

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**



**El desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España  
(1921-1923)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR**

**Pablo La Porte Fernández-Alfaro**

**Director**

**Juan Pablo Fusi Aizpurúa**

**Madrid, 2003**

**ISBN: - 978-84-669-1072-9**

**© Pablo La Porte Fernández-Alfaro, 1997**

Pablo La Porte

EL DESASTRE DE ANNUAL Y LA CRISIS DE LA RESTAURACIÓN EN ESPAÑA  
(1921-1923)

TESIS DOCTORAL

Director: Prof. D. Juan Pablo Fusi Aizpurúa

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Facultad de Geografía e Historia

Madrid, 1997



ÍNDICE.....	p. 2
TABLA DE ABREVIATURAS.....	p. 6
INTRODUCCIÓN:	
Annual en la historiografía española. Estado de la cuestión.....	p. 15

## CAPÍTULO I

### LA POLÍTICA AFRICANA DE ESPAÑA (1898-1914)

a) La política exterior de España en torno al 98.....	p. 39
Blad el Mahjzen y Blad es Siba.....	p. 48
b) La crisis del imperio marroquí. El dominio del territorio.....	p. 70
La campaña de 1909.....	p. 78
La campaña del Kert (1911-1912).....	p. 93
c) Del tratado de Protectorado a la Primera Guerra Mundial.....	p. 100
La campaña contra el Raisuni (1912-1915).....	p. 111

## CAPÍTULO II

### EL PROTECTORADO MARROQUÍ DESDE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL HASTA EL DESASTRE DE ANNUAL (1914-1921)

a) La labor del general Gómez-Jordana. El general Berenguer.....	p. 120
b) El general Silvestre en la Comandancia General de Melilla (1920). Abd el Krim el Jatabi.....	p. 132
c) Ocupación y pérdida de Abarrán.....	p. 148
d) La situación en la Comandancia de Melilla en vísperas de los sucesos de Annual (junio-julio de 1921).....	p. 162

### CAPÍTULO III

#### EL DESASTRE

a) Igueriben .....	p. 182
b) Annual.....	p. 203
c) El general Berenguer en Melilla. La opinión en España.....	p. 222
d) El auxilio a las posiciones: Nador, Zeluán y Monte Arruit.....	p. 238

### CAPÍTULO IV

#### EL GOBIERNO MAURA. LA RECONQUISTA DE POSICIONES

(AGOSTO-NOVIEMBRE DE 1921).

a) El cambio de gobierno. El plan militar de la reconquista.....	p. 261
b) La reacción de la opinión en España. Los preparativos para el avance.....	p. 277
c) Las primeras operaciones de reconquista. Los prisioneros.....	p. 292
d) La instrucción del expediente Picasso. El general Berenguer y su idea de protectorado.....	p. 307
e) El desastre de Annual en el Parlamento.....	p. 321
f) El general Berenguer en Madrid. Las divisiones en el Ejército.....	p. 334

### CAPÍTULO V

#### EL GOBIERNO MAURA. EL INICIO DEL DESALIENTO

(NOVIEMBRE 1921 - MARZO 1922)

a) Junteros y africanistas. El Rif a finales de 1921. La opinión en España.....	p. 343
b) Los intereses internacionales en Marruecos.....	p. 363

- c) La primera crisis del gobierno de Maura.....p. 383
- d) La conferencia de Pizarra y el fin del gobierno de Maura.....p. 408

## CAPÍTULO VI

### EL GOBIERNO SÁNCHEZ-GUERRA. LA ACCIÓN CIVIL EN MARRUECOS

(MARZO-JUNIO DE 1922)

- a) El nuevo gobierno.....p. 431
- b) Abd el Krim, emir del Rif.....p. 450
- c) La situación en Marruecos y las sesiones de Cortes.....p. 472
- d) Las relaciones con Francia.....p. 493

## CAPÍTULO VII

### EL GOBIERNO SÁNCHEZ-GUERRA. LA IRRESOLUCIÓN DEL PROBLEMA MARROQUÍ.

(JUNIO-DICIEMBRE DE 1922).

- a) La discusión de los presupuestos generales. El relevo del general Berenguer.....p. 515
- b) La prensa, la opinión y el primer aniversario del desastre. La actuación del general Burguete.....p. 536
- c) Las dificultades de la acción civil. El empleo de gases asfixiantes.....p. 558
- d) La crisis del gobierno de Sánchez-Guerra.....p. 578

## CAPÍTULO VIII

### EL GOBIERNO DE CONCENTRACIÓN LIBERAL. LOS NUEVOS PROYECTOS

#### PARA LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA MARROQUÍ

(DICIEMBRE 1922 - SEPTIEMBRE DE 1923)

- a) El nuevo gobierno.....p. 602

b) Las relaciones con Francia. La opinión.....p.	627
c) Las dificultades del protectorado civil.....p.	647
d) Las diferencias entre el ministro de la Guerra y el ministro de Estado. La carrera electoral.....p.	668

## CAPÍTULO IX

### LA CRISIS DEL RÉGIMEN

(MAYO - SEPTIEMBRE DE 1923)

a) Las elecciones. El agravamiento de la situación en Marruecos.....p.	691
b) Las responsabilidades. El descrédito de las instituciones.....p.	715
c) El estancamiento del problema marroquí.....p.	736
d) La crisis final del régimen.....p.	762

CONCLUSIONES.....p.	787
---------------------	-----

FUENTES.....p.	809
----------------	-----

MAPAS

FOTOGRAFÍAS

GRÁFICOS

APÉNDICE DOCUMENTAL

## TABLA DE ABREVIATURAS

AGA: Archivo General de la Administración.

SHM: Servicio Histórico Militar.

AHN: Archivo Histórico Nacional.

FAMM: Fundación Antonio Maura Montaner.

INE: Instituto Nacional de Estadística.

AMHAC: Archivo del Ministerio de Hacienda.

AMAE: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores.

SHAT: Service Historique de l'Armée de Terre. Chateau de Vincennes.

ACD: Archivo del Congreso de los Diputados.

RAH: Real Academia de la Historia.

ADMAE: Archives du Ministère des Affaires Étrangères. Quai d'Orsay.

PRO FO: Public Record Office. Richmond.

El presente trabajo analiza las consecuencias que para la monarquía de Alfonso XIII se derivaron de la mayor derrota militar sufrida por las armas españolas en tierras africanas -el desastre de Annual (1921)- y de la posterior campaña del Rif, entre esa fecha y el golpe de Estado de Primo de Rivera. Pretende, pues, en primer lugar, ser una contribución al análisis de la crisis de la Restauración, y, al tiempo, sobre la influencia que el militarismo o pretorianismo pudo tener en la monarquía parlamentaria de Alfonso XIII<sup>1</sup>. Quiere ser también un estudio sobre la relación entre Fuerzas

---

<sup>1</sup>. La relación entre el desastre de Annual (1921) y el golpe de Estado de Primo de Rivera puede servir para aportar nuevos datos que enriquezcan las interpretaciones que hasta ahora se ofrecen sobre la significación de dicho golpe de Estado.

En la actualidad, existen dos líneas generales de interpretación acerca del golpe de Estado de Primo de Rivera. La primera de ellas, iniciada en los estudios de Salvador de Madariaga en 1931, puesta al día por el historiador inglés Raymond Carr (España, 1808-1936, Barcelona, 1969) y recientemente defendida en los trabajos de Shlomo Ben Ami (La Dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930, Madrid, 1982) considera que el golpe de Estado de Primo de Rivera vino a estrangular el nacimiento de una serie de reformas políticas que representaban una esperanza para el maltrecho régimen de la Restauración, y que conllevaban el apartamiento del elemento militar como grupo social predominante, la limitación de las prerrogativas del Monarca y la revivificación de la vida parlamentaria. El general, con el concurso del Monarca y bajo el pretexto del estado de desgobierno que presidía la nación, habría venido -según esta interpretación-, a poner fin a la posibilidad de una reacción ya naciente que pudiera poner en peligro los intereses de los sectores más beneficiados con las antiguas estructuras del sistema ideado por Cánovas del Castillo.

La segunda de estas interpretaciones, compartida por multitud de historiadores, desde Javier Tusell a Carlos Seco Serrano o Jesús Pabón, desde S.G. Payne hasta Carolyn P. Boyd, y recientemente reafirmada por M<sup>a</sup> Teresa González Calbet, considera que el golpe de Primo de Rivera no fue sino resultado del estado de desprestigio y de postración en que había desembocado el sistema de la Restauración, conducido por las prácticas de la vieja política a una vía muerta de la que fue incapaz de salir por sí mismo. A lo largo de este estudio se espera poder ofrecer algunas aportaciones interesantes sobre esta cuestión.

Armadas y sociedad, sobre las relaciones entre el elemento militar y la sociedad civil y las imágenes respectivas que ambos tuvieron de sí mismos y del otro<sup>2</sup>. El desastre de Annual, con las repercusiones que tuvo en la opinión pública española y las diferentes situaciones que provocó, resulta para ello especialmente útil. El trabajo abunda, igualmente, el estudio (aunque sea tangencialmente) del origen y nacimiento de la conciencia nacional en Marruecos y los límites y realidades ese fenómeno, embrionariamente representado por la República del Rif<sup>3</sup>. Finalmente, y puesto que en el período de fechas limitado por este estudio estaba cristalizando en el norte de África una nueva generación de militares -a los que la sociología militar ha dedicado especial atención<sup>4</sup>-, este trabajo estudia, también, las evoluciones de los militares de dicha generación, examinando su peculiar preparación para la guerra y su postura ante los poderes públicos.

El presente trabajo se divide en varias partes que se han procurado ofrecer de manera claramente diferenciada. En primer lugar, y a modo de introducción, y tras una exposición del estado de la cuestión, se analizan las coordenadas internacionales en las que se inició la aproximación española al norte de África, especificando los condicionamientos externos a que se vio sometida desde un principio por parte de las restantes potencias europeas, así

---

<sup>2</sup>. Para una aproximación a dicho campo de estudios véase Gwyn HARRIES-JENKINS y Charles C. MOSKOS J.R., Las fuerzas Armadas y la sociedad (Madrid, 1984) y la introducción de Miguel Alonso Baquer en dicha obra, sin olvidar las obras conocidas de Samuel Huntington, Morris Janowitz o Amos Perlmutter.

<sup>3</sup>. Sobre este particular, véanse las aportaciones del Colloque international d'etudes historiques et sociales, ABD el Krim et la Republique du Rif (París, 1976); la obra de Germain AYACHE, Les origins de la guerre du Rif (París, 1981); o el trabajo de Georges OVED, Le gauche française et le nationalisme marocain: 1905-1955 (París, 1984). Sobre las imágenes respectivas de ambas naciones véase Mohamed MESARI, La imagen de Marruecos en la prensa española (s.l., s.a. Trabajo mecanografiado depositado en la Biblioteca Nacional de Madrid); y Víctor MORALES LEZCANO, España y el mundo árabe. Imágenes cruzadas (Madrid, 1993).

<sup>4</sup>. Véanse los primeros estudios de Jorge Vigón sobre dicha generación -conocida como la generación de 1915-, o los más recientes de Julio BUSQUETS BRAGULAT ("Las cuatro últimas generaciones militares", Revista Española de la opinión pública, nro. 7, 1967), Miguel ALONSO BAQUER (El Ejército en la sociedad española, Madrid, 1971), o Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA y Miguel ALONSO BAQUER (Las fuerzas armadas españolas. Historia institucional y social, Madrid, 1986, vol. 5).

como las contradicciones de la política que gravitaban en torno a aquella. Al tiempo, se estudia la política africana de España en la zona asignada por los tratados internacionales en la etapa de 1914 a 1921, sus deficiencias y errores, sus limitaciones y sus éxitos, sus vacilaciones y sus aciertos.

En segundo lugar, se narra el desastre militar de 1921, esencial para entender la magnitud del acontecimiento en sí mismo y las complicaciones con que, como consecuencia, se encontraron los sucesivos gobiernos en su intento por reestablecer la paz en el territorio.

Siguen, luego, dos capítulos sobre cada uno de los gobiernos que siguieron al desastre de Annual: el gobierno Maura (agosto de 1921-marzo de 1922), verdadera expresión -sobre todo en sus inicios- del consenso nacional para la reparación del descalabro sufrido; el gobierno Sánchez-Guerra (marzo de 1922-diciembre de 1922), en el que los problemas derivados de nuestro protectorado marroquí comenzaron a hacerse más imperiosos; y el gobierno García Prieto (diciembre de 1922-septiembre de 1923), último gobierno constitucional de la monarquía de Alfonso XIII, que intentó sin éxito un cambio profundo en la política marroquí y se vió sorprendido por el golpe de Estado de Primo de Rivera.

Finalmente siguen diversas consideraciones acerca de la significación del golpe de Estado de Primo de Rivera, hecho histórico que ha dado lugar a diferentes interpretaciones y sobre el que el presente trabajo pretende aportar algunos datos de interés a la luz de los acontecimientos marroquíes.

La documentación a la que se ha recurrido para elaborar esta tesis doctoral ha sido enormemente variada, debido sobre todo al carácter global que presenta el tema elegido y al crecido número de áreas de investigación que confluyen en el mismo (política interior, recursos económicos y hacendísticos, opinión pública, relaciones internacionales, etc.).



Por lo que se refiere a las fuentes primarias, los fondos documentales del Servicio Histórico Militar, en Madrid, han resultado imprescindibles, ya que allí se encuentran los partes de operaciones y las comunicaciones telegráficas establecidas entre el Mando y el Gobierno de Madrid, que permiten reconstruir paso a paso las etapas de la campaña militar y las progresivas dificultades que ésta fue creando al gobierno de la Nación.

Interesante documentación se ha encontrado también en la Fundación Antonio Maura, debido fundamentalmente a la presencia del político conservador en la jefatura del gobierno de concentración nacional creado a instancias del desastre, que hubo de afrontar los primeros meses de campaña.

En París, los archivos del Servicio Histórico del Ejército de Tierra, en el Castillo de Vincennes, y los del Ministerio de Asuntos Exteriores, en el Quai d'Orsay, sirvieron para documentar la actitud de nuestros vecinos en el Protectorado tras los acontecimientos de Annual, y la política desplegada por Francia en el escenario internacional a raíz de las dificultades creadas a España por la derrota militar. Semejante papel han desempeñado los archivos del Public Record Office, en Londres, con respecto a la política exterior británica, especialmente en lo relativo al estatuto de Tánger.

La Real Academia de la Historia, en Madrid, contiene también interesantes manuscritos, especialmente en el Fondo Romanones (integrante del gobierno liberal de 1923), en el Fondo Santiago Alba (personalidad más relevante de aquél gobierno) y en el Archivo Natalio Rivas, verdadero conjunto misceláneo de información recogida por un penetrante observador político del momento.

El Archivo General de la Administración, en Alcalá de Henares, y el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, en Madrid, fueron útiles para estudiar las tensiones internacionales creadas en torno al protectorado marroquí a raíz de los sucesos de Annual, especialmente aquellas referidas al estatuto de Tánger y a las derivaciones de la campaña militar. El hecho de que

el Ministerio de Asuntos Exteriores -entonces Ministerio de Estado- asumiera desde 1923 la dirección plena de la política marroquí ha hecho enormemente atrayente la búsqueda en el Archivo General de la Administración, donde se encuentran abundantes documentos de importancia.

Los fondos del Archivo-Biblioteca del Ministerio de Hacienda y los del Instituto Nacional de Estadística permitieron evaluar el coste económico del desastre de Annual y los desequilibrios presupuestarios a que dio lugar en la Hacienda nacional. En el Archivo del Congreso de los Diputados se encontró documentación abundante acerca de la dimensión parlamentaria del desastre de Annual, especialmente en lo relacionado con la Comisión de Responsabilidades políticas. El Archivo Histórico Nacional sirvió para documentar la repercusión del desastre de Annual sobre el orden público.

Finalmente, en la Fundación José Ortega y Gasset se encontró documentación manuscrita del eminente filósofo acerca de la crisis del régimen y de las circunstancias en que tuvo lugar el golpe de Estado de Primo de Rivera.

Por lo que se refiere a las fuentes hemerográficas, se han utilizado los principales órganos de opinión de la España de aquellos años: ABC, periódico conservador y monárquico; El Sol, diario de opinión liberal; El Socialista, órgano de prensa del Partido Socialista; La Libertad, periódico de la corriente liberal representada por Santiago Alba; El Diario Universal, órgano de prensa del Conde de Romanones; La Correspondencia Militar, portavoz de las Juntas de Defensa; Ejército y Armada, diario de información militar al igual que El Ejército Español; La Época, diario conservador gubernamental y La Veu de Catalunya, órgano de prensa de la Lliga Regionalista. Algunas de estas fuentes se han consultado sólo en períodos significativos, como el diario La Acción, conservador maurista; El Debate, periódico de talante católico conservador; La Voz, publicación humorística de corte liberal; El Liberal y

### El Herald de Madrid.

También ha resultado provechosa la revisión de algunas revistas como España en África o La Revista hispanoaficana para observar las evoluciones del africanismo español tras la derrota, y de la revista España como punto de encuentro de intelectuales de altura preocupados por el funcionamiento del régimen de Alfonso XIII. Por supuesto, la referencia al Diario de las Sesiones de Cortes ha sido continuada a lo largo de toda la investigación, así como el recurso a las disposiciones publicadas en La Gaceta de Madrid. Sobre las previsiones económicas de la zona de protectorado española resultó muy útil la consulta de El Semanario Financiero, periódico de información económica y financiera favorable a la expansión comercial de España en el norte de África.

Las fuentes bibliográficas consultadas pueden clasificarse en tres grandes apartados. En el primero de ellos, se encuentran aquellas obras escritas al hilo de los acontecimientos que aquí se tratan, y que corresponden a testigos presenciales de los mismos o a personajes o instituciones directamente involucrados en su transcurso. Se encuentran en este apartado las memorias de los principales políticos del momento (Maura, Cambó, Alcalá-Zamora, Romanones, La Cierva,...), las crónicas publicadas por los periodistas que siguieron de cerca la campaña marroquí (Hernández Mir, Eduardo Ortega y Gasset, Goy de Silva,...), las apreciaciones de los militares que participaron en la campaña africana (Berenguer, Burguete, Franco, Millán-Astray,...), y, sobre todo, los documentos procedentes de aquellas instituciones directamente relacionadas con la liquidación de los sucesos de Annual, especialmente los pertenecientes a la Comisión de Responsabilidades (Madrid, 1931) y los que forman parte del expediente Picasso (Madrid, 1931).

En el segundo grupo de fuentes bibliográficas cabe introducir la extensa producción histórica y en algunos casos literaria que los sucesos de Annual

despertaron en los primeros tiempos del régimen franquista. Verdaderamente abundante resulta el conjunto de obras que se dedicaron de una u otra forma a analizar la presencia española en el norte de África, territorio emblemático entonces por tantos motivos. Bástenos referir al lector al repertorio bibliográfico que se ofrece al final de estas páginas.

El tercer grupo de fuentes bibliográficas se remite a aquellas consecuencias indirectas del desastre de Annual, escasamente estudiadas en su momento, pero enormemente valoradas en nuestros días: la relación entre las Fuerzas Armadas y la sociedad, el papel de Abd el Krim en el nacimiento del nacionalismo marroquí o la influencia del desastre de Annual en las relaciones internacionales de las potencias representadas en Marruecos. La bibliografía de este apartado es la más reciente y la que mayor controversia suscita en nuestros días.

El fondo García Figueras, integrado en la Biblioteca Nacional de Madrid, constituye sin duda el principal centro bibliográfico para cualquier investigación que quiera iniciarse sobre la presencia española en el norte de África. La Biblioteca Nacional de París ofrece también interesantísimas obras menos conocidas en España, acerca del modo de percibir los asuntos de Marruecos por parte de la opinión pública francesa y especialmente sobre la actitud del país vecino ante los problemas de España en su zona de protectorado. La British Library permite el acercamiento a aspectos menos conocidos de las campañas del Rif, tales como las bases socioeconómicas de las tribus rifeñas, su armamento y su organización sobre el terreno; y también ofrece interesantísima información sobre la teoría y la práctica de la guerra.

También se ha tenido la oportunidad y el privilegio de acceder a la contemplación de fuentes filmográficas acerca del protectorado español en Marruecos en momentos cercanos a los años que aquí se tratan. Este material, verdaderamente valioso y del que otros investigadores de otras épocas

históricas no tienen la fortuna de disponer, versa principalmente sobre las evoluciones de las tropas españolas a lo largo de la campaña militar y sobre los beneficios que se derivaron para el pueblo marroquí de la actuación española en el norte de África. Con mayor intensidad que ningún otro testimonio, las fuentes filmográficas han servido para acercar este estudio de una manera directa a la realidad del protectorado español en Marruecos, a fin de exponerla del modo más llano al lector.

Se ha preferido mantener en su idioma original la documentación encontrada en archivos extranjeros. Los nombres de ciudades y regiones se han conservado en su traducción habitual al castellano, para facilitar su localización geográfica. Lo mismo ha ocurrido con los nombres de los personajes más significativos. En el resto de los términos árabes o bereberes se ha mantenido su transliteración habitual al castellano, indicando en algunos casos su raíz árabe o bereber.

## EL DESASTRE DE ANNUAL EN LA HISTORIOGRAFÍA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

### 1) La revalorización historiográfica de la crisis de la Restauración.

El desastre de Annual ocupa un lugar significativo en los estudios históricos que en los últimos años se están llevando a cabo acerca de la crisis de la Restauración en España, período histórico que goza entre los historiadores de atención e interés recientemente renovados<sup>1</sup>.

Tras algunos años de ignorancia historiográfica, en los que la última etapa del régimen diseñado por Cánovas del Castillo era considerada como la corrupción final de un sistema que ofrecía sus mejores logros en los primeros años de su andadura -especialmente en el período 1875-1902-, la crisis de la Restauración ha pasado a ocupar un lugar preferente en la investigación

---

<sup>1</sup>. Para una visión de los estudios llevados a cabo sobre la crisis de la Restauración en España, véase Fidel GÓMEZ OCHOA, "La crisis final de la Restauración (1917-1923) en la historiografía española", en Doce estudios de historia contemporánea, Germán Rueda Hernanz (dir), (Santander, 1991), p. 183-209.

histórica contemporánea, al que no ha sido ajena la puesta a disposición de los investigadores de fondos documentales públicos y privados relacionados con la etapa de desintegración del sistema canovista<sup>2</sup>. Se parece haber delimitado unánimemente un período de fechas que va desde 1917 a 1923 -el llamado "sexenio crítico" por algunos historiadores- en el que los estudios y los trabajos históricos se están multiplicando, ofreciendo una mayor comprensión de las claves explicativas del desmoronamiento del régimen. Las interpretaciones tradicionales sobre el proceso parece que están siendo superadas por otras más matizadas y menos catastrofistas.

2) El lugar del desastre de Annual en la historiografía española contemporánea.

### 2.1.- Las primeras publicaciones.

El desastre de Annual (Melilla, 21-22 de julio de 1921) vino acompañado de una abundante bibliografía publicada en los años inmediatamente posteriores a la catástrofe, en la que se entremezclaban obras de verdaderos estudiosos e investigadores con trabajos más o menos oportunistas de escritores y reporteros de la prensa, en medio de una atmósfera de parcialidad y de enfrentamiento propia por la proximidad de los sucesos. Entre todas ellas cabe destacar las obras de los periodistas de los principales órganos de opinión de Madrid o Barcelona, que en su mayoría ofrecieron una imagen crítica de la actuación de España en Marruecos, aunque sus conocimientos sobre la realidad

---

<sup>2</sup>. Como, por ejemplo, los fondos documentales de la Fundación Antonio Maura Montaner, los fondos documentales del Archivo Romanones -hoy con una mayor accesibilidad en la Real Academia de la Historia, al igual que los documentos del Archivo de Santiago Alba-, los apuntes y memorias del misceláneo archivo de D. Natalio Rivas Santiago, también en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, o la reciente microfilmación y catalogación de los fondos de la Ponencia de África del Servicio Histórico Militar, de nuevo trasladados a Madrid.

marroquí distaban de ser profundos y su posición era con frecuencia partidista<sup>3</sup>. Algunos de ellos enjuiciaron el desastre de Annual como una manifestación más de la incompetencia de los mandos del Ejército español, mientras que otros entendieron la catástrofe militar como suceso previsto e inevitable a tenor de la actuación colonial de España. Los principales protagonistas de los acontecimientos recibieron numerosas críticas en estas publicaciones, que llenaron de polémica los primeros años de la reconquista militar en el protectorado marroquí tras los sucesos de Annual.

Dos obras escapan a estos juicios. La primera de ellas fue publicada en 1922 por Víctor Ruiz Albéniz, "el Tebib Arrumi", médico español residente en Melilla desde casi el inicio de la acción española, profundo observador de la realidad marroquí y colaborador habitual en algunos periódicos de Madrid y Melilla. Su obra Las responsabilidades del desastre. Ecce Homo. Prueba documental y apuntes inéditos sobre las causas del derrumbamiento y consecuencias de él (Biblioteca Nueva, Madrid, s.a. [1922]), se escribió para defender al general Berenguer -Alto Comisario de España en Marruecos en el momento del desastre- de las imputaciones realizadas desde la prensa, la opinión e incluso las Cámaras, sobre su proceder como máximo responsable del Ejército de África en los momentos del desastre. Además de una valiosa colección documental, el libro de Víctor Ruiz Albéniz tuvo el acierto de alejarse de las interpretaciones partidistas para denunciar las causas del derrumbamiento de la Comandancia General de Melilla en 1921 y para reclamar un giro radical en la acción civilizadora de España en Marruecos.

---

<sup>3</sup>. Véanse las obras de Antonio AZPÉITUA, Marruecos. La mala semilla, (Imprenta Clásica Española, Madrid, 1921); Francisco GÓMEZ-HIDALGO, Marruecos. La tragedia prevista, (Imprenta de Juan Pueyo, Madrid, 1921); Juan GUIXÉ, El Rif en sombras (lo que yo he visto en Melilla), (s.l., s.a., [1921]); Eduardo RUBIO FERNÁNDEZ, Melilla. Al margen del desastre (mayo-agosto 1921), (Cervantes, Barcelona, 1921); Rodrigo SORIANO, ¡Guerra guerra al infiel marroquí!, (Francisco Beltrán, Madrid, 1921); Eduardo ORTEGA Y GASSET, Annual. Relato de un soldado e impresiones de un cronista, (Librería y ediciones Rivadeneyra, Madrid, 1922); Arturo OSUNA SERVENT, Frente a Abd el Krim, (Madrid, 1922); Luis de OTRYZA, Abd el Krim y los prisioneros, (Mundo Latino, Madrid, s.a.); Augusto RIERA, Crónica de la guerra de Marruecos. Julio 1921-Enero 1922, (J. Samo editor, Barcelona, s.a.); Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, Notas marruecas de un soldado, (Imprenta propia, Madrid, 1923); o Ramón GOY DE SILVA: Borrón y cuenta nueva. Crónicas de Marruecos, (Imprenta de E. Insa, Alcoy, 1923).



Otro libro enormemente valioso fue el publicado por el periodista Francisco Hernández Mir en 1922 titulado Del desastre al fracaso. Un mando funesto (Pueyo, Madrid, 1922). Reportero de "La Libertad", periódico portavoz de la tendencia albista dentro de las familias liberales, Hernández Mir ofreció una versión más crítica, aunque igualmente documentada, sobre el colapso de las fuerzas militares españolas en el norte de África, iniciando una colección de libros que no terminaría hasta algunos años más tarde. La pluma de Hernández Mir, penetrante e incisiva, examinaba el desastre a la luz de la crisis general del sistema canovista, señalando con acierto y clarividencia sus errores y limitaciones<sup>4</sup>.

No todas las publicaciones que vieron la luz en este tiempo estuvieron marcadas por un carácter crítico. Algunas de ellas resaltaron los aspectos más consoladores y heroicos del desastre<sup>5</sup>, y en otras la resonancia de la derrota de Annual sirvió como estímulo para que sus autores examinaran los errores y las contradicciones de la política africana y ofrecieran un *desideratum* sobre lo que debía ser la acción española en Marruecos<sup>6</sup>. Del mismo modo, los sucesos

---

<sup>4</sup>. No sería justo olvidar, por su ecuanimidad y documentación, junto a estas dos obras, las publicaciones de Rafael LÓPEZ RRIENDA, funcionario de la administración marroquí, en especial Frente al fracaso. Raisuni. De Silvestre a Burquete, (Sociedad General Española de Librería, Madrid, 1923); ni tampoco los anuarios hemerográficos comentados de Fernando SOLDEVILLA, El año político (1921, 1922 y 1923) (Imprenta de Julio Cosano, Madrid, 1922, 1923 y 1924).

<sup>5</sup>. Así, Arsenio MARTÍNEZ DE CAMPOS en Melilla, 1921, (Ciudad Real, 1922); Antonio de LEZAMA en Los caballeros de Alcántara, (Publicaciones Prensa Gráfica Española, Madrid, 1922); Carlos MATURANA VARGAS en La trágica realidad. Marruecos (1921), (Cervantes, Barcelona, s.a. [1921]); Jose María ARÁUZ DE ROBLES en Por el camino de Annual. Apuntes y comentarios de un soldado de África, (Voluntad, Madrid, s.a.); o Alfredo CABANILLAS en La epopeya del soldado. Desde el desastre de Annual hasta la recuperación de Monte Arruit, (Imprenta Clásica Española, Madrid, 1922).

<sup>6</sup>. Así, por ejemplo, Ramón RODRÍGUEZ PASCUAL en El testamento de Isabel la Católica y el problema de Marruecos, (Publicaciones de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, Reus, Madrid, 1922); Federico PITA, Marruecos. Lo que hemos hecho y lo que debimos hacer en el Protectorado español, (Ediciones Artes Gráficas Postal Exprés, Melilla, s.a.); Antonio GOICORCHEA, El problema de Tánger y la opinión española, (Voluntad, Madrid, 1923); Luciano LÓPEZ FERRER, Naturaleza jurídica del Protectorado español en Marruecos, (Publicaciones de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, Madrid, 1923); o ZADIC (séud.), Apuntes para una orientación en la política de España en Marruecos, (Tipografía de "El Porvenir", Tánger, 1923). Tampoco hay que olvidar el estudio presentado al gobierno conservador de 1922 por la Junta de Colonización Interior representada por Ángel TORREJÓN Y BONETA, Paulino ARIAS Y JUÁREZ y Ángel ARÚE ASTIAZARÁN, Estudio e informe relativo a la colonización agrícola de la zona de Protectorado de España en Marruecos, (Imprenta Helénica, Madrid, 1923), que ayuda a explicar algunas de las dificultades

de Annual motivaron que algunos autores franceses reafirmaran los intereses coloniales de Francia en detrimento de los de España<sup>7</sup> y que las polémicas que llenaban las sesiones en la Cámaras se trasladaran a la opinión pública<sup>8</sup>.

Los protagonistas de los acontecimientos narraron sus vivencias en numerosos libros aparecidos durante aquellos años, la mayoría de ellos con un contenido casi exclusivamente militar. Así ocurrió con las obras de los coroneles Arzadun y Vives y Vich, con la de los tenientes coroneles Millán-Astray y Pérez-Ortiz, con la del comandante Franco -jefe de una de las banderas de legionarios que acudió a Melilla nada más producirse el desastre-, con la del capitán Sáinz Gutiérrez y con la del teniente Casado<sup>9</sup>. A ellas se unieron el relato del general Berenguer acerca de su gestión: Campañas en el Rif y Yebala. 1921-1922. Notas y documentos de mi diario de operaciones (Voluntad, Madrid, 1923), y la réplica del ministro de la Guerra en el momento

---

de la pacificación de España en el protectorado tras el desastre de Annual.

<sup>7</sup>. Como hicieron Albert MOUSSET, L'Espagne dans la politique mondiale, (Bossard, París, 1923), y Max TOURON, Notre Protectorat Marocain, (Poitiers, 1923). Los puntos de vista españoles quedaron reflejados en algunos artículos enormemente interesantes firmados por Salvador CANALS, "Las relaciones francoespañolas. Un momento de crisis", Nuestro Tiempo, nro. 277, 1922, p. 5-42; y Ramiro de MABZTU, "The international policy of Spain", Foreign Affairs, vol. I, (2), dic. 1922.

<sup>8</sup>. Véanse así las obras de Manuel CERREZO GARRIDO, El rescate de los prisioneros. (Libro de la verdad), (Editorial Artes Gráficas Postal Exprés, Melilla, 1922), y Francisco BASALLO, Memorias del cautiverio (Julio 1921 a Enero 1923), (Editorial Mundo Latino, Madrid, s.a.), sobre el rescate de los prisioneros; los alegatos en defensa o detrimento de los principales encartados por el desastre de Annual en General GARCÍA BENÍTEZ, Defensa del general Berenguer en el Consejo Supremo, (s.l., s.a.); General RODRÍGUEZ DE VIGURI y SBOANE, La retirada de Annual y el asedio de Monte Arruit. Escrito en defensa del general don Felipe Navarro y Ceballos-Escalera. Barón de Casa Davalillo, leído ante el Consejo Supremo de Gracia y Justicia, reunido en Sala de Justicia, (Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1924); N.C. (seud.), El pánico de Annual y el socorro de Monte Arruit a la luz de la crítica, (Librería Moderna, Santander, s.a. [¿1924?]) o Alfonso RUIZ de GRIJALBA, Los enemigos del rey. (Al margen de una campaña), (Marineda, Madrid, 1924). No se ha de olvidar, por supuesto, el terrible alegato publicado por Vicente BLASCO IBÁÑEZ, Alphonse XIII demasqué. La terreur militariste en Espagne, (Flammarion, París, 1924), ni la más ecuaníme obra del diputado liberal Franciso BASTOS ANSART, El desastre de Annual. Melilla en julio de 1921, (Minerva, Barcelona, s.a).

<sup>9</sup>. Véase Juan ARZADUN, Laureles sangrientos. Los hermanos de la paz, (Publicaciones del Memorial de Artillería, Madrid, 1922); Pedro VIVES Y VICH, Los Ingenieros Militares en la campaña de África de 1921 a 1922. Notas acerca de su actuación, (Memorial de Ingenieros del Ejército, Madrid, 1923); José MILLÁN-ASTRAY, La Legión, (Sanz Calleja Editor, Madrid, 1923); teniente coronel PÉREZ-ORTIZ, De Annual a Monte Arruit. Y diez y ocho meses de cautiverio. Crónica de un testigo, (Artes Gráficas Postal Exprés, Melilla, 1923); Sigifredo SÁINZ GUTIÉRREZ, Con el general Navarro. En operaciones. En el cautiverio, (Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1924); y Luis CASADO Y ESCUDERO, Igueriben, (Imprenta G. Hernández y Galo Sáez, Madrid, 1923). También para la campaña militar posterior al desastre resulta interesante la obra del Comandante X.Y., La espada rota. Impresiones de campaña, (Imprenta de Rafael Y. de Aldecoa, Burgos, 1922).

del desastre, D. Rafael de Marichalar y Monreal, vizconde de Eza: Mi responsabilidad en el desastre de Melilla como Ministro de Guerra (Gráficas Reunidas, Madrid, 1923).

Tan sólo algunas obras, como la de Alfredo Posada, Eduardo Aunós o José Sánchez-Guerra, presidente del gobierno en 1922, ofrecieron ya entonces una interpretación del desastre de Annual como manifestación del proceso general de crisis de la Restauración<sup>10</sup>. Unos meses después de estas publicaciones, el pronunciamiento del general Primo de Rivera vendría a corroborar algunas de sus apreciaciones.

## 2.2.- La conquista de Alhucemas (1925).

El dominio militar de la bahía de Alhucemas (1925) y la conquista del corazón de la rebeldía rifeña en los primeros años de la dictadura del general Primo de Rivera, provocaron una cierta renovación de publicaciones acerca del protectorado español en Marruecos. Entre ellas, las más abundantes fueron las que ofrecían una visión de conjunto de la actuación de España en el norte de África una vez pacificada la zona, con lo que el desastre de Annual quedaba diluido en importancia e inmerso en consideraciones de carácter elogioso y oficial sobre el esfuerzo colonizador de España<sup>11</sup>. Muchas de estas obras

---

<sup>10</sup>. Véase Eduardo AUNÓS PÉREZ, Problemas de España (Helios, Barcelona, 1922); Alfredo POSADA, España en crisis (Madrid, 1923), y José SÁNCHEZ GUERRA, La crisis del régimen parlamentario en España: la opinión y los partidos (Establecimiento Tipográfico de Jaime Ratés, Madrid, 1923). Esta última obra apenas contenía referencias a Marruecos.

La obra de Azorín, El chirrión de los políticos (Caro Raggio, Madrid, 1923), reflejó en clave burlesca y satírica los perfiles políticos del Régimen una vez instaurada la dictadura.

<sup>11</sup>. Véanse, por ejemplo, las obras de Juan BERENGUER, El Ejército es el pueblo. Nuestras glorias por los campos de África (Melilla, s.a.); Antonio DEL CAMPO ECHEVERRÍA, España en Marruecos (Establecimiento Tipográfico "La Atalaya", Santander, 1926); Juan de ESPAÑA (séud.), La actuación de España en Marruecos (Imprenta de Ramona Velasco, Madrid, 1926); Eladio AMIGÓ, Marruecos. Ideario político-militar (Imprenta de J. Bethencourt Padilla, Tenerife, 1928); y Emilio BUENO Y NÚÑEZ DE PRADO, Historia de la acción de España en Marruecos. De 1904 a 1927 (Editorial Ibérica, Madrid, 1929). También resulta curiosa en este sentido la obra de Néstor GAMBETTA, España en África, publicada en Lima en 1928.

ofrecían comparaciones gravosas entre la labor de los últimos gobiernos constitucionales de la monarquía de Alfonso XIII en Marruecos y la eficacia del Directorio Militar, con la carga justificadora que de ello se derivaba para la implantación de la dictadura del general Primo de Rivera<sup>12</sup>. Las dos obras más interesantes de este período, que se alargó casi hasta el final de la dictadura, fueron los últimos volúmenes de la obra emprendida por Francisco Hernández Mir en 1922<sup>13</sup> -en los que se notó una cierta aquiescencia con el nuevo régimen y se mantuvo una crítica inapelable contra el anterior-, y la monumental obra de Carlos Hernández de Herrera y Tomás García Figueras titulada Acción de España en Marruecos, en 2 volúmenes (Madrid, 1929-30). Esta última puede considerarse aún hoy uno de los mejores y más detallados trabajos acerca de la acción española en el protectorado marroquí. No es de extrañar que ganara el primer premio en el concurso nacional abierto por el Ayuntamiento de Madrid en 1927, aunque evidentemente sus contenidos se orientaban hacia la demostración de la ineptitud por parte de los gobiernos que siguieron al desastre para resolver el problema marroquí y a la justificación del advenimiento de la dictadura. La solidez de su documentación y la minuciosidad de la narración la convierten aún hoy en obra de consulta obligada para el acercamiento a la cuestión. Sus contenidos, ciertamente, se centran casi exclusivamente en aspectos militares y políticos del protectorado marroquí, recorriendo brevemente las etapas de la historia de España involucradas en su desarrollo<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup>. En las obras de Alvaro de FIGUEROA Y TORRES, Conde de Romanones, Las responsabilidades políticas del Antiguo Régimen (Imprenta Cervantina, Madrid, s.a. [1924]); y Julio COLA, El otro hombre. Martínez Anido (Gráficas Ambos Mundos, Madrid, s.a. [1927]), ese último extremo es particularmente significativo.

<sup>13</sup>. Francisco HERNÁNDEZ MIR, Del desastre a la victoria (1921-1926) (Fernando Fé, Madrid, 1926-27). Vol. I: "Ante las hordas del Rif", Vol. II: "Del Rif a Yebala", Vol. III: "Alianza contra el Rif", y Vol. IV: "El Rif por España".

<sup>14</sup>. Por esas mismas fechas vieron la luz algunas publicaciones centradas en logros concretos del Protectorado marroquí, como el trabajo de Federico PITA, El Amelato del Rif (Artes Gráficas Postal Exprés, Melilla, s.a.), y la obra de Manuel del NIDO, Marruecos. Apuntes para el oficial de intervención y de tropas coloniales (Editorial Hispano-Africana, Tetuán, 1925). Los

Otras obras de autores españoles y extranjeros, especialmente franceses, se centraron en algunos aspectos concretos de las campañas africanas que Francia y España habían concluido hermanadas. Así, por ejemplo, Víctor Ruiz Albéniz publicó en 1927 Tánger y la colaboración franco-española en Marruecos (Imprenta Artística de Sáez Hermanos, Madrid, 1927). E. Laure hizo lo propio ese mismo año con La victoire franco-espagnole dans le Rif (Plon, París, 1927), y León Begue insistió sobre el particular en Le secret d'une conquête. Au Maroc avec Lyautey (Jules-Tallandier, París, 1929). En todas estas obras, el desastre de Annual aparecía simplemente como el punto de partida de una victoriosa campaña<sup>15</sup>.

Se publicó también por entonces la célebre obra de Walter B. Harris, France, Spain and the Rif (Edward Arnold, Londres, 1927), que ofrecía una visión bastante crítica de la actuación colonial francoespañola en Marruecos, desde un punto de vista británico; y las memorias de Abd el Krim, transcritas por el autor francés Roger-Mathieu en 1927 (Memoires d'Abd-el-Krim, París, 1927).

### 2.3. El fin de la dictadura y la proclamación de la República.

---

interesantes datos económicos sobre el comercio en el protectorado vinieron recogidos en la obra de Carlos PI SUÑER, Estudio sobre la exportación textil algodonera (Barcelona, 1929), y las observaciones sobre la política arancelaria de España, que tanta relación tendría con los gobiernos que siguieron al desastre -recuérdese el Arancel de 1922- en Blas VIVES, La política arancelaria de España (Madrid, 1928).

<sup>15</sup>. En 1925 se habían publicado ya algunas de las obras de los más entusiastas defensores de la colonización hispano-francesa en Marruecos, como la de Benito ARTIGAS ARPÓN, La epopeya de Alhucemas (Los alicates rotos) (Madrid, 1925). Ese mismo año, Rafael LÓPEZ RIENDA, con su costumbrada mesura y sus vastos conocimientos publicó Abd el Krim contra Francia (Calpe, Madrid, 1925), obra que se vio seguida por la versión francesa de René BONNET-DEVILLIERS, La guerre du Riff (Occitania, París, 1926). Para ellas cabría decir lo mismo que para las anteriores.

Las responsabilidades políticas por el desastre de Annual a la vista de los pasos que se habían dado para establecer la colaboración hispano-francesa en Marruecos fueron analizadas por Jaques HUBERT en su obra, L'aventure riffaine et ses dessous politiques (Bossard, París, 1927). Un año después, Enrique LA GASCA, retomaría el carácter victorioso de la conquista de Alhucemas en La epopeya de España en Axdir (Gráficas La Ibérica, Melilla, 1928).

Tras el fin de la dictadura comenzaron a publicarse documentos más directamente relacionados con el desastre marroquí, como el Expediente Picasso y los informes de la Comisión de Responsabilidades<sup>16</sup>, y vieron la luz diversas obras que desmitificaron, en un clima de generalizada crítica contra la dictadura, la labor llevada a cabo por ésta en el protectorado marroquí<sup>17</sup>.

Fue entonces cuando, en 1931, se publicó el famoso ensayo de Salvador de Madariaga, España. Ensayo de historia contemporánea (Cía. Iberoamericana de publicaciones, Madrid, 1931), que por primera vez sugirió la idea de que las circunstancias por las que atravesaba el país en 1923 -entre las que incluía, por supuesto, las consecuencias del desastre de Annual- no eran manifestaciones del colapso del sistema de la Restauración, sino que, por el contrario, las consideraba precursoras de una renovación del régimen a cuyos primeros apuntamientos puso fin el general Primo de Rivera. Esta idea, fundamentada en síntomas como la labor de la Comisión de Responsabilidades de cara a las Cortes de 1923, la depuración de las responsabilidades militares, el resultado de las elecciones de abril de 1923 en Madrid, la revitalización del movimiento sindicalista y el movimiento de la opinión en contra de la guerra de Marruecos, sería posteriormente recogida por otros autores, hasta convertirse en nuestros días en una de las interpretaciones alternativas más

---

<sup>16</sup>. EXPEDIENTE Picasso. Las responsabilidades de la actuación española en Marruecos. Julio 1921 (Javier Morata, Madrid, 1931); y COMISIÓN de Responsabilidades. Documentos relacionados con la información instruida...acerca del desastre de Annual (Javier Morata, Madrid, 1931). Hoy las conclusiones de la Comisión de Responsabilidades se encuentran recogidas en cinco legajos depositados en el Archivo del Congreso de los Diputados. Tras el fin de la dictadura del general Primo de Rivera, en el quehacer de la Comisión -además de la liquidación de las responsabilidades políticas por el desastre de Annual, solventadas en los años anteriores- quedó englobado el juicio sobre la actuación de los hombres públicos ante el advenimiento de la dictadura. Otros documentos interesantes sobre el desastre marroquí, la actuación de España en Marruecos y el pronunciamiento del general Primo de Rivera aparecieron, respectivamente, en Cándido PARDO GONZÁLEZ, coronel destinado en la Comandancia General de Melilla en tiempos de la reconquista militar, Al servicio de la verdad. Las Juntas de Defensa Militar. El Protectorado de Marruecos y Alhucemas. La Dictadura del segundo Marqués de Estella (Madrid, 1934); Julio LÓPEZ OLIVAN, Legislación vigente en la zona de Protectorado español en Marruecos (Gráficas Marinas, Madrid, 1931) y F. MARTÍNEZ RAMÍREZ, El general Aguilera (Gráficas Reunidas, Madrid, 1935).

<sup>17</sup>. Como, por ejemplo, la obra de Francisco HERNÁNDEZ MIR, La Dictadura en Marruecos. Al margen de una farsa (Javier Morata, Madrid, 1930); la publicación de Jose Manuel y Luis de ARMIÑÁN, Francia, el dictador y el moro (Javier Morata, Madrid, 1930); y la obra de Eduardo LÓPEZ DE OCHOA, personaje que inicialmente colaboró con el golpe de Primo de Rivera, Sobre la Dictadura (Cía. Iberoamericana de Publicaciones, Madrid, 1930).

asentadas acerca de la crisis de la Restauración en España<sup>18</sup>.

Al mismo tiempo, en aquellos años se consolidó definitivamente la interpretación histórica que consideraba el desastre de Annual como una manifestación grave del progresivo e irreversible deterioro del sistema parlamentario en España, y las consecuencias del mismo como uno de los factores que contribuyeron a arrumbarlo. Las obras de Gabriel Maura Gamazo (Bosquejo histórico de la Dictadura (1923-1930), Madrid, 1930) y de Melchor Fernández Almagro (Historia del reinado de Alfonso XIII, Montaner y Simón, Barcelona, 1933) fueron las más relevantes en este sentido. En ellas podían leerse párrafos como los siguientes:

*"Lo acaecido [el advenimiento de la dictadura] ponía término a una situación inextricable, y era el éxito tan lógico, que de haberse frustrado entonces se habría producido, indefectiblemente, semanas o meses después. (...) la máquina constitucional española yacía desvencijada e inservible"*<sup>19</sup>.

"...quien se sintiera liberal, creyó que el gobierno iría a manos de hombres más capacitados; quien era palatino, sabía que era servicio del rey (...). Si subsistían esperanzas en un estadista que lo fuera de veras se agotaron, por unas u otras razones, con Canalejas y con Maura; (...) ese temor [a la dictadura] era en otros esperanza: en muy pocos repulsa que llegara a la oposición de hecho, y menos aún apego a la Constitución que, en realidad, conoció toda clase de agravios y menosprecios"<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup>. En realidad, esta sugerencia se encontraba presente en muchas de las obras publicadas tras el fin de la dictadura de Primo de Rivera. La mayoría de ellas intentaba demostrar la inoportunidad del pronunciamiento del general apelando a los signos de rehabilitación que presentaba el régimen parlamentario en verano de 1923. Véanse las obras de Emilio AYENSA, Del desastre de Annual a la Presidencia del Consejo (Rafael Caro Raggio, Madrid, 1930); y Ramón MARTÍNEZ SOL, De Canalejas al tribunal de Responsabilidades (Dédalo, Madrid, 1933). Otras obras responsabilizaban directamente al elemento militar de las dificultades del poder civil en Marruecos, considerando que, de no haber existido tal resistencia, los gobiernos anteriores a la dictadura -y en especial el último gobierno liberal- habrían estado capacitados para resolver el problema marroquí tras el desastre de Annual. Véanse para ello las obras de Jose Félix HUERTA, Sobre la Dictadura (Cía. Iberoamericana de Publicaciones, Madrid, 1930); Francisco VILLANUEVA, Obstáculos tradicionales (Atlántida, Madrid, s.a. [1930]); Guillermo CABANILLAS, Militarismo. Militaradas, (Castro, Madrid, s.a. [1933]); y el propio Santiago ALBA, ministro de Estado del gobierno liberal que precedió a la dictadura, en Para la historia de España (artículos publicados en "El Sol" en mayo de 1930) (Madrid, 1930).

<sup>19</sup>. Gabriel MAURA GAMAZO, op. cit., p. 9.

<sup>20</sup>. Melchor FERNÁNDEZ ALMAGRO, Historia del reinado de Alfonso XIII (Madrid, 1934), pp. 436-440.

La figura del Rey, hasta entonces respetada, comenzó a convertirse también en centro de discusión, en especial después de la difusión de la obra de Vicente Blasco Ibáñez, Alphonse XIII démasqué. La terreur militariste en Espagne (Flammarion, París, 1924). Desde entonces y hasta hoy, y a pesar de las investigaciones del profesor Seco Serrano, la figura de Alfonso XIII se vio inevitablemente unida tanto al desastre de Annual como al advenimiento de la dictadura de Primo de Rivera<sup>21</sup>.

Por otra parte, se publicaron también obras no directamente relacionadas con el desastre de Annual, pero sí con las diferentes etapas de la situación de España en Marruecos, tales como los libros de Federico Armas Izquierdo (La Legión, Imprenta África, Ceuta, 1933); la biografía de Sanjurjo de César González Ruano y Emilio R. Tarduchy (Sanjurjo. Una vida española del novecientos, Acción española, Madrid, 1933), la interesante obra del general Francisco Goded (Marruecos. Las etapas de la pacificación, Cía. Iberoamericana de Publicaciones, Madrid, 1932), y el "Rapport" presentado al Congreso de Colonización Rural de Argel en mayo de 1930 por Víctor Ruiz Albéniz<sup>22</sup>. La periodista inglesa Rosita Forbes publicó en estos años sus entrevistas con el Raisuni, en El Raisuni. Sultán de las montañas, (Larache, 1937-38), y se presentó también entonces a la opinión la interesantísima obra de Ceballos Teresí, Historia Económica, Financiera y Política de España en el siglo XX (Talleres tipográficos de "El Financiero", Madrid, s.a. [1931]), en cinco volúmenes, en los que se contenía una primera aproximación a las repercusiones económicas del desastre de Annual. También por aquellas fechas tuvo lugar una

---

<sup>21</sup>. Como lo pusieron de manifiesto las obras de Alejandro LERROUX, Al servicio de la República (Javier Morata, Madrid, 1930); y, durante la República, los trabajos de Gonzalo de REPARAZ, Alfonso XIII y sus cómplices (Javier Morata, Madrid, 1931); Robert SENCOURT, Spain's uncertain crown (Londres, 1932); e incluso las apreciaciones contenidas en la obra de Melchor FERNÁNDEZ ALMAGRO, Historia del reinado de Alfonso XIII (Madrid, 1934).

<sup>22</sup>. Y su Monografía sobre colonización rural en el Marruecos español (Madrid, 1930), que desvela muchas de las claves para comprender las dificultades de la pacificación en el protectorado marroquí tras el desastre de Annual.



de las primeras incursiones sobre la incidencia del desastre de Annual en la radicalización política del catalanismo, llevada a cabo por Antoni Rovira i Virgili en su obra Resum d'història del catalanisme, (Barcelona, 1936).

Las primeras obras literarias relacionadas con el desastre de Annual vieron la luz en aquellos años, destacando sobre todas ellas la terrible crítica de Ramón J. Sender en Imán (Madrid, 1930)<sup>23</sup>.

#### 2.4.- La dictadura franquista.

Con la llegada de la Guerra Civil y de la dictadura franquista, el protectorado marroquí se convirtió históricamente en el escenario en el que tuvo lugar el victorioso alzamiento nacional, con lo que las referencias históricas al desastre de Annual fueron escasas y en último término justificadoras de la dictadura del general Primo de Rivera en razón de la crisis del sistema parlamentario de la Restauración<sup>24</sup>.

Por supuesto, entre todas las obras destaca la del Duque de Maura y Melchor Fernández Almagro, Por qué cayó Alfonso XIII. Evolución y disolución de los Partidos históricos durante su reinado, (Ediciones Ambos Mundos, Madrid, 1948), que volvió a confirmar la interpretación del desastre de Annual como un desencadenante más del irreversible camino hacia la crisis emprendido por el régimen de la Restauración desde comienzos del siglo XX:

---

<sup>23</sup>. Dos años antes, en 1928, se publicó la obra de José Díaz Fernández, El bloqueo (Madrid, 1928); y en 1930 la obra de Juan BERRIGUER, Melilla la codiciada. Los buscadores de pan (Madrid, 1930). Mientras la primera de ellas ofrecía una imagen desconsoladora de la actuación africana de España, la segunda narraba en términos heroicos algunos de los episodios del desastre.

<sup>24</sup>. Véanse las obras de José María GARCÍA ESCUDERO, De Cánovas a la República (Madrid, 1953) y Crítica a la Restauración liberal en España, (Madrid, 1951); la curiosa obra de Marco ALESSI, La Spagna dalla monarchia al governo di Franco, publicada en Milán en plena guerra civil (Milán, 1937); las biografías del general Primo de Rivera publicadas por Francisco CIMADEVILLA (El general Primo de Rivera, Afrodísio Aguado, Madrid, 1944), y César GONZÁLEZ-RUANO (El general Primo de Rivera, Ediciones G.P., Barcelona, 1959); los testimonios de algunos de los protagonistas del período como Manuel SÁNCHEZ DEL ARCO, (Política contemporánea. Ayer y hoy en Marruecos, Talleres Tipográficos Librería Cremades, Tetuán, 1952); Natalio RIVAS SANTIAGO, (Retazos de historia, Editora Nacional, Madrid, 1952), Ramiro de MABZTU, (Liquidación de la Monarquía Parlamentaria, Editora Nacional, Madrid, 1957); Carlos MARTÍNEZ DE CAMPOS, (Ayer (1892-1931), Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1946); y Dámaso BERRIGUER, (De la Dictadura a la República, Madrid, 1946).

"Calificó la <<gran prensa>> [al último gobierno liberal de 1923] de <<Ministerio de altura>>, pero fue perdiendo ese carácter con tanta celeridad que, al morir, nueve meses después, y no a consecuencia de parto ninguno, sino de traumatismo por choque y descarrilamiento, únicamente quedaban en sus puestos... [cuatro ministros]. (...) Primo de Rivera tomó a España en sus robustos brazos y la acunó amorosamente durante más de seis años seguidos. Hizola, al principio, un regalo espléndido: la conquista total y la pacificación subsiguiente de toda la zona del Protectorado marroquí, granjeándose, merced a ello, imperecedera gratitud nacional. (...) Lo que se guardó mucho de hacer como es lógico, pues para algo la tenía en brazos, fue ponerla nunca en el suelo constitucional, dejándola en libertad de volver a las andadas"<sup>25</sup>.

No se debe olvidar tampoco la extraordinaria recopilación documental de Manuel Galbán Jiménez sobre las causas del desastre de Annual en España en África. La pacificación de Marruecos (Madrid, 1965). Su escasas explicaciones y su parcialidad no restan, sin embargo, minuciosidad, erudición y detallismo a esta obra, en la que se contienen interesantísimos documentos sobre los momentos previos al desastre de Annual.

La normalización de la situación en Marruecos y los logros de la actuación española fueron profusamente comentados en varias obras de carácter oficial, como los trabajos de Tomás García Figueras -quizás el más relevante de los africanistas españoles del período-, las obras de Jose María Cordero Torres, otro ilustre africanista, o las producciones de Hipólito Finat y Enrique Arqués, además de las innumerables publicaciones oficiales sobre las consecuciones del Protectorado marroquí<sup>26</sup>.

Las escasas obras publicadas en estos años que hicieron frente a dicha interpretación fueron en su mayoría editadas a consecuencia del exilio que siguió al fin de la guerra civil en España. Entre ellas cabe destacar la de

---

<sup>25</sup>. Op. cit., pág. 366.

<sup>26</sup>. Véase Tomás GARCÍA-FIGUERAS, Marruecos. la acción de España en el norte de África (Tetuán, 1955), Miscelánea de Estudios históricos sobre Marruecos (Editora Marroquí, Larache, 1949), y África en la acción española (Madrid, 1947); Jose María CORDERO TORRES, El africanismo en la cultura española contemporánea (Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1949) y Organización del protectorado español en Marruecos (Editora Nacional, Madrid, 1942); e Hipólito FINAT, España y Marruecos, (Editora Marroquí, Tetuán, 1954).

Indalecio Prieto, (España y Marruecos, Toulouse, PSOE, s.a., [1956]), la de Ángel Ossorio y Gallardo, (La España de mi vida. Autobiografía, Losada, Buenos Aires, 1941); y la de Alejandro Lerroux, (La pequeña historia, Cibera, Buenos Aires, 1945). Se publicaron además varias memorias de personajes protagonistas en los sucesos de Annual, como las de Álvaro de Figueroa y Torres, conde de Romanones, y Juan de la Cierva, ministro de la Guerra tras el desastre; las biografías del general Weyler y de D. José Sánchez-Guerra; varias entrevistas concedidas por Alfonso XIII en el exilio y también parte del epistolario del mariscal Lyautey, Alto Comisario del protectorado francés<sup>27</sup>.

El Servicio Histórico Militar del Ejército inició en 1947 su Historia de las campañas de Marruecos, con las que ilustraría la trayectoria militar en territorio marroquí, hasta entonces apenas atendida por los historiadores. Algunos autores franceses, finalmente, siguieron defendiendo una interpretación de los sucesos del Rif escasamente elogiosa para España<sup>28</sup>, mientras que otros ponderaban las consecuencias del desastre a la luz de la resolución de la campaña africana<sup>29</sup>. La postura española fue defendida por Jose María de Areilza y Fernando Castiella en Reivindicaciones de España (Madrid, 1941).

Otras obras ciertamente curiosas de este período vinieron de la mano de las publicaciones del Instituto de Estudios Africanos -que pusieron de relieve

---

<sup>27</sup>. Véase Álvaro de FIGUEROA Y TORRES, conde de Romanones, Notas de una vida (1912-1931) (Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1946); Juan de la CIERVA Y PENAFIEL, Notas de mi vida (Instituto Editorial Reus, Madrid, 1955); Valeriano WEYLER Y LÓPEZ DE PUCA, En el archivo de mi abuelo. Biografía del capitán general Weyler (Madrid, 1946); Luis de ARMIÑÁN, Sánchez Guerra (Purcalla, Madrid, 1948); Julián CORTÉS CAVANILLAS, Alfonso XIII. Vida, confesiones y muerte (Prensa Española, Madrid, 1956); Pierre LYAUTEY, Lyautey l'Africain. Textes et lettres du Maréchal Lyautey (París, 1957).

<sup>28</sup>. Véase la obra de Pierre FONTAINE, L'étrange aventure riffaine (Editions Jean-Renard, París, 1943).

<sup>29</sup>. Léon GABRIELLI, Abd el Krim et les événements du Rif (1924-1926) (Atlantides, Casablanca, 1953).

aspectos escasamente conocidos del funcionamiento del protectorado marroquí y de la actuación de España en Marruecos<sup>30</sup>- y, sobre todo, de la aparición de nuevas novelas relacionadas con el desastre de Annual, entre las que se ha de citar la trilogía de Arturo Barea La forja de un rebelde, publicada en inglés en 1939 y traducida en 1951, y la obra de Julio Camba, Annual (Instituto Editorial Reus, Madrid, 1946).

## 2.5.-Hacia el final de la dictadura.

A mediados de los años 60, coincidiendo con un giro general en la historiografía española en su interés por la historia contemporánea, el desastre de Annual volvió a quedar hasta cierto punto encumbrado de la mano de los estudios de algunos autores extranjeros acerca de las implicaciones político-militares de la crisis de la Restauración, especialmente gracias a la obra de Stanley G. Payne Los militares y la política en la España Contemporánea (Ruedo Ibérico, París, 1968)<sup>31</sup>.

La discusión acerca del significado del desastre como elemento acelerador de la crisis del régimen o, por el contrario, como desencadenante impulsor de procesos regeneracionistas en el interior del sistema, volvió a

---

<sup>30</sup>. Como el artículo de Diego SEVILLA ANDRÉS, "Los partidos políticos y el Protectorado", en la revista Archivos del IDRA, nro. 65, 1963; la obra de Ángel FLORES MORALES, África a través del pensamiento español (De Isabel la Católica a Franco), CSIC, Madrid, 1949, o el artículo de Jose Aurelio GUTIÉRREZ DE LA PAZ, "La explotación de minas de hierro en el Rif", De economía, nro. 16, 1951.

<sup>31</sup>. En 1977 se publicó una reedición mejorada de la obra, que llevó por título Ejército y sociedad en la España liberal. 1808-1936 (Akal, Madrid, 1977). Los trabajos de Stanley G. Payne fueron retomados por Carolyn P. BOYD en su obra Praetorian politics in liberal Spain (North Carolina University, 1979). Con antelación a las mismas, Shannon FLEMING presentó en la Universidad de Wisconsin su tesis doctoral Primo de Rivera and Abd el Krim: the struggle in Spanish Morocco, 1923-1927. (Universidad de Wisconsin, 1974), y en España su artículo "El problema español en Marruecos y el desembarco en Alhucemas", Revista de Historia Militar, 1972, pp. 155-172.

quedar planteada a partir de entonces<sup>32</sup>, a la vez que los últimos años de la monarquía de Alfonso XIII volvían a centrar el interés de un buen grupo de historiadores<sup>33</sup>. Nuevas temáticas historiográficas vinieron a enriquecer el período de los últimos años de la Restauración en España, agudizando a medida que la dictadura franquista llegaba a su fin sus diferencias con el mantenimiento de las tesis tradicionales sobre la actuación de España en Marruecos. Entre éstas últimas cabe destacar la monumental obra de Jose Ramón Alonso, Historia política del Ejército español (Editora Nacional, Madrid, 1974), verdadero compendio de información valiosa para un período enormemente amplio; la obra de Luis Sáez de Govantes, El africanismo español, (CSIC, Madrid, 1971), y las aportaciones de Eduardo Comín Colomer, especialmente interesantes para los momentos políticos posteriores al desastre de Annual, en 1922. Un año oscuro (Madrid, 1972). Con respecto a las primeras son de destacar los estudios de sociología militar iniciados por Julio Busquets Bragulat, alguno de ellos referido a la generación de militares que vivieron

---

<sup>32</sup> . Sobre todo gracias a las obras de Maximiano GARCÍA VENERO, (Santiago Alba. Monárquico de razón, Aguilar, Madrid, 1963) y Raymond CARR, (España, 1808-1939, Ariel, Barcelona, 1969), que retomaban la visión "esperanzadora" de los últimos años de la Restauración, en contraposición a la interpretación "catastrofista", por ejemplo, de Carlos SECO SERRANO, o Xavier TUSELL (La España del siglo XX. Desde Alfonso XIII a la muerte de Carrero Blanco, Dopesa, Barcelona, 1975). Ésta última interpretación se vio reforzada también por algunos artículos aparecidos en revistas y congreso internacionales, como los de James A. CHANDLER, ("Spain and Her Moroccan Protectorate 1898-1927", en Journal of Contemporary History, vol. 10, num. 2, 1975), y su comunicación leída en la IV Conferencia Anual de la Asociación de Estudios Sociales Ibéricos en la Universidad de Southampton en 1971, titulada "Annual. The Picasso Report and Responsibilities". En ambos, el autor cuestionaba la pretendida gravedad de las acusaciones que se atribuían a la Comisión de Responsabilidades de cara a las Cortes de octubre de 1923 como elemento impulsor del golpe de Estado.

La primera de estas interpretaciones, la defendida por Maximiano García Venero y Raymond Carr, recibiría un refrendo significativo en la obra de Gerald BRENNAN, El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil, (Plaza y Janés, Barcelona, 1978).

<sup>33</sup> . Entre ellos, el profesor Carlos SECO SERRANO descargaba de responsabilidad directa al monarca en el desastre de Annual en Alfonso XIII y la crisis de la Restauración (Ariel, Barcelona, 1969), y Xavier TUSELL hacía lo propio en La política y los políticos en tiempos de Alfonso XIII (Barcelona, Planeta, 1976). Sir Charles PETRIE, escribía en el mismo sentido unos años antes Alfonso XIII y su tiempo, (Dima ediciones, Barcelona, 1967), y Gabriel LOU, por las mismas fechas, apostaba por una visión más crítica de la actuación del monarca en Alfonso XIII, (Forni, Ginebra, 1973).

el desastre de Annual<sup>34</sup>; las interpretaciones cercanas al materialismo histórico expuestas por Manuel Tuñón de Lara sobre la época<sup>35</sup>; las valoraciones realizadas por diversos autores acerca de la talla política de Abd el Krim y el significado de su movimiento de resistencia<sup>36</sup>; y la dedicación a temáticas escasamente tratadas en el proceso de crisis de la Restauración, como su dimensión económica, los problemas de su representatividad parlamentaria, la participación de grupos sociales minoritarios, y la intervención de algunos sectores industriales en su desarrollo<sup>37</sup>.

---

<sup>34</sup>. En su estudio "Las cuatro últimas generaciones militares", publicado en la Revista española de la opinión pública, nº7, 1967; y en su obra El militar de carrera en España. Estudio de sociología militar (Ariel, Barcelona, 1967).

<sup>35</sup>. Manuel TUÑÓN DE LARA, La España del siglo XX (Librería Española, París, 1966) e Historia y realidad del poder, (Edicusa, Madrid, 1967). En ambas obras, la interpretación acerca de las consecuencias del desastre de Annual para la crisis de la Restauración queda insertada en la dinámica de la luchas de clases y de los grupos de poder. Desafortunadamente, en el VIII Coloquio de Pau, dirigido por el autor y titulado La crisis del Estado español, 1898-1936 (Edicusa, Madrid, 1978), las referencias al "sexenio crítico" (1917-1923) fueron escasas.

<sup>36</sup>. La mayoría de estas apreciaciones recibieron un fuerte impulso historiográfico en el Coloquio internacional de estudios históricos y sociales celebrado en 1973 en París, bajo el título ABD el Krim et la république du rif (Maspero, París, 1976). Algún tiempo antes, Rupert FURNEAUX había publicado su obra Abd el Krim. Emir of the Rif (Secker and Warburg, 1967, Londres), en la que ya ensalzaba -de modo a veces escasamente objetivo desde un punto de vista histórico- la figura del caudillo rifeño como organizador de la resistencia contra el imperialismo. David S. WOOLMAN había hecho lo propio en Abd el Krim y la guerra del Rif (Oikos Tau, Barcelona, 1971), obra en la que la acción protectora de España en Marruecos queda abiertamente cuestionada.

<sup>37</sup>. En el primer apartado, la obra de Francisco PELECHÁ ZOZAYA, La crisis industrial española y el Arancel de 1922, (Publicaciones de la Cátedra de Historia General de España, Barcelona, 1975); los interesantes artículos de Víctor MORALES LEZCANO, "La minas del Rif y el capital financiero peninsular", en Moneda y Crédito, nº 135, 1975; y Pierre MALERBE, "España entre la crisis económica de posguerra y la dictadura", Cuadernos económicos de ICE, nro. 10, 1979; y el decisivo artículo de Juan MUÑOZ, Santiago ROLDÁN y Ángel SERRANO, "La vía nacionalista del capitalismo español", en Cuadernos Económicos de ICE, nros. 5-8, 1978, que remozaba los contenidos ofrecidos en el libro de Jose Luis GARCÍA DELGADO y Santiago ROLDÁN, La formación de la sociedad capitalista en España, 1914-1920 (Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1973).

En el segundo, la obra de José VARELA ORTEGA, Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900) (Alianza, Madrid, 1977), a pesar de no recorrer los últimos años del Régimen, y, sobre todo, los trabajos de Javier TUSELL, Oligarquía y caciquismo en Andalucía (1890-1923), (Planeta, Barcelona, 1976) y "El funcionamiento del régimen caciquil en Andalucía (1890-1931)", en Política y sociedad en la España del siglo XX (Akal, Madrid, 1978, p. 11-43).

La participación de grupos sociales minoritarios en el proceso se trata en las obras de José PEIRATS, Los anarquistas en la crisis política española (Alfa, Buenos Aires, 1964); y en la ponencia presentada por M<sup>a</sup> Rosa de Madariaga en el Coloquio internacional de 1973 celebrado en París, del que ya sa habló anteriormente, titulada "Le Parti socialiste espagnol et le parti communiste d'Espagne face a la révolte rifaine". (Abd el Krim et la république du rif, Maspero, París, 1976, pp. 308-366). Sobre todo, se ha de mencionar además la interesantísima obra de Gerald H. MEAKER, The revolutionary left in Spain, 1914-1923 (Stanford University Press, 1974), traducida 4 años después bajo el título de La izquierda revolucionaria en España (1914-1923) (Ariel,

A todo ello se unieron también algunas obras de carácter general acerca del colonialismo español en el norte de África -en las que el desastre de Annual servía para fortalecer una valoración final no ciertamente elogiosa<sup>38</sup>- y la publicación de nuevas memorias de personajes protagonistas en los años que siguieron al desastre de Annual, algunos de ellos escasamente conocidos hasta entonces. Entre éstas últimas, las de Ángel Pestaña y Adolfo Bueso<sup>39</sup>.

En 1969 vio la luz, finalmente, el más completo estudio realizado hasta entonces sobre las consecuencias políticas del desastre de Annual, de la mano de la obra del Jesús Pabón, Cambó, (Alpha, Barcelona, 1952-1969, 3 vols.). En él, la situación de extrema gravedad del régimen en los prolegómenos de la dictadura del general Primo de Rivera volvió a quedar confirmada:

*"La convicción ambiente en la España del verano y del otoño de 1923 -salvo para los hombres aislados y absortos en la tarea gobernante- era la de que no había salida normal para la gravísima situación pública"*<sup>40</sup>.

## 2.6.- La historiografía reciente.

---

Barcelona, 1978). Un resumen de la misma se encuentra en el libro colectivo Política y sociedad en la España del siglo XX (Akal, Madrid, 1978, pp. 45-107).

La intervención de los sectores industriales catalanes en el advenimiento de la dictadura se encuentra en Modest SABATÉ, Historia de la Lliga (Bruguera, Barcelona, 1969) e Isidre MOLAS, Lliga Catalana. Un estudi d'Estasiologia (Ediciones 62, Barcelona, 1972).

<sup>38</sup>. Como en la obra pionera de Miguel MARTÍN, El colonialismo español en Marruecos (1860-1956) (Ruedo Ibérico, s.l., 1973); y el trabajo de Víctor MORALES LEZCANO, El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927) (Siglo XXI, Madrid, 1976).

<sup>39</sup>. Ángel PESTAÑA, Lo que aprendí en la vida (Zero, Vizcaya, 1971); Adolfo BUESO, Recuerdos de un cenetista. De la Semana Trágica (1909) a la Segunda República (1931) (Ariel, Barcelona, 1976). Además de ellas, se volvieron a publicar los recuerdos históricos de Alejandro LERROUX (Mis memorias, Afrodisio Aguado, Madrid, 1963), Ángel OSSORIO Y GALLARDO (Mis memorias, Tebas, Madrid, 1975) e Indalecio PRIETO (Conversaciones de España, Oasis, México, 1967, y Con el rey o contra el rey, Oasis, México, 1972). Otras memorias publicadas fueron las de Joaquín CHAPAPRIETA (La paz fue posible. Memorias de un político, Ariel, Barcelona, 1971) y Pedro SÁINZ RODRÍGUEZ (Testimonio y memorias, Planeta, Barcelona, 1978); las obras completas de Manuel AZANA (Obras completas, Oasis, México, 1966) -alguno de cuyos volúmenes contiene interesantes reflexiones sobre el desastre de Annual-, y el alegato de Joaquín MAURÍN, Los hombres de la Dictadura (Anagrama, Barcelona, 1977).

<sup>40</sup>. *Op. cit.*, Parte primera, vol. II, p. 444.

En los últimos 15 años se han multiplicado los estudios y los trabajos sobre las consecuencias y el significado del desastre de Annual en la crisis de la Restauración, coincidiendo con la revalorización que este período histórico ha experimentado recientemente. Buena parte de ese interés se debe a la incesante labor de D. Manuel Tuñón de Lara en la organización de coloquios de historia contemporánea, primero en la Universidad de Pau y después en Segovia. Los dos últimos encuentros celebrados en esta ciudad versaron sobre la crisis de la Restauración en España, aunque sus resultados fueron desiguales<sup>41</sup>. Otra muestra de este interés han sido las traducciones de obras relacionadas con la rivalidad entre el elemento civil y el militar en la crisis de la Restauración<sup>42</sup>, las publicaciones de las memorias de algunos personajes protagonistas del proceso<sup>43</sup> y la aparición de artículos y números especiales de revistas históricas dedicados a conmemorar algunas fechas significativas del período<sup>44</sup>.

La vertiente militar del desastre ha sido admirablemente trabajada por

---

<sup>41</sup>. Resultó especialmente interesante por sus contenidos el segundo de ellos: Jose Luis GARCÍA DELGADO (ed.), La crisis de la Restauración: España entre la Primera Guerra Mundial y la 2ª República, II Coloquio de Segovia sobre historia contemporánea de España dirigido por Manuel Tuñón de Lara (Siglo XXI, Madrid, 1986). Véanse las ponencias de M<sup>a</sup> Teresa González Calbet, "La destrucción del sistema político de la Restauración: el golpe de 1923" (p. 101-120), y de Antonio Florza, Luis Aranz y Fernando del Rey, "Liberalismo y corporativismo en la crisis de la Restauración" (p. 5-50).

<sup>42</sup>. Como la de Carolyn P. BOYD, traducida por Alianza Editorial en 1990 con el título La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII (Madrid, 1990). Esta obra sería comentada en su versión inglesa por el artículo de Octavio RUIZ MANJÓN, "Los militares españoles y el colapso del régimen de la Restauración", Cuadernos de historia moderna y contemporánea, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, nro. 1, 1980. Las relaciones entre las Fuerzas Armadas y la sociedad han interesado en los últimos años a los historiadores, que se han introducido en un ámbito de investigación que en otros países cuenta ya con cierta solera. Un ejemplo muy interesante de estudios acerca de las relaciones entre el elemento militar y el civil en los dos últimos siglos se encuentra en las ponencias inéditas del Seminario "Militares y Política en la España Contemporánea", celebrado por la Fundación Ortega y Gasset en julio de 1985.

<sup>43</sup>. Francesc CAMBÓ, Memòries (1876-1936) (Alpha, Barcelona, 1981); Francisco PORTELA VALLADARES, Memorias. Dentro del drama español (Alianza Editorial, Madrid, 1988).

<sup>44</sup>. Entre ellas, los números de Historia 16 dedicados al golpe de Estado de Primo de Rivera (nº 173, septiembre de 1990) y a la figura de Alfonso XIII en su I Centenario (1886-1986) (núm. 120, abril 1986). En ambos se fortalecía la tendencia a exculpar de responsabilidades al monarca en el desastre de Annual y en el advenimiento de la dictadura.



el Servicio Militar del Ejército, que bajo la dirección de D. Julio Repollés publicó en 1981 el tercer volumen de las Historia de las campañas de Marruecos, en el que se incluyen valiosas informaciones militares acerca de la actuación de España en el protectorado, y otros datos y consideraciones de interés para el historiador<sup>45</sup>. La vertiente económica del desastre, relativamente tratada hasta nuestros días, ha sido también objeto de renovada atención en los últimos años, casi siempre como parte de procesos más amplios de evolución económica<sup>46</sup>. Las consecuencias políticas del desastre han sido las más estudiadas por los investigadores, especialmente por algunas publicaciones muy recientes y por algunas tesis doctorales que han radiografiado diferentes aspectos del régimen (elecciones, desintegración política,...)<sup>47</sup>.

De nuevo, la polémica entre los partidarios de la visión "catastrofista" y los defensores de la interpretación "regeneracionista" de los últimos años

---

<sup>45</sup>. Sobre las carencias de la historia militar en España existe un interesante artículo de Jorge ASPIZÚA, Jorge CACHINERO y Geoffrey JENSEN titulado "La Historia militar: una carencia intelectual en España" publicado en la revista Ayer (nro. 10, 1990, pp. 63-76).

<sup>46</sup>. Véanse, por ejemplo, los artículos de Jose Luis GARCÍA DELGADO, "El ciclo industrial de la economía española entre 1914 y 1922", y Fernando DEL REY, "Actitudes políticas y económicas de la patronal catalana (1917-1923)", en Estudios de Historia Social, Instituto de Estudios Laborales y de la Seguridad Social, núms. 24-25, 1983. También los artículos de Jordi PALAFOX GAMIR, "Los límites de la modernización en España: la evolución económica entre 1892 y 1930" y Pedro TEDDE DE LORCA, "Estadistas y burócratas. El gasto público en funcionarios durante la Restauración", en Revista de Occidente, núm. 83, 1988. Jose Luis GARCÍA DELGADO escribió también un artículo muy interesante en la Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara titulado "Proceso inflacionista y política económica. Algunas conclusiones" (Labor, Barcelona, 1981, vol. III, p. 445-452).

<sup>47</sup>. Como el interesante trabajo de Jose María MARÍN ARCE, Santiago Alba y la crisis de la Restauración (1913-1930) (UNED, Madrid, 1991), basado en su tesis doctoral El liberalismo español en la crisis de la Restauración (UNED, Madrid, 1987); las aportaciones de Ignacio de Loyola ARANA PÉREZ, El monarquismo en Vizcaya durante la crisis del reinado de Alfonso XIII (1917-1931) (Edic. Universidad de Navarra, Pamplona, 1982); y Félix LUENGO TRIXIDOR, La crisis de la Restauración. Partidos, elecciones y conflictos sociales en Guipúzcoa, 1917-1923 (Universidad del País Vasco, Bilbao, 1991). De escaso interés es el estudio casi divulgativo de Ángel COMALADA, España: el ocaso de un Parlamento, 1921-1923 (Barcelona, 1985).

En menor medida, son interesantes también los artículos de Jose María MARÍN ARCE, "El Gobierno de la Concentración Liberal: el rescate de prisioneros en poder de Abd el Krim", Espacio, Tiempo y Forma, nro. 1, 1987, pp. 163-181; y de Ignacio María LOZÓN URUEÑA, "Las repercusiones de la acción de España en Marruecos. 1922-1923", en Tiempo de Historia, nro. 7, 1981, p. 4-27.

de la monarquía constitucional de Alfonso XIII ha quedado planteada en nuestros días, especialmente a partir del golpe de Estado de 1981<sup>48</sup>. Entre los defensores de la interpretación "regeneracionista" se ha de señalar a Shlomo Ban Ami, profesor de historia contemporánea de la universidad de Tel Aviv y antiguo embajador de Israel en España, que con su obra La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)" (Planeta, Madrid, 1983), revitalizó las interpretaciones ofrecidas por Raymond Carr y Maximiano García Venero algunos años antes<sup>49</sup>. Entre los cercanos a la interpretación "catastrofista" -postura progresivamente extendida entre los historiadores hasta constituir hoy prácticamente un consenso general- se han de destacar los últimos trabajos llevados a cabo por el profesor Seco Serrano y por Javier Tusell<sup>50</sup>. Entre ambos, algunas nuevas interpretaciones apuntan hacia el fracaso de la política reformista del gobierno Maura de 1921, especialmente en materia económica.

---

<sup>48</sup>. El golpe de Estado del coronel Tejero en 1981 sirvió de acicate para la publicación de nuevas obras relacionadas con la pugna civil-militar en la crisis de la Restauración. Por no señalar sino los más relacionados con este estudio, véase, Carlos SECO SERRANO, Militarismo y civilismo en la España contemporánea (Madrid, 1984); Javier TUSELL, Radiografía de un golpe de Estado. El ascenso al poder del general Primo de Rivera (Alianza Editorial, Madrid, 1987) -en el que el papel estimulador de las consecuencias del desastre de Annual en el golpe de Estado resulta evidente-; Julio BUSQUETS BRAGULAT, Pronunciamientos y golpes de Estado en España (Planeta, Barcelona, 1982); y Gabriel CARDONA, El problema militar en la España contemporánea (Madrid, 1983). Los dos primeros autores se muestran más proclives a creer en la debilidad del poder civil como desencadenante de las actitudes golpistas -interpretación en la que se incluye el desastre de Annual-, mientras que los segundos parecen creer más en una actitud levantisca casi permanente del Ejército en España, en casi continua oposición al poder civil. En este segundo grupo hay que situar también la obra de Manuel BALLBÉ, Orden público y constitucionalismo en la España Constitucional (1812-1983) (Madrid, Alianza, 1983), y de Joaquim LLEIXÀ, Cien años de militarismo en España (Barcelona, Anagrama, 1986), así como el artículo de Rafael NÚÑEZ FLORNCIO "Militares y política militar en la España de la Restauración", Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne, n° 16, dic. 1992, p. 29-73. No hay que olvidar, por último, la interesante clasificación presentada por Miguel ALONSO BAQUER en El modelo español de pronunciamiento (Rialp, Madrid, 1983).

<sup>49</sup>. Junto a él, los trabajos de Pierre MALERBE, "La agonía de la Restauración", en Historia de España, H° 16, 1986, pp. 947-968; y "La dictadura de Primo de Rivera", en el mismo trabajo, pp. 969-986; las nuevas publicaciones de Raymond CARR (Historia General de España y América, Rialp, Madrid, 1981, Tomo XVI-2, pp. 465-522); en alguna medida, el artículo de Mercedes CABRERA, "El testamento político de Antonio Maura", (Estudios de Historia Social, Núms. 32-33, 1985, pp. 163-190); y la interpretación general de la obra de Jose Luis GARCÍA DELGADO (dir.), Francisco COMÍN COMÍN, Mercedes CABRERA CALVO-SOTELLO, Santiago Alba, Un programa de reforma económica en la España del primer tercio del siglo XX (Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1989).

<sup>50</sup>. Ver Carlos SECO SERRANO, Historia de España de Ramón Menéndez Pidal (Madrid, 1995, vol. XXXVIII); y Javier TUSELL, La derecha española contemporánea. Sus orígenes: el maurismo (Espasa-Calpe, Madrid, 1986), y Manual de Historia de España, Siglo XX, H° 16, (Madrid, 1994, vol. VI). Esta postura fue también defendida por Mª Teresa GONZÁLEZ CALBET en su tesis doctoral (de la que ha resultado el libro La dictadura de Primo de Rivera. El Directorio Militar, Ediciones El Arquero, Madrid, 1987), por Jose Luis GÓMEZ-NAVARRO (El régimen de Primo de Rivera: Reyes, dictaduras y dictadores, Cátedra, Madrid, 1991) y por otros autores extranjeros como Gabriel JACKSON, Albert BRODER, Émile TEMIME,...

como causa desencadenante de la crisis del régimen<sup>51</sup>.

El problema de las responsabilidades políticas y militares por el desastre de Annual ha sido retomado recientemente por los trabajos de Fernando Caballero ("El desastre de Annual", revista Ejército, núms. 482, 483, 484, 1980) y de Silvela Milans del Bosch ("Las responsabilidades del desastre de Annual: 30 años después", El Norte de Castilla, 29 abril-7 de mayo 1991); y también por los artículos de autores extranjeros como C. Richard PENNELL ("The responsibility for Annual: the Failure of Spanish Policy in the Moroccan Protectorate, 1912-1921", European Studies Review, vol. 12, num. 1, 1982). En todos ellos, la responsabilidad militar por el desastre queda subordinada a la responsabilidad política por la actitud de España en su protectorado marroquí<sup>52</sup>. Por otra parte, el impulso dado por el Coloquio internacional de estudios históricos y sociológicos celebrado en 1973 en París (Abd el Kim et la republique du rif, Maspero, París, 1976) a aquellas investigaciones sobre la figura del caudillo rifeño y sobre el significado de su movimiento de resistencia, ha experimentado en los últimos años nuevas revitalizaciones, con las obras de M<sup>o</sup> Rosa de Madariaga (L'Espagne et le Rif. Pénétration coloniales et résistances locales (1909-1926), Thèse de Doctorat, Paris, 1987); Bagdad Bouhassoun, (La penetration espagnole dans le Rif (1909-1921), Univ. de Lille III, Thèse pour le doctorat de 3eme. cycle, 1989); y Mibarek Zaki, (Le Maroc. De la resistance a la penetration pacifique au mouvement de liberation nationale, Doctorat d'Etat, Univ. de Lille III, 1987); aunque -es preciso señalarlo- en alguna de estas obras tiende a magnificarse excesivamente la

---

<sup>51</sup>. Véase Fidel GÓMEZ OCHOA, "Por una nueva interpretación de la crisis final de la Restauración: el gobierno Maura de agosto de 1921 y la reforma económica de Cambó", Investigaciones históricas, n<sup>o</sup> 11, 1991, pp. 251-257; y "El Gobierno de Maura de 1921: Reformismo y crisis de la Restauración", en VVAA, Cantabria en la historia contemporánea (Santander, 1991).

<sup>52</sup>. Éste último autor ofrece también una visión crítica de la política africana de España en "Ideology and practical politics: a case study of the Rif war in Morocco, 1921-1926", International Journal of Middle East Studies, Vol. 14, 1982, pp. 19-33. No hay que olvidar que en 1976 se reeditaron en una primera edición facsímil los documentos del expediente Picasso (EXPEDIENTE Picasso. Prólogo de Diego Abad de Santillán, Méjico, 1976).

figura de Abd el Krim y, sobre todo, el carácter nacionalista de su resistencia armada, uno de cuyos episodios más estudiados es el desastre de Annual. Más objetivo parece el artículo de C. Richard Pennell, "Éxito y fracaso de Abd el Krim", (Historia 16, nro. 126, 1986), y sobre todo, su obra A country with a government and a flag: the Rif war in Morocco, 1921-1926 (MENAS, Londres, 1986), quizá el estudio más completo sobre la organización de la República del Rif.

La opinión pública también ha sido objeto de atención por parte de los investigadores en los últimos años. La repercusión del desastre de Annual sobre la conciencia nacional y las implicaciones que la irresolución del problema africano tuvo sobre la tácita aceptación por parte de la opinión del país de la dictadura de Primo de Rivera, han sido objeto de estudio por los historiadores, de los que el profesor Desvois debe considerarse un precursor<sup>53</sup>.

Finalmente, las relaciones internacionales durante las campañas del Rif que siguieron al desastre han ocupado también recientemente el interés de algunos historiadores, coincidiendo con la revalorización de las relaciones diplomáticas y la política exterior en los estudios históricos de los últimos

---

<sup>53</sup>. Ver su monumental tesis para el doctorado de Estado, Presse et politique en Espagne (1898-1936), (Universidad de Lille III, 1989), en la que se incluye su anterior trabajo, La guerre du Maroc et l'opinion publique espagnole, du désastre d'Annual à l'avènement de la dictature de Primo de Rivera (1921-1923) (Universidad de Pau, 1981). Ya en 1979, J. M. DESVOIS publicó a resultados del coloquio celebrado en la Universidad de Pau, Metodología de prensa española, su comunicación "La prensa frente al desastre de Marruecos, de Annual a Monte Arruit" (Pau, 1979, pp. 236-278). Véase también Celso ALMUIÑA, "La jurisdicción militar y el control de los medios de comunicación. Annual y la censura del material gráfico", en Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea, nro. 6, 1987, p. 214-255, y "El desastre de Annual (1921) y su proyección sobre la opinión pública española", en la misma publicación, nro. 8, 1988, p. 183-245. Del mismo modo, M<sup>o</sup> del Carmen GARCÍA DE LA RASILLA ORTEGA, "Repercusión del problema marroquí en la vida vallisoletana (1909-1927)", Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea, nro. 6, 1987, pp. 187-213; Mohamed LARBI MESARI, La imagen de Marruecos en la prensa española, trabajo mecanografiado, s.a., s.l.; Atika ELMENZHI, La bataille d'Annual et Mohamed ben Abd el Krim dans la presse espagnole et marocaine (Doctorat de 3<sup>e</sup> cycle, 1987, Lyon II); Antonio MORENO JUSTE, "El Socialista y el desastre de Annual: opinión y actitud socialista ante la derrota", Cuadernos de Historia Contemporánea, nro. 12, 1990, pp. 103-132; y Víctor MORALES LEZCANO, España y Mundo Árabe. Imágenes cruzadas (Madrid, 1993).

años<sup>54</sup>.

### 3. Conclusiones.

A nuestro juicio, sigue sin estar suficientemente representada en la historiografía española actual una línea de investigación que procure demostrar la hondura detallada del desastre de Annual como elemento desestabilizador del régimen de la Restauración en España, que simultanee los sucesos ocurridos en el Protectorado marroquí tras el desastre de Annual con las oscilaciones de la política española en los prolegómenos de la dictadura de Primo de Rivera y que ofrezca a la luz del desastre marroquí nuevas conclusiones acerca de las causas de la crisis de la Restauración.

Al mismo tiempo, parece pertinente recuperar, tras unos diez años de abundantes publicaciones acerca de la crisis del régimen de la Restauración en España, las líneas generales del proceso desde el punto de vista de las coordenadas marroquíes. Estos son los objetivos que persigue este trabajo.

---

<sup>54</sup>. Así, por ejemplo, las publicaciones del Departamento de Historia Contemporánea del CSIC en 1986, Espanoles y franceses en la 1ª mitad del siglo XX, con interesantes artículos sobre las relaciones internacionales durante la guerra del Rif; el artículo de Francis KOERNER, "La guerre du Rif espagnol vue par la Direction des Affaires indigènes française (1921-1924)", Revue historique, nro. 581, 1992; el artículo de Vicente GARCÍA FRANCO, "El Norte de África y la política exterior de España (1900-1927)", Proserpina, Nro. 1, 1985; y el apéndice documental recogido por A. ELORZA, M. CABRERA y M. BIZCARRONDO, en Estudios de Historia Social, núms. 34-35, 1985, pp. 321-463, donde se ofrecen algunos documentos de los embajadores británicos en Madrid durante la crisis de la Restauración. Algunos autores franceses, sin embargo, han seguido exponiendo una visión de la actuación colonizadora de España en Marruecos bastante crítica. Véase Germain AYACHE, Les origins de la guerre du Rif (Publications de la Sorbonne, París, 1981); Jean WOLF, Le secrets du Maroc espagnol (Casablanca, 1994); y, en menor medida, Attilio GAUDIO, Maroc du Nord. Cités Andalouses et Montagnes Berbères (Nouvelles Editions Latines, París, 1981).

## CAPÍTULO I

### LA POLÍTICA AFRICANA DE ESPAÑA (1898-1914)

a) La política exterior de España en torno al 98.

Desde las disposiciones del testamento de Isabel la Católica, la presencia de España en el norte de África había atravesado épocas de diversa intensidad<sup>1</sup>. El descubrimiento del continente americano y la política imperial de Carlos V habían restado importancia a las posesiones españolas de la costa africana, que salvo alguna expedición aislada, apenas fueron valoradas como territorios estratégicos. Carlos V y Felipe II limitaron los anhelos de expansión señalados en el testamento de Isabel la Católica limitándolos a la conservación de las plazas establecidas en las costas del norte de África -

---

<sup>1</sup>. Una breve semblanza de la historia de la presencia española en el norte de África se encuentra en Gabriel MAURA GAMAZO, La cuestión de Marruecos desde el punto de vista español. (Madrid, 1905). Un resumen también útil en Bernabé LÓPEZ GARCÍA, "Seis siglos de España en África", Historia 16, nro. extra IX, abril, 1979, pp. 5-8. Para la dimensión ideológica del pensamiento africanista a lo largo de la historia de España véase Ángel FLORES MORALES, África a través del pensamiento español (De Isabel la Católica a Franco). (Madrid, 1949).

Melilla (1497), Peñón de Vélez de la Gomera (1508), Orán (1509), Bujía (1510), Trípoli (1510)- como garantía defensiva frente a las amenazas del poder turco. La conquista de Túnez por el emperador Carlos V (1535) -que se vio seguida de la derrota en Argel (1541)- y la victoria de Felipe II en Lepanto (1571) -que precedió en pocos años a la reacción turca en Túnez (1574)- no consiguieron resolver el pulso entre la *universitas cristiana* y el Islam. Así pues, las plazas del norte de África vieron fortalecido su carácter defensivo y estratégico en detrimento de las aspiraciones conquistadoras de la Reina Católica. La llegada de la dinastía borbónica se tradujo en una mayor atención hacia la empresa marroquí, malograda sin embargo por la falta de continuidad que caracterizó a la política colonial española del período. La cuestión norteafricana cayó en el olvido durante los reinados de los Austrias Menores y los primeros Borbones, viéndose privada de una dirección eficaz hasta que la política pacificadora de Carlos III encontró en las plazas del norte de África un ámbito adecuado para la firma de tratados de paz y acuerdos comerciales con el Imperio marroquí (tratado con Marruecos de 1767, acuerdos de 1780)<sup>2</sup>. Las gestiones conciliadoras del rey ilustrado no fueron continuadas por sus sucesores. A su política del acercamiento hacia el imperio marroquí sucedió una etapa de indecisión e inactividad durante el reinado de Carlos IV. El traumático inicio del siglo XIX en España, que tuvo como uno de sus reflejos la independencia de las colonias americanas, no afectó sin embargo a las posesiones españolas en el norte de África, que se mantuvieron, a pesar de las graves concesiones realizadas durante el reinado de Carlos IV -cesión de Orán al bey de Argel (1791)-, bajo la autoridad española. La ausencia de criterio definido acerca de las posesiones africanas y su entorno caracterizó igualmente a la política internacional española a lo largo del siglo XIX.

---

<sup>2</sup>. Véase a este respecto la obra de Vicente RODRÍGUEZ CASADO, Política marroquí de Carlos III, (Madrid, 1946).

Los historiadores suelen establecer el año de 1859 como el del inicio de la acción africana de España en la época contemporánea. La activa política exterior del gobierno de la Unión Liberal -orientada en mayor medida a superar los conflictos internos que a sostener una verdadera acción colonial- encontró en el incidente militar ocurrido en las cercanías de Ceuta en agosto de 1859 un pretexto idóneo para iniciar una campaña militar que contó con el apoyo mayoritario de la opinión en España. El origen del africanismo contemporáneo español, como expresión de una aspiración sentida por significativos sectores sociales en España, se remite por la mayoría de los historiadores a las consecuencias provocadas por esta campaña "*romántica*" de 1859-60, que daría lugar a las primeras manifestaciones africanistas en la conciencia pública española<sup>3</sup>. Los caracteres del africanismo "*romántico*" o "*guerrero*", como se ha llamado al primer africanismo español en el período 1859-1898, pueden sintetizarse del siguiente modo:

- Interés intelectual por el problema africano, reflejado en la fundación de sociedades geográficas y colonistas para la exploración del continente y en la celebración de actos públicos de signo colonialista (Fundación de la Sociedad Geográfica de Madrid, 1876; Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil, 1883; Fundación de la Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas, 1884; Expedición a Guinea y Río de Oro, 1884).

- Aspiraciones civilizadoras de carácter altruista y filantrópico sobre el Imperio marroquí y los territorios del Golfo de Guinea (no se olvide que

---

<sup>3</sup>. "*La gran utopía del momento*", ha llamado el profesor JOVER al africanismo del período 1875-1898. (*Política, Diplomacia y Humanismo popular. Estudios sobre la vida española en el siglo XIX*, Madrid, 1976, p. 126). Una descripción entusiasta de la campaña de 1859 se encuentra en la conocida obra de Pedro Antonio de ALARCÓN, *Diario de un testigo de la guerra de África* (Madrid, 1974). En 1892 se celebró el I Congreso Español de Africanistas en Granada (Véase Antonio ALMAGRO Y CÁRDENAS, *Actas y Memorias del Ier. Congreso Español de Africanistas*, Granada, 1896). Algunos años antes, Joaquín COSTA había publicado su obra *La política hispano-marroquí y la opinión pública en España*. (Madrid, 1885).



tras la conquista de las islas Canarias en 1497, España consiguió por el tratado de El Pardo de 1778 los territorios de Annobon y Fernando Poo, hasta entonces en manos de Portugal, y el establecimiento de factorías y destacamentos en la costa comprendida entre la desembocadura del Níger y el bajo Gabón).

- Consideración de la campaña africanista como una labor de "*prestigio*" exterior y de revitalización del espíritu nacional, acompañada de una deficiente técnica diplomática y de una casi total ausencia de orientación.

- Debilidad intrínseca de su capacidad movilizadora, que quedaría palpablemente demostrada en la escasa repercusión pública de sus reivindicaciones y en el papel secundario desempeñado por España a lo largo de las deliberaciones sobre el reparto de África que tuvieron lugar en los foros internacionales (Conferencia de Berlín, 1885)<sup>4</sup>.

El tratado de Madrid (1860) y las posteriores conferencias de Tánger (1877, 1879) y también de Madrid (1880) sirvieron para liquidar definitivamente la contienda iniciada en 1859 y para iniciar, por tanto, los primeros pasos del africanismo español. En dichas conferencias, y sobre todo en la de Madrid, se estableció el respeto del *statu quo* del Imperio marroquí por parte de las potencias europeas. Tras una nueva campaña "patriótica" en 1893, las relaciones con el Sultán Muley Hassan volvieron a quedar

---

<sup>4</sup>. A este respecto, el profesor JOVER ha comentado: "A esta doble apatía [ministerial y nacional], así como a la poderosa voracidad de las potencias imperialistas, se debe el hecho de que España esté prácticamente ausente en el <<reparto de África>> llevado a cabo en los años 80 de la pasada centuria", (*op. cit.*, p. 127).

Para los caracteres del primer africanismo español también resulta interesante el resumen de Víctor MORALES LEZCANO, "La aventura económica", *Historia 16*, nro. extra IX, abril 1979, pp. 17-26.

reestablecidas<sup>5</sup>. España, que desde mediados de siglo había concretado su presencia en el norte marroquí en 5 plazas de soberanía (Melilla, Peñón de Vélez de la Gomera, Peñón de Alhucemas, islas Chafarinas y Ceuta), cumpliría en 1898 su primera etapa africanista. A partir del desastre colonial, las características del africanismo español variarían significativamente.

De la escasa unidad de criterio de la política africana española a lo largo de todo el período resultaría la situación de inferioridad con que España se enfrentó al reparto de intereses en el norte de África a comienzos del siglo XX<sup>6</sup>.

La situación del Imperio marroquí a finales del siglo XIX y comienzos del XX era de cierta desintegración interna, agravada por el interés que la mayoría de las potencias europeas -preocupadas por tal estado de cosas- mostraban por conseguir posiciones aventajadas en el norte de África<sup>7</sup>. La pujanza de Francia en la zona, que ya se había hecho notar muchos años atrás en Argelia, movilizó el interés de las demás potencias europeas para fijar su

---

<sup>5</sup>. Los resultados y condicionantes de las conferencias internacionales han sido tratados exhaustivamente por Manuel FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, España y Marruecos en los primeros años de la Restauración (1875-1894) (Madrid, 1985). Para una visión general del período ver la obra, menos reciente, de Robert RICARD, Le mouvement africaniste en Espagne de 1860 a 1912, (s.l., 1940).

<sup>6</sup>. Cuando a comienzos del siglo XX se inicien los tratados para el reparto de zonas de influencia sobre el Imperio marroquí, muchos autores achacarán a la inconsistencia y desorientación de la política africana de España la situación de subordinación con que nuestro país se presentará ante las restantes potencias europeas, en un asunto en el que por tradición y derechos históricos parecía que debía encontrarse en una posición privilegiada. Véase por ejemplo Gabriel MAURA GAMAZO, La cuestión de Marruecos desde el punto de vista español, (Madrid, 1905); Justo LARIOS DE MEDRANO, España en Marruecos (Historia secreta de una campaña), (Madrid, 1915); o Ramón RODRÍGUEZ PASCUAL, El testamento de Isabel la Católica y el problema de Marruecos, (Madrid, 1922). Estas interpretaciones se remontaban al viraje europeísta y americanista de los primeros Austrias para explicar los errores de la política africana de España.

<sup>7</sup>. Para una aproximación a la historia de Marruecos en la 2ª mitad del siglo XIX véase Edmund BURKE III, Prelude to Protectorate in Morocco. Precolonial protest and resistance (1860-1912), (Chicago, 1976); y Henri TERRASSE, Histoire du Maroc des origines à l'établissement du Protectorat français, (Casablanca, 1941), vol. II. Un trabajo más general en Abdallah LAROUÍ, Historia del Magreb. Desde los orígenes hasta el despertar magrebí, (Madrid, 1994). A comienzos de siglo se publicaron la obra de Antonio CÁNOVAS DEL CASTILLO, Apuntes para la historia de Marruecos, (Madrid, 1913), y la frecuentemente citada obra de Jerónimo BÉCKER Y GONZÁLEZ, Historia de Marruecos. Apuntes para la historia de la penetración europea y principalmente de la española en el Norte de África, (Madrid, 1915).

presencia en el norte de África<sup>8</sup>. Además de los intereses consagrados de Francia e Inglaterra, otras naciones, como Alemania, buscaban en el espacio marroquí un medio para reafirmar su posición internacional, y otras, como Italia, aspiraban a encontrar en los territorios cercanos al Estrecho alguna compensación a sus desastres coloniales<sup>9</sup>. El papel mediador de Inglaterra, la determinación de Francia, las reivindicaciones de Alemania y el tímido contagio colonialista de Italia convergieron en el norte africano ante la previsible ruptura del *statu quo* en los territorios cercanos al Estrecho en el período 1880-1900. La concurrencia de España en el reparto de zonas de influencia se produciría, por tanto, en un momento de especial revalorización del espacio norafricano, hacia el que nuestro país acudiría en una inferioridad de condiciones evidente con respecto a otras potencias europeas<sup>10</sup>.

"La historia se apresurará a demostrar -adelanta el profesor Jover en este sentido- que, en la política internacional de los albores del siglo XX, la posición de España incluso en esta área tenida por doméstica [Marruecos] distaba de ser segura o exenta de pasadas servidumbres. La importancia estratégica de la región, especialmente para los intereses franceses y británicos por razones obvias condiciona férreamente una política exterior que habrá de moverse en la órbita de la Entente"<sup>11</sup>.

Así pues, la revalorización del espacio norteafricano -y especialmente

---

<sup>8</sup>. El fin de la pugna entre Inglaterra y Francia en el noreste de África, tras los sucesos de Fashoda (1898), convirtió el reparto de Marruecos en un asunto de primer plano en la escena internacional europea. Véase Jose María JOVER ZAMORA, Política, Diplomacia y Humanismo popular. Estudios sobre el siglo XIX español. (Madrid, 1976), pp. 433-488.

<sup>9</sup>. Recuérdese el desastre italiano de Adua en 1896.

<sup>10</sup>. La inexistencia de un desarrollo económico que, como ocurría en naciones como Inglaterra, motivara la búsqueda de materias primas y el descubrimiento de nuevos mercados, venía a sumarse en España a la ausencia de un pensamiento colonialista que se viera apoyado por una formación política pujante (como ocurría en Francia), y sobre todo, al doloroso recuerdo del desastre de 1898, todavía reciente en la memoria de la Nación. Véase la tan frecuentemente citada obra de José ORTEGA Y GASSET, España invertebrada, publicada por primera vez en 1921.

<sup>11</sup>. Jose María JOVER ZAMORA, 1898. Teoría y práctica de la redistribución colonial (Madrid, 1979), p. 5. Para una visión general del período véase la obra de Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES, Introducción al estudio de la política exterior de España (siglos XIX y XX), (Madrid, 1983), y el estudio de Manuel ESPADAS BURGOS, "La política exterior española en la crisis de la Restauración", en Historia General de España y América (Madrid, 1982, Tomo XVI-2). También resultan útiles los artículos recogidos en la revista Proserpina, nro. 1, diciembre de 1984, especialmente el de Hipólito DE LA TORRE GÓMEZ, "El destino de la <<regeneración>> internacional de España (1898-1918)", pp. 9-22.

del estrecho de Gibraltar- a finales del siglo XIX y comienzos del XX; los intereses encontrados de las distintas potencias europeas sobre el norte de Marruecos en un nuevo marco de relaciones internacionales de escala mundial creado a partir de 1898; y la inferioridad de condiciones con que España acudirá a la pugna -derivada en buena medida de su todavía reciente desastre colonial- caracterizarán la aproximación de nuestro país al problema marroquí. De otra parte, como han señalado repetidamente los profesores Pereira y Jover, España encontrará en el espacio marroquí la llave que le permitirá abandonar el aislamiento internacional que había caracterizado la última etapa de la era canovista -y que se había agudizado tras el desastre de 1898-, y reincorporarse de una manera digna al concierto europeo de relaciones internacionales<sup>12</sup>.

A comienzos de siglo ya resultaba relativamente evidente para los conocedores de la política internacional del continente que el interés y las aspiraciones de las potencias europeas, y especialmente de Francia, en el norte de África distaban mucho de ser un designio pasajero y transitorio<sup>13</sup>. El embajador de España en París, D. Santiago León y Castillo, advertía en 1900 en un documento enviado a Francisco Silvela, por entonces jefe de gobierno y sucesor de Cánovas al frente del partido conservador, que Francia avanzaría en sus pretensiones en el norte de África "*con nosotros o sin nosotros, y en ese último caso, contra nosotros*"<sup>14</sup>; y hacía ver que las ambiciones francesas no resultaban compatibles con el desentendimiento del Gobierno español en

---

<sup>12</sup>. Véase la obra de Juan Carlos Pereira ya citada en este capítulo y la reciente publicación del artículo del profesor Jover, "Después del 98. Horizonte internacional de la España de Alfonso XIII", en la Historia de España de Ramón Menéndez Pidal, (Tomo XXXVIII, vol. I, Madrid, 1995, pp. XXV-CLXIII).

<sup>13</sup>. La aproximación de España a las coordenadas internacionales sobre el norte marroquí se encuentran también claramente expuestas en la obra de Tomás GARCÍA FIGUERAS, La acción africana de España en torno al 98 (1860-1912) (Madrid, 1966, Tomo II).

<sup>14</sup>. Fernando LEÓN Y CASTILLO, Mis tiempos (Madrid, 1921, Tomo II), p. 27.

aquella cuestión<sup>15</sup>.

Los consejos del embajador para que el Gobierno tomara postura en favor de una decidida apuesta por los territorios africanos, inevitablemente unidos al porvenir de España por su proximidad y de los que aquél esperaba significativas ganancias para el país, no tuvieron eco en el seno del gabinete Silvela. Temeroso de que las conversaciones ofrecidas por Delcassé -ministro de Negocios Extranjeros de Francia- para el reparto de zonas de influencia en Marruecos suscitaran la enemistad de Inglaterra, que no había sido consultada sobre las mismas, el gobierno Silvela no se decidió a emprenderlas, prefiriendo una postura conciliadora entre los intereses de las dos grandes potencias. El gabinete Sagasta, sucesor del anterior, se vería frenado por la misma dificultad en 1902, cuando ya existía un acuerdo franco-español sobre la materia que finalmente no fue ratificado<sup>16</sup>.

Sin embargo, lo que a España se le ofreció en 1902 se le impondría poco más tarde en peores condiciones, cuando Francia e Inglaterra llegaran a un acuerdo efectivo sobre el reparto de zonas de influencia en el norte de África (Declaración franco-británica de abril de 1904), reafirmando la condición de vecinos entre españoles y franceses sobre suelo marroquí<sup>17</sup>. Obligada por las

---

<sup>15</sup>. España se encontraba casi inevitablemente abocada a introducirse de nuevo en el tradicional sistema europeo de relaciones internacionales una vez consumada la liquidación de su imperio colonial. Así lo cree el profesor Juan Carlos Pereira Castañares, que ha destacado el doble efecto producido por el desastre de 1898 sobre la opinión y sobre los partidos en España. La pérdida de las últimas posesiones de ultramar supuso, en su opinión, la definitiva renuncia a las aventuras colonizadoras en la conciencia popular, pero, en los medios diplomáticos del país, ayudó a desacreditar el prudente aislamiento internacional defendido por Cánovas, y a reorientar la política exterior española hacia un mayor realismo en las relaciones con sus vecinos europeos (Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES, Introducción al estudio de la política exterior de España (siglos XIX y XX), Madrid, 1983, pp. 148-160). Para la labor de Fernando León y Castillo, ver la obra de Víctor MORALES LEZCANO, León y Castillo, Embajador (1897-1918) (Las Palmas de Gran Canaria, 1975).

<sup>16</sup>. Según el profesor Juan Carlos Pereira, las razones por las que los gabinetes Silvela y Sagasta no ratificaron el tratado de 1902 fueron el deseo de no cargar a España con una acción externa y profunda en Marruecos, la esperanza de mantener el statu quo en el Imperio marroquí y el convencimiento de que Francia e Inglaterra no elaborarían acuerdos sin España (*op. cit.*, p. 149).

<sup>17</sup>. El texto del decreto se encuentra en la reciente publicación de Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES y Pedro Antonio MARTÍNEZ-LILLO, Documentos básicos sobre historia de las relaciones internacionales, 1815-1991 (Madrid, 1991), pp. 136-138. El recorte de los territorios cedidos a España entre el proyecto de 1902 y el Convenio de 1904 fue de casi 20.000 kilómetros

circunstancias, España aceptó su papel de comparsa de los intereses británicos y franceses en Marruecos, prefiriendo como norma de actuación "*el mantenimiento de la opción, pero no de la obligación*"<sup>18</sup> en el litoral norafricano. Se le asignó, pues, especialmente por parte de Francia e Inglaterra, un papel secundario y subordinado en el norte de África, dependiente de los dictados de las verdaderas potencias coloniales y sujeto a sus decisiones y acuerdos. El 3 de octubre de 1904, España y Francia firmaban la Declaración y el Convenio Hispanofrancés, por el que dividían el territorio marroquí en dos zonas de influencia reservadas a sus intereses.

Para España, así lo entendían la mayoría de los políticos del momento<sup>19</sup>, la presencia en Marruecos significaba la salvaguardia de la intangibilidad del territorio nacional frente a amenazas exteriores, y la supervivencia del país como potencia equiparable a otras naciones en el marco de las relaciones europeas tras el desastre colonial de 1898<sup>20</sup>. Además, también suponía la posesión de un preciado espacio estratégico en el Mediterráneo occidental, en el que España ya poseía plazas de soberanía cuya fundación se remontaba al siglo XV. Sin embargo, la conciencia de la imposibilidad de desarrollar una política colonial de envergadura, comprendida por todos los políticos del país desde comienzos del siglo XX, situó a España en una posición muy delicada con

---

cuadrados. Véase el mapa 0 en la documentación del final del trabajo.

<sup>18</sup>. Criterio mantenido por el Ministro de Estado, Sr. Rodríguez de San Pedro, mientras se realizaban las primeras negociaciones que llevarían al acuerdo francoespañol de 1902. Fernando LEÓN Y CASTILLO, *op. cit.*, p. 183.

<sup>19</sup>. Véase Fernando LEÓN Y CASTILLO, *op. cit.* (Madrid, 1921), T. I, pp. 13-50.

<sup>20</sup>. En el marco de las nuevas relaciones internacionales establecidas entre Francia e Inglaterra para compensar la pérdida de influencia de aquél país en el noreste africano -tras los incidentes de Fashoda (1898)-, España aparecerá ante los ojos de Inglaterra como un elemento de enorme utilidad para limitar las aspiraciones de Francia en el norte de África. El problema marroquí servirá de este modo para reincorporar a España al tradicional sistema de relaciones internacionales europeo, aunque en una inevitable subordinación a la órbita de la Entente. Para los gobernantes españoles será, como ya se dijo, una manera de liquidar el desastre colonial de 1898, frenando una posible amenaza hacia la integridad territorial de España por parte de Francia y reorientando las directrices de la política exterior española hacia el ámbito europeo. Véase Jose María JOVER ZAMORA, *Política, Diplomacia y Humanismo Popular. Estudios sobre la vida española en el siglo XIX* (Madrid, 1976), pp. 433-488; y del mismo autor, "Después del 98....", *Historia de España* de Menéndez Pidal, (Madrid, 1995), pp. XXV-CLXXX.

respecto a su futura actuación marroquí, y en mucha mayor medida a la vista de que Francia estaba dispuesta a llevarla a cabo en todas sus dimensiones.

"España acaba siendo -anticipa el profesor Espadas Burgos- utilizada y comprometida en planes que desbordan sus propias aspiraciones y, desde luego, sus posibilidades económicas y militares"<sup>21</sup>.

El territorio asignado como zona de influencia a España en la Declaración y Convenio Hispano-francés del 3 de octubre de 1904 comprendía:

"la región situada al Oeste y al Norte de la línea que se determina a continuación (...).

(...) partirá de la embocadura del río Muluya, en el mar Mediterráneo, y subirá por el <<thalweg>> de este río hasta la alineación de la cresta de las alturas más cercanas de la orilla izquierda del río Defla.

De este punto, y sin que en ningún caso pueda cortar el curso del Muluya, la línea de demarcación irá lo más directamente posible a unirse con la línea superior que separa las cuencas del Muluya y del Yuanen de la del río Kert y del río Onesgha, para ganar por la cresta más septentrional el Djetel Moulair Bon Chta.

Subirá en seguida hacia el Norte, conservándose a una distancia al menos de 25 kilómetros al Este del de Fez a Kzar el Kebir por Uazán, hasta el encuentro con el río Loukkos o río de Kous, del que bajará por su thalweg hasta una distancia de cinco kilómetros antes del cruce de este río con el citado camino de kzar el Kebir por Uazán. De este punto irá lo más directamente posible a la orilla del Océano Atlántico, por encima de la laguna de Ez-zerga"<sup>22</sup>.

Blad el Mahjzen y Blad es Siba.

Como la totalidad del imperio marroquí, el territorio asignado a España se encontraba dividido en comarcas habitadas por distintas tribus (cabilas, ár. *qabila*) entre las que predominaban bien la ascendencia árabe, bien la ascendencia bereber. Las primeras, por lo general, eran más pacíficas que las segundas, menos acostumbradas a la presencia extranjera. Geográficamente, la

---

<sup>21</sup>. Manuel ESPADAS BURGOS, op. cit., p. 594.

<sup>22</sup>. Convenio hispanofrancés firmado en París el 3 de octubre de 1904. Artículo 2. Carlos HERNÁNDEZ DE HERRERA y TOMÁS GARCÍA FIGUERAS, Acción de España en Marruecos (Madrid, 1929-30), T. II, p. 20. Una breve descripción de las implicaciones del Convenio, tal y como fue interpretado por los políticos del momento, se encuentra en Gabriel MAURA GAMAZO, El convenio entre Francia y España relativo a Marruecos (Madrid, 1912).

zona de influencia española se encontraba en la costa septentrional del Imperio marroquí, englobando en su interior las cinco plazas de soberanía que España había conservado en el litoral marroquí desde mediados del siglo XVIII (Ceuta, Melilla, Peñón de Vélez, Peñón de Alhucemas e islas Chafarinas), y una extensión de territorio de unos 22.000 kms. cuadrados limitada por el este por el río Muluya y por el oeste por el río Lucus. En el interior de esa franja se encontraba el macizo montañoso del Rif, que dividía el territorio en dos grandes regiones: el Rif, en la zona oriental, y Yebala en la zona occidental. Más allá, por el sur, se encontraba la zona de influencia francesa, que bordeaba en su totalidad a la española.

En la zona de influencia asignada a España, existían comarcas en las que la autoridad del Sultán nunca había sido reconocida, y que llevaban una existencia enteramente independiente. Esos parajes, denominados "*Blad es Siba*" (o *Bled es-Siba*, lit. "tierra de disidencia"), alcanzaban una considerable extensión en la zona central de la franja encomendada a España, aquella más inaccesible por las alturas del Rif. Ante aquellas tribus se habían estrellado fenicios, cartagineses, romanos y árabes en sus intentos colonizadores, y el propio Sultán del Imperio era ignorado en aquellas demarcaciones. Existían sin embargo otras regiones en las que la autoridad del Sultán era respetada -bien es cierto que en diversos grados-, a las cuales se denominaba "*Blad el Mahjén*" (o *Bled el-Makhzen*, lit. "tierra de gobierno"), y en las que se encontraban las ciudades más importantes del norte del Imperio. La mayoría de ellas se correspondían con la región de Yebala, donde se encontraban Tetuán, Xauén, Alcazarseguer y, por supuesto, Tánger.

La diferenciación clásica entre *Blad es Siba* y *Blad el Mahjén*, que sirvió durante mucho tiempo para explicar la colonización europea en Marruecos, ha sido cuestionada con frecuencia en los últimos años. Muchos



autores han defendido que las relaciones entre la sociedad rifeña y el poder central marroquí eran mucho menos hostiles de lo que se pretendía a finales del siglo XIX, y que tal pretendida hostilidad solo fue un elemento justificador de la intervención europea<sup>23</sup>. Otros han rechazado también la distinción tradicional entre los dos *Blad* -el *Mahjzen* y el *Siba*-, afirmando que todos los grupos sociales, tanto del *Blad el Mahjén* como del *Blad es Siba*, reconocían el gobierno del Sultán como su representante ante las potencias europeas, y que la religión y la lengua, comunes en ambos territorios, servían de poderoso elemento unificador capaz de superar los enfrentamientos entre las distintas tribus<sup>24</sup>.

Es posible -y no improbable- que las diferencias entre el *Blad el Mahjzen* y el *Blad es Siba* y las dificultades que creaban para la autoridad del *Mahjzen* sirvieran como pretexto legitimador para la intervención europea en Marruecos. Sin embargo, esa presunción no debe hacer olvidar que a comienzos del siglo XX, la autoridad del Mahjén era ignorada, -podría decirse, a mi modo de ver, que casi absolutamente-, en todo el territorio del Rif; que el Rif vivía en un estado de lucha continua entre las tribus -por mucho que esta hubiera llegado a establecer una cierta "normalidad" en su modo de vida- y que en aquella franja del territorio marroquí no se respetaba otra ley que la de la fuerza y la de las armas. Todos los descubrimientos de los historiadores y sociólogos acerca de la "coherencia" de las estructuras sociales del Rif, no pueden disimular el hecho de que aquél territorio, como muchos otros, no

---

<sup>23</sup>. Véase, por ejemplo, Germain AYACHE, Etudes d'histoire marocaine, (Rabat, 1983, 2ª ed.). Ya en el congreso sobre "Abd el Krim et la république du rif", Jean-Louis Miegé llamó la atención sobre el aperturismo de la sociedad rifeña como elemento antagonista de la pretendida isolación y hostilidad de la misma hacia el exterior (*Abd el Krim et la république du rif*, París, 1976, pp. 57-58). Varias de sus afirmaciones fueron corroboradas por las obras de Edmund BURKE III (Prelude to Protectorate in Morocco. Precolonial protest and Resistance, 1860-1912, Chicago, 1976) y David SKIDON (Moroccan peasants, a century of change in the eastern Rif, 1870-1970, (Kent, 1981), aparecidas escasos años después.

<sup>24</sup>. Véase la obra de Jaques CAGNE, Nation et nationalisme au Maroc, (Rabat, 1988). La confirmación de dichas posturas desde el punto de vista marroquí se encuentra en Abdellah BEN MLIH, Structures politiques du Maroc colonial, (París, 1990), y Mohamed HASSAN OUZZANI, Le protectorat. Crime de lèse-nation. Le cas du Maroc, (Pez, 1992).

estaba sometido a la autoridad real del Sultán<sup>25</sup>. Es decir, que el Rif no reconocía realmente ninguna autoridad externa en lo material -quizá sí en lo espiritual-, que eran escasísimos los impuestos que allí se cobraban -el *tertib*, impuesto que sería establecido por el sultán Abd el Aziz no se cobró nunca-, y que los cargos nombrados por el Mahjzen, más que representantes de su poder, eran mediadores entre el Sultán y una región potencialmente hostil a su poder. A estos argumentos hay que unir algunos hechos, como el del escasísimo prestigio de que gozaron los sultanes de Marruecos desde comienzos del siglo XX, el respaldo que ofrecieron las tribus del Rif a varios pretendientes que aspiraban al Sultanato -El Roghi, El Mizzián,...., como se verá más adelante-, o la repetida oposición de las *zawiyas* -lugares de peregrinación en los que se establecían *tariqas* u órdenes religiosas- a algunos sultanes<sup>26</sup>. Por decirlo de otra manera, a comienzos del siglo XX el Sultán podía ser respetado en el Rif, siempre que no intentara imponer su autoridad en aquél territorio. Algo parecido se podía decir, en mi opinión, de la mayor parte de su Imperio.

En el siguiente cuadro se resumen las características generales de las cabilas de la zona de influencia española, tal y como fueron recogidas por los primeros africanistas que se interesaron por la zona de influencia de España

---

<sup>25</sup>. C.E.R. PENNELL, en su tesis doctoral A Critical Investigation of the opposition of the Rifi Confederation led by Muhammed bin Abd Al-Karim al-Khattabi to Spanish Colonial Expansion 1920-1925 and its political and social background, (2 vols., Univ. of Leeds, 1979), llegó a señalar las expediciones militares del Sultán al Rif a comienzos del siglo XX como ejemplo de sujeción a la autoridad del Mahjzen, cuando a mi modo de ver demuestran todo lo contrario (pp. 1-59).

<sup>26</sup>. Con respecto a la actuación de los sultanes a comienzos del siglo XX en Marruecos hay que recordar que el sultán Abd el Aziz colaboró con los franceses en la represión de los sucesos de Fez (1911); que su hermano Abd el Hafid no hizo nada por ayudar a los rifeños en 1909, cuando entraron en guerra con los españoles; que el mismo Abd el Aziz conspiró contra su hermano nada más ser nombrado aquél Sultán; que otro hermano de Abd el Hafid fue proclamado Sultán en Meknès y que aquél llamó a los franceses para que acabaran con él; y que la llegada del nuevo Sultán Yussef estuvo precedida por el nombramiento de otro sultán en el sur de Marruecos (Al-Hida).

en Marruecos<sup>27</sup>:

#### REGIÓN DEL RIF. ZONA ORIENTAL. MELILLA.

Aproximadamente: 12.000 kms. cuadrados. 450.000 habitantes. Descripción de este a oeste.

##### 1. Cercanías de la plaza de Melilla (ár. *melilia*, rif. *Emrirt*).

- Cabila de Guelaya ("*La tribu del alcázar*", ár. *qal'at*): 7.800 fusiles. Conjunto de cinco cabilas dispuestas en círculo en torno a Melilla, con un total de unos 50.000 habitantes de ascendencia bereber aunque con abundantes cruzamientos. Por lo general belicosos y díscolos, y dispuestos a tomar las armas contra el invasor. Territorio llano en su mayoría excepto en la proximidades del monte Gurugú (885 mts.), vecino a la ciudad de Melilla por el suroeste, y en otros lugares del interior, donde predominaban las alturas abruptas, pedregosas y con profundas barrancadas. Relativa riqueza agrícola de la región, por los escasos

---

<sup>27</sup>. Para la elaboración del cuadro se han utilizado las obras de Ricardo DONOSO CORTÉS, Estudio geográfico militar sobre la zona española (Madrid, 1913); Sabas DE ALPARO Y ZARABOZO, Geografía de Marruecos y posesiones españolas del norte de África, (Toledo, 1919); Antonio VERA SALAS, El Rif oriental, (Melilla, 1918); Jose Antonio de SANGRÓNIZ, Marruecos. Sus condiciones físicas, sus habitantes y las instituciones indígenas (Madrid, 1921). También resulta interesante el estudio que realizó Francisco TRIVINO VALDIVIA, coronel médico de Sanidad Militar, sobre la zona ocupada del territorio asignado a España, Del Marruecos español. Notas políticas, militares, financieras, agrícolas, de comercio e industria, estadísticas y cuadros de vida y costumbres (s.l., 1920). Los primeros estudios realizados sobre la zona próxima a las plazas españolas datan aproximadamente de 1880. En 1923, Jean DU TAILLIS, periodista francés, publicó Le nouveau Maroc, obra en la que se contenían interesantes datos sobre la población del Rif español. Véase el mapa 1 para la localización de las cabilas.

wadis que la recorrían<sup>28</sup>.

Beni Sicar: en la península al norte de Melilla, llamada Tres Forcas. Zona muy cultivada.

Beni Bu Gafar: en los alrededores del Gurugú, hacia el oeste, separado de Melilla por el monte.

Beni Sidel: La más alejada de Melilla, al suroeste del Gurugú.

Mazuza: la más cercana a la plaza, bordeando el Gurugú por el sureste.

Beni Bu Ifrur ("*Hijos del señor huído*"): al sur del monte. En esta cabila se encontraban importantes yacimientos de hierro y plomo que comenzarían a explotarse en 1907. Se encontraba en ella el monte Uixán, muy rico en mineral de hierro, y la llanura del Garet, de una gran riqueza agrícola.

- Cabila de Quebdana (rif. *Ixebdanen*, "*La valerosa*"): 2.400 fusiles<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup>. Sobre todas las cabilas de Guelaya existen datos interesantes en la obra de Henk DRIESSEN, *On the Spanish...*, pp. 65-120. Sobre el predominio de las razas bereber o árabe en las cabilas del protectorado español existe abundante información en la bibliografía citada (Coon, Seddon, Hart, Jamous,...). Como conclusión general puede decirse que la mayoría del territorio del Imperio se encontraba en un estado de arabización bastante avanzado, aunque aún existían cabilas que mantenían -sobre todo en las regiones montañosas del interior-, el predominio de la raza bereber. Al igual que la pretendida sumisión o insumisión del territorio al Mahjén, el asunto del predominio de las razas en el Imperio ha sido también objeto de discusión. Algunos autores defendieron la radical diferencia entre las razas bereber y árabe, y el contraste entre el pacifismo y la tendencia a la sumisión de las cabilas más arabizadas frente a la rebeldía y a la hostilidad de las que conservaban un componente bereber mayoritario (Robert MONTAGNE, *Revolution au Maroc*, París, 1954). Otros, por el contrario, más cercanos a la creencia de un Imperio marroquí unido antes de la llegada del colonialismo occidental, parecen creer en la convivencia y compenetración pacífica de ambas razas (Abdelmajid BENJELLOUN, *Approches du colonialisme espagnol et du mouvement nationaliste marocain dans l'ex-Maroc Khalifien*, [Rabat], 1990, 1ª ed. 1988).

<sup>29</sup>. Los fusiles de que disponían las cabilas provenían en su mayoría del contrabando de los sobrantes de los parques de armas europeos. Solían llegar cargamentos clandestinos a los principales puertos de Marruecos y Argelia (Tánger, Melilla, Port Say, Orán...), que después eran vendidos en los zocos y mercados del interior. Existían algunas cabilas, como Senhaya, donde se fabricaban armas de fuego (C.E.R. PENNELL, *A critical investigation...*, p. 98 y ss).

Situada entre Melilla y la zona francesa, por el litoral, al sur de la ciudad. Unos 25.000 habitantes en su mayoría de ascendencia bereber, con algún cruzamiento árabe. La mayoría del territorio era llano, aunque de escaso valor agrícola. Algunos cultivos en las cercanías del Muluya, que cruzaba la cabila por el sur. Cerca de su extremo oriental se encontraban las islas Chafarinas.

## 2. De Melilla al río Kert (ár., *Wad kert*).

- Cabila de Ulad Settut ("*Los hijos de una cautiva*"): 600 fusiles. Hacia el sur, en el límite con la zona francesa. Unos 4.000 habitantes, árabes en su mayoría con algún cruzamiento bereber. Nomadismo continuo por la pobreza del suelo. Pastoreo y ganados. Cría del ganado lanar, caballar y del camello, y continua movilidad de sus aduares. Escasos cultivos de vida estacional. Ausencia de *wadis*.
- Cabila de Beni Bu Yahi ("*Los hijos del padre de Juan*"): 6.500 fusiles. También hacia el sur, pegada a la anterior, en el límite con la zona francesa. Una de las cabilas más extensas de la zona española. Unos 45.000 habitantes de raza bereber con algún cruzamiento árabe. Cruzada por ríos (Mesun) y montes. Nomadismo y sedentarismo alternos en razón de la fertilidad de la tierra. En la meseta del Garet se encontraba la región más rica, mientras que en las llanuras del interior predominaba el pastoreo y la cría del ganado. Tradición de buenos jinetes.

## 3. Del río Kert al río Nekor (inicio del Rif. Altura media 1500-1700 mts. Territorio en su mayoría "*Blad es Siba*"<sup>30</sup>. Predominio raza bereber).

---

<sup>30</sup>. Véase el apartado *Blad el Mahjzen* y *Blad es Siba* para las consideraciones sobre estas cabilas.

- Cabila de Beni Said ("*Los hijos del feliz*", ár. *sa'id*): 4.000 fusiles. En el litoral. 25.000 habitantes de raza bereber, reacios a cualquier presencia extranjera. El monte Mauro (591 mts.), se situaba en el centro de la cabila. Costas muy accidentadas y riqueza agrícola relativa, a pesar de estar surcada por algunos *uadis*.
- Cabila de Tensamán ("*Fuego y agua*", rif. *zimessi, aman*): 3.400 fusiles. También en el litoral, cercana a la anterior. Unos 24.000 habitantes. Fertilidad enorme en sus tierras, surcadas por el río Amekrán y varios *uadis*. Quizá la más rica de este grupo de cabilas, con poblados de señalada importancia.
- Cabila de Beni Ulixek ("*Los hijos del relincho*"): 2.200 fusiles. Más retirada del litoral. Unos 12.000 habitantes dedicados a la agricultura. Parte de la cabila era montañosa, sobre todo hacia el sur, y en el resto, en las tierras bajas, abundaban jardines y huertas y también cereales.
- Cabila de Beni Tuzin ("*Los hijos del peso*"): 5.000 fusiles. Región montañosa, en el interior, de espesos bosques y unos 30.000 habitantes. Los valles de las montañas ofrecían buenas oportunidades para la agricultura. En esta cabila se encontraba el poblado de Tafersit, donde tenía lugar uno de los mercados más concurridos del Rif. Algunos autores consideraban el territorio de Tafersit independiente de Beni Tuzin, por sus diferencias agrícolas y de entorno (3.000 habitantes).
- Cabila de M'Talza ("*Los hijos del país invadido*"): 10.500 fusiles. La más extensa, en el límite con la zona francesa. Tradición de grandes jinetes muy propicios a las "razzias" y al robo, con mucho armamento. Unos 60.000

habitantes, repartidos en regiones de pastoreo y regiones de cultivos agrícolas. En las primeras predominaba la cría de ganado y el nomadismo, y en las segundas las hortalizas, la fruta y los cereales. Díscolos, belicosos y muy propicios al robo.

- Cabila de Gueznaia: 6.500 fusiles. Terreno enormemente quebrado, de gran altura y mucha vegetación. Espesos bosques. Nacimiento de muchos ríos (*wad Kert*, *wad Mesun*) y gran fertilidad en los valles, muy profundos. Unos 45.000 habitantes de raza bereber, sedentarios, vivían en esta cabila, más inclinados al merodeo que al trabajo agrícola. En ella se encontraba el importante zoco el Jemis (lit. "zoco del Jueves", ár. *suq al-Jamis*).

#### 4. Del río Nekor al río Bades (región del Rif, "*Blad es Siba*")<sup>31</sup>.

- Cabila de Bocoya ("*Los intrépidos*"): 2.000 fusiles. Tierras muy pobres, pero con intensa actividad comercial. Unos 25.000 habitantes díscolos y belicosos, en el litoral. Constante agitación en la cabila por luchas

---

<sup>31</sup>. Una descripción de las características socioeconómicas de la región del Rif antes de la implantación del Protectorado se encuentra en David SEDDON, *Moroccan Peasant...*, (Kent, 1981). El esquema marxista que aplica el autor a las estructuras socioeconómicas del Rif desvirtúa, a mi modo de ver, buena parte de su contenido. Las primeras obras conocidas sobre el interior del Rif -una vez sucedido el desastre de Annual- llegaron de la mano de dos periodistas norteamericanos, Scott Mourier y Vincent Sheean. Éste último, corresponsal del Chicago Tribune en el norte de África, realizó en 1925 un viaje desde Taourirt (zona francesa) hasta Tánger. Un año más tarde publicó *An American among the Riffi*, que fue la obra a través de la cual el público norteamericano tuvo conocimiento de lo que ocurría en el Rif. Desgraciadamente, la obra es más un libro de viaje que un estudio sociológico. Habrá que esperar al sociólogo americano Carleton S. COON para contar con una extensa observación de las costumbres rifeñas (Carleton Stevens COON, *Tribes of the Rif*, Cambridge, 1931). Muy posteriormente, los trabajos de David Montgomery HART han contribuido a aumentar el conocimiento sobre las costumbres rifeñas en los comienzos de este siglo (David Montgomery HART, *The Aith Waryaghar of the Moroccan Rif. An Ethnography and History*, Tucson, 1976). También resultan interesantes en este sentido la obra colectiva Ernest GALLNER and Charles MICAUD (eds.), *Arabs and Berbers. From tribe to nation in North Africa*, (London, 1973) y el trabajo de Raymond JAMOIS, *Honneur et Baraka: les structures sociales traditionnelles dans le Rif*, (Paris, 1981). La última palabra sobre los estudios antropológicos del Rif parece haber sido dicha por Henk DRIJSEN, *On the Spanish-Moroccan Frontier. A story in Ritual, Power and Ethnicity*, (Oxford, 1992). Este autor recoge en su obra 5 cuestionarios repartidos por las autoridades militares de Melilla a las cabilas de Guelaya entre 1922 y 1926, encontrados en la Biblioteca Municipal de Melilla. De ellas extrae interesantes conclusiones sobre los modos de vida y costumbres de las cabilas del Rif (véase especialmente, pp. 65-120).

internas o con otras tribus. A pesar de la escasez de recursos, sus relaciones comerciales con la región próxima al peñón de Alhucemas eran muy intensas.

- Cabila de Beni Urriagel ("*Hijos del ogro*"): 6.000 fusiles. Unos 45.000 fieros y belicosos bereberes repartidos por tierras fertilísimas situadas más hacia el sur, que englobaban los valles del río Nekor y el río Guis. Abundante vegetación en toda la cabila, en cuya zona montañosa, situada al sur, se encontraban yacimientos de plomo. Su población más importante, Axdir, se encontraba muy cerca del Peñón de Alhucemas, y los cultivos florecían por todo el territorio.

#### 5. Del río Bades a la zona occidental (cabilas en su mayoría desconocidas).

##### Litoral.

- Cabila de Beni Iteft ("*Los hijos confederados*"): 1.500 fusiles. De 10.000 a 12.000 habitantes repartidos en una pequeña cabila de suelo fértil y separada por un estrecho canal del Peñón de Vélez de la Gomera. Algunos *wadis* permitían la labor agrícola de hortalizas, frutales y cereales, que encontraban en el valle del Talembades su salida comercial.
- Cabila de Beni Bu Frah ("*Los hijos de la alegría*", ár. *farah*): 500 fusiles. Tribu de apenas 7.000 bereberes dispersos por el valle del *wad* Yalek, fértil y que permitía el cultivo de árboles frutales.
- Cabila de Beni Gumil ("*Hijos del Gumil*"): 500 fusiles. Pequeña cabila de no más de 8.000 habitantes, instalada sobre el valle del *wad* Gumil, que daba nombre a la tribu. Pacíficos habitantes de raza bereber entregados



a tareas agrícolas en el fértil valle del río, en el que convivían con una pequeña colonia de judíos.

- Cabila de M'tiua el Bahar ("*La gran tribu del mar*", rif. *erbahar*): 1.500 fusiles. Unos 14.000 habitantes repartidos por un territorio enormemente accidentado, sobre todo en el sudoeste, donde existían algunos yacimientos minerales. La mayoría de la población, agrícola como en toda la región del litoral, cultivaba las zonas bajas de los *wadis* que cruzaban las montañas e iban a desembocar al Mediterráneo.
- Zona occidental.

Interior (con el límite de la zona francesa). Región montañosa de difícil acceso.

- Cabila de Targuist ("*El país helado*"): 600 fusiles. Territorio salvaje poblado por unos 5.000 habitantes repartidos por los espesos bosques de la cabila, en la que se encontraban también huertas y frutales.
- Cabila de Zerketz ("*El país azul*"): 600 fusiles. Casi enclavada en la misma región montañosa que la de Targuist, aunque más fértil que la anterior e igualmente quebrada. Sus montañas ofrecían yacimientos de plomo, aluminio y azufre, y en uno de sus valles se encontraba el mercado más importante de toda la región: el zoco Targuist. Se encontraban en ella alrededor de 6.000 habitantes.
- Cabila de Beni Bunzar ("*Los hijos del portador de buenas noticias*"): 1.100 fusiles. También extraordinariamente quebrado el territorio de esta tribu (8.000 habitantes), cuya altitud media era superior a las

restantes. Quizá fuera la más impenetrable de todas por lo agreste del terreno, aunque sus pequeños valles eran extraordinariamente fértiles y permitían el cultivo en caseríos dispersos.

- Cabila de Beni Mezdui ("*Los hijos de la región de pinos*"): 500 fusiles. De una altitud tan elevada como la anterior, la cabila de Beni Mezdui se encontraba en la zona más alta de la cordillera del Rif, donde nacía el *wad Uarga*, uno de los ríos más caudalosos del protectorado francés. Su territorio era extraordinariamente quebrado, y estaba cubierto de bosques muy densos y de fértiles valles, en donde vivían 5.000 habitantes.
- Cabila de Beni Bexir ("*Los hijos del protector*"): 500 fusiles. Unos 9.000 habitantes enlavados en una región montañosa y agreste, como todas las del interior del territorio limítrofe con el protectorado francés. Permanecía inexplorada en 1904. En las estaciones frías permanecía cubierta de nieve en su mayoría.
- Zona occidental.

#### REGIÓN DE YEBALA. ZONA OCCIDENTAL. CEUTA<sup>32</sup>.

Aproximadamente 9.000 kms. cuadrados. 500.000 habitantes.

##### 1. Cercanías de Ceuta (ár., *Sebta*).

- Cabila de Anyera ("*La tierra secada*"): 5.000 fusiles. Entre Ceuta y

---

<sup>32</sup>. Para aspectos más concretos acerca de las condiciones de vida de las cabilas de la zona occidental, véase el libro colectivo GROUPE PLURIDISCIPLINAIRE D'ETUDE SUR LES JBALA, Jbala-Histoire et société. Etudes sur le Maroc du Nord-ouest. (París, 1991).

Tánger. Unos 35.000 habitantes bereberes, con mucha arabización, hostiles a la presencia extranjera, aunque teóricamente sometidos al Sultán. Terreno muy montañoso, sobre todo por el sur, aunque muy fértil. Su dependencia religiosa estaba remitida al "xerif" (descendiente del Profeta) de la ciudad de Uazán, en zona francesa.

- Cabila de El Hauz: 3.000 fusiles. Entre Ceuta y Tetuán (ár. *tetauen*), unos 25.000 habitantes. Muy fértil su terreno, aunque también muy quebrado. Incluía la ciudad de Tetuán. Se consideraba también sometida al gobierno del Sultán. Entre la ciudad de Tetuán y los alrededores de la cabila fluía con abundancia el comercio.
- Cabila de Uad Ras ("*Ribera baja*"): 3.000 fusiles. Entre Tánger y Tetuán. Territorio muy quebrado, con unos 20.000 habitantes. Se encontraba en esta cabila el enclave de El Fondak, lugar de enorme importancia para la comunicación entre Tetuán y Tánger. Su dependencia religiosa estaba remitida a Sidi Abd el Salam, santón descendiente del Profeta cuya espiritualidad era conservada por sus descendientes directos en la cabila de Beni Arós. Sus habitantes, bereberes con mucha arabización, estaban sometidos al gobierno del Sultán a través del bajalato de Tánger, y comerciaban en su mayoría con Tetuán y dicha ciudad.

## 2. Cercanías de Tánger.

- Cabila de El Fahz ("*La jurisdicción de Tánger*"): 3.000 fusiles. 60.000 habitantes bereberes incluyendo la ciudad de Tánger, zona internacionalizada por los tratados. El terreno de la cabila era pantanoso y fértil, y su comercio con Tánger muy abundante.

- Cabila de Beni Mesuar ("*Los hijos del decorador*"): 1.000 fusiles. Territorio bastante quebrado en el que vivían unos 12.000 habitantes, al sur de la ciudad de Tánger. Su dependencia religiosa estaba remitida a los "*xorfa*" de Uazán, en zona francesa; y el Mahjzen la contaba entre las cabilas sometidas<sup>33</sup>. Dependía del bajalato de Tánger.
- Cabila de Yebel Hebib ("*La montaña del amigo*"): 1.100 fusiles. Situada también al sur de Tánger. Albergaba 10.000 habitantes, y estaba surcada por multitud de riachuelos que fertilizaban su paisaje. Su dependencia religiosa estaba remitida a Sidi Abd El Salam, y por tanto, a la cabila de Beni Arós. Figuraba como sometida al Mahjzén, en dependencia del bajalato de Tánger.

### 3. Litoral Atlántico (de norte a sur).

- Cabila de Garbia ("*La tribu occidental*", ár. *garb*): 1.000 fusiles. Al sur de Tánger. Cabila en la que se encontraba la ciudad de Arcila (ár. *asilah*). Constituida enteramente por una llanura blanda con muchos pantanos en la que vivían 10.000 pacíficos habitantes.
- Cabila de Sahel ("*La tribu del litoral*", ár. *sahil*): 900 fusiles. Al sur de Garbia. Abundantes dunas cuyo relativo valor agrícola daba lugar al nomadismo y pequeño comercio. Unos 9.000 habitantes bereberes muy arabizados vivían en esta cabila, en la que se encontraba un importante Zoco el Jemis ("*Zoco el jueves*").

---

<sup>33</sup>. Plural de "xerif", descendiente del Profeta. Sobre la sumisión de las cabilas a la autoridad del Mahjzén, véase el apartado Blad el Mahjzén y Blad es Siba.

- Cabila de Jolot ("*Los indiscretos*"): 4.200 fusiles. En ella se encontraban las ciudades de Larache y Alcazarquivir. Limitaba al sur con la frontera francesa. Se trataba de una región fértil de unos 40.000 habitantes, atravesada por el Uad Lucus, y sometida desde antiguo al Sultán y su *Mahjén*.

#### 4. Litoral Mediterráneo (de oeste a este).

- Cabila de Beni Hosmar ("*Los hijos del rey*"): 2.500 fusiles. Aproximadamente 15.000 habitantes comunicativos e industriosos vivían en esta cabila, una de las más relacionadas comercialmente con la ciudad de Tetuán por su abundancia y variedad agrícola e incluso por su pequeña industria. Su religiosidad estaba remitida a los "*xorfa*" de Uazán.
- Cabila de Beni Said ("*Los hijos del feliz*", no confundir con la de la región del Rif): 900 fusiles. Región rica habitada por unos 8.000 hombres dedicados en su mayoría al cultivo del olivo, la vid y los frutales.
- Cabila de Gomara ("*La tribu completa*", ár. *kamala*): 6.300 fusiles. La más extensa de la zona. Unos 60.000 habitantes en una región erizada de montañas con anchos y fértiles valles. Servía de puente entre Yebala y el Rif. Sus habitantes vivían de la agricultura que se desarrollaba extensamente en sus *wadis*. Su riqueza forestal era extraordinaria, y en sus montañas se encontraban yacimientos de hierro, plomo, antimonio y sal. Su dependencia religiosa se remitía a los *xorfa* de la ciudad de Uazán, en zona francesa, y, políticamente, se consideraban independientes del Sultán.

- Zona oriental.

## 5. Interior.

Oeste.

- Cabila de Beni Ider ("*Los hijos de la espiga*"): 1.000 fusiles. Unos 10.000 habitantes repartidos por escabrosas y escarpadas estribaciones montañosas. Nominalmente servían al Mahjén a través del bajalato de Tánger, pero, en realidad, eran independientes. Su religiosidad estaba remitida a la orden de Sidi Abd es Salam, en la cabila de Beni Arós.
- Cabila de Beni Arós ("*Los hijos del prometido*"): 1.000 fusiles. Enorme importancia de esta cabila por albergar a los jefes espirituales de muchas cabilas del territorio, entre otras Uad Ras, Yebel Hebib y Beni Hassan. Los descendientes de Sidi Abd El Salam, descendiente del Profeta y hombre tenido por santón, mantenían en esta cabila el fuego sagrado de su espiritualidad. Su territorio era quebrado, y en el vivían unos 10.000 habitantes dedicados a tareas agrícolas en su fertilísimo suelo. Absolutamente independiente del Mahjén. Albergaba la montaña sagrada de Yebel Alam (2.000 mts).

Centro.

- Cabila de Beni Gorfet ("*Los hijos del lugar donde se marcha al paso*"): 1.100 fusiles, al sur de Beni Arós. Unos 12.000 habitantes teóricamente sometidos al gobierno del Sultán, excepto en la región montañosa situada al este de la cabila. En la región occidental, el terreno llano y fértil

se cultivaba por los hombres agrupados en grandes poblados.

- Cabila de Sumata ("*La tribu que se apoya sobre la montaña*"): 600 fusiles. También al sur de Beni Arós. Absolutamente quebrada y abrupta. Unos 6.000 habitantes. Absolutamente independiente del Mahjén, al igual que Beni Arós. En sus dominios se encontraba la montaña sagrada de Yebel Bu Hasen (1.500 mts.), y la ciudad de Tazarut. Su especial configuración la hacían impenetrable para los extranjeros.
- Cabila de Beni Isef ("*Los hijos de Josue*"): 500 fusiles. Absolutamente independiente también. 5.000 habitantes al sur de Sumata, dedicados al cultivo de huerta y jardín en los numerosos riachuelos que atravesaban la región. Territorio quebrado y boscoso, de difícil acceso.

Este (límite con Gomara).

- Cabila de Beni Lait ("*Los hijos del león*", ár. *labwat*): 700 fusiles. Unos 5.000 habitantes en esta pequeña cabila al oeste de Beni Arós, tan montañosa como aquella y con el mismo grado de independencia.
- Cabila de Beni Hassan ("*Los hijos de Hassán*"): 2.400 fusiles. Al este de la anterior. Independiente a toda autoridad y devota a la casa de Sidi Abd El Salam. Unos 20.000 habitantes de origen bereber se distribuían aisladamente por el quebrado y montañoso territorio de la cabila, extraordinariamente fértil, por otra parte. El Sultán la consideraba sometida a su *Mahjén* a través del bajalato de Tánger.
- Cabila de El Ajmás ("*La tribu incompleta*"): 6.100 fusiles y 1.000

caballos. Al sur de la anterior, incluyendo la ciudad de Xauén (ár. *Xexauen*). Muy extensa y con más de 50.000 habitantes. Terreno muy quebrado, pero muy fértil. Enormemente independiente y con una antigua tradición religiosa. Sólo devota a sus propios santones.

Sur (limitando con la zona francesa, cabilas prácticamente desconocidas).

- Cabila de Ahl Sherif ("*La familia de Sherif el pródigo*"): 2.000 fusiles. Dividida en zona de montañas y de llanura -ambas igualmente fértiles-, albergaba a 22.000 habitantes de raza bereber, independientes al gobierno del Sultán (sobre todo en la montaña) y devotos a la casa de Sidi Abd el Salam.
- Cabila de Gzaua ("*La tribu militar*", ár. *gzawa*): 2.900 fusiles. Aproximadamente 25.000 habitantes se encontraban repartidos en esta extensa cabila, surcada por estribaciones montañosas y amplios y fértiles valles. Era devota en su mayoría a la casa de Sidi Abd el Salam (cabila de Beni Arós).
- Cabila de Beni Ahmed es Surrak ("*Los hijos de Ahmed, los ladrones*"): 2.000 fusiles. Al igual que la anterior, la cabila de Beni Ahmed Es Sumak era montañosa y fértil. Estaba habitada por 20.000 habitantes, independientes al Mahjzén y devotos en su mayoría a la casa de Sidi Abd es Salam.
- Cabila de Beni Zarual ("*Los hijos de Zarual*"): 500 fusiles. Dividida en una zona montañosa y otra de llanura, la cabila de Beni Zarual albergaba unos 50.000 habitantes repartidos en grandes poblados en el interior y



dedicados a trabajos agrícolas en un marco de espléndida vegetación. Se consideraba devota en su mayoría a la cabila de Beni Arós (casa de Sidi Abd el Salam) y, como las anteriores, era independiente a la autoridad del Sultán.

- Cabila de Mitua el Yebel ("*La gran tribu del monte*"): 3.100 fusiles. De relieve más variado que las anteriores, estaba habitada por 28.000 bereberes independientes del *Mahjén* y dedicados a labores agrícolas.
- Cabila de Fenasa ("*Los vaqueros*"): 600 fusiles. Inmersa en un verdadero laberinto de montañas, en el que 5.000 habitantes mantenían sus tradiciones agrícolas, y eran independientes a cualquier injerencia extranjera.
- Cabila de Marnisa ("*Los perturbadores*"): 1.500 fusiles. Tribu enormemente belicosa y salvaje, dedicada en su mayoría al robo y al saqueo, compuesta por 15.000 habitantes desperdigados por un territorio montañoso y sólo devota de sus propios santones.
- Cabila de Quetama ("*La discreta*"): 2.800 fusiles. Cabila situada en zona de alta montaña, muy fértil y de extremados rigores invernales. unos 28.000 bereberes.
- Cabila de Beni Bu Selama ("*Los hijos de aquél que goza de salud eterna*"): 500 fusiles. Unos 4.500 habitantes vivían de la agricultura y el merodeo en un relieve enormemente montañoso.
- Zona oriental.

La riqueza de la zona de influencia encomendada a España resultaba escasa sobre todo si se la comparaba con la de la zona francesa. En el Rif apenas existían algunos yacimientos mineros de mediana importancia, y las regiones más ricas y fértiles del interior escapaban por completo al dominio del Sultán. En Yebala, las posibilidades de aprovechamiento eran mayores, aunque el acceso a las tierras resultaba dificultoso por la complejidad del derecho musulmán<sup>34</sup>. El comercio entre las ciudades parecía ser la principal fuente de prosperidad en aquella región. A pesar de los entusiasmos de los primeros africanistas que visitaron la franja de influencia reservada a España<sup>35</sup>, evidentemente no era mucho lo que cabía esperar de la misma en cuanto a su riqueza material<sup>36</sup>.

La región oriental de la zona de influencia española presentaba, como ya se dijo, entre otras inconveniencias, la de la presencia de un conjunto de tribus belicosas y hostiles a la penetración extranjera situadas en el área

---

<sup>34</sup>. La bibliografía sobre el derecho y las tradiciones musulmanas es extensísima. Los primeros africanistas españoles del siglo XX no descuidaron esta faceta del carácter marroquí. Véase, a modo de ejemplo, Eduardo de LERÓN Y RAMOS, Marruecos. Su suelo, su población y su derecho, (Madrid, 1915) y Antonio CASAR OLAVARRIETA, Blad el Mahzen y Blad es Siba, (Orense, 1924). Algunos trabajos posteriores, como los de Emilio Blanco Izaga -en los que se contenían fuentes primarias del derecho musulmán- han servido recientemente de base a algunos estudios del antropólogo norteamericano David Hart (Véase Emilio BLANCO IZAGA, El Rif, Melilla, 1931; y David Montgomery HART, "De <<Ripublik>> a <<Republique>>. Les institutions socio-politiques rifaines et les réformes d'Abd el Krim", en Abd el Krim et la république du Rif, París, 1976, pp. 33-45). Recientemente, David HART ha prologado y anotado una nueva edición de la obra de Blanco Izaga, publicada en Melilla en 1995.

<sup>35</sup>. Véase la obra de Francisco de A. CABRERA: Colonización agrícola (Melilla, 1918) o la Exposición elevada al Excmo. Sr. Ministro de Fomento sobre la necesidad de ampliar y mejorar las líneas de comercio marítimo entre España, Marruecos y Canarias por los centros Comerciales Hispanomarroquíes (Madrid, 1920).

<sup>36</sup>. R.C. Pennell, en su estudio sobre la formación de la República del Rif, afirma que las esperanzas de riqueza que se volcaron sobre el protectorado español resultaron vanas porque la mayoría de ellas se basaban en las descripciones realizadas por los oficiales que participaron en la campaña de 1859-1860, que resultaron ser inexactas en la mayoría de los casos (A Country with a Government and a Flag. The Rif war in Morocco, 1921-1926, (Londres, 1986), p. 22 y ss.). Algunos años antes, el mismo autor achacaba al empeño africanista oficial la distorsión de algunos datos sobre la riqueza agrícola y mineral del Rif (A Critical Investigation of the opposition of the Riffi confederation led by Muhammad bin 'Abd Al-Karim al-Khattabi to Spanish Colonial Expansion, 1920-1925 and its political and social background, 2 vols., Leeds, 1979). Víctor Morales Lezcano ha demostrado cómo a lo largo de la llamada "década de penetración pacífica" (1900-1909), las corporaciones y firmas españolas no consiguieron levantar la atonía comercial de la zona delimitada por el tratado de 1904, a pesar del apoyo estatal, de las subvenciones y primas a la exportación y de la inversión de capitales peninsulares ("La aventura comercial", Historia 16, nro. extra IX, abril 1979, pp. 17-26).

geográfica más impenetrable del territorio (las montañas del Rif), y rebeldes ante cualquier autoridad extraña, ya fuera la del Sultán -a la que nunca en realidad habían estado sometidas- o, en este caso, a la de una nación extranjera.

Los modos de vida y costumbres de estas cabilas, y en especial de la tribu más rebelde de las mismas, la de Beni Urriagel, fueron estudiados por los africanistas españoles que visitaron la región rifeña<sup>37</sup>. Sus descripciones ayudan a comprender las dificultades que encontraría España para desenvolver su acción tutelar sobre el territorio, especialmente al aproximarse a las montañas del Rif. Bastan dos ejemplos. Víctor Ruiz Albéniz, "*el Tebib Arrumi*" ("el médico cristiano"), sin duda el más instruido de los africanistas españoles en los hábitos y costumbres de las tribus marroquíes, describía así a los rifeños en los artículos que escribió en 1921:

"La tierra es árida, abrupta y estéril. La sequedad de la atmósfera abrasa los campos, pero en cambio la raza es prolífica. Y he aquí el conflicto en un país donde se pasan muchos trabajos por no trabajar. El rifeño, por todas estas causas, se arroja al robo con pasión. (...)"<sup>38</sup>.

La mayoría de las guerras o de los movimientos de guerrilla que perpetuamente reproduce, los inspira, más que el fanatismo y la xenofobia, la esperanza de botín, apoderarse de algo, fusil, ropas, vituallas, caballerías, dinero, he aquí el motor más fuerte de sus acciones bélicas (...)"<sup>39</sup>.

Se exaltan fácilmente, juran, prometen amistad con la misma rapidez vertiginosa que faltan a su palabra, olvidan y traicionan. Yo creo que en ninguna parte del planeta es más fácil encontrar tan gran número de gentes dispuestas a traicionar como en el Rif.<sup>40</sup> (...)

Para ellos sólo la fuerza merece respeto, porque es fatal, inapelable, inevitable. (...) en el momento que advierta que él ya no es el más débil, tratará de imponerse a su

---

<sup>37</sup>. Entre ellos José ZULUETA Y GOMIS, Impresiones del Rif (Barcelona, 1916), y Antonio VERA SALAS, El Rif oriental (Melilla, 1918).

<sup>38</sup>. Víctor RUIZ ALBÉNIZ, España en el Rif, (Melilla, 1994; 1ª ed., 1921), p 171.

<sup>39</sup>. Íd., p. 173.

<sup>40</sup>. Ibíd., p. 174.

dominador y romper sus cadenas<sup>41</sup>.

En 1932, un Alto Mando del Ejército español, el general Goded, describía así las cualidades guerreras de esta tribu:

"El rifeño (...) es montañés, fuerte, ágil, guerrero por naturaleza y por tradición, acostumbrado al uso del fusil y al imperio de la violencia desde niño. (...)

En el terreno caótico del Rif (...), que parece expresamente hecho para la guerra de guerrilleros, el montañés marroquí aplica de modo maravillosos sus cualidades nativas: golpe de vista, resistencia, sobriedad, acometividad, fluidez, movilidad. (...)

Es enemigo acometedor (...); ama extraordinariamente el combate individual, y en él es muy peligroso (...) Lleva, efectivamente, sus abastecimientos en la capucha de su chilaba (...) Es ardiente e impulsivo (...). Es enemigo de enorme ligereza y movilidad<sup>42</sup>.

Además de todas estas dificultades potenciales, el territorio otorgado a España por los acuerdos internacionales quebrantaba con sus límites la unidad de muchas tribus y cabilas, que resultaban de este modo artificialmente separadas<sup>43</sup>.

En definitiva, por la Declaración y el Convenio Hispanofrancés de 1904, España se comprometía a proporcionar los medios necesarios para el desarrollo de la región que se le asignaba, y a respetar la integridad e independencia del Imperio marroquí, conservando el derecho de intervención y posesión en caso de desaparición de la soberanía del Sultán. A pesar de que con la firma del acuerdo España se reintegraba en el tradicional ámbito europeo de relaciones internacionales y salvaguardaba sus posesiones africanas en caso de conflicto franco-británico, el carácter subordinado de su posición quedaba claramente manifestado en el modo con que se había llegado al mismo:

---

<sup>41</sup>. Ibid., p. 176.

<sup>42</sup>. Eduardo GODED LLOPIS, Marruecos. Las etapas de la pacificación (Madrid, 1932), pp. 45-47. La configuración topográfica del Rif sería también estudiada algunos años después de los sucesos de 1921. Véase Ramón CHARCA VILLASEÑOR, El Rif. apuntes para su estudio (Toledo, 1930). Las costumbres rifeñas son hoy mejor conocidas gracias, sobre todo, a los trabajos de C.E.R Pennell y de David Montgomery Hart.

<sup>43</sup>. Cosa que C.R. Pennell achaca al desconocimiento de la geografía y de los usos y costumbres marroquíes por parte de los autores de la partición del territorio (A Country with a Government and a Flag..., p. 22 y ss.).

"La suerte estaba echada para España -afirma Jose Manuel Allendesalazar-, que había deseado durante años que nada cambiase en Marruecos y que ahora tenía que actuar allí en virtud de una decisión concertada en principio sin su participación"<sup>44</sup>.

Sin embargo, es posible que no existiera otra salida digna para la política española del momento:

"A España se la presentarán -ha recordado recientemente Jose María Jover Zamora-, una vez concluida la negociación anglofrancesa, las bases de un acuerdo, frente a cuyo articulado España no tenía realmente otra alternativa que la aceptación, ya que la negativa a esta última no conllevaba el mantenimiento del statu quo marroquí; sino la muy posible adjudicación de la <<esfera de influencia>> que le había sido atribuida, a una de las 2 potencias signatarias, o quizá un reparto entre ambas, lo que en todo caso hubiera supuesto un empeoramiento de la posición española en el mar de Alborán"<sup>45</sup>.

b) La crisis del Imperio marroquí. El dominio del territorio.

Pocos autores discuten que, a comienzos del siglo XX, la desintegración política del Imperio marroquí era una realidad evidente<sup>46</sup>. En torno a 1900 comenzaron a ponerse de manifiesto la anarquía y descomposición del país y la debilidad de la autoridad del Sultán sobre extensas regiones del territorio. En realidad, hasta 1894, fecha de la muerte del Sultán Muley Hassan, la situación política del territorio se había mantenido con cierta estabilidad, en un *statu quo* que las potencias europeas se habían comprometido a respetar en el tratado de Madrid (1880). Sin embargo, varios factores se reunieron para

---

<sup>44</sup>. Jose Manuel ALLENDESALAZAR, La diplomacia española y Marruecos, 1907-1909 (Madrid, 1990), p. 151.

<sup>45</sup>. Jose María JOVER ZAMORA, "Después del 98. Horizonte internacional de la España de Alfonso XIII", en Historia de España de Ramón Menéndez Pidal, tomo XXXVIII, vol. I, Madrid, 1995, p. CIX).

<sup>46</sup>. Una de las visiones "colonialistas" más recientes de la crisis del Imperio marroquí se encuentra en los estudios de Frederick V. PARSONS, The origins of the Moroccan Question, 1880-1900, (London, 1976). Frente a sus conclusiones, Mohamed Lahbabi afirmó hace algunos años que lo que llevó a las potencias europeas a intervenir colonialmente en Marruecos no fue la pretendida inestabilidad del gobierno del Mahjén, sino, por el contrario, su previsible pujanza (Mohamed LAHBABI, Le Gouvernement marocain a l'aube de XXe siècle, Casablanca, 1975, p. 194). Germain AYACHE (Les origines de la guerre du Rif, París, 1981) y M<sup>a</sup> Rosa de MADARIAGA (L'Espagne et le Rif. Pénétration coloniale et résistances locales (1909-1921), Thèse de Doctorat, París, 1987) han afirmado con posterioridad, en ese mismo sentido, que la llamada "crisis del Imperio marroquí" fue tan sólo un pretexto legitimador para la intervención europea, y no una realidad.

debilitar la autoridad del Sultán y para legitimar la intervención de las potencias occidentales en el Imperio marroquí.

El primero de ellos fue la muerte, en 1900, del Gran Visir del Sultán, Abd Hamed, hombre de indudables dotes de gobierno cuya sabia dirección había permitido al imperio navegar por entre las complicadas aguas de la política internacional de finales del siglo XIX. El segundo fue la fascinación del nuevo Sultán, Ben Aziz -hijo de Muley Hassán-, por los adelantos y las costumbres europeas y su escasa habilidad para el gobierno del Imperio. Ben Aziz asumió la dirección del Imperio en 1900, al alcanzar su mayoría de edad. El tercer factor importante fue la rebelión iniciada en 1901 por un pretendiente al Sultanato llamado el Roghi, que se hizo pasar por hermano del Sultán Muley Hassan -padre de Ben Aziz- para reclamar sus derechos a la Corona, y que promovió intensas agitaciones por todo el Imperio. Finalmente, las aspiraciones al trono del hermano del Sultán -llamado Muley Hafid-, que se rebeló contra él en 1907, acabaron de configurar una situación de profunda inestabilidad. Todas esas circunstancias habían debilitado enormemente la estabilidad política de la región, atrayendo sobre ella, como ya se ha indicado, las miradas de las potencias europeas. Es necesario preguntarse, por otra parte -como han hecho muchos autores en nuestros días-, hasta qué punto las mismas potencias europeas habían intervenido en tal proceso de desintegración<sup>47</sup>.

---

<sup>47</sup>. Mohamed LAROUÍ ha responsabilizado a las potencias occidentales de haber desencadenado con su intervención los movimientos disgregadores que al mismo tiempo servían para justificarla:

*"Le système marocain -ha afirmado recientemente-, avec sa base matérielle, son agencement interne, sa culture, pouvait difficilement réagir à une pression extérieure massive d'une manière positive et coordonnée". (Les origines sociales et culturelles du nationalisme marocain (1830-1912), Casablanca, 1993, p. 415).*

Del mismo parecer es M'hammad BENABOUD en "Reflections on the origins of the war of the Rif", Revue d'histoire Maghrébine, nros. 27-28, décembre 1982, pp. 371-380.

Otros autores tampoco han eximido a las potencias occidentales de responsabilidades en aquella situación, bien a través de un cerco diplomático, bien a través de una arrogante acción política, bien a través de una creciente intervención económica. La expresión "cerco diplomático de Europa" ha sido utilizada por Víctor MORALES LEZCANO para reflejar la situación sufrida por

El reparto de zonas de influencia entre Francia y España -oficialmente requerido por el propio Sultán para salvaguardar su imperio-, no alteró de manera determinante tal estado de cosas. En las cláusulas del tratado de 1904, ambas naciones se comprometían en principio a sostener la autoridad del Sultán en sus zonas de influencia y a extenderla en aquellos territorios que no fuera reconocida, pero sin que ello pareciera implicar acciones militares de envergadura.

La rebelión iniciada por El Roghi Bu Hamara, de la que se habló anteriormente, había tenido como escenario la ciudad de Taza, perteneciente desde 1904 a la zona de influencia francesa, pero sus consecuencias se habían dejado notar en todo el Imperio; también en las cercanías de Melilla, en la región del Rif, donde el cabecilla se trasladó en 1905 tras ser expulsado de la zona francesa<sup>48</sup>.

La conferencia de Algeciras, celebrada en 1906, ratificó a los ojos de la mayoría de las potencias europeas la posición privilegiada de España y Francia en Marruecos, reconociendo a ambas los mismos derechos y deberes en el norte de África. Al igual que con los tratados de 1904, la conferencia, pese a su solemnidad, pasó desapercibida para la opinión pública española, y sirvió al Gobierno de la nación, encabezado por Moret, para reafirmar su

---

el Imperio marroquí con respecto a las potencias occidentales durante el período 1880-1912. (Véase España y el norte de África. El Protectorado en Marruecos. 1912-1956, UNED, Madrid, 1984. Véase también del mismo autor, "Orígenes contemporáneos del nacionalismo marroquí", Awraq, nro. 2, 1979, p. 123-135). Algunos años antes Edmund BURKE III ya había defendido que la crisis de la vieja sociedad marroquí se había debido a su incorporación a la esfera europea y a la cada vez mayor participación de Europa en los asuntos marroquíes (Prelude to Protectorate in Morocco. Precolonial Protest and Resistance. 1860-1912, Chicago, 1976). En esa misma línea, y más recientemente, C.R. PENNELL ha considerado que el crecimiento espectacular del comercio con Marruecos a finales del siglo XIX incrementó enormemente la deuda del Imperio en los bancos europeos, reforzando su dependencia económica con respecto a Europa y propiciando el cada vez más acusado poder de los consulados europeos en la vida política de Marruecos (A country with a Government and a Flag. The Rif War in Morocco. 1921-1926, Londres, 1986, pp. 9-10). Cree, asimismo, este autor inglés, que los sultanes apenas pudieron oponerse a esa presión europea en el período 1859-1902, aunque no dejaron de intentarlo, y que ya habían iniciado reformas antes de la llegada del colonialismo europeo (A Critical Investigation..., p. 13 y ss.).

<sup>48</sup>. Para una semblanza del caudillo rebelde, véase Eduardo MALDONADO, El Rogui (Tetuán, 1949), y los interesantes comentarios de Jose Manuel ALLENDE-SALAZAR, La diplomacia española..., (Madrid, 1990).

preferencia por la "opción sobre la obligación" en tierras marroquíes<sup>49</sup>.

Buena prueba de ello fue la neutralidad mantenida por España durante los enfrentamientos entre los partidarios de El Roghi Bu Hamara y las *mehallas* (tropas) del Sultán en la región del Rif a lo largo de los años siguientes, a pesar de los compromisos adquiridos en 1904<sup>50</sup>.

La conferencia de Algeciras, a pesar de celebrarse en España y de constituir un éxito para la diplomacia de Madrid, no dejó dudas acerca del diferente carácter con que España y Francia se enfrentaban a la colonización marroquí:

\*Para conseguir admisión en el club europeo -afirma con ironía Víctor Morales Lezcano-, donde se ventilaban las grandes negociaciones de la diplomacia continental, España había tenido que aceptar la <<inferioridad>> de sus condiciones y la

---

<sup>49</sup>. Véase la obra de Eduardo CABALLERO DE PUGA, España y Marruecos. Ayer, hoy y mañana (Madrid, 1921), sobre la escasa repercusión de estos hechos.

Tras el desastre colonial de 1898, los caracteres del africanismo español, comenzarían a revestirse de cierto pragmatismo al compás de los acuerdos internacionales sobre el futuro del continente africano en lo que Víctor Morales Lezcano ha llamado "una edición <<civilizada>> y paralela del pequeño colonialismo español posnoventayochista" ("La aventura económica", Historia 16, nro. extra IX, abril, 1979, pp. 17-26). La amarga experiencia colonial y la reinserción de España en las coordenadas europeas vinieron acompañadas por un progresivo interés por la zona de influencia asignada a España en el norte del Imperio marroquí. Dicho interés estaba centrado fundamentalmente en las posibilidades económicas y comerciales del territorio, y cristalizó en lo que unánimemente se ha denominado "década de penetración pacífica", que algunos autores extienden desde comienzos de siglo hasta 1909 (campana de Melilla) y otros hasta 1912 (firma del tratado de Protectorado). Con ella quedaría definitivamente consolidado el giro del difuso africanismo ochocentista español hacia la nueva tendencia política y económica del marroquismo. A partir de entonces comenzarían a celebrarse los primeros congresos africanistas (I Congreso Africanista, Madrid, 1907; II Congreso Africanista, Barcelona, 1908; III Congreso Africanista, Valencia, 1909; IV Congreso Africanista, Madrid, 1910), y vieron la luz las primeras publicaciones acerca de la actuación colonial española (España en África, 1906; Publicaciones de los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes; África española, 1913; España Colonizadora, 1915,...). Multitud de autores se volcaron entonces sobre las posibilidades del territorio marroquí, y se publicaron también obras acerca de la conciencia africanista española (Dionisio PÉREZ, El marroquismo en España, Madrid, 1906).

La expresión "década de penetración pacífica" fue acuñada por Víctor MORALES LEZCANO en su obra El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927), (Madrid, 1976). Su duración se sitúa entre los años 1900 y 1909. El profesor JOVER, como recuerda Juan Carlos PEREIRA, considera la etapa de 1902 a 1912 como de "negociación", frente a la anterior etapa de "africanismo romántico" (op. cit., pp. 149 y ss.).

<sup>50</sup>. Hasta tal punto se hizo bandera de la neutralidad que varias compañías mineras españolas entraron en contactos con El Roghi para que les garantizara la explotación de varios yacimientos situados en los territorios dominados por el cabecilla rebelde en las cercanías de Melilla. En 1907 consiguieron su objetivo. Véanse a este respecto los artículos de Víctor MORALES LEZCANO, "Las Minas del Rif y el capital financiero Peninsular (1906-1930)", Moneda y Crédito, nro. 135, diciembre 1975, pp. 61-79; y Jose Aurelio GUTIÉRREZ DE LA PAZ, "La explotación de minas de hierro en el Rif", De economía, nro. 16, nov-dic. 1951, pp. 428-446.



<<superioridad>> de las de sus concurrentes"<sup>51</sup>.

Los acuerdos alcanzados en la conferencia, relativos en su mayoría a cuestiones comerciales y administrativas (organización de la Policía, vigilancia y represión del contrabando de armas, impuestos y creación de nuevas rentas, aduanas, servicios y obras públicas, concesión de un Banco de Estado), se vieron completados con arreglos posteriores entre Inglaterra, Francia y España (entrevista de Cartagena entre Alfonso XIII y Eduardo VII, firma y canje de notas del 16 de mayo 1907) por los cuales Francia y España se comprometían a no ceder ninguna de sus posesiones; Inglaterra obtenía de España la renuncia a Gibraltar; Francia garantizaba sus relaciones con África del norte en caso de conflicto y España quedaba reconocida como una potencia mediterránea<sup>52</sup>. En la conferencia de Algeciras, las aspiraciones francesas de mantener una posición hegemónica en el norte de África triunfaron sobre las pretensiones alemanas de internacionalizar la cuestión marroquí. España acabaría pagando, años después, las consecuencias de la rivalidad francoalemana en el norte de África<sup>53</sup>. Sin embargo, y en un primer momento, completó con los acuerdos de 1907 su viraje desde el aislacionismo de 1898 hacia el nuevo marco de relaciones europeas<sup>54</sup>.

En 1908, y en una aparente tregua entre el Ejército imperial y las partidas armadas del pretendiente El Roghi -ocasionada por la retirada de las

---

<sup>51</sup>. Víctor MORALES LEZCANO, León y Castillo, Embajador..., p. 104.

<sup>52</sup>. Véase Juan Carlos PEREIRA, Introducción al estudio..., p. 152. El acta general de la Conferencia Internacional de Algeciras (Algeciras, 7 de abril de 1906) se encuentra en Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES y Pedro Antonio MARTÍNEZ-LILLO, Documentos básicos..., pp. 143-164.

<sup>53</sup>. Véase capítulo 2. No se olvide que el resultado final de la Conferencia de Algeciras fue la aprobación del Acta de Algeciras, que, como tal, tenía menos fuerza que un convenio internacional.

<sup>54</sup>. Así lo considera Jose María JOVER ZAMORA, op. cit., pp. XXV-CLXXX.

tropas del Sultán de la región del Rif- el general Marina, gobernador militar de la plaza de Melilla, se decidió a mejorar la defensa de la misma ocupando un brazo de tierra cercano y conocido con el nombre de la Restinga, que dejaba también bajo directo control español la bahía delimitada por el mismo, Mar Chica)<sup>55</sup>. Esta primera expansión de la autoridad militar de Melilla por la zona de influencia española no fue mal recibida por los naturales del territorio, sino más bien al contrario. Las tribus situadas al otro lado de la bahía (cabila de Quebdana), partidarias en su mayoría del Sultán Abd El Aziz y que habían quedado desprotegidas tras la marcha de sus tropas y a expensas de nuevos ataques de El Roghi, pidieron acogerse a la protección de España y encarecieron al gobernador militar de Melilla el envío de un destacamento militar que sirviera de protección contra sus posibles represalias. El general Marina accedió a ello, y situó un retén de fuerzas españolas en el límite suroriental del territorio recién ocupado. A partir de entonces el litoral oriental de Melilla quedó asegurado. La ocupación de la Restinga, como ha hecho notar Jose Manuel Allendesalazar, también obedecía a móviles estratégicos, como el control de la zona donde debían construirse los ferrocarriles mineros, la eliminación de la posibilidad de comercio de la zona por mar si no era a través de Melilla, la seguridad de las islas Chafarinas y la cercanía a la desembocadura del Muluya en el límite con la zona francesa<sup>56</sup>. A pesar de todo, su ejecución fue pacífica y bien recibida por los naturales del territorio.

Las circunstancias, sin embargo, siguieron complicándose para España. Las asechanzas de El Roghi en el interior de la región del Rif, acabaron por provocar la rebelión de algunas tribus belicosas en su contra. La revuelta

---

<sup>55</sup>. Un juicio general sobre la labor del general Marina en estos años se encuentra en Luis Antón del OLMET, El general Marina (Madrid, 1916).

<sup>56</sup>. La diplomacia española..., p. 147.

alcanzó proporciones inquietantes cuando, tras una desafortunada actuación en la cabila de Beni Urriagel, El Roghi se batió en retirada hacia la zona francesa, sublevándose las tribus a medida que cruzaba su territorio.

La marcha de El Roghi, en lugar de pacificar el territorio, dejó tras de sí un estado latente de rivalidad entre las tribus aún afectas a su causa y las que lo habían puesto en fuga. La mayoría de las que lo habían rechazado, sin embargo, no reconocían tampoco al legítimo Sultán Abd El Aziz. Nada bueno podía esperarse de todo ello para la estabilidad de la zona de influencia española<sup>57</sup>.

Algunos autores, entonces y ahora, opinan que el primer gran error que cometió España en su zona de influencia en Marruecos fue el de no entenderse directamente con El Roghi, personaje de prestigio entre muchas de las cabilas próximas a Melilla, para servirse de él en la penetración pacífica por el territorio<sup>58</sup>. Aparte de que de la relación con El Roghi sólo cabía esperar complicaciones que las orientaciones del Gobierno distaban mucho de desear, no hay que olvidar que El Roghi representaba un poder enfrentado a la autoridad imperial, y que España, en la conferencia de Algeciras, había

---

<sup>57</sup>. Algunos autores, como C.E.R. PENNELL, han creído ver en El Roghi un ejemplo de resistencia marroquí ante el colonialismo europeo, una vez consumado el desprestigio del Sultán a manos de las potencias occidentales. Esa interpretación -muy interesante- ofrece, sin embargo, algunos problemas. El primero de ellos es que El Roghi edificó su poder en contra del Sultán de Marruecos, y orientó todo su esfuerzo a sustituirlo y con esa propaganda consiguió cierta propaganda entre las cabilas. El segundo es que El Roghi inició una *jiha*d, pero al mismo tiempo mantuvo contactos con los españoles para la concesión de permisos de explotación en las minas de Beni Bu Ifrur. Sus críticas hacia el Sultán y sus intentos de sustituirle pudieran estar representados por un deseo de volver a la pureza primitiva del Islam frente a la amenaza occidental -como sugiere Pennell-, pero es un hecho que tan sólo extendió su llamamiento a aquellos lugares en los que podía obtener una mayor respuesta inmediata y belicosa, y que lo hizo por medio de falsedades (haciéndose pasar por tío del Sultán, sin serlo). El apoyo de muchas cabilas pudiera haberse debido a cierta convergencia religiosa -como sugiere Pennell- y a su prestigio, pero no hay que olvidar que El Roghi fue abandonado cuando fue derrotado militarmente y no cuando se descubrió la falsedad de su origen (A critical Investigation..., pp. 32 y ss.).

<sup>58</sup>. Federico PITA, Marruecos. Lo que hemos hecho y lo que debimos hacer en el Protectorado español (Melilla, s.a.), entre los primeros. Miguel MARTÍN, El colonialismo español en Marruecos (1860-1956) (s.l., 1973), entre los segundos.

prometido no actuar en Marruecos en contra de la soberanía del Sultán<sup>59</sup>. De la neutralidad hacia El Roghi, sin embargo, tampoco surgieron beneficios para la colonización española:

"La posición intermedia de España en el asunto de El Roghi -afirma Jose Manuel Allendesalazar- no benefició en nada los intereses de la metrópoli sobre su zona de influencia. Si la falta de entendimiento con el pretendiente, a juicio de algunos autores, llevó a mayores dificultades para la dominación del Rif; la escasa hostilidad mostrada hacia el mismo, enfrió las relaciones con el Sultán Abd el Aziz, más proclive a Francia en este sentido"<sup>60</sup>.

Mientras tanto, en la región de Yebala, los intentos de Muley Hafid para arrebatarse el trono a su hermano Abd El Aziz habían tenido éxito. En 1908, y tras una batalla adversa para las tropas imperiales, fue proclamado Sultán en distintas ciudades del imperio, y finalmente fue reconocido por las potencias occidentales. Sin embargo, la falta de prestigio de su figura, su escaso carisma, y el modo en que había conseguido acceder al poder provocarían que su autoridad fuera, desde el inicio de su reinado, prácticamente inexistente en algunas zonas del territorio y enormemente desprestigiada en otras. Con todo, en los primeros meses de su reinado consiguió eliminar al otro pretendiente al trono, El Roghi, a quien atrajo con engaños hacia la ciudad imperial de Fez (zona francesa), y finalmente dio muerte en 1909<sup>61</sup>.

---

<sup>59</sup>. Bien es cierto que observando cómo se desarrolló posteriormente la labor de penetración en el protectorado español, la figura del Roghi aparece como una posibilidad prometedora para los intereses españoles.

<sup>60</sup>. Jose Manuel ALLENDESALAZAR, *op. cit.*, p. 126.

<sup>61</sup>. Abd el Hafid, según C.B.R. PENNELL, fue también otra manifestación de la resistencia marroquí ante la colonización europea, esta vez favorecida por los ulamas -profesores del Corán- para proclamar la guerra santa contra el invasor y mantener la pureza de la ley islámica (*A Critical Investigation...*, pp. 50 y ss.).

Abd el Hafid, a quien apoyaron además otros santones de influencia religiosa en el territorio en contra de su hermano -aburguesado e infiel al Corán por su afición y gusto europeo-, colaboró con el movimiento salafiya en la reestructuración de la enseñanza en Qarawiyn, la universidad de Fez. (El movimiento salafiya, como es sabido, pretendía devolver al Islam su pureza frente a la amenaza colonial occidental, y no fue un movimiento exclusivo de Marruecos). Sin embargo, su autoridad sobre el Imperio fue discutida por varios motivos. Abd el Hafid fue responsable, en primer lugar, de la muerte de uno de los principales opositores al movimiento salafiya, Muhammed bin Abd al-Kabir, líder de una escuela coránica opuesta al salafiyismo. Su prestigio quedó mermado, por tanto, entre las cabilas que profesaban devociones distintas a la salafiya. Por otra parte, el Sultán se abstendría de ayudar a las tribus del Rif durante la campaña de 1909 -cosa que quizá explicase el enorme éxito de El Mizzián años

La campaña de 1909<sup>62</sup>.

En la región del Rif, el estado de inquietud de las cabilas que rodeaban Melilla seguía latente a la muerte de El Roghi. Suspendidos los trabajos de las primeras explotaciones mineras cercanas a la plaza y paralizado el trazado del ferrocarril que debía unirlos con ella, las agresiones de los naturales del territorio contra los intereses españoles se habían hecho frecuentes desde 1908, ocasionando multitud de conflictos con las autoridades militares de Melilla.

En junio de 1909 se reanudaron los trabajos en las vías férreas. Un mes más tarde, varios obreros de la Compañía de Minas del Rif -una de las pioneras en la explotación de los yacimientos de la zona-, que se encontraban trazando un puente en las barrancadas de las inmediaciones de la ciudad, resultaron muertos por un ataque indígena.

"Todo estaba previsto, preparado afirmaría algún tiempo después el periodista Víctor Ruiz Albéniz-; el suceso se esperaba, y no queremos decir que se anhelaba porque sería inhumano pensar que se puso como cebo en el anzuelo la vida de tres pobres obreros españoles. La guerra estalló; el Gobierno la esperaba: había conseguido dar con el pretexto..."<sup>63</sup>.

---

después- y, posteriormente, favorecería la entrada de los franceses en Fez en 1911. En definitiva, si Abd el Hafid fue representante de la resistencia ante la colonización europea, desde luego no fue considerado así en la mayor parte de su Imperio. Eso ayudaría a explicar, en parte, los motivos de la inestabilidad de su gobierno.

<sup>62</sup>. Para las operaciones militares relacionadas con la campaña de 1909, véase la Historia de las campañas de Marruecos, publicada por el Servicio Histórico Militar, (Madrid, 1947-1951), vols. I y II; y la obra, ya citada, de Tomás GARCÍA FIGUERAS y Carlos HERNÁNDEZ DE HERRERA, La acción africana de España... (Madrid, 1929-30, vol. I). También son estudiadas con algún detalle las operaciones militares en Gonzalo CALVO, España en Marruecos (1909-1913) (Barcelona, 1914). Véanse también las obras de Enrique LÓPEZ ALARCÓN, Melilla, 1909, (Madrid, 1910); Eugenio NOEL, Notas de un voluntario. Guerra de Melilla, (Madrid, 1910); Manuel DEL CORRAL CABALLÉ, Crónica de la guerra de África de 1909, (s.l., s.a., [1910]) y Eduardo GALLEGO RAMOS, La campaña del Rif (1909). Orígenes, desarrollo y consecuencias, (Madrid, 1912).

<sup>63</sup>. Víctor RUÍZ ALBÉNIZ, España en el Rif, p. 110.

Indalecio Prieto afirmó en una de sus intervenciones parlamentarias posteriores al desastre de Annual que en 1909 era suficientemente conocida por las autoridades militares de Melilla la peligrosidad de las condiciones en que trabajaban aquellos obreros de la Compañía de Minas del Rif, expuestos de continuo a una agresión mora; pero que, a pesar de ello, el día en que ésta se produjo ni siquiera llevaban una escolta militar. Afirmó también que las tropas que habían ido llegando a la plaza de Melilla inmediatamente antes del reinicio de las obras del ferrocarril demostraban la conciencia de peligro creciente que debía existir en el Gobierno y en el Ejército de Melilla, interpretando así que lo que se estaba esperando en el Gobierno Militar de Melilla

La respuesta militar que ocasionó aquél ataque se saldó con nuevas ocupaciones por parte de las fuerzas militares españolas, que fortificaron varias posiciones en las laderas del monte Gurugú y en las orillas de la bahía de Mar Chica (en un entrante denominado El Atalayón).

La situación de aquellas posiciones fue inestable desde el primer momento, en que se vieron furiosamente atacadas por los moros, y el gobernador militar de Melilla se vio obligado a pedir más tropas a la Península para salvar aquella comprometida situación.

Los sucesos a que dio lugar el envío de fuerzas de la Península a mediados del mes de julio de 1909 -la Semana Trágica de Barcelona- vinieron a poner de manifiesto lo peligroso que resultaba para el Gobierno español haber adquirido compromisos internacionales de envergadura sin haber ilustrado previamente a la opinión nacional sobre los mismos, ni haber difundido sus ventajas en la conciencia del país -máxime cuando la última experiencia colonial de que tenía memoria la opinión pública había sido la del desastre de 1898-<sup>64</sup>.

"El Gobierno había omitido preparar a la opinión pública -observa Romero Maura- convencido de que las operaciones que se iniciaban tenían un mero carácter policiaco, "sin ningún propósito ofensivo", pensó y esperó que el país daría por buena la explicación y acataría la decisión. Era demasiado pedir, en la Barcelona de 1909"<sup>65</sup>.

El Gobierno Maura, que tuvo que hacer frente a la situación provocada en buena medida por su decisión de movilizar a los reservistas, se mantuvo

---

y en el Gobierno de Madrid era una agresión que justificara un avance más extremo en la zona de influencia española (DSC, Congreso, noviembre 1921, p. 3820 y ss.). Esta tesis ha sido recuperada hasta cierto punto por Jose Manuel ALLENDESALAZAR, (*op. cit.*, pp. 220 y ss.), que afirma que la necesidad de incrementar los beneficios mineros en las cercanías de Melilla en unos momentos en los que las incursiones francesas en el Rif podían ponerlas en peligro ocasionó la reanudación de los trabajos en las vías férreas y el aumento de contingentes militares en la plaza de Melilla para protegerlas.

<sup>64</sup>. Para una visión general de las repercusiones de las campañas africanas sobre la política española desde finales del siglo XIX hasta comienzos del XX, véase LECUYER, Marie-Claude y SERRANO, Carlos, La guerre d'Afrique et ses répercussions sur l'Espagne (1859-1909) (París, 1976).

<sup>65</sup>. Citado por Carlos SECO SERRANO, Historia de España de Ramón Menéndez Pidal, Tomo XXXVIII, (Madrid, 1995), p. 144.

firme en la necesidad de contribuir a la solución de aquellas operaciones e intentó presentarlas ante la opinión pública como simples operaciones de policía.

Sin embargo, los combates desarrollados el día 18 y 20 de julio de 1909 demostraron que lo que ocurría en Marruecos distaba de ser una simple operación de frontera. En Melilla se encontraban ya por entonces más de 17.000 hombres, y la intensidad de la lucha en los alrededores de la plaza y el número elevado de bajas que en ellos se producían echaban por tierra la teoría mantenida por el Gobierno de unas operaciones de corto alcance. A todo ello vino a sumarse el cruentísimo combate del día 27 de julio, en el que perdieron la vida el general Pintos, cinco jefes, 16 oficiales y aproximadamente 200 soldados<sup>66</sup>.

El desastre del Barranco del Lobo, como a partir de entonces se conocería, convenció al Gobierno de la necesidad de fortalecer en mayor escala el Gobierno Militar de Melilla, y le persuadió para suspender las operaciones hasta que éste se encontrara en condiciones de emprender una verdadera campaña militar, con todo el material y los hombres necesarios. La opinión del país, desazonada por la violencia desatada en las calles de Barcelona y tranquilizada por la tregua iniciada en agosto, ofreció entonces su colaboración al Ejército y su aliento a las tropas, que se dispusieron meses después a iniciar la primera campaña militar de España en su zona de influencia en Marruecos.

El Tratado de 1904 había reconocido a Francia y España la posibilidad de *"ejercitar libremente su acción en la región delimitada (...) en el caso de que el estado político de Marruecos y el Gobierno xerifiano no pudiera ya subsistir, o si por la debilidad de ese Gobierno y por su impotencia*

---

<sup>66</sup>. Los cadáveres de dichos jefes, oficiales y soldados quedaron insepultos en el campo de batalla, obligadas las tropas españolas a replegarse por la fiera del ataque enemigo. Al parecer, en una de las innumerables barrancadas del monte Gurugú, el enemigo cortó el avance a los hombres de Pintos, que se vieron atrapados en una emboscada en terreno desconocido.

*persistente para afirmar la seguridad y el orden públicos, o por cualquier otra causa que se haga constar de común acuerdo, el mantenimiento del statu quo fuese imposible*"<sup>67</sup>. Esto suponía, aunque no se hiciera expresa referencia a ello en el texto del Tratado y quizá ni tan siquiera en su espíritu, la posibilidad para ambas naciones de enviar tropas metropolitanas a sus zonas de influencia en el caso de que se presentaran dificultades en la gobernabilidad del territorio<sup>68</sup>.

En la conferencia de Algeciras no se habían modificado estas bases de actuación militar en el territorio marroquí, limitándose sus trabajos a extremos económicos, de policía y de represión del contrabando. Francia fue la primera potencia que aplicó esa posibilidad abierta por los tratados. En 1907 ocupó la ciudad de Uxda y operó en los límites de la zona española, y un año después extendió sus maniobras a nuevas posiciones en el interior del territorio (Fedala, Bu Znika y la Alcazaba de Settat). No resultaba, por tanto, insólito, que España iniciara una campaña militar en su zona de influencia.

Los objetivos de la campaña resultaban claramente definidos. Visto el fracaso que había supuesto el intento de coronar el monte Gurugú en dirección frontal, y que había costado tantas vidas en el desastre del Barranco del Lobo, la intención del general Marina era la de envolver el macizo por el llano, para gradualmente ascender por el mismo desalojando al enemigo y garantizar así la seguridad de Melilla. Posteriormente, su propósito consistía en abrirse paso hacia las minas de la cabila de Beni Bu Ifrur, situadas en la misma dirección detrás del Gurugú.

---

<sup>67</sup>. Carlos HERNÁNDEZ DE HERRERA y Tomás GARCÍA FIGUERRAS, *op. cit.*, T.I, p. 20. Para seguir el trasunto internacional de la campaña, véase Carlos SECO SERRANO, *Historia de España* de Menéndez Pidal, (Madrid, 1995), pp. 229-283.

<sup>68</sup>. Bien es cierto que en el tratado de 1904 se llegaba a especificar que en el caso de que la delimitación de las zonas de influencia "impusiera una acción militar a cualquiera de las dos partes contratantes", el único límite para la misma sería el de que una de las dos partes advirtiera a la otra de su determinación.



La toma del Gurugú se vió precedida del establecimiento de una multitud de posiciones fortificadas a cada uno de sus flancos, en dirección tanto hacia la península de Beni Sicar como hacia Mar Chica. Entre las primeras, las de mayor importancia fueron las de Zoco el Had de Beni Sicar (inicio del envolvimiento del Gurugú por el flanco derecho), y la de Taxdirt (posición establecida para aislar a la península de Tres Forcas y a su cabila), en la que se estableció un vivísimo combate. En él, una carga del teniente coronel Cavalcanti, de Caballería, que acudió a sostener el frente roto por el enemigo en mitad de un repliegue, libró al general Tovar de una grave situación que quedaría definitivamente conjurada con la toma de Taurit unos días después. Dicha acción le valió al teniente coronel Cavalcanti la Cruz Laureada de San Fernando.

Por lo que se refiere al flanco meridional de acceso al monte Gurugú, el establecimiento de posiciones fue simultáneo al del frente septentrional, avanzando las columnas entre el monte Gurugú y Mar Chica y ocupando los pozos de Aograz (en la orilla de Mar Chica), el poblado de Nador (rico emplazamiento con abundancia de agua potable, situado a unos 10 kms. de Melilla), y Zeluán (en la línea divisoria entre la cabila de Quebdana y la de Beni Bu Ifrur, donde se encontraban las minas).

El enemigo, imposibilitado de frenar este movimiento envolvente, comenzó a abandonar el monte Gurugú, que finalmente ocuparían las tropas españolas el día 29 de septiembre de 1909. Allí se encontraron los cadáveres de la mayoría de los jefes, oficiales y tropa desaparecidos desde el desastre del Barranco del Lobo, en julio del mismo año<sup>69</sup>.

La noticia de la toma del Gurugú fue recibida en España con enorme

---

<sup>69</sup>. Resulta difícil entrever en la resistencia indígena motivos fundamentalmente religiosos, como pretende Edmund BURKE III en su obra Prelude to Protectorate in Morocco..., pp. 216 y ss. Por el contrario, considero que el deseo de obtener botín y la hostilidad hacia el invasor fueron motivos más importantes que los religiosos en la revuelta rifeña de 1909. Ninguna apelación se realizó entonces a la unidad bajo el Islam por parte de los indígenas rebeldes, y varias cabilas cercanas al lugar de la agresión se mostraron favorables a la actuación española por encima de su solidaridad con sus hermanos de religión.

júbilo, quizás excesivo teniendo en cuenta que los enfrentamientos con el enemigo habían sido escasos y que éste había optado, en la mayoría de los casos, por un prudente repliegue. Ello explica la contrariedad con que fueron recibidos los violentos combates que siguieron a la conquista del monte, en la cabila de Beni Bu Ifrur, donde se encontraban los yacimientos mineros más importantes de la zona próxima a Melilla. El general Marina se vio de nuevo obligado a requerir refuerzos de la Península, donde comenzaba a verse con alarma la continuidad de la campaña<sup>70</sup>.

En efecto, el objetivo secundario del plan de operaciones de 1909, el dominio de los yacimientos mineros de Beni Bu Ifrur, no se había conseguido a comienzos del otoño, y lo encrespado y dificultoso del terreno hacían presagiar al mando cruentos combates. Además, la ocupación de las minas de Beni Bu Ifrur no suponía en la opinión española un objetivo de carácter patriótico y sentimental como el Gurugú, y comenzaron a oírse voces responsabilizando a las empresas mineras de la continuación de la campaña. El Gobierno, temeroso de que un nuevo desastre reprodujera en la Península los sucesos de julio, encareció al mando la prudencia y la abstención de enfrentamientos, con lo que la campaña entró en una fase de tregua que se prolongaría a lo largo del mes de octubre.

El cambio de gobierno producido el 22 de octubre de 1909, al que no fueron ajenas las cuestiones africanas<sup>71</sup>, no impidió la continuación de la campaña. A finales del mismo mes se iniciaron de nuevo las operaciones militares con el objetivo de cerrar definitivamente el envolvimiento del

---

<sup>70</sup>. Las reacciones de la opinión en España ante la campaña de 1909 han sido estudiadas por Andrée BACHOUD en su libro Los españoles ante las campañas de Marruecos, (Madrid, 1988). Véase también Jose María CAMPOAMOR, La actitud de España ante la cuestión de Marruecos (1900-1904) (Madrid, 1951). No pasó desapercibida la importancia de la opinión pública para los observadores del momento. Emilio DÍAZ MOREU detalló el transcurso de los debates parlamentarios en La cuestión de Marruecos ante el Senado, (Madrid, 1909); y Salvador CANALS, algunos años después, volvió sobre el asunto en su obra Los sucesos de España en 1909, (Madrid, 1920).

<sup>71</sup>. Una de las causas de la caída del gobierno Maura -además del asunto Ferrer- fue la amenaza hecha por los liberales de no aprobar un crédito extraordinario para la campaña, que finalmente el gobierno Moret se vio obligado a autorizar.

Gurugú y consumir el dominio sobre la cabila de Beni Bu Ifrur. Tras violentos enfrentamientos que repercutieron en todas las posiciones avanzadas, se tomó por fin el collado de Atlaten el día 26 de octubre. Con él se completaba el cerramiento del Gurugú, se aseguraban las comunicaciones entre sus dos vertientes y se establecía un lugar privilegiado para ejercer dominio sobre la cabila de Beni Bu Ifrur. La mayoría de los jefes del territorio se sometieron al avance español, recibiendo el general Marina sumisiones de los caídos más importantes de la zona<sup>72</sup>. La toma de Atlaten supuso el fin de la campaña. En noviembre, una Comisión visitó el territorio para confirmar las posiciones que se debían conservar y en diciembre comenzó la repatriación de batallones, que finalizaría en agosto del año siguiente. En total, la campaña había durado 4 meses, en ella habían participado más de 40.000 soldados, y había supuesto un gasto de 100 millones de pesetas para la Hacienda de España. Sus resultados significaban la seguridad de la plaza de Melilla, basada en la conquista del Gurugú, y el dominio de la cabila de Beni Bu Ifrur y sus minas.

De las posiciones mantenidas en el territorio por la Comisión del Ejército que visitó la zona finalizada la campaña, las más importantes -de un total de veinte- eran las siguientes:

- a) Seguridad de Melilla: Norte. Cabo de Tres Forcas y Taurit.  
(Cabila de Beni Sicar)
- Suroeste. Zoco el Had y Sidi Hamed.  
(Cercanías del Gurugú)
- Sureste. Nador y Restinga.  
(Cabila de Quebdana)

---

<sup>72</sup>. Entre ellos se encontraba Abd el Kader, uno de los jefes más prestigiosos de la cabila de Beni Sicar y uno de los promotores de la rebelión. Para seguir el desarrollo final de la campaña puede acudirse al mapa nro. 3 que se ofrece en la documentación del final del trabajo.

b) Minas de Beni Bu Ifrur: Nador, Tauima, Zeluán y Atlaten.

En la zona occidental de la zona de influencia española, el estado de turbulencia del país no determinó una campaña militar a la misma escala que la de 1909 en la zona oriental, aunque sí frecuentes intervenciones militares. La sustitución del Sultán Abd El Aziz por su hermano Muley Hafid en 1908 no había supuesto una mejora en la gobernabilidad del territorio -al menos de buena parte del mismo-, que seguía dominado por el bandolerismo y la anarquía. En el campo exterior de Ceuta, única plaza de soberanía española en aquél territorio, las tropelías y el bandidaje eran constantes, especialmente en la región de Anyera, comprendida entre Ceuta y Tetuán. Las peticiones de protección que los habitantes de Tetuán dirigían con frecuencia al gobernador militar de Ceuta promovieron la preparación de un plan de ocupación de dicha villa que no se puso en práctica entonces, aún en la conciencia de la previsible aplicación del mismo.

La campaña de 1909 fue la primera campaña militar llevada a cabo por España en la zona de influencia que le habían otorgado los tratados internacionales firmados en 1904. Tuvo como origen el deseo de asegurar la defensa de la plaza de Melilla frente a las frecuentes agresiones provenientes del campo indígena, aunque su extensión respondió posteriormente al objetivo de ocupar yacimientos mineros cercanos a la plaza y a la aspiración de expandir la influencia española en el interior del territorio. Probablemente, su alcance se hubiera reducido si Francia no hubiera iniciado con anterioridad operaciones en su propia zona, acontecimiento que sin duda influyó en la decisión del gobierno español para iniciarlas a su vez. Con respecto a las repercusiones internas que tuvo en la Península, la campaña de 1909 supuso la primera vez en que la opinión pública española se enfrentó con la realidad

marroquí resultante de los acuerdos internacionales de comienzos del siglo XX, y su reacción primera, simbolizada en los sucesos de julio de 1909, demostró a los gobernantes hasta qué punto era peligroso haber adquirido unos compromisos internacionales sin haber procurado previamente su difusión y propaganda en el cuerpo nacional<sup>73</sup>. Al mismo tiempo, inauguraba hasta cierto punto un *modus operandi* en las operaciones militares en el norte de África, basado en la ocupación de frecuentes puestos encaminados hacia el alcance de un objetivo, en la concentración de tropas en columnas de avance unitarias, en la especial conformación del combate (concentración, avance, fortificación y repliegue) y en el establecimiento de un sistema de posiciones para consolidar la ocupación resultante de la empresa. Las operaciones posteriores que se realizaran sobre suelo africano seguirían, por lo general, el esquema de actuación inaugurado en la campaña de 1909.

La campaña de 1909 también dejaría varias enseñanzas acerca del modo de combatir de los naturales del territorio ante las tropas españolas. Armados por lo general con fusiles obtenidos por medio de contrabando de los sobrantes de los parques de armas de las potencias europeas y con otros elementos fabricados por ellos mismos (dagas, cuchillos, gumias,...), los indígenas solían expresar su hostilidad a través de agresiones aisladas pero frecuentes, motivadas sobre todo por el deseo de obtener botín. Ante el avance de las tropas españolas no acostumbraban a presentar un frente de resistencia frontal y sólido, sino que, por el contrario, se replegaban con facilidad antes de establecer un cruento combate, sobre todo si éste era en campo abierto. Con ello, su número de bajas era siempre limitado. Ofrecían, por lo general, combate en terrenos riscosos y quebrados, donde su conocimiento del terreno

---

<sup>73</sup>. "La experiencia amarga del Gobierno largo de Maura respecto a Marruecos - afirma Jose Manuel Allendesalazar en su obra tantas veces citada- había marcado claramente las limitaciones que nuestra acción allí iba a encontrar tanto desde el punto de vista de política exterior como interior" (*op. cit.*, p. 259). Véase sobre este asunto el interesante artículo de André BACHOUD, "Los intelectuales y las campañas de Marruecos (1909-1913)", en *Prensa y Sociedad en España, 1820-1963*, (Madrid, 1975), pp. 271-280. Curiosamente, en 1909 se celebró en Valencia el III Congreso Africanista.

y su modo de combatir en guerrillas encontraban mayores ventajas. Sobre los cuatro tiempos de la acción militar característica de las tropas españolas en el territorio (concentración, avance, fortificación, repliegue), se dejaban caer con frecuencia en la retirada tras la consolidación de las posiciones, movimiento relativamente peligroso por la acometividad que entonces demostraba el enemigo, y por el grado de desconcierto que podía adueñarse del ánimo de las tropas. Vencidos o rodeados, su capitulación solía ser inmediata y acompañada de ostentosas demostraciones de sumisión.

De manera innegable, en torno a 1909 se inició lo que en expresión admitida de Víctor Morales Lezcano se ha dado en llamar "*escalada militar*" en la acción española en el norte de África, cuya duración varía según los autores<sup>74</sup>.

Parecen existir unas características comunes que se inician en esta etapa de la actuación de España en el norte de África, como son el aumento de contingentes militares, la proliferación de marchas y expediciones hacia el interior del territorio, la conquista y dominio de nuevas zonas próximas a las plazas de soberanía y la progresiva subordinación de la acción política a la actuación militar. El inicio de la escalada militar estaría también relacionado con la progresiva desintegración interna del Imperio marroquí. Sobre esas bases se produciría el trasvase entre "*el imperialismo financiero de corto alcance*" de la década de penetración pacífica y la actuación agresiva

---

<sup>74</sup>. El propio Víctor Morales Lezcano lo remite a los años transcurridos entre 1909 y la resolución de las campañas del Rif (1927), mientras que otros historiadores, como el profesor Jover, consideran el ciclo 1912-1927 como el de efectiva ocupación del territorio, a diferencia del período de negociaciones que transcurre de 1900 a 1912. Véase VÍCTOR MORALES LEZCANO, El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927) (Madrid, 1976), p. 110 y ss., y Jose María JOVER ZAMORA, Introducción a la historia de España, (Barcelona, 1984, 1ª ed., 1963), pp. 900-922.

de los inicios de la escalada militar<sup>75</sup>.

El que la actuación civil cediera "*lisa y llanamente ante el robustecimiento del militarismo peninsular en un reducto colonial precioso para su vocación de mando e imperio*"<sup>76</sup> se debió no tanto a la iniciativa del propio elemento armado como, en mi opinión, a los requerimientos externos de que fue objeto el Ejército por parte de los responsables de la política africana de España. Si la política africana de España se tornó, como parece evidente, más agresiva a partir de 1909, ello se debió a mi juicio no tanto a las presiones del elemento armado como al deseo del gobierno de demostrar a las naciones europeas el cumplimiento de los compromisos internacionales recientemente adquiridos, en un momento en el que Francia acometía con vigor su propia labor colonizadora en los territorios vecinos a la zona de influencia española<sup>77</sup>. Lo que fundamentalmente interesaba a los gobiernos españoles era la tranquilidad y la paz de Marruecos, y no el despliegue de una política colonial que el país no se encontraba en disposición de acometer. A mi modo de ver, fue una suerte de "*imperialismo pasivo*", en expresión de Marston, lo que involucró progresivamente a España en Marruecos, y del que resultaron los grandes problemas que tuvo que afrontar en el norte de África<sup>78</sup>.

---

<sup>75</sup>. Víctor MORALES LEZCANO, *op. cit.*, p. 110 y ss.

<sup>76</sup>. Víctor MORALES LEZCANO, *El colonialismo...*, p. 16.

<sup>77</sup>. "Francia -afirma Carlos SBCO SERRANO en su obra ya citada- iba a intentar, con decisión y audacia, sacar el máximo partido del Acta de Algeciras -y la situación interna de España le facilitaría oportunidades holgadas para ello-, aunque hubiera de vadear los <<controles>> opuestos por aquella en sus ambiciones. En cuanto a España, habría de verse una y otra vez, condicionada o estimulada por la iniciativa francesa" (*Historia de España*, Madrid, 1995, p. 240).

El mismo autor considera que en 1909 y tras los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona, el Gobierno francés posiblemente barajó la posibilidad de adueñarse de todo el Marruecos español (id., pp. 272 y ss.).

<sup>78</sup>. Citado por J. Louis MIÉGE, *Expansión europea y descolonización. De 1870 a nuestros días*, (Barcelona, 1975), p. 14. El caso español se encuentra también de algún modo relacionado con las teorías apuntadas hacia 1935 por Langer (*The diplomacy of imperialism*, s.l., 1935) en las que consideraba las gestiones diplomáticas como verdadero origen de la política imperialista. Tal como Bennet demostró para Gran Bretaña y Brunschwig para el caso francés en Túnez, el interés de España en Marruecos era, sobre todo, estratégico y político y, desde luego, no económico. En el desarrollo de la acción colonial española se pondrá, además, de manifiesto, lo que Fieldhouse, Gallagher y Robinson han denominado "*imperialismo periférico*", es decir, una progresiva

"La causa principal de que el Estado español afrontara esa escalada - afirma Vicente García Franco- era la especial constitución física y humana de la zona de Protectorado"<sup>79</sup>, y no tanto -como sugiere Víctor Morales Lezcano- "la consecuencia de aquella herencia militarista del ochocientos español, exagerada por el desastre del 98 y que ahora encontraba en Marruecos una oportunidad"<sup>80</sup>.

Según se ha puesto de manifiesto recientemente, los militares españoles y franceses fueron obligados a actuar en Marruecos de modo que prepararan una penetración pacífica como antesala de la ocupación. Evidentemente, ellos no eran antropólogos, y al aplicar dichas consignas, fracasaron. Pero además -ha insistido C.R. Pennell-, implantando una acción *política* sobre la naturaleza de la sociedad marroquí, los militares ayudaron a crear una resistencia unida y a proveerla de los medios con que luchar. Con ello, la hipótesis de que fueran los militares los que *cargarán la mano* de los gobiernos para actuar en el norte de África, o los que presionaran desde las zonas de influencia para imprimir un giro militarista a la acción de la metrópoli, queda cuestionada en muchos de sus aspectos<sup>81</sup>.

De otro lado, hay que tener en cuenta que la escalada militar muy probablemente no se hubiera producido de no mediar una política de indecisión con respecto a Marruecos por parte de los gobiernos centrales de Madrid, desde comienzos del siglo XX. Esta falta de orientación ha sido suficientemente señalada por los historiadores (Espadas Burgos, Morales Lezcano,...) como una

---

involucración de la metrópoli en la labor colonial, nacida no de sus verdaderos intereses, sino de las consecuencias de la resistencia de la colonia (Véase la obra de Jose María VIDAL VILLA, Teorías del Imperialismo, Barcelona, 1976).

<sup>79</sup>. Vicente GARCÍA FRANCO, "El Norte de África y la política exterior de España (1900-1927)", Proserpina, nro. 1, diciembre 1984, p. 81-97.

<sup>80</sup>. Víctor MORALES LEZCANO, El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927) (Madrid, 1976), pp. 132-134. De la misma opinión es Juan Carlos PERRERA CASTAÑARES, op. cit., p. 157.

<sup>81</sup>. C.E.R. PENNELL, A Government..., p. 36.



de las causas del fracaso de la tarea colonizadora de España en su zona de influencia marroquí:

"La búsqueda de una política internacional que <<legitimara>> la presencia española en las mesas de conferencias europeas -afirma Víctor Morales Lezcano- había conducido, en cierta medida, a la crisis de la Monarquía en 1909. No había habido una política internacional coherente; la colonización, bien intencionada y llena de promesas, se frustró, en parte, porque el marco de relaciones no la favoreció y, en parte, porque ni Marruecos resultó fácil de <<someter>> ni los españoles fueron tan capaces de actualizar la última gran oleada expansiva de los pueblos europeos, como argüían muchos defensores del genio hispano en las colonias"<sup>82</sup>.

Para otros autores, si bien hasta cierto punto la política africana de España resultaba irremediabilmente condicionada por su situación con respecto a otras potencias europeas -especialmente Francia e Inglaterra- cabe preguntarse si tras este planteamiento *"no se escondía también el casi permanente fantasma de la indecisión, la falta de voluntad política firme y la tantas veces recurrente tendencia española a pensar que con relación a Marruecos, cuanto menos se haga, mejor"*<sup>83</sup>.

Tras la campaña de 1909, la situación política de la región del Rif presentaba un mejor cariz, especialmente en las inmediaciones de Melilla. Las sumisiones de los jefes y caídos de las cabilas circundantes a la plaza continuaron produciéndose, entre ellas -como ya se dijo- la del jefe de la cabila de Beni Sicar, Abd el Kader, moro prestigioso que había luchado contra las tropas españolas en Taxdirt y que en enero de 1910 hizo acto de sumisión

---

<sup>82</sup>. León y Castillo..., p. 120.

<sup>83</sup>. Jose Manuel ALLENDESALAZAR, La diplomacia española y Marruecos..., p. 186. También en este sentido las afirmaciones de Manuel ESPADAS BURGOS, op. cit., p. 598.

ante el general Marina<sup>84</sup>.

La actividad militar quedó reducida a frecuentes recorridos por la zona dominada para transmitir sensación de autoridad y seguridad en las cabilas sometidas y a la ocupación de nuevos puestos de defensa para la mejora de las comunicaciones entre las posiciones avanzadas<sup>85</sup>. Se realizaron asimismo levantamientos de planos y croquis para un mejor conocimiento del terreno -cuya ignorancia fue causa de la trampa del Barranco del Lobo-, y se dieron los primeros pasos para la organización de las fuerzas indígenas. Paralelamente, se otorgó un nuevo status de carácter militar a la plaza, convirtiéndola en Capitanía General y asignándola una dotación permanente<sup>86</sup>.

Por otra parte, el general Marina intentó favorecer el comercio entre la plaza y sus alrededores, a fin de estrechar los lazos con la población indígena. Idéntica política aplicó en aquellas plazas de soberanía españolas situadas en la bahía de Alhucemas (Peñón de Vélez y Peñón de Alhucemas), en sus relaciones con las cabilas cercanas (Beni Urriagel y Bocoya).

Los logros de esta política conciliadora culminaron con la visita de Alfonso XIII a Melilla, realizada en enero de 1911, a la que el monarca acudió acompañado de los miembros más representativos de su gobierno<sup>87</sup>. El rey visitó, en medio del entusiasmo popular, los distintos rincones de la ciudad y los lugares en que habían tenido lugar los principales acontecimientos de la campaña de 1909, recibiendo presentes de varios caídos y jefes de cabila. Su presencia entre los melillenses empujó diversos trabajos de obras públicas y

---

<sup>84</sup>. Para una biografía sobre este caudillo moro, que tan importante habría de resultar para la labor colonial española, véase Mahfoud KADDACHE, L'Emir Abdelkader (s.l., 1974).

<sup>85</sup>. Especialmente importante resultó la ocupación de la posición de Yazanem a mediados de 1910, que dio a las tropas españolas el dominio de la vertiente norte del Gurugú.

<sup>86</sup>. Establecida en un total de 20.500 hombres por el R.D. de 1 de junio de 1910.

<sup>87</sup>. Canalejas, sustituto de Moret en la jefatura del gobierno desde enero de 1910; Aznar, Ministro de Marina, y Arias de Miranda, Ministro de Guerra.

comunicaciones, tanto civiles como militares, y sirvió para prestigiar la imagen de España como nación colonizadora ante los naturales del territorio.

El viaje del rey, por otra parte, venía a demostrar a los ojos del país el interés del monarca y su Gobierno por las cuestiones marroquíes, a la vez que suponía consiguientemente un llamamiento a la opinión nacional en favor de la empresa africana. El 14 de enero de 1911, Alfonso XIII embarcó de nuevo hacia la Península expresando sus mejores deseos para la paz y el progreso de la zona de influencia española.

Sin embargo, la realidad venía a ser más inquietante que los deseos del monarca. Las tribus del Rif, habituadas a no reconocer ninguna presencia extranjera, frecuentaron sus agresiones sobre las posiciones avanzadas españolas en los meses siguientes, a la vez que incitaban a la rebelión a las cabilas situadas tras ellas. La presencia entre los rifeños de dos caudillos - el Mizzián y el Hach Amar- que predicaban la guerra santa contra los cristianos y que habían llegado a formar pequeñas expediciones armadas de rifeños (*harkas*), hacían más peligrosa la situación<sup>88</sup>.

---

<sup>88</sup>. Algunos autores han considerado a estos caudillos como una nueva manifestación de la oposición marroquí a la penetración imperialista, y como expresión de la integridad histórica de la oposición del Islam frente a Occidente (C.B.R. PENNELL, *A Critical Investigation...*, pp. 60-150). Sin negar lo que de cierto puede haber en dicha interpretación, algunos puntos, a mi modo de ver, deben matizarse:

1. En primer lugar, el Sultán de Marruecos -Muley el Hafiz- no hizo nada por ayudar a los rifeños en la campaña de 1911-1912, al igual que había ocurrido en 1909. Por el contrario, favoreció la entrada de los franceses en la ciudad de Taza. Su prestigio, por tanto, en el Rif, no debía ser excesivo -por no decir inexistente-, por muy extendida que estuviera la creencia de que se encontraba prisionero en manos francesas y españolas. Fue precisamente la escasa autoridad del Sultán lo que favoreció, en buena medida, el surgimiento de estos caudillos. Algunos de ellos no es de extrañar que aspiraran a sucederle (recuérdese el ejemplo de El Roghi). Además, su independencia convertía en pertinentes las expresiones *Blad el Mahjzen* - *Blad es Siba*, al hablar del Marruecos colonial.

2. Otro aspecto que venían a poner de manifiesto estos nuevos caudillos, era que la autoridad para proclamar la *jihad* -exclusiva del Sultán- se convertía, ante su colaboración con las potencias extranjeras, en una opinión latente en el pueblo, que reconocía en estos cabecillas a sus verdaderos jefes.

3. Sin embargo, aquello no solía durar mucho tiempo. La pretendida resistencia marroquí a la penetración europea no fue tan continua ni tan homogénea ni tan permanente como la han querido presentar algunos autores (véase, por ejemplo, Moulay Abdelhadi ALAOUI, *Le Maroc du traité de Fés à la Libération, 1912-1956*, Rabat, 1994). Buena parte de dicha resistencia se basó en la propaganda de líderes religiosos, con claras ambiciones personales. Las resistencias fueron débiles y fragmentarias, y en

El alcance de la acción política entre las cabilas limítrofes a las posiciones avanzadas españolas se veía constantemente reducido por la acción de dichos caudillos y de sus agresiones, que creaban un estado de inseguridad constante en los límites del avance español. A lo largo de 1911 los paseos militares de las tropas se habían extendido hasta ocupar posiciones bastante alejadas de Melilla, como el Zaio (cerca del límite con la zona francesa, en la cabila de Ulad Setut), Ras Medua, Tauriat Zag (posiciones envolventes al otro lado del Gurugú, en dirección al río Kert) o Segangán (cerca de las minas de Beni Bu Ifrur). Los motivos de dichas ocupaciones se debían sobre todo a las peticiones de protección de las cabilas amenazadas por las incursiones rebeldes, aunque algunas de ellas tenían por objeto pacificar el territorio cercano a las minas para facilitar su explotación o, simplemente, expandir la autoridad militar española a lo largo de la zona de influencia (especialmente la posición del Zaio, ocupada para "marcar" la frontera española ante la zona francesa).

En el límite de esas posiciones avanzadas se desarrollarían los sucesos que darían lugar a la campaña de 1911-1912, conocida como la campaña del Kert.

La campaña del Kert (1911-1912)<sup>89</sup>.

En agosto de 1911 una Comisión Geográfica del Estado Mayor del Ejército levantaba planos en la zona próxima al río Kert, en el mismo extremo de las posiciones avanzadas españolas en la cabila de Beni Sidel. Allí fueron objeto de una agresión en la que murieron 4 soldados, viéndose obligada la restante

---

muchos casos, bastó el signo adverso en una batalla para que desaparecieran.

<sup>89</sup>. Para el desarrollo de la campaña del Kert véase Carlos HERNÁNDEZ DE HERRERA y Tomás GARCÍA FIGUERAS, Acción de España en Marruecos, (Madrid, 1929-1930); y la ya mencionada Historia de las Campañas de Marruecos publicada por el Servicio Histórico Militar (Madrid, 1947-1951). En 1914 se publicó la obra de Antonio SERRA ORTOS, Norte de África. Recuerdos de la guerra del Kert de 1911-1912 (Barcelona, 1914).

fuerza a replegarse sobre la posición de Tauriat Zag. Desde esa posición y desde otras vecinas se inició una operación de castigo que llevó a las tropas españolas hasta el río Kert a finales del mes de agosto.

La estabilización de posiciones en ambas orillas del río y la impetuosidad creciente de las harkas enemigas, pertenecientes en su mayoría a las cabilas más cercanas al Rif, convencieron al general García Aldave, sustituto del general Marina, de la necesidad de solicitar al Gobierno de la Nación el envío de nuevas tropas. Accedió a ello el Gobierno Canalejas, afrontando de nuevo la impopularidad que su decisión causó en ciertos sectores de la opinión pública<sup>90</sup>. La huelga general revolucionaria convocada con motivo de los nuevos envíos de soldados, y los asesinatos de diversos personajes públicos a lo largo de los meses de mayo a septiembre de 1911 provocarían que el gobierno Canalejas adoptara medidas de excepción en Bilbao y en Valencia, y finalmente decretara la suspensión de las garantías constitucionales en toda España (R.D. del 19 de septiembre de 1911).

La campaña del Kert, así iniciada, pretendía llevar el dominio español hasta los límites marcados por el río Kert, situado a unos 20 kilómetros de Melilla. La estabilización del frente de contacto y los continuos y sucesivos avances y retrocesos entre una ribera y otra del río diferenciaron esta campaña de la de 1909, en la que los avances resultaron más francos y la combatitividad del enemigo menor. En la campaña del Kert se pudo apreciar con claridad que a medida que las tropas españolas se adentraban en las inmediaciones del corazón del Rif, la hostilidad del enemigo era más crecida, y su resistencia más decidida. La posesión de dos enclaves cercanos al río -la posición de de Ishafen al norte y la de Imarufen al sur- centraron buena parte de la campaña, siendo objetivo prioritario del enemigo conquistarlos y de las tropas españolas mantenerlos. La cooperación de la Armada, que desde el

---

<sup>90</sup>. Andrée BACHOUD, Los españoles ante las campañas...., pp. 175-181.

litoral bombardeó los poblados indígenas a retaguardia de la zona de contacto, se dejó sentir eficazmente para las fuerzas avanzadas, que pudieron atravesar en varias ocasiones el río aunque la acometividad del enemigo les obligara siempre a repasarlo. La labor de varios santones moros (entre los que se encontraba el Mizzián, el Hach, y alguno nuevo, como Ajmalich) en contra de España y su llamada a la guerra santa en las cabilas, incrementó considerablemente la dureza de los enfrentamientos.

Sin embargo, no era tan sólo el dominio de la línea del Kert el objetivo de la campaña. Consciente el Gobierno y las autoridades militares del territorio de que el germen de la rebelión se encontraba en las montañas del Rif, especialmente en la cabila de Beni Urriagel, se preparó un plan de desembarco en la bahía de Alhucemas -en el litoral de dicha cabila-, con el fin de iniciar desde allí un avance de castigo hacia el interior y atrapar al enemigo entre dos frentes<sup>91</sup>. El plan preveía un posterior repliegue hacia la costa, donde se fortificarían posiciones defensivas.

Tal proyecto no pudo llevarse a cabo finalmente. El estado del mar en época tan avanzada del año y la preparación del enemigo para la defensa, aplazaron su realización indefinidamente, reduciendo la campaña a los límites establecidos en torno al río Kert.

Éste, como ya dijimos, fue atravesado en diversas ocasiones tanto por las harkas rebeldes como por las tropas españolas, hasta que en mayo de 1912 la muerte de El Mizzián a manos de una columna mandada por el coronel Dámaso Berenguer inclinó la balanza del lado español. Las harkas rifeñas comenzaron a disolverse, desorientadas por la muerte de uno de sus jefes más carismáticos y disminuidas en sus efectivos por el inicio de los trabajos de recolección (en el mes de mayo). A comienzos de junio, la campaña podía darse por

---

<sup>91</sup>. El Ministro de la Guerra del Gobierno Canalejas, el general Luque, se encontraba en Melilla desde el 1 de octubre de 1911, y siguió el desarrollo de la campaña hasta su fin.

finalizada. Su resultado final había sido el afianzamiento del dominio español sobre la línea del Kert, y la posesión de un rosario de posiciones paralelas al río, entre las que cabía destacar, de norte a sur, Sammar (en la cabila de Beni Bu Gafar, la más cercana a la desembocadura del río), Ishafen, Imarufen (las dos posiciones sobre las que gravitó buena parte de la campaña), Nueva Texdra, Tauriat Hamed y Kaddur (últimas posiciones establecidas en la campaña y límite occidental de la expansión desde Melilla). La zona dominada quedaba completada al sur por la posición de Monte Arruit (posición elevada y predominante sobre la llanura que llevaba al Kert), el límite del Zaio y el cabo de Agua (en la cabila de Quebdana). Por primera vez se habían empleado en campaña unidades de Regulares, compuestas por tropas indígenas al mando de oficiales españoles, y también por vez primera la Armada había tenido un papel destacado en la misma<sup>92</sup>.

En la región de Yebala también ocurrieron acontecimientos importantes en 1911 y 1912. La fragilidad de las comunicaciones entre Ceuta y Tetuán, continuamente interceptadas por los frecuentes actos de bandidaje de los cabileños decidieron a la máxima autoridad militar de Ceuta, general Alfau, de acuerdo con el Gobierno, a extender la ocupación española por la cabila de Anyera, limítrofe con la plaza. Al mismo tiempo que empeoraba la situación en las proximidades del Kert, en la región del Rif (mayo de 1911), aumentó la conflictividad en los alrededores de Ceuta, debida al avance de las tropas españolas, que finalmente consiguieron dominar el territorio anyerino y asegurar las comunicaciones con Tetuán.

En las ciudades más alejadas de Ceuta, hacia el interior del territorio de Yebala, el estado de agitación y anarquía era también considerable.

---

<sup>92</sup>. Aunque ya en la campaña de 1859 había intervenido en algunas ocasiones. Véase Pedro Antonio DE ALARCÓN, Diario de un testigo..., (Madrid, 1974). Para seguir el desarrollo de la campaña y la situación de las posiciones, véase el mapa número 2 que se ofrece al final de estas páginas.

poniéndose en evidencia que ni siquiera en los territorios más cercanos a la capital imperial -como por ejemplo la ciudad de Fez, ya en la zona francesa-, el Sultán era capaz de hacer sentir su autoridad. Las luchas entre el Raisuni, gobernador del Sultán en las cabilas de la costa atlántica (cabilas de Jolot, Sahel, Garbia) y el Baccar, pretendiente al cargo, junto con las tentativas francesas sobre Alcazarquivir, decidieron al Gobierno Canalejas a desembarcar fuerzas españolas en Larache, como demostración de la determinación con que España pensaba cumplir los acuerdos firmados en la conferencia de Algeciras<sup>93</sup>. El desembarco y la ocupación de Larache tuvieron lugar en junio de 1911, prácticamente finalizada la ocupación de Anyera por las tropas de Ceuta y aún no iniciada la campaña del Kert en la región del Rif. Poco después, la ciudad de Alcazarquivir, más amenazada aún que la anterior por la anarquía, el banditaje y las pretensiones francesas -estaba situada casi en el mismo límite con la zona francesa, en la cabila de Jolot-, quedó también ocupada, desatándose enérgicas protestas por parte de Francia que llegó a enviar al Sultán una nota denunciando aquella actitud de España. La actitud firme del gobierno Canalejas, que se atuvo en todo momento a lo establecido en Algeciras, resistió aquellas manifestaciones de desagrado, aunque su proceder iba a influir en la intervención de otras potencias europeas<sup>94</sup>.

Finalizada la "segunda crisis marroquí", tal como se conoce

---

<sup>93</sup>. Las tentativas francesas fueron denunciadas con alarma por el cónsul de España en Larache, sr. Zugasti. Según Carlos SECO SERRANO, *"parece evidente que tras los trágicos sucesos de 1909 en Barcelona, Francia consideraba poco menos que letra muerta el tratado "de reparto" de 1904, y aspiraba a sustituir a España en la zona que entonces se le reservó, e incluso en el cumplimiento de las obligaciones derivadas del Acta de Algeciras"* (op. cit., p. 274).

<sup>94</sup>. Recuérdense los sucesos que dieron lugar a la "segunda crisis marroquí" en 1911. Las ocupaciones de Larache y Alcazarquivir, junto con las ocupaciones de Uxda y Casablanca por parte francesa, persuadieron a Alemania de que, de seguir tal estado de cosas, los derechos que se habían prometido respetar en Algeciras resultarían ilusorios. El 1 de julio de 1911, el cañonero alemán "Panther" entraba en aguas de Agadir y quedaba fondeado en ese puerto, haciendo patente con esa actitud el empleo de métodos similares a los empleados por los españoles y los franceses para defender sus intereses en Marruecos. Inglaterra se opuso a ese peligroso experimento de la armada alemana, y Francia se vio obligada a iniciar conversaciones que concluyeron en el Tratado francoalemán de noviembre de 1911, por el que Alemania dejaba libertad de actuación a Francia en Marruecos y ésta cedía a su vez una parte del Congo francés a Alemania (entre los 180.000 y los 250.000 kilómetros cuadrados). Un extenso análisis de la situación creada se encuentra en Jean-Claude ALLAIN, Agadir 1911 (París, 1976).



históricamente a los sucesos que siguieron a estas ocupaciones, la situación del territorio quedó más despejada para Francia y España. En la región de la Yebala española se hizo necesaria la presencia de contingentes militares permanentes en las ciudades recién ocupadas, por las turbulencias que todavía sacudían el territorio. El mando de las mismas fue reservado a un hombre de experiencia sobrada en suelo marroquí: el teniente coronel Manuel Fernández Silvestre, jefe del Tabor xerifiano de Casablanca<sup>95</sup>.

Cuando el teniente coronel Fernández Silvestre tomó posesión de su cargo en junio de 1911, la mayoría de las cabilas que rodeaban a las ciudades ocupadas -y en realidad la mayoría de las cabilas de la zona occidental<sup>96</sup>- estaban regidas en nombre del Sultán por el xerif El Raisuni, que había ayudado a que la ocupación de Larache y Alcazarquivir por parte de las tropas españolas resultase pacífica. El gobernador, uno de los primeros en ponerse de parte de Muley Hafid en su lucha por conseguir el trono, y espléndidamente recompensado por él, era una persona de inteligencia y astucia extraordinarias, muy conocedor de la política europea con respecto a Marruecos, y amigo personal del cónsul español en Larache, Sr. Zugasti. Sus relaciones con Silvestre marcarían el inicio de una nueva etapa en la región de Yebala<sup>97</sup>.

Las relaciones entre el teniente coronel Fernández Silvestre y el

---

<sup>95</sup>. Casablanca pertenecía a la zona de influencia francesa, pero por la conferencia de Algeciras su custodia había quedado confiada a fuerzas indígenas bajo mando mixto de oficiales españoles y franceses.

<sup>96</sup>. Anyera, Uad Ras, Beni Hosmar, Beni Issef, Beni Ider, Yebel Hebib, Beni Arós, Garbia, Sumata, Beni Messuar, Ahl Serif, Jolot, Beni Gorfet, Sahel y Beni Lait, además del bajalato de Arcila.

<sup>97</sup>. Una breve semblanza del Raisuni en Manuel ORTEGA, El Raisuni (Madrid, 1912) y en Rafael LÓPEZ RIENDA, El Raisuni. De Silvestre a Burquete (Madrid, 1922). La periodista inglesa Rosita FORBES, finalizadas las campañas militares de Francia y España en Marruecos, publicó su interesante obra El Raisuni: Sultán de las montañas (Larache, 1937-38), en la que se incluyen varias entrevistas con el caudillo yebalí. También resultan interesantes los episodios narrados por Tomás GARCÍA FIGUERAS, Del Marruecos feudal. Episodios de la vida del caudillo Raisuni, (Madrid, 1930).

Raisuni comenzaron siendo magníficas. Ambos celebraron una entrevista el día 20 de agosto de 1911 en Arcila, residencia del bajá (cabila de Garbia), de la que el jefe de las fuerzas militares de la región de Larache salió gratamente impresionado. El xerif ofreció la más segura colaboración con la causa española, y su trato a los invitados fue enormemente cortés. Su prestigio ante las cabilas y su enorme influencia en el territorio, que podía resultar enormemente beneficiosa para España, fueron apreciadas por Silvestre, que aceptó la condición de aliado que ofrecía el Raisuni.

Sin embargo, tras aquella primera entrevista, comenzaron a llegar a oídos del jefe militar de Larache noticias acerca del trato despótico aplicado por el xerif a muchos de sus súbditos, a los que expoliaba en el cobro de impuestos e imponía penas enormemente severas, que incluían la cárcel y la muerte. Advertida sobre esto la atención del xerif en la segunda entrevista que mantuvieron ambos, en octubre de 1911, el Raisuni convenció a Silvestre de la obligación de aplicar aquellas medidas y de lo inevitable que resultaba su uso. La colaboración entre ambos personajes siguió siendo un hecho hasta finales de 1911.

Silvestre fue ascendido a coronel en enero de 1912, y su entendimiento con el Raisuni se mantuvo invariable. Las expediciones militares por el territorio del sur de Yebala continuaron llevándose a cabo sin incidentes, y las tropas españolas ocuparon posiciones que habrían resultado muy costosas de no mediar la colaboración del bajá de Arcila. El 4 de mayo de 1912, el coronel Silvestre proponía al general Alfau el nombramiento de el Raisuni como delegado de la autoridad del Sultán en el territorio, en el marco del nuevo régimen de protectorado del que ya trataban España y Francia.

A pesar de la bonanza del trato entre el Raisuni y Silvestre, hacia mediados del año 1912 los roces entre ambas personalidades empezaron a dejarse notar. El coronel Silvestre, arrogante y decidido a que la autoridad de España

se mantuviera adornada de todas las consideraciones sobre el territorio, comenzó a molestarse con el Raisuni, que, temeroso de su pérdida de influencia tras el reforzamiento de la presencia española, se resistía a ceder en sus prerrogativas y privilegios. Dichas rivalidades no debían existir en teoría entre dos funcionarios de la administración imperial: uno representante de la Nación protectora y otro representante del Gobierno del Sultán, pero la escasa habilidad diplomática de Silvestre y el orgullo y ambición del Raisuni enrarecieron cada vez más sus relaciones. El 30 de agosto de 1912, una columna encabezada por el propio Silvestre dispersaba a tiros a las tropas indígenas del Raisuni en las cercanías de Alcazarquivir, con motivo de los abusos que cometían en la exacción de impuestos, y de su misma presencia en aquél territorio, que el Raisuni había prometido iba a ser desalojado. La reacción del xerif no se hizo esperar, y marchó a Tánger a protestar enérgicamente ante el delegado español en la ciudad sobre el proceder de Silvestre. Éste alegaba haber actuado conforme a lo establecido, impidiendo la exacción violenta de impuestos y habiendo respondido tan sólo al fuego enemigo después de las tropas raisunianas lo iniciaran. Finalmente se pudo convencer a ambos para celebrar en noviembre una conferencia que resultó menos cordial que las anteriores<sup>98</sup>.

#### c) Del tratado de Protectorado a la Primera Guerra Mundial.

Finalizada en la región del Rif la campaña del Kert, estabilizada la situación en Ceuta tras los avances de las tropas españolas por la cabila de Anyera y cuando comenzaba a agitarse la hasta entonces apacible región de Larache, tuvo lugar en el mes de noviembre, en Madrid, la firma del Convenio francoespañol con el que se iniciaba el régimen de protectorado en el

---

<sup>98</sup>. La entrevista en Tomás GARCÍA FIGUERAS y Carlos HERNÁNDEZ DE HERRERA, *op. cit.*, pp. 50-60.

territorio marroquí.

El origen de la firma de aquél convenio se remitía a las pretensiones francesas de resultar compensada por las concesiones que se había visto forzada a otorgar a Alemania una vez finalizada la crisis de 1911<sup>99</sup>; aunque la inestabilidad crónica del territorio -también en zona francesa- hacía previsible desde algún tiempo antes el levantamiento de una estructura administrativa por parte de las potencias extranjeras que contribuyera a asentar la paz y el progreso del imperio.

El Sultán de Marruecos, Muley Hafid, había sido conminado por Francia a firmar un primer convenio el 30 de marzo de 1912, a la espera de suscribirlo con España. El revuelo que produjo el conocimiento del acuerdo en la zona francesa demostró que el nuevo régimen no iba a ser bien recibido por la mayoría de los indígenas, que tenían, con razón, que supusiera el definitivo cuarteamiento del Imperio marroquí. Las sangrientas jornadas del 17 y 18 de abril en Fez, que se saldaron con la muerte de centenares de europeos, instaron a Francia a nombrar un Residente General en el territorio para la implantación del Protectorado, cargo para el que fue designado el mariscal Lyautey<sup>100</sup>. El Sultán Muley Hafid abdicó definitivamente el 17 de julio de 1912 y marchó a Francia, dejando a su hijo Muley Yussef al frente del imperio.

En noviembre de ese mismo año, España y Francia llegaron a un acuerdo y firmaron el convenio por el que se regiría a partir de entonces la presencia de las naciones extranjeras sobre suelo marroquí. En el tratado de 1912 se establecía un nuevo recorte de territorios para España, cedidos a Francia como indemnización por los sucesos de 1911. Un nuevo límite se señalaba para la zona de protectorado español, que venía a coincidir en líneas generales con

---

<sup>99</sup>. Recuérdese que Francia había cedido a Alemania de 180.000 a 250.000 kms. cuadrados en el Congo.

<sup>100</sup>. Sobre los sucesos de Fez, véase Jacques HUBERT, Les journées sanglantes de Fez, 17, 18, et 19 avril 1912, (s.l., s.a.).

el del tratado de 1904, aunque se le habían retirado territorios por el sur y por otras demarcaciones<sup>101</sup>.

Se establecía que en la "zona de influencia española" (no se la llamó zona de protectorado en el acuerdo) *"tocaba a España velar por la tranquilidad de dicha zona y prestar su asistencia al Gobierno marroquí para la introducción de las reformas administrativas, económicas, financieras, judiciales y militares de que necesita, así como para todos los reglamentos nuevos y las modificaciones de los reglamentos existentes que esas reformas llevan consigo"*<sup>102</sup>. Se establecía asimismo que las regiones de la zona de influencia española quedarían gobernadas por un Jalifa (lit. "sucesor"), que elegiría el Sultán entre los dos candidatos que le presentara el Gobierno español.

*"El Jalifa residirá en la zona de influencia española y habitualmente en Tetuán; estará provisto de una delegación general del Sultán, en virtud de la cual ejercerá los derechos pertenecientes a éste"*<sup>103</sup>, afirmaba el convenio.

---

<sup>101</sup>. La nueva zona de protectorado español quedó delimitada del siguiente modo:

"Artículo 2º: En el Norte de Marruecos, la frontera separativa de las zonas de influencia española y francesa partirá de la embocadura del Muluya y remontando la vaguada de este río hasta un kilómetro abajo de Mexera Klila. Desde este punto, la línea de demarcación seguirá hasta el Yebel Beni Hasen el tratado fijado por el artículo 2º del Convenio de 1904. (...) Del Yebel Beni Hasen la frontera se dirigirá hacia el Uad Uarga, lo alcanzará al Norte de la Yemáa de los Chorfa de Tazarut, aguas arriba de la curva formada por el río, y allí continuará en dirección oeste por la línea de las alturas que dominan la línea derecha del Uad Uarga hasta su intersección con la línea Norte-Sur definida en el artículo 2º del Convenio de 1904. (...)

*Remontará en seguida hacia el Norte, manteniéndose a una distancia de 25 kms., por lo menos, al Este del camino de Fez a Alcazarquivir por Uazán, hasta encontrar el Uad Lucus, cuya vaguada bajará hasta el límite entre las tribus de Sarsar y Tlig. Desde este punto contorneará el Yebel Gani, dejando esta montaña en zona española (...) En fin, la frontera se unirá al paralelo 38 de latitud Norte, entre el aduar Mgaria y la Marya de Sidi Selama, y seguirá este paralelo hasta el mar.*

*Al Sur de Marruecos, la frontera de las zonas española y francesa estará definida por la vaguada del Uad Draa, remontándola hacia el mar, hasta su encuentro con el meridiano 11 al Oeste de París y continuará por dicho meridiano hacia el Sur, hasta su encuentro con el paralelo 27 g 40m de latitud Norte" (GARCÍA-FIGUERAS y HERNÁNDEZ DE HERRERA, Acción de España..., T.II, p. 48).*

<sup>102</sup>. Art. 1º, id., p. 48.

<sup>103</sup>. Art. 1º, id., p. 48.

Anteriormente, se había advertido que las regiones comprendidas en la zona de influencia determinada en el artículo 2º *"continuarían bajo la autoridad civil y religiosa del Sultán"*, aunque no podría *"imputarse responsabilidad al Gobierno xerifiano por reclamaciones fundadas en hechos acaecidos bajo la administración del Jalifa en la zona de influencia española"*<sup>104</sup>.

Por lo que se refiere al gobierno español en la zona, el tratado reconocía el derecho de la máxima autoridad militar del territorio -el Alto Comisario- y de sus Agentes a intervenir en los actos de la autoridad marroquí, y a ser consultados sobre la eventual sustitución del Jalifa.

La ciudad de Tánger y sus alrededores quedaban desligados de la zona de influencia española al estar *"dotados de un régimen especial"* que sería determinado con posterioridad, describiéndose los límites de la misma<sup>105</sup>.

Además de todo ello, en el tratado se incluían acuerdos referentes al régimen de Aduanas, a la creación de un Banco de Estado en Marruecos y a la construcción del ferrocarril Tánger-Fez.

En definitiva, el tratado de 1912 suponía para las potencias signatarias un paso más en la progresiva involucración de las mismas en la realidad marroquí. A diferencia de lo establecido en 1904, donde la primacía de los intereses particulares se hizo notar sobre los intereses del imperio. España y Francia asumieron nuevas obligaciones en lo relativo a la gobernabilidad del territorio y al progreso general del país. comprobada repetidas veces la

---

<sup>104</sup>. Art. 1º, *í.d.*, p. 48. Posteriormente, la interpretación de esta cláusula del tratado provocaría frecuentes enfrentamientos en las relaciones francoespañolas en el territorio.

<sup>105</sup>. Dichos límites quedaban descritos del siguiente modo:

"Partiendo de Punta Altares, en la costa Sur del Estrecho de Gibraltar, la frontera se dirigirá en derechura a la cresta del Yebel Beni Meyimel, dejando al Oeste la aldea llamada Dkar ez Zeitun, y seguirá en seguida la línea de los límites entre el Fahs por un lado, y las tribus de Anyera y Uad Ras por otro, hasta el encuentro del Uad Zeguir. De allí la frontera continuará por la vaguada del Uad Zeguir y después por la de los Uad M'harhar y Tzahadartz hasta el mar" (art. 7º, *í.d.*, p. 49).

crónica debilidad del mismo. En ese proceso de gradual asunción de responsabilidades, la posición de España resultaba mucho menos favorecida que la de Francia, no sólo por la ausencia de condiciones internas que favorecieran tal despliegue (desarrollo económico, inexistencia de partidos colonialistas, influjo del desastre de 1898), sino sobre todo por la extrema pobreza del territorio asignado a España y la dificultad para favorecer su desarrollo. Una vez más, la adquisición de compromisos internacionales veladamente impuestos situó a España a las puertas de una empresa de compleja figuración, aceptada únicamente por la garantía que suponía para el territorio nacional y por el mantenimiento del *status* internacional que de ella podía esperarse<sup>106</sup>. Además, en el inicio de la acción colonizadora en Marruecos, la postura de España estaba mucho menos legitimada que la de Francia, que había firmado -aunque fuera a través de cierta coacción- un tratado con el Sultán del Imperio. España se había limitado a considerar al Jalifa de la zona española como su intermediario con el Imperio marroquí, y de ello se seguirían consecuencias graves para legitimidad de la acción española<sup>107</sup>.

La opinión pública en España apenas prestó atención a la firma de dicho tratado, y lo acogió con indiferencia. Seguían sin mostrarse de manera palpable las presumibles ventajas de la acción africana de España, y los últimos acontecimientos no invitaban ciertamente al optimismo<sup>108</sup>. Cabe

---

<sup>106</sup>. Algunos autores señalaron ya por entonces los peligros a que esa difícil postura podía llevar. Véanse las obras de Manuel CIGES APARICIO, Entre la paz y la guerra (Marruecos), (Madrid, 1912); y Narciso GIBERT, España y África, (Madrid, 1912).

<sup>107</sup>. Por supuesto, la presión de Francia sobre el Sultán, a quien tenía prácticamente maniatado, no era ajena a aquél estado de cosas. Véase una muestra en Jose Manuel ALLENDE-SALAZAR, La diplomacia española..., (Madrid, 1990).

<sup>108</sup>. La discusión del Tratado en las Cortes puso también de manifiesto la diversidad de posturas que los partidos políticos españoles adoptaban ante el problema marroquí. Mientras conservadores y liberales defendían la firma del Convenio como un mal menor para evitar otros mayores, las minorías de la oposición optaban por defender la primacía de España sobre el norte marroquí, la limitación de los compromisos internacionales o el abandono de la zona de influencia. El tratado, finalmente suscrito por García Prieto -a resultas del asesinato de Canalejas-, levantó, en definitiva, más suspicacias que parabienes tanto en la opinión como en las Cortes (DSC, Congreso, 1912, pp. 5.829-6.000). A este respecto, véase la interesante panorámica que ofrece Diego SEVILLA ANDRÉS, "Los partidos políticos y el Protectorado", Archivos del IDEA, nro. 65, enero, 1963, pp. 61-86, o la más extensa retrospectiva de Tomás GARCÍA FIGUERAS, África en la acción española (Madrid, 1947).

preguntarse, sin embargo, si existía otra opción para las aspiraciones españolas:

"España, como nación especialmente interesada en la solución del problema marroquí -deja entrever Vicente García Franco-, dada su condición de potencia menor, no podía seguir otra pauta de comportamiento sino la que impuso la marcha del sistema de Estados europeo en este período de antes de la guerra"<sup>109</sup>.

El primer decreto que organizó, aunque de modo provisional, la nueva estructura administrativa del protectorado de España en Marruecos, tuvo fecha del 27 de febrero de 1913. Algunos meses antes, en diciembre de 1912, se habían creado los cargos de Comandante General de Ceuta y Comandante General de Melilla, a consecuencia de la división de la zona de influencia española en dos grandes Comandancias Generales. La primera de ella venía a coincidir, a grandes rasgos, con la región de Yebala, y la segunda, con la región del Rif. Se estableció que ambos comandantes generales dependieran del Ministerio de Estado para cuestiones referidas a la política en el territorio y del Ministerio de Guerra, para cuestiones puramente militares.

El 27 de febrero de 1913, así pues, un nuevo Real Decreto unía al cargo de Comandante General de Ceuta el futuro cargo de Alto Comisario, y se hacía depender de él a todas las autoridades civiles y militares presentes en el territorio *"como garantía del orden y la exactitud en la ejecución del programa militar, político y económico"*<sup>110</sup>. Para ayudar al Alto Comisario en el desempeño de su ardua labor se creaban tres delegaciones civiles (Delegación de Asuntos Indígenas, Delegación para el Fomento de los intereses materiales y Delegación para los Asuntos financieros, tributarios y económicos), cada una de ellas con su propio andamiaje administrativo y con un Delegado general al frente, siendo el representante de la Delegación de

---

<sup>109</sup>. Vicente GARCÍA FRANCO, "El Norte de África y la política exterior de España (1900-1927)", Proserpina, nro. 1, diciembre 1984, p. 89.

<sup>110</sup>. Carlos HERNÁNDEZ DE HERRERA y Tomás GARCÍA FIGUERAS, op. cit., p. 60-68.



Asuntos Indígenas a la vez Secretario general de la Alta Comisaría y perteneciente al Cuerpo Consular o Diplomático.

Se establecía la idea de una progresiva disminución de la presencia militar española en la zona de protectorado a medida que se fuera afianzando la pacificación en la misma, y sobre la base de un fortalecimiento de las fuerzas militares indígenas<sup>111</sup>.

Un Real Decreto del 15 de marzo de 1913 equiparaba en rango al territorio de Larache con el de Ceuta y Melilla, creando la Comandancia General de Larache, cuyo radio de acción quedó delimitado por las ciudades de Larache, Alcazarquivir y Arcila. Apenas un mes después se ascendió al Comandante General de Ceuta, general Alfau, a teniente general, siendo nombrado el general Larrea nuevo Comandante General del territorio ceutí. El 24 de abril del mismo año, una Real Orden del Ministerio de Guerra creaba el Gabinete Militar del Alto Comisario -organismo para auxiliar al Alto Comisario en sus cada vez más extensos deberes militares- y concedía, en razón de la dificultad de las comunicaciones en el territorio, un amplio grado de autonomía a los comandantes generales de las tres Comandancias, con el fin de *"asegurar en cada territorio la unidad de acción y dirección con arreglo a las instrucciones del Alto Comisario"*<sup>112</sup>.

Tales fueron las primeras medidas desarrolladas a lo largo de 1913 para el cumplimiento de lo firmado en noviembre de 1912. La naciente estructura del Protectorado español iniciaba su andadura bajo tres premisas generales:

- La reunión de funciones en la persona del Alto Comisario como garantía

---

<sup>111</sup>. Para una aproximación a la teoría de la actuación militar de España en Marruecos, véase la obra de Narciso GIBERT, España y África. Organización del Ejército colonial, (Madrid, 1912).

<sup>112</sup>. HERNANDEZ y FIGUERAS, op. cit., T. II, p. 68-71.

para la unidad de acción en el territorio.

- La autonomía de las Comandancias Generales como reconocimiento de las dificultades de comunicación en la zona.

- La creación de una incipiente administración civil, paralela a la militar, y con la misión de auxiliar a la misma en sus funciones<sup>113</sup>.

Por otra parte, a esa naciente estructura española en el protectorado había de sumarse la paralela designación de cargos desempeñados por naturales del territorio. En mayo de 1913 se eligió como Jalifa de la zona española a Muley el Mehedi ben Ismael ben Mohamed, personaje ligado por lazos de parentesco a antiguos gobernadores del Sultán en las comarcas del norte, que no era muy conocido en el territorio, a pesar de poseer título de Alteza. El 14 de mayo, el Sultán otorgó al Jalifa una carta en la que delegaba sus poderes, y en la que se especificaba:

"le conferimos nuestros poderes sobre la zona mencionada, de manera estable para que ejerza los asuntos en forma que aumente con ellos Nuestra Soberanía y Nuestra influencia en las regiones de Nuestro Imperio Xerifiano, en la que es nuestro delegado en forma estable"<sup>114</sup>.

Poco después, el nuevo Jalifa constituía su primer gobierno, del siguiente modo:

Gran Visir: Si Mohamed ben Azuz.

Ministro de Justicia: Si Ahmed ben Mohamed Erhoni.

---

<sup>113</sup>. Jose María CORDERO TORRES, Organización del Protectorado español en Marruecos (Madrid, 1943), y Tomás GARCÍA FIGUERAS, España y su protectorado en Marruecos (1912-1956) (Madrid, 1957) tratan en alguna profundidad la estructura administrativa del Protectorado español. Resulta muy interesante sobre ese tema la voluminosa recopilación de Julio LÓPEZ OLIVÁN, Legislación vigente en la zona de Protectorado Español en Marruecos (Madrid, 1931), 4 vols.

<sup>114</sup>. HERNÁNDEZ y FIGUERAS, op. cit., T.I., p. 200 pie.

Ministro de Hacienda: Ahmed ben Mohamed Erkaina<sup>115</sup>.

Para trasladar este régimen de gobierno a las cabilas de la zona española no se creó en principio ninguna unidad administrativa de carácter regional, porque la rebeldía de las cabilas impedía creer en su eficacia. Sí se contó, sin embargo, con algunos miembros del poder local (bajás, cadíes, almotacenes,...), a los que se hizo depender del nuevo gobierno esperando de su actuación una progresiva pacificación de las cabilas.

Ésta iba a ser la organización general y embrionaria con que echaría a andar la zona de influencia española en Marruecos. La evolución de la misma enfrentaría a España con los grandes problemas de su protectorado marroquí<sup>116</sup>.

La ocupación española de su zona de protectorado se inició de una manera efectiva y continuada a partir de 1909. Con anterioridad a esta fecha, la presencia de España en su zona de influencia se limitó a los alrededores de sus plazas de soberanía, dejando el interior del territorio a expensas de una acción política impensable por entonces<sup>117</sup>. Parece innegable que fueron las

---

<sup>115</sup>. Las regiones que se reconocían a España como territorio de protectorado no tenían ningún órgano central de gobierno que las administrara, ya que muchas de ellas jamás habían reconocido ni siquiera la autoridad del Sultán. Fue necesario, por tanto, crear un nuevo gobierno bajo el que quedaran englobadas todas ellas. En la configuración de este gobierno, las rivalidades internacionales que se cernían sobre el Imperio continuaron presentes. Si Mohamed ben Azuz había acudido años atrás a Berlín como representante del Sultán Muley Hafid para solicitar ayuda frente a las aspiraciones francesas, y la había obtenido de los hermanos Mannesmann. Los medios diplomáticos franceses creían que su nombramiento como Gran Visir se debía a la presión para salvaguardar los intereses mineros de los Mannesmann en Marruecos (ADMAE, Maroc, 1917-1940, nro. 591, informe de Mr. Carbonell del 27 de agosto de 1922).

<sup>116</sup>. C.R. Pennell, al estudiar recientemente estos primeros pasos de la implantación del Protectorado español en Marruecos ha señalado el largo número de esperanzas vacías sobre las que se fundaban muchas de las disposiciones adoptadas tras el tratado de 1912:

*"The Spanish protectorate in Morocco was founded on a number of illusions -afirma-. It was believed that the area had an economic and strategic significance which would offset Spain's exclusion from most of the rest of Africa. It was held that Spanish rule could be exercised as a protectorate, while preserving the sovereignty of the Sultan. Finally, and most dangerously of all, it was hoped this protectorate could actually be into effect without much expense" (A country..., p. 22).*

<sup>117</sup>. La década de penetración pacífica, aunque deficitaria en cuanto a resultados económicos globales, sería rica en iniciativas comerciales y mercantiles, como los Congresos Africanistas celebrados en Madrid (1907 y 1910), Zaragoza (1909) y Valencia (1910); la fundación de las primeras empresas comerciales en el norte de Marruecos, el inicio de la explotación minera

agresiones reiteradas de los naturales del territorio, las peticiones de protección de las cabilas vecinas a las plazas españolas, los avances realizados por Francia en su zona y el deseo de demostrar a las naciones europeas el cumplimiento de los compromisos internacionales adquiridos, las razones que decidieron a España a penetrar más profundamente en las regiones del Rif y Yebala, encargándose desde el principio de efectuar aquella tarea tropas peninsulares o indígenas al mando de oficiales españoles. Desde luego, el deseo de explotar las riquezas del territorio -relativamente escasas- fue también un acicate para la expansión. A mi juicio, sin embargo, actuó de un modo subsidiario y subordinado a las anteriores.

Mucho se ha discutido, por otra parte, acerca de si fue el propio Ejército español el que se impuso a los dirigentes políticos del país y reclamó para sí la tarea de colonizar el territorio confiado a España en Marruecos. Ciertamente, es innegable que existían un conjunto de circunstancias que hacían poco menos que inevitable que el elemento militar exigiera un puesto de privilegio en las acciones a acometer en el litoral marroquí. El recargamiento de las escalas en el Ejército peninsular -problema antiguo y permanente desde el siglo anterior, agravado tras las repatriaciones subsiguientes a la derrota colonial de 1898- incitaba a muchos militares, sobre todo jóvenes, a buscar nuevos cometidos en los que demostrar sus aptitudes militares y poder así ascender más rápidamente. Por otra parte, la inactividad del Ejército peninsular tras el desastre de 1898 no hacía de extrañar el deseo de una buena parte del elemento armado de encontrar una ocupación digna de su empleo y acorde con los principios más puramente castrenses. Además, Marruecos aparecía en el horizonte de la conciencia

---

en la zona de influencia asignada a España o la fundación de los primeros Centros Comerciales Hispano Marroquíes (1904). Para la labor de los marroquistas españoles véase Víctor MORALES LEBZCANO, El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927), (Madrid, 1976); y para una relación de los más significativos véase el artículo del mismo autor, "Marroquistas españoles: 1884-1912. Un grupo de presión político", Almenara, invierno 1976-1977, nro. 10, pp. 83-90.

militar como un marco propicio donde reivindicar el prestigio perdido en las guerras coloniales<sup>118</sup>. No hay que olvidar, por último, que las plazas norteafricanas mantenidas por España, algunas desde el siglo XV, en el litoral marroquí habían adquirido con el tiempo un evidente carácter militarizado y defensivo al que era difícil sustraer la actuación española sobre el territorio.

Resulta difícil creer, sin embargo, que, basándose en estas motivaciones, el Ejército lograra imponerse a los gobiernos desplazando la administración civil de la zona del protectorado. Mi tesis es que el Ejército peninsular asumió la misión de colonizar pacíficamente el protectorado marroquí no porque impusiera su fuerza frente al poder civil, sino porque no existía en realidad una administración civil peninsular preparada para desenvolverse con eficacia en Marruecos y porque la situación de la Hacienda Española no permitía el dispendio de crear una nueva estructura específica para la zona de protectorado español. Ahí deben encontrarse, a mi juicio, las razones que explican el desempeño por parte de las fuerzas armadas de una misión -la administración colonial- para la que difícilmente podían estar preparadas. Junto a ello, el grado de conflictividad en que se presentó desde un principio la labor colonizadora -para algunos autores consciente o inconscientemente provocada por el propio ejército colonial<sup>119</sup>- pareció justificar el empleo del Ejército como instrumento colonizador en la zona asignada a España por los tratados internacionales.

---

<sup>118</sup>. Sobre la evolución del Ejército español desde el desastre de 1898, véase la obra frecuentemente citada de José ORTEGA Y GASSET en España invertebrada (Madrid, 1921). Ramón Salas Larrazábal ha responsabilizado a los gobernantes españoles del siglo XIX de la saturación de escalas en el Ejército, por emplearlo como medio en su lucha por el poder (Véase el prólogo a la obra de Stanley G. PAYNE, Ejército y sociedad en la España liberal (1808-1936), Madrid, 1977, pp. V-XXXIX).

<sup>119</sup>. Mibarek ZAKI considera, por ejemplo, que la ocupación militar que siguió a la firma del tratado de Protectorado (1912) provocó al nacimiento de una fase jihadiana en el seno del movimiento nacionalista marroquí, caracterizada por el recurso a la guerra santa frente a las potencias invasoras (Le Maroc. De la resistance a la penetration pacifique au mouvement de liberation nationale, Doctorat d'Etat, Univ. de Lille III, 1987, p. 540 y ss.) Véase también a este respecto la obra de Douglas PORCH, The conquest of Morocco (New York, 1982), en la que se analiza la actuación militar francesa.

"El <<empeño civilista>> con que se planteó el protectorado -afirma a este respecto Carlos Seco Serrano- tropezó, de una parte, con la resistencia de los <<protegidos>> (...), y, de otra, con la indiferencia -o con el repudio- de la propia sociedad española, estimulando a su vez las diferencias de criterio y de táctica de los partidos políticos: ya en el sector de los del viejo <<turno>>, ya en el de los enemigos del Régimen"<sup>120</sup>.

No hay que olvidar, por último, el papel estimulador de la paralela actuación colonial francesa en la ocupación militar del Protectorado español. Un artículo periodístico aparecido en The Times poco antes de la firma del Convenio hispanofrancés -y rescatado por Víctor Morales Lezcano- ilustraba cómo la acción colonial de España se desarrollaba en Marruecos tras los impulsos colonialistas franceses:

"Cuando Francia actúa, actúa también España -afirmaba el periódico-. La ocupación francesa del Ujda, en 1907, fue seguida por la ocupación española de la Restinga (Mar Chica), en febrero de 1908. (...) la rápida penetración de la influencia francesa en la región del Shawia, a lo largo de 1908, y en el consejo del Sultán (Fez) fue seguida por la guerra del Rif, en 1909. El tratado francés con Marruecos en 1910, relativo a las reparaciones a causa de la guerra, fue seguido por un tratado español con Marruecos, muy similar. Por cada acción francesa (...) hubo siempre una contrarréplica española"<sup>121</sup>.

La campaña contra el Raisuni (1912-1915).

Ya se vio cómo en vísperas de la firma del Tratado de Protectorado, las relaciones entre el coronel Fernández Silvestre y el xerif el Raisuni distaban mucho de ser amistosas. La entrevista que ambos mantuvieron en noviembre de

---

<sup>120</sup>. Historia de España, Tomo XXXVIII, vol. I, (Madrid, 1995), p. 283. En el mismo sentido, Jose Ramón ALONSO considera que el Ejército se había visto utilizado como "médico" para hacer frente a la enfermedad de Marruecos (Historia política del Ejército español, Madrid, 1974, pp. 445 y ss.). J. L. LLIBIXÀ, por el contrario, defiende la imposición, por parte del Ejército, de una militarización en la actuación colonial española en el norte de África, criterio que no comparto (Cien años de militarismo en España. Funciones estatales confiadas al Ejército en la Restauración y el franquismo, Barcelona, 1986, pp. 72 y ss.).

<sup>121</sup>. Víctor MORALES LEZCANO, León y Castillo..., p. 106-107. S. G. Payne ha acertado, sin duda, al considerar que "de no haber sido por el vigor del imperialismo francés, tal vez España no se hubiera visto nunca involucrada de manera tan comprometida en Marruecos" (Ejército y sociedad..., p. 171). Carolyn P. BOYD coincide en sus apreciaciones con esta opinión:

"When the Moroccan question was finally reactivated -afirma en su obra más famosa-, it was French expansionism, not Spanish imperialism, that triggered events" (Praetorian Politics in Liberal Spain, Chapell Hill, 1979, p. 239. Traducción española de 1990).

1912 no sirvió para acercar sus posturas, y continuaron los incidentes entre ambas autoridades extendidas a lo largo del territorio. En enero de 1913, Silvestre concedió protección a un poblado amenazado por el Raisuni en caso de no pagar tributo. Poco tiempo después exigió en el palacio de Arcila visitar las mazmorras del xerif y ordenó hacer un informe de cuanto había visto en ellas. Volvió al poco tiempo y liberó a todos los prisioneros, incautó el armamento a la guardia del jefe moro y requisó sus efectos personales. El Raisuni marchó a Tánger, y Silvestre puso guardias a su familia, en previsión de los manejos del caudillo<sup>122</sup>.

Los enfrentamientos entre Silvestre y Raisuni eran vistos preocupación desde el Gobierno de España, que se vió obligado a llamar la atención del jefe de las fuerzas de Larache recordándole el carácter religioso del Raisuni y su autoridad delegada del Sultán. La delegación española en Tánger intentó un nuevo acuerdo entre ambas partes, pero Silvestre no se avino a ello y presentó su dimisión el 5 de febrero de 1913. El gobierno Romanones -había sustituido a García Prieto a finales de 1912-, considerando la valía del coronel, no admitió la renuncia, y las instancias diplomáticas en Tánger consiguieron finalmente reunir a ambos en la ciudad con el propósito de borrar las diferencias entre ellos. No fue posible. Sus caracteres estaban ya condenados a enfrentarse de continuo<sup>123</sup>. Silvestre puso en libertad a los familiares del Raisuni, en estricto cumplimiento de las órdenes del Gobierno. Éste, reunida

---

<sup>122</sup> . Al parecer, la crueldad con que el Raisuni trataba a sus enemigos era proverbial (Véase Manuel ORTEGA, El Raisuni, pp. 67-92). Las cárceles, hediondas y putrefactas, almacenaban en penosas condiciones a todos los que de uno u otro modo se habían opuesto al xerif. Silvestre no pudo por menos que resultar hondamente impresionado por lo que vió, aunque aquellas costumbres bárbaras era difícil erradicarlas con gestos nobles como el suyo.

<sup>123</sup> . Manuel L. ORTEGA relata en su obra El Raisuni (Madrid, 1917), la entrevista mantenida en Tánger. Silvestre recriminó a Raisuni los abusos de su mehallá [tropas imperiales] y el trato que daba a sus súbditos. Este le respondió con una frase que simbolizaba la postura de los dos contendientes:

"Tú y yo formamos la tempestad: tú eres el viento furibundo; y yo el mar tranquilo. Tú llegas y soplas irritado; yo me agito, me revuelvo, y estallo en espumas. Ya tienes ahí la borrasca. Pero entre tú y yo hay una diferencia: que yo, como el mar, jamás me salgo de mi sitio, y tú, como el viento, jamás estás en el tuyo" (pp. 112-113)

su familia en Tánger, marchó a Tazarut, su refugio en la montaña (cabila de Beni Arós), simbolizando con esta marcha su ruptura de relaciones con España. Hacía varios meses que sabía que no iba a ser nombrado Jalifa de la zona española.

La primera consecuencia que tuvo la firma del Protectorado para la Comandancia General de Ceuta fue la ocupación de la ciudad de Tetuán, vecina de la plaza de soberanía española, cercana a ella por sus frecuentes relaciones comerciales y lugar de residencia previsto para el futuro Jalifa. En febrero de 1913, fue ocupada por las tropas españolas sin novedad alguna. El júbilo que desató la noticia en Ceuta no se vio secundado por una reacción similar en la Península, donde la indiferencia fue general. Establecido el control sobre la ciudad, el general Alfau intentó reducir las distancias entre ella y la región de Larache con la ocupación del Fondak (cabila de Uad Ras), pero los sucesos que siguieron a la ruptura de relaciones con el Raisuni harían irrealizable este propósito.

Huido en la montaña tras los enfrentamientos con Silvestre, el Raisuni, valiéndose de su influencia y prestigio, comenzó a azuzar la rebelión en toda la región de Yebala contra la administración española. Las agresiones en los alrededores de Tetuán comenzaron a hacerse más frecuentes desde marzo de 1913, y la inseguridad en los caminos se extendió por aquellas comarcas afectas al xerif<sup>124</sup>. El general Alfau, Alto Comisario desde febrero de 1913, intentó atraer al Raisuni a la ciudad de Tetuán, para intentar un último acuerdo que evitara el inicio de marchas militares de envergadura sobre el territorio. El Raisuni no aceptó esta vez la propuesta, seguro en la inaccesibilidad de su refugio. Cerrada la última vía posible de entendimiento, las fuerzas del

---

<sup>124</sup>. El hecho de que la cabila de Anyera (situada entre Ceuta y Tetuán) respondiera a la *jihad* proclamada por el Raisuni en 1913, demostraba el prestigio de que gozaba el xerif en Yebala y la influencia que ejercía sobre los naturales del territorio (Véase C.E.R. PENELL, *A Critical Investigation...*, pp. 188 y ss.).



territorio se organizaron para iniciar una nueva campaña militar.

El objetivo principal de la misma era descongestionar la creciente presión de los rebeldes sobre las ciudades del protectorado y las plazas españolas, y asegurar la tranquilidad de los caminos que las unían. Con ello se pretendía mejorar el dominio sobre el territorio y reforzar la presencia española en los lugares estratégicos del mismo. La concentración de tropas en Tetuán, iniciada en mayo de 1913, planteó como objetivo asegurar la comunicación entre esta ciudad y Larache, y a ello obedecieron los movimientos que desembocaron en la ocupación de Laucién el 11 de junio (cabila de El Hauz). Desde aquél enclave estratégico, situado sobre el camino de Tetuán a Larache, se iniciaron operaciones de castigo y vigilancia por las cabilas próximas. En los territorios donde el Raisuni tenía anteriormente potestad se nombraron bajás y caídes hostiles al xerif<sup>125</sup>.

Mientras tanto, la ciudad de Alcazarquivir (cabila de Jolot), casi en el límite con la frontera francesa, había sido también atacada por partidas rebeldes, y defendida con vigor por el comandante Queipo de Llano. El general Silvestre, ascendido el 19 de junio de 1913 y nuevo Comandante General de Larache desde marzo del mismo año, procuraba fortalecer al mismo tiempo la comunicación de Larache con la zona internacionalizada de Tánger, con la que entró en contacto a mediados de agosto<sup>126</sup>.

Estas nuevas operaciones fueron recibidas, una vez más, de mal grado por la opinión pública en España. La pacífica ocupación de Tetuán había hecho presumir esperanzas de una rápida y pacífica dominación de la zona que quedó

---

<sup>125</sup>. Entre ellos, *Hax Si Dris Er Riffi*, antiguo criado suyo y convertido, por su amistad con España, en Bajá de Arcila. El xerif Raisuni llegó a ser nombrado Sultán en la ciudad de Xauén en sustitución de Muley Yusuf, a quien se consideraba preso de los franceses.

<sup>126</sup>. El plan de Silvestre era el de mantener la rebelión aislada en la montaña mediante una línea de posiciones avanzadas que resguardaran el llano de las agresiones enemigas y que mantuviera el eje Tánger-Fez, la zona más rica de la región de Yebala, libre de amenazas.

desmentida por los combates posteriores<sup>127</sup>. La Prensa señaló como unánime responsable al general Alfau, Alto Comisario, por no haber conseguido mantener al Raisuni del lado de las armas españolas<sup>128</sup>. Éste se vió forzado a presentar su dimisión a mediados de agosto, cuando todavía no había finalizado la campaña militar. Fue sustituido en el cargo por el general Marina, antiguo gobernador militar de la plaza de Melilla.

La llegada de Marina a la región de Yebala se tradujo en una mejora de las comunicaciones y en el establecimiento de un frente avanzado de contacto con el enemigo, que permitieron que empezaran a dejarse sentir los beneficios de la acción pacífica sobre el territorio de Ceuta. Mientras tanto, en Larache, la actuación del Comandante General Silvestre, continuó reflejándose en el establecimiento de una línea avanzada de puestos entre Tánger y la zona francesa, a fin de que aislara el llano de los ataques provenientes de las cabilas de la montaña. A finales de año, quedaba todavía pendiente el enlace entre Larache y Tetuán (donde ya se contaba con posiciones dominantes como Laucién), el bloqueo de la zona internacional de Tánger, donde muchos rebeldes se beneficiaban del contrabando de armas, y el aislamiento de las cabilas situadas entre Ceuta y Tetuán (especialmente El Hauz y, sobre todo, Uad Ras).

El inicio de la implantación del Protectorado sobre suelo marroquí atrajo, como ya se vió, el interés de los órganos de opinión y asociación africanistas en la Península, pero las circunstancias en que se produjo (campaña contra el Raisuni en zona occidental, escasa difusión por parte de las instancias oficiales, recuerdo de los sucesos de Fez en la zona francesa)

---

<sup>127</sup> . En julio de 1913, 1.200 hombres provenientes del Rif se unieron a las tropas del Raisuni para defender la ciudad de Xauen (C.E.R. PENNELL, *op. cit.*, p. 161).

<sup>128</sup> . "Llevamos camino de reproducir en Marruecos el desastre colonial -comentaba Gabriel Maura en ABC el 17 de junio de 1913- porque ni en lo civil ni en lo militar hemos aprendido ni escarmentado". "Lejos de presidir la vida de los naturales, encauzándola hacia el progreso por conducto de las autoridades marroquíes -continuaba días después- sólo oímos hablar de castigos enérgicos, de posiciones estratégicas, de expediciones militares" (ABC, 17 y 19 de junio de 1913).

restaron alientos de la opinión. Sonaron además voces de descontento entre los políticos por el modo en que se estaba implantando la estructura administrativa del protectorado, acusando a la misma de ineficaz y costosa. La profusión de órganos administrativos, la duplicidad de regímenes presentes en el territorio (civil y militar) y la inexistencia de una postura clara del gobierno fueron los aspectos más discutidos en las Cortes y en la Prensa. Por lo general, la norma a seguir por parte de los gabinetes conservadores y liberales fue la de que se ahorraran avances arriesgados en la zona de influencia, evitando así bajas en las tropas peninsulares y envío de refuerzos que pudieran crear dificultades en la Península. Tanto la actuación de Alfau, como la de Marina, como más adelante la de Gómez Jordana, se atuvieron a estas directrices marcadas desde el gobierno. La opinión de los africanistas (Ruiz Albéniz, Ricardo Donoso Cortés, Sangróniz,...), por el contrario, era adversa a aquél estaticismo, y coincidía en que se estaban perdiendo inmejorables oportunidades para extender el dominio español por el territorio<sup>129</sup>.

En octubre de 1913, Eduardo Dato sustituyó a Romanones en la Presidencia del Gobierno, pero las operaciones militares no se detuvieron. Con el inicio del invierno se redujo la actividad en la zona de Tetuán, pero se intensificó en la de Larache, donde el general Silvestre proyectaba desplazar cada vez más la línea de contacto con el enemigo hacia la montaña, para poner a cubierto el eje Tánger-Fez de sus amenazas. Además, la idea de contactar con las fuerzas de Tetuán para descongestionar la zona estaba también presente en estas operaciones.

Mientras tanto, el general Marina no desistía en su esfuerzo por poner un rápido fin a la campaña, a través incluso de la reanudación de las relaciones con el Raisuni. Conocida la irreductible enemistad entre él y

---

<sup>129</sup> Véanse por ejemplo las obras de Julio CERVERA BABIERA, Expedición al interior de Marruecos (Valencia, 1909); Ricardo BELTRÁN Y RÓZPIDE, Política geográfica: La expansión europea en África (1907-1909), (Madrid, 1910); Víctor RUIZ ALBÉNIZ, El Rif, (Madrid, 1912) o Fernando YNIGUEZ, Por tierras de Marruecos. Valor agrícola de la zona española (Madrid, 1913).

Silvestre, decidió iniciar las gestiones personalmente, empleando los servicios del cónsul Zugasti y del intérprete de la Alta Comisaría, Sr. Cerdeira<sup>130</sup>. Cuando el estado de las negociaciones se encontraba ya en marcha, fue encontrado muerto en la circunscripción del general Silvestre el emisario con el que el Raisuni se comunicaba con el general Marina<sup>131</sup>. La irritación de Marina por aquello le llevó a exigir responsabilidades a Silvestre, que gallardamente las reclamó todas para sí aunque no había intervenido directamente en aquello<sup>132</sup>. Marina presentó la dimisión de su cargo en julio de 1915, y Silvestre fue relevado y destinado al Cuarto Militar del Rey. El primero fue sustituido por el general Gómez Jordana, y el segundo por el general Villalba, ambos procedentes de la Comandancia General de Melilla.

En Melilla, tras la campaña del Kert en 1911 y 1912, la situación de la Comandancia, a cuyo frente se encontraba el general Gómez Jordana desde 1912, había mejorado sensiblemente. Hombre profundamente penetrado del estímulo pacifista que debía imprimirse a la actuación española en el territorio, la labor del general Gómez Jordana se caracterizó por una hábil gestión política, que consiguió ensanchar grandemente los límites de la influencia española sobre la región del Rif.

La acción emprendida por el general a finales de 1912 iba encaminada a mejorar la situación en torno al Kert y a extender el radio de influencia española por las cabilas del curso medio del río, y también en las cercanías

---

<sup>130</sup>. Ya se habló anteriormente de la amistad que unía a Zugasti y al Raisuni, desde los tiempos en que el cónsul se encontraba en Larache.

<sup>131</sup>. Se trataba de Ali Alcalay, hombre de la completa confianza del Raisuni, que en el momento de ser asesinado llevaba un salvoconducto firmado de puño y letra por el propio general Marina.

<sup>132</sup>. Al parecer, el asesinato había sido inspirado por el bajá de Arcila, Dris Br Riffi, antiguo criado de El Raisuni, y ordenado por oficiales españoles que quizá pensaban así halagar a su general. La muerte de Ali Alcalay volvió a inclinar al Raisuni hacia los intereses alemanes en el norte de África, aunque la llegada del general Gómez Jordana -y quizá las promesas de su próximo nombramiento como Jalifa- le mantuvieron en una predisposición favorable hacia la acción española en Yebala.

de la zona francesa (cabilas de Beni Sidel, Ulad Setut y Beni Bu Yahi). A lo largo de 1913 y 1914, sus recorridos militares apenas causaron bajas a las tropas peninsulares, y consiguieron aumentar en más de 600 kms. cuadrados la zona de influencia española<sup>133</sup>. Bajo el mando del general Gómez Jordana se repartieron a los habitantes del Rif trigos, cereales y pastos con los que hacer frente a las malas cosechas de 1912-1913. Casi el total de los emigrantes rifeños que solían acudir a Argelia a realizar labores de campo como asalariados, permanecieron en zona española en 1913, recibiendo pago a cambio de su trabajo. Se inició, además, con el general Jordana, la política del pago de pensiones a los notables de las cabilas del interior. En 1915 logró cruzar de modo pacífico el Kert, y cuando fue elegido para desempeñar el cargo de Alto Comisario, la ubicación del Ejército peninsular en el territorio había mejorado notablemente, así como la penetración política en el mismo. Ciertamente, algunas de sus disposiciones -como la de expropiar la tierra a los indígenas rebeldes- causaron malestar en el territorio, pero en conjunto podía decirse que la labor política del general Gómez Jordana había resultado muy beneficiosa para los intereses españoles<sup>134</sup>.

En definitiva, en vísperas del comienzo de la I Guerra Mundial, la política exterior española se encontraba de nuevo inmersa en las coordenadas internacionales del tradicional ámbito europeo, tras el progresivo giro diplomático que había supuesto el abandono del aislamiento exterior de finales

---

<sup>133</sup>. Los logros más significativos del avance militar del general Gómez Jordana fueron la ocupación de Tistutin (junio de 1914, cabila de Beni Sidel), que mejoraba la posición española en el límite del Kert, y la posesión de Hassi Berkán (junio de 1915, en la cabila de Ulad Settut, cerca de la zona francesa), que extendió el dominio español por una comarca poco conocida y contribuyó a poner freno a posibles intenciones francesas sobre una frontera imprecisamente fijada en los tratados internacionales.

<sup>134</sup>. El 10 de mayo de 1915 fue ocupada, sin novedad, la posición de Tikermin (cabila de Beni Ukil), que tanta sangre había costado en la campaña del Kert de 1911 y 1912. Durante el mando del general Gómez Jordana se inauguró el ferrocarril desde Zeluán a Monte Arruit, quedaron organizadas las fuerzas indígenas en 7 unidades ("mías") con 1.240 hombres (R.D. 22-I-1914), se redujo el número de posiciones en el territorio y se multiplicaron los paseos militares por entre las cabilas. En 1913, 152 notables figuraban como pensionados de España a razón de 6.676 pesetas anuales (PENNELL, *op. cit.*, pp. 172-173).

del siglo XIX. La cuestión africana había servido, más que ninguna otra, para introducir a España nuevamente en el sistema de relaciones de las potencias occidentales, si bien otorgándola un papel subordinado y dependiente de los dictados de la Entente franco-británica. Con respecto al norte de África, la política exterior española estaba viéndose involucrada progresivamente por el deseo de cumplir los compromisos internacionales adquiridos, y estimulada por la paralela labor colonizadora de Francia. A título menor, los intereses comerciales y económicos de la zona actuaban también como acicates en la acción colonizadora, a pesar de no ser correspondida por la inmensa mayoría de la opinión del país, para la que la cuestión marroquí continuaba siendo en su mayor parte desconocida.

La inexistencia de condiciones generales para el desarrollo de una acción colonial de envergadura -ausencia de partidos colonialistas, influjo del desastre del 98 en la opinión, escaso valor material de la zona, escaso capital peninsular exportable- y la adopción de compromisos internacionales desconocidos en su mayor parte para el país plantearían con el transcurso de los años - y con el advenimiento de desgraciadas operaciones militares- cada vez mayores dificultades al régimen de la Restauración.

En expresión del profesor Jover, que resume la situación de España con respecto a las potencias europeas en aquellos años, el lugar subordinado de nuestra nación respondía efectivamente a una *"fórmula político-internacional propia de los Estados mediterráneos, tan viejos en cultura y en historia como jóvenes ante la técnica y la civilización industrial, que se saben ajenos, en el fondo, a la pugna mundial de los imperialismos"*<sup>135</sup>.

---

<sup>135</sup>. Jose María JOVER ZAMORA, Política, Diplomacia,..., p. 138.

## CAPÍTULO II

### EL PROTECTORADO MARROQUÍ DESDE LA I GUERRA MUNDIAL HASTA ANNUAL (1914-1921)

a) La gestión de Gómez Jordana como Alto Comisario. El general Berenguer.

La llegada del general Gómez Jordana a la Comandancia General de Ceuta vino a reforzar la línea de actuación pacífica iniciada por el general Marina con respecto al Raisuni. Encarecido por el gobierno a encontrar vías de pacificación a cualquier situación de inestabilidad en el protectorado, el general Gómez Jordana intentó rehacer las condiciones para un pacto con el Raisuni, utilizando a los mismos interlocutores que su antecesor: el cónsul Zugasti y el intérprete de la Alta Comisaría, Sr. Cerdeira. En septiembre de 1915 quedó firmado un pacto secreto con el xerif, a quien se le reconocía el

gobierno de las cabilas sobre las que aún mantuviera su autoridad, a cambio de facilitar el dominio español sobre el territorio<sup>1</sup>. Esas bases de acuerdo sirvieron para que la actuación militar en la región de Yebala fuera reducida durante los años 1915 y 1916. Se consiguieron entonces vencer los dos principales obstáculos que anteriormente se habían presentado al general Marina y al general Silvestre: la fiabilidad de la comunicación entre Ceuta y Tetuán y la protección de la zona de Larache a través de la comunicación con Tánger<sup>2</sup>.

Sin embargo, el carácter del Raisuni no había cambiado. Una vez reestablecidas las relaciones con las autoridades españolas, volvió a hacer alarde de sus ambiciones, quizá por su aspiración de ser nombrado Jalifa de Tetuán<sup>3</sup>. A mediados de mayo de 1916 se había ocupado la posición de El Fondak (cabila de Uad Ras), punto de enlace entre Tetuán y Larache, pero el xerif vetó la circulación de tropas españolas por aquél punto. Deseoso el Gobierno español de no provocar nuevas complicaciones del *statu quo* alcanzado en la zona occidental del protectorado -que podían dar lugar a malentendidos con Francia una vez ya comenzada la guerra europea-, el general Gómez Jordana quedó en una posición difícil ante ésta y otras actitudes. El 20 de mayo de 1916 celebró su primera entrevista con el xerif, pudiendo convencerse de que sería a España muy difícil llegar a verdaderos acuerdos perdurables con un

---

<sup>1</sup>. Por ese pacto secreto, se estableció el carácter de mediador del Raisuni entre el gobierno del Sultán (Mahjén) y las cabilas; se le restituyeron todas las posesiones confiscadas por Silvestre; e incluso llegó a concedérsele una dotación económica para el armamento de su fuerza armada (*mehalla*).

<sup>2</sup>. La fiabilidad de la comunicación entre Ceuta y Tetuán se llevó a cabo tras la sumisión de las cabilas que separaban ambas ciudades, Anyera y Uad Ras, que quedaron finalmente sometidas en mayo de 1916. La impermeabilización del eje Tánger-Fez se hizo más consistente gracias a diversas ocupaciones llevadas a cabo en la frontera con la zona internacional de Tánger, también en mayo de 1916.

<sup>3</sup>. No se olvide que el Raisuni era descendiente del Profeta -xerif-, y de una de las familias con mayor influencia religiosa en todo Yebala -los al-Raisuni-. Se le consideraba vinculado a Abd es Salam, santón de la cabila de Beni Arós, cuya memoria había dado lugar a la fundación de una orden religiosa de enorme prestigio en la Yebala interior. El Raisuni había sido uno de los colaboradores del Sultán Muley Hafiz en su carrera hacia el trono. Había sido bajá de Tánger y después bajá de Arcila.



personaje de aquella naturaleza<sup>4</sup>.

La presencia alemana en el territorio complicaba todavía más la situación. Embarcada Alemania en la I Guerra Mundial, Marruecos se convirtió en un lugar idóneo para crear dificultades a su más directo rival en Europa, Francia, y el Raisuni en uno de los primeros objetivos para lograrlo<sup>5</sup>. Convencido el Raisuni cada vez más de la importancia y la revalorización de su figura, sus exigencias al general Gómez Jordana comenzaron a hacerse intolerables. En 1918, sobre su mesa de trabajo, moría el general mientras escribía una carta sobre la situación al Ministerio de Estado<sup>6</sup>.

En la zona de Larache, la que contaba con más simpatías hacia el Raisuni, la acción del xerif se dejó notar también (beneficiosamente en este caso), sobre todo a raíz del pacto firmado con él en 1915, aunque bien se preocupó él de hacer valer que tan sólo por su voluntad se respetaba aquél

---

<sup>4</sup>. El fondo de la cuestión venía a ser, una vez más, el de la legitimidad del poder ejercido sobre Yebala. Mientras Gómez Jordana, amparado por los tratados internacionales, defendía la preeminencia de los intereses españoles sobre la zona, el Raisuni, impulsado por su ambición, y por el conocimiento de su influencia real sobre el territorio -en muchos casos muy superior a la española- aspiraba a cargos de mayor responsabilidad en el protectorado, y, sobre todo, al Jalifato.

<sup>5</sup>. Los contactos del Raisuni con agentes alemanes serían motivo de recelo de Francia hacia España una vez finalizada la guerra. La susceptibilidad francesa durante los primeros años de la Primera Guerra Mundial se reflejó en el malestar que produjo en los círculos diplomáticos franceses el tratado secreto con el Raisuni, por lo que podía haber en él de indirecto favorecimiento a Alemania en la zona del protectorado español (Véase Carlos SECO SERRANO, Historia de España, Tomo XXXVIII, vol. I, Madrid, 1995, p. 343). El Raisuni, como ya ilustró hace tiempo C.B.R. Pennell, tuvo tratos con los alemanes incluso antes del inicio de la guerra europea, a través de sus agentes en Tánger. Posteriormente, mantuvo tratos con Abd el Malek -el más activo de los agentes alemanes en el Rif-, a quien llegó a enviar hombres y armas en alguna ocasión, como en septiembre de 1912. (C.B.R. PENNELL, A Critical Investigation..., véase completo el capítulo III).

<sup>6</sup>. Esa carta se considera como verdadero testimonio político de uno de los hombres que, según el juicio generalizado de la época (y el actual), mejor supo comprender el carácter de la misión reservada para España en su protectorado. Se conserva en HERNÁNDEZ y GARCÍA FIGUERAS, op. cit., T.I, pp. 244-250. En ella, sobre el Raisuni, se dice lo siguiente:

"...no podemos dar un paso más allá de nuestra zona ocupada sin exponernos a romper con él e ir a la guerra, y por su culpa, como indicaba en mi carta del 7 de octubre al Sr. Dato, por el camino del Fondak sólo se pasa cuando lo consiente. Tetuán está sin agua, no obstante tenerla al alcance de la mano, de buena calidad y abundante, por no querer la conduzcan aquí. Las zonas de Smir y el Negro continúan sin sanearse por la misma causa; el ferrocarril y la carretera de Tetuán a Tánger no pasarán del puente del Buceja porque él no lo consiente; Alcazarseguer (cabila de Anyera), la bahía de Almarza y otros puntos de la costa, no están por su culpa en nuestro poder, como debían estarlo; cobra los impuestos que quiere en las cabilas y nombra en ellas Jeques y Gobernadores sin consultar a nadie, y su intransigencia es tal que no han podido vencerla las halagadoras promesas de la Colonizadora [cia. comercial española del protectorado], de las que no ha hecho el menor aprecio; impone, en una palabra, la ley, convencido perfectamente de que nosotros no hemos de atrevernos a romper con él."

pacto en el territorio<sup>7</sup>.

El inicio de la Guerra Mundial tuvo escasas repercusiones en la Comandancia General de Melilla. Destinado allí el general Aizpuru en 1915, como Comandante General en sustitución del general Gómez Jordana, su actuación se ajustó a la emprendida por aquél, extendiendo pacíficamente los territorios dominados por España al otro lado del río Kert y hacia el límite sur con la zona francesa<sup>8</sup>. Desde entonces, aunque ya se había iniciado en 1913, fue frecuente la política del pago de pensiones a notables de las cabilas cercanas al avance español. Los notables de Beni Urriagel fueron los más favorecidos por esta práctica, que perseguía, por una parte, mantener una situación estable dentro de los territorios no dominados, y por otra, crear condiciones que facilitaran el avance español<sup>9</sup>. También los alemanes buscaron en la región del Rif algún jefe prestigioso que colaborara con su causa creando dificultades a Francia, y lo encontraron en Abd el Malek, antiguo consejero de El Roghi Bu Hamara, y que, como tal, gozaba de cierto prestigio entre las cabilas cercanas a las montañas del Rif. Habiéndole sido otorgado un puesto de relativa importancia en el gobierno del Sultán Abd el Aziz -jefe de Policía

---

<sup>7</sup>. Así ocurrió en los sucesos de Kesiva, posición española que recibió un ataque inspirado por el Raisuni que costó varios muertos y heridos; o en la hostilidad de la cabila de Yebel Hebib, teóricamente sometida por el Raisuni, pero hostil a cualquier intento de penetración española.

<sup>8</sup>. En 1915 se iniciaba el envolvimiento por el sur del monte Mauro, macizo situado al otro lado del Kert, en la cabila de Beni Said, y se establecían las posiciones de Tisingart y Kandussi. Hacia el sur, seguía remontándose el curso del Kert (y de su más importante afluente, el Igan), para mejorar la situación española sobre el territorio, a la vez que se reservaban para la acción pacificadora terrenos fértiles y colonizables (posiciones de Ain Mesauda y Busoda, en las cabilas de Beni Ukil y Beni Sidel).

<sup>9</sup>. Entre ellos se encontraba el padre de los hermanos Abd el Krim, que recibía un total de 250 pesetas al mes en 1914 -suma muy importante entonces-; el hijo y el sobrino de El Mizzián, notable indígena derrotado en la campaña de 1912 -que recibían prácticamente lo mismo-; y algunos otros personajes que posteriormente se opondrían al avance español en el Rif (como "Sibara" o Qaddur ben Amar). La política del pago de pensiones a los notables de las cabilas próximas al avance español no suponía una garantía real de la estabilidad del territorio. Los jefes indígenas perseguían, ante todo, su propio beneficio, y la acción española se encontraba en muchas ocasiones a merced de cambios de bando súbito de los pensionados, que fueron frecuentes en estos años (C.B.R. PENNELL, *op. cit.*, pp. 181 y ss.).

en Tánger-, lo abandonó en 1915 y huyó al Rif, desde donde hostilizó ininterrumpidamente a las tropas francesas<sup>10</sup>.

*"The whole period -afirma C.R. Pennell sobre la Primera Guerra Mundial en Marruecos- is extremely complicated, partly because of the large numbers of interested European nations operating in the area, and partly because local people (...) took advantage of this to change sides so frequently"*<sup>11</sup>.

A lo largo de la Primera Guerra Mundial, España firmó con diversas potencias europeas algunas declaraciones en las que aquellas renunciaban a los beneficios que pudieran otorgarles el régimen de Capitulaciones establecido en la zona española de Marruecos. Con tales renunciaciones se reconocían las garantías de igualdad jurídica que los tribunales españoles de la zona aseguraban a los súbditos extranjeros. España firmó dichos acuerdos con Noruega (Madrid, 9 de marzo de 1915, entrevista entre el Marqués de Lema y O. Seybak); con Rusia (Petrogrado, 4-17 de mayo de 1915, conde de Cartagena y Sazonow); con Suecia (Estocolmo, 5 de mayo de 1915, duque de Amalfi y Wallenberg) y con Italia (Madrid, conde de Romanones y Bonia). Significativamente, ni Inglaterra, ni Francia, ni los Estados Unidos (tampoco Alemania) renunciaron al régimen de Capitulaciones en la zona española de

---

<sup>10</sup>. Abd el Malek era nieto de Abd al Qadir, líder de la resistencia argelina frente a Francia. Ayudó al Rogui en su intento de erigirse en Sultán de Marruecos, y, posteriormente, hizo lo propio con Ben Azziz. Fue hecho prisionero por Muley Abd el Hafiz, y, finalmente, se le dio el cargo de jefe de Policía en Tánger. Trabajó contacto con Albert Bartels, joven hombre de negocios alemán que se había establecido en Rabat en 1912 y que en 1915 había escapado de un campo de internamiento francés en Orán. Ambos constituyeron la pieza esencial de la actuación progermana en el Rif durante la Primera Guerra Mundial.

Abd el Malek contó en ocasiones con el apoyo del propio Abd el Krim (padre) -que le envió hombres y armas en julio de 1916- y con el del ex-Sultán Abd el Hafiz, que envió dinero y cartas para convencer a los notables de las tribus del Rif de la necesidad de apoyar a Alemania. Al final de la guerra, Albert Bartels se rindió a los españoles, mientras que Abd el Malek buscó refugio en las cabillas del sur del Rif. Todavía en los últimos años de la guerra, el padre de Abd el Krim sirvió de contacto entre el ex-Sultán Muley Hafiz y algunos caudillos de Beni Urriagel (Véase la obra del propio Albert BARTELS, Fighting the French in Morocco, trad. por H.J. Stenning, London, 1932, 1ª ed. en alemán, Leipzig, 1925).

<sup>11</sup>. A Critical Investigation..., p. 188.

Marruecos<sup>12</sup>.

La muerte del general Gómez Jordana y el fin de la Primera Guerra Mundial vinieron a abrir una nueva etapa en Marruecos. El gobierno Romanones, constituido en diciembre de 1918, intentó imprimir un giro eminentemente civilista a la política colonizadora de España<sup>13</sup>. Para ello nombró como Alto Comisario, en sustitución del general Gómez Jordana, al general Dámaso Berenguer -ministro de Guerra de su propio Gobierno-; procedió a una reorganización de fuerzas militares sobre el territorio<sup>14</sup> e invistió a la nueva autoridad de un carácter eminentemente civilista<sup>15</sup>.

La realidad del protectorado, sin embargo, distaba mucho de confluir con

---

<sup>12</sup>. Véase Julio LÓPEZ OLIVÁN, Legislación vigente en la zona del protectorado español en Marruecos, 4 vols., (Madrid, 1931). Vol. I, Legislación internacional, pp. 283-307.

<sup>13</sup>. Desde el inicio de la Primera Guerra Mundial, los cambios de gobierno fueron los siguientes:

Dato, X-1913 a XII-1915.

Romanones, XII-1915 a IV-1917.

García Prieto, IV-VI-1917.

Dato, VI-XI-1917.

García Prieto, XI-1917 a III-1918.

Maura, III-XI-1918.

García Prieto, XI-1918 a XII-1918.

Romanones, XII-1918 a IV-1919.

Sobre la influencia del Ejército de África en la crisis de 1915, véase José ORTEGA Y GASSET, España invertebrada, (Madrid, 1972, 1ª ed., 1921); y, sobre todo, Carolyn. P. BOYD, La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII, (Madrid, 1990), pp. 69-92.

<sup>14</sup>. La reorganización general del elemento armado en el protectorado español perseguía "dar mayor flexibilidad a la organización del mando militar en la zona en armonía con las exigencias geográficas, facilitando sus relaciones con este Ministerio [el de Estado] y descargando a la autoridad del Alto Comisario de una intervención de detalles en las funciones del mando y administración de las tropas de aquél Ejército que podrían apartar su atención de la labor política y administrativa del Protectorado, base del éxito de su gestión" (R.D. del 11 de diciembre de 1918, HERNÁNDEZ y GARCÍA FIGUERAS, op. cit., T.I., p. 258).

<sup>15</sup>. El proyecto de Romanones venía a dar respuesta a una necesidad sentida cada vez más con el tiempo entre las fuerzas políticas y la opinión pública española. A lo largo de la Gran Guerra, los sucesos de Europa eclipsaron a los que se desarrollaban en el Protectorado español, donde se mantenía una paz más o menos relativa, según las zonas del territorio y las épocas del año. En 1917, el gobernador militar de Cádiz, general Primo de Rivera, en su discurso de ingreso en la Real Academia Hispanoamericana, abogó por un intercambio con Inglaterra, utilizando como objeto de cambio respectivamente el litoral marroquí y Gibraltar. Su discurso tuvo enorme repercusión y reavivó la cuestión de la conveniencia para España de permanecer al otro lado del Estrecho. Finalizada la guerra europea, la defensa de una política civilista en el territorio se hizo más insistente, sobre todo por las fuerzas socialistas y republicanas. La llegada del nuevo gobierno Romanones, sustituto del de García Prieto a finales de 1918, reflejó rápidamente esa nueva sensibilidad.

las apreciaciones del Gobierno sobre el problema, especialmente en la zona occidental. Como revelaban los términos de la última carta escrita por el general Gómez Jordana, la situación en la región de Yebala dependía en buena medida para su definitiva pacificación de los manejos del Raisuni, quien, a pesar de la derrota alemana en la Gran Guerra, seguía obrando como una autoridad independiente<sup>16</sup>. La llegada de Berenguer al territorio occidental coincidió pues, paradójicamente, con el inicio de operaciones para mermar el prestigio del xerif y disminuir su autoridad, a fin de extender la influencia real de la administración española en el territorio<sup>17</sup>. Mientras tanto, en la zona oriental, el fin de la guerra se tradujo para muchas cabilas en el convencimiento de que nada más podían esperar de Alemania en cuanto a su colaboración para la independencia marroquí, y que, ante el avance francés y español, tan sólo era posible oponer sus propias fuerzas.

La noticia de las nuevas operaciones, declaradas como inevitables por el gobierno, fueron mal recibidas por el resto de las fuerzas políticas -especialmente por el partido socialista- y por la opinión. La aparente tranquilidad que había reinado durante el mandato del general Gómez Jordana quedaba rota al poco de llegar al territorio un nuevo Alto Comisario, pareciendo convertir en crónico el problema de la presencia española en el norte de África<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup>. Al parecer, en 1919, Raisuni ya solicitó apoyo armado en el Rif, pero, a pesar de los esfuerzos de Hamido, uno de sus lugartenientes, éste no le fue concedido. Ver C.R. PENNELL, A country with a Government and a Flag, (London, 1986), p. 64.

<sup>17</sup>. Por eso algunos autores como el mismo C.R. Pennell consideran que, en realidad, el fin de la Primera Guerra Mundial dio paso a una nueva etapa en el protectorado español caracterizada por una intensificación de la actuación militar (A Country..., pp. 62-63).

<sup>18</sup>. Desde el inicio de la Guerra Mundial, comenzaron a aflorar en España los títulos acerca del "problema" de Marruecos. Entre ellos, las obras de Melquíades ÁLVAREZ, El problema de Marruecos. Soluciones del partido reformista, (Madrid, 1914); Tomás MABSTRE, El problema de Marruecos, (Madrid, 1914); Ricardo BURGUETE Y IANA, Habla un soldado. El problema de Marruecos. Mi cuarto a espadas, (Madrid, 1914); Salvador CANALS, España y la cuestión de Marruecos, (Madrid, 1915) y Luis Antón del OLMET, Marruecos, (Madrid, 1916).

Los objetivos que perseguía la nueva campaña de 1919 no se diferenciaban apenas de los que habían fijado las operaciones de 1911 y 1912 en la región occidental. La descongestión de la ciudad de Tetuán y la liberación del paso del Fondak, junto con el quebrantamiento de la autoridad del xerif -potenciada por el acuerdo secreto de 1915-, se convirtieron de nuevo en los fines esenciales de la campaña. Para lograr lo primero era necesario someter de manera esta vez incondicional y directa a todas las cabilas limítrofes con Tetuán (Beni Hosmar y Beni Ider por el sur Beni Mesuar y Uad Ras por el oeste, Anyera y El Hauz por el norte), misión que dio por terminada el general Berenguer el 30 de mayo de 1919. En aquél momento, el gobierno Romanones había sido sustituido por un gabinete conservador encabezado una vez más por Antonio Maura.

La segunda parte del plan de operaciones -recuperar la comunicación fluida y libre entre Tetuán y Larache- requirió el empleo de numerosos medios y material, y la concentración de un número más elevado de soldados. Desde Tazarut, guarida del Raisuni en la cabila de Beni Arós -señaladamente estratégica por su posición central-, se dispusieron las agresiones y los medios de oposición al avance de las tropas españolas, que hubieron de combatir en terreno enormemente quebrado y perfectamente conocido por el enemigo. Finalmente, el 6 de octubre de 1919, se ocuparía la cima de El Fondak, donde se encontrarían los generales más significativos de la campaña: Berenguer, Silvestre, Navarro, Vallejo y Barrera<sup>19</sup>. Por aquél entonces, Joaquín Sánchez de Toca había sustituido a Maura en la jefatura del Gobierno.

En la zona oriental, mientras tanto, seguían las ocupaciones pacíficas llevadas a cabo por el general Aizpuru, que continuaba avanzando hacia el

---

<sup>19</sup>. Silvestre había vuelto a África por Real Decreto del 23 de julio de 1919, para sustituir al general Arráiz como Comandante General de Ceuta. En esta primera fase de las operaciones, el Raisuni volvió a requerir fuerzas del Rif (julio 1919), pero esta vez le fueron negadas porque no se garantizaba el pago de la harka (C.B.R. PENNELL, A Critical Investigation, pp. 211 y ss.).

interior de la región del Rif y ampliando los límites del territorio sometido a España<sup>20</sup>. Las consecuencias de la pugna franco-alemana de la Primera Guerra Mundial todavía se dejaban sentir en el Rif. Sin embargo, la principal preocupación de las tribus del Rif, por entonces, continuaba siendo en mayor medida el avance francés que el español. A pesar de todo, comenzó a establecerse entre las cabilas el convencimiento de que sería necesaria una unión más estrecha para hacer frente a la amenaza extranjera<sup>21</sup>.

En Larache, aparte de las operaciones conjuntas para la ocupación del Fondak, se tomaron nuevas posiciones que trasladaron más todavía la línea de contacto con el enemigo hacia las montañas del interior. La ocupación del Fondak supuso un enorme avance para liberar la ciudad de Tetuán de la presión del Raisuni, y para asegurar la circulación de soldados, material y víveres entre Larache y esta ciudad. No significaba, sin embargo, el dominio efectivo de las cabilas más decididamente insumisas del interior, donde el Raisuni seguía conservando una enorme influencia. A ello obedecieron los preparativos para conseguir un emplazamiento más favorable sobre el territorio con la posesión de la ciudad de Xauén.

Conforme avanzaban las operaciones, la administración militar del territorio iba modificándose con el fin de alcanzar la eficacia necesaria. En enero de 1920, bajo el gabinete conservador de Allendesalazar (formado en diciembre de 1919), se establecieron las bases para la creación del primer

---

<sup>20</sup>. Ocupación de Dar Azugaj, en el curso medio del Kert, ya en las inmediaciones de la cabila de Beni Ulixek; de Mesaita y de Zoco el Telatza, en el curso alto del Igan por zona española y en la separación de las cabilas de Beni Bu Yahi y M'Talza. En esta última cabila, al parecer, existían ya harkas rifeñas preparadas para combatir. La escasez de las cosechas de 1917 y 1918 en el Rif ayudaron, al parecer, a estas ocupaciones (C.B.R. PENNELL, *op. cit.*, p. 226).

<sup>21</sup>. Propaganda alemana impresa en Barcelona llegó al Rif en 1919 asegurando el mantenimiento de las pensiones alemanas a pesar de la finalización de la Primera Guerra Mundial. En marzo de 1919, coincidiendo con los avances realizados por los franceses en su zona de protectorado, varios jefes beniurriagelís pidieron protección al cónsul alemán en Tánger. La continuación de la lucha francoalemana en el Rif se manifestó también en los intentos de las autoridades francesas de Marruecos por crear un partido francófilo en el Rif en 1919. Pennell llega a afirmar la existencia de cartas inspiradas por las autoridades militares francesas enviadas a jefes de distintas cabilas del Rif sugiriendo una acción contra los españoles (*A Critical Investigation...*, pp. 226 y 242).

cuerpo verdaderamente colonial del Ejército español -junto con las fuerzas de Regulares-, que estaba compuesto únicamente por voluntarios: el Tercio de Extranjeros. En septiembre del mismo año (ahora, gobierno Dato), se transformaban las plantillas y organización de la Policía Indígena de Melilla y Larache<sup>22</sup>. Ese mismo mes de septiembre, tras un viaje a la zona de influencia española del entonces ministro de la Guerra, Sr. Vizconde de Eza, se otorgó a Berenguer el mando de todas las fuerzas que constituían el Ejército Español en África, haciendo depender de él de modo directo tanto la dirección de las operaciones como la vigilancia de la administración y régimen interior de las tropas y servicios de las distintas Armas<sup>23</sup>.

El problema de la administración española sobre la zona de influencia confiada por los tratados internacionales se fue reflejando en las distintas estructuras civiles y militares que se fueron sucediendo en las regiones del Rif y Yebala. Desde 1912, fecha de la firma del Tratado del Protectorado, la administración militar, preponderante desde 1904 en el territorio, se vio continuamente sometida a cambios y transformaciones que intentaron compatibilizar la dificultad de las comunicaciones en el territorio (creación de Comandancias Generales, autonomía de los generales de cada Comandancia, relación directa de los mismos con el ministerio de Guerra) con la necesidad de un mando único sobre el mismo (creación del cargo de Alto Comisario, reunión de facultades en su persona, reserva de la dirección de todas las operaciones militares). A comienzos de 1920, los términos del problema seguían

---

<sup>22</sup>. El decreto de creación del llamado Tercio de Extranjeros, que posteriormente se conocería como la Legión, fue del 28 de enero de 1920. Para su mando y organización fue designado el teniente coronel Millán Astray, que había estudiado en Argelia la organización de la Legión Extranjera francesa.

En Melilla quedaron organizadas 13 Mías de Policía Indígena, divididas en Mías de retaguardia (cabilas de Quebdani, Mazuza, Beni Sicar, Ulad Settut), Mías de apoyo (en Beni Bu Gafar, Beni Sidel, Beni Bu Ifrur, Garet y Beni Bu Yahi) y Mías de contacto (en las cuatro cabilas que designara el Comandante General).

Dato formó gobierno de V-1920 a III-1921.

<sup>23</sup>. Real Decreto del 1 de septiembre de 1920.



presentes<sup>24</sup>.

La ciudad de Xauén, como se dijo, ofrecía algunas características que la hacían presentarse como un emplazamiento especialmente valioso para la acción española en la región de Yebala. En primer lugar, se trataba de una ciudad con carácter religioso para los indígenas, que la consideraban ciudad sagrada y tenían como orgullo que ningún cristiano hubiera puesto nunca pie allí; y en segundo, su situación en el territorio favorecía el enlace por el interior de Tetuán con las ciudades de la costa atlántica (especialmente Alcazarquivir) y la vigilancia sobre las cabilas más insumisas y rebeldes a la actuación de España (Beni Arós, Sumata, Beni Issef)<sup>25</sup>. En septiembre de 1920, las fuerzas dispuestas para la ocupación de Xauén se hallaban ya concentradas en el territorio. Un mes más tarde, el 14 de octubre, y después de una estratégica campaña brillantemente diseñada por Berenguer, las tropas españolas tomaban la Alcazaba de la ciudad<sup>26</sup>. Con la fortificación de posiciones de defensa alrededor de la ciudad, la campaña se dio por terminada

---

<sup>24</sup>. Así por ejemplo, tras reservar al Alto Comisario el mando sobre todas las acciones militares del territorio, el Real Decreto de 1920 establecía:

*"el Alto Comisario podrá delegar total o parcialmente en los Comandantes Generales de África las facultades inspectoras o administrativas que sobre los diversos servicios militares tiene conferidas o se le confieren por este Real Decreto, cuando a su juicio embaracen con el detalle la acción de conjunto o puedan retardar la tramitación de los asuntos que no requieran su intervención personal"* (HERNÁNDEZ y GARCÍA FIGUERAS, *Acción de España...*, T.II, p. 98).

De ahí que algunos autores señalen que una de las causas que desembocó en el desastre de Annual fue la dificultad de las comunicaciones entre las autoridades del Protectorado y entre ellas y Madrid (Carolyn P. BOYD, *La política pretoriana...*, pp. 159 y ss.)

<sup>25</sup>. La ocupación de Xauén permitiría también la reducción del territorio sobre el que podía actuar Raisuni, limitando su radio de acción a las tres cabilas mencionadas, y envolviendo al xerif entre dos frentes: el occidental (presión por la zona de Larache, Arcila y Alcazarquivir) y el oriental (presión por el sector Ceuta-Tetuán-Xauén). La ciudad era además considerada como la capital espiritual del territorio, y desde allí se lanzaban violentas proclamas contra el cristiano invasor.

<sup>26</sup>. El buen hacer de uno de los más inmediatos colaboradores del general Berenguer, el teniente coronel Castro Girona, logró que, sin encontrar excesiva resistencia, las tropas españolas ocuparan posiciones aventajadas en las cercanías de Xauén, que finalmente sería entregada sin combates cruentos por sus propios notables.

a finales de octubre de 1920<sup>27</sup>. Algunos medios periodísticos de la Península, sin embargo, dedicaron serios ataques al Gobierno por la falta de material y de equipo con que se habían visto obligadas a luchar las tropas, poniendo en evidencia la precariedad de los medios del Ejército de África:

*"El efecto que producen nuestras tropas en África -afirmaba Tomás Borrás, redactor de El Sol, al finalizar la campaña-, colmadas de sufrimientos, hambrientas, enfermas, sin material y sin esperanza es el de una hueste entregada a sus propios medios"*<sup>28</sup>.

El ministro de la Guerra, Vizconde de Eza, prometió atender en lo sucesivo las necesidades del ejército expedicionario, aunque aquella misión no resultaba fácil. Las leyes de reforma militar de 1918 habían hecho gravitar el presupuesto del ministerio de la Guerra en mayor medida sobre los sueldos de los militares que sobre las inversiones de material, con lo que las dificultades de aprovisionamiento de las unidades africanas iban a seguir constituyendo un problema<sup>29</sup>.

Mientras tanto, en la Comandancia General de Ceuta se organizaban las primeras banderas del nuevo Tercio de Extranjeros. En Larache, a consecuencia de la campaña de Xauén, llegaron a fortificarse posiciones envolventes en torno a las cabilas sobre las que operaba el Raisuni, cada vez más limitado en su acción. En la Comandancia General de Melilla, al general Aizpuru le había relevado el general Silvestre por Real Decreto del 30 de enero de 1920.

---

<sup>27</sup>. Todos los gobiernos liberales, conservadores o de coalición que se sucedieron en el Poder desde 1912 mantuvieron la idea de la permanencia indiscutible de España en Marruecos; y aunque procuraron evitar que se produjeran nuevas campañas y nuevos envíos de soldados y material, cuando la inevitabilidad de las operaciones fueron puestas de manifiesto -tal como fue el caso de Berenguer con respecto a Xauén-, ninguno de ellos se negó a llevarlas a cabo.

<sup>28</sup>. El Sol, 31 de octubre de 1920, p. 5, col. 1-2.

<sup>29</sup>. Véase a este respecto, Carolyn P. BOYD, Praetorian politics in liberal Spain, Chapel Hill, 1979, pp. 159 y ss.

b) El general Silvestre en la Comandancia General de Melilla (1920). Abd el Krim el Jatabi<sup>30</sup>.

El nombramiento del general Fernández Silvestre para el puesto de Comandante General de Melilla se produjo a raíz del ascenso del general Aizpuru a teniente general en enero de 1920. Habiéndose distinguido en la campaña de 1919 como Comandante General de Ceuta, y siendo un gran conocedor de la acción española en el norte de África, el nombramiento de Silvestre no resultaba insólito. Tras varios años en el Cuarto Militar del Rey, Silvestre había vuelto a África como Comandante General de Ceuta en julio de 1919. Según un lúcido cronista de la época, *"su carácter no era el más adecuado para arrastrar el sable por los salones y pasillos palaciegos"*<sup>31</sup>. Su dinamismo, arrogancia y energía para la acción le ganaron el aprecio del monarca, que procuró distinguirlo entre sus ayudantes. En 1919, el propio Silvestre, a quien unía gran amistad con el Alto Comisario de España en África, escribía al general Berenguer dándole noticia de su próximo nombramiento como Comandante General de Ceuta, afirmando que él mismo había sido poco menos que "impuesto" por el monarca<sup>32</sup>.

En enero de 1920, Berenguer fue consultado sobre la conveniencia de nombrar al general Silvestre para el cargo de Comandante General de Melilla. Compañeros de promoción ambos militares y unidos por lazos de amistad, el Alto

---

<sup>30</sup>. Para una biografía de Abd el Krim, véanse Memoires de Abd-el-Krim recueillis par J. Roger-Mathieu (París, 1927); Leon GABRIELLI, Abd el Krim et les evenements du Rif (1924-1926), (Casablanca, 1953); y Rupert FOURNEAUX, Abd el Krim, emir of the Rif, (Londres, 1967). Resultan interesantes los datos recogidos por Andrés SÁNCHEZ PÉREZ, "Abdelkrim", Revista de Historia Militar, nro. 34, 1973, pp. 123-157; y por C. Richard PENNELL, A country with a government and a flag, (London, 1986).

<sup>31</sup>. Víctor RUÍZ ALBÉNIZ, Las responsabilidades del desastre. Ecce Homo. Prueba documental y aportes inéditos sobre las causas del derrumbamiento y consecuencias de él, (Madrid, s.a. [1922]), p. 101.

<sup>32</sup>. RUÍZ ALBÉNIZ, op. cit., p. 101. El aprecio del rey Alfonso XIII por los hombres de carácter enérgico y decidido no se limitó al general Fernández Silvestre. Alfonso XIII tuvo deferencias con Maura -uno de los pocos políticos a quien nunca tuteó- o Sánchez-Guerra por motivos parecidos. Criado entre militares y proclive a la familiaridad, no es extraño que el carácter del monarca resultara afín en mayor medida a estas personalidades que a las de otros hombres públicos.

Comisario no pudo por menos que alabar las condiciones del candidato para el puesto, sin señalar, quizá por cierta condescendencia, que en el caso de que Silvestre fuera definitivamente nombrado, a él se le crearía una situación incómoda, ya que en la escala de generales él era más moderno que Silvestre (aunque fuera por un puesto), y se vería obligado a mandarle<sup>33</sup>. En esa misma situación se encontraba, en realidad, el general Berenguer desde julio de 1919, fecha en que Silvestre fue nombrado Comandante General de Ceuta. Tampoco entonces manifestó el Alto Comisario las dificultades que aquél nombramiento pudiera causarle. La satisfactoria solución de la campaña de Xauén, en la que el general Silvestre actuó a las órdenes del general Berenguer, quizá disipara los recelos que el Alto Comisario pudiera albergar.

Del mismo modo, tampoco llamó la atención Berenguer acerca de que el nombramiento de un hombre tan activo y enérgico en una región con un grado de autonomía tan amplio como la de Melilla pudiera crear dificultades para la acción del mando, ni que su carácter, tan distinto al del fallecido Gómez Jordana o al de Aizpuru, pudiera dar lugar a complicaciones (como, por ejemplo, las que habían surgido en 1912 con Raisuni en la región de Larache). Probablemente, a todo ello contribuía la idea generalizada en el Gobierno, y posiblemente también en el Alto Comisario, de que el siguiente paso a dar en la Comandancia General de Melilla era un avance definitivo hacia la completa pacificación del territorio, en consonancia con lo sucedido en las Comandancias Generales de Ceuta y Larache<sup>34</sup>. Esa misma idea justificaba hasta cierto punto la presencia de un hombre decidido y experimentado en la Comandancia General de Melilla.

\*En diferentes ocasiones -afirmó el general Berenguer en una carta dirigida al

---

<sup>33</sup>. Aunque, al parecer, Berenguer ascendió a coronel antes que el general Silvestre.

<sup>34</sup>. El decreto del 27 de febrero de 1913 reconocía el carácter especial de la Comandancia General de Melilla como territorio apartado y de difícil comunicación con el sector Ceuta-Tetuán, residencia habitual del Alto Comisario.

gobierno en enero de 1920- me ha manifestado el general Silvestre sus deseos de ocupar aquella Comandancia general al ascenso del general Aizpuru. Si no bastase la gran competencia de este general en cuestiones africanas para presentar su candidatura para tan importante mando, el hecho de haber manifestado sus deseos de ocuparlo, estando ya destinado en África y circunstancia de tratarse de un mando de mayores responsabilidades y de independencia más compatible con su destacada personalidad, bastan a decidirme a presentarlo como mi candidato ante el Gobierno.

Influye también en mi ánimo la circunstancia de nuestra respectiva filiación dentro del Ejército, que me induce a presentar para el puesto de más autonomía dentro del Protectorado al general más antiguo que yo que accidentalmente sirve a mis órdenes"<sup>35</sup>.

Cuando Silvestre llegó a la zona oriental del protectorado, la situación imperante era de paz y tranquilidad, gracias a la labor del general Gómez Jordana y del general Aizpuru. El ferrocarril de las minas -el mismo que fue objeto de ataques en 1909- circulaba con normalidad hasta San Juan, enclave minero en la cabila de Beni Bu Ifrur; y el del Estado se extendía hasta Monte Arruit y Tistutin, posición conquistada en la campaña del Kert. La Compañía Colonizadora desarrollaba sin incidentes su plan de parcelación en sus posesiones de la llanura del Garet, en la cabila de Beni Bu Yahí<sup>36</sup>. Los consultorios y escuelas establecidos en el territorio funcionaban con normalidad, y las poblaciones de Nador, San Juan de las Minas, Zeluán y Monte Arruit, comenzaban a adquirir un desarrollo prometedor. La dominación militar se extendía por el oeste hasta los límites marcados por la cabila de Beni Said y su monte Mauro; por el este, hasta la frontera francesa en la cabila de Quebdana, y por el sur, hasta el contacto con la zona francesa en las cabilas de Beni Bu Yahí y M'Talza. La tranquilidad en el campo parecía ser completa, y, en la ciudad de Melilla, el comercio y las actividades económicas se

---

<sup>35</sup>. Texto de la carta del general Berenguer dirigida al gobierno en enero de 1920, en RUÍZ ALBÉNIZ, Las responsabilidades..., p. 105). Cursiva del autor.

<sup>36</sup>. La Compañía Colonizadora se constituyó en 1915. Su objeto era fomentar la colonización en la zona del Protectorado español, practicando explotaciones industriales -compra y arrendamiento de terrenos para su explotación-, estableciendo colonias agrícolas, líneas férreas, líneas telefónicas, importación y exportación de productos y toda clase de comercio lícito. Se constituyó con un capital inicial de 1.500.000 pesetas.

desarrollaban con normalidad<sup>37</sup>.

Sin embargo, quedaba todavía una considerable extensión de territorio por someter a la acción española como preludio de la sujeción al Mahjén. A partir del Kert hacia el interior del territorio, se extendía un amplia región en la que ni la autoridad española ni la del Sultán habían sido reconocidas<sup>38</sup>. Ya desde la campaña de 1911-1912 en el río Kert, se extendió la idea predominante de que hasta que no fueran sometidas aquellas tierras montañosas del Rif, la pacificación de la Comandancia sería un imposible, al igual que la del Protectorado<sup>39</sup>. En 1920, la situación del territorio invitaba a intentar la consecución de aquél objetivo. Probablemente, el general Silvestre acudiera a la Comandancia con la idea de ser él quien lo llevara a término<sup>40</sup>.

Pocos días después de tomar posesión de su cargo, en enero de 1920, el general Silvestre fue visitado por el general Berenguer, con quien estableció las líneas generales del plan a desarrollar en aquella Comandancia General. El objetivo prioritario del mismo, en su primera fase, era la ocupación de la posición de Dar Drius, en la cabila de M'Talza, al otro lado del Kert, para ejercer desde ella una intensa acción política sobre las cabilas limítrofes (M'Talza, Beni Tuzin, Beni Ulixek y Beni Said) que permitiera el involucramiento del monte Mauro y la posterior sumisión de la belicosa cabila de Beni Said.

---

<sup>37</sup>. La población de Melilla en 1920 rondaba los 35.000 habitantes, aproximadamente. Un interesante resumen del desarrollo de la ciudad se encuentra en Claudio BARRIO FERNÁNDEZ DE LUCO y Francisco SARO GANDARILLAS, "Aproximación histórica a la ciudad de Melilla", *Trápana*, nro. 67, pp. 15-65. Más recientemente, Jose Fermín BONMATÍ ha dado la cifra de 45.000 habitantes para Melilla en 1920 (*Espanoles en el Magreb. Siglos XIX y XX*, Madrid, 1992).

<sup>38</sup>. Véase el apartado dedicado a "Blad es Siba" y "Blad el Mahzen" en el capítulo I.

<sup>39</sup>. Recordemos que a partir de entonces empezaron a esbozarse los primeros planes de desembarco sobre la bahía de Alhucemas.

<sup>40</sup>. Y, sin embargo, en aquél territorio, como atestigua C.E.R. PENNELL, comenzaba ya a crearse una cierta ligazón entre las tribus para oponerse al avance español. Quizá exagere este autor, en mi opinión, al hablar de "the beginnings of an organised state", al referirse a estos inicios de alianzas -liff- entre las tribus. De todos modos, a comienzos de 1920 parecía ser Francia la nación más temida por las tribus del Rif, en lugar de España. En febrero de dicho año, las cabilas de Tensamán y Beni Urriagel enviaron harkas contra los franceses, y no contra los españoles (*A Critical Investigation...* pp. 244 y ss.).

Se buscaba establecer así una línea de posiciones a partir de Dar Drius en dirección hacia la costa, en la que quedara encerrada la cabila y su monte, y que propiciara el sometimiento de la misma. De este modo, además, quedaba franco un posible avance posterior en dirección a la bahía de Alhucemas.

A mediados de mayo de 1920 comenzaron las operaciones. El día 15 se ocupó Dar Drius, y empezaron a acumularse en esta posición elementos militares para proseguir el avance, a la vez que se intensificaba desde ella la acción política<sup>41</sup>. Tres meses más tarde, el 12 de agosto de 1920, se ocuparon varias posiciones avanzadas sobre Dar Drius (Tafersit, Hamido y Azrú), con el fin de producir entre los indígenas de las cabilas próximas un efecto político favorable al avance español. Sin embargo, la resistencia del enemigo fue en aumento, convenciendo al general Silvestre de la necesidad de fortalecer la acción política antes de iniciar nuevos avances, e iniciándose una tregua en

---

<sup>41</sup>. Los efectivos reunidos en Dar Drius eran los siguientes:

Columna Morales:

5<sup>a</sup>, 6<sup>a</sup>, 10<sup>a</sup>, 11<sup>a</sup> y 13<sup>a</sup>  
mías de Policía indígena.

Columna Riquelme:

6 compañías de Infantería  
3 compañías de ametralladoras  
1 batería ligera  
1 batería de montaña  
1 sección de Parque Móvil  
1 compañía de Ingenieros  
Servicios de Intendencia y Sanidad  
1 tabor de Infantería de Regulares  
1 escuadrón de Regulares  
2 mías de Policía

Rqto. Alcántara: 4 escuadrones de sables  
1 escuadrón ametralladoras

Columna Jiménez Arroyo

6 compañías de Infantería  
2 compañías de ametralladoras  
9<sup>a</sup> y 12<sup>a</sup> mías de Policía Indígena  
(sigue)

1 escuadrón de Caballería  
3 compañías de Regulares  
1 batería de obuses  
2 baterías de montaña  
1 sección de Parque Móvil  
2 compañías de ingenieros  
Servicios de Intendencia y Sanidad

Columna Coronel

Vanguardia: 1 escuadrón de caballería, 2 compañías de Regulares.  
Grueso: 6 compañías de Infantería, 2 compañías de ametralladoras, 1 batería ligera, 2 baterías de montaña, 1 sección del Parque Móvil, 2 compañías de Ingenieros, servicios de Sanidad e Intendencia.

la campaña en el mes de septiembre<sup>42</sup>.

En torno a noviembre de 1920, el Comandante General consideró que la situación era propicia a iniciar la ocupación de puestos en dirección a la costa, debido más que a la tranquilidad del territorio, a la posibilidad de un empeoramiento de las circunstancias ante la pasividad de las tropas españolas. El general Berenguer autorizó a Silvestre a llevar a cabo aquellas operaciones, no encontrando inconveniente el gobierno de Madrid para que se realizaran<sup>43</sup>. En los primeros días de diciembre se ocuparon Ben Tieb, posición importante en el camino hacia la costa por su situación elevada, y Tuguntz, inicio de la toma de contacto con la cabila de Beni Said. El 10 de diciembre se ocupó, sin disparar un tiro, Dar Quebdani y el resto de posiciones que cerraban el camino hacia el mar. El 11, el general Silvestre, acompañado de su Cuartel General, izaba la bandera española en la cima de Monte Mauro. En apenas siete meses se había logrado dominar un territorio que equivalía aproximadamente a la mitad de lo que entonces ya poseía España como zona colonizada. Ello explicaba el júbilo que despertó en Melilla la entrada de las tropas españolas el 17 de diciembre de 1920. Reafirmaba, además, el éxito del gobierno al haber designado al general Silvestre para aquél puesto<sup>44</sup>.

---

<sup>42</sup>. La ocupación de Azib de Midar (12 de agosto), Izen Lasen (6 de septiembre) y Buhafora (20 de septiembre), posiciones todavía más avanzadas que las de Tafersit, Hamido y Azrú, respondían a la necesidad de guarnecer Dar Drius antes de iniciar la ruta de ocupaciones hacia la costa, y ponían de relieve la creciente resistencia que encontraban las armas españolas a medida que avanzaban hacia el Rif. Azrú, Tafersit y Hamido se encontraban en la cabila de Beni Tuzin, al igual que Buhafora. Azib de Midar e Izen Lasen pertenecían a la cabila de Gueznaya. En torno a octubre de 1920, según C.E.R. PENNELL, la resistencia en el Rif se sostenía sobre todo gracias a una harka, a la que aún no se había unido Abd el Krim (*op. cit.*, p. 244 y ss.).

<sup>43</sup>. Recordemos que en estos momentos el gobierno se encontraba en manos del gabinete conservador presidido por Eduardo Dato. Tras la I Guerra Mundial se sucedieron dos gobiernos conservadores. El primero presidido por Allendesalazar, de diciembre de 1919 a mayo de 1920, y el segundo presidido por Dato, desde mayo de 1920 hasta marzo de 1921. Tras el asesinato de Dato en marzo de 1921, Allendesalazar volvió a hacerse cargo del gobierno.

<sup>44</sup>. Como ha puesto acertadamente de manifiesto Roger LE TOURNEAU, la situación de Francia y España en Marruecos, a finales de 1920, era muy similar. Mientras el ejército colonial francés se disponía a someter la región de Tizza, el ejército colonial español se disponía a hacer lo propio con la región de Alhucemas. A comienzos de 1921, tan difícil era pensar que el ejército español pudiera sufrir un revés serio en el Rif, como, probablemente, aventurar que podía sufrirlo el ejército francés en su zona de Tizza (*Histoire du Maroc Moderne*, Aix-en-Provence, 1992, p. 178). C.E.R. PENNELL no ha dejado de señalar, sin embargo, que en el avance español de 1920 influyeron mucho las penosas cosechas de aquél año en el Rif, que imposibilitaron a



Mientras el general Silvestre llevaba a cabo aquellas operaciones en el frente oriental, Berenguer atendía la difícil situación de la ciudad de Xauén en la zona occidental. Hostilizada desde el mes de noviembre de 1920 por las cabilas vecinas, deseosas de recuperar terreno tan preciado por su preeminencia espiritual, el Alto Comisario hubo de disponer medidas especiales para asegurar el abastecimiento de la ciudad. Sin embargo, parecía evidente a los ojos del mando la necesidad de ampliar las operaciones a una escala mayor para resolver definitivamente el problema de Yebala. Para ello, Berenguer ideó un nuevo plan que perseguía, en primer lugar, garantizar la pacificación de la cabila de Gomara, limítrofe con la ciudad por el noreste, a través de la ocupación escalonada de varias posiciones en la costa que completaran la acción política irradiada desde Xauén. En segundo término, el Alto mando consideraba de extrema importancia el dominio del río Lau y de su entorno a fin de establecer en él la futura línea de contacto con la cabila de Gomara, a través del eje Uad Lau-Xauén-Uad Lucus (límite con zona francesa)-Larache. Finalmente, la seguridad de la ciudad de Xauén aparecía como el tercer objetivo a conseguir, por medio de la ocupación de posiciones circundantes<sup>45</sup>.

A mediados de abril de 1921 se iniciaron las nuevas operaciones, ocupando el coronel Castro Girona las posiciones costeras de Targa y Kaaseras, y la ensenada de Tisguisas -todas en Gomara-, como señalaba la primera parte del plan concebido por Berenguer. El mismo coronel, esta vez como subordinado del general Sanjurjo, cooperó en el cierre de la línea del Uad Lau, uniendo sus fuerzas a las del general el día 2 de mayo y cerrando así por ambos lados la línea avanzada sobre el río. A comienzos de mayo se ocuparon también varias posiciones en los alrededores de Xauén, con lo que se mejoró la seguridad de

---

las cabilas para oponer una decidida resistencia (*op. cit.*, p. 246).

<sup>45</sup>. HERNÁNDEZ DE HERRERA y GARCÍA FIGUERAS, *op. cit.*, vol. I, pp. 68 y ss.

la ciudad.

En Larache, el Raisuni -volcado sobre este frente tras la toma de Xauén- no dejaba de crear dificultades para las tropas españolas. Sin embargo, ya era firme decisión del Alto Comisario que desde aquella Comandancia General se continuara la presión hacia la montaña, donde operaba el Raisuni (cabilas de Beni Gorfet, Beni Arós y Sumata), a fin de estrecharlo cada vez más con la paralela presión desde Xauén. Los avances sobre la cabila de Beni Gorfet -la más próxima de las tres a la ciudad de Larache- comenzaron el 10 de mayo, una vez asegurada la situación de Xauén. Apenas una semana más tarde se habían tomado posiciones que permitían controlar la cabila. El Raisuni seguía retrocediendo en retirada, refugiándose como último baluarte en la cabila de Beni Arós. Consciente de la resistencia que había de encontrar para operar en dicha cabila, por lo accidentado del terreno y por el carácter religioso de la misma, Berenguer suspendió las operaciones a la espera de poseer el material necesario, y para otorgar descanso a las tropas<sup>46</sup>.

Entre tanto, en la Comandancia General de Melilla, el general Silvestre había buscado en los primeros días de 1921 aprovechar las condiciones favorables para las tropas españolas derivadas de la toma del monte Mauro. El 12 de enero, el propio general tomó junto con "mías" de Policía Indígena y fuerzas de Melilla, una nueva posición avanzada sobre la costa, Afrau, en el límite de la cabila de Beni Said y el inicio de la cabila de Tensamán<sup>47</sup>. Tres días después ocupaba la posición de Annual, en el corazón de la cabila de Beni Ulixek. El 29 de enero, se tomaba Yebel Hudia, posición a retaguardia de

---

<sup>46</sup>. Las ciudades de la zona occidental eran más pequeñas y menos pobladas que Melilla. En torno a 1920, Tetuán contaba con unos 19.000 habitantes, Larache con 13.000, Alcazarquivir con 11.000 y Arcila con 2.500. Además, la proporción de españoles en dichas ciudades era mucho menor que en Melilla, donde podía rondar incluso el 90%. (Véase Jose Fermín BONMATÍ, Españoles en el Magreb..., Madrid, 1992).

<sup>47</sup>. Las "mías" de Policía Indígena eran unidades formadas por naturales del territorio, destinadas al servicio de policía y que al mismo tiempo participaban en operaciones militares. Estaban mandadas por oficiales españoles o por indígenas notables.

Annual y en el camino de comunicación con Ben Tieb.

La velocidad del avance del general Silvestre quedaba fuera de toda duda. En apenas una quincena del mes de enero de 1921 había igualado el territorio sometido a España con la toma del monte Mauro. La disposición política del territorio de Tensamán, cabila inmediata a la bahía de Alhucemas por la costa, le pareció tan favorable -los avances del general se habían caracterizado por sus escasísimas bajas- que solicitó a Berenguer permiso para organizar en él unidades de Policía Indígena, permiso que le fue concedido. La cooperación de la escuadra a los avances por tierra, iniciada en 1859, seguía ofreciendo excelentes resultados para el avance militar español, especialmente en el año 1920.

Y, sin embargo -hoy lo sabemos-, la situación entre las cabilas cercanas al avance español no era tan halagadora como los informes oficiales parecían reflejar. A comienzos de 1921, ya se habían producido entre las tribus del Rif algunas alianzas para hacer frente al avance español. En enero, las cabilas de Beni Urriagel, Targuist, Beni Bu Frah, Beni Iteft, Zarqat y Bocoia habían creado una confederación para ayudar a la cabila de Beni Said a oponerse a los intentos españoles. A pesar del fracaso de la iniciativa, en el Rif comenzó a extenderse la creencia de que tan sólo una vigorosa unidad entre las tribus tradicionalmente enfrentadas sería capaz de frenar el avance español<sup>48</sup>.

El impulso y la decisión del avance de Silvestre no se explican más que teniendo en cuenta los vehementes deseos del general de tomar la bahía de Alhucemas. Probablemente no existiera aún un acuerdo de gobierno sobre el plan a realizar, ni siquiera un entendimiento de Silvestre con el Alto Comisario sobre ese extremo, pero lo que parece indudable es que el general Silvestre, con sus avances, aspiraba a poner de manifiesto la oportunidad favorable que

---

<sup>48</sup>. Véase Mohamed TAHTAH, Entre pragmatisme, réformisme et modernisme. Le rôle politico-religieux des Khattabi dans le Rif (Maroc) jusqu'à 1926, (Leiden, 1995), pp. 61-86. Desde mediados de 1920, los propios españoles sí preocuparon más a los rifeños que los franceses.

se ofrecía a las armas españolas de operar sobre Alhucemas y finalizar definitivamente con las dificultades creadas a España en la zona oriental del protectorado. Y, sin duda, él mismo quería ser el encargado de llevarla a cabo.

Sólo así se explica la carta que le dirigió Berenguer el 10 de enero de 1921 en la que le felicitaba por sus éxitos, y le pedía información sobre una posible operación sobre la bahía de Alhucemas<sup>49</sup>.

Silvestre remitió su plan un par de meses después a Tetuán, pero Berenguer lo encontró incompleto por la falta de preparación política que en él encontraba. Al parecer, las etapas del avance establecidas por el general Silvestre le parecieron al Alto Comisario excesivamente rápidas, y decidió entrevistarse con él para clarificar los detalles<sup>50</sup>. El encuentro tuvo lugar el 30 de marzo de 1921, en el peñón de Alhucemas, plaza de soberanía española, desde donde ambos jefes se trasladaron a Dar Drius para que el Alto Comisario pudiera estudiar la situación desde el terreno. Berenguer recorrió todos los puestos de línea avanzada, y su impresión general fue satisfactoria. Únicamente señaló la escasez de condiciones militares con las que contaba la posición de Annual. En la orden general del 9 de abril de 1921 dedicó nuevos elogios a la obra realizada por Silvestre y las fuerzas a su mando, aunque

---

<sup>49</sup>. En dicha carta, el general Berenguer reconocía la exitosa labor del general Fernández Silvestre en la Comandancia General de Melilla: "No se puede hacer más ni mejor que lo que has hecho"- le dijo (RUIZ ALBÉNIZ, *op. cit.*, p. 168). Le pedía también detalles sobre los avances a realizar en dirección a Alhucemas, evidente punto final de la campaña tal como Silvestre había hecho notar en diciembre de 1920 en su alocución a los habitantes de Melilla (parte de dicha alocución en HERNÁNDEZ y GARCÍA FIGUERRAS, *Acción de España en Marruecos...*, T. I, p. 296).

<sup>50</sup>. Silvestre, en su plan, consideraba que la situación política que se había llegado a alcanzar en la mayor parte de la zona del Nekor era favorable a la actuación española, refiriéndose en sus apreciaciones a la extensión de territorio comprendida entre la línea avanzada de las tropas españolas (Annual-Sidi Dris) y la bahía de Alhucemas. El plan del Comandante General de Melilla afirmaba que no requería un largo lapso de tiempo la concentración de medios militares en Annual para iniciar el avance, aunque recomendaba un estudio concienzudo del terreno a franquear. (El plan en RUIZ ALBÉNIZ, *Las responsabilidades...*, p. 231 y ss.).

Además del plan de Silvestre, existía otro plan elaborado por el coronel Morales, jefe de la Policía Indígena y miembro del Estado Mayor de Silvestre, con fecha 16 de febrero de 1921, mucho más prudente que el anterior y que recomendaba no iniciar las acciones sobre Alhucemas antes del otoño. El coronel Morales, sin embargo, consideraba factible el avance hasta la línea Annual-Sidi Dris, aunque establecía en ella el límite del avance con las fuerzas de que disponía la Comandancia en febrero de 1921.

ambos generales ya habían acordado esperar a que la situación política de las cabilas que quedaban frente a la vanguardia española mejorase antes de iniciar el avance sobre Alhucemas. El Alto Comisario autorizó sin embargo al Comandante General para que, en caso de que se presentaran condiciones favorables, se fueran ocupando nuevas posiciones que mejoraran el frente ofensivo de las tropas españolas. Así entendido, al parecer, por Silvestre, éste pidió al Alto Comisario un período de permanencia en la Península, que comenzó a disfrutar desde mediados de abril de 1921. Berenguer regresó a la zona de Tetuán, y la situación en la Comandancia General quedó estabilizada.

Sin embargo, el equilibrio en el que se encontraban las armas españolas en territorio avanzado iba a resultar roto por la actuación de la cabila de Beni Urriagel, que contaba ya en el año 1921 con un caudillo de envergadura dispuesto a hacer fracasar el avance español hacia Alhucemas: Mohamed Abd el Krim el Jatabi (àr., *M'hammd Abd al-Karim al-Khattabi*).

Mohamed Abd el Krim el Jatabi era hijo de un moro notable de la cabila de Beni Urriagel que gozaba de prestigio y consideración en la bahía de Alhucemas<sup>51</sup>. Desde joven participó favorablemente en la acción española en el territorio, llegando a ser nombrado en 1907 Secretario Árabe en el Negociado de Asuntos Indígenas y trasladando su residencia a Melilla. Allí se convirtió en una figura respetada, ascendiendo a asesor de la oficina indígena en 1912, a juez de jueces (*qaid qudat*) de la ciudad en 1914 y a redactor adjunto de la sección árabe de El Telegrama del Rif -periódico más importante de Melilla-

---

<sup>51</sup>. Según el manuscrito Skiraj, que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Rabat, y que recoge las memorias de uno de los colaboradores más próximos a Abd el Krim -su cuñado Azerqan-, tanto el bisabuelo, como el abuelo, como el padre de Abd el Krim, tuvieron título de qadí (juez) en la bahía de Alhucemas, en el poblado de Axdir. (Véase Mohamed TAHTAH, Entre reformisme..., pp. 61-86). Al menos en lo que se refiere a su padre, era cierto. El Sultán Abd al Azziz confirmó ese título al padre de Abd el Krim en 1906, nombrándole, además, "amin", es decir, intermediario entre el Sultán y el territorio. Muley Hafid confirmó el nombramiento en 1908. El padre de Abd el Krim estaba casado con una hija de un notable de la cabila de Beni Urriagel, llamado Si Ahmad b. al-Qadi, que gozaba además de fama y prestigio religioso. La familia Abd el Krim se encontraba también emparentada con otra de las familias más asentadas en la bahía de Alhucemas, los Azerqan.

en 1915<sup>52</sup>. Con el inicio de la Primera Guerra Mundial, los intentos alemanes de crear problemas a Francia en su zona de influencia en Marruecos encontraron en él una entusiasta adhesión. Sus manejos antifranceses provocaron una protesta de Francia ante España, viéndose obligadas las autoridades militares españolas a encerrarlo en el fuerte de Rostrogordo, en Melilla. Al intentar escapar de allí, sufrió un accidente por el que quedaría cojo para el resto de su vida, simbolizando en su negativa a dejarse curar por médicos cristianos su definitivo alejamiento de la causa española<sup>53</sup>. Finalizada la guerra, fue restituido en su puesto de *qaid qodat* y conservó su posición privilegiada en Melilla. Pero Abd el Krim había decidido ya situarse en frente de la acción de España. Alarmado por la entrega a Francia de elementos antifranceses internados en zona española, llamó junto a él a su hermano, que estudiaba en la Escuela de Minas de Madrid subvencionado por el Ministerio de Estado de España, y ambos marcharon a Alhucemas, donde se establecieron en 1919<sup>54</sup>. Desde allí, -haciendo protestas de amor a España y de entendimiento para el avance-, Abd el Krim comenzó a gestionar la explotación de varios yacimientos mineros situados en la cabila de Beni Urriagel, llegando probablemente a recibir

---

<sup>52</sup>. Abd el Krim había acudido a la Universidad de Fez a realizar estudios en 1903, enviado por su padre. Allí entró en contacto, muy probablemente, con la corriente reformista del salafiyismo, que pretendía una revitalización del Islam a través de una recuperación de su identidad frente a la amenaza colonial occidental. Al parecer, en Fez, Abd el Krim fue compañero de otro personaje notable, con el que es posible que compartiera posteriormente ciertas inclinaciones progermánicas, Abd el Malek.

<sup>53</sup>. Otros autores afirman, sin embargo, que Abd el Krim sí se dejó curar por los médicos del fuerte de Rostrogordo, a los que estuvo siempre agradecido (Andrés SÁNCHEZ PÉREZ, "Abdelkrim", *Revista de Historia Militar*, nro. 34, 1973, pp. 123-157).

<sup>54</sup>. Siguen siendo motivo de discusión historiográfica los motivos que llevaron a Abd el Krim a situarse frente a la acción colonial española. Pierre DUMAS afirmó hace años que Abd el Krim colaboró con los españoles porque quería ser nombrado Jalifa en Tetuán, y que cuando se hizo evidente que esto no iba a ser así, decidió oponerse a su avance. El autor francés basó sus afirmaciones en las declaraciones realizadas por Abd el Krim cuando fue hecho prisionero en 1926 (Abd el Krim, Toulouse, 1927, p. 15).

Mohamed TAHTAH ha afirmado recientemente que la colaboración de Abd el Krim con los españoles se debió sobre todo a sus ideas de progreso, de modernización, de paz y de reforma de la ley islámica. Cuando quedó demostrado ante sus ojos que el colonialismo español no iba a ser capaz de cumplir aquél papel en el Rif, Abd el Krim, según el autor, decidió oponerse al mismo (*op. cit.*, pp. 61-86). Finalmente, Carlos SECO SERRANO ha aducido motivos menos nobles en el cabecilla rifeño. El deseo de poder y control sobre el Rif predominó, según él, sobre otras pretendidas motivaciones (*Historia de España*, Tomo XXXVIII, vol. I, p. 588).

dinero de empresas españolas como adelanto para las concesiones<sup>55</sup>. Cuando murió su padre, en septiembre de 1920, su propósito era el de convertirse en el jefe más respetado de la cabila de Beni Urriagel, a fin de que resultara inevitable a las autoridades españolas establecer tratos con él para penetrar en el territorio. Abd el Krim perseguía posiblemente no sólo situarse como única garantía entre el avance español y el dominio de la cabila de Beni Urriagel, sino también asegurar en su persona la independencia de la cabila y desempeñar cargos de importancia en el gobierno del territorio cuando se instalara el Mahjzén o gobierno del Sultán. Su postura no era muy diferente a la del Raisuni, y del mismo modo, es lógico pensar que estuviera dispuesto a ofrecer resistencia si sus exigencias no eran tenidas en cuenta.

Los métodos del general Silvestre difícilmente congeniaban con este tipo de argucias, como ya se demostró con el Raisuni. Avalado por un avance espectacular por su dimensión y rapidez, Silvestre intentó en un primer momento entenderse con Abd el Krim, pero su paciencia se agotó rápidamente ante las estratagemas del caudillo rifeño<sup>56</sup>. Convencido de la inutilidad de tratar con él, se decidió a acometer la dominación de Beni Urriagel sin su ayuda y en su contra, si éste ofrecía resistencia.

El día en que Silvestre y Berenguer se encontraron en el Peñón de Alhucemas -30 de marzo de 1921-, algunos moros notables de los territorios cercanos a la bahía, especialmente de Axdir, acudieron a presentar sus respetos al Alto Comisario. Al parecer, la actitud del Comandante General

---

<sup>55</sup>. Abd el Krim recibió también, algún tiempo más tarde -en enero de 1921-, reembolsos en metálico de empresas mineras. Probablemente los empleó para armar su harka, que entonces tendría unos 300 hombres. Su cuñado Azerkán, conocido por las autoridades españolas como "Pajarito", fue el encargado de recoger el dinero, que presumiblemente iba a servir como pago de concesiones mineras (A. SÁNCHEZ PÉREZ, *op. cit.*, p. 141). Como ya puso de manifiesto C.E.R. PENNELL, Abd el Krim, al igual que todos los notables antes y después de él en el Rif, utilizó su relación con los españoles en su propio beneficio (*A Critical...*, pp. 151-201). Antes de abandonar Melilla, por ejemplo, contactó con agentes alemanes para iniciar una acción contra España en el Rif (*id.*, p. 226).

<sup>56</sup>. Los intentos iniciales de conciliación de Silvestre han sido reconocidos por la mayoría de los autores que han tratado sobre la vida de Abd el Krim (Véase de nuevo Andrés SÁNCHEZ PÉREZ, *op. cit.*, p. 141). Carlos SECO SERRANO ha sido quien más recientemente ha desmentido el pretendido enfrentamiento directo entre Silvestre y Abd el Krim (*Historia de España*, p. 586).

hacia ellos fue cuando menos desdeñosa, pues confiaba quizá en que la autorización de Berenguer para el avance que él había propuesto haría innecesario el trato político, enervante para él, con los prestigiosos jefes de las cabilas.

*"<He llegado mareado -dijo, al parecer, el general Silvestre, al recibir a algunos jefes indígenas de la región de Alhucemas-, por que no soy marino. Pronto vendré a caballo por allí...>>, y señaló el monte de Yub el Kaba, donde montaba su guardia el núcleo que pagaba Abd el Krim"<sup>57</sup>.*

Finalizada la entrevista con el Alto Comisario y trasladados ambos a Dar Drius, Abd el Krim impuso una multa a todos los jefes de las cabilas que habían ido a ofrecerse al Alto Comisario español. Éstos la pagaron, con lo que el prestigio del caudillo rifeño, que ya preparaba una harka para enfrentarla a los españoles, aumentó entre los naturales de la zona<sup>58</sup>.

Sigue sin estar claro entre los historiadores qué motivaciones perseguía Abd el Krim con su política entre los indígenas de la bahía de Alhucemas. Algunos autores defienden que Abd el Krim, oponiéndose a los españoles, estaba actuando casi en defensa propia, debido a la presión que las tribus vecinas a Beni Urriagel ejercían sobre esta cabila<sup>59</sup>. Otros consideran que en la

---

<sup>57</sup>. Andrés SÁNCHEZ PÉREZ, *op. cit.*, p. 144.

<sup>58</sup>. Sólo dos jefes rifeños se negaron a pagar la multa: Mohamed Abercas y Solimán (primo de Abd el Krim). La harka de Abd el Krim aumentó en pocos días hasta el millar de hombres. Véase A. S. PÉREZ, *op. cit.*, p. 144; y C. R. PENNELL, *op. cit.*, p. 70.

<sup>59</sup>. Así lo hace Abdelmajid BENJELLOUN, Approches du colonialisme espagnol et du mouvement nationaliste marocain dans l'ex-Maroc ialifien, (s.l., [Rabat], 1990, 1ª ed. 1988), pp. 67-88. Se recoge con esta teoría una antigua explicación ofrecida por Marc le Guilleme en 1936, en la que se hablaba de la presión demográfica en el Rif como factor explicativo de la oposición de Abd el Krim a los españoles (Mar LE GUILLERME, Au Rif, s.l., 1936, p. 17). Otros autores, como André Mouschi propusieron hace algunos años la defensa de la tierra como motivo final de la oposición de Abd el Krim a los españoles (véase André MOUSCHI, Abd el Krim et la république du rif, Paris, 1976, p. 54).



actitud de Abd el Krim ya se podían divinar ciertos rasgos protonacionalistas y cierta planificación de la estructura de un Estado moderno, tal y como él había visto en Melilla y en la zona francesa de Fez<sup>60</sup>. Para otros, Abd el Krim se encontraba dispuesto a desarrollar en el Rif el papel modernizador y reformista que él había esperado durante algún tiempo que ejercieran los españoles:

*"Comme on le voit -afirma Mohammed Tahtah en este sentido-, ce qui a altéré, au fond, les relations entre l'Espagne et ses amis dans le Rif, et en particulier entre l'Espagne et la famille des Khattabi, fut l'incapacité matérielle du pays européen à imposer et à effectuer son protectorat sur la zone septentrionale du Maroc"*<sup>61</sup>.

No resulta fácil decantarse por ninguna de estas explicaciones. Y tanto menos cuando en una carta enviada por el propio Abd el Krim algún tiempo después a uno de sus más fieles seguidores, Haddu ben Hammu, los motivos que aducía el propio jefe rifeño para explicar su rebelión distaban mucho de coincidir con las interpretaciones que posteriormente se han dado. Abd el Krim hablaba de las violencias y malos tratos llevados a cabo por los soldados españoles, de su escaso respeto a los lugares religiosos, de los 6.300 duros que su padre tenía depositados en un banco de Melilla y que no le habían sido devueltos por las autoridades españolas, de su estancia en prisión al denunciarlos y del accidente que le había costado la cojera, y de una deuda

---

<sup>60</sup>. David Montgomery HART ha aducido estas razones, exageradas a todas luces bajo mi punto de vista (The Aith Maryaghai of the Moroccan Rif. An Ethnography and History, Tucson, 1976, p. 373).

<sup>61</sup>. Entre reformisme..., p. 79. Maria Rosa de MADARIAGA ha afirmado, del mismo modo, que la oposición de Abd el Krim al avance español se debía a la incapacidad de nuestro país para ofrecer la ayuda económica que los Khattabi consideraban necesaria para el Rif y a su escasa preparación para cumplir una misión modernizadora en el norte de África (cit. por TAHTAH, op. cit., pp. 59-60).

de más de 5.500 duros que Berenguer no le había pagado. Si se dan por verídicas las razones expuestas por Abd el Krim -la veracidad de la propia carta sí parece indiscutible-, ningún motivo nacionalista, protonacionalista, modernizador o tribal se encontraría en el inicio de la rebeldía rifeña<sup>62</sup>.

Quizá por eso algunos autores han alertado acerca del peligro de presentar a Abd el Krim desprovisto de las pasiones de su momento y de su época. Sobre este particular, se han recordado algunos hechos significativos. Abd el Krim, por ejemplo, recibió en marzo de 1921 aproximadamente un total de 400.000 pesetas por parte de la Sociedad Minera "Setolazar", a fin de que las repartiera entre los distintos caides de Alhucemas para iniciar la explotación de las minas. Abd el Krim empleó ese dinero -unos 12 millones de pesetas- en armar a su propia harka, sin que el resto de los jefes de Beni Urriagel recibieran parte alguna del dinero<sup>63</sup>. A Abd el Krim, por otra parte, se le ofreció por parte de la administración española la posibilidad de gobernar en el Rif con una autonomía limitada. El caudillo rifeño rechazó dicha oferta, al parecer, más por su deseo de acaudillar a la tribu de Beni Urriagel que por su desilusión de la causa española<sup>64</sup>. En definitiva, sobre las motivaciones iniciales de Abd el Krim se han vertido aspiraciones que, en mi opinión, tienen su origen en el desarrollo de hechos posteriores. A comienzos de 1921 es probable que muchas de ellas ni siquiera existieran.

Al marcharse el Comandante General de Melilla de permiso a España, la situación del territorio había quedado establecida del siguiente modo: el

---

<sup>62</sup>. Haddu ben Hamu trabajaba en Port Say, al servicio de un comerciante francés llamado Daniel Bourmancé. La carta se encuentra en el Archivo del Quai d'Orsay, tiene fecha del 18 de agosto de 1921 y ha sido publicada por Mohamed TAHTAH, Entre reformisme..., p. 140.

<sup>63</sup>. Roberto SÁNCHEZ DÍAZ, "La pacification espagnole", en Abd el Krim et la république..., pp. 75-80.

<sup>64</sup>. Así parece creerlo C.E.R. PENNELL, A Critical Investigation..., p. 367.

avance militar se había detenido en la línea Annual-Sidi Dris (posición tomada el día 12 de marzo en la desembocadura del río Amekrán, en la costa, y en la cabila de Tensamán), y no se contemplaba la posibilidad de nuevos avances hasta que la situación política de las cabilas inmediatas a la zona de avance mejorara. Desde esa línea debía intensificarse la acción política para conseguir que con su irradiación prosperaran las condiciones generales del territorio que permitieran posteriormente el avance militar de las tropas españolas en dirección a Alhucemas. Para quebrantar el prestigio de Abd el Krim tras la entrevista del Alto Comisario y el general Silvestre en la bahía de Alhucemas, se llevaron a cabo bombardeos en el territorio cercano a la costa. Al parecer, una de las bombas destruyó la casa del propio Abd el Krim en Axdir<sup>65</sup>.

c) Ocupación y pérdida de Abarrán.

Silvestre regresó a Melilla antes de lo previsto<sup>66</sup>. El 29 de mayo escribió a Berenguer acerca de sus impresiones sobre el territorio, siendo éstas desfavorables en cuanto a la posibilidad de avanzar sobre el mismo, y positiva en cuanto al estado de las cabilas ya dominadas. La actuación de Abd el Krim había conseguido robustecer la resistencia en la cabila de Tensamán, y la harka por él liderada hacía frecuentes incursiones en el norte de Beni Tuzin. A finales de mayo de 1921, Abd el Krim ya había comprado armas,

---

<sup>65</sup>. C.B.R. PENNELL, *op. cit.*, p. 294.

<sup>66</sup>. Silvestre asistió a la fiesta de su Arma, la Caballería, en la Academia de Valladolid a principios de mayo. A ella asistió también el monarca Alfonso XIII. Probablemente, el Rey y otros compañeros de armas de Silvestre, después de felicitarle por los éxitos obtenidos en Marruecos, le animaran a proseguir el avance hasta Alhucemas, pudiendo quedar incluso emblemáticamente fijada la fecha del 25 de julio, festividad de Santiago -patrón de la Caballería- para alcanzar tal objetivo. También es posible que Silvestre recibiera alientos en el Negociado de Marruecos del Ministerio de la Guerra, donde se le impuso el 9 de mayo la Gran Cruz del Mérito Naval. El coronel Lamela, jefe de dicho negociado, pudiera haber sido el más entusiasta alentador de la idea de avanzar sobre Alhucemas. Es razonable suponer que el retorno anticipado de Silvestre al territorio tuviera algo que ver con sus deseos de agradar al Rey y a sus compañeros.

disponía de algunos soldados, y había nombrado sus primeros ayudantes en el campo. Según Pennell, el caudillo rifeño contaba entonces con unos 1.300 hombres, distribuidos por puestos de vigilancia. Para pagarlos no había vacilado en disponer de los donativos de algunas congregaciones religiosas. Por entonces, era ya recibido por muchos notables de la cabila de Tensamán como el líder de la rebelión contra los españoles<sup>67</sup>.

El contacto con Alhucemas se había roto desde el bombardeo llevado a cabo el 11 de abril por la escuadra española -antes de la marcha a Madrid de Silvestre-, uno de cuyos motivos, además de la merma del prestigio del caudillo rifeño, había sido el reclutamiento de indígenas llevado a cabo por Abd el Krim en la zona. A la vista de todos aquellos inconvenientes, el general Silvestre se mostraba prudente en su informe al Alto Comisario:

\*En estas condiciones -escribía el 29 de mayo- hay que pensarlo mucho antes de efectuar un avance, y por eso he mandado al comandante Villar a Dar Buimeyán [posición más adelantada de la línea avanzada], para que sobre el terreno trate con los jefes de Tensamán, y si logramos la seguridad de un franco y decidido apoyo, operaré por aquella zona; en caso contrario lo pensaré, porque tendríamos una serie de combates sangrientos muy distintos de los que hasta ahora hemos sostenido en este territorio<sup>68</sup>.

Sin embargo, apenas dos días más tarde, ordenaba la ocupación de una posición -Abarrán (rif. "perdiz")- que quedaba ciertamente alejada de la línea de vanguardia y que se encontraba en el territorio de la cabila de Tensamán, sobre la que se había mostrado contrario a operar en corto plazo en su carta del 29 de mayo.

Resulta difícil explicar este proceder del general Silvestre. Probablemente, desde su regreso de la Península empezó a tener una percepción

---

<sup>67</sup>. C.E.R. PENNELL, A Critical Investigation..., p. 297. A mediados de mayo, uno de los jefes de Tensamán, Ben Amar, envió a Abd el Krim más de 2.000 cartuchos.

<sup>68</sup>. RUIZ ALBÉNIZ, Las responsabilidades..., p. 278. Además, aunque el general Silvestre no lo comentaba en su carta, la cosecha del año 21 había sido extraordinaria en la Comandancia General de Melilla -la mejor en 14 años, según el cónsul británico en Tetuán-, y ello podía traducirse, sin duda, en una mayor beligerancia de las tribus del Rif una vez finalizadas las tareas de recolección (Véase C.R. PENNELL, op. cit., p. 73). Otros autores, sin embargo, afirman que en 2 años no había llovido en el país (A. SÁNCHEZ PÉREZ, op. cit., p. 146).

distinta de las posibilidades de operar sobre el territorio que no comunicó a Berenguer, pero que trasladó a su actuación concreta en el mismo<sup>69</sup>. Quizá los ánimos recibidos en Madrid hubieran resucitado en él la tentación de lograr el objetivo de Alhucemas por su cuenta, de un modo rápido y veloz, como había ocurrido en las operaciones sobre Monte Mauro. Es posible también que el deseo de emular a Berenguer, que se disponía por entonces a liquidar definitivamente el problema de la zona occidental con las campañas de Beni Arós contra el Raisuni, influyera en el ánimo del Comandante General, invicto hasta entonces en África.

*"Así como el general Berenguer tiene un Castro-Girona, que le ha regalado Xauén -afirmó el general Silvestre ante el jefe de la Sección de Campaña, teniente coronel Dávila, poco antes de la ocupación de Abarrán-, yo tengo en la Policía un comandante de huevos y quiero explotarlos, y él me va a dar Abarrán"*<sup>70</sup>.

También es posible -como ha señalado Carlos Seco Serrano-, que Silvestre viera en Abarrán la oportunidad de contestar al ultimatum que días antes le había hecho llegar Abd el Krim, en el que se amenazaba a los españoles con la encarnizada hostilidad de las cabilas de Beni Urriagel y de Tensamán si cruzaban el Amekrán<sup>71</sup>.

---

<sup>69</sup>. Es posible también, como han señalado algunos autores, que el informe del 29 de mayo no fuera realmente del general Silvestre, sino del Coronel Morales, jefe de la Policía Indígena y miembro de Estado Mayor, y que aquél se hubiera limitado a estampar su firma sobre él. Véase N.C., El pánico de Annual y el socorro a Monte Arruit a la luz de la crítica, (Santander, s.a. [1924]). Al parecer, los moros leales de la cabila de Tensamán solicitaron al general Silvestre la ocupación de Abarrán. Uno de ellos, Amar Acarcathos, jefe de la harka de la cabila que estaba al servicio de los españoles, estaba en contacto con uno de los lugartenientes de Abd el Krim, Bulahia o Budra, a quien Abd el Krim había ordenado que atacara a los españoles cuando avanzaran hacia Alhucemas.

<sup>70</sup>. Valentín DÁVILA JALÓN, Una vida al servicio de España. General D. Fidel Dávila Arrondo (1878-1962), (Madrid, 1978), p. 463.

<sup>71</sup>. Carlos SECO SERRANO, Historia de España..., p. 592.

En definitiva, la autorización dada por Berenguer a Silvestre para la ocupación de posiciones cercanas a la línea de vanguardia que mejoraran su estabilidad, fue interpretada de modo muy amplio por el Comandante General en el caso de Abarrán. La posición de Abarrán no sólo estaba separada unos 5 kms. de la línea de vanguardia, sino que quedaba al otro lado del río Amekrán, y no tenía otras posiciones cercanas. Además, en la toma de dicha posición se llevaron piezas de artillería, lo que eliminaba el carácter defensivo que pudiera tener la operación, que adquiriría así un sesgo ofensivo que no estaba autorizado por el Alto Comisario<sup>72</sup>. No es de extrañar que Silvestre tardara tanto en dar noticias a Berenguer sobre la pérdida de dicha posición.

Porque, en efecto, a las pocas horas de ser ocupada por el comandante Villar, el 1º de junio de 1921, la posición de Abarrán fue atacada por una harka rebelde que, con la probable colaboración de la Mía indígena que había ayudado a la ocupación de la misma, desalojaron de ella a los españoles, mataron a sus jefes -capitán de Regulares Salafranca, jefe de la posición, y el capitán de Regulares, Huelva-, y se hicieron con todo el material que se había llevado, incluyendo la artillería<sup>73</sup>. El comandante Villar, que había previsto dificultades por la presencia de la harka enemiga en los alrededores de la posición, cambió el itinerario de su repliegue de modo que no fue

---

<sup>72</sup>. Como disculpa, algunos autores afirmarían posteriormente que la ocupación de Abarrán era aconsejable para intentar conseguir el abastecimiento de los puestos avanzados a través del río Nekor, y no por medio de las lentas comunicaciones que existían por tierra. Ciertamente, la posición de Abarrán ofrecía un emplazamiento interesante para la defensa del río, e incluso, desde esa perspectiva, podía resultar no del todo inusual el envío de artillería a la posición. Sin embargo, todas aquellas supuestas razones no podían esconder la vulneración de las instrucciones dadas por el Alto Comisario en marzo de 1921, y la contradicción con las apreciaciones recogidas en el informe del 29 de mayo. Véase Francisco BASTOS ANSART, El desastre de Annual. Melilla en julio de 1921, (Barcelona, s.a.) y Arturo OSUNA SERVENT, Frente a Abd el Krim, (Madrid, 1922), p. 34 y ss.

El Alto Comisario, sin embargo, ante la Comisión de Responsabilidades -como ha hecho notar Carlos SECO SERRANO- exculpó a Silvestre de esta operación, considerandola dentro del abanico de posibilidades de actuación a que estaba autorizado el Comandante General de Melilla (Historia de España, p. 593).

<sup>73</sup>. 40 cajas de munición de cañón, 2 de munición de equipaje, 2 de munición de "mauser", un anteojo de batería, 4 piezas "Schneider" de 7 cms. de montaña, 360 granadas de metrala de 7 cms., 208 tiendas individuales, 13 tiendas cónicas, estación óptica completa, armamento y fusiles de la guarnición, material de fortificación, ganado, vestuarios, efectos de cocina, 140 cubas de agua, víveres, material de campaña y de sanatorio (Valentín DÁVILA JALÓN, Una vida al servicio de España..., p. 481). Según C.R. PENNELL, los rebeldes se apoderaron de 250 fusiles (A Country with a Government and a Flag, p. 73).

hostilizado. Sin embargo, al parecer, abandonó la posición antes de la completa fortificación de la misma y mantuvo su repliegue sobre la posición de Annual cuando parecía evidente que Abarrán iba a pasar por dificultades<sup>74</sup>.

Según los informes oficiales, la artillería había quedado inutilizada por el teniente de Artillería Flomesta, que, estando herido y agotando todos los medios de resistencia, inutilizó las piezas. Los tenientes Reyes y Camino-Regulares- se daban también por desaparecidos o muertos, al igual que el alférez Fernández, de la Policía. Haidra, oficial moro de Regulares, se suicidó antes de entregarse a la harka<sup>75</sup>.

La gravedad de la pérdida de Abarrán no estribaba tanto en la pérdida del enclave como en la acometividad que presentó la harka enemiga. Existían, además, otros elementos de importancia que las autoridades militares pasaron pudorosamente por alto en sus comunicaciones telegráficas, pero que a buen seguro ninguna de ellas desconocía. Era la primera vez que los moros conseguían hacerse con artillería española en el transcurso de una operación en línea avanzada, con el agravante de que lo habían conseguido gracias a la defección de una parte numerosa de la Policía Indígena y de la harka amiga teóricamente afecta a España, y con el mayor agravio aún de que los soldados españoles y la Policía afecta apenas habían opuesto resistencia al enemigo. La mayor parte de ellos huyó de la posición y se refugió, sin apenas bajas,

---

<sup>74</sup>. Al parecer, el comandante Villar oyó los primeros disparos de cañón desde Abarrán cuando se encontraba aún realizando el repliegue hacia Annual, una vez cruzado el río Amekrán (Véase Vicente PÉREZ DE SEVILLA Y AYALA, Recuerdos imborrables, Segovia, 1972, p. 22). Se le envió una orden para que permaneciera en la posición recién ocupada, pero alegó que ésta no le llegó porque la niebla inutilizó el heliógrafo (Carlos SECO SERRANO, op. cit., p. 593). Del mismo modo, se le envió una orden para que mantuviera las unidades de ametralladoras en Abarrán, en lugar de devolverlas a Annual. Dicha orden fue recibida por el comandante cuando las compañías habían cruzado ya el Amekrán. Parece ser que la fortificación de Abarrán no quedó excesivamente terminada por la ausencia de piedra en las cercanías de la misma (Valentín DÁVILA JALÓN, Una vida al servicio..., p. 469).

<sup>75</sup>. El teniente Flomesta perecería en el cautiverio, donde se dejó morir de hambre para no enseñar a los moros el manejo de las piezas. Le fue concedida la Laureada de San Fernando por Real Orden del 28 de junio de 1923. Del mismo modo, se le concedió la Laureada de S. Fernando al jefe de la posición, capitán Salafranca, el 1 de mayo de 1924.

al otro lado del río Amekrán, en Buimeyan<sup>76</sup>.

"Algo extraordinario ocurrió, indudablemente, escribiría días después el general Berenguer al ministro de la Guerra- porque el sitio que ocupaba la posición, examinado a distancia, parece de buenas condiciones ofensivas, su guarnición, lo suficientemente fuerte; en cambio la resistencia duró escaso tiempo, desde algo después de la una a poco antes de las cinco de la tarde. Que no llegó a estar rodeada parece indicarlo el número de fugitivos sin herida de arma que pudo escapar (...) lo que parece indicar que la [posición] de Abarrán, bien sea por la muerte de los oficiales o por otras circunstancias aún desconocidas fue abandonada por gran parte de la guarnición antes de apurar la defensa. También parece indicarlo así el que desde las posiciones próximas aunque se oyera fuego, no fue con aquella desesperada intensidad que caracteriza un combate violento"<sup>77</sup>.

Por otra parte, el efecto de sorpresa política que se había perseguido con la ocupación de Abarrán se había transformado en el triunfo -con toda la repercusión que aquél iba a tener en el campo- de la harka rebelde, que demostraba además un inmediato golpe a las armas españolas tras la advertencia de no cruzar el Amekran.

Teniendo en cuenta el tiempo que tardaban las comunicaciones telegráficas entre una zona y otra del Protectorado, Silvestre telegrafió a Berenguer la decisión de ocupar Abarrán de modo que dicho mensaje no pudiera tener contraorden, pues sería recibido por el Alto Comisario, empeñado en el planeamiento de las campañas de Beni Arós, el mismo día en que ésta se produjera. Además, en esa primera comunicación, Silvestre no habló de que se iba a llevar artillería a la posición, extremo lo suficientemente importante para que lo conociera el Alto Comisario<sup>78</sup>. La noticia de la toma de la posición

---

<sup>76</sup>. Según el Memorial de Infantería de 1921, la guarnición de Abarrán estaba compuesta de 200 indígenas y de 25 europeos (julio de 1921, tomo XX, nro. 114, p. 56). Sin embargo, C.E.R. PENNELL habla de 179 muertos en la posición, una cifra quizá algo exagerada. La mayoría de ellos debieron pertenecer a los indígenas fieles a España, de ser cierta. Unos 80 hombres regresaron a las posiciones españolas (A Country..., p. 81).

<sup>77</sup>. ACD, legajo 650, carpeta b.

<sup>78</sup>. Posteriormente, el Comandante General de Melilla negaría haber tenido conocimiento del traslado de artillería a la posición. Según Manuel GALBÁN JIMÉNEZ, la idea de llevar artillería a la posición de Abarrán fue sugerida por el teniente coronel Dávila, y no por el general Fernández Silvestre, ni por el comandante Villar. Es posible, según el autor, que el general Silvestre desconociera que el comandante Villar llevaba artillería en su columna (Manuel GALBÁN JIMÉNEZ, España en África. La pacificación de Marruecos, Madrid, 1965, pp. 346-347). Personalmente, creo que la decisión de sumar una batería de artillería a la columna fue adoptada a última hora por el propio comandante Villar -Silvestre no se encontraba en Annual cuando salió la columna-, o por



la recibió, ésta vez sí, el Alto Comisario el mismo día 1º de junio. Su telegrama de respuesta al general Fernández Silvestre fue de felicitación, aunque en él ya se dejaba notar la extrañeza de que se hubieran producido nuevas ocupaciones en el sector de la cabila de Tensamán:

*"Aunque me figuro -decía el telegrama- que operaciones a realizar, a que se refiere [Silvestre presentaba un plan de acción más amplio que incluía la ocupación de Abarrán como un primer paso], estarán comprendidas en el plan que tratamos en mi última visita a ésa, deseo conocer más detalles de sus propósitos, y muy principalmente la fecha que tendrán realización"*<sup>79</sup>.

Al día siguiente, Berenguer recibía la noticia de la pérdida de Abarrán, sin que en los dos días sucesivos y a pesar de sus repetidos requerimientos el general Silvestre le comunicara nuevas noticias.

En definitiva, la ocupación de Abarrán fue concebida por el general Silvestre como una operación de policía, que no tenía un carácter puramente militar. Su idoneidad estuvo fundada en las confidencias indígenas realizadas por los naturales de Tensamán al comandante Villar, jefe de Policía del sector del Kert; y en los propios deseos de Silvestre de emular los éxitos del general Berenguer en el frente occidental. Entre algunos jefes cercanos al comandante general, se desconfiaba de la situación pacífica de la cabila de Tensamán, por lo que se pretendía que la ocupación de Abarrán, en lugar de concebirse como una operación de policía, se constituyera como una verdadera operación militar, con todos sus elementos. De ahí las sugerencias para

---

las autoridades del campamento de Annual. El general Silvestre había dejado alguna libertad para la configuración final de la columna, y tal vez esta fue aprovechada poco antes de la partida de la misma para incluir la artillería.

<sup>79</sup>. SHM, R. 430, leg. 278, carp. 1-3.

que la columna del comandante Villar llevara artillería. Finalmente, y sin darse cuenta al general Silvestre, la columna del comandante Villar incluyó una batería de artillería en su marcha a Abarrán<sup>80</sup>. La posición se ocupó en las primeras horas de la mañana del 1º de junio -tras una marcha nocturna de más de cuatro horas- porque el efecto político que se perseguía con ella era, sobre todo, la sorpresa. Entre las cabilas de Tensamán, el hecho de que los españoles hubieran atravesado el Amekrán tan rápidamente, sin disparar un sólo tiro y habiendo fortificado una posición, debía producir sin duda un inevitable efecto de aproximación. La fortificación de Abarrán quedó completada -si bien resulta difícil precisar en qué medida- antes del mediodía del día 1, momento en el que la columna Villar regresó a Annual. Al poco tiempo, la posición ya fue atacada por la harka enemiga, sin que los avisos para que se llevaran fuerzas a Abarrán fueran atendidos, bien por su tardía disposición, bien por otros motivos. La defección de las fuerzas de Policía y de Regulares fue la causa de que la posición se perdiera, y además, en tan poco tiempo. Si se tiene en cuenta que la guarnición que quedó protegiendo la misma era de 100 policías, una compañía de regulares y una batería de montaña -es decir, unos 200 indígenas y unos 25 europeos-, es comprensible que, en apenas unas horas, fuera recuperada por el enemigo. La clave de la pérdida de la posición pareció estar, por tanto, finalmente, en un error de apreciación del comandante Villar sobre la situación política de la cabila de Tensamán, al que se sumaron los deseos de operar que mostraba el general Silvestre, en el límite de las instrucciones recibidas del Alto Comisario. El comandante Villar, que había sido preguntado con recelo por el teniente coronel Dávila

---

<sup>80</sup>. Algún tiempo después, el general Berenguer, en carta dirigida al ministro de la Guerra afirmó que, según el testimonio de Silvestre, la artillería había sido solicitada por el comandante Villar una vez llegado a Abarrán (ACD, legajo 650, carpeta b, carta del 8 de junio de 1921). Tal extremo es casi con toda seguridad improbable, no sólo porque la artillería hubiera llegado entonces mucho más tarde a la posición -recuérdese que a Abarrán se llegó a las 5.30 de la madrugada del día 1, tras una marcha de más de cuatro horas-, sino porque habría tenido que hacer su recorrido en pleno día, por un camino de difícil tránsito y a merced del enemigo prevenido.

por las garantías políticas con que contaba para operar y sobre su certeza, se había mostrado absolutamente seguro de las mismas, llegando a comprometer su honor en la operación<sup>81</sup>.

Tras la pérdida de Abarrán, la harka enemiga atacó la posición de Sidi Dris, situada en la costa, que tuvo que soportar un fuego continuado de durante 9 horas el 2 de junio. La eficaz defensiva del comandante Benítez y la cooperación de los cañoneros españoles impidieron que la partida enemiga, procedente de la cabila de Beni Urriagel, tomara la posición<sup>82</sup>. Los aviones del aeródromo de Zeluán, al mando del capitán Fernández Mulero, también colaboraron en su defensa. De nuevo, la acometividad de los rifeños resultó extraordinaria, llegando a morir varios de ellos en las mismas alambradas de Sidi Dris, que llegaron a cortar. La artillería de la posición hubo de disparar situando la espoleta en cero, ante la cercanía a la que se encontraba el grueso del enemigo<sup>83</sup>.

Berenguer, sin haber recibido aún noticia de lo ocurrido en Sidi Dris, emplazó a Silvestre para una entrevista en aguas de la bahía de Alhucemas el 4 de junio. Allí, y una vez completada la información al Alto Comisario, ambos jefes se encontraron a bordo del "Princesa de Asturias". Esta entrevista se intentó presentar posteriormente tanto por Berenguer como por Silvestre como un simple cambio de impresiones y una paralela toma de conciencia de la dificultad de seguir operando en el territorio oriental.

Sin embargo, parece que fue más que eso. Según Ruiz Albéniz, escritor

---

<sup>81</sup>. "Mi teniente coronel, como que me juego, no ya la vida, sino el honor", había respondido Villar al teniente coronel Dávila (Valentín DÁVILA JALÓN, op. cit., p. 462).

<sup>82</sup>. Dos secciones de marinería del cañonero "Laya" desembarcaron en Sidi Dris para cooperar en su defensa. Iban mandadas por los alféreces Lazaga y Pérez de Guzmán. Este último se hizo cargo momentáneamente del fuego de artillería de la posición.

<sup>83</sup>. Sobre la actuación de los aviones españoles véase el Memorial de Artillería, 1921, tomo XX, p. 57. Los aviones del aeródromo de Zeluán no acudirían posteriormente en auxilio de Annual ni de otras posiciones españolas. Al disparar con espoleta en cero la artillería de la posición, los proyectiles de las piezas apenas adquirían curvatura en el aire, sino que asemejaban a los disparos rasantes de un fusil.

africanista varias veces citado, afincado en Marruecos desde 1908, la discusión entre ambos jefes obligó al capitán del barco a solicitar mayor comedimiento a los generales *"porque hasta los fogoneros se estaban enterando de lo que decían"*<sup>84</sup>.

El caso es que aquella entrevista pareció dejar aclarada definitivamente para el general Silvestre su actuación en lo futuro sobre el territorio. Es más, Berenguer reconocería posteriormente que había encontrado abatido al animoso general, y que incluso se vió en la obligación de animarle:

"Tan atribulado y deprimido hube de hallar a Silvestre -explicaría Berenguer en sus memorias- que me ví en la precisión de alentarle. Dolíase el Comandante General de Melilla de ser el primer general español que en África perdía cañones, lamentándose de su fracaso; y luego, hablando de las operaciones por él conocidas que se habían de realizar en breve en la zona occidental y sobre la costa sobre Gomara, me decía: <<Si avanzas entonces tú desde allí y hacia Beni Urriagel, serás tú, y no yo, quien dirija la operación sobre Alhucemas>>, extremo sobre el que hube de tranquilizarle"<sup>85</sup>.

Para Silvestre, lo ocurrido en Abarrán suponía el fin de su condición victoriosa en el territorio, y, sin duda, un recio mazazo en su orgullo y en sus ilusiones de llegar pronto a Alhucemas. Para Berenguer, los sucesos de Abarrán y de Sidi Dris habían sido indudablemente graves, pero después de recibir información del Comandante General en Jefe sobre la situación general de la línea avanzada, consideró que de ellos no podía extraerse una impresión alarmante:

*"La situación de conjunto, según comandante general, es delicada y requiere adoptar precauciones y proceder con cautela* -escribía Berenguer al ministro de Estado el 4 de junio- (...) *Por mi parte, no veo por el momento*

---

<sup>84</sup>. Víctor RUIZ ALBÉNIZ, España en el Rif, (Melilla, 1994, 1ª ed. 1921), p. 213.

<sup>85</sup>. Víctor RUIZ ALBÉNIZ, Las responsabilidades..., p. 294.

*en la situación nada alarmante*"<sup>86</sup>.

Se ha discutido mucho, entonces y luego, si el general Berenguer debía de haber relevado al general Fernández Silvestre como consecuencia de los acontecimientos de Abarrán y de Sidi Dris<sup>87</sup>. No habría sido la primera vez en que se relevara al general. Ya cuando ostentaba el cargo de Comandante General de Larache, en 1915, fue sustituido por su disparidad de criterio con el general Marina acerca de la actitud a mantener con el Raisuni. Sin embargo, Berenguer, amigo personal de Silvestre, no encontró motivos suficientes para solicitar su traslado.

Ciertamente, se trataba del primer tropiezo del Comandante General de Melilla en el territorio desde el inicio de su actuación en 1920. El balance de su gestión era indudablemente exitoso. En año y medio de presencia en la región del Rif había conseguido incorporar a la zona de influencia española tanto territorio como el que se había conseguido desde 1909. Probablemente, lo ocurrido en Abarrán y en Sidi Dris, al parecer ya solventado, no era motivo suficiente para el relevo. Sin embargo, sí puede que lo fuera para un cambio de política en el territorio de Melilla<sup>88</sup>. Berenguer no podía desconocer que lo ocurrido en Abarrán habría aumentado enormemente el prestigio de Beni Urriagel entre las cabilas vecinas a la zona avanzada española, y que ello podía traducirse en posteriores incursiones de las harkas en el frente. A pesar de ello, inmerso como estaba en la preparación de las operaciones de

---

<sup>86</sup>. Telegrama enviado por el general Berenguer el día 4 de junio al ministro de Estado del gabinete Allendesalazar, Marqués de Lema]. Ver Víctor RUÍZ ALBÉNIZ, Las responsabilidades..., pp. 296-297.

<sup>87</sup>. Fue uno de los principales motivos de acusación que se lanzaron contra Berenguer desde las Cámaras y los medios periodísticos en los años siguientes.

<sup>88</sup>. Lo ocurrido en Abarrán demostraba un claro error de apreciación por parte del Comandante General de Melilla en cuanto al grado de permeabilidad de la cabila de Tensamán, sobre la que ya había propuesto al Alto Comisario la creación de una mía de Policía Indígena.

Beni Arós, en la zona occidental, no tomó medidas de importancia en ese sentido. Probablemente su convicción se viera reforzada porque Silvestre en absoluto consideraba alarmante la situación del territorio y prometió ajustarse celosamente a las nuevas orientaciones de la política a aplicar en la zona<sup>89</sup>.

Estas eran el refuerzo del frente ante la posibilidad de que el enemigo hiciera uso del botín cogido en Abarrán para aumentar su hostilidad, y la ocupación de algunas posiciones que mejoraran la situación de la línea de contacto. Tanto Berenguer como Silvestre consideraron que lo ocurrido en Abarrán y Sidi Dris no había tenido una repercusión seria en las cabilas situadas detrás de la línea avanzada, por lo que las directrices generales de sus acuerdos se orientaron a salvaguardar sobre todo el frente y a mejorar la situación de las posiciones integrantes del mismo, a fin de esperar que la irradiación política y el amansamiento de las cabilas hostiles propiciaran mejores condiciones para un futuro avance. Asimismo, la importancia de las operaciones de Beni Arós sobre las de Melilla quedaba también reafirmada, marchando el Alto Comisario a Tetuán el día 4 de junio.

El "zarpazo" de Abarrán, como se le llamó posteriormente en algunos medios periodísticos, vino a ilustrar de nuevo a las armas españolas sobre el modo de luchar de las tribus del Rif. En grupos no muy numerosos -la harka que atacó Abarrán no debía sobrepasar los 1.000 hombres<sup>90</sup>-, armados con fusiles en

---

<sup>89</sup>. Y, sin embargo, el peso psicológico de lo ocurrido en Abarrán fue enorme en el Rif. Según afirma C.R. PENNKELL, en 1926 todavía los chicos cantaban baladas sobre el asunto de Abarrán (*A Country...*, p. 81). David Montgomery HART, en su estudio *The Aith Waryaghal of the Moroccan Rif. An Ethnography and History*. (Tucson, 1976), ofrece las letras de algunas de estas canciones (p. 375). Acierta una vez más Carlos SECO SERRANO cuando escribe sobre el incidente de Abarrán:

"es evidente -desde nuestra perspectiva histórica- que lo ocurrido en Abarrán rebasaba los términos de un percance colonial aislado y superado" (*op. cit.*, p. 594).

<sup>90</sup>. Víctor RUÍZ ALBÉNIZ, *Las responsabilidades...*, p. 288. Y, sin embargo, otros autores, como Fidel DÁVILA JALÓN, afirman que si la defensa de Abarrán duró tan escaso tiempo no fue por la defección ni de la harka afecta a los españoles, ni de la Policía Indígena, sino por la aplastante superioridad numérica de la harka enemiga, para la que se dan cifras de hasta 8.000 indígenas (*op. cit.*, p. 481).

su mayoría provenientes de la guerra europea, concentrados sus esfuerzos sobre un objetivo único del que esperaban lograr cuantioso botín, los rifeños podían concentrar intensidad enorme en sus ataques, sobre todo si veían próxima la consecución de su objetivo -recuérdese el caso de Sidi Dris-, pero no eran capaces de mantener con regularidad ese esfuerzo. Decidida la suerte del combate, se dispersaban con la ganancia del botín o con la frustración de la derrota, aunque sus bajas no eran nunca excesivamente numerosas. Hasta la formación de otra harka acostumbraba a transcurrir algún tiempo, pero tras las labores de recolección en el campo -que en el Rif solían darse por cumplidas en torno al mes de mayo- éstas solían constituirse con mayor frecuencia<sup>91</sup>.

Las extraordinarias cosechas de 1921 habían dado a Abd el Krim una enorme libertad para actuar en el Rif, y ello se había traducido en una mayor agitación en el campo rebelde. La resistencia ante los españoles estaba comenzando a ser una consigna común compartida por los indígenas del Rif. Su proximidad y la inminencia de su avance estaban convenciendo a buena parte de las tribus del Rif de la necesidad de luchar unidas frente al enemigo común. En definitiva, parecía dejarse sentir entre los jefes de las cabilas la necesidad de formar estructuras más sólidas y duraderas que las tradicionales alianzas rifeñas para oponerse al avance español<sup>92</sup>.

De vuelta a Tetuán, el general Berenguer comenzó a proyectar las operaciones sobre Beni Arós, de las que se suponía debía resultar la sumisión definitiva o la expatriación del Raisuni y la previsible paz de la zona occidental del protectorado español. Su plan consistía en iniciar la presión

---

<sup>91</sup>. Según C.R. PENNELL, Abd el Krim poseía ya a mediados de junio unos 3.000 ó 4.000 hombres armados (A Country..., p. 82).

<sup>92</sup>. Esa necesidad ya se había dejado notar, según C.R. PENNELL, antes de que Abd el Krim encabezara la rebeldía de las tribus del Rif. Incluso la jefatura del movimiento se había ofrecido a otros líderes de mayor prestigio antes de recaer en Abd el Krim (A Critical Investigation..., pp. 305-306).

militar por la cabila de Beni Lait, pegada a Beni Arós por el este, para, asegurada definitivamente la comunicación Tetuán-Xauén, cercar al enemigo en Yebel Alam, la montaña sagrada de la cabila de Beni Arós. Una vez conseguido el objetivo, operaría directamente contra el Raisuni en su propia cabila. Posteriormente, eliminado el obstáculo del Raisuni, llegaría el momento de pacificar la cabila de Gomara y dar por terminadas las operaciones militares en la zona occidental del Protectorado.

En la primera parte del plan participaron por primera vez las recientemente creadas banderas del Tercio de Extranjeros, cuyo comportamiento resultó prometedor. El general Sanjurjo, al mando de tres columnas, recorrió la cabila de Beni Lait a finales de junio, y, sin encontrar excesiva resistencia, estableció posiciones el día 29<sup>93</sup>. Atento el general Berenguer al carácter de montaña sagrada del macizo de Yebel Alam, donde se había concentrado el Raisuni con sus partidarios, consultó con varias autoridades indígenas sobre la conveniencia de actuar militarmente en el mismo. Una vez persuadido de que las operaciones militares sobre el macizo no tendrían respuesta desfavorable en las cabilas ya sometidas, inició el avance, no sin antes ofrecer una última oportunidad al Raisuni. La presión sobre la cabila de Beni Arós se inició a comienzos de julio por el sur, por las cabilas de Beni Gorfet y Sumata, y se acompañó con el simultáneo avance por el norte, por la cabila de Beni Ider, donde operaban las fuerzas de Ceuta. A mediados de mes, el Raisuni se había refugiado en su guarida de Tazarut, apenas a 6 kilómetros vista de las tropas españolas, y enviaba emisarios para tantear la disposición del Alto Comisario con respecto a su sumisión. Hasta tal punto parecía inminente la rendición del Raisuni que los medios diplomáticos franceses, siempre tan reacios a reconocer las victorias militares españolas

---

<sup>93</sup>. Desde comienzos de junio de 1921, el Raisuni empezó a enviar emisarios a las autoridades francesas del otro lado del Lukus, demandando protección en su zona si la ofensiva española que preveía prosperaba (ADMAE, Maroc 1917-1940, nro. 587, telegrama de Mr. Carbonnel del 10 de junio de 1921).



en Marruecos, daban prácticamente por sentado que el xerif se vería obligado a pedir la paz:

*"Tous se trouvent actuellement si fortement encerclés par les troupes espagnoles -afirmaba el delegado militar de la embajada francesa en España, Mr. de Cuverville, refiriéndose a los fieles al Raisuni- que leur reddition n'est plus vraisemblablement, qu'une affaire de quelques jours"<sup>94</sup>.*

En esta situación, el general Berenguer recibió noticias acerca de los sucesos que ocurrían en Melilla.

d) La situación en la Comandancia de Melilla en vísperas de los sucesos de Annual (junio-julio de 1921).

Tras lo ocurrido en Abarrán, el Comandante General de Melilla, general Silvestre, había tomado la posición de Igueriben el día 7 de junio, ocupación previamente acordada con el Alto Comisario para mejorar la defensa de Annual. La situación del territorio, y en especial la de su línea avanzada, no debían preocuparle excesivamente, porque estableció con normalidad los turnos de permiso veraniego e incluso su 2º jefe de la Comandancia, el general Navarro, salió para la Península el día 12 de junio. Posteriormente, muchos autores afirmarían que la incipiente gravedad de la situación no fue percibida ni por Silvestre ni por Berenguer, pero ciertamente, a mediados de junio de 1921, resultaba muy difícil considerar la situación como grave.

"La situación en la zona era buena -afirmaría algún tiempo después el teniente coronel Dávila, jefe de la Sección de campaña y uno de los mandos con más prestigio en Marruecos por su prudencia-, no se había llegado a nuestro establecimiento en ella engendrando odios; al contrario, se logró un prestigio de guerreros y de caballeros (...),

---

<sup>94</sup>. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, informe del 20 de julio de 1921.

se veía palpablemente satisfacción y afecto en los indígenas que se acomodaban con afecto a nuestro régimen (...). Vino el traspies de Abarrán y naturalmente tuvo su repercusión, que logró hacerse desaparecer(...)"<sup>95</sup>.

La línea de puestos avanzados que representaba el frente de la Comandancia de Melilla a mediados de junio de 1921 estaba defendida por unos 4.000 soldados, desperdigados en 16 posiciones a lo largo de unos 55 kms. Las posiciones más significativas, de norte a sur, eran Sidi Dris (en la costa), Buy Meyan (la más avanzada en dirección al río Amekrán), Annual, Izumar, Igueriben, Yebel Uddia (todas en Beni Ulixek), Tzayudait, Buhafora (en Beni Tuzin), Izen Lassen, Azib de Midar (en Gueznaia, junto al Kert), Chaif, Ain Kert (más retrasadas sobre el curso del río), Haf, Arreyen Lao y Zoco el Telatza (al sur, hacia zona francesa, en la cabila de M'Talza). En el total de la zona, que cubría unos 5.000 kms. había en torno a 20.000 hombres, aunque las cifras oficiales aumentaban su número hasta 25.000<sup>96</sup>. De ellos, 5.000 pertenecían a las 15 mías de Policía Indígena<sup>97</sup>, y aproximadamente de 4.000 a

---

<sup>95</sup>. Entre los autores que consideraron el desastre de Annual como una "tragedia prevista" se encuentran Hernández Mir, Ayensa, Rodríguez de Viguri, Arpeitua, Soriano, ... cuyas obras están recogidas en la bibliografía que se ofrece al final de estas páginas. Personalmente, creo que son más válidas las apreciaciones del teniente coronel Dávila y de otros militares españoles que se encontraban en el Rif en el momento en que ocurrió el desastre. Algunos otros documentos, me inclinan a considerar lo ocurrido en Annual como una sorpresa absoluta para las autoridades militares y políticas españolas.

A modo de ejemplo, el delegado de negocios extranjeros de la Embajada francesa en España, Mr. Vienne, comentó poco después de producirse el desastre que éste había sido para los españoles -y se supone que también para los franceses- una completa sorpresa (ADMAR, Maroc 1917-1940, leg. 620, informe del 25 de julio de 1921).

<sup>96</sup>. Según los datos ofrecidos por el Vizconde de Rza -ministro de Guerra del Gobierno Allendesalazar- a las Cortes en octubre de 1921, el número oficial de soldados que guarnecían la Comandancia General de Melilla era de 25.790, de los que 20.692 eran europeos y 5.098 indígenas (Mi responsabilidad en el desastre de Melilla como Ministro de la Guerra, Madrid, 1923, p. 227).

<sup>97</sup>. La distribución de la Policía Indígena sobre la Comandancia era la siguiente:

Zona	Número	Cabila	Cabecera
Zona de Melilla	1ª Mía	Quebdana, Ulad Settut	Zaio
	2ª Mía	Mazuza	Zeluán
	3ª Mía	Bebi Bu Gafar, Beni Sicar	Saummar
Zona Minera	4ª Mía	Beni Bu Ifrur	Zoco el Jemis
Zona del Kert	5ª Mía	Beni Sidel	Tauriat Hamet

6.000 se encontraban en destinos burocráticos o de plaza, bien en Melilla, en Cabo de Agua, en el Peñón de Alhucemas, etc. El número de enfermos -tanto en los cuarteles, en los hospitales del territorio o en los de la Península- y de rebajados de servicio podía rondar los 4.000-6.000 hombres, cifra inverosímil que hace pensar en la existencia de numerosos emboscamientos. Los turnos de permiso establecidos a comienzos del verano disminuirían aún más la fuerza efectiva de la Comandancia, que en resumen podía oscilar en torno a los 12.000-15.000 hombres en el mes de junio de 1921.

Los oficiales presentes en el territorio no se encontraban en su mayoría en suelo marroquí por haber solicitado aquél destino, sino por la existencia de un turno obligatorio y rotatorio impuesto por las Juntas de Defensa desde 1918. Por él debían permanecer en África al menos durante dos años, a fin de evitar favoritismos en los ascensos, más frecuentes en tierras africanas. No es de extrañar que muchos de ellos estuvieran simplemente aguardando el momento de regresar a la Península -teniendo en cuenta sobre todo las penalidades de la vida en campaña-, y que su dedicación al servicio no fuera la más entusiasta<sup>98</sup>. Una gran parte de ellos no sabían hablar árabe, y ni

---

	6ª Mía	Beni Bu Yahi (N)	Batel
Límite zona	7ª Mía	Beni Bu Yahi (B)	Hassi Berkán
francesa al sur	8ª Mía	Beni Bu Yahi (C)	Afsó
	9ª Mía	M'Talza (S)	Zoco el Telatza
Zona río Kert a	10ª Mía	M'Talza (N)	Dar Drius
río Amekrán	11ª Mía	Beni Said	Yarf
	12ª Mía	Tafersit	Buhafora
Zona avanzada	13ª Mía	Beni Ulixek	Dar Mizzián
	14ª Mía	Beni Tuzin	Azib de Midar
	15ª Mía*	Tensaman	Dar Buimeyán

\* En proyecto.

<sup>98</sup>. La reforma militar de 1918, la más completa, según algunos autores, desde la de Cassola y Canalejas, transformó la estructura del Ejército a medida de las reivindicaciones de las Juntas, primando la antigüedad sobre el mérito entre los oficiales. Con respecto al servicio africano, al no resolverse el principal problema del Ejército -el excesivo recargamiento de plantillas-, las inversiones en material y equipación siguieron sacrificándose a los sueldos -que aumentaron-, y a la creación de nuevas unidades y puestos. Las leyes de 1918 supusieron la separación incipiente entre militares "africanistas" y "junteros",

siquiera se habían esforzado en aprender el *chejja*. Su servicio en Marruecos se asemejaba mucho al que hubieran podido desempeñar en cualquier otra guarnición de la Península. Las solicitudes de permisos por enfermedad y de traslados eran continuas, y muy pocos oficiales -sobre todo de rango superior- pasaban su tiempo en las posiciones. Los días en que se sorteaban plazas para África, al Ministerio de la Guerra apenas podían llegar una veintena de solicitudes presentadas por los oficiales de la Península. Muchas de ellas, lo hacían por encima de algunos obstáculos interpuestos por las Juntas de Defensa. En algunos casos, entre la oficialidad de la Península, se produjeron "deserciones" al formar los cuerpos de la oficialidad de las fuerzas de Regulares<sup>99</sup>.

No era infrecuente ver a oficiales acompañados de prostitutas en la plaza de Melilla, especialmente en el barrio del Real, y tampoco era infrecuente que los oficiales se jugaran entre ellos la permanencia en alguna posición durante algunos días, o para pasar la noche<sup>100</sup>. Según reclamaría posteriormente Abd el Krim, oficiales españoles maltrataron y vejaron a mujeres indígenas; y parece probable que algunos mandos de Regulares o de la Policía Indígena se quedaran con el dinero que debía servir para pagar a sus soldados<sup>101</sup>. Además, algunos oficiales, al trasladarse a las distintas

---

y ralentizaron la actuación española en Marruecos por la imposición del turno obligatorio. En algunas ocasiones, las plazas en los cuerpos de Regulares o Policía Indígena tuvieron que cubrirse por votación, al no existir oficiales voluntarios para ocupar dichos puestos.

*"The first great army reform of the twentieth century -afirma con acierto Carolyn P. BOYD- did not even mention on the area in which that army was engaged in operations -Morocco- because it had been written to meet the interests and grievances of peninsular bureaucrats"* (*Praetorian politics in Liberal Spain*, Chapell Hill, 1979, p. 112).

<sup>99</sup>. Víctor RUIZ ALBÉNIZ, *España en el Rif, 1908-1921*. (Melilla, 1994, 1ª ed. 1921), pp. 259-274.

<sup>100</sup>. Juan GUIXÉ, *Lo que yo he visto en Melilla*. (s.l., s.a. [1921]), pp. 145 y ss.

<sup>101</sup>. Para las reclamaciones de Abd el Krim, véase el epígrafe dedicado a su figura. Con respecto al apropiamiento indebido de fondos por parte de los oficiales españoles, es posible que la muerte del capitán Huelva en Abarrán se debiera a estos motivos, tal y como dejó entrever el general Berenguer en sus comunicaciones con el Ministerio de la Guerra. ACD, leg. 650, carp. b.

posiciones, llevaban consigo un numerosos equipaje, en el que no faltaban objetos de verdadero lujo, como mesillas, licores, tabaco,... En las cercanías de alguna posición se llegaron a producir verdaderas bacanales, como en el caso de Nador. En el cumplimiento del servicio, sobre todo en lo que a administración de material se refería, la corrupción era un fenómeno extendido, casi tanto como el juego. Hasta 11 capitanes cajeros de Cuerpos de Melilla pidieron la separación en el Ejército durante el año 1920, la mayoría de ellos por haber dispuesto indebidamente del dinero de sus cajas. Algunos de ellos se suicidaron<sup>102</sup>.

*"Evidente es que en Melilla se jugaba de un modo descarado -afirmaría Víctor Ruiz Albéniz poco después del desastre-, y que en la plaza y aún en el interior del Rif, en Nador, por ejemplo, había gran número de lupanares, donde la oficialidad malgastaba sus energías"*<sup>103</sup>.

La relación entre oficiales y suboficiales no parecían ser especialmente amistosas. En Melilla existía una verdadera rivalidad nacida de la pasión por el juego, llegando a producirse, por ejemplo, el abofeteamiento de oficiales en casas de juego y burdeles de la ciudad. Con respecto a los indígenas, no parecían ser mejores las relaciones. El trato de los oficiales españoles con los moros era, por lo general, altanero y despectivo. Existieron además abusos sobre los rifeños de algunas cabilas, a los que se desposeyó de sus bienes de manera reprochable. En algunas ocasiones se acusó a algunos oficiales de apropiarse indebidamente de los bienes de la población haciéndose valer de su

---

<sup>102</sup>. Víctor RUIZ ALBÉNIZ, op. cit., pp. 259-274.

<sup>103</sup>. Íd., p. 295.

cargo<sup>104</sup>.

Del mismo modo, el servicio en Marruecos no era un plato de gusto para los soldados españoles. Los indígenas solían referirse a ellos como "paisas", porque los consideraban paisanos disfrazados, por su escaso aplomo militar y por la pobreza que presentaban al llegar a Melilla. El destino africano era el peor que se podía sufrir, tal y como se percibía en la Península, y de ahí que la mayoría de los "cuotas" y los elegidores de cuerpo procuraran evitarlo. Muchos de los soldados españoles eran analfabetos, y su instrucción, excepto quizá en el tiro, era escasa. Desde 1912, los soldados peninsulares, por orden del gobierno, apenas participaban en las operaciones, prefiriéndose el empleo de las unidades indígenas. Los medios sanitarios del Ejército apenas servían para cuidar de la salud de los soldados. Los casos de tifus, malaria y paludismo eran frecuentes. La nutrición era, sin duda, deficiente y en más de una ocasión se recurrió, por ejemplo, a beber orines azucarados en algunas posiciones, por la escasez de agua y de pozos. La inexistencia de medios de transporte obligaba a largas marchas por el territorio, que se realizaban normalmente con alzado de alpargatas y con un pesado armamento, bajo el implacable sol africano. Los inviernos eran duros en el Rif, y ante ellos el soldado apenas podía protegerse. La motivación del soldado para el servicio era escasa; la paga era corta, no siempre llegaba, y los lugares para gastarla eran contados. Los que conseguían un puesto en Melilla -a menudo a través de un regalo a un general o mando correspondiente- se veían obligados en ocasiones a ejercer funciones de limpieza o servicio<sup>105</sup>.

El Ejército español se distribuía por la Comandancia de Melilla siguiendo una división en circunscripciones que abarcaba toda la zona

---

<sup>104</sup>. GUIXÉ, op. cit., pp. 145 y ss., y RUIZ ALBÉNIZ, op. cit., p. 296.

<sup>105</sup>. Juan GUIXÉ, op. cit., pp. 131-144.

dominada. En cada una de las circunscripciones existía un campamento central, que era considerado la cabeza de la circunscripción y daba nombre a la misma, y en el que por sus especiales condiciones de seguridad y defensa, se almacenaban víveres, municiones, armas y material. De él dependían la totalidad de las posiciones de la demarcación, como ocurría también en las Comandancias de Ceuta y Larache. Así quedaba organizada la distribución del Ejército español por el territorio de Melilla:

Circunscripción	Posiciones dependientes
-----------------	-------------------------

Zona avanzada

Annual	Tzayudait Intermedias A, B, C. Dar Mizzián Mehayast Morabo Talilit Izummar Afrau Buy Meyán Sidi Dris
--------	---

Dar Drius	Dar Azugaj Chaif Azib de Midar Izen Lassen Buhafora Azrú Ben Tieb Tuguntz Ichtituen Tamasusit
-----------	--

Dar Quebdani	Afrau Timayast Alcazaba Roja Ras Tikermin Tisingar Kandussi Ain Mesauda Sbuch Sbach Busada
--------------	--

Zoco el Telatza

Reyem  
Haf  
Arreyen Lao  
Loma Redonda  
Ziat  
Afsó

Zona de retaguardia

Batel

Uestia  
Hamán  
Pozo nro. 2  
Tistutin

Nador

Sidi el Bachir  
Arrof  
Hassi Berkán  
Zaio  
Zoco el Arbáa de Arkemán

Sammar

Ras Medua  
Yazanem  
Ishafen  
Imarufen  
Tauriat Hamed  
Segangan  
Tauriat Zag  
Kaddur

El resto del territorio lo comprendía la plaza de Melilla y sus más inmediatos alrededores. Cada una de las circunscripciones contaba con un cuerpo de Infantería, que en algunas ocasiones se repartía entre dos de ellas. Los regimientos de Infantería se denominaban "África", "Melilla", "Ceriñola", "San Fernando" y "Brigada Disciplinaria". El de Melilla y la Brigada Disciplinaria se encontraban en las circunscripciones más próximas a la plaza (Melilla, Nador,...) mientras que el resto se encontraba en la 2ª línea de posiciones (África), o en vanguardia (Ceriñola y San Fernando). El volumen de fuerzas de la Comandancia -tal y como éste era recogido en los informes oficiales-, era el siguiente:



Infantería	Rgto. S. Fernando 11	Jefes y oficiales: 114	Tropa: 3.105	Ganado: 222
	Rgto. Ceriñola 42	" " : 112	" : 3.061	" : 221
	Rgto. Melilla 59	" " : 111	" : 3.066	" : 220
	Rgto. África 68	" " : 109	" : 3.128	" : 217
	Total	466	12.581	897
Caballería	Rgto. Alcántara	Jefes y oficiales: 46	Tropa: 1.096	Ganado: 864
Artillería	Rgto. Mixto	Jefes y oficiales: 51	Tropa: 1.594	Ganado: 848
	Comandancia	" " : 61	" : 1.396	" : 254
	Total	112	2.990	1.102
Ingenieros	Comandancia	Jefes y oficiales: 58	Tropa: 1.346	Ganado: 261
Intendencia	Comandancia	Jefes y oficiales: 37	Tropa: 1.111	Ganado: 754
Sanidad	Compañía Mixta	Jefes y oficiales: 5	Tropa: 410	Ganado: 116
	Compañía del Mar	" " : 3	" : 136	" : ---
	Total	8	546	116
Indígenas	Grupo Rgto. nro. 2	Jefes y oficiales: 80	Tropa: 1.849	Ganado: 605
	Mías de Policía	" " : 96	" : 3.299	" : 842
	Total	176	5.148	1.447 <sup>106</sup>

En total, podían existir unas 140 posiciones enclavadas a lo largo del territorio. Salvando las diferencias, la mayoría de ellas solían estar rodeadas de una alambrada de protección exterior, detrás de la cual, a unos metros, se encontraba un parapeto de sacos terreros o cemento, y en el interior, un barracón que según la importancia de la posición podía albergar a unos 20 o 30 soldados o más. La vida en estas posiciones -o "blocaos", como se conocían en Marruecos- no era ciertamente estimulante<sup>107</sup>. Sometidos al

<sup>106</sup>. ACD, leg. 650, Negociado de Marruecos. Estado de fuerza de la Comandancia General de Melilla, Julio de 1921. Véase el mapa nro. 3 que se ofrece al final del trabajo.

<sup>107</sup>. Una recreación literaria de la vida en estas posiciones en la novela de José DÍAZ FERNÁNDEZ, El blocao, (Madrid, 1976), (1ª ed. 1928).

sofocante calor de la región durante el verano y a los rigurosos inviernos, los soldados españoles languidecían las más de las veces en espera de su relevo, que podía tardar uno o dos meses. Diariamente era necesario realizar el servicio de aguada para la posición, que consistía en el traslado de un convoy a un punto en el que hubiera agua, no muy abundante en el territorio, y en el retorno del mismo a la posición. Algunas posiciones tenían pozos cercanos, pero eran las menos. En ocasiones, la aguada la hacía algún convoy procedente de otra posición central. En aquellos blocaos, reducidos de espacio y escasos de comodidades, y dependiendo de la demarcación, los soldados y sus mandos soportaban el continuo hostigamiento de los indígenas, que, apostados en las montañas y armados con fusiles, demostraban su fina puntería causando bajas regularmente. Este modo de actuar del enemigo, sin ofrecer nunca un ataque abierto, hacía enormemente enervante la vida en los blocaos, especialmente en aquellos que más se aproximaban al Rif. El "paqueo", nombre dado por los españoles a los disparos aislados pero persistentes de los indígenas, se cernía especialmente sobre los convoyes de agua o de víveres que recorrían las posiciones, y en algún caso se veía completado con algún golpe de mano que el enemigo, ávido siempre de botín, tampoco rehuía. En las zonas de retaguardia, la vida de las posiciones acostumbraba a ser más tranquila, aunque siempre expuesta a la incursión de una facción rebelde o al levantamiento de alguna tribu.

Con posterioridad al desastre, muchos autores responsabilizaron al sistema de ocupación de posiciones de la catástrofe militar de Annual. Aún hoy -cuando la perspectiva histórica nos es suficientemente conocida- se repiten las interpretaciones que consideran una enorme ineptitud la disposición de los campamentos españoles sobre el Rif<sup>108</sup>. Sobre este asunto, creo que es necesario

---

<sup>108</sup>. Entre los primeros autores que interpretaron la disposición militar española sobre el Rif como una de las causas del desastre se encuentran Augusto Vivero, Francisco Hernández Mir, Ramón Goy de Silva..., cuyas obras se recogen en la bibliografía que se ofrece al final de estas páginas. Un ejemplo reciente de dicha interpretación puede verse en los artículos

considerar previamente las circunstancias *reales* en las que se desarrollaba la acción española en el norte de África, antes de emitir un juicio que podría estar condicionado por los sucesos posteriores.

La topografía del terreno y la dificultad de las comunicaciones determinaban en realidad el sistema de ocupación militar del terreno. La escasez de caminos utilizables, las escarpaduras del relieve, sobre todo en el Rif, y los escasos recursos económicos de que se disponían para la construcción de caminos y puentes condenaban al Alto Mando a mantener, como único modo de hacer sentir la dominación española sobre el territorio, este sistema de enclavamiento disperso de posiciones. Probablemente hubiera sido más acertado disponer de diversas columnas móviles, que en constantes paseos por la zona dominada hicieran sentir la autoridad española y permitieran la supresión de posiciones estáticas. Este sistema, que fue empleado con acierto por el Alto Comisario Gómez Jordana durante su mando como Comandante General de Melilla en 1913 y 1914, era impracticable a la altura de 1921, sobre todo porque el terreno que se había ampliado para la dominación española se encontraba prácticamente todo él en las inmediaciones del Rif, y su orografía hacía impensable el empleo de tales métodos. Berenguer y Silvestre tenían que actuar en unas circunstancias reales, con un presupuesto de gastos reducido y con la consigna esencial de evitar enfrentamientos cruentos con el enemigo. Su sistema de ocupación de posiciones obligaba, por ejemplo, ante la imposibilidad de hacer efectiva la presencia y la protección española sobre todas las cabilas del territorio, a dejar armadas a algunas tribus para que pudieran defenderse de agresiones exteriores, de las que nunca estaban completamente a salvo. Entre las cabilas de la zona ocupada debían estar repartidos unos 11.000 fusiles aproximadamente, porque muchas tribus se

---

de Juan PANDO DESPIERTO, "El desastre de Annual", Historia 16, vol. 21, nro. 243, pp. 12-30; y, del mismo autor, "Catástrofe española en el Rif", Historia 16, vol. 21, nro. 244, pp. 12-32.

habrían negado a someterse a la dominación española si no se les hubiera garantizado que podrían disponer de su propio armamento.

Tal sistema de ocupación de posiciones no tenía por qué fracasar *necesariamente*. Durante años había dado buenos resultados -sobre todo durante 1920-, y no debe olvidarse que cuando se inició la reconquista española de territorio, las ocupaciones -con otros Altos Comisarios al frente del protectorado marroquí-, siguieron unas pautas muy parecidas a las del general Berenguer. El mariscal Lyautey consideraba al general Berenguer (y así lo siguió considerando después del desastre de Annual) como el más astuto, prudente y hábil de cuantos Altos Comisarios españoles había conocido en Marruecos -y habían sido ocho-, extendiendo su juicio al modo en que el Alto Comisario operaba en ambas Comandancias Generales españolas<sup>109</sup>.

Lo que sí parece cierto es que el sistema de ocupación de posiciones que el Alto Comisario y el general Silvestre desplegaban en el Rif, estaba llegando en 1921 a su límite de expansión, con las fuerzas y el material con el que se contaba en la Comandancia General de Melilla. Parece fuera de toda duda que el armamento, el material y el equipo de que disponía el Ejército de África en la zona oriental del Protectorado no estaba a la altura de la labor que debía realizar. Muchos de los cañones que existían en el territorio llevaban en activo desde la campaña de 1909, y algunas piezas "Krupp" habían hecho la guerra de Cuba. El ejército de Melilla carecía de morteros, y muchos de los "Mauser" que empuñaban los soldados se encontraban en malas condiciones. La mayoría de ellos pertenecían a los modelos de 1893 y 1895. La ausencia de medios de transporte era prácticamente total -al parecer, el general Silvestre sólo contaba con 3 ambulancias automóviles y con una veintena de camiones-, y se dejaba sentir la necesidad de un mayor número de

---

<sup>109</sup>. Para las apreciaciones del general Lyautey, véanse los telegramas cursados por éste a su gobierno después del desastre de Annual, que se ofrecen en el capítulo 3.

ametralladoras en el campo<sup>110</sup>. Pero tampoco la falta de armamento y material fue la causa originaria del desastre. El jefe de la Sección de Campaña, el teniente coronel Dávila, que también era miembro de Estado Mayor del Alto Comisario, y que en razón de su cargo fuera posiblemente el mejor conocedor de las posibilidades de material y armamento de su Comandancia, afirmaba a mediados de junio de 1921 que la Comandancia General no tenía medios para seguir desarrollando operaciones -como pretendía el general Silvestre-, pero sí para mantenerse a la defensiva, que era lo que había ordenado el general Berenguer tras la pérdida de Abarrán<sup>111</sup>.

En definitiva, la circulación de convoyes, el servicio de aguadas, los relevos mensuales llenaban las horas en las posiciones de línea, así como los informes de la Policía Indígena y las gestiones políticas llenaban las horas en las cabeceras de circunscripción. La incomunicación de las posiciones, apenas aliviada por el uso de estaciones ópticas y heliógrafos, y la exposición de la mayoría de ellas a la hostilidad indígena, requerían de los mandos de las mismas un temple moral elevado que comunicar a la tropa, para asegurar la eficacia de tal sistema. Ésta no parecía ser en verdad la disposición moral del Ejército de Melilla en verano de 1921.

Hombre afable, de corazón, y dado a la familiaridad, el general Silvestre tenía su propia manera de gobernar la Comandancia de Melilla, y no se podía decir en 1921, que hubiera de arrepentirse de ella. El modo de actuar del Comandante General, y el que probablemente transmitiera a su alrededor, se basaba en el coraje, el valor y la camaradería por encima de la previsión, la serenidad y la reflexión. Su actitud, arrogante, decidida y valerosa, era

---

<sup>110</sup>. Juan PANDO, *op. cit.*, pp. 12-32.

<sup>111</sup>. Fidel DÁVILA JALÓN ofrece en su obra una larga entrevista entre el general Silvestre y el teniente coronel Dávila, extraída de los diarios del teniente coronel, en la que esta disparidad de caracteres queda palpablemente mostrada, (*op. cit.*, pp. 466 y ss.). El teniente coronel Dávila fue uno de los más sorprendidos por las noticias del desastre.

una verdadera enseña para sus soldados, y su estrella no le había abandonado desde que había llegado a Melilla en 1920<sup>112</sup>. Hombre carismático, de manga ancha en asuntos de juego y amores, permitía que muchos de los jefes de posición pasaran la noche en Melilla, que por aquél entonces no era precisamente una ciudad ejemplar. En 1920, cuando Silvestre era Comandante General de Ceuta, el Alto Comisario -ya por entonces Berenguer- le reconvino sobre algunas costumbres establecidas en la ciudad en lo referente al juego y a la prostitución, y, al parecer a regañadientes, Silvestre aceptó el cierre de varios locales y el cumplimiento de las instrucciones del Alto Comisario. En Melilla, la situación era diferente. Silvestre gozaba de una mayor autonomía que en Ceuta y los vicios anteriormente censurados allí por el Alto Comisario volvieron a hacerse presentes en Melilla. El juego, la prostitución, las riñas entre mandos, la ostentación, el comportamiento canallesco de la tropa, y otras manifestaciones de vanagloria y pretenciosidad militar se habían instalado en la plaza, aunque los resultados que se producían en el campo alimentaban ciertamente la confianza entre los mandos y la rivalidad saludable entre los soldados.

Resulta excesivo, sin embargo, achacar al estado de descomposición moral de la plaza de Melilla una significación determinante en los sucesos que tuvieron lugar en el mes de julio de 1921. La mayoría de los ejércitos coloniales y metropolitanos contaban por entonces -y aún hoy- con plazas seguras a distancia del frente en los que la vida distaba mucho de parecerse a la de un convento cartujo. Las largas jornadas de tensión y actividad en la línea avanzada, los vigorosos esfuerzos físicos, la imprevisibilidad del

---

<sup>112</sup>. Datos interesantes sobre la actuación de Silvestre en la Comandancia de Larache se encuentran en Víctor RUÍZ ALBÉNIZ, Las responsabilidades..., pp. 40 y ss; sobre su modo de gobernar la Comandancia General de Melilla véanse las valoraciones de Juan GUIXÉ, El Rif en sombras (Lo que yo he visto en Melilla), (s.l., s.a. [1921]), pp. 110 y ss.; sobre su actuación militar en la Comandancia de Melilla, véase la obra de Francisco BASTOS ANSART, El desastre de Annual. Melilla en julio de 1921, (Barcelona, s.a.) Sobre el carácter del general, Augusto VIVERO recoge curiosas impresiones en El derrumbamiento. La verdad sobre el desastre del Rif, (Madrid, 1922), pp. 168 y ss.

futuro inmediato, el azote del clima y las incomodidades provocaban un estado de cierta agitación que se hacía presente en todas sus manifestaciones en las plazas a cubierto del frente, que con frecuencia se veían convulsionadas por estos comportamientos y sometidas, por decirlo así, al fuero castrense. Así debía ocurrir en Melilla, pero también en muchas plazas de la zona de protectorado francés, sin que ello tuviera repercusiones directas y trascendentales en el campo. Es posible que la familiaridad con que gustaba ser tratado el general Silvestre y sus frecuentes justificaciones a sus subordinados tuvieran más importancia en el relajamiento moral de la Comandancia General que el estado de insalubridad moral de Melilla<sup>113</sup>.

Conocida era la preferencia del general por sus subordinados voluntariosos y decididos -como el comandante Villar, a pesar de su comportamiento más que dudoso en Abarrán- sobre los más cautelosos y reflexivos -como el coronel Morales, jefe de la Policía Indígena-. Se cuenta que a su Estado Mayor le llamaba "Estorbo Mayor", y que antes de la toma de Abarrán caracterizó ese avance como una operación "de huevos" del comandante Villar<sup>114</sup>.

No por ello el general Silvestre debía ser considerado como una rémora para la acción de España en Marruecos. Al contrario, su decisión de avanzar sobre el territorio había sido unánimemente elogiada, y su prestigio tras la toma de Monte Mauro había crecido considerablemente. Probablemente, pocos

---

<sup>113</sup>. Con todo, lo más grave de la corrupción que reinaba en Melilla era el desprestigio que de ello resultaba a los ojos de los indígenas. Tomás García Figueras, oficial en Melilla algún tiempo más tarde, afirmaría en sus memorias: "A mí me avergüenza, como español, ver que hayamos volcado impudicamente sobre nuestras plaza africanas la hez de España" (Recuerdos de la campaña. Del vivir del soldado, Jerez, 1925, p. 91). Más de 40 oficiales del Ejército español se suicidaron por deudas de juego por aquellos años en Melilla y casi una quincena hubieron de abandonar el Ejército por irregularidades en las cajas de distintas unidades militares. Quizá a esta luz puedan comprenderse algunas afirmaciones como las recogidas en las obras de Arturo BARRA:

"Durante los primeros veinticinco años de este siglo Marruecos no fue más que un campo de batalla, un burdel y una taberna inmensas" (La ruta, 2ª parte de La forja de un rebelde, Barcelona, 1986, p. 33)

<sup>114</sup>. Véase Carlos SECO SERRANO, Alfonso XIII y la crisis de la Restauración, (Barcelona, 1969) y la declaración del teniente coronel Dávila ante la Comisión de Responsabilidades en verano de 1923 (Comisión de Responsabilidades, 1931, p. 397).

militares pensarán en España o en Marruecos que no fuera el Comandante General de Melilla el que tomara próximamente la bahía de Alhucemas<sup>115</sup>. Ciertamente, desdeñaba en ocasiones los informes del Estado Mayor o de la Policía Indígena, pero muchos de ellos eran contrarios a la acción sobre Beni Said y el general Fernández Silvestre completó el envolvimiento de la cabila en menos de un mes. Su estrella y sus victorias justificaban la peculiaridad de sus métodos, y la significación acentuada de su carácter, parecía haber encontrado en Melilla el ámbito adecuado. A la manera que pedía Napoleón, Silvestre era un general "con suerte". Además, Silvestre contaba, si no con la protección, al menos sí con la familiaridad y el trato directo con el rey Alfonso XIII. Se dice que éste le envió un telegrama en el que, refiriéndose al vizconde de Eza le decía:

*"Haz lo que te digo y no te preocupes del ministro de la Guerra: es un imbécil"*<sup>116</sup>.

En definitiva, el modo de ejercer el mando del general Silvestre en la Comandancia General de Melilla se basaba en mayor medida en el carisma que en la disciplina. A consecuencia de ello, los factores morales adquirirían una importancia muy superior a los materiales para el funcionamiento de la administración militar en la zona oriental del protectorado. Mientras los avances del general Silvestre se sucedieron con regularidad, no existieron

---

<sup>115</sup>. "En España, desde Alfonso XIII hasta el último teniente del Ejército, aguardábamos con impaciencia que Silvestre entrase en Beni Urriagel y Bocoya" (Carlos MARTÍNEZ DE CAMPOS Y SERRANO, España bélica. El siglo XX. Marruecos, Madrid, 1972, p. 253).

<sup>116</sup>. Recogido en Vicente BLASCO IBÁÑEZ, Alphonse XIII démasqué. La terreur militariste en Espagne, (París, 1924), p. 57. No es cierto, como afirmaría algún tiempo después el delegado de negocios extranjeros de la embajada francesa, Mr. Vienne, que Berenguer llegara a Madrid el 1º de julio pidiendo la destitución de Silvestre (ADMAR, Maroc 1917-1940, leg. 620, informe del 5 de agosto de 1921).



problemas para el ejercicio de su mando<sup>117</sup>. Sin embargo, aquél estado de cosas empezó a cambiar seguramente a raíz de lo sucedido en Abarrán. El general Silvestre pidió autorización a Berenguer en la entrevista mantenida por ambos el 4 de junio a bordo del "Princesa de Asturias" para organizar una inmediata operación de respuesta sobre Abarrán que dejara de nuevo las cosas claras en el campo, pero Berenguer, decidido a no permitir nuevos avances sobre línea avanzada, se negó a ello. La derrota de Abarrán, la primera y más sonada del general Silvestre en la Comandancia General de Melilla quedaría, por tanto, sin respuesta, y con certeza aquello inquietaría la moral de las tropas españolas además de reforzar la moral en el campo enemigo<sup>118</sup>.

Personalmente, creo que la explicación de los acontecimientos de julio de 1921 arranca del cambio del signo moral que se produjo en el territorio de la Comandancia General de Melilla tras la pérdida de Abarrán. Obligadas las tropas españolas a una estática defensiva en espera de una mejora de las condiciones políticas del territorio inmediato, embebido el Alto Comisario en la finalización de las operaciones en la otra zona del protectorado, la iniciativa quedó en manos de Abd el Krim y la harka enemiga por él organizada -probablemente no superior a los 1.000 hombres-, provistos de material (y valor) suficiente como para intentar otro golpe de mano sobre la línea avanzada española.

*"Los españoles ya han perdido la partida -decía una carta de Abd el Krim enviada a las cabilas del Rif en el mes de junio-. Fijaos en Abarrán. Allí han dejado sus propios muertos mutilados e insepultos, con sus almas errantes sin*

---

<sup>117</sup>. Véanse a este respecto, las consideraciones de la obra de Max WEBER, Economía y sociedad, (México, 1974). Citada por Rafael BAÑÓN y Jose Antonio OLMEDA (comps.), La institución militar en el Estado contemporáneo, (Madrid, 1985), pp. 71-80.

<sup>118</sup>. Además, según algunos autores, Silvestre hizo llegar a las tribus rifeñas algunas amenazas poco después de lo sucedido en Abarrán, en las que afirmaba que *"he would deprive the men of all reasonable expectation of becoming fathers while, as regards the women on the other hand, he would exert himself to ensure that they became mothers"* (C.E.R. PENNELL, A Critical Investigation..., p. 311).

*destino, trágicamente negadas a las delicias del paraíso".*

La respuesta de las cabilas no se hizo esperar, demostrando que el prestigio de Abd el Krim se había extendido por todo el Rif oriental tras lo sucedido en Abarrán:

*"Has tomado Abarrán por sorpresa. No has podido ganar Sidi Dris. Ahora están preparados, si sabes tomar otra posición te seguiremos"*<sup>119</sup>.

Las primeras agitaciones que se dejaron notar sobre la línea avanzada española tuvieron lugar el 14 de junio de 1921, en la posición de Igueriben. Este enclave se había ocupado una semana antes para mejorar la posición defensiva de Annual, que era la cabecera de la circunscripción, pero su situación sobre el terreno -situación que debía conocer el Alto Comisario, pues autorizó su ocupación-, era bastante difícil. Separada unos 5 kilómetros de la posición de Annual, el camino de ésta a Igueriben transcurría a través de barrancadas y lomas de difícil tránsito, y su emplazamiento, sin duda, no había pasado desapercibido para el enemigo. Éste había empezado ya a fortificar el terreno hacia el sur de la posición, a unos dos kilómetros, algunos días antes, y se había visto a Abd el Krim presidir una reunión de jefes de cabila en aquél lugar.

El combate del día 14 duró 10 horas y fue victoriosamente rechazado por las tropas españolas. Dos días después, en una posición cercana a Igueriben, en Bui Meyán, el harka enemiga intentaba cortar el servicio de aguadas, sin conseguirlo, pero empeñándose en un duro combate que fue resuelto por la cooperación de las piezas de artillería de Igueriben, Annual y Bui Meyán. La

---

<sup>119</sup>. Ambas cartas en Carlos SECO SERRANO, *Historia de España*, pp. 595-596.

intensidad de los ataques enemigos sobre aquél sector del frente llevó al general Silvestre a intentar nuevas gestiones políticas en la zona avanzada, a la vez que sus radiogramas al Alto Comisario se hicieron más escuetos.

Nada alarmante ocurrió en los puestos avanzados en los días siguientes. Castigada con dureza la harka al parecer por el fuego de artillería de las posiciones españolas, parecía abrirse un nuevo paréntesis de quietud en el frente. El 28 de junio se celebró en la cabila de Beni Said una fiesta a la que asistieron todos los jefes de la cabila, de lo que quedó el Comandante General muy satisfecho. El coronel Morales había vuelto a tomar contacto con los tensamanis y los beniurriagelís desde la oficina de Policía Indígena de Bui Meyán a finales de junio, y las comunicaciones del general Silvestre con el Alto Comisario no dejaron traslucir acontecimientos de importancia<sup>120</sup>.

A comienzos de julio se reanudaron los permisos a oficiales y tropa para la Península, y fueron retiradas de la línea de vanguardia varias "mías" de Policía Indígena. Probablemente, nada hacía suponer al Comandante General de Melilla que pudieran desarrollarse con proximidad sucesos graves en el frente.

"Permite esta afirmar (dentro de las naturales reservas y seguridades que cabe aventurar, tratándose del carácter versátil e impresionable e independiente cual es el de los indígenas de esta zona) -afirmaba en carta enviada a Berenguer el 15 de junio de 1921- ha desaparecido la efervescencia producida en la zona insometeda y de expectación en algunas cabilas sometidas a la delicada situación a que dieron lugar la pérdida de Abarrán y la defección de los tensamanis, considerando además como suficientemente asegurada y fuerte nuestra línea de contacto con la zona insometeda para detener cualquier ataque o conato de penetración de toda la harka enemiga, si bien la estructura del terreno es tal en algunas partes del frente, que se hace imposible evitar, sobre todo de noche, que algún pequeño grupo pudiese introducirse para paquear alguna posición"<sup>121</sup>.

Algunos autores afirman que al salir con permiso para la península el general Navarro el 12 de junio de 1921, éste llevaba instrucciones de

---

<sup>120</sup> . Carlos SBCO SERRANO ofrece una carta enviada por el hermano de Abd el Krim a uno de los representantes de la Cía. Minera "Setolazar" el 26 de junio de 1921 en la que, tras volver a establecerse tratos para la explotación de las minas del Rif, se hacía referencia al asunto de Abarrán como un incidente ya superado. Cinco días antes, el propio Abd el Krim había repartido proclamas para la sublevación del Rif (*Historia de España*, pp. 595-596).

<sup>121</sup> . Víctor RUÍZ ALBÉNIZ, *Las responsabilidades...*, p 343.

Silvestre para que consiguiera refuerzos que, a la vista de la situación de la línea avanzada, podrían serle necesarios. Otros afirman que tal misión fue encargada a un capitán de Artillería que salía también de permiso en esos días<sup>122</sup>. Es posible que Silvestre recurriera a esos métodos para para hacer llegar sus inquietudes a Madrid, pero lo que es bastante improbable es que creyera que la necesidad de las mismas fuera inmediata. A Berenguer no le hizo partícipe de ellas.

---

<sup>122</sup>. Véanse las obras de Augusto VIVERO, El derrumbamiento..., (Madrid, 1922), p. 124 y ss.; y Francisco GÓMEZ HIDALGO, Marruecos. La tragedia prevista, (Madrid, 1921).

### CAPÍTULO III

#### EL DESASTRE<sup>1</sup>

##### a) Igueriben.

Los ataques sobre Igueriben continuaron a comienzos de julio, aunque sin

---

<sup>1</sup>. Antes de tratar el desastre militar de Annual conviene tener en cuenta algunas puntualizaciones. Lo que aquí se pretende, sobre todo, es una narración comprensiva del desastre, no una investigación acerca de las responsabilidades de dicha derrota, ni una elaboración de hipótesis sobre las decisiones que hubieran resultado más acertadas para evitarlo. Como ya defendió John KEEGAN hace algún tiempo, lo esencial de este capítulo está, sobre todo, en el combate, más que en las grandes teorías de táctica militar (*The face of the battle*, Chicago, 1976. Traducción española de 1990). Lo que se pretende en estas páginas, por tanto, es explicar porqué se produjo el desastre, no juzgar los errores o aciertos cometidos por el general Silvestre y el general Berenguer.

Ciertamente, como afirmó hace ya tiempo Michael HOWARD, desde la I Guerra Mundial todos los factores militares estuvieron estrechamente relacionados con los factores no militares, y para ello se ha procurado no prescindir en la narración de otras razones que tuvieron su importancia en el desarrollo del desastre, tales como los métodos de reclutamiento, la vida en las cuarniciones y otros elementos (*Studies in war and peace*, London, 1970, pp. 9-17). Sobre todo, se ha intentado que no se nos puedan atribuir aquellas palabras de Elliot A. Cohen:

"In fact, military historians, amateur and professional, have probably done more to obscure than to reveal the reasons for military misfortune" (*Military Misfortunes. The Anatomy of Failure in War*, New York, 1990, p. 35).

producir apenas bajas y siendo rechazados con facilidad desde la posición. Allí se encontraban 300 hombres dirigidos por el comandante Benítez, el otrora defensor de Sidi Dris. La posición fue también agredida los días 12, 14 y 16 de julio, llegándose ese último día a realizar 225 disparos de artillería para proteger los servicios, y la ayuda desde Annual y Bui Meyán llegó a hacerse imprescindible<sup>2</sup>.

El general Silvestre no debía desconocer la delicada situación que se había creado en aquél sector del frente. Sin embargo, confiaba poder resolverla con sus medios, o al menos eso es lo que se desprende de los telegramas cruzados con el general Berenguer<sup>3</sup>. Y, verdaderamente, sus medios parecían ser más que sobrados para solventar el empeño. Además, la solicitud de fuerzas de la Península habría dado lugar a una alarma que el general Silvestre estaba lejos de querer producir. Empeñado Berenguer en las

---

<sup>2</sup>. El día 12 de julio de 1921, el teniente de Artillería D. Ernesto Nougués y Barrera escribía desde la posición de Annual algunas de sus impresiones sobre la situación de la línea avanzada. Siendo estas pesimistas, nada parecía hacer presagiar un desastre como el que se produciría poco tiempo después:

*"Ahora estamos en un período estacionario -escribía el teniente Nougués- pues los avances, demasiado rápidos, sin consolidar bien lo ocupado, han creado una situación bastante difícil; en este campamento es raro el día que no tenemos que tirar, y como tenemos delante una harca numerosa, y hasta organizada, no se puede dar un paso sin la seguridad de quedar bien, pues otro desastre como el de Abarrán sería horroroso. Hemos atravesado por unos días tristísimos, de enorme depresión moral; se desconfiaba de las fuerzas indígenas; se hablaba de insurrección del territorio; nos encontrábamos impotentes, faltos de elementos; sucedió lo que tenía que suceder: que, mientras la cosa iba bien nadie se preocupó de las deficiencias; pero cuando han venido los palos se ha visto que estamos haciendo equilibrios, y eso no puede ser. En fin, que hay África para rato, si Dios no lo remedia...".* (Memorial de Artillería, 1924, año 79, serie VII, tomo I, p. 391).

En esta carta se aprecia también el cambio de signo moral que produjo en la línea avanzada la derrota de Abarrán, del que se habla en páginas precedentes.

<sup>3</sup>. "Persisto en mi propósito -afirmaba el general Silvestre- ajustado instrucciones V.E. de mantenerme a la defensiva reforzando posiciones frente todo lo posible; no obstante creo podría presentarse ocasión de infligir castigo a rebeldes que se hayan en plena acometividad y en este caso contando desde luego con casi totalidad probabilidades éxito ruego V.E. me autorice para castigar duramente intencionadas harcas" (telegrama enviado por el Comandante General de Melilla, general Pdez. Silvestre, al Alto Comisario Berenguer el 17 de julio de 1921. SHM, R.430, leg. 278, carp. 1-3).

La respuesta de Berenguer no fue en absoluto restrictiva:

*"Aunque en mis instrucciones recomendaba a V.E. adoptar una actitud defensiva en vista de la situación creada por asalto a Abarrán -explicaba el Alto Comisario-, me refería desde luego a no estimar oportuno por ahora cualquier acción sobre los contrafuertes de Tensamán que mueren en el cabo Quilates así como sobre Beni Urriagel, pero esto no quiere decir que deba encerrarse en una pasiva defensiva por el contrario creo que se deben aprovechar cuantas ocasiones favorables se presenten para reaccionar ofensivamente, con el fin de restar acometividad a la harcas enemigas"* (SHM, R.430, leg. 278, carp. 1-3).

operaciones de Beni Arós, y tras su fracaso de Abarrán, probablemente el Comandante General de Melilla tampoco creyó conveniente importunar al Alto Comisario con peticiones de fuerzas que a él le eran necesarias, y confió en solventar la tesitura con sus propios medios.

Ciertamente, como se dijo, éstos parecían más que suficientes para mantener la situación del frente. Tan sólo en Annual estaban concentrados unos 700 hombres, además de los que podían ir llegando desde las posiciones inmediatas. Probablemente, el estado del material y de la munición -como en de la mayoría del territorio- no era ni mucho menos óptimo, como ya se había encargado de poner de relieve Berenguer ante el ministro de Guerra Vizconde de Eza en carta fechada el 4 de febrero de 1921<sup>4</sup>; pero debía bastar para proteger el frente de la amenaza enemiga y para dejar reestablecida su seguridad.

Sin embargo, la situación se fue complicando progresivamente en torno a la posición de Igueriben. El día 17 de julio, la harka enemiga, que operaba con una disciplina y uniformidad desconocida hasta entonces, hizo dos disparos de cañón sobre la posición. Al hecho insólito de que los harqueños emplearan artillería se unía la sorprendente habilidad en su manejo, impensable sin la colaboración de un desertor español o de algún extranjero experimentado en campañas militares<sup>5</sup>. El cañón emplazado por los moros en las proximidades de Igueriben, proveniente con toda probabilidad de Abarrán, venía a demostrar que, o bien la inutilización de las piezas llevada a cabo por el teniente Flomesta no había sido tan completa como se pensaba, o bien que algún experto extranjero había logrado repararlas. Además de los disparos de cañón, tanto

---

<sup>4</sup>. El contenido completo de la carta se encuentra en RUÍZ ALBÉNIZ, Las responsabilidades, pp. 173-192.

<sup>5</sup>. Al parecer, el artillero más empleado por Abd el Krim era un extranjero desertor de la Legión Francesa llamado Listani, quien no es de extrañar que dirigiera el ataque contra Igueriben. Otros autores afirman que, además, Abd el Krim contaba con un instructor alemán llamado Klemms (Vincent MONTEIL, "La guerre revolutionnaire", en Abd el Krim et la république du Rif, París, 1976, pp. 149-152).

Igueriben como Bui Meyán se vieron sometidas a un feroz ataque que hizo imposible el servicio de aguada aquél día y la circulación de los convoyes entre ambas posiciones. La disposición de la harka, que ya había rodeado casi completamente la posición de Igueriben desde las lomas y barrancadas próximas, mostraba claramente su determinación de impedir el abastecimiento de la posición<sup>6</sup>. El día 17, el convoy que salió de Annual en dirección a Igueriben estuvo varias horas detenido por el fuego en las montañas, aunque finalmente el capitán Cebollino, jefe de un escuadrón de Regulares, logró introducirlo en la posición. Unas 100 bajas costó aquella operación, que sólo pudo verificarse gracias al desplazamiento de varias columnas que contuvieron en distintos frentes al enemigo en la montaña. El convoy que entró en Igueriben iba muy mermado de víveres, y con escasa agua, de manera que los oficiales renunciaron a su ración en favor de la tropa. El capitán Cebollino, en lugar de iniciar la retirada hacia Annual por el camino empleado para subir a Igueriben, engañó al enemigo encaminándose hacia el oeste y logrando entrar en Annual de noche. Los mulos que llevaban el convoy quedaron en Igueriben, pues el jefe de Regulares no respondía de su seguridad en el retorno a Annual, y fueron dispuestos entre las alambradas exteriores y los sacos terreros de protección. Allí fueron pacientemente disparados por los harqueños a lo largo de toda la noche, llegando a arrancar algunos de ellos en su caída parte de la alambrada exterior. Unos 60 mulos muertos quedaron en la linde de la posición, sin posibilidad de ser evacuados.

La impresión que el general Silvestre tenía de estos acontecimientos se encontraba reflejada en la postdata añadida a su carta del 15 de julio de 1921 a Berenguer, escrita con posterioridad al ataque del día 17. La carta reflejaba una naciente pero relativa preocupación:

---

<sup>6</sup>. También es posible que Abd el Krim empleara un cañón de origen francés que había adquirido en mayo de 1921, con una munición de 300 cartuchos, tal y como afirma C.B.R. PENNELL, (*A Critical Investigation...*, p. 297).



"escrita esta carta, -decía Silvestre- y, como habrás visto por el parte que te dirigí, la harka ha dado nueva señal de vida, atacando el día 17, con bastante empuje, en todo el frente comprendido entre Igueriben y Talilit, incluyendo en este frente las posiciones de Annual y Buy Meyán y poblados afectos entre ellas; y mientras esta harka numerosa tengamos próxima a nuestras posiciones y la comunicación se haga difícil para los camiones, la situación vuelve a ser delicada, (...). (...) ante la posibilidad que presiento de que de que la harka siga aumentando, vuelvo a insistir una vez más, puesto que sólo de tí depende la autorización, en la necesidad imperiosa de la creación del grupo de Regulares de Alhucemas y aumento de elementos de transporte y sanitarios, pago al día de convoyes, recursos para organización de alguna harka amiga más, así como créditos para pagar a la de Alal-Mihán, y medios de remontar a la Policía, que actualmente le faltan unos 500 caballos"<sup>7</sup>.

Las medidas que proponía el Comandante General de Melilla al Alto Comisario no eran, ninguna de ellas, de realización inmediata. La creación de un grupo de Regulares, en el peñón de Alhucemas, no era cosa de días, sino probablemente de meses, teniendo en cuenta lo que tardó en organizarse, por ejemplo, el de la ciudad de Tetuán. El aumento de elementos de transporte y sanitarios, que debían desembarcar en alguno de los puertos de Melilla, Afrau o Sidi Dris, tampoco era cuestión de días, sino cuando menos de semanas, pues debían venir de la Península. El pago al día de los convoyes indígenas, así como los créditos para pagar a la harka amiga de Alal-Mihán (cabila de Beni Tuzin), podían arreglarse en una semana, pero la organización de una harka amiga era difícil antes de un mes, y mucho más el abastecimiento de medios de remonta para la Policía Indígena. En definitiva, nada parecía indicar en el telegrama de Silvestre la necesidad imperiosamente inmediata de actuaciones que dieran respuesta a una situación alarmante. El propio Berenguer consideraba que *"el frente, por acometividad que tuviera el enemigo, contaba con fuerzas suficientes para defenderse"*<sup>8</sup>.

A pesar de la aparente tranquilidad que revelaba en sus comunicaciones con Berenguer, Silvestre no descuidaba el fortalecimiento de la línea avanzada ante la situación que se creaba en las inmediaciones de Annual. Existiendo

---

<sup>7</sup>. Víctor RUIZ ALBÉNIZ, Las responsabilidades..., p. 346.

<sup>8</sup>. Dámaso BERENGUER, Campañas del Rif y Jebala, 1921-1922, (Madrid, 1922), p. 76.

cierta carestía de fuerza en el territorio por los permisos concedidos, Silvestre requirió aquellos remanentes de soldados que ocupaban destinos burocráticos en la plaza de Melilla y los trasladó a la segunda línea tras la zona avanzada (sector Dar Quebdani-Dar Drius), y desde allí comenzó a enviar sucesivamente refuerzos al frente. El día 18 de julio no se intentó llevar el convoy a la posición de Igueriben, donde el asedio enemigo comenzaba a dejar sentir su efecto. La escasez de agua, la insuficiencia de víveres, el hedor de los mulos muertos a lo largo de la noche, que no habían podido ser evacuados por el acoso enemigo ni enterrados por la dureza de la roca, eran condiciones que comenzaban a agravar la resistencia, seguida ya desde Annual con verdadera inquietud. Allí, mientras tanto, comenzaban a concentrarse los refuerzos venidos de la segunda línea: un tabor de Regulares y una compañía de ametralladoras proveniente de Nador; 6 compañías de fusiles, una de ametralladoras y una batería de montaña de Dar Drius; junto con unidades de Zapadores. Silvestre continuaba en Melilla cada vez más preocupado por la situación, aunque sin dar cuenta exacta de su gravedad al Alto Comisario:

"Madrugada ayer -comunicaba Silvestre al Alto Comisario el día 17 de julio- enemigo grandes núcleos hostilizó posición Igueriben, Buimeyán y Annual con intento incomunicarlas y cortar comunicación Izumar, batiéndosele eficazmente por posiciones refugiándose enemigo barrancadas inmediatas poblado Annual y las N.E. y Sur Ygueriben.- Referidas posiciones llegaron ser hostilizadas todos frentes atacando igualmente poblado Beni-Margani del que en momentos se apoderaron en parte hostilizando con gran intensidad desde barrancadas próximas Annual alrededores camino Izumar.- Jefe Annual dispuso salida columna preparada al efecto, que apoyada artillería maniobró gran habilidad obligándoles huir en desbandada ocasionando bajas vistas refugiándose en barrancadas entre Ygueriben y Annual desde las que hostilizaron Annual. Se efectuó convoy víveres, municiones Ygueriben Buimeyán dejando servicios ordinarios sin que enemigo consiguiese intentar continuando fuego hasta después retiradas fuerzas que trataron impedir sin conseguirlo dejándose montados servicios regularmente"<sup>9</sup>.

En la madrugada del día 19, se organizaron de nuevo en Annual las

---

<sup>9</sup>. SHM, R.430, leg. 278, carp. 1-3). A pesar de lo extenso de la descripción del combate, el Comandante General de Melilla no reflejaba plenamente las enormes dificultades que habían tenido que vencer las tropas españolas para rechazar el ataque de la harka, y su apreciación de que los servicios habían garantizados, cuando el convoy del día 17 entró mermado y a duras penas en la posición de Igueriben, no podía por menos que calificarse de inexacta.

columnas que habían de llevar el convoy a Igueriben. Estas se componían de 7 compañías de fusiles, 2 escuadrones de Regulares, una compañía de ametralladoras y una batería de artillería de montaña. En total, unos 1.000 hombres. Fue necesario planificar una verdadera operación para la marcha del convoy. Una de las columnas debía proteger la primera mitad del recorrido y evitar que la harka hostilizara la marcha del convoy desde las lomas próximas al camino de Igueriben; otra debía encargarse del convoy, mientras que la tercera debía proteger el último tramo entre la posición de Igueriben y el afluente del Amekrán que la circundaba. A primera hora de la mañana, se inició el avance, consiguiendo el convoy salvar con cierta prestancia la primera parte del recorrido. A partir de allí, sin embargo, la presencia del enemigo, perfectamente parapetado en la montaña, se hizo más intensa, obligando a las columnas a empeñarse en un duro combate. El jefe de la circunscripción, coronel Argüelles, envió desde Annual nuevos refuerzos, que, sin embargo, no consiguieron variar el signo de la situación. Viendo el peligro en que se encontraban las fuerzas de ser envueltas por el harka enemiga, que quizá entonces ya superara los 1.000 hombres, el coronel Argüelles ordenó la retirada sobre Annual. Esta debía verificarse en varios escalones de repliegue para evitar un retroceso incontrolado de las tropas y una reacción en avalancha del enemigo. Sin embargo, la ventajosa posición de éste hizo desistir por el momento a los jefes de las columnas en combate de iniciar una retirada que podía ser comprometida. Así lo juzgó también finalmente el coronel Argüelles, que pidió nuevos refuerzos a la posición de Dar Drius.

La llegada a Annual del coronel Manella -enviado por Silvestre para hacerse cargo del mando de la circunscripción- en el mismo desarrollo de la operación, se tradujo en un nuevo impulso en el intento de socorrer a Igueriben. Decidido a lograrlo a toda costa, el coronel Manella ordenó que una compañía se preparara para llevar siquiera una cantimplora de agua a la

posición de Igueriben, protegida por la situación de las tropas españolas en el camino y con el auxilio de la Caballería y dos compañías de fusiles más. El propósito, sin embargo, tampoco se consiguió. La muerte de uno de los oficiales que mandaba fuerzas en la compañía de abastecimiento hizo flaquear su avance, que se transformó en repliegue ante la reacción del enemigo. Por la noche entraron en Annual, tras ordenada retirada, las tropas que habían estado en combate a lo largo del día. Igueriben no había sido socorrida, y las tropas españolas habían tenido 160 bajas, entre ellas las del teniente coronel Núñez de Prado, jefe de una de las columnas, y la del comandante Romero, ambos heridos:

"Según noticias que me comunica Annual -informaba el Comandante General de Melilla al Alto Comisario acerca de lo ocurrido el día 19-, desde la madrugada ha sido atacado aquél campamento y posición Igueriben que fue cercada por el enemigo que se presentó en número muy crecido y haciendo desde el primer momento fuego muy nutrido. Ante petición municiones y agua posición Igueriben trató de llevárseles convoy protegido por columna Regulares reforzada con dos de fusiles de Infantería. Durante todo el día ha permanecido columna en fuego sin poder romper el cerco a pesar de fuerte refuerzo columna Drius, compuesta cinco compañías de fusiles y una media de ametralladoras y batería de montaña que envié a primera hora hacia campamento Annual. Convoy no ha podido hacerse y columna ha tenido que retirarse quedando posición en mala situación que mañana se remediará. General 2º Jefe se halla en línea avanzada desde esta tarde y yo me hallo preparado para salir tan pronto organice contadísimos elementos que me restan. Ordeno a General Navarro que mañana establezca a ser posible posición que asegure camino a Annual y posiciones Igueriben, Buimeyán y Annual. Tengo noticia de las siguientes bajas (...).

Expongo a V.E. situación que crea a este territorio, acometividad que presenta harka que cuenta con hombres y elementos abundantes. Tengo movilizadas en Annual totalidad de fuerzas disponibles después de atendida seguridad Kabilas a retaguardia. Mañana veremos a Jefes importantes con los que avanzaré yo a la zona Annual; organizo con elementos de la Plaza y dejando indotados muchos servicios columna que situaré Jueves en Kandussi con propósitos establecerla sobre río Salah al E. de Sidi Dris, donde pienso establecer base aprovisionamiento; pero de prolongarse situación persistiendo harka en sus ataques agotaré también esos recursos, sin que pueda ya disponer de otros. En esta situación creo mi deber hacer presente V.E. que para modificar tal estado de cosas juzgo necesario envío refuerzos en hombres y elementos en cantidad que V.E. estime suficiente y con las cuales pueda mantener nuestras posiciones que hoy y de prolongarse la actuación iniciada por la harka juzgo se hallan amenazadas. También estimo de necesidad envío elementos marítimos fin reprimir contrabando, medio por el que indudablemente se aprovisiona la Harka de todas sus necesidades. Ampliaré detalles conforme los vaya conociendo"<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup>. Telegrama cursado por el general Silvestre el 19 de julio de 1921. SHM, R. 414, leg.264, carp. 20.

Toda la gravedad de la situación descrita por el general Silvestre en la primera parte de su telegrama quedaba desvirtuada por las medidas que proponía al Alto Comisario en la segunda parte del mismo, que hacían pensar en una prolongación si no estática sí al menos estabilizada de la situación en el frente durante varios días, y en realizaciones cuyos plazos para poner en práctica no debía desconocer<sup>11</sup>.

En realidad, el agravamiento de la situación en torno a Annual e Igueriben había obligado al Comandante General de Melilla a concentrar en línea avanzada, y en la circunscripción de Annual, la mayor parte de sus unidades operativas, dejando en 2ª línea unidades con menos recursos y con tropas menos experimentadas. Para enjuiciar la cuestión en todos sus aspectos se veía obligado a acercarse él también a la línea del frente, donde, por sus telegramas, consideraba que las circunstancias se mantendrían en aquél grado de intensidad durante algún tiempo. Seguramente, el general Silvestre solicitaría esos refuerzos para mantener durante el tiempo que durara la ofensiva harqueña la estabilidad del frente avanzado, y ya planeaba medios de más largo alcance (bloqueo comercial sobre Alhucemas,...) para resolver la situación en un plazo más amplio.

Sin embargo, el problema que se estaba creando en Annual -hoy lo sabemos- era mucho más alarmante que la manera de percibirlo por el Comandante General desde Melilla. La moral de la harka enemiga se veía continuamente reforzada por cada intento fracasado de llevar el convoy a Igueriben, mientras

---

<sup>11</sup>. También en este sentido era clarificador el telegrama enviado por el Comandante General de Melilla el 19 de julio casi a medianoche, en el que establecía un plazo máximo de diez días para recibir municiones:

*"A causa de combates que se mantienen en posiciones avanzadas de Tensamán -explicaba Silvestre al Ministro de la Guerra- me encuentro escaso de municiones. En propuesta cursada a la Sección de Artillería se hacía pedido necesidades que aumentan con imprevistas por combate, por lo que estimo de imprescindible y urgentísima necesidad el envío de quince mil granadas de siete cinco y quince mil de siete, más otras quince mil de cada clase para recargar; veinte mil espoletas, diez millones de cartuchos mauser y dos millones de cartuchos Remington. Como necesidades son apremiantes, ruego a V.E. que envíe se haga con carácter urgentísimo desde Parque más próximo a esta plaza a fin de disponer estos elementos en plazo máximo de diez días" (FAMM, leg. 364).*

que en la posición de Annual, donde se iban acumulando cada vez más elementos, la moral de las tropas se iba viendo sucesivamente mermada, de modo análogo, con cada uno de estos fracasos. El relevo de fuerzas entre la primera y la segunda línea extendió probablemente el conocimiento de las dificultades por las que estaba atravesando Annual a todos los cuerpos y unidades que operaban en el territorio, ejerciendo el efecto que es fácil suponer. En Igueriben, la situación de los 300 hombres que protegían el enclave se hacía cada vez más desesperada. El fracaso del convoy del día 19 de julio vino a sumarse a la práctica terminación de las municiones de artillería en la posición, que soportaba ya sin defensa el paciente cañoneo a que era sometida por parte de la harka<sup>12</sup>. A pesar de las indicaciones transmitidas a los campamentos de Annual y Bui Meyán para que con su artillería intentaran acallar el cañón de los rifeños, éste siguió haciendo bajas vistas y continuas en la guarnición. La falta de víveres, y sobre todo de agua y medicamentos, eran particularmente alarmantes:

"Tenemos muertos y heridos -se leía en un telegrama del 20 de julio cursado a Annual por el jefe de la posición-; carecemos de agua y de víveres, y la gente se ve obligada a permanecer día y noche en el parapeto para tener a raya al adversario, cada vez más numeroso. Las municiones, con avaricia escatimadas, empiezan a escasear, y para ahorrarlas más aún se hace preciso que las baterías de Annual batan durante la noche la loma espón en que está enclavada la posición, para evitar las bajas que desde allí nos hacen"<sup>13</sup>.

"Es horrenda la sed -decía otro telegrama-: se han bebido la tinta, el petróleo, la colonia, los orines mezclados con azúcar. Se echan arenilla en la boca para provocar, en vano, la salivación. Los hombres se meten desnudos en los hoyos arenosos para gustar el consuelo de la humedad. Se ahogan con el hedor de los cadáveres. La pestilencia y la carencia de agua hacen mortales las heridas... Conclúyense las municiones"<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup>. En Igueriben se encontraba una batería de campaña compuesta por 4 piezas de 7,5 cms. <<Schneider>> (ligeras), similar a la que se encontraba en Annual.

<sup>13</sup>. Telegrama del 20 de julio cursado a la posición de Annual. Recogido en Francisco HERNÁNDEZ MIR, Del desastre a la victoria. Ante las hordas del Rif, (Madrid, 1926), p. 58.

<sup>14</sup>. Íd., pp. 59-60. El relato del único oficial superviviente del asedio a Igueriben, el teniente Casado, fue publicado dos años después de que el desastre tuviera lugar, y dió a conocer las condiciones en que se desarrolló la defensa de la misma:

(18 de julio) "...ni colonia queda; ésta, al igual que la tinta, ha sido consumida. Las chinas, que, introducidas en nuestras

El Alto Comisario, sorprendido sin duda por el alcance que iba tomando la situación, envió el 20 de julio un telegrama a Silvestre accediendo al envío de refuerzos, pidiendo que los detallara y solicitando información acerca de la situación de fuerzas en el territorio. Mientras preparaba este último informe, el general Silvestre empezó a dejar traslucir por primera vez en sus telegramas al Alto Comisario que el verdadero problema no se encontraba en el número de fuerzas disponibles, sino en la contextura moral de las mismas: "...no creo -decía el Comandante General de Melilla- que elementos de que dispongo me permitan otra cosa que mantener y con dificultades situación actual". "La situación de las tropas que guarnecen aquella línea -añadía- no conviene se prolonguen por lo que deprime la moral la defensiva a que nos vemos obligados"<sup>15</sup>.

Las ayudas que solicitaba Silvestre, por otra parte, seguían requiriendo un plazo de tiempo que el Comandante General de Melilla no debía desconocer:

"propongo V.E. -decía el 20 de julio en telegrama cursado al Alto Comisario- que barcos guerra en número tres o cuatro se presenten bahía Alhucemas para simular desembarco bombardeando dentro alcance sus fuegos toda la costa previa la evacuación a nuestra Plaza de la población constituida por nuestros leales amigos. La aviación podría contribuir a este objeto cuya finalidad como supondrá V.E. es atraer a Beni Urriagel la harka concentrada hoy en Tensamán pero hoy no cuento con suficiente número aparatos por lo que estimo de necesidad el envío de la península de una escuadrilla a fin dedicarla esta misión"<sup>16</sup>.

El día 20 de julio no se intentó en principio el convoy a Igueriben,

---

bocas reseca, contribuyan a provocar la salivación, ya no producen esa función fisiológica. Se apela a los orines mezclados con azúcar, bebida que pronto se generaliza y que, perdida la sensibilidad, se paladea con verdadera fruición".

(19 de julio) "La locura hace presa en un infeliz soldado que, en su delirio, se arroja de bruces sobre la roca que su calenturienta imaginación le finge claro manantial, y en aquella guisa, le sorprende la muerte. (...) se meten desnudos en hoyos hechos en la tierra para buscar el consuelo de la humedad. (...) otros pasan su lengua por los escudos de las piezas de artillería, procurándose así alivio a los crueles tormentos de la sed".

Luis CASADO Y ESCUDERO, *Igueriben*, (Madrid, 1923), pp. 180 y ss.

<sup>15</sup>. SHM, R.414, leg. 264, carp. 21; y SHM, R.430, leg 278, carp. 13.

<sup>16</sup>. Telegrama cursado el 20 de julio por el general Silvestre al Alto Comisario. SHM, R.414, leg. 264, carp. 21.

debido al enorme esfuerzo realizado por las tropas el día anterior. Ese mismo día llegó a Annual el 2º Jefe de la Comandancia, el general Navarro, que había vuelto el 17 de julio de su permiso en la Península al enterarse de las dificultades por las que atravesaba el sector avanzado de Melilla. Su primer telegrama enviado a Silvestre, a Melilla, el día 20, ponía de manifiesto el cariz cada vez más preocupante que adquiría no sólo el socorro a Igueriben, sino la misma supervivencia de Annual:

*"Después de una hora de haber llegado empiezo a dudar en la posibilidad de hacer nada hoy pero ante el temor de que cada momento se empeore la situación preparo un ataque con pocas esperanzas de éxito"*<sup>17</sup>.

Sin duda, si a la gravedad de la situación se sumaba la escasa convicción del mando de poder operar dentro de ella con garantías de éxito, el problema adquiría un carácter irresoluble. Así debió entenderlo Silvestre, que preparó definitivamente su marcha a la posición de Annual.

Resulta interesante preguntarse por qué no acudió Silvestre a la posición de Annual nada más conocerse que se estaban creando dificultades serias en aquél sector, y por qué, por el contrario, pareció excusarse para permanecer en Melilla hasta el último momento. No era Silvestre un hombre que pareciera asustarse ante condiciones adversas. Ya el mismo día de la toma de Abarrán, el Comandante General había estado siguiendo el desarrollo de la operación desde Annual, y estuvo incluso cerca de acudir a la nueva posición nada más ocuparse ésta. Sólo las advertencias del jefe de la Sección de Campaña, teniente coronel Dávila, le hicieron desistir, a regañadientes, de su empeño. Conociendo el carácter del general, era de esperar que acudiera con

---

<sup>17</sup>. SHM, R.430, leg. 278, carp. 1-3.



su decisión y arrojo habituales hacia donde se encontraban las dificultades. Sin embargo, tras lo de Abarrán, es posible que la confianza del general en su estrella hubiera palidecido. Berenguer, como él mismo confesó un año más tarde, se vio obligado a animarle tras el fracaso de Abarrán. Algunos autores, al describir el estado de ánimo del general en los días difíciles de Igueriben, dejaron entrever que la confianza, la decisión, la determinación y el empuje de su temperamento le abandonaron justamente cuando más necesarios eran para la conservación del frente:

*"Silvestre no duerme -escribiría Augusto Vivero-. No deja dormir a nadie en torno suyo. Va y viene por las habitaciones de la Comandancia como un espectro. De aquél hombrón fornido apenas subsiste la sombra: en la cruel ansiedad de las últimas semanas, cayó su reciedumbre; quedóse en los huesos"<sup>18</sup>.*

El día 20 de julio continuaron llegando fuerzas de la segunda línea al campamento de Annual, entre las que se encontraban 4 más de Policía, harkas amigas de las cabilas de Beni Said y M'Talza, al mando de los jefes indígenas Kaddur y Buharraí, respectivamente, y varias unidades de Regulares. Un nuevo telegrama del general Silvestre enviado al Alto Comisario el 20 de julio ofrecía la última impresión recibida por el Comandante General antes de salir desde Melilla. Tampoco en él se reflejaba que se hubiera creado una situación verdaderamente alarmante en el frente avanzado:

*"Día de hoy ha transcurrido sin novedad -informaba el Comandante General de Melilla-.*

---

<sup>18</sup>. Augusto VIVERO, *El derrumbamiento...*, (Madrid, 1921), p. 168. Es posible que Silvestre comenzara a verse atenuado por lo que CLAUSEWITZ llamó "efectos paralizantes sobre la acción":

*"Para la persona que conoce la guerra sólo por los libros y los campos de adiestramiento -advirtió el general prusiano a los historiadores militares con una punta de reproche- no existe en realidad ninguno de estos efectos paralizantes sobre la acción" (De la guerra, Buenos Aires, 1972, p. 207).*

Escaso tiroteo al servicio de protección aguada Annual. Sin embargo, no se ha efectuado convoy a Igueriben, pues enemigo continúa cercando aquella posición, en forma que el General 2º Jefe me indicó temores de no poder efectuarlo. Mañana a primera hora se realizará a toda costa pues es imposible continúe situación que se encuentra aquella guarnición. Comandante Romero de África herido combate de ayer ha fallecido. En la tarde hoy se ha puesto una posición de compañía y dos ametralladoras en loma que protege camino entre Izumar y Annual, sin que ocurriera novedad. Me propongo marchar mañana primera hora aquél campamento, y desde allí tendré a V.E. al corriente de la situación"<sup>19</sup>.

Mientras tanto, en Igueriben, el comandante Benítez rechazaba en la madrugada del 21 de julio, entre aclamaciones de los soldados, las proposiciones enviadas por el jefe de la harka, Abd el Krim, para que rindiera la posición.

El 21 de julio llegó el Comandante General a la posición de Annual, donde se encontraban ya empeñadas en combate las fuerzas que debían llevar el convoy a Igueriben<sup>20</sup>. Esta vez, el número de hombres implicados en la operación sobrepasaba los 3.000, divididos en tres columnas. El convoy se había iniciado a primera hora de la mañana. La primera columna, mandada por el coronel Morales, jefe de la Policía Indígena, contaba con una batería de montaña, cinco compañías de fusiles y casi toda la Policía Indígena, y contenía al otro lado del río Annual -afluente del Amekrán- el empuje de la harka enemiga para que el convoy pudiera avanzar. La segunda columna, mandada

---

<sup>19</sup>. SHM, R.414, leg. 264, carp. 21. Todavía antes de marchar, el general Silvestre recibió un telegrama del general Navarro, en el que se ponía de manifiesto que el mismo mando de las tropas no confiaba en la combatividad de las mismas:

*"el espíritu de las tropas -manifestaba el 2º Jefe de la Comandancia- no es todo lo necesario para compensar debilidad me creo en el deber de expresar la desconfianza de no conseguir objetivo que desde momento que llegué a esta posición he perseguido, pudiendo al intentar realizarlo no conseguir otro resultado que levantar la moral del enemigo comprometiendo la suerte de todas estas tropas con las gravísimas consecuencias consiguientes, esperando me ordene V.E. si verifico convoy o preparo evacuación Igueriben"* (SHM, R.430, leg. 278, carp. 1-3).

A pesar de la escasa entereza que dejaba traslucir el telegrama de Navarro, Silvestre no debió desdeñar la información que le ofrecía su segundo en la Comandancia, a quien conocía sobradamente. Es posible que en el camino de Melilla a Annual fuera adquiriendo consciencia de la enorme gravedad de la situación que se estaba creando en la línea avanzada. En la posición de Ben Tieb, donde se detuvo unos minutos, algunos le oyeron repetir con semblante de preocupación: *"¡Como Dios quiera!, ¡Como Dios quiera!"* (Augusto VIVERO, *op. cit.*, p. 168).

<sup>20</sup>. Al parecer, nada más llegar a la posición, el coronel Manera echó en cara al Comandante General su imprudencia: *"¡Esto ha sido una bigotada tuya!"* -le gritó. (VV.AA., *La guerra del Rif*. (Barcelona, s.a. [1922]), p. 324.

por el comandante Llamas y comunicada con la anterior por un destacamento de fuerzas de enlace al mando del comandante Villar, contaba con el grupo de Regulares de Melilla, y era la que debía introducir el convoy en Igueriben. La tercera, al mando del Teniente Coronel Marina, con fuerzas de Infantería del regimiento de África y Ceriñola y 3 compañías de Zapadores, se encontraba en la reserva, a la espera de contribuir o bien al avance del convoy o bien al mantenimiento del frente. El mando general sobre las tres columnas lo ostentaba el coronel Manella. El general Navarro había marchado a Melilla a sustituir al general Silvestre en la Comandancia General<sup>21</sup>.

La operación se había iniciado con cierta facilidad, consiguiendo las columnas españolas un primer avance sobre el terreno. Sin embargo, conforme se fueron internando en el mismo en dirección a Igueriben, el enemigo opuso cada vez mayor resistencia hasta levantar una barrera de fuego que dejó a las tropas españolas clavadas en el terreno, sin posibilidad de avanzar ni de retroceder. El general Silvestre contemplaba desesperado desde Annual los inútiles intentos de las columnas por progresar entre las lomas y las barricadas que conducían a Igueriben. Mientras tanto, el heliógrafo de Igueriben, sometida a fuego continuo, transmitía los cada vez más angustiados llamamientos del comandante Benítez:

*"Parece mentira que dejéis morir a vuestros hermanos, a un puñado de españoles que han sabido sacrificarse delante de vosotros"*<sup>22</sup>.

El general Silvestre quiso entonces ponerse al frente de algunos jinetes

---

<sup>21</sup>. Sobre la actuación de este general en la posición de Annual, algunos autores, como el conocido bajo las iniciales de N.C. -casi con toda seguridad un militar-, afirmarían después que el reconocimiento implícito demostrado por el general Navarro de no poder variar el ánimo y la moral de las tropas en el campamento de Annual -por otra parte reflejado en sus telegramas- venía a demostrar que en tiempo de paz su mando sobre las mismas tampoco había sido el que cabía esperar de su graduación. (N.C., El pánico de Annual y el socorro de Monte Arruit a la luz de la crítica, Santander, s.a).

<sup>22</sup>. HERNÁNDEZ y GARCÍA-FIGUERAS, Acción de España en Marruecos..., T.I., p. 327.

para lanzarse sobre Igueriben, pero sus ayudantes le hicieron desistir de aquella temeraria aventura. Poco antes de llegar a Annual, el Comandante General había enviado a Berenguer el número y distribución de fuerzas de la Comandancia, tal y como el Alto Comisario solicitaba en su telegrama del 20 de julio. Las principales posiciones y las cabeceras de las circunscripciones se encontraban protegidas por columnas y destacamentos, y al campamento de Annual se habían enviado refuerzos desde la posición de Dar Drius<sup>23</sup>. El total de fuerzas concentradas en Annual se aproximaba a los 6.000 hombres:

"En Annual -afirmaba el general Silvestre-, además de la columna de Drius, hay cuatro compañías de Ceriñola y una ametralladoras mismo cuerpo, cinco cías de África y una y media ametralladoras, tres baterías montaña, dos baterías ligeras, dos cías. Ingenieros, sección montaña parque móvil, ambulancia montaña Sanidad Militar, dos tabores Infantería grupo Regulares y dos escuadrones mismo grupo, más una compañía de Intendencia; además, hoy se hallan en marcha para incorporarse al mismo campamento otro tabor Regulares y un escuadrón del mismo grupo. (...) están movilizados actualmente parte de la mía y harca de Beni Sidel, Beni Said, Monte Arrui, Afsó, que también se encuentra desde hoy en Annual con un efectivo total de 470 policías, más los 354 que ya tenía Tensamán de la mía correspondiente, incrementada con fuerzas de la 12ª, la 10ª y la 8ª<sup>24</sup>.

El general Silvestre daba cuenta, además, al general Berenguer, del desplazamiento escalonado de fuerzas que se iba a ver obligado a realizar en vista de la situación creada en el frente:

*"El viernes -afirmaba-, mediante la concentración de elementos que ha sacado de la plaza, reforzaré las columnas de Quebdani y Kandussi con tres*

---

<sup>23</sup>. "...situación fuerzas móviles esta Comandancia general es la siguiente -exponía en su telegrama el general Silvestre-:

Columna Telatza, compuesta tres cías. Infantería y una ametralladoras, en zoco Telatza atendiendo aquél sector. La columna Drius se halla distribuida en dos posiciones: una de dos compañías, una batería ligera, cinco escuadrones y una ametralladoras regimiento Alcántara, en campamento Drius, y la otra, compuesta cinco cías. de Infantería, una y media ametralladoras, una batería montaña, una cía. Ingenieros, sección montada parque móvil y sección ambulancia, en Annual, adonde la envié ayer.

En Chaif, cuatro compañías y una ametralladoras.

En Kandussi, tres cías. Infantería, una ametralladoras y una batería montaña.

En Kebdani, dos cías. Infantería" (SHM, R. 430, leg. 278, carp. 1-3).

<sup>24</sup>. SHM, R. 430, leg. 278, carp. 1-3.

*compañías, concentrando las ocho y los demás elementos en Kandussi con ánimo de trasladarlas al río Salah, donde pienso organizar un campamento que sirva de base de aprovisionamiento marítimo"*<sup>25</sup>.

Considerando la situación en su totalidad, el general Silvestre juzgaba necesario disponer de algunos refuerzos:

"en cuanto al refuerzo que estimo necesario -solicitó al Alto Comisario-, por el momento juzgo que un regimiento de Infantería con sus ametralladoras y elementos, dos baterías de montaña, tres cías. de Intendencia y una sección montaña de compañía mixta Sanidad Militar, más tres ambulancias automóviles con camionetas <<Ford>> sería bastante (...) En cuanto del ganado, faltan para el completo unos 500 caballos;

Desde luego, de las fuerzas indígenas de que V.E. pudiera desprenderse"<sup>26</sup>.

La respuesta del Alto Comisario ante las peticiones del general Silvestre fue menos cordial de lo que cabía esperar. Ateniéndose al plan general de operaciones previsto para la Comandancia, el general Berenguer rehusó enviar refuerzos de inmediato, aconsejando a Silvestre una prudente defensiva hasta que la situación mejorara:

"conocidos de V.E. mis propósitos sobre actuación que ha de desarrollar Comandancia por ahora -comunicaba en telegrama cursado el mismo 20 de julio- y pareciendo mejor [pareciéndome por] telegrama de hoy fechado en [columna en] Annual lo suficientemente fuerte para hacer frente a cualquier situación local, le agradaceré me diga si refuerzos que estima necesarios que por su cuantía no podré enviar dentro de los recursos que poseo los requiere para hacer frente a situación defensiva o de momento que alcance [da a la] actuación ofensiva a que se refiere.

En el primer caso, dado su trascendencia estimo ser necesaria una presencia en esa para actuar con V.E. situación y ver la manera de resolverla sin imponer a la Nación mayores beneficios [sacrificios]"<sup>27</sup>.

Es decir, incluso por los telegramas recibidos por el Alto Comisario el mismo día 21 de julio, éste consideraba suficientemente atendida la situación

---

<sup>25</sup>. Íd.

<sup>26</sup>. SHM, R. 430, leg. 278, carp. 1-3.

<sup>27</sup>. Telegrama en su forma original. SHM, R. 430, leg. 278, carp. 1-3.

en la línea avanzada como para hacer frente a cualquier agresión enemiga. Evidentemente, o Silvestre no se explicó con la debida exactitud y urgencia -por explicable pudor o por desconocimiento-, o Berenguer no quiso dar la importancia que merecía a la situación. El número de hombres con que contaba Abd el Krim en su ataque sobre el sector de Annual era, según los autores más generosos, de 3.500 harqueños, y Berenguer no debía desconocer que esa magnitud era difícilmente superable en el campo enemigo<sup>28</sup>. Tan sólo en Annual, Silvestre contaba con efectivos que superaban tal cantidad, y que la doblaban en el frente avanzado. Si fueron los refuerzos de material y munición los que con más prestancia se exigían, éstos difícilmente hubieran podido llegar a la Comandancia General de Melilla en la cantidad y en un plazo tan breve como el que precisaba el general Silvestre<sup>29</sup>. Además, incluso en los telegramas más inmediatos al desastre, éste dio muestras de no haber percibido con claridad la situación gravísima en que se encontraba.

Tras hacer presente al Alto Comisario la absoluta necesidad de los refuerzos solicitados<sup>30</sup>, Silvestre ordenó al comandante Benítez que

---

<sup>28</sup>. Un año más tarde, Berenguer afirmaría en su defensa que Silvestre contaba con unos 6.000 hombres en el frente avanzado, y que éste, por acometividad que tuviese el enemigo, contaba con fuerzas suficientes para defenderse. Del mismo parecer era el periodista y médico Víctor Ruiz Albéniz en el libro que escribió para defender al general Berenguer:

"jamás se reunió en el Rif una harka enemiga de más de 3.000 combatientes" (Las responsabilidades..., p. 356). Esa misma opinión fue compartida por el futuro encargado de la sección de Marruecos del Ministerio de Estado, Manuel Sánchez del Arco, algún tiempo después, afirmando que Abd el Krim tenía como mucho 3.500 hombres cuando atacó Annual (Política contemporánea. Ayer y hoy en Marruecos, Tetuán, 1952, p. 177). Recientemente M<sup>a</sup> Rosa de MADARIAGA ha compartido esa opinión (Abd el Krim et la république..., p. 158).

Algunos autores han llegado a afirmar que si Abd el Krim pudo reunir una harka tan numerosa, eso se debió a la escasa vigilancia de las fuerzas españolas, cosa que no parece cierta (BENOIST-MÉCHIN, "Lyautey et la guerre du Rif", Miroir de l'histoire, nro. 208, avril 1967, pp. 82-91).

<sup>29</sup>. Recuérdese que el 19 de julio, en telegrama cursado al Alto Comisario, Silvestre pedía 60.000 granadas, 10.000.000 cartuchos máuser, 2.000.000 cartuchos Remington y 20.000 espoletas.

<sup>30</sup>. "Comandante General, desde Annual -comunicaba el encargado del despacho en Melilla al Alto Comisario en radiograma cifrado-, me ordena comunique a V.E. que a más de las fuerzas indicadas en telegrama de ayer, es de suma necesidad envío de un batallón Ferrocarriles y del material Decauville suficiente para establecer una línea a Ben Tieb desde Tistutín por la que se efectuará el aprovisionamiento y transporte de elementos. Me encarga asimismo que haga de nuevo presente a V.E. la urgencia con que se precisan los elementos pedidos a V.E. en su citado telegrama ayer rogándole reitero de ministro guerra urgentísimo envío

parlamentara con el enemigo, pero éste le respondió negativamente:

*"Los Oficiales de Igueriben mueren, pero no se rinden"*<sup>31</sup>.

La situación en el camino de Annual hacia Igueriben se hacía cada vez más crítica. Silvestre ofreció al coronel Manella el envío de artillería para colaborar en la labor de contención del enemigo, pero éste la rehusó ante el temor a perderla. Viendo la imposibilidad de continuar el avance del convoy hacia Igueriben, el general Silvestre ordenó al comandante Benítez que desalojara la posición. La respuesta de éste fue tan tajante como la anterior:

*"Nunca esperé recibir orden de V.E. de evacuar esta posición; pero cumplimentando lo que en ella me ordena, en este momento, y como la tropa nada tiene que ver con los errores cometidos por el mando, dispongo que empiece la retirada, cubriéndola y protegiéndola la Oficialidad que integra esta posición, pues conscientes de su deber, y en cumplimiento de juramento, sabremos morir como mueren los Oficiales españoles"*<sup>32</sup>.

A las 14.00 horas del 21 de julio de 1921, y dispuesta la salida de la posición, el comandante Benítez ponía su último despacho desde Igueriben:

*"Sólo quedan doce cargas de cañón, que empezaremos a disparar para rechazar el asalto. Contadlas, y al duodécimo disparo fuego sobre nosotros, pues moros y españoles estaremos envueltos en la posición"*<sup>33</sup>.

La evacuación de la posición de Igueriben resultó todo lo trágica que

---

desde el parque más próximo a esta plaza de los 30.000 disparos cañón y de más municiones que dio cuenta a V.E. en telegrama 15 actual" (SHM, R. 430, leg. 278, carp. 1-3).

<sup>31</sup>. HERNÁNDEZ y GARCÍA FIGUERAS, *op. cit.*, p. 327.

<sup>32</sup>. *Íd.*, nota a pie, p. 328.

<sup>33</sup>. *Íbid.*, p. 328 pie.

cabía esperar<sup>34</sup>. Mientras sus jefes y oficiales se preparaban para morir, los soldados abandonaron apresuradamente el reducto, sin apenas fusiles ni armamento, con la esperanza de acogerse a las líneas avanzadas españolas, que ya iniciaban su repliegue sobre Annual<sup>35</sup>. La harka enemiga, percibiendo el movimiento, se lanzó en su persecución provocando un desorden considerable en el retroceso de las columnas, que entraron completamente embarulladas en el campamento de Annual, seguidas muy de cerca por el enemigo. La guarnición del campamento tuvo que acudir a las alambradas para frenar el avance de la harka, que se replegó de nuevo hacia las elevaciones que rodeaban la posición.

La pérdida de la posición de Igueriben, verdadero inicio del desastre, ha hecho preguntarse a muchos historiadores si el emplazamiento de aquella posición estaba bien elegido o si, por el contrario, había sido una imprudencia del Comandante General Silvestre, aprobada por el general Berenguer<sup>36</sup>. Sobre este asunto, es necesario hacer notar que el emplazamiento de Igueriben fue aprobado no sólo por el general Silvestre, sino por todo su

---

<sup>34</sup>. En el expediente Picasso, información que mandó practicar el gobierno Allendesalazar para el esclarecimiento de lo ocurrido en Annual, se recoge una versión diferente de la evacuación de la posición de Igueriben. Según dicho documento:

*"el Comandante General comunicó a la mía más adelantada en dirección de Igueriben que transmitiera por telegrafía óptica a la posición la autorización para evacuarla, relevándola de prolongar por más tiempo la resistencia, vista la imposibilidad de acudir en su auxilio; y cuando trataban de ejecutarlo [en cursiva en el expediente] -folio 1.741 vuelto- vióse que la guarnición de Igueriben la abandonaba, y en número de como unos cien hombres se acogía desesperadamente a nuestras líneas". (Expediente Picasso, Madrid, 1931, p. 92).*

Sin embargo, los despachos del comandante Benítez a la posición de Annual son recogidos por muchos autores de la época, con tal unanimidad y con tal similitud que, aunque no fueran recogidos en el expediente, el autor de estas líneas se inclina a reconocer su veracidad. Véanse las obras de Francisco HERNÁNDEZ MIR, Ante las hordas del Rif, (Madrid, 1926), pp. 59-60; Manuel SÁNCHEZ DEL ARCO, Política contemporánea. Ayer y hoy en Marruecos, (Tetuán, 1952), p. 178; o Carlos HERNÁNDEZ DE HERRERA y Tomás GARCÍA FIGUERAS, Acción de España en Marruecos..., (Madrid, 1929-30), pp. 327-328. Actualmente, otros autores han reconocido también su verosimilitud, como Diego ESQUINAS DE ÁVILA, "El Comandante Benítez", Jabega, tercer trimestre, 1979, pp. 69-72.

<sup>35</sup>. Al parecer, uno de los oficiales -el capitán Bulnes- se vistió incluso con su mejor uniforme para ese momento. Otros se suicidaron antes de que se iniciara el ataque de la harka. Al comandante Benítez, que murió en la posición, se le concedió la Laureada de S. Fernando el 3 de enero de 1925. Dos meses más tarde, el 23 de marzo de 1925, se le concedió también la Laureada de S. Fernando al capitán La Paz, jefe de la artillería de Igueriben, que inutilizó las piezas antes de morir.

<sup>36</sup>. La más reciente argumentación en este sentido en Jesús PANDO DESPIERTO, op. cit., pp. 12-30.



Estado Mayor, especialmente por el coronel Morales y por el teniente coronel Dávila -sobre todo por este último-, considerados dos de los mandos más capacitados y prudentes de la Comandancia General de Melilla. El teniente coronel Dávila abandonó Melilla el día 9 de julio, con una licencia de enfermedad que hubo que "obligarle" a aceptar. Es de dudar que un mando tan escrupuloso en sus deberes hubiera abandonado el frente avanzado previendo dificultades en la posición de Igueriben. De hecho, cuando ocurrió el desastre, no dio crédito a lo sucedido:

*"¿Cómo podía uno imaginarse ni remotamente la pérdida de Igueriben? -se preguntaba en carta dirigida al coronel Sánchez-Monge, jefe del Estado Mayor de Melilla, el 24 de julio-. Es para volverse loco si no lo estoy ya"<sup>37</sup>.*

Varios de los jefes que se encontraban en Annual mientras tenían lugar el asedio de Iguriben consideraron que, de haberse encontrado el teniente coronel Dávila en la posición, aconsejando al general Silvestre, jamás se habría perdido Igueriben. Así el teniente coronel Dolz, por ejemplo, que en carta dirigida al propio Dávila, afirmaba:

*"Puede V. imaginarse cuánto, cuantísimo le hemos echado de menos a V. los días que precedieron a la catástrofe para ordenar, aconsejar y emitir su opinión autorizada ante quien debía oírla, pero..., en fin (...) le expondré hechos que quizá le aclaren lo inexplicable"<sup>38</sup>.*

En definitiva, creo que lo que ocasionó la pérdida de la posición de

---

<sup>37</sup>. Valentín DÁVILA JALÓN, Una vida al servicio..., p. 513.

<sup>38</sup>. Íd., p. 525.

Igueriben no fue su peligroso emplazamiento en el terreno -no desconocido por ninguno de los mandos que aprobó su ocupación-, sino en mayor medida, los errores cometidos por el mando en un período relativamente corto de tiempo -quizá diez días-, que explicarían también la rapidez del cambio de la situación y la tardía petición de refuerzos por parte del general Silvestre. Entre esos errores, algunos autores han señalado, sobre todo, la pasividad del Comandante General ante el progresivo cambio de actitud de la harka que rodeaba Igueriben:

*"Permitir que la harca enemiga se concentrase en la amplia meseta que desde Amesauero se extiende hasta Zoco el Jemis y Morabo de Sidi-Mohan el-Filali, el 12 de julio, a la vista de la posición de Igueriben, que solicitó autorización para cañonearla y no fue autorizada. (...) haber observado con pasividad la construcción de trincheras por parte del enemigo frente a Igueriben. El no socorrer a esta posición el primer día que fue atacada; no haberse hecho ocupación permanente de la loma de los árboles; no haber previsto la imperiosa necesidad de reforzar sus fuerzas y elementos ante la inusitada concentración del enemigo y de la fortaleza con que se presentaba, carecer de reservas para actuar en el campo; responder al enemigo con retraso y debilidad, mostrando desconcierto en sus decisiones"*<sup>39</sup>.

¿Abandonó al general Silvestre su estrella tras el fracaso e Abarrán? ¿Se sintió a partir de entonces inseguro sobre las medidas a tomar sobre el terreno? ¿Se vio atrapado entre la progresiva gravedad de la situación, las instrucciones del general Berenguer y el temor ante otro fracaso? Quizá ahí se encuentren, a mi modo de ver, las verdaderas razones de la pérdida de Igueriben.

b) Annual.

En el intento de llevar el convoy a Igueriben se habían producido más de 100 bajas en los cuerpos de Regulares, habían muerto dos Capitanes y un

---

<sup>39</sup>. Fidel DÁVILA JALÓN, *op. cit.*, p. 527.

Teniente, y la Policía Indígena se encontraba en cuadro debido a las numerosas deserciones. De los 300 hombres que componían la guarnición de Igueriben, sólo 25 habían llegado a Annual<sup>40</sup>. Varios de ellos habían muerto al probar el agua, otros daban claros síntomas de delirio mental, y el estado que presentaba la mayoría no podía por menos que influir penosamente en el ya abatido ánimo de la guarnición del campamento. Ni siquiera la presencia del Comandante General había podido variar el signo de la situación.

"Día hoy -informaba el general Silvestre en telegrama cursado al Alto Comisario el 21 de julio- realicé operación anunciada para socorrer Igueriben con esfuerzo supremo viniendo con resto Regulares y Regimiento Alcántara dirigir tan importante operación. Numerosísimo enemigo atrincherado impidió plan, no obstante operar casi totalidad fuerzas este territorio ante imposibilidad conseguirlo ordené evacuación acogiéndose protección mayor parte guarnición (!) después de inutilizar material.- Jefes y Oficiales muertos en alambrada, suicidados.- Retirada muy sangrienta recogiendo fuerzas repito mayoría territorio Annual donde me quedo con las mismas totalmente rodeado de enemigo debido situación gravísima y angustiosa me es urgentísimo envío divisiones con todos sus elementos.- Intentaré toda clase esfuerzo para conseguir salir esta difícilísima situación que desconfío por tener cortadas comunicaciones no cesan de posiciones inmediatas pedirme auxilios que yo necesito"<sup>41</sup>.

El mismo telegrama había sido cursado al ministerio de Guerra, en Madrid, donde se tuvo noticia por primera vez de que algo grave estaba ocurriendo en la Comandancia General de Melilla. También en esta ocasión resultaba inexacta la apreciación de Silvestre de haberse acogido a las fuerzas de protección la mayor parte de la guarnición de Igueriben. El envío de divisiones con todos sus elementos, por otra parte, resultaba una petición irrealizable. El Alto Comisario no operaba con divisiones en el territorio de Beni Arós, sino con regimientos, y en el caso de que hubiera querido embarcarlos de inmediato hacia la zona oriental, Silvestre no debía desconocer

---

<sup>40</sup>. Algunos testimonios hablaron tan sólo de 1 sargento y 10 soldados, como el del general Rodrigo en el expediente Picasso. Recogido por Manuel GALBÁN JIMÉNEZ, España en África. La pacificación de Marruecos, (Madrid, 1965), p. 393. Al parecer, el general estuvo en Annual. Tan sólo un oficial y 4 soldados fueron hechos prisioneros. El resto de la guarnición, unos 250 hombres, murieron o se les dio por desaparecidos.

<sup>41</sup>. SHM, R. 414, leg. 264, carp. 21. Recuérdese que tan sólo 25 de los 300 hombres que guarnecían la posición de Igueriben consiguieron llegar a Annual, y la mayoría de ellos murieron nada más llegar al campamento. De nuevo, las apreciaciones del general Silvestre en sus telegramas restaban importancia a una situación que se tornaba cada vez más inquietante.

que hasta que llegaran a la posición de Annual habrían transcurrido varios días. Por otra parte, si Silvestre se refería a divisiones venidas desde la Península, tampoco debía desconocer el tiempo que tenía que transcurrir hasta que estas unidades estuvieran concentradas, equipadas y embarcadas<sup>42</sup>.

Tras el fracaso del convoy, el comportamiento de las unidades de Policía Indígena empezó a levantar sospechas en el mando, al igual que el de las harkas amigas y Regulares, que habían quedado muy menguados tras las abundantes deserciones. Probablemente, tras la toma de Igueriben, el harka de Abd el Krim se habría visto enormemente reforzada por indígenas de las cabilas vecinas, impresionados por el éxito del jefe rifeño, deseosos de participar en su victoria y decididos a conseguir un nuevo botín en Annual. Y eso no debían desconocerlo los soldados de la Policía Indígena ni de Regulares. Tras el éxito de Igueriben, con toda seguridad, la harka estaba dispuesta a no moverse de Annual hasta conseguir la posición. El cerco del enemigo sobre el campamento de Annual era casi completo ya al anochecer del día 21 de julio:

*"Reitero a V.E. urgentísimamente -solicitaba el general Silvestre en telegrama enviado al ministro de la Guerra, Sr. Vizconde de Eza, en la noche del 21 de julio- por muy crítica situación hoy Annual y posiciones inmediatas mi solicitud de que la escuadra bombardee en el más breve plazo posible los poblados de Beni Urriagel y Bocoya por si castigo disminuyeran los fuertes*

---

<sup>42</sup>. En la situación en la que se encontraba el general Silvestre, que apenas 20 días antes había autorizado permisos para oficiales y soldados, se hacía hasta cierto punto patente, a mi modo de ver, una de las máximas elaboradas por Clausewitz en su teoría de la guerra:

*"Ninguna actividad humana tiene contacto más universal y constante con el azar que la guerra"* (Carl VON CLAUSEWITZ, De la Guerra, Buenos Aires, 1972, p. 55).

En apenas 20 días, de una situación aparentemente tranquila en la Comandancia General de Melilla, se había pasado a una situación verdaderamente inquietante. Muy pocos habrían predicho a comienzos de julio de 1921 que a las armas españolas en el Rif les esperaba una catástrofe militar. Sin embargo, después del desastre, proliferaron las voces que aseguraban haber advertido en su momento sobre esta posibilidad (véanse las obras ya citadas de Francisco Hernández Mir, Augusto Vivero, Francisco Gómez Hidalgo,...).

*contingentes que en la actualidad me sitian*"<sup>43</sup>.

La situación de las fuerzas españolas en el campamento de Annual era muy delicada. La moral de la tropa no debía estar preparada para una larga defensiva, y, probablemente, la de los mandos tampoco. Se establecieron turnos para la defensa en el parapeto, que era atacado desde el atardecer, y se dispusieron las primeras medidas para hacer frente a la acometida enemiga. El campamento de Regulares, situado a escasa distancia del de Annual, era el que más directamente recibía la hostilidad de la harka, siempre constante en sus métodos para ir rindiendo posición a posición por medio del asedio. Sin haber recibido respuesta aún de Madrid, el general Silvestre envió otro telegrama al ministro de la Guerra en el que ya se hacía patente su agitación:

*"Con barcos de guerra gran tonelaje y con fuerzas desembarco -sugería- podría proyectarse establecer líneas posiciones de la costa Anual a partir desembocadura Tasaguin, entre Sidi Salah y Ras Afrau; a ello contribuirían harkas amigas y esta columna; pero muy urgentísimo; de lo contrario, inútil"*<sup>44</sup>.

A la 2 de la mañana, y sin noticias ni de Madrid ni del Alto Comisario, el general Silvestre convocó una junta de jefes y oficiales del campamento, a la que asistieron el coronel Morales, Jefe de la Policía Indígena; el coronel Manella, del regimiento de Alcántara, que había dirigido el convoy del día 21; el teniente coronel Marina, de Ceriñola, que también había participado en el convoy; el teniente coronel Pérez Ortiz, del regimiento San Fernando;

---

<sup>43</sup>. SHM, R. 414, leg. 264, carp. 23.

<sup>44</sup>. Dámaso BERENGUER, Campañas del Rif y Yebala..., p. 243.

el teniente coronel Manera, ayudante del general; el comandante Ecija, de Artillería; el comandante Alzugaray, de Ingenieros y el comandante Hernández, de Intendencia. La junta estuvo reunida varias horas<sup>45</sup>. A las 3 y diez de la madrugada se recibió un mensaje desde el Ministerio de la Guerra de Madrid:

"Recibido su telegrama urgentísimo esta tarde -respondía el Vizconde de Bza, ministro de la Guerra- interesando cooperación marina ministro este ramo ha ordenado zarpar inmediatamente para Alhucemas crucero Princesa Asturias cañoneros Bonifaz, Lauria y Bazán igualmente ordeno al Alto Comisario a quien doy traslado su telegrama y a Gobernador Militar de Cádiz requisen esta misma vapores surtos puertos y embarquen fuerzas disponibles Tetuán Ceuta y con toda urgencia vayan a desembarcar Sidi Dris o punto que V.E. juzgue más conveniente quedando en comunicar V.E. tan pronto reciba noticias Alto Comisario fuerza expedición esperando entretanto confiado en pericia y valor V.E., y admiración tropas a sus órdenes que situación se esclarezca y evolucione hasta convertir en útil y gloriosa para nuestra patria acción en que este heroico ejército se halla empeñado"<sup>46</sup>.

Silvestre no iba a poder contar, de manera inmediata y a pesar de la urgencia de sus peticiones, con refuerzos, y el bombardeo que solicitaba sobre la cabila de Tensamán y Beni Urriagel tampoco podía ser inmediato. Conocido todo ello en la junta, y el estado de armamento y munición de la posición

---

<sup>45</sup>. De lo tratado en aquella junta de jefes y oficiales ha quedado el testimonio de alguno de los que asistieron a la misma. Al parecer, Silvestre optaba por la resistencia en la posición, al igual que el coronel Morales; el coronel Manella, de la Policía Indígena, afirmaba que era indiferente marcharse o quedarse (!), y propuso pactar con Abd el Krim. El resto de los jefes y oficiales, al conocer las reservas de munición, se pronunciaron unánimemente por la retirada, encabezados al parecer por el comandante Ecija y el comandante Alzugaray. El teniente coronel Pérez Ortiz, uno de los asistentes a la Junta, afirmaría años después que Silvestre fue el primero en hablar de retirada, aunque sin detallar si como posibilidad o como criterio personal. (Teniente coronel PÉREZ ORTIZ, De Annual a Monte Arruit. Y diez y ocho meses de cautiverio. Crónica de un testigo, Melilla, 1923, pp. 17-19).

En lo que coinciden todos los testimonios es en que los mandos allí reunidos se juramentaron para que nadie fuera de allí supiese nada de la retirada.

En el expediente Picasso, lo relativo a la junta de Jefes y oficiales celebrada en la noche del 21 al 22 de julio en Annual se narra del siguiente modo:

"desde la [opinión] que sostenía la resistencia a todo trance, a lo que se oponía la falta absoluta de recursos (agua, víveres y municiones); pasando por los que sostenían la retirada en regla (a lo que el coronel Morales objetaba que ya era tarde), y por la del abandono clandestino de la posición, para llegar algunos a proponer la inteligencia con Abd el Krim, jefe de la harka enemiga... (...) No se detalló ni se concretó nada en dicha reunión, según dice el capitán de Estado Mayor Sabaté (folio 649), sobre la forma de la evacuación, quedando todo a resolución de la marcha de los acontecimientos y convenida la más absoluta reserva, no ya con la tropa, sino aún con los mismos oficiales (...) Quédase en esta reunión en volverse a reunir para organizar la evacuación, retirada o abandono, diciendo el Comandante general, según manifiesta el comandante de Ingenieros Alzugaray (folio 1.118 vuelto) que a la mañana siguiente, a las seis, se organizaría la retirada" (Expediente Picasso, p. 334).

<sup>46</sup>. SHM, R. 414, leg. 278, carp. 23.

-250.000 cartuchos de fusil y 30 disparos de artillería por pieza<sup>47</sup>-. el fruto final de aquella reunión fue el telegrama enviado a las cinco de la mañana por el general Silvestre a Madrid:

"Por lectura de su telegrama -hacia saber el Comandante General de Melilla al ministro de la Guerra- relativo a requisar barcos en Cádiz para envío de fuerzas Tetuán me hace suponer no he acertado a dar V.E. idea exacta situación en que se hallan mis tropas en Annual constantemente hostilizadas aguadas que habrán de ser sangrientas, cortada por el enemigo mi línea de abastecimiento y de evacuación de bajas no disponiendo de municiones más que para un combate y comprometer mis soldados con todas consecuencias procede determinaciones urgentísimas que tomaré aceptando toda responsabilidad teniendo en principio idea de retirarme a la línea Ben Tieb-Beni Said recogiendo antes posiciones que me sea posible en donde esperaré los refuerzos que V.E. me envía siendo punto de embarque de ellos Melilla"<sup>48</sup>.

El general Silvestre había decidido abandonar Annual.

La retirada debía iniciarse, al parecer, a primeras horas de la mañana, para aprovechar la menor acometida de la harka en ese momento del día y la posible sorpresa que la salida de las tropas podía producir en el enemigo. Sin embargo, ante el desconocimiento por parte de muchos mandos de lo acordado en la junta de jefes y oficiales, el día 22 de julio se inició con las labores normales del campamento y sin disposiciones especiales para las unidades, que comenzaron a realizar los servicios de aguada, de limpieza, etcétera. El general Silvestre, animado al parecer por la mejora de la situación en los alrededores del campamento, varió su criterio de la noche anterior y se mostró decidido a resistir. Mientras discutía de nuevo los pormenores de la operación con su Estado Mayor, un oficial enviado por el comandante Villar, que estaba protegiendo el servicio de la aguada, dio noticia de que el enemigo se aproximaba en numerosos grupos formado en cinco columnas, del modo en que lo

---

<sup>47</sup>. En Annual se encontraba una batería ligera de campaña (4 piezas de 7,5 cms. <<Schneider>>) y 4 baterías de montaña pesadas (cada una con 4 piezas de 7 cms. <<Schneider>>). El número de cartuchos de fusil apenas bastaba para repartir unos 30 o 40 a cada individuo, lo que se conocía como "módulo", es decir, el mínimo de cartuchos necesarios para sostener combate durante un día.

<sup>48</sup>. SHM, R. 414, leg. 264, carp. 23.

solían hacer los Regulares. Ello pareció inclinar definitivamente al general Silvestre a abandonar la posición, aunque la posible sorpresa hubiera ya desaparecido. Así lo telegrafió al Alto Comisario<sup>49</sup>. El apresuramiento de las disposiciones para la retirada sorprendió a muchas unidades realizando todavía servicios ordinarios, de aguada, limpieza, alimentación del ganado, etcétera. Muchos oficiales abandonaron su equipaje y sus efectos personales ante la celeridad de las órdenes, que en alguna unidad eran inexistentes, y, en otras, contradictorias. En tal confusión de circunstancias, se inició la retirada de la posición.

*"La guerra implica incertidumbre -había afirmado Carl Von Clausewitz mucho tiempo antes-: tres cuartas partes de las cosas sobre las cuales se basa la acción en la guerra yacen ocultas en la bruma de una incertidumbre más o menos grande"*<sup>50</sup>. Quizá en pocos casos tan cierto como en las disposiciones dadas para la retirada de Annual.

Según las previsiones de Silvestre, unidades de Policía Indígena, harkas amigas y tropas peninsulares debían proteger la salida del cuerpo central del campamento conteniendo el empuje enemigo hasta que ésta se hubiera realizado, para después unirse a él tras un ordenado repliegue, que finalizaría en la línea Ben Tieb-Beni Said, unos 20 kilómetros a retaguardia de Annual. Sin embargo, nada de esto se produjo. El empuje del enemigo quebró fácilmente la resistencia de las fuerzas de protección. En muchos casos, los indígenas cambiaron de bando y cayeron sobre los soldados españoles; en otros, las fuerzas de protección no habían alcanzado aún la posición que debían defender;

---

<sup>49</sup>. "Contestando su telegrama, después de consejo de jefes y ante numeroso enemigo que viene en columna, aumentando por momentos, y no contando más que con cien cartuchos por individuo, ordeno la retirada sobre Izumar y Ben Tieb, haciendo todo lo posible para llegar este punto" (telegrama cursado en torno a las 10.00 horas del día 22 de julio. FAMM, leg. 264).

<sup>50</sup>. *De la Guerra*, p. 27.



en los menos, la resistencia fue heroica. Roto el posible freno al ataque enemigo, la columna central recibió de lleno su hostilidad rompiendo el frágil orden en que habían abandonado el campamento e iniciando una carrera sin control por acogerse a la posición de Ben Tieb. En Annual, esperando la muerte, quedó el general Silvestre, acompañado de sus ayudantes<sup>51</sup>.

El camino que unía el campamento de Annual con Ben Tieb se iniciaba con una explanada de unos 3 kilómetros que las fuerzas en retirada salvaron con cierta rapidez. Sin embargo, comenzaba a partir de entonces una subida de otros 3 kilómetros que tenía lugar a través de un estrecho sendero rodeado a ambos lados por lomas sobre las que ya se había aposentado el enemigo tras vencer la débil resistencia de las fuerzas de protección. Desde allí, su fuego, hecho casi a ciegas por la polvareda de las fuerzas en huida, era, sin embargo, inevitablemente certero. A pesar de la extensión de la cita, resulta interesante leer el relato del trayecto hacia la posición de Ben Tieb tal y

---

<sup>51</sup>. Sobre el paradero del general Silvestre y su Cuartel General, las primeras noticias que se tuvieron fueron las que transmitió el jefe del Estado Mayor desde Melilla al Ministerio de la Guerra el día 22 de julio:

*"...coincidiendo los informes algunos rezagados a Drius en que general Silvestre puso fin a su vida. (...) Entre sensibles bajas hay que lamentar la del coronel Morales, Policía; coronel Manella, de Alcántara; teniente coronel Manera, ayudante del Comandante General; comandante de Intendencia Juan Pedro Hernández, Secretario particular, y algunos otros jefes y oficiales que se encontraban con Comandante General, de cuyo Cuartel sólo pudieron salvarse mencionado Capitán Valcárcel, ileso, y capitán de Estado Mayor Sabater, herido grave" (PAMM, leg. 442, carp. 9). El coronel Sánchez Monge, jefe accidental de la Comandancia hasta la llegada del Alto Comisario, dio también la noticia del suicidio de Silvestre tal y como le había sido transmitida por el propio hijo de éste -que se encontraba también en Annual- al llegar a la plaza el 22 de julio de 1922.*

Resulta difícil asegurar que el general Silvestre se suicidara, aunque a la vista de los escritos y documentos de los primeros momentos del desastre no parezca quedar ninguna duda. Posteriormente, y quizá para honrar su memoria, se extendió la versión de que había muerto haciendo frente a las balas enemigas, o incluso exponiéndose a ellas. Ya fuera por su propia mano o por la del enemigo, lo que parece claro es que Silvestre había resuelto morir en Annual. Quizá la última palabra sobre el asunto la tuviera el general García Benítez cuando en 1924, en su defensa del general Berenguer ante el Consejo Supremo, afirmaba:

*"si a los militares se nos concede un crédito de valor al inscribir en la hoja de servicios <<se le supone>> cuando no hemos asistido a ninguna acción, la historia del General Silvestre bien merece que, mientras que no se pruebe de modo irrefutable que se suicidó, sigamos creyendo que murió en su puesto de honor de soldado" (Defensa del general Berenguer en el Consejo Supremo, s.a., pp. 20-21).*

Todavía hoy circula en Melilla una leyenda que afirma que el general Silvestre quedó enterrado en el campo y que muchas madres moras pasaban a sus hijos sobre esa tumba para que fueran fuertes y valerosos como lo había sido aquél hombre a la hora de su muerte. Sin embargo, algunos autores marroquíes como Skiraj, que recogió las memorias de Azerqan, cuñado de Abd el Krim, afirmó que al general Silvestre se le dio muerte mientras se dirigía en coche hacia Dar Drius; y otros, como Bu Ayachi, que se le dio muerte mientras seguía la retirada hacia Batel (PENNELL, *A Critical...*, p. 325).

como fue narrado por uno de los jefes de unidad que participaron en el mismo:

"Parece que el enemigo barrunta nuestro propósito -comienza el teniente coronel Pérez Ortiz-, porque no bien comienzan a salir los heridos por la puerta principal de la posición, cuando, desde los barrancos de enfrente, la enfilan eficazmente. Hay entonces necesidad de cubrirla con un través, pues en ella se aglomera la gente. No cabe duda de que muchos saben ya a qué atenerse sobre el desorden que comienza a reinar. Las acémilas que pasan para recoger enfermos y heridos se cruzan y estorban con las que van a salir, con las de Artillería que esperan, con los caballos de silla, con las parejas de soldados que entran y salen, llevando cubas y cantimploras, con nosotros mismos, Jefes y Ayudantes, que nos esforzamos en poner orden. Desfilan al fin los heridos y su escolta. Detrás va la Artillería de montaña, algunas ametralladoras (las mías no sé dónde han de ir, por tener órdenes directas del mando); entre ambas fuerzas, unidades de Infantería; después, no recuerdo si alguna batería más o parque de municiones, pero sí que detrás debía yo ir con dos compañías... Todo va bien mientras marchamos al amparo al amparo de las dos últimas posiciones del campamento. Silban los proyectiles, pero todavía no he tenido una sola baja. Encuentro varios soldados que, subiendo del río, todos con sus cantimploras, asombrados unos, desconcertados los otros, no saben si dirigirse a las posiciones de Annual o incorporarse a la larga columna que hacia el desfiladero serpentea, por todas partes hostilizada...

Al estrechar el terreno, cuando empieza el desfiladero, ofreciendo al paso un angosto camino en la falda de una montaña y al borde de una profunda barrancada, la acumulación de fuerzas es tal que estas se atascan, se atropellan por pasar. Mulos, unos montados, otros con carga, en su precipitada carrera rompen y separan las filas y formaciones, obligando a los que van a pie a salirse del camino, arrojándose al barranco, por donde, buscando la desenfilada, van ya muchos soldados. Me veo entonces sin uno sólo de los míos, en medio de aquél torrente de fugitivos alocados, hombres y bestias. Continuamente recibo golpes de las cargas que pasan; uno de éstos está apunto de precipitarme en el abismo por el que, cada vez más hondo, van mis soldados... Al salir así de aquella humana avalancha siento caer algo pesado pocos pasos detrás: un mulo, cargado y montado, ha rodado al abismo, y hombre, animal y cajas bajan volteando, sin que nadie se preocupe siquiera de volver la cabeza.

De pronto, una escena terrible y dolorosa colma mi indignación y me paraliza un momento la circulación de la sangre. Alguien, en su cobardía, ha pasado como una centella, más veloz que los demás, y atropellando con su mulo, cargado de municiones, un grupo de heridos rezagados, ha despedido unas artolas barranco abajo. Cogidos los miseros por dos o tres soldados, que trabajosamente van a media ladera, los examinan un momento para abandonarlos acto seguido... Hombres y cabalgadura han muerto, según me dicen cuando llegan a mi altura. Para evitar horrores semejantes, acelero mi marcha, y por el primer portillo que encuentro subo de nuevo al camino, detrás del pequeño grupo de heridos, convoy de pobres espantados a quienes van rebasando los fugitivos... No hace mucho he visto a mi ordenanza herido en un brazo y a la grupa de un caballo. El mío ha rato lleva conmigo a un gastador que sufre un ataque nervioso... Son tantas sus lamentaciones y suspiros, que le amenazo con dejarle en tierra si no calla. Proseguimos a paso largo la marcha. El camino, el fondo del barranco, los ribazos, están sembrados de cajas de municiones, bastes, ruedas y piezas de montaña, ametralladoras, fusiles, partidos, cubas, mantas, equipos, recuadros, camillas... Un carro o dos, rotos y sin ruedas, casi obstruyen el camino; después hallamos un autocamión parado y con averías. El cuadro es tristemente grandioso, dantesco, horrible y me recuerda los grabados de la gran derrota napoleónica. Cuando nos vemos precisados a seguir un atrincherado camino, el rojo polvo que los caballos levantan nos ciega y amenaza asfixiarnos. Los que van a pie, sudorosos y jadeantes, pueden caer sin ser vistos; imposible parece que resistan tanta fatiga. El que caiga estará perdido porque no habrá quien le auxilie, y acaso esta consideración les hace sacar nuevas fuerzas de flaqueza.

Antes de llegar al puente tendido sobre una torrentera que corta el camino, acaso

sorteando las abrasadoras tricheras o por atajos de alguien conocidos, han cortado muchos, pues veo considerablemente disminuir la densidad de la columna, hasta el extremo de que al seguir yo con el resto la antigua pista, puede decirse que no queda fuerza delante de la mía, que ya en cabeza se retira tranquilamente. Parece ni siquiera se hace fuego contra nosotros, y al rebasar el barranco, como a quinientos metros del puente, dejo seguir los heridos y me detengo algunos minutos, para si puedo recoger algún soldado más de mi regimiento. Mas es inútil mi afán: me siguen escasamente cincuenta o sesenta; en cambio observo muy adelantadas, a más de dos otros kilómetros, alargadas y numerosas columnitas, filas y grupos, que al abrir el terreno han seguido distintas direcciones en busca de Ben Tieb. En la cima de algunas colinas veo formaciones de Caballería... Con tan reducido contingente llego al fin a Ben Tieb, donde mi tropa busca afanosamente un sorbo de agua"<sup>52</sup>.

Antes de iniciar la salida de Annual, el general Silvestre había ordenado a algunas posiciones dependientes del campamento (Bui Meyán, Talilit,...) que se replegaran sobre el mismo -o sobre Afrau, en el caso de Talilit- a fin de acompañarlas en su retirada sobre Ben Tieb<sup>53</sup>. Este repliegue tenía el inconveniente de dejar aisladas a posiciones como Sidi Dris o Afrau, enclavadas en la costa, aunque su situación hacía posible el envío de ayuda por mar.

El paso de las columnas en retirada no se detuvo sin embargo en Ben Tieb. Sin que quedara claro quién ordenó continuar el repliegue<sup>54</sup>, la posición de Ben Tieb fue también abandonada y las fuerzas españolas continuaron su desordenada carrera hacia la posición de Dar Drius, a unos 10 kilómetros de

---

<sup>52</sup>. Coronel PÉREZ ORTIZ, De Annual a Monte Arruit..., p. 25 y ss. También en HERNÁNDEZ y FIGUERAS, op. cit., pp. 347-348, nota a pie nro. 1. Ninguna de las piezas de artillería que se encontraban en Annual se salvó. Según el general de división Vicente Pérez de Sevilla y Ayala, de la batería ligera 3 piezas se reventaron y una se inutilizó, y de las 4 baterías de montaña pesadas apenas llegaron elementos a Dar Drius. Se perdieron más de 15 cajas de municiones, unos 30 mulos, cajas de escudos, cureñas, herramientas, ..., además de los artilleros muertos en la retirada. Al llegar a Dar Drius sólo pudo recomponerse una batería pesada de todo el material artillero que había en Annual (Vicente PÉREZ de SEVILLA Y AYALA, Recuerdos imborrables, Segovia, 1972).

<sup>53</sup>. El resto de las posiciones dependientes de Annual no recibieron órdenes en ese sentido. Su deber había de ser aguantar sobre el terreno el empuje de la harka para permitir el paso del grueso de la columna en retirada. Sin embargo, muchas guarniciones -Izummar, Intermedia "C", Mehayast, y, sobre todo, Ben Tieb- abandonaron su posición e intentaron unirse a ésta.

<sup>54</sup>. El capitán Lobo, jefe de la posición, no pudo precisar quién le dio la orden para abandonarla, y menos aún para incendiar sus depósitos, como hizo. Al parecer, y según se recoge en el expediente Picasso: "El capitán Lobo, jefe de la posición, parece, según afirma el médico Peña, que pidió órdenes a Drius, y que dijo que si en cinco minutos no se las daban tomaría el silencio por orden de evacuar, lo cual, en efecto, hizo al fin" (Expediente Picasso, Madrid, 1931, p. 342).

Ben Tieb en dirección a Melilla<sup>55</sup>. La huida de las tropas españolas, contemplada con sorpresa por las cabilas sometidas cuyo territorio atravesaban, fue prontamente conocida en toda la zona avanzada, obligando a los cabileños a tomar partido por uno u otro bando. La penosa imagen ofrecida por las tropas que abandonaban el territorio a su suerte, convencieron a la mayoría de los indígenas a unirse a los fieros Beni Urriagel -que aún seguían repartiéndose el botín de Annual- e iniciar ataques a la columna en retirada y a todas las posiciones españolas enclavadas en sus respectivas comarcas. Según las circunscripciones, el comportamiento de éstas varió de un extremo a otro. En la mayoría de ellas, la falta de espíritu militar se hizo patente, especialmente en aquellos de quien más tenía que esperarse. En otras, las más escasas, el honor militar quedó a salvo.

Así describía uno de los integrantes de la columna que abandonó Annual el progresivo cambio de parecer de las cabilas:

"Nos cazaban como en mano. A la salida del desfiladero de Ben Tieb estuve un rato mirando hacia los lados. Veía mujeres y gente pacífica que nos contemplaba tranquilamente. Se quedaban extrañados ante la marcha nuestra. Tardaban algo en darse cuenta de lo que sucedía; pero al ver que se trataba de una huida en toda regla, los mismos moros que eran amigos y que habían supeditado los últimos años de su vida a nuestro avance y habían soportado las incursiones de la harca ante la promesa de que nosotros seguiríamos adelante, se metían en los adueros, cogían sus carabinas y cooperaban al desorden, incitados sin duda alguna, por las mujeres, que nos miraban con desprecio"<sup>56</sup>.

El paso de la columna de Annual se vio seguido por el derrumbamiento, a modo de fichas de dominó, de las posiciones por las que iba atravesando el

---

<sup>55</sup>. Según el general Miguel Alonso Baquer en su libro Las preferencias estratégicas del militar español (Madrid, 1985, pp. 274 y ss.), la situación que se había creado en Annual correspondía, dentro de la táctica general de un plan de operaciones, a un ejemplo de "eje centrado sobre el enemigo", maniobra cuyo éxito dependía (y depende) -según el autor- de la capacidad de perforación del sistema de defensa adversario. Esta táctica supone una actitud ofensiva y la pretensión de alcanzar un objetivo territorial importante o decisivo, circunstancias ambas que se daban en el avance por el Rif en 1921 (no se olvide el objetivo de la bahía de Alhucemas); y la disposición de las tropas sobre el territorio que se corresponde con ella se estructura en una vanguardia muy fuerte a la que siguen efectivos capaces de ejecutar pasos de línea o escalón, tal y como se distribuían en la Comandancia las tropas españolas. Al analizar una maniobra de repliegue en esas circunstancias (abandono de Annual), el autor afirma que "la calidad de las tropas ha de ser brillante y su moral sobresaliente" (p. 285).

<sup>56</sup>. Carlos MARTÍNEZ DE CAMPOS, Duque de la Torre, Ayer (1892-1931). (Madrid, 1946), p. 312.

grueso de la fuerza en retirada. Al llegar a Dar Drius, el día 22 en las primeras horas de la tarde, la situación de la zona avanzada era la siguiente:

- la mayoría de las posiciones de la circunscripción de Annual habían sido tomadas por el enemigo o por las cabilas en otro tiempo sometidas. Algunas de ellas, las menos, continuaban defendiéndose bravamente, mientras que la casi totalidad no habían opuesto apenas resistencia al empuje enemigo. En algunas, la defección del elemento indígena había sido determinante para la suerte de la posición, mientras que en otras la escasa resolución de sus jefes había dado lugar a su pérdida<sup>57</sup>.

- en Sidi Dris y Afrau, las posiciones costeras, se había iniciado ya el asedio enemigo, quedando por tanto la línea de repliegue española en las cabeceras de Dar Quebdani, Dar Drius y Zoco el Telatza. Al pasar revista a las tropas en Dar Drius se puso de manifiesto que existían unidades que no habían sufrido una sola baja y que apenas habían empleado su munición<sup>58</sup>.

---

<sup>57</sup>. La posición de Izummar fue abandonada sin órdenes para ello, al igual que la Intermedia "C" y Mehayast. En Izummar había 4 piezas de campaña de 7,5 cms. <<Saint Chamond>>, que, al parecer, no fueron inutilizadas en su totalidad antes de abandonarla. La posición de Dar Mizzián fue abandonada por la 13ª mía de Policía, que la guarnecía y que desertó en pleno. Lo mismo ocurrió en la de Tzayudait, guarnecida únicamente por Policía. Sucumbieron en la defensa Intermedia "A" -donde existían 2 piezas <<Schneider>> de 7,5 cms. que fueron inutilizadas-, Morabo y Tuguntz. En Tuguntz había 4 piezas de campaña que probablemente no fueran inutilizadas antes de caer en poder de los rifeños. No se presentaron supervivientes de Yebel Uddia, ni de Intermedia "B", ni de Axdír Azuz. Tampoco de Talilit, donde había 2 piezas de campaña de 7,5 cms. <<Saint Chamond>> que, al parecer, fueron inutilizadas.

<sup>58</sup>. Las fuerzas reorganizadas en Dar Drius en la mañana del 23 de julio, la mayoría de ellas provenientes de Annual, eran las siguientes:

Unidad	Hombres	Caballos	Mulos
Rgto. Ceriñola	260	3	18
Rgto. África	543	1	22
Rgto. S. Pdo.	720	-	-
Rgto. Melilla	162	-	-
Batería ligera	83	76	-
1ª y 5ª montaña	259	-	73
Parque móvil	112	3	73
Depósito munic.	4	-	-
Intendencia	21	1	7
Ingenieros	480	-	-
Telégrafos	22	-	-

En definitiva, la decisión del general Silvestre de retirarse de Annual -decisión en buena parte tomada porque no se tenía armamento para una defensa en condiciones ni moral para una defensa heroica-, se llevó a cabo de una manera acelerada, sin planificarla exactamente, con el desconocimiento de muchos mandos y en medio de un estado moral de abatimiento. La penosa imagen de la columna en retirada provocó en las cabilas más próximas al frente avanzado -atrapadas en buena medida entre su fidelidad a España y el empuje de los Beni Urriagel- un levantamiento general, que ejerció además un efecto progresivo sobre el resto de las cabilas de la Comandancia General de Melilla. El hecho de que las fuerzas no se detuvieran en la línea de Ben Tieb se debió, esta vez sí, a la inoperancia de muchos jefes que no actuaron conforme a su deber y se dejaron arrastrar por el pánico. Todas las deficiencias del Ejército de África, que no eran tan graves en una situación de calma como la que existía antes de Igueriben, se pusieron entonces de manifiesto: imposibilidad de mover las piezas de artillería por falta de ganado, deficiente municionamiento de algunas posiciones, mala situación defensiva de algunos enclaves, difíciles o inexistentes comunicaciones...

El general Navarro, llegado a Dar Drius a las 17.30 de la tarde del día 22, siete horas después de iniciada la retirada de Annual, dio cuenta al Alto Comisario de la situación de la Comandancia en telegrama cursado esa misma tarde:

*"Llegado esta posición a las 17.30 - decía el 2º Jefe de la Comandancia- encontrando restos tropas procedente Annual y posición Intermedia. No tengo*

---

TOTAL	2666	91	193
-------	------	----	-----

HERNÁNDEZ y GARCÍA-FIGUERAS, Acción de España en Marruecos (1492-1927), (Madrid, 1929-30), p. 351.

*noticias concretas de lo ocurrido. Tampoco sé a ciencia cierta paradero de Comandante General. Me comunican haber evacuado e incendiado Ben Tieb. Trato reorganizar todos los elementos que hay aquí acumulados*"<sup>59</sup>.

La respuesta del Alto Comisario fue la de requerir de las tropas al mando del general Navarro la defensa de la línea Dar Quebdani, Dar Drius, Zoco el Telatza, a la espera de que los refuerzos ya movilizados en la zona occidental, llegaran para sostener el frente:

*"Aún cuando ignoro situación en momento presente -afirmaba Berenguer- encarezco a V.E. conveniencia de concentrar todo esfuerzo esas tropas por lo menos en la línea Dar-El-Quebdani, Kandussi, Drius, Telatza de Bubbekar en la seguridad de que resistencia no ha de ser forzada. También conviene conservar a ser posible los puestos de la costa*"<sup>60</sup>.

Sin embargo, la situación se fue complicando cada vez más en los alrededores de Dar Drius, a la vez que también llegaban noticias inquietantes de las columnas establecidas en Zoco el Telatza y Dar Quebdani<sup>61</sup>. En cada una de estas posiciones -cabeceras de circunscripción- existían elementos suficientes para mantener una resistencia de varios días, pero una vez más las decisiones de sus jefes no estuvieron a la altura de las circunstancias. Después de haber cedido al enemigo y a las cabilas más de 20 kilómetros en

---

<sup>59</sup>. SHM, R. 430, leg. 278, carp. 1-3.

<sup>60</sup>. El telegrama de Berenguer fue recibido en Dar Drius de madrugada el día 23 (SHM, R. 430, leg. 278, carp. 1-3).

<sup>61</sup>. El general Navarro había ido dando cuenta del agravamiento de la situación en torno al campamento en los siguientes términos:

(22 de julio) "Noticias que voy adquiriendo por informaciones me hacen temer que posiciones de Chaif, Azib de Midar, Arruf, Carra Midar, Buhafora y Tafersit, Izen-lasen, no pueden resistir empuje harca enemiga que parece intentar continuar su avance por Tizzi Assa, moral tropa es tan deprimida que no me comprometo a operar, estimo que solo la llegada inmediata de tropas de refresco, en cantidad bien organizadas podrá salvar esta crítica situación" (SHM, R. 430, leg. 278, carp. 1-3).

línea recta desde Annual a Dar Drius, la columna mandada por Navarro decidió continuar su retirada hacia la posición de Batel, más allá del río Kert, ordenando el general el repliegue de todas las posiciones de la circunscripción sobre Dar Drius para unirse a la columna<sup>62</sup>. Mientras tanto, los jefes de las columnas de Dar Quebdani y Zoco el Telatza iniciaban actuaciones de difícil justificación que acabarían provocando el desplome de las posiciones dependientes de las mismas<sup>63</sup>.

Resulta difícil explicar la pérdida, en menos de un día, de todo el territorio conquistado y dominado desde la campaña del Kert en el año 1912-1913. La harka de los Beni Urriagel no siguió a la columna de Annual en su retirada, sino que, como era de prever, se detuvo en aquél campamento a recoger el botín. No cabe imaginar, por tanto, que una persecución continua de las fuerzas rebeldes indígenas hiciera inútil la defensiva. La sublevación de las cabilas en otro tiempo sometidas a España fue, como ya se dijo, la verdadera causa de la pérdida del territorio. Armadas de fusiles según las prácticas colonizadoras de la nación protectora, soliviantadas por la vergonzosa imagen de la retirada española, obligadas por las circunstancias a elegir entre los fugitivos y los vencedores, y deseosas en algunos casos de responder a humillaciones y vejaciones soportadas durante largos años, las

---

<sup>62</sup>. Navarro dio cuenta al Alto Comisario de sus propósitos de retirarse a Batel en la noche del 22 de julio:

*"la única solución que me ocurre es replegar sobre Batel dando orden a posiciones de este campamento a Tafersit de replegarse sobre Cheif para desde aquí cortar el Zoco el Telatza donde podrán esperar solución esta situación replegándose caso preciso sobre Monte Arruit. En este sentido comunico órdenes proponiéndome llevarlas a efecto mañana"* (SHM, R. 430, leg. 278, carp. 1-3).

El telegrama del Alto Comisario recibido en la madrugada del 22 al 23 le hizo detenerse -véase nota anterior-, pero a la mañana siguiente su determinación fue total. Al parecer, Navarro desconocía que el Alto Comisario enviaba ya refuerzos para la zona oriental, porque el telegrama en que éste se lo comunicaba -el de la noche del 22 al 23 de julio- quedó cortado. A su vez, el Alto Comisario desconocía los propósitos de Navarro de retirarse sobre Batel porque no recibió su telegrama hasta que llegó a Melilla. Sobre la responsabilidad de Navarro en estos sucesos, véase Fco. J. SEMPERE MACIÁ, "El desastre de Annual", *Jábega*, nro. 62, 4º trimestre, 1988, pp. 61-68.

<sup>63</sup>. El coronel Aráujo inició conversaciones con los moros que rodeaban la posición de Dar Quebdani antes de que ésta hubiera sufrido ningún ataque. En Zoco el Telatza, los mandos militares consideraron, nada más recibir las noticias de Annual, la posibilidad de la retirada hacia la zona francesa. El Jefe de la circunscripción de Zoco el Telatza se encontraba en Melilla.



cabilas de Beni Ulixec, Gueznaia, Beni Said y M'Talza se levantaron de una manera casi simultánea contra la dominación española, provocando el colapso y el desmoronamiento de su organización sobre el territorio<sup>64</sup>.

No cabe pensar, sin embargo, que la fuerza militar de las cabilas fuera tan arrolladora como para derribar de un plumazo la edificación militar española sobre el territorio<sup>65</sup>. Algunos autores han sostenido que el desastre de Annual se debió a la organización dada por Abd el Krim a la harka de Beni Urriagel, y otros han defendido que se produjo por la previa alianza establecida entre los Beni Urriagel y el resto de las cabilas. Sin embargo, hay razones de peso para cuestionar ambas teorías<sup>66</sup>.

Evidentemente, los indígenas poseían armas y caballos, y la ventaja del conocimiento del terreno, pero el Ejército español contaba con medios muy superiores y con experiencia suficiente como para resistir el empuje enemigo durante varios días, en espera de refuerzos. Pero no ocurrió así. Lo que explica el rápido derrumbamiento de las posiciones militares españolas en el territorio del protectorado marroquí es, sobre todo, y por encima de otras consideraciones también necesarias, el escaso espíritu militar que mostraron los jefes, oficiales y mandos, de los que dependían tanto las posiciones como

---

<sup>64</sup>. Sobre el recuerdo de las vejaciones y malos tratos que habían recibido de la ocupación militar española, se decía, por ejemplo, que durante la época de las malas cosechas de 1920, muchas rifeñas habían sido obligadas a prostituirse en las calles de Melilla para conseguir alimento. Como afirma Pennell, lo de menos es que aquellos rumores fueran reales. Lo cierto es que eran comúnmente compartidos en el Rif (C.E.R. PENNELL, A Critical Investigation..., p. 250).

<sup>65</sup>. El mismo Abd el Krim se vio sin duda sorprendido por la repercusión de su acción, aunque posteriormente afirmara que obedecía a un plan más o menos concebido. Ver J. ROGER-MATHIEU (rec.), Memoires d'Abd-el-Krim, (París, 1957).

<sup>66</sup>. En diciembre de 1921, uno de los jefes de Beni Urriagel más próximos a Abd el Krim, Haddu ben Hammu, se mostraba todavía sorprendido por la extensión del abandono español:

*"Les Espagnols ont évacué El Harcha -decía- sans qu'il y ait en combat en abandonnant tous les approvisionnements, munitions, etc... C'est un événement extraordinaire qui s'est produit nous ne savons comment" (ADMAB, Maroc 1917-1940, leg. 518, carta a Abd el Krim del 6 de diciembre de 1921).*

Sobre la pretendida unidad de las cabilas antes del desastre y sobre la organización militar de Beni Urriagel, véase C.E.R. PENNELL, op. cit., pp. 309-366.

la actitud de sus guarniciones. Allí donde existió coraje, valor y decisión en el mando, las tropas españolas se defendieron con disciplina. Donde imperó la duda, la tibieza, la inhibición o la componenda, el enemigo se impuso con facilidad<sup>67</sup>. Muchas son las causas a las que se puede atribuir tal estado de debilidad de espíritu en los mandos del Ejército de Melilla: el turno obligatorio impuesto por las Juntas<sup>68</sup>, el escaso atractivo del servicio en tierras africanas, el deficiente estado del material, la escasez de medios, la inmoralidad reinante en Melilla, etc.; pero ninguno de ellos sirve para explicar por sí mismo la rapidez con que claudicaron muchas posiciones, el escaso uso que se hizo de los medios de defensa, el abandono extendido del material de campaña, la fragmentación de los cuerpos y unidades, la descoordinación entre las distintas líneas del repliegue,... Sólo la indefensión moral en que quedó sumida la oficialidad del Ejército de Melilla explica de manera convincente el desastre de las armas españolas en la zona oriental del Protectorado marroquí en el verano de 1921. Ni siquiera la escasa participación de las tropas peninsulares en las operaciones, por lo general encomendadas a las tropas indígenas en favor de un menor número de bajas -premisa constantemente mantenida por todos los gobiernos desde la implantación del Protectorado en 1912-, explica de modo convincente la súbita y total capitulación de las posiciones españolas en el territorio<sup>69</sup>.

---

<sup>67</sup>. Recordemos aquí por deber de justicia el comportamiento de algunos jefes, oficiales y mandos, como el teniente coronel Primo de Rivera, jefe de las fuerzas de Caballería de Alcántara -que murió en Monte Arruit y al que le fue concedida la Laureada de S. Fernando el 12 de noviembre de 1923-; el capitán Correa, de Infantería del regimiento Ceriñola; el capitán Sánchez Monge, del Estado Mayor de la Comandancia; los hermanos La Paz, capitán y teniente de Artillería, el alférez de navío Iazaga -que recibió 4 balazos en la evacuación de Sidi Dris-,...

<sup>68</sup>. Como se recordará, las Juntas de Defensa Militar, creadas en 1918 y convertidas en 1919 en Comisiones Informativas, habían impuesto en el servicio en el Protectorado marroquí un turno riguroso entre los mandos. De ese modo se limitaban los favoritismos en los ascensos, pero se eliminaba la disponibilidad hacia el servicio de muchos jefes y oficiales.

<sup>69</sup>. Con posterioridad al desastre, y aún en nuestros días son muchos los autores que afirman que el desastre de Annual se debió a factores externos al Ejército de África:

*"Ni la Oficialidad ni la tropa fueron culpables del desastre -afirmó hace algún tiempo Manuel Galbán Jiménez-. El*

No es tarea sencilla tampoco hacerse cargo de la situación por la que atravesarían muchos soldados y oficiales españoles en aquellos momentos. Quizá sean las páginas de Ramón J. Sender en Imán las que mejor reflejen el pánico, el miedo cerval y la locura que se apoderó de la mayoría de ellos. La distancia entre los documentos escritos y la realidad de la batalla -ha dicho un autor recientemente- sólo puede llenarse con la experiencia personal del combate. Quede, por tanto, abierta esta disculpa en descargo del comportamiento de muchos oficiales y soldados del Ejército español<sup>70</sup>.

El general Navarro inició el repliegue desde Dar Drius en la tarde del 23 de julio de 1921<sup>71</sup>. Su plan era acogerse a la protección de la posición de Batel, desde donde esperaba poder ofrecer una mayor resistencia al enemigo y, sobre todo, donde buscaba una mayor seguridad para sus tropas<sup>72</sup>. Hasta que la

---

*Ejército de Melilla no se derrumbó por el pánico en sus filas (...). Se derrumbó por impotencia militar, por falta de hombres y pertrechos para operar como exigían las circunstancias, por convertirse el Ejército en víctima de la política gubernamental que a su vez lo era del Parlamento y de la opinión pública; negando a los mandos militares en Marruecos lo que las necesidades exigían" (Manuel GALBÁN JIMÉNEZ, op. cit., p. 727-728).*

Sin negar ninguna de las circunstancias atenuantes de que habla el autor, parece necesario recurrir a las apreciaciones que algunos historiadores han realizado sobre la responsabilidad del mando militar, no referidas exclusivamente al desastre de Annual:

*"Da allora (una c'erao già robusti precedenti) -afirma Franco Bandini en su obra sobre el desastre de Adua-, divenne moneta corrente il concetto che, in fondo, le sconfitte non fossero colpa dei militari. Con questo venne accettata una inammissibile restrizione dei compiti e della figura complessiva di un generale" (Franco BANDINI, Gli italiani in Africa. Storia delle guerre coloniali (1882-1943), Milano, 1980, p. 164.*

<sup>70</sup>. Ramón J. SENDER, Imán, (Madrid, 1992). Roger BEAUMONT, War, chaos and history, (Wesport, 1994). Cuando el general Berenguer recibió en Rokba el Gozal las noticias de lo ocurrido en Annual, sus primeras palabras fueron de disculpa para el general Silvestre: "¡Que Dios nos libre de encontrarnos en ese trance...!" -exclamó (Tomás GARCÍA FIGUERAS, Mística y poesía del Alzamiento Nacional en Marruecos, Jerez, 1976, p. 59).

<sup>71</sup>. El teniente coronel Pérez Ortiz afirmaría años después que, al llegar a Drius, se sentía con fuerzas para resistir meses enteros: "Con sus despejados alrededores, sobrada fuerza, abundantes municiones de boca y de guerra, con su próxima y fácil aguada reforzada la avanzada Hamán, me estimo fuerte para resistir meses enteros" (op. cit., p. 30). En la nota número 50 se determina el contingente militar de la posición.

<sup>72</sup>. El general Navarro ordenó el repliegue de todas las posiciones dependientes de Dar Drius sobre este u otros campamentos, para unirse a la columna en retirada, con lo que se perdía una circunscripción entera y se dejaba en manos del enemigo. Estas posiciones eran las siguientes:

columna llegó al río Igán, afluente del Kert, el orden de la marcha fue relativamente mantenido. Sin embargo, a partir de entonces, la hostilidad de los cabileños de Beni Sidel rompió de nuevo el orden de la formación, entrándose en Batel sin respetar ninguna autoridad y atendiendo cada unidad exclusivamente a su propia salvación. Nueve piezas de artillería se perdieron en el trayecto. El general dividió las fuerzas entre Batel y Tistutín

- 
- Chaif: Posición sobre la que intentó el general Navarro efectuar el repliegue de las posiciones más avanzadas de la circunscripción de Dar Drius, para luego dirigirlas hacia Zoco el Telatza. Así lo ordenó a la posición, pero la guarnición de la misma -mandada por el teniente coronel Romero-, en lugar de dirigirse hacia Zoco el Telatza, se replegó sobre Dar Drius, perdiendo en el repliegue material, munición y armamento. Poseía 2 piezas de 7,5 cms. <<Schneider (ligeras) que probablemente fueron inutilizadas antes de perderse la posición.
- Buhafora: El día 23 de julio, antes de iniciarse el repliegue de la columna de Navarro sobre Batel, recibió órdenes de replegarse sobre Chaif, pero los oficiales de la posición acordaron sostenerse en ella aunque sólo fuera para alargar unos días más su resistencia. Finalmente, el mismo día 23, ante el incremento del enemigo, la guarnición abandonó la posición, pereciendo la mayoría de la misma en la salida. Había 4 piezas de artillería de campaña <<Krupp>> en este enclave. Sólo fue inutilizada una de ellas.
- Hamida: Recibió el día 23 de julio orden de replegarse sobre Dar Drius para iniciar la retirada con la columna Navarro, pero la mayoría de la guarnición pereció al realizar la evacuación.
- Azrú: Recibió también, al parecer, orden de repliegue sobre Chaif el 23 de julio, para luego hacerla sobre Zoco el Telatza. Al intentar la salida ese mismo día pereció la mayor parte de la guarnición. Poseía 2 piezas de artillería de campaña que no fueron inutilizadas antes de perderse.
- Azib de Midar: Recibió también orden de replegarse sobre Chaif, y al igual que las anteriores la mayoría de la guarnición pereció al intentar el repliegue. La cabila de Gueznaia y la de M'Talza, levantadas contra la dominación española, fueron las causantes de estos ataques. En Azib de Midar había 4 piezas de artillería de campaña de 7,5 cms. <<Saint Chamond>>, que fueron inutilizadas.
- Izen Lasen: También recibió orden de replegarse, aunque sin señalársele posición, cosa que hizo su ya escasa guarnición el 23 de julio llegando a Dar Drius. Poseía 2 piezas de artillería de montaña de 7 cms. <<Schneider>> (pesadas), que probablemente no fueron inutilizadas antes de perderse.
- Ain Kert: Recibió orden de replegarse sobre Dar Drius, a donde llegó la mayor parte de su guarnición sin ser atacada.
- Karra Midar: Se recibieron órdenes de evacuarla el 23 de julio por la mañana, sobre Dar Drius, y a pesar de ser atacada su guarnición en el repliegue, se defendió valientemente llegando en su mayoría a Dar Drius. Perdió cuatro piezas de artillería en el repliegue, tras ser inutilizadas.
- Tamasusin: Se replegó también sobre Dar Drius el día 23 de julio, pereciendo la mayor parte de la guarnición en el intento.
- Ahesor: No se encontraron supervivientes de esta posición.

-posición cercana-, y se dispuso a preparar la defensiva<sup>73</sup>. Algunos comandantes, por iniciativa propia, no se detuvieron en Batel, sino que continuaron hasta Monte Arruit<sup>74</sup>.

c) El general Berenguer en Melilla. La opinión en España.

El general Berenguer había ordenado el día 22 de julio, al recibir los primeros telegramas de Silvestre y antes de embarcarse para Melilla, que dos banderas del Tercio -empeñadas en las operaciones de Beni Arós- se trasladaran desde su campamento en las cercanías de Tazarut a la plaza de Ceuta, donde serían embarcadas para Melilla para colaborar en el sostenimiento del frente en la zona oriental<sup>75</sup>. Al Tercio le acompañarían también dos tabores de

---

<sup>73</sup>. La columna Navarro recogió o intentó recoger a la guarnición de otras posiciones situadas en el camino de Dar Drius a Batel:

Haman: el día 23 de julio, la guarnición se incorporó a la columna Navarro sin ser hostilizada.

Uestia: el 23 de julio, la guarnición se incorporó también sin novedad sobre la columna Navarro en retirada.

Ichtiuen: recibió orden y luego contraorden de retirarse sobre Dar Drius. La posición fue finalmente atacada, pereciendo la mayoría de su guarnición y refugiándose los escasos supervivientes en la posición de Dar Azugaj.

Dar Azugaj: solicitó auxilio a la columna Navarro en retirada, pero éste no le fue concedido. Sufrió asedio los días 23 y 24 de julio, acordando finalmente con el enemigo la rendición a cambio de la entrega de armamento. Fueron atacados finalmente, dispersándose la guarnición.

<sup>74</sup>. Armigó, de Intendencia; Llamas, de Regulares; Mingo, de Infantería del Rgto. Ceriñola, entre otros.

<sup>75</sup>. El telegrama de Berenguer, que fue conocido por Silvestre antes de iniciar el abandono de Annual el 22 de julio, decía lo siguiente:

*"En este campamento recibo telegrama Ministro, en que transcribe uno transmitido a dicha autoridad por V.E. desde Annual, que me pone al corriente situación difícil en que se encuentra, de la que desearía conocer detalles para juzgar acerca de ella. Ya estaba preparando envío de refuerzos, que activo lo posible, esperando puedan embarcar pasado mañana por la tarde en Ceuta para el punto que me indique V.E., que le ruego me diga con la máxima urgencia.*

*Aunque con ello se comprometa éxito campaña Beni Arós, que ahora se hallaba en una de sus fases más interesantes, enviaré a V.E. dos banderas del Tercio y sus dos compañías de ametralladoras con su Teniente Coronel, dos Tabores Regulares Ceuta y con su compañía ametralladoras y su Teniente Coronel, una batería de montaña y una ambulancia; para estas fuerzas llevarán tiendas individuales, y probablemente irá con ellas el general Sanjurjo" (BERENGUER, Campañas..., p. 242).*

Regulares de Ceuta.

Los telegramas cruzados entre el ministro de la Guerra, vizconde de Eza, y el general Berenguer, a lo largo de los sucesos de la zona oriental, pusieron de manifiesto la sorpresa con que fueron recibidas las noticias de los sucesos de Melilla y la descoordinación que existía entre las autoridades militares del territorio. El 22 de julio, el Alto Comisario escribía al ministro de la Guerra acerca de su desconocimiento del agravamiento de la situación en la zona oriental:

"En vista telegrama V.B. que acabo de recibir en este campamento -afirmaba Berenguer-, en los que transcribe otros del Comandante General de Melilla, que hasta ahora no me ha comunicado a mí [Silvestre dirigió su primera petición urgente de refuerzos a Madrid y no a Tetuán] y que acusan muy grave situación, dispongo, desde luego marchen inmediatamente para embarcar en Ceuta pasado mañana, que es lo antes que pueden llegar a dicho punto, dada distancia a que se encuentran de allí actualmente, dos banderas del Tercio con su teniente coronel; dos Tabores de Regulares Ceuta con compañías de ametralladoras y su teniente coronel, una batería y una ambulancia, únicas fuerzas que actualmente puede desprenderse Comandante General de Ceuta sin exponerse a crear también aquí situación difícil que es menester evitar, y a costa, por supuesto, de dejar en completa [incompleta] campaña de Beni Arós, frustrando su completo éxito. Al frente de esas fuerzas pienso enviar al General Sanjurjo. He de advertir a V.B. que, al recibir sus telegramas y no obstante no haber recibido noticias tan alarmantes cual revelan el telegrama que transcribí del Comandante General de Melilla, ya estaba preparando refuerzos para enviarlos"<sup>76</sup>.

Ese mismo día, el general Berenguer hacía presente al Vizconde de Eza la necesidad de enviar desde la Península refuerzos que contribuyeran a sostener la situación en el Rif:

"Conocedor V.B. del primer envío de fuerzas que hago aquella zona y que sólo podré reforzar en expedición sucesiva con efectivos menores que el ya enviado y dada trascendental y crítica situación producida en aquella Comandancia General, estimo, aunque me sea doloroso hacerlo así presente al Gobierno, que es necesario enviar fuerzas de la Península a Melilla, en la cuenta que estime Silvestre.

Hoy mismo regreso Tetuán, suspendiendo labor política que aquí realizaba y espero llegada barco que tengo pedido para ir a Melilla y examinar allí la situación con Comandante General"<sup>77</sup>.

El mismo 22 de julio, a las 23.15 horas, Berenguer reconocía por primera

---

<sup>76</sup>. FAMM, leg. 364.

<sup>77</sup>. FAMM, leg. 364.

vez en conferencia telegráfica celebrada con el ministro de la Guerra, su posible responsabilidad en lo sucedido. El Vizconde de Eza, mientras tanto, seguía mostrando enorme sorpresa por lo ocurrido:

"(Ministro) Juzgo igualmente indispensable su urgente presencia en Melilla y espero todo pueda llegar a tiempo para levantar la moral de las tropas, adoleciendo solo de los defectos de una improvisación por la rapidez con que nos ha sorprendido lo ocurrido cuando ningún indicio teníamos de lo que, por lo visto, se venía fraguando desde hace algún tiempo a juzgar por la intensidad del estallido (...).

(Berenguer) No podía yo prever, y con ello no eludo lo más mínimo mi responsabilidad, lo ocurrido, y de cuya primera manifestación tuve conocimiento cuando V.E. me preguntaba que había ocurrido en Melilla que acogía la prensa de Madrid. De entonces acá se han precipitado los sucesos en forma tal que aunque no desconocía existencia de harcas en Tensamán, nunca podía imaginarme que su actuación alcanzara los resultados que han conseguido, prueba evidente de que pese al elogio que benévolamente hace V.E. de mis dotes, en esta ocasión son sólo deficiencias lo que pude mostrar"<sup>78</sup>.

Por la mañana del día 23 de julio, mientras Navarro intentaba organizar las fuerzas en Dar Drius, el general Berenguer embarcó en el cañonero "Bonifaz" en dirección a Melilla, observando el asedio al que eran sometidas las posiciones de Sidi Dris y Afrau, socorridas por los cañoneros "Lauria" y "Laya"<sup>79</sup>. A media noche del día 23, el "Bonifaz" atracaba en el puerto de Melilla, donde ya se conocían las noticias de lo ocurrido en el campo<sup>80</sup>. La descripción del aspecto que ofrecía la ciudad fue recogida por el general Berenguer en un libro publicado años después:

---

<sup>78</sup>. FAMM, leg. 364. El vizconde de Eza había visitado Melilla por última vez en julio de 1920.

<sup>79</sup>. Afrau y Sidi Dris eran dos posiciones costeras ocupadas entre el mes de enero y el mes de mayo de 1921. Afrau se encontraba junto a un monte cercano que dominaba toda la costa, y Sidi Dris estaba situada en la desembocadura del río Amekrán. Desde allí podían abastecerse a las posiciones del frente avanzado remontando el río y sin necesidad de recorrer el camino -aproximadamente 100 kilómetros- desde Melilla. Afrau poseía dos piezas de artillería de campaña "Krupp" de 8-9 cms. para su defensa, y Sidi Dris, más avanzada, contaba con 4 piezas de las mismas características.

<sup>80</sup>. Desde primeras horas de la mañana del día 23 de julio se conocía lo sucedido en Melilla. Varios soldados y oficiales habían llegado desde el campo, provocando con su estado y sus testimonios el pánico en la población, que en gran número se dirigió hacia el puerto para embarcar. Allí se produjeron numerosos desórdenes. La inminencia del ataque de los moros fue unánimemente sentida en los habitantes de la ciudad, algunos de los cuales habían acudido a la Comandancia General a proveerse de armas, que les fueron negadas. Véase un testimonio novelado en la obra de Juan BERENGUER, Melilla la Codiciada. Los buscadores del pan, (Madrid, 1930, 1ª ed. 1921), pp. 7-17.

"Impresionante desembarco a la luz de aquellas antorchas, que con sus vacilantes e inciertos resplandores iluminaban a la silenciosa muchedumbre congregada en el muelle, sobre la que ya flotaba el pavoroso hálito de la tragedia, que aún desconocía en su aterradora magnitud; imponente masa taciturna, circunspecta, algo defraudada al ver que conmigo no venían fuerzas; ansiosa de una palabra de aliento, ávida de una esperanza de seguridad"<sup>81</sup>.

Esa misma noche, después de entrevistarse con las autoridades militares de Melilla, el Alto Comisario resumía al ministro de la Guerra la grave situación en que se encontraba la plaza:

"... no hay nada aprovechable -afirmaba Berenguer-, todos los servicios desorganizados y material casi en su totalidad en poder del enemigo y las fuerzas dispersas y sin mando y con ser desastrosa la situación que le pinto de recursos de materiales lo es mucho mayor la moral, que se ha perdido en casi todos los resortes del Ejército, en una palabra, la Comandancia General de Melilla se ha fundido en unos cuantos días de combate en forma que de ella poco queda aprovechable, todo hay que crearlo de nuevo y todo ha de ser con los recursos que reciba y tan urgentemente que de no hacerlo en seguida no podríamos quizás ni mantener ni a la misma kabila de Guelaya, teniendo que constituirnos en las posiciones iniciales de 1909. (...) No dispongo de ninguna fuerza para escoltarla, pues no se puede considerar como tales las partidas de escribientes y asistentes que se han movilizado para la defensa de la plaza. La Artillería montada que como sabe V.E. es la que aquí más se emplea ha caído toda en poder del enemigo, (...) con las municiones ocurre otro tanto en su mayor parte abandonadas o perdidas por columnas; de elementos transporte se puede decir que no existen (...). De material de fortificación, que en su totalidad estaba en vanguardia y por lo tanto se ha perdido..."<sup>82</sup>.

La respuesta del ministro no se hizo esperar, confirmando al general Berenguer en su puesto ante las graves circunstancias por las que atravesaba Melilla y estableciendo la defensa de la plaza como objetivo prioritario de su actuación:

"Con fría entereza V.E. reaccione seguramente a esa plaza -decía el Vizconde de Eza- y a los elementos de que pueda disponer y al hacernos abrigar gran confianza respecto la defensa de esa ciudad que ha de considerar como primordial, se ve que inicia ya su plan

---

<sup>81</sup>. BERENGUER, *Campañas...*, p. 89. Del mismo modo, el capitán de fragata Cervera, que mandaba el cañonero "Bonifaz", recordaría así la entrada del barco en Melilla:

"Eran las doce de la noche y la Luna derramaba su luz sobre una masa humana compacta, que permanecía muda y atemorizada sobre los bastiones de la ciudadela y a lo largo de los muelles y los malecones. Ascendería como a 20.000 personas, hombres, mujeres y niños, los allí reunidos" (Juan CERVERA Y CERVERA, "Recuerdos del año 21. Las fuerzas navales en el norte de África", *Revista General de la Marina*, septiembre de 1983, pp. 273-282).

<sup>82</sup>. FAMM, leg. 37A. El general Berenguer contaba con 40 carabineros y los dos cañoneros: el "Bonifaz", que le había trasladado desde Ceuta, y el "Álvaro de Bazán", que había llegado desde Ceuta ese mismo día.



que merece la más absoluta aprobación del Gobierno. Cuento por consiguiente para ello con toda la ayuda indispensable, comenzando por la más inminente como son los refuerzos para proseguir con todos los demás elementos que me enumera<sup>83</sup>.

El día 24 de julio a las 14.00 horas, el vapor en que viajaban las dos banderas del Tercio que habían salido el día anterior de Ceuta, atracó en el puerto de Melilla<sup>84</sup>. La llegada de estas fuerzas supuso un soplo de esperanza en la plaza de Melilla. Los vigorosos discursos del teniente coronel Millán-Astray hicieron reaccionar a la muchedumbre, y devolvieron la fe perdida a la población melillense, que acompañó a los legionarios hasta la Comandancia General en medio de vítores y aplausos<sup>85</sup>. Bandas de música recorrieron las calles de Melilla, y comenzaron a afluir voluntarios para integrarse en los batallones. Dos horas más tarde, llegó a la plaza el cañonero "Bustamante", que se encontraba en Sidi Dris.

La situación en Batel y Tistutín seguía siendo, sin embargo, grave. Recogidas las fuerzas del general Navarro en aquellas posiciones desde la noche del 23 de julio, su emplazamiento no había mejorado, porque la presión del enemigo sobre las posiciones de las cabilas de Beni Bu Gafar, Beni Bu Ifrur y Beni Bu Yahí, había vuelto a dejar a los hombres de Navarro aislados en medio del territorio enemigo y con el riesgo continuo de ver su línea de abastecimiento cortada. Sin embargo, bien porque conociera los esfuerzos del

---

<sup>83</sup>. FAMM, leg. 364.

<sup>84</sup>. Los legionarios cubrieron la distancia entre Rokba el Gozal y Tetuán (unos 100 kilómetros) en menos de 30 horas. Dos legionarios murieron durante el trayecto (John SCURR, *The Spanish Foreign Legion*, London, 1985). Antes de los legionarios, a eso de las 11.00 de la mañana, desembarcó en Melilla el batallón de la Corona, que venía desde la Península, pero su entrada en la ciudad no consiguió disipar el temor de los melillenses:

"...sea porque venían los soldados mareados o porque les impuso el ambiente -afirmaría tiempo después el capitán del barco que llevó a Berenguer a Melilla-, no consiguieron hacer su entrada en Melilla con la marcialidad necesaria, sino más bien parecían víctimas propiciatorias" (Juan CERVERA Y CERVERA, *op. cit.*, p. 281).

<sup>85</sup>. "Jamás impresión tan intensa embargó nuestros corazones -recordaría tiempo después el entonces comandante Franco-; a la emoción dolorosa del desastre se une la impresión de la emoción del pueblo traducido en vítores y aplausos. El corazón sangra, pero los legionarios cantan y en el pueblo renace la esperanza muerta" (Francisco FRANCO, *Diario de una bandera*, Madrid, 1922, p. 111). Por especial previsión del general Sanjurjo, el Tercio venía acompañado de bandas de música.

Alto Comisario por enviar refuerzos, bien por la menor hostilidad que demostraba el enemigo en aquella comarca, el general Navarro se detuvo en Batel y Tistutín en espera de mantener el frente hasta que llegaran refuerzos<sup>86</sup>.

Tal y como había dicho Berenguer en su comunicación con el ministro de la Guerra, el Vizconde de Eza, los refuerzos debían venir forzosamente de la Península, porque ni la Comandancia de Ceuta ni la de Larache podían desprenderse de la cantidad de hombres y material que se necesitaba para levantar de nuevo un ejército en la Comandancia General de Melilla. El

---

<sup>86</sup>. El teniente coronel Saturio García abandonó la posición de Zoco el Telatza el día 25 de julio sin tener orden para ello, y tras ordenar a las posiciones su repliegue sobre el campamento. Se dirigió hacia zona francesa en busca de refugio. Su columna fue hostilizada durante el trayecto, perdiéndose material, munición, armamento y más de 500 hombres, (aproximadamente el 40% de la fuerza en retirada). En Zoco el Telatza se encontraban 4 piezas de artillería de campaña <<Krupp>> que no fueron inutilizadas antes del repliegue. En el puesto francés de Taourirt se reunieron 19 oficiales y 478 soldados españoles, de los que sólo 33 estaban heridos (ADMAE, Maroc 1917-1940, leg. 620, carta de Lyautey a Briand del 26 de julio de 1921).

Las posiciones dependientes de Zoco el Telatza eran las siguientes:

- Haf: Recibió un duro ataque el 24 de julio en el que pereció la mayor parte de la guarnición. Poseía 4 piezas de artillería de campaña <<Krupp>> de 9 ms. que fueron, al parecer, inutilizadas antes de perderse.
- Arreyen Lao: Sufrió las mismas consecuencias el 24 de julio.
- Loma Redonda: Recibió orden de replegarse sobre Zoco el Telatza el 24 de julio, haciéndolo en primer lugar sobre la posición de Sidi Alí, abandonando en el campo muertos y heridos.
- Sidi Alí: Inició el repliegue sobre Zoco el Telatza el día 24 de julio pereciendo o dispersándose la mayor parte de la guarnición del puesto y de Loma Redonda.
- Iben Hidur: Recibió orden de replegarse sobre Zoco el Telatza el 24 de julio, haciéndolo sin novedad.
- Reyem de Guerraio: Se pactó la entrega de la posición y la libertad de la guarnición por 2.500 pesetas. Fueron agredidos, a pesar de todo, y tuvieron bajas en la retirada.
- Afsó: Se sublevó la fuerza de Policía que estaba en la posición, y, al parecer, 2 de sus oficiales, españoles, la abandonaron también. Apenas se salvaron los mandos españoles que debían guarnecerla.
- Taraat Usak: Recibió el 24 de julio la orden de evacuar hacia zona francesa, no cumplimentándola por creerla equivocada. Al efectuarse finalmente la salida, pereció o se dispersó la mayor parte de la guarnición.
- Ziat: Se sublevó la Policía Indígena y los mandos españoles se replegaron sobre Zoco el Telatza el 24 de julio.
- Teriat el Amaro, Sidi Yagub, Tixera: guarnecidas por Policía Indígena, fueron abandonadas.

Vizconde de Eza, y con él el Gobierno, se mostró dispuesto a atender aquellas demandas, aunque la posibilidad de que surgieran complicaciones en la Península, donde la campaña marroquí seguía viéndose con tradicional impopularidad, no pasaba inadvertida para él.

Las primeras noticias de que algo grave había sucedido en la Comandancia General de Melilla llegaron a la Península el día 22 de julio. Un día antes, algunos periódicos -como La Veu en Barcelona o El Liberal en Madrid- habían publicado ya rumores de que algo alarmante había sucedido en la zona oriental del protectorado, pero hasta el 22 de julio la noticia no fue unánimemente conocida. El hecho de que no existiera una versión oficial sobre lo sucedido disparó los rumores en algunas ciudades como Madrid, Barcelona o Valencia, donde se dejó sentir ansiedad e inquietud en las últimas horas del día. El Rey Alfonso XIII, que se encontraba en San Sebastián, suspendió sus vacaciones y regresó precipitadamente a Madrid el 22 de julio<sup>87</sup>. Los ministros del gabinete Allendesalazar, dispersos tras el cierre de las Cortes en el mes de junio, regresaron a Madrid rápidamente, y celebraron un consejo de ministros, con la presencia del monarca, el día 23 de julio<sup>88</sup>. De él saldría la primera versión oficial de lo sucedido en Melilla, dada por el ministro de la Guerra:

'Lo ocurrido -afirmaba el vizconde de Eza- es que los moros venían atacando con gran fuerza y en gran número la posición de Igueriben, posición que tuvimos que abandonar, concentrándose las tropas que habían evacuado Igueriben y las que pudo reunir el general Silvestre de otras posiciones en la de Annual. La posición de Annual fue también atacada encarnizadamente por numerosos contingentes, viéndose las tropas españolas cercadas y en la necesidad de evacuar la posición. Las tropas españolas se retiraron a Dar Drius, siendo en la retirada donde mayor fue el número de bajas sufrido. Respecto a las bajas, solamente

---

<sup>87</sup>. El Rey se encontraba en San Sebastián con motivo, entre otros, de la fiesta de la Reina María Cristina. Llegó a Madrid el 23 de julio, y fue directamente al Ministerio de la Guerra, en lugar de llamar a Palacio al vizconde de Eza. Este hecho produjo la consiguiente alarma en la opinión, tal y como notificaron los informes diplomáticos de la embajada francesa (ADMAE, Maroc 1917-1940, leg. 1.204).

<sup>88</sup>. El ministro de la Guerra, el vizconde de Eza, se encontraba de camino hacia Hendaya el día 21 de julio. O bien la tranquilidad que parecía existir en la Comandancia General de Melilla era completa, o bien el ministro, en incumplimiento de sus deberes, había abandonado su lugar en Madrid con la llegada del verano. Parece lógico decantarse por la primera opción.

sabemos que han sido muchísimas, sin que pueda concretarlas"<sup>89</sup>.

Esta versión de los hechos atenuaba bastante la realidad de lo ocurrido en la zona oriental del Protectorado español. Los comentarios de algunos ministros restaron más importancia todavía a los hechos, pero la gravedad de los mismos quedó reflejada en la reunión mantenida por el ministro de la Gobernación con los representantes de la prensa el día 24 de julio, a los que pidió patriotismo y serenidad. Mientras, y de manera recurrente, desde las instancias oficiales se repetía que no habrían de salir tropas de la Península para Melilla, sino sólo aquellas que contribuyeran a mejorar la seguridad de la plaza. Evidentemente, el recuerdo de los sucesos de 1909 estuvo presente en todas estas declaraciones, encaminadas a restar importancia a lo sucedido en Melilla y a tranquilizar a la población<sup>90</sup>. Sin embargo, el Vizconde de Eza ya preparaba el envío de fuerzas desde la Península. El mismo día 23 de julio embarcaron tropas en Sevilla, Málaga, Almería, Cartagena y La Coruña, sin que se produjeran incidentes en aquellas ciudades.

Berenguer continuaba en Melilla intentando reorganizar las fuerzas llegadas. Además del Tercio, desembarcaron posteriormente dos Tabores de Regulares, al mando del teniente coronel González Tablas, y un batallón del Regimiento de Algeciras. La disposición de las cabilas cercanas a Melilla no ofrecía al general mucha confianza tras la entrevista mantenida con los principales jefes de las mismas en la misma noche del 23 de julio. Sólo Abd el Kader, jefe de la cabila de Beni Sicar, parecía verdaderamente dispuesto

---

<sup>89</sup>. ABC, 24 de julio de 1921, p. 20. El hecho de que el vizconde de Eza se lamentara públicamente de lo ocurrido asombró a los medios diplomáticos franceses. Del mismo modo lo hicieron sus declaraciones acerca de sus deseos de abandonar la política, cuando todavía era ministro del gobierno (MAEH, Maroc 1917-1940, leg. 620, informe de Mr. Cuverville del 30 de julio de 1921).

<sup>90</sup>. Un ministro, que no quiso identificarse, pero que probablemente fuera el propio Vizconde de Eza, afirmó en ABC el mismo 24 de julio que se enviarían "algunas fuerzas, pero sólo para guarnecer las poblaciones de Ceuta y Melilla y tranquilizar al vecindario" (ABC, 24 de julio de 1921, p. 20). El gobernador civil de Barcelona, el general Severiano Martínez Anido manifestó que "de Barcelona no saldría ningún soldado por ahora" (El Sol, 24 de julio, p. 2). El propio vizconde de Eza había afirmado poco antes del desastre -en frase que llegaría a hacerse tristemente famosa- que no enviaría ni un soldado más a Marruecos.

a apoyar a los españoles, aunque sin asegurar que pudiera mantener la tranquilidad de su cabila sin fuerzas militares<sup>91</sup>.

Berenguer conocía ya el 25 de julio el asedio que estaban sufriendo las posiciones de Sidi Dris y Afrau, que, a pesar de haber sido socorridas por dos cañoneros, apenas podían resistir el empuje enemigo. Contando con la pérdida de las posiciones de las cabilas de Beni Bu Yahi y Beni Bu Gafar<sup>92</sup>, el enlace con las fuerzas de Navarro quedaba reducido a la línea del ferrocarril del Estado, que unía la ciudad de Melilla con Batel a través de las posiciones de Nador, Zeluán y Monte Arruit. El ferrocarril ya había sido atacado el 22 de julio, de tal modo que no pudo pasar de la posición de Nador, que, al igual

---

<sup>91</sup>. Durante el trayecto en barco de Ceuta a Melilla, el general Berenguer era consciente de la importancia de la fidelidad de las cabilas cercanas a Melilla: "Si los guelayas se mantienen fieles -comentó a sus ayudantes- podremos salvar Melilla; de lo contrario, hay que hacer un abandono total" (Juan CERVERA Y CERVERA, *op. cit.*, p. 278). Abd el Kader recibió el 27 de julio un mensaje de los mujaidines de Beni Urriagel llamándole a la *jiyah* (C.B.R. PENNELL, *A Critical Investigation...*, p. 308).

<sup>92</sup>. Lo ocurrido en las posiciones del sector había sido lo siguiente:

- Sammar: No llegó a disparar un tiro, a pesar de contar con 4 piezas de Artillería y medio centenar de soldados. El jefe de la misma, teniente Marzo, entabló prontamente conversaciones con el enemigo, decidiendo, sin órdenes para ello, evacuar la posición. En dicha operación encontró la muerte, al igual que parte de la guarnición. Algunos oficiales huyeron a caballo a Melilla y todo el material, armamento y municiones quedaron en poder del enemigo.
- Ishafen: Sucumbió al asedio el día 25 de julio, pereciendo todos sus defensores. Había en la posición 4 piezas de artillería de campaña <<Krupp>> de 7,5 cms. que probablemente cayeron sin inutilizar en poder del enemigo, pues la posición se defendió hasta el último momento.
- Imarufen: Al ver la caída de la posición anterior, el alférez Ibarrondo, jefe de la posición, decidió aceptar las proposiciones de los moros para rendirse y entregar el armamento, a pesar de la resistencia de la tropa. La guarnición fue atacada posteriormente, siendo dispersada y pereciendo gran parte de sus efectivos.
- Tauriat Hamed: Puesto de Policía Indígena en el que se sublevaron las tropas matando al oficial español al mando.
- Zoco el Jemis: Puesto de Policía Indígena evacuado el 24 de julio en vista del carácter amenazador de sus pobladores, sin recibirse orden para ello.
- Yazanem: Puesto de Policía Indígena que hizo defección.
- Segangan y San Juan: Se abandonaron sin órdenes para ello, iniciando el repliegue hacia la posición de Nador. El teniente Dapena, que asumió el mando, continuó hacia Nador a pesar de quedar efectivos de la Guardia Civil defendiendo las posiciones.

Texta, puente del Kert, Ras Medua y Marr el Biad: puestos de policía guarnecidos por indígenas. Ninguno se conservó.

que Zeluán y Monte Arruit, sufría la hostilidad de las cabilas cercanas. Sin embargo, a lo que primero atendió el general fue a la seguridad de la propia plaza de Melilla, que se veía amenazada por la escasez de medios de defensa y por la desconfianza que despertaban las cabilas cercanas. Así lo explicaba al ministro de la Guerra en telegrama enviado el 24 de julio:

"y para subrayar la situación de esta Comandancia General -decía Berenguer- puede afirmarse que aquí no existe nada de nada, desde tropas y material de campaña hasta oficiales de Estado Mayor, de que sólo cuento con el coronel; los demás, o han desaparecido o están enfermos a consecuencia de las operaciones. Todo quedó en las líneas y depósitos de vanguardia, así es que hay que hacerlo todo de nuevo, en circunstancias en que el enemigo, en número, condiciones y recursos es muy superior a nosotros"<sup>93</sup>.

Es probable que si los indígenas no se hubieran entretenido en recoger el botín de las distintas posiciones que iban cayendo en su poder y hubiesen marchado contra Melilla, la ciudad hubiera quedado en sus manos tras más de cuatro siglos de presencia española. Abd el Krim afirmaría posteriormente que no entró en Melilla para evitar una masacre de la población civil y para no provocar problemas internacionales, pero lo cierto parece ser que el ansia de botín de sus hombres y el desconocimiento de la desprotección de la ciudad, salvaron a ésta de la barbarie harqueña<sup>94</sup>.

El día 24 de julio comenzaron a llegar los primeros batallones a Melilla, y en los días sucesivos fueron desembarcando con regularidad fuerzas y material traídos de la Península. En poco más de 7 días se reunieron en

---

<sup>93</sup>. Expediente Picasso, p. 294. Berenguer disponía de unos 40 carabineros y de 2 cañoneros ("Bonifaz" y "Álvaro de Bazán"), como toda defensa para Melilla.

<sup>94</sup>. Las afirmaciones de Abd el Krim en ROGER-MATHIEU (rec.), *op. cit.*, p. 105. Todavía hoy algunos autores conceden validez a las afirmaciones de Abd el Krim, pero algunos datos cuestionan su veracidad. En el mensaje enviado a Abd el Kader por los mujaidines de Beni Urriagel el 27 de julio de 1921, se decía que Melilla iba a ser tomada, cosa que no ocurrió finalmente. Los rifeños no quisieron acudir a la cabila de Guelaya a luchar hasta algún tiempo después, porque la cabila no les ofrecía ninguna confianza. Abd el Krim tuvo que hacer uso de todo su prestigio para conseguir enviar finalmente algunos guerreros rifeños, que no llegaron a las inmediaciones de Melilla hasta el 30 de julio, cuando la plaza ya se encontraba en mejores condiciones de defensa. Moulay Abdelhadi ALAOUI (*Le Maroc du traité de Fès à la Libération, 1912-1956*, Rabat, 1994) considera ciertas las afirmaciones de Abd el Krim, mientras que C.B.R. PENNELL ha puesto de manifiesto los hechos que las discuten (*A Critical...*, p. 327).

Melilla aproximadamente 20.000 hombres<sup>95</sup>.

La salida de los batallones no había provocado, por extraño que pudiera parecer, desórdenes en la Península, donde incluso en la mayoría de las despedidas se respiró un ambiente patriótico y hasta entusiasta. Varias son las causas que explican que el nuevo embarque de tropas peninsulares, cuidadosamente evitado desde el año 1912, no se viera acompañado de agitaciones y tumultos como en 1909.

En primer lugar, el vizconde de Eza ordenó la salida inmediata de muchos batallones cuando todavía no existían noticias ciertas sobre lo que había ocurrido en Melilla, con lo que evitó que el conocimiento del desastre influyera negativamente en el embarque de los batallones:

*"Afortunadamente en la ocasión actual -explicaba él mismo al Alto Comisario en telegrama enviado el 24 de julio-, merced a la rapidez de esta primera salida de tropas, las gentes no se han enterado hasta después de verificada y además la opinión está serena y la prensa bastante patriótica,*

---

<sup>95</sup>. Fuerzas llegadas a Melilla en el mes de julio de 1921.

- 1 de julio: 3 cías. de Ingenieros del 5º de Zapadores.
- 24 de julio: 2 banderas del Tercio, 2 tabores de Regulares, 1 batallón de Infantería (Algeciras).
- 24 de julio: 6 batallones de Infantería (Extremadura, Castilla, Borbón, Sevilla, Granada, La Corona).
- 24 de julio: 1 sección de ambulancias de montaña.
- 25 de julio: 5 batallones de Infantería (Tetuán, Reina, Córdoba, España, Otumba).
- 25 de julio: 1 grupo de Artillería del 4º ligero.
- 25 de julio: 2 cías. de Ingenieros del Rgto. de Telégrafos.
- 25 de julio: 1 sección de ambulancias de montaña.
- 26 de julio: 2 batallones de Infantería (Gravelines y Segovia).
- 27 de julio: 1 batallón de Infantería (Toledo).
- 27 de julio: 1 grupo de Artillería del 6º ligero.
- 28 de julio: 2 batallones de Infantería (Burgos y Zaragoza).
- 28 de julio: 1 cía. de víveres de Intendencia.
- 29 de julio: 1 grupo de Artillería del 11º ligero.
- 29 de julio: 1 brigada de Húsares Princesa 19 y Pavía 20.
- 30 de julio: 1 grupo de Artillería del 1º de montaña.
- 30 de julio: 1 cía. de automóviles de Intendencia.
- 31 de julio: 1 escuadrón de Caballería (Cazadores, Lusitania 12).

(SHM, Rollo 414, leg. 264, carp. 41).

*todo lo cual facilita mi labor*"<sup>96</sup>.

Le comentaba también al general Berenguer

*"la rapidez con que he querido hacer el envío para evitar cualquier repercusión en la Península ante esa idea popularmente explotada otras veces de que se sacaban los hijos del pueblo para sacrificarlos..."*<sup>97</sup>.

En segundo término, y a diferencia de lo realizado por Maura en su día, el gobierno Allendesalazar y el ministro de la Guerra decidieron enviar a África exclusivamente a aquellos soldados a los que quedara por cumplir uno o dos años de servicio, evitando -además de la respuesta de los reservistas- que los que se encontraban ya en su tercer año de servicio, y con la perspectiva próxima de su licenciamiento, fueran privados de éste. Del mismo modo, se estableció que los soldados de cuota acompañaran a los de reemplazo en su marcha hacia tierras africanas, de modo que no existieran diferencias en los contingentes de soldados embarcados, y que no se produjeran disturbios por ese motivo<sup>98</sup>.

En tercer lugar, y tras la dolorosa impresión de los primeros momentos, la opinión seguía con verdadera atención la suerte de la columna Navarro en su continua retirada hacia las cercanías de Melilla, y el deseo de ayudar a aquél grupo de hombres prevaleció sobre otras consideraciones en este primer

---

<sup>96</sup>. FAMM, leg. 442, carp. 9.

<sup>97</sup>. FAMM, leg. 442, carp. 9.

<sup>98</sup>. Los soldados del tercer año de servicio se encontraban con frecuencia en sus hogares con licencia previa o indefinida, con lo que su movilización hubiera significado trasladarlos desde sus lugares de origen. Así se recoge en los informes militares enviados a la Comisión de Responsabilidades Políticas por los jefes de los cuerpos que en 1921 marcharon a Melilla (Archivo del Congreso de los Diputados, leg. 650). Los soldados de cuota eran aquellos que habían pagado cierta cantidad de dinero (cuota), a cambio de la reducción de su permanencia en filas, que en 1921 era de 3 años.



embarque de fuerzas. El desconocimiento del verdadero alcance del desastre facilitó el movimiento generoso de la opinión, que se desbordó en manifestaciones de afecto y atención hacia los soldados que partían.

Además de ello, el 25 de julio, el ministro de la Gobernación, Conde de Bugallal, decretó la previa censura para la prensa en lo referente a las noticias que llegaban desde Marruecos, con lo que se estableció un poderoso freno para filtrar convenientemente los sucesos que allí tenían lugar.

A todo contribuyó el estado de relativa debilidad de aquellas fuerzas políticas y sindicales que con mayor brío hubieran podido oponerse a las decisiones del gabinete Allendesalazar. La escasa unidad de los socialistas, en pleno proceso de recomposición tras la escisión del partido comunista en marzo de 1921; la desmembración interna de la CNT, especialmente en Barcelona, a consecuencia de las luchas sindicales y de la eficaz política represiva del general Martínez Anido; y la escasa combatitividad de otros grupos de izquierda, como los republicanos, inmersos también en un proceso de crisis, permitieron que continuaran saliendo fuerzas de la Península, sin producirse incidentes, en los días siguientes.

La columna del general Navarro, tras mantenerse varios días en las posiciones de Batel y Tistutín, continuó su retirada hacia Monte Arruit<sup>99</sup>. El día 29, de madrugada, las tropas del general abandonaron la posición y comenzaron a marchar hacia el nuevo campamento, con el que ya había logrado comunicar anteriormente. Al igual que al marchar desde Dar Drius a Batel, el inicio de la retirada fue ordenado, pero a medida que se acercaban al campamento de Monte Arruit, la agitación se apoderó de las tropas, que al sufrir un nuevo ataque enemigo a escasa distancia de la posición rompieron la

---

<sup>99</sup>. Desde que salió de Dar Drius, su incomunicación con el Alto Comisario había sido completa, de ahí el desconocimiento que existía en la Península de la situación exacta donde se encontraba.

formación y se lanzaron a una huida desesperada hacia Monte Arruit, abandonando en el campo enfermos, municiones y material de artillería. El propio Navarro intentó, pie en tierra y pistola en mano, contener a los soldados y a muchos oficiales, pero no tuvo éxito. La entrada en Monte Arruit volvió a hacerse con enorme precipitación, entre otras cosas debida a que, a pesar de estar así acordado, el jefe de la posición no había desplegado protección para la columna que entraba en el campamento<sup>100</sup>. De los 2.600 hombres concentrados en Dar Drius, sólo 1.547 se reunieron en Monte Arruit, donde el general Navarro asumió la imposibilidad de continuar la retirada por estar a las pocas horas totalmente cercada la posición<sup>101</sup>. Así se lo hizo saber al Alto Comisario en telegrama transmitido desde esta posición:

"A las siete he llegado a Monte Arruit con últimos restos columna -informaba el general Navarro-, siendo hostilizado durante el camino y desmoralizada la gente a la vista de la posición, por lo que estoy convencido de la imposibilidad de replegarme más, si no es con el apoyo de refuerzos. No tengo municiones; enemigo se apoderó de las últimas piezas, con las que ha roto el fuego"<sup>102</sup>.

El Alto Comisario continuaba con la organización de las fuerzas que iban llegando desde la Península, con el fin de asegurar en primer lugar la plaza de Melilla. El día 25 de julio, las nuevas fuerzas recién llegadas y, sobre

---

<sup>100</sup>. El jefe de la posición de Monte Arruit era el capitán López Vicente, del Regimiento de Infantería de San Fernando.

<sup>101</sup>. Muchos de esos 1.000 hombres que faltaban en el trayecto entre las posiciones de Dar Drius a Monte Arruit habían muerto en la retirada, otros habían desaparecido, algunos habían seguido su repliegue hasta Melilla, y un pequeño grupo -el que no se detuvo en Batel y Tistutin- esperaba al general Navarro en Monte Arruit.

<sup>102</sup>. Sigifredo SÁINZ GUTIÉRREZ, Con el general Navarro. En operaciones. En el cautiverio, (Madrid, 1924). Cuando el general Navarro llegó a Monte Arruit el día 29 de julio, sólo se conservaban aquella posición, Zeluán y Nador en la anterior zona de influencia española. Zeluán sufría asedio desde el 24 de julio, y Nador también desde el mismo día. En el trayecto completo desde Dar Drius hasta Monte Arruit se perdieron:

- 1 batería ligera (4 piezas de 7,5 cms. <<Schneider>>).
- 2 baterías de montaña pesadas (la que se pudo reorganizar con los restos de artillería de Annual -4 piezas de 7 cms. <<Schneider>>- y una que llegó a Dar Drius el 19 de julio desde Melilla, compuesta por 4 piezas de 7 cms. <<Schneider>>).
- 2 piezas de 7,5 cms. <<Schneider>> más.

La mayoría de estas piezas estaban sin inutilizar cuando se perdieron.

todo, los legionarios, marcharon hacia las posiciones cercanas a las faldas del monte Gurugú para cubrir el frente más vulnerable de la ciudad. Como en 1909, el Gurugú se había convertido en el límite de la expansión militar desde Melilla, aunque quedaran algunas unidades defendiéndose en el interior del territorio. Las posiciones de Ismoart, 2ª caseta, Tiguelmanin y Artaisa marcaron el límite exterior de la defensa de Melilla, que empezó a ser hostigado desde entonces. La situación del territorio a finales del mes de julio podía resumirse del siguiente modo:

- se había perdido definitivamente la línea avanzada de la circunscripción de Annual con todas sus posiciones, incluidas Sidi Dris y Afrau, en la costa<sup>103</sup>;

- se podía considerar también perdida la 2ª línea de vanguardia constituida por las cabeceras de Dar Quebdani, Dar Drius y Zoco el Telatza, que dejaba de nuevo en manos del enemigo o del antiguo colaborador sublevado todo el terreno conquistado desde 1912-1913;

- todas las posiciones entre el Gurugú y el río Kert se habían perdido

---

<sup>103</sup>. Sidi Dris contaba con 500 soldados al mando del comandante Velázquez. Fue hostilizada los días 22, 23 y 24 de julio, siendo auxiliada por los cañoneros "Laya" y "Lauria" y por el "Príncipe de Asturias". Se fijó su evacuación para el día 25 de julio, produciéndose ésta en difíciles circunstancias. Una parte de la guarnición quedó atrapada en la posición, y fue autorizada a parlamentar con el enemigo. Tras fijar las condiciones de la rendición del enclave, la guarnición fue aniquilada. Existían 4 piezas de artillería de campaña <<Krupp>> de 8-9 cms. en la posición, que, probablemente, no fueron inutilizadas. Al Comandante Velázquez (Regimiento de Melilla), que murió en la posición, le fue concedida la Laureada de S. Fernando el 9 de julio de 1923. En Sidi Dris murió también el teniente de artillería Joaquín Fontán.

Afrau fue hostilizada desde el 21 hasta el 26 de julio, siendo su guarnición menor que la de Sidi Dris. Se fijó su evacuación para el día 26 de julio, cooperando en ella los dos cañoneros citados. Quedó parte de la guarnición en la posición, muriendo la mayoría de ella en la protección de la retirada. Poseía dos piezas de artillería de campaña <<Krupp>> de 8 ó 9 cms., que sí fueron inutilizadas antes de la retirada.

La narración detallada de las evacuaciones de Sidi Dris y Afrau, en Mariano DOMÍNGUEZ ADROBAU, "La Marina de guerra en las campañas de Marruecos", Revista General de la Marina, sept. 1983, pp. 339-351. El juicio que la evacuación de Sidi Dris mereció al capitán del cañonero "Bonifaz" fue muy desfavorable:

"Se puede asegurar que en aquella desastrosa evacuación -cuando se hizo- no hubo plan debidamente concertado, ni se vio arranque, ni decisión militar, y no se emprendió -de inmediato- quizá por falta de medios, acción enérgica y activa que abordase responsabilidades gravísimas para salvar esta catástrofe" (Juan CERVERA Y CERVERA, op. cit., p. 278).

también, así como las que se situaban cercanas al límite con la zona francesa por el sur, y las de la zona minera de la cabila de Beni Bu Ifrur.

En definitiva, la presencia española en la zona oriental del protectorado se limitaba a los límites de la plaza, de nuevo necesitados de defensa, y a los enclaves de Nador, Zeluán y Monte Arruit, situados sobre la línea de ferrocarril del Estado, aislados en medio del enemigo y necesitados de víveres y refuerzos. El lento avance en la dominación del territorio iniciado en 1909 se había visto violentamente reducido cenizas en cuestión de días, dejando sobre el terreno las vidas de más de 8.000 soldados, mandos, oficiales y Jefes españoles, y enfrentando a las armas peninsulares a un enemigo numeroso, armado y con una moral exaltada<sup>104</sup>.

---

<sup>104</sup>. El coronel Araujo inició conversaciones con los moros que rodeaban la posición de Dar Quebdani sin apenas haberla defendido, y la entregó finalmente el día 28 de julio, pactando con el enemigo la entrega de armamento a cambio de protección. En la posición existían 4 cías. de Infantería, una de ametralladoras, una batería de montaña -compuesta por 4 piezas de 7,5 ms. <<Schneider>> (pesada), que fue al parecer inutilizada antes de entregarla-, 2 piezas de campaña <<Krupp>> de 8 cms. -también inutilizada- y fuerzas de Intendencia. La mayoría de los mandos de la posición fueron hechos prisioneros sin disparar un tiro, y no defendieron a la tropa al ver que, indefensa, tras el acuerdo, era atacada por los moros. Mientras estos hechos tenían lugar, juzgaron que "ya nada tenían que hacer allí" (según se recoge en el Expediente Picasso, p. 356), y abandonaron el lugar camino del cautiverio.

Las posiciones que integraban la circunscripción de Dar Quebdani eran las siguientes:

- Timayast: Fue abandonada sin orden para ello el 23 de julio y su guarnición se dispersó al ser atacada en su repliegue sobre Sidi Abdalah. Murió el teniente de artillería Juan de Elorriaga.
- Sidi Abdalah: Fue evacuada con una dudosa orden para hacerlo el 23 de julio, dispersándose su guarnición por un ataque enemigo en las cercanías de la posición de Dráa, hacia donde se dirigía. Poseía 4 piezas de artillería de campaña <<Krupp>> de 9 cms., que fueron inutilizadas.
- Dráa: Entró en negociaciones con los moros que rodeaban la posición el día 24 de julio, acordando la entrega de la misma y del armamento a cambio de la libertad de la guarnición. Finalmente fueron atacados y se dispersó la guarnición.
- Dar Buziam: Fue abandonada por el capitán de la misma sin responder al fuego enemigo, replegando su guarnición sobre posición de Tizi Yuhorem el 23 de julio.
- Tizi Yuhorem: El capitán Sánchez Aparicio, jefe de la posición de Dar Buziam, se hizo cargo del mando de esta posición el 24 de julio. Pactó también la entrega de la posición y del armamento a cambio de la libertad de la guarnición, que fue posteriormente dispersada y atacada por el enemigo.
- Ulad Aisa: Fue asaltada, muriendo su capitán. Contaba con 2 piezas de artillería de campaña <<Krupp>> de 8 cms. que fueron inutilizadas antes del asalto.
- Terbibin: Pereció la mayor parte de su guarnición, sin conocerse las circunstancias, el día 24 de julio. Había 4 piezas

d) El auxilio a las posiciones: Nador, Zeluán y Monte Arruit (julio-agosto de 1921).

El Alto Comisario no descuidaba tampoco los intentos de formar columnas para socorrer a los españoles que quedaban aislados en medio del territorio marroquí, pero las dificultades de organización y la primacía de la defensa de Melilla condenaban cualquier auxilio:

"Marchar con estas fuerzas a auxiliar Zeluán y Monte Arruit -comunicaba el general Berenguer al Ministerio de la Guerra en telegrama transmitido a comienzos de agosto- sería exponerlas a un fracaso y dejar descubierta la plaza, que hoy está amenazada por casi todo su frente; no dispongo de efectivos para ello, porque los batallones recibidos son muy pequeños y la gente no está instruida para poder batirse, pues vienen muchos que aún no están fogueados y bastantes que sólo tiene veinte días de instrucción.

Tal como estamos hoy en este Ejército y con el refuerzo que le pido, la verdadera necesidad estimo que es la de organización, porque esto es un conglomerado de unidades, deficientes todas ellas en material, instrucción y efectivos, pues los batallones oscilan entre 450 hombres con sus compañías y ametralladoras, y hasta que todo esto no esté organizado y convenientemente preparado en todos sus aspectos, desde el de mando hasta el de elementos para marchar, no tenemos garantía alguna de que las tropas puedan combatir con eficacia. Es un caso realmente extraordinario, pues no se trata de reforzar un Ejército con elementos nuevos, sino de crear un Ejército para combatir al día siguiente"<sup>105</sup>.

El poblado de Nador soportaba el asedio enemigo desde el día 24 de

---

de artillería de campaña de 7,5 cms. <<Saint Chamond>> en la posición, que probablemente no fueron inutilizadas antes del asalto.

- Ras Tikermin: Fue evacuada sin orden para hacerlo, aunque se rechazó entrar en negociaciones con los moros.
- Tisingart: Fue evacuada sin orden para hacerlo el 25 de julio de madrugada, refugiándose la mayoría de su guarnición en la posición de Sbuch Sbach.
- Sbuch Sbach: Fue evacuada sin orden para hacerlo, aunque el capitán de la misma se negó a entrar en tratos con el enemigo. Fue inutilizado el armamento y se intentó una salida por sorpresa en la que pereció la mayor parte de la guarnición. Contaba con 4 piezas de artillería de campaña <<Krupp>> de 9 cms. que fueron inutilizadas.
- Kandussi: Fue abandonada, sin apenas haber sufrido fuego, por sus oficiales el 23 de julio, dejando en ella intacto material, armamento y munición. Muchos cayeron prisioneros y otros fueron muertos por el enemigo.
- Yarf el Baak: Cabecera de la 11ª mía de Policía Indígena, fue evacuada con orden previa el 23 de julio por la desertión de la Policía, regresando los mandos españoles a Melilla, excepto uno de ellos que murió en el campo en el cumplimiento de una misión.
- Busada y Mars el Diad: Guarnecidas por Policía Indígena sin mandos españoles, se pasaron al enemigo.

<sup>105</sup>. HERNÁNDEZ y GARCÍA-FIGUERAS, Acción de España en Marruecos.... T. I, p. 371, nota 1.

julio. El día anterior, la población civil había marchado hacia Melilla, ante la desmoralizadora visión de la huída de los oficiales y soldados que venían del interior del territorio y los testimonios que circulaban sobre lo ocurrido en el mismo. Su guarnición la componían las siguientes fuerzas:

- Policía Militar de la Brigada Disciplinaria.
- 1 sección de Infantería del regimiento de Ceriñola.
- 1 puesto de la Guardia Civil.
- 1 destacamento de la Policía Indígena.

En total: 1 jefe, 12 oficiales y 160 soldados, aunque su número real era menor debido a los abundantes destinos en la plaza.

Al mando de las mismas se encontraba el teniente coronel Pardo Agudín, que, a pesar de ser jefe de la circunscripción de Nador, residía en Melilla, y llegó al poblado el día 23 de julio por la mañana. Otros jefes y oficiales de las unidades allí destacadas también se encontraban en Melilla. Algunos se incorporaron a Nador, pero otros permanecieron en Melilla. A la guarnición de Nador se sumaron 69 soldados y oficiales detenidos en su huída hacia Melilla.

El 24 de julio, el mismo día del inicio del asedio, el mando de la posición juzgó insuficientes sus fuerzas para defenderla en su totalidad, con lo que trasladó armamento y material a Melilla -para no perderlo-, se refugió con la guarnición en la fábrica de harina del poblado e inutilizó el material restante. Ese mismo día escribió ya a la plaza de Melilla pidiendo auxilio y refuerzos o solicitando la evacuación de la posición por sus escasos medios defensivos<sup>106</sup>.

---

<sup>106</sup>. Ocupado desde el año 1909, el poblado de Nador se encontraba desde hacía mucho tiempo integrado en la Comandancia General de Melilla, pues en él vivía bastante población civil y la tranquilidad era total en sus alrededores. Quizá por ello el Comandante General de Melilla y el Alto Comisario no había reforzado sus medios defensivos -existían en el poblado unos 3.000 fusiles-, pues la acción de las armas españolas en julio de 1921 transcurría a mucha distancia de aquél enclave. El poblado de Nador era la primera estación del ferrocarril que iba a las minas de Beni Bu Ifrur. Se había construido en él una iglesia y una

El 27 de julio, el teniente coronel Pardo recibió el telegrama del general Sanjurjo transmitiendo las órdenes del Alto Comisario para que la posición resistiese, prometiendo la pronta llegada de refuerzos.

*"El Alto Comisario dice por telégrafo: Diga a Jefe posición Nador que espero no tardar dos días en ir y que conviene mucho resista"<sup>107</sup>.*

El enemigo cercaba hacía días la fábrica de harinas del poblado, intentando incendiarla en varias ocasiones y empleando dinamita de las minas cercanas para abrir brechas en ella. El 29 de julio empezó a realizar fuego de artillería contra la fábrica de harinas, sin mucha eficacia, aunque dos días más tarde el fuego resultó mucho más certero. El 1º de agosto, el teniente coronel Pardo accedió a iniciar las conversaciones con los sitiadores, a pesar de que el Alto Comisario solicitaba extremar la defensa durante una semana más, plazo que tardarían en llegar sus refuerzos<sup>108</sup>.

El teniente coronel Pardo acordó la entrega de la fábrica de harinas y del armamento y municiones de las tropas españolas a cambio de la libertad de la guarnición, con el unánime parecer de todos los jefes y oficiales de la misma. El 2 de agosto se entregaron al enemigo 150 fusiles (unos 60 de ellos

---

fábrica de harinas. Existía agua abundante en sus alrededores, y sus vegas se habían convertido en los graneros de la región de Guelaya. Una foto del poblado se encuentra en Melchor FERNÁNDEZ ALMAGRO, Historia del reinado de Alfonso XIII, (Barcelona, 1934), p. 397.

A pesar de lo que dirían posteriormente los medios diplomáticos franceses, no había aviones en Nador cuando fue entregado a los rifeños (véase el informe de Mr. Vienne del 23 de septiembre de 1921, en el que se llegaba a decir que estos aviones habían caído intactos en manos del enemigo. ADMAE, Maroc 1917-1940, leg. 592).

<sup>107</sup>. El telegrama del Alto Comisario fue enviado el 27 de julio por medio del general Sanjurjo (SHM, R. 414, leg. 264, carp. 32).

<sup>108</sup>. El Alto Comisario no desconocía que la pérdida de Nador suponía el cierre del camino hacia Zeluán y Monte Arruit, y, por tanto, la imposibilidad de acudir en auxilio de aquellas posiciones. Asimismo, juzgaba que la posición contaba con medios para prolongar su resistencia, como afirmaría posteriormente ante la Comisión de las Responsabilidades. Del mismo parecer era el general Cabanellas, primer jefe de la Comandancia General de Melilla tras el desastre. Véanse las declaraciones de ambos en Comisión de Responsabilidades, (Madrid, 1931), pp. 295-336 y pp. 281-294, respectivamente. El general Sanjurjo fue enviado al Atalayón para intentar desde allí establecer contacto con Nador.

inutilizados) y 3.000 cartuchos, verificándose por primera vez el cumplimiento de un acuerdo de esas características, y llegando la guarnición al Atalayón sin novedad el día 2, y, al atardecer, a la plaza de Melilla<sup>109</sup>.

El poblado de Zeluán sufría también el asedio enemigo desde el día 24 de julio. Su guarnición la componían:

- 1 sección de Infantería del Regimiento de Ceriñola.
- 1 grupo de Ingenieros de Telégrafos.
- 1 grupo de Intendencia.
- 1 grupo de Sanidad.
- 1 grupo de Guardia Civil.
- Tropas de Policía.

En total, 6 oficiales y 58 soldados y clases de tropa.

A estas fuerzas se habían unido unos 32 oficiales que fueron detenidos a viva fuerza cuando se dirigían a Melilla y 386 soldados de diferentes armas

---

<sup>109</sup>. Las posiciones dependientes de Nador eran las siguientes:

- Arrof y Tigrotin: Recibieron ataques enemigos desde el día 24 de julio, y resistieron su asedio hasta el día 30, fecha en la que, sin mediar orden para ello, se evacuaron las posiciones dirigiéndose sus guarniciones hacia zona francesa. Fueron dispersados y apresados por el enemigo.
- Sidi el Bachir: Al igual que las dos posiciones anteriores, soportó el asedio enemigo desde el 24 al 30 de julio, intentando el teniente al mando de la posición, sin tener orden para ello, evacuarla y unirse al repliegue hacia zona francesa de las posiciones de Arrof y Tigrotin. Fueron atacados y diezmados por el enemigo.
- Karn Slacha: Puesto de Policía que se perdió por la sublevación de la Policía Indígena, que apresó al mando español.
- Hassi Berkán: Fue atacada por el enemigo el día 24 de julio, traicionando la Policía Indígena a los mandos españoles que guarnecían aquella posición.
- Zaio: El 25 de julio, el capitán de la posición ordenó la evacuación de la misma sin tener orden para ello. En lugar de dirigirse hacia zona francesa, más cercana, la guarnición se replegó sobre la Restinga, y desde allí llegó a Melilla sin haber sido hostilizada por el enemigo.
- Zoco el Arbáa: La Policía Indígena que la protegía abandonó la posición sin hostilizarla y los paisanos españoles se unieron a la retirada del Zaio, llegando sin novedad a Melilla.



y cuerpos. Las tropas de Regulares que se encontraban en la posición fueron enviadas a Melilla en la tarde del 24 de julio, por no inspirar confianza al mando. La defensa de la posición se centró en la Alcazaba del poblado y en el aeródromo, donde se encontraban varios aparatos de aviación<sup>110</sup>. Desde el día 24 de julio hasta el 2 de agosto ambos enclaves sufrieron ataques de diversa intensidad, aunque sin empleo de artillería por parte del enemigo. El 2 de agosto, y después de autorización del Alto Comisario, el teniente Vivancos, jefe de la posición, comenzó a parlamentar con el enemigo<sup>111</sup>. Ese mismo día los moros irrumpieron en el aeródromo y se llevaron a todos sus defensores como prisioneros. Al día siguiente, el teniente Vivancos rendía la Alcazaba y entregaba municiones y armas al enemigo a cambio de la libertad de la guarnición. Ésta, ya indefensa, fue acribillada a tiros y golpes de guma por los sitiadores<sup>112</sup>. Los aparatos de Zeluán, que habían contribuido a la defensa de Sidi Dris tras la pérdida de Abarrán, salieron a defender las posiciones tras la retirada de Annual, realizando diversos vuelos los días 22 y 23 de julio. Sin embargo, y por increíble que pueda parecer, la mayoría de los aviadores y el jefe de la escuadrilla se encontraban en Melilla cuando la posición quedó sitiada. Los aparatos fueron quemados -y eso produciría una enorme incredulidad, por ejemplo, en los medios diplomáticos franceses- por

---

<sup>110</sup>. El poblado de Zeluán se había ocupado el 27 de septiembre de 1909, con lo que su integración en la Comandancia de Melilla era tan antigua como la de Nador. Era la segunda estación del ferrocarril que conducía a las minas de Beni bu Ifur, poseía una alcazaba que se asemejaba a una fortaleza, y en él se habían construido las instalaciones para la aviación de la Comandancia en 1914. Lo cruzaba el río del mismo nombre, que hacía cultivables y relativamente prósperas las tierras de sus alrededores.

<sup>111</sup>. El Alto Comisario envió el 31 de julio el siguiente telegrama a la posición:

*"Si está en condiciones de evacuar ese puesto, hágalo sobre la Restinga"* (SHM, R. 414, leg. 264, carp. 31).

<sup>112</sup>. Sobre lo ocurrido en Zeluán véase Expediente Picasso, p. 271 y ss.; y HERNÁNDEZ y GARCÍA-FIGUERAS, op. cit., p. 365.

los propios españoles<sup>113</sup>.

En Monte Arruit, la hostilidad del enemigo había empezado a manifestarse desde el día 23 de julio. Las fuerzas que guarnecían esta posición eran escasas, pudiendo aplicarse a la misma lo dicho para el poblado de Nador. Apenas una sección de la 2ª Comandancia provisional del Regimiento de Ceriñola, con 30 hombres, guardaban el poblado. El jefe accidental de dicha fuerza era el coronel Jiménez Arroyo<sup>114</sup>, que aunque tenía orden de ir a Batel a esperar al general Navarro, permaneció en Monte Arruit. Deteniendo a los fugitivos que pasaban cerca del poblado en dirección a Melilla, pudo aumentar la guarnición de Monte Arruit en unos 200 hombres. El mismo 23 de julio, y sin obedecer ninguna orden, el mismo coronel, acompañado del capitán Carrasco -jefe de la 6ª compañía de Policía, unidad que se sublevó y comenzó a hacer fuego sobre el campamento- marchó en automóvil a la plaza de Melilla, dejando como jefe de la posición al capitán de Artillería Bandín. Éste vio aumentar su guarnición el 23 de julio por la noche, al llegar a Monte Arruit parte de la columna del general Navarro que no se había detenido en Batel y Tistutin. El asedio enemigo fue relativamente soportable hasta la llegada del resto de la columna de Navarro. A partir de entonces, y al haber perdido la columna en su entrada en la posición el resto de la artillería, las condiciones del mismo se hicieron mucho más duras. El general Navarro contaba el 29 de julio con un número aproximado de 3.000 hombres, que empezaron a sufrir desde ese mismo día

---

<sup>113</sup>. ADMAE, Maroc 1917-1940, leg. 620. Al parecer, el capitán Fernández Mulero acudió a Melilla porque recibió órdenes de presentarse al mando de la plaza. Antes de salir, sorprendentemente, autorizó a que un sólo oficial -el teniente Vivancos- quedara en la guarnición, acudiendo a dormir el resto de los oficiales a Melilla. A su juicio, al parecer, y con las cabilas ya sublevadas, la situación no parecía ofrecer peligro ("La aviación en la retirada de Annual", revista Aeroplano, nro. 9, 1991, pp. 18-31).

<sup>114</sup>. Jefe en realidad de la circunscripción de Zoco el Telatza, que se encontraba en Melilla cuando ocurrieron los sucesos. Por ello el teniente coronel Saturio García se encontraba en Zoco el Telatza.

el cañoneo enemigo<sup>115</sup>. Este se repitió con diversa intensidad durante los días siguientes, provocando abundantes bajas, muchas de ellas debidas a la inexistencia de material sanitario. La posición soportó el asedio desde el día 29 de julio hasta el 9 de agosto. Considerando el Alto Comisario que había extremado hasta el último grado los medios de defensa, autorizó al general Navarro a entrar en tratos con el enemigo, ante la imposibilidad de enviar refuerzos desde Melilla.

"Convencidos todos de que esa guarnición ha llegado en la defensa de su puesto al máximo límite del heroísmo -decía Berenguer en el telegrama-, dejo a V.E. en libertad de adoptar la resolución que las circunstancias le aconsejen; procurando en el caso de cesar en la defensa, de tratar con el kaid Ben Chelal, que es del que estimo podrían obtenerse más ventajosas condiciones"<sup>116</sup>.

El 9 de agosto quedó acordada la entrega del poblado, el armamento y la munición a cambio de la libertad y la protección de la guarnición hasta Melilla. Finalizada la entrega del armamento, y apartados los jefes y oficiales de la tropa, a una señal convenida por el enemigo, éste se lanzó sobre los indefensos soldados -muchos de ellos heridos-que salían de la posición, aniquilándolos en su totalidad:

"El 9 de agosto -recordaba el general Navarro 3 años después de aquellos sucesos-, agotados todos los recursos de defensa, extenuada la fuerza, no disponiendo más que de cinco cartuchos por individuo y después de haber recibido cuatro heliogramas autorizándome el Alto Mando para pactar con el enemigo a base de entregar armas y municiones, me ví precisado a capitular con estas condiciones y la de ser respetada la Columna, que sería integrada a la Plaza de Melilla. Cuando empezaba a darse cumplimiento a lo acordado, la chusma que rodeaba al campamento en número de unos 4.000 hombres asesinaron a la ya

---

<sup>115</sup>. Al parecer, como ya se dijo, la harka contaba con hombres que conocían el manejo de los cañones, tales como un renegado llamado Listani, probablemente desertor de la Legión Francesa y que vivía en la cabila de Beni Tuzin desde hacía 15 años, y Moalem Mohamed, notable de la cabila de Tensamán. Véase Francisco HERNÁNDEZ MIR, Del desastre a la victoria (1921-1926), Vol. I. "Ante las hordas del Rif", (Madrid, 1926). Posteriormente, uno de los oficiales sitiados en Monte Arruit -el teniente coronel Pérez Ortiz-, afirmaría que la artillería que asediaba la posición era servida por soldados españoles (ADMAE, Maroc 1917-1940, leg. 592, informe de Mr. DeFrance, embajador francés en España, del 2 de febrero de 1923).

<sup>116</sup>. Telegrama enviado por el general Berenguer al general Navarro el 31 de julio de 1921. SHM, R. 430, leg. 278, carp. 1-3).

Los telegramas cursados entre el Alto Comisario y la posición de Monte Arruit durante el asedio se encuentran en Sigifredo SÁINZ GUTIÉRREZ, Con el general Navarro..., p. 58 y ss.

indefensa guarnición de Monte Arruit casi en su totalidad<sup>117</sup>.

Los jefes y oficiales, que no hicieron nada por defender a sus hombres de tan horrible muerte, fueron conducidos a una cabila cercana, desde donde se pidió rescate por ellos<sup>118</sup>.

La última página del desastre militar de julio de 1921 había quedado escrita.

Las cifras más comunes que manejan los historiadores sobre el desastre de Annual hacen ascender el número de fusiles perdidos a unos 20.000, el número de cañones capturados por los rifeños a unos 200, y el número de muertos en torno 13.000-19.000 hombres, aproximadamente<sup>119</sup>. Las que se van a utilizar aquí -a falta de fuente más fiable- corresponden a los estadillos de hombres y material de la Comandancia General de Melilla de los meses de julio y agosto de 1921. La comparación entre el estado de fuerza de la Comandancia General de Melilla el día 22 de julio, inmediatamente antes de que ocurrieran los sucesos derivados de la pérdida de Annual, y las dimensiones del Ejército de África tras la caída de Monte Arruit era la siguiente, tal como figuraba en los estados de fuerza de la Comandancia:

---

<sup>117</sup>. Explicación de los hechos dada por el general Navarro el 6 de julio de 1924, tras ser puesto en libertad. Recogido en Historia de las Campañas de Marruecos, Servicio Histórico Militar, Tomo III, (Madrid, 1981), p. 450. Según Bu Ayyachi, lo ocurrido en Monte Arruit fue que en el momento en el que se iniciaba la evacuación se escapó un disparo de algún fusil español, y la harka lo tomó como señal de resistencia y traición a lo pactado (citado por PENNELL, op. cit., p. 236).

<sup>118</sup>. Llegó a darse el caso de un mando, el comandante Villar, que acordó en entrevista con los moros la entrega de la posición, pero que no regresó a la misma en el momento en que esta debía efectuarse -el 9 de agosto- alegando que le dolía la cabeza (HERNÁNDEZ y FIGUERAS, op. cit., pp. 360 y ss). No es disparatado pensar que previera lo que podía ocurrir cuando ésta se llevara a cabo. En Monte Arruit murieron el comandante Alfredo Marquerie, el capitán Ramón Blanco, el capitán Francisco Rubio, el capitán Manuel Bandín, el teniente Cortina, el teniente Gay y el teniente José López, todos ellos de Artillería.

<sup>119</sup>. Así se recogen en la obra de David WOOLMAN, Abd el Krim y la guerra del Rif, (Barcelona, 1971). Vincent MONTEIL afirmó hace algún tiempo que los rifeños capturaron también 5 aviones -los que se encontraban en Zeluán-, pero no señaló que estaban completamente inutilizados ("La guerre revolutionnaire", Abd el Krim et...., pp. 149-152).

# TROPA

CUERPOS	Jefes y oficiales	Europea	Indígena
Tenía	894	19.135	5.020
Tiene	465	9.234	969
Muertos	31	11	--
Heridos	29	321	--
Prisioneros	42	579	--
Desaparecidos	327	8.990	4.051

ARMAMENTO	Fusiles	Carabinas	Mosquetones	Ametralladoras
Tenía	16.086	7.526	1.206	70
Tiene	5.009	4.307	148	13
Desaparecidos	11.077	3.219	1.058	57

GANADO	Caballos	Mulos
Tenía	2.824	2.463
Tiene	821	991
Desaparecidos	2.003	1.472

ARTILLERÍA	Regimiento Mixto		Comandancia Artillería			
	Piezas Schneider		Piezas Schneider			
	7 cms.	7,5 cms.	7 cms.	7,5 cms.	8 cms.	9 cms.
Tenía	24	12	6	34	26	32
Tiene	6	4	-	-	6	22
Enemigo	18	8	6	34	20	10

Total: 96 piezas<sup>120</sup>.

<sup>120</sup> . Las cifras se han extraído de SHM, R. 70, leg. 12, carp. 16. Sobre el número de piezas de artillería perdidas otros autores dan otras cifras. Vicente Pérez de Sevilla y Ayala, eleva a 177 el número de piezas de artillería presentes en el territorio, y afirma que de ellas sólo 50 cayeron en poder de los rifeños sin inutilizar (*op. cit.*, p. 42 y ss.). En 1896, cuando

Resulta necesario ahora preguntarse por qué el Alto Comisario, con más de 20.000 hombres en Melilla, no socorrió desde el 23 de julio hasta el 9 de agosto a las posiciones de Nador, Zeluán y Monte Arruit, y también a aquellas otras que todavía resistían el empuje enemigo en la última semana de julio de 1921. Berenguer disponía en Melilla de material, municiones, armamento, soldados y mandos, pero no salió de la plaza con sus tropas, intentando a lo sumo un aprovisionamiento aéreo que distó mucho de ser eficaz, a pesar del riesgo que corrieron varios pilotos<sup>121</sup>. El examen detenido de la posición, sin embargo, parece apuntar a que existían razones de cierta consistencia para obrar así.

En primer lugar, el gobierno ordenó al Alto Comisario que asegurara ante todo y sobre todo la posesión de la plaza de Melilla, evitando que el ataque enemigo llegara a apoderarse de ella. Y el enemigo pudo hacerlo con facilidad los días 22, 23 y 24 de julio. Las defensas de Melilla no quedaron aseguradas hasta el día 25 de julio, y las tropas que se encargaron de ello no fueron las peninsulares, sino en su mayor parte los Regulares y, sobre todo, el Tercio. La línea exterior de Melilla fue hostilizada, especialmente desde el Gurugú, desde el mismo inicio de su establecimiento, atestiguando las bajas que sufrieron las unidades del Tercio y los Regulares la dificultad de mantener al enemigo alejado de la plaza. Desde el 25 de julio hasta el 9 de agosto, los alrededores Melilla fueron escenario de tiroteos y enfrentamientos entre la

---

tuvo lugar el desastre de Adua, más de 250 oficiales italianos murieron al frente de sus soldados, contra un enemigo de más de 40.000 hombres. Unos 5.000 soldados italianos murieron entonces. En 1921 murieron más de 8.000 soldados españoles. El número de oficiales muertos no llegó a 100.

<sup>121</sup>. El aprovisionamiento aéreo se llevó a cabo a través de aeroplanos, que salían y aterrizaban en el hipódromo de Melilla. Los aviadores no se encontraban en Zeluán cuando ocurrieron los sucesos, si no en Melilla, al igual que el jefe de la escuadrilla, capitán Fernández Mulero. Hasta el día 27 de julio no llegaron a Melilla aviones procedentes de Ceuta. Los primeros intentos de aprovisionar Monte Arruit se llevaron a cabo el día 30 y 31 de julio. El 1 de agosto, tras 3 vuelos, sólo un paquete de víveres cayó dentro de la posición. El día 7 entraron también algunas medicinas. Véase Sigifredo GUTIÉRREZ SÁINZ, Con el general Navarro..., (Madrid, 1924); col. PÉREZ ORTIZ, De Annual a Monte Arruit..., (Melilla, 1923) y, sobre todo, "La aviación en la retirada de Annual", revista Aeroplano, nro. 9, 1991, pp. 18-31).

harka enemiga y las defensas de la plaza. Ésta no se aseguró hasta entrado el mes de septiembre<sup>122</sup>.

*"No se puede pensar en separarse de la plaza -decía Berenguer el 2 de agosto al ministro de la Guerra- dadas las amenazas que sobre ella pesan, sin dejarla fuertemente guarnecida, lo que requiere emplear para ello la mayor parte de las fuerzas de que disponemos"*<sup>123</sup>.

En segundo término, el estado del material y el grado de instrucción de los batallones llegados de la Península estaba mucho de ser brillante. Mas bien al contrario, en algunos casos resultaba verdaderamente deficiente. La decisión del gobierno y del ministro de la Guerra de enviar a África tan sólo a los reclutas de 1º y 2º año llevó a la dislocación de muchos batallones, que llegaron con muchos menos efectivos de los debidos a la plaza de Melilla y con menos posibilidades de entrar en combate. Al recomponerlos, hubieron de ser mandados por jefes y oficiales que desconocían a la tropa por haber quedado sus jefes naturales en la Península, con lo que su eficacia disminuyó notablemente. Además, el grado de instrucción recibido por los soldados era calificado tan sólo como "mediano" en los memoriales de instrucción de los años 1920 y 1921<sup>124</sup>.

---

<sup>122</sup>. Resulta interesante constatar que las opiniones de aquellos enviados de Prensa y diputados que visitaron Melilla en este período, incluso los que representaban a los periódicos y partidos de carácter más liberal y progresista, coincidían en afirmar que la seguridad de la plaza no ofrecía en absoluto garantías suficientes como para intentar la salida de una columna de socorro hacia las posiciones. Ver las crónicas de Indalecio Prieto en El Liberal a comienzos de septiembre de 1921; la obra de Juan GUIXÉ, El Rif en sombras (s.a, s.l.); las obras de Francisco BASTOS (El desastre de Annual..., Barcelona, s.a.), Ramón GOY DE SILVA (Borrón y cuenta nueva, Alcoy, 1923), Alfredo CABANILLAS (La epopeya del soldado..., Madrid, 1922), Eduardo RUBIO FERNÁNDEZ (Melilla. Al margen del desastre, Barcelona, 1921) o Eduardo ORTEGA Y GASSET (Annual..., Madrid, 1922).

<sup>123</sup>. ACD, leg. 650.

<sup>124</sup>. Ver Víctor RUÍZ ALBÉNIZ, Las responsabilidades..., p. 365 y ss. Con respecto a este asunto, Manuel Galbán Jiménez, antiguo director de El Telegrama del Rif, ponderaría la gravedad de las medidas adoptadas por el vizconde de Eza:

\*Desde luego -afirmaría años después-, el error de movilización descartando de las plantillas de los Batallones

Paralelamente, el estado del material era también deficiente o escaso, según los casos, faltando piezas de artillería, ajustes, bastos, mulos, herrajes, municiones de artillería, etc. No había elementos de esa naturaleza en la plaza, y se tuvo que esperar a que fueran llegando de la Península. El Estado Mayor del general Berenguer envió un detallado informe sobre el estado en el que habían llegado los batallones de la Península que el propio general remitió al ministro de la Guerra en fecha 31 de julio<sup>125</sup>.

"El estado en que iban llegando las tropas -rememoraría el general algún tiempo después-, tanto en instrucción como en elementos, no podía ser más deficiente.

(...) la carencia de los elementos más indispensables les hacía ver aún más superior al enemigo en los primeros momentos, al pensar habían caído en su poder todas las baterías del territorio, para oponer a las cuales sólo se se contaba con la batería llegada de Ceuta, pues los batallones expedicionarios en un principio adolecían de grandes deficiencias en dotación de elementos, escasos de personal y careciendo de gran parte del ganado que les correspondía (...).

Las compañías de montaña de Intendencia llegaban generalmente en la siguiente forma: Un cuadro de oficiales, personal de tropa escaso, acostumbrado a la vida de guarnición de la Península (en su mayoría cuotas), no acostumbrados a la penosa tarea de cargar mulos, y careciendo de ganado, que les decían les darían en Melilla. ¡Como si en Melilla se hubiese perdido todo menos el ganado!

Se compensaba esa falta de ganado por la circunstancia de que no solían traer tampoco bastes, que a toda prisa eran enviados desde parques de la Península tan distantes como los de Castilla la Vieja y Coruña, cuyos bastes no terminaban de llegar nunca.

Ambulancias de montaña. Carecían de ganado normalmente, si bien el personal era más abundante que las abundancias reglamentarias en África. Por adolecer de igual defecto de gente no acostumbrada a tratar con mulos y ser en su mayoría de cuota, nada podía esperarse de ellas, como no fuera extraer del Parque de campaña de Sanidad de Melilla el poco material de botiquines y artolas que había quedado y hacer instrucción con él.

Iguales defectos se observaban en Zapadores, más acostumbrados a las guardias de Palacio o de plaza y a alguna lejana escuela práctica cuando había dinero, pero desconociendo en absoluto el servicio de campaña y el sistema de fortificación, consistente en posiciones y blocaos.

De ambulancias automóviles de Sanidad Militar tampoco se contaba con nada, teniendo

---

*expedicionarios los soldados del tercer año en filas, formándolos con reclutas de reciente instrucción preliminar, cuotas y elegidores de cuerpo sin preparación militar y solamente con escaso contingente de los que habían entrado en el segundo año de vida militar, desarticulados de la organización divisionaria peninsular, faltos de elementos auxiliares reglamentarios, porque en la Península, el Presupuesto del Ministerio de la Guerra se desenvolvía en la indigencia, y a más, faltos de municiones para la artillería, dio lugar a que las fuerzas que llegaban no estuvieran en condiciones de afrontar una inmediata reacción para operar y salvar la situación en Nador, Zeluán y Monte Arruit" (op. cit., p. 451).*

El ministro de la Guerra, vizconde de Eza, en su defensa en las Cortes de 1921, afirmaría que el único modo de desembarcar en Melilla un numeroso contingente de hombres con la mayor rapidez posible era a través de aquellas disposiciones, ya que se encontraba en peligro la misma plaza.

<sup>125</sup>. SHM, R. 70, E1, C1, T3, L8, carp. 2, subcarp. 2. También telegrama de Berenguer al Ministerio de Guerra y al de Estado del 30 de julio de 1921 en SHM, E1, C2, T10, L28.



que hacerse todo con cuentagotas.

El hospital de campaña y columna de evacuación hubo de ser provisto de ganado igualmente en Melilla, dándosele también allí bastes y material.

Para marcar la penuria en autoaljibes, basta recordar que el Gobierno tuvo que apelar a requisar los que en España tenían las jefaturas de Obras Públicas, llegando a enviar un autoaljibe movido por leña en Melilla, donde cada haz de leña representa esfuerzos incalculables.

A Telégrafos le faltaban estaciones ópticas, y a las baterías, elementos de puntería, hombres y personal.

Los batallones de Infantería y escuadrones, constituidos en gran parte por elegidores de Cuerpo, que por tal circunstancia se incorporan cuando lo juzgan oportuno, no podían tener completa su instrucción, pero, además, por dificultad quizás de campos de tiro, no se habían fogueado.

Las ametralladoras Colt, en su mayoría, habían sido entregadas a algunos cuerpos en la misma estación, careciendo, por tanto, de la debida instrucción.

Los batallones medianamente dotados tenían alguna camilla y quizás botiquín; pero, salvo el ganado de ametralladoras, normalmente no tenían más que un mulo por compañía, quizás como "mascota", y carecían en general de paquetes individuales de curación.

Los batallones, en un principio, tenían efectivos aproximados de 500 hombres, que fueron a instancias del General en Jefe reforzados poco a poco, pero ya en el mes de agosto<sup>126</sup>.

Pero lo que definitivamente decidía la cuestión, a mi modo de ver, era el grado de instrucción de las tropas peninsulares. Siendo la campaña africana peculiar en sus modos y formas, y viéndose obligado en caso de acudir en auxilio de las posiciones a emplear desde el primer momento a las tropas llegadas en acciones violentas y decisivas, el Alto Comisario debió pensarlo mucho antes de tomar una decisión. Probablemente, prevaleció en su espíritu el deseo de evitar otro desastre mayor antes que la posibilidad de alcanzar un éxito resonante. Es cierto que algunas unidades llegadas desde la Península -y en especial el batallón de la Corona- mostraron desde el primer momento una entereza y una resistencia sorprendentes para su bisoñez en el campo de batalla, pero no deja de ser cierto de igual modo que aquella admirable disposición era muy posible que no pudiera ser imitada por otras unidades llegadas de la Península.

Esta vez sí fue determinante, en el estado de desmoralización y temor que existía en Melilla tras el desastre -y al que muy difícilmente hubieran

---

<sup>126</sup>. Dámaso BRENQUER, Campañas del Rif y Jebala, pp. 249-250.

podido sustraerse los mandos de la plaza-, el hecho de que las unidades llegaran allí sin los efectivos necesarios y sin el material adecuado para no iniciar el socorro a las posiciones que aún seguían defendiéndose.

*"Un ejército derrotado -había escrito Clausewitz muchos años antes- no puede ser conducido de pronto a la victoria mediante fuertes reservas"<sup>127</sup>.*

El Alto Comisario, ante la escasez de efectivos con que venían los batallones enviados desde la Península, solicitó del Ministerio de la Guerra el envío de los reclutas del tercer año, a fin de completar sus plantillas, pero el gobierno de Madrid prefirió completarlos con soldados procedentes de las guarniciones de la Península. El 2 de agosto, Berenguer pedía 10 batallones peninsulares más para hacer frente a la situación, a pesar de contar en Melilla con 20.000 hombres<sup>128</sup>.

La cuestión del estado de las fuerzas que iban llegando a Melilla distaba mucho de ser un problema pasajero o de escasa relevancia, no sólo por la premura con que requerían ser socorridos los soldados españoles que se defendían aún en el interior del territorio, sino porque venía a poner de manifiesto cuestiones que afectaban sin duda al funcionamiento interno del Ejército.

En primer lugar, si era cierto que los soldados se encontraban en un grado de instrucción deficiente, ello quería decir que los capitanes generales

---

<sup>127</sup> . De la Guerra, (Buenos Aires, 1972), p. 245.

<sup>128</sup> . Berenguer se quejaba en telegrama del 29 de julio al vizconde de Eza de que algunos batallones apenas sobrepasaban los 400 o 450 hombres, y solicitaba o bien el envío de los reclutas de tercer año o el de soldados de otras guarniciones de la Península. Con ello esperaba llegar a los 800 o 900 hombres por batallón. El vizconde de Eza accedió en telegrama del 29 de julio al envío de los reclutas del tercer año, pero dos días más tarde se retractó de su postura y contestó a Berenguer que sólo acudirían a Melilla soldados que estuvieran en guarnición en la Península. Berenguer pidió entonces otros 10 batallones. La mayoría de los soldados del tercer año se encontraban en realidad prematuramente licenciados, con lo que su movilización requería volverlos a incorporar desde sus hogares. (FAMM, leg. 442, carp. 9).

de las distintas regiones militares no habían aplicado correctamente los planes de instrucción para los reclutas, con lo que las protestas del Estado Mayor del general Berenguer lo que en realidad estaban haciendo era poner en evidencia a los capitanes generales de las distintas regiones militares, y en realidad, también al Estado Mayor Central del Ejército, encargado de la aplicación de esos planes.

"Era curioso -dejó entrever Berenguer en sus apreciaciones sobre el estado de material e instrucción de las fuerzas llegadas a Melilla- que puestas esas unidades a las órdenes del General en Jefe se había ordenado a los capitanes generales a qué plantillas debían ajustarse, plantillas que iban incompletas por falta de elementos, supliéndose en los puertos de salida las deficiencias de material con la frase: <<En Melilla les darán lo que les falta para completarlas>>. Y mientras tanto, el general en Jefe ignoraba cuáles eran esas plantillas y de donde iban a salir los elementos que para completarlas había de darles y no existían en el territorio"<sup>129</sup>.

No es de extrañar que, conociendo las dificultades del Ejército que se estaba creando en Melilla, los distintos capitanes generales se apresuraran a manifestar que las tropas enviadas se encontraban suficientemente instruidas y preparadas para entrar en combate, cosa que, a la luz de los informes del Estado Mayor del general Berenguer, no era cierto. Algunos capitanes generales llegaron a responsabilizar a los recortes presupuestarios del Ministerio de la Guerra de la escasa instrucción que podía darse a los reclutas, y de las reducidas maniobras anuales que podían desplegar con las grandes unidades, mientras que el Jefe del Estado Mayor Central, general Weyler, declinó responsabilidades por no haber sido llamado por el ministro de la Guerra para organizar la movilización de las tropas<sup>130</sup>. El general Berenguer, con el

---

<sup>129</sup>. Dámaso BEREQUER, Campañas en el Rif..., pp. 249-250.

<sup>130</sup>. El general Weyler, único teniente general del Ejército tras la muerte del general Primo de Rivera (padre del futuro dictador) en mayo de 1921, hizo las siguientes declaraciones a comienzos de agosto:

"El Estado Mayor Central, de que soy jefe, ni ha intervenido ni interviene en las operaciones de Marruecos, ni tampoco en el envío y organización de fuerzas que allí han marchado; de suerte que no le incumbe participación en el éxito ni en el contratiempo" (Fernando SOLDEVILLA, El año político. 1921, Madrid, 1922, p. 256).

correr de los años, afirmaría sobre este asunto que el capitán general de Madrid, el general Aguilera -con el que tendría varios enfrentamientos en 1922 y 1923-, le había enviado *"una banda de conejos a Melilla"*<sup>131</sup>.

Algún tiempo después, la Comisión de Responsabilidades -por Real orden circular del 8 de agosto de 1923- solicitaría información acerca del estado de personal y armamento con que marcharon los batallones expedicionarios de la Península a Melilla, en julio y agosto de 1921. En general, los informes de los mandos de dichos cuerpos, acostumbraron a exculpar a los instructores de la formación militar de los reclutas, responsabilizando al modo en que se hizo la movilización y a lo atrasado del material las deficiencias que se observaron en África. Sin embargo, existían algunos ejemplos clarísimos de carencias evidentes. Por ejemplo, el batallón expedicionario del Regimiento de Infantería de Castilla nro. 16, que llegó a Melilla el 24 de julio de 1921, salió de Badajoz tan sólo con 400 hombres, y no completó los 800 -la cifra de hombres de un batallón se situaba en unos 1.000 hombres- hasta que el 9 de agosto se incorporaron a Melilla los individuos que estaban con licencia trimestral. El coronel Urbano escribía tiempo después que *"ignoraba las causas que motivaron que se retrasara tanto su incorporación"*. El batallón salió de Badajoz tan sólo con 32 mulos, y hasta finales del mes de octubre de 1921 no

---

Los capitanes generales de las distintas regiones militares eran los siguientes:

Excmo. Sr. Tte. Gral. D. Francisco de Aguilera Egea.	1ª Región Militar (Madrid).
Excmo. Sr. Tte. Gral. D. Salvador Arizón y Sánchez.	2ª Región Militar (Sevilla).
Excmo. Sr. Tte. Gral. D. Miguel Primo de Rivera.	3ª Región Militar (Valencia).
Excmo. Sr. Tte. Gral. D. Carlos Palauca y Cañas.	4ª Región Militar (Barcelona).
Excmo. Sr. Tte. Gral. D. Juan Ampudia López.	5ª Región Militar (Zaragoza).
Excmo. Sr. Tte. Gral. D. Gabriel de Orozco.	6ª Región Militar (Burgos).
Excmo. Sr. Tte. Gral. D. Juan López Herrero.	7ª Región Militar (Valladolid).
Excmo. Sr. Tte. Gral. D. Antero Rubín y Homent.	8ª Región Militar (La Coruña).
Excmo. Sr. Tte. Gral. D. Francisco San Martín.	9ª Región Militar (Palma de Mallorca).
Excmo. Sr. Tte. Gral. D. Francisco Rodríguez.	10ª Región Militar (Sta. Cruz de Tenerife).

Anuario General del Ejército, Año 1921. Págs. 353-354.

<sup>131</sup>. ADMAR, Maroc 1917-1940, leg., 580, informe de Mr. Cuverville del 25 de mayo de 1923.

completó los 83. Algo parecido ocurrió con el batallón expedicionario del Regimiento de Infantería Gravelines nro. 41, que llegó a Melilla el 26 de julio. Tan sólo salió con 449 clases e individuos de tropa, y hasta mediados de agosto no estuvo completo. Según el teniente coronel Gil *"en el material existían varias deficiencias, siendo las más principales: escasez de camillas, falta de cestones de botiquín (...); no pudiéndose llevar los carros cocina por carecer de ganado para su arrastre e igualmente el carro cuba para agua, ni número suficiente de cubas para agua de compañía"*. Peor aún fue la situación del Regimiento de Húsares de Pavía, que llegó a Melilla el 29 de julio. Según el coronel López, a los soldados *"les faltaba toda la instrucción individual concerniente al trabajo con brida, trabajo con armas, trabajo de Sección y sin haber hecho tampoco nada de táctica de combate y maniobras, ni de servicios de campaña"*.

Las unidades de artillería también habían llegado a Melilla con serias carencias. El coronel Serriñá afirmaba sobre el batallón expedicionario del 2º regimiento de artillería pesada que *"llevaría la dotación de seguridad [municiones] sin pólvora, pues en el Regimiento no la había, teniendo orden de cogerla en Melilla"*. Dicha unidad acudió a Melilla sin 3 camiones automóviles sobre la dotación prevista, y con 73 individuos con menos de 5 meses de instrucción. Por último, las unidades de ingenieros no eran ajenas a aquellas deficiencias. La unidad expedicionaria del primer Regimiento de ferrocarriles, que llegó a Melilla a mediados de agosto, mostraba escasez de motocicletas, automóviles, ganado, material y botiquín de personal. No llevaba cocinas, ni cajas de munición de repuesto, faltaban mulos de carga y ganado para la tropa y oficiales, y acudieron sin carros ni elementos de Sanidad<sup>132</sup>.

---

<sup>132</sup>. Todos los informes se encuentran en ACD, Serie General, leg. 650: informe del coronel Urbano, Badajoz, 12 de agosto de 1923; informe del teniente coronel Gil, Badajoz, 13 de agosto de 1923; informe del coronel jefe acctal. López, Madrid, 15 de agosto de 1923; informe del coronel Serriñá, 13 de agosto de 1923; e informe del coronel Sánchez Vidal, Madrid, 16 de agosto de 1923.

Además de todo ello, si era cierto que el material que estaba llegando a Melilla era todo lo defectuoso que señalaba el informe del Estado Mayor del general Berenguer, aquello ponía en primer plano de acusación a los organismos que desde 1917 habían prometido velar por el estado material y técnico del Ejército, es decir, a las Juntas de Defensa (llamadas Comisiones Informativas desde 1919). La inoperancia de las Juntas de Defensa -en mayor medida que el modo precipitado en que se hizo la incorporación- fue el principal responsable de las graves carencias con que el ejército peninsular desembarcó en la Comandancia General de Melilla al poco de ocurrir el desastre de Annual. Ello no ha de llevar a pasar por alto, claro está, la enorme corrupción administrativa que había existido en la plaza en los años anteriores.

Desde un punto de vista puramente militar, el socorro a Nador, Zeluán y Monte Arruit también presentaba dificultades difíciles de solucionar. El camino más directo, situado ya el enemigo en las laderas del Gurugú, parecía que debía transcurrir siguiendo las vías del ferrocarril del Estado, pero perdida la posición de Nador desde el día 2 de agosto, cualquier intento de socorrer a las tropas españolas debía enfrentarse con un trayecto de 30 kilómetros para llegar a Zeluán y de otros 10 para llegar a Monte Arruit. La columna debía llevar material de fortificación, sanitario y víveres si lo que se pretendía era mantener las posiciones, y medios de transporte, caballos y mulos, si lo que se quería era desalojarlas. Para ninguna de estas dos misiones se encontró capacitado el general Berenguer con las tropas de que disponía en Melilla. La inexistencia de municiones de artillería en cantidad suficiente como para evitar choques continuos a las recién llegadas tropas, la importancia principal de Melilla y de su seguridad, y la desconfianza moral creada por el desastre militar mantuvieron a las fuerzas españolas distribuidas en los límites de la plaza y dedicadas a su defensa. La

incapacidad de las tropas enviadas para entrar en combate en un plazo breve con garantías de éxito, junto con el deseo unánimemente sentido por el gobierno y el Alto Comisario de evitar a toda costa riesgos que pudieran dar lugar a un nuevo revés militar que pusiera en peligro la plaza de Melilla, condenaron a las posiciones que aún seguían defendiéndose en el territorio a la capitulación. Por otra parte, en Nador se encontraban desde el día 3 de agosto unos 800 beniurriagelis, trasladados a la fuerza por Abd el Krim para asediar Melilla. Además, la harka que rodeaba Monte Arruit estaba compuesta por unos 5.000 hombres, de los que unos 1.000 eran también de Beni Urriage<sup>133</sup>.

Consciente de la gravedad de su decisión, el general Berenguer reunió a los jefes de los cuerpos y unidades destacados en Melilla en una Junta celebrada el día 6 de agosto. En ella quedó claramente expuesta la imposibilidad de acudir en socorro de las posiciones:

"La situación del territorio -decía el acta oficial resultante de la Junta- después de la general derrota sufrida por las tropas de la Comandancia General de Melilla, en plena efervescencia y anarquía por el levantamiento de las cabilas, incluso la de Guelaya, que envalentonadas por el triunfo y el enorme botín de boca y guerra cogido, llegaban en su acometida a términos hasta ahora inconcebibles; la distancia a que se encuentra la heroica fuerza del General Navarro de la base de Melilla (alrededor de 40 kilómetros) con toda la línea de comunicaciones cubierta de enemigo; la escasez de las fuerzas llegadas de la Península, en período aún de movilización, y, por lo tanto desprovistas de los más elementales e indispensables medios de combate; la necesidad de garantizar ante todo la plaza, cuyo perímetro de defensa excede los 10 kilómetros, y la de responder ofensivamente a cualquier intento de incursión del enemigo en la zona nuevamente ocupada, son circunstancias que en reuniones anteriores con los señores generales determinaron la convicción íntima de incapacidad, de momento, para socorrer a esos héroes, no obstante los fervorosos anhelos de todos de hacerlo.

(...) incapacidad que el excmo. sr. Alto Comisario deseaba someter de nuevo a la consideración de sus compañeros, por si la resistencia admirable de esa columna y la gran corriente de opinión favorable al socorro a toda costa hubiera podido influir en el ánimo de alguno de ellos, induciéndole a cambiar de opinión.

(...) Seguidamente, los señores generales presentes, con toda minuciosidad y serenidad de juicio, y basando sus argumentaciones en el exacto conocimiento de sus fuerzas, examinaron cuanto S.B. el Alto Comisario había expuesto, y con unanimidad absoluta y sin la menor reserva, y abundando en las ideas expuestas por dicha superior autoridad,

---

<sup>133</sup>. C.E.R. PENNELL, A Critical Investigation..., p. 332-334.

manifestaron no encontrar, en el plazo brevísimo que hubiera sido menester para que resultara eficaz, medio hábil de realizar acción alguna militar para socorrer a la columna del General Navarro<sup>134</sup>.

Este acta venía firmada por el Alto Comisario, por el general Cavalcanti, Comandante General de Melilla; por el general Cabanellas, general de la brigada de Húsares; por el general Sanjurjo, general de la zona de Tetuán; por los generales Neila y Fresneda; y por el Secretario Coronel Gómez-Jordana, Jefe de Estado Mayor del Ejército de África.

Con ello quedaba definitivamente cerrada la posibilidad de socorrer a Monte Arruit, que caería tres días después<sup>135</sup>.

En definitiva, como conclusión a este capítulo creo que se puede afirmar que el desastre de Annual fue, sobre todo y por encima de cualquier otra consideración, una derrota nacida de factores psicológicos y morales en mayor medida que una batalla perdida por un error de estrategia. Luis Suárez Fernández lo ha dicho recientemente:

*"Annual era, ante todo, producto del pánico, esa especie de viento sutil*

---

<sup>134</sup> . HERNÁNDEZ y FIGUERAS, *op. cit.*, T. II, pp. 100-101. El general Sanjurjo, pocos días antes, había sobrevolado el territorio en avión, en uno de los vuelos de aprovisionamiento a Monte Arruit.

<sup>135</sup> . Según los datos ofrecidos por el vizconde de Eza, ministro de Guerra del Gobierno Allendesalazar, presentados en las Cortes en octubre de 1921, la Comandancia General de Melilla contaba en el momento del desastre con 25.790 hombres, divididos en 20.692 europeos -entre los que se podían contar 10.126 bajas entre muertos y heridos- y 5.098 indígenas (Mi responsabilidad en el desastre de Melilla como Ministro de la Guerra, Madrid, 1923, p. 227). Según los datos aportados por el diputado socialista Indalecio Prieto en las mismas Cámaras, el número de bajas en el desastre fue de 8.668 hombres (DSC, Congreso, 1921, sesión del 27 de octubre, pp. 3820 y ss.)



*que agarrota las conciencias y nadie consigue aprehender*"<sup>136</sup>.

Es cierto que, si en las guerras contemporáneas -como ha señalado John Keegan-, los factores morales han ido quedando cada vez más reducidos en beneficio de los factores materiales -y, por decirlo así, "automáticos"-, a la altura de 1921, y pese a haber transcurrido ya la I Guerra Mundial, todavía el factor moral de los ejércitos jugaba una baza superior a su armamento, su equipación técnica o su disposición táctica<sup>137</sup>.

*"I know too well that the pre-eminence of one arm is not a <<fundamental law of war>> -afirmaba Sir Ian Hamilton, general inglés responsable de la derrota en Gallípoli en su obra más famosa, publicada en 1921-. All our love of country, home of one another, is as tinkling brass and rounding cymbals unless we are prepared to lay down our lives for them"*<sup>138</sup>.

Ahora bien, si la derrota de Annual se debió sobre todo a la quiebra moral del Ejército de África -como aquí se defiende- ello no ha de hacer olvidar que los principales responsables de mantener el espíritu de los soldados y de las clases de tropa eran, claro está, los oficiales, y que, por tanto, fueron responsables en mayor medida que ningún otro factor -que los había- del desastre africano. Quizá por eso nada más producirse el desastre

---

<sup>136</sup>. Francisco Franco y su tiempo, T. I, (Madrid, 1984), p. 158.

<sup>137</sup>. John KEEGAN and Richard HOLMES (comps.), Soldiers. A history of men in battle, (London, 1985).

<sup>138</sup>. Sir Ian HAMILTON, The soul and body of an Army, (Worcester, 1991, 1ª ed. 1921), p. 218. Todavía más conciso fue el prestigioso analista norteamericano S.L.A. Marshall al recordar las enseñanzas de la II Guerra Mundial. Con respecto a los factores decisivos de la batalla, el militar norteamericano no dudó en señalar el ánimo moral de los soldados como el más determinante:

*"If I learned nothing else from war -afirmaba- it taught me the falseness of the belief that wealth, material resources, and industrial genius are the real sources of a nation's military power. (...) Finally, every action large or small is decided by what happens up there on the line where men take the final chance of life or death... And so the final and greatest reality, that national strength lies only in the hearts and spirits of men"* (John KEEGAN and Richard HOLMES (comps.), Soldiers. A story of men in battle, London, 1985, p. 56).

y antes de iniciarse el torbellino político que seguiría al mismo, muchas fueron las opiniones -entre ellas las de algunos mandos del mismo Ejército de África- que responsabilizaron al general Silvestre de lo ocurrido<sup>139</sup>. Sin ánimo de excluir otros condicionantes en la responsabilidad del desastre africano, como han sido puestos de manifiesto por Carolyn P. Boyd -la dubitativa política exterior española del período 1914-1921, la pasividad de los gobiernos ante el problema africano, los escasos créditos que se dispusieron para el Ejército de África, la labor desmoralizadora de las Juntas de defensa, el escaso interés de la opinión pública en los asuntos africanos<sup>140</sup>- creo que por encima de todos ellos, los errores del general Silvestre y el escaso espíritu militar que demostraron un gran número de jefes y oficiales del territorio cuando comenzó la rebelión de las cabilas fueron los que condenaron verdaderamente a la Comandancia General de Melilla a su colapso total. El desastre de Annual no fue un mal inevitable ni una consecuencia irreversible de la situación del Ejército español sobre el

---

<sup>139</sup>. En una entrevista concedida a Mr. de Cuverville, delegado militar de la Embajada francesa en España, el rey Alfonso XIII reconoció que el desastre de Annual se había debido al escaso espíritu militar de los jefes y oficiales del Ejército de África:

*"il fallait reconnaître -afirmaba Mr. Cuverville en su informe del 26 de octubre de 1921- que la cause du desastre était due principalement à une longue période de paix au cours de laquelle trop d'officiers avaient oublié le sens du devoir et n'avaient pas eu, pendant les attaques ennemies l'attitude que leur commandait leur honneur militaire"* (ADMAE, Maroc, 1917-1940, Leg. 621).

De la misma opinión fue el mariscal Lyautey algún tiempo después, cuando afirmaba que el desastre se había debido *"uniquement à l'indiscipline et à l'égoïsme criminel de Général Silvestre"* (ADMAE, Maroc 1917-1940, leg. 609, informe del 31 de julio de 1922). A estas opiniones hay que sumar la de D. Juan de la Cierva, ministro de la Guerra en el gobierno que siguió al desastre, tal y como fue transcrita por Mr. de Cuverville el 24 de octubre de 1921: *"Trop d'officiers avaient perdu, avec le goût du travail le sens réel du devoir, c'est la vraie raison de nos désastres"* (ADMAE, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 53).

Por último, de la misma opinión fue el teniente coronel Dávila, Jefe de la Sección de Campaña de la Comandancia de Melilla, para quien solamente un cúmulo de ineptitudes pudieron dar lugar a la pérdida de Igueriben y al posterior abandono de Annual (Fidel DÁVILA JALÓN, *op. cit.*, p. 527).

<sup>140</sup>. *"El desastre de Annual -ha escrito esta autora en su obra recientemente traducida- fue el resultado de años de ineficacia y de despilfarro del ejército español, de corrupción e indiferencia en la Comandancia de Melilla, de la pasividad de los sucesivos gobiernos y de la intervención del rey, del carácter impulsivo y ambicioso del general Silvestre, y del exceso de discreción y los descuidos del general Berenguer"* (La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII Madrid, 1990, p. 221).

territorio marroquí<sup>141</sup>. Sus causas fueron concretas, concisas, y trajeron unas repercusiones enormemente profundas, en las que -entonces sí- se pusieron de manifiesto todos los errores de la política española en el norte de África. Entender de otro modo lo ocurrido es, a mi juicio, encaminar la historia hacia un final que ya es conocido.

---

<sup>141</sup>. Y, sin embargo, algunos autores parecen considerarlo así:

"¿de quién era la culpabilidad del desastre de Annual? -escribió Manuel Rodríguez Galbán-. De los gubernamentales, coaccionados por republicanos y socialistas; del Congreso de los Diputados en pleno; de la opinión pública, que añoraba el abandono de Marruecos, achacando al Ejército que la guerra la querían ellos para su medro personal; a todos alcanzaba responsabilidad, y la víctima de esa política nacional corrompida fue el Ejército de la Comandancia General de Melilla con su General, que sucumbieron en la impotencia con que se desenvolvían, cumpliendo una misión de honor y prestigio para la vida internacional de España" (Manuel RODRÍGUEZ GALBÁN, España en África. La pacificación de Marruecos, Madrid, 1965, p. 751).

CAPÍTULO IV  
EL GOBIERNO MAURA. LA RECONQUISTA DE POSICIONES  
AGOSTO-NOVIEMBRE DE 1921).

a) El cambio de gobierno. El plan militar de la reconquista.

La noticia de la rendición de Monte Arruit y la suerte que había sufrido la guarnición española que allí se defendía sacudió a la opinión pública en España, que esperaba que aún se pudiera socorrer a aquellos soldados:

"La noticia de la brutal hecatombe -afirmaba poco después del desastre el periodista Arturo Osuna Servent- fue un rudo mazazo que, por un momento, levantó una ráfaga de incredulidad malsana; pero la realidad no tardó en imponerse con la fuerza incontrovertible de los hechos consumados, y el abatimiento se apoderó hasta de aquellos que nunca dispusieron de unos instantes para interesarse, siquiera ante los telegramas de los periódicos, por el funcionamiento de nuestro protectorado en la zona marroquí"<sup>1</sup>.

"No puede negarse que la pérdida de Monte Arruit -cita otra frase de un testigo presencial de los acontecimientos- fue deprimente para el pueblo español, que estuvo durante varios días siguiendo con angustiosa emoción la suerte de los nuestros, y que

---

<sup>1</sup>. Arturo OSUNA SERVENT, Frente a Abd el Krim, (Madrid, 1922), p. 7.

creía, luego de ver salir tantas tropas para Marruecos, que nuestros hermanos no se verían obligados a entregarse"<sup>2</sup>.

El mismo ministro de la Guerra, al contestar a las nuevas peticiones de Berenguer a comienzos de agosto de 1921 ya había dado cuenta del estado de compenetración creado entre la opinión y el Ejército de África:

"No puede asustarme - afirmaba en telegrama oficial cursado al Alto Comisario- el envío de 10 batallones más, con la artillería y Caballería correspondiente, pues todo el Ejército está deseando ir a vengar el ultraje recibido y la opinión pública se halla igualmente muy compenetrada con la situación allí creada"<sup>3</sup>.

El gabinete Allendesalazar, que aún continuaba en el poder tras lo sucedido en julio, no tuvo ya más motivos de permanencia, y dimitió el 11 de agosto. Se inició entonces el proceso de consultas por parte del Rey para encargar la formación del nuevo gobierno.

Las consultas del monarca fueron largas y trabajosas (entre otras cosas por la crisis que, como es sabido, los partidos históricos atravesaban desde antes de 1914). Los líderes de los principales grupos parlamentarios fueron dando su parecer al Rey a lo largo de más de una semana. Las mismas lentitud y dificultad en la tramitación de la crisis (por la gravedad de las circunstancias que se habían creado tanto en Marruecos como en la Península) ponían de manifiesto la ingente tarea a la que debía hacer frente el nuevo gobierno. El nuevo gabinete debía afrontar en primer lugar y sobre todo la resolución del problema marroquí, pero además de él existían otros proyectos importantes que no podían esperar por más tiempo, como la ordenación ferroviaria, la ley de ordenamiento bancario o la reforma tributaria. La gravedad del momento fue unánimemente apreciada por todos los jefes de partido que se entrevistaron con el Rey, que acabaron decantándose por la solución de

---

<sup>2</sup>. Tomás GARCÍA FIGUERAS, Marruecos, (Madrid, 1942), p. 182.

<sup>3</sup>. FAMM, leg. 442, carp. 9.

un nuevo gobierno de concentración nacional. Los líderes liberales admitieron tácitamente no encontrarse en condiciones para asumir el poder en aquellas circunstancias. El conde de Romanones y el Marqués de Alhucemas apostaron por la continuidad del gabinete Allendesalazar<sup>4</sup>, mientras que los restantes jefes liberales eludieron presentar una postura clara para hacerse cargo del poder.

El rey optó finalmente por Antonio Maura. Aunque su envergadura política no era la de 1904 o 1907, Maura conservaba un prestigio sólido e insoslayable por su dilatada carrera parlamentaria, y ya había sido jefe de anteriores gobiernos de concentración. Para formar su gabinete contó con las facilidades de todas las formaciones políticas, algunas de las cuales no ofrecieron a sus jefes, pero sí a sus políticos más destacados para formar parte del nuevo Gobierno. Este quedó ultimado el 12 de agosto de 1921, del siguiente modo:

Presidencia: Antonio Maura.      Gobernación: Coello.

Estado: Manuel Glez. Hontoria.      Instrucción: Silió.

Guerra: Juan de la Cierva.      Fomento: Maestre.

Hacienda: Francisco Cambó.      Trabajo: Matos.

Marina: Marqués de Cortina.

Gracia y Justicia: Francos Rodríguez.

Maura había contado con un hombre enérgico y ya experimentado como ministro de la Guerra como D. Juan de la Cierva y Peñafiel para el cargo más importante de su gobierno. D. Manuel González Hontoria era hombre experimentado también en lides diplomáticas y de política internacional, y había escrito algunas obras acerca de la política española y francesa en el

---

<sup>4</sup>. Según carta del ministro de Estado, marqués de Lema, a Natalio Rivas, político albista, el 12 de agosto de 1921. Archivo Natalio Rivas, leg. 11-8907.

norte de África<sup>5</sup>. El cargo de ministro de Hacienda lo confiaba Maura a Cambó, que por entonces se encontraba en un viaje en Finlandia, pero que, avisado de su nombramiento, accedió a formar parte del Gobierno. Los restantes ministros representaban la colaboración romanonista (Francos Rodríguez) y de García Prieto (Marqués de Cortina). Además, Maura contaba con un independiente como el conde de Coello, gobernador civil de Zaragoza, para el cargo de ministro de Gobernación. El gabinete, indudablemente, carecía de algunos hombres de talla política como los líderes de las distintas corrientes liberales<sup>6</sup>, pero la colaboración que todos estos ofrecieron y, sobre todo, la generalizada esperanza con que fue recibido, hicieron que gozara desde los primeros momentos de la confianza y el apoyo de parte importante de la opinión.

Las primeras decisiones del nuevo gobierno estuvieron encaminadas a respaldar al Alto Comisario, que había enviado su dimisión el día 14 de agosto juzgando que la responsabilidad de lo ocurrido en Melilla podía alcanzarle a él. La respuesta que envió Maura al general Berenguer vino a corroborar la confianza del nuevo gabinete y de su presidente en la labor del Alto Comisario, ratificando la esperanza de un pronto y rápido desquite:

"Porque conozco hace tiempo el noble espíritu de V.E. -afirmaba el Jefe del Gobierno en conferencia telegráfica con el general Berenguer- comprendo el movimiento de ánimo que dio ocasión para telegrama de ayer y conferencia de esta tarde; pero ni por un instante dudé que su amor patrio y su austero culto al deber serían únicos rectores de sus actos. Prestigio firmísimo V.E. más se realza que se empaña con las injusticias. Eximirse de éstas valdría menos que levantar el corazón y pasar sobre ellas. Seguirá V.E. prestando a España los servicios inestimables en que se fundan la confianza de S.M, el Gobierno entero y de mayoría inmensa de la nación. Si V.E. hubiese asistido a reunión de elevadas representaciones políticas, celebrada esta misma tarde, no vacilaría en sentirse poseedor del pleno ascendiente que merece y que vigoriza positivamente su mando. Reciba mi

---

<sup>5</sup>. La más famosa de ellas, Manuel GONZÁLEZ HONTORIA, El protectorado francés en Marruecos y sus enseñanzas para la acción española, (Madrid, 1915).

<sup>6</sup>. Tras el gobierno de concentración de 1918, en el que sí estuvieron presentes los principales jefes liberales, éstos se retrajeron de formar parte del nuevo gobierno nacional.

cordialísimo saludo, en el cual compendio muchas y merecidas felicitaciones"<sup>7</sup>.

En el Consejo de Ministro del 15 de agosto, el primero que celebraba el nuevo gobierno, se discutió ya el proyecto enviado por el general Berenguer desde Melilla para la reconquista de las zonas ocupadas por el enemigo. En el plan enviado por el general Berenguer -que retiró su dimisión- se resumía la situación de Melilla con claridad:

"Como consecuencia desastre sufrido por fuerzas esta Comandancia General -afirmaba Berenguer- que determinó no sólo pérdida de casi totalidad territorio ocupado desde el año 9 sino la de la gran mayoría de sus fuerzas, material y elementos de combate ha quedado reducida la zona ocupada en los alrededores de Melilla..."<sup>8</sup>.

Sobre el estado de las fuerzas de la plaza y su actuación desarrollada hasta entonces, el general Berenguer ponía de relieve la escasez de medios y elementos con que habían desembarcado los refuerzos enviados desde la Península. Explicaba de ese modo la reducida capacidad de maniobra que había mostrado el Ejército reunido en Melilla en los últimos días de julio y los primeros de agosto de 1921:

"...las fuerzas disponibles -explicaba el Alto Comisario- sólo pudieron dedicarse a mantenerlas [las posiciones defensivas] sin que permitieran los escasos efectivos y grandes deficiencias de material con que llegaron los primeros batallones intentar ningún esfuerzo exterior a ella, no sólo porque el separar cualquier fuerza de la plaza, la dejaba sin los elementos necesarios para defenderla con grave riesgo, sino porque no se disponía de los elementos necesarios para cualquier ataque por la dirección de Zoco el Had, línea natural de invasión del río, pudiera intentar el enemigo, como amenazaban tanto las confidencias como la presión que no ha dejado de hacer desde el primer momento en aquella dirección"<sup>9</sup>.

A mediados de agosto, el general confiaba ya en poder organizar las

---

<sup>7</sup>. HERNÁNDEZ y GARCÍA FIGUERAS, *op. cit.*, p. 373, nota a pie nro. 4.

<sup>8</sup>. El plan entero se encuentra en FAMM, leg. 442, carp. 5.

<sup>9</sup>. La presión ejercida por el enemigo sobre el sector de Zoco el Had se verificó los días 1, 2, y 4 de agosto en la línea de posiciones de Tizza, Zoco el Had, Corona y Hamarán, y casi diariamente entre el 13 y el 25 de agosto. A finales del mes, la presión enemiga fue mayor que en ningún momento tras el desastre. A Zoco el Had se enviaron 4 batallones en espera del inicio de las operaciones de reconquista. Hasta entonces, en su defensa se alternaron las fuerzas de Regulares venidas de Ceuta y las dos banderas del Tercio.



primeras columnas para iniciar las operaciones de reconquista del territorio<sup>10</sup>. El plan de operaciones que Berenguer proponía constaba de las siguientes fases:

a) Primer ciclo de operaciones: en primer lugar, la consolidación de la defensa y la seguridad de la plaza de Melilla, objetivo prioritario marcado por el gobierno, para el que Berenguer juzgaba necesario el envío de nuevos batallones y material. Posteriormente, Berenguer proponía el desarrollo de un primer ciclo de operaciones en el que se incluía la reconquista de Nador, Zeluán y Atlaten, a través de marchas militares iniciadas desde la Restinga.

a1) Primera fase: Berenguer proponía la ocupación de Nador por medio de un avance simultáneo desde Melilla y desde la Restinga<sup>11</sup>.

a2) Segunda fase: el general consideraba necesario, tras la fortificación de los puestos ocupados, continuar con el avance hacia Tauima y Zeluán<sup>12</sup>.

a3) Tercera fase: la ocupación de todo el valle del Segangan y de la posición de Atlaten era el tercer objetivo del plan de Berenguer. En él debían cooperar tanto las fuerzas reunidas en Zeluán como las situadas en la defensa de los alrededores de Melilla<sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup>. "Incrementada la guarnición en estos últimos días por los efectivos ya completos de los batallones en pie de guerra -afirmaba Berenguer- y en espera de recibir nuevos batallones anunciados, contando con que el material se complete en la medida necesaria ya pedida y con que se incorporen los elementos, tanto de artillería como de otro orden anunciados, podría dedicarse un núcleo, que siempre ha de ser de importancia a la defensa de la plaza y garantizar el flanco de Zoco el Had y con fuerzas disponibles formar columnas para operar en forma de iniciar la recuperación del terreno perdido han de infringir un castigo a las cabilas que tan vilmente se condujeron con nuestras tropas" (FAMM, leg. 442, carp. 5).

<sup>11</sup>. "...realizar primera operación de la campaña -proponía Berenguer- haciendo simultáneamente avance de la Restinga a el Zoco Arba y de Melilla a Nador, avance que encontrará resistencia sobre todo en el trayecto Melilla Nador" (FAMM, leg. 442, carp. 5). Véase el mapa nro. 5 que se ofrece al final de estas páginas para conocer la situación aproximada de la Comandancia General de Melilla en agosto de 1921.

<sup>12</sup>. "Conseguido este objetivo fortificados los puestos que ordenados por su gran extensión requieren algunos días, se pueden organizar avances hacia Tauima y Zeluán, como segunda operación quedando ocupada esa Alcazaba en la que quedaría como guarnición y para sostener sus comunicaciones columna procedente de Restinga" (Ídem).

<sup>13</sup>. "Fuerzas procedentes de Nador -explicaba Berenguer- regresarán este punto para organizar desde allí ocupación todo el valle de Segangan y su posición dominante de Atlaten, operación que se haría combinando la acción de las fuerzas que marchen por este valle con las de una columna que partiendo de Zoco el Had y apoyando en una favorable disposición de los habitantes de

a4) Objetivos: los objetivos del primer ciclo de operaciones eran asegurar definitivamente el *hinterland* de Melilla e infligir el primer castigo serio a las cabilas que más se habían distinguido en los sucesos de 1921<sup>14</sup>.

b) Segundo ciclo de operaciones: tras la recuperación del territorio inmediato a la ciudad de Melilla, el general Berenguer proponía -con los mismos elementos- las ocupaciones de Monte Arruit, Yazanem y Ras Medua, posiciones que habían de reconstruir la antigua línea establecida en el río Kert tras la campaña de 1912. Del mismo modo, y antes de continuar hacia las posiciones perdidas en el mes de julio, el general Berenguer consideraba prudente asegurar primero el contacto con la zona francesa en el sur de la Comandancia General.

b1) Primera fase: ocupación de Monte Arruit y recuperación de Yazanem, hasta dejar de nuevo consolidada la autoridad española en la cabila de Beni Bu Gafar<sup>15</sup>.

b2) Segunda fase: a partir de entonces, la reconstrucción de la línea del río Kert -objetivo establecido en la campaña de 1912- se convertía en el principal objetivo del plan de operaciones<sup>16</sup>.

---

Beni Sicar alto marcharían a coincidir con la columna del valle a que antes me refiero en el mismo Atlaten" (ídem).

<sup>14</sup>. "Resultando de esta serie de operaciones -preveía el Alto Comisario- sería encerrar la zona del Gurugú en un círculo de posiciones que permitiera su ocupación ulterior y limpiarle de enemigos consiguiendo así una absoluta garantía para la seguridad de la plaza.

Consecuencia también de estas operaciones podría ser aplicar una severa sanción a la cabila de Beni-Bu-Ifrur que parece ser la que más se ha distinguido por su rebelión, hostilidad y falacia contra nuestras tropas" (FAMM, leg. 441, carp. 5).

<sup>15</sup>. "Realizado este primer ciclo de operaciones y con los mismos elementos con que se había contado para ella, después de un prudencial descanso, se podría organizar ocupación Monte Arruit, objetivo que exige la satisfacción nacional y de Yazanem sobre la costa de Beni-bu-Gafar para dejar bajo nuestro dominio toda aquella parte de esta cabila" (ídem).

<sup>16</sup>. "y así sucesivamente -exponía el general en su plan- según la energía de las tropas e intensidad de resistencia que encuentren podrían proseguirse hasta llegar a la línea formada por Yazanem-Ras Medua-Tauriat Hamed-Jadu-Harcha, aproximándose de este modo a la reconstitución de la línea del Kert, sin llegar a ella porque su abordamiento nos pondría en contacto con la cabila de Beni Said, lo que estimo no se debe intentar hasta haber conseguido el castigo y desarme de la provincia de Guelaya" (ídem).

b3) Tercera fase: asegurar el contacto con la zona francesa en el sur de la Comandancia General de Melilla, en la cabila de Quebdana<sup>17</sup>.

El Alto Comisario no ignoraba que las circunstancias en aquellos momentos eran muy diferentes a las de 1909:

"Hay que reconocer - afirmaba en las consideraciones finales del plan enviado al gobierno a mediados de agosto de 1921- que en la actualidad las dificultades que se opondrán al avance serán mucho mayores tanto porque la rebeldía es más total que en aquella época y sentimiento de solidaridad entre las cabilas culpables de un mismo delito más íntimo, como porque disponen de armamento y municiones en cantidad que jamás alcanzaron las harcas armadas que nos combatieron en Marruecos. Todo ello requiere que se proceda con mayor prudencia al organizar operaciones y se acumulen los mayores elementos de fuerza, tanto en efectivos como en los modernos recursos de las armas para vencer con ventaja la mayor resistencia probable a encontrar. (...)

Los elementos enemigos están dispuestos a batirse y en todas las ocasiones -advertía el general Berenguer- y según todas las noticias así lo indican. No puede pues evitarse al iniciar las operaciones con dos o tres combates violentos, pero en ellos no debe verse inconveniente sino por el contrario ventajas pues si tenemos la suerte y para ello pondremos todos los medios de que su resultado a nuestro favor sea muy palpable el quebranto que hayamos infringido al enemigo facilitará en grado sumo nuestra acción posterior"<sup>18</sup>.

Berenguer contaba en Melilla, al escribir estas líneas, con las 2 banderas del Tercio y los 2 tabores de Regulares, 20 batallones de Infantería, una brigada de Caballería, 3 grupos de artillería ligera, 2 de montaña, 1 parque móvil de municiones, 9 compañías de Zapadores, 2 de Telégrafos y una de alumbrado, 4 compañías de Intendencia y 2 secciones de ambulancias de montaña. De los 10 batallones más que había pedido al ministro de la Guerra anterior, el vizconde de Eza, en telegrama del 2 de agosto, sólo habían llegado 3. Las posiciones de defensa de Melilla se encontraban situadas en la línea que unía la posición de Zoco el Had con el Atalayón atravesando las faldas del Gurugú. La ocupación de dichas posiciones se había llevado a cabo

---

<sup>17</sup>. "Alcanzados los objetivos a que me refiero -concluía el Alto Comisario- estimo preferible continuar en línea del Mulya ocupando Zaio para garantizar así la provincia de Quebdana y tomar contacto con zona francesa" (FAMM, leg. 442, carp. 5).

<sup>18</sup>. FAMM, leg. 442, carp. 5.

en la última semana de julio por unidades del Tercio y Regulares, principalmente, que eran también las que con preferencia se relevaban en su defensa.

En la zona occidental, los sucesos de Melilla no parecían haber provocado grandes cambios. El general Berenguer, sin embargo, no se llamaba a engaño sobre un posible agravamiento de la situación en caso de un revés de las tropas españolas en el territorio:

"En la zona occidental hasta ahora no se puede en realidad señalar ningún incidente que indique peligro inminente -afirmaba el Alto Comisario en el mismo plan de operaciones- pero hay que reconocer que las cabilas impresionadas por éxito conseguido por las de esta zona comentan y se agitan y están intranquilas y nadie puede prever lo que ocurriría si consiguieran un golpe de ventaja".

Sobre las operaciones contra el Raisuni en la cabila de Beni Arós, el general se mostraba insatisfecho y precavido. El presumible éxito de las mismas no se había producido, y había dado paso a una situación estacionaria que obligaba a mantener sobre la cabila rebelde a buena parte de las tropas españolas destacadas en junio de 1921:

"...las operaciones que estaban realizándose en la zona de Larache -explicaba Berenguer- requieren conservar en la cabila de Beni Arós posiciones que sólo se habían ocupado transitoriamente . (...) el no haberse conseguido el resultado final que nos proponíamos con las operaciones debido a los sucesos de Melilla requiere la continuación en ella de fuerzas"<sup>19</sup>.

Berenguer, previendo las repercusiones que los acontecimientos del frente oriental pudieran tener sobre el frente occidental, había pedido al ministro de Guerra, vizconde de Eza, en los últimos días de julio de 1921, un total de 12 batallones de Infantería para asegurar aquél frente, además de otros elementos armados. El 15 de agosto contaba en Ceuta con 6 batallones de Infantería llegados de la Península, un regimiento de Caballería y un grupo de artillería ligera. En Larache aún no se habían recibido fuerzas, que

---

<sup>19</sup>. FMM, leg. 442, carp. 5.

también había solicitado el Alto Comisario. En total, habían embarcado en la Península con destino a Marruecos más de 30.000 hombres.

Al día siguiente del primer Consejo de Ministros y de la discusión del plan del Alto Comisario, que fue aprobado en su 1ª parte, el gobierno Maura firmó dos Reales Decretos por los que se concedía un suplemento de crédito a la sección 13ª del Presupuesto, titulada "Acción en Marruecos", de 104.098.250 pesetas.

Los sucesos acaecidos en el frente oriental del protectorado español en Marruecos fueron vistos con preocupación por las autoridades militares francesas, que preveían -con razón- que aquellos acontecimientos pudieran tener repercusiones en su propia zona. Ya el día 2 de agosto, el Residente General de Francia en Marruecos, mariscal Lyautey, envió un telegrama al Gobierno de su país expresando su preocupación por lo sucedido en la zona española<sup>20</sup>. Una semana después, finalizadas las últimas etapas del desastre, y al enjuiciar para su gobierno la actitud que debía tomar Francia tras lo ocurrido en Annual, el mariscal Lyautey parecía sobre todo preocupado por aislar el posible carácter nacionalista que pudiera adquirir el movimiento rebelde iniciado en la zona española:

*"Je pense que le gouvernement -sugería a las instancias oficiales de su país- n'envisage rien (do) tel et se déroberait a toute suggestion de cette nature. Mais il importe de ne pas laisser cette conception prendre corps, ni se répandre dans la presse, ce qui aurait ici le plus sérieux danger"*<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup>. En él daba cuenta, además, de las primeras medidas que había dispuesto tras producirse el derrumbamiento de la Comandancia española de Melilla. Entre ellas se encontraba el reforzamiento de todos los puestos de frontera franceses cercanos a zona española, con fuerzas móviles dispuestas a intervenir en las cabilas limítrofes; y el reforzamiento de la impresión de neutralidad y de entendimiento francés hacia el pueblo rifeño, a través de la propaganda difundida en el campo por las oficinas de información indígena (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 475, informe del 2 de agosto de 1921).

<sup>21</sup>. SHAT 3H, 132. Informe del 2 de agosto de 1921. M. Laytey a Poincaré.

El Residente General de Francia era consciente de las dificultades que un movimiento de carácter nacionalista o protonacionalista podía crear a Francia en su protectorado si llegaba a extenderse:

*"Si le (mouvement) que vient de se déclainer dans le Riff prenait un caractere national et se généralisait -advertía-, il est illusoire de penser qu'on en triompherait par un effort militaire qui dépasserait toutes possibilités como crédits et effectifs"*<sup>22</sup>.

Para evitarlo, Lyautey aconsejaba a su gobierno que el Ejército colonial francés mantuviera una estricta neutralidad sobre el territorio, a fin de que su actuación no pudiera identificarse con la del Ejército español, y de ello se derivaran ventajas comparativas para Francia en su trato con los indígenas:

*"Notre meilleure chance (contre) cette éventualité -aconsejaba- c'est que les marocains ne nous solidarisent en rien avec les Espagnols et que nous ne subissons pas le contre-coup des rancœurs soulevées contre eux, et que nous bénéficions, au contraire, et (de la) comparaison des méthodes employées et de l'avantage d'avoir avec nous le Sultan. Celui-ci, qui m'a entretenu longement, est surtout préoccupé de voir précisément ce mouvement prendre un caractère national et de voir les populations du Riff proclamer un Sultan, ce qui risquerait de se produire si nous faisons cause commune avec les espagnols"*<sup>23</sup>.

A pesar de tales apreciaciones, no excesivamente beneficiosas para la labor que España debía emprender, el mariscal Lyatey tenía un elevado concepto de las cualidades militares del general Berenguer. Tan sólo 4 días después del desastre de Annual, en una carta dirigida al Primer ministro de la República Francesa, Mr. Briand, el Residente General de Francia había glosado las

---

<sup>22</sup>. SHAT, 3H, 132. Informe del 2 de agosto de 1921. M. Lyautey a Poincaré.

<sup>23</sup>. Ídem.

virtudes castrenses del Alto Comisario Español<sup>24</sup>. Sin embargo, su parecer sobre la situación creada en el norte de África para los intereses de Francia venía a coincidir con el del delegado militar de la embajada francesa en España, Mr. Cuverville, que en informe enviado a París el 18 de agosto había abogado por la misma "neutralidad" en el conflicto entre los españoles y los rifeños:

*"Ne serait il pas préférable -había dicho Mr. Cuverville- de nous contenter de souhaiter a l'Espagne tous les succès possibles, devanter son héroïque résistance, son effort militaire, de prédire son succès final certain, mais sans aller au-delà"*<sup>25</sup>.

Instrucciones semejantes fueron enviadas a todas las cancillerías europeas por parte de Mr. Peretti della Rocca, Director de Asuntos Coloniales. La neutralidad y la exquisita cortesía hacia España, junto con la estricta abstención de medidas militares en el Rif fueron los dos extremos más

---

<sup>24</sup>. "Le haut commissaire espagnol, général Berenguer -había afirmado Lyautey-, poursuit avec une extrême activité la soumission de cette zone. Il serait tout a fait injuste de ne pas reconnaître qu'il procède avec une méthode, avec un sens de la politique indigène, avec une autorité qui lui fait le plus grand honneur. Il a obtenu en moins de deux années des résultats incomparablement supérieurs à ceux atteints pendant les dix années précédentes où les Espagnols n'avaient fait que piétiner et n'arrivaient pas a déboucher les parcelles qu'ils occupaient sur les côtes et qui restaient sans liens entre elles" (Pierre LYAUTEY, Lyautey l'Africain. Textes..., Tomo IV, 1919-1925, París).

Como ha señalado recientemente Daniel Rivet, el mariscal Lyautey había visto pasar a 8 Altos Comisarios españoles, y sólo Berenguer se había ganado su confianza (Daniel RIVET, Lyautey et l'institution du Protectorat Français au Maroc. 1912-1925, París, 1988, p. 269).

Lyautey envió un telegrama de condolencia por lo ocurrido a Berenguer el día 26 de julio de 1921, y el Alto Comisario español lo devolvió el 28 de julio. En ambos textos, la cordialidad de relaciones parecía ser total por ambas partes (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 620).

<sup>25</sup>. SHAT, 3H 132. En este sentido, parecía existir un consenso generalizado en los medios diplomáticos franceses. También Mr. Vienne, encargado de Negocios Extranjeros de la Embajada francesa en España consideraba que Francia debía mantener una neutralidad absoluta. Entre otras razones, el delegado francés consideraba que la debilidad militar española impondría en caso de intervención, la parte más dura de la campaña a Francia:

"nous n'avons actuellement aucun intérêt a nous mettre dans ce guépier -explicaba en su informe del 12 de agosto-. L'infériorité militaire de l'Espagne est trop grande. Le plus gros effort serait fourni par nous" (ADMAR, Maroc 1917-1940, leg. 620).

recordados desde el Quai d'Orsay<sup>26</sup>.

La explicación de la actitud francesa se encontraba en buena parte referida a los manejos que habían realizado, antes y durante el conflicto mundial, agentes alemanes desde la zona de administración española. Ese había sido uno de los mayores motivos de preocupación del mariscal Lyautey en los años de la guerra, entre otros motivos porque se había visto obligado a prescindir de numerosos efectivos militares en un momento en el que los alemanes pugnaron por soliviantar a las tribus del Rif en contra de la dominación francesa. Finalizado el conflicto, los manejos alemanes no habían desaparecido en el norte de África, y seguían creando problemas a Francia en su protectorado<sup>27</sup>. De ahí que el mariscal Lyautey considerara hasta cierto punto responsable a la propia España de lo ocurrido en el Rif, por haber permitido en aquella región la impunidad de los agentes alemanes:

*"Nous voisins -llegó a decir el Residente General en informe enviado a su gobierno- ont d'ailleurs joué avec le feu en fermant les yeux avec tant de complaisance sur l'action allemande dans leur zone qui aujourd'hui semble de retourner contre eux"*<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup>. Aunque algunos de ellos no se cumplieron, como el cierre de la frontera argelina para que los emigrantes rifeños no volvieran a zona española y engrosaran el harka rifeño. Así lo reconoció el propio Mr. Peretti della Rocca en sus comunicaciones con el Palacio del Elíseo (ADMAE, Europe, 1918-1929, leg. 53, telegrama del 22 de agosto de 1921).

<sup>27</sup>. Por ejemplo, la prensa alemana había desatado una enorme polémica por la pena de fusilamiento decretada en junio de 1921 a dos desertores de la Legión Francesa, de origen danés. Los periódicos alemanes habían aprovechado el incidente para hacer propaganda en contra de la Legión Extranjera Francesa y a favor de la española (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 1203, telegrama del Alto Comisario de la República Francesa en Coblenza a Mr. Briand, septiembre de 1921).

<sup>28</sup>. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, informe del 27 de julio de 1921. El propio ministro de la Guerra francés, Mr. Barthou, comunicaría algún tiempo después a Mr. Briand que muchos de los fusiles que se encontraban en el Rif los había fabricado una empresa alemana instalada en Barcelona, llamada "Ampex" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 1214, informe del 30 de septiembre de 1921).

Llegó a existir un diario español, El Día, que compartió los puntos de vista del mariscal Lyautey, interpretando el desastre de Annual como resultado de los manejos alemanes en el Rif y, al parecer, ofreciendo algunas pruebas del contrabando alemán con la isla de Alhucemas. Según manifestaría Mr. Cuverville algún tiempo más tarde, entre los prisioneros españoles que consiguieron llegar a Melilla provenientes de Annual y Sidi Dris a finales de julio y comienzos de agosto de 1921, muchos de ellos manifestaron que entendían perfectamente las órdenes dadas en alemán en el campo enemigo (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620,



Tras el desastre, los manejos antifranceses por parte de agentes alemanes continuaron en España. En su mayoría se encaminaron a responsabilizar a las autoridades militares de la nación vecina de lo ocurrido en el Rif<sup>29</sup>.

Otra de las causas de la neutralidad inicial de Francia fue la conciencia de que el desastre de Annual se había debido exclusivamente a la impericia colonial española, y no ha un generalizado movimiento de rebeldía en Marruecos ni en el Rif. El mariscal Lyautey dejó esto muy claro en sus informes a Mr. Briand, a fin de tranquilizarle sobre el futuro de la actuación colonial francesa.

*"...ce qui importe -señaló al presidente del gobierno francés- c'est de marquer aux Espagnols la plus extreme courtoisie et confraternité d'armes, mais sans nous solidariser avec eux, car ils (recueillent) la fruit de leurs enveurs et de methodes contraires aux notres"*<sup>30</sup>.

Los motivos de intranquilidad de Mr. Briand estaban justificados, no solamente por lo ocurrido en Marruecos, sino por otros asuntos en los que la política francesa necesitaba llegar a un acuerdo con el gobierno español. El desastre de Annual podía suponer una paralización de las negociaciones que

---

informe del 4 de agosto de 1921).

<sup>29</sup>. Nada más conocerse la noticia del desastre, comenzaron a circular rumores en Madrid atribuyendo a las autoridades francesas de Marruecos su participación en el mismo. Según el delegado de Negocios Extranjeros de la Embajada francesa, Mr. Vienne, aquellos rumores eran propagados por agentes alemanes (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, informe del 24 de julio de 1921). El embajador francés en La Habana, Mr. de Cavallace, llegó a ofrecer una lista de los principales agentes alemanes establecidos en España. A comienzos de agosto de 1921, el diario alemán Frankischer Kurier se distinguió en sus comentarios contra la política francesa en Marruecos.

Llegó a existir un documento -que recibió el general Berenguer- en el que se aseguraba que un capitán francés llamado Vonby había agitado durante el mes de Ramadán a las cabilas rebeldes tras huir del tabor de Policía de Tánger, y que había regresado a zona francesa (Uazan), a través de Río Martín (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, informe del mariscal Lyautey del 5 de agosto de 1921). La veracidad de todos estos informes era, sin duda, difícil de precisar.

<sup>30</sup>. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 475, informe del 7 de agosto de 1921.

Francia y España estaba llevando a cabo en el verano de 1921 para fijar sus respectivas tarifas comerciales, cuestión especialmente importante para el comercio francés. La toma de una postura definida de Francia en el problema rifeño podía provocar malentendidos en la opinión pública española, en un momento de especial sensibilización con respecto al problema marroquí, y de ello podían derivarse dilaciones en unas negociaciones que el gobierno francés quería dejar ultimadas cuanto antes. Por eso, el Presidente del gobierno francés fue especialmente claro en sus instrucciones a los representantes diplomáticos en España sobre la prudencia con que debían conducirse sobre el asunto marroquí:

"En dehors de la question economique -afirmó Briand- qu'il importe de discuter immédiatement, nous n'avons pas intérêt, dans l'état actuel de l'opinion espagnole, a soulever des questions irritantes dont la discussion pourrait servir au Gouvernement pour galvaniser le sentiment public en faisant appel a l'amour propre national"<sup>31</sup>.

Otro motivo que influyó sin duda poderosamente en la política de inhibición francesa fue la economía de gastos marroquíes que desde el ministerio de Finanzas del gobierno de París se demandaba. Al parecer, el gobierno francés había previsto una significativa reducción del contingente de tropas en Marruecos para el año 1922, al tiempo que una reducción de los créditos asignados para la actuación colonial. Los sucesos de Annual obligaron al Ministerio de la Guerra a solicitar un aplazamiento de tales medidas, a la espera de que la situación en el norte de Marruecos volviera a estabilizarse.

"...en présence des événements qui se passent dans la zone espagnole -afirmaba el ministro de la Guerra en sus comunicaciones con Mr. Briand- et qui constituent un fait a la fois nouveau et grave, j'ai le devoir de vous prier instamment de joindre vos efforts aux miens pour obtenir de M. le Ministre des Finances l'inscription, au projet de budget de 1922, du crédit nécessaire pour donner au Maréchal Lyautey les effectifs indispensables à la sécurité de la France, non seulement au Maroc, mais, par répercussion, dans tout l'AFRIQUE du NORD"<sup>32</sup>.

---

<sup>31</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 578, instrucciones del 18 de agosto de 1921

<sup>32</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 814, Mr. Barthou a Mr. Briand, 22 de agosto de 1921. En mayúsculas en el original.

En definitiva, el desastre de Annual se tradujo con respeto a la actuación colonial francesa en Marruecos en una política de neutralidad hacia la situación creada, basada fundamentalmente en la localización restringida del conflicto, en los propios problemas presupuestarios del protectorado francés y en la pugna con la propaganda alemana.

Por otra parte, la situación en el protectorado español comenzaba a ofrecer rasgos de alguna inquietud. A finales del mes de agosto, el intérprete de la Alta Comisaría, Sr. Cerdeira recibió en Tetuán una carta escrita por el Raisuni, con la que se venía a reanudar las conversaciones interrumpidas con el *xerif* a causa del derrumbamiento de la Comandancia General de Melilla. Si antes de estos sucesos el *xerif* parecía mostrarse inevitablemente dispuesto a admitir las condiciones que impusieran los españoles -que eran a pesar de todo bastante generosas<sup>33</sup>-, su mensaje de finales de agosto dejaba entrever que sus disposiciones habían variado:

"...pongo en tu conocimiento -exponía el *xerif* al intérprete español- el acaecimiento de asuntos y sucesos nuevos, imposible de preverlos el ser humano (...) Y el sucedido no es otro que la llegada a esta región de cierto número de emisarios portadores de cartas en profusión, dirigidas a la totalidad de estas cabilas y cuyo principal tema es soliviantarlas y encarecer de ellas la urgencia en realizar la guerra y la lucha encarnizada con insistencia y tesón, prometiéndoles al propio tiempo el inmediato envío de provisiones, material y municiones suficientes para la empresa a realizar (...) A causa de lo que antecede se nos hace por el momento imposible el poder autorizaros para venir a verme, lo mismo a la vista de todos como en secreto y lo más adecuado al caso y conveniente a ambas partes es el proseguir las gestiones por escrito"<sup>34</sup>.

El 22 de agosto el Alto Comisario comunicaba al ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, que Raisuni había pedido cañones y armas en el Rif, aunque le

---

<sup>33</sup>. Las condiciones establecidas eran las de que se le permitiría vivir en Tetuán, conservando sus bienes en Beni Arós y disfrutar de una holgada pensión, satisfecha por el Estado español a cambio del abandono inmediato de las armas y de la sumisión al Mahjén.

<sup>34</sup>. Carta del 20 de agosto de 1921, AGA, Caja M16, IDD. 3.01, 81/3, exp. 1.

habían sido negados<sup>35</sup>. No se equivocaba el Alto Comisario al aventurar que la situación de la zona occidental podía volver a dar signos de inestabilidad.

b) La reacción de la opinión en España. Los preparativos para el avance.

Mientras estas comunicaciones tenían lugar, continuaban saliendo fuerzas, municiones y material de la Península, en dirección tanto hacia Melilla como hacia Ceuta.

Se ha insistido ya anteriormente en el ambiente patriótico que presidió la mayoría de los embarques, tan diferentes a los de 1909, y se apuntaron en su momento algunas razones que explicaban el éxito de dicha movilización. Las medidas tomadas por el gobierno para evitar que se reprodujeran sucesos como los de 1909, consiguieron en un primer momento frenar y hasta invertir la previsible respuesta hostil de la población hacia una campaña tan impopular. Sin embargo, tras la caída de Monte Arruit, y enfrentado el país a la verdadera realidad del desastre, otros factores ayudaron a mantener y sostener el espíritu público en su aliento a los soldados y en su generosidad hacia el Ejército.

En primer lugar, la actitud de las fuerzas políticas promovió extraordinariamente el encauzamiento del espíritu público, ofreciendo en aquellos graves momentos una imagen de cohesión y unanimidad que no pudo por menos que repercutir favorablemente en la respuesta ciudadana.

Ya desde los primeros momentos del desastre, D. Melquíades Álvarez, jefe de los liberales reformistas, reconoció que cualquier campaña que se hiciera que no fuera exclusivamente patriótica sería "*inoportuna e ineficaz*", llegando incluso a suspender algunos mítines de su partido por este motivo<sup>36</sup>. D. Niceto

---

<sup>35</sup>. FAMM, leg. 442, carp. 5.

<sup>36</sup>. ABC, 29 de julio de 1921, p. 1.

Alcalá-Zamora, uno de los jefes del partido liberal, y su colega el marqués de Alhucemas, reconocían el interés nacional que existía en la zona<sup>37</sup>; y el conde de Romanones, otro de los líderes de la formación liberal y ex presidente del Consejo de Ministros, expresaba esa misma opinión en ABC el 9 de agosto:

"Considero que ahora nadie puede ni debe hablar de combinaciones políticas. Hay que poner el corazón en alto y dedicarlo, con todo desprendimiento y generosidad, al exclusivo servicio de la Patria (...) El problema de Marruecos no es de particulares, sino nacional, y nacionalmente hay que actuar en él"<sup>38</sup>.

Don Alejandro Lerroux, jefe de los republicanos, se mostró desde el primer momento a favor de una decidida reacción de España en el Protectorado, postura que le granjearía posteriormente algunas enemistades dentro de su partido<sup>39</sup>. Cambó, líder de la Lliga regionalista, se encontraba, como se dijo, veraneando en Finlandia cuando recibió la noticia, y hasta varias semanas después no regresó a España.

Los líderes socialistas guardaron un prudente silencio ante la magnitud de los acontecimientos del norte de África, ofreciéndose incluso Indalecio Prieto a participar en consultas con el Gobierno<sup>40</sup>. Tres de los hombres más representativos del sindicalismo español, Nin, Maurín y Arlandis, se encontraban asistiendo a un congreso de la III Internacional en Moscú cuando

---

<sup>37</sup>. García Prieto, refiriéndose a la hipotética oposición de su partido a la política africanista desarrollada hasta entonces en el protectorado declaró en ABC el 26 de julio de 1921: "en los actuales momentos, la actitud de los liberales con respecto al asunto carece de importancia" (p. 13).

<sup>38</sup>. ABC, 9 de agosto de 1921, p. 8.

<sup>39</sup>. Lerroux realizó al poco de ocurrir el desastre una manifestaciones en El Liberal de Barcelona, en las que habló de Marruecos como de una garantía de independencia para España y destacó el valor estratégico del protectorado para el porvenir de España en el Mediterráneo. Véase ABC, 18 de agosto de 1921, p. 8.

<sup>40</sup>. Ver La Libertad, 5 de agosto de 1921, p. 3, cols. 2-3.

ocurrieron los sucesos de Melilla<sup>41</sup>.

Ninguna fuerza política convirtió entonces los acontecimientos de Marruecos en un arma arrojadiza contra el sistema o el partido en el poder. Ni siquiera los socialistas, que se consideraban hostiles a la guerra de Marruecos, organizaron entonces mítines de protesta ni manifestaciones contra la guerra<sup>42</sup>. Tan sólo el Partido Comunista de España y algunos elementos sindicalistas aprovecharon el desastre para manifestar su rechazo hacia la guerra, promoviendo algunas huelgas que tuvieron escasa repercusión<sup>43</sup>.

El apoyo de todas las formaciones políticas al gobierno se puso especialmente de relieve cuando Maura fue llamado a formar gobierno por el Rey Alfonso XIII, en sustitución del dimitido gabinete Allendesalazar. El gobierno Maura se presentó a la opinión pública el 14 de agosto como un gobierno de concentración nacional del que formaban parte representantes de las fuerzas políticas más señaladas del país, que se había constituido tras intensas consultas del Rey con los líderes de las principales fuerzas y que había recibido el apoyo y el espaldarazo moral de la mayoría de los diputados del Parlamento. Tras las consultas con el monarca, el marqués de Alhucemas ofreció el 12 de agosto su apoyo al nuevo Gobierno, al igual que el conde de Romanones. Un día después lo haría D. Santiago Alba, líder de otra minoría

---

<sup>41</sup>. Nin, Maurín y Arlandis representaban en el seno de la CNT la tendencia más proclive al comunismo y más cercana a los dictados del Komintern. Sus enfrentamientos con los sectores más puramente anarquistas causarían abundantes divisiones en la confederación. Su regreso a España fue una verdadera odisea, debida sobre todo a la represión que siguió al desastre de Annual entre los medios comunistas. No llegaron hasta el mes de otoño y fueron encarcelados. Véase la obra de Gerald MEAKER, La izquierda revolucionaria en España (1914-1923), (Barcelona, 1978, 1ª ed. 1974), pp. 537-538.

<sup>42</sup>. Roberto Mesa considera que, con respecto a los problemas coloniales, la izquierda española incurrió en la misma "miopía" que gran parte de la izquierda europea, al no apreciar el carácter revolucionario que ofrecía la liberación de las colonias (Roberto MESA, La idea colonial en España, Valencia, 1976, p. 183).

<sup>43</sup>. El 29 de julio tuvo lugar una huelga general en Bilbao, que no duró más de medio día y que fue desigualmente seguida por los trabajadores de la capital vizcaina. Al parecer, entre sus motivaciones se encontraba la protesta por el embarque, el día anterior, de 3 batallones hacia África. El mismo 29 embarcaba otro batallón venido de Pamplona hacia Melilla (ADMAR, Maroc 1917-1940, leg. 620, informe de Mr. Chateauvert del 29 de julio de 1921).

liberal, aunque de forma más contenida<sup>44</sup>. El 15 de agosto D. Melquíades Álvarez escribió a Maura una carta en la que le aseguraba que encontraría en la minoría reformista "*la cooperación más entusiástica y las facilidades más extremas*"<sup>45</sup>. El 20 de agosto D. Alejandro Lerroux se pronunciaba en el mismo sentido.

Llegaron a la presidencia del Gobierno cartas de diputados de diversas tendencias (Tomás Castellano Villaroya, Delgado Barreto,...) felicitando a D. Antonio Maura y ofreciéndose a colaborar en su tarea de gobierno. La minoría socialista, que no fue llamada a consulta con el Rey, y que no tenía ningún representante en el gobierno, recibió la noticia con frialdad, aunque sin hostilidad:

"En estos momentos supremos, -escribía Ernesto Cotillo, articulista de El Socialista, expresando el parecer del periódico- en que todos los hombres que tienen responsabilidad ante la nación, porque han dirigido los destinos de la misma, debieran hablar para exponer a la opinión pública sus puntos de vista acerca del desastre sufrido en África, nos causa rabia su silencio"<sup>46</sup>.

Tal coincidencia de pareceres no pudo por menos que tener un efecto edificante sobre la opinión pública, que prestó adhesión al nuevo gobierno desde su constitución:

*"Jamás gobierno alguno -llegó a escribir un periodista algunos meses después- ha contado, como contó el del sr. Maura, con mayor suma de abnegaciones en la colaboración a la obra que de los gobernantes se*

---

<sup>44</sup>. "...dentro de nuestra peculiar posición política, le acompañan no sólo nuestra mayor voluntad, sino también la más cordial benevolencia" (carta escrita a D. Antonio Maura, FAMM, leg. 250, carp. 3).

<sup>45</sup>. Fernando SOLDEVILLA, El año político. 1921, (Madrid, 1922), p. 266.

<sup>46</sup>. El Socialista, 18 de agosto de 1921, p. 1, cols. 1-2.

*demandaba*"<sup>47</sup>.

El papel de la Prensa influyó también decisivamente en la entusiasta respuesta que tras la caída de Monte Arruit pareció ofrecer la mayoría de la opinión a los requerimientos de los gobernantes. A pesar de que la temprana y férrea imposición de la censura provocó algunos conflictos en diversas capitales de provincias, la Prensa respondió con creces a la discreción, el patriotismo y el sostenimiento del espíritu público, que desde las instancias gubernamentales se le pedía. El mismo día que abandonaba el Ministerio de la Guerra, el 13 de agosto, el Vizconde de Eza agradecía *"a la Prensa la patriótica actitud en que se colocó desde los primeros momentos de conocerse el descalabro de Marruecos, actitud que permitió al Gobierno encontrar rápidamente un ambiente favorable a la movilización de las tropas necesarias y a que el país serenamente afrontase la gravedad de la situación"*<sup>48</sup>.

La mayoría de los periódicos de Madrid se mantuvieron dentro de los cauces establecidos por la censura, que en muchos casos resultaron más estrechos en las provincias que en la propia capital de la Nación. Sólo uno de los grandes periódicos de Madrid, El Liberal, fue suspendido por un par de días al intentar evitar la censura, aunque posteriormente se conmutó la pena por un multa en metálico. En Barcelona, Zaragoza, San Sebastián, Bilbao, Santander y Valencia, la censura ejercida por los respectivos gobernadores civiles superó con mucho a la de Madrid, de ahí que los periódicos madrileños se vendieran con profusión en estas capitales. Algunos semanarios fueron suspendidos, como el comunista La Bandera Roja, en Bilbao, y también algunos

---

<sup>47</sup>. Francisco HERNÁNDEZ MIR, Del desastre al fracaso. Un mando funesto, (Madrid, 1922), p. 19. Y, sin embargo, Maura era observado con recelo por las autoridades diplomáticas francesas, por su filogermanismo durante la I Guerra Mundial y por ser Presidente de la Liga Africanista. Sobre el gobierno de concentración nacional, la opinión de los medios diplomáticos franceses no era muy superior (ADMAE, Europe, Espagne, leg. 33, informe de Mr. Cuverville del 20 de agosto de 1921).

<sup>48</sup>. ABC, 14 de agosto de 1921, p. 15.



periódicos locales, como La Voz de Guipúzcoa, en San Sebastián<sup>49</sup>. Sin embargo, del panorama general de la prensa en el momento creo que cabría decir lo que unos pocos meses después escribiría un diputado liberal, conocedor de la problemática africana y crítico con respecto a la actuación española en el norte de África:

*"La Prensa expresó fielmente el espíritu decidido del país y con unánime abnegación obedeció las órdenes, soportó la censura, a veces poco justa. Cumplió con su deber"*<sup>50</sup>.

Varios periódicos iniciaron o colaboraron en suscripciones a beneficio de los soldados de África, como ABC en Madrid, La Prensa en Tenerife, La Voz de Valencia o El Avisador Salmantino en Salamanca. Otros ofrecieron donativos para regalar material de guerra al Ejército, como la Asociación de la Prensa de Logroño, que inició una suscripción para regalar un aeroplano al Ejército, o El Diario de Huesca, que abrió otra con el mismo motivo. En definitiva, el papel de la Prensa respondió a las expectativas que en ella tenía puestas el gobierno, y fue un eficaz colaborador, en la mayoría de los casos, en la tarea patriótica iniciada tras el desastre de Annual.

"ilse forma dans la presse de juillet-août 1921 un large consensus -ha escrito uno de los recientes investigadores del período-; par crainte de voir se reproduire les événements de 1909, par crainte de débordements populaires, des journaux habituellement hostiles à la politique du pouvoir turent leurs divergences avec lui et serrèrent les rangs pour appeler à une réaction patriotique"<sup>51</sup>.

---

<sup>49</sup>. Para ver una panorámica general de los medios de censura, ver Celso ALMUÍÑA, "La jurisdicción militar y el control de los medios de comunicación. Annual y la censura del material gráfico (1921)", Investigaciones históricas. Época Moderna y Contemporánea, 1987 (6), pp. 214-255.

<sup>50</sup>. BASTOS, op. cit., p. 190.

<sup>51</sup>. Jean Michel DESVOIS, Presse et politique en Espagne (1898-1936), Doctorat d'Etat, (Univ. de Lille III, 1989), p. 493. Ver también del mismo autor, La guerre du Rif et l'opinion publique espagnole, du désastre d'Annual à l'avènement de la dictature de Primo de Rivera (1921-1923), Tesis de doctorat III cycle, (Univ. de Pau, 1981).

La Iglesia Católica tuvo también algo que ver en la generalizada explosión de patriotismo que se produjo tras el fin de la resistencia de Monte Arruit. Muchos obispos acudieron a bendecir a las tropas que salían de sus diócesis, presidiendo junto con las autoridades civiles las despedidas de las mismas. Las parroquias distribuyeron con frecuencia entre las jóvenes distinguidas de cada población o entre las damas de la Cruz Roja medallas, rosarios, crucifijos y otros objetos de devoción que se repartían entre los soldados antes de los embarques, y que llegaron a hacerse familiares en las despedidas. El clero parroquial de algunas capitales de provincia cedió parte de sus ingresos a beneficio de los soldados de África, como ocurrió en Lérida, por ejemplo. El arzobispo de Zaragoza, el cardenal Soldevila, se distinguió especialmente como promotor de una intensa actividad patriótica en su diócesis, bendiciendo la salida de las tropas desde el Pilar de Zaragoza e iniciando suscripciones populares a beneficio de los soldados de África. Los obispos de Tarragona, Oviedo, Barcelona, Huesca y Valladolid, pidieron al clero de sus diócesis colaboración con la campaña patriótica, al igual que hizo el arzobispo de Toledo. El nuncio de Su Santidad celebró varias misas en memoria de los caídos en el campo de batalla, y en varias catedrales de España se celebraron misas en favor de las armas españolas.

Otro factor que contribuyó de manera significativa a sostener la moral pública y a extender el entusiasmo entre la población fue la incorporación de

---

Y sin embargo, la actitud de algunos periódicos provocó que la Embajada francesa en España dirigiera al Ministerio de Estado distintas protestas por el talante antifrancés de algunas de estas crónicas. El Marqués de Lema, respondiendo a algunas de estas protestas, recordó a la Embajada francesa en Madrid la desconsideración de que había sido objeto la embajada española en París algún tiempo antes:

*"...ya sabe Vd. que, como no hace mucho tiempo dijeron en París en el Ministerio de Negocios Extranjeros a nuestro Embajador, no es posible responder de lo que pasa por la cabeza de un periodista" (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 620, telegrama del 31 de julio de 1921).*

Indudablemente, respuestas como aquellas no favorecían la cooperación de ambas potencias en el norte africano.

los soldados de cuota a las tropas que embarcaban hacia África, de modo que no se establecieran diferenciaciones sociales a la hora de contribuir con hombres a los requerimientos del gobierno. Esta medida fue adoptada por el Ministerio de la Guerra que presidía el vizconde de Eza el mismo día que tuvo conocimiento de los sucesos de Annual, y quizá con mayor eficacia que ninguna otra favoreció la identificación y participación de las clases menos favorecidas en el entusiasmo general:

"Uno de los reactivos que más fuertemente determinaron el entusiasmo del pueblo en los días de la movilización -reconocería el general Olaguer algunos meses después- fue ver cómo integraba los batallones expedicionarios al lado del soldado pobre, el soldado rico que acudía también a defender a su patria"<sup>52</sup>.

La respuesta patriótica también se vio favorecida por la relativa pasividad de aquellas fuerzas que hubieran podido oponerse de manera decidida a las campañas africanas, como había ocurrido en otras ocasiones. Fuese por agotamiento o por entender que la opinión era favorable a Marruecos, la CNT dejó pasar, por decirlo así, las oportunidades reivindicativas que podía ofrecer el rechazo a la campaña de África entre el movimiento obrero. En las pocas ocasiones en que intentó algún tipo de propaganda fue fácilmente neutralizada por las instancias gubernamentales. El Presidente de la Federación Patronal de Valencia, una de las ciudades donde la CNT era más activa, escribiría con relación a este asunto una carta a D. Antonio Maura el 22 de julio de 1921, en la que, entre otras cosas, le informaba sobre la repercusión de las actividades de los jefes sindicales de la zona,

"aprovechándose de los tristes sucesos de Marruecos -afirmaba- han intentado un último esfuerzo revolucionario y a tal efecto inundaron de hojas sediciosas los talleres, comercios, etc., incitando a la revolución y a la indisciplina en el Ejército, pero el señor Blasco [gobernador civil de Valencia] adoptó inmediatamente medidas que han dado excelentes resultados y la referida campaña ha cesado"<sup>53</sup>.

---

<sup>52</sup>. La Libertad, 14 de marzo de 1922, p. 2.

<sup>53</sup>. FAMM, leg. 18, carp. 8.

No finalizaban ahí las muestras de la debilidad sindical. Tomás Castellano Villarroya, diputado a Cortes por Zaragoza, escribió a Antonio Maura el 16 de agosto de 1921 a fin de aconsejarle el sustituto del conde de Coello -anterior gobernador civil de Zaragoza y entonces ya ministro de Gobernación del gabinete- tomando como ejemplo la energía del nuevo ministro como medida de éxito para que los sindicatos de la ciudad siguieran estando doblegados<sup>54</sup>. Pedro Puyol, corresponsal de ABC en Barcelona, dio cuenta de la misma situación al informar del sentir de la clase obrera con respecto al problema de Marruecos:

"entre el movimiento obrero -afirmaba el mismo 21 de julio- se hace una activísima campaña a base de infundios (...) hasta el punto que en otra ocasión hubiera producido ya huelgas y disturbios (...) Afortunadamente, el elemento obrero sano está muy escarmentado, y responde con un oportuno encogimiento de hombros a estas predicaciones, cuyos móviles es fácil adivinar"<sup>55</sup>.

Por lo que se refiere al Partido Socialista, a pesar de algunas de las declaraciones de sus principales líderes y de la nota emitida por la UGT el 30 de julio -en la que se exponía la oposición de la central sindical a la guerra de Marruecos-, el Partido Socialista no movilizó en absoluto a sus bases en contra de la campaña de Marruecos, sino que dio al asunto una dimensión parlamentaria<sup>56</sup>. No se conoce por parte del Partido Socialista ni

---

<sup>54</sup>. FMM, leg. 25, carp. 32.

<sup>55</sup>. ABC, 21 de julio de 1921, p. 10. En el periódico comunista francés L'Humanité del 21 de septiembre de 1921 apareció un documento de la CNT de Barcelona con fecha 31 de agosto dirigido a la CNT de Francia en la que daba cuenta de la situación en Barcelona. No se mencionaba nada acerca de Marruecos.

El cónsul general de Francia en Barcelona, Mr. Filippi, reafirmó en sus informes la misma imagen de pasividad de la población de la Ciudad Condal: "Ils n'ont pas dans la majorité de la population reunue, comme dans les autres regions de l'Espagne, la fibre patriotique"- se limitó a decir- (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, telegrama del 29 de julio de 1921 a Mr. Briand). Hay que tener en cuenta, además, la especial sensibilidad de los medios diplomáticos franceses para descubrir cualquier conato de oposición al embarque de tropas.

<sup>56</sup>. Así lo ha corroborado M<sup>a</sup> Rosa de Madariaga, que en su estudio acerca de la postura del Partido Socialista frente a la guerra de Marruecos, afirma que ante una ocasión tan clara para iniciar un movimiento revolucionario como la que ofrecían los sucesos de Annual, "les socialistes avaient abandonné l'action des masses pour l'action parlementaire" (Maria Rosa de MADARIAGA, "Le Parti socialiste espagnol et le Parti communiste d'Espagne face a la révolte rifaine", Abd el Krim et la république du Rif, Actes du colloque international d'etudes historiques et sociologiques, París, 1976, p. 337). El discurso pronunciado por el

de la UGT ningún mítin en el mes de julio de 1921 que tuviera como motivo central el rechazo de la guerra de Marruecos, aunque éste se expresara por boca de alguno de sus líderes u organizaciones afectas. A pesar de que una de las reivindicaciones del 1º de mayo de 1921 había sido el abandono de Marruecos, las demandas del Partido Socialista se centraron tras el desastre de Annual en otros asuntos de la actualidad nacional, como el reestablecimiento de las garantías constitucionales o la mejora de las condiciones laborales de los trabajadores.

Quizá fuera el Partido Comunista de España la fuerza política que con mayor intensidad se opuso a la campaña militar en África tras lo ocurrido en Annual. La escasa entidad del partido, sin embargo, fundado en 1920 y fusionado en 1921 con elementos provenientes del Partido Socialista y de la UGT, y su relativa capacidad de convocatoria -reducida a las ciudades de Barcelona, Zaragoza y, sobre todo, Bilbao-, minimizaron el eco de su protesta. La huelga general promovida en Bilbao el 29 de julio, aprovechando el momento del embarque de las tropas, fue quizá el único logro de la agrupación comunista en su intento de hacer oír su voz en contra de la guerra, aunque ésta quedaría aislada en medio del entusiasmo general<sup>57</sup>.

#### Las Corporaciones municipales y otros organismos de ámbito local o

---

diputado conservador Martínez de Campos en el Congreso el día 10 de noviembre de 1921 puso de manifiesto estas limitaciones del Partido Socialista (DSC, Congreso, 1921, p. 4.075). Véase también la obra de E. LAMO DE ESPINOSA, Julián Besteiro. El problema de Marruecos y la guerra europea, (Madrid, 1970).

La nota de la UGT no llegó a publicarse en ningún periódico, porque fue eliminada por la censura. De ello dió cuenta El Socialista el 1 de agosto de 1921.

<sup>57</sup>. Las diferencias con los sucesos ocurridos en algunas ciudades de España a raíz del desastre del Barranco del Lobo en 1909, resultaban evidentes:

*"La intervención armada de esta última fecha [1909], que, no ya aconsejó, sino hizo inexcusable un imperativo patriótico -afirman Melchor Fernández Almagro y Gabriel Maura-, sirvió de pretexto en varias regiones de la Península para una explosión revolucionaria tan violenta y general como pudieron provocarla (...) las oposiciones todas, extremas y gubernamentales. Mientras que esta otra conflagración [1921], imputable casi exclusivamente al desgobierno y de muy mayor envergadura, coste y sacrificio, apiñaba, por raro caso, a los españoles en torno al Poder Público, con edificante unanimidad de entusiasmos y colaboraciones". (Melchor FDEZ. ALMAGRO y Gabriel MAURA GAMAZO, Por qué cayó Alfonso XIII, Madrid, 1947, p. 354).*

provincial, de carácter público o privado, desempeñaron también un importante papel de cohesión en la opinión al contribuir de manera generalizada con donativos, regalos y ofrecimientos a realzar las despedidas de los soldados y, posteriormente, a mejorar las condiciones de su estancia en tierras africanas.

Muchos particulares colaboraron también con donaciones para las tropas que marcharon a África. Algunos hombres públicos dieron también probado ejemplo de su generosidad, e incluso desde países hispanoamericanos, emigrantes españoles se ofrecieron al gobierno Maura para engrosar las filas del Tercio de Voluntarios.

En definitiva, un verdadero torrente de ofrecimientos y adhesiones encontró el Gobierno Maura cuando se presentó a la opinión pública española, a los pocos días de la caída de Monte Arruit, el 14 de agosto de 1921. Hasta diciembre de ese mismo año, se extiende un período de verdadera identificación entre las instituciones públicas, sobre todo la Monarquía, el Gobierno y el Ejército, con la opinión pública española, hecho que relativiza enormemente la aparente inevitabilidad de la crisis de la Restauración tras los acontecimientos de Annual.

"The Spanish people -afirmaba por aquellas fechas el embajador británico en Madrid, Mr. Esme Howard- seem to realize that however little they may like these colonial wars, from which they desire so little advantage, the present moment, when numbers of their fellow countrymen are hemmed in the mountains and the town of Melilla himself might fall, is not the time for holding back"<sup>58</sup>.

Evidentemente, dentro de este movimiento general de entusiasmo de la opinión pública española no faltaron manifestaciones adversas a la campaña y contrarias a la prosecución de la guerra en el norte de África. El 26 de julio por la noche tuvo lugar en Madrid una manifestación a favor de la paz y contra la guerra en la que participaron unas 1.000 personas y que se saldó con tres

---

<sup>58</sup>. PRO, FO 371/7067, doc. 41, informe del 9 de agosto de 1921.

heridos y seis detenidos, cinco de los cuales eran soldados. En San Sebastián, el mismo 26 de julio, existió al parecer una iniciativa para abordar un barco y evitar la partida de un regimiento. Según los informes diplomáticos franceses, un reemplazo rehusó embarcar colectivamente en Valencia por esas mismas fechas<sup>59</sup>. Por otra parte, el 7 de agosto de 1921 vio la luz en la Prensa una proposición de la Diputación Provincial de Gerona en la que se pedía el fin de la guerra por el gasto económico que la misma causaba a la Nación<sup>60</sup>. Se produjeron además algunas detenciones de sindicalistas en Bilbao, Zaragoza y Logroño, y también arrestos de individuos afectos al partido comunista en Oviedo<sup>61</sup>. Éstas y otras fueron manifestaciones de la oposición a la campaña africana. Su carácter débil, fragmentado, inconexo, y disperso apenas hizo mella en el ambiente patriótico de la Nación.

A pesar de ello, las impresiones de los embajadores extranjeros sobre el clima de la opinión resultaron menos favorables que lo que cabía suponer vista la actitud de la prensa española. Según el delegado militar adjunto de la embajada británica en Madrid, lieutenant colonel Melville, entre muchos soldados existía la impresión de que iban al Rif a defender las minas del conde de Romanones, y el delegado militar de la embajada francesa en España afirmaba ante su gobierno que *"la campagne du Maroc, est en effect, comme je l'ai maintes fois signalé eminentment impopulaire en Espagne"*<sup>62</sup>. Sin llegar a compartir las apreciaciones de ambas autoridades, sí es necesario admitir, por ejemplo, que el número de prófugos "no oficiales" fue bastante elevado, ya que a comienzos de septiembre de 1921 el ministro de la Guerra francés

---

<sup>59</sup>. Diversos informes se encuentran en ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 620, 27-30 de julio de 1921 y PRO FO 371/7067, doc. 40.

<sup>60</sup>. ABC, 8 de agosto de 1921, p. 3.

<sup>61</sup>. AHN, leg. 45A, exp. 2 y AHN, leg. 42A, exp. 5.

<sup>62</sup>. Las impresiones de Melville en PRO FO 371/7067, doc. 132, informe del 3 de agosto de 1921; y las de Mr. Cuverville en ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 620, informe del 30 de julio de 1921.

pidió instrucciones a Briand ante el elevado número de desertores -la mayoría reservistas- que habían cruzado la frontera<sup>63</sup>.

El desastre de Annual venía a suponer, por otra parte, un agravamiento considerable de los grandes problemas que por entonces se le planteaban al país. La mayoría de ellos derivaban de la situación económica en que había quedado sumida tras el fin de la Primera Guerra Mundial. El propio Presidente del Gobierno, en notas autógrafas fechadas el mismo día de la constitución del gabinete, examinó el desastre africano a la luz de la situación general por la que atravesaba la Nación, concluyendo en que lo ocurrido en el Protectorado español iba a introducir atrasos en varios proyectos de ley que no admitían aplazamiento, tales como Aranceles, Ferrocarriles, Régimen del Banco de España, Abastecimientos o Marina Mercante<sup>64</sup>. A pesar de todo ello, y con respecto al problema africano, las primeras decisiones del Gobierno fueron encaminadas a que al general Berenguer no le faltaran aquellos elementos y fuerzas que el Alto Comisario considerara imprescindibles para iniciar el avance. El ministro de la Guerra, D. Juan de la Cierva, que visitó la ciudad y la línea defensiva de Melilla poco después de constituirse el Gobierno, quedó impresionado por la falta de material que padecía la Comandancia General, especialmente en lo relativo a servicios sanitarios. El ministro de Hacienda, Sr. Cambó, a pesar de su cometido de ordenar presupuestariamente el gasto y reorganizar los ingresos de la Hacienda, no opuso dificultades a los créditos extraordinarios que se cursaron para solucionar aquellas carencias, consciente de que lo primero que demandaba la acción de Gobierno era la

---

<sup>63</sup>. ADMAB, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 18, informe del 9 de septiembre de 1921.

<sup>64</sup>. Para una visión histórica de la economía española durante la I Guerra Mundial, ver Santiago ROLDÁN y Jose Luis GARCÍA DELGADO, La formación de la sociedad capitalista en España. 1914-1920, (Madrid, 1973).



reconquista del territorio perdido en el norte de África<sup>65</sup>.

A finales del mes de agosto, Berenguer tenía en Melilla los 25 batallones de Infantería que había pedido, 5 regimientos de Caballería, 9 baterías de montaña, 12 baterías ligeras, 3 baterías de posición, 1 parque móvil de división, 10 compañías de Zapadores, 3 compañías de Ferrocarriles, 2 compañías de Telégrafos, 1 de alumbrado, 1 unidad de radiotelegrafía, 4 compañías de montaña de Intendencia, 1 compañía de Automóviles, 5 ambulancias de montaña, 10 automóviles de expedición. En total, más de 45.000 jefes, oficiales y soldados venidos desde la Península. Además, contaba con el material enviado a Melilla desde la Comandancia General de Ceuta y con algunas más de Policía reorganizadas<sup>66</sup>. Perdidas definitivamente las más de 90 posiciones del territorio tras el epílogo trágico de Monte Arruit, la organización inmediata de las columnas de avance dejó paso a una más concienzuda preparación de las fuerzas llegadas. siendo objetivo prioritario tanto del Alto Comisario como del gobierno no iniciar el avance hasta que las probabilidades de éxito fueran absolutas.

Mientras tanto, el límite exterior de Melilla seguía siendo hostilizado, tal y como narraban en sus crónicas los representantes de la Prensa que se habían desplazado a la plaza<sup>67</sup>. A mediados de agosto había quedado conjurado el peligro por la península de Tres Forcas con la conquista de la posición de Sidi Amarán -y la colaboración inestimable de Abd el Kader, jefe de la cabila-, pero la hostilidad desde el Gurugú, donde el enemigo había emplazado artillería, seguía siendo intensa y llegaba incluso a los barrios extremos de

---

<sup>65</sup>. Así lo recordaría, con reconocimiento, años después, el propio ministro de la Guerra en sus memorias (Juan de la CIERVA Y PEÑAFIEL, Notas de una vida, Madrid, 1955, p. 249).

<sup>66</sup>. Berenguer contaba además con 5 batallones expedicionarios y un grupo de artillería ligera en Ceuta, y 2 batallones expedicionarios y fuerzas de Caballería en Larache.

<sup>67</sup>. Véanse las crónicas de Indalecio PRIETO, recogidas en Con el Rey o contra el Rey, (México, 1972), p. 19 y ss., y de Eduardo ORTEGA Y GASSET en Annual..., (Madrid, 1922), pp. 175-231; aunque algunos autores, como Juan GUIXÉ, (El Rif en sombras. (Lo que yo he visto en Melilla), s.a., s.l.) opinaban que aquello no debió detener el auxilio a las posiciones.

la ciudad.

Hasta finales de agosto no consideró el general Berenguer suficientemente asegurada la presencia de efectivos militares en Melilla como para iniciar el avance. En la zona occidental, sin embargo, empezaron a producirse los primeros síntomas de intranquilidad, sobre los que ya había expuesto su preocupación el Alto Comisario en sus conferencias telegráficas con el Ministerio de la Guerra en Madrid y durante la visita de este último a Tetuán a mediados de mes. El 27 de agosto, una de las posiciones avanzadas de la Comandancia de Larache, Akba el Kola, fue atacada por sorpresa por el enemigo, que logró desalojar la guarnición allí existente y apoderarse de material, municiones y artillería. La posibilidad de un repliegue desordenado de las posiciones defensivas enclavadas en la cabila de Beni Issef, teniendo en cuenta lo ocurrido un mes antes en el frente oriental, fue claramente percibida por el general Barrera, Comandante General de Larache. El comportamiento de las unidades destacadas en los puestos avanzados fue esta vez, sin embargo, digno de encomio. La defensa de las posiciones no permitió al enemigo posteriores avances. El día 30 de agosto, una columna de Regulares al mando del teniente coronel González Carrasco, conseguía recuperar la posición perdida, y el 31 la línea avanzada quedaba de nuevo reestablecida. La presumible inestabilidad de la situación en las cabilas de vanguardia llevó al Alto Comisario, sin embargo, a solicitar el envío de varios batallones más a la Comandancia General de Ceuta, completándose así un total de 44 batallones de Infantería venidos de la Península en tierras africanas<sup>68</sup>.

---

<sup>68</sup>. El 29 de agosto llegaron 4 batallones de Infantería a la Comandancia General de Larache, y el día 30 otros tres. El 29 de agosto la Comandancia General de Ceuta recibió 2 batallones, llegando otros dos el 1 de septiembre y otro más el día 2 (SHM, E1, C1, T4, leg. 12, carp. 16).

El rey Alfonso XIII, al igual que en julio de 1921, volvió precipitadamente a Madrid a finales de agosto de 1921, al ocurrir los sucesos de Akba el Kola. Como ya había hecho anteriormente, fue a entrevistarse con el ministro de la Guerra en su propio Ministerio, en el Palacio de Buenavista, en lugar de citarle en el Palacio Real. Este nuevo gesto fue objeto de censura en los medios diplomáticos franceses, que juzgaban que la precipitación y el escaso "savoir faire" del monarca no contribuían sino a inquietar a la población española (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, informes oficiales de finales de agosto de 1921).

Los preparativos para el avance continuaban tanto en la plaza de Melilla como en Madrid. El día 20 de agosto, en vista del carácter sereno y patriótico de la mayoría de la Prensa, el ministro de Gobernación, Conde de Coello, había enviado una circular a los gobernadores civiles de las provincias en la que se dictaban medidas suavizar la censura de prensa. Ante la perspectiva del avance, sin embargo, fue de nuevo impuesta con todo rigor, el 13 de septiembre<sup>69</sup>.

c) Las primeras operaciones de reconquista. Los prisioneros.

Probablemente, la mayor parte de los españoles sintieran impaciencia por el inicio del avance, pero éste no se verificó hasta el día 12 de septiembre, primera jornada de lucha ofensiva en los alrededores de Melilla<sup>70</sup>. El plan militar de Berenguer, expuesto en agosto al Gobierno, comenzó a cumplirse en su primera parte. La organización de las fuerzas en Melilla había quedado definitivamente estructurada en tres grandes columnas de avance y una de retaguardia, además de fuerzas de reserva en la plaza de Melilla<sup>71</sup>. El 12 de

---

<sup>69</sup>. Sobre el asunto de la puerilidad de estas medidas, sobre todo cuando eran justificadas por parte de las instancias oficiales en razón de la información que el enemigo pudiera percibir a través de la Prensa española, es necesario apuntar alguna matización. Mucho se escribió burlonamente en la mayoría de los periódicos de España sobre el temor del gobierno a los medios de información del enemigo, pero todos los Altos Comisarios así como los Comandantes Generales, en sus conferencias telegráficas con el Ministerio de la Guerra o de Estado en Madrid, subrayaron de manera unánime durante el período que la recepción de información a través de la prensa diaria por parte del enemigo se traducía en preparaciones, movimientos y desplazamientos de las harkas que dificultaban el avance de las tropas españolas.

<sup>70</sup>. La Prensa, al no dar por los motivos ya vistos anteriormente una idea exacta del desastre en toda su magnitud y profundidad, contribuyó a extender la creencia de que la reparación militar del mismo no era tan dificultosa como en realidad lo era.

<sup>71</sup>. La composición de dichas columnas era la siguiente:

Columna de la Restinga. General Cabanellas.	Columna en vanguardia sobre Nador. General Sanjurjo.
3 batallones Infantería	2 tabores de Regulares de Ceuta
3 regimientos Caballería	2 banderas del Tercio
2 baterías montaña	4 batallones de Infantería
3 baterías a caballo	1 regimiento de caballería

septiembre, el general Cabanellas inició el avance ocupando con las fuerzas de su columna la posición de Zoco el Arbáa, en la cabila de Quebdana, al otro lado de Mar Chica, sin apenas resistencia por parte del enemigo. Cinco días después, el 17 de septiembre, las tropas españolas al mando del general Sanjurjo recuperaban, con la colaboración de la Marina, el poblado de Nador. La presión del enemigo se centraba entonces en su mayor parte sobre los blocaos defensivos de las faldas del Gurugú, donde habían conseguido emplazar artillería con la que llegaron a cañonear los barrios periféricos de la ciudad de Melilla. Los convoyes entre las posiciones de aquél sector eran asimismo enormemente dificultosos por el intenso fuego enemigo, resultando alguno de ellos, como el de la posición de Casabona el 7 de septiembre, verdaderamente

---

3 cías. de Ingenieros y serv.	3 baterías montadas
	3 baterías de montaña
Total: 6.000 hombres.	5 cías. de Ingenieros y servicios
	Total: 8.500 hombres.

Columna en grueso sobre Nador General Berenguer (Federico).	Reserva general General Tuero.
5 batallones de Infantería	3 batallones de Infantería
1 regimiento de Caballería	1 batería montada
5 baterías montadas	1 batería montaña
2 baterías de montaña	Servicios
3 cías. de Ingenieros y serv.	
Total: 7.500 hombres	Total: 3.500 hombres

Los restantes batallones de Infantería, 10 en total, se repartieron del siguiente modo:

- 4 batallones en los puestos y trincheras de la plaza
- 2 batallones en las posiciones de las faldas del Gurugú
- 4 batallones en Zoco el Had y sus destacamentos.

(Servicio Histórico Militar, Historia de las campañas de Marruecos. Madrid, 1981, vol. 3, pp. 496-497).

costoso<sup>72</sup>.

Quizá por todo ello varió el Alto Comisario su primitivo plan y decidió posponer la toma de Zeluán y concentrar primeramente el esfuerzo ofensivo sobre el Gurugú, a la búsqueda de un gran enfrentamiento que mermara las fuerzas del enemigo y facilitara posteriormente el coronamiento del macizo y la seguridad de Melilla. El 23 de septiembre se ocuparon la posición de Tauima y los pozos de Aograz, estrechando el envolvimiento por el sur del Gurugú, pero la presión del enemigo en las estribaciones del norte cercanas a Zoco el Had, obligó a detener el movimiento a la espera de solucionar la difícil situación que se había creado en aquél sector.

En efecto, el tránsito de los convoyes y las aguadas en el sector norte del Gurugú alcanzó el grado máximo de dificultad a finales del mes de septiembre, en el aprovisionamiento de la posición de Tizza, enclave situado entre Zoco el Had y la plaza, cercado por el enemigo, y que no pudo recibir ante lo intenso de su fuego el convoy enviado el 26 de septiembre. Juzgando indispensable el sostenimiento de aquella posición, cuya pérdida podía volver a llevar al enemigo ante las mismas puertas de Melilla, el Alto Comisario fijó el día 29 de septiembre como fecha inaplazable para llevar el convoy a la posición, que, como Igueriben en su momento, ya era claro y obstinado objetivo de la harka. La operación del 29 de septiembre fue todo lo dificultosa que cabía esperar<sup>73</sup>. El avance del convoy quedó interrumpido a mitad de trayecto hacia la posición, y una parte de las tropas españolas estuvo sometida varias horas de manera directa al fuego enemigo, que causó abundantes bajas. Finalmente, una carga de caballería protagonizada por el mismo Comandante

---

<sup>72</sup>. En dicha operación, el comandante Franco protagonizó, al frente de la 2ª bandera de la Legión y de 2 compañías de la 1ª bandera, una carga a la bayoneta, junto con el teniente coronel Millán-Astray (John SCURR, The Spanish Foreign Legion, London, 1985).

<sup>73</sup>. Antes de iniciarla, el ministro de la Guerra, Cierva, dio cuenta de su importancia en el telegrama dirigido a Berenguer el día 26 de septiembre: "insisto en que medite bien sobre los elementos con que cuenta, pues un descalabro podría ser fatal y a ello no podemos ir" (FAMM, leg. 364).

General de Melilla, general Cavalcanti, logró descongestionar la situación y facilitar la entrada del convoy en Tizza<sup>74</sup>. A consecuencia de esta operación, un general y dos coroneles fueron expedientados, y el número de bajas se acercó al medio millar. El rasgo de Cavalcanti, decisivo para la suerte del combate y enormemente arriesgado, puso de manifiesto la contundencia con la que estaba dispuesto a emplearse el enemigo, tal y como había supuesto el general Berenguer. Además, en la lucha en las inmediaciones de Tizza, se puso de manifiesto que la artillería mora comenzaba a desplazarse al mismo ritmo que las variaciones del combate, de punto a punto y siguiendo las cotas más estratégicas, cosa impensable sin la presencia de una dirección europea<sup>75</sup>.

El aprovisionamiento de largo plazo de la posición de Tizza permitió al Alto Comisario operar por el flanco sur del Gurugú en los días siguientes. Allí tendrían lugar los combates de mayor envergadura y mayor número de tropas implicadas. El 2 de octubre, las tropas españolas avanzaron hacia Atlaten, ocupando Sebt y la posición de Ulad Daud. En esta última, se estableció fiera resistencia enemiga por la importancia estratégica del emplazamiento, que facilitaba el paso desde Nador para rodear el monte Gurugú. El 5 de octubre se daba un paso más en ese sentido al ocupar la posición de Atlaten, en la región minera de Beni Bu Ifrur<sup>76</sup>.

---

<sup>74</sup>. El general Cavalcanti fue nombrado Comandante General de Melilla por Real Decreto del día 27 de julio de 1921, en sustitución del general Fernández Silvestre, al que las fuentes oficiales daban ya por muerto. La carga de caballería de Tizza recordaba aquella otra carga realizada por el general en el año 1909 en Taxdirt, que le valió la Cruz Laureada de San Fernando.

El nombramiento del general Cavalcanti como Comandante General de Melilla -no era el más antiguo para el puesto, ya que le superaba en antigüedad el general Burquete- se debió a una expresa voluntad real (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 620, informe de Cuverville del 30 de julio de 1921).

<sup>75</sup>. Informe del delegado militar adjunto de la Embajada francesa en España, capitain Tavernier (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 621, 10 de septiembre de 1921). También por aquél entonces los rifeños comenzaron, al parecer, a establecer los primeros contactos para la compra de aeroplanos en el mercado británico, tal como aseguraban los informes del embajador español en Londres, Sr. Merry del Val (PRO FO 371/7067, 19 de agosto de 1921), y del delegado militar de la embajada inglesa en Madrid, lieutenant colonel Melville (PRO FO 371/7068, doc. 208, 20 de agosto de 1921).

<sup>76</sup>. Desde mediados de agosto de 1921, algunas cabilas habían abandonado la harka de Abd el Krim, como, por ejemplo, la de Beni Bu Yahí (C.E.R. PENNELL, "Law, order and the formation of an Islamic resistance to European colonialism: the Rif. 1921-1926", *Revue d'histoire maghrébine*, nros. 21-22, avril 1981, pp. 25-39).

La creciente crudeza de los combates, el cansancio y el número de bajas y las previsiones para el posterior ciclo de operaciones convencieron a Berenguer de la necesidad de solicitar 10 batallones más de la Península para cubrir todas las necesidades de la campaña. Dicha petición, que elevaba a 40 el número de batallones peninsulares presentes solamente en la Comandancia de Melilla, fue también atendida por el Gobierno, que empezó a enviarlos a partir del día 3 de octubre. El primer ciclo de operaciones se acercaba a su fin.

El día 10 de octubre se ultimaron los preparativos para la definitiva conquista del monte Gurugú, operación en la que participaron las tres columnas de avance del territorio y que, a pesar de la encarnizada resistencia del enemigo en algunos sectores, fue felizmente llevada a término. El ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, en su segundo viaje a Melilla, observó el desarrollo de la operación desde un puesto avanzado<sup>77</sup>. Al igual que en 1909, la toma del Gurugú constituyó la garantía definitiva de la seguridad de Melilla, con el consiguiente júbilo que ello produjo en la plaza y en España.

La conquista del Gurugú facilitó enormemente el epílogo del primer ciclo de operaciones. El 14 de octubre fue ocupada casi sin resistencia la posición de Zeluán, al igual que otras posiciones de la cabila de Quebdana, con lo que se dio por finalizado el primer ciclo del avance militar. En poco más de un mes, se había recuperado tanto o más territorio que en la campaña de 1909. Aunque el Alto Comisario había contado con muchísimos más elementos que entonces, el enemigo se encontraba igualmente pertrechado de medios y material en cantidades como los que nunca había dispuesto frente al avance de las armas españolas. Quedó asegurada la plaza de Melilla, defendido el Gurugú y nuevamente sometidas las cabilas de Quebdana, Mazuza y Beni Sicar. Abd el Krim

---

<sup>77</sup>. El primer viaje del ministro de la Guerra a Melilla tuvo lugar los días 27, 28 y 29 de agosto de 1921. Cierva acudió a comprobar sobre todo el estado del Ejército expedicionario y el funcionamiento de los servicios. Su segundo viaje se inició a comienzos de octubre -vio la toma del Gurugú desde un puesto avanzado-, y tuvo como objeto estudiar el desarrollo de las operaciones y planificar la futura actuación en el Protectorado.

se había replegado en dirección al Kert, las tribus de las cabilas habían comenzado a dispersarse y se había resuelto con garantías el gravísimo contratiempo del desastre en su primera etapa.

La actitud del ejército francés había sido de completa neutralidad durante la primera etapa de las operaciones. Al poco de ocurrir el desastre, el mariscal Lyautey había enviado un batallón a la región de Hacıouenga, otro a Sidimaarouf y otro de reserva a Camp-Berteaux, todos ellos en la línea con la frontera española. Ninguno de ellos entró en operaciones en el territorio del Rif. Antes de que finalizara el primer ciclo de las operaciones, el Residente General se trasladó a París para recibir instrucciones de su gobierno. Tan sólo estableció a su regreso 4 batallones de reserva en la ciudad de Orán por si ocurría algo en la zona española<sup>78</sup>.

Quedaba, sin embargo, un problema sin solucionar, y éste era el del rescate de aquellos militares y civiles españoles que habían quedado prisioneros de los moros tras el desastre. Según las cifras oficiales, al menos 42 jefes y oficiales y 579 soldados se encontraban en manos o bien de la harka rifeña o bien de las tribus de las cabilas una vez consumada la pérdida de posiciones españolas en el territorio<sup>79</sup>. Mientras muchos de ellos permanecían dispersos por la multitud de aduares y aldeas indígenas -que ya hacían llegar sus exigencias de rescate-, los defensores de Monte Arruit y los de Dar Quebdani habían sido reclamados a mediados de agosto por Abd el Krim a las cabilas en las que éstos se encontraban. La envergadura que había adquirido el jefe de la harka beniurriagel tras los sucesos de Annual propició la entrega de los mismos sin demasiada resistencia por parte de los jefes de

---

<sup>78</sup>. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, informe de Lyautey del 26 de julio de 1921 y ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 476, telegramas de septiembre de 1921.

<sup>79</sup>. Véase ABC, 18 de octubre de 1921, p. 9.



las tribus. Abd el Krim concentró a los prisioneros en la bahía de Alhucemas, con la esperanza de que sirvieran de freno a una posible acción militar española en la costa, a la vez que comenzaba a establecer tratos con las autoridades militares españolas para conseguir un elevado rescate<sup>80</sup>.

El Alto Comisario había tenido noticias, tras la caída de Monte Arruit, de que el general Navarro y otros jefes y oficiales de la guarnición se encontraban prisioneros en casa de un moro respetado, Ben Chelal, en quien Berenguer depositaba cierta confianza. A pesar de su disposición favorable a abonar el rescate, la rapidez con que fueron reclamados los prisioneros por el jefe de la harka rebelde impidió que las conversaciones llegaran a buen término, por ser éstos trasladados y establecer Abd el Krim nuevas condiciones. En torno a mediados de agosto de 1921, ya eran conocidas por el Alto Comisario las condiciones que exigía el jefe rifeño para devolver a los prisioneros<sup>81</sup>. En conferencia telegráfica con el Ministerio de la Guerra del día 20 de agosto de 1921, Berenguer afirmó que los emisarios enviados por Abd el Krim pedían una suma cercana a los 3 millones de pesetas, y se mostraba contrario a abonarla en aquellos momentos:

"Respecto entrega cantidades para rescate prisioneros -le contestó el ministro de la Guerra, Sr. La Cierva- desde luego soy opuesto a que sean de importancia, porque serviría para darles medios y fuerzas contra nosotros, sin embargo, V.E. puede transmitirme exigencias que formulen, y si no puedo resolverlas por mí, daré cuenta al Gobierno"<sup>82</sup>.

Berenguer dio por zanjada la cuestión, al menos hasta después de iniciado el avance militar, en la conferencia telegráfica del 31 de agosto de 1921:

---

<sup>80</sup>. En aquellos lugares se encontraban también algunos civiles -hombres, mujeres y niños-, la mayoría de ellos empleados de la empresa minera "La Alicantina", que explotaba los yacimientos de la cabila de Beni Bu Ifrur desde 1915.

<sup>81</sup>. Por aquél entonces ya se habían intentado gestiones por parte de la empresa "La Alicantina", que acordó al parecer el pago de 100.000 pesetas con algún confidente como rescate por sus empleados, pero finalmente la negociación no tuvo éxito. Véase Manuel CEREZO GARRIDO, El rescate de los prisioneros (Libro de la verdad), (Melilla, 1922), pp. 21 y ss.

<sup>82</sup>. FAMM, leg. 364, carp. 1.

*"no se deciden a hacer proposiciones completas -afirmó-, y en cambio hacen llegar a mí pretensiones exageradísimas. Creo que ésto no podrá arreglarse hasta después del avance"<sup>83</sup>.*

El criterio del ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, pareció sin embargo variar un tanto al hilo de los acontecimientos. El enorme valor sentimental de los prisioneros a los ojos de la opinión, la multitud de gestiones privadas y semioficiales que se promovieron encaminadas a lograr su rescate, la atención que despertaba su suerte en la plaza de Melilla y el peligro de que pudieran sufrir represalias al iniciarse el avance militar español, obligaron al ministro de la Guerra a replantear su visión del problema, y a procurar encontrar una pronta vía de solución al mismo.

En conferencia telegráfica establecida con el general Berenguer el 22 de septiembre de 1921, cuando las tropas españolas se disponían a ocupar la Tauima y los pozos de Aograz, el ministro de Guerra dejó entrever que el pago del rescate podía realizarse siempre y cuando se hiciera individualmente por cada prisionero, de modo que el curso de las negociaciones no permitiera al enemigo reunir prontamente una elevada cantidad de dinero, pero sí garantizara al gobierno español la seguridad de los mismos mientras se desarrollaban las

---

<sup>83</sup>. FMM, leg. 364. Parece fuera de toda duda que Berenguer pretendió rescatar a algunos prisioneros antes de iniciar el avance, pero sus intentos fueron amulados por por la tardanza y la habilidad de los rifeños. Berenguer nombró al coronel Patxot jefe de la Oficina de Rescate de los Prisioneros el 8 de septiembre de 1921, con el fin de acelerar las negociaciones y de fortalecer la moral del Ejército de Melilla. Dos oficiales del cuerpo de Ingenieros, con el permiso de sus superiores, intentaron a finales de agosto y principios de septiembre el rescate de sus compañeros de Arma en el cautiverio, pero sus gestiones fueron suspendidas por el ministro de la Guerra.

Sobre la postura de Abd el Krim en las negociaciones, parece suficientemente demostrado que el caudillo rifeño no tenía ninguna intención de devolver a los prisioneros. A finales de agosto de 1921, uno de sus hombres más fieles, Haddú ben Hamu, le escribió desde Argelia aconsejándole mantenerlos en su poder como único modo de evitar la amenaza directa de los españoles sobre Alhucemas (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 517, Papiers d'Abd el Krim, 31 de agosto de 1921).

operaciones<sup>84</sup>.

El criterio del general Berenguer también había variado para entonces, mostrándose partidario del pago del rescate en razón del valor sentimental de los cautivos:

"Este asunto tiene dos aspectos como V.E. muy bien aprecia -comentaba el Alto Comisario al ministro de la Guerra, Sr. La Cierva-, el sentimental por las desgracias que puedan ocurrirles y el materialista por las ventajas que a la harka pueda proporcionar el disponer de los cuantiosos recursos metálicos que pretende. (...) no cabe duda que disponiendo Abd-el-Krim de la importante cantidad que pide podrá proporcionarse elementos de guerra que aumenten la energía de su actuación, pero hay que reconocer que si eso ocurriera nunca podrá ser en tal extensión que llegue a colocarnos fuera de la potencia de nuestros medios que después de todo se pueden aumentar proporcionalmente por lo que creo que nunca la situación que esto pudiera crear nos colocaría en situación de inferioridad que no pudiéramos vencer(...). El otro aspecto de la cuestión, el sentimental, es quizás en estos momentos el más importante el que más debe preocuparnos, pues que efecto produciría en la Nación la noticia de haber sido muertos o martirizados esos prisioneros a la vista de nuestra plaza de Alhucemas? Yo creo que es muy de meditar la exposición de someter a nuestro pueblo a tan dura prueba"<sup>85</sup>.

El general concluía mostrando la necesidad de abonar el rescate, a la vez que daba seguridades al gobierno de la estabilidad de la situación militar española sobre el territorio<sup>86</sup>.

A pesar de tal coincidencia de pareceres, el asunto no se resolvería finalmente con la rapidez que deseaba el Alto Comisario ni con la gradual negociación que requería el ministro de la Guerra. El criterio del Presidente del Consejo de Ministros, Antonio Maura, expresado en notas autógrafas del 26 de septiembre, variaba tanto de la opinión de Berenguer como de la de Cierva:

"...lo que hallo por norma de nuestro comportamiento -escribía D. Antonio Maura- es: Que rescataremos cuando sea factible y conciliable con nuestra obligación principal.

---

<sup>84</sup>. "La ruptura de las negociaciones ahora por negativa absoluta nuestra -afirmaba el ministro de la Guerra- podría motivar las crueldades de que hablé antes pues por eso se me ocurre si podría ser mejor procedimiento que V.E. preguntase si el rescate podría hacerse individualmente, cantidad que exijan por cada uno entregada medida que fuesen devueltos los prisioneros llevando así la negociación para dar tiempo a que puedan modificarse situación política y militar" (FAMM, leg. 364, carp. 1).

<sup>85</sup>. FAMM, leg. 364, carp. 1.

<sup>86</sup>. "En resumen mi opinión es -afirmaba Berenguer- que debe irse sin vacilaciones a la liberación teniendo aquí dispuesta la cantidad para realizarla a reserva de que el Gobierno apreciando con su mejor criterio las circunstancias sentimentales a que me refiero estime que no hay peligro en mantener la energía de nuestra actitud" (FAMM, leg. 364, carp. 1).

Que entre tanto, la negociación que ha sido incesante de tiempo anterior a la concentración de cautivos en Alhucemas debe proseguirse; evitando por nuestra parte romperla. Que actualmente, en pleno combate con los beniurriageles no nos es lícito, ni resultaría provechoso cerrar conveniencia con Abd el Krim<sup>87</sup>.

En definitiva, prevalecería el juicio del Presidente del Consejo de Ministros. Al finalizar la primera fase de las operaciones, las condiciones establecidas por Abd el Krim para la entrega de los prisioneros eran las siguientes:

- 3 millones de pesetas por entrega de los prisioneros.
- 1 millón de pesetas por indemnizaciones a las pérdidas sufridas por los rifeños.
- La entrega de los detenidos y presos del Rif por cualquier concepto.

La negativa de Abd el Krim a transmitir por escrito dichas condiciones, a aceptar a los emisarios propuestos por el gobierno español, la tardanza y ambigüedad de sus respuestas y sus constantes y continuas dilaciones para resolver el problema, demostraban también claramente que el jefe rifeño procuraba rentabilizar al máximo el asunto de los prisioneros, tanto en términos materiales como, sobre todo, en su proyección sentimental sobre la opinión pública en España<sup>88</sup>. El valor estratégico de los prisioneros como salvaguarda contra acciones españolas en la bahía de Alhucemas, permitía además a Abd el Krim mantener una carta de importancia en la defensa del enclave. No es descabellado pensar que fuera uno de los primeros interesados

---

<sup>87</sup>. Notas del 26 de septiembre de 1921. PAMM, leg. 442, carp. 5. Subrayado en el original.

<sup>88</sup>. Así lo demostraba el discurso del ministro de la Guerra en el Congreso el día 27 de octubre de 1921, al contestar a una interpelación de Indalecio Prieto:

*"Al Alto Comisario -explicaba Cierva- se le han exigido no sólo cuantiosas sumas para rescate, sino entrega de otros prisioneros que nosotros tenemos y reparaciones e indemnizaciones de supuestos daños en las cabilas en cuyo territorio hemos encontrado esos cadáveres insepultos de millares de españoles. Todo eso, y anunciando todo eso sin formalidad alguna siquiera en las proposiciones, sin garantía ninguna en el cumplimiento, con vaguedades o indeterminaciones, propias de la manera de tratar de esos cabileños" (DSC, Congreso, p. 3836).*

El asunto de los prisioneros no dejó de preocupar a la opinión pública en España a lo largo del verano de 1921. Sus más importantes consecuencias se alcanzarían en noviembre del mismo año.

en que aquella situación se prolongara indefinidamente.

"Abd el Krim -afirmaba a este respecto el jefe del Centro Francés de Información de Marruecos, capitán Parabières-, qui est extrêmement courtois et de plus, intelligent, sait parfaitement qu'il lui sera largement tenu compte de tout sa sollicitude à l'égard du General et des officiers, lorsque le moment sera venu de traiter lui-même son retour de la dissidence"<sup>89</sup>.

El gobierno Maura había seguido sosteniendo con unanimidad la actuación militar en el protectorado, tras las primeras concesiones de recursos extraordinarios para la sección 13ª del Presupuesto. Nuevas disposiciones habían venido a responder a las necesidades de la campaña. Un Real Decreto del 23 de septiembre de 1921 concedió un suplemento de crédito de 20.000.000 de pesetas para los servicios de remonta y cría caballar en Marruecos, y tres días más tarde otro Real Decreto otorgó varios suplementos de crédito en cuantía de 11.491.861,40 pesetas. El 7 y el 19 de octubre otros dos Reales Decretos fijaron un total de 183.416.625,34 pesetas en suplementos de crédito para la campaña africana<sup>90</sup>. Mientras tanto, el ministro de Hacienda, Sr. Cambó, preparaba un proyecto de reforma tributaria que permitiera nivelar los ingresos de la Hacienda con los cada vez mayores gastos del Estado y con el volumen de déficit público. Con respecto a la situación internacional, mientras tenía lugar la primera fase del avance español en Marruecos, se dilucidó en los organismos internacionales el pleito que enfrentaba a Alemania y Polonia por la posesión de importantes enclaves industriales de la Alta Silesia<sup>91</sup>. El unánime señalamiento del embajador español en París, Sr.

---

<sup>89</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 621, informe del 8 de septiembre de 1921.

<sup>90</sup>. Las cifras en FAMM, leg. 272, carp. 4.

<sup>91</sup>. En el tratado de Versalles se había determinado que la soberanía de la región vendría determinada por la celebración de un plebiscito que decidiría acerca de su pertenencia a la nacionalidad alemana o polaca. Celebrado éste en 1921, el resultado había sido mayoritariamente favorable a la incorporación a Alemania, aunque en algunos distritos se había alcanzado una mayoría polaca. Mientras Alemania defendía la incorporación de todo el territorio a su país, Polonia (y Francia) defendían el reparto por distritos.

Quiñones de León, como mediador en el conflicto -opción defendida por Francia- no se vio respaldado por el Ministerio de Estado, cuyo titular, D. Manuel González Hontoria, prefirió adoptar una postura de neutralidad que no pareciera inclinar a España ni en favor ni en contra de Inglaterra y Francia, que apoyaban, respectivamente, a cada uno de los candidatos. Finalmente, una comisión de la Sociedad de Naciones se hizo cargo del estudio y resolución de la cuestión, que quedaría resuelta a finales de 1921. La renuncia impuesta al embajador español en París para resolver la cuestión no sentó excesivamente bien en los medios diplomáticos franceses, que acusaban a González Hontoria de favorecer los intereses alemanes con su inhibición<sup>92</sup>. En realidad, como posteriormente pondrían de manifiesto los informes diplomáticos franceses, fue el presidente del Gobierno, D. Antonio Maura, el que se opuso a la designación del embajador español. Indudablemente, aquello no contribuyó a mejorar las relaciones francoespañolas en el norte de África<sup>93</sup>.

A lo largo de la campaña, el espíritu público no abandonó a las tropas que embarcaban en la Península. Los embarques y las despedidas de los soldados ofrecieron la misma imagen de patriotismo que ya había comenzado a mostrarse tras los sucesos de Monte Arruit. Arropadas por las autoridades militares, civiles y religiosas, las tropas marcharon hacia su destino en África en medio de manifestaciones de afecto, generosidad y ánimo generalizadas. Con frecuencia, los capitanes generales de la región militar correspondiente presidieron el embarque de las tropas, como ocurrió en Madrid con el general

---

<sup>92</sup>. El embajador francés en España llegó a acusarle de inspirar algunas de las campañas de prensa antifrancesas que circulaban en los periódicos de Madrid, en especial, la del diario El Imparcial (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 587, informe de Mr. Defrance del 29 de agosto de 1921).

<sup>93</sup>. Véase el informe de Mr. Vienne del 23 de agosto de 1921 (ADMAE, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 49). Rafael Gasset afirmaría en el diario El Pueblo Vasco que algunas consecuencias de los sucesos de Annual estaban relacionados con la negativa del Ministerio de Estado español a participar en el pleito de la Alta Silesia. Véase Ejército y Armada, 3 de septiembre de 1921, p. 1, col. 4.

Primo de Rivera o en Zaragoza con el general Ampudia<sup>94</sup>. Algunos obispos, como el de Santander o el de Vich, acudieron también a las estaciones y puertos a bendecir a las tropas, y las Diputaciones provinciales y los Ayuntamientos, con el gobernador civil al frente, aparecieron siempre con una nutrida representación en estos actos.

Fue entonces cuando se popularizó el célebre pasodoble de "La banderita", perteneciente a una obra del maestro Alonso titulada "Las Corsarias", y que, a partir de entonces, y junto con "La canción del soldado" y la Marcha Real, se convirtió en acompañamiento habitual de las despedidas a los soldados. Las damas de la Cruz Roja o las muchachas distinguidas de cada población solían recorrer los andenes y muelles antes de los embarques repartiendo medallas, escapularios o rosarios entre los soldados. En muchas ocasiones, las entidades privadas o públicas aprovechaban la ocasión para regalar a los soldados vino, tabaco o dinero.

En algunos puertos como el de la Coruña o Barcelona, las salidas de los barcos eran acompañadas por barcasas llenas de público que flanqueaban el barco hasta que salía del muelle<sup>95</sup>. Los vivas al Rey, a la Patria y al Ejército, los aplausos, los vítores, fueron en la mayoría de las ciudades de España el cortejo que despidió a los soldados que marchaban hacia África.

Se inició en España una verdadera campaña patriótica con este motivo,

---

<sup>94</sup>. El general Primo de Rivera fue nombrado Capitán General de la región militar de Madrid en el verano de 1921, sustituyendo al general Aguilera, que pasó a presidir el Consejo Supremo de Guerra y Marina.

<sup>95</sup>. En el éxito de la movilización en Barcelona pudo tener alguna influencia el hecho de que la clase patronal catalana, especialmente en el sector textil, recibiera numerosos encargos por parte del Ejército de operaciones tras el desastre de Annual:

*"en la medida de sus posibilidades -afirma Fernando del Rey en su estudio sobre el tema-, la patronal catalana trató de ajustarse a los moldes impuestos por la crisis bélica de Marruecos, haciendo derivar su producción intensivamente hacia el campo militar, como medio de obtener beneficios por otros cauces distintos a los habituales" (p. 80).*

De ahí, según el autor, que las entidades industriales catalanas favorecieran la movilización general y respaldaran a las Juntas Regionales de Movilización de Industrias Civiles, que eran las entidades encargadas de suministrar material de toda clase al Ejército. Al parecer, la participación de la patronal catalana en dichas Juntas fue intensa, y de ella salieron planes para el abastecimiento del Ejército, en material y vestuario (Fernando del Rey, "Actitudes políticas y económicas de la patronal catalana (1917-1923)", Estudios de Historia Social, nros. 24-25, 1983, pp. 23-148).

que contó con muchas adhesiones y en la que participaron entidades de todo tipo. Diputaciones provinciales, como las de Murcia, Soria, Cuenca, Guipúzcoa, Navarra, Salamanca, Palma de Mallorca o Valladolid, iniciaron suscripciones para regalar material de guerra al Ejército o para comprar a los soldados de la provincia equipamiento que hiciera más llevadera su estancia en tierras africanas. Otras suscripciones en favor de los soldados fueron abiertas por los periódicos (La Monarquía, de San Sebastián; El Correo, de Lérida; El Pueblo Manchego, de Ciudad Real), gremios (pescadores de Laredo, Hilanderas de la Almudena en Madrid, cigarreras de la Fábrica de Tabacos de Madrid), asociaciones (Sociedad Obrera de Ciudad Real, Unión Nacional de Estudiantes, Asociación de Vecinos de Madrid), entidades privadas (Casino de Sevilla, Casino de San Sebastián, fábrica de Domecq en Jerez) e incluso sindicatos (Sindicato del Fomento en Bilbao, UGT de obreros del puerto de Sevilla, maquinistas y fogoneros de la compañía de ferrocarriles MZA).

Algunos personajes de relevancia pública, como la propia Reina Victoria o la hija del gobernador civil de Barcelona, abrieron también suscripciones para recaudar fondos a beneficio de los soldados de África. Se organizaron innumerables festejos patrióticos: corridas de toros, partidos de fútbol, representaciones teatrales, veladas musicales, conciertos, rifas, etc. Empleados de las más variadas ramas de la administración pública (empleados del Ayuntamiento de Oviedo, funcionarios de la Delegación de Hacienda de Madrid, policía de Barcelona) ofrecieron días de haber en beneficio de los soldados de África. Incluso entidades en las que alguno de sus empleados había sido llamado a filas, como el Banco de Vizcaya o el Banco Zaragozano, acordaron mantener el puesto de trabajo hasta el regreso de los soldados.

*"Con unanimidad bien extraña a nuestro carácter -afirmaría el diputado liberal Francisco Bastos Ansart poco después del desastre- discutidor,*



*insubordinado y particularista, todo se ofreció: la vida y el dinero"*<sup>96</sup>.

La Compañía Transmediterránea puso a disposición del Gobierno parte de su flota para el traslado de material y hombres a las costas marroquíes. Postulantes de la Cruz Roja salieron con frecuencia en días festivos para recaudar fondos para los soldados.

*"¿Es posible -se preguntaba con perplejidad Pablo Iglesias- que el pueblo español, la inmensa mayoría del pueblo español, pueda ver con gusto que se sacrifique estérilmente en Marruecos a tantos y tantos de sus hijos y que se gaste allí sin resultados positivos para España la enorme cifra de millones que está haciendo suma falta en nuestros campos, en nuestra industria, en nuestros caminos y en nuestros puertos? Al verse lo que se está viendo, diríase que se han abierto las puertas de los manicomios"*<sup>97</sup>.

Los obispos de varias diócesis emitieron documentos pidiendo a los párrocos colaboración en la campaña patriótica<sup>98</sup>; varias asociaciones de estudiantes, como la de Medicina de Salamanca o la de Medicina de la Universidad Central de Madrid, se ofrecieron para ayudar en las labores de sanidad; se abrieron hospitales, se cedieron para uso militar varios edificios, como el Palacio de San Telmo de Sevilla, se organizaron subastas,... En definitiva, un verdadero caudal de ofrecimientos, adhesiones, colaboración y entusiasmo presidió los primeros meses de existencia del gobierno Maura:

*"Jamás un gobierno poseyó, como éste -afirmaría un editorial de ABC algún tiempo después-, un aliento constante de la opinión pública, una asistencia continua de la Prensa, una ayuda leal y desinteresada de los*

---

<sup>96</sup>. BASTOS, El desastre de Annual..., p. 12.

<sup>97</sup>. El Socialista, 3 de septiembre de 1921, p. 1.

<sup>98</sup>. Pastoral del arzobispo de Zaragoza del 2 de septiembre, invitación del Episcopado español al clero del 2 de septiembre, circular del obispo de Barcelona del 5 de septiembre, pastoral del obispo de Madrid-Alcalá del 8 de septiembre.

*políticos, una aportación tal, sin regateos, en dineros y hombres”<sup>99</sup>.*

En medio de tan generalizado ambiente patriótico algunos hechos pusieron de manifiesto que las disidencias en contra de la campaña africana, aunque amortiguadas, seguían presentes. En algunos batallones embarcados en Barcelona durante el mes de septiembre de 1921, las deserciones llegaron al 20% del contingente total, haciéndose necesaria la recluta de hombres de otros batallones para completar los efectivos<sup>100</sup>.

d) La instrucción del expediente Picasso. El general Berenguer y su idea de Protectorado.

Desde los primeros momentos en que se tuvo noticia del desastre, el Gobierno Allendesalazar había acordado el nombramiento de un juez instructor que practicara *“una información escrita de carácter gubernativo”* acerca de lo sucedido en la Comandancia General de Melilla. El nombramiento había recaído en el general Picasso, miembro del Consejo Supremo de Guerra y Marina, primero de los generales de brigada de su escalafón y delegado militar español en la Comisión Consultativa permanente de la Sociedad de Naciones. El general Picasso -familiar lejano del famoso pintor- marchó a Melilla a finales de agosto de 1921, y comenzó a elaborar su informe con la ayuda de un Auditor y

---

<sup>99</sup>. ABC, 1 de febrero de 1922. Algunos estudios sociológicos han apuntado recientemente que la capacidad de una sociedad para reponerse de una derrota militar -tal y como ocurrió en España a lo largo del verano de 1921- reside, en mayor medida que otros factores, en la unanimidad de su estrato director más alto, político y militar (Véase George ANDREPOULOS and Harold E. SELESKY (eds.), The Aftermath of Defeat. Societies, Armed Forces, and the Challenge of Recovery, London, 1994). Sin duda, trasladado a la época que nos ocupa, puede afirmarse la certeza de dicha observación.

<sup>100</sup>. Así ocurrió, por ejemplo, con el batallón "Alcántara" el 25 de septiembre de 1921. (PRO FO 371/7068, doc. 145, informe de Arthur L. Rowley, cónsul General Británico en Barcelona, 26 de septiembre de 1921).

un Secretario nombrado también por Real Orden<sup>101</sup>.

En principio, la labor que se había encargado por parte del Gobierno a dicho general era simplemente la de exponer en un expediente informativo las causas que habían dado lugar al derrumbamiento de la Comandancia General, pero, al parecer, a las pocas semanas de estar en Melilla, el general solicitó del Alto Comisario información que éste juzgó reservada, y así se lo hizo saber al ministro de la Guerra, D. Juan de La Cierva. El ministro redactó entonces una Real Orden en la que se especificaba que las investigaciones del juez militar no debían referirse "*a los acuerdos, planes o disposiciones del alto mando*", sino "*a los hechos realizados por los Jefes, Oficiales y tropa en las operaciones que dieron lugar a la rápida evacuación de las posiciones ocupadas por nuestras fuerzas*"<sup>102</sup>. Dicha Real Orden, como el mismo Cierva especificaría posteriormente en sus memorias, fue decidida en reunión del gabinete de ministros<sup>103</sup>. A pesar de todo, cuando Cierva visitó Melilla por primera vez, el general Picasso debió manifestarle nuevas reservas acerca de su cometido, por lo que una nueva Real Orden vino a acotar definitivamente el campo sobre el que tenía que actuar el togado militar<sup>104</sup>.

---

<sup>101</sup>. El historiador norteamericano S.G. PAYNE afirma en su obra Ejército y sociedad en la España liberal. 1808, 1936 (Madrid, 1977, p. 244) que dicho general era protestante, hecho relativamente sorprendente si se considera que entonces en España no existía ni siquiera libertad de cultos. La Real Orden por la que se nombraba a Picasso juez instructor era del 1º de septiembre de 1921. La madre de Pablo Picasso era prima hermana del padre del general.

El delegado militar francés en España, Mr. de Cuverville, tuvo la oportunidad de hablar con el general Picasso en la inauguración de la nueva Escuela de Caballería de Valladolid, antes de que partiera para su destino africano. "...il fut frappé -comentaba otro de los delegados de la Embajada francesa en España- de son air d'autorité, du bon sens et de la logique avec lesquels il parlait de son secteur et en general des opérations militaires au Maroc" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, informe del 5 de octubre de 1921).

<sup>102</sup>. R.O. del 24 de agosto de 1921.

<sup>103</sup>. Notas de una vida, (Madrid, 1955), p. 254.

<sup>104</sup>. La nueva Real Orden fue publicada el 1 de septiembre de 1921, y excluía al Alto Comisario de las investigaciones realizadas por el general Picasso. Decía así:

"En vista del escrito de V.B., fecha 20 de agosto pasado, acompañando copia del que le ha sido remitido por el Juez instructor de la información gubernativa que se instruye por acuerdo del Gobierno solicitando instrucciones, en vista de que el referido Juez interesa de su autoridad datos y antecedentes que significan esclarecimiento de las órdenes del alto mando, con

La tramitación judicial de lo ocurrido en la Comandancia General de Melilla quedó, por tanto, orientada hacia dos vías. En primer lugar, se encontraban aquellas faltas y delitos que de manera inmediata podían ser juzgados por los tribunales militares ordinarios de Melilla. La comunicación telegráfica del 6 de septiembre del ministro de la Guerra al Alto Comisario, le aconsejaba el nombramiento de jueces instructores para que esas primeras faltas se fueran depurando mientras tenía lugar el avance militar en el territorio<sup>105</sup>. En segundo término, se encontraba la información practicada por el general Picasso, ante el que declaraban con preferencia todos aquellos soldados, oficiales y jefes que regresaban a la plaza tras haber abandonado las posiciones o haber sido hechos prisioneros, y sobre el que posteriormente debía pronunciarse el Gobierno.

El asunto de la liquidación judicial de lo sucedido en Melilla se encontraba inevitablemente unido a otros aspectos de la vida interna del Ejército, y especialmente a aquél que más tenía que ver con las Juntas de Defensa Militar, denominadas Comisiones Informativas desde 1918.

Nacidas en un principio para poner fin al favoritismo en los ascensos y recompensas militares, tan abundantes en el "modus vivendi" del Ejército y la política española desde el desastre del 98, las Juntas de Defensa Militares habían conseguido su reconocimiento legal en el turbulento año de 1917, de la mano del entonces ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, quien en más de una ocasión las había calificado de "*providenciales*". Dos años más tarde su reglamento se vio modificado y pasaron a denominarse Comisiones Informativas, existiendo una por cada Arma del Ejército, con un representante en el

---

*la consiguiente liberación de correspondencia reservada y planes de operaciones, el Rey (q.D.g.) se ha servido resolver, conforme se dispuso en la Real orden de 24 de agosto pasado, que la información en nada debe relacionarse con los acuerdos y planes del Alto Comisario, Comandante en Jefe del Ejército de África, sino con los hechos realizados por el personal del Ejército, sin excepción alguna, en las operaciones que dieron lugar a la rápida evacuación de las posiciones ocupadas en la zona de Melilla". (Recogido en HERNÁNDEZ Y FIGUERAS, *La acción...*, p. 513).*

<sup>105</sup>. Dicha comunicación telegráfica se encuentra recogida en *Expediente Picasso*, pp. 303-304.

Ministerio de la Guerra<sup>106</sup>. La función de estos organismos era sobre todo la de exigir que se respetase en los ascensos militares la estricta antigüedad de los mandos, para que las influencias, los favoritismos y el partidismo no tuvieran lugar en el seno del Ejército. Esta defensa a ultranza de la "escala cerrada" en el interior del Ejército, a pesar de prevenir el favor de las instituciones oficiales, suponía un remedio peor que la misma enfermedad a la que se intentaba poner fin. El estricto cumplimiento de los ascensos por rigurosa antigüedad, establecidos hasta el punto de existir acuerdos entre los jefes y oficiales de distintas armas de renunciar a los ascensos por méritos de guerra<sup>107</sup>, eliminaba, sobre todo en los oficiales jóvenes, la legítima ambición de distinguirse en sus deberes para alcanzar ascensos por méritos y recorrer con presteza las recargadas escalas del mando militar.

Especialmente contradictorio resultaba este espíritu en aquellos lugares en los que la actuación del Ejército resultaba más arriesgada y, por tanto, más susceptible de ser recompensada. Desde 1917 -y en realidad desde 1904-, el Protectorado español en Marruecos era el único lugar en el que la actuación del Ejército podía desenvolverse de una manera plenamente profesional. De ahí que, desde entonces, la diversidad de puntos de vista sobre cuestiones como la escala cerrada o la renuncia a recompensas por méritos de guerra, quedara simbolizada en dos grandes grupos de opinión dentro del Ejército: el "africanista" y el "juntero".

Ya desde los primeros momentos del desastre hubo voces que responsabilizaron directamente a las Juntas Militares de Defensa -Comisiones Informativas, entonces- de haber eliminado la competencia militar en África con la imposición del turno obligatorio para jefes y oficiales, que obligaba

---

<sup>106</sup>. Las Juntas de Defensa fueron transformadas por Real Decreto del 30 de diciembre de 1919 en Comisiones Informativas que dependían de la Secretaría del Ministerio de la Guerra.

<sup>107</sup>. Como demostraría la documentación aportada por el teniente coronel Millán-Astray a la prensa en noviembre de 1922. Véanse los capítulos siguientes.

a todos los mandos del Ejército a permanecer al menos dos años prestando servicio en el norte de África<sup>108</sup>. También hubo acusaciones acerca del comportamiento de varios jefes y oficiales afectos a las Juntas a lo largo del desastre<sup>109</sup>. Finalmente, otros las responsabilizaban del estado del material e instrucción de los batallones que iban llegando desde la Península a la plaza de Melilla, demostración evidente según el juicio de los acusadores, de que su labor no había servido para mejorar el estado técnico y de material del Ejército en España, tal y como proclamaban nada más ser constituidas<sup>110</sup>.

En efecto, la actuación de algunos jefes y oficiales afectos a estos organismos del Ejército durante el desastre distaba mucho de ser edificante. El coronel Araujo, responsable de la posición de Dar Quebdani -cabecera de circunscripción del frente avanzado de la Comandancia de Melilla, que se entregó sin apenas ser defendida-, era en el momento del desastre presidente de la Comisión Informativa regional de Marruecos; varios jefes y oficiales presentes en la junta convocada por el general Silvestre el 22 de julio en Annual, que se decidieron prontamente por la retirada y que llegaron a la plaza habiendo abandonado fuerza propia en el campo -comandante Ecija, de Artillería; comandante Alzugaray, de Ingenieros- eran también afectos a estos organismos<sup>111</sup>; el coronel Riquelme, jefe de la Policía Indígena y presidente de organismos vinculados a las Comisiones Informativas en la plaza de Melilla,

---

<sup>108</sup>. Leopoldo Bejarano, cronista de El Liberal, responsabilizaba a las Juntas de haber "castrado el espíritu militar de la oficialidad" (recogido en Diario Universal, 25 de agosto de 1921, p. 1, col. 2). El propio Diario Universal recogía en su editorial del 19 de noviembre de 1921 juicios enormemente duros contra las Juntas:

"...restaron al Ejército aquella noble ambición de ser premiados sus esfuerzos, y más todavía, porque en el sistema de <nada al voluntariado y todo al riguroso turno>, dieron lugar a que nuestros jefes y oficiales, durante su estancia en nuestra zona de influencia en Marruecos, se olvidasen de lo que de ellos esperaba la nación" (p. 1, col. 1).

<sup>109</sup>. Ver editorial de El Diario Universal del 3 de septiembre de 1921, por ejemplo.

<sup>110</sup>. Las Comisiones Informativas enviaron el 8 de junio un informe al Ministerio de la Guerra sobre las deficiencias del Ejército de África. A eso pareció limitarse su actuación sobre la mejora del material y servicios del Ejército en Marruecos.

<sup>111</sup>. Expediente Picasso, p. 388.

no se incorporó a su unidad a pesar de encontrarse desde el 24 de julio en la plaza de Melilla<sup>112</sup>. El Directorio de la Junta regional de Melilla no tuvo ningún herido entre sus miembros a lo largo del desastre, y llegó a convertirse en creencia relativamente generalizada en círculos políticos que si la caballería había tenido un comportamiento tan ejemplar en el campo de batalla -recuérdense las cargas del Regimiento de Alcántara, al mando del teniente coronel Primo de Rivera- había sido por el escaso "juntismo" de sus filas. Todo lo contrario ocurría en la Artillería, que había perdido centenares de cañones -aunque muchos fueran inutilizados- y un sólo oficial superior<sup>113</sup>.

No sólo durante el desastre este comportamiento había resultado decepcionante. En las mismas operaciones de la primera fase de la reconquista se había abierto expediente a varios oficiales afectos o con cargos en las Comisiones Informativas, como el general Tuero o los coroneles Lacanal y Sirvent, por su actuación en el transcurso de las operaciones del convoy a Tizza<sup>114</sup>.

En definitiva, la posición de las Juntas, o Comisiones Informativas, tras el desastre era lo más desairada que cabía esperar. Su órgano de prensa, La Correspondencia Militar, no publicó ninguna editorial que hiciera referencia siquiera levemente a aquella situación en todo el verano, y se encerró en un prudente silencio<sup>115</sup>. Sin embargo, varios oficiales vinculados

---

<sup>112</sup>. Expediente Picasso, p. 387.

<sup>113</sup>. ADMAE, Maroc, 1917-1040, leg. 588, informe de Mr. de Vienne del 28 de octubre de 1921.

<sup>114</sup>. El coronel Lacanal era Presidente de la Junta Superior de Infantería, elegido recientemente, pero que no había tomado posesión de su cargo al encontrarse en Melilla. En Tizza murieron 2 oficiales y 67 soldados, resultaron heridos 26 oficiales y 138 soldados de tropa, se gastaron más de 12.000 municiones de artillería y más de 200.000 cartuchos. Algunos testimonios llegaron a reconocer más de 400 bajas en la operación.

<sup>115</sup>. La interpretación dada por el órgano periodístico portavoz de las Juntas o Comisiones Informativas acerca del desastre de Annual no dejaba de ser sorprendente: "Este es el triste cuadro que tiene que contemplar una generación abnegada y sufrida cuando en un país - como ha acontecido y acontece en el resto- se ha rendir exclusivo y constante culto al personalismo y a la bravura" (La Correspondencia Militar, 25 de agosto de 1921, p. 1, col. 2).

a estos organismos acudieron a la ciudad de Melilla al poco de iniciarse las primeras investigaciones del general Picasso, a fin de interesarse por las decisiones de los tribunales de honor de cada Arma -práctica corriente por entonces-, aunque probablemente su intención fuera la de proteger a los mandos afectos a aquellos organismos<sup>116</sup>.

En el mismo Ejército de la plaza existían también divisiones que aunque no estaban directamente relacionadas con las desavenencias entre junteros y africanistas, contribuían a mermar la cohesión de la institución armada. Las fuerzas expedicionarias venidas de la Península miraban con cierto desprecio a las pertenecientes a la antigua Comandancia General de Melilla por su actuación en el desastre; mientras que éstas se burlaban al parecer de la escasa preparación de las primeras, que no habían sido capaces de socorrer a Monte Arruit<sup>117</sup>. Incluso entre jefes y oficiales, los enfrentamientos de criterio fueron graves. El nombramiento del general Cavalcanti para el cargo de Comandante General de Melilla provocó la protesta del general Burguete, más antiguo que él, al considerarse con mayor graduación y veteranía para ejercerlo<sup>118</sup>. El general Cabanellas, que se encontraba en el mismo caso, mostró su disconformidad, aunque continuó en su puesto en la Comandancia de Melilla.

También en la Península existían ramificaciones del conflicto, aunque no exclusivamente referidas a las pugnas entre la opinión juntista y la

---

<sup>116</sup>. A los tribunales de honor de cada Arma se acudía independientemente de las disposiciones de la Justicia Militar. Un oficial sólo podía ser juzgado por oficiales de la misma graduación o por superiores, y, por lo general, en dichos tribunales se buscaba o bien el reestablecimiento del honor del interesado -como hizo el comandante Alzugaray en septiembre de 1921- o bien la aplicación de los principios establecidos por las Juntas, especialmente la renuncia a ascensos por méritos de guerra -como ocurrió con el capitán Fortea en octubre de 1921- y el respeto riguroso al escalafón.

<sup>117</sup>. Al parecer, los primeros denominaban a los segundos, genéricamente, "*Venimos de Annual*", y los segundos a los primeros "*No pude llegar a Monte Arruit*". Véanse los artículos publicados por el general Luque, senador y antiguo ministro de la Guerra, en El Sol el día 2 de agosto sobre este asunto.

<sup>118</sup>. El general Cavalcanti ocupaba el puesto número 30 en la escala de generales de división, mientras que el general Burguete ocupaba el lugar inmediatamente posterior al del general Berenguer.



africanista. El general Luque, senador y antiguo ministro de la Guerra, estimaba incomprensible la actitud de Berenguer al no acudir con una columna de socorro a auxiliar a los bravos defensores de Monte Arruit, y en ese sentido hizo declaraciones a la Prensa el día 3 de agosto<sup>119</sup>.

El hecho de que Berenguer, general de división, ejerciera el mando de un cuerpo de Ejército muy superior a su graduación, provocó también reacciones entre los más altos mandos del Ejército, en especial en el general Weyler, jefe del Estado Mayor Central y único capitán general del Ejército tras el fallecimiento del general Fernando Primo de Rivera en mayo de 1921 (padre del futuro dictador). El general Weyler, octogenario ya, y deseoso de mandar el Ejército de África, hizo o dejó que se le atribuyeran sin rectificarlas declaraciones acerca de la escasa actividad del mando en la ayuda a Monte Arruit, llegando a afirmar al parecer que con 6.000 hombres él podría lograr ese objetivo<sup>120</sup>.

El general Burguete, gobernador militar de Madrid, -afecto a las Comisiones Informativas, siguiente en la escala de generales de división tras el general Berenguer, y deseoso también de sustituirle al frente de la Alta Comisaría-, comenzó a publicar artículos y a hacer declaraciones en los periódicos acerca de los fallos estructurales de la organización militar del protectorado español<sup>121</sup>.

---

<sup>119</sup>. Ver Fernando SOLDEVILLA, El año político. 1921, (Madrid, 1922), p. 255.

<sup>120</sup>. Véase El Diario Universal, 27 de julio de 1921 o Ejército y Armada, 19 de agosto de 1921. El ministro de la Guerra, D. Juan de La Cierva afirmaría posteriormente en sus memorias que el general quería "ante todo y sobre todo ir a África" (Notas de una vida, p. 255). El general Weyler, jefe del Estado Mayor Central, reconoció posteriormente ante la Comisión de responsabilidades políticas desconocer la configuración del territorio que rodeaba Melilla, aunque se mostró convencido de haber podido conseguir su objetivo en una operación relámpago de 2 días con 3.000 caballos y con el Regimiento de Artillería (ACD, leg. 616).

<sup>121</sup>. Véanse artículos de Prensa en Ejército y Armada, 30 de julio de 1921 (p. 4); 2 de agosto de 1921, (p. 1); y 5 de agosto de 1921 (p. 4). También en El Debate, el 31 de julio de 1921; el 2 de agosto de 1921 (p. 1); el 9 de agosto de 1921 (p. 1); y el 16 de agosto de 1921 (p. 1).

El general Burguete no gozaba de excesiva aceptación en los medios diplomáticos franceses. Sobre él, Mr. de Cuverville, encargado de asuntos militares de Francia en España, afirmaba que no había sido designado para el puesto de Comandante General

El ministro de la Guerra, ante estos y otros incidentes, se vio obligado a publicar una Real Orden el 21 de agosto prohibiendo a los militares el comentario público y la crítica de las operaciones. A pesar de ello, el coronel Riquelme hizo declaraciones un mes más tarde en las que pedía un nuevo sistema de ocupación militar del territorio que pusiera fin al establecimiento de numerosas posiciones con carácter permanente<sup>122</sup>. Otro militar oculto bajo las siglas de N.C. respondió a esas críticas -que en su transcurso contenían una mal contenida reprobación hacia el Alto Comisario- haciendo referencia a la accidentada topografía del territorio:

"es asombroso -afirmaba- leer las censuras que se han hecho porque todas las posiciones no estaban sólidamente fortificadas, porque no tenían aljibes, porque las aguadas estaban lejos, etc. Pues si en cada avance del Ejército hacia el interior hubiera que crear un frente defensivo con posiciones como las que se piden, no habría dinero bastante en el país ni obreros para crear tantos castillos feudales"<sup>123</sup>.

A comienzos de septiembre, una Real Orden del Ministerio de la Guerra, que reglamentaba el modo de cubrir bajas entre los jefes y oficiales de los batallones expedicionarios, provocó cierto malestar entre las Comisiones Informativas porque en ella el ministro se arrogaba la decisión de elegir por sí mismo los jefes y oficiales que debían cubrir las vacantes, en lugar de reservar ese nombramiento a los jefes de los regimientos. Del mismo modo, el nombramiento de Gentilshombres de los tenientes coroneles Millán Astray -jefe del Tercio-, y de González Carrasco, -jefe de Regulares-, a mediados de septiembre, por voluntad expresa del soberano, no sentó tampoco bien entre las

---

de Melilla debido a la intervención real, que prefirió a Cavalcanti, y añadía:

*"Froissé de ne pas avoir été nommé, il est venu a Madrid pour protester, dit-on, et a commencé a publier aujourd'hui dans la presse certaines reflexions critiques que le General Berenguer ne tardera certainement pas à enrayer"* (SHAT 3H 132). Tras el desastre, el general Burguete fue a Madrid y comenzó a escribir artículos en los que se mostraba contrario a los métodos de protectorado ejercidos por el Alto Comisario.

<sup>122</sup>. Ver El Sol, 21 de septiembre de 1921.

<sup>123</sup>. N.C., El pánico de Annual..., p. 110.

Comisiones Informativas, que consideraban este hecho como un disimulado ascenso por méritos de guerra.

La Prensa, salvando sus contenidos patrióticos, también se polarizó en torno al asunto, aunque sus consideraciones no se referían tanto a las pugnas entre los distintos mandos militares del territorio y a los conflictos entre "africanistas" y "junteros", como a la primacía de las responsabilidades militares o civiles en el desastre. Con respecto a los que valoraban más las primeras que las segundas se encontraban los periódicos El Sol, La Libertad, El Liberal y El Diario Universal, entre otros. En el otro extremo, Ejército y Armada, El Ejército Español, La Correspondencia Militar, ABC, y La Acción.

*"les yeux de tout le Pays -afirmaba el delegado militar adjunto de la Embajada francesa en España- se tournerent vers ces associations qui avaient prétendu assumer à elles seules et sans contrôle la lourde charge de la préparation de la Nation à la guerre"<sup>124</sup>.*

Se sucedieron a lo largo del período algunas polémicas que tuvieron como escenario las columnas de opinión de los principales periódicos: así, la disputa entre el general Luque y el vizconde de Eza nada más ocurrir el desastre, acerca de los errores cometidos por el Ministerio de la Guerra durante la gestión de este último<sup>125</sup>; la polémica entre Lerroux y Martínez Barrio, ambos miembros del Partido Republicano, sobre la conveniencia de la

---

<sup>124</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 621, informe del 10 de septiembre de 1921.

<sup>125</sup>. Ver El Sol, del 2 al 5 de agosto de 1921. Luque acusaba a Eza de no haber adquirido a su tiempo y en condiciones ventajosas material para el Ejército, y dudaba de la capacidad organizadora del ministro para iniciar la revancha militar; éste se defendía de esas acusaciones recordando episodios de la gestión del general al frente del Ministerio. En 1918, una comisión militar había acudido a Inglaterra para comprar material para el Ejército de Marruecos, pero el vizconde de Eza, al llegar al Ministerio de la Guerra, anuló el contrato.

apertura de Cortes ante la inminencia del avance militar en el territorio<sup>126</sup>; y la discusión entre elementos liberales afectos al marqués de Cortina y los liberales afectos al duque de Almodóvar del Valle y al general Villalba, acerca de la actitud de ambos grupos ante los previsibles debates de las Cortes sobre Marruecos<sup>127</sup>.

Finalizado el primer ciclo de operaciones, el ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, por entonces en Melilla, transmitió al Alto Comisario el deseo del gobierno de contar con sus apreciaciones para la futura actuación de las armas y la política española en la zona de protectorado, ofreciéndole un cuestionario que el Alto Comisario remitió a Madrid el día el 13 de octubre. Dicho informe, no exclusivamente referido a los planes de operaciones, sino más bien a una visión de conjunto del protectorado español en Marruecos, pretendía servir al gobierno para definir su futura línea de actuación sobre el Protectorado, una vez finalizadas las operaciones militares de la reconquista. El Alto Comisario, en su respuesta, dividía el Protectorado español en Marruecos en tres grandes regiones, en las que según su parecer debían emplearse medios políticos y militares diferentes. Consciente el general Berenguer de que *"la acción de conquista aquí, a parte de ser un coste que casi no estaría al alcance del esfuerzo que la Nación está en condiciones de realizar, no sería de fructuosos resultados"*, entendía así las distintas actuaciones que debían practicarse sobre el protectorado para lograr su completa pacificación<sup>128</sup>:

- En la zona oriental, el Alto Comisario juzgaba absolutamente necesario

---

<sup>126</sup>. Ejército y Armada, 5 de octubre de 1921. Lerroux consideraba preferible no abrir las Cámaras para no dificultar la marcha del avance, mientras que Martínez Barrio juzgaba inaplazable su apertura.

<sup>127</sup>. Ver La Actualidad Financiera y El Heraldo de Madrid a mediados de octubre de 1921. Una reproducción de la polémica se encuentra en FAMM, leg. 278, carp. 7.

<sup>128</sup>. El documento completo en FAMM, leg. 442, carp. 5.

ocupar militarmente el campo exterior de Melilla, al menos hasta el río Kert por el oeste y hasta el Muluya por el sur, de modo que quedara absolutamente garantizada la seguridad de la plaza y la frontera con la zona francesa. En el resto de las cabilas que formaban el *hinterland* de la ciudad, el Alto Comisario juzgaba suficiente una labor de vigilancia e intervención, que podría extenderse hasta los límites del Rif, y que habría de permitir a las tropas españolas controlar la estabilidad del territorio sin necesidad de una campaña militar intensa.

- En la zona occidental, el general Berenguer consideraba imprescindible *"dominar un interland que garantice la vida de poblaciones tan importantes como Alcázar, Larache, Tetuán, Ceuta, Tánger, y que permita la segura comunicación y tráfico entre estas poblaciones, la ciudad de Tánger y la zona francesa. Todo ello requiere que nuestro dominio en el Yebala Norte sea efectivo en toda su extensión y a ello obedece el haber fijado la línea Uad Lau-Xauén-Luccus"*. El Alto Comisario, consciente de la mejor preparación de la zona occidental que de la oriental para aceptar la autoridad del Mahjén o gobierno del Sultán, proponía someter a aquellas cabilas enclavadas en el interior de la línea fijada *"a un régimen Mahjén todo lo riguroso que requiera la seguridad del tráfico y de las comunicaciones"*.

- Finalmente, entre una y otra zona, en el espacio ocupado por las cabilas de Gomara y el Rif, el Alto Comisario hacía suya una idea que había expuesto Maura en años anteriores haciéndola extensiva a todo el protectorado, consistente en *"ocupar la costa y desde ella irradiar acción política y de atracción hacia el interior"*<sup>129</sup>. El grado de rebeldía de las tribus del Rif

---

<sup>129</sup>. El mismo Maura había reafirmado su teoría unos días antes en consideraciones autógrafas del 6 de octubre:

*"Estimo que la manera de tener apercibida la sustentación militar de la acción política -había escrito- no consiste en ocupar numerosas posiciones internadas y diseminadas, sino en tener seguras las suficientes y adecuadas, a lo largo de la costa, asistidas por vía marítima"* (PAMM, leg. 442, carp. 5).

hacía preferir al Alto Comisario esa solución a la espera de que un esfuerzo más metódico y la huella de la acción política permitieran el avance hacia el interior y la gradual sumisión de las tribus del Rif. De todos modos, no ignoraba el general Berenguer el carácter provisional y transitorio de dicha opción:

"si nosotros no penetramos en el interior de nuestra zona a buscar y establecernos en la frontera que se ha acordado con la zona francesa -afirmaba-, Francia, primero por irradiación política, después por influencia material sobre las cabilas, y, por último por ocupación más o menos disimulada, irá estrechando progresivamente nuestra zona costera hasta llegar con su influencia hasta los mismos fosos de las fortificaciones que coloquemos en la costa. Y este es el problema capital de nuestro Protectorado"<sup>130</sup>.

Para todo ello, el Alto Comisario estimaba suficiente en gasto el esfuerzo militar realizado por la Nación y el gobierno en el verano de 1921 y establecía el plazo de un año para conseguir los objetivos propuestos<sup>131</sup>.

Por supuesto, como paso previo para la implantación de tal idea de protectorado, el Alto Comisario entendía indispensable llevar a las últimas consecuencias los planes militares sobre la región oriental enviados al Gobierno en agosto de 1921. A mediados del mes de octubre, quedaban por conseguir los objetivos señalados de la reedificación de la línea del Kert y la toma de contacto con la zona francesa a la altura del curso alto del mismo río. Sin embargo, otro objetivo al que aún no se le había dado satisfacción era el del castigo y la sanción severa a las cabilas que más directamente habían participado en los desórdenes y muertes de los soldados españoles.

Con respecto a este asunto, en el informe del Alto Comisario se

---

<sup>130</sup>. FMM, leg. 442, carp. 5.

<sup>131</sup>. "Limitada nuestra acción al programa que acabo de tratar -concluía Berenguer-, fomentando la recluta voluntaria y la de fuerzas indígenas, se podría aspirar a reducir los contingentes que de una manera que no puede ser más que eventual han concurrido a esta actuación" (FMM, leg. 442, carp. 5).

El plazo marcado por el Alto Comisario preocupó al Consejo de Ministros "que teme que España no soporte material ni moralmente el peso de la presencia en Marruecos de tan fuertes contingentes con la consiguiente carga financiera y privación de brazos y actividades a la agricultura, industria, comercio y vida intelectual de la Península" (FMM, leg. 442, carp. 5, arta de Manuel González Hontoria al Alto Comisario, 20 de octubre de 1921).

consignaban algunas consideraciones de interés, que demostraban hasta qué punto había que ser precavido a la hora de juzgar los éxitos obtenidos en la primera fase del avance:

"Durante las operaciones realizadas -explicaba Berenguer en el plan sobre el protectorado remitido el 13 de agosto- solo se ha podido imponer a los rebeldes el castigo que se derivaba de las contingencias de la lucha, arrasando sus cosechas y sus campos, destruyendo sus viviendas y en algunos sitios talando el arbolado de las huertas. Pero estos castigos, que alcanzan a las propiedades materiales, no han podido hacerse extensivo hasta ahora a los individuos, que, batidos por nuestras tropas, se retiraban ante ellas. Estos castigos que alcancen a las personas, es evidente que sólo podrán realizarse cuando, ocupado militarmente el país, hecho el desarme y sometidas a nuestra administración las cabilas, se depuren las responsabilidades para aplicar con mayor o menor severidad, según las circunstancias lo impongan, la sanción que merezca la actuación de cada uno de los individuos, pues de otro modo escapan ante nuestro avance y no conseguiremos más castigo personal que el que se derive de las contingencias de la lucha"<sup>132</sup>.

Es decir, el general Berenguer consideraba necesario para implantar su idea de protectorado, en primer lugar, la ocupación militar del territorio oriental de forma que permitiera la imposición de un castigo inapelable y severo a los indígenas que se habían distinguido en sus atrocidades con las tropas españolas y en el pillaje de elementos y medios militares. Tan sólo entonces, consideraba el general posible la organización del protectorado siguiendo las pautas por él esbozadas.

La finalización de las campañas de Beni Arós era otra de las condiciones previas establecidas por el Alto Comisario:

*"...se ha quedado aquello en una situación que debe de resolverse cuanto antes -advertía Berenguer-, marchando decididamente a solucionar el problema de Yebala central por la total ocupación de Beni-Arós, desarme de esta cabila e implantación del régimen a que haya de quedar sometida"*<sup>133</sup>.

---

<sup>132</sup>. FAMM, leg. 442, carp. 5.

<sup>133</sup>. FAMM, leg. 442, carp. 5.

Los planes del general Berenguer apenas diferían de los que estaba llevando a cabo el mariscal Lyautey en la zona francesa. La idea de protectorado del Alto Comisario español resultaba muy próxima a los principios establecidos por el mariscal Lyautey para la administración de la zona francesa, y la realización de su plan tenía en cuenta varias de las disposiciones del Residente General francés<sup>134</sup>. Por otra parte, aunque el general Berenguer no hacía referencia a ello en su informe, era evidente que las limitaciones en el avance español se debían en buena medida a la actitud adoptada por Francia tras el desastre, y en especial, a la libertad de que gozaban los rifeños en su comercio con la zona francesa. El plazo de un año que el general estableció para el asentamiento de su plan no era ajeno a esta situación de privilegio en que se encontraban los habitantes del Rif. El propio mariscal Lyautey reconoció en un informe remitido por aquellas mismas fechas que el tráfico de armas entre el protectorado francés y el Rif existía en las ciudades de Taza y en Fez<sup>135</sup>.

e) El desastre de Annual en el Parlamento.

Clausuradas las Cámaras en junio de 1921, las leyes parlamentarias preveían una nueva apertura de sesiones en el Congreso y el Senado antes de finalizado el año, correspondiendo al gabinete Maura la decisión de fijar la fecha de su reanudación. La oportunidad y conveniencia de una reapertura del Parlamento fue puesta en duda por señalados personajes públicos a lo largo del verano de 1921, alegando que sus debates podían lesionar la eficacia del

---

<sup>134</sup>. "Dans la seconde partie de son mémoire -afirmaba el delegado de Negocios Extranjeros de la Embajada francesa en Madrid-, le general Berenguer établit pour les régions pacifiées un système de protectorat calqué sur le nôtre" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 621, informe de Mr. de Vienne, 18 de octubre de 1921).

<sup>135</sup>. En dicho informe, Lyautey se excusaba ante el presidente del gobierno francés, afirmando que las regiones de Taza y de Fez no estaban aún sometidas y que su proximidad a la zona española les alejaba del radio de acción francés (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 588, informe del 26 de octubre de 1921).



Ejército español en tierras africanas. Esta era la opinión de D. Alejandro Lerroux, que el 21 de septiembre afirmaba en ABC:

*"Creo que esta florecencia de patriotismo, que esta confianza de España en sus propios destinos, que esta fe de la opinión pública, tan propicia para que todos esperemos un resurgimiento nacional, no debe ser empañada ni entibiada"*<sup>136</sup>.

Otros personajes, como el presidente del Senado, Sánchez de Toca, se mostraron también partidarios del mantenimiento del cierre de las Cortes hasta que las operaciones en Marruecos alcanzaran los objetivos más importantes<sup>137</sup>. Algunos periódicos, como El Ejército Español, también sostuvieron ese criterio<sup>138</sup>. Sin embargo, la orientación del Gobierno valoraba sobre todo la gravedad de los sucesos de Marruecos como motivo determinante para exigir la presencia de los diputados y senadores en las Cámaras. Finalizada la primera fase del avance militar en la zona oriental, el 20 de octubre se abrió de nuevo el Parlamento.

La apertura de las Cortes fue a primera prueba relativamente seria a la que hubo de hacer frente el Gobierno Maura, además del costeamiento de la campaña militar. Tras un verano en el que la asistencia de la opinión y la colaboración de la mayoría de las fuerzas políticas habían facilitado el envío de tropas y material al norte de África, la apertura de las sesiones de Cortes

---

<sup>136</sup>. ABC, 21 de septiembre de 1921, p. 12.

<sup>137</sup>. Sánchez de Toca presionaba a Maura para que retardara su presentación ante las Cámaras. Véase el interesante artículo de The Times del 20 de septiembre de 1921. (FAMM, leg. 274).

<sup>138</sup>. "El país atraviesa por momentos muy críticos para que nos entretengamos en politiquero menudo. (...) Se perderá el tiempo, se avivarán pasiones, se inutilizará el grande y patriótico esfuerzo salvador que el país está realizando. Este será el balance de la acción parlamentaria" (editorial del 28 de septiembre de 1921, p. 1, col. 1).

"No encontramos en la acción del Parlamento ninguna ventaja; encontramos, en cambio, muchos peligros" (editorial de 29 de septiembre de 1921, p. 1, col. 1).

venía a dar por primera vez dimensión parlamentaria a los acontecimientos que habían tenido lugar en el Protectorado español a finales de julio, a la vez que obligaba al Gobierno por primera vez a dar explicaciones sobre su política africana. Mientras las Cámaras se mantuvieron cerradas, el jefe del gabinete, Antonio Maura, informó periódicamente a los líderes de las principales fuerzas políticas de la situación creada en Marruecos y en la Península, en reuniones celebradas incluso en su propio domicilio. La apertura de las Cámaras suponía una ampliación evidente de la dimensión de estas entrevistas<sup>139</sup>.

A pesar de los intentos del gabinete, el problema de Marruecos se convirtió inevitablemente en el centro de discusión de los debates, posponiendo otros proyectos que necesitaban de urgente discusión y aprobación, tales como el proyecto de ordenación bancaria, el de ferrocarriles o el del Banco de España. La totalidad de las fuerzas políticas intervinieron en el debate, aunque ello no sirviera para sacar conclusiones esclarecedoras. Tres grandes temas se trataron en las sesiones: las causas del desastre, las responsabilidades derivadas del mismo y la futura política española en el Protectorado.

Las fuerzas políticas que hasta entonces se habían mostrado relativamente pacíficas encontraron en el foro parlamentario la oportunidad de hacerse oír, especialmente en lo relativo al problema de las responsabilidades. En el Congreso, la minoría socialista, liderada por Indalecio Prieto y Julián Besteiro, defendió desde el primer momento el abandono del litoral marroquí, conforme a la doctrina tradicional sostenida por el partido, fundándose sobre todo en la incapacidad del régimen de la Restauración para llevar a cabo tal empresa, como había quedado demostrado -a su parecer- en Annual. El problema de las responsabilidades quedaba

---

<sup>139</sup>. Maura recibió a Lerroux el 22 de septiembre de 1921, y con anterioridad al resto de los principales jefes de las fuerzas políticas (Alba, Romanones, Melquíades Álvarez,...).

directamente ligado por la minoría socialista al problema de la existencia misma del Régimen, origen a su modo de ver de todos los errores y todas las torpezas cometidas en Marruecos<sup>140</sup>. Por ello, a la hora de buscar responsabilidades por lo ocurrido, los socialistas apuntaban directamente a la pieza central del sistema, es decir, a la figura del Rey, sin dejar de lado las responsabilidades militares y políticas derivadas de lo ocurrido<sup>141</sup>.

Más tamizado era el juicio de la minoría radical republicana, sobre todo por la escisión que existía en su seno. Por una parte, Lerroux, figura más destacada del partido, se mostró en las sesiones de Cortes como un decidido colonista, partidario de la actuación de España en el norte de África por razones históricas, políticas e internacionales<sup>142</sup>. Para el jefe del partido radical, lo que se encontraba en juego en el norte de África era la misma vitalidad nacional y el futuro de la raza ibérica -concepto bastante repetido por entonces-, por lo que juzgaba indispensable continuar con la labor iniciada en el protectorado, de la que esperaba futuros y perdurables frutos<sup>143</sup>. Aún así, responsabilizaba al régimen de la Restauración, en conjunto, del desastre ocurrido en Annual y de la política seguida en el norte de África<sup>144</sup>. Otra fracción del partido, encabezada por los diputados Nogués, Guerra del Río y Martínez Barrios, se mostró por el contrario favorable al abandono de Marruecos, fundando sus razones, al igual que los socialistas, en

---

<sup>140</sup>. Véanse los discursos pronunciados por Indalecio Prieto el 27 y el 28 de octubre (DSC, Congreso, 1921, pp. 3820 y ss.) o las intervenciones de Julián Besteiro el 3 y el 10 de noviembre (DSC, Congreso, 1921, pp. 3938 y ss.).

<sup>141</sup>. "A Marruecos ha ido la Monarquía española, ha ido el Rey, nosotros no" (Discurso de Julián Besteiro en el Congreso, 3 de noviembre de 1921. DSC, Congreso, 1921, p. 3.948).

<sup>142</sup>. Como se recordará, Lerroux ya se había entrevistado con Maura el 22 de septiembre para tratar asuntos de importancia nacional. Esa entrevista llamó la atención por lo que suponía de colaboración del jefe radical con el nuevo gobierno constituido.

<sup>143</sup>. Discurso del 29 de noviembre de 1921 (DSC, Congreso, 1921, pp. 4.448-4.460).

<sup>144</sup>. La Época del 30 de noviembre interpretaba la intervención de Lerroux, a pesar de sus críticas, como el alineamiento del jefe radical con las fuerzas gubernamentales: "...el señor Lerroux consideró su discurso de ayer como el paso del Rubicón para convertirse en factor de gobierno dentro de los partidos monárquicos" (p. 1, col. 1).

la incapacidad del régimen para desempeñar con éxito la misión que le había sido confiada en los acuerdos internacionales<sup>145</sup>.

Los representantes de la Lliga Regionalista se vieron mediatizados por el hecho de que el jefe del partido formara parte del nuevo gobierno, limitándose a desear una pronta finalización de la campaña militar y una reorganización del sistema general del Protectorado que no supusiera nuevas y pesadas cargas para la Nación<sup>146</sup>.

Las fuerzas conservadoras y liberales, empeñadas en la mayoría de sus grupos en la nueva acción de gobierno, ligaron el problema de las responsabilidades a la finalización del expediente Picasso, y aunque la coalición liberal intentó presionar al Gobierno para que ofreciera una declaración de intenciones con respecto a la campaña militar en tierras africanas<sup>147</sup>, Maura supo eludir el asunto reservando para el Gobierno las máximas facultades en la materia y solicitando la confianza y el apoyo de las restantes fuerzas parlamentarias.

El ministro de Estado, D. Manuel González Hontoria, expuso a rasgos muy generales en sesión del 4 de noviembre el plan de implantación del protectorado del gobierno, que venía a coincidir aproximadamente con el de Berenguer. En él se establecían las siguientes líneas de actuación:

a) Reconstitución y fundación de la autoridad indígena.

b) Asistencia armada.

- División del territorio en tres zonas:

Yebala: reforzamiento autoridad del Mahjén.

---

<sup>145</sup>. Véase el discurso del diputado republicano Nougués del 28 de octubre de 1921 (DSC, Congreso, 1921, pp. 3.852-3.853). Algunos republicanos, como el catalanista Companys, responsabilizaron directamente al Rey de lo ocurrido en Annual. Discurso del 11 de noviembre de 1921 (DSC, Congreso, 1921, pp. 4.108-4.116).

<sup>146</sup>. Discurso del diputado regionalista Rodés (DSC, Congreso, 21 de noviembre, 1921, pp. 4.343-4.344).

<sup>147</sup>. Proposición incidental presentada por el conde de Romanones el 15 de noviembre de 1921 (DSC, Congreso, 1921, pp. 4.161 y ss.).

Rif: ocupación puestos costeros. Irradiación política hacia el interior.  
Territorio sometido en Ccia. Gral. Melilla: implantación autoridad del Mahjén.

- Separación de zonas a través de "cortinas" de puestos fortificados.

c) Reformas, obras públicas, colonización rural.

d) Organización: reestructuración de gastos, fusión de servicios y eficacia administrativa<sup>148</sup>.

El Presidente del Consejo de Ministros, en sesión del 10 de noviembre de 1921 mostró la total identificación del Gobierno con este plan, pero a la vez expresó una opinión personal un tanto divergente con el parecer de otros ministros, especialmente con el ministro de la Guerra, Sr. La Cierva:

*"Yo digo que para mí, ahora y siempre, siempre, siempre -repitió Maura-, las posiciones internadas en territorio marroquí me parecen una temeridad"*<sup>149</sup>.

Trazada esta línea de actuación, el grupo liberal dirigido por el conde de Romanones intentó que se votara en la Cámara una proposición incidental en la que se exponían como orientaciones para la política española en Marruecos las siguientes pautas:

- a) Acción preeminente del Protectorado civil.
- b) Necesidad momentánea de acción militar.
- c) Limitación de ésta a posibilidades económicas de la Nación.
- d) Exigencia inmediata de responsabilidades militares, civiles y políticas a través de una Comisión Parlamentaria.
- e) Establecimiento de bases para la transformación del Ejército a partir de reformas introducidas por leyes de 1918.
- f) Comunicación entre Ejecutivo y Cortes.

El Presidente del Consejo de Ministros recabó entonces la absoluta libertad del Gobierno para hacer frente a la campaña militar, quedando desestimada tal proposición incidental en la sesión del 16 de noviembre por

---

<sup>148</sup>. DSC, Congreso, 1921, pp. 3.967-3.975.

<sup>149</sup>. Discurso del 10 de noviembre de 1921. DSC, 1921, Congreso, p. 4.080.

131 votos frente a 81<sup>150</sup>. Una semana más tarde, el propio Maura, al contestar un discurso del senador Burgos y Mazo, expresaba tajantemente uno de los motivos que habían inducido al Gobierno a rechazar tal proposición:

*"Cuando estemos donde estábamos, y cuando los rifeños estén castigados y escarmentados, entonces será ocasión de hablar de modelos de Protectorado"*<sup>151</sup>.

El ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, presentó un proyecto de ley en el Congreso sobre recompensas militares para algunos jefes y oficiales distinguidos en África con anterioridad a la campaña, con el que esperaba reforzar y vitalizar la moral de los jefes y oficiales del Ejército de África. La oposición de la Cámara le hizo desistir de tal empeño, habiéndose convertido su proyecto en materia de intenso debate en los periódicos de Madrid<sup>152</sup>.

Por lo que se refiere al debate en el Senado, allí la presencia de grandes personajes de la vida pública diluía los criterios partidistas hasta transformarlos en criterios personalistas. Así, por ejemplo, el Capitán General de Madrid, D. Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, pudo decir en la Alta Cámara que, en su opinión, el norte de África no merecía el esfuerzo que estaba realizando España y que era partidario de intercambiar con Inglaterra

---

<sup>150</sup>. El transcurso de la votación en DSC, Congreso, 1921, pp. 4161 y ss.

<sup>151</sup>. DSC, Congreso, 1921, pp. 4.080 y ss. En algunos medios políticos y periodísticos se juzgó la proposición de Romanones como una maniobra de cara a la opinión para dejar a salvo el perfil liberal de la coalición.

<sup>152</sup>. El proyecto de ley fue leído el 25 de octubre, pero tras la sesión del 30 de noviembre de 1921 en la que se discutió, fue pospuesto (DSC, Congreso, 1921, pp. 4.479-4.499). Por supuesto, La Correspondencia Militar, portavoz de las Comisiones Informativas, era contrario a la concesión de recompensas militares mientras se desarrollara la campaña. Otros periódicos de talante liberal como El Sol, El Diario Universal, o La Libertad, creían inaceptable el otorgamiento de recompensas antes de la depuración de responsabilidades.

la plaza de Gibraltar por las posesiones españolas en el Protectorado marroquí. Dichas declaraciones costaron al general su puesto como Capitán General de Madrid<sup>153</sup>.

También el senador conservador Burgos y Mazo se levantó para pronunciar una de las críticas más duras y avasalladoras sobre la actuación de España en el norte de África y sobre las responsabilidades, concluyendo en que si no se encauzaban los métodos para implantar el protectorado, era mejor abandonar el norte de África<sup>154</sup>. Los generales Villalba y Aguilera no tuvieron inconveniente en poner reparos al modo de planificar la ocupación por parte del Alto Comisario<sup>155</sup>, y el general Weyler llegó a responsabilizar al anterior ministro de la Guerra, vizconde de Eza, de la tardanza en el avance por la equivocación de no enviar a los soldados del tercer año de servicio y por alejar de la movilización al Estado Mayor Central, cuerpo que él presidía<sup>156</sup>. Weyler también inculpó a Cierva por ese motivo<sup>157</sup>.

El vizconde de Eza, ministro de la Guerra en el momento del desastre, acudió a ambas Cámaras con el fin de ejercitar su defensa, aportando documentos y datos que trasladaban la responsabilidad de lo ocurrido a las

---

<sup>153</sup>. Ya en otra ocasión, en 1917, en la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz, cuando el general Primo de Rivera era gobernador militar de la provincia, defendió esa teoría en su discurso de recepción pública, costándole de igual modo el cargo de gobernador militar. Quizá aquí se sitúe aquella afirmación atribuida a Jose Antonio Primo de Rivera: "Cada vez que papá pronunciaba un discurso, nos mudábamos".

Su discurso en el Senado fue pronunciado el 25 de noviembre de 1921, y en él se incluían frases como las siguientes: "Yo estimo, desde un punto de vista estratégico, que un solo soldado más allá del Estrecho es perjudicial para España" (DSC, Senado, 1921, pp. 2.038-2.040).

<sup>154</sup>. El discurso del senador Burgos y Mazo se encuentra en DSC, Senado, 1921, pp. 2.023-2.038.

<sup>155</sup>. Discursos del 7 y 13 de diciembre de 1921, respectivamente (DSC, Senado, 1921, pp. 2.192-2.192 y pp. 2.233-2.236).

<sup>156</sup>. DSC, Senado, 1921, pp. 2.217-2.218. El Vizconde de Eza se defendió en un artículo publicado por *El Imparcial* el 14 de diciembre de 1921 (Ver SOLDEVILLA, *op. cit.*, pp. 347-352). En él justificaba su decisión de no enviar a los soldados del tercer año de servicio a Marruecos en función de las repercusiones sociales que tal medida hubiera podido provocar, y afirmaba que la rapidez con la que se requerían los refuerzos en Melilla hacía indispensable una movilización urgente, que se hubiera visto retardada en caso de realizar consultas al Estado Mayor Central del Ejército.

<sup>157</sup>. Discurso del 12 de diciembre de 1921 (DSC, Senado, 1921, pp. 2.217-2.218). En realidad, Weyler tampoco estaba de acuerdo en que el mando del Ejército de África lo detentara un general de división, como Berenguer, y no un teniente general.

autoridades militares de Melilla, e indirectamente al Alto Comisario<sup>158</sup>. Berenguer se molestaría porque el ex-ministro de la Guerra no le consultó previamente acerca del uso que iba a hacer de alguna de sus cartas, y así se lo transmitió a La Cierva a finales de octubre<sup>159</sup>. En conferencia telegráfica del 22 de julio de 1921, el vizconde de Eza había dicho textualmente que en ningún caso podrían achacarse las responsabilidades de lo ocurrido al Alto Comisario<sup>160</sup>.

En el Senado se levantaron voces defendiendo al Ejército, como la del general Aguilera o la del general Luque, pero la imagen del mismo tras las sesiones parlamentarias quedó bastante deteriorada<sup>161</sup>. Algunos diputados y senadores, que habían acudido a Melilla tras los acontecimientos, describieron con dureza la situación de la plaza y otras informaciones sobre el desastre recogidas allí, que dejaban el prestigio del Ejército en entredicho<sup>162</sup>.

En definitiva, las sesiones se prolongaron extraordinariamente. Muchos personajes notables de ambas Cámaras se vieron en la obligación de exponer sus conocimientos sobre el problema marroquí, con lo que el número de turnos

---

<sup>158</sup>. Discursos en el Congreso del 21 y 25 de octubre de 1921. DSC, 1921, Congreso, pp. 3.716 y ss.

<sup>159</sup>. Conferencia telegráfica del 25 de octubre de 1921. FAMM, leg. 364. Los medios diplomáticos franceses también juzgaron una falta de consideración del vizconde de Eza achacar responsabilidades a Berenguer en las Cámaras mientras el Alto Comisario se encontraba llevando a cabo operaciones al frente del Ejército español en Marruecos (informe de Mr. de Vienne de 29 de octubre de 1921. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 588).

<sup>160</sup>. "...los desgraciados acontecimientos de Melilla no podrán en ningún caso ser imputables a la menor deficiencia de ese mando" (FAMM, leg. 442, carp. 9).

<sup>161</sup>. El discurso del general Aguilera tuvo lugar el 13 de diciembre de 1921 (DSC, Senado, 1921, pp. 2.233 y 2.236) y el del general Luque un día después (DSC, Senado, 1921, pp. 2.265-2.270).

<sup>162</sup>. Véanse discursos de Ortega y Gasset (diputado liberal), el 8 de noviembre de 1921 (DSC, Congreso, 1921, pp. 4.001-4.009); Prieto, el 28 y 29 de octubre de 1921 (pp. 3.820 y ss.); Alcalá Zamora, el 8 y 9 de noviembre de 1921 (pp. 4.015-4.044) o Nougues, el 16 de noviembre de 1921 (pp. 4.195-4.201).



consumidos sobrepasaba la cincuentena a finales de noviembre<sup>163</sup>.

En torno al mes de noviembre, el asunto de los prisioneros adquirió cierta importancia en los debates parlamentarios, al hilo de las repercusiones de éste en la opinión pública, sin llegar sin embargo más que al compromiso expresado por el Gobierno de agotar las vías de solución del problema<sup>164</sup>.

Ninguna conclusión válida resultó de las prolijas sesiones parlamentarias. Las discusiones y los discursos no dieron lugar más que al compromiso del Gobierno Maura de dar a conocer los resultados del expediente Picasso cuando éste estuviera concluido.

Varias fueron las razones que se conjugaron para hacer de la última etapa de sesiones del Parlamento un período estéril:

a) En primer lugar, Maura reunió con cierta frecuencia, en privado, a los representantes de las principales fuerzas políticas -como el día 7 de noviembre-, para darles cuenta de los acuerdos del gobierno sobre Marruecos, con lo que gran parte del debate en las Cámaras resultaba superficial y hasta innecesario.

b) En segundo término, el hecho de encontrarse inmersa la acción de España en Marruecos en una campaña militar dejaba sin sentido todos los posibles y futuros proyectos de protectorado escuchados en el salón de sesiones, que fueron muchos y no ciertamente breves.

c) Siendo el general Berenguer jefe del Ejército de operaciones y encontrándose éste en pleno avance, las acusaciones que contra él se hicieron encontraron la lógica y contundente defensa del ministro de la Guerra. Las denuncias sobre el estado del material y fuerzas del Ejército tampoco gozaron de buena acogida en el ministro de la Guerra, que impuso un mutismo absoluto

---

<sup>163</sup>. Hubo ocasión en que un diputado se levantó a hablar sin haber preparado discurso, simplemente para consumir la sesión parlamentaria y que no se interrumpiera el debate. Véase el Diario de las Sesiones de Cortes del Congreso el 26 de noviembre de 1921.

<sup>164</sup>. Sesión del 7 de diciembre. DSC, Congreso, 1921, pp. 4.654-4.661.

sobre la organización del Ejército de operaciones, limitándose a tomar nota de las deficiencias que le eran denunciadas.

d) Por último, la discusión acerca de las responsabilidades no sirvió más que para enconar las posturas de las distintas fuerzas políticas y para poner en duda el prestigio del Ejército. Mientras conservadores y liberales, alternados en el gobierno desde el inicio del Protectorado, procuraban mantener una recíproca actitud defensiva, otras fuerzas nunca llamadas a gobernar, como los reformistas de Melquíades Álvarez o los propios socialistas y republicanos se enzarzaron en acusaciones hacia el régimen y hacia otras fuerzas políticas, que no dieron resultado ninguno. La negativa del gobierno a tomar acuerdos acerca de las responsabilidades políticas sin estar finalizado el expediente Picasso convirtió en estéril el debate, que a pesar de todo tardó en extinguirse.

En definitiva, el tránsito del desastre de Annual por las Cámaras, que había despertado la expectación de buena parte de la opinión a mediados de octubre, no sirvió ciertamente para aumentar el prestigio del Parlamento. Puso de manifiesto, en cambio, su desvinculación del sentir nacional -que se fue desligando progresivamente del debate de las Cámaras y siguió atento a la actuación de las tropas españolas en Marruecos-; resaltó los intereses particulares de las distintas fuerzas políticas; hizo evidente el desprestigio acumulado sobre el Ejército -que fue seriamente atacado en los debates parlamentarios en los que saldría maltrecho su honor y dignidad-; y mostró el enfrentamiento en las relaciones entre los elementos civiles y militares, acusados mutua y recíprocamente de las responsabilidades del desastre y de sus consecuencias. Además, la prolongación del debate introdujo serios retrasos en la discusión de otros proyectos, algunos de los cuales hubieron de ser aprobados sin apenas discusión -por guillotina-, como el de ordenación

bancaria, y otros hubieron de esperar una nueva etapa parlamentaria, como el de ordenación ferroviaria.

La figura del rey fue atacada con fuerza por la minoría socialista al comienzo de las sesiones, pero posteriormente la duración del debate la apartaría de la discusión. Uno de los discursos pronunciados en el Senado por el general Fanjul, en el que se hacía referencia velada al monarca y a su particular modo de influir en las decisiones de la Comandancia General de Melilla, fue eliminado del informe parlamentario diario de la sesión en que se produjo -2 de noviembre-, y no apareció en el Diario de Sesiones hasta un tiempo más tarde -6 de diciembre- y con abundantes rectificaciones<sup>165</sup>.

Las valoraciones que diversos periódicos hicieron de los resultados del debate no fueron excesivamente halagadoras:

*"Si en los elementos ejecutores de nuestra obra en Marruecos -afirmaba La Época del 24 de noviembre en su editorial- ha de ser la lección de julio tan estéril como en los medios políticos, todo pesimismo estará justificado"*<sup>166</sup>.

Mientras La Veu de Catalunya ponía de manifiesto que el debate de las Cortes suponía *"el proceso y la condenación definitiva de la estructura centralista y la organización oligárquica de las tierras de España"*<sup>167</sup>, el periódico liberal La Libertad daba cuenta del alejamiento de la opinión de las

---

<sup>165</sup>. Al parecer, el general Fanjul -defensor de las Juntas- dijo en el Senado que cuando él era Alto Comisario en Marruecos (en 1913), hubo ciertas órdenes que "impulsaban" a ir a Alhucemas que él no dió y que llegaron al Comandante General de Melilla, el general Jordana. Ese criterio fue compartido por el general Villalba, y rechazado por el general Luque, ministro de la Guerra entonces (PRO FO 371/7069, doc. 241, p. 41, informe de Charles Wingfield, encargado de Negocios Extranjeros de la Embajada británica en Madrid, 10 de diciembre de 1921).

<sup>166</sup>. La Época, 24 de noviembre de 1921, p. 1, col. 1.

<sup>167</sup>. La Veu de Catalunya, 7 de noviembre de 1921, p. 8, col. 1-2.

sesiones parlamentarias:

*"La tribuna española ha vibrado de ira dignificadora. Pero la Nación ha permanecido insensible al sagrado contagio de esa indignación. Y esto es más doloroso todavía que aquellas abominaciones..."*<sup>168</sup>.

Sobre las críticas vertidas sobre el Ejército, el diario militar El Ejército Español reaccionaba con amargura:

*"En el Congreso se han dicho las mayores atrocidades -afirmaba en su editorial del 8 de noviembre-, han tenido eco las mayores infamias, se han mermado todos los prestigios del mando alto y bajo, se han tratado de ineptos a los generales y de cobardes a los jefes y oficiales, ... Se recogieron, en fin, todas las invenciones de la maldad y la envidia..."*<sup>169</sup>.

La Época no dejaba, por su parte, de defender al Alto Comisario, afirmando que *"cuando han pasado los meses, cuando se ha disuelto en gran parte o al menos retirado al interior la jarca que en julio y agosto amenazaba muy de cerca a Melilla, cuando ya dueños de la iniciativa hemos restablecido la situación de la zona y los moros aparecen de día en día más desmoralizados y desalentados, ¿es fácil la crítica! Lo difícil fue entonces"*<sup>170</sup>.

Finalmente, El Ejército Español resumía el resultado del debate como una demostración de la ineficacia de las Cámaras:

---

<sup>168</sup>. Artículo de Gabriel Alomar, diputado liberal, en La Libertad, 11 de noviembre de 1921, p. 1. También Natalio Rivas, diputado albista, denunciaba en sus memorias el estado de somnolencia del país ante los asuntos que entonces efervescían en las Cortes (Leg. 11-8907, 3 de diciembre).

<sup>169</sup>. El Ejército Español, 8 de noviembre de 1921, p. 1, col. 1. Y sin embargo, hay que tener en cuenta que no solamente las fuerzas liberales y socialistas habían tomado al Ejército como blanco de sus críticas. El mismo Alfonso XIII había afirmado en algunas de sus audiencias con personal diplomático extranjero que los oficiales del Ejército de África se habían conducido en su mayor parte como los últimos de los cobardes. Estas declaraciones del Rey habían tenido lugar mientras se desarrollaban los debates en las Cortes (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 588, informe de Mr. de Vienne, 28 de octubre de 1921).

<sup>170</sup>. La Época, 9 de diciembre de 1921, p. 1, col. 1.

"donde brilla la infecundidad parlamentaria es en el asunto de Marruecos. La magnitud de éste, el interés nacional por el mismo había adquirido tales proporciones, que se esperaba un debate con conclusiones útiles. Se ha debatido por todo y de todo, ha hablado todo el mundo, se han oído las posiciones más dispares, y el resultado tampoco se advierte"<sup>171</sup>.

f) El general Berenguer en Madrid. Las divisiones en el Ejército.

El plan de operaciones de Berenguer, mientras tanto, seguía su curso, aunque con algunas variaciones. A mediados de octubre se tuvieron noticias de que el enemigo rifeño había conseguido atravesar la cabila de Gomara y presionaba sobre el frente occidental en las posiciones avanzadas. Al parecer, un hermano de Abd el Krim, acompañado de una numerosa partida de rifeños y algunos cañones y ametralladoras, intentaba extender la sublevación a la totalidad del territorio de acuerdo con el jefe beniurriagel y con el Raisuni<sup>172</sup>. Apreciada por el Alto Comisario la gravedad de la situación desde la costa de Gomara, donde se trasladó el 16 de octubre, ordenó que fuerzas de la Comandancia General de Ceuta al mando del general Marzo acudieran en auxilio de la línea del Uad Lau, por donde presionaba el enemigo con la ayuda de algunas fracciones de Gomara. Los combates de los días siguientes pusieron de relieve que la actitud del enemigo con respecto a Magán y Tisguisas, dos de las posiciones cercadas, era muy similar a la que había sostenido sobre Igueriben, valorando del mismo modo el Alto Comisario las repercusiones

---

<sup>171</sup>. El Ejército Español, 20 de diciembre de 1921, p. 1, col. 1. Y, sin embargo, mientras las Cámaras permanecieron abiertas, algunos líderes de los grupos liberales realizaron gestiones de interés para su futuro político. Así, Romanones entabló conversaciones con el delegado de Negocios Extranjeros de la Embajada de Francia en Madrid, Mr. de Vienne, a través de uno de sus allegados, Pérez Caballero, en los que le hizo ver que él era partidario de un mayor acercamiento a las tesis francesas sobre la soberanía del Sultán en el Imperio marroquí -incluida la zona española- (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 589, informe del 19 de noviembre de 1921).

<sup>172</sup>. El Raisuni había enviado una carta a Abd el Krim el 18 de octubre, solicitando hombres y material para atacar puestos españoles en Yebala. La carta se encuentra en ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 517.

penosísimas que un revés en aquella línea podía provocar en todo Yebala<sup>173</sup>.

Sin embargo, esta vez, al igual que en Akba el Kola, la actitud de las guarniciones de las posiciones avanzadas fue muy diferente, al igual que la prontitud y la eficacia de los refuerzos llegados. El coronel Castro Girona, con fuerzas de Regulares y del Tercio, y el teniente coronel Orgaz, con el Tercio y una mehallá jalifiana, consiguieron respectivamente introducir los convoyes en Magán y en Tisguisas desalojando al enemigo del sector Uad Lau<sup>174</sup>. A finales de octubre, la situación se hallaba reestablecida. Berenguer solicitó entonces 4 batallones de Infantería más para la Comandancia General de Ceuta, que le fueron enviados desde el Ejército de reserva agrupado en las guarniciones del sur de la Península. Un total de 63 batallones expedicionarios, unos 60.000 hombres, enviados desde la Península, operaban en el territorio en noviembre de 1921<sup>175</sup>.

Resulta necesario preguntarse porqué la victoria rifeña sobre los españoles no provocó un simultáneo levantamiento en las tribus de las regiones de Gomara y Yebala, que podían haber aprovechado la situación para sacudirse también el yugo de la protección española. Ni siquiera cuando algunos rifeños se trasladaron a Gomara en octubre de 1921 la adhesión de los gomaríes fue incondicional. Algo parecido cabe preguntarse con respecto a la zona francesa, donde no se reprodujeron en absoluto los desórdenes de la zona española. Según

---

<sup>173</sup>. Del 16 al 21 de octubre, el Alto Comisario estuvo en el frente occidental recorriendo los puestos avanzados en previsión de un posible ataque de la harka. Cuando éste se produjo, el día 21, Berenguer se encontraba de nuevo en Melilla, preparando la ocupación de Monte Arruit. Tres días después, se encontraba de nuevo en Gomara. El paralelismo entre la situación creada en el frente occidental y los sucesos de Melilla fue tácitamente reconocido por el ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, en su comunicación telegráfica del 28 de octubre con el Alto Comisario: "Afortunadamente -afirmaba La Cierva el mismo día en que se reestableció la situación- el espíritu del Ejército, que hoy se ha confirmado, es factor con quien no contábamos en Melilla" (FAMM, leg. 364).

<sup>174</sup>. Algunos periódicos utilizaron este incidente para demostrar que el sistema de posiciones de Berenguer sí que funcionaba si estaba bien respaldado. Ver La Época, 1 de septiembre de 1921, p. 1, col. 1.

<sup>175</sup>. Los Regulares de Ceuta, que tan extraordinario comportamiento habían tenido desde los primeros momentos de la defensa de Melilla, volvieron a Ceuta el 14 de octubre.

las apreciaciones del mariscal Lyautey, la razón última de la tranquilidad de las tribus de la zona francesa se encontraba en la solidaridad de las cabilas hacia el movimiento rifeño y en el específico carácter antiespañol -y no antiextranjero- que éste presentaba:

"Les Marocains de notre zone -explicaba el Residente General francés- de toutes classes, se sont nettement solidarisés avec les Riffains et contrairement à ce qu'on aurait pu redouter, ce sentiment ne s'est pas traduit par une reprise d'hostilité contre nous, bien au contraire (...). C'est aux Espagnols, et aux Espagnols seuls que les Marocains en veulent, non pas tout parce qu'ils sont chrétiens, qu'à cause de leurs procédés de gouvernement et d'administration, de leur brutalité et de leur improbité"<sup>176</sup>.

En Gomara, la acción española apenas se había dejado sentir en el año 1921, permaneciendo las cabilas en la misma situación de independencia que entre ellas era costumbre desde muchos años atrás. Quizá por ello el movimiento de independencia rifeña no tuvo excesiva resonancia.

Imposibilitadas de actuar en un primer momento por lo adverso de las condiciones climatológicas, el segundo ciclo del plan de operaciones en el frente oriental expuesto por Berenguer al gobierno el 15 de agosto fue iniciado por las tropas españolas el día 24 de octubre, tras aprobación del Consejo de Ministros. Del mismo modo que en la anterior fase, las operaciones se llevaron a cabo con una enorme superioridad de medios que facilitó su pronta y favorable resolución, y obligó al cabecilla rebelde a traspasar el río Kert. El día 21 de noviembre había quedado establecida la primera línea de posiciones entre el Gurugú y el río Kert, tal y como había previsto el Alto Comisario<sup>177</sup>.

Merece la pena detenerse brevemente en el estado de la posición de Monte

---

<sup>176</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 589, informe del 17 de noviembre de 1921. Estos motivos explicarían la actitud de neutral benevolencia con que Francia observó el conflicto rifeño, posiblemente hasta el mismo año 1924, en que se vio atacada. "Je suis certain aujourd'hui -afirmaba el general Lyautey con respecto a la posibilidad de ponerse al lado de España en el conflicto- qu'il n'y aurait pas eu de politique plus néfaste" (íd.).

<sup>177</sup>. El día 24 de octubre se ocupó Monte Arruit, el 2 de noviembre Tazuda, el 11 de noviembre Yazanem y el 21 de noviembre Ras Medua.

Arruit cuando llegaron allí las primeras avanzadas españolas.

*"El espectáculo de Monte Arruit -afirmaba el periodista Arturo Osuna Servent, testigo presencial de la toma de la posición- superó al de Zeluán, al de Nador: allí había 3.000 cadáveres, que habían sido sometidos a idénticas torturas y después villanamente asesinados"*<sup>178</sup>.

*"la carne sobre los esqueletos -escribía Ramón Goy de Silva, redactor de La Correspondencia de España- no es más que un despojo irreconocible, una carroña mísera, los harapos macabros de la Muerte misma"*<sup>179</sup>.

*"Renuncio a describir el horrendo cuadro que se presenta a nuestra vista -escribiría años después el general Franco-; la mayoría de los cadáveres han sido profanados o bárbaramente mutilados. Los hermanos de la Doctrina Cristiana recogen en parihuelas los momificados y esqueléticos cuerpos y en camiones son trasladados a la enorme fosa (...) Algunos cadáveres parecen ser identificados, pero sólo el deseo de los deudos acepta muchas veces el piadoso engaño, ¡es tan difícil identificar estos cuerpos desnudos, con las cabezas machacadas!"*<sup>180</sup>.

Antes de finalizar el ciclo de operaciones y ante la perspectiva de actuaciones futuras, el Alto Comisario fue llamado a Madrid por el Gobierno. En vísperas de su salida de Tetuán, y quizá influido por los discursos de las Cortes, el Alto Comisario volvió a presentar su dimisión al ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, fundando su decisión en el *"estado de opinión que exige y hace inaplazable la depuración de responsabilidades"*. La respuesta del ministro de la Guerra debió tranquilizar al general, a pesar de su escepticismo:

---

<sup>178</sup>. OSUNA, *op. cit.*, p. 208.

<sup>179</sup>. Ramón GOY DE SILVA, *Borrón y cuenta nueva. Crónica de Marruecos*, (Alcoy, 1923), p. 18.

<sup>180</sup>. Francisco FRANCO, *Marruecos. Diario de una bandera del Tercio de Legionarios*, (Sevilla, 1939), p. 199. Hacia finales de noviembre de 1921 habían sido enterrados en Monte Arruit 2.793 cadáveres (SHM, R. 439, leg. 287, carp., 3).



*"Estimo que una noble preocupación suya le hace juzgar estado opinión pública con error -afirmaba La Cierva-, porque si no tuviera confianza en V.E., no mandaría con tanto vigor y resolución a los hijos de España para que los dirija y acompañe en la lucha contra el enemigo"<sup>181</sup>.*

En otros telegramas anteriores, ante la insistencia de Berenguer, el ministro de la Guerra se había mostrado aún más explícito:

*"...no puede insistir en un propósito que tanto daño habría de hacernos y que yo, como ministro de la Guerra, dirigiéndome al general Berenguer, rogándole que de antemano dispense que invoque la autoridad que tengo derecho a invocar, digo que no lo admito, y será inútil que V.B. insista, porque yo seguiré ordenándole que continúe en su puesto"<sup>182</sup>.*

En efecto, la llegada de Berenguer a Madrid se vio precedida de demostraciones de afecto y entusiasmo en aquellos lugares por donde atravesaba el tren que le traía de Cádiz a Madrid. El recibimiento que se le hizo en la estación del Mediodía superó con mucho lo que esperaba el Alto Comisario, que venía de paisano. Muchas autoridades militares, el nuevo Capitán General de la región central -general Orozco-, el ministro de la Guerra, sus colegas del Ministerio de la Guerra, etc., esperaban en el andén. El Rey Alfonso XIII, en un gesto que sería muy discutido después, bajó también a saludar al Alto Comisario<sup>183</sup>.

Las conversaciones del general Berenguer con el Gobierno se prolongaron varios días. A punto de finalizar los dos primeros ciclos de operaciones, que habían llevado a las armas españolas de nuevo a la orilla del Kert, el plan que propuso el Alto Comisario -y que finalmente fue aprobado por el Gobierno-

---

181. Telegrama del 6 de noviembre de 1921. FAMM, leg. 364, carp. 3.

182. Dámaso BERENGUER, Campañas en el Rif y Yebala, p. 145.

183. El agregado militar de la Embajada francesa en España, Mr. de Cuverville, afirmaría el 25 de noviembre en informe oficial que el Rey acudió por propia iniciativa a recibir a Berenguer en la estación (SHAT, 3H 132).

constaba de las siguientes fases:

- En primer lugar, se establecía la idea de una simultaneidad de operaciones en ambos frentes, oriental y occidental, a fin de rentabilizar al máximo el esfuerzo militar de la nación y vencer la resistencia del enemigo en ambas zonas.

- En la zona oriental, quedó acordado el paso del río Kert a través de la ocupación de tres grandes enclaves: Tistutin-Batel, Dar Drius y Tikermin, desde los cuales, una vez ocupados, se ejercería una intensa acción política a través de columnas móviles que, sin necesidad de ocupar militarmente el territorio, consiguieran con sus frecuentes recorridos por el mismo mantener la estabilidad. *"Si las circunstancias y el estado de las relaciones con las cabilas lo permiten -afirmaba el general-, esta acción móvil se extenderá hasta recorrer todos los puestos que ocupaba nuestro Ejército antes de julio y llegar hasta Annual, para cumplir el sagrado deber de dar tierra a los cadáveres de nuestros soldados insepultos"*<sup>184</sup>.

- En la zona occidental, y de manera simultánea a los anteriores avances, el Alto Comisario juzgaba indispensable la finalización de la campaña de Beni Arós y el sometimiento del Raisuni, para establecer con firmeza la línea Uad Lau-Xauén-Lucus de la que ya había hablado al gobierno en su informe

---

<sup>184</sup>. HERNÁNDEZ y GARCÍA-FIGURAS, Acción de España..., p. 381.

Según algunos autores, como N.S. Loutskaia, el gobierno del Rif le fue entregado a Abd el Krim en noviembre de 1921. En dicha fecha, los kabirs o jefes de tribus se habrían reunido para deliberar y finalmente habrían decidido formar un gobierno nacional eligiendo como representante del mismo a Mohamed Abd el Krim (N.S. LOUTSKAIA, "A propos de la structure interieure de la République du Rif", Recherches Africaines, oct-nov. 1960, pp. 14-21). En bibliografía francesa más antigua, se hace retroceder la fecha hasta agosto de 1921 (H. BORDEAUX, Le visage du Maroc, Paris, 1946). Sin embargo, los estudios más recientes trasladan a febrero de 1923 el inicio de la verdadera jefatura de Abd el Krim sobre una gran parte del Rif (C.B.R. PENNELL, A Country with a Government..., London, 1986).

Sin duda, parece excesivamente temprana la fecha de noviembre de 1921 para la constitución de un gobierno rifeño, aunque algunos autores árabes (como Amin Said), así lo crean. El plan elaborado por Berenguer, fundamentado en las informaciones que llegaban del campo enemigo, no recogió ni siquiera esa posibilidad, como se ve.

del 13 de octubre.

- Una vez finalizada esta fase de operaciones se procedería al desembarco en la bahía de Alhucemas, preparado a lo largo de la etapa anterior con la acumulación de medios y elementos y encomendado a las tropas más aguerridas de las Comandancias Generales de Ceuta y Melilla.

- Tras realizar el desembarco, se establecerían puestos costeros en las cabilas de Beni Said, Tensamán, Bocoya, Peñón de Vélez y Metiua, bien por la acción política, bien por la fuerza de las armas, y desde ellos se irradiaría la acción política hacia el interior del Rif, hasta que la situación de las cabilas permitiera avanzar hacia el límite con la frontera francesa.

"En la realización de las sucesivas etapas de este plan de operaciones -concluía Berenguer- se procederá con la mayor actividad posible, a fin de poder realizar la que se considera como capital de nuestra actual actuación armada, o sea la ocupación de Alhucemas, en el plazo más breve posible que permita la acumulación de los elementos necesarios para garantizar el éxito"<sup>185</sup>.

En el plan acordado por Berenguer y el gobierno se acometía de manera definitiva la solución del problema marroquí para España<sup>186</sup>. Además de las operaciones militares, primer paso ineludible establecido por el Gobierno y el Alto Comisario, el general Berenguer creía necesario provocar el regreso de los indígenas a sus hogares, sobre todo en la zona oriental, pues en los avances que estaban llevando a cabo las tropas españolas, tanto el enemigo como los pobladores de las cabilas, abandonaban el territorio tras los combates. Con ello, no solamente no se conseguía imponer el castigo a que se

---

<sup>185</sup>. Conclusiones del plan de Berenguer discutido por el gobierno a mediados de noviembre de 1921. (BERENGUER, Campañas..., p. 149 y ss.).

<sup>186</sup>. Maura consideraba desde algún tiempo antes esta obligación de su gobierno, en notas autógrafas del 6 de octubre de 1921:

"tiene el Gobierno obligación clara, estrecha, de utilizar los elementos aportados tan patrióticamente por la nación, para conseguir de una vez, hasta donde haya posibilidad de ello, todo cuanto se deba obtener por la fuerza de las armas. España tiene derecho a quedar redimida de venideras campañas africanas a las cuales es muy problemático que se la hallase pronta, después de un desalentador y exiguo desenlace de la presente. No insisto sobre idea tan firme y tan clara como ésta es" (PAMM, leg. 442, carp. 5).

juzgaba se habían hecho acreedores tras su comportamiento durante el desastre (y restablecer así el prestigio y superioridad moral de la actuación española), sino que se dejaba un peligroso vacío tras el avance de las tropas que podía ser aprovechado las partidas enemigas. Asimismo, el fortalecimiento del prestigio del Mahjzén en la zona occidental y el establecimiento de la organización majzeniana en la oriental eran también objetivos establecidos en el nuevo plan de operaciones, en su vertiente política<sup>187</sup>.

Es decir, tanto el Gobierno como el Alto Comisario comprendieron a mediados de noviembre de 1921 que para resolver definitivamente el problema del protectorado marroquí para España era necesario, en primer lugar, acometer una campaña militar intensa en ambas regiones, que finalizara con la sumisión del Raisuni y con el establecimiento de la línea Uad Lau-Xauén-Lucus en el frente occidental; que llevara a las tropas españolas a las posiciones que ocupaban en julio de 1921 en el frente oriental; y que culminaran con el desembarco en la bahía de Alhucemas, principio a su vez del establecimiento de enclaves costeros sobre los que iniciar una irradiación política que llevara a las armas españolas hasta la completa dominación del territorio. Sólo entonces, el general Berenguer -y es de creer que el gobierno-, consideraron la posibilidad de implantar el protectorado, tal y como había expuesto el general en su informe del 13 de octubre o según los pareceres de los miembros del gabinete:

"Conseguida la finalidad de la ocupación que se trata en lo anteriormente expuesto - concluía el Alto Comisario en su informe de mediados de noviembre-, los territorios normalizarán su actuación militar en forma de huir de una minuciosa ocupación del terreno donde las necesidades del tránsito no lo impongan, para adoptar formas de intervención más móviles y transitorias, organizando para ello sus fuerzas en grandes campamentos de donde irradie su acción a la zona que de ellos dependa y concurren a intensificar la de las zonas vecinas, y manteniendo la constante vigilancia e intervención del territorio de las cabilas con las fuerzas indígenas dependientes de los Caïdes y por la movilidad de las

---

<sup>187</sup>. El ministro de Estado publicó una Real Orden el 5 de diciembre de 1921 para que la Junta de Colonización y Repoblación Interior se encargara también de estudiar las posibilidades de colonización agrícola del Protectorado español, a fin de ir estableciendo las bases para una ocupación pacífica del territorio.

organizaciones de la misma naturaleza afectas a nuestro Ejército"<sup>188</sup>.

A finales del mes de noviembre y principios de diciembre, el plan de operaciones remitido por Berenguer al gobierno el 15 de agosto estaba llegando a su fin<sup>189</sup>. El 30 de noviembre se había ocupado Tauriat Hamed; el 1 de diciembre, Harcha; el 2, Zoco el Jemis de Beni Bu Ifrur; y el 5 de diciembre, el Zaio. Las tropas españolas se encontraban en la línea de posiciones marcada por el Alto Comisario, en el mismo momento en que éste ultimaba con el gobierno los futuros planes de operaciones<sup>190</sup>.

---

<sup>188</sup>. HERNÁNDEZ y GARCÍA-FIGUERAS, Acción de España, p. 381.

<sup>189</sup>. Para cubrir posibles eventualidades, el ministro de la Guerra dispuso por Real Orden que el reemplazo de 1921, en lugar de iniciarse en febrero de 1922, lo hiciera en noviembre de 1921, a fin de dejar aseguradas las guarniciones de la Península si se producía la necesidad de enviar nuevos refuerzos.

<sup>190</sup>. La rapidez del avance español ha llevado a algunos autores, como C.E.R. Pennell, a hacer responsable del mismo al fracaso de Abd el Krim en consolidar su dominio sobre las cabilas del Rif y las tribus más cercanas a los puestos españoles (C.E.R. PENNELL, "Law, order and the formation...", Revue d'histoire maghrébine, nros. 21-22, abril 1981). Sin poner en duda la influencia de la desunión entre las cabilas del Rif como factor ventajoso para las armas españolas, no parece sensato olvidar el esfuerzo militar realizado por el reconstruido Ejército de Melilla.

CAPÍTULO V  
EL GOBIERNO MAURA. EL INICIO DEL DESALIENTO  
(NOVIEMBRE 1921 - MARZO 1922).

a) Junteros y africanistas. El Rif a finales de 1921. La opinión en España.

A medida que avanzaba la ocupación militar del territorio, las divisiones en el seno del Ejército entre los llamados "africanistas" y los "junteros" se hacía más intensa. A las disensiones entre las fuerzas expedicionarias y las de la antigua Comandancia, se fueron sumando nuevos conflictos entre las autoridades militares presentes en Melilla, cuyas derivaciones llegaron también a la Península. La llegada de varios delegados de las Comisiones Informativas, a mediados de septiembre, a Melilla, causó cierto malestar en algunos mandos de la zona, al suponer que la presencia de aquellos correspondía al deseo de proteger a los encausados afectos a tales

organismos<sup>1</sup>.

El día 29 de septiembre, con motivo del convoy a Tizza, se abrió expediente, como ya se dijo, a un general y dos coroneles. El parecer del Alto Comisario sobre el asunto no ofrecía duda. En una comunicación telegráfica con el general Cavalcanti, el general Berenguer, que había presenciado la operación, responsabilizaba al general Tuero y a los coroneles Lacanal y Sirvent de buena parte de los errores cometidos durante la misma:

"mostraron palpable ineptitud el general Tuero y el coronel Lacanal, jefe el 1º de la columna que marchaba a Tizza, y el 2º de la que operaba por la posición de la Corona, que no se encontraba en su puesto, no pareciendo rayar tampoco a la altura debida en orden a suficiencia en su cometido director, el coronel Sirvent"<sup>2</sup>.

La decisión de relevar y expedientar a dichos mandos, sin embargo, iba a provocar cierto revuelo en algunos sectores del Ejército de Melilla y, en mayor medida, en Madrid. El coronel Lacanal, uno de los expedientados, era -como ya se vio- Presidente de la Junta Superior de Infantería, recientemente elegido, aunque no había ocupado su cargo por hallarse en Melilla. Los representantes de las Comisiones Informativas comenzaron a presionar sobre el ministro de la Guerra para que tales encausamientos quedaran sin efecto. El propio ministro de la Guerra reconocería en sus memorias años más tarde que, desde los primeros días de hacerse cargo el nuevo Gobierno de la situación, tanto el Rey como Antonio Maura eran partidarios de disolver las Comisiones Informativas, aunque buscaran momento propicio para ello. Sobre él mismo, afirmaba que su relación con ellas desde que entró a formar parte del nuevo

---

<sup>1</sup>. Sobre ellos, decía El Diario Universal del 3 de septiembre de 1921: "o sobra el general Picasso o sobran los delegados de las Juntas" (p. 1, col. 3). Es posible que la presencia de los delegados de las Juntas en Melilla influyera en la benevolencia de los fallos dictados por los tribunales militares de la plaza sobre las actuaciones de algunos oficiales durante el desastre. Posteriormente, la mayoría de estas sentencias serían rectificadas por el Consejo Supremo de Guerra y Marina.

<sup>2</sup>. Documento autógrafo del general Berenguer al Comandante General de Melilla, general Cavalcanti, con fecha de 30 de septiembre de 1921 acerca de la operación del convoy a Tizza (SHM, R. 415, leg. 264).

gabinete fue correcta, pero fría<sup>3</sup>. Sin embargo, la presión de los presidentes de cada Arma cerca del Ministerio de la Guerra dio sus frutos, al quedar sin efecto el relevo del general y los dos coroneles hasta que se completara el expediente sobre los mismos<sup>4</sup>.

El día 14 de octubre las fuerzas españolas llegaron a Zeluán, una de las posiciones en las que se consumó la traición de los moros tras el acuerdo de desarme de las tropas españolas. El aspecto que ofrecía el campamento, tal y como fue descrito por algunos testigos presenciales, fue un anticipo de lo que unos días más tarde se encontraría en Monte Arruit:

*"300 cadáveres -afirmaba el periodista Francisco Osuna-, descuartizados unos, quemados otros, por sus extremidades,..."<sup>5</sup>.*

*"...el camino que hemos seguido está jalonado de cadáveres en actitud de sufrimiento -explicaba el entonces comandante del Tercio, Francisco Franco- y en el poblado de la casa de La Ina nos ofrece uno de los espectáculos más horrendos de crueldad"<sup>6</sup>.*

*"...en su recinto hallamos más de 100 cadáveres -describía otro periodista-, abiertos unos en canal, otros clavados en la pared, muchos con los atributos sexuales carbonizados, y todos con la mueca de dolor más agudo*

---

<sup>3</sup>. Ver Notas de mi vida, (Madrid, 1955), p. 243 y ss.

<sup>4</sup>. El Real Decreto por el que se relevaba al general Tuero y a los coroneles Lacanal y Sirvent tenía fecha del 20 de octubre. La suspensión del mismo tuvo lugar apenas unos días después. El general Tuero sería finalmente condenado por negligencia, junto con los coroneles Lacanal y Sirvent, el día 29 de febrero de 1924. El coronel Lacanal, años después, realizó un escrito que envió a la Comisión de Responsabilidades de las Cortes Constituyentes de la República, en el que afirmaba que las órdenes de la Comandancia para la operación de Tizza no habían sido claras, que los planos del terreno no eran exactos y que el general Cavalcanti actuó cuando el convoy ya estaba dentro de la posición (ACD, leg. 611, Comisión de Responsabilidades, 1931-1935).

<sup>5</sup>. OSUNA, op. cit., p. 206.

<sup>6</sup>. FRANCO, op. cit., pp. 196-197.



*en la lividez de sus rostros"*<sup>7</sup>.

Ese mismo día, el general Cabanellas, uno de los primeros en llegar a la posición y el encargado de iniciar las labores de saneamiento del lugar y enterramiento de cadáveres, dirigió una enérgica carta a las Juntas responsabilizándolas de la claudicación de Zeluán y Monte Arruit<sup>8</sup>. Aunque posteriormente negaría haber dado esas manifestaciones a publicidad, lo cierto es que el general Cabanellas no se retractó entonces ni de su forma ni de su contenido. La carta fue publicada por todos los periódicos de Madrid y en los más importantes de las provincias, adquiriendo una difusión enorme. La reacción de las Comisiones Informativas no se hizo esperar, especialmente en Madrid, donde volvieron a ejercer su influencia para que aquellas declaraciones del general Cabanellas fueran sancionadas<sup>9</sup>. En efecto, a finales de noviembre, y bajo pretexto de una reorganización de las fuerzas de la Comandancia de Melilla, se disolvió la Brigada de Caballería del general Cabanellas, quedando el mismo en situación de disponible y regresando poco

---

<sup>7</sup>. Arsenio MARTÍNEZ CAMPOS, Melilla, 1921, (Ciudad Real, 1922), p. 258.

<sup>8</sup>. La carta, suficientemente conocida, decía así:

*"Señores Presidentes de las Juntas de Defensa informativas. Muy señores míos: Perdonen que en la imposibilidad de dirigirme a cada uno de ustedes lo haga en esta forma.*

*Acabamos de ocupar Zeluán, donde hemos enterrado 500 cadáveres de Oficiales y soldados. Estos y los de Arruit se defendieron lo bastante para ser salvados.*

*El no tener el país unos millares de soldados organizados les hizo sucumbir. Ante estos cuadros de horror no puedo menos de enviar a ustedes mis más duras censuras. Creo a ustedes los primeros responsables al ocuparse sólo de cominerías, desprestigiar al mando y asaltar el presupuesto con aumento de plantillas, sin ocuparse del material - que aún no tenemos - ni de aumentar la eficacia de las unidades.*

*Han vivido ustedes gracias a la cobardía de ciertas clases, que jamás compartí.*

*Que la historia y los deudos de estos mártires hagan con ustedes la justicia que se merecen.*

*Siento expresarme tan claro, pero queda así tranquila mi conciencia.*

*De ustedes queda, Cabanellas.*

*Esta carta no es reservada".*

(ABC, 25 de octubre de 1921, p. 3, col. 1).

<sup>9</sup>. Véase sobre esta polémica El Liberal del 21 y 23 de octubre de 1921. La carta fue leída en las Cortes por el diputado republicano Companys el 11 de noviembre de 1921.

después a Madrid<sup>10</sup>.

La apertura de las Cortes no mejoró, sino más bien al contrario, la imagen de las Comisiones Informativas tras el desastre. Muchos diputados de los partidos más diferentes responsabilizaron en mayor o menor medida a estos organismos del derrumbamiento de la Comandancia General de Melilla -por sus coacciones, su imposición del turno obligatorio, su ineficacia en la mejora del material, su influencia en el reblandecimiento de la moral, su burocratismo- y fueron escasas las voces que intentaron defenderlas<sup>11</sup>. Tampoco el Estado Mayor Central, organismo especialmente vinculado a aquellas, salió bien parado en las sesiones parlamentarias. El ministro de la Guerra llegó a reconocer en el Congreso el deficiente grado de instrucción de los soldados que fueron a Melilla, al igual que hicieron otros diputados e incluso tácitamente el Presidente del Gobierno<sup>12</sup>.

El órgano de Prensa de dichos organismos, La Correspondencia Militar,

---

<sup>10</sup>. La Brigada del general Cabanellas se componía de 2 escuadrones del Regimiento de Húsares de Pavía, 2 escuadrones del Regimiento de la Princesa, 2 escuadrones del Regimiento de Alcántara, y 2 escuadrones del Regimiento de Lusitania. La reorganización dividió estas fuerzas en dos regimientos autónomos con dos escuadrones cada uno, con lo que no era necesario que fueran mandados por un general.

Sobre los motivos del general Cabanellas para enviar su carta a las Comisiones Informativas, es posible que entre ellos se encontrara el hecho de haber influido aquellos organismos en la decisión del marido de su hija, el capitán Barrera (hijo del Comandante General de Ceuta) para retar a duelo al comandante Castro-Girona, africanista y enemigo declarado de las Comisiones Informativas. El capitán Barrera había muerto a consecuencia del duelo.

<sup>11</sup>. Véanse los discursos del diputado liberal Olózaga el 20 de octubre (DSC, 1921, Congreso, pp. 3.675 y ss.), del conservador Solano el mismo día (íd., pp. 3.678 y ss.) y del conservador Martínez de Campos el 21 de octubre (íd., pp. 3.696 y ss.), pidiendo su disolución. Del mismo modo, el diputado liberal Bastos el 26 de octubre (íd., p. 3.797), el Marqués de Buniel el 9 y 10 de noviembre ("mientras existan esas Comisiones...no habrá posibilidad de que se logre ninguna obra transformadora", íd., pp. 4.055 y ss.) y D. Niceto Alcalá Zamora el 9 de noviembre.

En el Senado, los discursos del Marqués de Hoyos el 1 de diciembre (íd. pp. 2.215 y ss.), del general Luque el 14 de diciembre ("yo de la Junta de Defensa no hablo, porque no me entiendo con cadáveres", DSC, 1921, Senado, p. 2.269), y del Marqués de Santa María el 30 de noviembre y el 7 de diciembre también solicitaron la disolución de tales organismos.

La defensa de las Juntas fue esbozada, muy ligeramente, por el diputado liberal Ortega y Gasset el 8 de noviembre (DSC, Congreso, 1921, pp. 4.006 y ss.) y por el liberal Amado, director de La Correspondencia Militar, el 22 de noviembre.

<sup>12</sup>. Cierva, en la sesión del 21 de octubre (DSC, Congreso, 1921, pp. 3712 y ss.). Bastos, en sesión del 25 de octubre de 1921, y Ortega y Gasset, en sesión del 8 de noviembre de 1921. Maura, en la sesión del 10 de octubre (DSC, Congreso, 1921, pp. 4078 y ss.).

tras el prudente silencio guardado a lo largo del verano, se había visto obligado a defender los intereses y el prestigio de las Comisiones Informativas ante el cúmulo de acusaciones que contra ellas se levantaban:

*"Somos, mientras duran las actuales circunstancias -afirmaba en su editorial del 5 de octubre de 1921-, ministeriales decididos del Alto Mando porque estimamos un deber de militares y de patriotas realzar el prestigio de los que dirigen las operaciones"*<sup>13</sup>.

Al parecer, existieron también enfrentamientos entre el ministro de la Guerra y los representantes de las Comisiones Informativas. En una reunión mantenida en otoño de 1921 en el Ministerio de la Guerra, en Madrid, el Sr. La Cierva acusó al representante de la Junta de Infantería de haber acudido ante el Rey para expresar el disgusto de su Arma por la situación en que se encontraban estos organismos, responsabilizándole también de haber intentado contactar con varios generales y algunas fuerzas políticas para presionar al gobierno en defensa de sus intereses. En una posterior reunión de los representantes de todas las Comisiones Informativas de las distintas Armas, se votaron acuerdos relativos a la inexistencia de tales objetivos por parte de la Junta del Arma de Infantería, llegando a proponerse la comparecencia ante el ministro para exponer tales aseveraciones. Los representantes de la Junta del Arma de Infantería se negaron a que en su nombre se hicieran tales manifestaciones.

A finales de octubre de 1921, el general Tuero, en declaraciones a la Prensa, relativizaba la importancia de la actuación llevada a cabo por el general Cavalcanti en el convoy a Tizza, dejando entrever que se había debido más a aspiraciones personales que a necesidades militares:

---

<sup>13</sup>. "La Correspondencia Militar", 5 de octubre de 1921, p. 1, col. 1.

"Mi destitución no puede fundarse más que en el deseo de avalorar un acto que fue innecesario -afirmaba el general-. Sin deficiencias del mando inferior no se podrían justificar actitudes extraordinarias. Y estas actitudes extraordinarias son las que sirven como bases para una rápida carrera militar y política en España"<sup>14</sup>.

Las derivaciones que trajo el asunto en la Prensa provocaron detenciones, registros y citaciones en 5 periódicos de Madrid. Muy pocos mandos militares presentes en la Comandancia General de Melilla cuando ocurrieron los acontecimientos de Tizza dudaron de que la intervención del general Cavalcanti fue verdaderamente decisiva. El Alto Comisario entre ellos.

A mediados del mismo mes, las Comisiones Informativas habían logrado imponer su criterio al del ministro de la Guerra con respecto al cubrimiento de una plaza en la Comandancia General de Larache, que se había llevado a cabo, al parecer, sin respetar el criterio de antigüedad. Las Comisiones Informativas presionaron al beneficiado (Capitán Fontes) para que renunciara a la misma, haciéndolo éste así<sup>15</sup>. A pesar de todo ello, el ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, afirmaba el 9 de noviembre en el Congreso que las Comisiones Informativas no se habían excedido en sus cometidos, reafirmando la misma idea 3 semanas después en el Senado<sup>16</sup>.

A comienzos del mes de diciembre, el proyecto del ministro de la Guerra de recompensar a varios jefes y oficiales empeñados en la campaña<sup>17</sup>, encontró en las Comisiones Informativas tenaz resistencia, presentando su malestar a través de unas peticiones que hicieron llegar hasta el Palacio de Buenavista,

---

<sup>14</sup>. Fernando SOLDEVILLA, El año político, 1921, (Madrid, 1922), p. 354.

<sup>15</sup>. Ver El Diario Universal del 19 de octubre de 1921. Por entonces, y en relación con la carta del general Cabanellas, las Comisiones Informativas enviaron al ministro de la Guerra una copia de la misma con una anotación en la que se leía "Esto es ilegal". Algún tiempo después se repitió el envío al Sr. La Cierva, con la anotación "Esto es ilegal. Y también el comportamiento de Su Excelencia" (PRO FO 371/7069, doc. 223, informe de Mr. Charles Wingfield del 26 de noviembre de 1921).

<sup>16</sup>. DSC, Congreso, 1921. Sesión del 9 de noviembre, p. 4.048 y DSC, Senado, 1921, p. 2076 y ss. No es descabellado pensar que el ministro de la Guerra, tal y como afirmaba en sus memorias, estuviera contemporizando con las Comisiones Informativas a la espera de que se consolidase el dominio militar español en Marruecos.

<sup>17</sup>.

sede del Ministerio de la Guerra. Las peticiones eran las siguientes:

"Primero. No debía tratarse el asunto de las recompensas mientras no estuvieran averiguadas las responsabilidades.

Segundo. Esa depuración de responsabilidades debía alcanzar a todos aquellos a quienes les incumbía, según los Cuerpos legales vigentes en el Ejército, y no detenerse en ninguna escala de la jerarquía militar, pues las responsabilidades son mayores, según la ley, a medida que es más alta la graduación de las personas.

Tercero. (...) aceptarían las propuestas si el ministro de la Guerra desglosaba del conjunto de ellas las tres que figuraban a la cabeza: una por la responsabilidad reglamentaria que incumbía en la catástrofe al interesado, y las otras dos, porque no se ajustaban a las exigencias legales, aun cuando las hubiera aprobado el Supremo de Guerra y Marina"<sup>18</sup>.

Los tres oficiales a los que se refería el documento eran el general Berenguer, el general Barrera y el coronel Gómez-Jordana. El general Berenguer había anunciado que no aceptaría su ascenso de no ir acompañado del de sus subordinados<sup>19</sup>. El proyecto de ley de ascensos se leyó el 25 de octubre en el Congreso, y ese mismo día el ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, dejó entrever en la Cámara que las Comisiones Informativas habían preparado una manifestación para el día anterior en contra de ese proyecto<sup>20</sup>.

Al finalizar el año 1921, un nuevo incidente vino a corroborar el grado de hostilidad en las relaciones entre algunos jefes y oficiales de la Comandancia General de Melilla. El ministro de la Guerra había decretado por reales órdenes que reafirmaban lo expuesto en la del 21 de agosto, la prohibición de realizar manifestaciones acerca de la campaña a los generales, jefes y oficiales tanto de la Península como de las Comandancias Generales. El día 15 de diciembre, el general Cavalcanti fue destituido por unas

---

<sup>18</sup>. El proyecto ascendía a Berenguer a general de división, y a 17 jefes y oficiales por servicios de campaña en el período del 29 de junio de 1918 al 31 de octubre de 1920. La cita de las peticiones de las Comisiones Informativas es de SOLDEVILLA, *op. cit.*, pp. 403-404. Según los informes diplomáticos franceses, el general Weyler, junto con otros jefes de Estado Mayor, se oponía también al ascenso del general Berenguer (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 588, informe de Mr. de Vienne del 20 de octubre de 1921).

<sup>19</sup>. El general Berenguer iba a ser ascendido a teniente general en dicho proyecto. El general Barrera, del Estado Mayor General del Ejército, iba a ser ascendido de igual modo a general de división; y el coronel Gómez-Jordana, del Estado Mayor del Ejército, iba a ser ascendido a general.

<sup>20</sup>. DSC, Congreso, 1921, pp. 4.479-4.499.

declaraciones realizadas a la Prensa que hacían referencia a la organización del Protectorado español en el norte de África y, en especial, al asunto de los prisioneros<sup>21</sup>. El ministro de la Guerra nombró como sustituto al general Sanjurjo, hecho que provocó indignación en algunos sectores de la Comandancia, debido a la circunstancia de ser Sanjurjo tan sólo general de brigada y existir otros generales de superior graduación en la Comandancia. La defensa de la escala cerrada volvió a entrar en pugna con el artículo de las Ordenanzas acerca de la disposición de los mandos según la conveniencia para el servicio. El general Neila, alegó una enfermedad prolongada como manifestación soterrada de disgusto por tal medida, y el ministro de la Guerra se vio tentado de relevarle<sup>22</sup>. El general Cabanellas, también más antiguo que Sanjurjo, a pesar de recibir la noticia con desagrado, continuó en su puesto.

El día 28 de diciembre, el órgano portavoz de las Juntas o Comisiones Informativas rompió ya decidida y claramente en contra del ministro de la Guerra, a quien acusaba de todos los males militares que padecía el país. Es probable que el conocimiento de un proyecto de ley elaborado por el propio ministro, que pretendía reformar la estructura de estos organismos, desatara tal actitud. Los editoriales del periódico en los últimos días de 1921 fueron especialmente virulentos:

"en los momentos presentes y teniendo fija la vista en el porvenir -decía La Correspondencia Militar del 28 de diciembre de 1921-, el peligro más grave lo constituye el hecho de que el señor La Cierva sea el ministro de la Guerra, porque su ceguera innata en los momentos pasionales que engendra su temperamento; su manera de actuar como ministro de la Guerra y su incompetencia, van tejiendo con mayor rapidez de lo que las gentes se figuran la obra demoledora que puede traer a la Patria nuevos días de angustias, de sufrimiento y de vergüenza"<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup>. Ver La Correspondencia de España del 12 de diciembre de 1921. El general Cavalcanti se mostraba partidario de un inmediato rescate de los prisioneros, y de un nuevo sistema de funcionamiento militar en la Comandancia General de Melilla. También fue destituido por sus declaraciones a la Prensa el Inspector General de Sanidad de Melilla, D. Francisco Treviño.

<sup>22</sup>. Así se lo hizo saber al Alto Comisario en las conferencias telegráficas de mediados de diciembre (FAMM, leg. 364).

<sup>23</sup>. La Correspondencia Militar, 28 de diciembre de 1921, p. 1, col. 3.

"El ministro de la Guerra no puede ser lo que el señor La Cierva entiende que debe ser -se leía en el mismo periódico un día después-, ni puede hacer lo que el señor La Cierva hace. Las consecuencias de tan nefastos y tremendos errores las estamos tocando ya; son inmensas, trascendentales, gravísimas,..."<sup>24</sup>.

"don Juan de la Cierva al frente del ministerio de la Guerra significa y representa un serio, un verdadero peligro"- concluía La Correspondencia Militar el 30 de diciembre<sup>25</sup>.

Al acercarse el final de año 1921, muchas voces acusatorias se levantaban contra las Juntas o Comisiones Informativas, pero éstas conservaban aún enorme influencia en el seno del Ejército y en la instancias oficiales como para ofrecer segura resistencia:

"poco a poco -advertía el editorial del periódico del último día del año- se ha ido formando un poderoso estado de opinión en la conciencia de los elementos cuyo modo de sentir y pensar nos es perfectamente conocido siempre, que cada día se coloca más y más enfrente de la actuación ministerial del Sr. La Cierva, dándose el caso, tan lamentable como peligroso en las circunstancias porque atravesamos, de que el ministro de la Guerra actual, como no se ha visto nunca, se encuentra moralmente en contra de aquél sector de opinión nacional, sin cuya asistencia espiritual no es posible ni conveniente que normalmente actúe un gobernante, sobre todo desde el departamento de Guerra y menos aún siendo un hombre civil"<sup>26</sup>.

---

<sup>24</sup>. Íd., 29 de diciembre de 1921, p. 1, col. 2.

<sup>25</sup>. Íd., 30 de diciembre de 1921, p. 1, col. 2. La virulencia y la brutalidad de los ataques de La Correspondencia Militar, que hasta entonces se había mantenido en una actitud prudente, asombraron al embajador de Francia en Madrid:

"Dans son numero d'aujourd'hui -afirmaba Mr. DeFrance el mismo 28 de diciembre- la <<Correspondencia Militar>>, organe des ligues de l'Armée, attaque, en effect, personnellement le Ministre de la Guerre avec une violence d'expression qui semble vraiment extraordinaire, de la part surtout d'un organe militaire et même eu égard aux habitudes du pays" (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 589, informe del 28 de diciembre de 1921).

<sup>26</sup>. La Correspondencia Militar, 31 de diciembre de 1921, p. 1, col. 1. Según Payne, en estos días la Junta de Infantería llegó a enviar al general Feijoo, Jefe de la Sección de Infantería del Ministerio de la Guerra, un escrito amenazando con expulsar al ministro si éste no se iba (S.G. PAYNE, Ejército y sociedad..., p. 244 y ss.).

Ante estas circunstancias, vanas resultaban las palabras pronunciadas por el ministro de la Guerra en el acto celebrado el 22 de diciembre de 1921 en Madrid, en el que el Cuerpo del Estado Mayor del Ejército honraba a sus muertos en el desastre: "Yo quisiera ver -exhortaba el Sr. La Cierva- a todos en gran fraternidad, en la elevada fraternidad que el uniforme militar exige, pensando que él es el emblema de la Patria y que todos han de juntarse para defenderla y para ennoblecerla" (Actos realizados en Madrid por el Cuerpo de Estado Mayor del Ejército. Con motivo de la gloriosa muerte, en África, del Coronel de Estado Mayor, D. Gabriel Morales Mendicutía. Comandante D. Eloy González Simeoni y Capitán D. Enrique Sánchez Monge, Madrid, 1921, p. 39).

La situación de la revuelta rifeña a finales de 1921 presentaba algunos caracteres ciertamente inquietantes para el Ejército español. A resultas del desastre de Annual, Abd el Krim y su harka disponían de unos 20.000 fusiles y de aproximadamente 130 cañones, además de otros elementos de campaña (munición, ganado,...). Es cierto que muchos de los cañones abandonados por los españoles en la retirada de Annual se encontraban inutilizados, y que no todos pudieron ser reparados. Sin embargo, en la primera fase del avance español, la artillería rifeña estuvo presente en varias posiciones (Nador, Gurugú,...), y causó bajas evidentes a las tropas españolas. Los rifeños no disponían en absoluto de embarcaciones para hacer frente a los cañoneros españoles, pero, por el contrario, a finales de 1921 se encontraban en tratos para conseguir los primeros aeroplanos<sup>27</sup>.

Abd el Krim inició a finales de 1921 una intensa campaña de propaganda para conseguir el apoyo del Sultán de Fez, la benevolencia de las potencias europeas frente a la barbarie española e incluso la mediación del Papa para la liberación de los prisioneros. Escribió a los representantes del cuerpo diplomático de Tánger, y sus cartas llegaron a algunos periódicos franceses -como L'Intransigeant- y también a la prensa española. En sus mensajes, Abd el Krim presentaba el movimiento rifeño como una consecuencia de los bárbaros métodos colonizadores de los españoles, ofrecía en ellos las riquezas del Rif a todas aquellas naciones que quisieran entrar en tratos con el territorio, y se mostraba como un hombre humanitario, y "moderno", al estilo europeo. Abd el Krim llegó a establecer contactos con las autoridades francesas para la

---

<sup>27</sup>. El propio ministro de la Guerra español, Sr. La Cierva, confió al delegado militar de la embajada británica en España, Mr. Melville, que los rifeños estaban intentando comprar aeroplanos en Londres por medio de 3 intermediarios de origen judío (PRO FO 371/7068, doc. 208, informe del 20 de agosto de 1921). El embajador español en Londres, Sr. Merry del Val, solicitó a las autoridades británicas el cierre de todas las puertas de las fábricas inglesas para que los propósitos rifeños no fructificaran (PRO FO 371/7067, doc. 145, telegrama del 19 de agosto de 1921).



concesión de ayuda económica para el Rif<sup>28</sup>.

Las relaciones que Abd el Krim había mantenido con el Raisuni resultaban difíciles de conocer a finales de 1921. Al poco de producirse el desastre de Annual, Abd el Krim había intentado ganarse el favor de las tribus de Gomara enviando emisarios para la rebelión, pero no tuvo éxito. Esos mismos intentos se repitieron con posterioridad, sin que Abd el Krim consiguiera unificar en torno a su causa a las tribus de Yebala. Llegó a contar con la colaboración y el consejo del Raisuni en octubre de 1921, pero la reacción española en la zona occidental disipó prontamente las esperanzas que pudiera albergar, deshaciendo el movimiento con rapidez.

La modalidad guerrera de los rifeños había seguido manteniéndose en sus coordenadas habituales durante la campaña. Abd el Krim había conseguido aumentar el volumen de la harka y contaba con el empleo de nuevo armamento, pero la modalidad guerrera de la lucha no había variado<sup>29</sup>. La harka se reunía, en la mayoría de las ocasiones, de modo esporádico y temporal. Abd el Krim tuvo que luchar para imponer la hostilidad a los españoles en las cabilas alejadas de la suya de origen. Una de las razones que en mayor medida contribuyó a la salvación de Melilla, por jemplo, fue que ninguna tribu del Rif quería ir a luchar a la región de Guelaya, donde no se sentían seguras. Algunas de ellas llegaron a exigir que se enviaran rehenes de Guelaya al Rif central antes de acceder a combatir en aquella región. Abd el Krim, a pesar de sus intentos, no pudo convencerlos, y cuando logró reunir a algunos

---

<sup>28</sup>. Al parecer, según Salah Kharrouga, el 2 de diciembre de 1921, varios delegados rifeños se entrevistaron con el general Goudard, Comandante General de la región de Taza, en el puesto de Taourirt. Según las afirmaciones de este autor, que basa sus asertos en documentación encontrada entre los "Papeles de Abd el Krim", en el Quai d'Orsay, los rifeños y el general Goudard hablaron acerca de la venta en zona francesa del material conseguido por los rifeños a raíz del desastre de Annual, de la compra de aeroplanos, de ayuda económica francesa y del envío de oficiales franceses de prospección para las minas del Rif. Es posible que el documento a que se refiere el autor -una carta enviada a Abd el Krim por su "comisario" Haddu ben Hammu-, pudiera ser una hábil falsificación de la propaganda alemana (Salah KHARROUGA, Emergence et developpement du nationalisme et du communisme au Maroc, Paris, 1993).

<sup>29</sup>. La descripción más brutal y descarnada de los combates entre rifeños y españoles se encuentra en Luys SANTA MARINA, Tras las águilas del César, (Barcelona, 1939).

contingentes, Melilla estaba ya mejor defendida<sup>30</sup>. Tras la derrota española en Annual, Abd el Krim tuvo muchos problemas para mantener la rebelión, porque la mayoría de los cabileños se daban por satisfechos con el botín obtenido en Annual. El jefe rifeño se vio obligado a sostener buena parte de su movimiento exclusivamente con la tribu de Beni Urriagel, ya que en otras cabilas las defecciones fueron frecuentes y reiteradas<sup>31</sup>. Varios jefes locales se opusieron en diversas ocasiones a Abd el Krim, cuestionando su autoridad en cabilas ajenas a Beni Urriagel. Las órdenes del jefe rifeño para el envío de prisioneros y armas al Rif central no fueron escuchadas en distintas cabilas, a pesar de que se llegó a decretar el fusilamiento para aquellos que trataran de negociar con los españoles<sup>32</sup>. El avance español durante la primera fase de las operaciones se vio frenado casi exclusivamente por la presencia de contingentes rifeños en las distintas posiciones que se fueron reconquistando (Nador, Gurugú, Atlaten,...). Cuando las harkas rifeñas fueron abandonando el territorio de Guelaya, el avance español resultó más franco, y cuando éstas repasaron el río Kert, el límite de las posiciones españolas quedó fijado.

La propaganda religiosa desplegada por Abd el Krim fue utilizada sobre todo para unir en torno a su movimiento a las diversas cabilas, pero su repercusión en el Rif no fue excesiva. Abd el Krim no disfrutaba de ningún prestigio religioso, y la consideración de gozaba en su cabila se debía sobre

---

<sup>30</sup>. Hasta el 3 de agosto no pudo reunir Abd el Krim a 800 rifeños en el poblado de Nador. Un día después llegaron de 200 a 600 hombres de las tribus de Beni Urriagel y Bocoia. Para entonces, Melilla se encontraba ya protegida por las unidades del Tercio y los nuevos refuerzos que llegaron a la plaza (C.B.R. PENNELL, *A Critical Investigation...*, pp. 328 y ss.).

<sup>31</sup>. En Guelaya, por ejemplo, fueron los beniurriagel los que se prepararon a hacer frente al avance español a finales de agosto de 1921. Abd el Krim tuvo que enviar más de 700 rifeños a Nador en aquellas fechas ante el temor de que los españoles recuperaran en pocas jornadas todo lo perdido. Para que los rifeños acudieran a una región que les resultaba tan incierta, Abd el Krim hubo de dar claras garantías sobre su seguridad. El 2 de septiembre de 1921, 400 rifeños más llegaron a Zoco el Arbáa, y un día más tarde, un millar de ellos se encontraban ya cerca de Beni Sicar. Fueron rifeños en su mayoría, y no guelayas, los que se opusieron a las primeras fases del avance español (C.B.R. PENNELL, *op. cit.*, pp. 328 y ss.).

<sup>32</sup>. Entre los jefes de cabilas que actuaron al margen de la autoridad de Abd el Krim se encontraban Kaddu ben Amar, jefe de la cabila de Beni Said, que nada más aproximarse los españoles a su cabila -comienzos de octubre de 1921- inició contactos para su sumisión; y Abd el Malek, que en noviembre de 1921 comenzó a hostilizar a las tropas de Abd el Krim en el sur.

todo a sus victorias militares contra los españoles y a su experiencia organizativa. De hecho, antes del desastre de Annual, la jefatura de la resistencia en el Rif había sido ofrecida a otros jefes antes que a él<sup>33</sup>.

La campaña en pro del Ejército de África continuó desarrollándose por todos los lugares de España a pesar de la apertura de las Cortes. Quizás Madrid fuera la primera ciudad de España donde poco a poco, y desde el inicio de la apertura de Cortes, se fue perdiendo el fervor patriótico de cara a la campaña africana, aunque en el resto del país siguieron las suscripciones, las despedidas patrióticas (más reducidas ahora en razón del número de contingentes trasladados ya al norte de África), los ofrecimientos, los donativos,...<sup>34</sup>. Un día antes de la apertura de Cortes, las provincias de Murcia, Ávila y Vigo regalaron 4 aeroplanos al Ejército de África en el aeródromo de Cuatro Vientos; el 24 de octubre se celebraba en Castellón un festival patriótico a beneficio de los soldados del regimiento de Tetuán; en los jardines de los Campos Elíseos de Bilbao tuvo lugar el 28 de octubre una fiesta patriótica a beneficio de los soldados del batallón Garellano, de guarnición en esa ciudad; la Unión de cosecheros de arroz de Valencia envió el 3 de noviembre 12.000 kilos de arroz como donativo a los soldados del Ejército de África; el 7 de noviembre salía de Zamora una comisión con dirección a Melilla para llevar a los soldados de África todos los donativos recogidos.

\*Esta conducta es más admirable -afirmaba el senador catalán Elías de Molins en carta dirigida a Antonio Maura- pues la masa, la gran multitud de este pueblo, en su espíritu simplista, hace estos sacrificios por una causa hacia la que siente desvío, y cuya

---

<sup>33</sup>. Véase C.R. PENNELL, A Critical Investigation..., cap. 2.

<sup>34</sup>. A pesar de que entonces comenzaron a conocerse algunos datos preocupantes acerca de las desertiones en los batallones expedicionarios españoles. Según Mr. de Cuverville, delegado militar de la embajada francesa en España, en el Regimiento que se encontraba de guarnición en San Sebastián se habían producido más de 150 desertiones a lo largo del mes de septiembre, al igual que había sucedido en Cataluña (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 621, informe del 23 de septiembre de 1921).

finalidad práctica y conveniencia no comprende"<sup>35</sup>.

Don Miguel de Unamuno, exasperado por la falta de respuesta popular en contra de la campaña, se preguntaba en las páginas de El Socialista dónde se encontraban los hombres del pueblo:

*"Cuando en años venideros repase algún español curioso e inteligente la historia de estos días que estamos pasando -historia de turbias profundidades- llegará a preguntarse si en este final del año 1921 lo que no había era hombres o pueblo (...) ¿El pueblo? Pero ¿dónde demonios está el pueblo?"*<sup>36</sup>.

Don Fernando de los Ríos se respondía a esta pregunta en su artículo "Marruecos y la ponzoña espiritual del pueblo", dando a entender que el ideario de la revolución se había evaporado al compás de la campaña marroquí:

"El pueblo obrero está, o desilusionado por haber resultado fallida la ilusión de una Revolución social inmediata, como con frecuencia se le anunciaba, o cogido por el espíritu guerrero y en fiera lucha con sus camaradas de trabajo y de ideas afines. Esta obsesión de aniquilar al compañero de clase, pero no de ideas; esta emoción de intolerancia absurda, unida a la campaña militar marroquí, que es hija del ideario capitalista, tienen hoy inutilizado al pueblo, y, conjuntamente, le están envenenando su sensibilidad"<sup>37</sup>.

Hacia finales del mes de noviembre, sin embargo, la cuestión que paulatinamente se fue convirtiendo en la más importante de todas las que

---

<sup>35</sup>. Carta del 14 de noviembre de 1921. PAMM, leg. 235, carp. 4. El embajador inglés en Madrid, Mr. Howard, aludía a la conciencia nacional para explicar las razones del apoyo popular a la campaña:

"Fortunately this time -afirmaba en su informe anual de finales de diciembre de 1921- the public, instead of becoming stubborn and hostile as in other occasions, realised the necessity of repairing the disaster, and there were no conflicts which would have impeded the Government in its actions; in other words, the public opinion had at least been mobilised in favour of the campaign, but it had taken the disaster to bring this about" (PRO FO 371/8393, doc. 182, p. 14, 30 de diciembre de 1921).

<sup>36</sup>. El Socialista, 19 de noviembre de 1921, p. 1, cols. 3-4.

<sup>37</sup>. El Socialista, 19 de octubre de 1921. Y, sin, embargo, algunas de las publicaciones que vieron la luz en octubre de 1921, como la de un autor que empleó el seudónimo de "Joaquín Costa", incluían severas críticas a la Monarquía. En dicha publicación se responsabilizaba al monarca de haber alentado el avance del general Silvestre, y se recogía por primera vez el telegrama que posteriormente haría famoso la obra de Vicente BLASCO IBÁÑEZ, Alphonse XIII damasqué..., (Paris, 1924): "¡Olé los hombres! El 25 te espero".

ocupaban a la opinión pública fue la del rescate de los prisioneros cautivos tras el desastre.

Las noticias que llegaban de los prisioneros tras el inicio de la campaña eran enormemente fragmentarias, y en muchos casos contradictorias. En Melilla, grupos de familiares y amigos de los prisioneros presionaban cerca del gobernador civil de la plaza para lograr un pronto rescate, y en Madrid, la Federación de Empleados y Obreros del Ayuntamiento de Madrid, dirigida por Manuel Cerezo, asumió la responsabilidad de llevar estas reivindicaciones hasta los aledaños del Gobierno<sup>38</sup>. La campaña iniciada a favor de la liberación de los prisioneros comenzó a adquirir mayor envergadura una vez que se abrieron las Cortes, hasta el punto de que finalizada la parte más interesante del debate sobre la cuestión marroquí, en torno a mediados de noviembre, el asunto de los prisioneros se convirtió en el tema de mayor actualidad en las reuniones parlamentarias.

El 6 de noviembre, la Federación de Empleados y Obreros del Ayuntamiento de Madrid abrió una suscripción para conseguir el rescate exigido por Abd el Krim por los prisioneros, a la que se unieron la Asociación de Empleados de Valencia y Córdoba, la Asociación de Vecinos de Madrid y los empleados del Banco de Vizcaya. Veinte días más tarde, las esposas, madres, e hijos de los jefes, oficiales, clases de tropa, soldados y paisanos prisioneros de los moros dirigieron un manifiesto a la Nación en el que pedían ayuda para evitar la muerte pronta y segura de sus familiares. El gobierno, sin embargo, desautorizó cualquier intento de suscripción nacional, que tuviera como fin el rescate de los prisioneros<sup>39</sup>.

El 27 de noviembre tuvo lugar en Melilla una manifestación a favor del

---

<sup>38</sup>. Véase su obra, ya citada, Manuel CERESO GARRIDO, El rescate de los prisioneros..., (Madrid, 1922).

<sup>39</sup>. Desde mediados de noviembre y ante el fracaso de algunas gestiones (Coronel Patxot,...), las negociaciones oficiales para conseguir el rescate de los cautivos fueron confiadas a un delegado de la Cruz Roja, D. Manuel Fernández Almeida, antiguo capitán de navío.

rescate de los prisioneros, en la que se rompieron cristales de algunos comercios y hoteles y se paralizaron los trabajos de descarga en el puerto<sup>40</sup>. Indalecio Prieto interrogó al gobierno sobre el asunto de los prisioneros en la sesión parlamentaria del 29 de noviembre, sin obtener una respuesta concreta. Un día después, varios diputados presentaron en el Congreso una proposición en la que se pedía que

"dándole la preferencia a cualquier otro asunto que en estos momentos preocupe la atención del Gobierno, proceda éste activa, rápida y urgentemente a obtener la liberación de los prisioneros de África, cuya situación angustiosa y prolongado cautiverio ensombrece nuestros sentimientos humanitarios y el propio decoro de la Patria"<sup>41</sup>.

Ese mismo día tenía lugar en la ciudad de Melilla una nueva manifestación pro-prisioneros, en la que se volvieron a producir alteraciones del orden público y el general Cavalcanti se vio obligado a ordenar la salida de fuerzas para controlar los disturbios.

El asunto de los prisioneros comenzaba a adquirir a principios de diciembre unas dimensiones preocupantes. Así lo reconocía el propio ministro de la Guerra en su conferencia telegráfica del 3 de diciembre con el Alto Comisario, tras haber sido visitado por familiares del general Navarro y una comisión de esposas e hijos de los oficiales prisioneros<sup>42</sup>. La Federación de Obreros y Empleados del Ayuntamiento de Madrid, consciente del éxito de su campaña, convocó un mítin para el día 4 de diciembre en el teatro de la Comedia de Madrid, e invitó al mismo a los principales líderes de las formaciones políticas<sup>43</sup>.

---

<sup>40</sup>. Al parecer, había llegado a la ciudad la noticia de la muerte del capitán Saltos, uno de los oficiales prisioneros en Axdir.

<sup>41</sup>. La Libertad, 1 de diciembre de 1921, p. 3, col. 5.

<sup>42</sup>. FAMM, leg. 364, carp. 3.

<sup>43</sup>. La Libertad, El Imparcial, La Correspondencia de España y El Mundo fueron los periódicos de Madrid más sensibles a la campaña. También el diario ABC acabaría publicando el 30 de noviembre un célebre artículo con el título de "¡Ni un día ni una hora más!", en referencia a la cautividad de los prisioneros.

El mítin celebrado en el Teatro de la Comedia fue la manifestación popular más numerosa que registraría la campaña pro-prisioneros desde su inicio, aunque su radio de acción quedaría circunscrito a la capital de España. Acudieron a él representantes de más de 20 asociaciones, recibió la adhesión de 14 concejales del Ayuntamiento, 2 catedráticos y 20 diputados. Las asociaciones de funcionarios de Orense, Alicante, Huesca y Cuenca manifestaron su apoyo a la campaña, como también lo hizo el Ateneo de Madrid, el Partido Socialista y la UGT, la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, el Círculo de Autores,... En el mítin tomaron parte además el Presidente de la Asociación de Vecinos de Madrid, una representante de la Federación Internacional Femenina, otra de la Cruzada de Mujeres Españolas y el Presidente del Registro General de Pasivos. En él se vertieron términos en contra de la gestión del gobierno en el asunto de los prisioneros, de la dirección de la campaña; se habló de responsabilidades políticas, e incluso del abandono de Marruecos, aunque finalmente sólo dos conclusiones serían aprobadas por unanimidad: *"expresar a los gobernantes la necesidad de un inmediato rescate de los prisioneros"* e *"iniciar en caso de que la misma se demorara, una suscripción nacional encabezada por la Federación de Obreros y Empleados del Ayuntamiento de Madrid"*<sup>44</sup>.

La nota de Consejo de Ministros del día del mítin se mantenía en los límites de la discreción seguidos por el gobierno en el asunto, y solicitaba un margen de confianza por parte de la opinión:

*"El Gobierno necesita que su acción no se entorpezca con movimientos de opinión que tienen en su abono sentimientos muy naturales y respetables, pero*

---

<sup>44</sup>. AHN., leg. 51A, exp. 5. El Presidente de dicha Federación, D. Manuel Cerezo, se cuidó mucho de afirmar desde el inicio del mítin la apoliticidad del mismo: *"No venimos aquí precisamente a ocuparnos de política -afirmó-; no venimos a pescar en río revuelto, como suele decirse (...); por si alguien quisiera adjudicarnos ese vejante papel, vaya nuestra protesta por adelantado"* (*La Libertad*, 6 de diciembre de 1921, p. 2, col. 5).

*que nunca podrán restar diligencia e interés a los encargados de satisfacerla*"<sup>45</sup>.

El 10 de diciembre, la Comisión pro-prisioneros anunció la celebración de una manifestación próxima, cosa que no fue autorizada por el gobierno ese mismo día. En varios periódicos de Madrid llegaron a aparecer en días sucesivos cartas que se decían escritas por Abd el Krim, explicando las condiciones de rescate, y negando la voluntad del gobierno español para negociar<sup>46</sup>. Quince días después, el ministro de la Guerra salía de viaje hacia Melilla. A pesar de las repetidas negativas a que su viaje estuviese relacionado con el asunto de los prisioneros, Cierva no pudo evitar que toda la prensa de Madrid interpretara su visita a Melilla como el inicio de la definitiva resolución del problema de los prisioneros<sup>47</sup>. A finales de diciembre, la Federación de Obreros y Empleados del Ayuntamiento de Madrid acordó suspender la manifestación en atención a las gestiones del gobierno, aconsejando a las entidades afectas de las distintas ciudades de España que se abstuvieran de realizar actos públicos.

Otro de los motivos que intranquilizaban a la opinión era el del comienzo de las operaciones en el frente occidental. En efecto, además de proseguir las líneas de avance establecidas por el general Berenguer durante su visita a Madrid en el mes de noviembre -Batel fue tomado el 21 de diciembre y Tikermin el 23-, las tropas españolas comenzaron a operar en la zona occidental como continuación de la campaña sobre Beni Arós que había sido

---

<sup>45</sup>. La Libertad, 6 de diciembre de 1921, p. 4, col. 5.

<sup>46</sup>. La Libertad, 13 de diciembre de 1921, p. 2, cols. 2-3.

<sup>47</sup>. Incluso el propio rey Alfonso XIII se lo hizo notar en la conferencia telegráfica del 27 de diciembre (FAMM, leg. 364).



interrumpida en julio por los sucesos de Annual<sup>48</sup>. Probablemente, la mayor parte de la opinión en España esperara tan sólo una vindicación del honor militar del Ejército en África, que recuperara las posiciones perdidas en el frente oriental y reestableciera el prestigio de las armas españolas sobre el territorio, pero no la reanudación de las campañas militares interrumpidas antes del desastre. La decisión del gobierno Maura de aprovechar el esfuerzo de la Nación para solucionar definitivamente el problema marroquí iba a restar alientos a la empresa militar sobre todo a partir de diciembre de 1921<sup>49</sup>.

La campaña de apoyo popular a la empresa africana, que se había mantenido a los meses de octubre y noviembre espoleada por los avances en territorio africano, comenzó a perder vibración en el mes de diciembre. La lentitud de las operaciones, el silencio oficial sobre el fin de las mismas, la penosa situación de los prisioneros, los debates de Cortes, el deseo de volver a los que se marcharon, fueron circunstancias que influyeron en el lento desencanto del espíritu público. A comienzos de diciembre, la recaudación de fondos que hicieran olvidar a los soldados las penalidades de la campaña en fechas tan señaladas como las de Navidad, fue la última manifestación de generosidad de la campaña patriótica<sup>50</sup>.

---

<sup>48</sup>. El 19 de diciembre se ocupó la casa de Hamido -lugarteniente del Raisuni- y el collado de Aferrum, dos primeras posiciones que había establecido Berenguer en el plan presentado al gobierno en noviembre para cercar al Raisuni.

<sup>49</sup>. Hay que tener en cuenta que, a comienzos de noviembre de 1921, algunas harkas rebeldes habían regresado a la región de Gomara tras atravesar la zona francesa, convirtiéndose en un peligro potencial para la zona occidental del protectorado español. El mariscal Lyautey había sido advertido por las autoridades españolas de dicha amenaza, pero sus medidas no habían resultado en absoluto satisfactorios. Al contrario, parecía que -tal como denunciaban las autoridades españolas-, la harka había encontrado facilidades para atravesar la zona francesa.

La respuesta del mariscal Lyautey a estas reclamaciones se encontró en la línea de la nueva actitud que adoptaría tras los discursos del general Berenguer en Tetuán: *"Je ne puis qu'être revolté -afirmaba en informe enviado a Briand el 10 de noviembre de 1921- de l'attitude prise par les autorités espagnoles à l'égard de la zone (française), depuis le Général Berenguer et le Général Barrera, de la mauvaise foi avec laquelle ils jouent des indigènes contre nous, après (les) preuves de loyauté, de bonne et courtoise camaraderie que je leur ai donné si longtemps"* (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 589).

<sup>50</sup>. También es cierto que el tono de la prensa francesa, que tanto había influido en un primer momento para reunir a la opinión tras el gobierno y para oponer un patriotismo exaltado a los intereses de la nación vecina, había adquirido un talante más moderado. No especialmente en los periódicos coloniales ni en *L'Humanité*, pero sí en el resto de la prensa francesa. Ello se debía, entre otras cosas, a las directrices transmitidas por el gobierno francés para contrarrestar los malentendidos creados

Casi todas las capitales de provincia de España iniciaron una suscripción denominada "El aguinaldo del soldado", para agasajar a los soldados de su provincia en las fechas navideñas. Diversas entidades públicas y privadas colaboraron en esta empresa. El Crédito de la Unión Minera de Bilbao, el Círculo Mercantil de Zaragoza, la Asociación General de Ganaderos del Reino, la Asociación de Estudiantes de Magisterio de Salamanca, la Compañía de Ferrocarril de Langreo, la Compañía de Seguros la Unión y el Fénix... Comisiones encargadas de llevar a los soldados de las provincias el aguinaldo salieron de Murcia, Oviedo, Alicante, Cáceres, Almería, Navarra, Málaga y Lanzarote, con destino a Melilla, donde se produjeron las previsibles escenas de emoción y alegría. La campaña del aguinaldo del soldado no suponía ya una adhesión a la campaña militar ni a la actuación del gobierno en el norte de África, sino más bien el reconocimiento a la valiente labor de los soldados y el Ejército en el protectorado español. A fines de 1921, la campaña de Marruecos dejaba de ser un motivo de entusiasmo para empezar a convertirse en un problema.

#### b) Los intereses internacionales en Marruecos.

Por lo que se refiere al aspecto internacional de la cuestión marroquí, las dificultades de la labor colonizadora de España se multiplicaron tras el desastre de Annual.

Las relaciones francoespañolas no se encontraban en un buen momento en

---

por la prensa colonial:

*"Il serait utile -decía uno de los telegramas enviados a Mr. Briand a finales de 1921- que certains de nos journaux, comme Le Temps, Le Journal Des Débats, Le Figaro publient des articles réprochant les manifestations des Dépêches et de L'Humanité"* (ADMAE, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 49, informe de Mr. Defrance a Briand del 3 de diciembre de 1921).

los últimos meses de 1921<sup>51</sup>. Tras el desastre y sus epílogos trágicos, la campaña de reconquista iniciada por las armas españolas había sido tratada con cierto escepticismo en la prensa francesa, especialmente en los periódicos publicados en Tánger, lo que había contribuido a enconar la actitud de los diarios españoles hacia la nación vecina, arrastrando tras de sí a la opinión<sup>52</sup>. Los dos periódicos más hostiles a la acción española en Marruecos eran La Depeche Marocaine y La Depeche Coloniale, y en París, el diario comunista L'Humanité. El Alto Comisario español llegó a pedir permiso al ministro de Estado para suspender la circulación de Prensa francesa en Melilla, petición que no fue autorizada<sup>53</sup>. Los dos periódicos españoles más combativos contra la acción francesa, según el embajador de Francia en Madrid, eran La Época y El Imparcial<sup>54</sup>.

Al escaso entendimiento entre ambas naciones en el norte marroquí contribuían también otras razones. Una de las más importantes era la discusión acerca de los acuerdos comerciales establecidos entre España y Francia. Estos

---

<sup>51</sup>. Según el ministro de la Guerra, "Francia no nos ayudaba en nuestra empresa, al menos con la simpatía y benevolencia de buenos vecinos" (CIERVA, *op. cit.*, p. 260).

<sup>52</sup>. El Rif fue visitado tras los sucesos de Annual por varios periodistas franceses, como M. du Taillis, de L'Illustration o M. de Marcillac del Journal des Debats, que en sus crónicas contribuyeron a indisponer a la opinión española contra Francia.

Con respecto a la Prensa francesa en Marruecos, la postura de las autoridades francesas fue bastante ambigua. Lyautey dio instrucciones a los directores de los principales periódicos de no hacer referencia directa al problema tangerino nada más producirse el desastre por las repercusiones que aquello pudiera causar en la opinión pública española. En otros casos, las autoridades francesas recomendaron a algunos reporteros que no se dirigieran hacia el Rif -algunos, como M. du Taillis, lo pretendían- a fin de no crear a Francia mayores dificultades en su frontera con España. Estas y otras diligencias fueron llevadas a cabo por las autoridades vecinas en París y en Rabat y Tánger. Sin embargo, muchas de ellas no tuvieron éxito. A comienzos de 1922 todavía se lamentaba el delegado militar de la Embajada francesa de la escasa discreción de la prensa francesa de Marruecos:

"Il est profondément regrettable -afirmaba Mr. de Cuverville en informe dirigido al gobierno francés- que de grandes journaux françaises aient des correspondants aussi mal informés qui, en lançant dans le public des informations erronées, blessent inutilement l'extrême susceptibilité nationale espagnole et nuisent ainsi grandement a nos interets" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe del 26 de enero de 1922).

<sup>53</sup>. Conferencia telegráfica del 26 de agosto de 1921. FAMM, leg. 364.

<sup>54</sup>. Jules Defrance, embajador de Francia en España, en carta dirigida a D. Manuel González Hontoria el 4 de diciembre de 1921. FAMM, leg. 274. En otras comunicaciones se decía que ABC, La Acción y El Imparcial eran los periódicos más combativos contra los franceses (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, informe de Mr. de Vienne del 28 de julio de 1921). En algunas ocasiones, se llegó a hablar también de El Debate.

acuerdos se encontraban desde hacía algún tiempo en proceso de revisión y habían sido finalmente rechazados por la nación vecina el 7 de noviembre<sup>55</sup>. Otra de las razones de la indisposición del gobierno francés con respecto a la situación creada en Marruecos tras el desastre de Annual, era el recargo económico que se iba a derivar para el Tesoro francés de la necesidad de reforzar militarmente la frontera con la zona española. El ministro de Finanzas del gobierno de Mr. Briand, protestó repetidas veces por el mantenimiento de un capítulo de gastos elevado en el protectorado marroquí -las previsiones eran de reducirlo de cara al año 1922-, y sobre todo, por los créditos extraordinarios solicitados por el mariscal Lyautey:

*"En ce qui concerne le budget ordinaire -afirmaba a mediados de octubre de 1921-, les ouvertures demandées, qui s'élèvent à 1.409.440 francs sont surtout motivées par les graves événements qui se sont produits dans la zone espagnole"*<sup>56</sup>.

Las relaciones entre Francia y España en Marruecos arrastraban además desde hacía algunos años, y en especial desde la Primera Guerra Mundial, algunos rencores debidos en su mayoría a la sospechosa actitud que, según Francia, España había mostrado durante el conflicto en el norte de África. Francia acusaba a España de dar cobijo en su zona de protectorado a destacados agentes que durante la guerra operaron en el norte de África al servicio de Alemania. Tal era el caso de Abd el Krim, encerrado en el fuerte de

---

<sup>55</sup>. El régimen arancelario con Francia había sido establecido por el gobierno Allendesalazar en los últimos meses de 1920. En él se habían estipulado dos tipos de tarifas diferentes para las importaciones francesas, dependiendo de su clase, y un recargo sobre las mismas por la depreciación de la moneda española con respecto a la francesa tras la Primera Guerra Mundial. Las autoridades francesas se quejaban de la introducción de ese sobreprecio, y requerían el abaratamiento de sus exportaciones en España, mientras que las autoridades españolas pedían a cambio una reducción del coeficiente por exportación de los vinos españoles a Francia. Los trabajos llevados a cabo por la Junta de Aranceles para la revisión del *modus vivendi* comercial se iniciaron en el primer trimestre de 1921 (Véase FAMM, leg. 409).

<sup>56</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 814, informe del 18 de octubre de 1921.

Rostrogordo, en Melilla, por las denuncias francesas, o del ex-Sultán Muley Hafid, que residía en España desde 1919. En la misma situación se encontraba Abd el Malek, reclamado por los franceses como inductor de varios conflictos en sus fronteras, y que trabajaba como agente español en las cabilas del sur de la zona oriental<sup>57</sup>.

También España tenía motivos de queja con respecto a Francia. Acusaba a la potencia vecina, por ejemplo, de permitir el libre contrabando de armas por la zona francesa cercana al Rif, y de no poner impedimentos al abastecimiento de los rifeños hostiles a España en las plazas del protectorado francés. En algunas ocasiones se llegó a responsabilizar a mandos militares franceses de instruir indirectamente a los cabecillas rifeños<sup>58</sup>.

Los sucesos del desastre deterioraron aún más estas relaciones. Tras los acontecimientos de julio de 1921, las denuncias acerca de la impunidad de los rebeldes en la zona francesa se hicieron frecuentes por parte de las instancias diplomáticas españolas en el territorio, así como las acusaciones de contrabando tolerado en las plazas marroquíes bajo protección francesa, en

---

<sup>57</sup>. Abd el Malek llegó a poseer graduación en las unidades de Regulares del Ejército de África. Las autoridades militares francesas acusaron también a las españolas de mantener contactos con otro jefe yebalí, Kacem ben Salah, que estaba impidiendo la pacificación de la región francesa de Uazán; y de relacionarse con tribus de la cabila de Beni Mestara, que combatían también a los franceses en la misma zona (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 587, telegramas de Briand y Lyautey del 23 de julio y del 17 de agosto de 1921, respectivamente).

A pesar de las casi continuas denuncias francesas sobre la intervención alemana en el rearme de la rebelión rifeña, no se descubrió en los primeros momentos ninguna prueba del contrabando de armas alemanas hacia el Rif (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, informe del encargado de Negocios Extranjeros en Berlín).

<sup>58</sup>. El cónsul español en Uxda, Sr. Cagigas, informó el día 20 de septiembre de 1921 de la compra y venta de material de guerra español -perdido en su mayoría en el desastre de Annual- en la ciudad de Taurirt. El cónsul de Orán, Sr. Aguilar, informó algunos días después de la entrevista sostenida por representantes de la prensa argelina con los rebeldes en las cercanías del río Muluya. El mismo Aguilar afirmaba en conferencia telegráfica del 7 de octubre de 1921 que en la ciudad de Fez existía también mercado de ganado proveniente de la zona española (FAMM, leg. 230, carp. 1).

Parece comprobado, por otra parte, que Leon Gabrielli, que escribió un libro sobre los sucesos del Rif -véase bibliografía-, supervisó como oficial francés de la región de Taurirt el rearme de Abd el Krim tras el desastre de Annual. Así lo asegura Bertrand de CASTELBAJAC, "La guerre du Rif et la capture d'Abd el Krim (III)", Revue universelle, nro. 157, juillet-août, 1990, pp. 37-49. El puesto francés de Taourirt se encontraba en el camino desde el Rif hasta Argelia y era punto habitual de paso de muchos rifeños que emigraban a Argelia durante la siega.

especial Uxda, Orán y Fez<sup>59</sup>. El 3 de septiembre de 1921, el Alto Comisario español informaba al ministro de Estado, Sr. González Hontoria, del "evidente" contrabando de armas verificado en la ciudad de Uxda, y de las facilidades que las autoridades francesas daban a los moros que querían engrosar el harka rebelde, llegando incluso a facilitar un tren a Taurirt a estos últimos<sup>60</sup>.

El mariscal Lyautey recibió emisarios de Abd el Krim apenas 45 días después del desastre. El caudillo rifeño, interesado en conocer la actitud francesa ante su ataque contra los españoles, llegó a proponer una entrevista con el Residente General de Francia en diciembre de 1921<sup>61</sup>. Dicha entrevista no fue aceptada, pero a mediados de septiembre de 1921, el propio presidente del gobierno francés, Mr. Briand, ordenó al Delegado de la Comandancia General de Rabat que alguna de las autoridades de la delegación se pusiera en contacto con personajes que afirmaban ser emisarios del cuartel general de Abd el Krim:

*"très discrettement -aconsejaba el jefe del gobierno francés- donne*

---

<sup>59</sup>. A comienzos de agosto comenzaron a regresar al Rif aquellos cabileños que se habían trasladado algunos meses antes a Argelia para los trabajos de la cosecha. La única medida tomada por el mariscal Lyautey -que sólo se cumplió en parte- fue la de impedir que entraran armados en el territorio del Rif, aunque era evidente que iban a unirse a la harka rebelde contra los españoles. El Residente General francés afirmaba en comunicación con su gobierno que aquellas disposiciones eran *"les seules mesures possibles de prendre sans risquer de transformer en adversaires des gents (qui sont) venus chez nous en toute confiance et qui nous rendent, comme main d'oeuvre, tant (dans) Riff Oriental qu'en Algerie, les plus grandes services"* (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 587, informe del 17 de agosto de 1921).

Las autoridades españolas pedían como mínimo que se retuviera a los rifeños en la frontera francesa, pero tal medida no le parecía conveniente al mariscal Lyautey, por el posible cambio de disposición de las cabilas rifeñas hacia la administración francesa. El mismo criterio expuso Mr. Briand en sus instrucciones al Gobernador General de Argelia (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 587, informes del 17 y 20 de agosto, respectivamente).

<sup>60</sup>. FAMN, leg. 230, carp. 1. La ciudad de Taurirt se encontraba aproximadamente a mitad de camino entre Uxda y Fez, en la zona de protectorado francés, y desde allí los rebeldes podían internarse con toda facilidad en el Rif, a través de la cabila de Beni Bu Yahí.

Se conserva en los Archivos del Ministère d'Affaires Étrangères una carta de un teniente llamado Terry, que al parecer era adjunto del Comandante de la Circunscripción de Taurirt, en la que se dirigían ánimos hacia el movimiento de resistencia contra los españoles. La carta estaba dirigida a uno de los principales allegados de Abd el Krim, Haddu ben Hamu (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 517, carta del 22 de noviembre de 1921).

<sup>61</sup>. Germain AYACHE, *"Les relations franco-espagnoles pendant la guerre du Rif, en Españoles y Franceses en la 1ª mitad del siglo XX"*, (Madrid, 1986), pp. 287-293.

*l'impression qu'il n'y a aucun fondement dans bruits répandus notamment dans certains journaux parisiens que nous envisagerions coopération avec Espagnols, mais donner l'impression que nous observons neutralité scrupuleuse"*<sup>62</sup>.

Del mismo modo, otra entrevista fue celebrada en Fez a mediados de septiembre de 1921 entre el cuñado de Abd el Krim, Mohamed Azerqán -uno de sus más directos colaboradores- y 2 militares franceses, el coronel Trestournel y el comandante Chasteret. Ambos militares llevaban instrucciones del Delegado General y ministro Plenipotenciario de Francia en Rabat, Mr. Blanc, en el sentido de evitar comprometerse en una entrevista con el jefe rebelde, pero al mismo tiempo mantener abierta la puerta de la intervención del Sultán en zona española<sup>63</sup>.

No solamente Abd el Krim había resultado beneficiado de la postura francesa. En los mismos días en que el Ejército español ponía cerco a su guarida de Tazarut, el Raisuni, cabecilla yebalí, se había dirigido a la Residencia General de Francia en Marruecos solicitando ser recibido en el protectorado francés junto con su familia. Aunque no se le prometió entera libertad, las autoridades francesas ofrecieron unas condiciones extraordinariamente ventajosas para el líder de la resistencia contra España en Yebala<sup>64</sup>.

A todo ello se sumaba un problema adicional sobre el que estaban

---

<sup>62</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 587, informe del 13 de septiembre de 1921. Y, sin embargo, la pasividad de Francia hacia la rebeldía del Rif no estuvo acompañada de hostilidad hacia el Ejército español en Marruecos. Militares franceses se hicieron cargo de la manutención y traslado de los casi 500 jefes, oficiales y soldados españoles que habían llegado a zona francesa, precisamente a Taurirt, tras el desastre de Annual. Serían conducidos, a través de la ciudad de Orán, de nuevo a zona española. Un total de 19 oficiales y 478 soldados españoles se encontraban en este grupo de refugiados, donde tan sólo había 33 heridos (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 620, informe del Gobernador General de Argelia del 3 de agosto de 1921).

<sup>63</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 588, informe de Mr. Urbain Blanc a Mr. Briand del 17 de septiembre de 1921).

<sup>64</sup>. Entre ellas, como reconoció el mismo Lyautey a finales de 1921, la residencia en un lugar fijado por la Delegación General, la renuncia -tan sólo verbal- a iniciar nuevos actos hostiles contra España y la conservación de sus bienes (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 589, informe del 31 de diciembre de 1921).

encontrados los intereses de España y Francia desde hacia mucho tiempo atrás: la definición del estatuto de Tánger. En la firma del Tratado de Protectorado de 1912, la situación de la ciudad de Tánger había quedado pendiente de la elaboración de un estatuto en cuya redacción debían participar Inglaterra, Francia y España. Hasta entonces, la ciudad gozaba de un régimen provisional en virtud de la representación diplomática allí existente, y en él no eran infrecuentes los incidentes por los manejos de una u otra potencia por asentar de una manera preponderante su influencia en la ciudad<sup>65</sup>.

El valor estratégico de la ciudad de Tánger era evidente tanto para Inglaterra como para Francia y España. Para Inglaterra, establecida en Gibraltar, la ciudad de Tánger significaba un lugar estratégico para garantizar la completa libertad de circulación por el Estrecho y la defensa de las líneas comerciales marítimas del Mediterráneo. El predominio exclusivo de una potencia extranjera en dicha ciudad no era aceptado por el gobierno británico, que defendía la internacionalización del municipio tangerino. Para Francia, conseguir el dominio en el enclave tangerino equivalía a conquistar un lugar de importancia para la circulación en el estrecho, a la vez que facilitar la comunicación entre la vertiente atlántica y mediterránea del país y la comunicación con la colonia argelina. Para España, la ciudad de Tánger significaba la posibilidad de eliminar la discontinuidad de la zona occidental del protectorado marroquí -especialmente importante puesto que Tánger quedaba a retaguardia de las líneas de avance-, y contar con una posición privilegiada a ambos lados del Estrecho.

Los acuerdos establecidos en los tratados habían sido deliberadamente vagos y generales con respecto a la ciudad de Tánger, a la espera de que una reunión entre las partes resolviera posteriormente el régimen definitivo de

---

<sup>65</sup>. Véase al respecto el libro de Víctor RUÍZ ALBÉNIZ, Tánger y la colaboración franco-española en Marruecos, (Madrid, 1927).



la ciudad<sup>66</sup>. Tras el desastre, el primer ministro francés, Mr. Briand, recomendó a los embajadores franceses de Londres, Tánger y Rabat que no se plantearan por el momento nuevas cuestiones acerca del problema de Tánger, debido a que la opinión pública española, enormemente sensibilizada por los acontecimientos de julio de 1921, podía reaccionar dando lugar a una campaña de Prensa en contra de Francia y avasalladora a favor de la españolidad del municipio tangerino<sup>67</sup>. Difícil resultaba, sin embargo, evitar los frecuentes incidentes que se sucedían en la ciudad, derivados en su mayoría de la no declarada pugna de intereses entre Francia y España. Aquellos incidentes magnificaban ahora su aspecto, sobre todo en la prensa española, al estar llevándose a cabo, con el favorable concurso de la opinión, la campaña militar de reconquista de posiciones en el frente oriental. De ahí que hasta finales del año 1921, los problemas de Tánger estuvieran salpicando continuamente las relaciones francoespañolas y dificultando el entendimiento entre ambos países<sup>68</sup>.

Tampoco pasaba desapercibido para las autoridades diplomáticas francesas que el varapalo de Annual colocaba a España en una posición inevitablemente

---

<sup>66</sup>. "La ciudad de Tánger y sus alrededores estarán dotados de un régimen especial que será determinado ulteriormente, y formarán una zona entre los límites abajo descritos" (Artículo 7º, Convenio francoespañol de noviembre de 1912). Véase HERNÁNDEZ y GARCÍA-FIGUERAS, Acción de España..., p. 646.

<sup>67</sup>. Briand seguía así los consejos del encargado de asuntos militares de Francia en España, M. de Cuverville, en su informe del 25 de julio de 1921: "le rappel de la revendication sur Tanger pouira s'en trouver atténue ou retardé" (SHAT, 3H 132). El mariscal Lyautey dio instrucciones en ese sentido a la prensa francesa de Marruecos desde finales de julio de 1921 (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 620, informe del 27 de julio de 1921).

<sup>68</sup>. Por no señalar sino las más importantes: la visita de una comisión parlamentaria francesa (Léon Barét, Presidente del grupo parlamentario de Marruecos; Victor Jean, diputado, y Mr. Pascalis, Presidente de la Cámara de Comercio de París) en octubre de 1921 a Tánger; los manejos de las autoridades francesas en octubre de 1921 para nombrar un Obispo auxiliar que atendiera a los franceses residentes en Tánger; la polémica sobre la concesión de las obras del puerto de Tánger, otorgadas por un dahir del Sultán a una sociedad francesa el 2 de julio de 1921; o el establecimiento de un tabor francés en zona española el 9 de diciembre de 1921.

Poco después del desastre de Annual, el agente y cónsul general de Francia en Tánger, Mr. Carbonnel, reconocía que había existido ayuda desde Tánger hacia los rifeños de Melilla (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 587, informe del 21 de septiembre de 1921).

desventajosa de cara a la futura definición del estatuto de la ciudad, a la vez que reforzaba las posibilidades de Francia. Así lo entendía el delegado de asuntos extranjeros de Francia en España, M. de Vienne:

*"Je ne compte plus -afirmaba en informe de agosto de 1921- ceux qui, parmi mes collègues au même parmi les espagnols, ont fait allusion devant moi a l'abandon forcé des revendications espagnoles sur Tanger, les evenements de Melilla marquant l'impuissance marocane de l'Espagne"*<sup>69</sup>.

Quizá por ello se hizo cada vez más evidente a los ojos de la diplomacia francesa la aproximación de la postura española a los intereses de Inglaterra sobre el futuro de la ciudad. Dicha aproximación distaba de ser real en muchos aspectos, pero puso de manifiesto que en torno a la definición del estatuto de Tánger se iba a librar una intensa batalla diplomática. El embajador de Francia en Madrid, Mr. Defrance, no dudó en informar repetidamente a su gobierno de que tanto el marqués de Lema como D. Manuel González Hontoria habían trabajado y trabajaban para establecer la creencia de que Inglaterra apoyaba a España en todo lo relacionado con el futuro del estatuto tangerino<sup>70</sup>. Y, al parecer, tampoco esto era cierto del todo. Con una franqueza sorprendente, el delegado militar de la Embajada británica en España, Mr. Melville, desmintió ante su gobierno que las dificultades

---

<sup>69</sup>. SHAT, 3H 132. De la misma opinión era el embajador francés en España, Mr. Defrance, que afirmaba a finales de noviembre de 1921 que los hombres de Estado de España aún no habían comprendido la forzosa relación que existía entre la capacidad colonizadora de España -puesta de manifiesto en Annual- y la cuestión de Tánger (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 589).

<sup>70</sup>. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe del 23 de enero de 1922. El embajador francés en Madrid afirmó en uno de sus informes que, a comienzos de septiembre de 1921, su homólogo británico, Sir Arthur Harding, aseguró a Alfonso XIII el apoyo y el concurso de Inglaterra en todas las cuestiones relativas a Marruecos que enfrentaran a España con Francia (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 646, informe del 10 de septiembre de 1921).

Poco después, en relación con el asunto de la Alta Silesia, Mr. Defrance denunció que el embajador británico y el embajador alemán habían ofrecido al rey Alfonso XIII, a comienzos de septiembre de 1921, ciertas seguridades de benevolencia hacia la actuación española en el norte de África, siempre que el Sr. Quiñones de León se mantuviera neutral en la disputa sobre la Alta Silesia (véase capítulo 3).

españolas en Tánger se debieran a la presión francesa y que fuera necesaria la ayuda británica para contrarrestarla. Tras una entrevista con Alfonso XIII, el diplomático británico hizo ver el victimismo que ofrecían muchas de las reclamaciones del Rey para requerir el favor de Inglaterra y criticó con fina ironía la acción colonial española:

"I am convinced that Generals and others have gone to him and said: <<how is it possible to do this and that so long as the French are acting as they do in Tangier?>>. The king listens to all these complaints and is convinced that the French are at the root of all Spanish troubles instead of recognising that until he can put his own house in order it is impossible to blame neighbours for their behaviour"<sup>71</sup>.

Ciertamente, no eran esas las únicas dificultades. Las manifestaciones y actitudes de las autoridades francesas y españolas, especialmente en la zona de Protectorado, no ayudaban precisamente a favorecer la colaboración entre ambas potencias. Muy por el contrario, acabarían provocando un verdadero distanciamiento en los intereses franco-españoles en Marruecos.

El encargado de asunto militares de Francia en España, M. de Cuverville, afirmó en informe enviado a Briand el 4 de agosto de 1921, que el Rey Alfonso XIII había escrito al ex-Sultán Muley Hafid tras el desastre, dando a entender que una nación vecina tenía una gran parte de responsabilidad en los recientes acontecimientos<sup>72</sup>. El general Berenguer, a pesar de que ello se desmentiría posteriormente, pareció afirmar en una entrevista concedida al periódico El Sol el 6 de septiembre de 1921 que los métodos de protectorado desarrollados por los ingleses en su imperio colonial mejoraban con mucho los métodos franceses, a los que consideraba inferiores. Llegaba a señalar el Alto Comisario la amenaza que podía suponer para España la presencia simultánea de

---

<sup>71</sup>. PRO FO, 185/1619, doc. 35, informe del 22 de noviembre de 1921.

<sup>72</sup>. SHAT, 3H 132. Muley Hafid, ex sultán de Marruecos desde 1912, vivía en España desde 1919.

los franceses en los Pirineos y en Tánger<sup>73</sup>. Poco después, en una visita a la ciudad de Tetuán, el general Berenguer hizo referencia al Jalifa de la zona española en términos que equiparaban su autoridad religiosa con la del Sultán de la zona francesa. Dichas declaraciones fueron la gota que colmó el vaso de la paciencia del mariscal Lyautey. Si hasta entonces su actitud había sido escrupulosamente neutral hacia los rifeños y benevolente hacia los españoles, las declaraciones del general Berenguer en Tetuán acabaron de convencer al mariscal francés de la imposibilidad de una colaboración entre Francia y España en Marruecos. En un telegrama enviado al jefe de su gobierno, el Residente General francés enumeraba los motivos de queja hacia la actuación española en el protectorado marroquí y afirmaba su convencimiento de la inutilidad de buscar un acuerdo general con España sobre Marruecos:

*"...les recentes et retentissantes déclarations du general Berenguer -afirmaba Lyautey- m'ôtent toute illusion car jusqu'ici j'avais eu une foi absolue dans sa sincérité, sa loyauté et ses sentiments à notre égard. (...) Aujourd'hui j'ai perdu toute illusion à cet regard"*<sup>74</sup>.

Poco después, en unas declaraciones realizadas en el transcurso de una de las fiestas más tradicionales de los moros, el Mulud -14 de noviembre, aniversario del nacimiento del Profeta-, el mariscal Lyautey se refirió en su discurso a la soberanía religiosa del Sultán de Marruecos sobre todo el

---

<sup>73</sup>. Berenguer negaría el 7 de septiembre, en conferencia telegráfica con La Cierva, esas declaraciones (FAMM, leg. 442, carp. 5). El mismo 7 de septiembre, el embajador francés en España, Mr. Defrance, preguntó al Sr. González Hontoria acerca de la publicación de la entrevista de Berenguer. Hasta el 21 de septiembre no apareció en la Prensa francesa la rectificación del Ministerio de Estado español.

<sup>74</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 588, informe a Mr. Briand del 20 de octubre de 1921. Sobre los motivos de queja hacia los españoles, el mariscal Lyautey hablaba de algunas autoridades españolas (teniente coronel Carrasco, teniente coronel Villa Gómez, capitán Pommes) que mantenían contactos con enemigos declarados de Francia (con Kacem ben Salah, los dos primeros, y con rebeldes de la zona de El Guerruao, el segundo), con la tácita aceptación del Alto Comisario español. Acusaba también al general Berenguer de permitir la labor antifrancesa de Dris Ben Said en Tetuán, y de no dar respuesta a las reclamaciones francesas tras los bombardeos realizados por la aviación española en territorio de protectorado francés.

imperio -incluida la zona española- y a los sufrimientos de los indígenas de la Comandancia General de Melilla, deplorando los métodos empleados por el Ejército español<sup>75</sup>.

A finales de diciembre de 1921, el mariscal Lyautey realizó declaraciones en el mismo sentido a un periódico catalán<sup>76</sup>. El 31 de diciembre, el Ministerio de Estado español respondió con una nota oficial en la que se expresaba la contradicción de tales hipótesis con el tratado firmado por Francia y España en 1912:

"La tesis que un periódico pone en labios del mariscal Lyautey, de que el Sultán ha retenido en nuestra zona de Marruecos la autoridad religiosa, sin delegarla en S.A.I. el Jalifa, está en contradicción con los antecedentes de la negociación, con sus principios cardinales, con el espíritu y la letra del Convenio hispano-francés de 27 de noviembre de 1912, con la interpretación de dicho pacto, dada en el Parlamento español inmediatamente después de su firma por su negociador, el Marqués de Alhucemas, y con la ejecución del mismo desde 1913, en cuya fecha entró en funciones el Príncipe Muley el Mehdi"<sup>77</sup>.

Ya con anterioridad, el ministro de Estado había dado a la Prensa una nota sobre los discursos de la fiesta del Mulud, en la que indirectamente se invitaba a los medios diplomáticos franceses a no inmiscuirse en la tarea de gobierno del protectorado español:

"el ministro de Estado no les ha prestado crédito, ya que las autoridades del Protectorado de Francia no podrían querer mezclarse en los asuntos de la zona española, donde el ejercicio de los poderes del Sultán corresponde al Jalifa, ni dar a los rebeldes, precisamente a raíz del doloroso descubrimiento de los tres mil cadáveres de Monte Arruit,

---

<sup>75</sup>. "Des points de l'Empire où se sont passés de graves événements -afirmó el general Lyautey, dirigiéndose al Sultán- sont venus à Votre Majesté des appels à sa pitié, à son appui, dont son coeur, je le sais, s'est vivement ému, auxquels il ne lui était pas possible de donner suite, mais qui n'en ont pas moins témoigné quelle autorité et quel prestige exerce partout par la Majesté chérifienne" (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 589, informe del 25 de noviembre de 1921).

Sobre estas declaraciones se preguntaba un autor francés en nuestros días :

"Comment les Espagnols n'auraient-ils su dans ces paroles, une expression publique de sympathie envers leurs adversaires rifains et une remise en cause à peine voilée, de la partition du Maroc dont ils étaient bénéficiaires?" (Germain AYACHE, Españoles y franceses..., p. 290).

<sup>76</sup>. Las declaraciones fueron publicadas por el periódico Las Noticias, de Barcelona, y un extracto de ellas se encuentra en SOLDEVILLA, El año político. 1921, p. 448.

<sup>77</sup>. SOLDEVILLA, op. cit., p. 450. Nota oficial del 31 de diciembre de 1921.

el aliento moral que representaría<sup>78</sup>.

El origen de la disputa sobre la autoridad religiosa y material del Sultán se encontraba en último término referida a algunas de las proclamas y propagandas difundidas por Abd el Krim a mediados de septiembre de 1921. En ellas, el jefe rifeño se presentaba como un hombre culto, pacífico y deseoso de colaborar en la modernización del Rif, y ofrecía sus riquezas a todos los países europeos que quisieran establecer tratos de amistad e igualdad con "su" gobierno. Abd el Krim se presentaba también como jefe de un pueblo oprimido por la barbarie española, y llegaba a solicitar que otra nación europea se hiciera cargo de la administración del Rif. Sus mensajes llegaron, entre otros, a los gobiernos de París, Londres y Estados Unidos, donde recibieron escasa atención<sup>79</sup>. Sin embargo, aquellas proclamas ocasionaron en el Sultán de Marruecos verdadera irritación y el envío de una airada protesta al gobierno de Mr. Briand, defendiendo su autoridad sobre todo el Imperio marroquí<sup>80</sup>.

Del mismo modo, las declaraciones del general Berenguer durante su visita a Tetuán en octubre de 1922 -en las que habló del Jalifa de la zona española en términos similares a los de un nuevo Sultán- ocasionaron enorme

---

<sup>78</sup>. Ejército y Armada, 24 de noviembre de 1921, p. 3, col. 2.

<sup>79</sup>. Los rifeños utilizaron al súbdito británico John Arnall para hacer llegar sus relaciones al gobierno de Londres y al norteamericano Blake para enviar su mensaje al gobierno de los Estados Unidos. El 26 de noviembre, una carta, al parecer auténtica, firmada por Abd el Krim, fue enviada al Presidente del gobierno francés, Mr. Briand, por el cónsul general de Francia en Tánger, Mr. Carbonnel. En ella, el caudillo rifeño se ofrecía como intermediario entre Francia y su territorio, y volvía a hacer ver sus aspiraciones de libertad y modernización del Rif (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 589).

<sup>80</sup>. El 14 de octubre de 1921, el mariscal Lyautey informó a su gobierno acerca del malestar que los artículos de Prensa sobre las pretensiones de Abd el Krim habían causado en el Sultán, y de la interpretación que él mismo hacía de lo acordado en 1912:

"il se considère toujours comme le Sultan de tout le Maroc -afirmaba Lyautey-, que son principat religieux y est incontestable et que ses pouvoirs administratifs en zone espagnole sont simplement délégués par lui" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 588).

malestar en el Sultán, Muley Yussef, que denunció ante Lyautey estos manejos<sup>81</sup>. El día de la fiesta del Mulud, y antes de la intervención de Lyautey, el propio Sultán reafirmó en su discurso la vigencia de su autoridad sobre todo el Imperio, haciendo una clara referencia a la zona española castigada por la guerra:

*"nous ne pouvons être insensibles -dijo Mouley Yussef- aux doléances et aux appels qui nous viennent de parties de notre empire où nos sujets restent attachés a notre trône par les liens indestructibles de race, de religion et de loyalisme"*<sup>82</sup>.

Las declaraciones del mariscal Lyautey, que siguieron a las del Sultán, produjeron evidente malestar en las autoridades españolas -en un momento en el que se estaban llevando a cabo operaciones en la Comandancia General de Melilla-, entre otros motivos porque no fueron rectificadas por el gobierno francés. El embajador de España en París, Sr. Quiñones de León, se encontró con una postura ciertamente inabordable del Presidente de la República francesa, Mr. Millerand, que se negó a variar los contenidos del discurso del Residente General francés (llegando a culpar a los españoles por no reconocer todos los derechos que el Sultán conservaba en zona española). Más conciliadora fue la postura del presidente del gobierno, Mr. Briand, que intentó minimizar el efecto del discurso de Lyautey ante los requerimientos

---

<sup>81</sup>. Berenguer habló el 16 de octubre de 1921 en Tetuán, y en sus discursos se oyeron expresiones tales como "el Gurugú español" o "movimiento rifeño contra el Jalifa soberano". El Sultán envió al mariscal Lyautey un documento de protesta que el propio Lyautey remitió a Briand a mediados de noviembre de 1921 (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 589, 16 de noviembre de 1921). Según Lyautey, las expresiones utilizadas por el Alto Comisario en su discurso vulneraban el artículo I del convenio de 1912, en el que se especificaba que "las regiones comprendidas en la zona de influencia española permanecerán bajo la autoridad civil y religiosa del Sultán" (Íd.). El Jalifa de la zona española había llegado a pronunciar la oración de los viernes -día sagrado de los musulmanes- en nombre del Sultán.

<sup>82</sup>. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 589.

de la Embajada española en París<sup>83</sup>. Del mismo modo, Mr. Defrance, embajador de Francia en Madrid, procuró excusarse ante el ministro de Estado español, rebajando la importancia de los periódicos que habían publicado los discursos de Lyautey -La Dépêche Coloniale, La Dépêche Marocaine y L'Humanité- y asegurando la cordialidad de sentimientos de la opinión pública francesa hacia España. El embajador francés también recordó la necesidad de encontrar vías de solución para los problemas comerciales planteados entre Francia y España<sup>84</sup>.

A pesar de todas estas rectificaciones, el mariscal Lyautey volvió a reafirmarse en sus puntos de vista en las comunicaciones establecidas con su gobierno a comienzos del mes de diciembre:

*"Je crois donc très (sincèrement) qu'il n'y a rien à regretter des discours échangés au Mouloud -afirmaba el 10 de diciembre en palabras dirigidas a Briand- car chaque jour m'apporte des preuves de l'impression favorable produit (dans la) population marocaine"*<sup>85</sup>.

En las Cámaras de ambos países se oyeron también en algunas ocasiones

---

<sup>83</sup>. Las declaraciones de Mr. Millerand se produjeron en una entrevista mantenida con el Sr. Quiñones de León el 2 de diciembre de 1921. El día 5 del mismo mes, Mr. Briand recibió al embajador español en París, y le hizo ver la escasa importancia de los periódicos que habían publicado los discursos del mariscal Lyautey. Briand ponderó asimismo la actitud respetuosa de la mayoría de la prensa francesa hacia España, y se ofreció, pese a todo, a tramitar una denuncia si ésta era presentada por las autoridades españolas. Una semana antes, había enviado un telegrama a Lyautey mostrándose esencialmente de acuerdo con los términos de su discurso (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 589, informes de Quiñones de León del 2 y 5 de diciembre de 1921, e informe de Briand del 27 de noviembre de 1921).

<sup>84</sup>. Del mismo modo, Mr. Defrance hizo presente ante su gobierno la necesidad de que los diarios franceses de Marruecos recibieran instrucciones oficiales a la hora de escribir sobre el protectorado español (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 589, telegrama del 2 de diciembre de 1921).

<sup>85</sup>. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 589, informe del 10 de diciembre de 1921. Además, el mariscal Lyautey consideraba que el mantenimiento de relaciones por parte de España con enemigos reconocidos de Francia era tan evidente y provocador que los franceses debían mantener su postura de fuerza, sin tener nada que reprocharse (Íd.).



reproches y acusaciones con respecto a la nación vecina<sup>86</sup>. El día 16 de diciembre se aprobó en el Senado español una proposición que afirmaba la resolución de España a mantener su protectorado en Marruecos. El empleo de la palabra "protectorado" para hacer referencia al territorio englobado bajo la administración española en el norte de África, no sentó bien en el gobierno francés. Su presidente, Mr. Briand, envió al embajador francés en España un telegrama pidiendo la rectificación de dicho término, de acuerdo con lo sostenido en los tratados de 1912:

*"Je vous serai obligué de faire observer -afirmaba Briand- que (...) l'emploi du mot de <<Protectorat>> pour qualifier les droits de l'Espagne en Maroc n'est pas conforme aux traités que reconnaissent seulement à l'Espagne une <<zone d'influence>> au Maroc"*<sup>87</sup>.

Otros discursos de las Cámaras tampoco sirvieron para acercar los puntos de vista de ambas naciones sobre Marruecos. A finales de octubre, Indalecio Prieto denunció en el Congreso la compra de cañones españoles por parte del Ejército francés a través de intermediarios rifeños. El hecho fue negado por el mariscal Lyautey, que adjuntó ante su gobierno un informe del general Aubert, respecto a la región en la que, al parecer, se había producido el intercambio. Un día antes de aprobarse la proposición del Senado, el propio presidente del gobierno español, D. Antonio Maura, afirmó que el Sultán de

---

<sup>86</sup>. Véase, por lo que se refiere al Parlamento español, el discurso del marqués de Valderrey del 15 de noviembre de 1921 acerca de las operaciones militares francesas en las inmediaciones de la zona española (DSC, Congreso, 1921, pp. 4.150 y ss.); y el del senador Antonio Goicoechea el 14 de diciembre de 1921, refutando las declaraciones de Lyautey en el Mulud y reafirmando la tesis de la españolidad de Tánger.

<sup>87</sup>. ADMAB, Maroc, 1917-1940, leg. 589, telegrama del 19 de diciembre de 1921). La respuesta del ministro de Estado español se remitió también a los acuerdos de 1912 para justificar el uso de la palabra "protectorado":

"manteniendo siempre España la tesis corroborada, expresamente, por el párrafo segundo del artículo 25 del Convenio de 27 de noviembre de 1912, donde el gobierno español es llamado, como el Gobierno francés, Gobierno <<protector>> de la zona correspondiente" (ADMAB, Maroc, 1917-1940, leg. 589, telegrama del 30 de diciembre de 1921).

Marruecos no tenía "*ni un átomo*" de autoridad en zona española, porque toda la había delegado en el Jalifa de un modo permanente. Del mismo modo, D. Manuel García Prieto -jefe liberal que había intervenido en la firma del convenio de 1912- pareció estar de acuerdo con tales afirmaciones<sup>88</sup>.

Al finalizar el año 1921, la situación entre ambas naciones no era especialmente armoniosa, sobre todo teniendo en cuenta que el día 10 de diciembre, a consecuencia de la falta de entendimiento entre sus representantes, habían quedado rotos los acuerdos comerciales que ambas naciones mantenían desde hacía 28 años<sup>89</sup>.

La actitud de Inglaterra ante el conflicto también había sido la de mantener la neutralidad en la guerra del Rif y, sobre todo, la de reafirmar el equilibrio entre las potencias en el norte de Marruecos. A pesar de que los medios diplomáticos franceses acusaron con frecuencia a la política exterior española de intentar presentar un frente común hispano-británico en cuanto a sus reivindicaciones marroquíes, varios son los hechos que demuestran cómo el Foreign Office no se avino a situarse al lado de España en el conflicto<sup>90</sup>. En primer lugar, los agentes diplomáticos ingleses se cuidaron mucho de recordar la diferencia entre el protectorado francés y la "*zona de influencia*" española en Marruecos, como una garantía de estabilidad para la definición del

---

<sup>88</sup>. Toda la polémica se encuentra recogida en el informe enviado por el mariscal Lyautey a su gobierno el 25 de febrero de 1922 (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 590). El Sultán marroquí, Mouley Youssef, envió una nueva carta de protesta al gobierno francés por estos discursos.

<sup>89</sup>. El Ministerio de Estado publicó al poco tiempo de la ruptura un "Libro Rojo" en el que se recogían todas las negociaciones mantenidas con las autoridades francesas sobre asuntos arancelarios para demostrar la buena voluntad mantenida por España en el curso de las conversaciones. Una copia del mismo se encuentra en PRO FO 185/1620.

El hecho de que el mariscal Lyautey no se mostrara dispuesto a colaborar con las autoridades españolas ha sido recientemente reconocido en la historiografía francesa. Véanse los trabajos de Matthieu SÉGUELA, Pétain-Franco. Les secrets d'une alliance, (París, 1992) y Daniel RIVET, Lyautey et l'institution du Protectorat Français au Maroc, 1912-1925, (París, 1988).

<sup>90</sup>. "Up to now -reconocía el embajador británico en España, Mr. Harding, a finales de 1921- we have certainly supported the policy of a Spanish zone in Northern Morocco we have done so, I think, rather grudgingly or at least without enthusiasm of any kind" (PRO FO 371/8381, doc. 15, informe del 30 de diciembre de 1921).

futuro estatuto de Tánger. Inglaterra no había reconocido en 1921 el "Protectorado español en Marruecos", y mantenía sobre él algunos servicios que hacían patente esta actitud, como, por ejemplo, su servicio postal, con varias agencias repartidas por Tetuán, Melilla, Ceuta,... Hasta tal punto consideraba importante el Viceconsulado inglés de Tetuán estos servicios que cuando surgió la oportunidad de suprimirlos, Mr. Atkinson ordeno que se mantuvieran, como demostración de la actitud inglesa ante la "zona de influencia" española<sup>91</sup>. En segundo término, y al igual que hizo la diplomacia francesa, la política exterior británica cuidó mucho de presentarse como absolutamente neutral en la guerra de España con el Rif, a fin de no ver perjudicados sus intereses comerciales en el Mediterráneo. La conflictiva actuación de los voluntarios ingleses alistados en la Legión y la actitud oficial ante éste y otros problemas demostraron que el gobierno británico iba a observar un prudente "*wait and see*" ante los acontecimientos<sup>92</sup>. En tercer lugar, con respecto a la definición del estatuto tangerino, la diplomacia inglesa se encontró presionada por los intentos, tanto españoles como franceses, de atraerla hacia sus distintas posturas. A pesar de una cierta "entente" establecida con Francia a finales de 1921, el Foreign Office siguió apostando por la estricta internacionalización de la administración de la ciudad como medio de defender sus propios intereses. Así quedó demostrado en algunos contenciosos, como el de la concesión de obras del puerto de Tánger<sup>93</sup>.

---

<sup>91</sup>. PRO FO 371/7066, doc. 98, telegrama del 7 de octubre de 1921. Del mismo modo, nada más producirse el desastre, Sir Eyre Crowe, Secretario de Estado del Foreign Office, recordó al embajador español en Londres, Sr. Merry del Val -y ante algunas de sus pretensiones- que la postura de Inglaterra en el contencioso de Tánger era claramente distinta a la de defender la inclusión de la ciudad en la "zona de influencia" española (PRO FO 371/7077, telegrama del 5 de agosto de 1921).

<sup>92</sup>. El alistamiento de voluntarios ingleses para el Tercio de Extranjeros se inició en Inglaterra en agosto de 1921, provocando cierta preocupación en las autoridades británicas de Marruecos -sobre todo en Tánger-, y en el mismo embajador español en Londres, Sr. Merry del Val, que desaconsejó el reclutamiento. Finalmente, los legionarios ingleses fueron repatriados en septiembre de 1921.

<sup>93</sup>. Por dahir del 2 de junio de 1921, el Sultán había concedido las obras del puerto de Tánger a una empresa que tenía mayoría de capital y accionistas franceses. Los medios diplomáticos ingleses exigían en el Quai d'Orsay el respeto hacia los intereses de las distintas potencias representadas en Tánger: la aprobación de dicha sociedad por parte del Cuerpo Diplomático

Sí es cierto que, en algunos casos, las autoridades diplomáticas inglesas que residían en España apostaron por un mayor acercamiento hacia las posturas españolas en Marruecos en sintonía con los intereses comerciales británicos<sup>94</sup>, pero de ningún modo aquello cristalizó en un frente común ante las pretensiones francesas. Los informes del embajador inglés en Madrid atestiguaron en diversas ocasiones que existían motivos más que sobrados para apoyar las reivindicaciones marroquíes de España, pero, a pesar de ello, el Foreign Office pareció mantener en esta primera fase del conflicto cierto distanciamiento con respecto a la postura española. Uno de los ejemplos más claros de esta actitud se produjo a finales del año 21, cuando Mr. Esme Howard, embajador inglés en Madrid, sugirió en su informe anual al Foreign Office un mayor acercamiento de la política exterior británica en el Mediterráneo hacia las posturas españolas en Marruecos:

*"our objective is, as I understand -afirmó Mr. Howard-, to keep the Mediterranean open to all nations in peace or war, and for this purpose it no happens that it is better (at least so it seems to me) that the North coast of Morocco should be in Spanish hands rather than in French for the moment"*<sup>95</sup>.

Tras reconocer la debilidad del apoyo británico a España y la propia impericia de las autoridades españolas para desarrollar la misión encomendada en Marruecos, el embajador inglés en Madrid propuso al Foreign Office el reconocimiento del protectorado español en Marruecos como un medio para frenar

---

de la ciudad, la formación de una comisión técnica internacional de seguimiento y el retorno al Majzen de los derechos concedidos a la Sociedad (PRO FO 371/7074, doc. 71, telegrama de Lord Curzon a Harding del 7 de noviembre de 1921).

<sup>94</sup>. Por ejemplo, el embajador inglés en España, Mr. Howard, aconsejó a su gobierno el 11 de noviembre de 1921 el empleo de argumentos marroquíes (cooperación desde Gibraltar a la actuación española en el norte de África, reconocimiento del protectorado español...) para la obtención de ventajas comerciales en los aranceles españoles, que se encontraban aún en proceso de revisión (PRO FO 371/7118, doc. 22).

<sup>95</sup>. PRO FO 371/8381, doc. 15, informe del 30 de diciembre de 1921.

la expansión francesa por el Mediterráneo. La respuesta de Sir Eyre Crowe, Vicesecretario de Estado del Foreign Office, negó la pretendida amenaza de los intereses franceses en el Mediterráneo para Inglaterra, y se mostró opuesto al reconocimiento del protectorado español:

*"In our opinion -afirmó- the recognition of the Spanish protectorate is a concession of such importance that it would be sheer waste to use it merely to encourage the Spaniards to continue holding their zone"*<sup>96</sup>.

La intervención de los Estados Unidos en el contencioso marroquí fue mucho menos señalada, aunque existen algunos datos que hacen pensar que las relaciones hispano-americanas no se encontraban en su mejor momento a finales de 1921. El nuevo embajador de los Estados Unidos en Madrid, Mr. Woods, reafirmó a finales de 1921 la tesis de la internacionalización del municipio tangerino, y la inhibición de Norteamérica en el conflicto. Tal declaración se produjo poco después de que el mismo embajador norteamericano fuera sondeado en París sobre la posibilidad de la compra del Marruecos español por parte de Francia<sup>97</sup>.

Los intereses italianos encontraron también en el desastre de Annual un cierto motivo de justificación para requerir su presencia en las negociaciones sobre el futuro de Marruecos. Como los hechos demostrarían posteriormente, los intentos de la diplomacia italiana para lograr un sitio en las negociaciones sobre Tánger basarían algunos de sus razonamientos en la incapacidad colonial

---

<sup>96</sup>. PRO FO 371/8381, doc. 25, informe del 23 de enero de 1922.

<sup>97</sup>. Algunos voluntarios norteamericanos de la Legión fueron repatriados en otoño de 1921 por sus quejas hacia el trato que se les daba en el Tercio.

Al parecer, el gobierno francés hizo acompañar al embajador de los Estados Unidos por un oficial francés que le tanteó sobre la posibilidad de la compra del Marruecos español por parte de Francia (PRO FO 371/7079, doc. 218, informe de Sir Esme Howard del 28 de diciembre de 1921).

española puesta de manifiesto en julio de 1921<sup>98</sup>.

Finalmente, los sucesos del norte de África parecieron provocar un cierto "ensimismamiento" de la política exterior española sobre el problema marroquí, y paralelamente, un cierto "recogimiento" de su actividad en los foros europeos. La inhibición en el pleito de la Alta Silesia, la ruptura del *modus vivendi* comercial con Francia y la ausencia en la conferencia de Cannes, eran factores que señalaban esta tendencia de la política exterior española a finales de 1921:

"Toutefois, ces événements ont eu encore un autre résultat -comentaba con ironía el delegado militar de la embajada francesa en Madrid-. L'Espagne s'est un peu plus détachée, si c'est possible, du reste de l'Europe pour se replier sur elle-même et se consacrer toute entière au problème marocain. Jamais peut-être il n'a été plus vrai de dire que <<l'Afrique commençait aux Pyrénées" <sup>99</sup>.

#### c) La primera crisis del gobierno Maura.

El coste económico directo del revés de Annual, a grandes rasgos, podía evaluarse a finales del año 21 en torno a los 300 millones de pesetas. Desde que habían ocurrido los sucesos de julio, el gobierno Maura había concedido en calidad de suplementos de crédito y créditos extraordinarios un total de 320.506.741,74 pesetas para la sección 13 del Presupuesto, denominada "Acción en Marruecos"<sup>100</sup>. Dichas concesiones, realizadas en su mayoría durante el período en que las Cortes se mantuvieron cerradas y por reales decretos del

---

<sup>98</sup>. No se olvide, a modo de ejemplo, que nada más producirse el desastre de Annual, el embajador italiano se dirigió al Foreign Office dando a entender que con la presencia italiana en el norte de África aquellos problemas no iban a suceder.

<sup>99</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 18.

<sup>100</sup>. El estado detallado de esos créditos y suplementos, en *La Gaceta de Madrid*, 18 de agosto de 1921, 27 de septiembre de 1921, 30 de septiembre de 1921, 9 de octubre de 1921, 20 de octubre de 1921 y 31 de diciembre de 1921.

Ministerio de la Guerra, habían venido a agravar el déficit del presupuesto del ejercicio 1921-1922, que a fines de 1921 oscilaba en torno a los 1.000 millones de pesetas. La pérdida de material, equipo, armamento, munición y enseres militares, el traslado de los batallones expedicionarios, la mejora de las condiciones del Ejército combatiente,...; la reconstrucción en definitiva de un Ejército en el frente oriental del protectorado, agravó de manera inevitable el desequilibrio del presupuesto.

Las partes más importantes de los créditos se dirigieron en un primer momento a los servicios de caballería y remonta, ya que a consecuencia del desastre se juzgaban haber perdido en torno a 1.500 mulos y 2.000 caballos. Otra sección importante fue la de munición de artillería, una de las razones prioritarias por las que Berenguer tuvo que retrasar el inicio del avance hasta el 12 de septiembre de 1921<sup>101</sup>. Posteriormente, los servicios de Marina, Ingenieros y de material sanitario ocuparon la mayor parte de los créditos y suplementos del Ministerio de la Guerra. El modo de apoyar la Marina las operaciones de avance, el deficiente estado sanitario de los campamentos y la dificultades del transporte y comunicaciones, convencieron al ministro de la Guerra de la necesidad de solicitar nuevos créditos para mejorar estos

---

<sup>101</sup>. Algunos mandos se quejaban de que el mismo modo de operar del Ejército en tierras africanas contribuía a gravar el gasto público. Algunos de ellos denunciaban, por ejemplo, el excesivo gasto de municiones de artillería que se realizó en la defensa de Melilla y en las posteriores operaciones de avance. Ciertamente, el enemigo ofreció resistencia artillera en diversas posiciones a las tropas españolas -en el Gurugú, en Nador, en Bu Brmana, en Dar Drius (donde situó 3 cañones <<Schneider>> de 7,5 mm a finales del año 21)- pero el empleo de artillería por parte de las unidades españolas excedió, quizá por temor a sufrir bajas expedicionarias, el uso normal del arma.

Algunos datos resultaban significativos. En la toma de Uad Daud, en la Comandancia General de Melilla, se consumieron en un sólo día 2.567 proyectiles para limpiar el territorio entre el Gurugú y Nador; 2.779 granadas fueron consumidas en la operación del Gurugú en octubre de 1921; 1.588 granadas de metralla se emplearon también en Yazanem en noviembre de 1921, y algunas unidades realizaron en Beni Arós (zona occidental), más de 1.700 disparos en un sólo día (Memorial de Artillería, año 77, serie VI, t. XXII, Madrid, 1922, pp. 382-414). En el estadillo de gasto de proyectiles de una batería en el frente oriental en 1921 se recogían cifras como las siguientes: 1.154 proyectiles disparados en agosto, 3.822 en septiembre, 7.534 en octubre, 6.804 en noviembre y 1.302 en diciembre (Memorial de Artillería, año 78, serie VI, T. XXIV, Madrid, 1923, pp. 159-222).

servicios<sup>102</sup>. Finalmente, el vestuario y alimentación de las tropas ocuparon también parte importante de las concesiones, sobre todo de las últimas<sup>103</sup>.

El ministro de Hacienda, Cambó, a pesar de tener como misión fundamental equilibrar el presupuesto, no opuso dificultades a estas concesiones a lo largo del año 1921. Inmerso en la preparación del proyecto de reforma tributaria, del proyecto de ordenación bancaria y de la revisión del Arancel, el ministro de Hacienda pretendió cubrir el nuevo gasto con emisión de Deuda Pública, recurso frecuentemente empleado para hacer frente a sus compromisos financieros. Sabedor de la existencia de numerosos capitales acumulados, propuso en Consejo de Ministros una nueva emisión de Obligaciones del Estado para el día 4 de noviembre de 1921<sup>104</sup>, con el fin de que su respuesta permitiera al gobierno no solamente hacer frente a los gastos derivados del desastre, sino sobre todo acudir al vencimiento de una importante cantidad de obligaciones del Tesoro en fecha próxima<sup>105</sup>.

Para dar más atractivo a la emisión de Deuda, y sobre todo para cubrirla

---

<sup>102</sup>. A finales de 1921 todavía existían casos de cólera en Melilla, de tifus y disentería en Tetuán y de paludismo en los puestos de Uad Lao (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 589, informe del vicecónsul de Francia en Tetuán, Mr. Martin, al ministro de Francia en Tánger, Mr. Carbonnel, del 5 de diciembre de 1921). En diciembre sería relevado de sus funciones el encargado del servicio sanitario de Melilla, por el estado que presentaban aún dichos servicios.

<sup>103</sup>. Para reconstruir el Ejército de África fue necesario acudir a los parques de armamento europeos que podían satisfacer la demanda española. Uno de los más cercanos era, inevitablemente, Francia, que, si bien mantenía su estricta neutralidad en el conflicto marroquí, no puso ninguna objeción a la venta de material de guerra a España. El ministro de la Guerra francés, en telegrama enviado al presidente del gobierno Briand a mediados de agosto de 1921, explicó que dicha venta debía hacerse en privado, sin carácter oficial y admitiendo otras ofertas americanas para evitar "*le facheux effet qu'elle pourrait avoir sur nos confins [marocaines]*" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 587, informe del 16 de agosto de 1921). Francia aseguraba así la misma neutralidad de relaciones con los rifeños.

Del mismo modo, el mercado británico sirvió para abastecer al Ejército español. A mediados de agosto de 1921 se adquirieron en Gran Bretaña un total de 38 aeroplanos, muchos de los cuales sirvieron para reconstruir el Servicio de Aviación de la Comandancia de Melilla (PRO FO 371/7068, doc. 208, telegrama de Melville).

<sup>104</sup>. La emisión de Obligaciones del Estado apareció en La Gaceta de Madrid el 19 de octubre de 1921.

<sup>105</sup>. El 1 de enero de 1922 vencían obligaciones del Tesoro por valor de 1.350 millones de pesetas. No se equivocaba el ministro de Hacienda. La bonanza económica de los tiempos de la Primera Guerra Mundial había repercutido en la vida económica española permitiendo la acumulación rápida de capitales que no habían sido reinvertidos en los sectores productivos, sino que se encontraban inmovilizados en su mayoría en valores de Banca y Bolsa. Véase Santiago ROLDÁN y Jose Luis GARCÍA-DELGADO, La formación de la sociedad capitalista en España, 1914-1920, (Madrid, 1973).



sin ninguna duda, las condiciones establecidas por el ministro de Hacienda fueron especialmente ventajosas: un alto interés (5%), diversos plazos de devolución (el más inmediato a 3 meses) y un precio asequible (500 y 5.000 pesetas). La emisión de Deuda Pública se realizó el 4 de noviembre y fue suscrita en menos de 24 horas. Eso indicaba, como había supuesto el ministro, que el capital acumulado era abundante y había respondido a la suscripción lanzada por el Gobierno. Los resultados de la emisión de Deuda del 4 de noviembre fueron los siguientes:

970.210.500 pesetas en obligaciones del Tesoro a 2 años.  
296.551.000 pesetas en obligaciones del Tesoro a 6 meses.  
544.592.000 pesetas en obligaciones del Tesoro a 3 meses.

TOTAL: 1.811.353.500 pesetas suscritas<sup>106</sup>.

El Gobierno podía considerarse satisfecho de la respuesta de los capitales a la oferta. El 5 de noviembre, el ministro de Hacienda expresaba en nota oficial esa satisfacción:

"Con el éxito de la suscripción queda absolutamente salvada la situación más difícil que jamás se había presentado al Tesoro, con el vencimiento en 1 de enero de 1.350 millones de las obligaciones actuales en circulación, y con la necesidad de hacer frente al déficit inicial del presupuesto en curso y a las atenciones extraordinarias que la empresa de Marruecos ocasiona"<sup>107</sup>.

Cambó inauguró con esta medida, que no era ni mucho menos nueva, el modo de responder a las cargas devenidas de la acción de España en Marruecos. El consabido problema de la Deuda era que inevitablemente creaba en cada plazo de pago un apremio de liquidez por parte del Estado, que podía verse obligado a salvar la situación con nuevas emisiones de Deuda, con lo que no se resolvía el problema, sino que en realidad se agravaba para el futuro. Tras la emisión

---

<sup>106</sup>. Anuario financiero y de sociedades anónimas de España, (Madrid, 1922), p. 66

<sup>107</sup>. El Diario Universal, 5 de noviembre de 1921, p. 3, col. 1.

de obligaciones de noviembre de 1921, la situación de la Deuda del Estado quedó del siguiente modo:

Deuda consolidada	11.858.663.063 pesetas
Deuda pendiente de canje	24.676.900 pesetas
Deuda pendiente reembolso	6.955.597 pesetas
Obligaciones a 2 años	970.210.500 pesetas
Obligaciones a 6 meses	296.551.000 pesetas
Obligaciones a 3 meses	544.592.000 pesetas

TOTAL: 13.701.559.060 pesetas<sup>108</sup>.

La emisión de Deuda del 4 de noviembre de 1921 fue la primera medida tomada por el ministerio de Hacienda para hacer frente al coste económico del desastre. La magnitud del problema y su duradera entidad trasladarían a los presupuestos generales de la Nación las posteriores resoluciones sobre el mismo.

Al iniciarse el año 1922, los dos problemas más inmediatos a los que debía hacer frente al gobierno Maura con respecto al protectorado en Marruecos eran, en primer lugar, el asunto de los prisioneros, y en segundo, el de la continuación de la campaña militar.

El ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, regresó el día 3 de enero a Madrid, sin haber conseguido liberar a los prisioneros españoles. A pesar de que negó en sus declaraciones que aquél hubiera sido el motivo de su viaje a Melilla<sup>109</sup>, su retorno produjo honda decepción en algunos sectores de la opinión pública, especialmente los más comprometidos en la campaña pro-prisioneros, que esperaban, al igual que gran parte de la Prensa, que el

---

<sup>108</sup>. Anuario financiero y de sociedades anónimas de España, (Madrid, 1922), p. 66.

<sup>109</sup>. La Libertad, 4 de enero de 1922, p. 5, col. 3. También el Presidente del Gobierno, Antonio Maura desmintió en La Libertad el 28 de diciembre de 1921 (p. 5, col. 5) que el viaje de La Cierva estuviera relacionado con el rescate de los prisioneros.

tercer viaje del ministro de la Guerra a Marruecos coincidiera con la puesta en libertad de los militares y civiles españoles en poder de Abd el Krim<sup>110</sup>.

Las inclemencias meteorológicas en la zona española paralizaron a finales de 1921 y comienzos de 1922 la continuación de las operaciones militares. Tras la toma de Dar Drius, el 10 de enero, quedó cumplido el primer plazo del plan general de operaciones acordado por el Alto Comisario y el gobierno para la zona oriental. A partir de entonces, según el mismo plan, para la recuperación de posiciones, deberían primarse los recorridos militares y la actuación de la aviación sobre las operaciones de conquista. Con la conquista de Dar Drius, las tropas españolas se situaban definitivamente en la línea del Kert, a la espera de actuar sobre Beni Said y de ir recuperando paulatinamente el antiguo territorio ocupado. Sin embargo, la labor de irradiación pacífica desde las posiciones a ellas encomendada encontró sobre el territorio dificultades severas, derivadas ante todo, de la hostilidad del enemigo rifeño. Otras razones, como el abandono generalizado de sus hogares por los cabileños, la baza de los prisioneros y la propaganda francesa por el sur de la zona española, paralizaron también el avance español. En la zona occidental, el inicio de las operaciones contra el Raisuni se vió del mismo modo entorpecido por las abundantes lluvias que azotaban la región de Yebala, en lo que fue a juicio del Alto Comisario el invierno más duro del siglo<sup>111</sup>.

---

<sup>110</sup>. El editorial de La Libertad de ese mismo día, bajo el título de "Burla intolerable", responsabilizaba al ministro de la Guerra - a quien empezaba a distinguir en sus críticas- del fracaso en la gestión del rescate, y llegaba a preguntarse si el cautiverio de los prisioneros no respondía a los intereses del gobierno para impedir que hablaran aquellos que podían tener algo que decir sobre el desastre (La Libertad, 3 de enero de 1922, p. 1).

Según confirmarían fuentes francesas con posterioridad, el ministro de la Guerra sí acudió a Melilla a solucionar el problema de los prisioneros, pero no pudo con las dilaciones de los rifeños, que no respondieron sino de modo evasivo. Al parecer, existía incluso el proyecto de que Alfonso XIII acudiera a Melilla, pero tuvo que suspenderse a consecuencia de la prolongación de la cautividad de los soldados y jefes españoles (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 590, informe de Mr. de France del 5 de febrero de 1922).

<sup>111</sup>. Ciertamente, Berenguer había intentado un esfuerzo en el frente occidental de la zona española, pero las lluvias habían impedido nuevos avances. Berenguer había operado en una zona montañosa, durante la estación fría y con soldados mal nutridos y equipados -según el parecer del cónsul de Francia en Larache, Mr. Achard- y a pesar de que el comportamiento de las tropas había sido notable, no se habían podido conseguir los objetivos previstos (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe del

No eran aquellos los únicos problemas a los que debía encontrar solución el gabinete Maura. Derivados de la campaña marroquí, existían también otros, como el de la cada vez mayor hostilidad de las Comisiones Informativas hacia el ministro de la Guerra o el de la nivelación del gasto en los próximos presupuestos generales, en los que el capítulo de Marruecos ocupaba un lugar importante.

Tras la ruptura de relaciones entre el ministro de la Guerra y las Comisiones Informativas, patente desde finales de diciembre de 1921, el Sr. La Cierva, junto con todo el gabinete, decidió presentar a la firma del monarca un proyecto -que quizá llevara algún tiempo en preparación- por el que el reglamento y la organización de las Comisiones Informativas quedaba modificado en el sentido de una mayor dependencia del ministerio de la Guerra. Evidentemente, el curso de las operaciones militares, y la necesidad de una unidad de actuación en el seno del Ejército, habían convencido al ministro de la Guerra y al gabinete de la necesidad de sujetar con mayor firmeza las voces discordantes en el seno de la institución armada, por existencia legal que éstas tuvieran. Para ello se sabían, sin duda, poseedores del respaldo de la mayor parte de la opinión pública, enemistada con las Juntas o Comisiones Informativas desde los sucesos de Annual<sup>112</sup>.

Sin embargo, un hecho enormemente revelador vino a paralizar la aprobación del decreto y a provocar la crisis del gabinete. El monarca Alfonso

---

20 de enero de 1922). El mariscal Lyautey había previsto mucho tiempo antes que las lluvias no dejarían operar a los españoles con la velocidad prevista (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 814, informe del 12 de septiembre de 1921).

En invierno de 1921 llegó a cerrarse el puerto de Larache por las inclemencias meteorológicas, se suspendió repetidas veces la comunicación entre Tánger y Rabat, y se quedó sin servicio de correo la línea de Tánger y Larache. En automóvil, la distancia entre Tánger y Larache se cubría entonces en unas 8 horas, a pesar de existir una carretera construida. Tazarut, refugio-guarida del Raisuni, era conocida con el nombre de "El Londres de Marruecos" (Véase Ángel CABRERA, Magreb el Aska, Madrid, 1924, tomo III, pp. 221-259).

<sup>112</sup>. Una de las razones por las que el ministro de la Guerra se hizo acompañar de periodistas en su viaje a Melilla fue, al parecer, la de demostrar el fracaso de las Comisiones Informativas en la organización del Ejército (ADMAR, Maro, 1917-1940, leg. 590, informe de Mr. Cuverville, del 6 de enero de 1922).

XIII manifestó dudas acerca de la oportunidad del decreto, reservándose la facultad de firmarlo durante unos cuantos días<sup>113</sup>. La respuesta del presidente del Gobierno fue tajante. El 11 de enero presentó ante el Rey la dimisión de todo su gabinete.

La decisión de Maura, impensable en los primeros momentos de reconquista militar en Marruecos, e igualmente grave iniciado ya el nuevo ciclo de operaciones, fue unánimemente interpretada por la Prensa y en los medios políticos como el resultado de una pugna establecida entre el poder civil, representado por el gobierno, y el poder militar, representado por las Comisiones Informativas<sup>114</sup>. La actuación del monarca, deseoso quizá de evitar una ruptura en el interior del Ejército, dio lugar a una nueva serie de entrevistas con los líderes de las principales formaciones políticas. En esta ocasión, y a diferencia de lo ocurrido en agosto de 1921, los representantes de las fuerzas liberales ya se encontraron dispuestos a asumir el Poder, y así se lo hicieron saber al Rey en sus consultas<sup>115</sup>. Sin embargo, Alfonso XIII

---

<sup>113</sup>. A pesar de lo dicho por La Cierva en sus memorias acerca de la creencia unánimemente compartida por el Rey y el gobierno de la necesidad de disolver las Comisiones Informativas en verano de 1921, es probable que el monarca pretendiera con su decisión templar un poco los ánimos en el interior del elemento armado y ejercitar su papel de mediador entre el Ejército y el gobierno.

Al parecer, según recogía El Heraldo de Madrid del 12 de enero de 1922, el monarca había dirigido un mensaje autógrafo a las Comisiones Informativas en los siguientes términos: "Estad tranquilos. Si se presenta ese decreto, como soy bastante torpe, tengo que estudiarle algunos días" (p. 2, col. 3). Delegados de las Comisiones Informativas habían dirigido al monarca algunas cartas el día 7 de enero, a través de uno de sus ayudantes, probablemente exponiendo la situación que se crearía para ellos si era aprobado el decreto del ministro de la Guerra (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 590, informe de Mr. Defrance del 12 de enero de 1922).

<sup>114</sup>. Quizá la revista España ofreciera uno de los análisis más lúcidos de la situación:

"Hasta el último desastre de Marruecos -último en la serie, no en el tiempo- las Juntas han sido supremas y han quitado y puesto ministros y gobernadores y han organizado como han querido el mando en el Rif"- se leía en el editorial del 14 de enero de 1922 (p. 4, col. 1-3).

"La sociedad española -decía el editorial de la semana siguiente- está cada vez más ausente del Poder público y el Estado se va cerrando cada vez más a toda participación e influencia de civilidad" (p. 4, col. 2-3).

<sup>115</sup>. Tanto el marqués de Alhucemas como el conde de Romanones, como también Melquíades Álvarez, Santiago Alba o Alcalá Zamora consideraron llegado el momento de un gobierno liberal. Sánchez Guerra, líder de los conservadores por enfermedad de Allendesalazar, y Sánchez de Toca, Presidente del Senado, se mostraron favorables a que continuara Maura (FAMM, leg. 407, carp. 23).

decidió confiar de nuevo en Maura, ratificándole en sus poderes el 16 de enero y firmando el decreto de reorganización de las Juntas<sup>116</sup>. Con unanimidad en la opinión pública y en la Prensa, la decisión del monarca fue saludada como una victoria del poder civil sobre el militar, que contó con la mayoritaria adhesión de la opinión pública y de las instituciones del país. El decreto de reorganización de las Juntas o Comisiones Informativas, suponía una indirecta victoria de los "africanistas", mayoritarios en el Ejército de operaciones de África, cada vez más enemistados con aquellos organismos y puestos en su mayor parte de parte del gobierno en la tramitación de la crisis. El nuevo Comandante General de Melilla, general Sanjurjo, envió al gobierno durante las consultas del monarca un mensaje de apoyo firmado por la mayoría de los jefes de los batallones expedicionarios, y del que dio cuenta Berenguer en su conferencia telegráfica del 14 de enero con el dimisionario ministro de la Guerra<sup>117</sup>.

A pesar de todo, la nueva situación de las Comisiones Informativas distaba mucho de convertirlas en organismos inoperantes, tal y como los posteriores acontecimientos se encargarían de demostrar<sup>118</sup>. Sobre la actitud del rey, tan difícil de precisar en los acontecimientos, una entrevista mantenida por el conde de Romanones y el embajador británico en Madrid al poco de producirse los sucesos, arrojaría mucha luz sobre la misma. Al parecer, la

---

<sup>116</sup>. En el nuevo decreto, las Comisiones Informativas pasaban a formar parte de las Secciones del Ministerio de la Guerra y sus oficinas quedaban trasladadas a los locales de dichas secciones. Se establecía que sus actas estuvieran a disposición de la autoridad, y que todas sus propuestas y acuerdos fueran siempre sometidos a su conocimiento. El Ministerio de la Guerra se hacía cargo de todos los gastos de material derivados de sus funciones, no permitiéndose el cobro de cuotas o percepciones entre los jefes y oficiales de las distintas Armas. Se suprimía la elección en el seno de cada Arma de los Presidentes de cada junta, reservándose el ministro de la Guerra tal derecho sobre una propuesta de 3 candidatos presentada por los jefes de cuerpo. Se fijaba un plazo máximo de tres años de permanencia en la Presidencia de las Comisiones, con carácter obligatorio según la decisión del ministro de la Guerra y la elección por las Capitanías Generales del personal de las organizaciones locales y regionales. Se obligaba asimismo a dicho personal a residir en la localidad respectiva.

<sup>117</sup>. FMM, leg. 364, carp. 5.

<sup>118</sup>. El editorial de La Correspondencia Militar del día 17 de enero afirmaba: "Ni retrocedemos, ni retrocederemos jamás y seguiremos combatiendo digna, respetuosa y serenamente al sr. La Cierva" (p. 1, col. 2).

Junta de Defensa de Infantería, no solo se había mostrado dispuesta a entrar en el ministerio de la Guerra y sacar de allí al Sr. La Cierva, sino que también había escrito incluso una carta al mismo Alfonso XIII en la que poco menos que le exigía que abdicara en el Príncipe de Asturias. La actitud del Rey, al evitar la firma del decreto en un primer momento obedeció, probablemente, a un intento de contemporizar con las Juntas -sobre todo y casi únicamente con la de Infantería-, y dar la oportunidad a la opinión y a las instituciones del país para que se manifestasen. Una vez puesta de manifiesto las fuerzas con que contaba el gobierno y el aislamiento de la Junta de Infantería -no se olvide que las Comisiones de las otras armas aceptaron el decreto poco después de producirse la dimisión del gobierno- el monarca firmó el decreto<sup>119</sup>.

La preparación de los presupuestos generales de la Nación para el período 1922-1923 era una de las tareas fundamentales que tenía entre manos el ministro de Hacienda, Sr. Cambó, desde su llegada al gobierno en agosto de 1921. Junto con el proyecto de ordenación bancaria, aprobado por guillotina en diciembre de 1921; los proyectos de ordenación ferroviaria y de reforma tributaria, todavía en preparación; y las discusiones sobre el Arancel, que aún proseguían, los presupuestos generales del Estado constituían la piedra de toque del edificio hacendístico del nuevo ministro de Hacienda. Ya en varias ocasiones anteriores, el Sr. Cambó había dejado entrever que su labor en ese sentido iba encaminada a lograr una definitiva nivelación de los ingresos y gastos en el Tesoro nacional, con lo que la radicalidad de sus medidas podía preverse fuera intensa<sup>120</sup>.

---

<sup>119</sup>. PRO FO 371/8388, doc. 134, informe de Mr. Howard del 20 de enero de 1922.

<sup>120</sup>. De ahí, probablemente, la importancia que el jefe del gobierno, Sr. Maura, consciente de la imperiosa necesidad de una reforma profunda en la Hacienda nacional, daba a la presencia del político catalán en su gobierno.

En enero de 1922 no se encontraban ultimados todavía los capítulos presupuestarios de todos los ministerios, que debían presentarse con antelación a la próxima apertura de Cortes, a fin de que el ministro de Hacienda pudiera presentar en ellas los presupuestos para el ejercicio 1922-1923.

Además de las cuestiones directamente relacionadas con la problemática marroquí, otros asuntos se acumulaban para el gobierno a comienzos de 1922. Las relaciones con Francia seguían sin mejorar tras la ruptura del *modus vivendi* comercial en diciembre de 1921, y la falta de entendimiento entre ambas naciones seguía dificultando el encauzamiento del problema marroquí<sup>121</sup>.

A finales de diciembre de 1922, el general Lyautey había concedido, como ya se dijo, una entrevista a un periódico de Barcelona, Las Noticias, en la que se ratificaban los mismos términos del discurso pronunciado en la fiesta del Mulud acerca de la soberanía religiosa del Sultán sobre todo Marruecos. A pesar de que dichas declaraciones fueron desmentidas posteriormente, su repercusión fue notable, en Tánger y Tetuán especialmente<sup>122</sup>.

El delegado francés de asuntos comerciales, Mr. Serruys, vino a España a comienzos de enero de 1922 para intentar reanudar las conversaciones acerca de los acuerdos comerciales entre ambas naciones, aunque las negociaciones se presentaron bastante dificultosas desde el inicio. Tras la ruptura del *modus vivendi* comercial del 10 de diciembre de 1921, ambas naciones habían aplicado

---

<sup>121</sup>. A comienzos de enero de 1922, España eliminó la consideración de nación más favorecida a los productos franceses originarios de Marruecos que llegaban a las plazas africanas y a territorio peninsular. El mariscal Lyautey estuvo tentado de responder con una medida similar en el protectorado francés, pero su gobierno le aconsejó mantener el trato de nación más favorecida a los productos españoles de Marruecos. La razón no era otra que evitar que Marruecos se escindiera en dos zonas de tráfico comercial completamente autónomo que diera vigor a las reclamaciones españolas sobre su protectorado. El protectorado español, como ya se dijo, no era reconocido por las autoridades francesas, que sólo reconocían a España una zona de influencia en Marruecos (ADMAB, Maroc, 1917-1940, leg. 579, telegramas entre Lyautey y Briand de enero de 1922).

<sup>122</sup>. El malentendido se remitió de nuevo a la invención del redactor, Gonzalo de Reparaz, al igual que ocurrió con las declaraciones que se atribuían a Berenguer en el mismo periódico en octubre de 1921. El desmentido del Ministerio de Estado francés se produjo el 7 de enero de 1922. El redactor atribuyó a Lyautey expresiones tales como "Rey ensilvestrado", "culpabilidad de Berenguer" y "tratos con Primo de Rivera".



respectivamente a sus productos la máxima tarifa permitida en sus aranceles. Los intereses franceses pretendían la reducción de los derechos compensatorios y los derechos de importación, y los intereses españoles pretendían una rebaja en la tarifas arancelarias para los vinos y los productos agrícolas. La publicación del Arancel Cambó (febrero de 1922), de marcado carácter proteccionista, introduciría nuevos retrasos en las negociaciones.

El propio presidente del gobierno francés planteaba, mientras tanto, en la conferencia internacional de Cannes, la resolución del problema de Tánger de modo unilateral a Inglaterra, sin que España estuviera presente en dicha conferencia<sup>123</sup>. Briand sostuvo una entrevista con Lord Curzon el 9 de enero de 1922, en la que volvió a intentar persuadir al delegado británico de la necesidad de una *entente cordiale* franco-británica para resolver el asunto de Tánger. Inquirió además acerca del punto de vista británico sobre el régimen de internacionalización del municipio y responsabilizó a las exageradas pretensiones españolas de dar lugar al inicio del problema. Tras un memorándum francés de diciembre de 1921, y ante sus exageradas pretensiones, las relaciones franco-británicas habían experimentado una cierta paralización sobre el asunto de Tánger. Los intentos de Mr. Briand suponían el inicio de una nueva cordialidad en la resolución del estatuto<sup>124</sup>.

---

<sup>123</sup>. Como advertía el telegrama del embajador español en París, Sr. Quiñones de León, del 9 de enero de 1922. FAMM, leg. 274, carp. 7. El embajador español en Londres, Sr. Merry del Val, volvió a pedir explicaciones a Sir Eyre Crowe el 20 de enero de 1921 (PRO FO 371/8343, doc. 73).

<sup>124</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 646, notas del 9 de enero de 1922, entrevista en el Hotel Carlton de Cannes. Entre las pretensiones francesas que se expusieron en el memorándum de diciembre de 1921 se encontraban la abolición del cuerpo diplomático internacional de Tánger, su sustitución por un gobierno municipal de mayoría franco-española, la abolición del régimen de capitulaciones, la introducción de las leyes del protectorado sobre territorio tangerino, y la creación de dos asambleas municipales con 2 vicepresidentes, francés y español, respetivamente (PRO FO, 371/7074, doc. 93, telegrama de Briand a Lord Harding del 15 de diciembre de 1921).

La opinión de Lord Curzon ante dichas pretensiones había sido rotunda (*"these extraordinary proposals -escribió al embajador británico en París- appear to be designed to place Tangier entirely in the hands of the French"*) y se había mostrado dispuesto a no mediar en el conflicto de no ser con la presencia de España en las negociaciones. De ahí que al inicio de las conversaciones de enero de 1922, Lord Curzon llegara a hablar del concurso de la Sociedad de Naciones para dirimir el conflicto. Finalmente, las nuevas propuestas de Briand, parecieron disuadirle (PRO FO 371/7074, doc. 100, 3, 4 y 9 de enero de 1922).

La dimisión del presidente del gobierno francés, Mr. Briand, el día 12 de enero de 1922, en pleno Parlamento, no sirvió para mejorar las relaciones francoespañolas de manera inmediata, aunque sí para dejar establecida la tesis de la decisión tripartita sobre Tánger. El sucesor de Briand, Poincaré, insistió en el asunto de Tánger en convocar una conferencia internacional en la que Inglaterra, Francia y España procuraran resolver cordialmente el problema. Sin embargo, al igual que Briand, intentó que a dicha conferencia la precediera un entendimiento francobritánico en el que se pusieran de acuerdo las bases de la discusión antes de la presencia de España en la mesa de negociaciones:

"Il est toutefois désirable -hacia ver Poincaré al embajador francés en Londres poco después de sustituir a Briand- que la Gouvernement britannique soit, au préalable, informé de celles de nos raisons qui intéressent plus particulièrement, au Maroc, les rapports de la France et de l'Angleterre, et qui sont, par suite, étrangères à l'Espagne"<sup>125</sup>.

Sobre el asunto de los derechos religiosos del Sultán de Marruecos, la postura de Poincaré se mantuvo invariable, requiriendo para Mouley Youssef la exclusiva autoridad religiosa del Imperio<sup>126</sup>.

El 31 de enero de 1922, el ministro de Estado, Sr. González Hontoria, advertía al Alto Comisario de la presencia de una delegación rifeña en la misma capital de Francia, a donde había acudido para recabar apoyo internacional a su causa y para realizar compras de armamento<sup>127</sup>. El episodio puso de manifiesto el verdadero estado de las relaciones hispanofrancesas a

---

<sup>125</sup>. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 579, telegrama de enero de 1922.

<sup>126</sup>. En una carta enviada al embajador de Francia en España, el jefe del gobierno francés -que se entrevistó con Lord Curzon el 16 de enero en el Quai d'Orsay- aconsejó contrarrestar la actuación española en dos puntos concretos: a) En primer lugar, en que al Alto Comisario español se le denominara en Tetuán "*Residente General*", y en que al Jalifa de la zona española se le diera trato de "*Sire*" e incluso "*iman*"; b) En segundo lugar, que el Jalifa sustituyera al Sultán en la oración de los viernes (Kholba) (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 590, telegrama del 16 de febrero de 1922).

<sup>127</sup>. FAMM, leg. 274, carp. 3. Daniel Rivet ha afirmado recientemente que Lyautey tanteó indirectamente a uno de los lugartenientes de Abd el Krim, Haddú ben Hamu, para ofrecerle facilidades para enviar una delegación rifeña a Francia (Daniel RIVET, *Lyautey et l'institution....*, p. 272).

comienzos de 1922. Al parecer, en los primeros días de enero de 1922, dos parientes de Abd el Krim -su primo si Abd el Krim ben Ziane y su cuñado Azerqan- y uno de sus más fieles colaboradores -Haddú ben Hammu- llegaron a Port Say (Argelia) afirmando ser portadores de cartas de Abd el Krim, y reclamando entrevistarse con autoridades francesas. El mariscal Lyautey se negó a involucrar al Sultán en aquél asunto, pero accedió a que se trabara contacto con los rifeños con el conocimiento y la aprobación de Mr. Briand, aún por entonces presidente del gobierno francés<sup>128</sup>. El 11 de enero de 1922, los agentes rifeños fueron recibidos por el jefe y alcalde de la comunidad de Marnisa, Mr. Perdriau, que fue informado de los proyectos de Abd el Krim para enviar a su hermano a residir durante un tiempo en Argelia<sup>129</sup>. Dos semanas después, la delegación rifeña embarcaba en Orán rumbo hacia Marsella, donde llegaría el 25 de enero. Según el gobernador General de Argelia, los rifeños *"se proposeraient aller à Paris pour organisation campagne de presse en vue de rattachement à la France du Rif espagnol"*<sup>130</sup>. La actividad de la delegación rifeña creó un verdadero pulso diplomático entre España y Francia. Las reclamaciones de las autoridades diplomáticas españolas apenas sirvieron para que el Ministerio de Interior francés ejerciera una discreta vigilancia sobre los recién llegados. El 27 de enero de 1922, el consejero de la embajada de España, Sr. de la Huerta, visitó al delegado de asuntos políticos del Ministerio de Negocios Extranjeros, Mr. Peretti della Rocca, reclamando la detención de uno de los tres delegados rifeños, Haddu ben Hammu, acusado del rapto de una joven española en Annual. Tres días más tarde, los tres rifeños

---

<sup>128</sup>. La visita de los rifeños a Port Say tuvo lugar escasos días después de que un agente francés, Mr. Bourmancé, estuviera en el Rif, a donde llegó a través del puesto de Hassi Ouenzgua (en zona francesa). Acudió allí acompañado de Mr. du Taillis, corresponsal del diario parisino *Le Journal*.

<sup>129</sup>. Algunos días antes, los rifeños habían recorrido la ciudad de Tlemcén en compañía de Mr. du Taillis, de Mr. Bourmancé y de un ingeniero europeo llamado Chartier.

<sup>130</sup>. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 590, informe del 25 de enero de 1922.

se encontraban ya en París, apareciendo incluso una fotografía suya en El Journal. Mr. Bourmancé había venido con ellos desde Orán. El embajador español en París, Sr. Quiñones de León, solicitó el 3 de febrero de 1922 que no se dejara regresar a la delegación a zona marroquí, y volvió a repetir su protesta 4 días más tarde. Mr. de Peretti consultó con el mariscal Lyautey - que por entonces se encontraba en París por otros motivos- y finalmente comunicó a Poincaré que el Residente General francés no era partidario de retener a los rifeños en Francia, ni siquiera en la zona francesa del norte de África. Mr. Peretti llegó a aconsejar al presidente del gobierno francés que negara saber nada de los rifeños en sus conversaciones con Quiñones de León. El 9 de febrero, los rifeños salieron de nuevo de París con destino a Argelia. Llegaron a Argel dos días después, y el 12 de febrero partieron para Tlemcén y Oudja. Tres días más tarde se encontraban en Taurirt, desde donde volvieron a internarse en la región rifeña. Algún tiempo después, el ministro de Interior francés refirió a Poincaré que se ignoraban las visitas realizadas por la delegación rifeña en París, y el verdadero motivo de su viaje. Las protestas de la embajada española no se hicieron esperar. El 22 de febrero, el embajador español en París, Sr. Quiñones de León (con la escasa firmeza de la mayoría de sus comunicaciones oficiales), protestó por la libertad de que habían gozado los rifeños en París para hacer propaganda. Según él *"le voyage de retour, préalablement annoncé dans la presse s'est effectué dans les mêmes conditions qu'à l'aller, avec les mêmes facilités et, de la part des Autorités françaises, la même passivité"*<sup>131</sup>. La respuesta de Poincaré el 10 de marzo de 1922 dejó zanjado el asunto, demostrando hasta qué punto las relaciones de España y Francia en el protectorado marroquí habían llegado a un punto muerto. Poincaré afirmó que ningún representante oficial se había entrevistado con los rifeños en París, y que se había vigilado que en Argelia no tomaran contacto

---

<sup>131</sup>. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 590.

con indígenas de la zona francesa. Aprovechó para recriminar al embajador español los contactos del Alto Comisario con Abd el Malek, y sobre la detención de la delegación, expuso la clave del problema, en la misma línea que la defendida por el mariscal Lyautey para el protectorado francés: *"il se pouvait, en s'opposant à leur retour, provoquer à leur égard une mesure destinée à émouvoir profondément l'opinion des tribus établies en zone française"*<sup>132</sup>. El ministro de Estado español, tal y como demostraban sus telegramas, parecía persuadido de que el contrabando de armas entre la zona francesa y el Rif era, sin embargo, constante y permitido<sup>133</sup>.

La prensa francesa de Marruecos no dejó de ofrecer un trato despectivo y una información sesgada de la actuación española en Marruecos, que se veía continuada por algunos diarios parisinos. Muchas de las autoridades diplomáticas francesas que residían en España deploraron repetidas veces el escaso tacto de la prensa marroquí francesa con respeto a la labor española, alegando, entre otras razones, que ayudaba a dar vuelo a la propaganda antifrancesa que agentes alemanes desarrollaban en España:

*"la propagande allemande -afirmaba Mr. de Cuverville en este sentido- s'efforce de envelopper en Espagne la haine contre la France, et la stupidité*

---

<sup>132</sup>. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 590, telegrama del 10 de marzo de 1922. A pesar de todo, Mr. Bourmancé comentó a su llegada a Argelia que la delegación había sido recibida por la embajada de Turquía (Ídem, informe del Controleur Civil de Beni Snassen, Rousseau, a Controleur en Chef de la Region Civile d'Oudja del 22 de febrero de 1922).

<sup>133</sup>. El 18 de enero de 1922, por ejemplo, el Sr. González Hontoria advertía a Berenguer de que varios vapores franceses procedentes de Argel, Orán y Casablanca llevaban armamento que se suponía destinado a las tribus del Rif (FAMM, leg. 274, carp. 3).

Poco después, el embajador español en París, Sr. Quiñones de León, se quejaría ante Mr. Poincaré del tráfico de gasolina que se producía en el puesto de Taurirt. La venta de combustible fue reconocida por el delegado de la Residencia General, Mr. Blanc (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 590, telegramas del 3 y 13 de febrero de 1922). Desde octubre de 1921, por otra parte, el gobierno francés conocía los nombres de los barcos de la Société Maritime Nationale y de la Compagnie Sicard que realizaban contrabando de armas con los rifeños (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 1214, informe del 14 de octubre de 1921).

*de quelques-uns de nos journaux aidant, elle y réussit*"<sup>134</sup>.

Del mismo modo, el Delegado de la Residencia General de Francia en Rabat, Mr. Urbain Blanc, se quejó del espíritu crítico con que informaban algunos de los agentes franceses de la zona española, llegando a asegurar que muchos de sus informes no respondían a la realidad, sino a prejuicios sobre la labor de España<sup>135</sup>. A pesar de estas admoniciones, poco o ningún resultado se observó en la prensa francesa de Marruecos.

También las autoridades francesas del protectorado tenían quejas con respecto a la actuación española. La mayoría de ellas hacían referencia a la ayuda que seguía prestando España a Abd el Malek y a los manejos de agentes españoles en la ciudad de Tánger. Con respecto a las primeras, el Delegado General en Rabat, Mr. Urbain Blanc, se mostraba convencido de la relación entre los envíos de dinero español al cabecilla y la agitación en las tribus cercanas a los puestos fronterizos de Taza y Fez<sup>136</sup>. En segundo término, la labor del coronel Patxot en la ciudad de Tánger levantaba claras sospechas en el cuerpo diplomático francés de la ciudad<sup>137</sup>.

No faltaron, sin embargo, las voces que aconsejaban una entrevista entre el mariscal Lyautey y el Alto Comisario español como medio para eliminar los

---

<sup>134</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 589, informe del 8 de diciembre de 1921. Algunos días más tarde, Mr. de Cuverville señalaría al Cónsul general de Alemania en Barcelona, Von Hasselt, y a un agente llamado Kurt Rhoddin -llegado desde el extranjero- como principales responsables de la campaña antifrancesa (informe del 23 de diciembre de 1921).

<sup>135</sup>. "Nous devons prendre garde à cet état de choses -afirmaba- et moins compter sur l'impéritie des espagnols, que nos agents locaux ont trop tendance à exagérer" (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 590, telegrama del 27 de diciembre de 1921). La alarma del diplomático francés se debía a un informe redactado por el delegado de la sociedad Paris-Maroc en el que se enjuiciaba de modo muy elogioso la labor española en la Comandancia General de Larache.

<sup>136</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 590, informes del 9 y 21 de febrero de 1921. Las gestiones del jefe rebelde se extendían también, según Mr. Blanc, a propagar la sublevación de la cabila de Bni Ouhd.

<sup>137</sup>. El delegado militar de la embajada francesa en España, Mr. de Cuverville, informó a finales de enero de 1922 de que el coronel Patxot, enviado a Tánger por el Alto Comisario español, había recibido fondos para animar un movimiento antifrancés en la ciudad, y que se había entrevistado con ese motivo con el delegado militar inglés (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe del 26 de enero de 1922).

malentendidos entre Francia y España en Marruecos<sup>138</sup>. Dicho encuentro, sin embargo, no se produjo, a pesar de la presencia del general Berenguer en la zona occidental del protectorado.

Por otra parte, el 24 de enero regresó a la Península el general Picasso, después de más de 6 meses de estancia en tierras africanas. Según la Prensa, en su expediente se encontraban más de 130 encausados por los sucesos de julio de 1921, pero hasta que el Consejo de Ministros no analizara el informe ninguna consecuencia podía derivarse de su presentación.

En el mismo mes de enero, el jefe del Estado Mayor Central del Ejército, general Weyler, dimitió de su cargo por la escasa participación que se estaba dando a su cuerpo en la campaña marroquí. Ni en la movilización general de julio de 1921, ni en las visitas del ministro de la Guerra a territorio del protectorado se había dado ninguna participación al Estado Mayor Central, ni siquiera en tareas que le parecían reservadas, tales como la inspección general de Sanidad. En diciembre de 1921, el ministro de la Guerra, en su tercer viaje al protectorado español, acudió a Melilla acompañado de varios periodistas -cosa que justificaría posteriormente las esperanzas del rescate de los prisioneros-, pero sin ningún miembro del Estado Mayor Central. Esa pareció ser la gota que colmó el vaso para el general Weyler<sup>139</sup>. Con su

---

<sup>138</sup>. Véase, por ejemplo, las sugerencias realizadas por el rey Alfonso XIII al delegado militar de la embajada francesa en España, Mr. de Cuverville, en la entrevista que mantuvieron a finales de diciembre de 1921 (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 621, informe del 30 de diciembre de 1921).

<sup>139</sup>. El ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, justificaría en conferencia telegráfica del 27 de enero de 1922 con el general Berenguer la escasa participación que había recibido el Estado Mayor Central durante la campaña, basándose en los contenidos de la Real Orden promulgada por el gobierno Allendesalazar, en la que por la peculiaridad de la campaña africana (irregularidad de las operaciones, necesidad de acción política, dominio del General en Jefe del Ejército de África,...) se excluía al Estado Mayor Central de su participación en la misma. (SHM, E1, C3, T2, leg. 41).

En realidad, el general Berenguer no había gozado nunca de excesiva simpatía en el seno del Estado Mayor Central. En octubre de 1921, cuando se encontraba en Madrid para explicar su plan al gobierno, varios miembros del Estado Mayor Central comentaron al delegado militar francés en España, Mr. de Cuverville, que el Ejército de África no funcionaría sino con un mando extranjero (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 621, informe del 20 de octubre de 1921).

dimisión se puso de manifiesto la hostilidad de algunos sectores del Ejército hacia el Ministerio de la Guerra. El día 5 de enero, cuando el general Weyler abandonaba el Ministerio de la Guerra, varios oficiales de Estado Mayor y algunos de Infantería le aclamaron bajo las mismas ventanas del Sr. La Cierva. Entre la multitud de tarjetas que dejaron los que fueron a visitarle aquél mismo día a su domicilio se encontraban la del Jefe del Cuarto militar del Rey, General Miland del Bosch, y la del infante D. Fernando<sup>140</sup>.

A medida que todo esto transcurría, en el estado del espíritu público comenzaba ya a dejarse notar cierto cansancio y decepción por la duración de las operaciones, y una menor disposición a colaborar con la campaña africana:

"El entusiasmo, la unidad de miras -recordaba el general Berenguer en sus memorias haciendo referencia al progresivo cambio en la opinión pública a comienzos de 1922-, la fuerza motriz de la reacción en una palabra se evaporaba por momentos, dejando lugar sólo a la disconformidad, a las desconfianzas, a las competencias y emulaciones hasta entonces mal disimuladas, pero disimuladas al fin"<sup>141</sup>.

El 15 de enero, Julián Besteiro y Andrés Saborit, diputados socialistas, protagonizaron en el teatro Beatriz Galindo de Murcia el primer mítin contra la campaña de Marruecos celebrado por el Partido Socialista de cara a las elecciones municipales de febrero de 1922. Ese mismo día, la Federación de Obreros y Empleados del Ayuntamiento de Madrid celebraba en el teatro Fuencarral su segundo mítin a favor del rescate de los prisioneros, que, aunque con menor repercusión que el anterior, ponía de manifiesto la resuelta

---

<sup>140</sup>. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 590, informe de Mr. Defrance del 12 de enero de 1922. No es descabellado pensar que el Rey Alfonso XIII encontrara en este suceso un motivo para retardar la firma sobre el Decreto de las Comisiones Informativas. Por otra parte, parece evidente que la dimisión del general Weyler tuvo más que ver con su propia oposición al ministro de la Guerra que con su pretendido apartamiento de la campaña marroquí: "General Weyler -afirmaba en este sentido el encargado de asuntos extranjeros de la Embajada inglesa por aquellos días- knew that the Chief of the General Staff was not consulted about Morocco when he accepted that post" (PRO FO 371/8388, doc. 114, informe del 20 de enero de 1922).

<sup>141</sup>. BERENGUER, Campañas..., pp. 152-153.



actitud de los promotores de la campaña<sup>142</sup>.

Pocos días después se produjo el licenciamiento en las fuerzas del Ejército de África -en los batallones no expedicionarios- de aquellos soldados que habían cumplido sus 3 años de servicio en el Ejército. Tuvieron que volver a salir de la Península nuevos contingentes de tropa para reemplazarlos, que embarcaron en los días centrales del mes<sup>143</sup>. El tono de las despedidas fue menos entusiasta que en los momentos de euforia del año anterior. El propio ministro de la Guerra tuvo que salir al paso de varios rumores que daban por segura la repatriación de tropas, con motivo de estos nuevos movimientos. Algunas asociaciones, como el Comité Nacional de la Federación de Juventudes Socialistas de España, se mostraron hostiles a este nuevo envío de tropas a Marruecos:

"Gritamos reclamando -se recogía en un manifiesto publicado por dicho Comité- que a Marruecos no vaya ni un sólo hombre; que regresen los que allí están, (...) Invitamos a todos los jóvenes obreros que hayan de incorporarse a filas que reflexionen sobre cuanto hemos dicho y reconforten su espíritu socialista de modo que no sufra eclipse alguno mientras cumplen los deberes militares"<sup>144</sup>.

Varios periódicos comenzaron a abandonar el tono belicoso y ferozmente patriótico de los primeros momentos para comenzar a cuestionarse el futuro del

---

<sup>142</sup>. Con respecto al asunto de los prisioneros, los rifeños que se entrevistaron con Mr. Perdriaux en la región de Marnisa a comienzos de enero de 1922, le aseguraron que no los devolverían nunca, cosa que quizá representara el verdadero punto de vista de Abd el Krim. Posteriormente se sostuvo que uno de los motivos que llevaron a los rifeños a París era trabar contacto con un enviado del conde de Romanones, el Sr. Romeo -antiguo director de La Correspondencia de España-, para resolver el asunto de los prisioneros (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 590, informes del 13 de enero y 6 de febrero de 1922).

<sup>143</sup>. El licenciamiento de la quinta de 1918 devolvió a la Península a unos 4.500 soldados. Antes de producirse su regreso, un contingente similar embarcó en los puertos de la Península hacia las plazas africanas.

<sup>144</sup>. Manifiesto dirigido a la juventud de la Nación el 28 de enero de 1922. Recogido en El Socialista, 29 de enero de 1922, p. 2, col. 5-6.

Por Real Orden de comienzos de noviembre de 1921 fueron llamados a filas los soldados del cupo de filas de 1921, casi con cuatro meses de antelación sobre la fecha en que solían presentarse. Sobre un total aproximado de 96.000 hombres, 20.000 fueron enviados a África, embarcando la mayoría de ellos a mediados del mes de enero según la siguiente distribución: 7.915 a Melilla, 7.920 a Ceuta y 4.930 a Larache. El resto del contingente fue destinado al Ejército de reserva peninsular. Según la diplomacia francesa, el número de desertiones alcanzó en 1921 los 20.000 hombres, hecho difícil de creer a tenor de los datos recogidos en los anuarios de los años 1921 y siguientes (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe de Mr. Viennet del 28 de diciembre de 1921).

problema marroquí. En la Junta de Defensa Nacional celebrada el 21 de enero de 1922 en Madrid, se decidió, visto el ánimo público, la reducción de algunos contingentes del Ejército de África según se terminaran de producir las primeras operaciones. Mientras tanto, la continuidad de la campaña tras la toma de Dar Drius continuaba siendo una incógnita.

"A medida que el tiempo transcurría -recordaba el periodista Francisco Hernández Mir-, sin que los partes oficiales dijeran que estábamos, no sólo en los puestos extremos perdidos en julio, sino mucho más allá de ellos, dominando al cabecilla y haciéndole sentir en su propio territorio el peso del poder de España, los entusiasmos enfriábanse, el pesimismo se apoderaba de los ánimos, la cronicidad de la guerra se vislumbraba con temor en los hogares, y al impulso bélico de los momentos críticos empezaba a sucederle el afán de vislumbrar término honroso a la sangría de hombres y de pesetas"<sup>145</sup>.

Desde finales del mes de enero, la situación de inmovilidad de las tropas y los apremios derivados de la ya extensa duración de la campaña dieron lugar a ciertas divergencias en el seno del gabinete Maura acerca de la política a seguir en Marruecos. La unanimidad mantenida a lo largo de los primeros cinco meses de campaña, los más difíciles desde el punto de vista militar, dejó paso, una vez recuperados los objetivos más inmediatos, a distintos criterios acerca de cómo debía resolverse definitivamente el problema del protectorado español en Marruecos. A pesar de que en noviembre de 1921 el gobierno entero había aprobado un plan de actuación, a finales de enero de 1922, los retrasos que las inclemencias meteorológicas estaban provocando en las operaciones, y la dilatación que iban adquiriendo las mismas, llevaron a algunos ministros a manifestar pareceres divergentes en lo que hasta entonces había sido una obra común de gobierno<sup>146</sup>. Tres eran las

---

<sup>145</sup>. Francisco HERNÁNDEZ MIR, Del desastre a la victoria. (1921-1926), (Madrid, 1926), p. 218. El giro de algunos periódicos españoles con respecto al problema marroquí -especialmente de ABC- fue aprovechado por el embajador francés, Mr. Defrance para recomendar a su gobierno que se dieran instrucciones a la Prensa parisina en el sentido de una mayor consideración hacia la prensa española (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe del 27 de enero de 1922).

<sup>146</sup>. Es necesario hacer notar aquí que incluso los medios diplomáticos franceses consideraban descabellada la intención del Alto Comisario de operar en territorio marroquí durante los meses de invierno -intención que tenía como único objetivo reducir la permanencia de los contingentes de soldados en Marruecos y aliviar la carga financiera del país-. "N'est-ce pas trop imprudent -se preguntaba Mr. Achard, miembro del consulado de Francia en Larache- que d'engager des opérations dans cette époque de

grandes opiniones que se vertían ahora sobre el futuro de la acción española en Marruecos. El punto central de todas ellas parecía gravitar sobre la cuestión de si podía considerarse o no finalizada la campaña militar iniciada seis meses antes.

La primera de ellas, sustentada por el propio Maura, y no abandonada nunca completamente a pesar de la campaña de reconquista, juzgaba necesario culminar la campaña iniciada con una inmediata operación de desembarco sobre la bahía de Alhucemas, que sirviera de castigo y escarmiento a las cabilas rebeldes y de definitivo desquite para el Ejército<sup>147</sup>. Tras ella, y tras la solución de las campañas contra el Raisuni, el presidente del gobierno defendía una idea de protectorado basada únicamente en la posesión de enclaves costeros en el litoral marroquí, desde los cuales debía mantenerse una posición privilegiada en el estrecho y desarrollar una labor de atracción política sobre el interior del territorio. Para Maura -como dijo en las sesiones de Cortes de 1921-, las posiciones en el interior del territorio marroquí eran una temeridad, de la que sólo podían esperarse sobresaltos. El presidente del Gobierno consideraba suficiente la presencia militar en la costa marroquí para salvaguardar la estabilidad de todo el territorio.

"Las posiciones costeras de que yo he hablado, y sigo hablando -dijo en las Cortes en noviembre de 1921-, las posiciones costeras con las cuales tenemos siempre expedita y segura la comunicación nosotros, y muy remota o imposible la hostilidad de los cabileños, son posiciones destinadas a albergar y contener la fuerza necesaria para que, destacándose a cualquier lugar del Protectorado, al mismo confín de la zona francesa, donde quiera que sea menester, se haga sentir la autoridad militar española o la autoridad militar

---

*l'année?" (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe del 29 de diciembre de 1921).*

<sup>147</sup>. Al Presidente del Gobierno le causaba desasosiego el plazo establecido por Berenguer antes de poder realizar dicha operación. En una carta enviada al ministro de Estado el 26 de enero de 1922, Maura afirmaba sobre este asunto:

"Cuando de viva voz en Madrid trató el Alto Comisario con nosotros el asunto [noviembre de 1921], se le dieron a conocer las poderosas razones políticas que nos disuadían de diferir lo de Alhucemas hasta los meses de primavera o verano, los cuales harto sabemos serían más propicios y preferibles en el caso de que tan sólo hubiésemos de atender a lo más ventajoso para el tópico de aquellas operaciones.- Causa alguna extrañeza que, no obstante el antecedente, ahora se remita a Mayo o Junio el empeño de Alhucemas, con toda llaneza, sin preocuparse de los motivos de Gobierno que imponen mayor presteza" (FAMM, leg. 275, carp. 2).

La segunda opinión, defendida por el ministro de Estado, D. Manuel González Hontoria, y por el ministro de Hacienda, Sr. Cambó, abogaba por el detenimiento de las operaciones militares en beneficio de los recursos hacendísticos de la Nación. El ministro de Estado defendía además la paralización de los avances por la zona oriental y la dotación de recursos a la Comandancia General de Melilla hasta que ésta se encontrara en disposición de acometer la empresa de Alhucemas, operación para la que creía no estaba suficientemente preparada<sup>149</sup>, y que podía acometerse a su juicio con un menor número de contingentes militares. Su plan de protectorado futuro finalizaba con el establecimiento de dos grandes "cortinas" de posiciones protectoras a ambos lados de la región rifeña, que dejaran completamente garantizada la seguridad de la zona occidental y oriental, que resultaran infranqueables para las tribus de Beni Urriagel y que permitiera el posterior establecimiento de enclaves costeros desde los cuales penetrar pacíficamente y con el tiempo, en el territorio del Rif.

El ministro de Hacienda, Sr. Cambó, se mostraba por el contrario resueltamente adverso a la operación sobre Alhucemas. El 3 de febrero de 1922 envió una carta a Maura en la que mostraba su preocupación por las resoluciones leídas en el consejo del día anterior por el presidente -*"en las que se consagra el acuerdo de que la ocupación de los territorios que dominan la bahía de Alhucemas es el final objetivo político-militar de esta campaña"*-

---

<sup>148</sup>. Manuel SÁNCHEZ DEL ARCO, Política contemporánea. Ayer y hoy en Marruecos, (Tetuán, 1952), p. 254. Extraído de un discurso de Maura en las cortes de otoño de 1921.

<sup>149</sup>. El Sr. González Hontoria, en carta manuscrita dirigida al Presidente del Gobierno en estas fechas se expresaba del siguiente modo acerca de la operación sobre Alhucemas:

*"probablemente, desenvolviéndola con más calma, dando tiempo a que el ejército se reorganice y se haga más aguerrido, en los cuerpos que queden en Marruecos, a que las ocupaciones se consoliden y a que se desarrollen y a que se desarrollen y hagan eficaces servicios cual el de aviación, etc. podrá cumplirse con menos sacrificio de dinero y sangre"* (FAMM, leg. 441, carp. 10).

y mostraba su disposición a dejar el gobierno por su convencimiento "*resueltamente contrario a la empresa guerrera de Alhucemas*". La respuesta de Maura consiguió retener al ministro en el gobierno haciéndole ver los perjuicios que su salida del gabinete causaría a la vida de la Nación:

"La retirada suya causaría la mía -afirmaba el presidente del Gobierno-, y consiguientemente la del Gobierno entero. (...) incalculable trastorno que hoy por hoy, sobrevendría en Marruecos, en la Hacienda, y en todo el curso de la vida política nacional (...). Resulta así forzosa su permanencia en el Gobierno"<sup>150</sup>.

La última opción, defendida tanto por el ministro de la Guerra como por el Alto Comisario, consideraba insuficiente el esfuerzo militar realizado hasta no infringir un serio castigo a las cabilas rebeldes y hasta no finalizar definitivamente con la sumisión del Raisuni en la zona occidental. El apresuramiento del desembarco de Alhucemas que defendía Maura no era compartido por Cierva ni por Berenguer, que juzgaban que primero debían tomarse posiciones más adelantadas en el frente oriental del protectorado, y debían resolverse las operaciones contra el Raisuni. El futuro plan de protectorado defendido por Berenguer -y remitido al gobierno en octubre de 1921-, consideraba imposible el mantenimiento de la estabilidad del protectorado exclusivamente a través de la posesión de enclaves costeros, tal como defendía Maura con renovados bríos en enero de 1922. Para Berenguer, el repliegue hacia la costa, por muy bien defendidas que estuvieran las posiciones, equivalía a abandonar el interior del territorio a su suerte y a arriesgarse a la posibilidad de un continuo asedio por parte de las cabilas rebeldes. Con respecto a lo expuesto por Hontoria, el Alto Comisario juzgaba implanteable el establecimiento de las "cortinas" de posiciones protectoras sin antes haber causado un grave quebranto al enemigo, cosa que el ministro

---

<sup>150</sup>. FAMN, leg. 441, carp. 10.

de Estado no parecía asegurar en su proyecto de desembarco<sup>151</sup>.

A la vista de estas desavenencias ministeriales, el conde de Romanones clamaba en ABC:

*"¿Qué es eso de entretenerse, después de siete meses de campaña, en contraposiciones de criterios, en discrepancias y en antagonismos como si éste fuera el punto inicial de nuestra acción en África? (...) en el reloj de arena que marca el crédito de la confianza del país, quedan ya pocos granos"*<sup>152</sup>.

Para poner en sintonía tan diversas opiniones, el jefe del gabinete decidió reunir a los ministros más directamente implicados en la problemática marroquí, al Alto Comisario y a otros jefes militares en una conferencia en la que se pusieran de manifiesto las diferencias y se llegara aun objetivo común. Dicha conferencia tendría lugar en la provincia de Málaga, en un pequeño pueblo llamado Pizarra, elegido por su apartamiento y su situación intermedia entre Madrid y Melilla, en el que los condes de Puerto-Hermoso poseían una finca<sup>153</sup>.

---

<sup>151</sup>. No eran estas tan sólo las divergencias en el asunto. El ministro de la Gobernación, conde de Coello, conforme con la necesidad de tomar la bahía de Alhucemas, difería en el modo en que esta debía llevarse a cabo según los planes del Alto Comisario. Refiriéndose a la primera vez que se decidió aquél acuerdo en Consejo de Ministros, el ministro de Gobernación afirmaba en nota autógrafa a Maura del 2 de febrero:

*"...en aquella reunión del Consejo se inclinó este con sola mi modesta opinión en contra, a que la ocupación de la bahía de Alhucemas debía realizarse por mar, fundamentándose tal acuerdo en los informes, a mi parecer equivocados, del Alto Comisario, que siempre creyó más breve y más sencilla la preparación de esa operación por mar que por tierra (...) No me tengo por ningún Napoleón, pero sí por un regular jefe de Estado Mayor, que ha servido en ese cuerpo más de treinta años de su vida, y que ha hecho una campaña en Cuba y dos en África, éstas precisamente en la zona de Melilla, y por eso me permito insistir en lo que dije hace dos meses, esto es que la "bahía de Alhucemas" (bahía que conozco de visu desde el año 1893) "se tomará por tierra o no se tomará" (FAMM, leg. 441, carp. 10).*

<sup>152</sup>. ABC, 1 de febrero de 1922, p. 7.

<sup>153</sup>. Probablemente, la razón de no celebrar dicha conferencia en Madrid, obedeció también a la cada vez mayor controversia que en los medios políticos y periodísticos de la capital de España provocaba la figura del Alto Comisario.

El último día del mes de enero, el jefe del gabinete reconocía en sus notas autógrafas la difícil situación en que se encontraba su gobierno: "...nuestro verdadero enemigo permanece en pie ante nosotros, y su territorio permanece indemne (...) Este patriótico espíritu se ha sostenido durante los progresos no apresurados pero continuos que en uno o en otro de ambos

d) La conferencia de Pizarra y el fin del gobierno Maura.

A lo largo de dos días, las autoridades militares del Ejército de África, los representantes del Gobierno Central y miembros de otras instituciones militares se entrevistaron en aquella comarca malagueña<sup>154</sup>. El motivo principal de las sesiones fue, inevitablemente, el de la viabilidad de la operación sobre Alhucemas. Sus plazos, las condiciones en que debía realizarse, las fuerzas que debían participar en ella, fueron las cuestiones más debatidas, además de otros extremos relacionados con la resistencia del Raisuni o con el rescate de los prisioneros.

En la conferencia de Pizarra se acordó continuar con la campaña contra el Raisuni cuando las circunstancias meteorológicas mejorasen en el frente occidental, pero no se aceptó esperar a su finalización para acometer la operación de Alhucemas, tal y como proponía el Alto Comisario en su plan de noviembre de 1921<sup>155</sup>. En el frente oriental, se renunciaba a la ocupación de nuevas posiciones en el sector avanzado, al menos de principio, restringiendo la acción militar en esa zona a la movilidad de las columnas en el territorio.

---

frentes, sin revés alguno, viene alcanzando el ejército expedicionario, pero (...) se consumen día a día la energía moral y los recursos económicos del país, junto con los pecuniarios del Estado" (FAMM, leg. 441, carp. 5).

A finales de enero de 1922 fueron desmovilizados los reclutas del reemplazo de 1918, que, si bien no habían sido enviados a África tras los sucesos de Annual, permanecían desde entonces en estado de alerta en la Península (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe de Mr. de Cuverville del 2 de febrero de 1922).

<sup>154</sup>. A la conferencia asistieron: el presidente del Consejo de Ministros, Antonio Maura; el ministro de la Guerra, La Cierva; el ministro de Estado, González Rontoria; el ministro de Marina, Marqués de Cortina; el jefe del Estado Mayor Central del Ejército, general Aizpuru (sustituto del general Weyler); el Jefe del Estado Mayor de la Armada, general Ibáñez; el Alto Comisario, general Berenguer y el coronel Gómez-Jordana, jefe de su Estado Mayor. La presencia del Estado Mayor del Ejército en una conferencia sobre Marruecos era una novedad, que algunos interpretaron como una victoria de la presión de las Comisiones Informativas (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe de Mr. de Cuverville del 9 de febrero de 1922).

<sup>155</sup>. "En la región occidental, perdurando sin variación alguna el originario designio del actual Gobierno, la oposición restante contra el Raisuni se ejecutará tan luego como las circunstancias meteorológicas lo permitan". FAMM, leg. 441, carp.10.

Antes de que se celebrara la conferencia de Pizarra, en la zona occidental del Protectorado español se estaban repartiendo de nuevo subsidios entre los jefes de las principales tribus próximas a las tropas españolas. El teniente coronel Bernal, jefe de la Oficina Central de Asuntos Indígenas, había recibido en su casa a varios jefes de Yebala (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe del cónsul francés en Larache, 3 de febrero de 1922).

pero sin admitir, como propuso Berenguer en su momento, que las tropas españolas recuperaran las posiciones poseídas en julio de 1921<sup>156</sup>. Se eliminaba en Pizarra la idea de causar un serio escarmiento y quebranto al enemigo a través de los avances por tierra en el frente oriental, y se circunscribía ese objetivo -considerado incuestionable- a la operación de Alhucemas, que sin embargo, era perfilada como una operación independiente a los objetivos perseguidos en ambos frentes:

"El vencimiento de los Beni-Urriagel es complemento necesario y parte substancial de la campaña -se recogía en los acuerdos de Pizarra-. No se puede conseguir, ni se debe intentar, acudiendo a combatir con ellos, de cerro en cerro, por su propio territorio.

(...) Por estas razones que disuaden de combatir de la manera antedicha a los Beni Urriagel, y más las otras razones que aconsejan vencerles ocupando en la bahía de Alhucemas las posiciones necesarias para establecer la continuidad de la zona del protectorado, por el litoral siquiera, y fortaleciendo nuestro propio Peñón, este objetivo político militar debe reputarse coronamiento de la campaña. Hacia él han de converger, concentrados y metodizados, los esfuerzos; y hemos de eludir la apariencia, dañosa e inexacta de que buscamos una ocupación militar del país y no la sola acción de Protectorado.

(...) la embestida de Alhucemas, como quiera que sea trazada, es operación singular, desligada de los objetivos que estamos persiguiendo en las regiones extremas, occidental y oriental"<sup>157</sup>.

Maura renunciaba a su idea de una inmediata operación sobre la bahía de Alhucemas, después de las explicaciones del Alto Comisario<sup>158</sup>, pero lograba imponer su criterio del fin absoluto de avances de conquista en la zona oriental:

*"sería muy cuestionable si aprovecharían o perjudicarían nuevos avances en son de conquista. Mas, opínese como se opine acerca del particular, lo que*

---

<sup>156</sup>. "En la región oriental -afirmaba Maura en la redacción de las conclusiones de la conferencia-, establecidos los campamentos que el Gobierno, a propuesta del Alto Comisario autorizó (...) lo que interesa y se debe procurar es el efecto político; no con abstención completa de la acción militar, sino ejerciéndola con elementos móviles, y sin trasladar a línea muy avanzada los focos que han de radiar nuestras influencias combinadas". FAMM, leg. 441, carp. 10

<sup>157</sup>. FAMM, leg. 441, carp. 10.

<sup>158</sup>. "Si estuviere en sazón emprenderíamos ahora mismo el objetivo de Alhucemas. Sería insensatez acometerlo cuando no está preparado y en estación tan inadecuada que bastaría un mal tiempo, ahora más inminente, para desbaratarlo y frustrarlo. Débese hacer, sin levantar mano, todo cuanto conduzca a aprovechar la más cercana ocasión oportuna". (FAMM, leg. 441, carp. 10).



*el Gobierno estima, de modo claro y rotundo, es que no se puede dar tales objetivos al esfuerzo militar que se acometió en Agosto*"<sup>159</sup>.

El ministro de Estado, Sr. González Hontoria, lograba también el detenimiento de las operaciones y el que se planteara la posibilidad de un menor número de contingentes para la Comandancia General de Melilla<sup>160</sup>.

Toda la actuación militar en el protectorado español quedaba orientada tras los acuerdos de Pizarra a la preparación de la operación de Alhucemas en el frente oriental, a la acumulación de elementos previos para el desembarco en la Comandancia General de Melilla y al mantenimiento de las posiciones alcanzadas en la campaña de reconquista<sup>161</sup>. Con el fin de acortar la campaña militar, el gobierno Maura creyó oportuno acelerar los preparativos del desembarco de Alhucemas pasando por encima de otros objetivos marcados por el Alto Comisario en el plan de noviembre de 1921, especialmente sobre la recuperación de las antiguas posiciones españolas en la línea avanzada del frente oriental, y por delante de la sumisión del Raisuni en el frente occidental. Orientada así la actuación militar española en el Protectorado, se iniciaba un período de forzosa inactividad en ambos frentes: en el occidental, impuesta por las condiciones climatológicas, y en el oriental, debida a la suspensión de avances en beneficio de la operación de Alhucemas. La recuperación de prestigio y moral por parte del enemigo era una

---

<sup>159</sup>. Ídem.

<sup>160</sup>. "Se debe recontar cuidadosamente cual sea el contingente necesario, con verdadera sinceridad, y si hay exceso de fuerzas en la zona oriental, trasladarlo a la reserva de la vecina costa peninsular". FAMM, leg. 441, carp. 10. Conclusiones de la Conferencia de Pizarra.

<sup>161</sup>. Hasta tal punto parecía decidida la operación de Alhucemas que el propio mariscal Lyautey aconsejó a su gobierno que el delegado naval francés no estuviera presente en el momento en que se realizara la misma. Lyautey se basaba en la necesidad de mantener la neutralidad en el conflicto rifeño: "Il m'appareit -afirmaba en telegrama dirigido a Poincaré- qu'il serait préférable que notre attaché naval s'abstienne d'assister au débarquement d'Alhucemas, puisque cela ne suffirait certainement pas à modifier l'opinion espagnole à notre égard" (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe del 10 de marzo de 1922).

consecuencia casi inevitable de tal estado de cosas, al igual que el paralelo desfallecimiento en la moral de los soldados españoles. Y ello aun conociendo las previsiones del Alto Comisario de no poder dar término a la operación de Alhucemas hasta comienzos del verano de 1922. Para evitarlo, el gobierno fiaba en la continua preparación del material y la instrucción para el desembarco el revulsivo a tal previsible desmoralización, a la vez que preveía una repatriación de efectivos en la Comandancia General de Melilla:

"La forzosa espera -afirmaban sobre este punto los acuerdos de Pizarra para defender su decisión-, intervalo que habremos de utilizar prosiguiendo el allegamiento de los tales medios de acción, no justificaría que decidiésemos empleos algunos de los contingentes militares que existen en la zona para operaciones que no resultan integrantes del programa que interesa por causa de necesidad a España, único programa lícito para el Gobierno"<sup>162</sup>.

Como operaciones previas al desembarco se establecía un ultimatum dado a Abd el Krim sobre el asunto de los prisioneros, el posterior bloqueo de la costa rifeña, y la hostilidad aérea sobre las cabilas del litoral<sup>163</sup>. Seguía manteniéndose la tesis del desembarco por mar, a la espera de observar si el mejoramiento de las condiciones políticas en la Comandancia General de Melilla hacía posible la colaboración de alguna columna. Se acordó que una Comisión del Estado Mayor Central del Ejército acudiera a la Comandancia General de Melilla para comprobar sobre el terreno las vicisitudes del plan de desembarco<sup>164</sup>.

---

<sup>162</sup>. Íd.

<sup>163</sup>. "Se declarará y se señalará con obras positivas la decisión del Gobierno, desde que se haga ostensible el ultimatum concerniente a los prisioneros y se vea que este asunto se desenlaza, sea de una manera sea de otra. Seguidamente el bloqueo de la costa rifeña, general, metódico, riguroso, y la hostilidad aérea" (FAMM, leg. 441, carp. 10).

<sup>164</sup>. La participación del Estado Mayor Central en la campaña había sido decretada por Cierva por Real Decreto de \*. Con esta medida el ministro de la Guerra esperaba acallar las voces que le acusaban de no dar ninguna participación a este organismo en las operaciones y del excesivo protagonismo del Alto Comisario en la campaña. En la conferencia telegráfica mantenida con Berenguer el 27 de enero de 1922, el ministro de la Guerra daba cuenta al general de sus proyectos. Los reparos que el general opuso a su iniciativa arrojaban alguna luz sobre lo que podía suponer la intervención del Estado Mayor Central del Ejército en la campaña africana. El general hablaba del peligro de una dualidad de pareceres entre el Estado Mayor Central y el Alto Comisario, de merma de sus facultades y de arrogamiento de facultades nuevas por parte del Estado Mayor Central, de la imposibilidad de la intervención del Estado Mayor Central en la multiplicidad de operaciones de Policía, etc. (FAMM, leg. 364).

Por lo que se refería a la zona occidental, y en previsión de una larga suspensión de operaciones, el Alto Comisario volvió a reanudar las negociaciones con el Raisuni. El 2 de febrero de 1922, el general Berenguer había recibido una carta del xerif en la que, con sus acostumbradas argucias y habilidades, volvía a sondearle acerca de su sumisión. La respuesta del Alto Comisario, del 12 de febrero, ampliaba en algo las condiciones ofrecidas al xerif en verano de 1921, asignando una cantidad anual de 50.000 pesetas al caudillo para sus gastos y admitiendo la conservación de sus bienes en Tazarut. Nada se decía del verdadero caballo de batalla entre las autoridades españolas y el caudillo moro, la sumisión al gobierno del Jalifa, quizá para facilitar gradualmente el curso de las conversaciones<sup>165</sup>.

Sin embargo, el mismo Alto Comisario escribía tan solo un día después al ministro de Estado acerca de la poca confianza que le merecía esta nueva toma de contacto:

*"No espero por ahora gran resultado a esta negociación -decía Berenguer-pues el Raisuni sabe perfectamente no sólo que la época no es favorable para que nosotros podamos perseguirle sino lo discutido que es en España el asunto marroquí, estando perfectamente al corriente de las diferencias de criterio y vacilaciones que dominan la nación y todo ello contribuye a que su eterna conducta dilatoria la prosiga en esta ocasión como tantas veces lo ha hecho anteriormente"*<sup>166</sup>.

A pesar de lo que cabía esperar, la conferencia de Pizarra no había supuesto la definitiva unidad de miras de todos los miembros del gabinete. Pocos días después de los acuerdos alcanzados en la localidad malagueña, uno de los ministros más directamente involucrados en la ejecución de la operación de Alhucemas, el marqués de Cortina -ministro de Marina-, enviaba una carta confidencial al Presidente del Gobierno, en la que ponía de relieve sus

---

<sup>165</sup>. Las cartas se encuentran en FAMM, leg. 274, carp. 3. Las condiciones que ofrecía el Alto Comisario eran la conservación de la casa y de los bienes que el xerif poseyera en Tazarut, una pensión anual de 50.000 pesetas y su residencia en la zona española, en lugar decidido por mutuo acuerdo. En este último punto se ofrecía al Raisuni la posibilidad de marchar a Oriente, acompañado exclusivamente de sus criados y más próximos parientes (ACD, leg. 650, carp. b).

<sup>166</sup>. FAMM, leg. 274, carp. 3.

discrepancias con el plan militar propuesto por el Alto Comisario<sup>167</sup>.

Por los mismos días, el 8 de febrero, el ministro de Estado, D. Manuel González Hontoria, enviaba a Maura una petición para que se le relevara como ministro de Estado, fundando su decisión en la diferente percepción del problema marroquí que sostenía frente a buena parte del gabinete. El ministro de Estado declaraba encontrarse *"sin las fuerzas físicas y morales necesarias para continuar en él [cargo]"*, ofreciendo a pesar de todo su disposición a no crear ninguna dificultad al gabinete<sup>168</sup>.

Los deseos de dimitir del ministro de Estado eran una consecuencia lógica de su desairada postura en el gabinete. En años anteriores, el Sr. González Hontoria había escrito, como ya se dijo, algunas obras acerca del modo de ejercer el protectorado español en Marruecos, en las que ensalzaba las virtudes de la acción política sobre la militar y preconizaba el entendimiento con Francia para una provechosa obra civilizadora<sup>169</sup>. Ni una ni otra cosa se habían cumplido durante su ministerio. La actuación militar había sido e iba a seguir siendo intensa a pesar de la "ralentización" acordada en Pizarra, y las relaciones con Francia se encontraban en un grado de tirantez evidente, que se había visto acrecentado con la ruptura de las relaciones comerciales entre ambas naciones. Además, en los Consejos de Ministros del mes de febrero

---

167. "La lectura del plan de Alhucemas -exponía el marqués de Cortina- produce en mí una impresión penosísima que faltaría a mi deber no comunicándosela y que además no podré expresar en la nota que redactaré referente a la cooperación de la Marina. (...) Todo palidece ante el plan de Alhucemas que se ha recogido de un archivo (...) Se prescinde de la aviación pues a juicio de todos tiene que presionar semanas antes de moverse un soldado. (...) Se prescinde de la ensenada del Morro, único sitio de desembarco posible según los técnicos con alguna garantía contra los levantes. (...) Se eligen sitios en que a 500 metros de la costa no hay dos metros de profundidad haciendo difícilísima la protección de la escuadra (...).

Repare V. que en los comienzos de este Gobierno tomó el Consejo de Ministros la dirección política de la campaña y del Protectorado y esto ha ido cayendo en desuso y poco a poco volviendo a la autonomía militar de los últimos años tan deplorable" (FAMM, leg. 278, carp. 5).

168. "...en los días pasados -se recogía en su carta de dimisión-, ante la posibilidad de que mi insistencia en determinados puntos de vista provocase la dimisión del Ministerio, me declaré dispuesto a pasar por cualquier decisión que se adoptase (...) ayer, al discutirse en Consejo de Ministros su texto, evité con todo cuidado toda observación, precisamente con el único propósito de no crear ninguna dificultad" (FAMM, leg. 273, carp. 5).

169. El protectorado francés en Marruecos y sus enseñanzas para la acción española, (Madrid, 1915)

las relaciones entre el ministro de Estado y el de Guerra eran cada vez menos cordiales<sup>170</sup>.

Por otra parte, los acuerdos tomados en Pizarra no sentaron excesivamente bien en los medios militares franceses, que interpretaron en ellos la renuncia de España a ejercer una acción de protectorado total y definitiva sobre el territorio asignado en 1912. Días después de la conferencia, el ministro de la Guerra de Francia enviaba un informe secreto al Primer ministro, Poincaré, en el que le hacía partícipe de sus inquietudes al prever que la actitud española iba a obligar a Francia a hacer un esfuerzo militar en su zona de contacto con la frontera española:

"Il pourrait en résulter, en effet -afirmaba el ministro de la Guerra francés-, pour la France une lourde charge militaire que nous jugerez peut-être utile d'opposer aux revendications de l'Espagne au Maroc, à côté de son incapacité aujourd'hui démontrée d'y mener à bien l'oeuvre de pacification qu'elle avait revendiquée"<sup>171</sup>.

El propio mariscal Lyautey llegó a prever la necesidad de un reforzamiento de los contingentes militares franceses en la frontera norte del Protectorado francés en caso de que los españoles -como así parecía- mantuvieran su inacción en el Rif central. Lyautey solicitó 4 batallones de Infantería y uno de Caballería de Argelia al poco tiempo de conocer los acuerdos de Pizarra, y llegó a plantear a Poincaré la posibilidad de una rectificación de la frontera norte del Protectorado francés<sup>172</sup>.

---

<sup>170</sup>. Al parecer, el primero llegó a decir que aunque los franceses estuvieran en Zaragoza no colaboraría con Cierva. Víctor Ruiz Albéniz, escritor africanista de renombre, ofreció una interpretación reveladora del proceder del ministro de Estado, en la que se establecía que el problema de África no había sido sino un pretexto del ministro para ocultar otros fracasos personales:

"el Sr. González Hontoria no podía avenirse a caer por ninguno de esos extremos [fracaso del "modus vivendi comercial con Francia, rivalidad en torno a Tánger], ya que hubiera equivalido a proclamar su fracaso, y se aferraba a su prestigio y renombre africanista para dar la sensación de que si salía del ministerio, ello se debía al mal rumbo que tomaba nuestra actuación en Marruecos" (RUÍZ ALBÉNIZ, Las responsabilidades..., p. 478).

<sup>171</sup>. SHAT, 3H 134.

<sup>172</sup>. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 591, informe del 3 de marzo de 1922.

El anuncio de la reunión que iban a mantener los principales responsables de la actuación de España en el norte de África causó cierta expectación en la opinión. La mayoría de los periódicos de Madrid interpretaron la conferencia como el foro en el que iba a plantearse el paso de una acción predominantemente militar en la zona de protectorado español a una actuación con mayor contenido civil. El modo en que debía continuarse la campaña militar, y las misiones a desempeñar por España en el protectorado se convirtieron en un tema de debate habitual en la Prensa desde comienzos del mes de febrero, mientras las tropas españolas continuaban estabilizadas en la línea delimitada tras la conquista de Dar Drius.

El Socialista denunciaba en su editorial del 2 de febrero la inexistencia de un verdadero plan de actuación en Marruecos. El día anterior, y de cara a las elecciones municipales a celebrarse el mismo día del inicio de la conferencia, Julián Besteiro convirtió de nuevo el abandono de Marruecos en uno de los temas principales del mítin socialista celebrado en Madrid. Indalecio Prieto reafirmaba poco después en La Libertad la postura socialista:

"Nuestra posición en pro del abandono de Marruecos no obedece sólo a un punto de vista estrictamente doctrinal, aquél por el que, como socialistas, tenemos que mostrarnos contrarios a toda guerra de conquista. Da aún más firmeza de exactitud la profunda convicción de que ~~t~~amaña empresa está fuera de la órbita que su capacidad y sus recursos trazaron a España"<sup>173</sup>.

Algunas asociaciones de padres de soldados de cuota empezaron a protestar por la excesiva permanencia de sus hijos en Marruecos, mientras Antonio Maura afirmaba dos días antes de salir para Málaga que la expectación que había levantado la conferencia era excesiva<sup>174</sup>.

Roberto Castrovido, diputado liberal y periodista, explicaba así el cambio de la mentalidad pública con respecto al problema de Marruecos:

---

<sup>173</sup>. La Libertad, 3 de febrero de 1922, p. 2, col. 1.

<sup>174</sup>. ~~El Sol~~, 2 de febrero de 1922, p. 1.

"A raíz de la rota de Melilla sí se enardeció el pueblo, y dio sus hijos, no sólo sin protesta, sino hasta con entusiasmo; y ni siquiera pensó en los muchos millones que la guerra había de costar. Para un pueblo sentimental y generoso, como el español, basta a imponerle el sacrificio el deber de salvar a los soldados que se defendían en Nador, Zeluán y Monte Arruit. Pero se creía que la campaña sería breve. Hoy ya se piensa en el dinero que se gasta, y ya se suspira por la ausencia del hijo en peligro, acaso muerto. La opinión pública sólo ansía el retorno de los que se fueron, para cerciorarse de que viven, ya que el cruel sistema de ocultar las bajas lleva la incertidumbre a muchos hogares"<sup>175</sup>.

Una de las razones que explicaban el comprensible desaliento de la opinión era que, en ningún momento, se la tuvo suficientemente informada de lo que en realidad había ocurrido en la Comandancia General de Melilla. El deseo de ayudar a los defensores de Zeluán y Monte Arruit, en primer lugar, y la avasalladora campaña patriótica de la reconquista en segundo término, habían evitado, junto con otras medidas como la censura de Prensa, que la opinión en España captara en su verdadera y trágica realidad lo que había supuesto el desastre de Annual. De ahí que, con el alargamiento de la campaña, el desánimo y el desencanto comenzaran a cundir. El 4 de febrero, Maura, Cierva, el marqués de Cortina y González Hontoria, salían para Málaga, en medio de una poblada despedida en la estación de Atocha<sup>176</sup>. Un numeroso grupo de corresponsales de Prensa se desplazó desde Melilla a Pizarra, para seguir los pormenores de la conferencia. El 7 por la mañana, Maura y los ministros que le acompañaban volvieron de nuevo a Madrid, celebrando nada más llegar un Consejo de Ministros del que salió una nota oficial para la Prensa. En ella se recogían los principales acuerdos alcanzados en la conferencia:

"Podría darse por terminada la campaña si su finalidad estuviera limitada a reparar el revés del desastre padecido en el verano de julio -afirmaba la nota oficial-; pero no correspondería el Gobierno al esfuerzo que ha realizado la Nación, si no hiciera lo necesario para asentar en el litoral de nuestra zona el apoyo militar que pueda necesitar

---

<sup>175</sup>. *La Libertad*, 5 de febrero de 1922, p. 1, col. 4.

<sup>176</sup>. "llegaba al máximo la agitación producida por la divergencia de opiniones sobre la actuación -afirmaba el general Berenguer recordando los momentos previos a la conferencia-; se discutía públicamente la campaña, sus resultados, los propósitos, las aptitudes, el método seguido; unos querían continuarla; otros darla por terminada; se consideraba por unos imprudencia haber pasado el Kert; otros argumentaban calurosamente acerca de la ineptitud del mando, que no había reconquistado ya todo el Rif" (BERENGUER, *Campañas...*, p. 179).

para ejercer el Protectorado genuinamente político.

El esfuerzo militar será menor en cuanto los elementos hostiles de nuestra zona, y de un modo especial los que pueblan la parte que domina la bahía de Alhucemas, se convencan de que España está dispuesta a vencer todas las resistencias que se opongan al cumplimiento de nuestro designio.

Ello no ha de obligar al Gobierno a mantener indefinidamente en Marruecos los contingentes actuales; no permaneciendo allí más que los que se estimen precisos; pero se mantendrán los que sean necesarios para que se convencan los naturales de nuestra zona de que España, en su deseo de ejercer un protectorado bienhechor, está decidida a vencer con la fuerza de las armas las resistencias que se opongan al cumplimiento de la misión que los Tratados nos asignan y que un supremo interés nacional nos impone<sup>177</sup>.

La repercusión que esta nota oficial produjo en la Nación fue diversa, según las interpretaciones de los periódicos. La Veu de Catalunya, órgano de la Lliga Regionalista de Cambó, daba cuenta del desaliento con que habían sido recibidas las disposiciones del gobierno en algunos sectores de la opinión catalana:

"No interpretaríamos con fidelidad nuestro propio pensamiento -afirmaba el editorial del periódico a comienzos de mayo de 1922-, que es el pensamiento de considerables sectores de opinión del país, si ocultáramos que la nota oficial del Consejo de Ministros en que fue aprobada unánimemente la operación militar de Alhucemas, no nos ha producido precisamente una opinión satisfactoria. (...) el país siente una desconfianza instintiva y explicable contra la extensión de la acción militar, que querría reducir a los elementos estrictamente necesarios"<sup>178</sup>.

Evidentemente, la prolongación de las operaciones militares no fue recibida de buen grado por la mayoría de los españoles, que seis meses después del desastre esperaban el fin de la campaña de reconquista y, quizá con mayor intensidad, el regreso de aquellos que embarcaron para servir en el norte de África. La decisión del gobierno Maura de emplear todas las energías aprontadas por la Nación para concluir definitivamente con el problema del protectorado marroquí no podía sino retrasar aún más la consecución de unos objetivos que buena parte de la opinión creía ya logrados.

---

<sup>177</sup>. El Sol, 7 de febrero de 1922, p. 3, col. 1-3.

<sup>178</sup>. Recogido en El Sol, 10 de mayo de 1922, p. 1, cols. 2-3.



A mediados de febrero de 1922 comenzaron a darse a conocer, por otra parte, los proyectos tributarios del ministro de Hacienda, Sr. Cambó, con los que esperaba nivelar el capítulo de ingresos de la Hacienda Nacional con el volumen de gasto y la reducción del déficit.

La radicalidad de las medidas del ministro catalán -pronto comentada por la prensa- fueron justificadas por él mismo en una carta enviada al Presidente del Consejo de ministros acerca de la situación de la Hacienda española. Según su parecer, la necesidad de realizar un esfuerzo para encauzar la situación era "*inexorable e inaplazable*". Cambó exponía en dicha nota, al igual que había hecho en anteriores reuniones del gabinete, que el único medio para reducir el déficit debía ser forzosamente el reforzamiento de los ingresos a través de un máximo esfuerzo contributivo de los ciudadanos, que él diversificaba en cuatro vías:

- a) Reforma de los medios recaudatorios;
- b) Modificación y refuerzo de algunos impuestos;
- c) Creación de nuevos impuestos;
- d) Organización y aplicación por el Estado de impuestos cedidos a corporaciones locales.

El papel que los gastos marroquíes representaban en el estado de la Hacienda nacional quedaba claramente expuesto por el ministro en su nota al presidente del Consejo de Ministros. Cambó preveía para el año económico 1921-1922 un déficit de 1.410 millones de pesetas, de los que 600 se debían a los gastos de la campaña marroquí tras el desastre de Annual<sup>179</sup>. Desde diciembre de 1921, los gastos de la campaña habían evolucionado del siguiente modo:

Suplementos de crédito:	600.000 pesetas (R.D. 10-I-22)
	43.693.219 pesetas (R.D. 14-II-22)
	18.297.600 pesetas (R.D. 25-II-22)

---

<sup>179</sup>. FAMM, leg. 276, carp. 1.

TOTAL: 62.590.819 pesetas<sup>180</sup>.

La gravedad de las medidas propuestas era reconocida por el ministro catalán, al igual que su inevitable aplicación:

"Reconozco que el sacrificio que, en interés de la colectividad debe pedirse -afirmaba Cambó en su nota-, exige que, por parte del Gobierno, se dé un ejemplo de suprema autoridad, (...) se ponga término a la carrera desenfundada de aumento de gastos, especialmente de personal, que hemos sufrido en los últimos años, y se proceda a una poda implacable de aquellos servicios de nula o dudosa eficacia"<sup>181</sup>.

La cercanía de la convocatoria de Cortes y la preparación de los gastos presupuestarios por parte de los ministerios intensificarían los ruegos del ministro de Hacienda para la contención presupuestaria de los miembros del gabinete en sus respectivas carteras. Sin embargo, para muchos de ellos, los proyectos tributarios de Cambó -que ya comenzaban a conocerse- resultaban indefendibles por sus proporciones en las Cortes. Así lo explicaba el ministro de Marina, Marqués de Cortina, en carta enviada a Maura el 16 de febrero de 1922, afirmando que *"cada proyecto que nos mandan es un nuevo explosivo (...) Vamos deliberadamente al callejón, o sea a un arbitrio tremendo que se negarán a aceptar"*<sup>182</sup>.

Del mismo modo, el ministro de Marina dirigía a Cambó una carta el 15 de febrero del mismo año haciéndole ver la imposibilidad de que sus proyectos hacendísticos culminaran con éxito su paso por las Cortes:

"habrá que optar entre prepararse a bien morir -decía el ministro de Marina- o tener en reserva programa mínimo o un modus vivendi (...) si no nuestra caída es irremisible (...) Un Gobierno como éste no puede admitir dejarse íntegro su plan de Hacienda entre las zarzas (...) Ya le indiqué el otro día que ello sería el ideal de las soluciones: el Gobierno cayendo junto, unido por un programa final de austeridad y energía, pero una cosa

---

180. DSC, Congreso, 1922, Apéndice 3º al número 14, p.3.

181. FAMM, leg. 276, carp. 1.

182. FAMM, leg. 278, carp. 8.

es lo que conviene y otra la que debe hacerse<sup>183</sup>.

El día 12 de febrero, el ministro de Hacienda consiguió la aprobación de uno de sus proyectos más ambiciosos: el Arancel, que debía regir las relaciones comerciales de España con el resto de los países exportadores, y que fue recibido con cierta polémica en la prensa y la opinión por su carácter favorecedor hacia la industria catalana<sup>184</sup>. Lejos de constituir un suceso independiente de los sucesos marroquíes, la aprobación del Arancel de 1922 -uno de los de mayor vigencia en la historia comercial española- estaba relacionada con la necesidad de apoyos políticos del gobierno de concentración nacional tras el desastre de Annual, como han hecho ver algunos autores recientemente<sup>185</sup>. Junto con los proyectos tributarios aprobados en 1922, el Arancel -y sobre todo su consecuencia más inmediata, el mantenimiento de los precios a un nivel superior al de los salarios- se convertiría en una de las causas del desapego de la opinión pública hacia la cuestión marroquí<sup>186</sup>.

---

<sup>183</sup>. FMM, leg. 278, carp. 8.

<sup>184</sup>. Muchos periódicos, entre ellos ABC, La Libertad y El Sol, consideraban que la presencia de Cambó en el gobierno de concentración nacional había exigido como pago la publicación del Arancel en favor de la industria catalana. Véanse los editoriales de los días 13 a 18 de febrero de 1922.

<sup>185</sup>. Francisco Pelechá Zozaya afirma que "la definitiva seguridad para la industria catalana no iba a llegar hasta la publicación del Arancel de 1922, que, en algunos aspectos, puede considerarse como el precio pagado por el régimen para evitar la situación del catalanismo al margen de él" (p. 98). Según este autor, existió una estrecha relación entre el desastre de Annual, la formación de un gobierno de concentración nacional, la participación de Cambó, la revisión del Arancel provisional de 1921 y su definitiva aprobación el 12 de febrero de 1922. Francisco Pelechá opina que, con ser proteccionista en la misma medida que las políticas arancelarias de toda Europa a comienzos de los años 20, lo que destacaba en el Arancel de 1922 era la diversa aplicación de ese proteccionismo entre los distintos intereses comerciales españoles, resultando claramente destacados los intereses industriales catalanes (Francisco PELECHÁ ZOZAYA, La crisis industrial española y el arancel de 1922, Barcelona, 1975).

M. García Venero llega a sugerir que la vehemencia con que Cambó defendió los intereses industriales catalanes fue una de las causas de la ruptura comercial con Francia en diciembre de 1921 (M. GARCÍA VENERO, Historia del Nacionalismo Catalán, Tomo II, Madrid, 1967). Estas tesis se han visto recientemente revisadas por Fernando del REY, "Actitudes políticas y económicas de la patronal catalana (1917-1923)", Estudios de Historia Social, nros. 24-25, 1983, pp. 23-148; y por Juan MUÑOZ, Ángel SERRANO y Santiago ROLDÁN, "La vía nacionalista del capitalismo español", Cuadernos Económicos de ICE, nro. 5, 1978. Estos últimos autores consideran que el Arancel de 1922 no era sino prolongación del modelo político canovista trasladado a la economía.

<sup>186</sup>. Algunos periódicos, como ABC, se refirieron al nuevo Arancel como "Arancel del hambre", porque las costosas tarifas que en él se contemplaban para los productos extranjeros -especialmente en artículos de primera necesidad- reservaban el mercado interior a los productores españoles, que podían mantener los precios elevados sin temor a la competencia.

Los acuerdos alcanzados en Pizarra no satisficieron plenamente al Alto Comisario, general Berenguer, aunque éste se dispuso a cumplirlos en su integridad. El día 10 de febrero comunicó al general Sanjurjo el *"deseo decidido del gobierno que no establezcamos puestos"*, considerando esta medida *"uno de los temas más discutidos en la conferencia de Pizarra sin que lograra predominar mi criterio demostrando su necesidad en determinadas ocasiones"*<sup>187</sup>. Sobre la operación de Alhucemas, el Alto Comisario informaba al Comandante General de Melilla de que el Gobierno se proponía *"hacer todos los preparativos necesarios para que a finales de Mayo o primeros de Junio pueda realizarse la ocupación"*, y especificaba los acuerdos menores sobre el desembarco: *"Esta ocupación se realizará por mar, a reserva de la cooperación que puedan prestar las columnas situadas en M'Talza, según el avance que les haya permitido la acción política y el núcleo principal de fuerzas que tomará parte en el desembarco será de la región Occidental para no restar fuerzas a V.E."*<sup>188</sup>. La repatriación de tropas, medida solamente apuntada en el acta final de la conferencia, fue inmediatamente asumida por el general Berenguer, que en sus instrucciones al Comandante General de Melilla, apuntaba: *"conviene ir ya preparando las cosas para la repatriación de fuerzas de que hablé a V.E. que desearía tuviera lugar a fines de este mes en que los nuevos reclutas estarán ya más entrenados"*<sup>189</sup>.

Del mismo modo, en sus comunicaciones con el Coronel Despujols, jefe del

---

Algunos autores, como Blas Vives, afirmaron pocos años después que el Arancel de 1922 tenía como fines fundamentales el mantenimiento de industrias artificiales creadas por la guerra y el mantenimiento de los altos precios para aquellas producciones industriales arraigadas en el país (Blas VIVES, "La política arancelaria de España", Estudios políticos, sociales y económicos, nro. 1, 1928, p. 1-30). Un estudio exhaustivo del Arancel en Jose-Acisclo CASTEDO Y HERNÁNDEZ DE PADILLA, Referencias históricas y comentarios sobre la economía arancelaria española, (Madrid, 1958); y un breve repaso a la historia de la legislación proteccionista en España en Jose Castel GONZÁLEZ-AMÉZUA, Legislación protectora de la Producción nacional, (Madrid, s.a. [1936]).

187. SHM, R.112, leg. 41.

188. Telegrama al general Sanjurjo del 8 de febrero de 1922. SHM, R.111, leg. 40.

189. Íd.

Estado Mayor de la Comandancia de Melilla, -y ante alguna de sus sugerencias-, el general Berenguer estableció las nuevas pautas de actuación sobre el territorio:

*"La idea que prevaleció en la conferencia de Pizarra tendía más bien a que no se crearan por ahora más necesidades militares en la parte de Dar Drius reduciendo la acción desde allí a irradiar con la columna para ejercer presión sobre el enemigo"<sup>190</sup>.*

En definitiva, las resoluciones convenidas en Pizarra, aun sin contar con la adhesión plena del Alto Comisario en algunos extremos, comenzaron a disponerse en la Comandancia General de Melilla desde principios de febrero de 1922. Unos días después de que tuviera lugar la conferencia, el general Berenguer envió al gobierno un informe en el que se detallaba la situación general de las cabilas del territorio. En él cabía observar que las condiciones de las tribus rebeldes, sobre todo en la Comandancia General de Melilla, iban a presentar dificultades para la aplicación de los acuerdos suscritos en Pizarra:

*"desde Dar Drius a la desembocadura del Kert -apuntaba el Alto Comisario refiriéndose a las cabilas próximas a las líneas avanzadas españolas- continúan señalándose los trabajos defensivos del enemigo para evitar nuestros avances y la colocación de guardias más o menos numerosas destinadas a prevenirlos (...). Beni Said que empezó a mostrar cansancio a raíz de la Aviación, parece que todavía no ha llegado a librarse de la influencia rifeña y hasta ahora poco se ha adelantado allí políticamente (...). Beni Ulixech, Beni Tuzin y M'Talza mantienen también guardias y realizan trabajos de fortificación, apoyados según se dice, por los Beni Urriagel pues hasta el propio Abd-el-Krim estuvo en Tafersit"<sup>191</sup>.*

Ante esta situación de intranquilidad en el campo rebelde, el Alto Comisario consideraba inviable la puesta en práctica de los recorridos de las

---

<sup>190</sup>. SHM, R. 112, leg. 41. El coronel Despujols solicitó al Alto Comisario nuevas ocupaciones en las cercanías de la posición de Dar Drius.

<sup>191</sup>. FAMM, leg. 274, carp. 5.

columnas móviles de irradiación política en la Comandancia de Melilla, tal y como se había previsto en Pizarra:

"Esta situación decididamente hostil -señalaba Berenguer-, hace difícil el que las columnas de Batel, Bu Gardain y Dar Drius puedan irradiar desde sus bases puesto que cualquier movimiento que iniciaran llevaría consigo a poco espacio que recorrieran, un combate. (...) dudo que puedan moverse por ahora con resultado práctico y mientras la situación política siga como hasta ahora, es decir, de franca rebeldía, no creo pueda mover las columnas, puesto que moverlas para combatir sin una finalidad sería quizá exponernos a un desgaste inútil"<sup>192</sup>.

En el frente occidental, paralizadas por las inclemencias meteorológicas las operaciones contra el Raisuni, el estado de las cabilas limítrofes con la línea Uad Lau-Xauén-Lucus parecía ser más esperanzador. Sobre el Raisuni, el Alto Comisario daba cuenta de la tregua impuesta por el caudillo a la espera del resultado de las negociaciones que mantenía con Tetuán<sup>193</sup>. En los otros dos frentes de la línea de Uad Lau-Xauén-Lucus (Gomara y Ajmás), la tranquilidad, a veces relativa, parecía ser la nota dominante<sup>194</sup>.

A medida que transcurría el mes de febrero, los informes del Alto Comisario venían a demostrar que la situación en el territorio era cada vez más alejada de lo que presuponían los acuerdos de Pizarra. En la Comandancia General de Melilla, la desmoralización entre las tropas de los puestos avanzados por la pasividad a que se veían sometidas, fue objeto de preocupación para el general Berenguer, que a finales del mes llamaba la atención del ministro de la Guerra sobre ese asunto:

*"...en la situación actual de pasividad -advertía Berenguer a Cierva-*

---

<sup>192</sup>. ídem.

<sup>193</sup>. "En el centro de la montaña yebala continúa el Raisuni con sus secuaces dando pocas señales de vida, (...) él ha ordenado que mientras duren estas negociaciones no se cometan agresiones" (Íd.).

<sup>194</sup>. "...tiende a mejorar la situación por la parte de Gomara -señalaba Berenguer- porque los rifeños que están en Punta Pescadores tropiezan con grandes dificultades para su propaganda (...). En el Ajmás tenemos que los Beni Yebara que quedan al interior de nuestra líneas están en situación pacífica (...); en cambio los que están por la parte exterior procuran en todas las ocasiones que pueden agredir nuestros puestos". Todo el informe en FAMM, leg. 274, carp. 3.

*no deben de permanecer las fuerzas por más tiempo, no sólo por lo que ella en sí las enerva, sino por lo que puedan elevar la moral del enemigo, que cada día encontrará un nuevo recurso para molestarnos en nuestras líneas*"<sup>195</sup>.

En la zona occidental, la agitación del Raisuni, iniciada a finales de febrero -y que venía a romper de nuevo las negociaciones reiniciadas en enero- intranquilizaba también al Alto Comisario:

"sé que el Raisuni ha dado orden para que los refugiados que tiene con él activen su actuación contra las kabilas sometidas -informaba Berenguer al ministro de la Guerra-, en forma de molestar constantemente nuestros puestos y a los poblados: sé también por diferentes conductos, que su correspondencia con Abd-el-Krim el Jatabi, es frecuente"<sup>196</sup>.

Antes éstas y otras circunstancias, el Alto Comisario propuso al gobierno algunas operaciones militares que no estaban previstas en la conferencia de Pizarra. En la zona de Melilla, y a instancias del general Sanjurjo, el general Berenguer presentó un proyecto para la ocupación de la cabila de Beni Said y del Monte Mauro<sup>197</sup>. En la zona occidental, el Alto Comisario solicitó permiso para ocupar enclaves en la costa y para incrementar la hostilidad de la aviación contra la cabila de Beni Arós. Escasos días después de su propuesta, el general Berenguer transmitió al general Sanjurjo la autorización del gobierno para llevar a cabo el envolvimiento de la cabila de Beni Said en el frente de Melilla. La ocupación de M'Ter en la costa de Gomara y la intensificación de la presión sobre el Raisuni fueron también

---

<sup>195</sup>. SHM, R. 110, leg. 37, carp. 3.

<sup>196</sup>. Ídem.

<sup>197</sup>. "Este objetivo de Beni Said -explicaba el Alto Comisario a finales de febrero de 1922- puede estimarse sin duda alguna el más esencial de cuantos puedan llevarse a cabo en la zona oriental, aparte desde luego, de la operación de Alhucemas, de la que sin embargo la considero como un jalón capital: su consecución permitiría dar más homogeneidad y mejorar, acortándolo extremadamente, el frente de contacto con el enemigo, con el consiguiente aumento de seguridad para la región de Guelaya, lo que permitiría una más normal organización del desarme de esta cabila, y si se considera en su relación con el desembarco en la bahía de Alhucemas, no cabe desconocer su importancia para la amenaza directa que representa para el Rif" (SHM, R. 110, leg. 37, carp. 3).

aprobadas por el gobierno<sup>198</sup>.

No todas las impresiones eran tan alentadoras sobre las capacidades del Ejército de operaciones en África como las que exponía el Alto Comisario en sus informes. En los primeros días de febrero de 1922, el diputado Joaquín Fanjul realizó un viaje a la Comandancia General de Melilla, redactando algunas conclusiones que llegaron a manos del presidente del Consejo de Ministros. La imagen del Ejército de operaciones que de ellas se extraía distaba mucho de parecerse a la que el Alto Comisario transmitía en sus conferencias telegráficas con el ministro de la Guerra<sup>199</sup>. Mientras tanto, el deseo de finalizar la campaña militar en el norte de África y de repatriar las tropas allí enviadas continuaba creciendo entre la opinión. Varias asociaciones de padres de soldados de cuota se manifestaron en contra de la permanencia de sus hijos en filas, más allá del tiempo fijado por la ley. El periódico ABC cambió de orientación en sus juicios acerca de la campaña

---

198. "...por ahora y mientras la estación no permita operar con garantías del tiempo -recomendaba el Alto Comisario al general Sanjurjo-, continuar en Beni Arós la acción de los aeroplanos con la intensidad que permitan nuestros recursos en aviación (...), recomendar estrecha vigilancia en las posiciones y servicios, (...) intensificar la constitución de las bases para operar y terminar la organización de las columnas" (Ídem).

199. "...oficiales y tropa en lugar de preguntar cuando avanzamos en busca del enemigo -aseguraba Fanjul-, quieren saber cuando se repatrian. c) El espíritu de la oficialidad deja todavía más que desear que el de la tropa. d) La casi ausencia de mando mantiene aquél Ejército en un estado de desorganización que debe semejarse bastante al del tiempo del general Silvestre (...) f) He traído la impresión de que las posiciones no están bien abastecidas, no he podido comprobar si ello obedece a escasez de medios de transporte o a su deficiente organización. (...)

h) El Ejército está dividido en VENIDOS DE ANUAL e IMPOTENTES PARA LLEGAR A MONTE ARRUIT, hasta el extremo de que el corraje que es reglamentario lo llaman VENGO DE ANUAL y al sombrero de las fuerzas expedicionarias NO PUEDE LLEGAR A ARRUIT. Esto tiene mucha importancia. (...) m) El Comandante General de Melilla [general Sanjurjo] no puede mandar ni quiere, no ha estado nunca en su temperamento y menos ahora. A los generales más antiguos les ruega, y con el más moderno [general Federico Berenguer] no se atreve porque es hermano del General en Jefe. (...)

p) El General Sanjurjo fraternal amigo mío, bravo, bueno, caballeroso, noble y leal, es hombre de corazón y de simpatía, pero ni siente ese mando ni tiene preparación para él (!), ni autoridad para desempeñarlo, y es que aún con la condición de un genio, su falta de categoría le trabaría (...). (...) es un acto de soviet subvertir las jerarquías siquiera sea en grado mínimo e insignificante. (...) t) Para el General Berenguer parece que Melilla es una molesta añadidura (!), y que solo le interesa la zona de Occidente y ello es inconveniente gravísimo. (...) x) (...) El problema de Melilla no es desesperante, tiene solución y pronta, y ella estriba en enviar un General con autoridad y prestigio con un buen Jefe de Estado Mayor (...) (FAMM, leg. 394, carp. 7. En mayúsculas en el original).



africana, recomendando una prudente pacificación del territorio que no hiciera necesaria posteriores ocupaciones militares y que permitiera la repatriación de algunos contingentes. El Sr. Puig y Cadafalch, presidente de la Mancomunidad Catalana, confesaba el 10 de febrero en La Libertad su escaso entusiasmo por la empresa marroquí:

"Yo miro el problema de Marruecos como un problema frío. Entusiasmo, ninguno, sentimiento de conquista patriótica, sentimiento guerrero, ninguno. Quiero decir que problema de tradición secular histórica, de prolongación de la reconquista, de cuestión de venganza de honor, no. Problema de política internacional, que nos impone deberes irrenunciables, sin entusiasmo guerrero, sí"<sup>200</sup>.

En la Academia de Jurisprudencia, en Madrid, se presentó a mediados de mes un memorial elaborado por el Sr. Sánchez Rivero, académico numerario, en contra de la permanencia de España en Marruecos. Los promotores de la campaña pro-prisioneros volvieron a movilizarse para organizar un nuevo acto público de envergadura, mientras el periódico La Libertad iniciaba una tribuna abierta para que diversos personajes de relevancia pública expresaran su opinión sobre el problema marroquí. Entre ellos, el anciano diputado liberal D. Amós Salvador, que expresaba su desazón por la duración de la campaña:

*"España puede hacer un esfuerzo, realizar un sacrificio de hombres y dinero para resolver definitivamente el problema de Marruecos -afirmaba-. Lo que no es posible es desangrar poco a poco a la Nación en una guerra de años y años"*<sup>201</sup>.

El 21 de febrero, una Comisión de padres de soldados de cuota incorporados en 1919 y 1920 y destinados a África, visitaron al ministro de la Guerra, pidiendo la repatriación de sus hijos por haber cumplido el tiempo

---

<sup>200</sup>. ABC, 15 de febrero de 1922, p. 9 y La Libertad, 11 de febrero de 1922, p. 1, col. 4.

<sup>201</sup>. La Libertad, 13 de febrero de 1922, p. 1, col. 5.

de servicio señalado por la ley. Seis días después, el Presidente de la Cámara Oficial de Agricultura de la provincia de Madrid y diputado a Cortes, D.Mariano Mates, se manifestaba en contra de la permanencia de España en el norte de África. Representantes de las asociaciones de padres de soldados de cuota de 28 provincias de España se entrevistaron el día 5 de marzo con el ministro de la Guerra y el Presidente del Gobierno, haciendo entrega de un documento en el que volvían a pedir la repatriación de sus hijos<sup>202</sup>.

Encontrándose próxima la apertura de Cortes, preparados o apunto de ultimarse los gastos presupuestarios de los distintos ministerios y finalizado el proyecto más ambicioso del Ministro de Hacienda -el de la reforma tributaria-, el gobierno presidido por D. Antonio Maura hubo de hacer frente a una campaña promovida por las fuerzas liberales en pro del reestablecimiento de las garantías constitucionales en todo el país, que se encontraban suspendidas desde 1919. La campaña, hasta cierto punto sorprendente por su espontánea generación, llevó a algunos jefes liberales y especialmente a Romanones a cuestionar la continuidad de los hombres de sus respectivas facciones en el gobierno en previsión de que el decreto de suspensión de garantías no fuera anulado. A pesar de la defensa que hizo Maura en las primeras sesiones parlamentarias de los criterios del gobierno para mantener la suspensión de garantías, los jefes liberales que poseían hombres de su partido en el gabinete, Romanones y García Prieto, no se dieron por convencidos y decidieron retirar la colaboración que habían prestado al gobierno de concentración nacional. El 7 de marzo de 1922, Antonio Maura presentó la dimisión del gobierno ante el monarca<sup>203</sup>.

---

<sup>202</sup>. Ver La Libertad, 7 de marzo de 1922, p. 2, col. 4.

<sup>203</sup>. Romanones era el jefe liberal que contaba entonces con más peso en la política nacional. En las elecciones municipales de febrero de 1922 había obtenido 671 concejales, por 208 de García-Prieto, 161 de Alba y 84 de Melquíades Álvarez (Véase Thomas G. TRICE, Spanish Liberalism in Crisis, A Study of the Liberal Party during Spain's Parliamentary Collapse, 1913-1923, London,

Las circunstancias que explicaban la decisión de Maura, enormemente grave por la cantidad de obligaciones que se presentaban a la labor de gobierno, eran variadas y diversas<sup>204</sup>. Probablemente, el antiguo jefe del partido conservador se encontró ya sin fuerzas para continuar al frente del gobierno sin el concurso de otras fuerzas políticas. A sus casi 70 años, el prestigio que le había valido ser unánimemente reclamado en julio de 1921 como el único político capaz de presidir un nuevo gobierno de concentración nacional, se había eclipsado al no solucionar el gobierno los problemas para los que había sido llamado (especialmente y, sobre todo, el de Marruecos), y es posible que el jefe del gabinete se viera impotente para acometer con el exclusivo apoyo de los conservadores una ingente labor que a su juicio requería un consenso político nacional.

No fue únicamente, por otra parte, el decreto de suspensión de garantías constitucionales la causa de la crisis del gabinete, aunque fuera su detonante. Tras él existían otras razones que explicaban su gestación.

En primer lugar, sobre todo y ante todo, la irresolución del problema marroquí, asunto para el que había sido formado el gabinete y que se encontraba, tras 7 meses de gestión, a mucha distancia de su solución definitiva. En segundo término, la reorganización de las fuerzas liberales, largo tiempo separadas del Poder y cada vez más dispuestas a hacerse cargo del gobierno. Finalmente, el progresivo desapego de la opinión del país, deseosa de una solución próxima en el asunto de Marruecos, especialmente en lo relativo a los prisioneros y a la repatriación.

---

1991, pp. 219 y ss.. Los resultados se encuentran también en ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 579, informe de DeFrance del 14 de febrero de 1922.

<sup>204</sup>. El ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, afirmaría en sus memorias años después que el jefe del gabinete se equivocó al negarse a continuar en el gobierno sin el concurso de las fuerzas liberales cuando tantos intereses se encontraban en juego: "esa crisis me pareció impropia de un hombre de su altura y de su patriotismo" -concluiría. (*Notas de mi vida*, p. 276). Quizá no fuesen tan solo las fuerzas liberales de las que se viera obligado a prescindir Maura de seguir adelante (recuérdense las vacilaciones de Cambó en febrero de 1922).

La Actualidad Financiera, revista inspirada por el Marqués de Cortina, ministro de Marina del gabinete saliente, explicaba de ese modo las razones que habían llevado a la crisis al gobierno Maura:

"Primero, el fracaso total y absoluto del señor Cierva al frente del Ministerio de la Guerra y en relación con las operaciones de Marruecos. Pocas veces se han presenciado un desbarajuste y un despilfarro semejantes de todo y en todo. Siete meses de campaña, 160.000 hombres y 700 millones, para avanzar por junto 35 kilómetros, o sea poco más que de Madrid a Torrelodones.

Las gentes se resignaban a esperar los resultados de la conferencia de Pizarra; pero al ver transcurrir días y semanas sin que nada se realizase: ni empezara la repatriación, ni se conquistase Alhucemas, ni se implantara el protectorado, ni se publicase la Memoria de Picasso, ni se incoara un solo proceso contra los desertores de Julio, perdieron la paciencia y clamaban por un ministro de la Guerra que hiciese algo más que hacer que hacemos.

Pero, por otra parte, el anuncio confirmado de la orientación totalmente equivocada de los proyectos del Sr. Cambó fue la puntilla. Un presupuesto a estas alturas con 500 millones de aumentos de gastos, y con proyectos de aumentos de tributos en proporciones disparatadas, para obtener de golpe 500 millones de nuevos ingresos, realmente era cosa absurda, pues todos los que tienen sentido común pensaban que valía más no votar ni lo uno ni lo otro, y quedarse como íbamos a estar después de votado todo y ahorrándose de esa suerte el pagar los recargos tributarios tan enormes. (...)

De esa suerte se enajenó el Gobierno la voluntad de los de arriba, como se había enajenado con lo de África la de los de abajo, y en esa situación no podía ni pudo resistir la más elemental de las zancadillas políticas"<sup>205</sup>.

Probablemente, si las condiciones atmosféricas no hubiesen sido tan inclementes en el frente occidental y el gobierno hubiese podido seguir con presteza el plan presentado por Berenguer en noviembre de 1921, ni la desconfianza de la opinión habría sido tan palpable, ni la fragilidad del gobierno tan acentuada. La imposibilidad de una resolución rápida de las operaciones contra el Raisuni y el estancamiento de las numerosas tropas españolas en las Comandancias Generales de Ceuta y Larache fueron sin duda los motivos que empujaron al gobierno a intentar acelerar el fin de las operaciones militares con la conquista de Alhucemas -conferencia de Pizarra-, con lo que se paralizaron también los avances en el frente oriental. De esa situación de estancamiento surgió sin duda el desencanto en la opinión y los

---

<sup>205</sup>. Recogido en La Libertad, 16 de marzo de 1922, p. 1, col. 3. El ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, consideraba que una de las causas de la crisis había sido la promesa hecha por el monarca a las Comisiones Informativas de hacerle salir del Ministerio (Notas de mi vida, p. 276).

manejos de las restantes fuerzas políticas para suceder al gobierno de concentración nacional<sup>206</sup>.

---

<sup>206</sup>. Es necesario tener en cuenta que el estancamiento de las operaciones en Marruecos pudo deberse no exclusivamente a las adversas condiciones climatológicas -y a la resistencia del enemigo, naturalmente-. Otras causas pudieron intervenir en ella. Entre ellas, y admitiendo la dificultad de demostrar este extremo, algunos observadores extranjeros adujeron la existencia de órdenes secretas emanadas de organismos del propio Ejército -Comisiones Informativas- con el fin de sabotear las operaciones del gobierno en Marruecos y de provocar la caída del ministro de la Guerra y del general Berenguer (PRO FO 371/8393, doc. 182, p. 26, informe de Mr. Howard, s.f.).

Pablo La Porte

EL DESASTRE DE ANNUAL Y LA CRISIS DE LA RESTAURACIÓN EN ESPAÑA  
(1921-1923)  
(II)

TESIS DOCTORAL

Director: Prof. D. Juan Pablo Fusi Aizpurúa

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Facultad de Geografía e Historia

Madrid, 1997

## CAPÍTULO VI

### EL GOBIERNO SÁNCHEZ-GUERRA. LA TRANSICIÓN HACIA LA ACCIÓN CIVIL

(MARZO-JUNIO DE 1922)

#### a) El nuevo gobierno.

De nuevo, la crisis del gabinete dio lugar a un paréntesis de consultas realizadas por el monarca con los jefes de las fuerzas políticas. Los liberales, al igual que en enero de 1922, ya se mostraron verdaderamente dispuestos a asumir el Poder, aunque, como en la anterior ocasión, el rey prefirió mantenerlo en manos conservadoras. El nuevo jefe del partido conservador, D. José Sánchez-Guerra, elegido tras la retirada del antiguo presidente del Consejo, José Allendesalazar, sería el encargado de formar el

segundo gobierno tras los sucesos de Annual<sup>1</sup>.

Para confeccionarlo contó con la ayuda de Maura y de La Cierva, los dos líderes más carismáticos de las fuerzas conservadoras, que a pesar de no estar dispuestos a formar parte del nuevo gabinete, ofrecieron la participación de hombres de su partido, y respaldo parlamentario, respectivamente. También contó Sánchez-Guerra con el auxilio de Cambó, que brindó la participación de un hombre de la Lliga en el Gobierno. La colaboración liberal no fue requerida en esta ocasión por el nuevo Presidente del Gobierno, puesto que no trataba de formar un Gobierno de concentración nacional como el que acababa de finalizar, sino un Gobierno conservador nacido de la agrupación y colaboración de las distintas fuerzas conservadoras. El nuevo Gobierno lo componían:

Presidencia:	Sánchez-Guerra.	Trabajo:	Calderón.
Guerra:	Olaguer.	Instrucción:	Silió.
Estado:	Fernández Prida.	Fomento:	Argüelles.
Marina:	Ordóñez.	Gobernación:	Piniés.
Hacienda:	Bergamín.		
Gracia y Justicia:	Bertrand y Musitu.		

En el gabinete estaban representados 7 diputados conservadores (Sánchez-Guerra, Fdez. Prida, Ordóñez, Argüelles, Bergamín, Piniés y Calderón), un maurista (Silió), un regionalista (Bertrand y Musitu), y un independiente (el general Olaguer, antiguo Capitán General de Cataluña). Ninguno de los integrantes del gabinete era destacado dentro de las fuerzas políticas que componían el Parlamento, pero el deseo de acertar del Presidente del gabinete

---

<sup>1</sup>. No se olvide que en las elecciones municipales del 14 de febrero de 1922, los conservadores sánchezguerristas habían obtenido una mayoría de 868 concejales sobre un total de 3.490. Maura sólo obtuvo 338 concejales, y Cierva, 182. Los jefes liberales se mantuvieron también por encima, en muchos casos, de Maura y de Cierva. Romanones, el jefe liberal con mayor número de concejales, obtuvo 671, y García Prieto, 208 (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 579, informe del 21 de enero de 1922).



fue reconocido en la mayoría de los medios políticos y periodísticos<sup>2</sup>.

La importancia del cambio de Gobierno, tan decisiva para tantos proyectos de ley que se encontraban a las puertas de las Cortes, no fue menos trascendental para el principal problema que tenía planteado el país: Marruecos. A pesar de las reiteradas ocasiones en que el Presidente del Consejo aseguró que la línea de actuación de su gabinete no variaría de la del anterior Gobierno con respecto a la política marroquí<sup>3</sup>, desde los primeros momentos las actitudes de los miembros del gabinete más relacionados con la campaña africana difirieron claramente de la línea trazada por sus antecesores.

El Alto Comisario, nada más conocer la noticia de la crisis del Gobierno Maura -noticia que le sorprendió de improviso-, envió su dimisión al Presidente del Consejo por entender que con ello facilitaba el desenvolvimiento de los cambios que pudiera creer oportunos el nuevo gabinete. La actitud de éste con respecto al Alto Comisario se diferenció desde los primeros momentos de la que había mostrado el anterior Gobierno y, especialmente, su ministro de la Guerra, La Cierva. El nuevo gobierno no saludó al Alto Comisario hasta dos días después de su formación, cuando ya se hallaba en su poder la dimisión del general Berenguer, y lo hizo en términos verdaderamente fríos a través de su ministro de la Guerra:

"Conozco el telegrama que ha transmitido V.E. al Ministro de Estado -comunicó al Alto Comisario el nuevo ministro de la Guerra, general Olaguer-, y entiendo, con él y con el Presidente, que no insista en su solicitud, que en estos momentos podría ser interpretada erróneamente por la opinión, atribuyéndola a desconfianzas que no ha tenido tiempo de

---

<sup>2</sup>. Véanse las informaciones de ABC, El Diario Universal, El Sol, El Ejército Español,... de los primeros días de marzo de 1922. Pabón afirma que Sánchez-Guerra era un hombre honrado, que se movía a golpes de decisión, pero que no tenía "preparación fundamental para los problemas que tenía que resolver" (Cambó, p. 362). Carlos Seco Serrano, comparándolo con Dato, dice que Sánchez-Guerra distaba mucho de poseer la prudencia, el tacto y la energía que habían sido características acusadas de aquél. (Alfonso XIII y la crisis..., p. 146).

<sup>3</sup>. "Una nación que cambiara por un simple cambio de gobierno, la orientación en un problema de esta clase -había dicho José Sánchez-Guerra-, sería una nación en descomposición" (Discurso de investidura ante las Cortes. 14 de marzo de 1922, DSC, Congreso, 1922, p. 79).

sentir ni de abrigar el Gobierno sobre su gestión, o como signo de oposición de V.E. a él; interpretaciones que de todo punto conviene evitar. Yo someto a la consideración de V.E., y le ruego con el mayor cariño que, de momento al menos, acceda a la pretensión que el señor Ministro de Estado con el Presidente y conmigo hacemos, de no insistir en su deseo actual...<sup>4</sup>.

No es de extrañar que el Alto Comisario se considerara virtualmente dimitido tras este telegrama, como reconocería en sus memorias, y a la espera de que el gobierno nombrara a su sucesor. Berenguer fue instado a regresar a Madrid para convenir con el Gobierno los futuros planes de actuación en el Protectorado, aunque el agravamiento de la situación, especialmente en el frente oriental, obligó a posponer su viaje<sup>5</sup>.

En la conferencia de Pizarra, y como paso previo para escalar la operación de Alhucemas, se había decidido aceptar las condiciones establecidas finalmente por Abd el Krim para el rescate de los prisioneros, que ya se cifraban en 4 millones de pesetas y en la liberación de todos los presos políticos y comunes del Rif. Esta última condición había provocado considerable resistencia en el interior del gabinete, especialmente en el ministro de Estado, que consiguió hacer prevalecer su criterio de aceptar tan sólo una lista reducida de presos según los delitos que se les imputaran<sup>6</sup>. El

---

<sup>4</sup>. Dámaso BERENGUER, *Campañas...*, pp. 187-188.

<sup>5</sup>. "Yo me consideraba dimitido -diría Berenguer en sus memorias-, aunque dejando al Gobierno todo el tiempo que necesitase para resolver mi sustitución" (*Campañas...*, p. 188). El previsible abandono de Berenguer de su cargo de Alto Comisario llenó de inquietud a los medios diplomáticos franceses, que no escatimaban elogios a su actuación:

"Le depart de Général Berenguer -afirmaba el delegado militar de la Embajada francesa en España, Mr. de Cuverville- serait certainement une perte pour l'Espagne, car il est le seul à bien connaître le Maroc et les conditions dans lesquelles on peut y operer avec l'instrument médiocre qu'est l'Armée espagnole" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 591, informe del 16 de marzo de 1922, p. 57).

<sup>6</sup>. En carta del 10 de febrero de 1922, el Sr. González Hontoria recordaba al Alto Comisario que "lo hablado en Pizarra es que si además de los 244 moros que hay en Melilla, detenidos por conveniencias políticas, se pidiese la libertad de <<alguno>> de los demás detenidos, sentenciados y sumariados por delito, en Melilla, no en otras regiones, se estudiaría el caso con los informes de V.- Al decir <<alguno>> se entiende, naturalmente, que pueden ser varios, pero siempre por razones <<singulares>> y sin que acabe por resultar una entrega <<en masa>> de los que están bajo la acción de la Justicia por delitos corrientes" (FAMM,

delegado de la Cruz Roja, Sr. Fernández Almeida, que había sido llamado a Madrid para conocer las directrices del Gobierno en este sentido, regresó a Melilla con la obligación de establecer un plazo brevísimo de tiempo para resolver el asunto, a modo de ultimatum, y de hacérselo saber a Abd el Krim<sup>7</sup>.

Las conversaciones, una vez más, no fructificaron ante las habilidades del jefe rifeño, que, convencido de la proximidad de operaciones en Alhucemas, hizo todo lo posible por retardarlas, pretextando siempre las mejores intenciones. La ruptura de relaciones se convirtió en un hecho a comienzos de marzo de 1922<sup>8</sup>. Desde algunos meses antes, las plazas de soberanía española en las inmediaciones de la bahía de Alhucemas -como el Peñón de Vélez de la Gomera o el propio Peñón de Alhucemas- habían sido protegidos con trabajos de fortificación, en previsión de que los preparativos para la operación de Alhucemas pudieran traducirse en un incremento de la hostilidad rifeña en aquellas proximidades. En efecto, en paralelo con la preparación defensiva española, el caudillo rifeño había fortificado también los enclaves de Axdir y la playa de Alhucemas -labor a la que contribuyeron los prisioneros españoles en su poder-, y había llegado a establecer cañones y artillado en las laderas de las montañas próximas y en las playas.

La ruptura de las relaciones sobre el asunto de los prisioneros se reflejaron en la bahía de Alhucemas en una mayor hostilidad de la harka, que

---

leg. 274, carp. 3).

<sup>7</sup>. Fernández Almeida, ex capitán de navío, Presidente de la Cruz Roja y encargado por el gobierno Maura desde diciembre de 1921 de las gestiones para liberar a los prisioneros, se entrevistó con La Cierva el día 29 de enero por la mañana en la sede del ministerio de la Guerra, en el Palacio de Buenavista. El 31 de enero celebró otra entrevista con el ministro de Marina, el marqués de Cortina. No asistió a la conferencia de Pizarra, sino que marchó a Melilla, donde recibió la confirmación del ultimatum que debía fijar a Abd el Krim sobre el asunto de los prisioneros. El plazo previsto por el gobierno finalizaba el 3 de marzo.

<sup>8</sup>. Berenguer ofreció algún tiempo después un breve resumen telegráfico del desarrollo de las negociaciones sobre los prisioneros: a) España aceptó el pago de 4 millones de pesetas y la liberación de los prisioneros que se encontraran en Melilla; b) Los Beni Urriagel rechazaron continuar las negociaciones hasta que no se liberara a todos los prisioneros del Protectorado (incluyendo Ceuta y Larache); c) El gobierno español dio un ultimátum de 48 horas; d) Ruptura de relaciones a comienzos de marzo de 1922 e inicio del bloqueo marítimo; e) La prensa española habla acerca de la inminencia del desembarco sobre Alhucemas; f) Concentración de armamento y material rifeño en las playas de Alhucemas; g) Hundimiento del "Juan de Juanes"; h) Bombardeos rifeños sobre el Peñón de Alhucemas y el Peñón de Vélez (ACD, leg. 650, carp. d).

a partir de entonces -consciente de la importancia de aquellos enclaves de cara a un futuro desembarco-, cañoneó con periodicidad las plazas de soberanía española.

La situación de los Peñones, especialmente el de Alhucemas, llegó a ser verdaderamente comprometida, hasta el punto de tener que evacuarse a la población civil de la plaza<sup>9</sup>. El apoyo marítimo prometido por Berenguer tardó en hacerse presente y, cuando se hizo, su fortuna fue diversa. El 18 de marzo los rifeños lograron una hazaña para ellos impensable: la de hundir un buque español, el "Juan de Juanes", de 1.600 toneladas, que en apenas 10 horas desapareció en aguas de la bahía. A partir de entonces, la situación quedaría precariamente estabilizada en aquél frente, y sus repercusiones se dejarían notar también en la zona occidental<sup>10</sup>. Las dificultades para ejercer con eficacia el bloqueo marítimo sobre la bahía de Alhucemas -una de las condiciones acordadas en Pizarra como preparación para el desembarco-aumentaron considerablemente tras la ruptura del fuego contra los Peñones. La ventaja moral de los prisioneros, además, continuaba en manos de Abd el Krim.

El general Berenguer llegó a Madrid el día 29 de marzo para entrevistarse con el Gobierno. Desde una semana antes, éste se había visto obligado a aceptar una proposición incidental acerca del problema de Marruecos en las Cortes, a lo largo de la cual se escucharon discursos abandonistas por parte de los diputados socialistas Prieto y Besteiro y enormemente críticos

---

<sup>9</sup>. La evacuación del Peñón de Alhucemas tuvo lugar el 23 de marzo de 1922. El Peñón de Vélez se evacuó a mediados de abril de 1922.

<sup>10</sup>. "Las noticias que llegan de todo el Rif -afirmaba un telegrama del coronel Gómez Jordana, jefe del Estado Mayor del Alto Comisario, al coronel Despujols, jefe de Estado Mayor de la Comandancia General de Melilla, del 21 de marzo de 1922- acusan efervescencia general motivada por temor a un desembarco nuestro. Ello ha motivado ese movimiento que hasta ahora se ha traducido en los ataques a los Peñones y amenaza también con próxima ofensiva en esta región occidental y que pudiera tener reflejo ahí donde también han engrosado las harkas" (SHM, R.111, leg. 40).

por parte de Alcalá Zamora y Nougués<sup>11</sup>.

La agitación en torno a la campaña y en la opinión pública seguía acrecentándose especialmente en la capital de España. La Comisión pro-rescate de los cautivos, tras entrevistarse con el general Olaguer y con el Presidente del Gobierno el 9 de marzo, anunciaba en una nota enviada a los periódicos que no suspendería sus trabajos en favor de la liberación de los españoles presos<sup>12</sup>. Seis días después, un grupo de representantes de los padres de los soldados de cuota se entrevistaba también con Sánchez-Guerra ante la escasa acogida que sus reivindicaciones habían tenido en el Ministerio de la Guerra.

Los principales periódicos de Madrid continuaban cuestionando el futuro de la actuación española en Marruecos. ABC defendía una política de atracción y amistad, que permitiera la existencia de reducidos contingentes militares de voluntarios en la costa y que no conllevara posteriores ocupaciones sobre el territorio<sup>13</sup>. El Socialista seguía clamando por el abandono completo del territorio marroquí, a la vez que se exasperaba por la aparente docilidad de

---

<sup>11</sup>. "Nosotros -explicaba Indalecio Prieto haciendo referencia a la postura socialista-, en este problema, expusimos nuestro punto de vista, verdaderamente simplista, si queréis vosotros: el del abandono" (DSC, Congreso, 14 de marzo de 1922, p. 99). En la misma sesión, Alcalá-Zamora, dirigiéndose al nuevo presidente del Gobierno, afirmó: "En Marruecos hay que aceptar la herencia, pero acéptela S.S. a beneficio de inventario" (DSC, Congreso, 14 de marzo de 1922, p. 88). Unos días más tarde, el diputado republicano Nougués reconocía su escaso entusiasmo por la empresa marroquí: "...soy de los que creen que Marruecos no vale siquiera la pena de que nos ocupemos de él" (DSC, Congreso, 19 de marzo de 1922, p. 796). Finalizando el mes de marzo, Julián Besteiro puso de relieve el desprestigio que los sucesos marroquíes estaban causando en el régimen, apuntando hacia la máxima jerarquía del mismo: "...desde el principio de este reinado no está siendo momento oportuno de dar al país las aclaraciones necesarias acerca de la guerra de Marruecos" (DSC, Congreso, 31 de marzo de 1922, p. 546).

<sup>12</sup>. La Libertad, 11 de marzo de 1922.

<sup>13</sup>. ABC, 16 de marzo de 1922, p. 3. Sobre la formación de un Ejército colonial de voluntarios, idea que fue progresivamente extendida a lo largo de 1922 hasta culminar en el proyecto de Ejército colonial presentado por Alcalá-Zamora en 1923, hay que tener en cuenta que no resultó fácil llevarla a la práctica, y que apenas tuvo éxito cuando se creó.

Algunos discursos del general Luque en el Senado a lo largo del mes de mayo de 1922 señalaron los principales obstáculos para la formación de un Ejército colonial de voluntarios (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe del 26 de mayo de 1922). Entre todos ellos, el más decisivo, sin duda, era la presumible escasa respuesta de los potenciales voluntarios españoles, la mayoría de los cuales se encontraban ya en el Tercio o dispuestos a acudir a ese cuerpo. No se olvide que en la Legión había una mayoría aplastante de españoles. En febrero de 1922, por ejemplo, de los 6.000 hombres con que contaba el Tercio, tan sólo 800 eran extranjeros (200 alemanes y austriacos, 50 franceses, portugueses,...). (ADMAE., Maroc, 1917-1940, leg. 591, informe de Mr. Defrance del 16 de marzo de 1922).

la opinión pública con respecto al asunto:

"Se producen hechos tan horribles como el de Melilla, que debieran causar la indignación de la opinión pública para que adoptara un gesto varonil y en juicio sumárisimo juzgara y en el acto fusilara a los responsables de allá y de aquí, y en vez de esto, que sería lo lógico, se produce un movimiento absurdo de pesimismo y conmiseración"<sup>14</sup>.

La Libertad exigía, como primera medida, la liberación de los cautivos, y posteriormente, la repatriación de un contingente de tropas que permitiera el verdadero establecimiento de un protectorado basado en relaciones de amistad y confianza con los indígenas<sup>15</sup>.

El parecer del Alto Comisario sobre estas y otras noticias que circulaban en la Prensa, y en especial las que se referían a un próximo desembarco sobre Alhucemas, no era ni mucho menos condescendiente:

"en el Rif -afirmaba en conferencia telegráfica del 21 de marzo con el nuevo ministro de la Guerra- no creo que el movimiento obedezca mas que al temor de desembarco que ellos se imaginaban inminente por haberlo anunciado la Prensa para esta fecha, lo que quizás creyeran confirmado por la ruptura de las negociaciones sobre prisioneros. Es indudable que algunas noticias publicadas sin la indispensable discreción hacen mucho daño a la campaña, pues estos cabileños siguen todos los movimientos de la política española"<sup>16</sup>.

En las conversaciones del Gobierno con el Alto Comisario quedó modificado el plan aprobado a comienzos de febrero en Pizarra, y sobre todo en su punto más esencial y hacia el que convergía toda la orientación del mismo: el desembarco en la bahía de Alhucemas. El Alto Comisario fue autorizado a continuar y finalizar el envolvimiento de la cabila de Beni Said y a someter los enclaves costeros de la cabila de Gomara, pero la orientación general del plan de actuación cambió sustancialmente con respecto a lo previsto por el gobierno Maura. Así quedó recogido en las instrucciones del

---

<sup>14</sup> . El Socialista, 7 de marzo de 1922, p. 1, cols. 1-2.

<sup>15</sup> . La Libertad, 9 de marzo de 1922.

<sup>16</sup> . SHM, R. 114, leg. 44.

general Berenguer al Comandante General de Melilla poco tiempo después de su visita a Madrid:

- En primer lugar, el gobierno Sánchez-Guerra establecía como prioritario un plan político de actuación en la Comandancia general de Melilla, cuyos objetivos esenciales eran los siguientes:

1. Establecimiento de la normalidad en las cabilas sometidas.
2. Establecimiento del régimen mahjzeniano.
3. Ocupación pacífica en las cabilas no sometidas de aquellos puntos que constituyeran parte integrante del plan militar.
4. Negociación con Abd el Krim.

Para conseguir el primer objetivo se establecía como condición indispensable la imposición de duras sanciones a todos los participantes en actuaciones hostiles durante los meses de julio y agosto de 1921. Para lograr el asentamiento del régimen mahjzeniano en las cabilas sometidas se preveía el nombramiento de caídes prestigiosos y la búsqueda de cadíes que apoyaran su gestión. La negociación con Abd el Krim se extendía hasta el extremo de ofrecer su integración en la obra de protectorado español, buscando como primera consecuencia el cese de hostilidades en la bahía de Alhucemas.

A este plan político se le añadía un plan militar que constaba de las siguientes fases:

1. Se daban por finalizadas las operaciones militares a gran escala, considerando el envolvimiento de la cabila de Beni Said como la última satisfacción para el honor militar mancillado en verano de 1921.
2. Se disponía la consolidación del territorio de forma estable, con el mantenimiento de fuertes columnas móviles en el triángulo Dar Drius.

- Dar Quebdani, Kandussi con retaguardia asegurada hasta la plaza de Melilla; y se preveía la repatriación de 9 batallones de Infantería.
3. Se establecían como objetivos militares los enclaves de Sidi Dris y Afrau, en la costa, y de Afsó por las proximidades de la zona francesa, pero para su dominación se marcaban exclusivamente medios pacíficos y el acuerdo con las cabilas circundantes.
  4. Se procurarían rebajar las exigencias de carácter metálico en el rescate de los prisioneros.
  5. El gobierno accedía a que se llevara a cabo la finalización de las campañas contra el Raisuni en el frente occidental<sup>17</sup>.

El plan aprobado por el gobierno Sánchez-Guerra suponía en primer lugar la renuncia a resolver definitivamente, y con el esfuerzo realizado por la Nación desde julio de 1921, el problema marroquí. A pesar de la autorización dada por el gobierno para culminar las operaciones contra el Raisuni, la supresión del desembarco de Alhucemas y el desistimiento de realizar operaciones militares de envergadura en la zona oriental, donde se encontraba el verdadero enemigo de las armas españolas, venían a reflejar su criterio de abandonar los medios militares como camino para resolver la cuestión del protectorado, y confiar dicha misión a los medios políticos. Este trasvase, sutil pero evidente, se producía en un momento en el que la estabilidad del territorio no estaba garantizada por las armas españolas, sino a merced de las iniciativas rifeñas. Consecuencia lógica de las premisas anteriores era la repatriación de contingentes militares, manifestación evidente de que el esfuerzo realizado por el país desde julio de 1921 no iba a servir para solucionar de una vez por todas el problema del protectorado español. La repatriación de contingentes militares se estableció como medida a corto plazo

---

<sup>17</sup>. Instrucciones enviadas por el general Berenguer al general Sanjurjo, sin fecha. SHM, R. 111, leg. 40.



en las 3 Comandancias generales<sup>18</sup>. La reapertura de negociaciones con Abd el Krim suponía, por otra parte, una refutación del anterior criterio del gobierno Maura, de la que sólo podían traducirse ventajas para el jefe rifeño y una desairada situación para las autoridades españolas. Al acceder a establecer tratos con el jefe rifeño para su sumisión, el gobierno conservador de Sánchez-Guerra renunciaba implícitamente a establecer un castigo severo y definitivo a los protagonistas de los sucesos de julio de 1921. Lo verdaderamente significativo, además, era que se confiaba a los medios políticos la capacidad de solucionar la situación en el norte de África con mayor acierto que los elementos militares, y sin causar tantos trastornos a la nación<sup>19</sup>. La sensibilidad del gobierno Sánchez-Guerra a las exigencias de la opinión facilitaron el cambio de signo en la actuación española en el norte de África. Sin embargo, la situación real del territorio, especialmente en la Comandancia de Melilla, distaba mucho de corresponderse con las expectativas del Gobierno.

Los informes de la Subinspección de Asuntos Indígenas mostraban con claridad que la situación de las cabilas de la zona oriental del protectorado distaba mucho de ofrecer la estabilidad y la tranquilidad necesarias para el desarrollo eficaz de una acción política.

---

<sup>18</sup>. "Una vez logrados estos propósitos -y el Alto Comisario espera que ello no podrá pasar, como límite máximo, de la fecha de 1º de junio- se procederá en la forma que el General estime más conveniente a la inmediata repatriación del número de soldados que en ningún caso habrá de ser inferior a 20.000 hombres". (Documento contenido en la Memoria elevada al Gobierno de S.M. por el general Burguete en diciembre de 1922 sobre los acuerdos establecidos con el general Berenguer. Fechado el día 2 de abril de 1922. FAMM, leg. 395, carp. 16).

<sup>19</sup>. "El Gobierno estima que el factor tiempo para llegar a la rápida resolución del problema de Marruecos -se recogía en las instrucciones dadas a Berenguer-, es de apreciación primordial, y considera urgente hacer cuantos esfuerzos puedan imaginarse para poner pronto término a la campaña, teniendo en cuenta no sólo la situación económica y financiera del país, sino la necesidad de evitar a toda costa el daño gravísimo que ocasionaría el cansancio y el desaliento del espíritu público, que hasta ahora ha asistido al Ejército de África y a los Gobiernos con su aliento y su concurso inestimable e insustituible (...) Una vez logrados estos objetivos, el Alto Comisario y el Gobierno habrán de dedicar toda su actividad a intensificar la acción política a fin de implantar en la forma que el Gobierno lo concibe y desea el Protectorado, y poder llegar a una pacificación definitiva de la parte oriental de nuestra zona, asegurando también nuestro dominio en la central". (Ídem anterior, FAMM, leg. 395, carp. 16).

1. En la cabila de Quebdana, primera cabila sometida, la situación se consideraba estabilizada, al igual que en Ulad Settut, aunque en esta última cabila no se había completado el desarme de los indígenas<sup>20</sup>.

2. Sin embargo, en la cabila de Guelaya, que agrupaba a su vez a cinco cabilas más pequeñas (Beni Sicar, Mazuza, Beni Bu Gafar, Beni Bu Ifrur y Beni Sidel), el dominio español distaba mucho de haberse consolidado. Así lo demostraban las apreciaciones de las Subinspección de Asuntos Indígenas:

2.1. Beni Sicar y Mazuza: "... siguieron los Mazuzas, con el valle de Farhara y los Beni Sicar tan pronto ocupamos el Gurugú y la meseta de Igberman, procediéndose entonces al desarme de sus habitantes y a la devolución de los rehenes entregados (...). Beni Sicar sometida dos tercios (...) Mazuza sometida un tercio"<sup>21</sup>.

2.2. Beni Bu Gafar: "...no teniendo ocupado nada más que Yazanem y Tifasor, que no protegen en forma alguna los núcleos de poblados de Bohua, Zorrora y Sammar (...). Sometida su décima parte"<sup>22</sup>.

2.3. Beni Bu Ifrur: "Sometida un tercio"<sup>23</sup>.

2.4. Beni Sidel: "no desarmándose en ella más que a los poblados interiores, para que los avanzados y en contacto con la zona rebelde pudieran

---

<sup>20</sup>. "La primera cabila sometida fue Quebdana -se leía en el informe-, entregando como garantía de sumisión rehenes de calidad, que retuvimos hasta que, ocupado el Zaio y Monte Arruit, fue desarmada y garantida la seguridad de la cabila (...). (...) sometida la totalidad" (Documento aportado por el coronel Riquelme, jefe de las Tropas Indígenas de Melilla, con fecha 5 de marzo de 1922, a la Comisión de Responsabilidades políticas en otoño de 1923. Comisión de Responsabilidades, pp. 257-273). En Quebdana se había nombrado al qaid Bu Sfia.

Sobre Ulad Settut las informaciones eran parecidas: "Entregó rehenes y el armamento del Estado que adquirieron por compra de otras cabilas más una parte del de propiedad particular, quedando en su poder los necesarios para su defensa (...). Los rehenes citados continúan en nuestro poder hasta el desarme total de la cabila, que solo podía realizarse cuando el dominio de la zona de Hassi Berkan nos permitiera asegurar a los Ulad-Settuts la seguridad de sus aduares contra ataques enemigos. (...) sometida casi su totalidad" (*íbid.*, p. 258). En Ulad Settut también se habían nombrado qaidés.

<sup>21</sup>. *Ídem*, p. 257. En Beni Sicar se encontraba el qaid Abd el Kader.

<sup>22</sup>. *Íbid.*, p. 258.

<sup>23</sup>. *Íbid.*, p. 261. Los habitantes de Beni Bu Ifrur habían sido los responsables de las matanzas de Zeluán y Monte Arruit, por lo que se explica su resistencia a volver a los territorios.

*repeler agresiones de éstos que nuestras tropas no podrían impedir durante la noche. (...) Sometida más de la cuarta parte*"<sup>24</sup>.

3. Los territorios de Beni Bu Yahí tampoco se consideraban suficientemente asegurados por la Subinspección de Tropas y Asuntos Indígenas de Melilla: *"La cabila de Beni Bu Yahí, como antes se menciona, no está sometida. Operaciones de Policía recientemente efectuadas (...) nos aseguran el regreso de aduares a sus emplazamientos habituales en el Garet, Zubia, Haraig, Muilah"*<sup>25</sup>.

4. Algo parecido cabía decir de los territorios de M'Talza: *"Los M'Talza tampoco están sometidos; sólo lo hicieron a raíz de la ocupación de Dar Drius, algunos grupos (...). Mantenemos una ligera línea de posiciones de Este a Oeste (...), que por carecer de profundidad en el sentido de los flancos no permite ejercer acto de dominio sobre dicha cabila"*<sup>26</sup>.

Sobre el resto de las cabilas no sometidas y los medios políticos a emplear para atraerlas a la labor de protectorado, las impresiones de la Subinspección de Tropas y Asuntos Indígenas de Melilla eran menos favorables. Al igual que había señalado Berenguer a finales de 1921, el principal problema para la acción política era, en primer lugar, el vacío que los cabileños dejaban tras de sí en su huída ante el avance español, cosa que dificultaba la toma de contacto con los jefes de los aduares y la sumisión de los mismos. Eso ocurría especialmente en casos como Beni Bu Yahí o M'Talza, cuya movilidad y la vida nómada de sus habitantes hacía difícil el establecimiento de la autoridad española:

---

<sup>24</sup>. *Íbid.*, p. 257.

<sup>25</sup>. *Ídem*, pp. 258-259.

<sup>26</sup>. *Íbid.*, p. 259. Tanto en M'Talza como en Tafersit había presencia de beniurriageles y de contingentes de Gueznaia.

"Como se trata de una cabila nómada, sin intereses fijos que les obligue a defenderlos -afirmaban los informes de la Policía Indígena sobre la cabila de Beni Bu Yahí- ha de ser algo lenta la sumisión total de ella, aun cuando tengamos ocupado su territorio, pues su género de vida, basado casi exclusivamente en la agricultura y el pastoreo, y las facilidades que en la vecina zona encuentran para trasladarse a ella (...) dificulta la estabilidad de un sometimiento efectivo y duradero"<sup>27</sup>.

En segundo término, las amenazas de los Beni Urriagel impedían en muchos casos retornar a estos indígenas a sus aduare, con lo que la dificultad de las gestiones políticas seguía siendo evidente, al igual que el peligro de incursiones rebeldes en territorio dominado. Eso ocurría en la cabila de Beni Bu Gafar, donde los informes de la Subinspección de Tropas Indígenas afirmaban que existía *"una viva oposición de los rebeldes al regreso de los Guelayas, que les resta fusiles y hombres hasta el punto de emplear la violencia mediante guardias a lo largo del Kert, que matan a cuantos intentan realizarlo, (...). Por esto son pocos los armamentos recogidos en ella, algunos de los cuales precisa dejárselos para su defensa"*<sup>28</sup>. En tercer lugar, el temor a las represalias de los Beni Urriagel, poseedores de una enorme ascendencia por su victoria, resistía a muchos a aproximarse a las armas españolas<sup>29</sup>. En algunos casos, el temor al castigo de las tropas españolas hacía desistir a los jefes rebeldes en julio de 1921 a establecer contacto con

---

<sup>27</sup>. *Ibid.*, p. 262. Sobre la cabila de M'Talza las apreciaciones eran muy similares: "Su situación política, desde el punto de vista de nuestros intereses, puede, pues, calificarse de favorable, si no de la totalidad de ella, al menos de una gran parte (...). Una acción limitada al recorrido periódico de su territorio por columnas volantes, tanto en la cabila de que tratamos como en la de Beni Bu Yahí, sin el establecimiento en ella de puntos de apoyo fijos estimamos que a nada práctico conduciría. La movilidad de estas dos cabilas, sus escasas necesidades, el extenso territorio de que disponen para su cultivo, la vecindad con la zona francesa (...) harán imposible una sumisión efectiva a la realización de proyectos de desarme ni castigos (...)" (*Id.*, pp. 262-263).

<sup>28</sup>. *Idem*, p. 258.

<sup>29</sup>. Tal ocurría en la cabila de Beni Said, situada entre la línea avanzada española y la cabila de Beni Urriagel: "La masa general de ella y gran parte de sus jefes -afirmaban los informes de la Policía Indígena- son partidarios de someterse (...) Pero el temor reinante a una represión dura el día que la ocupemos y la amenaza, por otra parte, de los rebeldes rifeños, que mantienen en ella contingentes de Beni Urriagel y sostienen el espíritu de rebelión, les retrae de nuestras relaciones, no atreviéndose a exteriorizar colectivamente los deseos de sumisión de esa masa general, y esperan, sin duda, a un avance nuestro (...) para imponerse a la minoría intransigente y sacudir el yugo de Beni Urriagel". (*Id.*, p. 266).

ellas. Así ocurría, por ejemplo, con la cabila de Beni Bu Yahí, una de las más cercanas a la zona francesa al sur del Rif: *"Los habitantes de este sector están, en su mayoría bien dispuestos a someterse, y puede asegurarse que sólo un gran temor al castigo les retiene separados de nuestra línea"* -afirmaban los informes de las autoridades melillenses<sup>30</sup>. Sin embargo, tal y como detallaban los informes de la Subinspección de Tropas y Asuntos Indígenas, el verdadero obstáculo para el desarrollo de la acción política se encontraba en el enorme prestigio adquirido por la cabila de Beni Urriagel tras los sucesos de julio, que mantenía a un enorme cantidad de tribus y cabilas en una situación neutra e indecisa, a la espera de ponerse del lado del vencedor<sup>31</sup>. La renuncia del gobierno Sánchez-Guerra a infringir un serio y duro castigo a los beni urriagel por vía de las armas, inclinó sin duda la balanza del lado de Abd el Krim, y situó desde el principio a las gestiones políticas españolas en un grado de inferioridad con respecto al invicto jefe rifeño<sup>32</sup>.

No solamente ése era un problema grave para la acción española. En las cabilas no dominadas, el número de fusiles a los que se enfrentaba la acción política en el protectorado era cuando menos respetable:

Beni Bu Yahí:	1.400 fusiles
M'Talza:	5.150 "

---

<sup>30</sup>. *Ídem*, p. 262.

<sup>31</sup>. Tal ocurría en la cabilas de Beni Tuzin, Tafersit y Beni Ulixek, donde, según las apreciaciones de los jefes de las tropas indígenas residía la verdadera resistencia y organización rifeña: *"La impresión que en estas cabilas dejó el resonante triunfo de los beni-urriageles -cuya hegemonía en el Rif persiste-, no se ha borrado aún, y sería preciso que aquéllos vieran un duro castigo a esta indómita cabila, por la fuerza de nuestras armas, para que se dieran cuenta de la verdadera potencia militar que representamos en relación con el valor real y efectivo de sus harkas, y entonces sería más fácil que abandonaran el partido intransigente y se colocaran a nuestro lado"* (*Id.*, p. 268). En el mismo caso se encontraba la cabila de Bocoia: *"Su actitud actual es de adhesión a Beni Urriagel, a la que está supeditada por completo, predominando en ella los elementos favorables en una unión con su referida vecina"* (*Id.*, p. 270).

<sup>32</sup>. Todas las citas pertenecen, como ya se dijo, al documento aportado por el coronel Riquelme, jefe de las Tropas Indígenas de Melilla, con fecha 5 de marzo de 1922, a la Comisión de Responsabilidades políticas en otoño de 1923. (*Comisión de Responsabilidades*, pp. 257-273).

Beni Said:	3.500 fusiles
Beni-Ulixek:	1.600 "
Tafersit:	300 "
Tensamán:	2.500 "
Beni Tuzin:	4.000 "
Beni Urriagel:	7.500 "
Gueznaia:	2.200 "
Bocoya:	1.600 "
Guelayas insometidos:	4.000 "

TOTAL: 33.750 fusiles<sup>33</sup>

Además, según los datos de la Comandancia General de Melilla, el número de cañones que poseía el enemigo era de 94, del total de los perdidos en julio de 1921, y su número de municiones de 5.570 proyectiles<sup>34</sup>.

Los medios generales con los que la Subinspección de Tropas y Asuntos Indígenas preveía extender la influencia política para mantener la estabilidad del territorio eran los siguientes:

- Creación de divisiones en el bando rebelde a través del fomento de suspicacias entre los jefes indígenas y del apoyo de un partido favorable en el interior de las cabilas hostiles. Con respecto a las cabilas de Beni Tuzin, Tafersit y Beni Ulixek, éste parecía ser el único medio político adecuado para llevar a cabo su sumisión:

"De no ir francamente a doblegarlos por una acción militar potente y continuada -afirmaban los informes de la Subinspección de las Tropas Indígenas-, no parece que haya otro medio que los políticos de dividir estas cabilas entre sí, provocando luchas entre una y otra y hasta entre los diferentes partidos de cada una, y, aprovechando la desorganización que se produciría en los contingentes reunidos, en los que una desconfianza mutua entre los jefes indígenas entorpecería todo acuerdo, apoyarnos en el partido nuestro y ocupar posiciones ventajosas y bien elegidas en dichas cabilas. Con ello se sometrería en primer término esa masa neutra que sólo se inclina al lado del vencedor"<sup>35</sup>.

---

<sup>33</sup>. Informe de la Oficina Central de Asuntos Indígenas de Melilla, 26 de marzo de 1922. SHM, R. 469, leg. 316, carp. 7.

<sup>34</sup>. SHM, R. 70, Leg. 3, carp. 2, subcarp. 2<sup>a</sup>.

<sup>35</sup>. *Ídem*, p. 265. En mucha mayor medida, estos métodos resultaban especialmente valiosos en aquellas cabilas más próximas a la rebelión beniurriaguellí: "En Tensamán, tampoco sería muy difícil, a base de los antiguos jefes, que durante varios años se relacionaron con nosotros, crear serios obstáculos a la obra de unión rifeña que pretende Abd el Krim, organizándose en ella agrupaciones que, bien estimuladas, provocasen luchas que aislasen la región de Beni Urriagel de las otras cabilas del Rif

- Nombramiento de autoridades indígenas, gubernativas y judiciales<sup>36</sup>.
- Nombramiento de Juntas de Jefes en cada cabila y designación de inspectores indígenas en los zocos en lo referente al tráfico de los mismos.
- Proximidad de las tropas españolas y establecimiento de relaciones para la sumisión y protección de la cabila. Como en Beni Said, donde la actuación a desarrollar parecía ser la de colocar *"nuestras fuerzas en la referida línea, y ofreciéndose respetar sus caseríos y demás bienes a cambio de rehenes en garantía de su leal apoyo, es de presumir la total ocupación de esta cabila en forma pacífica (...)"*<sup>37</sup>.
- Funcionamiento de escuelas coránicas y santuarios en las cabilas, conforme a sus costumbres, y protección de sus prácticas religiosas.
- Castigo ejemplar y público de los principales culpables de los sucesos de julio de 1921. Este parecía ser el único método aplicable en cabilas como Beni Tuzin, Tafersit o Beni Ulixek, en su parte rebelde<sup>38</sup>, y sobre todo a la cabila de Beni Urriagel:

---

oriental, desligando a éstas de la hegemonía de aquella en provecho de nuestra acción, más fácilmente realizable con la presión constante del núcleo más interesado en sostener la rebeldía. (...) empezar prometiendo a determinados jefes de reconocido prestigio cargos oficiales en el gobierno y administración de la cabila, a nombre de S.A. el Jalifa, alimentando así ambiciones, en unos; celos y envidias en otros, que siempre redundaría en provecho de los fines perseguidos" (*Íd.*, pp. 267-268).

<sup>36</sup>. Como ocurría, por ejemplo, en la cabila de M'Talza: "Como arma política para preparar los ánimos a la acción de referencia, convendría propagar en la cabila el decidido propósito de organización bajo el régimen de protectorado efectivo, estimulando las ambiciones de mando en algunos jefes con la promesa de cargos gubernativos, (...) dándoles garantías de una acción verdaderamente protectora, sin intromisión en su vida íntima" (*Ídem*, pp. 262-263).

<sup>37</sup>. *Ídem*, p. 266. Y también con la cabila de Gueznaia: "son muy escasas las relaciones políticas, no obstante contar en ella con algunos elementos, que frecuentando más dichas relaciones, podrían ser factores útiles para lograr la neutralidad de ellas en la futura lucha con los más próximos. (...) sería muy útil (...) restar a la harca rebelde elementos de esta numerosa y aguerrida cabila de montañeses" (*Ídem*, p. 267). En algunos casos, como con la cabila de Beni Bu Yahi, se establecía una mayor prudencia: El medio político más apropiado a emplear para someterlos parece ser el de hacerles creer en un olvido de lo pasado, exigiéndoles tan sólo, de momento, desarme, la devolución de efectos del Estado y la reparación de los daños materiales causados". (*Ídem*, p. 262).

<sup>38</sup>. "...el sometimiento de los verdaderamente rebeldes -afirmaban los informes de la Policía Indígena- se obtendría luego con la amenaza de la destrucción de sus casas y confiscación de sus tierras, o quedarían expatriados y castigados en sus bienes hasta que voluntariamente solicitaran el regreso en las condiciones que quisiéramos imponerles" (*Ídem*, p. 265).

"La poderosa cabila de Beni Urriagel, foco constante de toda propaganda rebelde, que desde hace años ha determinado la resistencia de los indígenas a una pacífica y gradual implantación de nuestro Protectorado en el Rif, (...) constituye (...) el centro director y verdadero poder militar de toda la resistencia, y de su Junta de Jefes, bajo la inspección del referido Si Mohand [Abd el Krim], dimana la organización de las defensas en las líneas fronterizas y el espíritu de rebeldía que a toda costa trata de sostener en las demás cabilas. (...) De esto se deduce claramente la necesidad de asestar un golpe seguro y directo a esta cabila (...) no sólo para dividir los frentes operatorios que les oblique a dividir sus esfuerzos entre distintos lugares, sino por reestablecer el prestigio de nuestro poder militar ante los ojos de las restantes cabilas"<sup>39</sup>. \_\_\_\_\_

- Fomento de escuelas mixtas de instrucción primaria con profesorado indígena y español.
- Restablecimiento de antiguos consultorios indígenas.
- Formación de Consejos de guerra para los soldados indígenas traidores.
- Organización de los "gums", fuerzas indígenas montadas de empleo transitorio y formación irregular<sup>40</sup>.

En enero de 1922, una Real orden de la Presidencia del Consejo de Ministros había hecho extensiva a la zona de protectorado español la competencia de la Junta Central de Colonización y Repoblación interior, a fin de estudiar las posibilidades de colonización agrícola del territorio. El 10 de febrero de 1922, una nueva real orden circular había dictado reglas para la unidad de acción entre el Ministerio de la Guerra y el de Estado para lo que afectara a las obras públicas que se realizaran en el protectorado<sup>41</sup>. A

---

<sup>39</sup>. Ídem, p. 268. Aunque con esta última pudieran alternarse distintos métodos: "No sería difícil que esta cabila, rica en agua y en producciones y con importantes intereses económicos en relación con los escasos que representan los de las demás rifeñas, se sometiera con relativa facilidad al ver nuestras fuerzas en su territorio, si una acción política viene orientada, desprovista de violencias y demostrada prácticamente con una actuación de verdadero Protectorado y, por ende, con el respeto a sus jefes naturales, a la costumbre cabileña" (Ídem, p. 269).

<sup>40</sup>. Todo el documento en Comisión de Responsabilidades, pp. 257-273.

<sup>41</sup>. En la real orden del 10 de febrero se establecía que las obras públicas a acometer en Marruecos quedaban en lo sucesivo sujetas "a la Administración de la misma, con cargo a sus recursos y conforme a las reglas en vigor", sin que el ramo de Guerra "necesite sufragar ni ejecutar más que aquellas que directamente afecten a la seguridad o, cuando más, a la comodidad de las tropas" (Colección legislativa del Ejército, 1922. pp. 73-75).



pesar de tales medidas, a comienzos de marzo de 1922, la labor de colonización agrícola y de trabajos públicos continuaba siendo escasa en las Comandancias Generales de la zona española, al igual que sus frutos.

Buena parte de ello se debía a la despoblación en que habían quedado los territorios antiguamente ocupados por colonos españoles, especialmente en la zona oriental, que no habían vuelto a ser cultivados por sus antiguos dueños. El gobierno ofreció a finales de 1921 un anticipo global de 10 millones de pesetas reintegrable en 7 años para aquellos propietarios de terrenos afectados por el desastre militar de julio, con la condición de que permanecieran en sus antiguas posesiones. Ninguno de ellos aceptó tan exiguas condiciones, que no llevaban ni siquiera aparejada una indemnización<sup>42</sup>. Ello influyó sin duda en el retraimiento de muchos colonos a poblar la zona oriental del protectorado español, marchando muchos de ellos a Argelia, donde las autoridades francesas les garantizaban mejores condiciones.

Las comunicaciones en el protectorado español seguían sin desarrollarse de tal modo que permitieran una verdadera colonización. La vía férrea de Tetuán a Tánger se encontraba sin finalizar en marzo de 1922 por falta de crédito para cubrir los trabajos de sus últimos 6 kilómetros. Los trabajos para la línea de ferrocarril de Tánger a Fez se hallaban suspendidos desde comienzos de 1922. Los cultivos de la región de Larache seguían ofreciendo un rendimiento escaso, y apenas se había extendido la colonización rural hacia la explanada del río Lucus (entre Larache y Alcazar).

Por otra parte, la pacificación de las cabilas debía enfrentarse con otro problema, como era el de la propia situación del Ejército español

---

<sup>42</sup>. El periódico Ejército y Armada se hacía cargo de la situación de estos colonos españoles algunos meses después:

*"...es absolutamente inadmisibile que, al llegar la pacificación, queden los rifeños enriquecidos por el botín y reconstruyan sus viviendas rudimentarias, mientras los españoles, arruinados, abandonan las tierras a tanta costa ganadas"* (3 de junio de 1922, p.1, col. 1). Desde el 28 de julio de 1921, existían informes (como los del Director de la Agencia de Crédito Financiero de Argelia y Tunicia, establecida en Melilla), en los que se hablaba de promesas del gobierno español para indemnizar a las víctimas de los sucesos de Annual (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620).

destinado a África. Según los informes del delegado militar de la Embajada francesa en España, Mr. de Cuverville, los oficiales españoles estaban desilusionados con la frialdad de la opinión pública hacia sus esfuerzos y en desacuerdo con las medidas adoptadas por el gobierno conservador de Madrid:

"Partout chez les officiers du Corps expéditionnaire -afirmaba el diplomático francés tras un viaje por la Comandancia de Melilla-, j'ai rencontré cette même aversion pour les hommes politiques de Madrid et aussi cette tristesse de voir que l'opinion publique espagnole ne s'intéressait pas à leurs efforts"<sup>43</sup>.

b) Abd el Krim, emir del Rif.

La actividad desplegada por Abd el Krim dificultaba aún más la situación de las fuerzas españolas, especialmente en las proximidades de la zona de contacto con las cabilas rebeldes. Erigido y reconocido como jefe de todas las cabilas cercanas a Beni Urriagel en febrero de 1922, la labor del jefe rifeño fue incesante a partir de entonces, y de ella daba cuenta también el informe de la Subinspección de Asuntos Indígenas de Melilla:

"movilizando fuerzas, emplazando cañones en Cabo Quilates, en Morro Nuevo (puntos extremos de la bahía) y en diversos lugares de Axdir -se decía en el escrito- ; construyendo numerosas trincheras a distancias sucesivas de la playa no superiores a 200 metros de ella y otras, más alejadas, en sitios dominantes. (...) ha nombrado Caïdes en cada una de las fracciones que la integran; ha instalado Aduanas en las playas para allegarse recursos económicos con que pagar a su gente de confianza, que organiza a modo de unidades de Policía; ha nombrado funcionarios judiciales y administrativos, y trata, en suma, de dar la sensación de hombre moderno capaz de transformar el régimen anárquico de su país en otro organizado como base para la emancipación del Rif de las tutelas cristianas. Esta es la bandera de su propaganda y confía en auxilios extraños para realizar su proyecto (...) con promesas de pronta liberación del yugo cristiano que les lleve a un régimen de independencia absoluta, y otras, con amenazas y con represalias violentas con cuantos intentan sustraerse a su influjo y colocarse al lado de la nación protectora"<sup>44</sup>.

---

<sup>43</sup>. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 591, informe del 16 de marzo de 1922. La mayoría de los generales con los que tuvo la oportunidad de hablar Mr. de Cuverville le aseguraron que en el Marruecos español quedaba una labor de años, a pesar de las propagandas de los políticos. El propio Berenguer corroboró estos puntos de vista. Del mismo modo, entre los mandos de la Comandancia General de Melilla no se compartía en absoluto la sustitución del elemento militar por el civil que estaba llevando a cabo el nuevo gobierno.

<sup>44</sup>. ~~Comisión de Responsabilidades~~, p. 268. Al parecer, entre las muchas propagandas que hizo Abd el Krim, se encontraba la de que los rifeños recibirían del gobierno de Turquía dos submarinos y varios aviones (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 590, informe de Mr. Defrance del 2 de marzo de 1922). No se olvide que Abd el Krim fue nombrado qaid de qaides en Alhucemas en

Sobre el carácter del embrión de organización imprimida por Abd el Krim en la cabila de Beni Urriagel y en otras cabilas cercanas, como la de Bocoya o Tensamán, las interpretaciones de los historiadores varían. Merece la pena describir con algún detenimiento las distintas teorías que han intentado explicar el significado de la "República del Rif", como la llamaría posteriormente Abd el Krim cuando adquiriera mayor organización y entidad. Para algunos autores, en ella se encuentra el germen del primer nacionalismo marroquí<sup>45</sup>. Otros consideran que, en realidad, lo verdaderamente importante de la República del Rif fue el reformismo religioso con que Abd el Krim la caracterizó y que serviría posteriormente como seña de identidad del Islam en el camino hacia la independencia. Para otros autores, lo más significativo de la República del Rif fue su carácter revolucionario y de liberación nacional, prácticamente desconocido hasta entonces en el Islam. Algunos estudiosos consideran a la República del Rif como un verdadero modelo de estado democrático, mientras que otros destacan el papel modernizador desempeñado por Abd el Krim en el Rif. Entre las valoraciones menos positivas se encuentran los historiadores que consideran a la República del Rif como el simple resultado de la opresión de los Beni Urriagel sobre el resto de las tribus del Rif, aquellos autores que responsabilizan a las potencias europeas de su edificación y aquellos que remiten su existencia a una continuación del enfrentamiento histórico entre el pueblo español y el Islam. Finalmente, otros estudiosos apenas dan importancia a su constitución, valorándola como un

---

febrero de 1922. (El decreto de nombramiento se encuentra en ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 517, Papiers d'Abd el Krim).

<sup>45</sup>. Quizá esta sea la interpretación más interesante y discutida de todas las que se han hecho sobre la República del Rif, y sobre todo, la más interesada políticamente. La línea histórica que ha seguido esta interpretación ha sido detalladamente descrita por Mohamed Tahtah. Desde las primeras obras de autores árabes de la época colonial (Mulhas, Arsalam,...), hasta la interpretación de Allal el Fasi, -que fue jefe del Gran partido de la Independencia (Hizb al-Istiqlal)-, y sus seguidores (Amin Said, Nasr, Muhami, Sufi...); y, posteriormente, hasta las últimas obras publicadas en nuestros días (Bou'ayyashi, Alami,...) la consideración de Abd el Krim como un nacionalista marroquí ha sido la más extendida desde que tuvieron lugar los sucesos del Rif (Mohamed TAHTAH, Entre pragmatisme, réformisme et modernisme. Le rôle politico-religieux des Khattabi dans le Rif (Maroc) jusqu'à 1926, Leiden, 1995).

episodio más de las campañas del Rif.

En primer lugar, hay que admitir que la multitud de interpretaciones a que ha dado lugar la República del Rif se debe -así lo entiendo yo- a las escasas fuentes directas que sobre ella existen. Hay autores que se han quejado de que se presta poca atención a los archivos marroquíes al hablar de la República del Rif, pero es que, como ha puesto de manifiesto Mohammed Tahtah recientemente, las únicas fuentes primarias que pueden servir fiablemente para reconstruir la historia de la República del Rif se encuentran en el Quai d'Orsay, entre los Papeles de Abd el Krim. (Y no es en absoluto sencillo, y esa es una opinión personal, hacerse cargo del funcionamiento de la República del Rif a través de estos legajos)<sup>46</sup>. También son fuentes directas sobre la República del Rif las declaraciones que se encuentran en otros archivos europeos, como el Public Record Office o el Archivo de la Sociedad de Naciones. A pesar de que han recibido el crédito de algunos investigadores, mi opinión personal es que el tono propagandístico de estos documentos -acorde con su última finalidad, que era presentar el territorio del Rif como un lugar pacífico, estable y a Abd el Krim como un hombre moderno- cuestiona la posible concordancia entre su mensaje y la realidad del Rif<sup>47</sup>.

El resto de las fuentes acerca de la República del Rif son todas ellas secundarias. En su mayoría se tratan de memorias que no parecen tener excesivo valor por las circunstancias en que se redactaron, y que son cuestionadas por

---

<sup>46</sup>. Véase, con respecto a lo primero, Abdelmajid BENJELLOUN, Approches du colonialisme espagnol et du mouvement nationaliste marocain dans l'ex Maroc Khalifien, (s.l. [Rabat], 1990, 1ª ed. 1988), p. 157. Las afirmaciones de Tahtah en Mohamed TAHTAH, Entre pragmatisme..., pp. 11-20. Los legajos 517 y 518 de los Archives du Ministère des Affaires Étrangères, en el Quai d'Orsay, recogen los "Papiers d'Abd el Krim" (unos 400 documentos), requisados al caudillo rifeño durante las campañas del Rif y antes de su posterior huida a El Cairo, tras su confinamiento en la isla de Reunión.

<sup>47</sup>. Se reproducen al final de estas páginas algunos de estos documentos. Entre los historiadores que les han dado crédito se encuentran, principalmente, Maria Rosa DE MADARIAGA, L'Espagne et le Rif. Pénétration coloniale et résistances locales (1909-1921), (Paris, 1987); Mohamed Hassan OUZZANI, Le protectorat. Crime de lèse-nation. Le cas du Maroc, (Fez, 1992); David S. WOOLMAN, Abd el Krim y la guerra del Rif, (Barcelona, 1971) y Rupert FOURNEAUX, Abd el Krim, emir of the Rif, (Londres, 1967).

muchos historiadores (algunos han llegado a rechazarlas de manera general, como en el caso de Germain Ayache o del propio Mohamed Tahtah). Entre ellas se encuentran no solamente las atribuidas a Abd el Krim, sino también las de otros personajes cercanos al caudillo rifeño<sup>48</sup>.

Es cierto que existen otras fuentes indirectas, como son los trabajos de los antropólogos y sociólogos que visitaron el Rif en momentos cercanos a las campañas de 1921-1926 (Shean, Coon) o que han tenido contacto con materiales de la época (Blanco Izaga, Hart, Driessen); e incluso podrían considerarse también como tales los informes de la Policía Indígenas española y francesa sobre los sucesos del Rif. Pero en el primer caso, la mayoría de los trabajos antropológicos sobre las tribus del Rif pierden la perspectiva política real y concreta de las realizaciones de Abd el Krim; y en el segundo -como puso de manifiesto Jean-Louis Miège hace algunos años-, es tal el maremagnum de contradicciones, negaciones, afirmaciones, dudas y rectificaciones de los informes de las Oficinas Indígenas, que resulta difícil saber dónde se encuentra la verdad<sup>49</sup>. Lo que no resulta de ningún modo válido para el historiador -y es desgraciadamente frecuente hoy-, es acudir a declaraciones posteriores de Abd el Krim o de alguno de los que tuvieron

---

<sup>48</sup>. Existen tres memorias reconocidas de Abd el Krim, de las que también habla Tahtah: las publicadas por Roger MATHIEU, (*Memoires d'Abd el Krim*, París, 1927); las Memorias de Reunión o Manuscrito Sagnes, y las Memorias de El Cairo. Las primeras han sido rechazadas por muchos historiadores, entre los que se encuentra el propio Germain Ayache. Fueron recogidas mientras Abd el Krim iba camino de Reunión, en 1926, y contienen numerosos errores y algunas exageraciones, que han señalado, entre otros, Richard Pennell y David Hart. Las segundas tan sólo cuentan con el crédito del propio Ayache, que las incluyó en su obra de 1981 (Germain AYACHE, *Les origines de la guerre du Rif*, Paris, 1981). Según él, fueron recogidas en Reunión, por un oficial francés llamado Sagnes. Las terceras, atestiguadas por algunos historiadores (Ouazzani, Woolman,...), no han llegado hasta nosotros (Véase para toda esta discusión, Mohamed TAHTAH, *op. cit.*, pp. 11-20).

Además de las memorias de Abd el Krim, existen las memorias de Azerqán, dictadas en 1927 al cadí Ahmad Skirj y conservadas en manuscrito microfilmado en la Biblioteca General de Rabat, y las memorias de Muhamed al Qadi, que vieron la luz en 1979. El primero de ellos era cuñado de Abd el Krim y uno de sus más fieles colaboradores. Dictó sus memorias durante su confinamiento en Mazagán, tras la derrota de Abd el Krim en 1926. Los contenidos de ese escrito son similares a los de la obra de Mathieu, y se ha reconocido en ellos un claro romanticismo. Las segundas memorias pertenecen a un cronista del propio Abd el Krim. Como el propio Tahtah reconoce, su tardía aparición está relacionada con motivaciones de orden político, que restan fidelidad a las mismas (Mohamed TAHTAH, *op. cit.*, p. 23).

<sup>49</sup>. Por lo general, los mismos materiales que sirven para afirmar una cosa -daría a entender Miège-, sirven para negarla (*Abd el Krim et la république...*, p. 64).

relación con la República del Rif -realizadas, en ocasiones, muchos años después, y en medio de circunstancias políticas muy especiales- para defender una determinada interpretación de la República del Rif<sup>50</sup>. Menos acertado todavía resulta el intento de aquellos historiadores que valoran la República del Rif, a la luz de la evolución política de Marruecos postcolonial<sup>51</sup>.

Son, por tanto, bastante difíciles los caminos para conocer, aunque sólo sea aproximadamente, la República del Rif. Por eso, a mi modo de ver, el debate sobre lo que intentaba Abd el Krim y lo que consiguió con su república, estará abierto mucho tiempo.

Establecidas estas consideraciones, se puede pasar a describir las distintas interpretaciones a que ha dado lugar la República del Rif, teniendo bien presente que ellas sólo serán enjuiciadas a la luz de los datos que ofrece el período que aquí se estudia, es decir, de 1921 a 1923.

En primer lugar -ya se dijo- se encuentran los historiadores que consideran la República del Rif como la primera experiencia del nacionalismo marroquí moderno. En esta interpretación se considera que Abd el Krim tuvo siempre como objetivo la liberación total de Marruecos del yugo del colonialismo europeo, y que por ello, intentó extender su movimiento por todo el Imperio. Abd el Krim habría sido así el precursor del nacionalismo marroquí posterior, y estaría unido entonces a la historia del nacimiento de Marruecos como nación independiente<sup>52</sup>.

---

<sup>50</sup>. Así lo hace, por ejemplo, Abderrahman YOUSOUFI, que basa sus conclusiones en unas declaraciones realizadas por Abd el Krim en 1962 y en posteriores entrevistas con sus familiares (*"Les institutions de la République du Rif", Abd el Krim et la république...*, citado por TAHTAH, *op. cit.*, p. 57).

<sup>51</sup>. Como, por ejemplo, Moulay Abdelhadi ALAUI, *Le Maroc du traité de Fès à la Libération, 1912-1956*, (Rabat, 1994).

<sup>52</sup>. Esta fue la línea legitimista seguida por el Istiqlal para, por una parte, unir el movimiento de Abd el Krim a la posterior lucha por la independencia de Marruecos, y, por otra, para legitimar históricamente su propia fundación. En esta línea política-histórica -que ha descrito Tahtah-, se encuentran las obras, entre otros, de Shakib ARSALAM (*Le Prince Muhammad b. Abd al-Karim, héros du Rif*, El Cairo, 1933), Allal FASI (*Les mouvements de l'indépendance dans le Maghreb arabe*, El Cairo, 1948, en árabe, trad. inglesa en 1954), Muhammad AL-ALAMI (*Le leader du Rif Muhammad Abd al-Karim al-Khattabi*, s.l., 1968, en árabe), y por supuesto, el manifiesto del Istiqlal, *Marruecos. Antes del Protectorado. Durante el Protectorado. Después del Protectorado*

Varios son los hechos que cuestionan esta interpretación. En primer lugar, Abd el Krim no habló nunca de la independencia de Marruecos, sino casi exclusivamente de la independencia del Rif. Nunca quedó clara su sumisión al Sultán de Marruecos (llegó a ofrecer a distintos países europeos la explotación del Rif a cambio del reconocimiento de su gobierno) y sus intentos por extender su rebeldía al resto del país no tuvieron como base la libertad de todas las tribus, sino el predominio inexcusable del Rif sobre ellas. En definitiva, como puso de manifiesto Georges Lappasade en 1973, el carácter genuinamente rifeño de la república de Abd el Krim -reconocido por la mayoría de los historiadores- no concuerda con los intentos por asociarla a la historia del nacionalismo marroquí. Por eso hay algunos autores que siguen creyendo que Abd el Krim protagonizó un movimiento de unidad rifeña y no un movimiento de unidad marroquí<sup>53</sup>. Hoy es frecuente, a pesar de todo, encontrar obras en las que se considera que Abd el Krim intentó la unidad de todo Marruecos en su lucha por la independencia:

"Abd el Krim, el <<emir>> rifeño, representa un símbolo de independencia y anticolonialismo, en una época en que los colonialismos siguen en la orden del día. Hace treinta y tantos años, mientras los sultanes firmaban convenios de protectorado, él se levantó en armas. Debemos cultivar ese símbolo. Constituye un ejemplo para muchos países africanos"<sup>54</sup>.

---

(s.l., s.a). (Mohamed TAHTAH, op. cit., pp. 32 y ss.).

Existen otros muchos autores que han compartido este punto de vista. Entre ellos se encuentra Germain Ayache -que cree que la guerra iniciada contra España en el Rif era una verdadera guerra nacional, y llega a afirmar que Lyautey se equivocó al no considerarla en ese sentido- (Germain AYACHE, Les origines de la guerre du Rif, Rabat, 1981)-; Mostafá BOUAZIZ (Le mouvement national marocain, 1912-1975, Paris, 1987), Mohamed ZNIEBER ("Mhamed b. Abd al-Karim et la formation de la pensée nationaliste marocaine", Revue de l'histoire du Maroc, nro. 3, 1983) y el propio Mohamed TAHTAH (op. cit., p. 95).

<sup>53</sup>. Georges LAPPASADE, Abd el Krim et...., p. 514. Entre los autores que consideran a Abd el Krim como unificador del Rif se encuentra Muhammad Sallam AMZYAN, Abd al-Karim al-Khattabi et la guerre du Rif, (El Cairo, 1981, en árabe). Con respecto a este asunto, Addallah Laroui afirmó en el mismo coloquio que Abd el Krim no había encontrado aún su sitio en la historia del nacionalismo marroquí (Abdallah LAROUÏ, "Abd el Krim et le nationalisme marocain jusqu'en 1947", Abd el Krim et...., pp. 478-488).

<sup>54</sup>. Midam Tahari, en declaraciones a Francisco P. de CAMBRA, Cuando Abd el Krim quiso negociar con Franco, (Barcelona, 1981). La misma interpretación se encuentra en Ahmad Abd as-Salam Bu'ayyashi, La guerre de la libération rifaine et les étapes de la lutte, 2 vols., 1974-5, en árabe), y en Kenneth BROWN, Abd el Krim et la république...., pp. 472-477.

Abd el Krim, como es bien sabido, no volvió nunca a Marruecos, protagonizó algunas fricciones con Hassan II -recuérdese

Los hechos parecen demostrar que, por el contrario, de 1921 a 1923, Abd el Krim aspiró sobre todo a la unidad rifeña frente a los españoles, y, posteriormente, al dominio de los Beni Urriagel sobre el resto de las tribus<sup>55</sup>.

Otra explicación de la República del Rif es la que atribuye a Abd el Krim un deseo de renovación del Islam para hacer frente al colonialismo europeo y, a la vez, para modernizar su religión de cara a las nuevas circunstancias que atravesaba Marruecos a comienzos del siglo XX. El reformismo religioso de Abd el Krim, enlazado con aquellos movimientos renovadores que surgían entonces dentro del Islam -y sobre todo con el reformismo salafiya, que el caudillo rifeño conoció durante sus estudios en la Universidad de Fez-, serviría así para enlazar al jefe de Beni Urriagel con el posterior movimiento de independencia de Marruecos, y para dar a su movimiento un carácter más elevado y simbólico que el de la simple lucha contra los españoles<sup>56</sup>. Los defensores de esta visión suelen presentar como prueba la imposición de la ley religiosa del Islam (*shari'a*) sobre el derecho ordinario de las tribus del Rif, llevada a cabo desde 1923.

También son varios los datos que hacen dudar sobre esta interpretación. Algunos de las normas de los principios salafiyas -como, por ejemplo, el

---

el desfile de 1952 en El Cairo, en el que Nasser le dio un emplazamiento más señalado que al propio rey marroquí- y fue enterrado en Egipto. Su figura fue recordada por el propio rey de Marruecos en un discurso realizado en 1994 como un ejemplo de "patriotismo" -recuérdese, sin embargo, la sublevación rifeña contra el gobierno marroquí en 1958-. Sin embargo, en el 75 aniversario del desastre de Annual (1996) en la televisión marroquí se prohibió un programa de homenaje a su figura. (El discurso del rey Hassan II se encuentra en Moulay Abdelhadi ALAOU, Le Maroc du traité de Fès à la Liberation. 1912-1956, Rabat, 1994, pp. 43-44).

<sup>55</sup>. Entre los autores europeos que consideran la República del Rif como un precedente del nacionalismo marroquí se encuentran John P. Halstead, Rebirth of a nation, (Cambridge, 1969), Charles André JULIEN, L'Afrique du Nord en marche, (Paris, 1972), y James CAGNE, Aux origines du nationalisme marocain, These de Doctorat, (Lyon, 1977).

<sup>56</sup>. La mayoría de los autores que atribuyen a Abd el Krim un reformismo religioso de carácter salafiya lo han hecho basándose en las declaraciones realizadas por el caudillo rifeño a la revista Al-Manar en 1927 (Mohamed TAHTAH, *op. cit.*, p.32). Como es sabido, el movimiento salafiya comenzó a desarrollarse en Marruecos desde la I Guerra Mundial. Estaba dirigido a la búsqueda de un Islam independiente con su fe religiosa adaptada a la vida moderna. Entre 1921 y 1925 comenzaron a florecer las escuelas salafiyas, sobre todo en el protectorado francés de Marruecos. En 1925, Fez tenía cinco escuelas, Casablanca una, Rabat contaba con tres, Tetuán con una y Marrakesch con tres.



rechazo hacia las numerosas *tariqas* y xerifs locales- no fueron seguidos por Abd el Krim, que acudió a ellos cuando tuvo necesidad para la guerra. Sus llamadas al resto del Islam en demanda de un apoyo basado en una misma fe religiosa quedaron cuestionados por la oposición de Abd el Krim al mismo Sultán de Marruecos, al que -si no quiso sustituir- sí remplazó en muchas de sus misiones e ignoró por completo durante su gobierno. La autoridad religiosa del Sultán de Marruecos fue prácticamente desconocida en esos años en el Rif<sup>57</sup>. Abd el Krim, además, se ofreció como intermediario entre el territorio del Rif y las potencias europeas, hecho que provocó una airada respuesta del Sultán de Marruecos. El jefe rifeño acudió a él tan sólo en aquellos momentos en los que el apoyo francés e internacional se hacía necesario para su lucha y, probablemente, como parte de su propaganda internacional para ganarse el apoyo del Islam. Parece cierto que no intentó sustituirle nunca como Sultán de Marruecos -como han puesto repetidamente de manifiesto muchos autores árabes-, pero no resulta menos cierto que actuó como si *realmente* su autoridad no existiera en el Rif<sup>58</sup>.

También resulta difícil establecer una relación entre el movimiento de Abd el Krim y el salafiyismo cuando -como ya puso de relieve Halstead hace unos años- la mayoría de los árabes del Imperio recibieron pacíficamente el protectorado, y tan sólo los bereberes rifeños se opusieron con armas a él<sup>59</sup>.

---

<sup>57</sup>. Al parecer, ni siquiera se hacía referencia al Sultán en la oración de los viernes, como afirmó hace ya muchos años Jean Du Taillis, uno de los más ardientes defensores de la República del Rif (Jean DU TAILLIS, *Le nouveau Maroc*, Paris, 1921, pp. 317-338). Lo mismo afirmaría años después Leon GABRIELLI, *Abd el Krim et les événements du Rif*, (Paris, 1953). No es de extrañar que el Sultán de Marruecos -que permitía la presencia en Marruecos de aquellos contra los que luchaban los rifeños- tuviera escaso prestigio no sólo en el Rif, sino en otros lugares del Imperio.

<sup>58</sup>. La idea de que Abd el Krim no quiso sustituir nunca al Sultán de Marruecos se encuentra ya en los escritos de Shakib ARSALAM, *Le prince Muhammad b. Abd al-Karim, héros du Rif*, (El Cairo, 1933); Allal FASI, *Les mouvements de l'indépendance...*, (El Cairo, 1948); Daniel GUKRIN, (*Abd el Krim et la république...*, p. 66); y, más recientemente en la obra de Tayeb BOUTBOUQALT, *La guerre du Rif et la réaction de l'opinion internationale, 1921-1926*, (Casablanca, 1992).

<sup>59</sup>. John P. HALSTEAD, "The changing character of Moroccan reformism, 1921-1934", *Journal of African History*, v. 3, 1964, pp. 435-477.

Además, no hay que olvidar que el modelo que Abd el Krim proponía en el Rif no era el del Renacimiento Islamico, sino el de la propia Europa desarrollada<sup>60</sup>. Abd el Krim tampoco creó ninguna institución de enseñanza salafiya, sino, por el contrario, escuelas que más parecían inspiradas en las que había visto en Melilla que en las que había estudiado en Qarawiyin.

"En fait, les réformistes religieux salafis -ha afirmado recientemente Abdelmajid Benjelloun haciendo repaso de las diferencias entre ambos movimientos- lui reprochaient d'avoir voulu substituer un sentiment nationaliste et une caricature d'administration européenne aux vieux liens de la communauté musulmane, donc, en dépit de ses arguments de guerre sante, a avoir affaibli le rôle de la religion dans la lutte anti-coloniale et de n'avoir pas utilisé le pouvoir maraboutique pour la guerre tout en luttant contre ses chefs abusifs et ignorants du véritable Islam par l'institution de nouvelles écoles qui auraient arraché les jeunes générations à leur emprise"<sup>61</sup>.

Con respeto a la introducción de la ley religiosa musulmana sobre el derecho consuetudinario rifeño, varios autores han considerado que su verdadera finalidad era la unificación entre las tribus para la guerra contra los españoles, más que el inicio del reformismo religioso en el Rif:

*"the real impulse for the imposition of the shari'a* -ha dicho Richard Pennell a este respecto- *came about as the result of the need for unity in the face of the Spanish"*<sup>62</sup>.

A pesar de todas estas observaciones, la consideración de la República del Rif como manifestación, en mayor o menor medida, de la corriente reformista salafiya, cuenta con un buen número de defensores entre los

---

<sup>60</sup>. Este aspecto lo señaló acertadamente hace unos años el propio Germain AYACHE, ("Les implications internationales de la guerre du Rif (1921-1926)", *Hesperis-Tamuda*, 1974, vol. XV, p. 199); y sirvió hace algún tiempo a Robert Montagne para afirmar que Abd el Krim sólo acudió al reformismo religioso cuando vio que su República se ignoraba en Europa y empezó a necesitar el apoyo del Islam (Robert MONTAGNE, "Abd el Krim", *Politique étrangère*, nro. 3, juillet, 1947, pp. 301-325).

<sup>61</sup>. Abdelmajid BENJELLOUN, Approches du colonialisme espagnol et du mouvement nationaliste marocain dans l'ex-Maroc Khalifien, (s.l. [Rabat], 1990, 1ª ed. 1988), p. 29.

<sup>62</sup>. C.B.R. PENNELL, "Law, order, and the formation...", *Revue d'histoire maghrébine*, nros. 21-22, avril 1981, pp. 25-39.

historiadores y antropólogos de nuestros días<sup>63</sup>.

En el mismo sentido de carácter religioso, algunos autores han defendido que, en realidad, la República del Rif era, ante todo y sobre todo, la manifestación de una *jihad* o lucha contra el infiel, de la que Abd el Krim dejó abundantes pruebas. Suelen, para ello, dar un carácter de lucha anticristiana al decreto por el que los jefes de las tribus de Beni Urriagel nombraron a Abd el Krim "Príncipe de los combatientes de la fe" (*Muley al-mujaidin*). Dicho decreto -la *bai'a*, que se encuentra también en el Quai d'Orsay- fue redactado en febrero de 1923, y consagró a Abd el Krim como autoridad religiosa en el Rif<sup>64</sup>.

Además de que ésta interpretación empujearía la figura de Abd el Krim situándolo al mismo nivel que uno de tantos *roghis* y agitadores de la zona central de Marruecos, son muchos los hechos que hacen dudar de la veracidad de tal interpretación. En primer lugar, el movimiento de Abd el Krim se opuso casi exclusivamente a los españoles, y no a los franceses, con los que mantuvo continuos y favorables tratos (de los que se han recogido abundantes muestras en este trabajo). En segundo término, Abd el Krim estuvo permanentemente en contacto con agentes europeos de las más diversas nacionalidades para conseguir armas para el Rif. Parecía estar dispuesto, a

---

<sup>63</sup>. Entre ellos, y sólo en algunos aspectos, C.E.R. PENNELL, "Ideology and practical politics. A case study of the Rif war in Morocco, 1921-1926", International Journal of Middle East Studies, vol. 14, 1982, pp. 19-33; David Montgomery HART, "De <<Ripublik>> a République. Les institutions socio-politiques rifaines et les réformes d'Abd el Krim", Abd el Krim et la république..., pp. 33-45; Pessah SHINAR, Asian and African Studies, vol. I, 1965, pp. 139-174; y Mohamed TAHTAH, Entre pragmatisme..., p.3.

<sup>64</sup>. El documento en sí se presta a diversas interpretaciones. Algunos autores han resaltado sus caracteres democráticos, como ZNIEBER ("Mhammed b. Abd al-Karim et la formation de la pensée nationaliste marocaine", Revue de l'histoire du Maroc, nro. 3, 1983, en árabe). Dos historiadores egipcios como Muhammed al Muhami y 'Al al-Warith al-Sufi han defendido el punto de vista de la *jihad* anticristiana (Véase C.E.R. PENNELL, "Law, order,...", pp. 25-39), que también es compartido hasta cierto punto por Pessah SHINAR, op. cit.

cambio, a ceder territorios del Rif Central para su explotación<sup>65</sup>. En tercer lugar, Abd el Krim intentó presentarse ante las naciones de Europa no como un imán religioso, sino, por el contrario, como un hombre europeo, moderno y "democrático". A eso obedeció el envío de diversas embajadas a las principales capitales europeas. Por eso, considerar la República del Rif como la victoria del Islam sobre el cristianismo -como se hizo hace algún tiempo-, es tergiversar el sentido de su lucha<sup>66</sup>.

Algunos autores consideran que la República del Rif fue un verdadero modelo de Estado democrático, que contó con sus propias instituciones (tales como asambleas, *djumas*,...), en la que existió una división de poderes y un gobierno representativo, y que contó con una Constitución como fiel reflejo de su soberanía popular<sup>67</sup>. Es cierto que, al comparar la República de Rif con el estado anterior de cosas en aquella región -la "Ripublika" la llamó Hart- el contraste es evidente, y los logros de Abd el Krim, indudables. Pero no es menos cierto que pretender convertir la República del Rif en una experiencia democrática y constitucional es desconocer sus verdaderos perfiles. La República del Rif se basó en el predominio de la tribu de Beni Urriagel sobre el resto de las tribus. Abd el Krim edificó su poder casi exclusivamente sobre

---

<sup>65</sup>. Abd el Krim intentó a través de agentes británicos y franceses, principalmente, conseguir el reconocimiento internacional de su República. Envió declaraciones a la Sociedad de Naciones, cartas de presentación a las distintas potencias europeas, reclamaciones al Papa, peticiones de auxilio internacional ante el empleo de bárbaros métodos de guerra por los españoles, etcétera. Abd el Krim jugó con admirable habilidad la carta internacional de la República rifeña, aunque ésta finalmente no le sirviera para vencer. Sus agentes más conocidos fueron John Arnall y el capitán Gardiner en Inglaterra y Mr. Bourmancé en el protectorado francés y en Argelia.

<sup>66</sup>. Así lo hizo, desgraciadamente, Allal FASI, Les mouvements de l'indépendance..., (El Cairo, 1948).

<sup>67</sup>. Esta interpretación se encontraba ya presente en algunos escritos cercanos a los años de las luchas del Rif, como la obra de Pierre SEMARD, La Guerre du Rif, (Paris, 1926). Fue revitalizada en algunas de las intervenciones del Coloquio Internacional Abd el Krim et la république du Rif, (Paris, 1976), como la de Jacques Berque, "Poussée nationale et démocratie à la base dans la nation arabe. 1915-1925", (pp. 46-50). Más recientemente, Helmut NIMSCHOWSKI hizo objeto de su investigación este aspecto de la República del Rif ("Grandeur historique et limite de la résistance anticoloniale armée en Algérie et au Maroc au 19e siècle et au début du 20e siècle", Les Cahiers de Tunisie, Tome XXIX, nros. 117-118, 3 et 4 trimestres, 1981); y hace algunos años Massen DIOURI recuperó esta concepción democrática de la República del Rif, llegando a hablar de "Etat souverain doté d'institutions constitutionnelles" (Realités Marocaines, Lausanne, 1987, p. 61).

su propia tribu, estableció en diversas ocasiones la pena de muerte, hizo fusilar a muchos notables que se opusieron a su poder y a otros que entablaron contacto con los españoles. Su harka actuó como un verdadero ejército de ocupación cuando se trasladó a distintas regiones del Rif -como, por ejemplo, en Gomara-, y jamás permitió que se discutiera su relevo dentro incluso de su misma tribu. Abd el Krim no consiguió edificar un gobierno transtribal si no a través de la fuerza, y su autoridad se vio frecuentemente discutida, sobre todo en las cabilas de Gueznaia, Marnisa y Beni Tuzin. Resulta, por tanto, alejado de la realidad histórica -y en buena medida afín a determinados intereses políticos- considerar la República del Rif como una experiencia democratizadora en el sentido europeo<sup>68</sup>.

Del mismo modo, es inexacto afirmar que la república del Rif tuvo un carácter revolucionario, en sentido marxista. Esta afirmación produjo perplejidad en varios autores marroquíes hace unos años, y no injustificadamente. Además de que Abd el Krim era un notable, hijo de notable y nieto de notable, el caudillo rifeño no tuvo nunca relación con las ideas socialistas ni comunistas, ni durante sus estudios en Qarawiyyin ni durante su estancia en Melilla. Tampoco tuvo la oportunidad de conocer -como ha hecho notar Ayache- el combate popular ofensivo contra la Europa colonial.

"Il [Abd el Krim] appartenait à une famille de notables, des cadies -dijo hace algún tiempo Mohamed Ben-Hlal sobre este asunto-. Son grand-père était déjà cadí; c'est une grande tradition de sa famille. Et leur position, bien qu'elle soit une position très progresiste par rapport à la situation et par rapport à la monarchie, ne lui permettait pas de prêter la moindre attention à une influence du parti communiste et du parti socialiste"<sup>69</sup>.

---

<sup>68</sup>. No son ciertas, por tanto, las descripciones casi idílicas que hace unos años ofrecieron autores como N.S. LOUTSKAIA, "A propos de la structure intérieure de la République du Rif, Recherches Africaines, oct-déc. 1960, nro. 4, pp. 14-21; y más recientemente Abderraman YOUSOUFI, "Les institutions de la République du Rif", Abd el Krim et la république..., pp. 81-100. La más reciente reformulación de esta hipótesis se encuentra en Mohamed TAH TAH, op. cit., pp. 94-95. Hart llegó a decir hace algunos años que Abd el Krim ya era un verdadero dictador en 1925 ("De <<Ripublik>> a ...", Abd el Krim et..., pp. 33-45).

<sup>69</sup>. Mohamed BEN-HLAL, Abd el Krim et la république..., p. 297. Sobre el carácter revolucionario de la República del Rif, existieron algunas intervenciones en el Coloquio Internacional celebrado en París en 1973. Entre ellas, la de Youssef ROUSSI ("Temoignane", Abd el Krim et..., pp. 509-517) y la intervención de Rosalba DAVICO (Abd el Krim..., pp. 434 y ss.). En la primera

Difícilmente podía Abd el Krim implantar en el Rif un movimiento de tipo socialista o comunista habida cuenta del fuerte peso religioso de las tradiciones rifeñas. Él mismo no renunció a seguir dichas tradiciones, y a modificarlas y reformarlas cuando lo consideró necesario para sus fines. De ahí que incluso algunos de los autores con más simpatías hacia la República rifeña, considerara que ésta tenía un carácter incluso feudal<sup>70</sup>.

Considerar, como han hecho desde algún tiempo algunos autores, la República del Rif como un movimiento revolucionario que serviría de prólogo a todos los del siglo XX, es desvirtuar el sentido de los logros de Abd el Krim<sup>71</sup>.

Podría parecer, a la vista de todas estas apreciaciones que, como han afirmado diversos historiadores, Abd el Krim fue, sobre todo, un modernizador que intentó mejorar las estructuras del Rif para adaptarlas a las nuevas condiciones que exigía el mundo moderno<sup>72</sup>. Siendo indudablemente cierto esto en algunos aspectos, hay que hacer notar que Abd el Krim no renunció en absoluto a emplear las antiguas tradiciones rifeñas cuando ello convenía para sus fines. Abd el Krim enarboló la bandera de la *jihad* para intentar ganarse a Abd el Kader al poco tiempo de producirse el desastre de Annual, y lo mismo hizo con las tribus de Gomara en octubre de 1921. No intentó en absoluto

---

se buscaban concomitancias entre el movimiento rifeño y el movimiento de independencia tunecino, dando a ambos un carácter revolucionario; y en la segunda se hacía lo mismo con respecto al movimiento de independencia en Libia. La puesta al día de esta interpretación se encuentra en Mousen DIOURI, Realités Marocaines, (Lausanne, 1987), p. 59.

<sup>70</sup>. Jean DU TAILLIS, op. cit., p. 15.

<sup>71</sup>. A pesar de ello, no son excepción los autores -incluso árabes- que ofrecen esta visión revolucionaria de la lucha en el Rif. Entre ellos, N.S. LOUTSKAIA, Republika Rif, (Moscú, 1959) y Ahmed EL CHARBAOUI, Enseignements de la guerre populaire anti-colonialiste du Rif, (Casablanca, 1975). Hace bastantes años se llegó a ofrecer incluso un paralelismo entre la figura de Abd el Krim y la de Ho Chi Minh en la obra de Jean RENAUD y ONG-CHUÁ, Ho-Chi-Minh y Abd-el-Krim et cie., (Paris, 1949).

<sup>72</sup>. Germain Ayache, por ejemplo, considera que si Abd el Krim trató con los españoles fue porque veía en ellos la salvación del Rif (Germain AYACHE, Les origines..., Paris, 1981). Algo parecido defiende Maria Rosa de MADARIAGA, L'Espagne et le Rif..., Paris, 1987). Daniel Rivet, por su parte, considera que Abd el Krim intentó la modernización del Rif sin pasar por la colonización (Daniel RIVET, Lyautéy et l'institution du Protectorat Français au Maroc, 1912-1925, Paris, 1988, p. 264).

"liberalizar" las relaciones entre las tribus, sino que, incluso en aquellos lugares donde la organización interna de las tribus no respondía a una relación con los españoles, envió sus harkas para establecer su poder. Es cierto que Abd el Krim nombró diversos cargos en las distintas tribus -cosa que, en realidad, sólo podía hacer el Sultán-, pero también lo es que cuando no respondieron al carácter de su lucha, los sustituyó por personajes más cercanos a su propia tribu. Considerar las diferencias que surgieron entre Abd el Krim y el resto de las tribus del Rif como la diferencia entre el afán modernizador del caudillo rifeño y el carácter aferrado a las costumbres tribales del resto de las cabilas -como ha hecho algun autor recientemente- no refleja la realidad de los hechos históricos de la República del Rif<sup>73</sup>. Probablemente, del mismo modo, tampoco sean del todo ciertas aquellas palabras de Robert Montagne sobre el caudillo rifeño en las que oponía precisamente su arcaísmo a las modernas orientaciones del nacionalismo marroquí<sup>74</sup>.

Sí parece cierto que la República del Rif tuvo mucha relación con la situación internacional en la que se encontraba Marruecos a comienzos del siglo XX. Algunos autores han llegado a decir que la verdadera novedad de los sucesos del Rif venía dada por el interés que despertaba la República de Abd el Krim en distintos foros internacionales:

*"L'appui qui lui apportent le Komintern et le Parti communiste français -escribió hace algún tiempo Benoist-Méchin-, les liaisons qu'il trouve dans le monde islamique, l'interet passionné avec lequel on vivra sus actes à*

---

<sup>73</sup>. Mohamed TANTAR, *Entre pragmatisme...*, (Leiden, 1995), p. 124; y Abderrahman YOUSOUFI, "L'institution de la République du Rif", *Abd el Krim et...* (París, 1976). Otros autores, en esta línea, llegan a considerar a Abd el Krim un hombre adelantado a su tiempo (Régis BLANCHER, "L'insurrection rifaine, préfiguration des émancipations maghrébines", *Abd el Krim et la république...*, pp. 159-164).

<sup>74</sup>. "Il représente -afirmaba Montagne- authentiquement le vieux Maroc des tribes et ce qui le distingue des pays d'Asie et d'Égypte conduits par leurs élites semi-modernisées" (Robert MONTAGNE, *Revolution au Maroc*, Paris, 1954, p. 152).

*Alger, à Tunis, au Caire, et à Damas, feront de lui, un type nouveau*"<sup>75</sup>.

Otros autores han considerado que la verdadera responsabilidad de los sucesos del Rif correspondía al fracaso colonizador de España en Marruecos:

*"sans les fautes incroyables commises par les Espagnols -afirma Georges Legey- surtout au point de vue militaire, et aussi au point de vue politique, il [Abd el Krim] ne serait jamais élevé au-dessus du rôle et de l'importance d'un agitateur tribus"*<sup>76</sup>.

Sin embargo, reducir las realizaciones de la República rifeña al contexto internacional en el que ésta se produjo parece demasiado. Hace algún tiempo se llegó a responsabilizar a los agentes franceses de Orán y a la extrema derecha francesa del surgimiento de la República del Rif, pero tales apreciaciones parecen excesivamente eurocéntricas<sup>77</sup>.

El carácter de dominio tribal y étnico de la República del Rif ha sido subrayado por muchos historiadores europeos frente a la pretendida igualdad democrática de esta institución. Abd el Krim se apoyó casi exclusivamente en los miembros de Beni Urriagel para edificar su República, y, sobre todo, su gobierno en el Rif<sup>78</sup>. Las harkas armadas sólo fueron verdaderamente terribles cuando la proporción de beniurriagelies en ellas fue suficientemente significativa, y el verdadero sostén del poder de Abd el Krim se encontró

---

<sup>75</sup>. BENOIS-MÉCHIN, "Lyauté et la guerre du Rif", *Miroir de l'histoire*, nro. 208, avril, 1967, pp. 82-91.

<sup>76</sup>. Georges LEGEY, *Ce que j'ai vu au Maroc: juin-juillet 1925, quelques vérités sur la guerre du Rif*, (Nancy, 1925), p. 24.

<sup>77</sup>. Robert MONTAGNE, *Revolution au Maroc*, (Paris, 1954), pp. 157-158.

<sup>78</sup>. Este hecho ha sido suficientemente demostrado por las investigaciones de David Montgomery HART ("De <<Ripublik>> a République...", *Abd el Krim et la République...*, pp. 33-45).



siempre entre las familias de Beni Urriagel. Abd el Krim tan sólo confiaba en su propia tribu para llevar a cabo las misiones más importantes en las campañas del Rif, y cuando en algún caso hubo divergencias entre los Beni Urriagel y las tribus locales -como en el caso de Gomara- Abd el Krim se decidió sin dudarle por los suyos.

"l'affaire rifaine -ha afirmado Roger Le Tourneau en lo que es la más reciente formulación de esta interpretación- peut être considérée en grand partie comme une pure réaction contre l'envahisseur européen et peut-être comme une aventure bien des fois course dans le passé marocain: la naissance d'un nouveau pouvoir soutenu par un fort groupement ethnique"<sup>79</sup>.

Finalmente, algunos autores han unido el movimiento del Rif con el odio ancestral e históricamente tradicional entre España y el Islam, considerando que en el odio hacia los españoles podía estar una buena parte de los motivos que dieron lugar a la República del Rif<sup>80</sup>. Sin negar la veracidad de estas afirmaciones, sobre todo tras la observación de los métodos coloniales españoles, parece excesivo hacer gravitar sobre el poso histórico del enfrentamiento español-marroquí el carácter de la república rifeña. Otros autores, en esta línea, han considerado la república rifeña como un elemento más de la resistencia rural primitiva ante el imperialismo europeo, y en absoluto consideran la república de Abd el Krim ni como un antecedente del nacionalismo marroquí ni como un proceso modernizador de la sociedad rifeña.

*"la guerra del Rif es un retraso hacia el pasado y se sitúa junto a numerosas revueltas protagonizadas por comunidades rurales y de montaña"*- ha

---

<sup>79</sup>. Roger LE TOURNEAU, Histoire du Maroc Moderne, (Aix en Provence, 1992), p. 178. Esta misma opinión fue defendida en los años de las campañas del Rif por Jacques LADREIT DE LACHARRIÈRE, La rêve d'Abd el Krim, (Paris, 1925); y posteriormente por Robert MONTAGNE, "La politique africaine de l'Espagne", Politique étrangère, nro. 4, août, 1939, p. 14; y por Ladislav CERYCH, Européens et marocains, 1930-1956. Sociologie d'une décolonisation, (Brugge, 1964).

<sup>80</sup>. Así lo hizo, hace años, Robert MONTAGNE, "La politique africaine...", Politique étrangère, nro. 4, août, 1939, p. 14 y ss.; y más recientemente, Daniel RIVET, Lyauté et l'institution..., (Paris, 1988).

afirmado recientemente Abdallah Laroui<sup>81</sup>.

Mi opinión personal es que Abd el Krim fue un líder que actuó, en la mayoría de las ocasiones, según se le fueron presentando los problemas derivados de la guerra contra los españoles. No creo que existiera en Abd el Krim un ideal nacionalista previo al desastre de Annual. Creo, por el contrario, que fue la guerra contra los españoles la principal causa de todas sus realizaciones, incluidas las reformas de tipo religioso. Abd el Krim fue, ante todo y sobre todo, un guerrero, que empleo todos los medios a su alcance para ponerlos al servicio de ese fin último. De ahí, a mi juicio las contradicciones de muchas de sus actuaciones. Algunas de ellas demuestran suficientemente la *improvisación* de su manera de actuar en el período que aquí se trata:

1. Abd el Krim pidió en agosto de 1921 hombres a los xerifs de Segangan para su lucha en Guelaya. De haber sido fiel a los principios salafiyas, su labor habría estado dirigida a hacer disminuir la influencia de estos santones, en lugar de aumentarla. Posteriormente, se apoderó de muchos de sus bienes para sufragar la guerra contra los españoles.
2. Abd el Krim proclamó una *jihad* anticristiana en julio de 1921, para intentar unir a los guelayas a su causa. Poco después de la prolamación de la

---

<sup>81</sup>. Abdallah LAROUÏ, Historia del Magreb. Desde los orígenes hasta el despertar magrebí, Madrid, 1994, p. 335, nota 1).

Víctor Morales Lezcano, como Laroui, considera la guerra del Rif como un episodio de "la resistencia en los orígenes", situando el origen del nacionalismo marroquí posteriormente:

"la incubación del nacionalismo marroquí se operó sobre la marcha, hacia 1916-1927, precisamente cuando dejaron de sonar los disparos en las cordilleras y gargantas del Rif" (Víctor MORALES LEZCANO, "Orígenes contemporáneos del nacionalismo marroquí, AWRAQ, nro. 2, 1979, p. 123-135).

Tampoco Henri Grimal sitúa la guerra del Rif como expresión de resistencia nacionalista, avanzando hasta 1930 para encontrar un verdadero precedente (Henri GRIMAL, Historia de las descolonizaciones del siglo XX, París, 1989, 1ª ed. 1965). En esta segunda interpretación se encuentra el autor de estas líneas por lo que se refiere al período que aquí se trata.

- jiḥād*, entró en contacto con los puestos franceses de la región del Uarga.
3. Abd el Krim intentó conseguir la ayuda del Raisuni. En agosto de 1921 envió una carta al Raisuni responsabilizándole de la llegada de los europeos, y poco después se le pidió ayuda para luchar contra ellos.
  4. En invierno de 1921, Abd el Krim estableció la pena de muerte para los guelayas que quisieran abandonar el Rif para parlamentar con los españoles. El 16 de enero de 1922, se estableció también la pena de muerte para los Beni Said que entraran en contacto con los españoles. El jefe rifeño mandó ejecutar en distintas ocasiones a diversos jefes locales por oponerse a sus planes militares. Su pretendida "democratización" del Rif no se dejó notar, en absoluto, en las cabilas cercanas a Beni Urriagel.
  5. En enero de 1922, Abd el Krim nombró caïdes en Beni Said, cuando tal privilegio estaba reservado al Sultán. Volvió a nombrar caïdes en febrero de 1922, esta vez con el propósito de cobrar impuestos en las tribus del Rif.
  6. Las tribus de Guelaya no quisieron luchar contra los españoles en septiembre de 1921, y tuvieron que venir harkas de Beni Urriagel para oponerse a su avance. La pretendida "unidad" del movimiento rifeño no fue así compartida por otras tribus. Antes de acudir a Guelaya, las harkas rifeñas exigieron la entrega de rehenes por parte de los guelayas.
  7. A comienzos de 1922, Abd el Krim intentó desarmar a la cabila de M'Talza para reforzar su harka, privándola de medios de defensa frente a los españoles<sup>82</sup>.
  8. La primera semana de abril de 1922, Abd el Krim arrestó a 14 shayks de Beni said y exiliados guelayas, amenazando con confiscar sus bienes si no luchaban a su lado. A finales de abril de 1922, 3 saidis y 1 guelaya fueron fusilados por contactos con los españoles. A finales de mayo de 1922 se produjeron

---

<sup>82</sup>. Algunos autores han afirmado, a pesar de todo, que las rivalidades entre las tribus del Rif obedecieron siempre a los manejos españoles. Véase Tayeb BOUTBOUALT, La guerre du Rif et la réaction de l'opinion internationale, (Casablanca, 1992).

nuevas detenciones por ese motivo en Beni Said. Dos guelayas fueron ejecutados en estas fechas por sus contactos con los españoles.

10. En verano de 1922, Abd el Krim intentó persuadir al líder de la *tariqa* Darqawiya de que se uniera a él, por el considerable prestigio que aquél poseía en Senhaya. Finalmente, consiguió su mediación para establecer la paz en la zona, a pesar de tratarse de una *tariqa* enfrentada a la salafiya.

11. La harkas rifeñas enviadas a Gomara en octubre de 1921 fueron acusadas de violar a las mujeres gomaríes. Cuando los propios gomaríes denunciaron estos hechos, Abd el Krim envió más hombres para proteger a los suyos, (que no fueron juzgados ni siquiera en Beni Urriagel).

12. El qaid nombrado por el Sultán en Tafersit fue encarcelado en Axdir por sus puntos de vista proespañoles.

13. Abd el Krim firmó contratos en diciembre de 1922 con agentes franceses, por los que se les concedía la explotación de las minas del Rif a cambio de la entrega de armas<sup>83</sup>.

En definitiva, Abd el Krim utilizó su "República" sobre todo como un medio para adquirir representación internacional que jugara en su favor en la lucha contra los españoles, más que como la concreción de un ideal unánimemente sentido por las gentes del Rif. Difícilmente una cabila jamás sometida a autoridad general alguna y anárquica en las relaciones entre sus tribus podía servir de base a un movimiento de unidad marroquí, ni siquiera de unidad rifeña<sup>84</sup>. La "República del Rif" tuvo sentido y fuerza en tanto que duró la guerra con los españoles, y, después, es de creer, con los franceses.

---

<sup>83</sup>. Todos los sucesos se encuentran en C.E.R. PENNELL, A Critical Investigation..., (Leeds, 1973), pp. 317-437.

<sup>84</sup>. Por eso afirma Jean Paul Charnay que la República del Rif se constituyó "comme une conjonction de tribus indépendantes successivement fédérées par les victoires, par l'extension de la stature démo-territoriale et psychologie que ces victoires conféraient à Abd el Krim" (Jean-Paul CHARNAY, Technique et geosociologie. La guerre du Rif. Le nucléaire en Orient, Paris, 1984).

De ahí derivó su cohesión y sus relativos logros de organización. Sirvió, sobre todo, para asentar el prestigio que, ante todo y sobre todo, quería mantener el jefe rifeño entre sus naturales, y, probablemente, para satisfacer su ambición de poder, presentándose ante las naciones europeas como un jefe de Estado de reciente creación. La mayoría de los indígenas que aceptaron aquella organización impuesta lo hicieron más por la esperanza de victoria y de botín en la guerra próxima que por ninguna convicción nacionalista<sup>85</sup>. Abd el Krim se vio continuamente discutido y cuestionado por otros jefes indígenas, incluso en mitad de operaciones de cerco sobre los campamentos españoles -casos de Hamido, Bil-Qish-, y se vio obligado a matar a algunos de ellos para seguir siendo reconocido como jefe. Las deserciones en sus filas fueron frecuentes, al igual que las inesperadas agregaciones. Su figura causó condescendencia burlona en los foros internacionales, y los pocos que accedieron a tratar con él en lugar de con el Sultán de Marruecos, lo hicieron en algunos casos con la esperanza de explotar los yacimientos mineros rifeños. En definitiva, los logros de la "República del Rif", innegables si se tiene en cuenta el estado previo de las tribus sobre las que se edificó, derivaron sobre todo -en el período que aquí se trata- de la situación bélica en que se encontraba empeñadas las cabilas beniurriageles, mas que de la concreción, incipiente o no, de un ideal nacionalista.

*"Abd el Krim llegó a pretender crear una República del Rif -ha dicho recientemente Javier Tusell en opinión que comparto- cuando, en realidad, presidía a una confederación de tribus"*<sup>86</sup>.

---

<sup>85</sup>. Así parece creerlo C. R. Pennell cuando afirma que *"The triumph of bin Abd al-Karim's government in imposing its will on Rifi society was the victory of technology, bureaucracy and force"* (C.R. PENNELL, A country with a Government and a Flag. The Rif War in Morocco 1921-1926, Londres, 1986, p. 140)

<sup>86</sup>. Javier TUSELL, Manual de Historia de España, Vol. 6, (Madrid, 1994), p. 198).

La revista España, publicación de orientación republicana en la que participaban algunos de los intelectuales más

Otro aspecto interesante de esta cuestión está en conocer la verdadera fecha en la que se inició el gobierno de Abd el Krim sobre el Rif. La mayoría de los autores comparten la opinión de que fue a comienzos de febrero de 1922 cuando Abd el Krim fue reconocido como emir del Rif<sup>87</sup>. Sin embargo, existen varios historiadores que afirman que el gobierno de Abd el Krim sobre el Rif se inició con anterioridad a dicha fecha, e incluso algunos se remontan a los años previos al desastre de Annual<sup>88</sup>. No es una cuestión banal. Si se sitúa el dominio de Abd el Krim sobre el Rif en los años o momentos anteriores al desastre de Annual -como hacen muchos historiadores árabes- se refuerza su papel pionero como líder nacionalista y se le da una mayor dimensión a su figura, separándola de los avatares de la lucha armada en el Rif<sup>89</sup>. En cambio, si se fecha su autoridad sobre el Rif con cierta posterioridad al desastre de

---

destacados de la vida cultural y política española (Unamuno, Fernández de los Ríos, Azaña,...), se mostró desde el primer momento partidaria de la "República del Rif" como célula organizativa de un nuevo orden en Marruecos:

"Una república rifeña -afirmaba el editorial del 22 de julio de 1922- es la mejor política internacional de España, rectificando la antigua por errónea y funesta. Con Abd el Krim, o con quien le reemplace, contra un sultán autómatas y contra un imperio cadáver" (España, editorial del 22 de julio de 1922, p. 4, col. 3).

Sin embargo, a la hora de valorar su consistencia, no podía dejar de ignorar la realidad:

"ese sentimiento de salvaje rebeldía es el único aglutinante hasta ahora perceptible; pero lo que sirvió como principio unitivo frente a la acción bélica de España, resultará insuficiente llegado el momento de realizar una acción constructiva" (España, 9 de septiembre de 1922, p. 8, col. 1).

<sup>87</sup>. La ratificación más reciente es la de Roger LE TOURNEAU, Histoire du Maroc Moderne, (Aix en Provence, 1992)

<sup>88</sup>. Mohamed Tah Tah ha sido el que más ha profundizado en esta discusión. Según él, en el manuscrito Skiraj se recoge que Abd el Krim fue elegido como príncipe de los combatientes por la fe en mayo de 1921. Germain Ayache y C.E.R. Pennell, sigue afirmando este autor, han considerado que fue a mediados de julio de 1921 cuando Abd el Krim empezó a gobernar en el Rif, mientras otros autores como Qadi han creído que entonces Abd el Krim era un simple combatiente más. Hart, finaliza el autor, ha fechado a comienzos de febrero de 1923 el inicio del poder efectivo de Abd el Krim sobre el Rif (Toda la discusión en Mohamed TAHTAH, op. cit., pp. 61-86).

<sup>89</sup>. El propio Mohamed Tahtah afirma que en el Quai d'Orsay se ha encontrado un documento fechado en junio de 1920 en el que ya se hablaba de Estado Rifeño, y que ha sido tomado como cierto por autores como Madariaga, Wazzani, Woolman o Furneaux (Mohamed TAHTAH, op. cit., pp. 110-129). Personalmente, no creo en absoluto en la veracidad de la fecha de dicho documento, que también he visto, y lo considero un intento propagandístico de dar cierta longevidad a la nueva república de Abd el Krim, y así presentarla ante los estados europeos como anterior a los sucesos de 1921, y por tanto, legitimada, acordada y establecida antes de la llegada de los españoles.

Annual, se reconoce la sorpresa que la derrota militar de los españoles produjo en el propio Rif, y se puede aminorar la dimensión del caudillo rifeño a un jefe cuyo prestigio radica casi exclusivamente en sus victorias militares, y que a partir de ellas va edificando su prestigio y su gobierno sobre el Rif. Los autores que sitúan la fecha de su inicio con anterioridad al desastre de Annual o en momentos inmediatamente posteriores al mismo -la mayoría de ellos árabes- intentan demostrar, por lo general, que Abd el Krim tenía antes de su victoria sobre los españoles una idea clara y de su misión en el Rif y del movimiento que quería encabezar<sup>90</sup>. Sin embargo, parece evidente que Abd el Krim -a pesar de lo que posteriormente afirmaría en sus memorias- jamás pudo soñar que su resistencia armada tuviera un éxito tan resonante como el de Annual, y parece también fuera de toda duda que no fue *sino a raíz del desastre de Annual* cuando el caudillo rifeño empezó a valorar la posibilidad de dar un mayor alcance a su resistencia a los españoles. Abd el Krim no comenzó a tener un peso específico en el Rif hasta después de 1921. A comienzos de ese año todavía las tribus del Rif buscaban un jefe prestigioso, con un carácter religioso -que Abd el Krim no tenía- para oponerse a los españoles. La jefatura del movimiento de resistencia en el Rif fue ofrecida a muchos qaides antes que a Abd el Krim, y tan sólo después de los sucesos de Abarrán, la figura del jefe rifeño comenzó a tener un peso señalado en el Rif<sup>91</sup>.

---

<sup>90</sup>. De nuevo, la discusión ha quedado planteada por Mohamed Tah Tah. La mayoría de los historiadores árabes que escribieron en los años veinte de nuestro siglo afirmaron que el gobierno de Abd el Krim en el Rif se inició en septiembre de 1921. Así Rushdi as-Salih Malhas, La biographie de l'emir Muhammad b. Abd al-Karim, le héros du Rif et le président de sa république (El Cairo, 1925). Esa misma línea sería seguida por Allal FASI (Les mouvements de l'indépendance dans le Maghreb arabe, El Cairo, 1948, en árabe). Abd el Krim ayudaría a establecer esta convicción en sus memorias (Roger MATHIEU, *op. cit.*, Paris, 1927). La ratificación más reciente de este punto de vista se encuentra en el propio Mohamed TAH TAH, que, basándose en el título que se da a Abd el Krim en algunas cartas encontradas en el Quai d'Orsay -que él considera como reflejo de la realidad del Rif- afirma que también fue en septiembre de 1921 (Entre pragmatisme..., p. 110-129).

<sup>91</sup>. Así lo ha demostrado C. R. PENNELL, A Critical Investigation..., cap. II. Otros autores, como M'hammad BENABOUD han intentado salvar la personalidad de Abd el Krim como estadista y hombre de convicciones nacionalistas, minusvalorando o ignorando algunos de los episodios más delicados de su biografía (como, por ejemplo, sus cartas a los españoles hasta momentos antes del desastre de Annual (M'hammad BENABOUD, "Reflections on the origins of the war of the rif", Revue d'histoire Maghrébine, nros.

"A ses debuts -afirmaría el propio German Ayache-, la resistance rifaine n'avait que l'objectif très limité de s'opposer à la progression espagnole. Il n'y avait derrière, aucune doctrine, pas de vues politiques, et encore moins l'idée d'edifier un Etat. C'est leur victoire inattendue et aux dimensions exaltantes qui força les Rifains à poursuivre la lutte, à l'élargir, à la diversifier, à en elever le niveau"<sup>92</sup>.

c) La situación de Marruecos y las sesiones de Cortes.

A finales de marzo y a comienzos de abril las circunstancias por las que atravesaban los Peñones españoles de la bahía de Alhucemas se vieron considerablemente agravadas por la creciente hostilidad de que eran objeto por parte de la harka enemiga. Los cañoneos a ambas plazas de soberanía española, especialmente en esta ocasión sobre el Peñón de Vélez de la Gomera, ocasionaron graves destrozos materiales y patentes dificultades para mantener su abastecimiento. La población civil del Peñón de Vélez de la Gomera fue evacuada a mediados de abril de 1922, y el curso de los acontecimientos obligó al Alto Comisario a enviar una sección de legionarios para contribuir a la defensa de los emplazamientos<sup>93</sup>. Los barcos españoles enviados a la bahía

---

27-28, dec. 1982, pp. 371-380}.

Los puntos de vista más tradicionales en este sentido son los de Robert MONTAGNE, "La politique africaine...", p. 14 y BENOIST-MÉCHIN, op. cit., pp. 83 y ss.

<sup>92</sup>. Germain AYACHE, "Les implications internationales de la guerre du Rif (1921-1926)", Héspéris-Tamuda, vol. XV, 1974, pp. 181-224.

<sup>93</sup>. Las comunicaciones entre el Alto Comisario y el Comandante Militar del Peñón de Alhucemas atestiguaban lo comprometido de la situación:

(Telegrama del 5 de abril de 1922). "Comandante Militar del Peñón de Alhucemas al Alto Comisario: *el enemigo con su implacable cañoneo cada vez más certero y dirigido a edificios y lugares de absoluta necesidad para la vida y defensa de la isla, hace que sin darse cuenta se deprima el ánimo y se oigan comentarios poco a propósito para confiar en la prolongación de este estado*" (SHM, R. 108, leg. 36, carp. 1).

La respuesta del Alto Comisario, sin duda alarmado por el tono de flaqueza moral que reflejaba el anterior y otros telegramas, no se hizo esperar: "9 de abril. Alto Comisario a Comandante Militar del Peñón de Alhucemas. *Sus telegramas de anoche y de esta mañana se hallan concebidos en términos que no parecen responder al tiempo que esa guarnición soporta penalidades de la defensa de esa plaza*" (SHM, R. 111, leg. 39).



apenas lograron variar la situación, por el temor a ser alcanzados por la artillería enemiga y a provocar con su respuesta bajas en los prisioneros españoles, que habían sido trasladados por el jefe rifeño a las posiciones más avanzadas de las playas. Las agresiones de la harka, que no hacían sino poner en evidencia la precariedad del bloqueo marítimo español y el valor estratégico de los prisioneros, se mantendría en las semanas siguientes, dificultando claramente los planes del nuevo Gobierno. Hasta tal punto llegó a ser grave la situación que el gobierno se vio tentado de recuperar el proyecto de desembarco de Alhucemas que tan sólo unos días antes había deshechado; cosa que, finalmente, no hizo<sup>94</sup>.

Los avances para la dominación de la cabila de Beni Said, autorizados también por el gabinete Sánchez-Guerra, finalizaron a mediados del mes de abril, quedando establecida una nueva línea de puestos en posición avanzada desde Kandussi hasta la costa. La posición de Dar Quebdani, cabeza de circunscripción en julio de 1921, fue recuperada el 8 de abril, y tres días más tarde lo fue la de Timayast, completándose así la rectificación del frente en la región del norte. A lo largo de las operaciones del mes de marzo de 1922 se emplearon por primera vez los carros de combate en el protectorado español en Marruecos, aunque los primeros resultados que obtuvieron dichas unidades no fueron excesivamente brillantes. A pesar de las esperanzas que algunos jefes -como el propio comandante Franco- tenían depositadas en ellas, las unidades de carros no desempeñaron un digno papel en las operaciones. En la toma de Tuguntz, una de las primeras operaciones en las que intervinieron, 3 de los 5 carros que componían la escuadra se quedaron sin gasolina en el transcurso de la operación, y fueron abandonados por sus conductores. Se les exigió, al parecer, una excesiva autonomía en el ataque, sin que llegaran a apoyar verdaderamente a las tropas de asalto en su avance. Las ametralladoras

---

<sup>94</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 622, Informe de Mr. de Cuverville, 23 de marzo de 1922.

que llevaban incorporadas no funcionaron convenientemente. Como resultado de la operación, dos carros fueron volados con dinamita por los cabileños, y el tercero fue incendiado<sup>95</sup>.

La manifestación más evidente del cambio de signo en la actuación en la Comandancia General de Melilla, una vez finalizadas las operaciones de Beni Said, fue el Real Decreto que trasladó al Comandante General de la plaza, el general Sanjurjo, a la Comandancia General de Larache el 12 de abril de 1922<sup>96</sup>. En mayor medida que ninguna otra disposición, el traslado del general Sanjurjo al frente occidental puso de manifiesto la prioridad que el Gobierno conservador de Sánchez-Guerra daba a la finalización de las campañas contra el Raisuni, y su interés por asentar la primacía de la acción política sobre la militar en el frente oriental, donde el general Sanjurjo había combatido desde julio de 1921. La mejora de las condiciones meteorológicas y de las comunicaciones en el frente occidental hacían presagiar una inmediata reanudación de las operaciones contra el Raisuni. En la Comandancia General de Melilla, tras la marcha del general Sanjurjo, se iniciaron contactos políticos con el jefe de la harka rifeña, Abd el Krim, en los que se llegó a invitarle a que expresara su opinión sobre los asuntos del protectorado, asegurando la firme intención de España de implantarlo y proponiéndole

---

<sup>95</sup>. Al parecer, el apoyo de los carros fue ineficaz. Varios de ellos intentaron tomar las crestas sin esperar a la infantería, y en el primer replegue para la fortificación, se les acabó la gasolina a 3 de ellos y hubo que abandonarlos. Los sargentos apenas hicieron blanco con las ametralladoras (Memoria del capitán de Infantería Jaime BAEZA y BUCKTA. ACD, leg. 650, carp. d).

<sup>96</sup>. El general Barrera, ex Comandante General de Larache, fue nombrado subsecretario del Ministerio de Guerra. El general Marzo, Comandante General de Ceuta-Tetuán, también fue relevado de su puesto, al parecer en este caso por presiones de las Comisiones Informativas, siendo sustituido por el general Álvarez del Manzano. Los relevos en el Ejército de África con la llegada del nuevo gobierno conservador no obedecieron tan sólo a un nuevo plan de actuación en el Protectorado, sino también a las presiones de las Comisiones Informativas en favor del mantenimiento de las jerarquías. El general Ardanaz, sustituto de Sanjurjo en Melilla, y el general Álvarez del Manzano, sustituto de Marzo en Ceuta, eran generales de división, no de brigada como sus antecesores.

colaborar en la obra<sup>97</sup>.

El 21 de abril de 1922 el ministro de la Guerra, general Olaguer, había ordenado al Capitán General de la 2ª Región Militar el regreso a sus bases del Ejército de reserva concentrado en el sur de la Península, *"por haber desaparecido las causas que motivaron su concentración"*<sup>98</sup>.

La crisis del Gobierno Maura había impedido que se presentaran ante las Cortes dos de los proyectos de mayor envergadura que se habían elaborado en la etapa del gobierno de concentración nacional: el de la reforma tributaria y el de los nuevos presupuestos, ambos defendidos por el ministro de Hacienda, Sr. Cambó. La sustitución del gabinete Maura por el gabinete Sánchez-Guerra truncó la viabilidad de estos dos proyectos de ley, que fueron progresivamente relegados. El 31 de marzo, el gabinete Sánchez-Guerra decidió prorrogar los presupuestos generales del año 1921-1922 hasta junio de 1922 a través de una fórmula económica que presentó a las Cortes. Con ello quedaba invalidada la labor presupuestaria llevada a cabo por los ministros del gabinete de concentración nacional, a la espera de la confección de otros nuevos presupuestos generales. Según esa fórmula económica, la totalidad de los créditos concedidos a la Sección 13ª del Presupuesto, "Acción en Marruecos", apenas llegaría a los 59 millones de pesetas desde el 1º de abril hasta el 30 de junio de 1922. Se dejaba sentir ya, por tanto, en el proyecto de ley de

---

<sup>97</sup>. Informe del general Ardanaz, nuevo Comandante General de Melilla, del 1 de mayo de 1922. SHM, R.111, leg. 40.

Los combates del mes de marzo de 1922 fueron mucho más duros de lo que se esperaba en un momento. Los rifeños habían establecido una línea de cañones entre los poblados de Laarar, Sbuch Shaa, Tisingar, Sidi Salem y Tincharret, frente a la línea Dar Drius-Dar Azugaj-Tensalem-Ras Tikermín-Tauriat-Tifasor en que se encontraba el Ejército español. Allí tenían situadas 20 piezas. El 14 de marzo, 3 columnas salieron desde Dar Drius, Batel y Bu-Gaud para romper el frente y completar el envolvimiento de la cabila de Beni-Said. 17 batallones, 12 escuadrones, 7 columnas de munición, 2 banderas de la Legión, unidades de Regulares y Policía Indígena, 32 baterías, 3 grupos de Zapadores, 6 compañías de Intendencia, 8 ambulancias, 18 carros de combate y 3 escuadrillas de aviación intervinieron en los combates. Las operaciones comenzaron el 14 de abril y finalizaron apenas tres días más tarde (Juan ARZADUN, "Cosas de África. Un premio", Memorial de Artillería, año 77, serie VI, Tomo XXI, pp. 921-934).

<sup>98</sup>. Ejército y Armada, 21 de abril de 1921, p. 1, col. 4.

prórroga de los presupuestos el deseo de aminorar el volumen de gasto en Marruecos. En su artículo 2º se establecía que *"si lo exigiesen las atenciones de la acción de España en la zona de su Protectorado en Marruecos, podrá el Gobierno declarar autorizados, durante la vigencia de la presente ley, para los servicios de Guerra y Marina de la Sección 13ª, las partes que vayan siendo indispensables de los suplementos de crédito y créditos extraordinarios concedidos para los mismos en el año de 1921-1922, a partir del 1º de agosto de 1921"*, siempre que dichas autorizaciones fueran examinadas por la Intervención General de la Administración del Estado y por el Consejo de Estado, y las concesiones se hicieran por medio de Reales decretos acordados en Consejo de Ministros. Se establecía además que *"en ningún caso podrán exceder las concesiones que se hagan por consecuencia de esta autorización -de cuyo uso dará cuenta el Gobierno a las Cortes- del 25 por 100 del importe de los suplementos de crédito y crédito extraordinario, concedidos para cada servicio respectivo"*<sup>99</sup>.

Del mismo modo, el proyecto de reforma tributaria, considerado excesivamente radical por el nuevo gobierno conservador, fue modificado en varias de sus partes por el nuevo ministro de Hacienda, Sr. Bergamín<sup>100</sup>.

El problema del gasto presupuestario en el protectorado marroquí no era exclusivo del gobierno Maura ni del gobierno Sánchez-Guerra, sino que se había venido convirtiendo en una pesada carga para la Hacienda española casi desde

---

<sup>99</sup>. DSC, Senado, proyecto leído por el general Olaquer en sesión del 31 de marzo de 1922, Ap. 2º al nro. 17, pp. 1-2. Sobre la prórroga del presupuesto para los meses de abril a junio de 1922, véase el gráfico nro. 4 que se ofrece al final de estas páginas.

<sup>100</sup>. El proyecto de Cambó centraba sobre todo el esfuerzo contributivo en las clases más acomodadas a través de la creación de nuevos impuestos (sobre el capital, sobre la renta, sobre las manifestaciones suntuarias) y de la fiscalización preferente por la riqueza inmobiliaria. Las medidas de Bergamín disminuyeron la presión fiscal prevista por Cambó sobre dichas clases, orientándose la nivelación del déficit del Tesoro por el camino de la contención presupuestaria (DSC, Congreso, sesión del 18 de abril de 1922, apéndice 3º al número 21, p. 1-19).

el momento mismo de la implantación del protectorado en el año 1912. A partir de entonces, la carga presupuestaria de la acción española en Marruecos no había dejado de aumentar, ocupando cada año porcentajes cada vez más significativos dentro del gasto general de la Nación<sup>101</sup>.

Las razones que explicaban este continuo aumento del gasto en el Protectorado marroquí eran de diversa índole. Algunos autores, como Víctor Morales Lezcano, opinan que el aumento del gasto se debió al inicio, a partir de 1911, de una "*escalada militar*" en el dominio del Protectorado español, que vino propiciada por la presión del elemento militar, y que impuso un *modus operandi* en la acción española del que derivarían posteriormente la mayoría de las dificultades con que ésta se encontró<sup>102</sup>.

Conviene aquí insistir en una idea que ya ha sido expuesta con anterioridad y que puede ayudar a aclarar algunos extremos acerca del volumen de gasto en Marruecos a partir del primer decenio de siglo. Es evidente que el tratado de Protectorado de 1912 impuso a España mayores obligaciones y deberes que el Convenio de reparto de zonas de influencia de 1904 firmado con Francia. La implantación del Protectorado marroquí obligaba a España a establecer en la zona asignada una estructura administrativa a través de la cual poder ejercer con eficacia la labor encomendada en los foros internacionales, que no era otra que la de fortalecer la autoridad del Jalifa de la zona española y la de cooperar al desarrollo y al progreso del pueblo marroquí. Dichos medios administrativos, sin embargo, no fueron extraídos de la administración civil del Estado, sino confiados en su mayor parte a las autoridades militares. Existen varias razones que explican esta transferencia de funciones. Como punto de partida, la zona asignada a España en el Tratado

---

<sup>101</sup>. Véanse gráficos números 1 y 2 al final de estas páginas.

<sup>102</sup>. Véase Víctor MORALES LEZCANO, El colonialismo hispanofrancés en Marruecos, (Madrid, 1976). Los capítulos IV y V son los más interesantes a este respecto.

de 1912 era en su mayoría, y sobre todo en su región oriental, *Blad es Siba*, es decir, territorio insumiso, rebelde a la autoridad del Mahjzén y hostil a la penetración foránea. En esas circunstancias, era previsible que la acción civilizadora que España se disponía a realizar en su protectorado -que no era, en realidad, más que un deseo de salvaguardar la intangibilidad del territorio nacional-, pudiera tropezar, conforme se extendiera, con dificultades derivadas del carácter belicoso y guerrero de la mayoría de los pueblos de la zona aún no sometida, especialmente en la región del Rif. De ahí que el avance en la penetración del territorio fuera una tarea exclusivamente asignada a la autoridad militar por los directores de la política marroquí. El recargamiento de las escalas del Ejército en la Península, especialmente evidente desde el fin de la última guerra colonial, y el deseo de buena parte de la opinión militar de encontrar una empresa en la que recuperar el prestigio perdido años atrás, influyeron sin duda en el apropiamiento por parte de la autoridad militar de la acción protectora de España en Marruecos. Resulta difícil creer, sin embargo, que el estamento militar pudiera imponerse de manera tan absoluta al poder civil mediando circunstancias como las anteriormente descritas.

En segundo término, es posible que el deseo de ahorrar al Erario nacional una duplicidad de órganos administrativos en la Península y en el Protectorado, y quizá la escasa preparación de la administración civil del Estado para acometer una labor para la que se requerían especiales conocimientos y aptitudes, inclinaran a los directores de la política marroquí a adherir labores administrativas al despliegue militar en el territorio, reservando para los lugares consolidados la presencia de la administración civil (casi exclusivamente la plaza de Melilla en la región oriental y las ciudades de Ceuta, Tetuán, Larache, Alcazarquivir, Arcila y Tánger en la región occidental).

Los aumentos continuados del gasto en el protectorado marroquí se

debieron, sobre todo y ante todo, a las necesidades de la actuación militar en el territorio a medida que éste se iba ensanchando. Que las operaciones y actuaciones militares fueran necesarias o, por el contrario, se debieran a la falta de pericia de las autoridades militares para introducir pacíficamente la acción política y civilizadora en el protectorado es una cuestión difícil de precisar. Probablemente no fueran escasos los casos en los que la impericia militar, el deseo desordenado de recompensas o ascensos, o el modo de combatir a la antigua usanza -tan frecuente en los oficiales españoles-, trajeran complicaciones y progresivos gastos para la acción española en Marruecos, pero ante figuras como la del general Alfau o la del general Gómez Jordana, ambos Altos Comisarios de España en Marruecos, sólo cabe pensar que la situación requería para su mantenimiento y equilibrio de inevitables y necesarias operaciones. El verdadero problema de España en su zona de protectorado y lo que diferenciaba a la actuación española de la francesa en Marruecos era que en la labor civilizadora sobre el territorio, España debía crear primero la entidad nacional antes de protegerla, mientras que Francia ya contaba con un embrionario cuerpo autóctono sobre el que ejercer su acción protectora. Los gastos del protectorado marroquí se debieron sobre todo a la Comandancia General de Melilla, y en la zona de Melilla existían tribus que jamás habían estado dominadas ni por el Sultán, ni por su Mahjzen, ni por ninguna nación extranjera. Si se aceptaban, como España aceptó, los compromisos internacionales emanados del Tratado de 1912, la asistencia al gobierno marroquí debía extenderse a todo el territorio asignado, incluyendo a los pueblos rebeldes del Rif. Si los medios políticos hubieran resultado más útiles que los militares para llevar a cabo esta tarea, no es fácil decirlo. Probablemente sí habrían resultado más eficaces a largo plazo, pero también es presumible que en muchos casos tan sólo la victoria por las armas hubiera podido dar lugar a relaciones políticas.

Si las condiciones de la zona asignada a España hubieran permitido el cobro de impuestos o una provechosa explotación económica, el déficit del Tesoro podría haberse enjugado en alguna medida. Sin embargo, la pobreza de la zona española<sup>103</sup>, diferente también en esto a la francesa, hacía casi imposible que se pudiera recuperar alguna parte de los gastos destinados anualmente al protectorado marroquí.

Los medios previstos por el Gobierno Maura para hacer frente financieramente a la situación, considerablemente agravada tras el desastre, pasaron por una nueva emisión de Deuda Pública (14 de noviembre de 1921) para solventar los primeros créditos concedidos, y por el aceleramiento de la campaña militar para dejar definitivamente resuelta la cuestión del protectorado marroquí con el esfuerzo realizado por el país en verano de 1921. La llegada del nuevo gobierno conservador impuso una mayor laxitud basada en el éxito de la acción política. Se dio por terminada la campaña militar sin haber resuelto definitivamente el problema militar y sin aprovechar hasta sus últimas consecuencias el esfuerzo económico ofrecido por el país después del desastre. Se estableció una mayor contención presupuestaria en los gastos destinados a Marruecos y una reducción de créditos para la Sección 13ª del Presupuesto, confiando en que la labor de atracción política haría innecesarias nuevas operaciones militares.

La situación, sin embargo, seguía siendo preocupante. Algunos rasgos de la misma se ofrecían en The Times del 5 de mayo de 1922:

"España está gastando en su campaña de Marruecos más de la mitad que tiene para ella misma.

El problema de Marruecos está todavía por resolver. Hasta últimos de Julio del año pasado los gastos del Protectorado, cuya parte principal era para la acción militar, se

---

<sup>103</sup>. Véanse las diferencias entre el protectorado español y el francés que se ofrecen en el siguiente capítulo.



habían más o menos fijado oscilando, durante los dos últimos años, alrededor de Cien millones de pesetas una suma en realidad, que un país con unos 4.000 pueblos faltos todavía de carreteras podía mal soportar, pero por lo menos constituía una carga fija. Desde el trágico colapso de la Comandancia General de Melilla el pasado verano la carga de Marruecos ha aumentado enormemente. Se sabe que para obtener los 150.000 hombres enviados allá y para cubrir los gastos navales y militares de la campaña los desembolsos entre Julio y el fin de año oscilaban alrededor de 127.000.000 pesetas mensuales, cantidad que ha sido excedida desde el principio del presente año. El cargo total calculado para el presupuesto del año pasado era de 2.781.000 pesetas.

Sólo una guerra de defensa nacional podía justificar un gasto de estas proporciones y, en concepto de la generalidad de los españoles, la guerra de Marruecos no entra bajo esta categoría, digan lo que digan los entusiastas africanistas. Como consecuencia del fracaso del General Silvestre, la prolongación de la presente campaña, con el sumidero de moneda que trae consigo se presenta claramente bajo el aspecto de una calamidad nacional<sup>104</sup>.

La apertura de Cortes tuvo lugar el día 1 de marzo, coincidiendo con los últimos días del gobierno Maura. La explicación de la crisis producida en enero y las discusiones acerca de la suspensión de las garantías constitucionales fueron los primeros asuntos que se trataron en las Cámaras, hasta que se produjo la caída del Gobierno Maura el 8 de marzo.

El Gobierno Sánchez-Guerra decidió no aceptar ninguna interpelación parlamentaria acerca de la campaña marroquí hasta que el gabinete hubiera examinado con detenimiento las resoluciones del anterior gobierno y la situación con el Alto Comisario. Lo que sí aseguró el jefe del Gobierno ante los diputados es que la política de España en Marruecos no sufriría ninguna alteración por el cambio de gobierno.

La disposición en que acudieron a las Cámaras las distintas fuerzas políticas difería de la que habían mostrado en octubre del año anterior. Las fuerzas liberales, cada vez más dispuestas a hacerse cargo del poder, se presentaron en el Parlamento próximas a constituir una concentración liberal, barruntada en febrero de 1922, de la que sólo había quedado excluido el conde de Romanones. Los conservadores, divididos en tres facciones -maurista,

---

<sup>104</sup>. FAMM, leg. 319, carp. 9 bis. Traducción en el original por Rodolfo Lutteroch.

ciervista y sanchezguerrista o conservadora-, y en la minoría regionalista, acudieron en principio en apoyo común al gobierno Maura, y posteriormente en recíproca asistencia al gobierno Sánchez-Guerra. Los republicanos seguían mostrando una manifiesta división entre su cabeza más representativa -Lerroux- y el resto de los diputados -Guerra del Río, Martínez Barrio, etc.-, y ya no sólo debida a la diversidad de opiniones con respecto al problema marroquí. Los puntos de vista de estos últimos encontraban cierta coincidencia con los defendidos por la minoría socialista, representada por Prieto, Besteiro y Saborit, que había salido reforzada ante la opinión tras las Cortes de 1921. La presencia del resto de las minorías (Monárquica Nacional, Republicana Catalana, Jaimista, etc.) completaba el cuadro parlamentario.

La decisión del Presidente del Consejo de ministros de reestablecer las garantías constitucionales por Real Decreto del 30 de marzo de 1922, provocó la salida del Gobierno de los ministros maurista -Silió- y regionalista -Bertrand y Musitu-, con lo que el nuevo gobierno quedó reducido en sus asistencias políticas apenas veinte días después de su constitución<sup>105</sup>.

Con respecto al problema marroquí, hasta después de Semana Santa -mediados de abril- el Gobierno no admitió ninguna interpelación parlamentaria, aunque ya anteriormente se escucharon discursos críticos y abandonistas en las Cámaras por parte de los diputados republicanos y socialistas. La idea de un progresivo acercamiento a un "protectorado civil" que sustituyera a los métodos predominantemente militares que se habían empleado hasta entonces en Marruecos comenzó a generalizarse en la prensa y en la opinión, al igual que las críticas a la situación en que se encontraban

---

<sup>105</sup> . Silió fue sustituido en Instrucción Pública por el diputado conservador Montejo, y Bertrand y Musitu en Gracia y Justicia por el ministro de Marina, Ordóñez. La cartera que dejaba libre Ordóñez fue ocupada por el contraalmirante Rivera. La dimisión de ambos ministros vino motivada por la aprobación del decreto de reestablecimiento de las garantías constitucionales, decisión tomada unilateralmente por el presidente del gobierno sin ser consultada en Consejo de Ministros.

las tropas españolas en Marruecos<sup>106</sup>.

Algunos personajes públicos hablaron ya sin embarazo del problema marroquí. El general Weyler, que ya en enero hizo notar sus discrepancias con el gobierno Maura, arremetía el 22 de abril desde las páginas de La Libertad contra el sistema de posiciones establecido por Berenguer en territorio marroquí, considerándolo "*absurdo y suicida*"<sup>107</sup>. Seis días antes, el vizconde de Eza, que ocupara el Ministerio de la Guerra cuando ocurrió la catástrofe, aprovechaba el mismo periódico para criticar la lentitud de las operaciones, la enorme cantidad de material trasladado a África, la irresolución del problema de los prisioneros y la situación de los soldados de cuota<sup>108</sup>. El 26 de abril tenía lugar en Sevilla un mítin de enorme repercusión, protagonizado por uno de los grandes ausentes de la coalición liberal formada a mediados de marzo, el conde de Romanones. En su discurso, Romanones se mostró contrario a la guerra de conquista, partidario de un Ejército colonial de voluntarios, y a favor de una reorganización del Estado Mayor Central<sup>109</sup>.

A partir de mediados de abril de 1922, estos conceptos resonaron también con insistencia en los debates parlamentarios, extendiéndose en ambas Cámaras cierto consenso sobre la necesidad de iniciar un giro en sentido civilista en la administración del protectorado. El 27 de abril, el propio Presidente del Consejo de ministros reconocía en el Congreso la necesidad de dar por

---

<sup>106</sup>. "La situación única, si no se quiere el abandono, es llegar a un acuerdo leal y franco con los indígenas para el establecimiento del Protectorado" (Indalecio Prieto en La Libertad, 3 de febrero de 1922, p. 2, col. 1). Véase también el editorial de ABC del 16 de marzo de 1922.

<sup>107</sup>. La Libertad, 22 de abril de 1922, p. 1.

<sup>108</sup>. "Los gastos allí no pueden prolongarse. (...) las operaciones son de 15 en 15 días, con una enorme cantidad de material allí" (La Libertad, 16 de abril de 1922, p. 2, col. 4).

<sup>109</sup>. "La Nación es contraria a la guerra de conquista..., pero el abandono es opción sólo de una minoría. (...) no deben ir más tropas españolas a Marruecos" (La Libertad, 27 de abril de 1922, p. 3, col. 1).

finalizada cuanto antes la campaña militar<sup>110</sup>.

La oposición a la continuación de la campaña seguía acrecentándose a pesar de la llegada del nuevo Gobierno.

La Comisión de los padres de los soldados de cuota continuó manifestando su desacuerdo con las instancias gubernamentales. El 7 de abril celebró en el Salón Imperial de Sevilla un mítin que contó con enorme asistencia y en el que volvió a exigir la repatriación de sus hijos y el cumplimiento de la ley de Reclutamiento<sup>111</sup>. Para el 23 del mismo mes se convocó un mítin en el teatro Fuencarral de Madrid, y otros muchos en diversas capitales de provincia, que finalmente no recibieron autorización. En Madrid, más de 400 personas se dirigieron ese día en manifestación pacífica hacia el Ministerio de Gobernación, donde entregaron las conclusiones que iban a ser aprobadas en el mítin, entre las que se encontraba el abandono de la acción militar en Marruecos, y el cumplimiento del artículo XX de la Ley de Reclutamiento sobre los soldados de cuota. En Castellón y Granada, a pesar de la prohibición, se celebraron mítines el 23 de abril, y en Vitoria tuvo lugar 5 días antes.

La Comisión Pro-prisioneros continuó su campaña por el rescate de los cautivos apremiada por la gravedad de la situación en la bahía de Alhucemas. A mediados de abril abrió una suscripción a escala nacional para el mantenimiento de la Comisión, una vez separada de la Federación de Obreros y Empleados del Ayuntamiento de Madrid que le servía de apoyo. El 21 de ese mes planteaba al ministro de Estado la posibilidad de encargarse, como asociación

---

<sup>110</sup>. "Lo último que quiere el Gobierno es que la campaña se prolongue" (extracto del discurso pronunciado el día 27 de abril en el Congreso). *ABC*, 28 de abril de 1922, p. 13.

<sup>111</sup>. Los padres de los soldados de cuota se quejaban, en primer lugar, de que aún estuvieran en África los soldados de cuota de la quinta de 1919, que ya habían cumplido, según la ley, su tiempo de servicio. Para el gobierno, sin embargo, se encontraban bajo circunstancias agravantes, y, por tanto, en caso de movilización general. El artículo 453 de la Ley de Reclutamiento afirmaba que los soldados de cuota no podrían ser cambiados de destino "aun cuando su Cuerpo reciba orden de facilitar parte de sus efectivos a otras unidades, cualesquiera que sean las causas que lo motive" (*La Libertad*, 8 de abril de 1922, p. 2, cols. 3-4)

independiente, de gestionar la liberación de todos los cautivos. La negativa del Gobierno no fue óbice para que para que comenzaran a llegar a la Comisión fondos con el propósito de pagar el rescate. El 21 de abril, el Presidente de la Comisión, Manuel Cerezo, informaba a las 30.000 familias afectadas por la cautividad de los prisioneros sobre la inutilidad del envío de fondos, ante la falta de voluntad política del gobierno para gestionarlos con eficacia.

*"...el número de gestiones particulares, oficiales y oficiosas que se hicieron -afirma Tomás García Figueras- dieron como resultado hacer renacer esperanzas que luego se derrumbaban, produciendo una intensificación del general malestar"<sup>112</sup>.*

El Alto Comisario expresaba su parecer sobre estas reivindicaciones en la conferencia telegráfica del 18 de abril con el ministro de la Guerra, en la que se mostraba contrario a la proliferación de gestiones que pudieran entorpecer la labor militar en el Protectorado:

*"Ruego a V.E. -pedía al general Olaguer- que interceda cerca del Gobierno para corregir en lo posible esas apasionadas campañas que sin beneficio alguno para nada ni para nadie y más bien como descrédito de nosotros mismos como he podido comprobar en mi reciente viaje perturbará en grado sumo la labor que aquí hemos de realizar"<sup>113</sup>.*

La influencia que todas estas voces críticas con respecto al problema de Marruecos causaron en el sentir nacional fue valorada de distinto modo por

---

<sup>112</sup>. Tomás García Figueras, Marruecos..., p. 188.

<sup>113</sup>. SHM, R. 114, leg. 44.

los observadores de la realidad española. Indalecio Prieto escribía ya a finales de marzo que *"el desastre español en el Rif provocará en breve, muy en breve, una profunda reacción en todo el país, al menos que éste se resigne a morir"*<sup>114</sup>. Eduardo Ortega y Gasset, más comedido, afirmaba en su artículo "El bostezo nacional":

*"Una larguísima serie de problemas se alinea como esfinges, esperando que un poco de inquietud nacional y unos hombres que sepan encauzarla traten de zanzar su indefinido estado de irresolución"*<sup>115</sup>.

El periodista Francisco Hernández Mir enjuiciaba el advenimiento del gobierno Sánchez Guerra como la representación de *"la parte de opinión española que, entregada al fatalismo por efecto de la inutilidad del esfuerzo de 1921, trataba por cualquier medio de salir del mal paso a costa de todo lo que fuera necesario sacrificar"*<sup>116</sup>.

Como todos los años, las organizaciones sindicales, encabezadas por la UGT, convocaron a los trabajadores para celebrar manifestaciones en la fiesta del 1º de mayo. El problema de Marruecos, inevitablemente, pasó a convertirse en el centro de atención de algunas de ellas. Desde finales de marzo, la Unión General de Trabajadores había lanzado un manifiesto proponiendo como uno de los principales puntos de reivindicación el de la protesta contra la guerra de Marruecos<sup>117</sup>. La Federación de las Juventudes Socialistas Españolas, que

---

<sup>114</sup>. El Socialista, 23 de marzo de 1922, p. 1, cols. 1-2.

<sup>115</sup>. La Libertad, 21 de abril de 1922, p. 1, col. 1.

<sup>116</sup>. Francisco HERNÁNDEZ MIR, Del desastre a la victoria, vol. II, (Madrid, 1926), p. 235.

<sup>117</sup>. Ver El Socialista, 13 de abril de 1922.

había iniciado desde mediados de abril una campaña antimilitarista en favor de la reducción del tiempo de servicio en filas y la desaparición de la figura del soldado de cuota, convirtió también el abandono de Marruecos en una de sus reivindicaciones principales de cara al primero de mayo, y en la de mayor popularidad entre los jóvenes. El 23 de abril, el diputado socialista Saborit animaba en un mítin celebrado en Madrid a oponerse con firmeza a la guerra de Marruecos, y lo mismo hacía Cordero, concejal del Ayuntamiento, tres días después en Mahón.

En casi todas las capitales de provincia de España se celebraron, con mayor o menor participación, actos conmemorativos del 1º de mayo. En Madrid, más de 50.000 trabajadores se manifestaron en contra de la guerra y a favor de la repatriación de tropas. En Pontevedra, 2.000 personas pidieron el término de la guerra de Marruecos, al igual que ocurrió en Salamanca. En la Casa del Pueblo de Bilbao se reunieron 10.000 trabajadores para entregar al gobernador civil una lista de conclusiones que encabezaba el abandono de Marruecos. En Almería, Avilés, Burgos, Castellón, Córdoba, El Ferrol, Santander, Soria y Zaragoza, se celebraron mítines y manifestaciones de envergadura, que tuvieron como colofón la entrega de conclusiones al gobernador civil de la provincia. En todas ellas, el abandono de Marruecos ocupaba un lugar preferente. El 4 de mayo, Indalecio Prieto resumía en el Congreso sus conclusiones acerca de lo que había sido la fiesta del 1º de mayo de 1922:

*"Os digo, atento como estoy constantemente a los latidos de la vida nacional, que hoy la proclamación del abandono de Marruecos no es una posición de extrema izquierda política: eso es hoy un ansia genuinamente española"*<sup>118</sup>.

---

<sup>118</sup>. El Socialista, 6 de junio de 1922, p. 3, col. 5.

A finales de abril de 1922 las condiciones meteorológicas, y sobre todo el estado de los caminos y comunicaciones en el frente occidental, convencieron al Alto Comisario de la necesidad de no esperar más en la reanudación de las campañas contra el Raisuni, suspendidas desde diciembre del año anterior.

La presencia del nuevo Comandante General de Larache, general Sanjurjo, favoreció la rapidez en el desarrollo de las operaciones. El 7 de mayo cayó en poder del Ejército español Adgoz, el 8 de mayo se tomaba Feddan Yebel y, finalmente, el 12 de mayo las tropas españolas entraban en Tazarut, la ciudad-refugio del Raisuni. El éxito de las operaciones se vio empañado por la huida del caudillo moro, que no fue apresado por las fuerzas españolas a pesar del cerco establecido sobre la cabila de Beni Arós. Su huida a la montaña de Yebel Buhaxén, en precaria situación, seguía suponiendo un objeto de preocupación para las autoridades militares de la zona occidental, que preveían, con razón, el peligro de nuevas agitaciones. A pesar de todo, a mediados de mayo de 1922 se dieron por concluidas las operaciones militares en la cabila de Beni Arós, confiando a las negociaciones el definitivo sometimiento del Raisuni.

Las instrucciones del Alto Comisario para el Comandante General de Ceuta señalaron a partir de entonces las directrices de la actuación militar en el territorio:

1. Finalización del plan de acción militar de primavera.
2. Reorganización del territorio, con la supresión de posiciones innecesarias.
3. Incentivación de los trabajos políticos, *"sin emprenderse otras operaciones que aquellas de Policía que sean indispensables para recoger el fruto maduro de la referida acción política"*. Esta labor política incluía: precauciones en los alrededores de la ciudad de Xauén, mantenimiento del "statu quo" en la cabila de Gomara,



hostilización continua en la cabila de Beni Arós y bloqueo de la costa<sup>119</sup>.

La hostilidad contra la cabila de Beni Arós se prolongó de manera indirecta hasta finales de junio y principios de julio de 1922, tras la toma de la posición de la Zauía y la unión de las fuerzas de Ceuta y Larache en la cabila de Buhaxén.

En el frente oriental, la situación de los Peñones seguía constituyendo la mayor preocupación para el Alto Comisario. A pesar de que desde mediados de abril la situación había quedado relativamente garantizada, las dificultades para el abastecimiento de las plazas españolas continuaban. Los convoyes seguían siendo hostilizados por la artillería enemiga, obligando a realizarlos en precarias condiciones, y la iniciativa de la acción se encontraba en manos de la artillería rifeña de la bahía. La presencia de los prisioneros españoles en las posiciones avanzadas de la playa de Alhucemas reducía el efecto de la respuesta artillera de las plazas del Peñón de Vélez y del peñón de Alhucemas, a la vez que, con el estancamiento de la situación, quedaba demostrada la ineficacia del bloqueo marítimo. Abd el Krim oponía por entonces más de 2.500 hombres frente al avance español<sup>120</sup>

A mediados de mayo, sin embargo, comenzó la repatriación de contingentes militares de la Comandancia General de Melilla, decidida tras los informes presentados por los jefes de unidad presentes en el territorio. El estado de la fuerza presente el 1º de mayo de 1922 en Melilla, antes de iniciarse la repatriación, era el siguiente:

#### Fuerzas de la guarnición

---

<sup>119</sup>. SHM, R. 111, B1, C3, T2, I40.

<sup>120</sup>. C.E.R. PENNELL, A Critical Investigation..., p. 415.

Jefes	Oficiales	Fuerza
67 en revista	664 en revista	19.254 en revista
9 bajas	106 bajas	5.033 bajas
58 disponibles	558 disponibles	14.221 disponibles
		4.167 Plaza
		6.678 Columnas
		3.374 Destacamentos

#### Fuerzas expedicionarias.

Jefes	Oficiales	Fuerza
99 en revista	1.309 en revista	42.306 en revista
5 bajas	144 bajas	7.524 bajas
94 disponibles	1.165 disponibles	34.782 disponibles
		1.052 Plaza
		18.672 Columnas
		15.939 Destacamentos <sup>121</sup>

Del 10 al 18 de mayo abandonaron la Comandancia un total aproximado de 12.000 soldados, repatriados según el orden de embarque de sus batallones, que fueron recibidos con grandes muestras de afecto en las ciudades españolas<sup>122</sup>.

Sin embargo, la fuerza real de la Comandancia General de Melilla no se vio disminuía, ya que la repatriación de batallones expedicionarios coincidió con el traslado al norte de África de nuevos batallones de reclutas recién incorporados, que dejaron prácticamente compensada la situación. Así lo interpretaba el Alto Comisario en una conferencia telegráfica con el Comandante general de Melilla, general Ardanaz:

*"la repatriación de nueve [batallones] expedicionarios que se ha hecho*

<sup>121</sup>. SHM, R. 109, leg. 37.

<sup>122</sup>. Se repatriaron 9 batallones de Infantería (Extremadura, Sevilla, Granada, Borbón, La Corona, Tetuán, Castilla, La Reina y España), 2 regimientos de Caballería (Húsares de Pavía y Húsares de Princesa), un grupo de artillería ligera, tres de artillería pesada, dos compañías de Telégrafos, 2 compañías de Intendencia y 2º y 3º secciones de ambulancias de Sanidad Militar.

-afirmaba el Alto Comisario- *deja en realidad esa guarnición con el mismo volumen de batallones, menos uno, que se dispusieron durante el período más violento de la campaña*"<sup>123</sup>.

En efecto, el estado resumido de las fuerzas de la Comandancia General de Melilla del día 1º de junio de 1922, una vez realizada la repatriación, apenas mostraba diferencias con el del 1º de mayo:

Fuerzas de la guarnición. En revista.

Jefes	Oficiales	Fuerza
68	683	19.462

Fuerzas expedicionarias.

Jefes	Oficiales	Fuerza
93	1.278	41.965 <sup>124</sup>

El carácter provisional de la permanencia de estos contingentes, sin embargo, era también objeto de atención del Alto Comisario en su conferencia telegráfica con el general Ardanaz:

"Sobre este contingente de ahora -afirmaba-, que viene a ser el mismo de antes de recibir los quintos y dado que los planes del Gobierno sólo determinan por ahora una situación de relativa pasividad en las operaciones, limitándose a conservar y garantizar el territorio ocupado, quizá se podría hacer una nueva repatriación de unos nueve o diez batallones para primeros de Julio"<sup>125</sup>.

El parecer del Comandante General de Melilla, sin embargo, no era tan optimista y se mostraba preocupado por la situación que la repatriación de tropas había dejado sobre el territorio:

---

<sup>123</sup> . SHM, R. 109, leg. 37.

<sup>124</sup> . SHM, R. 452.

<sup>125</sup> . SHM, R. 452.

"A consecuencia repatriación tropas se ha producido en esta población cuyo carácter esencialmente derrotista es sobradamente conocido de V.E., una atmósfera de malestar y alarma -afirmaba el general Ardanaz-. (...) aún cuando ignoro planes y propósitos del Gobierno creo de mi deber significar a V.E., que dada la extensión de nuestro frente, número de posiciones indispensables y actitud enemigo, entiendo sería prematura una nueva repatriación y que para poderla llevar a efecto se precisa que transcurra más tiempo y se consolide la obra de pacificación emprendida en la zona Melilla (...) y además se modifique algo la actitud del enemigo cuya rebeldía fomentan estas repatriaciones"<sup>126</sup>.

Ciertamente, y a pesar de todo, el hecho de contar con batallones de reclutas recién incorporados disminuía la capacidad combativa de la Comandancia General de Melilla<sup>127</sup>.

Las primeras tropas repatriadas llegaron a Algeciras y Cartagena el día 10 de mayo, siendo recibidas con enormes muestras de entusiasmo por la población civil. Un día después, otro recibimiento grandioso le fue dispensado a las tropas que regresaban a Sevilla. Del 10 al 18 de mayo regresaron contingentes de tropas a Badajoz, Cádiz, Córdoba, Castellón, Granada, Madrid, Málaga, Murcia y Sevilla, siendo recibidos igualmente en todas partes con muestras de entusiasmo y afecto. Manuel Cordero, concejal socialista, interpretaba el retorno de los soldados españoles como el fin de una empresa que no había logrado sus objetivos:

"En esta ocasión estamos asistiendo al retorno de las tropas de Melilla. Han ido allí a reparar una horrenda catástrofe en la que no se ha salvado nada, ni siquiera el prestigio militar. ¿Vuelven triunfantes y satisfechos? No. Se fueron llorando, porque la violencia de la ley y de la fuerza los separaba de la familia y del trabajo, y vuelven trágicos de cansancio, empobrecida su sangre por las privaciones que han padecido"<sup>128</sup>.

---

<sup>126</sup>. SHM, R. 114, leg. 44.

<sup>127</sup>. Así pareció entenderlo el propio Alto Comisario, que el 21 de mayo de 1922 dirigió un telegrama al Comandante General de Melilla encareciéndole previsión por las necesidades de reducción de puestos militares que en la Comandancia se iban a producir a consecuencia de las repatriaciones y la llegada de nuevos reclutas:

"Me permito hacerle presente, para que lo tenga en cuenta en sus cálculos de fuerzas, que a la repatriación que se realice ahora en ese territorio ha de seguir en plazo no lejano otra análoga, por lo que conviene limitar todo lo posible nuestros puestos" (SHM, R. 112, leg. 41).

<sup>128</sup>. "La Libertad", 31 de mayo de 1922, p. 6, col. 1.

Del mismo parecer era el senador conservador Burgos y Mazo, que explicaba el 30 de mayo en la Alta Cámara las nuevas disposiciones de la opinión pública con respecto a la campaña marroquí:

"a raíz de los sucesos de julio visteis cómo el pueblo español en masa, sin distinción de clases ni de sexos entendió que era necesario lavar la afrenta recibida y se dispuso con entusiasmo a dar cuanto estuviera en su mano para que nuestro Ejército contara con todos aquellos elementos necesarios de combate y para que el Poder público no careciera de ningún recurso. Hasta las mismas madres veían con resignación que se les arrebataran sus hijos para que fueran a combatir por nuestro honor y por los intereses de España. Y ese tesoro se ha derrochado, y ese tesoro ha desaparecido, sin que hayamos conseguido nada proporcionado a aquella inmensidad de sacrificios. (...) el entusiasmo con que se recibe a las fuerzas que regresan demuestra el fracaso que ha existido en Marruecos. (...) no significa la alegría del retorno de las tropas victoriosas, sino el sentimiento egoísta de ver alejado del peligro a alguno de nuestros deudos"<sup>129</sup>.

D. Miguel de Unamuno, en cambio, seguía reclamando en las páginas de El Socialista el retorno de todos los soldados españoles:

*"En el Norte de Marruecos está desangrándose estúpidamente -estúpidamente, ésta es la palabra- una buena parte de la mocedad española (...). Y lo más del pueblo asiste impasible, frívolo también, más que resignado a ese desenlace trágico"*<sup>130</sup>.

d) Las relaciones con Francia.

Las relaciones entre España y Francia seguían sin mejorar tras la ruptura del *modus vivendi* comercial en diciembre de 1921, y de la falta de colaboración y entendimiento se resentía la empresa marroquí, sobre todo para

---

<sup>129</sup>. La primera parte del discurso en DSC, Senado, 1922, p. 922. La segunda parte en ABC, 31 de mayo de 1922, p. 12.

<sup>130</sup>. El Socialista, 26 de mayo de 1922, p. 1, cols. 1-2.

España<sup>131</sup>. Las conversaciones para establecer un nuevo acuerdo comercial general entre ambas naciones avanzaban con lentitud desde comienzos de 1922 y la diversidad de puntos de vista sobre Tánger se dejaba sentir en las conferencias internacionales, como la de Cannes o la de Génova, en las que coincidían Francia e Inglaterra<sup>132</sup>. Los medios diplomáticos franceses seguían fieles a la consigna de no vincular los acuerdos comerciales con la resolución del asunto marroquí, tal y como algún tiempo antes había explicado el embajador francés en España:

*"Les relations commerciales franco-espagnoles -había dicho Mr. DeFrance- n'ont rien de commun avec le Maroc et, si l'on ne peut s'entendre, cela sera (...) du à l'avanglement aux Centreurs du Gouvernement Royal"*<sup>133</sup>.

El principio de una conferencia tripartita para determinar el futuro de la ciudad parecía sólidamente establecido y unánimemente respetado tanto por Inglaterra como por Francia, pero las decisiones sobre este punto se estaban tomando sin ser consultada España, paradoja que confirmaba la posición subordinada de nuestro país en el conflicto. El 3 de marzo de 1922, el delegado de Negocios Extranjeros de la Embajada británica en París, Mr. Cheetam, hacía saber a Mr. Peretti della Rocca -Delegado del Ministerio de las Colonias- que Lord Curzon estudiaba nuevamente la posibilidad de establecer

---

<sup>131</sup>. Véanse en este mismo capítulo la interpretación de los medios diplomáticos franceses de la conferencia de Pizarra o los recelos expuestos por la Subinspección de Asuntos Indígenas sobre las facilidades para las cabilas hostiles a la acción española en zona francesa.

<sup>132</sup>. En Cannes, Lord Curzon y Aristides Briand llegaron a la conclusión de que era necesario convocar una conferencia internacional que solucionara el asunto de Tánger. En Génova, al parecer, apenas se habló del asunto (Véase Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARBS, "El contencioso de Tánger en las relaciones hispano-francesas (1923-1924)", en Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XIX, Madrid, 1986, pp. 302-322).

<sup>133</sup>. ADMAE, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 95, informe de Mr. DeFrance del 4 de diciembre de 1922. España quería, sobre todo, conseguir una tarifa mínima para la exportación de los vinos españoles a Francia, y el trato de nación más favorecida en el comercio con Túnez y Argela.

una base general de negociaciones antes de convocar la conferencia sobre Tánger. Diez días más tarde, el embajador francés, el conde de Saint-Aulaire, se entrevistó con Lord Curzon en Londres, y este se mostró favorable a una progresiva compatibilización de la soberanía del Sultán con la administración internacional<sup>134</sup>.

El punto de vista francés no había variado desde la llegada de Poincaré a la jefatura del gobierno de la República. El 6 de marzo de 1922, un informe del ministro de la Guerra del gobierno francés y del Estado Mayor del Ejército, de la Sección de África y de Oriente, establecía que "*toute négociation entre les parties intéressées, tout organisme special créé en exécution des traités, ne peuvent être basées que sur le respect de la souveraineté antérieure et supérieure du sultan*"<sup>135</sup>. Apenas dos meses más tarde, el Presidente de la República Francesa pronunciaba en Rabat un discurso en similares términos<sup>136</sup>. Sobre la negociación sobre Tánger, Francia contaba, sobre todo, con el apoyo del representante oficial del Imperio marroquí, el Sultán Mouley Yussuf, que, por ejemplo, había llegado a ofrecer la oración del viernes -hecho insólito en la historia del Imperio- por el restablecimiento del mariscal Lyautey, que había sufrido una crisis hepática en febrero de 1922 y hubo de trasladarse a Vichy en marzo de ese mismo año.

A pesar de todo, la estrategia francesa sí había variado en algún sentido con respecto, por ejemplo, a Inglaterra. Tras el punto muerto al que habían llegado las conversaciones entre Poincaré y Lloyd George en los

---

<sup>134</sup>. Para toda la problemática del asunto tangerino, véase Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES, Las relaciones entre España y Gran Bretaña durante el reinado de Alfonso XIII (1919-1931), (Madrid, 1986), Tomo III, pp. 1.413-1.453.

<sup>135</sup>. SHAT, 3H 133.

<sup>136</sup>. "Francia, nación rica en tradiciones de justicia, de generosidad y en obras de renovación, defenderá siempre, en toda la extensión del Imperio, los derechos y prerrogativas del Soberano. Francia continuará esta política, conforme a los intereses del Imperio y como ha venido haciéndolo desde la implantación del Protectorado" (*La Voz*, 10 de abril de 1922. Leído en la sesión del Congreso del 18 de abril de 1922).

primeros meses de 1922, la posición francesa pareció alejarse un tanto de la de su oponente británico, intentando reconducir la negociación, en primer lugar, hacia unas coordenadas mediterráneas -donde los intereses franceses en Marruecos se equiparaban a los intereses británicos en Egipto- y, en segundo lugar, intentando reservar al Sultán de Marruecos un papel activo en las negociaciones, como medio para reforzar la postura francesa:

"C'est là un fait -había dicho Lyautey- que nous avons trop à faire entrer au ligne, journellement, vis à vis des puissances étrangères, et dont nous tirons d'ailleurs un trop grand bénéfice dans notre politique intérieure marocaine et vis à vis de l'Islam en général, pour ne pas en sauvegarder scrupuleusement le principe"<sup>137</sup>.

Ni uno ni otro intento contaron con una respuesta favorable en el Foreign Office. El 26 de febrero de 1922, Lloyd George dejó claramente establecido en la Cámara de los Comunes que cualquier intromisión extranjera en el Canal de Suez sería considerada como un acto hostil, declaración que motivó una llamada a la prudencia del embajador francés en Londres a su gobierno<sup>138</sup>. Por otra parte, la presencia del Sultán Mouley Yussuf en las negociaciones sobre Tánger fue inmediatamente descartada por el Foreign Office, a pesar de que era una de las cartas que con mayor énfasis defendía el Residente General en Marruecos, mariscal Lyautey<sup>139</sup>. Ello obligó a la postura francesa a un nuevo acercamiento hacia Inglaterra, sobre todo en el sentido de establecer una entente previa entre ambas naciones antes de la

---

<sup>137</sup>. ADMAE, Maroc, leg. 1.201, carta de Lyautey del 4 de febrero de 1922 a Poincaré.

<sup>138</sup>. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 647, informe del conde de S. Aulairé del 14 de marzo de 1922. *"His Majesty's Government -diría poco después el embajador inglés en París, Lord Harding- cannot admit that it has any connection with the question of capitulations"* (id., nota del 5 de abril de 1922). Recuérdese que Francia había renunciado al régimen de Capitulaciones sobre Egipto, y tal vez esperaba un gesto similar por parte de Inglaterra en Marruecos.

<sup>139</sup>. Véanse sus cartas del 5 de febrero de 1922 sobre este asunto (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 647). Los medios diplomáticos franceses habían llegado a elaborar la idea de presentar al Sultán en Londres como desposeído de toda influencia europea -con trajes tradicionales, séquito, animales,...- para intentar hacer creer a la opinión inglesa que la iniciativa para intervenir en la conferencia había partido de él mismo (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 647, informe de Saint-Aulairé, 18 de marzo de 1922).



participación de España en la conferencia tripartita.

"Lord Curzon -afirmaba el conde de Saint-Aulaire tras nuevas entrevistas celebradas a finales de marzo- serait aujourd'hui moins refractaire a une entente de principe qui faciliterait ensuite un règlement définitif avec le concours de l'Espagne, (...) il a exprimé l'avis que cette entente préalable, qui devrait être reserche en dehors de l'Espagne, pourrait être réalisée rapidement"<sup>140</sup>.

Para ello, el embajador francés en Londres imprimió en sus conversaciones con Lord Curzon una dimensión panislámica al problema tangerino, intentando presentar a Francia como interlocutor legitimado por los tratados de cara a las relaciones entre Inglaterra y el Maghreb.

"Le seul moyen de dominer cette considération -había escrito a su gobierno- serait de mettre dans notre jeu un atout supérieur à la carte espagnole, en donnant a l'Angleterre le sentiment qu'en reconnaissant les droits souverains du Sultan du Maroc, elle risque de perdre plus dans l'Islam qu'elle ne gagnerait du côté de l'Espagne"<sup>141</sup>.

Tal giro en la consideración del problema tangerino pareció causar un mejor efecto en el Foreign Office que las reivindicaciones anteriores sobre las equivalencias entre Tánger y el Canal de Suez. A finales de marzo de 1922, las condiciones para una nueva entente cordial francobritánica sobre la cuestión de Tánger parecían estar de nuevo en pie.

El criterio inglés en favor de la internacionalización también parecía haber permanecido inamovible en el pensamiento de Lloyd George desde comienzos del año, tal y como informaba el embajador español en Londres, Sr. Merry del Val. El 13 de febrero de 1922, el subsecretario del Ministerio de Negocios Extranjeros había reafirmado en el Parlamento inglés la tesis del gobierno británico a favor de la internacionalización del municipio tangerino al igual que la esperanza de una futura negociación tripartita que permitiera encauzar

---

<sup>140</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 647, informe de Saint-Aulaire, 21 de marzo de 1922.

<sup>141</sup>. Ídem, informe del 18 de marzo de 1922.

el conflicto de intereses que sobre él existía<sup>142</sup>.

Con las nuevas condiciones establecidas desde finales de marzo de 1922, la aproximación de puntos de vista entre Inglaterra y Francia pareció ser más evidente. El 11 de abril de 1922, el gobierno británico aceptó la soberanía del Sultán sobre Tánger a través de un cuerpo internacional cercano al Jalifa de la zona española, pero sin que eso significara anexión del municipio a la zona francesa ni un dominio directo por parte del Sultán. En mayo, los franceses aceptaron la municipalidad internacional de la ciudad, pero insistiendo en el predominio del Sultán sobre el Jalifa<sup>143</sup>.

Para las instancias diplomáticas españolas y para el Ministerio de Estado, la mejor solución parecía estar en el retraso de la conferencia internacional sobre Tánger, con la esperanza de que las diferencias evidentes entre Francia e Inglaterra -derivadas en su mayoría de la intransigencia en política exterior del gabinete Poincaré, sobre todo en el asunto de las reparaciones alemanas- redundaran en beneficio de las tesis españolas. La conferencia de Génova, en mayo de 1922, pareció dar la razón a la diplomacia española. En ella, junto al acercamiento entre Alemania y la Rusia bolchevique, se asistió al progresivo distanciamiento entre Francia e Inglaterra<sup>144</sup>.

En torno al asunto de Tánger existían también otros asuntos menos

---

<sup>142</sup>. Sr. Merry del Val. Telegrama del 19 de enero de 1922. AMAB, leg. 2.543.

<sup>143</sup>. Para un seguimiento exhaustivo de la problemática internacional de Tánger, véase, como ya se dijo, Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES: "El contencioso de Tánger en las relaciones hispano-francesas (1923-1924)", en Españoles y franceses en la 1ª mitad del siglo XX, (Madrid, 1986), pp. 302-322.

<sup>144</sup>. Y eso que, a pesar de todo, en algunas instancias españolas compartían algunos de los puntos de vista franceses. El general Berenguer, por ejemplo, en su visita a Fez en abril de 1922, admitiría ante Lyautey la preeminencia religiosa del Sultán sobre todo el Imperio (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe de Mr. Defrance, 6 de abril de 1922).

A pesar del interés internacional que despertó el estatuto de Tánger, es necesario tener en cuenta -como ha puesto de manifiesto Tayeb Boutbouqalt- que el problema del Rif no ocupó un lugar de interés en el foro internacional europeo hasta 1925 (Tayeb BOUTBOUQALT, La guerre du Rif et la reaction de l'opinion internationale, 1921-1926, Casablanca, 1992).

conocidos pero no menos relacionados con el pulso de las distintas naciones sobre la ciudad. Uno de ellos era la construcción de las obras del puerto de Tánger -uno de los instrumentos de los que intentó servirse Francia para consolidar su dominio en la ciudad-. Se había promulgado a comienzos del verano de 1921 un dahir del Sultán por el que se concedía la contrata de dichos trabajos a una empresa francesa. Las potencias europeas -especialmente Inglaterra- no consideraban válida aquella adjudicación, porque lesionaba el principio de internacionalidad y porque todos los trabajos del puerto quedaban encomendados a una sola compañía, de capital francés. En diciembre de 1921 se habían detenido los trabajos, pero las autoridades francesas de la ciudad habían intentado nuevas adjudicaciones secretas que habían sido denunciadas por los agentes diplomáticos ingleses. A mediados de junio de 1922 quedaron definitivamente paralizados los trabajos del puerto hasta que una comisión internacional dictaminara sobre los mismos<sup>145</sup>.

La política exterior francesa parecía dispuesta, si era necesario, a suplantarse definitivamente a España en la zona de su protectorado marroquí, tal y como daban a entender algunos comunicados del mariscal Lyautey. En junio de 1922, ante la inquietud de cierta parte de la opinión británica sobre el papel cada vez más expansivo de Francia sobre Marruecos, el Residente General francés recordó a su gobierno -ante algunas de sus reconvenciones- que los artículos del convenio de 1912 otorgaban a Francia una posición privilegiada en caso de que España se viera imposibilitada de ejercer su acción protectora en Marruecos, y que ello no debía asustar al gobierno francés<sup>146</sup>.

---

<sup>145</sup>. PRO FO 371/8338, docs. 1-20. Polémica sobre el puerto de Tánger. En realidad, el problema de los trabajos del puerto de Tánger quedó zanjado desde que los Estados Unidos coincidieron en sus puntos de vista con los de Inglaterra. Así lo pondría de manifiesto algún tiempo después el propio Curzon en telegrama al embajador inglés en Madrid, Sir Esme Howard. El encargado de negocios extranjeros de la Embajada norteamericana en París, Mr. Geeder, recibió instrucciones de su gobierno para situarse en la misma postura que defendían Inglaterra y España (PRO FO, 371/8338, doc. 44, 4 de octubre de 1922).

<sup>146</sup>. "...nous avons pour nous -señaló el mariscal Lyautey- des textes reservant notre rôle au cas où l'Espagne viendrait à reconnaître que la sien est terminé au Maroc" (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 622, telegrama a Poincaré del 10 de junio de 1922). El mariscal Lyautey se refirió en su informe a la fuerza de los hechos consumados como política a seguir con respeto a los sucesos

En definitiva, la posición de España en el asunto de Tánger -de cuya irresolución se derivaban tantos problemas para la administración española en Marruecos- era mucho más débil que la francesa. Y el desastre de Annual no había sido ajeno a aquel debilitamiento. Lord Balfour, Secretario de Estado para Negocios extranjeros del gobierno británico, lo puso de manifiesto poco después de la suspensión de los trabajos del puerto de Tánger:

"The French were ready to give assurances about customs-houses and on naval matters, but in effect, what they wanted was that Morocco should become entirely French. Unfortunately, the Spanish had shown no administrative ability in their zone, in which the lives and property of foreigners were much less secure than elsewhere"<sup>147</sup>.

También en las regiones del Protectorado, la falta de entendimiento entre España y Francia dificultaba el desenvolvimiento de la acción civilizadora. Las denuncias de los cónsules españoles sobre contrabando de armas a través de la zona francesa continuaron siendo frecuentes, así como las advertencias de manejos francófilos en Tánger y en las cabilas fronterizas con la zona francesa. El 6 de marzo de 1922, la Oficina Central de Asuntos Indígenas de Melilla enviaba al Alto Comisario un informe en el que se recogían aquellas intervenciones francesas (en asuntos relacionados con la administración española) que habían quedado demostradas:

"De las diversas informaciones recibidas en este centro sobre la intervención francesa en los asuntos de nuestra Zona, sólo se han comprobado los siguientes:

Primero. Una propaganda activa para que Beni Bu Yahí se traslade a la Zona de ellos, amedrentándoles con los castigos que les dicen hemos de imponerles cuando se sometan. (...)

Segundo. La marcha a París del Chej Haddú Ben Hammu Abocoy, residente desde varios años en el pueblo argelino Port Say acompañado de varios indígenas de Beni Urriagel y Bocoya. (...)

Y tercero. Abd el Krim no se recata en manifestar a sus harcas que resistan cuanto puedan en la seguridad de triunfo por la ayuda que han de recibir de una Nación que no

---

del protectorado español, a la vez que reclamaba prudencia a los medios periodísticos franceses para no dar la sensación de una excesiva preponderancia francesa en el norte de África.

<sup>147</sup>. PRO FO 371/8345, doc. 43, informe del 29 de junio de 1922.

menciona {...} »<sup>148</sup>.

El informe enviado por la Oficina Central de Asuntos Indígenas vino seguido de un incidente enormemente clarificador acerca del talante militar del Ejército francés en Marruecos con respecto al Ejército español y -lo que es más importante- acerca de las diferencias de criterio entre las autoridades diplomáticas francesas establecidas en Madrid y las autoridades militares francesas del Protectorado. Poco después de la llegada del gobierno Sánchez-Guerra, el general Berenguer había nombrado a un nuevo Jefe de Servicio de Información en Melilla, al capitán Carlos Muñoz, que se había puesto en contacto con las autoridades militares francesas en la zona del Muluya, una vez recuperada por las tropas españolas la posición de El Zaio. El capitán Muñoz había dirigido un escrito al teniente Courtès -su homólogo en zona francesa- solicitando la celebración de una entrevista para intercambiar puntos de vista sobre la situación de las cabilas de la frontera franco-española. La respuesta que recibió no fue en ningún modo amable. El teniente Courtès respondió que no podía recibir al mando español por razones diplomáticas y militares, excusando su comportamiento en la obediencia a órdenes superiores<sup>149</sup>.

El proceder del teniente Courtès enfadó notablemente al embajador francés en España, Mr. Defrance, sobre todo cuando el hecho se conoció -y comentó- en Madrid y en la Corte. En sus comunicaciones al gobierno francés, el embajador dejó entrever que la política que estaban llevando a cabo las autoridades francesas en el protectorado no contaba con su aprobación:

«si je n'ai aucune qualité pour apprécier les raisons d'une action qui pourrait être actuellement la notre dans le Riff -afirmaba Mr. Defrance en su informe de mediados de marzo de 1922- je ne puis m'empêcher de penser, en m'en tenant aux temes de la lettre du

---

<sup>148</sup>. SHM, R. 469, leg. 316, carp. 7.

<sup>149</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 627.

*Lieutenant Courtès, que nous faisons un grand honneur aux Riffains et paraissions manifester beaucoup de considération pour cet Abd-el-Krim qui fut toujours un agent de l'Allemagne et qui serait plus que jamais (...) en relations étroites avec nos ennemis*<sup>150</sup>.

Mr. Defrance consideraba un error que en los puestos fronterizos franceses se diera la impresión de una ingerencia permanente en la zona asignada a España por los tratados de 1912<sup>151</sup>. La defensa del mariscal Lyautey negó la autoría de las instrucciones alegadas por el teniente Courtès, aunque reconoció que se había establecido el principio de no parlamentar con las autoridades españolas por la especial situación de la zona. El teniente Courtès fue trasladado a otro puesto -tras unas valoraciones escasamente elogiosas del Residente General francés- y el principio de una neutralidad benevolente hacia los españoles volvió a quedar reestablecido<sup>152</sup>.

También los medios diplomáticos franceses tenían motivos de queja con respecto a la actuación española en Marruecos. El principal de ellos continuaba siendo la relación entre las autoridades españolas y Abd el Malek, que según el Delegado de la Residencia General de Rabat, no había cesado<sup>153</sup>. Además, el mariscal Lyautey se quejaba de los manejos españoles en la ciudad de Tánger, y, en especial, de la presencia del coronel Patxot en la ciudad,

---

<sup>150</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 627, informe del 16 de marzo de 1922.

<sup>151</sup>. *"En tout état de cause -afirmaba Mr. Defrance- nos Officiers des postes frontieres devraient manifester moins de raideur et ne pas user de formules pouvant amener les Espagnols à prétendre, avec certaines apparences de raison, que nous avons une politique et pratiquons des ingérences dans la zone marocaine reconnue à l'Espagne par le traité de 1912"* (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 627, informe del 16 de marzo de 1922).

<sup>152</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 627, informe de Lyautey del 26 de abril de 1922. Y, sin embargo, poco después del incidente, las instrucciones del mariscal Lyautey volvieron a precisar los límites de la entente francoespañola:

*"Le Résident General estime qu'il n'est pas du tout désirable que les espagnols viennent dans nos postes mêmes, étant donné que si nous devons rigoureusement nous abstenir d'aucune connivence avec leurs adversaires, il importe non moins, pour notre sécurité et notre liberté d'action militaire, de ne pas paraître nous solidariser avec les premiers"* (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 579, informe del 19 de mayo de 1922).

<sup>153</sup>. En informe del 27 de febrero de 1922, Mr. Urbain Blanc afirmó que Abd el Malek había recibido dinero en la ciudad de Tetuán a comienzos de 1922, y sus manejos antifranceses se habían dejado notar en los puestos fronterizos de Taza y Fez a lo largo del mes siguiente (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 590).

que según el Residente General, obedecía al intento de desarrollar una campaña antifrancesa<sup>154</sup>.

Por otra parte, la colaboración militar entre ambas potencias en el norte de África seguía siendo cuidadosamente evitada por el mariscal Lyautey. Cuando se dieron a conocer los acuerdos de Pizarra y el objetivo del próximo desembarco de Alhucemas, el Residente General francés advirtió, como ya se dijo, a su gobierno del mal efecto que produciría entre los indígenas el hecho de que un observador francés estuviera presente cuando se llevara a cabo el desembarco<sup>155</sup>.

Del mismo modo, a mediados de marzo, el mariscal Lyautey se mostró contrario a que aviadores franceses engrosaran una nueva escuadrilla de aviación española que estaba siendo creada por el general Echagüe. Según su parecer, la participación de aviadores franceses en operaciones contra los rifeños podía ser interpretada por los marroquíes como un signo de hostilidad que podía resultar caro al Ejército francés. El mariscal Lyautey tan sólo admitió que aviadores franceses pasaran a formar parte de la escuadrilla en calidad de instructores<sup>156</sup>.

---

<sup>154</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 591, informe de Lyautey del 12 de junio de 1922.

<sup>155</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe del 10 de marzo de 1922. Y es que la opinión de los medios diplomáticos franceses con respecto al Ejército español de Marruecos era escasamente elogiosa:

"Cet épisode -había afirmado el embajador francés en España, Mr. Defrance, después de producirse la intervención de los tanques españoles en la campaña-, si minime qu'il soit, est caractéristique de la manière dont les opérations espagnoles sont conduites, de l'esprit du Commandement qui les guide et de celui des officiers et des soldats qui les exécutent" (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg 622, informe del 28 de marzo de 23).

Algún tiempo después, en junio de 1922, una batería española haría blanco sobre un aeroplano propio obligándole a aterrizar en campo enemigo (Memorial de Artillería, año 78, serie VI, tomo XXIV, 1923, p. 325). El hecho también sería anotado por los medios diplomáticos franceses como prueba del peculiar modo de actuar del Ejército español de África.

<sup>156</sup>. "Si nous voulons garder la neutralité -había escrito el mariscal Lyautey a Poincaré- à l'égard des Riffains et ménager la susceptibilité des marocains de notre zone, il ne faut pas que des français participent à des actions militaires contre les Riffains" (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 590, 15 de marzo de 1923).

El 14 de abril, el Presidente de la República Francesa, Millerand, volvió a desenterrar una vieja polémica en las relaciones franco-españolas, al referirse en Fez a la "*zona de influencia española*" como territorio diferente de la "*zona de protectorado francesa*" en una clara y sutil diferenciación de la representatividad de la presencia de España en el norte de África. Aquellas declaraciones, que no eran nuevas (recuérdense las declaraciones en el mismo sentido del mariscal Lyautey a fines de 1921), volvieron a producir malestar en la opinión pública española<sup>157</sup>. Las palabras del Presidente de la República Francesa habían estado precedidas de algunas protestas formales realizadas por el Sultán de Marruecos ante el mariscal Lyautey, en las que Muley Youssef había denunciado los intentos españoles por ignorar su autoridad religiosa sobre el protectorado<sup>158</sup>.

Algún tiempo antes de aquellas fechas -el 27 de marzo- se produjo la visita del general Lyautey a Madrid, la primera desde que tuvo lugar el desastre. Durante su estancia, el Residente General de Francia en Marruecos tuvo la oportunidad de conversar con el Rey, el conde de Romanones -a quien manifestó su pésame por la muerte de su hijo en Marruecos- y el Presidente del nuevo Gobierno conservador. Al parecer, manifestó en una entrevista concedida a la Prensa su propósito de no atacar las cabilas de la zona contigua a la frontera española, mientras éstas no se insolentaran con las autoridades

---

El propio Jefe del gobierno francés llegó a proponer la aplicación de un artículo del Código Civil para evitar que los pilotos participaran en misiones militares españolas. Por él se establecía (artículo 21) que cualquier francés que tomara parte en operaciones militares con otro país sin consentimiento de su gobierno, necesitaría de un decreto especial para regresar a Francia (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 591, informe del 28 de marzo de 1922, Poincaré a Lyautey).

<sup>157</sup>. Así lo hizo notar Mr. de Cuverville a mediados de abril de 1922 (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 622, 22 de abril de 1922). El discurso de Mr. Millerand se recogió en la sesión del congreso de los Diputados del 18 de abril de 1922 (DSC, Congreso, 1922, p. 339).

A pesar de todo, algunos de los primeros pasos del nuevo gobierno habían hecho concebir esperanzas acerca de una mayor aproximación entre ambos países en Marruecos. A mediados de abril, por ejemplo, el gobierno Sánchez-Guerra entregó a Francia una suma de 90.000 francos por los gastos ocasionados por los militares españoles que se refugiaron en zona francesa durante el desastre de Annual (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 622, 22 de abril de 1922).

<sup>158</sup>. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 590, informe del mariscal Lyautey del 25 de febrero de 1922).



francesas<sup>159</sup>. En realidad, el viaje del mariscal Lyautey no había sido acordado ni por él mismo ni por su propio gobierno. A su regreso de París -donde se había estado recuperando de la enfermedad que sufrió en febrero de 1922-, el barco que llevaba al Residente General Francés de Marsella a Casablanca, se vio amenazado por una tormenta y hubo de atracar en el puerto de Valencia. El mariscal Lyautey no quería, de ningún modo, acudir a Madrid a entrevistarse con las autoridades españolas, como parecía inevitable una vez desembarcado en Valencia. Tan sólo el temor a provocar un incidente diplomático y los ruegos del embajador francés en España, Mr. Defrance, le empujaron a ceder finalmente y a trasladarse a Madrid. Lo que se presentó ante la opinión pública española como el inicio de la colaboración francoespañola en Marruecos no fue sino la consecuencia indirecta de un accidente fortuito, aceptado a regañadientes por el mariscal Lyautey<sup>160</sup>.

En las entrevistas que sostuvo con el Rey y el conde de Romanones, el mariscal Lyautey defendió los tradicionales puntos de vista de su país con respecto a Marruecos. El rey Alfonso XIII intentó en sus conversaciones con el Residente General francés establecer una unión indisoluble entre la solución de los problemas comerciales entre ambas naciones -que urgían más a Francia- y la resolución de la cuestión africana -que urgía más a España-<sup>161</sup>.

---

<sup>159</sup>. "No tenemos para qué avanzar a lo largo de la zona que limita con la frontera española; otra cosa sería meternos en un avispero; los cabileños de esa parte me dejan tranquilo; y yo hago lo mismo con ellos" (declaraciones de Lyautey según El Sol, 18 de abril de 1922, p. 5, col. 1). Como ejemplo de esta política, los benibuyahís, como algunos otros indígenas cercanos a la frontera francesa, guardaban desde marzo de 1922 la mayor parte de su grano en silos de tribus sumisas de ese territorio (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 591, informe de la residencia General de Rabat, 18 de marzo de 1922).

<sup>160</sup>. "Le Marechal ajoutait -explicaba a su gobierno el embajador francés Defrance- qu'il était fort ennuyé de devoir traverser Madrid, qu'il voyageait dans le plus strict incognito, mais que cependant il s'en remettait à moi de décider s'il devrait, pendant son court séjour dans la capitale, faire quelques visites" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 425, telegrama del 30 de marzo de 1922).

<sup>161</sup>. "Il m'est apparu -afirmaba Mr. Serruys al dar cuenta de las conversaciones celebradas entre Alfonso XIII y Lyautey- qu'un lien était sans cesse établi dans l'esprit du roi entre les questions économiques et les questions africaines. Il est probable d'ailleurs que l'hypothèse a été envisagée devant lui de différer la solution de questions commerciales jusqu'à l'apurement, que l'on pourrait ainsi précipiter, du litige marocain" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 627, informe del 27 de marzo de 1922).

Sin embargo, el mariscal Lyautey remitió la solución de los problemas comerciales a las conversaciones en curso, y se mantuvo inabordable en cuanto a la colaboración militar en el norte de África. Sobre la repercusión de la problemática comercial en Marruecos, el mariscal Lyautey afirmó que el mantenimiento de dos situaciones comerciales diferentes en el Imperio -España había aplicado a los productos franceses del protectorado la máxima tarifa de importación, medida que no había sido contrarrestada por el gobierno francés- podía crear problemas políticos y también problemas derivados de la división comercial de Marruecos<sup>162</sup>. En realidad, lo que ponían de manifiesto los razonamientos del Residente General francés, era que las exportaciones que realizaba el protectorado francés hacia la Península eran muy superiores a las que hacía el protectorado español hacia Francia, y por ello el gobierno de Poincaré podía permitirse no aplicar la máxima tarifa de importación a los productos españoles. En segundo término, la exposición de Lyautey no dejaba de mostrar que lo que verdaderamente interesaba a Francia era no ahondar en la división del Imperio marroquí para no verse obligada a otorgar un status igual al suyo al protectorado español. Si los productos del protectorado español no recibieron en Francia el mismo trato que los del protectorado francés en España, ello se debió, fundamentalmente, a estas dos razones. En las conversaciones del mariscal Lyautey con el conde de Romanones, por otra parte, se puso de relieve la mayor sintonía entre el político liberal y las reivindicaciones francesas. Este, al igual que haría Berenguer posteriormente, se mostró conforme con el principio de autoridad del Sultán defendido por las autoridades francesas<sup>163</sup>.

---

<sup>162</sup>. El mariscal se refirió, para demostrar sus razonamientos, a los acuerdos establecidos en 1912 sobre la insolubilidad del Imperio marroquí (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 627, informe del 17 de mayo de 1922, sin firma).

<sup>163</sup>. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 627, informe del 17 de mayo de 1922, sin firma.

La devolución de la visita que el Alto Comisario español realizó al mariscal Lyautey -no se encontraba en Madrid cuando este llegó- volvió a demostrar cómo por debajo de la cordialidad oficial entre ambas naciones, el recelo y la desconfianza -sobre todo, y, hasta cierto punto, por parte francesa- presidían los encuentros entre los más altos responsables de la política marroquí. Lyautey se opuso a que el Presidente de la República Francesa, que se encontraba en Fez en viaje oficial, recibiera a Berenguer el día 13 de abril, porque ese día era la jornada oficial de Mr. Millerand en Fez, y la presencia del general Berenguer podía causar un efecto negativo entre los indígenas:

*"Nous n'en retirerons aucun avantage au point de vue de notre politique indigène -explicaba Lyautey al jefe de su gobierno sobre esta entrevista-, par contre, les espagnols cherchant à en tirer profit dans la situation critique ou ils se trouvent dans le Riff"*<sup>164</sup>.

En las entrevistas que sostuvieron el general Berenguer y el presidente Millerand, éste último concedió cierta apariencia de justificación al movimiento rifeño, interpretándolo como una lucha a favor del Sultán y en contra del Jalifa usurpador. Berenguer admitió, como había hecho otras veces, que él no discutía -a diferencia de su gobierno- la preeminencia religiosa del Sultán sobre todo Marruecos, pero se negó a conceder un carácter político a la rebeldía rifeña. A pesar de estos puntos de aproximación no se llegó a ningún acuerdo concreto sobre la política a desarrollar en Marruecos, y menos aún a un acuerdo de cooperación militar<sup>165</sup>.

---

<sup>164</sup> . ADMAB, Maroc, 1917-1940, leg. 591, telegrama del 3 de abril de 1922.

<sup>165</sup> . ADMAB, Maroc, 1917-1940, leg. 591, telegrama de Mr. Millerand desde Taza del 15 de abril de 1922.

La actitud española tampoco era de franca y abierta colaboración. Tan sólo un crucero español estuvo presente en la

La visita del general Berenguer también puso de manifiesto, sobre el mismo terreno, que aquellas reclamaciones que hacían los agentes españoles desde los consulados del protectorado vecino no estaban desprovistas de fundamento:

"La insistencia de las informaciones que por diversos conductos me llegan -afirmaba el Alto Comisario en una carta del 20 de abril de 1922 dirigida al Sr. Fdez. Prida, ministro de Estado-, algunas de ellas de suficientes garantías de crédito, señalando la presencia de agentes franceses en las cábilas de Beni Urriagel y de Tensamán, es decir en el Rif, vienen a confirmar las sospechas que se tenían (y que durante mi viaje a Fez pude, si no comprobar, por lo menos aumentar mi creencia en su veracidad) de ingerencias francesas en nuestra zona de protectorado, aprovechándose de la libre circulación del Rif con Fez, que, indudablemente no conduce a favorecer nuestra gestión (...) Si este cabecilla [Abd el Krim] no se sintiera apoyado por esas manifestaciones de algunos franceses y no pudiera presentar a sus partidarios a esos que le visitan, es seguro que el desmoronamiento de la rebeldía se hubiera anticipado y habríamos conseguido ya gran parte de la finalidad que nos proponemos"<sup>166</sup>.

El mariscal Lyautey había intentado incluso pactar con el general Berenguer una operación de tropas francesas en el Rif bajo el nombre de España y la autoridad del Sultán, pero el Alto Comisario español había adivinado los motivos que se escondían tras aquella oferta<sup>167</sup>.

El conflicto de intereses con Francia en el territorio de protectorado ofrecía también una dimensión económica, que fue glosada por el senador marqués de Cortina, antiguo ministro de Marina del gobierno Maura, en la

---

revista que pasó el Presidente Millerand en Rabat al poco de llegar a Marruecos, demostración evidente de escaso tacto diplomático con respecto a la nación vecina.

<sup>166</sup>. ACD, Leg. 650, carp. d).

<sup>167</sup>. "Este interés sólo se puede explicar -afirmaba Berenguer- por el deseo de prestar un servicio a los Beni Urriagelis y rifeños disfrazándole como servicio que pudieran prestar a España, si conseguían alguna ventaja política para nuestra tranquilidad en esa parte, la que es de presumir nos hicieran pagar a duro precio, cual sería, por ejemplo, alegando el ambiente favorable hacia ellos en el Rif, conseguir de nosotros la comunicación directa entre Fez y Alhucemas, que sería para ellos el camino más corto para sacar sus mercancías de las regiones del Alto Sebú, Alto Uarga, y de Taza, llevándolas a la costa en un punto como Alhucemas" (ACD, Leg. 650, carp. d), carta del 20 de abril de 1922 a Fdez. Prida).

Esta oferta del mariscal francés fue la que probablemente dio lugar hace unos años a afirmar que en mayo de 1922, Lyautey y Berenguer habían llegado a un acuerdo de cooperación militar (Charles-Robert AGERON, Abd el Krim et la République..., p. 155-158).

sesión de la Cámara Alta del 16 de junio de 1922.

Por los acuerdos de 1904 se había creado en Marruecos un Banco de Estado para que sirviese de garantía a la circulación fiduciaria en el Imperio. Las funciones principales del Banco venían dadas por la emisión de billetes al portador, la atención al servicio de Tesorería del Mahjzen, la recaudación de arbitrios y la acuñación de moneda que sirviera de garantía metálica a los billetes. Según el senador marqués de Cortina, en la Memoria publicada por el Banco el 13 de mayo de 1922 se observaban distintos manejos realizados por las autoridades francesas del Protectorado para restar representatividad monetaria a la actuación española en el norte de África. Entre ellos, la compra de acciones alemanas del Banco de Estado, la polarización de las inversiones del Banco en zona francesa, la prohibición de la circulación de billetes con respaldo metálico en zona española -moneda hassani- en zona francesa, la refundición de dicha moneda en garantía metálica para los billetes franceses (acuerdo del 28 de diciembre de 1921 entre el Tesoro francés y el gobierno xerifiano), y la consideración de los billetes franceses como equivalentes a la garantía de oro necesaria para la emisión de billetes marroquíes por parte del Banco<sup>168</sup>.

Las denuncias del Sr. Cortina no eran infundadas. El número total de acciones del banco en septiembre de 1921 era de 30.000. Según los acuerdos alcanzados en 1904, dichas acciones habían quedado divididas en 14 partes iguales, de 2.200 acciones cada una. Cada una de las partes correspondía a una de las naciones que firmó los acuerdos de 1904, entre las que se encontraban Alemania, Bélgica, España, Francia, Holanda, Hungría, Inglaterra, Italia, Marruecos, Portugal, Rusia y Suecia. Dos partes se habían reservado al consorcio de bancos que había suscrito el acuerdo sobre el Banco de Marruecos. En septiembre de 1921, el mismo consorcio de bancos -la Banque de Paris & des

---

<sup>168</sup>. DSC, Senado, 1922, sesión del 16 de junio de 1922, pp. 1059-1063.

Pays Bas- había conseguido acaparar 11.000 acciones gracias a las compras realizadas sobre las partes húngara, rusa y francesa; y preveía realizar una opción de compra de 500 acciones sobre la parte sueca. El Banco de Argelia -también de dirección francesa- se había hecho por entonces con la antigua parte alemana, con lo que el número de acciones independientes apenas llegaba a 13.200, es decir, menos de la mitad del total de acciones. Además de ello, el Banco francés estaba intentando financiar un acuerdo, a través de un plebiscito sin intereses, para liquidar las deudas del Banco de Estado de Marruecos, que en torno a finales de 1921 se cifraban en 75 millones de francos. A cambio, el Tesoro francés quería obtener un régimen de cuenta corriente recíproco entre el Tesoro Francés y la Banca de Marruecos, por los prejuicios que ocasionaba el cambio monetario de la moneda hassani al franco francés<sup>169</sup>.

Sin duda, a esa necesidad de la banca francesa se añadía la emisión a comienzos de 1922 de más de 300 millones de francos de deuda pública por parte del Estado xerifiano. Según había expuesto el Residente General Francés, para que esa emisión de Deuda tuviera acogida, los compradores debían ver que Francia garantizaba el pago de las acciones, y que detrás de las mismas se encontraba el valor mismo del franco francés. El 19 de diciembre de 1921 se había suscrito finalmente el acuerdo entre el Presidente del Banco de Estado de Marruecos, Mr. Derville -también francés- y el ministro de Finanzas del Gobierno, Mr. Doumer. En virtud de dicho acuerdo, el Tesoro francés había abierto una cuenta en el Banco de Estado de Marruecos, en la que se cobraban

---

<sup>169</sup> . El mariscal Lyautey expuso sin ningún pudor a finales de 1921 los manejos que en sus años como Residente general se habían realizado para presionar al Banco de Estado de Marruecos en beneficio del tesoro Francés, y la necesidad que tenía la banca francesa de conseguir aquél acuerdo:

"La longue et difficile lutte engagée depuis dix ans par mes services contre la monnaie d'argent locale [hassani] -afirmaba- à l'instigation du Ministère des Finances, la démonétisation très hardie réalisée en mai 1920 et dont la Commission Interministérielle a approuvé vivement le principe et les résultats, n'auront servi de rien, si le Maroc, par l'ajournement indéfini de son accord monétaire avec la métropole, devait se trouver de nouveau à la merci d'une crise (...) ou d'un mouvement de spéculation ou de panique" (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 902, informe del 7 de diciembre de 1921).

y se pagaban todos los movimientos que necesitase el Banco de Estado a cuenta del Tesoro Francés. Por el mismo acuerdo había quedado establecida la domiciliación del Banco de Estado de Marruecos en París; que un controlador francés ejerciera vigilancia sobre los puntos del acuerdo y que el Banco de Marruecos depositara en París una garantía metálica equivalente a la diferencia que hubiera entre su circulación de francos y su garantía metálica. En definitiva, tal y como había observado el mariscal Lyautey poco antes del acuerdo, este significaba -en contra de los acuerdos de 1904- la sumisión de la política bancaria del Imperio marroquí a los intereses franceses:

"...le Département sait bien que la Banque d'Etat offre, en réalité, les mêmes (garanties) qu'un établissement exclusivement français et que son caractère international (...) n'est guère aujourd'hui, en réalité, (qu'une) simple apparence. (...) Par ailleurs -añadía- la formule proposée en dernier lieu, et à l'élaboration de laquelle le Ministre des Finances a pris une part prépondérante, donne toutes les garanties désirables au Gouvernement français"<sup>170</sup>.

La amenaza francesa no solamente había sido percibida por los intereses españoles. En la celebración de la Asamblea general anual del Banco de Marruecos, uno de los vicepresidentes de la entidad, el coronel Sydney Peel -representante inglés en el Consejo de Administración- hizo saber que el gobierno británico iba a empezar a ejercer un derecho al que había renunciado desde 1904, como era el de mantener en Tánger un fondo en metálico de poder inglés del Banco. Con ello, la diplomacia inglesa se aseguraba una posición de privilegio en la ciudad de Tánger, a la vez que limitaba las aspiraciones francesas. En el estado de cuentas que se presentó en mayo de 1922, quedó claramente demostrada la preponderancia francesa en los intereses del Banco de Estado. El pasivo del Banco ascendía entonces a 791 millones de francos, de los cuales más de las dos terceras partes estaban invertidas en zona

---

<sup>170</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 902, informe del 7 de diciembre de 1921.

francesa<sup>171</sup>.

La respuesta de la política española ante la sumisión del Banco de Marruecos a la política francesa fue la de arrinconar los intereses de dicho banco en el protectorado español, dando preeminencia absoluta a los intereses del Banco de España. Además, el gobierno conservador de Sánchez-Guerra planteó incluso la posibilidad de que el Banco de España pudiera emitir moneda en el propio territorio marroquí, tal y como hacía el propio Banco de Estado al emitir billetes reembolsables en francos. Por otra parte, la compañía comercial que el gobierno conservador quería establecer para la administración del protectorado contó con una superabundancia de capital inglés y alemán, en detrimento de la participación francesa<sup>172</sup>.

Sobre las relaciones de la vecina república con la recientemente creada "República del Rif", las instrucciones transmitidas por el mariscal Lyautey al Comandante General de la región de Fez con motivos de las nuevas tomas de contacto de los enviados de Abd el Krim con la zona francesa (en la zona del Uarga), corroboraron las afirmaciones realizadas por el Residente General durante su visita a Madrid acerca de la inhibición francesa para la salvaguarda de la estabilidad fronteriza:

"J'ai l'honneur de vous accuser réception de votre lettre du 24 mai dernier -se leía en una carta enviada por Lyautey al Comandante General de la Región de Fez-. J'approuve entièrement la façon dont vous avez reçu, à Fez, les deux notables riffains de la tribu des Beni Itteuf; il convenait, en effet, de ne pas donner à leur visite un caractère officiel, mais, en même temps, de ne pas leur laisser l'impression d'être éconduits. C'est ce que vous avez fort bien compris"<sup>173</sup>.

---

<sup>171</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 903.

<sup>172</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 591, telegrama de Lyautey a Poincaré del 24 de mayo de 1922.

<sup>173</sup>. Carta de Lyautey al Comandante General de la región de Fez. 12 de junio de 1922. En Jacques HUBERT, L'aventure rifaine et ses dessous politiques, (París, 1927), p. 18.



De hecho, buena prueba de la impresión general de entendimiento entre Francia y las cabilas rifeñas fueron las instrucciones que llevaban los delegados militares de las embajadas italiana y portuguesa en su viaje de visita al protectorado español en marzo de 1922. En ellas se les aconsejaba recabar información acerca de las condiciones en que Francia apoyaba a Abd el Krim<sup>174</sup>. El 7 de junio de 1922, el general Berenguer manifestaba también esta preocupación:

"Siguen llegando por todos conductos noticias de que la frontera sur del Rif está abierta a todas las gestiones que se realizan por agentes franceses y de otras naciones, unos con propósito de investigar minas, otros para explotaciones de bosques y con fines comerciales, y otros de gentes que quieren intervenir en el rescate de los prisioneros españoles"<sup>175</sup>.

Mohammed ben Hammu y Azerqán, por ejemplo, dos de los jefes rifeños más próximos a Abd el Krim, gozaban de libertad en los viajes que realizaban por el protectorado francés a comienzos de junio de 1922. El 18 de junio, y tras una estancia de varios días en Orán, se dirigieron a Tlemcén, tan solo bajo una discreta vigilancia francesa. A finales del mes, volvieron al Rif<sup>176</sup>. Por otra parte, el contrabando de víveres y armas en la región de Uxda, en la que se avituallaban con frecuencia los rifeños, se seguía produciendo en 1922, sin que las autoridades francesas hicieran, al parecer, todo lo necesario para impedirlo. A las demandas presentadas por las autoridades diplomáticas españolas ante el Cónsul General de Francia y Jefe de la región Civil de Uxda, Mr. Feit, el mariscal Lyautey respondió con una distinción entre los elementos de contrabando que tenían lugar en aquella zona:

---

<sup>174</sup>. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 591, Mr. de Cuverville, informe del 16 de marzo de 1922.

<sup>175</sup>. ACD, leg. 650, carp. d). Ya el 23 de mayo, el Alto Comisario se mostraba convencido en su conferencia telegráfica con el ministro de la Guerra, general Olaguer, de los contactos establecidos por Abd el Krim con agentes franceses para la concesión de contratos en las minas del Rif (SHM, R. 111, B1, C3, T2, L40).

<sup>176</sup>. ADMAE, Maroc, 1917-1940, informe del Gobernador General de Argelia, 18 de junio de 1922.

"...nous voudrez bien -dijo el Residente General francés-, limitant notre action dans cet ordre d'idées a la répression de le contrabande de guerre laisser les isolés Riffains libres de se ravitailler sur nos marchés, comme tout marocain, en toutes autres marchandises qu'ils ne peuvent acheter aux Espagnols"<sup>177</sup>.

Las rivalidades entre la prensa francesa y española con respecto al problema marroquí seguían produciendo malentendidos, si bien en un tono menor que durante el año anterior<sup>178</sup>. La presencia de la propaganda alemana, verdadera y justificada obsesión de las autoridades diplomáticas francesas, dificultaban aún más el entendimiento entre los medios de opinión de ambos países, en especial en aquellos acontecimientos que tenían una dimensión continental no directamente relacionada con Marruecos, como la conferencia de Génova. Por lo que se refiere al protectorado español, el ministro de la Guerra del gobierno francés informó a mediados de febrero de 1922 de que los servicios secretos alemanes intentaba difundir por España informaciones falsas en las que se documentaban actitudes llevadas a cabo por los rifeños con el concurso de Francia. Poco tiempo después se dio noticia de la naturaleza de tales documentos falsificados: supuestas instrucciones del gobierno francés al mariscal Lyautey; cartas de oficiales franceses dirigidas a notables rifeños; cartas del cónsul de Francia en Marruecos al Raisuni; copias de informes de Lyautey al Estado Mayor francés, cartas de Lyautey a Raisuni y Abd el Krim,... A pesar de que el mariscal Lyautey se mostró dispuesto a comprar dicha información -por 10.000 francos-, el gobierno de Poincaré se negó a ello, conveniéndose posteriormente el Residente General de Francia de la

---

<sup>177</sup>. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 591, informe del 12 de junio de 1922. El mariscal Lyautey expuso en su telegrama que, ante la ausencia de fuerzas militares francesas en aquella zona, no convenía que empeorara el estado del Rif.

<sup>178</sup>. El propio Poincaré se vio obligado a llamar la atención al Ministerio de las Colonias para que influyera en La Depeche Coloniale por los artículos que ésta publicaba en contra de España (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 609, telegrama del 19 de abril de 1922).

escasa importancia de los mismos<sup>179</sup>. El delegado militar de la embajada francesa, Mr. de Cuverville, se vio precisado a reconocer poco tiempo después de estos sucesos que en Melilla se estaba llevando a cabo una verdadera campaña antifrancesa por medio de agentes alemanes<sup>180</sup>.

## CAPÍTULO VII

### EL GOBIERNO SÁNCHEZ-GUERRA. LA IRRESOLUCIÓN DEL PROBLEMA MARROQUÍ

(JUNIO-DICIEMBRE DE 1922)

---

<sup>179</sup>. Los documentos fueron entregados, al parecer, al consejero de la embajada alemana en Madrid, Herr Breitling, a comienzos de febrero de 1922. Si bien parecían una manipulación hábil de algunos hechos ocurridos en el protectorado francés, algunos de ellos tenían una base real. El propio ministro de la Guerra francés reconoció que sí eran ciertas algunas ventas de armamento a los rifeños que venían recogidas en dichos documentos (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 591, informe del 7 de abril de 1922).

<sup>180</sup>. "Melilla est inondé -afirmaba Mr. de Cuverville- d'agents allemands de toute sorte qui se livrent contre la France à une propagande intense dans les milieux militaires" (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 591, informe del 16 de marzo de 1922).

a) La discusión de los presupuestos generales. El relevo del general Berenguer.

El 30 de mayo se presentaron en las Cortes los nuevos presupuestos generales para el ejercicio 1922-1923. Tras la fórmula económica aprobada en marzo del mismo año, los nuevos presupuestos generales cubrían un período de tan sólo nueve meses de ejercicio, desde julio de 1922 hasta marzo de 1923. Debido a ello, la carga presupuestaria de cada uno de los ministerios se había reducido significativamente con respecto al año anterior. La discusión de los presupuestos dio lugar a numerosas intervenciones acerca de la sección 13ª del Presupuesto, la referida a la "Acción de España en Marruecos". Salvo contadas excepciones, la mayoría de los diputados estuvieron conformes con la necesidad de rebajar el volumen de gasto en el protectorado marroquí<sup>1</sup>.

En realidad, no era la sección 13ª la que más cargaba el presupuesto. El verdadero problema de los gastos anuales de los ministerios continuaba siendo, como ya había dicho Cambó en sus notas a Maura del mes de febrero, el del exceso de personal en algunos servicios y el del recargamiento de las plantillas en otros, así como la multiplicidad de partidas de escasa eficacia<sup>2</sup>. Sin embargo, aquellos necesitaban de una reforma profunda y general que el nuevo gobierno no se encontraba en disposición de acometer, y que, probablemente, hubieran necesitado de mayor tiempo para ponerse en práctica. Por ejemplo, a resultas del desastre de Annual se había dejado sentir la necesidad de una mayor disponibilidad de oficiales subalternos en el Ejército.

---

<sup>1</sup>. Las discusiones sobre el presupuesto no finalizaron hasta el 22 de julio de 1922. Para una visión general de los presupuestos anteriores y la repercusión de la I Guerra Mundial en la vida económica española, véase Francisco BERNIS, Consecuencias económicas de la guerra. (Madrid, 1923).

<sup>2</sup>. Y eso que algunos autores, como Pedro Tedde de Lorca, afirman que el porcentaje del gasto público dedicado a sueldos y salarios había descendido en el quinquenio 1919-1923 (31% del total) con respecto al porcentaje del período 1874-1914 (38% del total) (Pedro TEDDE DE LORCA, "Estadistas y burócratas. El gasto público en funcionarios durante la Restauración", Revista de Occidente, nro. 83, 1988, pp. 21-42). Aún así, los números generales continuaban siendo muy elevados. El número de jefes y oficiales del Ejército, por ejemplo, ascendía en 1922 a 21.520 mandos, de ellos 15.051 en activo.

Los cursos de formación de esta parte de la oficialidad se redujeron a 8 meses en agosto de 1921 para facilitar su incorporación al Ejército activo. En mayo de 1922, un total de 625 nuevos oficiales pasaron a incrementar las escalas del Ejército activo, con el consiguiente aumento de partidas en el Ministerio de la Guerra<sup>3</sup>.

La reducción del gasto presupuestario en Marruecos reflejaba, por otra parte, la suposición de que la actuación española en el territorio no iba a verse de nuevo embarazada por dificultades que hicieran necesarias nuevas operaciones militares, y la confianza en que la acción política iba a conseguir una progresiva y eficaz pacificación del territorio. A la altura del verano de 1922, aquellas premisas dependían más del comportamiento del enemigo que de las garantías de las tropas españolas<sup>4</sup>.

Para el Presupuesto de la Sección 13ª, "Acción en Marruecos", se establecían unos gastos permanentes de 233.768.607,68 pesetas y unos gastos temporales de 95.075.777,78 pesetas. De los primeros, la parte más significativa se la llevaba el ministerio de la Guerra, con 195.858.292,38 pesetas, con los que se atendía al mantenimiento de un ejército permanente de 65.000 hombres y a créditos de material y munición. El resto de la asignación permanente para Marruecos se repartía entre los distintos ministerios del

---

<sup>3</sup>. Entre ellos, 300 oficiales de Infantería, 60 de Caballería, 150 artilleros, 75 ingenieros y 40 de Intendencia (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe de Mr. de Cuverville, 26 de mayo de 1922). Es necesario reconocer que algunas de las "costumbres adquiridas" en el modo de operar en Marruecos -como, sobretudo, el excesivo uso de la artillería- sí contribuían a hacer menos eficaces las partidas presupuestarias para el Protectorado. En las operaciones de Beni Arós, en diciembre de 1921, hubo unidades que realizaron más de 1.000 disparos en un sólo día. Y eso no parecía ser inusual (Memorial de Artillería, año 77, serie VI, tomo XXII, 1922, pp. 382-414).

<sup>4</sup>. En la sesión del Congreso del 10 de mayo, antes de la presentación de los presupuestos en las Cámaras, el diputado Montes Jovellar, recientemente llegado de Melilla, explicaba así la situación que se podía crear a la nación en el caso de un acelerado final de las operaciones militares:

*"si llevado del deseo que todos tenemos, que todos compartimos, de que aquél [plan militar] finalice lo antes posible; si llevado del propósito de repatriar a la mayor brevedad el mayor número de fuerzas, y de aminorar el gasto que la acción militar supone, la damos por terminada antes de lo debido (...) habremos recuperado la mayor parte de lo que se perdió, pero en cuanto al problema en sí, en cuanto a nuestra actuación, en cuanto a nuestra misión de Protectorado, no habremos adelantado nada, absolutamente nada: el esfuerzo de España habrá resultado total y absolutamente inútil, y nos hallaremos en la misma situación en que nos encontrábamos antes de los sucesos de Julio"* (DSC, Congreso, 1922, p. 1288).

siguiente modo:

Estado:	23.901.424	pesetas	Gobernación:	2.838.440	pesetas
Fomento:	5.863.000	pesetas	I. Pública:	100.000	pesetas
Marina:	5.178.451	pesetas	Trabajo:	29.000	pesetas

Los gastos temporales de la sección 13ª no eran de aplicación obligatoria, y podían volverse a ingresar en el Tesoro en caso de no utilizarse. De ellos, 9 millones estaban destinados al Ministerio de Estado, y el resto (86.075.777,78 pesetas) se dedicaban a créditos extraordinarios del Ministerio de Guerra y del Ministerio de Marina<sup>5</sup>.

La gran novedad del nuevo presupuesto con respecto a la "Acción en Marruecos" era que se preveía que los gastos temporales asignados a los Ministerios de Guerra y Marina no se acumularan para el presupuesto del año siguiente. Se preveía que en 4 meses quedaran significativamente reducidos por una repatriación de 40.000 hombres, y que en 12 meses desaparecieran definitivamente al completarse otra repatriación de 40.000 hombres. En el nuevo proyecto quedó establecido, además, que, si a pesar de todo los ministerios de Guerra y Marina necesitaban créditos extraordinarios para la acción en Marruecos, éstos debían contar para su concesión con el visto bueno de las Cámaras, con la inspección del Tribunal de Cuentas y con la aplicación de la ley de Contabilidad.

En definitiva, con respecto a la sección 13ª, "Acción en Marruecos", el nuevo presupuesto elaborado por el gobierno conservador, a pesar de

---

<sup>5</sup>. Los gastos para la sección 13ª del Presupuesto durante los meses de abril a junio de 1922 -aquellos en los que había tenido vigencia la prórroga de los presupuestos- habían sido de 115,7 millones de pesetas. En el año anterior, tan sólo habían alcanzado los 67,6 millones de pesetas -no se habían producido, claro está, los sucesos de Annual- (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe del cónsul de Francia en Sevilla, sin fecha).

Véanse los gráficos 1, 2 y 4 para conocer las comparaciones con otros presupuestos de años anteriores.

presentarse para tan sólo 9 meses de vigencia, establecía mayores controles sobre la concesión de créditos extraordinarios, preveía una reducción significativa de tropas en el territorio y desplazaba incipientemente el peso económico de la acción marroquí del Ministerio de la Guerra al Ministerio de Estado<sup>6</sup>.

Además de los nuevos presupuestos, cuya aprobación definitiva se retrasó hasta julio de 1922, en la primera etapa parlamentaria del año se aprobó también el nuevo proyecto de reforma tributaria presentado por el ministro de Hacienda, Sr. Bergamín. La base del nuevo proyecto se encontraba en el borrador elaborado por el anterior ministro de Hacienda, Sr. Cambó, pero de él se habían eliminado las medidas de mayor radicalidad previstas por el político catalán. El volumen de ingresos en el Tesoro aumentaba en menor medida que la prevista por el ministro del Gobierno de concentración nacional, y las cargas tributarias se repartían de modo que no afectaran casi exclusivamente a las clases más acomodadas. La ralentización en la reducción del déficit y en el equilibrio de la Hacienda que impuso el nuevo gobierno conservador, probablemente más realista que la ideada por Cambó, aplazó sin embargo la necesaria y urgente nivelación de los ingresos y los gastos públicos, retrasando "sine die" su ajustamiento<sup>7</sup>.

A diferencia de su antecesor en el cargo, el ministro de Hacienda del Gobierno conservador, Sr. Bergamín, consideraba que el principal medio para la reducción del déficit presupuestario no se sostenía en el recargamiento de las cargas tributarias sobre los ciudadanos, sino en la contención presupuestaria. Así lo expresaba en un informe enviado al Presidente del

---

<sup>6</sup>. Proyecto de Ley de Presupuestos Generales del Estado para el año económico de 1922-1923, leído por el señor Ministro de Hacienda, Sr. Bergamín. DSC, Sesión del 9 de mayo de 1922, Apéndice 2 al nro. 33, pp. 1-309.

<sup>7</sup>. Además, como han señalado otros autores, obligó al Estado a cubrir de manera más apremiante sus emisiones de obligaciones a través de facilidades crediticias ofrecidas por el Banco de España. Con ello se reforzaba la inversión privada en los canales públicos, incluso por medio de las iniciativas de crédito (Enrique FUENTES QUINTANA, Las reformas tributarias en España, Barcelona, 1990, pp. 99 y ss.). Véase el gráfico nro. 4 para conocer la evolución del déficit del Estado en estos años.

Consejo de Ministros en las proximidades de la publicación de los nuevos presupuestos generales:

"El más primordial, y bien puede decirse también que el único eficaz [remedio] para conjurar tal desastre como desenlace de nuestro actual problema económico y financiero -afirmaba el ministro de Hacienda-, estriba en la más enérgica nivelación de los Presupuestos del Estado. (...) si previamente no ordenamos nuestra hacienda y potencialidad financiera con buen avance hacia la nivelación del Presupuesto del Estado, todo esfuerzo financiero a que se obligue a la Nación (...) habrá de hacerse forzosamente acudiendo a la inflación monetaria mediante emisiones de billetes sin adecuada cubierta. (...) Sin previo ordenamiento rectificativo del déficit endémico y progresivo con que liquida su Presupuesto, España no se halla en condiciones, ni de responder siquiera a las más perentorias exigencias del crédito para el fomento de su economía nacional, y todavía menos para grandes programas de armamentos y contingentes militares que impliquen agigantar tan imponente progresión del déficit en la sucesión de nuestros Presupuestos generales del Estado"<sup>8</sup>.

Dentro del panorama de desequilibrio presupuestario, el ministro de Hacienda consideraba especialmente necesaria la reducción significativa del volumen de gasto en el Ministerio de la Guerra, a su juicio uno de los más directamente responsables de los déficits de la Hacienda nacional:

"De todo este conjunto de circunstancias -continuaba, en su informe, el Sr. Bergamín- se deriva que a la vez de resultar actualmente con tantos de Ejército sin adecuada eficiencia militar, la cifra global de nuestros dispendios militares se destaque sin embargo entre las demás naciones, con la crecida proporcionalmente a las totalizaciones de sus respectivos Presupuestos de Estado. (...) Precisa contener la imponente progresión de nuestros gastos burocráticos permanente y de meras tramitaciones oficinescas, así como los militares con cuadros fantásticos de cuerpos, regimientos y divisiones sin eficacia militar"<sup>9</sup>.

El aumento del déficit desde 1910 explicaba la urgente necesidad de una nivelación entre los ingresos y gastos de la Hacienda Nacional. Los porcentajes de la "Acción en Marruecos" sobre el presupuesto general de la Nación habían ido aumentando a medida de los gastos militares del Ministerio de la Guerra, lo que justificaba hasta cierto punto las aseveraciones del

---

<sup>8</sup>. FAMM, leg. 420, carp. 1.

<sup>9</sup>. FAMM, leg. 420, carp. 1.



ministro de Hacienda<sup>10</sup>.

Los proyectos tributarios del ex ministro de Hacienda, Sr. Cambó, pretendían reforzar los ingresos percibidos por contribuciones directas, mientras que las modificaciones introducidas por el ministro de Hacienda, Sr. Bergamín, apuntaban hacia una mínima revitalización de las mismas. De los 22 artículos contenidos en el proyecto tributario de Cambó, el nuevo ministro de Hacienda tan sólo mantuvo, levemente alterados, 14 (impuesto sobre transportes terrestres y marítimos, sobre Grandezas y Títulos, sobre el timbre, sobre la contribución industrial, recargo de herencias, arrendamientos, defraudación de Derechos Reales, impuestos sobre cajas de seguridad y valores en Bolsa y contribución por utilidades), pero eliminó aquellos considerados más necesarios y urgentes por el político catalán (reforma de las Haciendas locales, impuesto sobre el patrimonio, impuesto sobre la renta e impuestos sobre las ventas)<sup>11</sup>.

De los más de 1.350 millones de pesetas suscritos por la emisión del 4 de noviembre, emisión provocada en gran parte para hacer frente directa o indirectamente a los gastos derivados del desastre de Annual, tan sólo 45 millones habían sido reembolsados en el primer vencimiento a tres meses del

---

<sup>10</sup>. La situación económica general del país se caracterizaba entonces por el mantenimiento de un elevado nivel de precios -a resultas, principalmente, de la reacción proteccionista que siguió a la I Guerra Mundial y de la difícil adaptación de la economía española a las nuevas condiciones económicas internacionales-, un moderado aumento de los salarios -aún insuficiente para alcanzar el nivel de los precios- y la aparición de puntuales y continuas crisis que afectaban, sobre todo, a aquellas empresas que más beneficios habían obtenido durante la guerra, (y que se traducía en un aumento general del desempleo).

El que la situación social no se radicalizara inmediatamente, como había ocurrido en 1920, se debió a distintos factores. Entre ellos se encontraba el escaso prestigio del bolchevismo tras la revolución de 1917, la desvertebración de las entidades que encabezaron el movimiento en años anteriores (CNT, PSOE, PCE) y la consolidación de actitudes laborales y reformistas no revolucionarias como medio de reivindicación social. En los años que siguieron al desastre de Annual, la situación económica general del país mejoró con respecto al trienio 1919-1921, aunque en ella seguían presentes factores de inestabilidad (Véase la tesis de Santiago ROLDÁN LÓPEZ, Aproximación al estudio de la influencia de la Primera Guerra Mundial en la formación del capitalismo español a través del análisis global del ciclo expansivo, Madrid, 1971).

Véanse los gráficos 1-4 para conocer la evolución de los presupuestos y el déficit del Estado.

<sup>11</sup>. DSC, Congreso, sesión del 18 de abril de 1922, apéndice 3º al número 21, pp. 1-19.

día 4 de febrero de 1922, pasando 767 millones a optar por el vencimiento a dos años y aproximadamente 540 millones a renovarse para los siguientes tres meses. El 4 de mayo se reembolsaron tan sólo 1.300.000 pesetas, pasando 172 millones al vencimiento a dos años y 370 a la renovación por otros tres meses. El volumen de intereses anuales por estas obligaciones al 5,5% podía aproximarse a los 50 millones de pesetas. En la Deuda Pública del Estado, los sucesos ocurridos en Annual habían venido a agravar la situación ya suficientemente delicada de las Obligaciones del Tesoro<sup>12</sup>.

La frecuencia en el recurso a la emisión de Deuda Pública para hacer frente a necesidades financieras inmediatas, iniciada algunos años antes y reforzada tras el desastre, además de crear un progresivo déficit en continuo aplazamiento, tenía para la Hacienda española otras consecuencias negativas que no dejaban de ponerse de manifiesto en los medios periodísticos. Entre ellas, y una de las más importantes, la de la paralización de la inversión privada en beneficio del saneamiento de la gestión pública:

"El Tesoro ha sido -afirmaba el editorial de El Diario Universal del 31 de octubre de 1922-, digámoslo así, el primer acaparador del dinero disponible en España, y las Sociedades y las Empresas que necesitan hacer emisiones para sus negocios o para crear riqueza, no encuentran expedito el camino y tienen que excederse en la cesión de ventajas a favor del público financiero, y, por otra parte, no pocas iniciativas dejan de nacer por ser difícilísima la obtención del dinero y queda sin crear trabajo y riqueza"<sup>13</sup>.

Del mismo parecer era el redactor de El Sol Luis Olariaga en un artículo aparecido a finales de octubre de 1921:

"Nuestro Tesoro público no encuentra dificultades para allegar los considerables recursos exigidos por su déficit, merced a la deplorable situación de la producción

---

<sup>12</sup>. Véase gráfico nro. 5.

<sup>13</sup>. Editorial de El Diario Universal, 31 de octubre de 1922, p. 1, col. 1. Ese proceso se había iniciado sobre todo desde la nacionalización de la deuda exterior llevada a cabo por el gobierno a finales de la I Guerra Mundial, que había puesto en manos de inversores privados enriquecidos durante el conflicto la mayor parte de la Deuda Pública del Estado. A la absorción de la Deuda Pública por parte del capital privado contribuían otros factores como la política monetaria restrictiva de los gobiernos que siguieron al desastre de Annual, como ha puesto de manifiesto Pablo Martín Aceña (La política monetaria en España, 1919-1935, Madrid, 1984, pp. 77 y ss).

nacional. Gracias a ese infortunio, el Estado puede soportar financieramente los gastos en Marruecos y el monstruoso desnivel presupuestario, sin inflar la circulación fiduciaria y sin degradar el valor de la moneda nacional. Para que nuestros ministros de Hacienda mantengan la solvencia del Tesoro es hoy en nuestro país indispensable que no se construyan viviendas, que no se abran caminos ni se tiendan vías férreas, que no progrese la agricultura, que no trabaje la industria"<sup>14</sup>.

A finales del año 1922, el resumen de las inversiones de capital realizadas en España reafirmaban estas apreciaciones:

Obligaciones del Tesoro	500	millones de pesetas
Valores de Corporaciones	49	millones de pesetas
Valores especiales	92,20	millones de pesetas
Emisión de acciones	42	millones de pesetas
Obligaciones	346,17	millones de pesetas
TOTAL	1.029,37	millones de pesetas <sup>15</sup> .

Las pérdidas de las empresas establecidas en la zona del Protectorado español reflejaron otra de las consecuencias del desastre de Annual. De 1913 a 1921 se habían inscrito en los registros Mercantiles del Protectorado un total de 34 empresas con un capital aproximado de 114 millones de pesetas. La Compañía Española de Colonización, una de las más antiguas en el territorio

---

<sup>14</sup>. Artículo de Luis Olariaga en El Sol, 21 de octubre de 1922, p. 1, col. 2. Todas las revistas económicas parecían estar de acuerdo sobre este punto:

"Los enormes cuan estériles gastos que Marruecos origina -afirmaba El Economista algún tiempo después- son factor esencial del déficit que sufren los presupuestos a pesar del aumento natural de la productividad: esos gastos determinan el crecimiento de la deuda pública (...), y esa absorción de capitales por emisiones del Tesoro resta elementos de elasticidad de las Bolsas y priva a la industria de capitales para su desenvolvimiento" (6 de enero de 1923, p. 72).

<sup>15</sup>. CEBALLOS TERESÍ, Historia Económica, Financiera y Política de España en el siglo XX, (Madrid, s.a. [1931]), Tomo IV, p. 552-553.

"Solamente 42 millones de pesetas fueron invertidos en acciones -afirmaba al comentar estas cifras el mismo Ceballos Teresí en su voluminoso estudio sobre la historia económica y política de España-, y una buena parte de ellos en ampliación de negocios ya constituidos, de suerte que no alcanza a la fracción de 29 millones, lo que se arriesgó en nuevos negocios, invirtiéndose en cambio 1.000 millones de pesetas en valores de renta fija, la mitad en obligaciones del Tesoro y el resto en fondos públicos de Corporaciones, Cédulas hipotecarias, Bonos del Tesoro, Cédulas de emisiones y Obligaciones..."(Íd.).

y con un mayor volumen de capital desembolsado, había sido también una de las primeras en sufrir directamente las consecuencias del desastre. No sólo sus pérdidas habían sido elevadas -en el activo de 1922 se recogía un total de 1.657.367,09 pesetas referidos a daños y perjuicios ocasionados por los sucesos de Melilla, sobre activo general de 15.900.855,49 pesetas (es decir, aproximadamente un 10%)- sino que también la garantía de sus territorios colonizados había desaparecido.

Las compañías que más directamente sufrieron los efectos del desastre marroquí fueron las dedicadas a la extracción y exportación de minerales, sobre todo del hierro y del plomo. En la exportación de mineral de hierro se pasó de 420.000 toneladas de mineral exportado en el año 1920 (por un valor de 5 millones de pesetas) a 101.000 toneladas en el año 1921 (por un valor de 1 millón de pesetas). Algo parecido ocurrió en la exportación del mineral de plomo, situándose el volumen de exportación del mineral en 702 toneladas en 1920 (por valor de 130.000 pesetas) y tan sólo en 83 toneladas en 1921 (por valor de 29.000 pesetas).

La Compañía Española de Minas del Rif pasó de exportar 320.000 toneladas de hierro en 1920 a 101.000 toneladas en 1921. Las Compañías Alicantina y Setolazar exportaron 99.700 toneladas en 1920, y ninguna tonelada al año siguiente<sup>16</sup>.

La aprobación de los presupuestos generales trajo consigo una leve modificación general de las fuerzas del Ejército de África, conforme a los créditos concedidos para la sección 13ª del Ministerio de la Guerra. Las fuerzas se dividieron en tres grandes grupos según el carácter transitorio o permanente de sus unidades, de modo que quedaban clasificadas en Fuerzas permanentes (62.849 hombres); Fuerzas complementarias (19.993 hombres) y

---

<sup>16</sup>. AMHAC, Anuario Financiero y de sociedades anónimas de España, (Madrid, 1921, 1922 y 1923).

Fuerzas expedicionarias (60.000 hombres aprox.). Se aumentaban los efectivos de las tres banderas del Tercio y de las fuerzas de Regulares, se aumentaban ligeramente los efectivos de los escuadrones de Caballería y se convertían en complementarias varias unidades de Ingenieros. La nueva distribución de las fuerzas tendía a facilitar la conversión de unidades permanentes en complementarias a medida que los progresos de la acción política permitieran la disminución de efectivos<sup>17</sup>.

Desde que comenzaron en las Cámaras y en la opinión las manifestaciones en favor del predominio de la acción civil en el protectorado, el cargo del Alto Comisario comenzó a ser también discutido en la Prensa y en los medios políticos, sobre todo por su carácter militar, multiplicándose las voces que pedían la imposición de un Alto Comisario Civil<sup>18</sup>. El propio Berenguer dio cuenta de este estado latente de la opinión en sus comunicaciones con el gobierno:

"Ya he visto, por la Prensa -informaba al Jefe del gabinete en conferencia telegráfica del 18 de mayo de 1922-, la tendencia que unánimemente se manifiesta en todos los sectores políticos de nombrar un Alto Comisario Civil (...). Esas campañas de Prensa, que también acogen algunos políticos, aunque ciertamente van dirigidas contra mi persona, son evidentemente nocivas para la labor que hay que realizar"<sup>19</sup>.

No le faltaba razón al Alto Comisario. No solamente se estaba extendiendo un clamor en la opinión en favor del protectorado civil, sino que la defensa que estaba realizando el Gobierno de los los ataques dirigidos hacia su propia persona no era ni mucho menos tan firme y decidida como cabía esperar de un gabinete que le había mantenido en su puesto tras presentar su

---

<sup>17</sup>. Ver Colección legislativa del Ejército, 1922, (Madrid, 1923), pp. 269-270.

<sup>18</sup>. "Une certaine unanimité se dégagait donc sur a point et l'on voyait converger les journaux qui avaient le plus défendu l'action militaire avec ceux qui s'y étaient opposés" (J.M. DESVOIS, Presse et politique..., p. 600).

<sup>19</sup>. DÁMASO BERENGUER, Campañas..., p. 211.

dimisión. Además de otras consideraciones, como la tardanza en dirigirse al Jefe del Ejército de España en África tras la toma de posesión del nuevo gobierno o los cambios realizados en las autoridades militares del territorio sin la consulta al Alto Comisario, la indefensión en que el gabinete Sánchez-Guerra y especialmente su ministro de la Guerra, general Olaguer, dejaron al Alto Comisario, no contribuyó en absoluto a mejorar la situación del Ejército de África. Así lo creían también algunos periódicos, como El Heraldo de Madrid, que en su editorial del 5 de mayo afirmaba:

*"Acepte el Gobierno, si eso desea, la responsabilidad de relevar al general Berenguer; pero cruzarse de brazos ante las censuras infundadas que se le dirijan, parece significar que se aspira a que la opinión desacredite al caudillo para eximirse de responsabilidades ante su obligado relevo"*<sup>20</sup>.

Desde que se dieron por finalizadas las operaciones de Beni Arós en el frente occidental, y sobre todo desde que el nuevo Gobierno dio por finalizada la satisfacción del honor militar en el frente oriental, la figura del Alto Comisario se vio continuamente cuestionada y cada vez más discutida.

"... une campagne sourde est menée actuellement -afirmaba el delegado militar de la embajada francesa en España, Mr. Cuverville, a finales de mayo de 1922-, même dans les milieux militaires, contre le general Berenguer, campagne qui a pour base -comme toute chose en Espagne- des rivalités de personnes et d'intérêts particuliers"<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup>. Recogido por Ejército y Armada, 5 de mayo de 1922. Esa debilidad por parte del Gobierno, y especialmente, por parte del jefe del gabinete quedó manifiesta a lo largo de la tramitación parlamentaria del proyecto de recompensas militares (DSC, Congreso, 1922. 27 abril-12 mayo). En una ocasión posterior en que Sánchez-Guerra fue invitado a rectificar unas declaraciones del general Weyler, que afirmaba que hasta que el general Berenguer no saliera de Marruecos no se rescatarían los prisioneros, el Presidente del Consejo de Ministros respondió con estas insólitas palabras:

"creo que ni en poco ni en mucho corresponde al Gobierno rectificarlas (...) y por muchas rectificaciones oficiales que respecto de ellas se produjeran, las opiniones no variarían" (DSC, Congreso, 3 de julio de 1922, p. 3.280).

<sup>21</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe de Cuverville, 26 de mayo de 1922.

Las circunstancias empeoraron cuando a comienzos de junio el expediente elaborado por el general Picasso -sin haber sido estudiado por el Gobierno- quedó supervisado por el Consejo Supremo de Guerra y Marina, institución presidida por el general Aguilera.

El recorrido del expediente por las instancias oficiales desde enero de 1922, fecha en que fue remitido por el general Picasso al Gobierno, había sido largo y tortuoso. El Gobierno Maura inició su estudio en los primeros meses del nuevo año, aunque en su intención no se encontraba presentarlo a las Cortes. La voluminosidad del trabajo de Picasso -contenido en más de 2.000 folios- provocó cierta lentitud en su examen, que no había finalizado cuando en marzo de 1922 se produjo la crisis de gobierno<sup>22</sup>. Retomado por el nuevo Gobierno conservador de Sánchez-Guerra, este decidió remitirlo al Consejo Supremo de Guerra y Marina antes de que el gobierno emitiera su criterio sobre el mismo<sup>23</sup>. A partir de entonces, las responsabilidades militares derivadas del desastre de Annual encontrarían su punto de referencia en la labor desempeñada por el Consejo Supremo de Guerra y Marina, además de la tarea que ya venían haciendo desde otoño de 1921 los tribunales militares de Melilla<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup>. Como luego afirmaría el fiscal militar, D. José María Moreno, el expediente "parece que no podía ni debía tener más alcance, por el momento, que el que su propio nombre indica: informar al gobierno, y en especial al ministro de la Guerra, de las causas de lo ocurrido para, si de ellas se deducían responsabilidades en el orden penal, el Poder ejecutivo pasase el asunto al Poder judicial, y éste, actuando con su fundamental y esencial independencia, aplicase sus procedimientos propios y peculiares y siguiese las oportunas y correspondientes tramitaciones" (recogido en Manuel SÁNCHEZ del ARCO, *Política contemporánea...*, p. 306).

<sup>23</sup>. Real Orden del 21 de abril de 1922.

<sup>24</sup>. Uno de los acuerdos establecidos entre el general Berenguer y el gobierno a finales de marzo de 1922 había hecho referencia a la necesidad de agilizar los trámites para la depuración de responsabilidades en el Ejército de África:

"Para lograr estos propósitos -decía la declaración de principios del nuevo gobierno conservador sobre el asunto- entiende el gobierno que es indispensable en primer término, mantener y levantar la moral del Ejército que combate y hacer en los núcleos militares que quedan en Melilla y que tuvieron la desgracia de sufrir y presenciar el fracaso, todas aquellas depuraciones y eliminaciones que el General en Jefe considere indispensables, de acuerdo con el Ministro de la Guerra; y en las condiciones de ambos confía para que tenga cumplimiento esta resolución" (FAMM, leg. 395, carp. 16. Documento contenido en la Memoria del general Burquete elevada al gobierno en 19 de diciembre de 1922).

En lo relativo a las responsabilidades políticas, el jefe del Gobierno empeñó su palabra asegurando que el expediente se examinaría en las Cortes de otoño de 1922<sup>25</sup>. Una comisión integrada por representantes de todas las fuerzas políticas pasó a examinar desde comienzos de verano el resumen de dicho expediente facilitado por el Gobierno, acordándose que sus conclusiones se presentarían en la nueva etapa parlamentaria.

Así pues, a finales de abril de 1922, el expediente Picasso pasó al Consejo Supremo de Guerra y Marina, máximo organismo de la Justicia Militar, que, a diferencia del Gobierno, sí tenía autoridad para procesar a los militares de los que dedujera responsabilidad por los sucesos ocurridos en julio de 1921. Nada más ser recibido en dicho organismo el expediente, éste pasó a ser estudiado por el Fiscal militar y el fiscal togado, tras acuerdo del Consejo. Ambos fiscales presentaron sus conclusiones ante el pleno del Consejo el día 26 de junio de 1922. Sobre los 37 casos de responsabilidad deducidos del expediente Picasso, el general García Moreno y el general Romanos agregaban a la lista 39 responsables más. Pocos días antes, las declaraciones realizadas por el Presidente de dicho organismo, general Aguilera, daban idea de la determinación con que pretendía cumplir sus deberes<sup>26</sup>.

Apenas una semana más tarde -el 7 de julio- quedó nombrado el juez instructor para la formación de las causas derivadas del expediente. El general Berenguer, junto con el general Navarro y otros jefes y oficiales de

---

Por Real Orden del 8 de abril de 1922 se nombraron dos coroneles y dos capitanes para desempeñar en comisión dependiente del Alto Comisario funciones de jueces y secretarios en las causas de los procedimientos derivados del expediente Picasso.

<sup>25</sup>. "...cuando el expediente se declare por ese digno general totalmente terminado, el Gobierno lo examinará, como es su derecho y su deber, y que con el ánimo abierto a toda consideración del Parlamento (...) vendrá aquí" (DSC, Congreso, intervención de José Sánchez-Guerra, sesión del 7 de abril de 1922, p. 738).

<sup>26</sup>. Aguilera manifestó el día 3 de junio estar dispuesto a llevar su labor hasta las últimas consecuencias. Ver La Libertad, 4 de junio de 1922, p. 1.



la Comandancia General de Melilla, resultaron encartados por las decisiones del Consejo Supremo de Guerra y Marina, que a pesar del secreto de sumario comenzaron a ser conocidas o supuestas por la Prensa<sup>27</sup>.

Por aquellas fechas el Gobierno había llamado de nuevo al Alto Comisario para continuar la planificación de la acción política en el Protectorado. El Alto Comisario llegó a Madrid el día 9 de julio, conociendo con sorpresa las noticias acerca de su procesamiento<sup>28</sup>. En sus conversaciones con el Presidente del Consejo de ministros y con el ministro de la Guerra, ambos negaron tener noticia alguna de tales disposiciones, con lo que los trabajos para el desenvolvimiento de la acción española en el Protectorado continuaron con normalidad. Sin embargo, el día 10, al general Berenguer no le quedó ninguna duda de que sus suposiciones eran ciertas, y presentó la dimisión irrevocable como Alto Comisario de España en Marruecos<sup>29</sup>. La sorprendente tesitura del desconocimiento por parte del Gobierno de una decisión de tal calibre emanada de una institución oficial se saldó con la dimisión del Ministro de la Guerra días después, asumiendo el Presidente del Consejo de Ministros la cartera de

---

<sup>27</sup>. El 10 de julio tuvo lugar la notificación oficial del Consejo Supremo de Guerra y Marina al Ministro de la Guerra acerca de los encausamientos acordados, en los siguientes términos:

"tengo el honor de comunicar a V.E. que el Consejo reunido en Sala de Justicia ha acordado en providencia de 7 de los corrientes y como consecuencia del resultado de la información instruida por el general de división D. Juan Picasso, en observancia de las Reales órdenes de 4 y 24 de agosto y 1º y 6 de septiembre del año último, que se forme causa en única instancia para depurar las responsabilidades relacionadas con el mando ejercido por el general en jefe del Ejército de España en África, D. Dámaso Berenguer Fusté; el comandante general de Melilla, D. Manuel Fernández Silvestre, y el general de brigada, segundo jefe de la citada Comandancia general, D. Felipe Navarro y Cevallos Escalera, los cuales ejercieron jurisdicción durante las operaciones de campaña desarrolladas desde la ocupación y pérdida del monte Abarrán hasta la capitulación de Monte Arruit" (Expediente Picasso, Apéndice, p. 4).

<sup>28</sup>. "...al emprender mi viaje a ésta, a mi llegada aquí, me encontré sorprendido con otra nueva manifestación de esa campaña en la nota de mi procesamiento como concurso en el expediente Picasso, publicada dos días antes por algún periódico (...), nota que quedó sin ser desmentida ni por el Supremo, ni por el Gobierno" (Carta dirigida por el general Berenguer al Ministro de Estado, D. Manuel Fernández Prada, presentando su dimisión. DSC, Senado, 1922, sesión del 14 de julio, p. 1.751).

<sup>29</sup>. Algunos autores afirman que la destitución del general Federico Berenguer -hermano del Alto Comisario- a comienzos de julio de 1922, era un aviso de lo que le podía ocurrir al Alto Comisario (ADMAE, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 49, De France, 7 de julio de 1922). El rey Alfonso XIII no acudió esta vez a recibir al Alto Comisario. Marchó a Biarritz unos días antes de su llegada.

Guerra. La defensa del general Berenguer tuvo lugar en el Senado el día 14 de julio<sup>30</sup>.

La dimisión del general Berenguer venía a poner de manifiesto no sólo que la defensa del Alto Comisario había sido tibia y débil por parte del Gobierno, sino que éste había permitido que fuera investigado y procesado, excusándose en la independencia de las instituciones militares, a fin de no verse en la responsabilidad de sustituirlo por su propia iniciativa.

Del mismo modo, el procesamiento del general Berenguer, planteaba algunas dudas acerca de la imparcialidad en el proceder del Consejo Supremo de Guerra y Marina:

*"basta leer los términos del escrito Fiscal en la parte referente al General Berenguer -afirmaba el conde de Romanones- para percatarse de la falta de ecuanimidad de los señores que han intervenido"*<sup>31</sup>.

El propio general Berenguer, tiempo después, antes de solicitar en el Senado la concesión de su suplicatorio para ser procesado, señalaría con amargura la escasa aptitud del general Aguilera para juzgarle:

*"es verdaderamente absurdo que el general Aguilera, que era capitán general de la 1ª región cuando se enviaron los primeros refuerzos a Melilla, a raíz de la catástrofe, y, por consiguiente, el responsable de la deficiente, casi nula y mala instrucción que llevaban estas fuerzas, sea el que vaya a juzgarme ahora"*<sup>32</sup>.

El sustituto del general Berenguer fue nombrado por Real Decreto del día

---

<sup>30</sup>. DSC, Senado, 1922, pp. 1724-1752.

<sup>31</sup>. Real Academia de la Historia. Fondo del Conde de Romanones, leg. 58, nro. 32, pp. 1-5. El conde de Romanones hablaba también de *manifiesta pasión con que ha obrado el Consejo Supremo* y de las intenciones ocultas que se escondían tras el decreto de procesamiento del general Berenguer: *se trata insidiosamente de buscar un efecto (...); se ha tramitado este asunto a espaldas y recatándose del Gobierno al mismo tiempo que se daban elementos a la Prensa para una campaña pasional*" (íd.). Véase también la obra de Carolyn P. BOYD, *Praetorian politics in liberal Spain...*, pp. 218-219.

<sup>32</sup>. *El Heraldo de Madrid*, 28 de octubre de 1922, p. 3, col. 1.

15 de julio de 1922, recayendo el nombramiento en el general Burguete, gobernador militar de Madrid, y segundo en el escalafón de generales de división. El nuevo Alto Comisario había combatido en África en las campañas de 1893 y 1909, y pasaba por ser un hombre de ciertos conocimientos teóricos acerca de la misión de España en el norte de África, pacifista y conciliador. Había publicado algunas obras sobre tales cuestiones años atrás<sup>33</sup>, y era habitual colaborador de varios periódicos de la capital, en los que cuidó de promocionarse como defensor de una visión alternativa y pacificadora del problema de Marruecos, discutiendo varios de los principios de actuación del general Berenguer<sup>34</sup>. El efecto que el nuevo nombramiento produjo en la opinión fue sin duda positivo, tal y como recogieron algunos cronistas del momento:

*"el nombramiento del general Burguete -afirmaba Franciso Hernández Mir- fue acogido con aplauso por la opinión, porque daba aliento a la esperanza de que, rectificando absolutamente el sistema, nos llevase al fin victorioso de la guerra, y a la anhelada paz del verdadero protectorado"*<sup>35</sup>.

Sin embargo, en otras instancias, el relevo del general Berenguer al frente del Ejército de África no fue bien recibido. El delegado militar de la embajada francesa en España, Mr. de Cuverville, consideraba que su sustitución iba a causar un grave perjuicio a la acción española en Marruecos:

*"Le Général BERENGUER -afirmaba en informe a su gobierno- est le seul*

---

<sup>33</sup>. Entre ellas Habla un soldado. El problema de Marruecos. (Mi cuarto a espadas). (Madrid, 1914).

<sup>34</sup>. Véase La Voz, los días 16, 18, 19, 25 y 30 de mayo (p.1, cols. 7-8), y el mismo periódico los días 10 de junio y 4 de julio de 1922 (también p. 1, cols. 7-8). Véase también Ricardo BURGUETE, "El problema de Marruecos", Memorial de Infantería, año IX, tomo XXI, 1922, pp. 6-16.

<sup>35</sup>. Francisco HDEZ. MIR, Del desastre a la victoria...., p. 240.

*homme, en Espagne, qui conaisse à fond la question marocaine, et ce ne sont pas les politiciens aussi ignorants qu'envieux qui ambitionnent sa place qui pourront jamais installer solidement l'Espagne dans le Nord du Maroc"*<sup>36</sup>.

El nuevo Alto Comisario marchó de Madrid el día 19 de julio, para realizar un viaje de inspección por las Comandancias Generales e informar al Gobierno sobre las posibilidades del protectorado civil. En su telegrama del 1 de agosto dirigido a los Comandantes Generales de las tres Comandancias se establecían ya los rasgos generales de la actuación militar que el nuevo Jefe del Ejército de África quería implantar en el territorio:

"Deseoso de contar en todo momento con el mayor número posible de fuerzas disponibles -afirmaba el general Burguete- que puedan compaginar el indispensable descanso con el perfeccionamiento asiduo de su instrucción consolidando su disciplina y elevando su educación moral al límite máximo, a la vez que recorriendo constantemente el territorio lo peinan por completo limpiándole de enemigo, es ideal que deseo poner en práctica lo antes posible, que se hallen en tal situación la mitad de las fuerzas europeas de cada territorio y la tercera parte de las indígenas y voluntarios (Tercio de Extranjeros) partiendo de la base de que las fuerzas disponibles se organicen en Brigadas y medias brigadas y en columnas mixtas con todos sus elementos"

El criterio del nuevo Alto Comisario sobre el carácter y la cantidad de posiciones que debían conservarse sobre el territorio era restrictivo<sup>38</sup>. La misión de las fuerzas armadas sobre el territorio quedaba reducida en el parecer del nuevo Alto Comisario a la realización de continuos y constantes desplazamientos, a fin de transmitir a las cabilas una sensación de autoridad y dominio que permitiera la progresiva pacificación de las mismas:

---

<sup>36</sup>. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 609, informe del 29 de junio de 1922.

<sup>37</sup>. SHM, R. 114, leg. 43.

<sup>38</sup>. "Las posiciones, en cambio, -afirmaba- se limitarán a las indispensables para asegurar la comunicación de las columnas con sus bases y entre sí y la desembocadura a vanguardia desde el emplazamiento estratégico en que se hallen y aquellas comunicaciones de tráfico comercial y particular frecuente; en el bien entendido de que estas posiciones, establecidas en lugares del más indiscutible valor táctico, sólo han de servir de puntos de apoyo para que las columnas que situadas convenientemente y en constante movilidad, darán en la zona sometida impresión de fuerzas que consoliden la acción de los Kaides" (SHM, R. 114, leg. 43).

"Con objeto de que las fuerzas a sus órdenes, turnen en el descanso, el que facilitará mejor su policía, perfeccionará la instrucción, reorganizará y permitirá la formación de columnas móviles que puedan recorrer los sectores a ellas encomendadas, para demostrar en todo momento sensación de fuerza y poderío, se reducirán las guarniciones de las posiciones a lo estrictamente necesario para su defensa y vigilancia que tienen encomendada, y dispondrá V.E. que con toda urgencia se organice el territorio de esa Comandancia General"<sup>39</sup>.

Los acuerdos alcanzados entre el Gobierno Sánchez-Guerra y el general Burguete en las conversaciones previas a la marcha del nuevo Alto Comisario se habían concretado en una serie de puntos, entre los que se incluían la vigorización del prestigio del Majzén y de las autoridades indígenas; la implantación del régimen del Protectorado "*en toda su pureza*" (a base de intervención civil), en todas aquellas regiones que por su estado de pacificación lo permitieran; la "*intervención militar dependiente de un centro de la Alta Comisaría*"; la negociación con el Raisuni para pacificar la región Occidental; la disminución de gastos mediante una nueva repatriación; la transformación del Ejército forzoso en voluntario y la disminución de puestos militares fijos; la pacificación de la región rifeña y el rescate de los prisioneros; y el "*desarrollo máximo de intereses morales y materiales en la zona sometida en la Intervención civil*" (obras públicas, instrucción, colonización, etc)<sup>40</sup>.

La situación del Ejército de África había sufrido algunas variaciones, además de las derivadas del reajuste de los nuevos presupuestos de la Nación.

---

<sup>39</sup>. Ídem, sin fecha.

<sup>40</sup>. Acuerdos contenidos en la Memoria del General Burguete elevada al Gobierno de Su Majestad en 19 de Diciembre de 1922. Comisión de Responsabilidades, p. 72-73.

Debe hacerse notar que el plan de desembarco sobre Alhucemas, decidido en la conferencia de Pizarra en febrero de 1922, y al que había renunciado el nuevo gobierno conservador, quedó finalizado el 1 de junio de 1922. Fue realizado por una Comisión Mixta de Estado Mayor, y lo firmaron el coronel de Estado Mayor Jefe de la Comisión, D. Cándido Pardo; un capitán de fragata (Armada); un comandante de Infantería (Castro); un comandante de Estado Mayor (Rico); un capitán de corbeta (Pérez Chao), y un comandante de Artillería (Jemenoi) (ACD, leg. 650, carp. d).

El 19 de junio, el Gobierno publicaba una Real Orden por la que las bajas producidas en los cuadros de mando de las unidades expedicionarias, en lugar de ser reemplazadas por cuadros de mando eventuales -muchos de cuyos integrantes eran jefes y oficiales voluntarios llegados desde la Península y con espíritu animoso y decidido-, debían ser cubiertas por jefes y oficiales pertenecientes al cuerpo donde se hubieran producido las vacantes. Se eliminaba con ello, probablemente con el beneplácito de las Comisiones Informativas, la única vía de incorporación voluntaria al Ejército de África para jefes y oficiales de los cuerpos de la Península. Aún más, en la misma Real orden, se disponía que el personal de los cuadros de mandos eventuales ya creados regresara a sus respectivos cuerpos de la Península, con lo que muchos de los oficiales más aptos para el mando y la acción en el Protectorado se vieron obligados a regresar a las guarniciones peninsulares. El predominio de la acción política sobre las iniciativas militares, dejaba sentir sus consecuencias sobre la organización del Ejército de África.

Además de ello, los pareceres de los Comandantes Generales del territorio parecían mostrar hasta cierto punto divergencias con los criterios expuestos por la Alta Comisaría. El 4 de julio, una vez estabilizada la situación de los Peñones de Alhucemas y de Vélez de la Gomera, el general Ardanaz, Comandante General de Melilla, consideraba necesario *"iniciar una política francamente hostil a la hegemonía que viene ejerciendo [Abd el Krim] y hacer saber a los jefes que hoy todavía reconocen su jefatura que España desiste de tratar con él"*.

Sobre la estrategia del jefe rifeño, el Comandante General de Melilla afirmaba que *"su principal fuerza radica en nuestra falta de unidad e indecisión, la que utiliza para presentarnos ante los indígenas como agotados y próximos a abandonar la empresa, orientando sus propagandas en las estridencias de la prensa colonista francesa que a su vez apoya sus asertos*

en las desorientaciones de la nuestra y con la constante y valiosa ayuda que le vienen prestando en la vecina zona"<sup>41</sup>.

Ese mismo día el Comandante del Peñón de Alhucemas daba cuenta de la situación en la bahía de Alhucemas y de la táctica que se había visto obligado a adoptar por las indicaciones del Gobierno:

"Por telegramas anteriores he dado cuenta a V.E. de los cañoneos sufridos por esta plaza en los últimos días, los cuales han sido precedidos por voces y arrogancias del enemigo, que completamente al descubierto ha llegado a manifestar su intención de hacer fuego llevándolo a cabo poco después de enunciado.

Teniendo presente telegrama cifrado de V.E. de fecha 2 del anterior [junio], la plaza no ha roto el fuego hasta que los ha realizado el enemigo, no obstante haber observado las maniobras de sacar y apuntar sus cañones y trabajar en sus emplazamientos, para arreglar los desperfectos causados por nuestros disparos; poniendo estos hechos en su conocimiento por si en su nota merece ser rectificada la orden que hago referencia o continúa en vigor lo ordenado"<sup>42</sup>.

Por lo que se refería al rescate de los prisioneros, el coronel Lasquetty, jefe de la Policía Indígena, consideraba que el exceso de negociaciones iniciadas y la pasividad del Ejército en la Comandancia general de Melilla iban a dificultar su liberación<sup>43</sup>.

---

<sup>41</sup>. SHM, R. 109, leg. 37. Abd el Krim había atravesado por una situación muy difícil a comienzos del verano de 1922 en sus enfrentamientos con los jefes locales de las cabilas de Marnisa y Senhaya, y en especial con Hamido -al que se había unido Abd el Malek-. En julio de 1922, Abd el Krim había enviado 1.800 hombres a Marnisa para conseguir la sumisión de Hamido, pero su harka se encontró con una coalición de líderes locales, entre los que se encontraban Hamido, Abd el Malek -que estaba en Senhaya- y Abd al Sallam al Ydri. Se estableció una paz provisional, nombrando Abd el Krim a Hamido qaid de Marnisa. La estabilidad del territorio duró poco. Bil-Qish, líder de Gueznaia, se unió a Hamido a finales de junio de 1922, y ambos volvieron a oponerse a Abd el Krim. Finalmente, a comienzos de julio, se estableció una nueva paz provisional (C.R. PENNELL, A Critical Investigation..., p. 421).

<sup>42</sup>. SHM, R. 108, leg. 36, carp. 7.

<sup>43</sup>. "El asunto de los prisioneros tiene por principal enemigo la división en que aparecemos ante Abd el Krim -afirmaba el coronel Lasquetty en una carta dirigida a un familiar suyo-, pues las familias no se conforman con no actuar ellos, y los intrigantes y amantes de la notoriedad las hacen víctimas constantes de su deseo de intromisión. (...) En la actualidad hay cuatro negociaciones simultáneas, y, como comprenderás..., resulta para nosotros el máximo de desfavorable. Además de que él no tiene prisa [Abd el Krim], pues los prisioneros han sido hasta ahora su salvaguardia, y convencido de que ya no vamos a ninguna parte, supongo esperará a que se verifique la repatriación máxima que la Prensa le anuncia, y luego se los entregará al mejor postor, que, desde luego, comprenderás no ha de ser ni el oficial ni el más serio" (Carta del coronel Lasquetty a un familiar suyo residente en Sevilla, sin fecha. Recogida por Fco. HDEZ. MIR, Del desastre a la victoria..., p. 85).

En la zona occidental, la completa finalización de las operaciones de policía en la cabila de Beni Arós -ocupación de Taanacob el 4 de julio-, y la reunión de las fuerzas de la Comandancia General de Ceuta y de Larache en la línea Uad Lau-Xauen-Lucus, dejaban como único cometido el definitivo sometimiento del Raisuni.

La actitud del nuevo Alto Comisario con respecto a ambos frentes fue diferente. Mientras en la Comandancia General de Melilla pareció acceder a incrementar la presión sobre Abd el Krim y el territorio de Alhucemas, en la zona occidental dio instrucciones para que se pactara con el Raisuni, paso previo y necesario a su parecer para la pacificación del territorio.

b) La Prensa, la opinión y el primer aniversario del desastre. La actuación del general Burguete.

Un año después de la tragedia, la mayoría de los periódicos de Madrid ofrecieron algunas reflexiones acerca de la evolución del problema marroquí y de las impresiones de la opinión pública sobre el mismo. Pablo Iglesias, en El Socialista, añoraba la oportunidad perdida para iniciar un verdadero movimiento revolucionario:

"Un año hace ahora que aconteció el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla, en el que perecieron horrorosamente 10.000 hijos de España, se perdió todo el material de guerra y se escribió una vergonzosa página de cobardía. ¿Qué ocurrió entonces? ¿Se produjo un alzamiento nacional para castigar a los grandes culpables de aquella hecatombe y liquidar por completo la loca aventura marroquí? No, en vez de eso se abrieron las venas de la Nación y allá se mandaron 160.000 hombres y centenares de millones de pesetas"<sup>44</sup>.

El editorial de El Sol del 22 de julio responsabilizaba a los partidos políticos de no haber sabido dirigir el enorme esfuerzo realizado por el país:

"Los gobernantes quedaron en situación de inferioridad, una vez más ante el país.

---

<sup>44</sup>. "El Socialista", 29 de julio de 1922, p. 1, col. 1-2.



Aquél momento necesitó de otros hombres. El tipo de gobernantes que hubiera deseado un país como el nuestro en aquellos días, no se dio, desgraciadamente. La cabeza directora no apareció por ningún lado. La gran explosión de sacrificio fue estéril, porque nadie supo recogerla para reestablecer el prestigio de España absolutamente<sup>45</sup>.

De nuevo, en El Socialista, el abandono de Marruecos volvió a convertirse en una reclamación insistente, como ya había ocurrido en las manifestaciones del 1º de mayo:

"Este pueblo -decía en su editorial del 1 de julio-, que en el primer momento de este vergonzoso episodio de nuestra historia tuvo una visión tan clara del problema, y por defenderla vertió su sangre generosa, ahora, aleccionado por el dolor y el sufrimiento, insiste en su punto de vista, pidiendo el abandono de Marruecos"<sup>46</sup>.

Luis de Zulueta, director de La Libertad, ofreció, sin embargo, un enfoque político del problema, reclamando un cambio de Gobierno:

"No tendrán derecho los gobernantes a quejarse del pueblo español. Dio cuanto le pidieron: hombres, millones y -lo que acaso vale más que todo- un crédito de opinión pública. La opinión pública enmudeció dócilmente, entregándose a sus tutores y hasta aparentando una resignada confianza. Ni tendrán derecho tampoco las clases conservadoras a volverse contra los partidos avanzados. En estos últimos años, ellas solas gobernaron, y gobernaron casi sin oposición. ¿Qué precedió a Annual? Siete gobiernos de la derecha y dos parlamentos seguidos convocados por las derechas. ¿Qué ha venido después de Annual? Dos nuevos gobiernos de la derecha"<sup>47</sup>.

En la prensa de Sevilla, el aniversario del desastre de Annual sirvió para desentrañar algunos datos sobre la campaña militar que se llevaba a cabo en tierras marroquíes desde septiembre de 1921. El número de muertos, según los principales periódicos de Sevilla, alcanzaba los 1.400 hombres, y el número de heridos en las operaciones ascendía a unos 4.000. Se daban, además, cifras -quizá exageradas- sobre el número de bajas por enfermedad durante la

---

<sup>45</sup>. El Sol, p. 1, cols. 2-4.

<sup>46</sup>. El Socialista, 1 de julio de 1922, p. 1.

<sup>47</sup>. La Libertad, 17 de julio de 1922, p. 1, col. 1.

campaña, aproximando éstas a las 55.000<sup>48</sup>.

Mientras tanto, el expediente Picasso seguía su curso en el Consejo Supremo de Guerra y Marina. El día 10 de julio se supo con certeza de modo oficial que entre los señalados como responsables por el Alto Tribunal se encontraba el general Berenguer. Apenas 4 días después éste se defendió en el Senado en el transcurso de una agitada sesión en la que se cruzaron acusaciones entre el ex Alto Comisario y el Presidente del Consejo Supremo, ambos miembros de la Cámara. La figura del general Aguilera comenzó a adquirir en la opinión y en los medios periodísticos un enorme relieve debido a su determinación en hacer cumplir las leyes y su decisión de exigir las responsabilidades militares<sup>49</sup>.

A la altura del mes de julio de 1922 tan sólo uno de los 58 procesos iniciados por los tribunales militares de Melilla se encontraba finalizado, y con una sentencia absolutoria para el procesado. Hasta enero de 1922 no se había constituido en el Cuartel General del Alto Comisario la Auditoría y Fiscalía que ejercieran jurisdicción sobre los procesos incoados<sup>50</sup>. La tramitación del expediente por el Consejo Supremo de Guerra y Marina se tradujo en una plena activación de los procedimientos judiciales en los tribunales militares de Melilla, y en un aumento considerable del número de mandos encartados.

A comienzos de verano de 1922, la actuación del Consejo Supremo de Guerra y Marina parecía ser la única garantía para buena parte de la opinión de que las responsabilidades militares por lo ocurrido en Annual iban a

---

<sup>48</sup>. ADMAB, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe del cónsul de Francia en Sevilla, 24 de julio de 1922.

<sup>49</sup>. Las reacciones a que dio lugar la noticia del encausamiento del general Berenguer en los medios militares obligaron al Ministro de la Guerra y Presidente del gabinete a publicar una nueva Real orden -20 de julio de 1922- recordando a los militares las obligaciones a que estaban sujetos con respecto a sus manifestaciones a la Prensa.

<sup>50</sup>. Real Orden circular del 7 de enero de 1922.

encontrar su justa sanción<sup>51</sup>.

Tras la aprobación de los nuevos presupuestos y del proyecto de reforma tributaria del ministro de Hacienda, Sr. Bergamín, las Cortes cerraron sus sesiones a mediados de julio de 1922. Tal y como había prometido el Presidente del Consejo de Ministros, antes del cierre de sesiones, un resumen del expediente Picasso fue presentado ante las Cámaras. Quedó nombrada una Comisión parlamentaria de 21 miembros de las distintas fuerzas políticas para que lo examinara a lo largo del verano y expusiera sus conclusiones en la siguiente etapa parlamentaria<sup>52</sup>. A diferencia de las responsabilidades militares, las responsabilidades políticas, al año de producirse el desastre, no habían siquiera comenzado a exigirse. Sin duda, a los ojos de la opinión, aquello no redundaba en beneficio del sistema parlamentario.

Aumentaban las manifestaciones en pro de la repatriación definitiva de las tropas y del abandono del protectorado. El 12 de julio, en Salamanca, una Comisión de madres y hermanos de los soldados del Ejército de África acordaron dirigir una instancia al ministro de la Guerra para que finalizara la campaña. El 18, el Ayuntamiento de Zaragoza enviaba al Presidente del Gobierno una instancia similar, pidiendo la inmediata repatriación de las fuerzas expedicionarias *"de modo que sólo quedaran en África las estrictamente*

---

<sup>51</sup>. Así parecía reconocerlo incluso el propio D. Miguel de Unamuno, poco dado a valoraciones excesivas sobre la disposición de la opinión en el asunto de las responsabilidades políticas. El 19 de julio afirmaba en El Socialista:

*"Pronto hará un año del desastre de Annual, y es ahora cuando empieza a hablarse, al parecer, más en serio de las responsabilidades por él"* (p. 1, col. 1).

<sup>52</sup>. La composición de dicha Comisión era la siguiente: 9 diputados del partido en el gobierno (Matos, Rquez. de Viguri, Lazaga, Estrada, Sánchez de Toca, Sáinz Pardo, Canals, Marfil y Marín Lázaro), un demócrata (Alvarado), un republicano (Pedregal), un socialista (Prieto), un regionalista (Bastos), un monárquico (Sarradell), un ciervista (Arranz), un maurista (Lequerica) y cuatro representantes de la coalición liberal (Armiñán, Roselló, Alcalá-Zamora y Nicolau).

*necesarias para un protectorado de paz*"<sup>53</sup>. La Cámara de Comercio de la ciudad se unió a la petición dos días después. El domingo 30 de julio se celebró en el Teatro de la Comedia de Madrid un mítin organizado por la Cruzada de Mujeres Españolas para pedir el fin de la guerra de Marruecos. Las conclusiones de dicho mítin exigían el fin de la guerra, la repatriación de los soldados y el rescate de los prisioneros. Un día antes, varios militantes socialistas habían sido encarcelados en Madrid por firmar una hoja de convocatoria en la que se pedía el término inmediato de la guerra, el abandono absoluto de Marruecos y la repatriación inmediata y total.

Mediado el año 1922 tres parecían ser los grandes anhelos de la opinión nacional con respecto a Marruecos: la repatriación total de tropas, el rescate de los prisioneros y la exigencia de responsabilidades por los sucesos de Annual; todo ello inmerso en el deseo generalizado de iniciar un protectorado pacífico en el que no tuvieran lugar operaciones militares, y que permitiera una significativa reducción de gastos<sup>54</sup>.

Las diferencias entre el protectorado francés y el español eran evidentes desde todos los puntos de vista. Desde un punto de vista económico, por ejemplo, en 1921 existían 268 empresas europeas trabajando en el protectorado francés, con una inversión de capital de 173.298.080 francos. Un año antes, el Marruecos francés había importado 1.000 millones de francos -de los que un 63% correspondía a productos de la metrópoli- y había exportado 268.875.057 francos, la mayoría en dirección a Argelia. En 1921 había en el

---

<sup>53</sup>. La Libertad, 19 de julio de 1922, p. 2, col. 4.

<sup>54</sup>. En la opinión española se estaba produciendo un fenómeno que hoy ha sido señalado por la sociología actual: el de la presión que, tras la recuperación de una derrota militar grave, ejerce la sociedad sobre el sistema político que la rige, para reformar el mismo. Esa presión puede llegar a cuestionar la legitimidad del sistema, y depende de la habilidad de su estrato superior -según los sociólogos actuales- el encauzamiento de las reformas o la irrupción de la crisis (Véase Georges J. ANDREPOULOS and Harold E. SLESKY, eds., The Aftermath of Defeat. Societies, Armed Forces and the Challenge of Recovery, London, 1994).

protectorado francés aproximadamente 200.000 hectáreas cultivadas por europeos, repartidas en 400 o 500 explotaciones. El total de los cultivos en el Marruecos francés superaba los 2.000.000 de hectáreas. En cuanto a cuestiones financieras, el presupuesto de gastos e ingresos en el protectorado francés era ligeramente favorable a los primeros. En 1920, en el Marruecos francés se recaudaron 302 millones de francos por 249 millones invertidos en el presupuesto, y un año más tarde se obtuvieron 269 millones por una inversión de 268 millones de francos. La Deuda directa que ocasionó el protectorado a las finanzas francesas ascendía en 1921 a 402 millones de francos, debidos en su mayoría a inversiones realizadas por el gobierno francés para la mejora de las comunicaciones de su zona de protectorado. En 1922, el gobierno francés emitió obligaciones de deuda para hacer frente al valor casi total de la deuda del año anterior: 300 millones de francos<sup>55</sup>.

No se podían comparar los beneficios que obtenía Francia en su zona de influencia marroquí con los que obtenía España. Tan sólo en concepto de patentes, el Estado francés percibió en 1921 más de 8 millones de francos provenientes del protectorado francés. Ese mismo año, por el impuesto del *tertib*, el Sultán recaudó 62 millones de francos. La tasa urbana durante el año 1921, arrojó un saldo de 5.200.000 francos. En el año siguiente, los beneficios fueron parecidos. La recaudación de patentes ascendió en 1922 a 8 millones y medio de francos, y la contribución por el *tertib* a 50 millones de francos. Es evidente que la inversión que Francia debía realizar en su protectorado era muy inferior a la española, y, además, con razonables esperanzas de ser devuelta gracias a los recursos de su zona. El presupuesto

---

<sup>55</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 477, informe sobre la situación de Marruecos, 1922. La adjudicación de las parcelas para la colonización seguía en el protectorado francés un método que favorecía la inversión de los europeos: cada año se ponían a la venta un número de lotes de colonización -de 20 a 30 lotes con unas 150 o 300 hectáreas cada uno-, para los que se establecía un valor que se podía pagar en diez años, sin interrupción (de 100 a 350 francos la hectárea) y se ofrecían unas condiciones de favor (como la reserva de lotes para los residentes habituales en Marruecos o los mutilados en las campañas marroquíes). Se ofrecían además créditos agrícolas a corto y medio plazo, créditos hipotecarios y primas diversas para los colonos (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 1.086, informe de Mr. Mornay, director de la Oficina del Protectorado de la República Francesa en Marruecos).

para el Marruecos francés gozaba de superávit desde 1918<sup>56</sup>. Además, Francia contaba en su protectorado con un buen número de europeos dispuestos a acometer la colonización agrícola del territorio, cosa de la que carecía España<sup>57</sup>.

El estado del Ejército francés en Marruecos, tal y como ofrecían las fuentes oficiales, era de 74.150 hombres a comienzos de 1920, divididos en 2.300 oficiales y 71.950 hombres de tropa. De estos últimos la mayor parte eran indígenas (53.600 hombres) y el resto, apenas 18.250, eran franceses<sup>58</sup>. En España, el número de soldados españoles del ejército expedicionario rondaba aproximadamente los 60.000 hombres en 1920, y se disparó hasta los 130.000 después del desastre de Annual.

Los soldados indígenas que integraban los cuerpos de ocupación de Francia no provenían en su mayoría del propio Imperio marroquí, a diferencia de lo que ocurría en el Ejército español de África. Dentro de los 53.600

---

<sup>56</sup>. 29 millones de francos de superávit en 1918; 16 millones de francos de superávit en 1919; 35 millones de francos de superávit en 1920 (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 477, informe sobre la situación de Marruecos, 1922).

A modo de ejemplo, en el presupuesto de 1921 hubo un total de recaudaciones de 467.227.212 francos, que se repartieron en impuestos ordinarios directos (Tertib: 65 millones. Patentes: 73,5 millones); impuestos ordinarios indirectos (Aduanas: 85 millones); y avances de Tesorería (138 millones). El gasto total fue de 467.019.677 francos, repartidos en servicios (Económicos: 97 millones. Sociales: 26,5 millones); administración (47 millones); deuda pública (42 millones), servicios financieros (27 millones) y Residencia General (22 millones) (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 827, Budget du protectorat).

<sup>57</sup>. En Casablanca vivían 34.283 europeos sobre un total de 101.690 habitantes; en Rabat la población total era de 29.558 habitantes, de los que 7.835 eran europeos. En Mazagán, el número de europeos era de 14.114, sobre un total de 21.495 (PRO FO 371/7085, doc. 30, informe de Sir Herbert White, 7 de octubre de 1921). Para el mismo año de 1921, excepto en Melilla (donde la población española rondaba el 90 %), en Tetuán apenas había 3.000 españoles -sobre una población total de 20.000 habitantes-; y en Larache menos de 4.000, -sobre una población total de 13.000 habitantes- (Jose Fermín BONMATÍ, Españoles en el Magreb. Siglos XIX y XX, Madrid, 1993).

Compárense todos estos datos con los del protectorado español, que se ofrecen en el epígrafe y en el capítulo siguiente.

<sup>58</sup>. Los soldados franceses se repartían en 3.230 hombres de Infantería (que constituían 12 batallones de apenas 269 hombres cada uno), 3.360 de Artillería, 1.490 de Caballería, 1.680 de Ingenieros, 820 de Ferrocarriles, 2.780 en servicios y 4.890 en cuerpos indígenas.

Las unidades del Ejército francés del protectorado eran mucho menos numerosas que las del Ejército español -sobre todo en Infantería-, y su mejor dotación de material y equipo las hacía más maniobreras y móviles. A esto había que sumar los batallones de África y la Legión extranjera, que a comienzos de 1920 sumaban 4.500 hombres, de los que 200 eran oficiales (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 1.201, Corps d'occupation, informe del mariscal Lyautey, 1 de enero de 1920).

hombres que formaban el núcleo indígena del Ejército francés en Marruecos existían aproximadamente 12.000 senegaleses, unos 8.500 tiradores argelinos, y aproximadamente 2.500 tiradores tunecinos. Todos ellos en Infantería. La distribución del núcleo indígena marroquí en el Ejército francés del protectorado comprendía 2.950 hombres de Artillería, 4.310 de caballería, 850 de ingenieros, 4.000 en servicios de tren y convoyes, 800 en servicios y un total de 15.000 en Infantería (divididos a partes iguales en tropas auxiliares y tiradores marroquíes). El resto de la infantería se componía de los soldados argelinos, tunecinos y senegaleses. Sólo 27.000 soldados regulares del ejército francés -menos de la mitad de su contingente indígena- eran marroquíes. En lo que se refiere a tropas auxiliares (goums, tabores cherifianos,...) el número de indígenas ascendía a unos 7.300 hombres, reclutados en su mayoría de lugares alejados de sus casas y bienes. El reclutamiento en Marruecos aumentó en 13 batallones de Infantería desde 1914 hasta 1922 (se pasó de 5 a 18), 6 escuadrones de Caballería (se pasó de 9 a 15) y 13 goums de tropas auxiliares indígenas (se pasó de 14 a 27). En torno a 1921, el Ejército francés en Marruecos contaba con unos 91.000 soldados. Menos del 20% del contingente provenía del reclutamiento metropolitano. Por aquellas mismas fechas, el Ejército español de África sobrepasaba los 150.000 hombres, con menos de un 20% de reclutamiento indígena.

También existían diferencias, no en la teoría militar, -que venía a ser casi idéntica en ambos ejércitos-, pero sí el elemento militar, tanto indígena como metropolitano, con que contaba el mariscal Lyautey<sup>59</sup>. Tras los sucesos

---

<sup>59</sup>. Son varias las circunstancias que ponen de manifiesto la similitud de los principios militares aplicados en el protectorado tanto por Francia como por España. Las publicaciones de los medios militares franceses sobre los principios tácticos que debían aplicarse en Marruecos eran prácticamente idénticas a las que recogían las revistas militares españolas, y los apuntes de campaña de alguno de sus mandos -como, por ejemplo, los que recogió el oficial Thyen durante las operaciones sobre Taza- demostraban que las etapas de las operaciones y el modo de llevarlas a cabo eran similares en ambos ejércitos. La diferencia esencial se encontraba tanto en los medios militares de que disponía el Ejército francés como en la eficacia y el prestigio de su labor política. Véanse a este respecto, Coronel ROUET, "La conduite des opérations militaires au Maroc", La Guerra y su preparación, t. 14-15, 1923, pp. 276-283; y M. THYEN, Trois mois de colonne sur le front riffain, (Paris, 1926). El autor que más recientemente ha puesto de manifiesto esta similitud ha sido Daniel RIVET, Lyautey et l'institution du Protectorat Français

ocurridos en Annual, el Residente General francés se había preocupado -ante la presencia de rifeños en los cuerpos indígenas franceses- de mejorar las condiciones de vida del elemento indígena en los cuadros franceses. En diciembre de 1921 comenzaron a darse leyes en este sentido, a través de un proyecto leído en las Cámaras por el ministro de la Guerra, que incorporaba más estrechamente a los cuerpos marroquíes al Ejército francés, permitiéndoles ventajas como, por ejemplo, el derecho a retiro. En febrero de 1922, una comisión interministerial de tropas indígenas comenzó a desarrollar el proyecto de ley bajo la presidencia del general Mangín<sup>60</sup>.

También Lyautey, al igual que Berenguer, tuvo problemas para defender el presupuesto del protectorado. El gobierno francés, al igual que el español, redujo durante el año 1922 los gastos en el protectorado marroquí<sup>61</sup>. A mediados de año, el ministro de la Guerra estableció las previsiones para el presupuesto marroquí de 1923 en 437 millones de francos, con los que se pensaba responder a un contingente de 2.767 oficiales, 85.699 hombres y 29.320 caballos. El ministro de la Guerra quería mantener para Argelia, Túnez y Marruecos un ejército total de ocupación de 102.000 hombres, menos de los que tenía España tan sólo en su protectorado marroquí<sup>62</sup>. La pugna entre el mariscal Lyautey y el ministro de la Guerra, Mr. Maginot, fue sostenida a lo largo de 1922. Los gravámenes que el ministro de la Guerra quería imponer sobre el presupuesto marroquí, contaban con la negativa absoluta de Lyautey,

---

au Maroc, 1912-1925, (Paris, 1988).

<sup>60</sup>. El resultado final de tales medidas sería un proyecto de ley aprobado el 15 de febrero de 1923, por el que las tropas auxiliares marroquíes se convertirían en cuerpos regulares y se incorporarían al Ejército metropolitano, con derecho a pensión, posibilidad de ser oficial metropolitano, etc. (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 1.201).

<sup>61</sup>. En una entrevista celebrada en París el 18 de marzo de 1922, se le comunicó al mariscal Lyautey que un total de 20 millones de francos previstos para el presupuesto del protectorado francés en Marruecos iban a destinarse a otros fines dentro del Ministerio de la Guerra (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 815).

<sup>62</sup>. ADMAE, leg. 815, Lyautey a Maginot, carta del 24 de mayo de 1922.



que se apoyaba en el estado de la situación en el norte de Marruecos. A pesar de ello, durante el año 1922, Lyautey desplazó de Marruecos 1 regimiento de tiradores argelinos, otro de Spahis, otro de cazadores de África y 2 batallones. El Residente General de Francia quería disponer, además, de créditos extraordinarios suficientes para hacer frente a cualquier imprevisto que pudiera surgir en el protectorado marroquí<sup>63</sup>.

En definitiva, las diferencias entre el protectorado francés y el español explicaban los problemas que estaba encontrando España en su zona de influencia. Los franceses contaban con un territorio mucho más próspero, y con un elemento militar mucho mejor adaptado a la vida de Marruecos, (aunque la teoría militar que aplicaban en el mismo no difiriera apenas de la del Ejército español). La labor del mariscal Lyautey resultó providencial, en este sentido, para los intereses franceses<sup>64</sup>.

La llegada del nuevo Alto Comisario al territorio del Protectorado trajo consigo una reorganización de fuerzas en la Comandancia General de Melilla. A fin de mejorar su disposición sobre el terreno, de reducir al mínimo el

---

<sup>63</sup>. Finalmente, los 20 millones de francos establecidos en marzo de 1922 como reducción de gastos para el protectorado francés aumentaron a lo largo del año. En verano de 1922 se gravó el presupuesto cherifiano tan sólo en 12 millones, pero para el año siguiente el ministro de la Guerra aspiraba a mantener esos 20 millones de reducción, con lo que el gravamen total sería de 32 millones de francos, que Lyautey no estaba dispuesto a admitir (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 815).

Además, el gobierno francés también quería reducir contingentes. A finales de 1922, el 18 de noviembre, Lyautey enviaría a Poincaré un informe en el que respondía al plan del gobierno para reducir contingentes en Marruecos, afirmando que el volumen de la repatriación que se le pedía no iba a poder realizarse directamente sobre el Ejército del territorio, sino que habría que hacerse sobre el Ejército de reserva. Al menos en dos años, según criterio del Residente General francés, no debía moverse ninguna de las fuerzas militares de las que estaban destinadas en Marruecos. Lyautey había aceptado actuar en 1923 en un sólo escenario militar (Taza), y no en dos, como tenía previsto en un principio. El ministro de la Guerra, Mr. Maginot le había enviado el 24 de octubre de ese mismo año una demanda de repatriación de contingentes de 70.000 hombres, y una reducción de presupuesto de 30 millones de francos (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 815).

<sup>64</sup>. A pesar de todo, algunos autores han puesto en duda el pretendido éxito colonial del mariscal Lyautey, como por ejemplo, Daniel RIVET, (*Lyautey et l'institution...*, Paris, 1988). Otros autores han reprochado al mariscal Lyautey su escasa aproximación personal al problema indígena (Alan SCHAM, *Lyautey in Morocco. Protectorate Administration, 1912-1925*, London, 1970); y otros le han responsabilizado de no prever el enorme peligro de la insurrección rifeña, y de escatimar su colaboración a los españoles (Daniel RIVET, *op. cit.*). Entre los que han resaltado los aspectos más positivos de su gestión se encuentra BENOIST-MECHIN, *Lyautey l'Africain ou le rêve immolé*, (Paris, 1978). Desde el punto de vista árabe, una postura más matizada en Abdallah BEN MLIH, *Structures politiques du Maroc colonial*, (Paris, 1990).

número de posiciones fijas en el territorio y de favorecer su movilidad y la presencia constante entre las cabilas, el general Burguete presentó al Gobierno a mediados de agosto un plan de reorganización de las unidades presentes en la Comandancia, de la que esperaba, conforme a las directrices transmitidas el 1º de agosto, acrecentar la seguridad de los caminos y los puestos y crear una sensación de dominio y presencia constantes<sup>65</sup>. Sin embargo, con respecto a los límites de la línea avanzada y, sobre todo, en lo referente a Abd el Krim, el nuevo Alto Comisario no se mostró tan conciliador. A diferencia de la pasividad forzada a la que se había visto obligado Berenguer, limitado a mantener un bloqueo marítimo de dudosa eficacia en la bahía de Alhucemas, y a aprovisionar con dificultades los Peñones, alternando la respuesta artillera con los bombardeos aéreos en el interior de las cabilas costeras, el general Burguete se mostró desde el principio decidido a recuperar a los prisioneros y a infligir un duro castigo a Abd el Krim, hasta el punto de que algunas de sus proclamas de la Comandancia General de Melilla fueron recibidas con cierta perplejidad en la Prensa -que esperaba un giro civilista en su actuación- y desmentidas por el Gobierno<sup>66</sup>. El 31 de julio de 1922 el nuevo Alto Comisario solicitaba permiso del Gobierno para realizar una demostración aérea y marítima en la bahía de Alhucemas, con el fin de demostrar el poderío militar español al jefe rifeño y de desconcertar a la harka enemiga. Los planes de actuación militar del nuevo Alto Comisario en la Comandancia Militar de Melilla parecían basarse en la continua movilidad de

---

<sup>65</sup>. El Alto Comisario organizó los 36 batallones expedicionarios presentes en la Comandancia tras la repatriación en 9 brigadas de 4 batallones cada una, 6 en contacto con el enemigo y 3 cubriendo la retirada hacia Melilla.

<sup>66</sup>. Hasta tal punto llegó en un principio esta disparidad que el Alto Comisario solicitó volver otra vez a Madrid para aclarar algunos términos de su actuación con el Gobierno. Esos deseos fueron zanjados por el Presidente del Consejo de Ministros en conferencia telegráfica del 10 de agosto:

"en lo que se refiere al viaje que ahora anuncia, perjuicio de autorizarlo en el caso de que V.E. lo estime absolutamente indispensable, preferiría que mantuviéramos como hasta aquí la comunicación postal y telegráfica tan corriente como V.E. lo considere necesario y no se produjera tan inmediatamente su venida a España con todos los inconvenientes que de ella necesariamente habrían de derivarse" (SHM, R. 113, leg. 43).

las columnas del territorio, produciendo constante hostilidad y desconcierto en la harka enemiga, en los bombardeos de la aviación y en las proclamas y propagandas lanzadas sobre territorio rebelde<sup>67</sup>. La acción política paralela se encauzaba hacia la formación de partidos afectos en las cabilas limítrofes a la línea avanzada, a través de las entregas de diversas sumas de dinero con el fin de producir la división entre las fuerzas de contacto enemigas.

En la zona occidental, las decisiones del general Burguete fueron de una envergadura todavía mayor. Planteada la sumisión del Raisuni como último obstáculo para la pacificación total del territorio, dada la solidez de la línea de aislamiento Uad Lau-Xauen-Uad Lucus establecida por Berenguer, el Alto Comisario -es de creer que de acuerdo con el Gobierno- tomó la decisión de pactar con el Raisuni en lugar de esperar su sumisión por la presión de las armas españolas.

La situación del caudillo moro no era ni mucho menos envidiable a mediados del verano de 1922. Huido a la montaña tras las campañas de Beni Arós, seguido tan sólo por algunos fieles y los miembros de su familia, careciendo de sustento y de apoyos en las cabilas, el jefe moro había vuelto a reanudar una vez más las negociaciones con las autoridades militares españolas en vista a las condiciones de su sumisión. Inexplicablemente para el general Berenguer, como él mismo se encargaría de transmitir en sus conferencias telegráficas con el Ministerio de la Guerra, las proposiciones del Raisuni estaban teñidas aún del convencimiento de que de su resistencia sólo podía esperar ventajas para su futura situación, quizá porque estuviera al tanto de las repercusiones que en la Península estaba causando la campaña marroquí, o quizá porque estuviera informado por algunos medios de la

---

<sup>67</sup>. En ellas se prometía clemencia para los que colaboraran con la acción de España y duros castigos para los que se mantuvieran hostiles a ella.

proximidad de un cambio en la dirección del Protectorado español en Marruecos<sup>68</sup>.

En definitiva, a comienzos de agosto de 1922, se iniciaron las conversaciones con el Xerif. El 4 de agosto, el antiguo vicecónsul de España en Larache, Sr. Zugasti -partidario desde siempre de una política de conciliación con el Raisuni, y amigo suyo- tuvo un primer encuentro con el xerif en Djebel Beni Leith<sup>69</sup>. En lugar de esperar el acatamiento por parte del jefe yebalí de las condiciones impuestas por España, la celeridad por lograr la pacificación de la zona occidental -y el deseo de notoriedad explicable del nuevo Alto Comisario-, provocaron que el hasta entonces vencido caudillo recobrara su prestigio entre las cabilas y lo multiplicara por toda la región de Yebala, y pasara de su estado de derrota y aislamiento, a establecer sus propias condiciones para someterse a la acción española. Las conferencias celebradas en su propio campamento en la montaña, y a las que se envió nada menos que al coronel Castro Girona y al cónsul Zugasti, no podían sino reforzar la entidad del Raisuni como protegido del Profeta, y provocar que su ambición y orgullo volvieran a despertar. El deseo de una rápida pacificación de las Comandancias de Ceuta y Larache, sin embargo, llevó al nuevo Alto Comisario a transigir con aquellas circunstancias.

Los límites de la actuación de las tropas españolas en el territorio empezaron sin embargo a ponerse de manifiesto, especialmente en la Comandancia General de Melilla. A finales de agosto de 1922, el Alto Comisario daba a entender en sus conferencias telegráficas con el general Ardanaz que el nuevo

---

<sup>68</sup>. El propio Berenguer llegó a sugerir que el Raisuni podía estar recibiendo información de algunos miembros de instancias oficiales españolas que querían arrebatar a las autoridades militares el éxito de la sumisión del xerif (Campañas..., p. 175). Víctor Ruiz Albéniz afirmó en 1922 que los diplomáticos del Protectorado nunca se habían llevado bien con Berenguer, y que hubo ocasión en que "alguien" desde Tánger dijo al Raisuni en enero de 1922 que Berenguer estaba próximo a ser destituido. Del mismo modo, "el Tebib Arrumi" afirmó que los militares tampoco se llevaban bien con los diplomáticos (Las responsabilidades..., p. 58 y ss.).

<sup>69</sup>. Aunque los primeros contactos con el jefe yebalí tuvieron lugar a finales de julio de 1922 (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 591, Mr. Carbonnel, 27 de julio de 1922).

modo de actuar que requería la distribución de las fuerzas españolas en el territorio de la Comandancia no había sido plenamente puesto en práctica por los mandos de las unidades:

"De nada sirven las columnas organizadas -decía el Alto Comisario-, cuyo sostenimiento tantos sacrificios cuesta al país, si no logra tener en constante zozobra y desconcierto al enemigo, que hay que desgastar mediante continua presión e incertidumbre. (...). No es posible que terminada una operación vuelva todo el mundo a situación de reposo en vida ordinaria. (...) Las columnas, como lo hace la Escuadra por mar, debe estar en constante demostración sobre el enemigo; (...) cuantos ejercicios realicen las tropas deben siempre llevarse a cabo en dirección al enemigo, presidiendo todos nuestros actos un espíritu ofensivo que intimide a éste y eleve nuestra moral al límite máximo"<sup>70</sup>.

Además de ello, la unidad de criterio entre el Alto Comisario y el Gobierno comenzaba a manifestar ciertas fisuras que ya habían provocado malentendidos con anterioridad, especialmente sobre el asunto del rescate de los prisioneros<sup>71</sup>. A finales de agosto de 1922, el Alto Comisario solicitaba permiso del Gobierno para la adquisición de lanchas de desembarco con vistas a la realización de un plan de desembarco sobre la bahía de Alhucemas. La respuesta del ministro de la Guerra y Presidente del Consejo de ministros recordó al general Burguete que tales planes eran contrarios a los acuerdos tomados por el Gobierno, y que en todo caso el gabinete debería conocer primero la opinión técnica del Comandante de la Escuadra<sup>72</sup>.

Los avances de las tropas españolas sobre el territorio se produjeron

---

<sup>70</sup>. SHM, R. 112, leg. 41. Este telegrama fue cursado por el Alto Comisario tras la toma de Azib de Midar, posición avanzada sobre el río Kert en la cabila de Gueznaia, primer avance para el que fue autorizado el general Burguete por el Gobierno y que se realizó sin establecer combate con el enemigo.

<sup>71</sup>. La autorización concedida por el Alto Comisario al director de La Libertad, D. Luis de Oteyza, para acudir a entrevistarse con los prisioneros en la bahía de Alhucemas en julio de 1922 fue duramente criticada por el gobierno, al igual que los términos belicosos de la Real Orden de la Comandancia de Melilla del 26 de agosto, en la que se hablaba de "reducir a los rebeldes y enemigos en cuyo poder están nuestros hermanos, que les arrancaremos de grado o por fuerza" (SHM, R. 112, leg. 41).

<sup>72</sup>. "Ya veo en su telegrama con satisfacción que indica solicita ese material solo como modo de previsión, y ello me demuestra que V.E. sigue teniendo presentes las instrucciones aquí recibidas, las conversaciones aquí mantenidas y los juicios ratificados en alguna conferencia telegráfica de que el Gobierno no podía autorizar un desembarco y menos aún en las circunstancias presentes y en la actual época del año" (Telegrama recogido en la Memoria presentada por el general Burguete al gobierno liberal en diciembre de 1922. Comisión de Responsabilidades, p. 81).

en primer lugar hacia el sur de la línea avanzada, por las cabilas de Gueznaia y Beni Tuzin. El 26 de agosto, tras una intensa preparación política, se tomó la posición de Midar, y 3 días después la de Azrú, con lo que se envolvía hasta cierto punto las cabilas más rebeldes entre el río Kert y la costa. Las aspiraciones del Alto Comisario, sin embargo, iban más allá. En su conferencia telegráfica del 28 de agosto exponía la necesidad de extender el avance hasta la posición de Tizzi-Azza:

*"Beni Tuzin nos interesa por si nos dieran Tafersit y Buhafora y mejor aún Tizzi Assa. De tal importancia son estos dos objetivos, sobre todo el último, que ha de ir pensando en ocuparse de grado o por fuerza"*<sup>73</sup>.

Desde el ultimatum fijado en la conferencia de Pizarra para la entrega de los prisioneros por parte de Abd el Krim, la situación de los cautivos españoles había empeorado significativamente en la bahía de Alhucemas. La crisis de los Peñones, iniciada en marzo de 1922 y cuyos momentos más tensos se prolongaron hasta finales de mayo, dificultó extraordinariamente las gestiones para su liberación, aunque éstas no se interrumpieron totalmente.

Las acusaciones de falta de voluntad política del Gobierno Sánchez-Guerra para resolver el problema así como la responsabilidad del Alto Comisario en la prolongación de la situación, inclinaron al gabinete conservador a aceptar la totalidad de las condiciones planteadas por el jefe rifeño para la liberación de los prisioneros. Sin embargo, la conciencia del desembarco de Alhucemas como objetivo señalado por los gobiernos de la Península, llevó a Abd el Krim a dilatar las conversaciones en la bien fundada esperanza de que la presencia de los cautivos en la playa de Alhucemas dificultaría los posibles planes de desembarco españoles.

---

<sup>73</sup>. SHM, R. 112, leg. 41.

La llegada del nuevo Alto Comisario al territorio del Protectorado se tradujo en una mayor belicosidad en los medios para recuperar a los cautivos españoles. A una intensa propaganda aérea, el nuevo Alto Comisario unió frecuentes demostraciones sobre la bahía de Alhucemas y tratos paralelos con diversos jefes de las cabilas con la esperanza de sembrar la desunión entre los garantes de los prisioneros. Sin embargo, la autoridad de Abd el Krim y el temor a sus represalias pudieron en la mayoría de los casos con las proposiciones españolas.

A finales de julio de 1922, el director del diario madrileño La Libertad, Luis de Oteyza, consiguió autorización del Alto Comisario para entrevistarse con los cautivos españoles en la playa de Alhucemas y con el jefe rifeño. Por primera vez desde julio de 1921, llegaron a la Península fotografías de los prisioneros y declaraciones confirmadas de Abd el Krim, que aprovechó la ocasión para presentarse ante la opinión pública española como un hombre de paz obligado por las circunstancias<sup>74</sup>. La repercusión que estos reportajes tuvieron en la opinión en España incrementó la campaña en favor de la liberación de los prisioneros provocando del Gobierno una dura reconvención al general Burguete:

*"he de llamar la atención de V.E. -señalaba el ministro de la Guerra y Presidente del Gobierno- sobre el funesto resultado que para nuestros más altos intereses ha dado y está dando la autorización concedida a Oteyza para*

---

<sup>74</sup>. Es evidente que Abd el Krim empleó a los prisioneros como un arma más en la lucha contra los españoles. Es cierto que el jefe rifeño procuró que los prisioneros se mantuvieran alimentados y en buen estado de salud, pero no es menos cierto que lo hizo, sobre todo, porque los necesitaba para defender la bahía de Alhucemas de un desembarco español. Las declaraciones realizadas a La Libertad merecen escaso crédito, desde este punto de vista: "il est permis de se demander -afirmaba el delegado militar de la embajada de Francia en España, Mr. de Cuverville- si toutes ces déclarations d'Abd el Krim ne seraient pas un "bluff" destiné à impressionner à l'Espagne" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, informe del 19 de julio de 1922).

*entrevistarse con Abd el Krim*<sup>75</sup>.

A comienzos de agosto de 1922 se iniciaron también las conversaciones para lograr la sumisión del xerif el Raisuni en la zona occidental. El 7 de agosto, el cónsul Zugasti, el interprete Cerdeira y el recientemente ascendido general Castro Girona, establecieron en el campamento del caudillo moro las bases para un futuro acuerdo de sumisión. En ellas se contemplaban las siguientes condiciones:

- Se abriría un plazo de dos meses para su cumplimiento.
- Cesaría todo ataque razzia, incursión y robo por parte de los rebeldes montañoses.
- Los españoles moverían con libertad sus tropas por la zona ya ocupada.
- El Xerif ordenaría a los fugitivos que regresaran a sus hogares, y aquellos rebeldes que se negaran serían obligados a abandonar la cabila de Beni Arós y marchar hacia Tánger.
- Los 8 o 10 jefes principales de la rebelión recibirían un sueldo mensual pagado por España, y el resto de los rebeldes una cuota similar a la de los soldados de la Policía Indígena.
- La vivienda del Raisuni en Tazarut sería reedificada a cuenta de España, el caudillo sería indemnizado por las pérdidas sufridas a lo largo de las campañas militares y se le devolverían las fincas confiscadas.
- Al finalizar el plazo, el Raisuni proponía tres soluciones distintas:
  - Retirarse a vivir en su casa de Tazarut, desde donde observaría una neutralidad absoluta, yendo sus jefes adictos y los dirigentes religiosos

---

<sup>75</sup>. SHM, R. 113, leg. 43. Sobre el viaje del director de La Libertad y sobre sus verdaderas intenciones existían algunas sospechas. Las más aventuradas eran, entre otras, las del delegado de negocios de la Embajada francesa en España, Mr. Vienne, que consideraba que Oteyza había acudido a Alhucemas con instrucciones de Alba para entrevistarse con Abd el Krim, y que el Alto Comisario se lo había permitido porque sabía que el gabinete conservador de Sánchez-Guerra no iba a durar mucho tiempo y que el que le sucedería sería el de D. Santiago Alba. Mr. Vienne habló también de intereses bancarios de París y de Holanda para la explotación de las minas del Rif como explicación del viaje del Sr. Oteyza (ADMAR, maroc, 1917-1940, leg. 623, informe del 3 de noviembre de 1922).



más cercanos a su persona a Tetuán a demostrar acatamiento al Mahjzen. El Mahjzen en contrapartida extendería un dahir [decreto] otorgándole cargos en el gobierno de la región y él haría una declaración escrita reconociendo la autoridad del Mahjzen y la legitimidad del protectorado español.

- Ir a la Meca, embarcando en Tánger con todos los que quisieran seguirle, y prometiendo no regresar. Se le liquidarían todos sus bienes por parte de España, y el Raisuni no se haría responsable de la rebeldía de los que quedasen.

- Que el Mahjzen le confiara el mando de todas las cabilas de Yebala.

Sobre las tres últimas soluciones ofrecidas por el Raisuni, el general Castro Girona expresaba su parecer favorable tan sólo a la primera en telegrama enviado al Gobierno el 9 de agosto:

"Encuentro aceptable la aceptación de ese plazo de dos meses y de cuanto en él se propone, pues sólo ventajas ofrece para nosotros, y de las tres soluciones que se transcriben, sólo la primera, pues con la segunda se correría el peligro de que marchase con sus más valiosos elementos y desligado en absoluto de nuestra zona y con dinero, para volver a aparecer (apoyado por nuestros vecinos) cuando lo estimase conveniente y donde más daño nos pudiera causar. En cuanto a la tercera solución la creo también inaceptable, pues dado el modo de ser del Raisuni ofrecería gravísimo peligro"<sup>76</sup>.

Las diferencias entre las bases de partida de las negociaciones iniciadas con el Raisuni en agosto y las establecidas por el Alto Comisario Berenguer tras las campañas de Beni Arós, era a todas luces evidente. El Alto Comisario jamás había permitido que se contemplase la posibilidad de la residencia del Raisuni en su palacio de Tazarut, verdadero refugio-fortaleza del caudillo, desde el que en ocasiones anteriores y aprovechando su enorme prestigio en la región había azuzado la rebeldía contra los españoles. Del mismo modo, Berenguer puso siempre como condición primera e indispensable, anterior a cualquier trato, el reconocimiento por parte del Raisuni del

---

<sup>76</sup>. SHM, R. 112, leg. 42.

Mahjzen jalifiano, que incluía la visita del xerif a Tetuán para presentarse ante el Jalifa y manifestar su sumisión. En las conversaciones de comienzos de agosto no se hablaba del viaje del xerif a Tetuán, sino sólo del de sus colaboradores directos, y la manifestación de su sumisión quedaba reducida a una declaración escrita firmada después de recibir cargos de gobierno en el nuevo sistema del Protectorado.

A finales de agosto de 1922 el Alto Comisario destituyó al vigente Visir de la zona de protectorado español, Ben Azzuz, sustituyéndolo por uno de los ministros del Jalifa, Erkaina (ministro de Hacienda)<sup>77</sup>. Aunque en sus conversaciones con el ministro de la Guerra afirmaba haber obrado así por la excesiva injerencia del Visir sobre los asuntos del Jalifa, probablemente las exigencias del Raisuni no fueran ajenas a aquella destitución<sup>78</sup>.

El plazo de dos meses abierto por las negociaciones de agosto con el Raisuni aseguró para la zona occidental una relativa calma en todo el territorio, que favorecería la implantación del protectorado civil.

Mientras tanto, en la generalidad del país, el desencanto, la resignación y el hastío volvían a abrirse camino con la llegada de los calores estivales:

"...si no adormecido el arrojo de los españoles -afirmaba uno de los más críticos observadores de la realidad nacional-, por apatía de temperamento, por desconfianza en los Gobiernos, por distracción del pensamiento de los sucesos que se vienen desarrollando fuera

---

<sup>77</sup>. Dahir del 25 de agosto de 1922El Gran Visir Ben Azzuz había mantenido grandes discrepancias con el Alto Comisario sobre la política a seguir con el Raisuni, y había protestado enérgicamente cuando se le ordenó la sustitución de los funcionarios hostiles al Raisuni. No mantenía buenas relaciones con el grupo pacifista de la zona occidental del protectorado español y, sin duda, su relevo se debió a las nuevas prioridades establecidas por el general Burguete. El general Berenguer había confiado a Ben Azzuz una enorme cantidad de asuntos importantes. Quizá por ello, el embajador francés en España pudiera decir que su destitución podía ser considerada "*comme constituant un nouvel épisode de la lutte systématique que poursuit le General Burguete contre le personnel politique, tant indigène qu'espagnol, de son prédécesseur*" (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 592, informe del 21 de septiembre de 1922).

<sup>78</sup>. Véase Rafael LÓPEZ RIENDA, Frete al fracaso. Raisuni. De Silvestre a Burguete, (Madrid, 1923). Los hechos que se produjeron en aquellas circunstancias hacían clamar al autor: "la sumisión del Raisuni ha sido una verdadera farsa. No existe tal sumisión" (p. 255).

de la Península, lo cierto es que el sopor o la resignación ha vuelto a abrirse camino en muchas gentes y, como descendientes de una raza indolente y fatalista, dejan al Destino la solución del porvenir"<sup>79</sup>.

A lo largo del verano de 1922, muy pocas cosas cambiaron con respecto a la situación de España en el norte de África. A pesar de las aseveraciones del nuevo Alto Comisario, que aseguraba que para el mes de enero de 1923 estarían rescatados los prisioneros y terminada la labor militar, las operaciones militares parecieron seguir su curso, restando crédito a la promesa de implantación del protectorado civil en el territorio<sup>80</sup>. El asesinato del coronel Lasquetty, el 14 de agosto, las agresiones en la Comandancia de Larache a mediados de mes, y los ataques a Dar Drius del 20 de agosto, probaban la inestabilidad existente aún en el dominio español, y hacían presagiar verdaderas dificultades para la transición<sup>81</sup>. A finales del mes de agosto, los rebeldes de la ciudad de Tetuán se habían hecho con un convoy que se dirigía a la ciudad con dinero y víveres para el Ejército.

El asunto de los prisioneros siguió sin resolverse, aunque, como ya se dijo, una de las noticias más resonantes a lo largo del verano fue la visita realizada por el director de La Libertad, Luis de Oteyza, a la bahía de Alhucemas, donde conversó con los prisioneros y llegó a entrevistarse con el mismo Abd el Krim y otros jefes moros. El periódico mantendría a lo largo de

---

<sup>79</sup>. Arturo OSUNA SIRVENT, Frente a Abd el Krim, (Madrid, 1922), pp. 8-9.

<sup>80</sup>. "Yo no he ido a Marruecos para actuar en una guerra crónica -afirmó el general Burguete-. Mi misión es aplicar remedios heroicos para terminar con esa guerra crónica, y estos son una política intensa, aplicando las armas cuando es preciso...

Yo calculo que, empleando bien como pan la política, y como palo las armas, pero no en operaciones cruentas sino en continuos movimientos (...) en enero habré conseguido todo..." (Ejército y Armada, 4 de septiembre de 1922, p. 2, col. 5).

<sup>81</sup>. El coronel Lasquetty era jefe de la Policía Indígena de Melilla. Su muerte, debida a un tiroteo sufrido por el coche en el que viajaba en el camino de Batel a Dar Drius, tuvo lugar en la cabila de Beni Said, en una zona teóricamente ya sometida. Su cadáver recibió diversas amputaciones y mutilaciones por parte de la harka indígena, que le arrebató así sus anillos y objetos de valor. Murió también el conductor del vehículo, y se salvó el teniente Solares, ayudante del coronel. Este último fue a un puesto cercano a pedir ayuda, y poco después, una mia de Policía, 2 carros blindados y 2 carros de asalto recorrieron los alrededores del lugar, sin resultado. La presión sobre Dar Drius provocó entre otras razones la ocupación de Azib de Midar el día 26 de agosto (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 622, Vienne, 18 de agosto de 1922).

dos semanas informados a sus lectores de todos los avatares de la vida del general Navarro y sus tropas en la cautividad, aunque la infructuosidad de las gestiones para rescatarlos continuaba siendo crónica<sup>82</sup>. Todo ello continuaba alimentando el espíritu responsabilista de la Nación.

*"La realidad angustiosa que ahondaba o mantenía la herida abierta era la de los prisioneros"*, afirma Pabón en su obra sobre Cambó<sup>83</sup>.

Mientras tanto, la comisión parlamentaria que revisaba el expediente Picasso para dar lugar a las acusaciones políticas que creyera oportunas, seguía trabajando de cara a la próxima apertura de Cortes, que tendría lugar en octubre y en la que se esperaba presentara sus conclusiones.

Por lo demás, el verano de 1922 fue relativamente tranquilo en toda España. Las provincias presumiblemente más conflictivas, como Barcelona, Zaragoza, Vizcaya u Oviedo, continuaban desvinculadas del problema africano y centradas en las disputas sindicalistas de un modo cada vez más intenso e inquietante, sobre todo en Barcelona. Desde que se tuvo noticia del derrumbamiento de la Comandancia General de Melilla en julio de 1921, la presumible conflictividad que el suceso podía haber producido en ciudades como Madrid, Barcelona, Bilbao, Gijón o Zaragoza, donde el elemento obrero era más numeroso y combativo, se vio mermada por la desvinculación de las entidades sindicales del problema marroquí y la relativa capacidad de convocatoria de

---

<sup>82</sup>. El 31 de julio, Luis de Oteyza desembarcaba en la playa de Axdir, donde pasaría un día completo con los prisioneros, convirtiéndose en el primer testigo ocular de confianza que pudiera dar noticias de los mismos desde que ocurrió el desastre de Annual. Oteyza hablaría de 300 prisioneros, entre jefes, oficiales y tropa, que se encontraban en buen estado de salud. Conversó con el general Navarro y el coronel Araujo y varios capitanes y tenientes e incluso trató con Abd el Krim las condiciones del rescate. Sus artículos posteriores responsabilizaron al Gobierno de no querer rescatar a los prisioneros.

<sup>83</sup>. Jesús PABÓN, *Cambó*, (Barcelona, 1969), Tomo II, Parte Primera: 1918-1930, p. 312. Hay que hacer notar que la campaña de *La Libertad*, periódico albista, podía con el tiempo convertirse en una amenaza para el propio Santiago Alba, como percibieron algunos observadores políticos del momento. "Cuando te convenzas de ello -le decía uno de sus más fieles amigos en septiembre de 1922-, o te decidas a confesar que estás persuadido será tarde" (RAH, Fondo Santaigo Alba, 9/117-4, carta de Natalio Rivas).

las fuerzas socialistas y comunistas, las más opuestas doctrinalmente a la campaña militar africana. Y a la inversa, la cada vez más creciente intensidad de las luchas específicamente sindicales aseguró a los gobernantes el apoyo, o cuando menos la inacción de las clases acomodadas, temerosas de su efervescencia. Así interpretaba Cambó esa relativa quietud del espíritu nacional en una carta abierta dirigida algún tiempo después al Presidente del Gobierno:

*"Tenga en cuenta el señor Sánchez-Guerra que si el espíritu del país contra la campaña de Marruecos no se ha exteriorizado con más viveza se debe a la reacción gubernamental que en la burguesía española han provocado las virulencias del sindicalismo"*<sup>84</sup>.

No sentó especialmente bien en la opinión, por otra parte, que mientras las armas españolas se encontraban empeñadas en acciones militares en el norte de África, el rey Alfonso XIII acudiera a Deauville a disfrutar de su veraneo<sup>85</sup>. A pesar de que desde el inicio del año 1922 la popularidad de la campaña había caído en picado, problemas como el de los prisioneros, la repatriación de tropas, la implantación del protectorado civil, la reducción de gastos en el Protectorado o la depuración de responsabilidades, no

---

<sup>84</sup>. ABC, 24 de octubre de 1922, p. 17. Bien es cierto que, en la propia Barcelona, comenzaba por entonces a formarse un grupo político con clara vocación nacionalista, que aspiraba a sustituir a la Lliga Regionalista como portadora de las aspiraciones catalanas, y que encontró en la colaboración de Cambó con el gobierno -debida, sobre todo, al desastre marroquí- un motivo de desprestigio de la Lliga. En este grupo se encontraban algunos de los representantes de la izquierda catalana, como Franciso Maciá, Alfredo Parena o Eduardo Iseán Dalmau. Fundaron un semanario llamado "La Tralla", de talante separatista y nacionalista, y en el que se incluyó -en uno de sus primeros números- una apología de Abd el Krim, al que se presentó como un modelo de verdadero patriotismo (ADMAE, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 44).

<sup>85</sup>. A pesar de la finalidad política que quiso darse a este viaje, Mr. Vienne, encargado de negocios de la embajada francesa en España, negó ante su gobierno la veracidad de dichas afirmaciones, afirmando que Alfonso XIII había acudido a Normandía a divertirse (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 579, informe del 17 de agosto de 1922). El viaje de Alfonso XIII a Deauville inspiró una obra de revista burlesca que se representó en París en noviembre de 1922, y que dio lugar a una protesta del diario ABC. Recuérdese que en 1922 se publicó también la célebre obra de Valle-Inclán, "Farsa y licencia de la reina castiza", que era -como ha recordado Luis Suárez Fernández- una sátira contra la Monarquía (Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, Francisco Franco y su tiempo, T.I, Madrid, 1984, p. 162).

galvanizaban todavía a la opinión en una respuesta eficaz y combativa contra la actuación española en Marruecos, quedando reducidas sus reivindicaciones a la acción de grupos aislados o dispersos que actuaban en un ambiente de general resignación (Comité Pro-prisioneros, asociaciones de padres de soldados de cuota, Cruzada de Mujeres Españolas, asociaciones de vecinos y de empleados municipales, etc.). Hasta finales del año 1922 no se produciría una verdadera reacción de la conciencia nacional en este sentido, y vendría de la mano de la exigencia de responsabilidades por los sucesos de Annual.

c) El fracaso de la acción civil. El empleo de gases asfixiantes.

El general Burguete acudió a conferenciar con el gobierno a comienzos de septiembre de 1922. Algunas de sus actuaciones, que habían suscitado malestar en el gabinete, le habían ganado en los círculos próximos al Ministerio de Estado el apelativo de "nuevo Silvestre". Su talante, además, tan poco contenido en lo relativo a sus declaraciones a la prensa y a la exposición de sus proyectos, hacía que su figura fuera vista con cierto recelo en Madrid. Sin embargo, como cada vez que acudía a la capital, finalmente la confluencia de pareceres entre el gobierno y el Alto Comisario pareció ser absoluta. A mediados de septiembre de 1922 se encontraba listo el proyecto con el que el general había acudido a Madrid<sup>86</sup>. El 16 de septiembre de 1922, un Real Decreto del Ministerio de la Guerra dictaba oficialmente las normas para la implantación del protectorado civil en las Comandancias de Melilla, Ceuta y Larache. Los rasgos más sobresalientes de la nueva organización de la acción española en el territorio eran los siguientes:

---

<sup>86</sup>. "Parlant beaucoup -afirmaba sobre el Alto Comisario Mr. Vienne- M. Burguete discours surtout devant les journalistes. Il le fait à toute heure du jour, matin et soir, et ne cache à personne la grandeur de ses projets" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe del 2 de septiembre de 1921). Según Mr. Vienne, el rápido entendimiento entre el gobierno y Burguete se logró horas antes de que el Rey llegara a Madrid.

- En primer lugar, se reforzaba la dependencia de todos los servicios políticos del Protectorado, tanto civiles como militares, del Ministerio de Estado, desglosando del Ministerio de la Guerra aquellos créditos destinados a sufragar la acción política de unidades militares (Policía Indígena) e incluyéndolos en el presupuesto de Ministerio de Estado<sup>87</sup>.

- En segundo término, se declaraba la necesidad de trasvasar de la intervención militar a la intervención civil aquellos territorios cuyas condiciones ofrecieran garantías de estabilidad y rápida pacificación, encomendando su estudio a las instancias administrativas dependientes del Ministerio de Estado.

- En tercer lugar, se establecía como objetivo de la implantación del nuevo sistema la progresiva repatriación de contingentes militares, descontando la dependencia y subordinación de la acción militar con respecto a la acción política.

Para desarrollar esas directrices, que variaban la mayoría de las disposiciones organizadoras del Protectorado desde 1913, se preveían algunos cambios administrativos:

- La Delegación de Asuntos Indígenas, hasta ahora organismo independiente y con frecuencia bajo la égida de las autoridades militares, quedaba refundida en la Secretaría General de la Alta Comisaría, a fin de reforzar su vinculación con las orientaciones emanadas del Ministerio de Estado. El Delegado de Asuntos Indígenas pasaba a llamarse "Inspector general

---

<sup>87</sup>. No se ponía fin de este modo a una de las necesidades más importantes para el general Berenguer, que era "romper los lazos que tratan de sujetar la gestión a la burocracia de nuestros centros nacionales y que los asuntos se resuelvan con la experiencia y la práctica que da la presencia en el territorio para sus ejecuciones y con la urgencia que requiere el pronto remedio de las deficiencias que se tratan de atajar" (ACD, leg. 650, carp. d, informe de marzo de 1922).

de Intervención civil y servicios jalifianos", y sobre su quehacer quedaba la vigilancia de los servicios puramente civiles del Protectorado.

- Se creaba un nuevo organismo, llamado "Inspección general de intervención militar y tropas jalifianas", también dependiente de la Secretaría General del Alto Comisario y de los presupuestos del Ministerio de Estado. Junto con la otra Inspección General, la nueva institución debía colaborar en la consolidación de la acción política, especialmente en la implantación del régimen civil en las zonas señaladas por el Alto Comisario<sup>88</sup>.

El Alto Comisario, para contribuir a la implantación del régimen civil quedaba autorizado a organizar las fuerzas que creyera convenientes para la pacificación de cada territorio, quedando establecido que tanto si éstas eran unidades de combate peninsulares como si eran mehallas jalifianas, su sentido sería el de constituir el Ejército de S.A.I. el Jalifa<sup>89</sup>.

Para clarificar la dependencia militar de las fuerzas españolas asignadas al Inspector General de Intervención Militar con respecto a las Comandancias Generales de Ceuta, Larache y Melilla, se establecía la mediación del Gabinete Militar del Alto Comisario, de modo que la acción política quedara reservada a las tropas de la Inspección Militar y la acción militar,

---

<sup>88</sup>. La implantación de dicho régimen llevaba consigo "el cese de toda intervención militar en el territorio adscrito en cada caso; pero no la ausencia en el territorio de aquella fuerza del Ejército indispensable para dar en puntos estratégicos apoyo moral y dominio, y que asegure su acción cuando hubiere lugar y de una manera permanente; y también implicará el reconocimiento del derecho que asistirá a sus habitantes para regirse por sus propias leyes y autoridades, mediante la oportuna inspección del Interventor Civil que en cada caso se designe. Al Bajá o al Kaíd que para dicha ciudad o cada cabila se nombre para gobernar el territorio de su jurisdicción, se le facilitarán los medios materiales necesarios para hacer efectiva su autoridad, procurando inspirarse, al organizar la fuerza indígena que ha de estar a sus órdenes, en la tradición majzeniana de cada localidad o región. El Alto Comisario, como general en Jefe, podrá distribuir las fuerzas del Ejército o indígenas dentro de cada territorio regido por el Majzén en la forma que estime oportuno, no debiendo intervenir en ningún modo dichas fuerzas en la vida interior de la cabila" (Colección legislativa del Ejército, 1922, Madrid, 1923, Artículo 4º, p. 512).

<sup>89</sup>. El 5 de octubre de 1922 una real orden circular del Ministerio de la Guerra concedía la Medalla Militar a la Mehalla Jalifiana y a los Grupos de Fuerzas Regulares Indígenas de Tetuán y Larache. En el mismo mes de octubre se crearon 3 "gums" marroquíes para cada una de las circunscripciones de Melilla, Ceuta y Larache. Cada una de ellas estaba formada por 120 o 160 hombres, con un cadí indígena al frente y bajo la instrucción de un capitán o comandante europeo.



cuando fuera necesario, a las tropas de las Comandancias Generales<sup>90</sup>.

Sobre la región del Rif, singularizada en el Real Decreto como una provincia con caracteres propios, las disposiciones oficiales iban encaminadas a crear una unidad administrativa especial, en estrecha dependencia de la Alta Comisaría<sup>91</sup>.

El nuevo decreto partía de la base de que existían regiones del Protectorado que se encontraban preparadas para recibir un régimen de intervención civil, y su orientación respondía al deseo de extender la acción política por todo el territorio a fin de que en un futuro no lejano ese régimen de intervención civil pudiera unificarse para todo el Protectorado español. A conseguir ese fin iba encaminada la preeminencia del Ministerio de Estado y de la acción política sobre todas las instancias administrativas y sobre la actuación militar, al igual que las transformaciones de la organización institucional. Se buscaba ir dejando zonas del territorio bajo el gobierno directo de las instituciones marroquíes replegando la intervención española a tareas de vigilancia y protección.

Sin embargo, y a pesar de no traducirse claramente en el preámbulo expositivo, el nuevo decreto descansaba sobre la suposición de que las circunstancias iban a permitir el desarrollo normal de la acción política y del gobierno autónomo de las instituciones jalifianas, y preveía que la situación de las cabilas iba a desplazar progresivamente la acción militar hasta reducirla y circunscribirla a tareas de vigilancia e inspección. A comienzos del otoño de 1922, del mismo modo que en otras ocasiones, esas

---

<sup>90</sup>. La Inspección General de Intervención Militar quedaba asignada a un general de brigada, que contaba con dos jefes, dos capitanes y fuerza a su servicio.

<sup>91</sup>. "se procurará reconstituir la provincia del Rif -se recogía en el decreto-, con sus límites tradicionales, salvo en lo que han sido modificados por los Tratados, que bajo la dependencia del Majzen de S.A.I. el Jalifa, será gobernada por un Amel, que tendrá a sus órdenes los Kaides de todas las cabilas que constituyan el Amelato. Las funciones interventoras cerca del Amel, estarán ejercidas por un delegado de la Alta Comisaría, que tendrá a sus órdenes el personal de interventores, que ejercerán su cargo en el Amelato del Rif con arreglo a las disposiciones contenidas en este real decreto" (Colección legislativa..., p. 513).

previsiones dependían en mayor medida de la actitud del enemigo que de las garantías ofrecidas por las fuerzas españolas<sup>92</sup>.

Por otra parte, el decreto se enfrentaba a otra dificultad recurrente ya en la administración española en el Protectorado, como era la de la escasez de personal civil preparado para ejercer las nuevas funciones que en el texto oficial se recogían. El Alto Comisario, en circular enviada a los Comandantes Generales de Ceuta, Larache y Melilla algún tiempo después, daba cuenta de esas carencias como un inevitable obstáculo para la transformación del régimen de actuación en el Protectorado, y un elemento ralentizador en el proceso de cambio de la administración militar a la civil:

"Claro es, que sería mi deseo, como lo es el de todos, que los preceptos que contienen los referidos estudios se pusieran en vigor desde luego, pero ante la imposibilidad material de hacerlo con toda la amplitud propuesta, ya que ello requeriría contar con personal civil apto y crédito para ello que no ocurre de momento, se implantará el nuevo sistema en la forma que la realidad permite (...) supliéndose el personal civil que falte con el militar de la policía indígena, que hoy ejerce funciones similares, con lo que pasará del sistema vigente al nuevo, mediante la evolución que exigen las circunstancias"<sup>93</sup>.

Si en la zona occidental, los tratos con el Raisuni habían favorecido la tranquilidad del territorio<sup>94</sup>, en la zona oriental las constantes seguían siendo desasosegadas.

La estabilidad de la línea avanzada no se había puesto en duda desde la llegada del Alto Comisario, e incluso se había ampliado por el sur, pero la seguridad de las cabilas circunscritas seguía sin garantizarse completamente.

---

<sup>92</sup>. "Es, pues, indispensable -había escrito en contra de esta política el general Berenguer algún tiempo antes- que donde se llegue se coloque una cortina de puestos que separe la zona rebelde de la zona sometida, y además para mantener la seguridad de los caminos han de colocarse otros a lo largo de éstos. Esta situación, que no es definitiva, sino transitoria, tiene que durar todo el tiempo que tarde en hacerse efectiva la pacificación; de otro modo no llegaremos nunca a ésta" (ACD, leg. 650, carp. d, carta al Sr. González Hontoria, 1 de febrero de 1922).

<sup>93</sup>. AGA, M16, 81/3. Algún tiempo antes, Berenguer ya había dicho que "nuestra organización administrativa no tiene la flexibilidad indispensable para poderse adaptar a la forma variable y propia de nuestra acción pacificadora" (ACD, leg. 650, carp. d, informe de marzo de 1922).

<sup>94</sup>. En todo el mes de septiembre no hubo ni una sola baja en el frente occidental.

Las agresiones sobre el camino de Batel a Drius, una de las comunicaciones más importantes de la Comandancia General de Melilla, fueron frecuentes desde la recogida de la cosecha por los cabileños, costando la vida al coronel Lasquetty el día 14 de agosto de 1922. La nueva organización de columnas móviles instaurada por el general Burguete no conseguía mantener al enemigo en continuo estado de desconcierto y desmoralización, como él mismo reconocía a finales de agosto<sup>95</sup>.

La situación de los Peñones continuaba estabilizada, pero la iniciativa seguía en manos de Abd el Krim, a pesar de los bombardeos y las propagandas sobre el campo rebelde. Desde septiembre de 1922 se encontraban en Melilla los 4 millones de pesetas destinados a pagar el rescate de los prisioneros, pero el Alto Comisario pedía "*muchoa paciencia*" antes de resolver la cuestión<sup>96</sup>. Las divisiones entre los jefes de cabilas que engrosaban la harka, a pesar de los optimismos del Alto Comisario, nunca habían sido demasiado profundas, del mismo modo que el teórico apoyo del partido adicto en el Rif<sup>97</sup>.

En la zona alta del Uarga, en las proximidades de la zona francesa, la antigua rivalidad entre las tribus que había asegurado a Francia la tranquilidad de su frontera, empezó a ser sustituida por una cada vez mayor preponderancia de Abd el Krim y un mayor vasallaje de las tribus hacia su persona. En julio de 1922 Abd el Krim había conseguido la sumisión de los Beni

---

<sup>95</sup>. Véase conferencia telegráfica con el general Ardanaz. SHM, R. 112, leg. 41.

<sup>96</sup>. Telegrama del 7 de septiembre de 1922. SHM, R. 113, leg. 43.

<sup>97</sup>. Con respecto al asunto de los prisioneros, a mediados de septiembre de 1921, el Alto Comisario acudió en un viaje urgente a Málaga para entrevistarse con Mouley Hafid, antiguo Sultán de Marruecos. Según especuló por entonces la prensa, las conversaciones entre el general Burguete y el ex-Sultán estaban relacionadas con la liberación de los cautivos. Sea como fuere, las negociaciones no tuvieron ningún fruto, y el Alto Comisario regresó a Marruecos. Para la opinión, aquello significó una nueva decepción en el asunto de los prisioneros, agravada por las seguridades que había dado el Alto Comisario antes de producirse el cese de las conversaciones.

La responsabilidad en un asunto que además de desencantar a la opinión, había supuesto un motivo de fricción diplomática con Francia, no era exclusiva del Alto Comisario. Probablemente, el propio gobierno estaba interesado en entablar dichas conversaciones, pero no se atrevió a hacerlo directamente (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 591, Defrance, 4 de octubre de 1922).

Orangel, Fenassa, Beni Oulid, Ghiona y M'Tiona, y sus luchas con Amar Hamido por el control sobre Marnisa ponían de manifiesto que su combatitividad seguía intacta y que los avances del partido pro-español liderado por Abd el Malek en la otra orilla del Uarga seguían sin ofrecer resultados<sup>98</sup>.

El día 12 de septiembre comenzó, además, la repatriación de los soldados del reemplazo de 1919 -los más veteranos de la campaña-, con lo que los avances en el territorio oriental, tal y como exponía el Comandante General de Melilla en conferencia telegráfica del 2 de septiembre, iban a sufrir irremediablemente un retraso:

"...puesta la fecha de embarque de tropas peninsulares el 12 para sustitución de reemplazos en África (...) esto va a paralizar las operaciones, porque para seguir avanzando es necesario antes la preparación política; que es lenta y minuciosa, y a la que no dará tiempo en tan escaso margen. Hasta que las nuevas tropas estén entrenadas pasará un tiempo"<sup>99</sup>.

A partir de la implantación del Protectorado civil, que se extendió en primer lugar a los alrededores de la ciudad de Tetuán y a algunas cabilas de la Comandancia General de Larache, la actuación militar en el territorio de Melilla se orientó hacia la profundización de los avances por el curso alto del río Kert, con el fin de reducir el territorio asequible al enemigo y de presionar sobre las cabilas situadas entre el río y los Beni Urriagel. El Alto Comisario probablemente siguiera creyendo, tal y como se deduce de las conversaciones telegráficas mantenidas con las autoridades militares de Melilla, que tan sólo un golpe decisivo sobre la cabila de Beni Urriagel transformaría el parecer de las cabilas afectas a Abd el Krim para atraerlas

---

<sup>98</sup>. Abd el Krim había vuelto a tener problemas en la zona del suroeste del Rif. En la segunda mitad de julio volvió a ser atacado por Amar b. Hamido, llegando a ser derrotado a finales de julio, aunque la veloz ayuda de Bu Lahya le sirvió para mejorar su posición en la cabila de Marnisa. Nuevas luchas siguieron al establecimiento de una paz precaria, que no se consiguió hasta finales del mes, y con la colaboración de representantes de la zauia de Tisquisas. En el frente occidental, los rifeños establecidos en Beni Bu Frah fueron expulsados a comienzos de julio de 1922, y se eliminó su influencia sobre las cabilas de Beni Sahi, M'Tiua el Bahar, y parte de Beni Silman, Beni Khalid y Akhmás (C.B.R. PENNELL, A critical Investigation..., pp. 422-465).

<sup>99</sup>. SHM, R. 11, E1, C3, T2, leg. 41.

hacia la acción española. Tras la ocupación de Azrú e Izen Lasen a finales de agosto, las tropas españolas se dirigieron a Tafersit y Buhafora.

El sistema de avances del general Burguete, a pesar de las críticas que había vertido sobre el modo de operar de Berenguer<sup>100</sup>, apenas variaba ni los métodos de combate ni la estrategia de ocupación progresiva del territorio del anterior Alto Comisario. Las operaciones quizá partieran de una mayor preparación política, pero la estructura del combate (concentración de fuerzas, avance de una sola columna, conquista de la posición, fortificación, repliegue) continuaba siendo la misma, igual que la práctica de ocupación de posiciones dispersas.

La similitud de los métodos de Burguete y Berenguer en los avances a partir de la línea avanzada ponía de manifiesto que la verdadera dificultad de la actuación militar, además de la resistencia ofrecida por el enemigo y su modo de combatir, continuaba encontrándose en la impenetrabilidad del relieve por el que operaban las tropas españolas, que obligaba a asegurar la comunicación en el terreno a través de la ocupación de posiciones cercanas, enlazadas por servicios de aguada y convoyes. El periódico Ejército y Armada, portavoz de la opinión militar liberal, consideraba en su editorial del 1 de noviembre que

"la ruta que en 1921 trazó a nuestros soldados el heroico y desgraciado Silvestre, es la misma que en 1922 siguen los soldados que dirige el actual Alto Comisario; la coincidencia de un hábil estratega como el general Burguete, con generales tan conocedores de la guerra en Marruecos como Berenguer y Silvestre, hace pensar que ese camino seguido,

---

<sup>100</sup>. El general Burguete se permitió declaraciones de dudoso gusto incluso frente a la contemplación del enorme camposanto de Monte Arruit. El 29 de julio de 1922, tras una misa de campaña por los caídos en la posición, afirmó:

"Los que aquí sucumbieron después de 18 días de homérica lucha con privaciones y muriendo de sed son víctimas del error en que incurrió el mando al ordenar la retirada por este camino" (SHM, R. 108, leg. 36). "Debió hacerse ésta sobre aquél macizo [señalando macizos de Beni Bu lfrur y Gurugú] y también sobre esos montes debieron acudir desde Melilla las primeras fuerzas, puesto que esos puestos son la salvaguarda de la plaza. De haberse hecho así la retirada, el desastre del desfiladero de Annual hubiera quedado reducido a un incidente de los que en todas las guerras suceden" (La Correspondencia Militar, 2 de agosto de 1922, p. 1, col. 2).

antes y ahora, es el mejor<sup>101</sup>.

Los avances de la acción política seguían siendo lentos y enormemente dificultosos. La situación de las comunicaciones en la zona de protectorado español dejaban mucho que desear aún a finales del año 1922. En la Comandancia General de Melilla se habían recuperado las tres líneas de ferrocarril existentes antes del desastre, la mayoría de ellas pertenecientes a las compañías mineras de la zona. La primera, de 24 kms., unía Melilla con Nador, Segangan y S. Juan de las Minas, y era propiedad de la Compañía Española de Minas del Rif. La segunda unía Melilla, Nador y Afra (en las cercanías de Zoco el Jemis, en Beni Bu Ifrur), tenía 30 kms. y también era propiedad de la Cía. Española de Minas del Rif. La tercera, la más extensa, recorría Nador, Zeluán, Monte Arruit, Tistutin y Batel, era propiedad de la Delegación de Fomento del Protectorado y medía 36 kilómetros.

El 9 de abril se inauguró el tractocarril de Tistutin a Dar Drius, con lo que la columna vertebral de las comunicaciones en la zona oriental del Protectorado español quedó reconstruida. Sin embargo, el tráfico de mercancías y hombres por las mismas descendió notablemente en comparación con el año anterior<sup>102</sup>.

Las carreteras del Estado y los caminos militares se habían recuperado casi en su totalidad. Las comunicaciones con el Zaio, Atlaten, Cala Tramontana y Zoco el Had, quedaron reestablecidas desde los primeros momentos de la reconquista, y los caminos militares de Atlaten-Ishafen, Zeluán-Drius y

---

<sup>101</sup>. P. 1, col. 1. La misma impresión era compartida por el delegado francés de negocios extranjeros, Mr. Vienne. Con un punto de ironía, el adjunto de la Embajada francesa afirmaba que *"il est d'ailleurs intéressant de constater que les Généraux espagnols reprennent point par point le plan du Général Silvestre pour tenter d'aller vers Albucemas. Tout autre commentaire serait actuellement superflu"* (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe del 27 de octubre de 1922).

<sup>102</sup>. Y eso lo notó el comercio español en la zona. En 1921 se importaban del territorio de Melilla un total de 5.294.808 pesetas, y en 1922 sólo se importaron mercancías por un valor de 4.339.009 pesetas. Los valores de la exportación a Melilla apenas variaron de 1921 (18.369.479 pesetas) a 1922 (18.818.097 pesetas). Estadística del Comercio Exterior de España. Año 1922. (Madrid, 1927), pp. XX-XXI.

Zeluán-Monte Arruit-Hassi Berkán fueron recobrados en los primeros meses de 1922. Hasta julio de 1922 no se finalizó el camino militar de Melilla a Atlaten por el Gurugú, y el ramal Batel-Kandussi-Dar Quebdani. La seguridad de los caminos fue una de las prioridades tanto del general Berenguer como del general Burguete, pero hacia finales de 1922 seguía sin estar garantizada de una manera real.

En la Comandancia General de Ceuta la red de comunicaciones se componía de 3 líneas de ferrocarril y varias carreteras y caminos militares. Las primeras unían Ceuta y Tetuán (43 kms.), Laucién y Tetuán (8 kms.) y Tetuán y Río Martín (11 kms.), y pertenecían al Ejército las dos últimas y a la Delegación de Fomento del Protectorado la primera. El ferrocarril de Tetuán a Xauen no había llegado aún ni a la cuarta parte de su recorrido. Las carreteras del Estado recorrían las distancias de Ceuta a Tetuán (42 kms.), Tetuán a Río Martín (10 kms.) y Tetuán a Cuesta Colorada (70 kms.), y los caminos militares los trayectos de Lucién a Zoco el Jemis (18,5 kms.), Tetuán a Xauen (sin finalizar) y Ceuta a Telatza de Anyera (15 kms.).

En la Comandancia General de Larache tan sólo existía la línea de ferrocarril de Larache a Alcazarquivir (39 kms.), que aún no se consideraba acabada; una carretera estatal de 109 kms. desde Tánger hasta la frontera francesa, pasando por Arcila, Larache y Alcazarquivir; y varios caminos militares. Estos últimos unían Alcazarquivir con Taatof y Mexera, en el límite con la zona francesa, y Tetuán con Larache.

Así pues, la escasez de comunicaciones en algunos casos y la falta de seguridad de las mismas en otros, condenaban a la actuación española en el territorio a mantener un sistema de posiciones casi invariable y a actuar según un *modus operandi* muy similar (concentración de columnas, preparación para el avance, avance, ocupación, repliegue), con todos los inconvenientes que llevaba consigo (aguadas, blocaos,...).

Tras las ocupaciones de Buhafora y Tafersit a finales de octubre<sup>103</sup>, el objetivo del Alto Comisario fue la posición de Tizzi Assa. Este enclave se encontraba a cierta distancia de los anteriores, y su perfil era el de un saliente en la línea avanzada, pero las razones que expuso el Alto Comisario para su ocupación parecieron satisfacer al gobierno:

*"Concedo extraordinaria importancia política y militar a Tizzi Azza (...); es formidable base para preparar y realizar después nuestros avances hacia Alhucemas, cuando la acción política nos permita llegar a tan preciado objetivo en la forma incruenta que hasta ahora hemos operado"*<sup>104</sup>.

La respuesta del Presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra fue en principio favorable a aquella interpretación del Alto Comisario, aunque no estuvo exenta de recomendaciones a la prudencia<sup>105</sup>.

A finales de agosto y durante la primera quincena de septiembre tuvo lugar el licenciamiento de los soldados del cupo de 1919 y su sustitución por los del reemplazo de 1921<sup>106</sup>. De nuevo marcharon soldados hacia África de las

---

<sup>103</sup>. Antes de Buhafora y Tafersit, se tomaron sin bajas las posiciones de Alcazaba Roja -16 de septiembre-, Tzayudait y Halaut -26 de octubre-.

<sup>104</sup>. Telegrama del 28 de octubre de 1922 del Alto Comisario al Ministro de la Guerra. SHM, R. 113, leg. 43.

<sup>105</sup>. "Celebro los éxitos recientemente logrados mediante eficaz preparación política y felicito por ello a V.E. y a todas las fuerzas a sus órdenes. (...) Veo también en uno de sus telegramas de ayer confirmación de su reiterado juicio coincidente con el convencimiento y el propósito del Gobierno de que a Alhucemas no habrá de irse en ningún caso sino mediante acción política y sin operaciones militares" (SHM, R. 109, leg. 37, carp. 3). Verdaderamente, Sánchez-Guerra tenía motivos para estar satisfecho del avance del general Burguete por el frente oriental. Tan sólo en las operaciones del 26 y 28 de octubre (Tzayudait-Halaut y Tafersit-Buhafora-Ben Tieb), se había producido alguna resistencia por parte del enemigo, causando un total de 60 bajas. El resto habían sido avance pacíficos en la Comandancia General de Melilla.

<sup>106</sup>. El número de prófugos a lo largo del año 1922 aumentó con respecto al de 1921, aunque su porcentaje sobre el total de soldados llamados a filas había disminuido. A pesar de la poca simpatía que despertó la campaña durante el año 1922, y especialmente durante el año 1923, las variaciones en el número de prófugos no fueron significativas, ni por su cantidad ni por los lugares de procedencia INE, Anuario Estadístico de España, 1923-1924, (Madrid, 1925).



principales ciudades de España. Esta vez el entusiasmo con que se recibía a los que volvían contrastaba con el desánimo que presidía las despedidas previas. Al Presidente del Gobierno le fueron enviadas varias protestas por este nuevo embarque de tropas<sup>107</sup>, e incluso el Alto Comisario se vio obligado a prometer una pronta repatriación<sup>108</sup>. En algunas provincias, como San Sebastián, se produjeron algunos desórdenes ante el embarque de tropas<sup>109</sup>.

El reemplazo de contingentes en el norte de África coincidió con una visita del general Burguete a Madrid para conversar con el Gobierno sobre el modo de acometer la implantación del protectorado civil. Parece ser que los motivos que dieron lugar a esta llamada al Alto Comisario fueron su excesiva fogosidad en el asunto de los prisioneros<sup>110</sup> y la celeridad que pretendía imprimir en las operaciones para llegar cuanto antes a la bahía de Alhucemas, objetivo que, al parecer, el general creía poder culminar por tierra y sin excesivas bajas.

A mediados de septiembre se implantó oficialmente el "protectorado civil", aunque sólo en aquella parte del territorio que se considerara ya pacificada, es decir, los alrededores de Tetuán y algunas cabilas de Larache. El día 18 de septiembre se celebraba en Melilla una fiesta de fraternidad hispano-marroquí en la que el discurso del general Burguete hablaba de "*obra de compenetración pacificadora*", "*compenetración común de amor y defensa*" y

---

<sup>107</sup>. Carta de los padres de los soldados de cuota de la quinta de 1921 de Santander; acuerdo de la Mancomunidad Catalana en la sesión del 1 de septiembre,...

<sup>108</sup>. *La Libertad*, 2 de septiembre de 1922, p. 2, cols. 2-4.

<sup>109</sup>. Sin que quede claro qué es lo que ocurrió exactamente, el cónsul francés en San Sebastián dio cuenta de algunos tumultos ocurridos en el puerto de Pasajes a comienzos del mes de septiembre. A lo largo del mes, 2.757 soldados embarcaron en con destino al norte de África (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe del 29 de septiembre de 1922).

<sup>110</sup>. Véanse los términos de la Real Orden de la Comandancia General de Melilla del 26 de agosto de 1922:

"No puedo acompañaros en los primeros pasos de esta nueva fase de operaciones rápidas para auxiliar a nuestros amigos del lado de allá de esas montañas y reducir a los rebeldes y enemigos en cuyo poder están nuestros hermanos que les arrancaremos de grado o por fuerza" (SHM, R. 111, E1, C3, T.2, Leg. 41).

"olvido de la pasada deuda de sangre"<sup>111</sup>. La Gaceta Oficial publicaba el 20 de septiembre las normas por las que debía regirse la implantación del protectorado civil.

El día 25 llegaron a su fin las conversaciones establecidas con El Raisuni, con lo que quedaba completada de nuevo la pacificación de la zona occidental del Protectorado español. El general Burguete, aprovechando la coyuntura, intentó dar término a su misión acometiendo la pacificación definitiva de la zona oriental, objetivo con el que volvió a Madrid el 5 de octubre para entrevistarse con el Gobierno. Las resistencias del Gobierno a una nueva operación sobre Alhucemas, único modo a ojos del general de asegurar la paz en la zona, vencieron a la impaciencia de Burguete<sup>112</sup>, que fue autorizado únicamente para profundizar el avance por tierra en la zona de Melilla. El 26 de octubre se iniciaron otra vez operaciones en la Comandancia General de Melilla.

Por aquellos días tuvieron especial repercusión en la Prensa y en la opinión los artículos publicados del 13 al 24 de octubre por el ex ministro de Hacienda, Sr. Cambó, en La Veu de Catalunya, en los que analizaba la situación de España en el norte de África. Sus conclusiones, publicadas a finales de octubre, no eran ciertamente optimistas:

Primera: Hay que dar por definitivamente terminada la campaña militar iniciada el año pasado, por estar hace tiempo conseguidos todos los objetivos que podían conseguirse.

Segunda: Es necesario renunciar, definitivamente, a la ocupación de Alhucemas y de ningún otro territorio que aún no hayamos ocupado, hasta que los naturales del país nos pidan que vayamos a hacerles una carretera o un puerto, o un hospital; si es que entonces creemos que a España le conviene acceder a esa petición.

Tercera: Hay que abandonar la inmensa mayoría de posiciones que ocupa el ejército y repatriar a la inmensa mayoría de los soldados que tenemos en Marruecos; guardando solamente aquellas posiciones que, por su situación, puedan defenderse con el mínimo

---

<sup>111</sup>. La Libertad, 19 de septiembre de 1922, p. 9.

<sup>112</sup>. "Si se logra dar al pueblo la sensación de que la cosa no es tan arriesgada ni tan expuesta como se ha dicho (...), creo que el Gobierno encontraría en la propia opinión española el apoyo necesario" (entrevista publicada en La Libertad, el día 6 de octubre de 1922, p. 2, col. 5).

Los avances en la implantación del protectorado civil, más aparentes que reales, y el inicio de una nueva repatriación de tropas a mediados del mes de octubre parecieron infundir cierto optimismo en la opinión, aunque en algunos combates, como el de Tizzi Azza del 3 de noviembre, levantaron viejos fantasmas por su crudeza y elevado número de bajas. El 6 de noviembre se ocupó la posición de Afrau y Sidi-Messaud, con lo que el territorio español en la zona oriental quedó reestablecido prácticamente en los mismos límites que ocupaba en julio de 1921.

A partir de entonces, el asunto que adquiriría un mayor protagonismo en el espíritu nacional, hasta convertirse en el centro de todas las miradas, sería el de las responsabilidades<sup>114</sup>.

La ocupación de la posición de Tizzi Azza puso de relieve por primera vez desde la llegada del nuevo Alto Comisario, y con toda crudeza, algunos aspectos ciertamente inquietantes de la situación del Ejército español en la zona oriental, con independencia de los logros políticos -ciertos los unos, dudosos los más- conseguidos por la acción civil sobre el territorio. El día 28 de octubre, tras la toma de los enclaves de Buhafora y Tafersit, las tropas españolas llegaron por vez primera a los alrededores del territorio de donde prendió la rebelión de julio de 1921, entrando en Tizzi Azza<sup>115</sup>.

---

<sup>113</sup>. Recogido por Manuel SÁNCHEZ DEL ARCO, Política Contemporánea, p. 289.

<sup>114</sup>. A pesar de todo, en algunos lugares de la Península, especialmente en Cataluña, el problema marroquí se vería eclipsado por otros sucesos de carácter nacionalista, que progresivamente comenzaron a hacer mella en la opinión.

"la nouvelle orientation qui se dessine en Catalogne -afirmaba el cónsul general de Francia en Barcelona a finales de octubre de 1922- est caractérisé par une renaissance marquée de l'idée separatiste et un affaiblissement de l'hégémonie exercée par la <<Lliga>>" (ADMAE, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 44).

<sup>115</sup>. Abd el Krim había tenido problemas en octubre de 1922. Se había encontrado con la oposición de Hamido y Bil-Qish en las cabilas de Gueznaia y Marnisa. El jefe rifeño tuvo que dividir su esfuerzo para sofocar este nuevo movimiento. En noviembre

La conquista de Tizzi Azza estaba prevista, sin embargo, para el día 26 de octubre, dos días antes de su verdadera ocupación, pero algunas circunstancias la hicieron imposible.

El análisis de lo ocurrido el día 26 de octubre sacaba a la luz apariencias preocupantes del funcionamiento del Ejército de operaciones. Según el capitán de Estado Mayor Cerón, presente el 26 de octubre en la primera aproximación a Tizzi Azza y cuyo parecer fue enviado en informe al jefe del Estado Mayor del Gabinete Militar del Alto Comisario, general Gómez-Jordana, el coronel Gómez Morato, encargado de ocupar la posición, ofreció un ejemplo de desorganización y desorden en el desenvolvimiento de su columna, consultando continua y excesivamente con el Comandante General de Melilla las actuaciones a realizar, y sin conseguir finalmente el objetivo que se le había marcado. La actitud del Comandante General de Melilla, general Lossada<sup>116</sup>, tampoco salía bien parada del informe del capitán Cerón, que observó en él desidia, inhibición y dejación en el cumplimiento de sus deberes, al no reconocer previamente el terreno donde se iba a efectuar el avance<sup>117</sup>.

No cesaban ahí las irregularidades. Tres días después de la ocupación de la posición, el 1º de noviembre y quizá para proteger los alrededores del enclave, el general Ruiz Trillo, de manera autónoma al parecer y sin permiso del Alto Comisario, intentó ocupar uno de los collados de las cercanías. La reacción del enemigo hizo necesario el empleo de artillería para proteger la

---

de 1922, mantuvo en torno a Tizzi Azza a unos 1.000 hombres, y desplegó el resto de sus fuerzas hacia las cabilas de Beni Ulixek (donde envió a Bu Lahya, al mando de 1.200 hombres), Beni Tuzin (donde acudió Amar b. Abdallah, con 1.500 hombres) y hacia el sur de Tizzi Azza. A finales de 1922 había logrado definitivamente dominar la oposición de Hamido y Bil-Qish (C.E.R. PENNELL, A Critical Investigation..., p. 467).

<sup>116</sup>. El general Lossada sustituyó al general Ardanaz por Real Decreto del 4 de septiembre de 1922. El relevo del general Ardanaz, sustituto de Sanjurjo, se debió a la dimisión presentada a raíz de sus discrepancias con el Alto Mando. Según el Times fue por el modo en que se habían llevado las operaciones (C.R. PENNELL, A Critical..., p. 461).

<sup>117</sup>. SHM, R. 111, leg. 40. El 26 de octubre se movilizaron 799 jefes y oficiales, 29.407 individuos de tropa y 7.285 caballos y mulos. Entre el 27 y el 28 de octubre se recuperaron 14 piezas de artillería enemigas (Memorial de Artillería, año 78, serie VI, tomo XXIV, 1923, p. 333).

retirada de las fuerzas españolas, que sufrieron más de 100 bajas a pesar del auxilio de una columna de Regulares. Fue necesario el envío de elementos sanitarios y de curación debido a que las previsiones de la situación política no hacían esperar que pudieran utilizarse<sup>118</sup>.

Los partes cursados entre las autoridades militares del territorio acerca del incidente de Tizzi Azza no dejaban lugar a dudas sobre su gravedad. El teniente coronel Muga, auxiliar de Estado Mayor del Gabinete Militar del Alto Comisario, transmitía al general Gómez-Jordana su incredulidad sobre lo sucedido:

*"De lo ocurrido ayer no tenía conocimiento de que se iba a hacer operación alguna nadie desde el Alto Comisario hasta el último funcionario hasta el último de nosotros"*<sup>119</sup>.

El general Gómez-Jordana respondía tres días después ofreciendo sus propias impresiones sobre la gravedad de lo ocurrido:

*"después de lo ocurrido el otro día, cualquier tropiezo, por pequeño que fuese, pudiera ser definitivo y ello sería muy lamentable (...). Además, ¿se ha pedido autorización al Gobierno para hacer esto? ¿Porque lo de Afrau sí se le dijo! aunque nada contestó; pero esto es muy distinto pues al Gobierno se le ha hablado siempre de no pasar de la línea que antes indico [Afrau-Sidi Meşaud]. Creo conviene no olvidar que a Annual se llegó sin un tiro y luego ocurrió todo"*<sup>120</sup>.

El general Burquete informó de los sucesos a los ministros de Guerra y Estado en telegrama cursado el 2 de noviembre, finalizando sus consideraciones con la promesa de adoptar medidas preventivas para que no volvieran a

---

<sup>118</sup>. Una escuadrilla de aviación trasladó a Dar Drius un equipo quirúrgico desde Nador ("El servicio de aviación militar en Marruecos en el año 1922", La guerra y su preparación, julio, 1923, p. 40-44).

<sup>119</sup>. SHM, R. 109, leg. 36, carp. 7.

<sup>120</sup>. Telegrama del 4 de noviembre de 1922 al teniente coronel Muga. SHM, R. 109, leg. 36, carp. 7.

repetirse:

"como la colocación de la posición para que estaba autorizado se hizo con despliegue excesivo de fuerzas -explicaba el general Burguete-, sin mi conocimiento y al parecer sin el del Comandante General y el desarrollo de la operación no lo encuentro suficientemente claro he ordenado abrir una información"<sup>121</sup>.

El 4 de noviembre el Alto Comisario ordenaba rodear las posiciones de Tizzi Azza y Buhafora de una línea de minas para hacerlas estallar desde el interior de los campamentos.

El incidente de Tizzi Azza venía a poner de manifiesto no sólo importantes irregularidades en el funcionamiento del Ejército de operaciones en África, y evidentes fisuras en la transmisión de las órdenes del mando, sino también peligrosas muestras del estado de debilidad moral de algunas unidades que operaban en el territorio.

Por primera vez desde la llegada del Alto Comisario se había producido en la línea avanzada un combate de considerable importancia, que se había traducido además en el primer revés para las armas españolas desde el inicio de la reconquista militar de 1921. A ello se sumaba el agravante del emplazamiento de la posición en el interior de una cabila no sometida, y la inquietante posibilidad de la agitación que los sucesos pudieran haber causado en las cabilas vecinas.

Lo ocurrido en Tizzi Azza relativizaba también el valor de los avances de la acción política en la zona de contacto con el enemigo, y suponían un jarro de agua fría sobre el optimismo reinante hasta entonces en las instancias oficiales acerca de la implantación del protectorado civil<sup>122</sup>.

---

<sup>121</sup>. SHM, R. 113, leg. 43.

<sup>122</sup>. Pennell responsabiliza a los españoles de los errores cometidos en aquella zona en un momento en que Abd el Krim estaba rodeado de oposición (Hamido, Bil-Qish,...). Afirma el autor inglés que los errores fueron especialmente graves en la zona del Uarga, donde confluyeron excesivas gestiones políticas y excesivos protagonistas (Abd el Malek, Dris Ben Said, Abd el Kader,...). El empleo de un personaje como Dris Er Riffi tampoco fue acertado, según este autor. Dris Er Riffi y Dris Ben Said

Por otra parte, en los combates de Tizzi Azza se acusó al Ejército español de haber empleado gases asfixiantes en las operaciones, extremo que tenía ciertas apariencias de verosimilitud<sup>123</sup>. En varias revistas militares de la época se reconoció implícitamente el empleo de estos gases en las operaciones que tuvieron lugar en 1922<sup>124</sup>. En muchas de esas revistas, los estudios sobre las armas químicas eran frecuentes desde la I Guerra Mundial, y parece demostrado que en España existían fábricas dedicadas a la producción de armamento químico<sup>125</sup>. Desde 1922 se fabricaba material químico en Barcelona, Madrid, Málaga, Getafe y Aranjuez (en la fábrica de "La Maraños"), con la participación de algunas empresas alemanas, como la Chemische Fabrik del Doctor Hugo Stoltzemberg<sup>126</sup>. En realidad, la labor pacificadora del general Burguete tenía un reverso bélico evidente, que no era posible desconocer. A lo largo de 1922, se arrojaron sobre el protectorado español 333 toneladas de trilita y 3.000 bombas incendiarias, la mayoría a partir del mes

---

provenían de la ciudad (Tetuán y Arcila, respectivamente), no del campo, y su actuación levantaba oposición en las cabilas vecinas a la línea de avance español (C.B.R. PENNELL, A Critical..., p. 484).

<sup>123</sup>. Desde que se utilizaron por primera vez en la batalla de Ypres, en 1915, los gases asfixiantes habían pasado a formar parte del armamento de varios ejércitos europeos. Desde entonces, algunas revistas militares españolas les habían dedicado cierta atención, considerándolos imprescindibles para el futuro del Ejército. En noviembre de 1921, la prensa colonial francesa, al hilo de los discursos del Mulud, había denunciado el empleo de gases asfixiantes y de obuses tóxicos por parte del Ejército español de África, si bien ofrecía datos poco creíbles (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 589, informe de Cuverville del 8 de diciembre de 1921). Dos meses después, la delegación rifeña que visitó París a comienzos de 1922, hizo de los gases asfixiantes un motivo de propaganda, llegando a obtener el respaldo de alguna embajada europea (ADMAE, Maroc, 590, Mr. Rousseau, 22 de febrero de 192). En el mismo verano de la tragedia, Haddu ben Rammu, uno de los más fieles a Abd el Krim, había aconsejado al jefe rifeño no desprenderse de los prisioneros: "Si vous les relâchez -había dicho a Abd el Krim-, ils vous arroseront de bombes empoisonnées" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 517, 31 de agosto de 1921).

<sup>124</sup>. En el Memorial de Artillería de 1923 se llegó a reconocer el empleo de bombas asfixiantes el 12 de septiembre de 1922, en la operación sobre Tzayudait. El 31 de agosto de 1922, los camiones de columna fueron equipados con granadas de gases asfixiantes, y se distribuyeron caretas a la tropa (Memorial de Artillería, año 78, serie VI, tomo XXIV, 1923, p. 338).

<sup>125</sup>. Por no señalar sino algunos ejemplos, véase Felipe PÉREZ FEITO "La guerra química" y "Algunos conocimientos compendiados sobre química de gases asfixiantes", Memorial de Artillería, año 78, tomo XXIV, 1923, pp. 93-107 y pp. 633-647; Ramón CLIMENT, "La guerra química", Id., pp. 69-72; Jose M. FDEZ-LADREDA, "Algunos gases usados en la guerra química", Id., tomo XXIII, pp. 245-265 y Comandante CASAJÚS, "De la guerra química", La guerra y su preparación, abril, 1923, pp. 344-359.

<sup>126</sup>. Véase para todo este asunto la obra, aún no traducida, de Rudibert KUNZ y Rolf DIETER MULLER, Giftgas gegen Abd el Krim. Deutschland, Spanien und der Gaskrieg in Spanien-Marokko, 1922-1927, (Freiburg, 1990).

de julio. El 22 de octubre de 1922, pocos días antes de la ocupación de Tizzi Azza, 18 toneladas de explosivos se lanzaron sobre la Comandancia General de Melilla. El modelo de bomba empleada era el español de rompedora cargada de trilita con 10 kilogramos de peso. La labor de bombardeo fue casi diaria, y, a veces nocturna, utilizándose los faros de automóviles para aterrizar. Más de 40.000 cartuchos de ametralladora se consumieron de julio a diciembre de 1922, y en algunas operaciones -toma de Uad Daud, octubre de 1922-, se consumieron más de 2.500 proyectiles<sup>127</sup>. Si es cierto que la llegada del general Burguete redujo el fuego de la artillería sobre el territorio de la Comandancia de Melilla, no lo es menos que aumentó el de la aviación sobre las cabilas.

El gobierno Sánchez-Guerra decidió suspender, ante lo ocurrido en Tizzi Azza, todos los avances previstos por el Alto Comisario sobre la línea avanzada<sup>128</sup>.

A finales de septiembre de 1922, antes de la terminación del plazo fijado en las conversaciones de agosto, quedó ultimado el tratado definitivo con el xerif Raisuni. El general Castro Girona, el cónsul Zugasti y el intérprete de la Alta Comisaría, Cerdeira, firmaron en el campamento del caudillo el texto final al que debían ajustarse las relaciones entre las autoridades españolas, el Mahjzen y el jefe rebelde en la zona occidental<sup>129</sup>.

---

<sup>127</sup>. "El servicio de aviación militar", La Guerra y su preparación, julio, 1923, pp. 40-44.

<sup>128</sup>. "...el Gabinete Sánchez Guerra, tal vez impresionado por las censuras que tanto por parte de la Prensa como del Parlamento se hacían en su gestión, acordó la suspensión completa de las operaciones militares proyectadas y que habíanse de realizar en el territorio melillense..." (SERVICIO Histórico Militar, Historia de las campañas de Marruecos, Madrid, 1981, Tomo III, p. 569).

<sup>129</sup>. La narración de la entrevista del 9 de septiembre fue recogida por un testigo presencial, y se encuentra en Manuel LÓPEZ ORTEGA, Revista Hispano-Africana, n° 9, septiembre de 1922, pp. 286-293. Antes de la conferencia del 9 de septiembre, hubo otras conferencias con el jefe yebalí el 18, 19, 21, 27, 28 y 29 de agosto. El general Gómez-Jordana participó en algunas de ellas.



Las condiciones que el tratado incluía no preveían, por sorprendente que pudiera parecer, la sumisión del Raisuni al Majzén jalifiano. El viaje del Raisuni a Tetuán para realizar un acto de acatamiento a la figura del Jalifa y su Majzén, paso caracterizado como el inicio de la colaboración con las autoridades del Protectorado, había quedado sustituido en el tratado por la visita de una delegación de jefes rebeldes afectos al Raisuni a la residencia del Jalifa, con la esperanza de recibir cargos de gobierno en sus respectivas cabilas<sup>130</sup>.

La situación del Raisuni se perfilaba como la de un colaborador con la acción española y majzeniana, pero sin estar sometido a ella. Prometía "*no entorpecer las gestiones del Protectorado ni las del Majzen*" y garantizar "*con su prestigio e influencia prestarnos toda ayuda, consejo y apoyo cuando así lo soliciten de él*". Respondía "*de la tranquilidad en el Yebala y la cesación de todo acto hostil por parte de los hasta hoy rebeldes*" y del progresivo regreso a sus poblados de los que le habían seguido<sup>131</sup>.

A cambio de todo ello, las autoridades militares debían permitir su residencia en la ciudad de Tazarut, junto con la de sus más fieles partidarios, abonar todas las pérdidas derivadas de la campaña militar (unos 900.000 duros hassaníes) y respetar una amnistía completa para todos sus seguidores. El Mahjzen debía, por su parte, levantar la confiscación de sus bienes.

El Raisuni, además, establecía el modo en que debía organizarse la región de Yebala para su pacificación. Además de proponer a varios personajes afectos a su persona para los cargos de gobierno, llegaba a proponer a

---

<sup>130</sup>. Las cabilas que representaban dichos jefes eran las que más se habían opuesto al avance militar español, y se encontraban todas ellas en la zona central de Yebala: Beni Arós, Beni Lait, Sumata y Beni Itet.

<sup>131</sup>. Ministerio de Estado. Gabinete Diplomático. Tratado definitivo concertado con el xerif Raisuni para su sumisión al Majzen. Comisión de Responsabilidades, (Madrid, 1931), p. 357.

parientes suyos para ocupar los puestos de mayor responsabilidad. Su sobrino, Muley Alí, era señalado por el Raisuni para el mando y gobierno de toda la Yebala Central antiguamente rebelde, a la que se agregaban incluso algunas otras cabilas cercanas<sup>132</sup>.

Otro sobrino suyo, Muley Mustafá, era propuesto por el xerif para ocupar el cargo de Bajá de Arcila, tras una reorganización en la que también quedaba engrandecida la circunscripción<sup>133</sup>.

Los encuentros entre las autoridades españolas y el xerif de Yebala fueron seguidos con preocupación por las autoridades francesas de Marruecos:

"Si l'entente de l'Espagne avec Raissouli se conclut dans les conditions annoncés -afirmaba a mediados de agosto Mr. Carbonnell, cónsul general de Francia en Tánger- le probleme tangerois aura une inconnu de plus, par suite de la presence à quelques kilometres de la ville d'un Chef indigène pratiquement indépendant, mal disposé vis-a-vis du Makhzen et qui n'a peut-être oublié son ancienne qualité de protégé anglais"<sup>134</sup>.

No le faltaba razón al diplomático francés. En la rumorología que rodeaba al acuerdo entre España y el Raisuni se había llegado a hablar de una verdadera independencia del jefe yebalí con respecto a la autoridad española -y, por tanto, con respecto al Mahjzen-, e incluso de la intervención de una potencia extranjera para garantizar los acuerdos. Para las autoridades francesas, aquello suponía una nueva dificultad en el ejercicio de su protectorado, mientras que para el Sultán de Marruecos significaba una nueva

---

<sup>132</sup>. Al núcleo compuesto por las cabilas de Beni Arós, Beni Lait, Sumata y Beni Itet, se sumaban la de Beni Ider, Beni Sicar, Guezaua y Beni-Ahmed, las dos últimas limítrofes con la zona francesa.

<sup>133</sup>. Con las cabilas de Yebel Habif, Beni Gorfet y Sahel. A la hora de juzgar el proceder del jefe yebalí es necesario tener en cuenta las especiales circunstancias de su hegemonía entre los naturales del territorio: "es injusto -decía a este respecto un conocedor del país de Yebala- juzgarlo con mayor severidad o con más indulgencia que la de cualquiera de las figuras históricas de la Europa de hace seiscientos años" (Ángel CABRERA, Magreb el Aska, Madrid, 1924, tomo III, p. 252).

<sup>134</sup>. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 591, informes del 16 de agosto y 1 de septiembre de 1922. Al parecer, el Raisuni intentó jugar la baza inglesa a través de dos de sus agentes en Tánger, Doukkali y Menhebi.

intromisión en su poder soberano<sup>135</sup>.

d) La crisis del gobierno de Sánchez-Guerra.

Con un mes de retraso sobre la fecha de habitual apertura de las Cámaras, el 14 de noviembre se volvieron a reanudar las sesiones parlamentarias suspendidas desde el mes de julio de 1922. La cuestión que con más interés se esperaba era la resolución de la Comisión Parlamentaria que, desde comienzos del período estival, había estudiado el resumen del expediente Picasso facilitado por el Gobierno. Se suponía, y con razón, que en la etapa parlamentaria que se iniciaba deberían quedar dilucidadas las responsabilidades políticas por los sucesos de Annual, una vez que las responsabilidades militares ya se encontraban bajo la severa actuación del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

La atención y el interés con que la opinión y la Prensa esperaban la continuación de las sesiones del Congreso y el Senado ponían de manifiesto que el primer anhelo de la conciencia nacional con respecto a la campaña africana, independientemente de los deseos de repatriación y del fin de las operaciones militares, venía señalado por la exigencia de responsabilidades políticas por los sucesos de Annual.

A pesar de esas esperanzas y requerimientos, el inicio de la segunda etapa parlamentaria del año 1922 ofreció una diferente desenvoltura a la esperada. El 14 de noviembre, primer día del nuevo período de sesiones, el Presidente del Consejo de ministros, Sr. Sánchez-Guerra, leyó ante el Congreso un real decreto por el que las Comisiones Informativas, organismos transformados en su estructura en enero de 1922, quedaban disueltas como

---

<sup>135</sup>. A pesar de todo, algo habían mejorado las relaciones entre España y Francia en otros aspectos de la labor en el protectorado. En julio de 1922 había quedado reestablecido el acuerdo comercial roto desde diciembre de 1921 (ADMAR, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 97).

entidades anejas al Ministerio de la Guerra, pasando los jefes y oficiales con cargos en las mismas a situación de disponibles<sup>136</sup>.

La disolución de las Comisiones Informativas, comúnmente conocidas como Juntas de Defensa, venía precedida de una serie de antecedentes que se remontaban a la crisis producida en enero de 1922 por el decreto de reestructuración de dichos organismos promulgado por el Gobierno de Antonio Maura. Las facultades y competencias de las Comisiones Informativas habían quedado reducidas tras la aprobación del Real decreto del 16 de enero de 1922, y su dependencia hacia el Ministerio de la Guerra había sido reforzada. Esas disposiciones, como era de esperar, no sentaron bien en el seno de las Comisiones Informativas, que desde marzo de 1922 pusieron en duda la validez y oportunidad de las mismas, llegando al parecer a negarse a aceptar algunas de ellas<sup>137</sup>.

---

<sup>136</sup>. El texto del Real Decreto decía así:

"Artículo primero. Quedan suprimidas y disueltas las Comisiones Informativas creadas por real decreto de 30 de diciembre de 1919. Los jefes y oficiales que hoy las formán pasarán a situación de disponibles con el sueldo entero de sus empleos en activo (...).

Artículo segundo. Se prohíbe a los militares, cualquiera que sea su graduación, formar parte de Asociaciones u organismos que tengan finalidades relacionadas con el servicio de las Armas, y también prestar juramentos y empeñar palabras directa o indirectamente contrarios a los que las leyes y disposiciones vigentes imponen a quienes ingresan en el Ejército" (Colección Legislativa del Ejército, Año 1922, R.D. 13 de noviembre de 1922, p. 331).

<sup>137</sup>. En la Asamblea celebrada por los jefes y oficiales de la Comisión Informativa del Arma de Infantería a mediados de marzo en Madrid, se aprobó un documento que contravenía las normas establecidas en el Real decreto del 16 de enero de 1922. Las más importantes eran las siguientes:

A. "Rechazar las ternas (...), necesidad de existencia de fondos (...), libre elección por el Arma de los miembros que han de constituir las citadas Comisiones. (La Correspondencia Militar, 13 de abril de 1922, p. 2, col 3).

B. "Renuncia del empleo que se obtenga por méritos de guerra; mantenimiento del compromiso contraído al firmar el primer reglamento, sumisión a la voluntad de la mayoría y auxilio al compañero que sufre prejuicios, sostener los compromisos relativos al pase a Estado Mayor. (...) entendiéndose que para el pase a la Guardia Civil y Carabineros, el que lo solicite no podrá volver al Arma. (...) No se permite el pase a Infantería de Marina ni aun en comisión, pudiendo los oficiales servir en comisión en Alabarderos, Somatenes, (...). (...) que los profesores de la Academia de Infantería cuiden de preparar a los alumnos durante el último curso para que sean, a su ascenso a oficiales, adheridos constantes a la Unión" (Documento leído por el senador general Luque, sesión del 30 de mayo de 1922. DSC, Senado, 1922, p. 917).

Para los oficiales que no respetaran tales acuerdos, la Comisión Informativa del Arma de Infantería proponía las siguientes sanciones:

"a) requerimiento cordial y amistoso, hecho por la Regional, Local o representante de igual empleo que el interesado,

La caída del Gobierno Maura a comienzos de marzo de 1922, crisis que algunos atribuyeron a presiones de las Comisiones Informativas<sup>138</sup>, trasladaron al gobierno conservador de Sánchez-Guerra el problema del cumplimiento de la ley por parte de tales organismos. El nuevo ministro de la Guerra, general Olaguer, pareció establecer una mayor sintonía con las Comisiones Informativas que su antecesor en el cargo, Sr. La Cierva, y, durante su etapa como ministro, las relaciones entre las Comisiones Informativas y el Ministerio de la Guerra parecieron mejorar<sup>139</sup>. Sin embargo, el verdadero problema de la división en el Ejército continuaba encontrándose en África, donde, en el Ejército combatiente y especialmente entre muchos de sus mandos, se seguía cultivando una profunda enemistad hacia las Comisiones Informativas, nacida, entre otras cosas, por el recuerdo de los sucesos de 1921 y por la distinta concepción de la vida militar del Ejército de campaña.

La responsabilidad de las Comisiones Informativas en los sucesos de Annual, los manejos de sus miembros para procurar evitar sanciones a los jefes y oficiales afectos, la oposición de su criterio a los ascensos por méritos de guerra derivados de la campaña y las presiones sobre los jefes y oficiales del Ejército expedicionario o peninsular para hacer respetar ciertos principios fueron levantando un valladar de incomprensiones y rivalidades entre los "africanistas" y los "junteros", que se tradujo en una palpable división en el seno del Ejército. De ella resultaron multitud de incidentes a pesar de las disposiciones restrictivas del Gobierno, para el que las

---

para que explique o modifique su actitud; b) la constitución de un Tribunal de honor, caso de reincidencia o insistencia en desobedecer acuerdos de la Unión o laborar contra ella; c) esta última sanción, sin necesidad de acudir a la del inciso a), en caso grave y de manifiesta importancia, ejemplo, no renunciar empleo obtenido por méritos de guerra, ya que el Arma ha cordado ese compromiso; en el caso de sanción a), la Regional procederá como aconseje la respuesta y actitud del interesado" (La Correspondencia Militar, 17 de marzo de 1922).

<sup>138</sup>. Véase Juan de LA CIERVA, Notas de mi vida, (Madrid, 1955), p. 276; y Conde de ROMANONES, Las responsabilidades..., p. 293.

<sup>139</sup>. De hecho, los medios diplomáticos franceses consideraban, por ejemplo, al general Olaguer un prisionero de las Comisiones Informativas (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 609, informe del 23 de junio de 1922).

divisiones en el interior del Ejército, en el curso de una acción militar todavía no definitivamente cerrada en el Protectorado español, suponía una evidente y grave contrariedad. El general Berenguer llegó a decir que, con aquellos "soviets" de oficiales, el mando era imposible<sup>140</sup>.

A mediados de abril de 1922, el comandante Franco envió una carta a las Comisiones Informativas, junto con la firma de otros oficiales del Tercio de extranjeros, en la que negaba la validez de las disposiciones acordadas por la Asamblea celebrada en Madrid por los Presidentes de estos organismos en el mes de marzo y rechazaba *"toda intervención de las Comisiones Informativas"* que no fueran *"las autorizadas por el Real decreto de 16 de enero último"*. Dichos oficiales se consideraban además *"desligados de todo compromiso anterior a la fecha de dicho Real decreto"*, y se mostraban dispuestos a aceptar *"cuantos premios o recompensas justas, sean las que fueren"* les fueran concedidas *"por méritos de paz o guerra"*<sup>141</sup>. La gravedad de estas afirmaciones, tratándose del cuerpo de mayor prestigio y combatividad en el norte de África, dejaba traslucir una verdadera incompatibilidad de pareceres en el interior de la institución armada, que podía reproducirse incluso en el Ejército de operaciones.

Por aquellas mismas fechas, los manejos de las Juntas de Defensa para librar a los militares afectos a su causa volvieron a quedar patentes. El 17 de abril de 1922 un grupo de comandantes de Ingenieros reunidos en Melilla - entre los que se encontraban los comandantes Bengoa, F. Mulero (Andrés), Nolla, Díaz, del Pozo Cabellos, María, Marqueríe y Benjumeda- dirigieron a la Junta Informativa del Arma de Ingenieros un escrito en el que solicitaban la revisión del caso del amandante Alzugaray, que por entonces se hallaba

---

<sup>140</sup>. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 609, Cuverville, 29 de junio de 1922.

<sup>141</sup>. Documentos leídos por el general Luque, sesión del 30 de mayo de 1922. DSC, Senado, 1922, p. 918.

encausado a resultas del expediente Picasso. Según los términos del escrito, en la Comandancia General de Melilla se había llevado a cabo una investigación del caso paralela a la realizada por los tribunales militares de justicia, y de ella resultaba un criterio diferente al expuesto por el general Picasso:

"Rogamos a la Junta -finalizaba el escrito- que aclarando todo lo que quiera (...) hasta adquirir un conocimiento completo del asunto del comandante Alzugaray, trate de evitar que la causa que se le instruye se eleve a Plenario si no hay hechos y fundamentos de derecho que lo justifiquen, por no resultar indicios racionales de haberse perpetrado el hecho que se persigue"<sup>142</sup>.

Apenas quince días más tarde, un nuevo conflicto ponía de manifiesto la enemistad existente entre algunos mandos del Ejército de África. El coronel Riquelme, antiguo Jefe de la Policía Indígena, relevado de su cargo por el Gobierno Sánchez-Guerra, iniciaba en la Prensa una polémica acerca de las posibilidades reales que hubo en su momento de acudir en socorro de Monte Arruit, llegando a afirmar que él mismo se había ofrecido a socorrer la posición y había presentado un plan para conseguirlo<sup>143</sup>. La respuesta del general Sanjurjo, Comandante General de Larache, y la exigencia de rectificación por parte del Alto Comisario, general Berenguer, ambas negando la veracidad de las declaraciones del coronel Riquelme, dieron cierto relieve a la polémica, que no fue atajada por el ministro de la Guerra, general Olaguer<sup>144</sup>. El coronel Riquelme, antiguo Presidente de la Comisión Informativa del Arma de Infantería en Melilla, juzgó haber sido agraviado por ciertas

---

<sup>142</sup>. ACD, leg. 616, carta del 17 de abril de 1922.

<sup>143</sup>. Ver El Sol, 6 de mayo de 1922. Al parecer, el relevo del coronel Riquelme había tenido como origen la dudosa fiabilidad de ciertas confidencias aseguradas por la Policía Indígena, que habían dado lugar a la extrema dureza de una operación militar en la que intervinieron por primera vez tanques en la campaña. Vino recogido su cese en el Diario Oficial del Ministerio de la Guerra del 13 de abril de 1922. Fue sustituido en el cargo por el coronel Lasquetty, que pasaría a llamarse jefe de la Subinspección de tropas y Asuntos Indígenas de Melilla. Este militar fallecería en agosto de 1922 a consecuencia de una agresión rebelde en el camino de Batel a Drius.

<sup>144</sup>. El comandante Alzugaray, posteriormente encarcelado a resultas del expediente Picasso, afirmó algún tiempo después que él estaba preparando una columna para que la mandara el coronel Riquelme (ACD, leg. 616, escrito a la Comisión de Responsabilidades).

acusaciones del general Sanjurjo<sup>145</sup>, y exigió acudir a los tribunales de honor de su Arma para defenderse. Éstos trasladaron el asunto a la Capitanía General de la Región Militar, que a finales de mayo de 1922 nombró un juez instructor para el caso<sup>146</sup>.

La enemistad entre el coronel Riquelme y el general Sanjurjo ya se había manifestado anteriormente con ocasión de la primera crisis del Gobierno Maura. Entonces, en enero de 1922, la mayoría de los cuerpos expedicionarios firmaron un telegrama de apoyo al Gobierno en su pulso con las Comisiones Informativas. El coronel Riquelme, por entonces Presidente de la Comisión Informativa del Arma de Infantería de Melilla, se negó a dar curso a dicho telegrama, alegando la ilegitimidad de las fuerzas militares para intervenir en asuntos políticos. Finalmente, el general Sanjurjo, Comandante General del territorio, autorizó y ordenó su transmisión<sup>147</sup>.

El 24 de mayo de 1922, los oficiales de Regulares enviaron a las Comisiones Informativas una carta en los mismos términos que la transmitida por los oficiales del Tercio un mes antes, exigiendo además de los integrantes de su unidad una respuesta firme frente a sus actuaciones:

*"hay que salir de la pasividad en que nos encontramos desde hace mucho tiempo -afirmaban-, para demostrar que, además de no estar conformes con su modo de obrar, nos oponemos resueltamente a todo lo que intentan realizar"*<sup>148</sup>.

---

<sup>145</sup>. "no considero a Riquelme con la vista ni con la presencia de ánimo suficiente para haber ido entonces a Monte Arruit" (declaraciones del general Sanjurjo en El Sol, 20 de mayo de 1922).

<sup>146</sup>. Todavía hoy existen autores que afirman que pudo y debió socorrerse la posición de Monte Arruit, y que de esa omisión, que acabaría costando miles de vidas, podían extraerse graves responsabilidades para el general Berenguer (Véase, por ejemplo, Juan PANDO DESPIERTO, "La hora de las responsabilidades...", Historia 16, nro. 248, 1996, pp. 21-30). Ya en los capítulos anteriores de este trabajo se discutió acerca de la situación del campo enemigo inmediato a la plaza de Melilla.

<sup>147</sup>. El coronel Riquelme, que fue relevado de su cargo por el general Berenguer -a resultas de las operaciones de marzo de 1922- fue de nuevo repuesto en el mismo por el general Burquete.

<sup>148</sup>. Recogido en Ejército y Armada, 1 de junio de 1922, p. 1, col. 5.



Los discursos en contra de las Comisiones Informativas encontraron eco en el Parlamento, especialmente a raíz de la discusión de los presupuestos del Ministerio de la Guerra. La mayoría de los diputados parecieron estar de acuerdo en que la actividad de las Comisiones Informativas constituía uno de los obstáculos fundamentales para la reducción del gasto en el Ministerio de la Guerra, y varias voces se alzaron denunciando el incumplimiento del decreto de enero de 1922<sup>149</sup>.

Por otra parte, en el curso de una visita a la ciudad de Barcelona, y a lo largo de un acto solemne con la guarnición de la ciudad -en la que se encontraba desde marzo el general Primo de Rivera como Capitán General de la región-, el rey Alfonso XIII pronunció a comienzos de junio de 1922 un discurso que fue unánimemente interpretado por la prensa y buena parte de la opinión y los partidos como una definitiva condena de las Comisiones Informativas y una llamada a la unidad y a la disciplina del Ejército. A pesar de que el Presidente del Consejo de ministros reclamó para su Gobierno la iniciativa de tal discurso en las Cámaras -cuestión no suficientemente aclarada en las sesiones- las palabras pronunciadas por Alfonso XIII convencieron ya definitivamente a muchos de que, en esta ocasión, el futuro que les esperaba a las Comisiones Informativas iba a ser definitivamente desfavorable<sup>150</sup>.

---

<sup>149</sup>. Véanse los discursos del general Luque en el Senado (24 y 30 de mayo. DSC, Senado, 1922, pp. 897-902 y 915-919), del diputado de la Unión Monárquica, Sarradell, el 2 de junio, (DSC, Congreso, 1922, pp. 2.090-2.096), de los diputados Balparda (6 de junio. DS, Congreso, 1922, pp. 2.177-2.182) y Barcia (9 de junio. DSC, Congreso, 1922, pp. 2.310-2.320), y del ex ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, el 9 de junio (DSC, Congreso, 1922, pp. 2.182 y ss.).

<sup>150</sup>. Las palabras del monarca, tal como fueron recogidas por El Diario Universal del 8 de junio de 1922, fueron las siguientes:

*"cuando se pierde el Ejército, representante de la Patria, se convierte en guardias pretorianas que son odiadas por todo el país (...). (...) que la guarnición de Barcelona sea la chispa que conmueva a todo el Ejército para que se apreste a nueva vida desde hoy, ateniéndose a las Ordenanzas y a la disciplina militares"* (p. 1, cols. 5-6).

El cambio de actitud del Rey con respecto a su proceder en enero de 1922, quizá viniera dado por el convencimiento de que la unidad del Ejército pasaba ya irremediablemente por la supresión de las Comisiones Informativas. La interpretación de La Correspondencia Militar acerca de las palabras del Rey venía recogida en el editorial del 10 de junio:

La dimisión del general Olaguer y su sustitución en la cartera de Guerra por el propio Presidente del Consejo de Ministros supuso para las Comisiones Informativas un empeoramiento de sus condiciones de supervivencia. Profundamente penetrado de la creencia de la supremacía del poder civil, convicción que tuvo además ocasión de demostrar varias veces a lo largo del verano de 1922<sup>151</sup>, el Presidente del Gobierno y ministro de la Guerra marcó unas relaciones más frías y distantes entre el Ministerio y estos organismos, a pesar de nombrar al general Burguete Alto Comisario de España en Marruecos<sup>152</sup>. El 5 de agosto, una ley devolvía al poder ejecutivo la facultad, transitoriamente cedida a las Cámaras, de ascender por méritos de guerra a los jefes y oficiales distinguidos en campaña, con lo que se malograba uno de los éxitos de las reformas militares exigidas por las entonces Juntas de Defensa en 1918. Algunos días antes, el fallo del Tribunal Supremo había readmitido a 22 alumnos de la Escuela Superior de Guerra expulsados unos años antes por tribunal de honor de las Comisiones Informativas<sup>153</sup>.

A mediados de octubre de 1922, en el Círculo de Labradores de Sevilla,

---

*"lo acaecido a partir de la terminación de aquél acto simpático y verdaderamente hermoso no ha sido otra cosa sino que en Madrid se creyeron los elementos civiles que a todo trance quieren batallar en, con, por, sin, sobre las extinguidas Juntas de Defensa, que había llegado el momento propicio de un nuevo y definitivo asalto al panteón donde reposa el recuerdo del pasado y a la realidad que afortunadamente subsiste y que no lleva trazas de perecer"* (p. 1, col. 2).

Por otra parte, las alusiones realizadas por el monarca hacia el Ejército alemán, al que puso como ejemplo de orden y disciplina, no sentaron bien en los medios diplomáticos franceses (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 579, Cuverville, 8 de junio de 1922).

<sup>151</sup>. Recuérdese el conflicto de Correos de los meses de julio y agosto, en el que Sánchez-Guerra llegó a publicar en La Gaceta (18 de agosto de 1922) un decreto disolviendo el cuerpo de Correos y estableciendo nuevas condiciones para los que quisieran incorporarse. El 24 de agosto la mayoría de los huelguistas volvieron al trabajo y quedó dominado el conflicto.

<sup>152</sup>. Las relaciones del general Burguete con las Comisiones Informativas están suficientemente documentadas en las memorias de D. Juan de La Cierva, ministro de la Guerra desde agosto hasta marzo de 1922.

<sup>153</sup>. El 12 de mayo se aprobó en las Cortes, con algunas modificaciones, el proyecto de recompensas militares para el Ejército de África presentado por el ex ministro La Cierva en diciembre de 1921. Por él se ascendió a algunos jefes significativos de la campaña (al coronel Castro-Girona, por ejemplo, al igual que al coronel Gómez Jordana), aunque se extrajo del mismo al general Berenguer.

tuvo lugar un banquete en honor de las fuerzas de Regulares de Larache y de su jefe, el teniente coronel González Carrasco. A pesar de la invitación realizada a toda la guarnición de la ciudad, los miembros del Arma de Infantería, en bloque, no asistieron al homenaje en un evidente desplante hacia los cuerpos de África. En su discurso, el Presidente del Gobierno, que se encontraba presente en el acto, lamentó la ausencia de dichos jefes y oficiales, y llamó a la unidad y la disciplina en el Ejército<sup>154</sup>. Al final del acto llegaron a producirse algunos incidentes relacionados con la ausencia de la oficialidad de Infantería de la guarnición. Al parecer, un teniente coronel intentó leer varias veces un telegrama enviado por el teniente coronel Millán-Astray para unirse al homenaje, lectura que fue prohibida enérgica y repetidamente por el Jefe de Gobierno<sup>155</sup>.

El 1 de noviembre, el general Tuero, aquél contra el que fuera abierto expediente por la operación del convoy a Tizza del 29 de septiembre de 1921, fue relevado de su mando de brigada en Pamplona por Real decreto del Ministerio de la Guerra, para ser procesado por el Consejo Supremo de Guerra y Marina. La defensa que habían realizado las Comisiones Informativas en favor de uno de sus generales más afectos se vio así truncada por las decisiones de la institución presidida por el general Aguilera<sup>156</sup>.

Siguieron acumulándose los incidentes en el seno del Ejército. La entrega de una bandera a las unidades del Tercio, prevista para primeros días

---

<sup>154</sup>. *"He lamentado algunas ausencias. No concibo cómo entre paisanos, que además están unidos por el vínculo de un mismo uniforme, pueda haber nada más que emulación y compañerismo"* (palabras de Sánchez-Guerra, recogidas en El Diario Universal del 19 de octubre de 1922, p. 2, col. 2).

<sup>155</sup>. En agosto del mismo año, un suceso parecido había tenido lugar en La Coruña, a lo largo del gran recibimiento que dispensó la ciudad al Jefe del Tercio -teniente coronel Millán-Astray-, en el que no estuvieron presentes los oficiales del Arma de Infantería de la guarnición. Estos enviaron una carta a la prensa -la publicó El Debate el 5 de agosto de 1922- en la que explicaban que no participarían en ningún acto de homenaje al Jefe del Tercio (PRO FO 371/8390, doc. 29, informe de Sir Esme Howard, 9 de agosto de 1922)

<sup>156</sup>. Al parecer, las relaciones del general Aguilera con las Comisiones Informativas y anteriormente Juntas de Defensa, eran bastante frías desde hacía mucho tiempo atrás.

de noviembre en Madrid, fue suspendida pocos días antes, al parecer por el malestar que aquella celebración producía en las Comisiones Informativas. La Prensa del día 9 de noviembre recogió en su totalidad los rumores de un plazo dado por estos organismos al Gobierno para disolver el Tercio de Extranjeros, sobre el que ya se había impuesto la escala cerrada algunas semanas antes<sup>157</sup>. Muchos oficiales del Tercio habían pedido ya anteriormente la licencia, como el propio Franco, y otros el traslado, como los numerosos jefes y oficiales que habían quedado destinados en Madrid<sup>158</sup>. El propio teniente coronel Millán-Astray había sido desplazado del mando de la Legión en Marruecos en varias ocasiones, y puesto al frente de otras unidades. Al parecer, el Alto Comisario, general Burguete, no era ajeno a aquél apartamiento del Tercio de las campañas de Marruecos. A finales de octubre de 1922, había decidido suprimir los contratos de aquellos voluntarios que se hubieran enganchado tan sólo para la campaña africana, por lo que muchos cubanos y sudamericanos hubieron de abandonar el Tercio.

Finalmente, el 10 de noviembre, poco antes del comienzo de las sesiones de Cortes, el teniente coronel Millán Astray, jefe del Tercio de Extranjeros, Gentilhombre desde septiembre de 1921, y sin duda uno de los mandos de mayor prestigio y carisma del Ejército de África, dio publicidad en la Prensa a una carta en la que pedía su separación del Ejército a causa de las presiones de las Comisiones Informativas, cuyos manejos denunciaba extensamente. En dicha carta, recogida en todos los periódicos de la capital, quedaban palmariamente

---

<sup>157</sup>. A lo largo del verano de 1922 algunas Comisiones Informativas provinciales, como la de Zaragoza y la de Barcelona, planearon incluso emitir un comunicado en el que se expusiera su disposición a sustituir a la totalidad de la oficialidad del Tercio de Extranjeros (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 609, Cuverville, 29 de junio de 1922). Véanse también las veladas referencias de El Ejército Español, 10 de noviembre de 1922, p. 1, en este sentido. Las deserciones en la Legión, por otra parte, fueron muy numerosas durante el año 1922: 73 franceses abandonaron el cuerpo de septiembre de 1921 a septiembre de 1922 (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, Mr. Urbain Blanc a Poincaré, 3 de agosto de 1922).

<sup>158</sup>. Entre ellos, además de los del Tercio, se encontraban el coronel Cogolludo (ex Jefe de Policía Indígena de Tetuán), el coronel Orgaz (ex jefe de la Mehalla Jalifiana) y varios comandantes de la Policía Indígena. El comandante Franco volvió a Oviedo el 17 de enero de 1923.

recogidos todos los enfrentamientos entre los miembros de las Comisiones Informativas y otros jefes y oficiales del Ejército peninsular y expedicionario, cuya existencia era ampliamente presumida por la opinión general aunque hasta entonces no habían resultado tan claramente expuestos.

Millán-Astray llegaba a ofrecer algunas de las circulares de la Comisión Informativa del Arma de Infantería y documentos pertenecientes a la Asamblea de dichos organismos celebrada en Madrid en marzo de 1922. De ellos resultaba evidente el incumplimiento del Real Decreto del 16 de enero de 1922<sup>159</sup>.

Tras la publicación de los documentos aportados por el teniente coronel Millán-Astray, que fue sumariado por contravenir los decretos del Ministerio de la Guerra relativos a la manifestación de opiniones por los mandos del Ejército, se precipitó la suerte de las Comisiones Informativas<sup>160</sup>. Asistido

---

<sup>159</sup>. "Conclusiones del Acta de la Asamblea de las Comisiones Informativas en Madrid el 17 de marzo de 1922. Teorías del Presidente de las Comisiones Informativas. (...) El coronel Nouvilas dice que los organismos tienen que valerse de sus tretas, y cuando ocurra este caso, se hará presión y no va a poder uno contra todos; se recurre a traslados, un tribunal, otro y otro (...). Han aumentado los casos y el Arma los ha visto cruzado de brazos, ahora hay que dejar tiempo al tiempo y hay que poner una labor jesuítica y de mala intención; hay que echar el 30 por 100 de la oficialidad (...). El teniente coronel ... relata con todo detalle los casos Carrasco [Jefe de Regulares], Millán Astray [Tercio de Extranjeros] y González Tablas [Jefe de Regulares], explica las razones por las cuales no se pudo proceder; que ya que por el coronel Nouvilas se ha afirmado que sí con ellos se hubiera procedido no habría pasado lo que pasó; relata escuetamente la gestión del Directorio con motivo de la actitud de esos señores. (...)

Circular 82, 12 de mayo de 1922: La violencia, sobre no ser factible, sería contraproducente, porque, entre otras circunstancias, media la de no contar con la asistencia de la opinión pública, de la que, por múltiples causas, nos hemos separado. (...)

Circular 85, reservada, 19 de mayo de 1922: No podemos actuar con plena libertad sin saber la opinión del Arma; se nos pide energía por algunos compañeros en casos como el de África y nosotros decimos: <<Si no sabemos aún quiénes están a nuestro lado y quienes no, ¿Cómo vamos a lanzarnos a medidas de trascendencia?>>. (...)

Carta del coronel Nouvilas, presidente de la Comisión Informativa del Arma de Infantería: (...) ¿Y de las votaciones tampoco puedes hacer nada? Melilla ya ha votado; por tanto en Ceuta no hay razón para ello; sábetelo que la tortilla se está volviendo, y ¡hay del que caiga debajo!" (sic) (El Diario Universal, 10 de noviembre de 1922, p. 2, col. 2).

<sup>160</sup>. El teniente coronel Millán-Astray fue destinado a un regimiento en Cádiz, tras la publicación de dichos documentos. El teniente coronel Valenzuela le substituyó en el mando de la Legión.

La Legión había sido el cuerpo que con mayor entereza había participado en la campaña marroquí. Tan sólo en la defensa de Melilla, las dos banderas que intervinieron habían tenido 980 bajas y 35 muertos, sobre un total de 1.800 hombres. Desde el desastre de Annual, su actuación había sido continua en la Comandancia General de Melilla. Las 2 banderas que llegaron a la plaza

por la casi unanimidad de la opinión y la mayoría de las fuerzas políticas, el Presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra reservó para el primer día del nuevo ciclo parlamentario el decreto de su disolución.

La disolución de las Comisiones Informativas -antiguas Juntas de Defensa- tuvo como marco el desastre de las armas españolas en Annual, que puso de manifiesto su ineficacia como pretendidos organismos reformadores del Ejército -tal como se proclamaban en 1917- y les granjeó el desapego de la opinión y la creciente enemistad del Ejército de operaciones de África. La prioridad del problema marroquí sobre otros en la vida política nacional, acabaría inclinando la balanza del lado de la disciplina y la unidad del elemento armado, que se traduciría en el desmantelamiento de dichos organismos<sup>161</sup>.

La Comisión Parlamentaria de 21 miembros que, a lo largo del verano de 1922, había estudiado el resumen del expediente Picasso facilitado por el

---

en julio de 1921 se encargaron de las defensas de El Atalayón y de Sidi Hamed, del convoy a Casabona (8-IX-1921), de la defensa del blocao "El Malo" (14-IX-21), y de la toma de Nador (17-IX-21), donde Millán-Astray recibió una herida en el pecho y donde el comandante Franco mandó ya a las dos banderas. En octubre de 1921 se creó una 4ª bandera, que permanecería en Dar Riffien, y un mes más tarde se crearía la 5ª, que permanecería también en dicho puesto y que, junto con la 3ª, constituirían las fuerzas de la Legión en el frente occidental. A partir del 10 de noviembre de 1921 fueron de nuevo mandadas por el teniente coronel Millán-Astray, que regresó a Ceuta. En el frente oriental, la Legión continuaría interviniendo en la toma de Sebti (2-X-21), Atlaten (5-X-21), Segangan (8-X-21), Gurugú (10-X-21) y monte Arruit (24-X-21). Al mes siguiente participó también en la ocupación de Ras Medua, Tauriat Hamed y el Harcha.

En 1922, su actuación fue bastante similar. Las banderas del frente oriental -donde seguía Franco- ocuparon Drius (10-I-22) y Ambar (18-III-22), ésta última ya con el teniente coronel Millán-Astray de nuevo al mando. En el frente occidental, Millán-Astray fue de nuevo herido en enero de 1922 en Dráa el Asef, y a partir del mes de abril las tres banderas del frente occidental (3ª, 4ª, y 5ª) se dedicaron a proteger convoyes. A finales del año, las dos banderas del frente oriental habían avanzado hasta Ben Tieb (noviembre), y las del frente occidental habían tomado Tazarut (mayo). En septiembre de 1922 se creó una nueva bandera (la 6ª), que quedó de guarnición en Dar Riffien (John SCURR, The Spanish Foreign Legion, London, 1985).

<sup>161</sup>. Y, sin embargo, es posible que casi el 98% de la oficialidad peninsular estuviera a favor de la estricta antigüedad en los ascensos. El juicio de D. Octavio Ruiz Manjón sobre la situación de las Comisiones Informativas resulta verdaderamente interesante:

"Pese al tono profesional y a un proclamado parentesco con las actitudes regeneracionistas de comienzos de siglo, la verdad era que el citado organismo [las Juntas de Defensa] distaba mucho de propugnar una efectiva modernización del Ejército y, por el contrario, parecía absorbido por el deseo de salvaguardar unos intereses sociales y económicos que juzgaba había en peligro" (Octavio RUIZ MANJÓN, "Los militares y el ocaso del régimen de la Restauración", Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea, nro. 1, 1980, pp. 249-254).

Gobierno, presentó sus conclusiones en el Congreso el día 14 de noviembre. Tal y como se suponía por las declaraciones de alguno de sus componentes<sup>162</sup>, no había prevalecido en el seno de la Comisión un criterio único a la vista de la información practicada por el general Picasso, sino que éste se concretaba en tres dictámenes diferentes.

El primero de ellos estaba suscrito por los diputados conservadores de la Comisión, que consideraban que no existía responsabilidad política por los sucesos ocurridos en Annual, y que ésta se ceñía al ámbito exclusivamente militar<sup>163</sup>. El segundo dictamen estaba firmado por los diputados liberales, regionalista, monárquico y republicano, que afirmaban la existencia de responsabilidad política en el Gobierno Allendesalazar -concretada en el Presidente del Gobierno, el ministro de Estado y el ministro de la Guerra- y que establecían como medio de sanción la censura por parte del Congreso del proceder de dichos ministros<sup>164</sup>.

El tercer dictamen, el más radical, estaba defendido en voto particular

---

<sup>162</sup>. Sin que quedara claro de qué miembro de la Comisión partieron las manifestaciones, el 24 de octubre de 1922 la mayoría de los periódicos de Madrid recogieron en sus páginas la división del estudio del expediente Picasso en 3 ponencias diferentes, defendidas respectivamente por conservadores, liberales y el socialista Prieto. (Véase La Libertad, 24 de octubre de 1922, p.4, col. 1).

<sup>163</sup>. "(...) Reducida la catástrofe -decía el dictamen-, por grandes que fueran sus proporciones y consecuencias, a un desastre militar, en que sólo juegan los factores técnicos que, por su propia índole y por el desarrollo de los sucesos, sorprendieron a los mismos protagonistas, escaparon a la previsión del mismo Comandante en Jefe, Alto Comisario de España en Marruecos, y con mayor motivo quedaron fuera del alcance del Ministro de la Guerra y de todo el Gobierno, a pesar de haber puesto la exigencia por la trascendencia del asunto; no procede exigir ninguna responsabilidad ministerial". Sesión del 15 de noviembre de 1922, firmado por los señores Marín Lázaro, Álvarez Arranz, Matos, Lazaga, Estrada, Sáiz Pardo, Rguez. de Viguri, Canals, Sánchez de Toca y Marfil (DSC, Congreso, 1922, Ap. 2º al núm. 102, p. 5).

<sup>164</sup>. "(...) En todos los hechos determinantes de las imputaciones -se leía en la ponencia liberal-, cuando la acción o la omisión no son directas del Gobierno, asume éste la responsabilidad política, conforme al incontrovertible dilema de que, o lo conocía todo y lo alentaba tolerándolo, o lo ignoraba, en el más grave y negligente abandono de toda función inspectora y directriz de los más delicados, comprometidos y costosos servicios. Pero esta responsabilidad de aquél Gobierno se concreta y puntualiza todavía más en el ministro de la Guerra, que, por razón de su cargo, tenía obligación de estar más informado de lo que venía ocurriendo en el territorio de la Comandancia de Melilla, y debió imponer su autoridad para evitar que las cosas continuasen por la fatal pendiente del desastre, y después en el ministro de Estado, por corresponderle una alta e inmediata dirección en la política marroquí, así como en el Presidente del Consejo, centro y guía de la total del Ministerio". Sesión del 15 de noviembre de 1922, firmado por los señores Alvarado, Alcalá-Zamora, Sala, Armiñán, Roselló, Nicolau, Pedregal y Bastos. (DSC, Congreso, 1922, Ap. 3º al núm. 102, p. 3).

por el diputado socialista Prieto, y no se limitaba a señalar la responsabilidad política, sino que incluía además la aplicación de algunas medidas que afectaban al funcionamiento del Ejército. Consideraba incursos en responsabilidad a los Gobiernos Allendesalazar y Maura, en su totalidad, y pedía como medio para sancionarla la acusación del Congreso y el juicio del Senado<sup>165</sup>.

El estudio del expediente Picasso presentaba en el Congreso un doble problema. Su primera parte consistía en establecer a qué gobernantes alcanzaba la responsabilidad por lo ocurrido en Annual; y su segunda la de encontrar el camino y los medios legales para exigirla. Ni en uno ni en otro punto se pusieron de acuerdo los diputados a lo largo de las sesiones parlamentarias. La discusión de los tres dictámenes en el Congreso puso de manifiesto que mientras que la mayoría de los diputados conservadores negaban la existencia de responsabilidades políticas so pena de remontarlas al inicio de la actuación española en Marruecos<sup>166</sup>, los liberales tendían a concretar esa responsabilidad en el Gobierno conservador bajo el que tuvo lugar la catástrofe. Las fuerzas minoritarias, como los socialistas y republicanos, no sólo responsabilizaban a los dos últimos gobiernos de la Nación de lo ocurrido en Annual, sino que sus críticas iban dirigidas hacia la totalidad del régimen

---

<sup>165</sup> . "(...) la responsabilidad directa e inmediata del mismo -afirmaba la ponencia de Indalecio Prieto- es imputable al Gabinete presidido por el Sr. Allendesalazar. El no haber refrenado los ímpetus aventureros del general Fernández Silvestre, que nos llevaban, como clarivamente había previsto el desventurado coronel Morales, a la debacle, y el no haberle relevado inmediatamente después de la pérdida de Abarrán, son motivos suficientes, si no hubiera otros, para fijar esa responsabilidad. En todo ello asoma la prevaricación. Prevaricó asimismo el Gobierno que después presidió el Sr. Maura. A acuerdos suyos obedecen las Reales órdenes que el Ministro de la Guerra dictó limitando las facultades del general Picasso para la instrucción del expediente en forma tal que no pudiesen quedar aquilatadas en éste las culpas del Alto Mando, y figura de prevaricación reviste también el hecho de querer encubrir esas culpas rindiendo al general Berenguer inusitado homenaje al que hizo asociarse a la Corona, (...)" . Sesión del 16 de noviembre, voto particular presentado por el Sr. Prieto. (DSC, Congreso, 1922, Ap. único al número 103, p. 3).

<sup>166</sup> . Discursos de Martínez de Campos y de Sánchez-Guerra el 23 de noviembre de 1922 (DSC, Congreso, 1922, pp. 4.290-4.292 y 4.292-4.293).



de la Restauración y, en especial, hacia la figura del Rey<sup>167</sup>.

La figura del Rey ya había sido señalada como responsable por los socialistas Prieto y Besteiro en las sesiones de Cortes de otoño de 1921, al considerar que sus entrometimientos en la campaña africana, por encima del Ministro de la Guerra, y su favoritismo hacia Silvestre habían provocado en buena medida los precipitados avances que dieron lugar al desastre. En contra del monarca se esgrimían algunos telegramas -"*¡Olé los hombres! El 25 te espero*"; "*Eh muchachos!, estoy esperando*"- que al parecer había enviado Alfonso XIII al Comandante General de Melilla, en los que le animaba a la conquista de la bahía de Alhucemas, operación que sin ser prevista de inmediato por el Ministro de la Guerra, al parecer había quedado "pactada" entre el general Silvestre y el monarca para el día 25 de julio, fiesta del Apóstol Santiago<sup>168</sup>. Probablemente a ello respondieran las abundantes llamadas realizadas por el Ministro de Instrucción Pública del Gobierno Allendesalazar, Sr. Aparicio, al Ministerio de la Guerra en las proximidades de tal fecha, preguntando si ocurría algo en la Comandancia General de Melilla<sup>169</sup>. El descerrajamiento de las mesas del despacho del general Silvestre y del de sus ayudantes, teniente coronel Manera y comandante Hernández -realizado con la presencia de la familia del general en la residencia-, en los que presumiblemente se contenían informaciones comprometedoras, ayudó a dar

---

<sup>167</sup> . Ya en verano de 1922, Indalecio Prieto había hecho a Alfonso XIII blanco de sus críticas (DSC, Congreso, 1922, p. 3.894-3.899, sesión del 19 de julio de 1922).

<sup>168</sup> . La obra de Vicente Blasco Ibáñez, Alfonso XIII damasqué, publicada en París en 1924, recogió esas versiones y algunas más sobre el comportamiento del monarca con respecto a la campaña africana, extendiendo la imagen de un rey intervencionista, caprichoso y con tendencia al personalismo. Dichos telegramas han sido recogidos también por Sir Charles PETRIE, Alfonso XIII y su tiempo, (Barcelona, 1967) p. 176; Gabriel LOU, Alfonso XIII (Ginebra, 1973); S.G. PAYNE, Ejército y sociedad... (Madrid, 1977), p. 239; Rupert FURNEAUX, Abd el Krim. Emir of the Rif (Londres, 1967), p. 55.

<sup>169</sup> . Ver Ramón MARTÍNEZ SOL, De Canalejas al tribunal de Responsabilidades, (Madrid, 1933), p. 27.

crédito a tales suposiciones, tomadas por ciertas por los socialistas<sup>170</sup>.

Probablemente, el favor de que gozaba Silvestre en el Palacio Real no fuera un secreto para nadie en julio de 1921, ni tampoco la familiaridad con que el monarca trataba a los militares que le eran afectos. Del mismo modo, es probable que Alfonso XIII sintiera verdadero menosprecio por el ministro de la Guerra, Vizconde de Eza, al que al parecer llegó a calificar de "imbécil"<sup>171</sup> en alguna conferencia telegráfica con el general Silvestre, y es indudable que en su discurso de mayo de 1921 pronunciado en Córdoba, sus opiniones con respecto al sistema parlamentario en España no resultaban ciertamente elogiosas<sup>172</sup>. Sin embargo, todo ello no sirve para responsabilizar a Alfonso XIII de lo ocurrido en julio de 1921, sino de modo muy lejano y difuso. La responsabilidad de las operaciones militares en la Comandancia General de Melilla era competencia exclusiva del general Fernández Silvestre, que, si gozaba de los ánimos del Rey, nunca debió interpretarlos en sentido de forzar los avances militares por encima de las instrucciones recibidas del Alto Comisario<sup>173</sup>. Ciertamente, la soltura y familiaridad con que el monarca trataba a algunos militares -a veces incluso con frivolidad que no era extraña a su carácter- lindaba a veces con la transgresión de la autoridad de sus propios ministros; pero por lo que se refiere a la campaña africana, su poder sólo podía reducirse a sugerir y animar las operaciones, nunca a

---

<sup>170</sup>. También en los medios diplomáticos franceses parecía existir la certeza de que Alfonso XIII dirigía las operaciones de Marruecos. Mr. Vienne, por ejemplo, delegado de negocios de la embajada francesa en Madrid, consideraba culpable a Alfonso XIII "d'avoir poursuivi son rêve africain en faisant une politique militaire personnelle et en se confiant à l'étoile d'un de ses officiers" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, informe del 5 de agosto de 1921).

<sup>171</sup>. Vicente BLASCO IBÁÑEZ, *op. cit.*, p. 157.

<sup>172</sup>. Aunque, en mi opinión, menos proclives al antiparlamentarismo de lo que después se ha dicho.

<sup>173</sup>. "Berenguer ha publicado en sus trabajos -ha escrito acertadamente Pabón- las cartas y los telegramas de aliento y de felicitación que recibía de don Alfonso. Ninguna extrañeza nos produce ni el contenido ni el léxico de esos breves escritos. Ninguna extrañeza nos producirían otros, igualmente correctos, dirigidos al general Silvestre" (Recogido por Carlos SERCO SERRANO, "Alfonso XIII. El regeneracionismo en el trono", *Historia y vida*, nro. 56, 1972, pp. 12-31).

ordenarlas y menos a planificarlas. Los socialistas encontraron en la actitud del monarca, sin embargo, el filón de sus críticas contra el sistema, verdadera finalidad perseguida en los debates sobre el desastre de Annual tanto en las sesiones de otoño de 1921 como en las de noviembre y diciembre de 1922<sup>174</sup>.

Además de las responsabilidades directamente relacionadas con el desastre de Annual, al Rey se le achacaba también el deseo de proteger al general Berenguer de las investigaciones del Consejo Supremo de Guerra y Marina. Se censuraba el hecho de que hubiera recibido al general Berenguer en la estación del Mediodía la primera vez que el Alto Comisario volvió a España tras la catástrofe (noviembre de 1921), y, sobre todo, el hecho insólito de que un día después de la manifestación en favor de la exigencia de responsabilidades políticas convocada por el Ateneo de Madrid -que tendría lugar el 10 de diciembre de 1922-, hubiera enviado a uno de sus ayudantes de campo en coche oficial para felicitar al general Berenguer por su onomástica<sup>175</sup>.

Sobre los medios para exigir las responsabilidades políticas la unanimidad tampoco era mayor en el Congreso. Tan sólo el dictamen de los socialistas y los republicanos consideraba la posibilidad de exigir dicha responsabilidad a través de una acusación por parte de la Cámara Baja ante el Senado, en la que se expusieran los cargos contra los gobernantes implicados y se fallara según el orden penal su sanción. Los liberales y las minorías adheridas a su dictamen consideraban que la responsabilidad en que habían incurrido los ministros acusados no era de orden penal, puesto que no existía

---

<sup>174</sup>. Una de las consecuencias más negativas de ese modo de actuar del monarca vino reflejada, a finales de 1922, en la revista republicana *España*, que con respecto a las apreciaciones de la opinión pública pudo afirmar: "En el ánimo de todos está la convicción de que la Corona dirigía las operaciones de Marruecos sin estar refrendadas sus órdenes por los ministros correspondientes". (*España*, 9 de diciembre, p. 4, col. 1).

<sup>175</sup>. Sobre los actos de consideración hacia el general Berenguer por parte de Alfonso XIII y su gobierno hablaría Prieto en el Parlamento.

figura de delito, y que, por tanto, el único camino válido para reclamarla era la censura unánime del Congreso, de la que pudiera sobrevenir la inhabilitación de los implicados para ejercer cargos públicos. Mientras tanto, Maura, separando de su criterio inicial a muchos conservadores, afirmaba la necesidad de la acusación del Congreso ante el Senado como única vía constitucional para la exigencia de responsabilidades, aunque éstas no supusieran delito en el orden penal<sup>176</sup>.

El dilema del Presidente del Gobierno ante esta situación lo había esbozado D. Melquíades Álvarez unos días antes:

*"Si el señor Sánchez-Guerra se inclina ante la ponencia de los conservadores, que omite la responsabilidad de los hombres civiles, deja de representar el Gobierno el sentir nacional. Y si se inclina hacia la ponencia de las izquierdas, que señala aquellas responsabilidades, habrá perdido substancialmente la jefatura de los conservadores"*<sup>177</sup>.

En la sesión del 23 de noviembre quedó rechazada en el Congreso la ponencia socialista por 144 votos frente a 7, con lo que las únicas dos opciones que se ofrecían para la liquidación de las responsabilidades pasaban o bien por su sobreseimiento, o bien por la votación de censura en la Cámara.

El grado de intensidad que alcanzaron las sesiones y las disputas incluso personales entre los diputados y jefes de fracciones provocaron un progresivo aislamiento del Gobierno y su partido en las Cámaras, y una enorme fragmentación de pareceres y criterios entre las fuerzas políticas, con el

---

<sup>176</sup>. Este criterio de Maura, sostenido en la sesión del 30 de noviembre (DSC, Congreso, 1922, pp. 4.452-4.458), hizo variar la postura del propio Presidente del Consejo de Ministros con respecto a las responsabilidades, y le valió la enemistad de uno de sus más fieles colaboradores en el gobierno de 1921, La Cierva. Éste había sido ministro de Fomento en el gabinete Allendesalazar, con lo que, según la teoría del ex Presidente del Gobierno, podía verse acusado ante el Senado.

<sup>177</sup>. ABC, 12 de noviembre de 1922. Son muchos los autores (entre otros, Pabón, Fernández Almagro, Armiñán y Romanones) que consideran que la decisión del Presidente del Consejo de Ministros de llevar el expediente Picasso a las Cámaras fue uno de tantos "arranques" habituales en el político cordobés, que finalmente le acabó estallando en las manos. Sánchez-Guerra, llevado de su amor al parlamentarismo, no previó posiblemente las consecuencias que para algunos miembros de su gabinete -los vinculados al gobierno Allendesalazar- podía tener la discusión parlamentaria del expediente Picasso.

desprestigio que de todo ello resultaba a los ojos de la opinión<sup>178</sup>.

Los periódicos de opinión militar se volcaron en la exigencia de responsabilidades políticas, como respuesta a la severa depuración de responsabilidades militares que estaba llevando a cabo el Consejo Supremo de Guerra y Marina.

"Justo es, pues, llamar a capítulo a los políticos -declaraba el editorial de El Ejército Español del 5 de octubre de 1922-, que son los verdaderos, los únicos culpables de lo que en Marruecos se ha hecho (...). Los militares no pueden ser responsables más que de la ejecución de las órdenes que recibían"<sup>179</sup>.

"¿Acaso no lo son los que con sus campañas de Prensa hicieron impopular nuestra acción en Marruecos -se preguntaba Ejército y Armada el 11 de noviembre de 1922-; los que deprimieron el espíritu público con sus antipatrióticos consejos; los que crearon un ambiente derrotista; los que subordinaron a miras políticas el ideal nacional, y los que socavaron el principio de autoridad, de disciplina, de orden social, factores indispensables del éxito?

No lo creen ellos así: esos se han perdonado a sí propio y hasta se han convertido en acusadores"<sup>180</sup>.

En la sesión del día 30 de noviembre, el jefe de la Lliga Regionalista y ex ministro del gabinete Maura, Sr. Cambó, ofreció un espectacular cambio de opinión con respecto a las responsabilidades políticas, retirando su apoyo al dictamen liberal y presentando en la Cámara Baja, conforme a la doctrina expuesta por Maura, una acusación contra la totalidad del gabinete Allendesalazar<sup>181</sup>. La respuesta del La Cierva, miembro también del gabinete

---

<sup>178</sup>. En la sesión del 24 de noviembre de 1922, Alcalá-Zamora, en la defensa del dictamen liberal, hablaba de las responsabilidades políticas como del "Abarrán del régimen constitucional nuestro. Es la última campanada para advertir que hay necesidad de hacer un alto en el camino de la imprevisión, del favor y de la impunidad" (DSC, Congreso, 1922, pp. 4327-8).

<sup>179</sup>. El Ejército Español, 5 de octubre de 1922, p. 1, col. 1.

<sup>180</sup>. Ejército y Armada, 11 de diciembre de 1921, p. 1, col. 2. John Keegan y Richard Holmes han expresado hoy claramente el comportamiento habitual de las autoridades militares y civiles ante una derrota militar, recurriendo a un proverbio antiguo: "La victoria tiene cientos de padres; la derrota es huérfana" (John KEEGAN & Richard HOLMES, Soldiers. A history of men in battle, London, 1985, p. 205).

<sup>181</sup>. Al parecer, el cambio de postura de Cambó tuvo como origen una entrevista mantenida por el político catalán con el monarca el mismo día 30 de noviembre por la mañana. El Rey le ofreció a Cambó el Gobierno a cambio de que redujera o matizara sus reivindicaciones regionalistas, hecho que desató la ira del político catalán, como el mismo reconocería posteriormente en sus memorias. (Francesc CAMBÓ, Memòries, Barcelona, 1981, p. 364).

Allendesalazar como ministro de Fomento, desató una enorme polémica en la Cámara, reflejándose en ella la escisión entre los antiguos componentes conservadores del gobierno de concentración nacional. Mientras tanto, en el Senado, se discutía desde el 15 de noviembre el suplicatorio enviado por el Consejo Supremo de Guerra y Marina para procesar al general Berenguer<sup>182</sup>.

Dos ministros dimitieron a consecuencia de las acusaciones formuladas por el Sr. Cambó -Fernández Prida en Estado y Ordóñez en Gracia y Justicia-, por su vinculación con el Gobierno Allendesalazar, y el Presidente del Gobierno se vio obligado a recomponer su gabinete<sup>183</sup>. El 5 de diciembre, apenas transcurridas tres semanas desde la reapertura de las Cortes, en el curso de una discusión propuesta por el jefe del Gobierno sobre la aceptación de la dimisión del Presidente de la Cámara Baja, Sr. Bugallal -también ministro del gabinete Allendesalazar-, se desató una viva polémica que convenció a Sánchez-Guerra de la imposibilidad de continuar gobernando, abandonando la Cámara en medio de una verdadera algarabía<sup>184</sup>.

El transcurso del expediente Picasso por las Cámaras en noviembre y diciembre de 1922 no sirvió en absoluto para aclarar el camino de las responsabilidades políticas, sino para enrevesarlo. Provocó la caída del Gobierno y la enemistad de señaladas fracciones políticas, y quedó atrapado

---

<sup>182</sup>. A pesar de que el propio general pidió su concesión, varios senadores se manifestaron en contra del mismo. El Consejo Supremo de Guerra y Marina, tras adoptar su decisión de procesar al general Berenguer, le envió un cuestionario con 33 preguntas que fue remitido por el ex Alto Comisario el día 22 de septiembre.

<sup>183</sup>. Dimitieron también Montejó, en Instrucción Pública, y Argüelles, en Fomento, ambos por dificultades en el desempeño de sus deberes ministeriales. El nuevo Gobierno quedó remodelado con la incorporación de tres nuevos diputados conservadores: Cañal (Gracia y Justicia), Ruano (Hacienda) y Rquez. de Viguri (Fomento), con el concurso del hermano del Sr. La Cierva, Isidoro La Cierva, en Instrucción Pública, y con el traslado de Bergamín, ex ministro de Hacienda, a la cartera de Estado.

<sup>184</sup>. Uno de los asistentes a aquella sesión describía así lo ocurrido:

"el escándalo fue tan formidable que Sánchez-Guerra dejó en medio de un enorme vocerío que suspendiera la sesión porque marchaba a Palacio a dimitir (...) en medio de palos y puñadas se gritó viva la república y se dijeron frases soeces e injuriosas contra el Rey" (notas autógrafas de Natalio Rivas, N.R. 11/8908).

en las mallas del particularismo parlamentario. A los ojos de la opinión, sólo sirvió para desprestigiar aún más la labor de las Cámaras. Con respecto a la opinión militar, produjo una verdadera reacción en favor de la exigencia de responsabilidades políticas, derivación del verdadero pleito entre el poder civil y el poder militar en que se estaba convirtiendo la liquidación de los sucesos de Annual.

Las sesiones de Cortes tuvieron una intensidad muy superior en esta ocasión que en ningún otro momento anterior. Por primera vez, la proyección del desastre de Annual sobre las Cortes españolas, concretada ahora en la exigencia de responsabilidades políticas, alcanzó la intensidad, el dramatismo y las repercusiones parlamentarias que cabían esperarse de tan dolorosos acontecimientos. Todas las fuerzas políticas enarbolaron la bandera de las responsabilidades en un sentido o en otro, animadas por la opinión pública, que quizá no pareció nunca tan afectada por el desastre de Annual como en estos momentos<sup>185</sup>.

*"Es la hora de la justicia", clamaba el general Aguilera poco antes de la apertura de Cortes<sup>186</sup>. "¿Para cuando son las iniciativas briosas, los movimientos redentores, la solidaridad fecunda de una nación que sabe ponerse en pie, reparar el desastre y la vergüenza de ayer y hacer imposibles la vergüenza y el desastre de mañana?", se preguntaba La Libertad en su editorial del 24 de noviembre<sup>187</sup>.*

---

<sup>185</sup>. "Envalentonados los gremios profesionales de la política con la impopularidad que la catástrofe de Annual atrajo sobre los Institutos Armados (...) aspiraban los parlamentarios a erigir en Convención la Cámara popular y hacer comparecer en su recinto a todos los reos presuntos, civiles y militares, sin respetar jerarquía alguna por alta que fuese" (Melchor FERNÁNDEZ ALMAGRO y Gabriel MAURA, Por qué cayó..., p. 360).

<sup>186</sup>. La Libertad, 31 de octubre de 1922, p. 2, col. 3.

<sup>187</sup>. La Libertad, 24 de noviembre, p. 1. El periódico ABC ofrecía en su editorial del 3 de diciembre una interesante semblanza sobre la evolución del espíritu público desde los primeros momentos de la catástrofe:

"La catástrofe de Marruecos tuvo proporciones que hubieran justificado una explosión revolucionaria, o al menos manifestaciones de odio contra las clases dirigentes, y la negación de solidaridad y asistencia (...). Ocurrió cosa muy distinta,

Mientras tanto, la expectación que los debates creaban en la opinión subía enteros. Las tribunas del Congreso permanecieron atestadas de público desde el inicio del debate de las responsabilidades. La mayoría de los periódicos de Madrid se mostraron favorables a la exigencia de responsabilidades políticas, y en muchos de ellos, las llamadas a la movilización fueron continuas<sup>188</sup>.

El 26 de noviembre, una Junta general extraordinaria del Ateneo de Madrid acordó organizar una gran manifestación a escala nacional para exigir la depuración de las responsabilidades políticas por el desastre de Annual, invitando a todas las entidades culturales de España a sumarse a la misma<sup>189</sup>. Las Juventudes republicanas, reformistas, jaimistas y de la concentración liberal se unieron ese mismo día a la convocatoria, que poco a poco fue engrosando el número de entidades participantes. El 29 de noviembre, la Federación de Entidades Ciudadanas de España y las Asociaciones de Vecinos de distintas ciudades organizaron mítines en Santander, Oviedo y Sama de Langreo a favor de la exigencia de responsabilidades.

El debate comenzó a introducirse en el Congreso en el tortuoso camino en el que los procedimientos legales sobre el modo de exigir las responsabilidades se convirtieron en el tema principal. La duración que venía alcanzando el debate alarmó a algunos periódicos, que alertaron a la opinión

---

*ciertamente admirable; se condujo el país con una serenidad nobilísima, entristecido, pero no abatido; no sin virilidad y sin pulso, pues vibró fuertemente para salvar la situación de cuanto dependiera de él, dándolo todo, sin mirar a quienes y sin regatear sacrificios (...). Se hablaba entonces de responsabilidades, pero poco, sin rencor y sin apremio, como de una dolorosa necesidad con el sencillo propósito de sanear en lo que fuese posible la policía y el Ejército (...). ¡Qué diferente ahora el tono de la opinión pública en el asunto! Aunque resulte inútil, nos parece indispensable señalar el cambio de actitud y de expresión del país a los hombres y a los grupos del Parlamento entretenidos en habilidades e intrigas de cierta temeridad. Hoy la cuestión de las responsabilidades absorbe y apasiona la atención del público" (ABC, 3 de diciembre de 1922, p. 15).*

<sup>188</sup>. "Creeríamos que había sensibilidad en la opinión española si todos los que se enardecieron contra las Juntas [enero de 1922] y se agitaron contra la Policía [manifestaciones estudiantiles de septiembre de 1922] reaccionaran ahora con firme, claro y serio civismo ante un caso de trascendencia incalculablemente mayor para la vida de España" (*La Libertad*, 25 de noviembre de 1922, p. 1).

<sup>189</sup>. El conde de Romanones dimitió de la Presidencia del Ateneo a consecuencia de esta campaña. Le sustituyó Adolfo Buyla.



a fin de que mantuviera su firmeza<sup>190</sup>.

El día 4 de diciembre, el Presidente del Gobierno, a consecuencia de la intensidad creciente de los debates de las Cortes, en los que se había llegado a acusar a ministros de su propio gabinete, presentó la dimisión de todo el gabinete ante el Rey, que ese mismo día le renovó su confianza. Sin embargo, apenas un día después, un formidable escándalo en la Cámara del Congreso, en el que se llegaron a oír gritos de "muera el rey", llevó de nuevo a Sánchez-Guerra a presentar su dimisión irrevocable y la de todo su gobierno<sup>191</sup>. El asunto de las responsabilidades, a diferencia de otras derivaciones del desastre de Annual, sí alcanzaba con la dimisión de Sánchez-Guerra una repercusión política de envergadura. En diciembre de 1922 se consumía el segundo gobierno formado tras los sucesos de Annual, y, del mismo modo que el que le precedió, en su pasivo se acumulaban los grandes anhelos de la Nación con respecto al problema marroquí (fin de la campaña militar, repatriación de los soldados, rescate de los prisioneros, reducción de gastos en el Protectorado y depuración de responsabilidades), a los que, tras un año y seis meses, no se había dado todavía respuesta<sup>192</sup>.

---

<sup>190</sup>. Así retaba a la opinión nacional Augusto Barcia desde las páginas de La Libertad:

"Hoy que España tiene clavado en el corazón un problema de la magnitud y de la trascendencia del desastre de Marruecos, fruto de todas las imprevisiones, de todos los descuidos, de todas las torpezas, que se erigieron en sistema de vida por la indiferencia y complicidad de las clases neutras; sólo los políticos en el Parlamento, las gentes universitarias y los altos centros de cultura (al frente de los cuales, con su autoridad máxima, se situó el Ateneo) y algunos núcleos de gentes juveniles y ardorosas, cumplen los más elementales deberes de ciudadanía" (5 de diciembre, p. 1, cols. 1-2).

<sup>191</sup>. Al parecer, en el transcurso de la sesión se dieron vivas a Grecia -donde seis ministros habían sido fusilados a resultas de la guerra grecoturca- y muertas al rey y a la monarquía (Emilio Díez DE REVENGA, Las Cortes <<ideales>> de 1921. Impresiones parlamentarias, Murcia, 1923).

<sup>192</sup>. "Les hommes politiques -afirmaba el embajador de Francia en Madrid, Mr. DeFrance, en nota enviada a su gobierno sobre la situación política en España- ont tous montré que leur intérêt personnel, les questions particulières et les querelles de parti primaient à leurs yeux l'intérêt général; le Gouvernement n'a pas su gouverner; les Chambres n'ont eu aucun esprit politique, ni aucune discipline; l'opinion publique est restée inerte car on se peut ranger la manifestation projetée de l'Athénée dans ces grands mouvements populaires qui, à certains moments, emportent tout dans les pays qui ont véritablement une conscience nationale (...). Le désastre de Melilla remonte à 18 mois. Qu'a-t-on fait depuis lors, sinon discourir, s'injurier et reconnaître du reste que, si le mêmes circonstances se produisaient, un autre Melilla surviendrait car tout est resté pareil?" (Informe del 8 de diciembre de 1922, p. 17. SHAT, 3H 133).

## CAPÍTULO VIII

### EL GOBIERNO LIBERAL. LOS NUEVOS PROYECTOS

PARA LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA MARROQUÍ (DICIEMBRE 1922-MAYO 1923)

#### a) El nuevo Gobierno.

Tras la dimisión presentada por el Presidente del gabinete se iniciaron de nuevo las consultas del monarca con los representantes de las principales fuerzas políticas para elegir al nuevo Gobierno. En esta ocasión, la tramitación de la crisis fue mucho más rápida que en anteriores. La única fuerza política que parecía contar con la suficiente cohesión como para hacerse cargo del Gobierno era la coalición liberal, que había reforzado su

unidad a lo largo de la discusión del expediente Picasso en las Cámaras<sup>1</sup>.

El día 7 de diciembre, el Presidente del nuevo Gobierno, el Marqués de Alhucemas, presentó su gabinete ante la opinión. En él estaban representadas todas las facciones de la corriente liberal:

Presidencia: García Prieto	Gobernación: Almodóvar
Estado: Santiago Alba	Marina: Silvela
Guerra: Alcalá-Zamora	Fomento: Gasset
Gracia y Justicia: Romanones	Instrucción: Salvatella
Hacienda: Pedregal	Trabajo: Chapaprieta

La presentación del nuevo Gobierno no empañaba la que continuaba siendo cuestión principal del todavía abierto período parlamentario: la exigencia de responsabilidades. Para hacer frente a este problema, el Gobierno y su partido intentaron reunir entre las minorías parlamentarias los apoyos suficientes para sacar adelante el dictamen liberal con respecto a la exigencia de responsabilidades políticas. Inevitablemente, dada la composición del Congreso, aquél objetivo no podía lograrse de no mediar el apoyo del arco conservador de la Cámara, mayoritario en representación. Éste fue solicitado por el nuevo Presidente del Consejo de Ministros, D. Manuel García Prieto. Tanto Sánchez-Guerra, como Maura, como Cierva, sin embargo, se negaron a prestar sus votos a una ponencia que responsabilizaba exclusivamente a las fuerzas conservadoras del desastre de Annual. La solución dada por el Presidente del Consejo de Ministros suponía dilatar en el tiempo la exigencia de responsabilidades políticas. El Marqués de Alhucemas decidió disolver las Cámaras y convocar nuevas elecciones a diputados y senadores, con el fin de

---

<sup>1</sup>. A pesar de ello, el Rey parecía más inclinado en principio a confiar en Maura y en Romanones antes que a encargar el gobierno a la concentración liberal. (N.R., leg. 11/8908).

modificar la composición del Parlamento y poder sacar así adelante el proyecto liberal para la exigencia de responsabilidades políticas<sup>2</sup>.

La solución del gabinete no se encontraba acorde con las exigencias de la opinión. El diario El Sol ya había advertido algunos días antes de la dificultad de la situación en que se encontraba el Gobierno:

"Si el nuevo Gobierno se presenta inmediatamente a las Cortes, la constitución de éstas, con sus mayorías conservadoras, traería inevitablemente votaciones adversas a toda sanción, por mínima que sea. Ante éste inexorable resultado, la opinión pública hallaría motivos abundantes de sospecha para suponer que la crisis ha sido una maquinación urdida entre unos y otros para amparar a los responsables del desastre. Si, por el contrario, el próximo Gobierno se desentiende de estas Cortes conservadoras, las cierra y disuelve y deja el proceso de las responsabilidades a un Parlamento nuevo, también sospechará la opinión nacional que este aplazamiento encubre el propósito de dejar ejercer al tiempo su virtud adormecedora. Por otra parte, en este último caso, la cuestión quedaría abandonada en medio de la calle, fuera de cauce incitando todas las capitulaciones y desbordamientos. Estas son las consecuencias que arrastra la mayor falta de seriedad en nuestras costumbres políticas que se registra en la memoria de los españoles actuales"<sup>3</sup>.

Apenas 2 días más tarde de la nota publicada por el gobierno, el 10 de

---

<sup>2</sup>. Así lo hizo saber en una nota oficial publicada por la Prensa el día 8 de diciembre:

"Desde el instante en que el presidente del Consejo dimisionario planteó la crisis en el Congreso de los Diputados, afirmó su posición la concentración de izquierdas gubernamentales sobre estos dos fundamentales términos: Mantenimiento de la actuación parlamentaria para la resolución justa del problema de las responsabilidades; exigencia de éstas y satisfacción adecuada a la opinión del país, mediante las soluciones contenidas en el dictamen suscripto por las minorías gubernamentales del Congreso. Es notorio que la concentración carece de votos bastantes en las Cámaras para que prevalezca ninguna iniciativa por su propio y peculiar esfuerzo. Hubo, pues, de requerirse el concurso de la mayoría conservadora, a fin de llegar, en servicio de España y de la normalidad constitucional y política, a aquél resultado. (...)

La negativa terminante, notoria, inapelable, opuesta a tales designios por el presidente dimisionario del Consejo, (...) así como la oposición de todos ellos a la posible constitución de otro Gobierno conservador capaz de llevar a término la tramitación parlamentaria que el del Sr. Sánchez-Guerra no pudo o no quiso proseguir, hacen de la presente crisis una de las más difíciles porque ha atravesado el Régimen. No es política posible acudir a las Cortes a sabiendas de que la mayoría de la misma rechazaría toda forma de sanción (...). El voto negativo de la Cámara los haría ya un imposible para siempre.

Intentarlo siquiera en estas condiciones parecería, pues, una burda farsa, a la cual no hemos querido prestarnos por respeto a la opinión y a nosotros mismos, que nos impide ir a la absoluta impunidad a que como única solución nos llevaba. (...) Y añade ahora que, puesto que así lo impone la actitud irreductible del partido conservador, el nuevo Gobierno someterá oportunamente el decreto de disolución de Cortes a la vista de S.M. el Rey, para plantear de nuevo ante las que se elijan el problema llamado de las responsabilidades.

A exigir estas ante el país y a que las imponga y haga efectivas en todos los órdenes mediante las futuras Cortes liga su significación el Gobierno, y declara que esta decisión de imponer sanciones a las faltas políticas, tal como lo ha propuesto, será, junto con todo el programa de la concentración, ya conocido, el sentido de las próximas elecciones" (Recogido en Ejército y Armada, 8 de diciembre de 1922, p. 1, cols. 3-4).

<sup>3</sup>. 7 de diciembre de 1922, p. 1, col. 1.

diciembre, tenía lugar en Madrid y en otras capitales de España la manifestación pro-responsabilidades. Unas 200.000 personas participaron en la manifestación en la capital de España, a la que dieron su apoyo entidades tan diversas como la UGT, el partido republicano, la Asociación de Vecinos de Madrid, la Comisión pro-prisioneros, la Asociación Universitaria de Estudiantes de Medicina, el Partido Comunista de España, la Asociación de Alumnos de Ingeniería y Arquitectura de España, los directores de La Libertad", El Imparcial y La Voz, o el Sindicato Minero Asturiano. Seis mil personas se manifestaron también en Santander y Alicante; los Ayuntamientos de Huelva, Pontevedra, Valencia, Palma de Mallorca, Santiago, Granada y Sevilla enviaron también su adhesión a la manifestación celebrada en Madrid, que contó además con la presencia de diputados de todas las formaciones políticas. Hubo también manifestaciones en Teruel, San Sebastián, Córdoba, y una semana más tarde en Zaragoza, Valladolid, Málaga, Pamplona, y otra vez en Sevilla.

En ningún momento como en la primera quincena del mes de diciembre de 1922, el tema de las responsabilidades tuvo tanto eco y tanta repercusión en la opinión pública. Verdaderamente se asistió entonces a una reivindicación popular, generalizada, intensa y firme en favor de la exigencia de responsabilidades por los sucesos de Annual, que se mantuvo al margen de los partidos políticos<sup>4</sup>. Hasta El Socialista, periódico tradicionalmente reacio a entusiasmos acerca de la capacidad de reacción del pueblo español, reconocía en su editorial del 13 de diciembre:

"...el pueblo ha comenzado a desperezarse, a sacudir la modorra que le

---

<sup>4</sup>. Alcalá Galiano daba cuenta de ello en su artículo "El despertar de la opinión", publicado en ABC el día 21 de diciembre, en el que valoraba positivamente el hecho de que la opinión se hubiera manifestado en primer lugar y al margen de los partidos políticos (pp. 1-2). En realidad, la manifestación había sido promovida en un primer momento desde el Ateneo de Madrid, donde había costado la dimisión al conde de Romanones en octubre de 1922. Uno de los más firmes defensores de la manifestación - que no había sido autorizada por el gobierno Sánchez-Guerra- fue el Sr. Elorrieta, secretario político de Manuel García Prieto. Por eso quizá no le quedara otro remedio al nuevo presidente del gobierno que autorizarla.

insensibilizaba y le daba condición de bestia sanchopancesca (...). El país se encuentra con que el régimen se desentiende de los anhelos populares. Ello obliga a persistir en la única actitud digna que corresponde a los ciudadanos"<sup>5</sup>.

Sin embargo, tal efusión de espíritu reivindicador tenía sus límites. Ni en Barcelona, ni en Oviedo, ni en Gijón, ni en Bilbao, se organizaron actos de importancia con motivo de la campaña iniciada por el Ateneo de Madrid. De nuevo, la inhibición de las capitales más potencialmente combativas de los asuntos relacionados con la campaña marroquí, volvería a relativizar el impulso renovador que latía bajo muchas de las reivindicaciones de la opinión nacional<sup>6</sup>.

A eso, probablemente, se refería el periodista y escritor Ernesto Giménez Caballero en su libro Notas marruecas de un soldado, que fue publicado en el mismo mes de diciembre de 1922 y que estaba basado en sus impresiones acerca de la vida en campaña. El autor se dirigía a los jóvenes españoles en las páginas finales del libro pidiéndoles un esfuerzo común en la obra de la reconstrucción nacional tras los sucesos de Marruecos:

"Tenemos que intervenir juntos otra vez en algo común -afirmaba-, por lo menos en ese ansia de descargar sobre alguien las fatigas, las canalladas sufridas, el tiempo perdido estérilmente.

Unámonos otra vez en algo, compañeros vascos, catalanes, gallegos, asturianos, andaluces y vosotros castellanos, todos éstos que hemos respondido aún al nombre de españoles y nos hemos mirado como hermanos todavía. Si nos entregamos otra vez a la fatalidad perdiendo la esperanza en una nueva empresa común y nacional, particularizándonos en nuestras regiones, es posible, seguro, que esa fatalidad nos ponga mañana unos frente a otros mirándonos hostilmente, sin que España, no esa matrona de los leones, sino esta viejecita de luto pobre y angustiosa que es España, sea ya capaz de reunirnos al conjuro

---

<sup>5</sup>. El Socialista, 13 de diciembre, p. 1, cols. 1-2. Algunos oficiales del Ejército solicitaron incluso intervenir en la manifestación en un sentido civil, para pedir responsabilidades a los poderes civiles (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 592, Cuverville, 9 de diciembre de 1922).

<sup>6</sup>. Así explicaba la escasa combatividad de la Ciudad Condal el diputado socialista Fernando de los Ríos:

"La UGT, socialista, acude a la manifestación, y forman en ella incluso los comunistas; mientras que la CNT se abstiene ante la petición de responsabilidades (...). Los nacionalistas caen en una obcecación chauvinista. Los obreros, en un fanatismo de clase. Los grupos políticos, en un egoísmo de clientela. Y cuando llega un momento de pasión viva, de pasión, incluso, revolucionaria, Barcelona, la turbulenta, actúa de Pilatos" (La Libertad, 20 de diciembre de 1922, p. 5, col. 1).

de su nombre respetable<sup>7</sup>.

La repercusión que los debates de las Cámaras -que continuaron hasta el día 5 de diciembre- producían sobre el elemento militar tampoco fue un asunto descuidado por la Prensa. El 1 de diciembre, un editorial de El Sol alertaba sobre las consecuencias que podía producir el pulso entre el poder civil y el militar en el que se estaba convirtiendo la depuración de las responsabilidades:

"...significaría suicidio que los políticos lo ignorasen y que con sus formulismos y maniobras cargasen toda la culpa sobre el Ejército, presa que se ha arrojado sin vacilaciones a la voracidad y a la maledicencia. Si así sucede, puede ocurrir que el pueblo llegue a imponer las sanciones en una explosión brutal y justiciera, o que la impongan - ya hay heraldos de ello- los elementos armados<sup>8</sup>.

La decisión tomada por el nuevo Gobierno liberal de cerrar las Cámaras y convocar nuevas elecciones a diputados significaba la paralización de la exigencia de responsabilidades políticas durante al menos tres meses, aunque en último término estuviera encaminada a asegurar su satisfacción. La mayoría de los líderes de otras fuerzas políticas, especialmente aquellas más favorables a la inmediata depuración de responsabilidades, consideraron peligrosa esta decisión, que venía a suponer un retraso indefinido en la resolución del problema, con el considerable desánimo que aquello podía causar a la opinión pública. Para Cambó, el cierre de las Cortes significaba *"negar toda posibilidad a la aspiración nacional de que las responsabilidades se depuren por cauce legal"*<sup>9</sup>, mientras que Julián Besteiro, diputado de la minoría socialista, afirmaba que la clausura de las sesiones parlamentarias *"ha venido a abrir un paréntesis de esperanza para los inculpadados y de*

---

<sup>7</sup>. Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, Notas marruecas de un soldado, (Madrid, 1922), p. 252.

<sup>8</sup>. El Sol, 1 de diciembre de 1922, p. 1.

<sup>9</sup>. La Libertad, 6 de diciembre de 1922, p. 2.

*desaliento para la opinión*"<sup>10</sup>.

La suspensión de las sesiones y la convocatoria de elecciones llevaba aparejada otra amenaza que no tardaría en mostrarse, y es que la mayoría de los partidos políticos que acudieran a las elecciones podían incorporar como parte de su ideario político la exigencia de responsabilidades, con lo que el problema fácilmente podía trasladarse del ámbito nacional a la confrontación partidista. Tal peligro lo hizo notar una semana después del cierre de las Cortes el literato Wenceslao Fernández Flórez en las páginas de ABC:

*"Desde el momento en que el asunto adquiere la cronicidad que presta a todas las cuestiones el ser incorporado al programa de un grupo -afirmaba-, toda esperanza está perdida (...). ¿Para qué seguir? Hemos alcanzado ya el último término de esta perspectiva: las elecciones"*<sup>11</sup>.

Tras la considerable movilización popular que el pleito de las responsabilidades había traído consigo, haciendo despertar a la opinión de la resignación y el escepticismo con respecto a las consecuencias del desastre de Annual, la decisión del Gobierno volvía a postergar nuevamente la satisfacción de uno de los anhelos más intensamente sentidos por la conciencia nacional. Desde entonces en adelante, el asunto de las responsabilidades perderá la espontánea adhesión popular, y serán los partidos políticos los que, de cara a las elecciones convocadas, intentarán movilizarla en medio de su escepticismo.

*"La triste verdad* -afirmaba un comentarista político en las páginas de

---

<sup>10</sup>. El Socialista, 18 de enero de 1923, p. 1, col. 2.

<sup>11</sup>. ABC, 14 de diciembre de 1922, p. 7.



ABC poco después del cierre de las Cortes-, *la que los gobernantes saben, la que nosotros reconocemos en el fondo de nuestra conciencia es... que no se hará nada*"<sup>12</sup>.

A finales de 1922, el día 30 de diciembre, un artículo publicado en El Heraldo de Madrid llevaba la confrontación entre los elementos civiles y militares a consecuencia de los debates de las Cortes, hasta los extremos de creer descubrir una conspiración militar para derribar al Gobierno de la Nación. Finalmente, tal amenaza no se vio cumplida, pero tampoco sancionada debidamente por el Poder público. En el artículo se mencionaban los nombres del teniente general Luque, de los generales Dabán, Berenguer (Federico) y Cabanellas, y del general Primo de Rivera<sup>13</sup>.

Por otra parte, el 15 de diciembre de 1922 tuvo lugar la constitución de un nuevo partido, el Partido Social Popular, que contaba entre sus filas con elementos de diversa procedencia, y que se presentaba ante la opinión como un partido regeneracionista, católico y con inquietudes sociales<sup>14</sup>.

La situación en el Protectorado seguía, mientras tanto, sin mostrar grandes avances en el camino de la pacificación. En el frente oriental, las circunstancias que rodeaban al último avance de las tropas españolas, distaban

---

<sup>12</sup>. 14 de diciembre de 1922, p. 7. Artículo firmado por Wenceslao Fernández Flórez. Del mismo parecer era el delegado militar de la embajada francesa en España, Mr. de Cuverville: "Au fond, -escribía en su informe del 9 de diciembre de 1922- tout le monde, en Espagne sait que ces responsabilités ne seront jamais étudiées" (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 592).

<sup>13</sup>. El artículo, firmado por "Nívar" -seudónimo del senador Benítez de Lugo-, decía así:

"Se está fraguando un movimiento. A la cabeza de él figura el teniente general don Agustín de Luque, y se halla comprometiendo a varias brigadas. (...) Las brigadas que mandan los generales don Antonio Dabán, don Federico Berenguer y don Miguel Cabanellas se hallaban comprometidas. (...) Repercutió el hecho en provincias, y singularmente en Barcelona, y el alma militar asomó a los labios sus tristezas, siendo portador de ellas el general Primo de Rivera" (Recogido en Francisco VILLANUEVA, Obstáculos tradicionales, (s.l., s.a. [1927]), p. 94.

<sup>14</sup>. En la constitución del partido, a la que asistieron unas 200 personas, se encontraban personajes procedentes del sindicalismo católico (Barrachina), sacerdotes defensores del sindicalismo libre (Padre Gafó), defensores del ideario social (Aznar), futuros hombres de la CEDA (Gil Robles), conservadores mauristas (Ossorio y Gallardo, Calvo Sotelo) y tradicionalistas (Pradera) (Javier TUSKILL, Historia de la democracia cristiana en España, Madrid, 1974, pp. 104-120).

de ser tranquilizadoras. Las agresiones a la posición de Tizzi Azza, ocupada a finales de octubre, continuaron ininterrumpidamente a lo largo del mes de noviembre, repitiéndose la imagen de las emboscadas sobre los convoyes y de los intentos de cerco sobre la posición, con lo que ello suponía de peligro para la línea avanzada<sup>15</sup>. La posición de Afrau, ocupada el 6 de noviembre como paso final de la rectificación de la línea de contacto iniciada a mediados de octubre, estuvo a punto de perderse el día 23 de noviembre, en un episodio muy similar a algunos de los sucedidos en julio de 1921<sup>16</sup>. En los Peñones, la relativa estabilidad de la situación no permitía ocultar que las negociaciones iniciadas por el Alto Comisario para la liberación de los prisioneros habían fracasado una vez más, y que los efectos de las demostraciones en la bahía de Alhucemas, de los bombardeos aéreos y de las propagandas habían sido muy escasos. Las gestiones y los pagos al partido adicto a la causa española apenas habían logrado modificar siquiera mínimamente la posición hegemónica de Abd el Krim entre las cabilas, con lo que, a pesar del intercambio entre los reemplazos llevado a cabo en octubre de 1922, las fuerzas militares en el territorio apenas habían disminuido<sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup>. El Alto Comisario, en telegrama cursado el 14 de diciembre de 1922 al Comandante General de Melilla consideraba inadmisibles que "el tránsito por la zona ocupada siquiera sea la más cercana a la línea de vanguardia [sector de Tizzi Azza], esté a merced de esos golpes del enemigo" (SHM, R. 112, leg. 40). Del 14 al 18 de diciembre hubo más de 60 bajas en la posición de Tizzi Azza.

<sup>16</sup>. La posición quedó guarnecida por una avanzadilla compuesta por elementos indígenas, que desertó en su totalidad ante el ataque de la harka el día 23. La apresurada llegada de fuerzas españolas de otras posiciones cercanas evitó la pérdida de la posición.

<sup>17</sup>. SHM, R. 454. El estado de fuerza en la Comandancia General de Melilla el día 1º de diciembre de 1922 era el siguiente:

Fuerzas del territorio

Jefes	Oficiales	Fuerza
77 en revista	823 en revista	20.036 por haberes
70 disponibles	716 disponibles	14.156 disponibles

Fuerzas expedicionarias

La situación en la zona fronteriza con el Protectorado francés había mejorado algo gracias a la actividad de Abd el Malek y a los pagos a los jefes de las cabilas cercanas. Las tribus de Marnisa, Beni Orenghel, Beni Amrat y Gueznaia reconocieron a Hamido, rival de Abd el Krim en el alto Uarga, y a Abd el Malek, representante del partido español, como sus líderes en contra del jefe rifeño a finales de 1922; las cabilas de Fenassa y M'tioua comenzaron a decirse partidarias del Mahjén por la misma época, y tan sólo las tribus de Sanhadja, Mezzrat y Giona parecían resistir cualquier penetración. En la zona occidental, las condiciones de paz fijadas con el Raisuni seguían traducándose en la casi completa tranquilidad del territorio<sup>18</sup>, oportunidad que aprovechó el Alto Comisario para repatriar unos 8.000 hombres en los meses de septiembre (aprovechando el reemplazo de fuerzas), octubre y noviembre<sup>19</sup>. El 7 de diciembre de 1922 se presentaron ante el Jalifa de la zona española, en la ciudad de Tetuán, unos 400 hombres fieles al Raisuni. A finales del año 1922, sin embargo, la progresiva impertinencia de las exigencias del xerif empezaría a demostrar que el mantenimiento del *statu quo* en las Comandancias

---

Jefes	Oficiales	Fuerza
74 en revista	962 en revista	34.072 por haberes
69 disponibles	856 disponibles	28.328 disponibles

#### TOTAL

Jefes	Oficiales	Fuerza
151 en revista (10)	1.895 en revista (66)	54.108 por haberes (7.319).
139 disponibles (6)	1.572 disponibles (57)	42.484 disponibles (6.674)

Comparado con el total del estado de fuerza del 1° de junio de 1922, la reducción de contingentes había sido relativamente escasa. Entre paréntesis, el número de hombres en que se había reducido el contingente desde junio hasta diciembre.

<sup>18</sup>. En los meses de octubre, noviembre y diciembre tan sólo se produjo una baja por agresiones en toda la zona occidental.

<sup>19</sup>. Se repatriaron los batallones I y II de Infantería de Marina de Ceuta en el mes de septiembre y el batallón de Saboya en el mes de octubre. En Larache, en octubre y noviembre se repatriaron casi todas las fuerzas expedicionarias que aún seguían allí: 2 batallones de Infantería (Constitución y Cuenca), un regimiento de Caballería (Talavera), un grupo de artillería, una batería pesada, un grupo de Zapadores, 2 compañías de Telégrafos y 2 compañías de Intendencia.

de Ceuta y Larache dependía más de los deseos del Raisuni que de la autoridad de las armas españolas<sup>20</sup>.

El Alto Comisario fue llamado por el nuevo Gobierno nada más producirse su constitución. La Memoria que presentó al Gabinete sobre su gestión en el Protectorado marroquí, el 19 de diciembre de 1922, ofrecía una panorámica más o menos completa de las circunstancias reales en que se estaba desarrollando la actuación española en el norte de África:

- Sobre la situación en la zona oriental, el Alto Comisario afirmaba que la repoblación de la región de Guelaya (la más cercana a Melilla) era un hecho, que la línea militar recientemente establecida en Azib de Midar-Tizzi Azza-Afrau era suficientemente sólida y que aseguraba de manera absoluta la posesión de Guelaya, que el prestigio de Abd el Krim se hallaba muy quebrantado entre las cabilas rifeñas y que ello explicaba sus últimas demandas de negociación con las autoridades militares españolas. Acerca del asunto de los prisioneros, el Alto Comisario afirmaba que sus proclamas anunciando recompensas a todos los que entregaran prisioneros habían causado gran división contra Abd el Krim entre los jefes de las cabilas, aunque reconocía que la solución del problema tardaría aún en producirse<sup>21</sup>.

Sobre el grado de pacificación y los avances en la implantación del protectorado civil en la Comandancia General de Melilla, el Alto Comisario hablaba del nombramiento de Abd el Kader y Dris er Riffi como caídes supremos

---

<sup>20</sup>. Al frente de la delegación que visitó Tetuán se encontraban Muley Alí y Muley Mustafá, sobrinos del Raisuni. Varios de los pertenecientes a la comitiva habían sido acusados de bandolerismo por robos cometidos en la carretera de Ceuta a Tetuán (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 592, Cuverville, 8 de diciembre de 1922). No es de extrañar que el mismo delegado militar de la embajada francesa en España, Mr. de Cuverville, se mostrara escéptico sobre la pacificación de la zona occidental del protectorado español: "Dans la zone occidentale -afirmaba- l'Espagne n'est plus la <<Nation protectrice>> mais bien la <<Nation protégée>> et, de plus, par un Maure rebelle dans lequel -le passé l'a prouvé- on se peut avoir aucune confiance" (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 579, 29 de diciembre de 1922).

<sup>21</sup>. "El rescate de los prisioneros simplemente por dinero, sea cual sea su cuantía, juzgo es hoy difícil, porque son demasiados los que se llaman a la parte y es preciso ayudar esta gestión con apoyo moral y material a nuestros amigos" (FAMM, leg. 395, carp. 16, p. 12).

como la máxima garantía para asegurar la implantación del protectorado civil en todo el territorio<sup>22</sup>. Del mismo modo consideraba que la entrega de dahires a nuevos caídes en la zona de Melilla -Busfia en Quebdana, Lamenid en Ulad Settut- hacían concebir esperanzas fundadas en su gestión. Esos optimismos se frenaban, sin embargo, ante la realidad de que ninguna región de la Comandancia General de Melilla se encontraba en régimen de protectorado civil, y ante el hecho de que la autoridad militar, incluso en las cabilas más inmediatas a la ciudad de Melilla, seguía sin resignarse en la autoridad civil<sup>23</sup>.

- En la región occidental, el Alto Comisario consideraba definitivamente pacificada la situación y sometido al Mahjzen todos los jefes rebeldes (sin decir nada del Raisuni), aunque todavía el régimen del Protectorado Civil no se había implantado ni en los bajalatos de Arcila, Alcazarquivir y Larache, ni en las cabilas limítrofes a Tetuán. Sobre las exigencias del Raisuni, el Alto Comisario consideraba definitivamente cerrado el acuerdo con el Xerif, y esperaba del caudillo el cumplimiento de sus promesas. El 4 de diciembre había tenido lugar la presentación en Tetuán de numerosos jefes rebeldes, encabezados por el sobrino del Raisuni para mostrar su sumisión al Mahjzen.

Sobre la supresión de nuevas posiciones, la valoración del Alto Comisario era menos optimista:

"en la reducción de posiciones y distribución de fuerzas se ha llegado casi al límite de la elasticidad -prevenía-, dada la fase política en que nos encontramos, ya que de las primeras se han suprimido durante mi mandato, 81 en Ceuta-Tetuán, 71 en Larache y 18, en Melilla, o sea un total de 170; siendo peligroso llegar de momento a mayores supresiones en estos momentos de transformación de régimen que más que ningunos otros exigen tranquilidad absoluta y confianza completa en el poder del Majzén"<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup>. Dahir del 13 de septiembre de 1922.

<sup>23</sup>. Como demostraban los datos contenidos en la Memoria presentada al gobierno.

<sup>24</sup>. FAMM, leg. 395, carp. 16, p. 9. Subrayado en el original.

A lo largo del mandato del general Burguete y en conformidad con las nuevas reducciones de posiciones se habían llevado a cabo algunas reorganizaciones en las fuerzas armadas del territorio, especialmente en la Comandancia General de Ceuta y en la de Larache. En septiembre, la Comandancia General de Larache se dividió en dos sectores avanzados (Mexera y Beni Arós) y 3 circunscripciones (Larache, Arcila y Alcazarquivir). El 2 de octubre, las fuerzas militares de la Comandancia General de Ceuta quedaron divididas en tres brigadas, a cargo de un general de Brigada<sup>25</sup>.

Las diferencias entre las apreciaciones ofrecidas al Gobierno por el Alto Comisario, y las valoraciones de las autoridades militares de los distintos territorios del Protectorado revelaban, o bien los deseos del Alto Comisario de destacar su gestión a los ojos del Gobierno, o bien la escasa estima que dichas consideraciones merecían al general Burguete. Sobre la posición de Tizzi Azza, por ejemplo, el Comandante General de Melilla, dirigió a Tetuán un telegrama el 16 de diciembre en el que se daba cuenta de la grave situación que se estaba creando en aquél sector:

---

<sup>25</sup>. La división de las fuerzas de la Comandancia General de Ceuta quedó planeada del siguiente modo:

Brigada	Cabecera	Jefaturas	Cabilas
1ª	Xauen	Zoco el Arbáa Xauen Draa el Asef	Ajmas Beni Zeyel Beni Hassan Beni Lait
2ª	Ceuta	Buharrax Ceuta Yarda	Anyera Uad Ras Beni Mesuar Beni Ider Yebel Hebib Beni Arós (parte)
3ª	Tetuán	Uad Lau Tetuán	Gomara restante

(Servicio Histórico Militar, Historia de las Campañas de Marruecos, Madrid, 1981, p. 286).

*"Ya en mi telegrama del del actual manifesté V.E. que agresiones irían aumentando en frecuencia e intensidad debido a mi juicio a la situación de defensiva absoluta en que nos encontramos y a haberse convencido el enemigo de que no avanzamos"*<sup>26</sup>.

El telegrama a que se refería el general Lossada, puesto pocos días antes, era aún más inquietante:

"El espíritu de la tropa es bueno y levantado, pero esta situación estacionaria se presta, en defensa pasiva, o sea repeliendo solamente las agresiones (que es lógico suponer aumentarán en número e intensidad por juzgar nuestra inacción, el moro, como falta de fuerza) a que la moral se rebaje por el desconocimiento del ideal a perseguir.

Esta situación no tiene más que tres soluciones: 1º Avanzar hasta Alhucemas (...). 2º. Permanecer en las actuales posiciones, desde luego, rectificando el frente con la ocupación de Yebel Udia y el Morabo (...). No se puede repatriar fuerza ninguna y daremos al enemigo la sensación de impotencia para seguir, con todas las consecuencias deplorables de ello. 3º Retirarnos a Melilla. Solución desastrosa y cuya responsabilidad nunca asumiría el que suscribe (...). No juzgo aceptable para el bien de la Nación y de su Hacienda más que la primera solución"

<sup>27</sup>.

No era tan sólo el Comandante General de Melilla el que discrepaba de las impresiones oficiales del general Burguete. El general encargado del despacho del Alto Comisario, general Gómez Jordana, también tenía serias dudas acerca de la validez de la línea Azib de Midar-Tizzi Azza-Afrau. El 18 de diciembre de 1922, un día antes de que el Alto Comisario entregara su memoria al Gobierno, expresaba su preocupación en un telegrama enviado a Tetuán acerca de la fragilidad de las líneas de comunicación en el sector:

"deduzco que la línea de comunicaciones con Tizzi Azza no se halla asegurada, lo que juzgo grave, (...) deduzco que la acción política de Dris Br Riffi es muy relativa pues no alcanza a conseguir de una cabila sometida como la de Tafersit, que nos asegure la comunicación (...); (...) cada vez aparece más palpable que la preparación política de los avances no la puede hacer un hombre civil (...) es indispensable ocupar todos los puestos que sean necesarios sin escatimar uno sólo para que la comunicación de esas posiciones

---

<sup>26</sup>. SHM, R. 469, leg. 316, carp. 6.

<sup>27</sup>. Telegrama del 13 de diciembre de 1922 al Alto Comisario. SHM, R. 469, leg. 316, carp. 6. El general Lossada presentaría su dimisión 12 días más tarde, aunque ésta no sería aceptada por el Gobierno.

avanzadas con las bases quede absolutamente garantida permitiendo dentro de nuestra zona libertad de movimientos en las columnas móviles que ahora no parece existe"<sup>28</sup>.

Del mismo modo, la cooperación de las nuevas autoridades del Mahjzen en la Comandancia General de Melilla suscitaba entre las autoridades militares divisiones sobre el grado de confianza que debía otorgarse a las mismas. Tras informes de su Gabinete Militar, el propio Alto Comisario se vio obligado a negarse a los avances en línea de contacto propuestos por las autoridades indígenas recientemente nombradas -Dris er Riffi y Dris Ben Said-, recordando que

"la normalidad de los territorios de vanguardia no ha de conseguirse a fuerza de puestos, sino mediante una intensa acción política apoyada por harkas amigas, goums o Mehal-las organizadas por las autoridades majzenianas que se nombren después de someterse la cabila, fuerzas que se sufragarán por el Majzén"<sup>29</sup>.

El informe más valioso sobre la duplicidad de pareceres entre los contenidos de la memoria del general Burguete y la realidad de la Comandancia General de Melilla lo ofrecía el general Castro-Girona, Jefe del Gabinete Militar del Alto Comisario, en un documento del 15 de diciembre. Analizando la situación general de la Comandancia, el general Castro-Girona se mostraba pesimista y precavido:

"La impresión que he sacado acerca de la situación militar en el territorio de Melilla, en mi último viaje [diciembre de 1922] -afirmaba en su análisis sobre la situación general de la Comandancia-, ha sido un poco desconsoladora, pues he visto a las fuerzas viviendo en la misma situación que cuando se iniciaron las operaciones después de los sucesos de julio del año anterior.

Los campamentos siguen en el mismo estado que cuando se colocaron, instalados de un modo provisional, sin que en ninguno de los que van quedando a retaguardia se les ponga en las debidas condiciones de defensa y resistencia. La poca movilidad que se le da a las operaciones hace que el espíritu y la moral decaiga mucho y se limiten todos a cumplir con lo más indispensable, sin poner de su parte el menor deseo ni entusiasmo, siendo esto causa de que por todos los medios busquen el refugio de la Plaza, encontrándose en ella las

---

<sup>28</sup>. SHM, R. 112, leg. 40.

<sup>29</sup>. Telegrama enviado por el Alto Comisario al Comandante General de Melilla el 30 de noviembre de 1922 acerca de la oportunidad de la ocupación de la posición de Zoco el Telatza de Ulad Buker propuesta por Dris Er Riffi. SHM, R. 111, leg. 40.



mismas personas que había en Melilla antes del desastre"<sup>30</sup>.

En lo referente a los avances de la acción civil también eran evidentes las discrepancias entre las previsiones del Alto Comisario y las de las autoridades civiles encargadas de extenderla. El 11 de diciembre de 1922, el Secretario General de la Alta Comisaría, Sr. López Ferrer, trasladado a Melilla a comienzos de otoño para estudiar las posibilidades de la implantación del protectorado civil en aquella región, escribía al Alto Comisario a su Residencia de Tetuán que *"sólo con la presencia aquí del Alto Comisario una larga temporada, previamente asistido por los funcionarios que designase, podría lograrse la implantación del Protectorado y la solución de dicho problema; pues considero que es necesaria autoridad para vencer las voluntades de los que presumo más o menos veladamente se resisten a ello y que por cierto no forman parte de la administración del Protectorado"*<sup>31</sup>.

El 14 de noviembre, un proyecto del mismo Secretario General, Sr. López Ferrer, se había elevado al Ministerio de Estado para fijar las plantillas de la nueva organización necesaria para la implantación del régimen majzeniano en determinadas regiones del Protectorado y también la de los organismos conducentes al sometimiento de las cabilas aún *"no completamente preparadas para recibir los beneficios de una actuación puramente civil"*.

El total de gastos que se establecía en el informe era de 14.113.954,24 pesetas, repartidas entre la intervención militar y la intervención civil del

---

<sup>30</sup>. SHM, R. 115, E1, C3, T2, leg. 45

<sup>31</sup>. El Secretario General se refería en dicho telegrama a su disparidad de criterio con el general Castro-Girona, Jefe del Gabinete Militar del Alto Comisario, sobre el modo de implantar el protectorado civil en la Comandancia.

territorio<sup>32</sup>. A finales del año 1922, sin embargo, dichas autorizaciones no habían sido autorizadas aún por el Gobierno Sánchez-Guerra.

Por otra parte, el valor que el Alto Comisario otorgaba a las negociaciones demandadas por Abd el Krim en la Memoria presentada al Gobierno liberal el 19 de diciembre quedaban desmentidas por los comunicados que el propio Jefe del Ejército de África establecía con su Estado Mayor apenas unas semanas antes:

"Mi deseo sería hacer caso omiso de sus ofrecimientos -afirmaba el general Burguete en telegrama cursado al ministro de Hacienda del Jalifa, Bennuna, el 26 de noviembre de 1922-, rompiendo negociaciones que bajo tan malos auspicios comenzaron. (...) no quiero de ningún modo ser, a conciencia, víctima de estas burdas maniobras de Abd El Krim que una vez más trata de engañarnos"<sup>33</sup>.

Burguete responsabilizaba en su Memoria al Gobierno conservador de Sánchez-Guerra de entorpecer con sus dilaciones los planes para la pacificación del territorio. Achacaba al gabinete conservador la lentitud para realizar las repatriaciones por él propuestas, los escasos medios económicos puestos a su disposición y la tardanza en autorizarlos, las dilaciones en la

---

<sup>32</sup>. AGA, M24, 81/3.

#### Intervención Militar y organización de tropas indígenas.

- Inspección General de Intervención Militar:	370.130,50	pesetas
- Oficinas de Intervención Militar:	2.096.017,52	pesetas
- Tropas a las órdenes de autoridades indígenas en zonas de intervención civil:	906.295,64	pesetas
- Mehalla de Melilla:	3.168.257,41	pesetas
- Mehalla de Tetuán:	3.168.257,41	pesetas
- Mehalla de Larache:	3.168.257,41	pesetas

#### Intervención Civil

- Inspección General de Intervención Civil:	124.825	pesetas
- Región Occidental:	1.326.795	pesetas
- Región Central:	890.719,20	pesetas
- Región Oriental:	987.343,79	pesetas

(Sobre la intervención civil se deducían los créditos consignados en el Presupuesto del Mahjén)

<sup>33</sup>. Telegrama enviado por el Alto Comisario al ministro de Hacienda del Mahjzen, Bennuna, el 26 de noviembre de 1922 acerca de las negociaciones con Abd el Krim. SHM, R. 113, leg. 42.

aprobación de los acuerdos con el Raisuni -de la que según su juicio se habían derivado graves inconvenientes-, la paralización de las operaciones militares en el territorio oriental y la posposición de la implantación del protectorado civil en varias regiones propuestas por él mismo al Gobierno.

Ciertamente, es posible que el Alto Comisario tuviera razón en algunas de sus acusaciones al Gobierno de Sánchez-Guerra, especialmente en lo referido a la paralización de las operaciones militares en la primera fase de su mandato, pero no es menos cierto que la comunicación entre el Alto Comisario y el Gobierno se vio obstaculizada desde los primeros momentos por continuas diferencias de criterio expresadas por el Alto Comisario en la zona del Protectorado, principalmente desde Tetuán, y posteriormente negadas o matizadas en Madrid. Nada más llegar a la Comandancia General de Melilla, el general Burguete hizo declaraciones sorprendentes sobre los prisioneros a la Prensa, teñidas de un lenguaje belicoso similar al de las proclamas arrojadas sobre territorio rebelde, que ocasionaron una llamada de atención por parte del Gobierno<sup>34</sup>. La explicación del Alto Comisario fue la de aducir que tales proclamas iban dirigidas a amedrentar al enemigo, pero que no contenían un propósito real<sup>35</sup>. Lo mismo alegó para explicar algunas de las demostraciones aéreas y navales sobre la bahía de Alhucemas, frecuentes desde el inicio de su mandato.

El Presidente del Consejo de Ministros, Sánchez-Guerra, que no acudió a lo largo de los 5 meses que detentó la cartera de Guerra a visitar la zona de Protectorado español<sup>36</sup>, se negó a recibir al general Burguete en algunas ocasiones, a pesar de las proposiciones que el Alto Comisario realizó al

---

<sup>34</sup>. Véase capítulo anterior.

<sup>35</sup>. Véase Ejército y Armada, 4 de septiembre de 1922, p. 2, col. 5.

<sup>36</sup>. Tampoco el general Olaquer, en sus 4 meses al frente del Ministerio de la Guerra, acudió a visitar el Protectorado español en el norte de África.

Gobierno para intercambiar impresiones. Sin duda alguna, sus viajes a la capital de España fueron más frecuentes y continuados que los del anterior Alto Comisario.

La rectificación del frente avanzado de Melilla con la ocupación de Tizzi Azza y la de Afrau provocaron telegramas de advertencia por parte del Ministro de la Guerra y Presidente del Consejo de ministros<sup>37</sup> y las constantes manifestaciones de optimismo vertidas en la Prensa por el Alto Comisario, que incluso llegó a marcar plazos para la solución del problema marroquí<sup>38</sup>, no sentaron bien en las instancias oficiales en varias ocasiones.

La repatriación de un nuevo contingente de tropas dio lugar a un verdadero pulso telegráfico entre el Gobierno y el Alto Comisario, en el que los optimismos y previsiones de éste eran refrenados por las fijaciones de la responsabilidad y las llamadas a la prudencia por parte del Gobierno. Los telegramas cruzados entre el Alto Comisario y el ministro de la Guerra el 29 de septiembre de 1922, 11 días antes de iniciarse la repatriación de fuerzas en las Comandancias Generales de Ceuta y Larache, fueron una muestra clara de ello<sup>39</sup>. La diferencia entre las fuerzas que proponía el general Burguete para

---

<sup>37</sup>. "Recordaré V.E. que en nuestras conferencias en Guerra y más tarde en el Consejo de Ministros a que hubo de asistir, reiteradamente expuse mis inquietudes respecto de esa posición y mi convicción de que no debió ocuparse y de que era indispensable su abandono si no estaba en condiciones, como mis informes me hacían temer, de ser mantenida y constituía por el contrario un incentivo para posibles ataques que produjeran sucesos desagradables (...), sorprende doblemente ese ataque en relación con las esperanzas que habían despertado las noticias, al parecer autorizadísimas, que comunicó Ben-nuna [nuevo Gran Visir del Mahjén]" (Telegrama del Ministro de la Guerra, Sr. Sánchez-Guerra, al general Burguete, el 24 de noviembre de 1922, tras las agresiones a la posición de Afrau. SHM, R. 112, leg. 41).

<sup>38</sup>. Ya se vieron anteriormente algunas manifestaciones del general Burguete: "Yo no he ido a Marruecos para actuar en una guerra crónica. Mi misión es aplicar remedios heroicos para terminar con esa guerra crónica (...). Yo calculo que (...) en enero habré conseguido todo, o sea, estaremos en Alhucemas, sin que nos haya costado combatir ir allá, los prisioneros rescatados y unidas la zona de Tetuán con la de Melilla" (Declaraciones del general Burguete a La Correspondencia Militar, recogidas por Ejército y Armada, 4 de septiembre, p. 2, col. 5).

<sup>39</sup>. "Como espero que la paz en este territorio habrá de ser absoluta -afirmaba el Alto Comisario-, y quedará convenientemente garantizada con las posiciones que ocupamos con las columnas móviles, y como por la zona oriental hay también corroborados indicios de paz, creo se puede, sin ningún riesgo, repatriar en este próximo mes de octubre [descripción de las unidades a repatriar], y en meses sucesivos, y rápidamente, espero poder repatriar el resto, para quedarme con la plantilla y el presupuesto normal" (Telegrama enviado por el general Burguete al Sr. Sánchez-Guerra el 29 de septiembre de 1922, tal y como

su repatriación y las que fueron finalmente repatriadas decía mucho de la escasa compenetración y confianza entre el Alto Comisario y el Gobierno de Madrid<sup>40</sup>.

En definitiva, la comunicación entre el Alto Comisario y el Gobierno Sánchez-Guerra no fue todo lo fluída que cabía esperar de la importancia de la cuestión marroquí, y conociendo el modo de actuar del general Burguete y su desmedido optimismo en algunas ocasiones, no es de extrañar que el Gobierno asegurara antes bien la viabilidad de las medidas por él propuestas antes de autorizar su curso<sup>41</sup>. El último telegrama dirigido por el Presidente del Consejo de ministros al Alto Comisario volvía a insistir, una vez más, en la

---

fue recogido en las páginas de El Sol, 6 de octubre de 1922, p. 6, col. 3).

<sup>40</sup> . Fuerzas propuestas por el general Burguete	Fuerzas repatriadas por el gobierno Sánchez-Guerra
9 batallones de Infantería	2 batallones de Infantería
3 escuadrones de Caballería	1 regimiento de Caballería
7 baterías de montaña	1 batería de montaña
3 baterías ligeras	1 grupo expedicionario
1 cía. de Telégrafos	2 cías. de Telégrafos
3 cías. de Intendencia	2 cías. de Intendencia
11 cías. de Zapadores	1 grupo expedicionario
2 cías. de Ferrocarriles	No repatriadas
Unidad de Alumbrado	No repatriada
Unidad Radio expedicionaria	No repatriada
Bon. de Instrucción Infantería	No repatriado
Grupo Instrucción Caballería	No repatriado
Medio grupo Instrucción Artillería	No repatriado
Dos bandas de músicas	No repatriadas

Recogido en la Memoria presentada por el general Burguete en diciembre de 1922. FAMM, leg. 395, carp. 16, p. 7.

<sup>41</sup>. La respuesta del Ministro de la Guerra, Sr. Sánchez-Guerra, en el asunto de la repatriación, fue un modelo de inhibición, preocupada sobre todo en fijar bien las responsabilidades de dicha decisión:

"Si V.E., que habrá de apreciar más exactamente sobre el terreno las necesidades militares en relación con sus obligaciones y responsabilidades, la estima conveniente [el Alto Comisario llevaba insistiendo sobre la posibilidad de una repatriación desde finales de julio de 1922], ello representará sin duda una gran satisfacción para el Gobierno y un alivio a la par que un efecto benéfico en el país -afirmaba el jefe del gobierno-. Deseo hacer constar, porque ello responde a la realidad y corresponde también a la consideración que el Gobierno guarda y ha querido guardar constantemente a las iniciativas de V.E., que aún estando convencido de las ventajas de esa medida, en diversos aspectos, el Gobierno no ha estimulado a V.E. a adoptarlas, ni ha apremiado jamás a V.E. ni a su sucesor para hacer nada en el orden político ni en el militar, sino con la sola preocupación del interés público y con la exclusiva atención a nuestros respectivos deberes"(Ídem).

necesidad de ceñir la actuación militar en el territorio a las directrices del Gobierno:

*"Sabe V.E. por reiteradas comunicaciones telegráficas y por conversaciones mantenidas que soy en principio contrario a toda ampliación de posiciones que no resulte en absoluto justificada"*<sup>42</sup>.

Se acercaba, en realidad, el plazo autoimpuesto por el general Burguete para dar por finalizada la campaña, rescatar los cautivos, repatriar a los soldados e implantar definitivamente el protectorado civil en todo el territorio. Las noticias que llegaban del otro lado del Estrecho no permitían albergar, ni con mucho, ese optimismo. A la relativa calma de la zona oriental se oponían las continuas agresiones sufridas por las tropas españolas en el frente oriental (agresión a Tizzi Azza del 18 de diciembre), que impedían la extensión del protectorado civil y volvían a dejar planteada una situación similar a la de los prolegómenos de Annual. El asunto de los prisioneros seguía inmerso en una nebulosa de gestiones inciertas comúnmente destinadas al fracaso, y de la repatriación de nuevos contingentes de tropa no había vuelto a hablarse.

La Comisión pro-prisioneros visitó al nuevo Ministro de Guerra, Alcalá-Zamora, el día 14 de diciembre, entregándole una nota en la que se le exigía una vez más la inmediata liberación de los prisioneros españoles en manos de Abd el Krim y, por primera vez, las responsabilidades políticas que pudieran derivarse de la ineficacia de las gestiones gubernamentales para liberar a los prisioneros. Entregaba también al ministro de Guerra otra comunicación en la que se pedía el relevo del general Burguete como Alto Comisario del Ejército

---

<sup>42</sup>. Respuesta del Presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra a la autorización solicitada por el general Burguete para la rectificación de la línea de contacto con la ocupación de la posición de Yebel Uddia. 7 de diciembre de 1922. SHM, R. 112, leg. 41.

de África:

"ha fracasado política y militarmente en su mando en África -denunciaba el escrito-, pues con las armas no se ha llevado a cabo ninguna acción de provecho, y en la parte política ha tenido la inhabilidad de rodearse en su mayoría de personas, tanto españolas como musulmanas, que tienen una historia de descrédito conocida de propios y extraños"<sup>43</sup>.

Los padres de los soldados de cuota pedían prioridad para sus hijos en la repatriación, mientras que de diversas sociedades se dirigían escritos al Gobierno pidiendo el retorno de los soldados ante las fechas entrañables que se aproximaban.

El Alto Comisario, llamado a conversar con el nuevo Gobierno, llegó a Madrid el 17 de diciembre. Durante cuatro días, y en medio del hermetismo más absoluto, tuvieron lugar las conversaciones entre general Burguete y los ministros liberales, rodeados por la expectación de la opinión, que entonces vibraba aún por el asunto de las responsabilidades. El Gobierno liberal consideró llegado el momento de plasmar en realidades concretas los principios teóricos defendidos por varios de sus miembros desde algunos años atrás, y el primer paso en ese sentido fue la sustitución del general Burguete por un nuevo Alto Comisario Civil, nombramiento que recayó en el diputado liberal Manuel Villanueva<sup>44</sup>. El reemplazo de Burguete por un hombre civil vino provocado, según la nota ofrecida por el gobierno a la Prensa, por la necesidad de adaptar las autoridades del Protectorado a la situación que de éste se esperaba, y suponía el inicio de una nueva etapa en la actuación de

---

<sup>43</sup>. *La Libertad*, 15 de diciembre de 1922, p. 2, cols. 3-4. Probablemente, el escrito se refiriera a alguna de las personalidades indígenas que colaboraban con el protectorado civil en la zona española (Dris Br Riffi en la zona oriental y, por supuesto, el Raisuni en la occidental) y a algunas otras autoridades civiles (especialmente el cónsul Zugasti y el intérprete Cerdeira).

<sup>44</sup>. Antes del nombramiento del nuevo Comisario Civil, el ministro de Estado, D. Santiago Alba, consultó telegráficamente al Secretario General de la Alta Comisaría, Sr. López Ferrer, y al Jefe del Gabinete Militar del Alto Comisario, general Castro-Girona, sobre las posibles repercusiones de tal nombramiento en el Protectorado, mostrándose ambos en principio favorables a ese tránsito. Don Miguel Villanueva era diputado liberal, había sido ministro de Estado en 1915 y contaba en 1923 con 70 años. Era presidente del Consejo de Estado.

España en Marruecos<sup>45</sup>. Sobre algunos acuerdos ya alcanzados con algunos representantes de la zona (especialmente con el Raisuni), el Gobierno reconocía que se encontraba en la imposibilidad de optar, y manifestaba su preferencia por la atención económica y de progreso del país sobre el Protectorado marroquí<sup>46</sup>.

El nuevo ministro de la Guerra, D. Niceto Alcalá-Zamora, había defendido en varias ocasiones ante las Cámaras los puntos de vista esenciales de la coalición liberal con respecto al Protectorado en Marruecos (el predominio de la acción civil, la actuación en el norte de África de un Ejército voluntario,...), y tal como él mismo manifestó en varios periódicos, su presencia en el Ministerio pretendía asegurar el cumplimiento de tales reformas<sup>47</sup>. El Ministro de Estado, D. Santiago Alba, también tenía en su haber varios escritos acerca de la labor en el protectorado marroquí<sup>48</sup>. La mayoría de ellos se referían a cuestiones hacendísticas sobre el ahorro de medios y de gastos en la zona de Protectorado español y a cuestiones internacionales sobre la necesidad del entendimiento con Francia. El propio Presidente del Gobierno había presentado en marzo de 1922 los principios esenciales de la

---

<sup>45</sup>. En realidad, el general Burguete se encontraba bastante desprestigiado a finales de 1922. El general Sanjurjo, por ejemplo, a su regreso a Madrid, no había acudido a visitarle. En cambio, sí había acudido al Senado a saludar al general Berenguer, dando así prueba de sus evidentes discrepancias con el Alto Comisario. "Cet homme -afirmaba con alguna dureza el delegado militar de la embajada francesa en Madrid refiriéndose a Burguete- n'a cherché qu'a se faire une réclame personnelle à coups d'articles de presse, mais ce genre de popularité n'a jamais qu'un temps et, aujourd'hui, il n'inspire plus confiance à personne" (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 579, Cuverville, 29 de diciembre de 1922).

<sup>46</sup>. "...el Consejo de Ministros unánimemente ha entendido que, con todos sus riesgos y dificultades, había llegado el momento de dar a la Alta Comisaría de Marruecos la personificación civil..." (El Sol, 26 de diciembre de 1922, p. 2, col. 2). En la nota del gobierno se hablaba también de "ideal de paz y arraigamiento de la autoridad del Jalifa", y de "preferente obligación de acudir, ante todo, al progreso y a la reconstrucción económica de la Península".

<sup>47</sup>. ABC, 13 de diciembre de 1922, p. 7. A pesar de ello, el mariscal Lyautey consideraba que su talante germanófilo había sido elegido por el gobierno liberal para calmar las efervescencias que reinaban en el interior del Ejército. De la misma opinión era Mr. Defrance, embajador francés en España, que puso de relieve que el Sr. Alcalá-Zamora era abogado consejero de la Embajada alemana en Madrid, y que prestó su nombre durante la I Guerra Mundial al periódico El Día, de claro talante germanófilo (ADMAR, Maroc, legs. 592 y 579, informes de 8 de diciembre de 1922).

<sup>48</sup>. Véase, por ejemplo, Santiago ALBA, Problemas de España, (Madrid, 1916), p. 158 y ss.



concentración liberal con respecto a Marruecos, y había firmado en 1912 el Convenio franco-español. En cuanto al criterio del Conde de Romanones, ministro de Gracia y Justicia, éste había quedado claramente explicado en su discurso del 26 de abril de 1922 en Sevilla -que tanta repercusión produjo en la opinión-, y en el que el jefe de la facción histórica del partido liberal habló de reducción de contingentes militares, protectorado civil, dirección de la campaña por el Estado Mayor Central, Ejército voluntario, Alto Comisario Civil e inteligencia con Francia<sup>49</sup>.

Los nuevos propósitos y la nueva orientación del Gobierno con respecto al Protectorado marroquí quedaron recogidos en la declaración de la Presidencia del Consejo de Ministros facilitada a la Prensa el 25 de diciembre de 1922. En ella se explicaban los motivos a que habían obedecido las primeras medidas del gobierno:

"...ha creído el Gobierno que debía huir de soluciones intermedias y de tránsitos más o menos acomodaticios hacia el régimen de pleno protectorado civil -explicaba la nota (...), el Consejo de Ministros, unánimemente, ha entendido que, con todos sus riesgos y dificultades, había llegado el momento de dar a la Alta Comisaría de Marruecos la personificación civil (...), expresión de la política que el Gobierno de Su Majestad se dispone a desarrollar para la cabal pacificación de aquél territorio".

y las previsiones sobre su actuación futura:

"(...) habremos de supeditar la intensificación de nuestra obra de protectorado a las facilidades y cooperaciones que en torno al Mahjzen nos brinden los indígenas, y a la preferente obligación de acudir, ante todo, al progreso y a la reconstitución económica y cultural de la Península. (...) en próximas reuniones del Consejo aprobará éste los decretos organizando el protectorado civil y habilitando los créditos que harán inmediatamente eficaz su obra. Procurará también las naturales compensaciones de reducción en las atenciones militares del Ejército expedicionario (...) siempre fiel a sus compromisos de política exterior, y en cordial comunicación con Francia, como nación amiga y afín en la obra del protectorado..."<sup>50</sup>.

---

<sup>49</sup>. Véase El Diario Universal, 27 de abril de 1922, p. 1 y ss. A pesar de lo que pudiera parecer, la composición del gobierno no estaba excesivamente preparada en un inicio. El conde de Romanones, por ejemplo, confesó a Mr. Defrance, embajador francés, que había sido ministro de Estado durante 12 horas (ADMAE, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 33, s.f.).

<sup>50</sup>. El Sol, 27 de diciembre de 1922, p. 1.

En lo referido a la acción militar, el criterio del Gobierno liberal había quedado claramente manifestado algunos días antes al responder el ministro de la Guerra a las solicitudes realizadas por el Alto Comisario para mejorar la defensa de la línea avanzada en el frente oriental -especialmente en torno a la posición de Tizzi Azza- con nuevas operaciones:

"estimando el Gobierno absolutamente imposible pensar en esas operaciones -había respondido D. Niceto Alcalá-Zamora a los planes de ocupación de Yebel Uddia y el Morabo, presentados por el general Burguete- deberá en relación con semejantes proyectos o consejos limitar su ilustrada atención a comprobar la exactitud y fundamento de las confidencias que recibe"<sup>51</sup>.

El año 1922 finalizaba, por tanto, con la desilusión del nuevo aplazamiento de la exigencia de responsabilidades y la esperanza de una definitiva solución del conflicto marroquí por parte de la coalición liberal. Las apreciaciones que la Prensa realizaba sobre la situación española en el norte de África no eran en absoluto optimistas:

"O se consigue el dominio militar sobre los rifeños rebeldes -afirmaba El Heraldo de Madrid-, impidiendo como en años anteriores a 1921, que queden detrás de nuestras tropas cabilas armadas que un día las envuelvan o aprisionen, o debe proclamarse el abandono de la acción española en Marruecos"<sup>52</sup>.

"Nos encontramos hoy exactamente como en los tiempos en que el infortunado general Silvestre avanzaba hasta Annual y dirigía sus prismáticos hacia la insumisa tierra de Alhucemas -hacía notar ABC:- un frente extenso, un Ejército inactivo, una dominación imprecisa, limitada acaso al territorio que pisan materialmente los soldados, temores de asechanzas, inquietud de todas las horas..."<sup>53</sup>.

"De poco vale que con el mejor deseo adelantemos la hora de la paz -señalaba Ejército y Armada-, si frente a nosotros unas cabilas rebeldes y envalentonadas realizan diarias agresiones, bombardean nuestros campamentos y tienen en su poder unos centenares de

---

<sup>51</sup>. Telegrama del Ministro de la Guerra, Sr. Alcalá-Zamora, al Alto Comisario, general Burguete, el 22 de diciembre de 1922. SHM, R. 112, leg. 41.

<sup>52</sup>. El Heraldo de Madrid, 19 de diciembre de 1922, p. 1, col. 1.

<sup>53</sup>. ABC, 20 de diciembre de 1922, p. 1, col. 1.

cautivos que no hay modo de rescatar"<sup>54</sup>.

Las últimas noticias recibidas del Raisuni, contenidas en una carta enviada al general Castro-Girona con motivo del cambio del Alto Comisario no invitaban tampoco al optimismo. Con su acostumbrada habilidad, el Raisuni se situaba en una postura neutra, a la espera de acontecimientos<sup>55</sup>.

b) Las relaciones con Francia. La opinión.

Tampoco las relaciones hispanofrancesas habían experimentado en el norte de África un acercamiento significativo desde el nombramiento del general Burguete como Alto Comisario. A pesar de la firma de un acuerdo comercial provisional en junio de 1921 y de los intentos y la buena disposición de la Alta Comisaría, los recelos y sospechas de las autoridades militares españolas no habían dejado de manifestarse a lo largo de los 6 meses transcurridos desde julio hasta diciembre de 1922, y los malentendidos sobre la acción protectora a desarrollar seguían llenando las páginas de Prensa en ambos países. Las llamadas de atención de las agencias consulares españolas acerca del contrabando y las facilidades otorgadas en zona francesa para el suministro del Rif continuaron inalterables, al igual que las quejas francesas sobre la

---

<sup>54</sup>. Ejército y Armada, 27 de diciembre de 1922, p. 1, col. 1.

<sup>55</sup>. "Con motivo de estas noticias -afirmaba el Raisuni refiriéndose al cambio de Alto Comisario-, anunciadoras del bien, me embarga inmensa alegría pero no son suficientes para desvanecer de mi espíritu las dudas y las preocupaciones que me causan este cambio repentino de Comisario surge tan inesperado y la frecuencia con que se repiten los cambios de Ministerio en todo momento.

(...) me ha parecido deber suspender los asuntos en el estado en que se encuentran y no enviar a las cabilas para ser leídos, los escritos del Majcen, conteniendo el nombramiento de sus Gobernadores, hasta que venga el nuevo Comisario, os lo ratifique todo y vengáis con Zugasti para hablar de todo y entonces empiece a ejecutarse. Nos induce también a esto los hechos que emanan de los oficiales de las Oficinas con resistencia pasiva, oposiciones, prohibiciones, detenciones, palos y engaños con la gente, diciéndoles que todo el que venga aquí o vaya a Arcila lo detendrán y lo multarán.

Yo hago esperar a la gente y no hago caso haciéndome el desentendido" (Traducción de la carta enviada por el Raisuni al general Castro-Girona el 30 de diciembre de 1922. AGA, M24, 81/3).

actividad de agentes indígenas pro-españoles en las proximidades de su zona de protectorado<sup>56</sup>. El 7 de julio de 1922, el general Berenguer, todavía Alto Comisario, envió al Sr. Fernández Prida -ministro de Estado del gobierno Sánchez-Guerra-, un telegrama en el que se recogían las apreciaciones del nuevo Comandante General de Melilla, general Ardanaz, sobre la situación de la Comandancia. En ellas, el Comandante General de Melilla no dejaba de establecer la profunda relación que existía entre Abd el Krim y las autoridades militares de la zona vecina a la española:

"...cuya principal fuerza [la de Abd el Krim] radica en nuestra falta de unidad e indecisión, la que utiliza para presentarnos ante los indígenas como agotados y próximos a abandonar la empresa, orientando su propaganda en las estridencias de la Prensa colonista francesa que a su vez apoya sus asertos en las desorientaciones de la nuestra y con la constante y valiosa ayuda que le vienen prestando en la vecina zona"<sup>57</sup>.

En la misma carta, y haciendo referencia a la actitud de los oficiales de la Policía Indígena francesa, el general Ardanaz era igualmente claro en sus valoraciones:

*"no perdonan medio de trabajarse una salida al mar por Alhucemas a base de un Protectorado autónomo en Beni-Urriagel y de la decantada soberanía del Sultán"*<sup>58</sup>.

En cuanto a las relaciones con la República del Rif, los contactos entre las autoridades militares francesas de Marruecos y la reciente república de Abd el Krim seguían produciéndose, aunque las reclamaciones del jefe rifeño

---

<sup>56</sup>. El 13 de noviembre de 1922, por ejemplo, el mariscal Lyautey escribía a Poincaré afirmando la existencia de pruebas concluyentes acerca de la actividad pro-española de Abd el Malek, enemigo de Francia durante la Gran Guerra, en las proximidades de la zona francesa (SHAT, 3H 134).

<sup>57</sup>. Espanoles y franceses en la primera mitad del siglo XX, Madrid, 1986, pp. 287-293.

<sup>58</sup>. SHM, R. 109, E1, C3, T1, leg. 37.

encontraron en el gobierno francés la misma neutralidad benevolente que en otras ocasiones. Así ocurrió, por ejemplo, en septiembre de 1922, cuando el jefe del gobierno francés, Mr. Poincaré, envió a los delegados franceses en la conferencia de Génova un informe dando cuenta de haber recibido una proclama de la República rifeña en la que se pedía el reconocimiento internacional de la misma, y se solicitaba además la presentación de dichas demandas en la Sociedad de Naciones. A pesar de enviar tales proposiciones a la conferencia genovesa por si eran objeto de discusión, la opinión de Poincaré era escasamente favorable al reconocimiento de dicha República:

*"Il va de soi -afirmaba- que nous ne pouvons reconnaître au Maroc d'autre souverain que le Sultan et que nous entendons ignorer la République du Riff"<sup>59</sup>.*

Sin embargo, los enviados de Abd el Krim no encontraron ninguna dificultad para embarcar en Orán a mediados de diciembre de 1922 con destino a Marsella. Las comunicaciones del Gobernador General de Argelia dando cuenta de la presencia de los tres rifeños se vieron respondidas por el gobierno francés, a través de su Presidente, sugiriendo una completa neutralidad con respecto a los viajeros. El 21 de diciembre, la delegación rifeña llegó a París, de incógnito y con nombres falsos, aunque ya identificados por las autoridades francesas. Entre ellos se encontraba el propio hermano de Abd el Krim. Ese mismo día, Poincaré señaló la actitud a desarrollar por su gobierno

---

<sup>59</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 591, 8 de septiembre de 1922. Y, sin embargo, para algunas embajadas europeas parecía evidente que Francia iba a ser la interlocutora europea con la República del Rif. Poincaré hubo de hacer verdaderos esfuerzos para desvanecer esa impresión. El 2 de octubre de 1922, por ejemplo, escribió al embajador francés en España, Mr. DeFrance, pidiendo que reafirmara ante la opinión española la negativa del gobierno francés a tratar con Abd el Krim (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 591). Pocos días antes, autoridades diplomáticas italianas en París habían cuestionado la pretendida neutralidad francesa. El encargado de negocios extranjeros de la embajada italiana en París preguntó al Subdirector de Negocios Africanos del Ministerio de Negocios extranjeros, Mr. Beaumarchais, si el ejemplo dado por el Foreign Office iba a ser seguido por Francia (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 592, Mr. Beaumarchais, 2 de octubre de 1922).

durante la estancia de los rifeños en la capital francesa:

*"Tout ce que nous pouvions faire pour lui [el hermano de Abd el Krim] -afirmaba el presidente del gobierno francés- était de fermer momentanément les yeux, et encore cette attitude ne nous serait elle possible que si son séjour à Paris demeurerait rigoureusement secret et était de très courte durée"*<sup>60</sup>.

Además de la inactividad desde el punto de vista diplomático, la colaboración militar entre ambas potencias seguía sin fructificar en Marruecos. Algunos autores afirman incluso que a fines de 1922 el mariscal Lyautey tenía proyectado un plan de ocupación de las regiones del Alto Uarga, en zona correspondiente al protectorado español<sup>61</sup>.

También las autoridades francesas continuaban albergando motivos de queja con respecto a las españolas. La toma de contacto del general Burguete con el ex-Sultán de Marruecos, Muley Hafid, a lo largo de una supuesta negociación para lograr la sumisión de Abd el Krim en el verano de 1922, llenó de alarma a las autoridades consulares francesas en España, que consideraban al ex-sultán -residente en Málaga- irreductible enemigo de la obra de

---

<sup>60</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 592, informe del 20 de diciembre de 1922.

<sup>61</sup>. Véase Germain AYACHE, "Les relations franco-espagnoles pendant la guerre du Rif", *Españoles y franceses...* (Madrid, 1986). De hecho, el mariscal Lyautey siguió considerando como una posibilidad abierta la rectificación del frente sur de la frontera española en Marruecos, desentendiéndose de lo establecido en los convenios de 1912 y apelando a la situación en el interior del Rif: "Il restera la question des rectifications de front sur les confins de la zone espagnole -decía en un balance general sobre las operaciones francesas de 1922- mais elle est fonction de tant de conditions dont la plupart nous sont extérieures (situation militaire et politique en zone espagnole, nos relations avec l'Espagne, etc...) qu'il n'y a là qu'à voir venir et à rien préciser pour le moment" (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 477, 3 de julio de 1922).

protectorado francesa<sup>62</sup>. Llegó a correr el rumor de un intento por parte de Muley Hafid de regresar a Marruecos investido de autoridad, cosa que fue finalmente desmentida por él mismo<sup>63</sup>. La opinión que las negociaciones iniciadas por el general Burguete merecían al mariscal Lyautey no eran en absoluto elogiosas. El Residente General francés acusaba al Alto Comisario español de atentar contra la soberanía del legítimo Sultán y contra la labor colonial francesa:

"il l'emploi ou le laisse employer -afirmaba Lyautey refiriéndose a Burguete- par des autorités qualifiées pour des negotiations avec des groupements d'indigènes marocains qui ne sont plus ses sujets et vis-a-vis desquels il ne peut exiger pour être ecoute que de sa qualité d'ancien Sultan, il y a là une veritable provocation et vis-a-vis de nous et vis-a-vis du Sultant regnant"<sup>64</sup>.

El mariscal Lyautey, que se encontraba en Vichy a finales de noviembre de 1922, hizo también presente ante el jefe del gobierno francés la realidad de los tratos entre las autoridades españolas y Abd el Malek. Según el Residente General francés, España llevaba ayudando al cabecilla del Rif durante 8 años, y había permitido incluso su contacto con los alemanes para lesionar los intereses franceses durante la I Guerra Mundial. Responsabilizaba también a los españoles de mantener a Abd el Malek en las fronteras del

---

<sup>62</sup>. Los bienes de Muley Hafid en Marruecos estaban secuestrados por las autoridades francesas, y él había intentado varias veces negociar su sumisión con el mariscal Lyautey. Tras el pago de numerosas deudas por parte de las autoridades francesas, el ex-Sultán seguía sin cumplir su parte del convenio -que le exigía, entre otras cosas, su residencia en Francia-. "Muley Hafid -escribía Lyautey a su gobierno al poco de iniciarse sus negociaciones con el general Burguete- n'a jamais cessé d'être manœuvré par les Espagnols dans le but de le détourner de faire sa submission au Gouvernement français et de revenir en France (...) je n'ai jamais cru à la sincérité de l'ancien Sultan" (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 416, informe del 1 de octubre de 1921).

<sup>63</sup>. Carlos HERNANDEZ DE HERRERA y Tomás GARCÍA-FIGUERAS, *op. cit.*, Tomo I, p. 437. Las conversaciones entre el general Burguete y el ex-Sultán Muley Hafid llegaron a constituir un asunto serio, ya que el propio Alfonso XIII fue avisado a su residencia de Biarritz, y llegó a San Sebastián el 21 de septiembre de madrugada. Finalmente, y a pesar de la repercusión que había producido la presencia de uno de los agentes del ex-Sultán en Alhucemas, las conversaciones no llegaron a término. En agosto de 1922, un agente del ex-Sultán había intentado hacerse pasar por el verdadero Muley Hafid en las cabilas de Alhucemas, con el fin de preparar un regreso del ex-Sultán y quizá un nuevo Sultanato. El general Burguete intentó aprovechar aquella circunstancia para utilizar al ex-Sultán como mediador en el rescate de los cautivos (C.R. PENNELL, *A Critical Investigation...*, p. 467).

<sup>64</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 592, 26 de septiembre de 1922.

protectorado para dificultar la acción colonial francesa y concluyó en que nada podían esperar los españoles de Francia mientras siguieran tratando con aquél enemigo de la República. Además, el mariscal Lyautey observaba que tras la colaboración con Abd el Malek y los proyectos de paz con el Raisuni, la política marroquí española escondía la intención de rectificar las fronteras del protectorado por una política de hechos consumados<sup>65</sup>.

El asunto de la soberanía del Sultán de Marruecos seguía resultando problemático para las relaciones franco-españolas. Tras las primeras tomas de contacto de la diplomacia francesa con el gabinete conservador acerca del asunto -en mayo de 1922-, el Sr. Fernández Prida, ministro de Estado, había contestado en octubre del mismo año rechazando punto por punto los argumentos franceses, y presentando un memorandum de la actitud española. De tal amplitud y complejidad fue su respuesta, que el embajador francés en España, Mr. Defrance, optó por aconsejar a su gobierno una tregua sobre aquella cuestión, al considerarla estancada en un punto muerto. El gobierno Poincaré aceptaría tácitamente aquella tregua, a pesar de responder formalmente a los puntos de vista españoles<sup>66</sup>.

Los puntos de vista sobre la solución del problema tangerino tampoco habían variado sensiblemente entre ambos países. En julio de 1922, el Ministerio de Estado español preparó un anteproyecto en el que se aceptaba la internacionalización del municipio tangerino y se reconocía la autoridad del

---

<sup>65</sup>. "il se crée -afirmaba Lyautey- dans toute cette partie nord de notre zone que nous n'avons pu encore occuper effectivement une situation de fait qui tend, à coup d'argent, de promesses et d'agents, dont (le) plus actif et le plus dangereux est Abd-el-Malek, à la mettre sous l'obéissance espagnole, de façon à ce qu'au jour où nous (not passé) à faire régler cette question de frontières (nous nous) trouvions en face d'un fait accompli. C'est d'après tous mes reinsegnements, le but de l'Espagne" (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 477, informe del 19 de noviembre de 1922).

Algún tiempo antes, el propio embajador francés en España, Mr. Defrance, había acusado al Alto Comisario español de mantener correspondencia directa con Abd el Malek (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 622, 11 de septiembre de 1922).

<sup>66</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 592, informe del 23 de octubre de 1922.



Sultán sobre todo el Imperio marroquí, pero reclamó a su vez que la representación del Sultán en la ciudad recayera sobre el Jalifa de la zona española. Los continuos aplazamientos de la conferencia tripartita comúnmente aceptada -aunque decidida por Francia e Inglaterra-, demostraban que cada potencia procuraba iniciar las conversaciones en las mejores condiciones posibles. Las reuniones entre los altos mandatarios de Francia e Inglaterra -como la entrevista mantenida entre Poincaré y Lloyd George en Londres en agosto de 1922- siguieron produciéndose sin la presencia de España y, casi con toda probabilidad, con el asunto de Tánger presente. En alguna ocasión, aunque a un nivel menor, el asunto de Tánger fue tratado también en algunas conferencias entre España y Francia. La más clarificadora de todas ellas se produjo el 22 de julio de 1922 entre el embajador de Francia en España y el rey Alfonso XIII. Mr. DeFrance puso en claro en dicha entrevista las verdaderas dificultades que existían entre las pretensiones españolas y francesas sobre Tánger al argüir acerca de la legitimidad de la actuación francesa y la falta de legitimidad de la acción española. Según Mr. DeFrance, Francia estaba dotada de legitimidad en su actuación en Marruecos en virtud de los acuerdos firmados con el propio Sultán, mientras que España no lo estaba por considerar al Jalifa su único intermediario con el Imperio marroquí<sup>67</sup>.

A finales de junio de 1922, la presión de los medios diplomáticos italianos intentó conseguir para su país la admisión en las negociaciones sobre Tánger. Las gestiones italianas obtuvieron la triple negativa del Foreign Office, del Quai d'Orsay y del Ministerio de Estado español. Sin embargo, el presidente del gobierno francés seguía admitiendo la posibilidad

---

<sup>67</sup>. Además, el embajador francés responsabilizó al gobierno Sánchez-Guerra de practicar una política hostil al Sultán Muley Yusef (a quien, por otra parte, los franceses tenían cogido de pies y manos) por prohibir que los representantes diplomáticos españoles de Tánger acudieran a presentar sus cartas al Sultán (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 649, informe remitido por el delegado de Negocios extranjeros en Londres, 19 de agosto de 1922).

de la presencia de un delegado del Sultán en las negociaciones<sup>68</sup>. Los incidentes en la zona internacional tangerina continuaron produciéndose, engrandecidos por la participación de naciones ajenas en principio a la solución del estatuto de la ciudad<sup>69</sup>.

En septiembre de 1922, España fue elegida miembro no permanente de la Sociedad de Naciones, aspiración que no colmaba los deseos de ocupar un puesto permanente en la organización, y que no fue ajena, probablemente a la inhibición mostrada por España en el asunto de la Alta Silesia en 1921<sup>70</sup>.

La prensa de ambos países seguía dando quebraderos de cabeza a las autoridades diplomáticas respectivas a la vez que renovaban continuamente la rivalidad en torno a la cuestión marroquí. Las relaciones entre Francia y Abd el Krim, los manejos franceses en Tánger y los errores de la colonización francesa eran temas que ocupaban con frecuencia las páginas en los periódicos españoles. El 16 de agosto de 1922, La Libertad publicó un artículo en el que afirmaba la existencia de un verdadero "tratado" entre las autoridades francesas y Abd el Krim. Las dificultades del avance militar español, los derechos inalienables del Sultán sobre todo el Imperio y las condiciones humillantes del tratado con el Raisuni llenaban también los titulares de

---

<sup>68</sup>. "...il ne saurait être question - afirmaba Poincaré en mensaje dirigido a la embajada italiana a finales de junio de 1922- pour le Gouvernement Italien de participer à une Conference qui ne doit réunir que les Représentants de la France, de l'Angleterre et de l'Espagne" (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 648, 29 de junio de 1922). La negativa española se produjo en la entrevista entre el delegado de negocios extranjeros de la embajada italiana en España y el Sr. Fernández Prada el 8 de julio de 1922. La postura inglesa, al principio, no fue tan clara. A finales de junio de 1922 -entrevista con Mr. Schanzer-, tanto Lord Balfour como Lloyd George parecían no ser totalmente opuestos a una participación que podía reforzar los puntos de vista británicos. Finalmente, Lloyd George acabaría rechazando la participación italiana (PRO FO 371/8345, docs. 43, 66 y 83, informes del 29 y 30 de junio y del 3 de agosto de 1922).

<sup>69</sup>. Por un lado, las presiones francesas para que el Vaticano nombrara un obispo auxiliar francés en Tánger (el único que había era español) para atender a los súbditos franceses, y por otro, los intentos de Abd el Krim de implicar a los Estados Unidos en una quimérica libertad de comercio con el Rif (PRO FO 371/7131, informe de Sir Esme Howard del 27 de octubre de 1922).

<sup>70</sup>. Véase Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES, Las relaciones entre España y Gran Bretaña durante el reinado de Alfonso XIII (1919-1931), (Madrid, 1986), p. 1.128.

muchos diarios franceses, especialmente en la prensa colonial, aunque no exclusivamente. Ante estos y otros sucesos de poco servían las llamadas de atención de la embajada francesa en España pidiendo un mayor control a su gobierno sobre la prensa en general:

"Des articles comme ceux du "Temps" -comentaba el delegado de negocios extranjeros de la embajada francesa en España, Mr. Vienne, haciendo referencia a uno de estos incidentes- ne font actuellement que du mal. Il serait très desirable que notre presse le comprît et observât la plus stricte discipline"<sup>71</sup>.

Las disputas entre Francia y España también se trasladaron al campo de los contratos de material de guerra. Para mejorar el equipo y material del Ejército de África, el ministro de la Guerra español había realizado encargos de material importantes a lo largo de 1922. Uno de los más señalados -por la cantidad de obuses que se incluían en él, 68 baterías de campaña-, se dirimió a mediados de noviembre de 1922, resultando enteramente favorable a la oferta inglesa de la casa "Wickers", de Wetmister. Ni siquiera una mínima parte de la partida se reservó a los intereses franceses, que presentaba una oferta paralela. Ya algún tiempo antes, en marzo de 1922, se había ofertado una partida -16 equipos de artillería de Marina con 15.000 caregas de munición- que también había sido adjudicada a Inglaterra en su totalidad<sup>72</sup>.

La situación de los avances en el fomento de los intereses materiales del

---

<sup>71</sup>. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 591, Mr. Vienne, 5 de agosto de 1921. Mr. Vienne hacía referencia a un artículo aparecido en Le Temps el 30 de julio de 1922, sobre la actuación española en Marruecos. El diplomático francés explicaba que o se producía una modificación en la línea editorial del periódico con respecto a la acción española o sería muy difícil convencer al gobierno español de que no representaba la voz del gobierno francés. Poincaré no dudó en enviar un mensaje el 30 de agosto de 1922 a Tánger y a Rabat invitando al Cónsul General francés, Mr. Carbonnel, a acudir, junto con Mr. Robert Raynaud, a Tánger con el fin de invitar a Mr. Lerouge -responsable del diario- "a modifier son attitude dans un sens conforme a nos intérêts" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 591, informe del 10 de agosto de 1922).

<sup>72</sup>. PRO FO 371/8393, informe de Wickers House del 7 de marzo de 1922. En agosto de 1922 había quedado ultimado el tratado comercial angloespañol, por el que el carbón inglés había conseguido una sustanciosa rebaja de aranceles al entrar en España. Quizá eso pudiera explicar la fluidez de relaciones entre ambos países en lo relativo a partidas de material de guerra (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 579, de Mr. Bermond, 19 de agosto de 1922). En el Quai d'Orsay, el favorecimiento de las ofertas inglesas se interpretó como una derivación más del asunto marroquí (ADMAE, Europe, 1918-1929, Espagne, 19, Mr. Vienne, 18 de noviembre de 1922).

protectorado, base indispensable para el fortalecimiento de la acción colonial, se encontraba, a finales de 1922, todavía en una fase embrionaria. A pesar de los decretos aprobados en enero y febrero del mismo año, y de las previsiones establecidas en el plan de obras públicas aprobado por el Gobierno Sánchez-Guerra a comienzos del verano, los resultados a los que hubo de hacer frente el nuevo Gobierno liberal no eran ni mucho menos prometedores. Sobre los proyectos más señalados del plan de obras públicas diseñado por el gobierno conservador, la situación era la siguiente:

- La carretera de Tánger a Rabat se encontraba en una situación de deterioro evidente debida a las últimas lluvias caídas sobre el territorio.

- El ferrocarril de Larache a Alcazarquivir continuaba sin finalizarse a pesar del plazo fijado para el 15 de septiembre, que se preveía iba a ser sobrepasado en varios meses más.

- El desarrollo de la colonización agrícola continuaba siendo lento, debido en buena parte a las dificultades para la enajenación de las tierras en la parte occidental y a la resistencia a la reocupación de las mismas en la zona oriental.

- El número y capital de las Sociedades inscritas para la explotación del territorio continuaba siendo escaso.

Las dificultades de la colonización agrícola radicaban, fundamentalmente, en las características del régimen de la propiedad inmueble, enraizado en las antiguas tradiciones musulmanas, que aún perduraba en el protectorado español, y que era difícilmente permeable a las necesidades de la colonización<sup>73</sup>. De todas las propiedades, los únicos bienes inmuebles

---

<sup>73</sup>. Según el mismo, las propiedades inmuebles en el Imperio se dividían en cinco grandes grupos:

- a) Propiedades del Mahzen: Patrimonio heredado y adquirido por los Sultanes.
- b) Propiedades colectivas: Aquellas propiedades cedidas por el Mahzen a tribus o cabilas en pago por sus servicios.
- c) Tierras muertas: Terrenos incultivables o yermos destinados a servicios públicos, al aprovechamiento de las cabilas y

alienables, y por tanto susceptibles de ser integrados en la colonización agraria española, eran las propiedades privadas, muy escasas en relación con el resto de los bienes raíces del territorio. Para el resto de las propiedades se necesitaba una autorización especial del Mahjén, además de la inevitable aprobación de los naturales de la zona de protectorado. La necesidad de unificar las distintas interpretaciones y matices, verdadero laberinto de legislación, llevó a la Administración española a promover la publicación de un Dahir, del 29 de marzo de 1922, por el que se formaba una Comisión (Ministro Jalifiano de Justicia, Secretario General de la Alta Comisaría, Delegado de Asuntos Indígenas, Presidente de la Audiencia y sustituto del Representante del Ministerio público con dicho objeto), para estudiar la implantación de un régimen definitivo para la propiedad inmueble. Sin embargo, a finales de 1922, el número de fincas y tierras insertadas en la colonización española era bastante escasa, según podía apreciarse en el Registro de Inmuebles de Tetuán<sup>74</sup>.

Por lo que se refería a la reocupación de las tierras de la zona oriental, la Comisión de Colonización agrícola para el Protectorado se entrevistó con el Presidente del Consejo de ministros el 2 de julio de 1922, para solicitar la concesión de una indemnización de 1.200.000 pesetas para los afectados por el desastre militar del año anterior. La concesión de dicha compensación debía ser aprobada con cierta urgencia, a fin de aprovechar la

---

ciudades cercanas o simplemente abandonados.

- d) *Propiedad privada*: Inmuebles procedentes, o bien de las concesiones del Mahzen o bien de la "vivificación" de las tierras muertas. En esta última, el esfuerzo continuado del colono -nivelación del suelo, empedrado, desmonte, plantaciones,...-, acababa concediéndole la propiedad de la tierra.
- e) *Propiedad habús*: Aquella propiedad cedida o donada por su propietario a una institución con fines piadosos o benéficos (mezquitas, santuarios,...), que recibían el usufructo de la misma. La donación no podía ser revocada, con lo que el inmueble quedaba "inmovilizado".

(Julio LÓPEZ OLIVÁN, Legislación vigente en la zona de Protectorado Español en Marruecos, T. IV, pp. 40-42).

<sup>74</sup>. AMHAC, Ministerio de Trabajo. Dirección General de Estadística, Zona de Protectorado y de los territorios de soberanía de España en el norte de África. Anuario Estadístico (Madrid, 1941).

próxima siembra que debía tener lugar en septiembre. La Comisión juzgaba que

"abandonar a quienes hoy se encuentran en la ruina por causas que les son ajenas, y que no les eran nunca imputables, es cosa en que deben parar mientes las clases gobernantes, pues sin ellos jamás tendrán realización la obra de colonizar el Rif, obra que no puede proseguir si no se les indemniza por el Tesoro jalifiano, previo anticipo de la Nación protectora"<sup>75</sup>.

A pesar de tales observaciones, el anticipo no fue aprobado por el Gobierno. La Comisión de Colonización acudió entonces al monarca -entrevista del 6 de julio de 1922-, que prometió que no les abandonaría en sus peticiones. Por aquellos días, El Ejército Español, diario de opinión militar, defendía en su totalidad las reclamaciones de la Comisión de Colonización:

*"quitar a estos comerciantes e industriales el derecho a ser indemnizados, equivale a tanto como a suprimir la acción del elemento civil en la zona"*- afirmaba en su editorial del 3 de julio de 1922<sup>76</sup>.

En 1922 sólo se constituyó 1 sociedad en la zona del Protectorado español con un capital inicial de 3 millones de pesetas. El año anterior se constituyeron 2 sociedades, una en el sector del comercio con un capital inicial de 3.000 pesetas, y otra en el sector minero con un capital inicial de 100.000 pesetas. Ambas se formaron antes del desastre. El total de Sociedades constituidas para la explotación y el aprovechamiento de la zona del Protectorado a finales de 1922 era escaso: 10 empresas comerciales, 3 colonizadoras, 7 mineras, 3 de electricidad, y 7 de diversos servicios, con un capital total de aproximadamente 120 millones de pesetas. Después del desastre, los dividendos repartidos por las empresas habían descendido

---

<sup>75</sup>. Ejército y Armada, 3 de julio de 1922, p. 1, col. 5.

<sup>76</sup>. El Ejército Español, 3 de julio de 1922, p. 3, col. 1.

considerablemente, y las inversiones en el territorio también<sup>77</sup>.

El Diario Universal, periódico portavoz de la tendencia liberal romanonista, enjuiciaba el problema del fomento de los intereses materiales en Marruecos remitiéndolo a la inversión estatal en las comunicaciones del territorio:

"Si España quiere cumplir el deber que se ha impuesto de fomentar la colonización, o más bien, la riqueza agrícola en las zonas montañosas de Marruecos y mejorar las condiciones de vida de sus habitantes -exponía en editorial del 26 de septiembre-; el método simple de conseguirlo, a nuestro entender, consistiría en la construcción de vías de comunicación y en garantizar la circulación de los europeos que por ellas circulan, confiando sus productos al indígena, y asociándose con él en agricultura o ganadería"<sup>78</sup>.

La sustitución del Alto Comisario militar por un personaje civil no pareció variar en principio la estructura de la administración del Protectorado tal y como ésta se había proyectado en el Real Decreto del 16 de septiembre de 1922. Las casi continuas agresiones que sufría la línea avanzada de la Comandancia General de Melilla, frecuentes en noviembre de 1922, y más aún en diciembre del mismo año, no fueron obstáculo para que el nuevo Gobierno liberal intentara profundizar los caminos de la intervención civil en el Protectorado. La relativa calma de la zona occidental, indudable desde los inicios de las conversaciones del Raisuni en agosto de 1922, y las expectativas de un rápido reestablecimiento en aquella región de la autoridad del Mahjzén, llevaron a los ministros de Guerra y Estado de la concentración liberal a intentar acelerar el proceso de pacificación del Protectorado a través del fortalecimiento de la intervención civil que ya había sido "leitmotiv" del Real Decreto de septiembre de 1922.

El día 17 de enero, un Real decreto del Ministerio de Estado establecía

---

<sup>77</sup>. De julio de 1920 a julio de 1921 se concedieron 273 permisos de investigación para la prospección minera en el territorio del Protectorado. Después del desastre de Annual, y hasta septiembre de 1922 el número de peticiones había descendido a 66. (cfr. Boletín Oficial del Protectorado, Publicaciones del Ministerio de Estado, Madrid, 1922).

<sup>78</sup>. El Diario Universal, 26 de septiembre de 1922, p. 3, col. 3.

apenas cinco meses después del decreto de implantación del protectorado civil, una nueva organización de la actuación española en el Protectorado, que incluía nuevas transformaciones administrativas y de orden militar. La más significativa de estas últimas era la desaparición de la Comandancia General de Larache y su integración en la Comandancia General de Ceuta, medida con la que el nuevo Gobierno esperaba conseguir una reducción de posiciones y contingentes militares en la antigua Comandancia. Del mismo modo, desaparecía el Cuartel General del Alto Comisario, quedando sus miembros en situación de disponibles, y el cargo de General en Jefe del Ejército de África, siendo desempeñada la suprema dirección de las operaciones militares por el nuevo Alto Comisario Civil a través del concurso de los Comandantes Generales de Ceuta y Melilla. Las fuerzas del Ejército quedaban separadas en dos agrupaciones diferentes, correspondiendo cada una de ellas al mando directo del Comandante General de cada región, en dependencia directa del Alto Comisario Civil. El Gabinete Militar del Alto Comisario quedaba relegado a labores de asesoramiento y enlace con las Comandancias Generales y el Ministerio de la Guerra.

En definitiva, con el nuevo decreto de reorganización de la acción española en el Protectorado se reforzaba la posición directora del Alto Comisario Civil en el territorio, reduciendo el papel de los organismos militares auxiliares (Gabinete Militar) y reforzando la dependencia directa de las Comandancias Generales con la Alta Comisaría de Tetuán. En el prólogo explicativo del decreto, el Ministro de la Guerra afirmaba que la necesidad del cargo de General en Jefe del Ejército de África *"había dejado de sentirse"* y que sus atribuciones *"no eran indispensables y esenciales para el régimen del Protectorado ni para la dirección de las operaciones en su caso"*<sup>79</sup>.

La nueva organización de la actuación española en el norte de África iba

---

<sup>79</sup>. Real decreto del Ministerio de Estado, 17 de enero de 1923. Colección Legislativa del Ejército, 1923, p. 30.



a encontrarse con tempranas dificultades por las diferencias de pareceres entre los hombres del Gobierno y las autoridades militares del territorio. A comienzos de 1923, el Comandante General de Melilla, general Lossada, presentó de manera irrevocable su dimisión, que ya había solicitado el 25 de diciembre del año anterior al conocer el nombramiento de un Alto Comisario Civil. Los motivos que alegaba el general Lossada para justificar su decisión demostraban que la identificación entre la autoridad civil y la militar en el protectorado distaba mucho de haberse conseguido:

"En mi telegrama oficial del 26 de diciembre último -afirmaba el Comandante General de Melilla- tuve el gusto de manifestar a V.D. que creyendo así interpretar sus deseos y en atención a las circunstancias porque atravesaba este territorio anteponía a toda consideración personal lo que entendía ser un penoso deber y continuaba en este puesto esperando la llegada de mi sucesor por violento y poco airoso que ello resulta después de aceptada por el Gobierno la dimisión que me ví en el caso de presentar y que me fue aceptada por no existir aquí con gran sorpresa mía la plena compenetración que la unidad de mando exige. (...) esta interinidad va haciéndose cada día más difícil de sobre llevar decorosamente (...). Así pues me permito rogarle con el mayor encarecimiento me manifieste si puedo abrigar la esperanza de verme en plazo breve libre de esta carga..."<sup>80</sup>.

A pesar de todo, la gestión del gobierno liberal contó también con algunas realizaciones positivas en su inicio. El 27 de enero de 1923, tras numerosas e intensas negociaciones llevadas a cabo personalmente por el Ministro de Estado, Sr. Alba, por medio del diputado liberal y naviero bilbaíno Sr. Horacio Echevarrieta, los prisioneros fueron finalmente rescatados de sus apresores en la bahía de Alhucemas y devueltos a la plaza de Melilla. El cumplimiento estricto de las condiciones impuestas por Abd el Krim (4 millones de pesetas, liberación de presos en todas las Comandancias españolas, entrega adicional de dinero por el mantenimiento de los prisioneros, etc.), y la unidad de criterio impuesta en este caso desde el Ministerio de Estado, fructificaron finalmente en la devolución de los 326 prisioneros españoles en poder de Abd el Krim.

---

<sup>80</sup>. SHM, R. 508, leg. 353.

El ministro de Estado, Sr. Alba, había sido desde los primeros momentos consciente de la importancia que para un Gobierno en minoría y no salido de las urnas podía tener la liberación de los cautivos como expresión de respaldo popular, y decidió asumir personalmente las gestiones para su liberación. Hasta tal punto lo hizo así, que el Ministro de la Guerra, Sr. Alcalá-Zamora, se lamentaría posteriormente de la incomunicación en que había sido mantenido sobre el asunto del rescate<sup>81</sup>. Este incidente sería el primero de una larga serie de malentendidos entre ambos ministros, que finalmente traería graves consecuencias para la labor de Gobierno y para la continuidad de la acción española en el norte de África<sup>82</sup>.

El rescate de los prisioneros eliminaba definitivamente el obstáculo estratégico edificado por Abd el Krim en la bahía de Alhucemas, aunque probablemente el caudillo moro sólo accedió a devolver los cautivos cuando tuvo la absoluta seguridad -es de creer que garantizada por el Gobierno- de que el desembarco español en la bahía de Alhucemas no iba a producirse. En conjunto, y desde el punto de vista militar, la liberación había puesto en manos de los rebeldes abundantes recursos para su fortalecimiento, había consagrado el prestigio de Abd el Krim ante las cabilas rebeldes como interlocutor con la nación protectora, e incluso había dado cierto crédito a su República del Rif<sup>83</sup>. La liberación de los cautivos había puesto también de manifiesto la ineficacia del bloqueo marítimo sobre la bahía de Alhucemas y

---

<sup>81</sup>. Ver Niceto ALCALÁ-ZAMORA, *Memorias*, (Madrid, 1977), p. 72.

<sup>82</sup>. Al parecer, Alba llegó a ofrecer a los medios diplomáticos franceses el dominio sobre la ciudad de Tánger a cambio de la intervención del mariscal Lyautey en el asunto de los prisioneros (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 580, informe del 8 de enero de 1923, sin firma).

<sup>83</sup>. Abd el Krim utilizaría posteriormente este episodio para presentarse ante diversos organismos internacionales como representante de un Estado reconocido por una nación protectora. Ver la tesis de M<sup>a</sup> Rosa DE MADARIAGA, *L'Espagne et le Rif. Penetration coloniale et resistances locales (1909-1926)*, (París, 1987). Para muchas tribus que anteriormente habían trabajado en favor de España contra el caudillo rifeño, el pago del rescate se convirtió en un triunfo definitivo de Abd el Krim. En febrero de 1923, algunas tribus partidarias de la acción española solicitaron refugio en zona francesa (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 478, Mr. Urbain Blanc, 27 de febrero de 1923).

la abundancia de medios con que contaban los rebeldes para abastecerse, la mayoría de ellos a través de la zona de protectorado francesa. Desde un punto de vista político, el rescate de los cautivos había servido para dar la primera muestra de decisión por parte del nuevo Gobierno, y para recoger las primeras muestras de apoyo popular a su labor.

Ciertamente, llovieron parabienes sobre el Gobierno. La Libertad, el periódico de mayor venta en toda España, dedicó un monográfico durante casi dos semanas a la liberación de los cautivos, felicitándose de la prontitud del Gobierno, y especialmente de Alba, en conseguir el rescate. La Comisión Pro-prisioneros felicitó personalmente al Presidente del Gobierno el 30 de enero. Varios Ayuntamientos y numerosas entidades enviaron telegramas de enhorabuena, y el mismo Alfonso XIII recibió en audiencia oficial a Horacio Echevarrieta, uno de los hombres más populares del momento, a quien incluso Alba le ofreció participar en la labor pacificadora del Protectorado. El sargento Vasallo, uno de los 326 prisioneros, quizá el que más se había distinguido por su comportamiento a lo largo de los 18 meses de cautiverio, fue recibido como un héroe en todas las ciudades de España a las que acudió para transmitir ánimos a las familias de sus compañeros muertos.

Por otra parte, la carrera hacia las elecciones había comenzado ya en la mayoría de las formaciones políticas. Para casi todas ellas, el criterio expresado por los conservadores apenas conocida la decisión del Gobierno de clausurar las Cortes se hizo igualmente válido:

*"Como las Cortes no funcionan y el actual Gobierno se va a preparar a la lucha electoral sirviéndole de banderín de enganche el de las responsabilidades, hemos acordado prepararnos convenientemente..."<sup>84</sup>.*

---

<sup>84</sup>. La Libertad, 19 de diciembre de 1922, p. 5, col. 3.

A lo largo del mes de enero ya casi todos los partidos celebraron mítines y actos de propaganda en los que el asunto de las responsabilidades ocupó un lugar preferente. El 1 de enero, Unamuno encabezaba una manifestación pro-responsabilidades organizada por el Ayuntamiento de Salamanca. Veinte mil personas se reunieron el 7 de enero en Bilbao, convocadas por la Asociación Libre de Empleados de Oficina, para exigir la depuración de responsabilidades al Gobierno. Ese mismo día, los republicanos radicales y el Partido comunista celebraban conjuntamente un mítin en Almería con la misma petición, a la que se unía la repatriación de tropas y el abandono de Marruecos. El 7 de enero se celebró una manifestación en La Coruña, presidida por el Ayuntamiento y la Liga de los Derechos del Hombre; el 14, el jefe del Partido Republicano, Alejandro Lerroux, afirmaba en un mítin en Sevilla que el problema de las responsabilidades sólo podía solucionarse con un cambio total de régimen<sup>85</sup>. Cinco días después, Prieto aseguraba en un mítin en Reus que la depuración de las responsabilidades era inseparable de una verdadera revolución social<sup>86</sup>. Hasta el mismo "Noy del Sucre", Salvador Seguí, uno de los dirigentes más señalados de la CNT y del sindicalismo español, rompía con la trayectoria de indiferencia de su organización para con los asuntos africanos, pronunciándose en un mítin celebrado en Valencia en favor de la depuración de responsabilidades<sup>87</sup>.

Al hilo de las responsabilidades cada fuerza política fue diseñando la propaganda de su programa de cara a las elecciones que, -ya se sabía- serían celebradas en abril. El propio Presidente del Gobierno, D. Manuel García Prieto, constataba el estado de la opinión en España en una entrevista

---

<sup>85</sup>. La Libertad, 16 de enero de 1923, p. 3, col. 1.

<sup>86</sup>. El Socialista, 16 de enero de 1923, p. 1.

<sup>87</sup>. "Los sindicalistas vamos a levantar a España entera contra la guerra de Marruecos, a hacer campaña abandonista y a pelear contra el régimen con la bandera de las responsabilidades" (La Libertad, 23 de enero de 1923, p. 4, col. 2).

concedida a un periodista de La Libertad:

*"Es una cuestión que tiene apasionada a la opinión pública y que no puede caer en el olvido... Nosotros gobernamos con la opinión pública"<sup>88</sup>.*

Con motivo de todos estos acontecimientos y, sobre todo, a la vista de las narraciones que hacían los prisioneros de su estancia en el cautiverio, se inició a comienzos de febrero y en instancias muy localizadas de la Prensa, el Ejército y la política, una reacción impulsiva y fugaz que volvió a clamar por una definitiva operación de castigo contra los moros que dejara reestablecido el honor y el prestigio del Ejército y la Nación en tierras africanas, y vengara las crueldades cometidas con los prisioneros. El periódico ABC, la revista El Financiero, algunos ex ministros conservadores (entre ellos, el conde de Coello y el Sr. Sánchez de Toca), algunas unidades del Ejército y dos o tres gobernadores civiles, entre los que se encontraba, paradójicamente, el general Primo de Rivera, representaron ese intento de movilizar de nuevo a la opinión pública en un sentido nuevamente belicoso<sup>89</sup>.

Los días 3 y 4 de febrero circuló por varios cuarteles de Madrid un manifiesto en el que se exhortaba a los militares a combatir la campaña atentatoria contra el Ejército, se manifestaba el deseo de exigir responsabilidades, no sólo militares sino también políticas, y se apremiaba al gobierno a acudir con urgencia a la bahía de Alhucemas. El 6 de febrero,

---

<sup>88</sup>. 10 de enero de 1923, p. 3.

<sup>89</sup>. El editorial de ABC del 3 de febrero de 1922 decía así:

*"Esperamos -pues lo contrario no sólo resultaría altamente censurable, sino incomprensible- que el Gobierno, recogiendo los anhelos de toda la nación, dándoles suelta de realidad efectiva, se apresure a castigar a las hordas de Abd-el-Krim, que durante dieciocho meses han inferido abominables ultrajes y crueles martirios a infelices niños, desgraciadas mujeres y hombres indefensos. (...)*

*El Ejército y la Armada (...), está en el caso de manifestar respetuosa, pero resueltamente, el propósito de cumplir con su deber"* (Recogido en Fernando DÍAZ PLAJA, Antecedentes de la guerra española en sus documentos, Barcelona, 1969, p. 488).

todos los generales de brigada y de división de Madrid, reunidos en la Capitanía General, expresaron al Capitán General de Madrid, general Orozco, *"el disgusto de la generalidad de la guarnición de Madrid por los ataques que se están haciendo al Ejército"*<sup>90</sup>. Lo mismo ocurrió ese mismo día en la Capitanía General de Barcelona, donde al malestar de la opinión militar se unía una cada vez más grave situación de orden público provocada por las luchas sindicalistas. Se llegaron a presentar en algunos cuarteles planes elaborados por oficiales para iniciar un doble avance, por tierra y por mar, sobre Alhucemas<sup>91</sup>.

Sin embargo, mucho había llovido desde el verano de 1921 como para que esta nueva apelación a la fuerza surtiera algún efecto en la opinión. Así lo entendía El Socialista, en su editorial del 6 de febrero:

"... se trata de aprovechar estos momentos morbosos para hacer una nueva jugada política. Pero, afortunadamente, los momentos no son los mismos, y los acaparadores del patriotismo y de la honra nacional están en descrédito. Fue tan grande el abuso que cometieron hace diez y ocho meses, que ya no es posible repetir la campaña de entonces a los sones de la marcha de <<Las Corsarias>>"<sup>92</sup>.

El general Orozco daba por zanjado el incidente el mismo día 6 de febrero por la noche, momento en el que el Gobierno expresaba en nota oficial *"su resuelta voluntad de desarrollar el régimen de protectorado civil, en Marruecos, seguro del concurso que con elevado espíritu ha de prestar el Ejército"*<sup>93</sup>.

---

<sup>90</sup>. ABC, 7 de febrero de 1923, p. 8.

<sup>91</sup>. El propio general Orozco, Capitán General de Madrid, llegó a presentarse en el Ministerio de la Guerra con una carta en la que se solicitaba el avance sobre Alhucemas (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 592, Mr. Defrance, 8 de febrero de 1923).

<sup>92</sup>. El Socialista, 6 de febrero de 1922, p. 1, col. 3.

<sup>93</sup>. El Sol, 7 de febrero de 1923, p. 1, col. 5. Al parecer, el Rey no era indiferente a la aspiración de un avance militar sobre la bahía de Alhucemas que compartían tantos sectores del Ejército. En un viaje a Alicante, en el que departió con el ex ministro Sr. La Cierva, escuchó con gusto las apreciaciones del jefe conservador sobre la posibilidad de un avance por tierra sobre la bahía de Alhucemas. El 5 de febrero hizo saber al Ministro de Estado, Sr. Alba, y al Ministro de Gracia y Justicia, el conde de Romanones, que había 8.000 oficiales del Ejército dispuestos a ir a Alhucemas, y que a él mismo no le

Quizá en ningún momento como en febrero de 1923, el Ejército alcanzó ante los ojos de la opinión nacional tan bajas cotas de credibilidad. Al igual que el verano de 1921 había representado un período de máxima identificación entre la opinión española y las instituciones militares, los días que siguieron a la liberación de los cautivos en poder de Abd el Krim marcaron el momento de menor popularidad de la institución armada en la opinión pública desde los desgraciados sucesos de Annual:

"La campaña deprimente, llena de hostilidad y agravios, que en diferentes medios se ha seguido contra el Ejército -afirmaba el diario La Época en su editorial del 6 de febrero de 1922-; la constante acusación de incapacidad de que se le ha hecho objeto; la divulgación reiterada, con morboso deleite, de las páginas tristes de Annual, dejando en el olvido las heroicas; la impremeditación con que se ha dejado circular tanto y tan triste relato de las penalidades del cautiverio; el equívoco a que se presta tanto como se habla del Protectorado civil; el afán de involucrar responsabilidades y recompensas (...) y mil cosas más han sido determinantes de que el Ejército se sienta herido y molesto, y quiera reconquistar con gallardías, nobles, pero no bien meditadas, el afecto nacional que cree menguado"<sup>94</sup>.

#### c) Las dificultades del protectorado civil.

A pesar de las disposiciones del Gobierno en beneficio de una nueva estructura civil de la actuación española en el norte de África, el desarrollo de la misma se vió retardado por dificultades nacidas no exclusivamente de los organismos militares.

Por Real Decreto del 25 de diciembre de 1922 había sido nombrado como Alto Comisario Civil del Protectorado español el diputado liberal D. Miguel Villanueva, hombre instruído en los problemas marroquíes y unánimemente señalado por los hombres de la concentración como personaje idóneo para desempeñar las nuevas tareas encomendadas a la máxima autoridad del

---

parecía una propuesta irrealizable (Véanse las memorias de Natalio Rivas. ARAH, NR, 11/8909).

<sup>94</sup>. La Época, 6 de febrero de 1922, p. 1, col. 1.

Protectorado. A pesar de los optimismos que su nombramiento despertó en las instancias oficiales, una enfermedad inoportuna y de difícil curación impidió que el nuevo Alto Comisario Civil tomara posesión del cargo para el que había sido designado<sup>95</sup>. Ello dejaba en una situación de interinidad poco favorable al Secretario General de la Alta Comisaría, Sr. López Ferrer, que se preocupó de hacer ver al Gobierno las desventajas de ese estado de cosas para la buena marcha del Protectorado<sup>96</sup>. Casi dos meses después del nombramiento del primer Alto Comisario Civil, el Gobierno reconoció la imposibilidad de que el Sr. Villanueva ejerciera las funciones para las que había sido elegido, y sustituyó su nombramiento por el del Sr. Silvela, ministro de Marina del Gobierno liberal. La frialdad con que fue recibido el nuevo nombramiento por la Prensa daba cuenta de la distancia entre ambas personalidades.

Se reconocían por la mayoría de los periódicos de Madrid los méritos personales y políticos del nuevo Alto Comisario Civil, pero del mismo modo no dejaban de resaltarse su absoluta ignorancia de los temas marroquíes y el hecho de que su nombramiento fuera una imposición del jefe del Gobierno, del que era afecto. Además de ello, la designación del Sr. Silvela parece que no sentó excesivamente bien al ministro de Estado, Sr. Alba, que hubiera preferido no tener a un igual si no a un inferior en la Alta Comisaría de Tetuán, ni tampoco al conde de Romanones, ministro de Gracia y Justicia, a quien el pasado germanófilo del Sr. Silvela le hacía temer dificultades en las

---

<sup>95</sup>. Algunos autores afirman que el Sr. Villanueva no quiso hacerse cargo del puesto para el que había sido elegido por las dificultades que entrañaba el desempeño del mismo. Véase Andrés MAS CHAO, La formación de la conciencia africanista en el Ejército español (1909-1926), (Madrid, 1988), pp. 51-52. También en los medios diplomáticos franceses las reservas sobre el proceder del Sr. Villanueva eran evidentes. El delegado militar de la embajada francesa en España, Mr. de Cuverville, consideraba a mediados de febrero de 1922 que "Mr. Villanueva, prétextant son état de santé, a définitivement renoncé a rejoindre son poste. L'opposition qu'il savait devoir rencontrer au Maroc de la part d'une grande partie de l'élément militaire n'a peut-être pas non plus été étrangère à sa decision" (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 580, 16 de febrero de 1923).

<sup>96</sup>. En el telegrama enviado al Ministerio de Estado el 15 de enero de 1923, el Sr. López Ferrer hablaba de la necesidad de "unificar en el Alto Comisario la acción política" como requisito previo para la implantación del protectorado (AGA, M/16, 81/3).



relaciones con Francia<sup>97</sup>.

Por otra parte, a mediados de febrero, fue finalmente aceptada la dimisión del Comandante General de Melilla, general Lossada, siendo sustituido en el cargo por el general Vives. Del mismo modo, el Comandante General de Ceuta, general Vallejo, había solicitado destino fuera de la circunscripción africana<sup>98</sup>.

El día 19 de febrero de 1923, una Real orden circular del ministerio de la Guerra fijaba detalladamente las nuevas atribuciones de la figura del Alto Comisario Civil, desarrollando más ampliamente las contenidas en el Real decreto del 17 de enero del mismo año. Dos días más tarde se procedía a la reorganización del Estado Mayor Central del Ejército a fin de mejorar su colaboración con la dirección de la campaña marroquí<sup>99</sup>.

---

<sup>97</sup>. "...se ha creído mejor encajar en el cargo, sirva o no para él -decía el editorial de El Sol del 14 de febrero de 1922-, a un ministro tan modesto como inédito en cuestiones marroquíes. A la Alta Comisaría se le ha dado un rango de ministro, y ése es el único mérito a que se ha atendido para la designación del Sr. Silvela. La competencia se sacrifica a la jerarquía, a una jerarquía política que pocas veces se alcanza por la aptitud" (p. 1, col. 7-8).

"Con ocasión del nombramiento del Alto Comisario en Marruecos se han puesto de manifiesto dos cosas -afirmaba Ejército y Armada-. que D. Luis Silvela goza de mucha y merecida simpatía en el mundo periodístico; y que no conoce una palabra del problema de Marruecos" (15 de febrero de 1922, p. 1, col. 1). Recuérdese que Silvela fue director del diario La Mañana, de claro carácter germanófilo.

<sup>98</sup>. El general Vallejo había sustituido el 12 de junio de 1922 al general Álvarez del Manzano, a quien discrepancias sobre asuntos de política marroquí -y quizá también el fracaso de las operaciones contra el Raisuni en Tazarut- le hicieron dimitir de su cargo. La solicitud de traslado del general Vallejo se debió a sus diferencias con las autoridades civiles del Protectorado en cuanto a la supresión de posiciones en su Comandancia, que a él le parecían excesivamente reducidas.

<sup>99</sup>. Las disposiciones del Ministerio de la Guerra finalizaban con el apartamiento que, con motivo de las peculiaridades de la campaña africana, habían dispuesto decretos anteriores, a los que en su día hizo referencia el ministro de la Guerra del Gobierno de concentración nacional, Sr. La Cierva para justificar la separación de este organismo.

En el nuevo decreto el Estado Mayor del Ejército no tendría "intervención en las acciones político-civiles del Protectorado en Marruecos", pero se le comunicarían "constantemente los datos que éste [Ministerio de la Guerra] posea y los esclarecimientos que aquél [E.M.C.] le pida, para seguir con atención y estar al corriente, en todo momento, de la situación de nuestras fuerzas en aquella zona y, hasta donde fuese posible, de las rebeldes que puedan hostilizarlas". También se le facultaría para realizar "los estudios que el Gobierno le encomiende, en armonía con la importancia de las fuerzas de aquél o los planes cuya ejecución quede al mismo confiada". El Estado Mayor Central sería consultado "sobre todo plan de operaciones en conjunto o cuando los propusiese en sus informes el Alto Comisario" y propondría "las medidas de previsión de todo orden que deben adoptarse en el territorio nacional con miras a una rápida intervención armada de unidades del Ejército peninsular en Marruecos". Para ello podría enviar, previa aprobación, "comisiones de su seno a efectuar estudios en la zona del Protectorado, sin

La situación general del Protectorado no parecía salir del estancamiento en que ya se encontraba inmersa desde hacía casi un año. En la región oriental, la situación no se había modificado en sus líneas generales. A pesar del rescate de los prisioneros, la línea avanzada de posiciones no se había rectificado, y continuaba soportando en defensiva las esporádicas agresiones rebeldes, especialmente frecuentes en el sector más vulnerable de Tizzi Azza. El avance de las gestiones políticas y de intervención civil, difícil de precisar, no conseguía en ningún caso la entidad suficiente como para provocar una reducción de los contingentes militares de la Comandancia, a pesar de los logros externos que recogían las publicaciones oficiales<sup>100</sup>.

En la región occidental, la línea Uad Lau-Xauen-Uad Lucus permanecía inalterable ante las casi inexistentes agresiones externas. Sin embargo, en su interior, la tranquilidad seguía sin estar garantizada y asegurada por las fuerzas militares españolas, sino encomendada a autoridades indígenas -la mayoría de ellas afectas al Raisuni- en cuya gestión y confianza, tal y como los hechos ponían continuamente de manifiesto, no cabía basarse para lograr la definitiva pacificación. Los avances del fomento de los intereses materiales y de la colonización civil seguían produciéndose con lentitud<sup>101</sup>.

Los cambios en la administración del Protectorado español, a pesar de las buenas intenciones con las que venían precedidos por parte del Gobierno de la coalición liberal, fueron percibidos con escepticismo por las

---

inmiscuirse en la esfera de la acción civil" (Colección legislativa del Ejército, 1923, Madrid, 1924, p. 84).

<sup>100</sup>. Véanse los edictos recogidos en el Boletín oficial de la zona de Protectorado español, (Madrid, 1923), p. 249 y ss.

<sup>101</sup>. Hasta el 23 de marzo de 1923 no se inauguró, por ejemplo, el ferrocarril de Larache a Alcazarquivir y desde enero hasta abril de 1923 sólo se solicitaron 20 permisos de investigación por el Reglamento de Minas. Las obras del ferrocarril de Tánger a Fez no avanzaban más allá de la zona sometida por las armas españolas; los territorios del interior seguían sin repoblarse, y en la Comandancia General de Melilla, como ya se vio, no se indemnizó a los españoles afectados por los sucesos de julio de 1921.

autoridades militares francesas, que preveían, no sin razón, que de la nueva estructura del Protectorado civil pudieran derivarse mayores obligaciones para su nación en el territorio. El 29 de diciembre de 1922, Mr. de Cuverville, delegado militar de la Embajada francesa en España, comentaba la declaración realizada por el gabinete García Prieto en términos escasamente favorables para la labor colonizadora española:

*"L'Espagne reconnaît implicitement qu'elle est incapable d'accomplir la tâche qu'elle s'était fixée, c'est-à-dire l'occupation de toute sa zone marocaine"*<sup>102</sup>.

Continuaban los malentendidos y las desavenencias en el territorio del Protectorado, que seguían demostrando que la rivalidad y la falta de entendimiento presidían las relaciones entre ambas potencias en su administración colonial. La posición privilegiada de Abd el Malek y sus familiares en Tetuán, a consecuencia de los pagos efectuados por el general Burguete, era observada con reticencia por las autoridades militares francesas, que seguían viendo en él un enemigo de enorme potencial<sup>103</sup>. Las autoridades francesas seguían recriminando a las españolas sus contactos con el jefe rebelde, a pesar de las promesas del nuevo gabinete liberal. El mariscal Lyautey afirmaba poco después de la constitución del nuevo gabinete que seguía recibiendo noticias seguras de propaganda hecha por el Raisuni y Abd el Malek contra Francia:

---

<sup>102</sup>. SHAT, 3H 134. Pocos días después, el propio Residente General de Francia en el Protectorado, mariscal Lyautey, reconocía en carta enviada a Poincaré que, tanto el presumido pacto con el Raisuni, como el estado de agitación continua en el Rif, eran los dos mayores motivos de preocupación para Francia (íd.).

<sup>103</sup>. Telegrama de Mr. Defrance, embajador de Francia en Madrid, del 27 de junio de 1923. SHAT, 3H 133.

*"Jamais il ne s'est mené là une campagne plus active contre nous -afirmaba en sus impresiones al gobierno francés- et jamais les autorités espagnoles n'ont été moins fondées à soulever contre nous des griefs illusoires alors que nous avons les plus sérieux à leur opposer"*<sup>104</sup>.

Las posiciones en torno al problema de Tánger, por otra parte, seguían en el mismo estado. El 8 de enero, el embajador español en Inglaterra, Sr. Merry del Val, afirmaba en telegrama enviado al Gobierno que, tras los acuerdos acerca de la conferencia internacional sobre Tánger las posiciones francesas seguían sin variar<sup>105</sup>. A comienzos de 1923, el nuevo ministro de Estado, D. Santiago Alba, intentó imprimir un nuevo giro a las negociaciones francoespañolas, intentando llegar al establecimiento de una entente de cara a la futura conferencia de Londres. Ese fue el contenido de unas conversaciones extraoficiales mantenidas con Mr. Fribourg, diputado colonista francés que viajó a España en enero de 1923<sup>106</sup>. Sin embargo, al mismo tiempo, el ministro de Estado español ofreció también a las autoridades británicas una aproximación de cara al futuro estatuto de la ciudad<sup>107</sup>.

Las autoridades militares francesas también observaban con recelo el nombramiento de D. Niceto Alcalá-Zamora como ministro de la Guerra, por sus declaraciones abiertamente germanófilas a lo largo del conflicto mundial, al

---

<sup>104</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 478, enero de 1923. El mismo criterio era compartido por el presidente del gobierno francés, Mr. Poincaré, que exponía la diferencia entre las delaraciones del nuevo gobierno liberal y la realidad marroquí, *"dont la responsabilité -afirmaba- ne peut incomber qu'aux autorités espagnoles du Maroc contrairement aux instructions du Cabinet de M. et aux déclarations récemment faites par le Gouvernement Royal"* (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 592, 15 de enero de 1923).

<sup>105</sup>. *"Francia sigue con sus pretensiones invariables sobre Tánger"*- afirmaba el Sr. Merry del Val. AMAR, H 1646. Correspondencia, embajadas y legaciones. Marruecos: 1921-1925.

<sup>106</sup>. Alba, al parecer, se mostró dispuesto a intercambiar Tánger por la ayuda francesa en el Rif (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 650, Defrance, 15 de enero de 1923).

<sup>107</sup>. PRO FO 371/9458, informe de Mr. Harding, 30 de enero de 1923. A Inglaterra le interesaba sobre todo ganar tiempo para que no se llegara a una ruptura rápida en las conversaciones de Londres, que pudiera repercutir en el prestigio de la política exterior británica.

igual que el nombramiento de D. Luis Silvela, fundador durante la guerra de un periódico de claras tendencias germanófilas, como Alto Comisario Civil<sup>108</sup>. La zona de protectorado español seguía sin ofrecer garantías para las autoridades militares francesas del protectorado. Tal impresión se puso de manifiesto a mediados de febrero de 1923, cuando el coronel de Estado Mayor Aranda solicitó, como delegado del Ministerio de la Guerra, la continuación de la labor de la Comisión de límites de Marruecos. El mariscal Lyautey rechazó aquella oferta basándose, entre otras cosas, en la situación de inseguridad de la zona española y en los continuos incidentes que se producían en la frontera francesa del Rif<sup>109</sup>.

Por otra parte, a finales de enero de 1923 comenzaron a conocerse las primeras decisiones del Consejo Supremo de Guerra y Marina acerca de los procedimientos derivados del expediente Picasso. El 26 de enero se hizo pública la sentencia contra el coronel Jiménez Arroyo, antiguo jefe de la circunscripción de Zoco el Telatza, que había sido condenado por los tribunales militares de Melilla a 6 años de prisión, y cuya pena fue aumentada por el Alto Tribunal a 18 años de presidio incondicional, a la pérdida de empleo y a la separación del Ejército<sup>110</sup>. Los miembros del tribunal que se hizo cargo de su causa en Melilla fueron también condenados a penas menores, encontrándose entre ellos un general de brigada<sup>111</sup>.

---

<sup>108</sup>. Así lo recogía el informe del 29 de diciembre de 1922 de Mr. de Cuverville enviado al Quai d'Orsay. SHAT, 3H 134.

<sup>109</sup>. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 478, informe del 23 de febrero de 1923.

<sup>110</sup>. Al coronel Jiménez Arroyo le correspondía el mando de la circunscripción de Zoco el Telatza, pero se encontraba en Melilla el día 21 de julio de 1921, y no abandonó la plaza hasta el día 23. Fue a la posición de Batel a esperar al general Navarro, pero, viendo su escasez de fuerzas, decidió retirarse a Monte Arruit, sin órdenes para hacerlo. Dejó la defensa de Dar Drius en manos de un capitán. Volvió a replegarse sobre Zeluán, donde dejó las fuerzas a sus órdenes al mando de otro subordinado, y regresó a la plaza de Melilla, acompañado de su hijo, un oficial de Regulares.

<sup>111</sup>. El general Echagüe, que operaba en la Comandancia General de Melilla.

El efecto que estas noticias produjeron en la opinión y en los medios políticos y periodísticos tuvo toda la dimensión que cabía esperar del común deseo de que la exigencia de responsabilidades se convirtiera en una realidad a comienzos del año 1923<sup>112</sup>. Hasta tal punto llegó a exteriorizarse esa corriente responsabilista que el Comandante General de Melilla, por aquellas fechas el general Lossada, envió un telegrama al ministro de la Guerra en términos verdaderamente duros para exigir trato de consideración y respeto hacia las autoridades militares de Melilla<sup>113</sup>.

La depuración de responsabilidades no se agotaba en la labor de los tribunales militares de Melilla ni en el quehacer del Consejo Supremo de Guerra y Marina, ni tampoco en la paralizada discusión de las ponencias parlamentarias. El 17 de febrero de 1923, el Gobierno de concentración

---

<sup>112</sup>. Los periódicos de opinión militar aceptaron sin protesta las condenas del Consejo Supremo de Guerra y Marina, pero dejaron entrever ciertas amenazas en caso de que no se empleara el mismo rigor para las responsabilidades políticas:

"Ahora que el Ejército es severo consigo mismo -afirmaba el editorial de Ejército y Armada algún tiempo después de hacerse públicas las condenas-, tiene autoridad para no satisfacerse con que le arrojen el hueso de las responsabilidades administrativas [decreto que fue aprobado en los primeros meses de 1923].

Lo que ahora pide, sin creer que mañana tenga que exigirlo, es que se depuren las responsabilidades de quienes le pusieron en el angustioso trance a que viene sometido y callado hace tanto tiempo en Marruecos" (23 de marzo de 1923, p. 1, col. 1).

Del mismo modo reaccionaba La Correspondencia Militar:

"La justicia y la razón nos imponen, ahora, que castigemos, ante todo, aquí (...). Más culpables que los mismos rifeños de los dolores de España son esos otros rifeños del lado de acá del Estrecho que, por acción unos y por omisión otros, pusieron en realidad en manos de los salvajes el látigo con el que habían de azotar más tarde las carnes españolas. (...) ni el país ni el Ejército pueden dar su conformidad moral a la provocación y a la injusticia que implica el que sean condenados los militares de categorías inferiores que faltaron a su deber en julio de 1921, en los campos del Rif, mientras la política, por sus exclusivas conveniencias a base de sus combinaciones repugnantes, aleja la depuración de responsabilidades de los que gobernaban y de los que ejercieron altos cargos militares" (5 de febrero de 1923, p. 1, col. 3).

<sup>113</sup>. El telegrama, suficientemente conocido, decía así:

"...me permito indicar respetuosamente a V.E. cuán conveniente sería que el Gobierno prohibiera que órganos de la prensa de algunos de sus Ministros [el general, sin duda, se refería al periódico La Libertad, portavoz de la tendencia albista dentro del gabinete] continuaran esa campaña de difamación, antiespañola y antipatriótica, que comienza glosando con alborozo la sentencia del Consejo Supremo de Guerra y Marina, la coacciona moralmente para que emplee los más extremados rigores, continúa explotando los relatos del rescate de los cautivos para arrojar gozosas paletadas de cieno sobre el Ejército de la Nación; habla de los 150.000 que ha tenido ésta en armas en territorio africano para insinuar, artera y solapadamente, que por impericia de los que mandan, y hasta por falta de virilidad, no se ha logrado el objetivo que la Patria les encomendó" (Recogido por la prensa el 20 de febrero de 1923. Véase Fernando SOLDEVILLA, El año político. 1923, Madrid, 1924, p. 43).

liberal, respondiendo a uno de los compromisos fijados en su primera nota oficial, inició una nueva vía de exigencia de responsabilidades con el nombramiento de varios jueces para que depuraran las responsabilidades administrativas deducidas del uso de fondos públicos dedicados a Marruecos<sup>114</sup>.

En realidad, la nueva vía de exigencia de responsabilidades venía precedida por el descubrimiento en noviembre de 1922 de un desfalco de 1 millón de pesetas en la entonces Comandancia General de Larache, noticia que había sacudido a la opinión pública y de cuya importancia había salido enormemente malparado el prestigio del Ejército de operaciones<sup>115</sup>. Con la publicación del nuevo decreto, el gobierno liberal preparaba también su camino electoral entre los militares, al hacer ver la voluntad de exigir las responsabilidades civiles. Sin embargo, -y como puso acertadamente de manifiesto el embajador francés en España, Mr. Defrance-, la precaución del gobierno era también evidente, al extender la investigación de las responsabilidades hasta 1912<sup>116</sup>.

La labor del Alto Tribunal Militar no podía dejar de producir algunas respuestas en el seno del Ejército, y más aún cuando el principal condenado por los sucesos de Annual era el antiguo jefe de la Comisión Informativa de Melilla. En febrero de 1922, varios jefes y oficiales del Arma de Artillería

---

<sup>114</sup>. En un Real decreto posterior se nombraron 1 magistrado del Tribunal Supremo (Sr. Prat y Gay) para depurar las responsabilidades administrativas en el orden civil; un general de división (general Bazán Esteban) para depurar las responsabilidades administrativas en el Ejército; y un almirante (Ibáñez Valera) para depurar las responsabilidades administrativas en la Marina.

<sup>115</sup>. Lo ocurrido es que se había descubierto una verdadera costumbre fraudulenta en los pagos realizados por el Parque de Intendencia de la Comandancia General de Larache. Al parecer, los mandos encargados de la compra de víveres, provisiones y material encarecían en los documentos oficiales el precio del producto, por encima del precio real al que era adquirido a los proveedores, reservándose para sí la diferencia. En tal acusación se encontraban un capitán, varios tenientes y suboficiales y un paisano, aunque se sospechaba que las responsabilidades pudieran afectar a mandos de mayor graduación. El 20 de marzo de 1923 se falló una condena de 20 años de prisión para el capitán Jordán y para un civil implicado con él en el desfalco.

<sup>116</sup>. "L'on a ainsi fixé -afirmaba Mr. Defrance- un domaine si vaste et si accidenté que ses explorateurs ne pourront manquer de s'y perdre" (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 580, 6 de abril de 1923). A comienzos de abril de 1923 comenzó un proceso por desvío de fondos públicos en el que estaban inmersos 1 general y 7 oficiales.

presentaron al ministro de la Guerra un escrito en el que se pedía la exigencia de responsabilidades no sólo militares, sino sobre todo políticas, empezando por las más altas jerarquías, y la redistribución de los presupuestos del Ministerio de la Guerra. A pesar de las protestas de legalidad y subordinación de los firmantes, reconocidas incluso por el ministro de la Guerra, el suceso venía a poner de manifiesto, en primer lugar, que la opinión "juntista" en el interior del Ejército no había desaparecido, y en segundo, que el pulso entre la autoridad militar y la autoridad civil, al hilo de las derivaciones del expediente Picasso, seguía en pie<sup>117</sup>. Finalmente, la intervención del Capitán General de Madrid, general Orozco, y del propio Ministro de la Guerra, lograron encauzar las exigencias de los militares<sup>118</sup>.

A finales de marzo de 1923, el ministro de la Guerra, dando cuenta de uno de los principios más sólidamente defendidos por los miembros de la concentración liberal en lo relativo a la actuación de España en África, publicó un Real Decreto en el que se incluía el proyecto para crear un

---

<sup>117</sup>. No solamente para estos elementos la situación parecía ser así. En un almuerzo celebrado a comienzos de febrero en el que coincidieron el Ministro de Fomento, Sr. Gasset, y el general Aguilera, aquél narró al diputado liberal Natalio Rivas algunas declaraciones del Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina sobre el asunto de las responsabilidades:

*"hablaron de las responsabilidades y le dijo [Aguilera] que los hombres políticos estaban jugando con fuego. Que ellos en el Supremo habían aumentado la pena a Jiménez Arroyo, como condenarían a Navarro y a cuantos lo merezcan, porque creen que hay que castigar duramente a los militares que faltaron a su deber, pero que era preciso condenar a los hombres civiles que resultan responsables y citaba nombres entre ellos a Maura, Romanones y Cierva"* (RAH, NR, 11/8909, 5 de febrero).

<sup>118</sup>. El texto de los artilleros, en Fdo. SOLDEVILLA, *op. cit.*, pp. 44-46. Al parecer, en el curso de la última crisis de diciembre de 1922, se había llegado a constituir un Comité de Resistencia entre los oficiales, que había recibido la adhesión del 80% de la oficialidad de la Península, y que había llegado a discutir -sin resolver- sobre la cuestión dinástica (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 592, Mr. de Cuverville, 15 de diciembre de 1922). Según estos mismos informes, el documento de los artilleros estaba acompañado de 70 firmas, pero recibió la negativa de los 12 coroneles de Artillería de Madrid. Cuando el Capitán General de Madrid lo llevó al Ministerio de la Guerra, las firmas habían desaparecido (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 580, Mr. Defrance, 23 de febrero de 1923).

Al parecer, también el ministro de la Guerra había llegado a presentar su dimisión a raíz de este asunto, debido a que el presidente del gobierno, García Prieto, había recibido el documento de los artilleros sin remitirlo al Ministerio de la Guerra (PRO FO, 371/9469, doc. 124, informe de Mr. Howard del 1 de marzo de 1923).



Ejército voluntario en el Protectorado marroquí. Hasta entonces, el único cuerpo de voluntarios en África era el Tercio de Extranjeros, fundado por el teniente coronel Millán-Astray en 1920 a semejanza de la Legión Extranjera francesa. Sin embargo, el gobierno liberal defendió como un principio ineludible para la acción africana de España -como recordó el conde de Romanones en su famoso mítin del 26 de abril de 1922 en Sevilla- la existencia de un ejército colonial constituido exclusivamente por voluntarios. Las bases del decreto que lo iniciaba eran las siguientes:

- En primer lugar se establecía que *"todos los cuerpos y guarniciones del Ejército español que formen parte de las guarniciones permanentes de la Zona del Protectorado de España en Marruecos, a excepción de las unidades indígenas, se nutrirán con soldados voluntarios con premio, obtenidos por la recluta que establece el presente decreto"*. En previsión de que dicho personal no fuera suficiente para cubrir las plantillas asignadas a cada Arma o Cuerpo, el decreto establecía que se destinaran *"en el número necesario, individuos de reclutamiento forzoso, los que serán sorteados cada año entre los pertenecientes al cupo de filas"*<sup>119</sup>.

- El verdadero atractivo, por tanto, del Decreto, se encontraba en los incentivos económicos que se ofrecieran a los nuevos reclutas voluntarios y en las ventajas que de su enrolamiento pudieran percibir.

-El decreto establecía que todos los españoles entre los 18 y los 35 años, útiles para el servicio de las armas, solteros o viudos sin hijos, podían alistarse en las nuevas unidades de voluntarios, exceptuando aquellos que ya se encontraran cumpliendo sus deberes militares en el norte de África. El enganche fijado para los voluntarios ascendía a tres años de duración, y el de los soldados en filas de la Península que quisieran incorporarse, a dos.

---

<sup>119</sup>. Real Decreto del 28 de marzo de 1923. Colección legislativa del Ejército, 1923, (Madrid, 1924), pp. 152-161.

Las ventajas económicas que se ofrecían, sin ser excesivas, incluían haberes diarios, devengos, gastos de material, premios en metálico y premios de reenganche.

Para facilitar el engrosamiento de las unidades de voluntarios, en el decreto se establecía que *"en el Tercio de Extranjeros sólo se admitirán como voluntarios los extranjeros y españoles sin documentación"*, y que *"los prófugos que se presenten después de la concentración de su reemplazo, a los que no les sea levantada por la Comisión mixta respectiva la nota de prófugo, serán destinados a los cuerpos de voluntarios de África"*, al igual que *"los denunciados o aprehendidos"*.

Además de las ventajas de tipo económico, los voluntarios gozaban también de otros privilegios, como el del derecho a retiro o la preferencia para el ingreso en algunos cuerpos armados.

El nuevo decreto del Ministerio de la Guerra se basaba en el propósito del Gobierno de que *"con la triple recluta de indígenas, extranjeros y españoles, lleguen a ser en definitiva soldados voluntarios cuantos sirven en la zona de protectorado, con excepción tan sólo de las tropas que guarnezcán las plazas de soberanía"*<sup>120</sup>.

A finales de febrero de 1923, el Alto Comisario Civil, Sr. Silvela, llegó a la Alta Comisaría de Tetuán tras casi dos meses de interinidad ejercida por el Secretario General de la Alta Comisaría, Sr. López Ferrer. La impresión general que recibió el nuevo Alto Comisario Civil de la situación del territorio no fue en absoluto alentadora. En sus comunicaciones con el Ministerio de Estado, el Alto Comisario Civil hizo notar que los objetivos

---

<sup>120</sup>. Real Decreto del 28 de marzo de 1923. *Colección legislativa del Ejército, 1923*, (Madrid, 1924), pp. 152-161. En definitiva, es posible que tenga razón James A. Chandler cuando dice que *"the new government, unlike its predecessor, suffered more an overabundance of differing ideas about Morocco than from any lack of imagination"* (James A. CHANDLER, "Spain and Her Moroccan Protectorate, 1898-1927", *Journal of Contemporary History*, nro. 2, April, 1975, pp. 301-322).

establecidos en el nuevo proyecto de protectorado civil aprobado a mediados de septiembre de 1923, no se habían conseguido:

\*Finalidades perseguidas por R.D. fecha 16 de septiembre último -afirmaba en el telegrama enviado al ministro de Estado, Sr. Alba, el 28 de febrero de 1923- que eran unificación indispensable acciones política militar y civil; sustitución inmediata de la primera por la segunda en determinados territorios y consiguientes efectos beneficiosos en orden a reducción contingente ejército África y alivio para Tesoro Público no se han podido alcanzar hasta la presente por no haber recaído resolución alguna sobre extenso proyecto organización Majzén e intervenciones civiles y militares que presentó Alta Comisaría en ese ministerio Estado hace tres meses y medio. Situación actual a los cinco meses y medio publicado R.D. citado con modificaciones tan trascendentales e insostenibles no sólo por que amenaza destruir elemento indígena en cambio régimen si no porque paraliza acción organismo llamados a desaparecer sin permitir sustitución otros previstos en dicho R.D. Además considero indispensable para éxito gestiones Gobierno en general la inmediata implantación Protectorado Marruecos tanto en su aspecto civil como militar<sup>121</sup>.

En efecto, finalizando el mes de febrero de 1923, las normas contenidas en el decreto del 16 de septiembre del año anterior apenas se habían traducido a la práctica, debido sobre todo a la suspensión en que se mantenía el proyecto de plantillas y personal de las nuevas organizaciones majzenianas y de intervención civil y militar presentado por el Alto Comisario anterior -general Burguete- al Gobierno Sánchez-Guerra. En enero de 1923, una nueva redacción de tal proyecto había sido remitida por el Alto Comisario interino, Sr. López Ferrer, al Ministerio de Estado, sin que tampoco en aquella ocasión los créditos que se solicitaban hubieran sido aprobados<sup>122</sup>. Los requerimientos del nuevo Alto Comisario Civil volvieron a hacerse presentes apenas unos días después, el 5 de marzo, tras haber recibido algunas reconvenciones del Ministerio de Estado por los gastos que se contemplaban en sus proyectos. El Alto Comisario seguía insistiendo en la urgencia de verificar sobre el territorio el verdadero traspaso del protectorado militar al civil:

\*...sigo creyendo inaplazable implantación régimen intervenciones militar y civil,

---

<sup>121</sup>. AGA, M24, 81/3.

<sup>122</sup>. AGA, M16, 81/3.

aunque es mi criterio proceder de una manera gradual y progresiva por regiones con el fin de poder presentar lo llevado a cabo en unas como modelo y ejemplo a seguir en las demás. Por tal procedimiento gasto real será bastante inferior al total que se solicitó, pero es indispensable se me conceda éste para poder iniciar implantación régimen esperado con ansia por elementos indígenas y españoles. No pierdo de vista la conveniencia del Tesoro por V.E. indicada de reducir el nuevo personal al estrictamente necesario, pero considerando el problema en conjunto me propongo prestar en su día preferente atención a la preparación de un nuevo presupuesto<sup>123</sup>.

En la zona occidental, por otra parte, continuaban sin cerrarse definitivamente las conversaciones con el Raisuni. El cambio de Alto Comisario y la llegada de una nueva orientación civil en la actuación española habían ralentizado el cumplimiento de las promesas por parte del caudillo moro, que prontamente convirtió su tibieza en preludio de mayores exigencias<sup>124</sup>. Atado en muchas de sus iniciativas por los acuerdos firmados por el Gobierno Sánchez-Guerra y por el general Burguete, al Gobierno de concentración liberal no le quedó más salida que atemperar en lo posible las nuevas peticiones del Raisuni, ante la imposibilidad de dar marcha atrás en las negociaciones. A finales de marzo de 1923, el Alto Comisario Civil y el general Castro-Girona, llegaban a Madrid con las nuevas condiciones propuestas por el Xerif<sup>125</sup>. Algunos días antes, el cónsul de Francia en Tetuán ponía de manifiesto para su Gobierno los errores cometidos por la acción española en la región occidental:

"Il s'agissait donc, pour le Général Berquette de se tailler un succès personnel en traitant avec Raïssouli tout de suite et à tout prix. On connaît le résultat de ces tractations insensées: le Chérif qui se savait traqué et vaincu fut assez habile pour obtenir de son naïf partenaire les conditions les plus inespérées pour lui et les plus

---

<sup>123</sup>. AGA, M24, 81/3.

<sup>124</sup>. El 21 de diciembre de 1922 había tomado posesión de su cargo el nuevo bajá de Arcila, Muley Mustafá, sobrino del Raisuni. La ceremonia se convirtió en una verdadera demostración del poder del xerif: 400 hombres de las cabilas de Sumata, Beni Arós, Beni Gorfet y Yebel Bebib acudieron ostentosamente armados al acto, al que no acudió el Raisuni.

<sup>125</sup>. Ni el Sr. Alba ni el Sr. Alcalá-Zamora fueron a recibir al Alto Comisario Civil a su llegada. El Sr. Silvela venía acompañado del ministro de Finanzas del Jalifa y de Mustafa Raisuni, sobrino del caudillo yebalí (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 593, Mr. Defrance, 30 de marzo de 1923).

humiliantes pour l'Espagne"<sup>126</sup>.

La demostración más evidente de que no se consideraban suficientemente estabilizadas las condiciones de pacificación en la Comandancia General de Ceuta, que ahora incluía también a la antigua Comandancia General de Larache, era que el número de contingentes militares seguía sin disminuir significativamente a pesar de la supresión de algunas posiciones. Con fecha 17 de abril de 1923, las fuerzas que permanecían en la región occidental continuaban rondando los 54.000 hombres<sup>127</sup>.

La repatriación de octubre de 1922 había reducido en alguna medida los contingentes militares en la región occidental, al igual que lo habían hecho las transformaciones organizativas derivadas de la implantación del Protectorado civil. Sin embargo, el ahorro que de ello se había obtenido para el Tesoro nacional no quedaba compensado con la verdadera pacificación del territorio. La gravedad del problema se hacía más evidente si se consideraba que la fuerza militar del Raisuni -que a pesar de sus promesas seguía manteniendo elementos armados de considerable importancia-, era suficiente para poner en serios aprietos la potencia militar española, con lo que la urgencia de las negociaciones se hacía más necesaria para las autoridades españolas que para el xerif, que de ella sólo podía esperar ventajas<sup>128</sup>.

En la Comandancia General de Melilla, el estado de la fuerza militar

---

<sup>126</sup>. Con respecto a la entrada de la delegación del Raisuni en Tetuán, teórica demostración de sumisión al Mahjén que tuvo lugar el 4 de diciembre de 1922, el cónsul francés afirmaba que ésta había acudido ostentosamente armada hasta los dientes, y que de su entrevista con el Jalifa no se podían sacar conclusiones excesivamente optimistas:

*"selon les informations sûres dans l'entrevue avec le Khalifa, au Dar Maghzen, pas une fois le mot de <<soumission>> ne fut prononcé"* (SHAT, 3H 133).

<sup>127</sup>. En diciembre de 1922, el número de hombres en la Comandancia General de Ceuta era de 70.000 fuerzas expedicionarias y 14.000 fuerzas territoriales. (SHM, R. 454).

<sup>128</sup>. Quizá por ello, la propuesta del Comandante General de Ceuta, general Vallejo, del 20 de marzo de 1923, en la que solicitaba una nueva reducción de posiciones en número de 22, no fue atendida por el Alto Comisario Civil (SHM, R. 115, E1, C3, T2, leg. 45).

desmentía, del mismo modo que en la región occidental, los presumidos avances del protectorado civil en el territorio. El 1º de abril de 1923, el número de fuerzas presentes en la Comandancia era muy similar al del año anterior<sup>129</sup>. Las únicas actuaciones militares que tenían lugar en el territorio de Melilla se reducían a bombardeos esporádicos por parte de la Aviación que no conseguían disimular el estancamiento de las columnas teóricamente móviles en sus respectivas circunscripciones. Con todo, las agresiones sobre el sector de Tizzi Azza disminuyeron significativamente desde comienzos del nuevo año<sup>130</sup>. Los avances de la actuación civil continuaban siendo débiles, tal y como ponía de manifiesto el informe del Negociado de Marruecos del Ministerio de la Guerra del 15 de marzo de 1923<sup>131</sup>. La figura de Abd el Krim tras el rescate de los prisioneros había adquirido una enorme relevancia en el Rif, donde fue reconocido como "príncipe de los combatientes por la fe" en febrero de 1923<sup>132</sup>. Las tribus afectas a la causa española quedaron, de este modo, en

---

<sup>129</sup>. Estado de fuerza de la Comandancia General de Melilla. 1º de abril de 1923:

Fuerzas del territorio		
Jefes	Oficiales	Tropa
87 en revista	976 en revista	32.795 por haberes
78 disponibles	890 disponibles	23.538 disponibles
Fuerzas expedicionarias		
Jefes	Oficiales	Tropa
72 en revista	864 en revista	29.800 por haberes
65 disponibles	797 disponibles	24.055 disponibles (SHM, R. 501).

<sup>130</sup>. A comienzos de marzo de 1923, el teniente coronel Millán-Astray fue restituido en su mando africano de la Legión. Cuando se trasladaba a San Roque para embarcar hacia África, los oficiales afectos a las antiguas Comisiones Informativas le prepararon un recibimiento gélido. La población civil respondió, en cambio, con consideración y afecto a su llegada (ADMAR, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 8, Consulado de Francia en Gibraltar, 9 de marzo de 1923).

<sup>131</sup>. Dicho informe, referido en su mayor parte al fomento de los intereses materiales entre los naturales y los españoles de la zona, consideraba exiguos los avances conseguidos en ese sentido. Por ejemplo, el tendido de las líneas férreas, a pesar de las disposiciones contenidas en los decretos oficiales desde verano de 1922, continuaba en las mismas proporciones que en 1921. (183 kms. de vía férrea, distribuidos en 39 kms. con un ancho de vía de 1,44 metros, 103 kms. de 1 metro y 41 kms. de 0,60 metros). SHM, R. 70, E1, C1, T4, L13.

<sup>132</sup>. Abd el Krim recibió por parte de los principales jefes de las tribus del Rif la designación como príncipe de los combatientes por la fe (*Muley al-mujaidin*). Dicho documento, llamado bai'a, acabó de fortalecer su papel como caudillo en el Rif (C.R. PENNELL, *A Critical Investigation...*, pp. 314-318).

una situación muy difícil ante el prestigio que iba atesorando el jefe beniurriageli en el Rif.

"Mohamed Ben Abd El krim -afirmaba el jefe pro-español de la tribu de Marnisa a finales de enero de 1923- ha recuperado por medio de los seis millones (!) que el gobierno español le ha concedido generosamente, todo el terreno que había perdido, al menos bajo el punto de vista moral. La mayor parte de esa cantidad se ha empleado ya a perjudicar los mismos intereses españoles y los de sus amigos (...). Todas las tribus se encuentran en estado de consternación por el hecho de que Abd El-krim, a pesar de los daños que ha causado a España, haya podido recibir de ella una considerable cantidad de dinero (...). Puesto entre estas dos graves condiciones no tengo otros medios que rehusar la resolución de estas tribus para ponerme a su cabeza para combatir [a Abd el Krim], lo que sin duda puede costarme la vida, o bien aceptar su determinación y combatir a España; esto me lo impide mi sentimiento, salvo caso supremo que si veo que mi vida no tiene otra escapatoria que la de resignarse a lo inevitable"<sup>133</sup>.

Por otra parte, por lo referido a los gastos en el protectorado, el 1 de abril de 1923 se estableció por Real Decreto que los presupuestos vigentes para el año económico 1922-1923 se prorrogaran automáticamente para el año 1923-1924, con lo que la discusión parlamentaria sobre los mismos quedaría eliminada en las nuevas Cortes resultantes de los comicios que debían tener lugar a finales del mes. La prórroga del presupuesto volvía a establecer un gasto considerable en el capítulo 13 del Presupuesto, "Acción en Marruecos", a pesar de la instauración del protectorado civil. La renovación de los gastos del capítulo 13 al mismo nivel que en el año presupuestario anterior paralizaba todas las reformas que se habían orientado a reducir su volumen. Además, dejaba sin sentido las previsiones del anterior Gobierno Sánchez-Guerra con respecto a la actuación española en el norte de África, y volvía a aplazar una vez más, la reducción del gasto público. La designación de los gastos de los distintos ministerios era la siguiente:

---

<sup>133</sup> . ARAH, Fondo Santiago Alba, 4/47, carta del jefe de la tribu de Marnisa del 31 de enero de 1923, enviada por el Sr. López Ferrer a D. Santiago Alba. A finales de febrero de 1923, una reunión de tribus de Beni Tuzin había decidido pasar a formar parte del bando de Abd el Krim. En enero de 1923, el jefe rifeño se encontraba ya actuando en el frente occidental, en la cabila de Beni Khalid. Allí obtuvo una resonante victoria en Izuqan contra las tribus de Beni Silman, Beni Ziyat y Beni Masur (C.R. PENNELL, *A Critical Investigation...*, pp. 601 y ss.).

Pcia. del Consejo de Ministros:	2.402.500	ptas.	M° de Estado:	33.320.721	ptas.
M° de Gracia y Justicia:	193.398.131	ptas.	M° de la Guerra:	955.022.823	ptas.
M° de Marina:	251.924.437	ptas.	M° de Gobernación:	505.179.261	ptas.
M° de Instrucción P.:	328.086.147	ptas.	M° de Fomento:	776.205.426	ptas.
M° de Trabajo:	22.819.312	ptas.	M° de Hacienda:	70.220.032	ptas.
Gastos de las contribuciones:	459.095.845	ptas.	Posesiones África occ.:	4.774.476	ptas.
Acción en Marruecos:	514.702.548	ptas.			

TOTAL: 4.117.151.667 ptas<sup>134</sup>.

Se reconocía en los nuevos presupuestos la necesidad de un aumento de crédito necesario para satisfacer los gastos derivados de la permanencia durante un año en el territorio de aquellas fuerzas complementarias que el anterior Gobierno Sánchez-Guerra esperaba repatriar en abril de 1923<sup>135</sup>. El número total de tropas previsto por el nuevo presupuesto para permanecer en el Protectorado marroquí era de 82.782 soldados, mientras que en el presupuesto del año anterior era de 77.689 hombres.

Al igual que en el año anterior, el déficit que arrojaba el nuevo presupuesto nacional no era, ni mucho menos, consecuencia exclusiva de los gastos originados por el desastre<sup>136</sup>. Así lo entendía La Época en su editorial

---

<sup>134</sup>. Estas cifras se obtienen de la suma de la prórroga de los presupuestos presentada por el gobierno conservador de Sánchez-Guerra en marzo de 1922 y de los nuevos presupuestos para 1922-1923. Véase DSC, Congreso, 1922, Apéndice único al número 82 y CEBALLOS TRESEÍ, Historia Económica, Financiera y Política de España en el siglo XX, Tomo V, (Madrid, s.a., [1931]), p. 543.

<sup>135</sup>. Aproximadamente 20.000 hombres.

<sup>136</sup>. La cantidad presupuestada para la "Acción en Marruecos" se desglosaba por ministerios del siguiente modo:

Ministerio de Estado:	75.510.060,67	ptas.
Ministerio de la Guerra:	357.605.079,02	ptas.
Ministerio de Marina:	3.896.426,74	ptas.
Ministerio de la Gobernación:	2.846.253,61	ptas.
Ministerio de Instrucción P.:	101.999,98	ptas.
Ministerio de Fomento:	6.224.253,42	ptas.
Ministerio de Trabajo:	29.000	ptas.
TOTAL:	445.613.073,44	ptas.

Estas últimas cifras corresponden a la liquidación del presupuesto, no a su proyecto original, por lo que el total de la suma no se corresponde con la cantidad asignada en el proyecto del gobierno liberal para "Acción en Marruecos". Véase Liquidación provisional del Presupuesto de 1923-1924, (Madrid, 1924), p. 51.



del 17 de febrero de 1923:

"...a pesar de entrar en cuenta el año 1921-1922, en que empezó a padecerse el coste del desastre, y de no alcanzar tal vez el déficit su cuantía real, los gastos de Marruecos no representan más que un poco de la mitad del déficit, lo que significa que aunque fuera posible suprimir en absoluto el gasto de Marruecos, sin que absolutamente ninguno de los que con cargo a esa acción se pagan pasen a gravitar sobre otras secciones de nuestro presupuesto, el déficit seguiría siendo de 500 ó 600 millones por año"<sup>137</sup>.

La presión de las necesidades presupuestarias sobre las obligaciones fiscales de los ciudadanos -una vez aprobadas las reformas tributarias del ex ministro de Hacienda conservador, Sr. Bergamín, sobre el proyecto original de Cambó-, seguían correspondiendo en su mayoría a los Ministerios de Guerra y Marina y al capítulo de la Acción en Marruecos:

"El último presupuesto de 1922-1923 -afirmaba La Correspondencia de España algún tiempo después- incluía créditos por valor de 3.044 millones en números redondos [el periódico sumaba también las obligaciones generales del Estado] (...). Ahora bien, como asimismo, en números redondos, la población de España la componen poco más de cinco millones doscientas mil familias, resulta para empezar que se impone a cada familia un desembolso medio de 585 pesetas en el año. Pero aunque esta cifra sea ya abrumadora, resulta todavía más anormal su inversión. El cuadro siguiente nos indica la causa de la anormalidad.

	Millones de pesetas
	-----
Deuda Pública.....	664,0
Clases pasivas.....	91,6
Ministerio de la Guerra.....	500,8
Ministerio de Marina.....	127,1
Acción en Marruecos.....	328,8
TOTAL.....	1.712,3
Presupuesto completo.....	3.044,1

Es decir, que más de la mitad de los créditos pedidos a la nación (el 56 por 100 exactamente) eran para los gastos incluidos en estas cinco rúbricas, y a los cuales creemos se puede calificar, sin escándalo de nadie, de gastos evitables y estériles"<sup>138</sup>.

Véanse los gráficos 6, 7 9 y 10, que se encuentran al final de estas páginas.

<sup>137</sup> . Recogido en Fernando SOLDEVILLA, El año político. 1923, (Madrid, 1924), pp. 37-38.

<sup>138</sup> . Recogido en Fernando SOLDEVILLA, op. cit., p. 239. Publicado por La Correspondencia de España el 6 de julio de 1923.

El aumento generalizado de los precios, sobre todo a lo largo de 1921, especialmente en los artículos de primera necesidad, contribuía también a aumentar la presión fiscal sobre los ciudadanos, constituyéndose sin duda en una de las causas del desapego de la opinión hacia la campaña marroquí<sup>139</sup>.

El volumen general de la Deuda en torno al mes de junio de 1923 era de 15.914.612.965 pesetas, de las cuales 3.549.018.500 pesetas (más de un 20%) se debían a las Obligaciones del Tesoro directa o indirectamente provocadas por la campaña africana. Las medidas contenidas en el anterior proyecto de presupuestos del Gobierno conservador, encaminadas a reforzar los medios fiscales del Gobierno del Mahjzen a través de una mejora de su fiscalidad habían resultado aún escasamente rentables. En el año presupuestario de 1922-1923, el monto total de percepciones llevado a cabo por la Hacienda Jelifiana apenas sobrepasaba los 17 millones de pesetas. Ello impedía, entre otras cosas, liberar al presupuesto español de ciertas obligaciones con respecto al presupuesto del Mahjzén, y a la vez, cargar sobre éste último algunos gastos derivados de la función del protectorado -por ejemplo, las indemnizaciones por el desastre de Annual-. Así, en el nuevo ejercicio presupuestario diseñado por el Gobierno liberal, el empréstito anual de 8,5 millones de pesetas acordado en el tratado de 1912 como ayuda de la nación protectora para enjugar el déficit del presupuesto de la nación protegida, se mantuvo invariable<sup>140</sup>.

Por otra parte, los recursos de los que el Estado español podía disponer a resultas de la explotación del territorio eran todavía escasos. Por tributación minera, la carga fiscal más elevada de todas las del Protectorado, la recaudación que el Estado recogía no permitía albergar excesivos

---

<sup>139</sup>. El Gobierno liberal intentaría con el Real Decreto del 19 de enero de 1923 poner freno al continuo aumento de precios de los artículos de primera necesidad y consumo a través de la creación de Juntas de Abastecimientos que fijaran el límite máximo de ganancia de intermediarios y vendedores. La evolución de los precios en DIRECCIÓN GENERAL DEL TRABAJO E INSPECCIÓN, Movimiento de precios al por menor en España durante la guerra y la postguerra (1914-1922), (Madrid, 1923).

<sup>140</sup>. Ministerio de Trabajo, Dirección General de Estadística. Zona de protectorado y de los territorios de soberanía de España en el norte de África. Anuario Estadístico. 1941, (Madrid, 1942)

optimismos. En concepto de permisos de investigación de yacimientos mineros, los ingresos obtenidos por la Hacienda española evolucionaron del siguiente modo tras la implantación del Protectorado:

1914.....	6.013 ptas.	1919.....	87.294 ptas.
1915.....	65.614 ptas.	1920.....	148.146 ptas.
1916.....	65.618 ptas.	1921.....	88.082 ptas.
1917.....	64.846 ptas.	1922.....	143.036 ptas.
1918.....	83.902 ptas.	1923.....	170.406 ptas <sup>141</sup> .

La escasa afluencia de capitales españoles al otro lado del Estrecho, debida en buena parte a la escasa confianza en la pacificación del territorio, tampoco contribuía a mejorar los rendimientos del territorio. En 1923 se acabarían constituyendo 11 nuevas sociedades en el Protectorado marroquí, 3 de ellas dedicadas al comercio, 2 a la explotación minera, 1 a la industria química y 5 a negocios varios. El total del capital invertido rondaba los 25 millones de pesetas.

En 1923 continuaba, además, la tendencia a la inversión del capital en fondos públicos en detrimento de los fondos industriales. El 4 de mayo de 1923, una nueva emisión de obligaciones del Tesoro se suscribió en más de 500 millones de pesetas. De los 1.384,31 millones de pesetas invertidos en España

---

<sup>141</sup>. La tributación minera en el protectorado español consistía, además, en un permiso de explotación que debía satisfacerse en moneda española. Este permiso se dividía en un canon fijo, que sólo comenzó a cobrarse en 1922; un canon de superficie, instaurado también en 1922 y un impuesto sobre los minerales embarcados, establecido desde el inicio de la explotación minera en Marruecos en 1909. La evolución de las ganancias del Estado por este concepto había sido la siguiente:

	Impuesto de embarco	Canon fijo	Canon de superficie
1915	63.354 pesetas		
1916	61.838 pesetas		
1917	53.406 pesetas		
1918	86.722 pesetas		
1919	61.534 pesetas		
1920	80.806 pesetas		
1921	21.082 pesetas		
1922	100.228 pesetas	2.500 pesetas	6.108 pesetas
1923	45.586 pesetas	1.000 pesetas	13.280 pesetas

Ministerio de Trabajo, Dirección General de Estadística. Zona de protectorado y de los territorios de soberanía de España en el norte de África. Anuario Estadístico. 1941. (Madrid, 1942), p. 116.

en 1923, tan sólo una cuarta parte se dedicó a las empresas y negocios privados, quedando los restantes "inmovilizados" en la oferta del Estado<sup>142</sup>. Lo que verdaderamente paralizaba sin embargo la reducción de gastos del capítulo 13 del Presupuesto era la misma situación del Protectorado marroquí.

"Los gastos de Marruecos -afirmaba La Época en un editorial posterior a la prórroga de los Presupuestos-, desgraciadamente, no dependen de la voluntad ministerial, sino de la marcha del problema mismo. Mientras en la zona oriental del Protectorado estemos en situación de bloqueados por el enemigo, los gastos militares no se podrán reducir ni media peseta, sin exponernos a una catástrofe como la de julio de 1921"<sup>143</sup>.

d) Las diferencias entre el ministro de la Guerra y el ministro de Estado. La carrera electoral.

A comienzos de abril de 1923 comenzaron a exteriorizarse en el seno del Gobierno importantes diferencias sobre la actuación de España en el norte de África, representadas por la disparidad de criterios entre los ministros más directamente comprometidos en la empresa marroquí: el Sr. Alba, ministro de Estado, y el Sr. Alcalá-Zamora, ministro de la Guerra. En el Consejo de Ministros del 1º de abril, el propio Presidente del Consejo hubo de templar los ánimos entre ambos contendientes, viéndose obligado incluso a desmentir

---

<sup>142</sup>. La inversión de capitales en España en el año 1923 se distribuyó del siguiente modo:  
Millones de pesetas

Obligaciones del Tesoro.....	833,33	
Cédulas del Banco Hipotecario.....	86,87	
Corporaciones oficiales.....	94,25	
Emisión de acciones.....	94,41	
Emisión de obligaciones.....	275,45	
TOTAL.....	1.384,31	(CERBALLOS TERESÍ, <u>op. cit.</u> , Tomo V, p. 153).

<sup>143</sup>. Editorial del 28 de julio de 1923, p. 1, col. 1.

posteriormente los rumores de crisis que ya se recogían en la prensa<sup>144</sup>.

En realidad, las relaciones entre el ministro de Estado y el ministro de la Guerra habían comenzado en diciembre de 1922 bajo los mejores auspicios. El ministro de la Guerra, Sr. Alcalá-Zamora, había enviado a los pocos días de constituido el Gobierno una nota a su homónimo de Estado ofreciendo su más sincera colaboración y haciendo ver la necesidad de conservar las más cordiales relaciones y la más absoluta compenetración entre ambos Ministerios en los asuntos marroquíes. El modo de entender la labor en Marruecos por el ministro de Estado, que juzgaba prácticamente transferidas en su totalidad las competencias sobre la materia, daría lugar, sin embargo, a numerosos incidentes entre ambos jefes liberales.

El primero de ellos vino propiciado por el rescate de los prisioneros, negociación que se mantuvo en absoluto secreto para el ministro de la Guerra y que fue exclusivamente tramitada por el ministro de Estado, hasta el punto de que los Comandantes Generales de Ceuta y Melilla anduvieron a ciegas sobre la misma, según las declaraciones de D. Niceto Alcalá-Zamora<sup>145</sup>.

Posteriormente, las comunicaciones con las Comandancias Generales de Ceuta y Melilla fueron quedando gradualmente reservadas al ministro de Estado, viéndose obligado el ministro de la Guerra a realizar verdaderos esfuerzos y

---

<sup>144</sup>. Véase ABC, 1 de abril de 1923, y El Diario Universal, 3 de abril de 1923. Sobre este asunto, ya el 28 de marzo de 1923, El Ejército Español decía en su editorial:

*"Un día pudo decir el señor Silvela que el país estaba sin pulso; ahora hay que recuperar la frase y decir que el país está sin médico"* (p. 1).

<sup>145</sup>. Ver DSC, Congreso, sesión del 30 de mayo de 1923. El Jefe del Gabinete Militar de la Alta Comisaría de España en Marruecos envió una carta al Ministro de la Guerra el 18 de enero de 1923, en la que le respondía en los siguientes términos acerca de sus interrogaciones sobre el asunto de los prisioneros (que serían rescatados escasos días después):

*"no pudiendo informar a V.E. de su libertad por ser este asunto de los que lleva por sí el Excmo. Sr. Ministro de Estado"* (SHM, R. 65, E1, C1, T1, L. 3).

severas admoniciones para adquirir los informes por él solicitados<sup>146</sup>. El desconocimiento de los planes de actuación en el Protectorado, presentados en el Ministerio de la Guerra como hechos consumados, llevaron a Alcalá-Zamora a exponer sus quejas en Consejo de ministros. En realidad, lo que el ministro de Estado, Sr. Alba, juzgaba como hipersensibilidad del Ministro de la Guerra, no resultaba sino aislamiento evidente y falta de tacto político en su propia gestión, en la que además cabía percibir una buena dosis de ambición personal<sup>147</sup>. Resultado de todo ello fue que la unidad de dirección en la política marroquí, necesaria a todas luces en el comienzo de la implantación de la nueva administración civil, volvió a quedar falta de rumbo seguro.

La discusión acerca de la repatriación de contingentes de tropas pareció ser la gota que colmó el vaso. Mientras el ministro de Estado era partidario de una repatriación significativa en las Comandancias Generales de Ceuta y Melilla, el ministro de la Guerra se oponía a ella en tanto no se hubieran recibido los pareceres de los Comandantes Generales de dichas circunscripciones. Prevaleció finalmente el criterio del ministro de la Guerra, pero la unidad de acción en la zona de protectorado quedó seriamente comprometida.

Las relaciones del Ministro de Estado con el Alto Comisario Civil no comenzaron tampoco con buen pie. Antes de ser nombrado Alto Comisario, en febrero de 1923, el Sr. Silvela, por entonces ministro de Marina, presentó su dimisión al Marqués de Alhucemas por comentarios despectivos realizados hacia

---

<sup>146</sup>. Todos los pormenores de estos incidentes quedaron expuestos en la sesión del Congreso del 30 de mayo de 1923, en la que D. Niceto Alcalá-Zamora explicó su dimisión.

<sup>147</sup>. Las notas recogidas por uno de sus más fieles amigos, Natalio Rivas, mostraban algunos extremos a los que llegaba el hermetismo del ministro de Estado, en una labor en la que inevitablemente se requería para su éxito el concurso de diversas instancias oficiales: 2 de enero: *"Es un dolor el camino emprendido por este hombre que tanto vale, y que presumo acabará solitario si no se enmienda"*. 9 de enero: *"Cada día se aparta más de todos"*. 5 de febrero: *"...es incomprensible lo que hace, porque no es conmigo solo sino con todo el mundo"*. 1 de abril: *"este hombre que siempre estuvo propicio en todas las soluciones para salir del Gobierno, ahora le tiene un apego a la cartera que será su ruina"* (ARAH, NR, 11/8909).

él por el titular del Ministerio de Estado, que negó los mismos<sup>148</sup>.

Durante los meses de febrero, marzo y abril, la mayoría de las cuestiones relacionadas con Marruecos se ventilaron para la opinión pública en el marco de la propaganda electoral de cada una de las fuerzas políticas de cara a las elecciones a diputados que se celebrarían a finales del mes de abril. Entre todas ellas, el asunto de las responsabilidades políticas por los sucesos de Annual, se convirtió desde el principio en la cuestión fundamental. A pesar de que el inicio oficial de la campaña se retardó hasta mediados de abril, todos los partidos intentaron ganarse a los electores y movilizar a la opinión desde mucho antes. Nunca tanto como entonces se habló en actos políticos de responsabilidad militar y civil, de abandono o permanencia en el Protectorado español, de reducción de gastos, de repatriación, de pacificación, etc. Un problema nacional se convirtió, inevitablemente, en un pleito partidista en el que cada opción política defendió soluciones de acuerdo con sus intereses. Lo más grave de todo ello era que la opinión podía acabar percibiendo estos particularismos como una lacra más del régimen político de la Restauración, sobre el que se amontonaba cada vez mayor desprestigio a medida que permanecían sin resolver los grandes problemas que planteaba a España la administración de su protectorado<sup>149</sup>.

Poco a poco, las manifestaciones y los mítines dejaron de estar convocados de forma espontánea por asociaciones populares o ayuntamientos, para remitir en último término a alguna formación política o sindical.

---

<sup>148</sup>. ARAH, NR, 11/8909. Día 13 de febrero de 1923. Al parecer, el Sr. Silvela embarcó para África con seguridades de que el Sr. Alba iba a dejar de ser ministro.

<sup>149</sup>. Recuérdese, en este sentido, el comentario de Wenceslao Fernández Flórez publicado en ABC nada más declararse la convocatoria de unas nuevas elecciones:

*"Desde el momento en que el asunto adquiere la cronicidad que presta a todas las cuestiones el ser incorporado al programa de un grupo, toda esperanza está perdida (...) ¿Para qué seguir? Hemos alcanzado ya el último término de esta perspectiva: las elecciones"* (ABC, 14 de diciembre de 1922, p. 7)

Los liberales, los más interesados en principio en lograr un triunfo para modificar la composición de las Cámaras y llevar adelante su proyecto de responsabilidades políticas, centraron su propaganda en los logros del protectorado civil, en la depuración de responsabilidades políticas y en la disminución de efectivos y gastos en territorio marroquí, salvando la necesidad de permanecer en el norte de África:

*"Miraremos a la Península antes de dirigir los ojos más allá del estrecho -declaraba el Presidente del Gobierno en una declaración ministerial del 6 de abril- (...) en el asunto de las responsabilidades se servirá a la opinión y a la conciencia de los gobernantes"*<sup>150</sup>.

Los conservadores, por su parte, negaban la licitud de la Cámara Baja para juzgar las responsabilidades políticas de los ministros, consideraban ineludible la presencia española más allá de Gibraltar y, a diferencia de otras ocasiones, reconocían la necesidad de una progresiva civilización del territorio. Antonio Goicoechea, antiguo ministro conservador y voz autorizada de los mauristas, afirmaba en un mítin en Madrid que la repatriación seguía siendo aún una farsa del Gobierno liberal, que era preciso llegar a Alhucemas cuanto antes y que el medio propuesto por Maura era el único viable para depurar responsabilidades<sup>151</sup>.

Los regionalistas se centraron sobre todo en el gasto económico que para el Gobierno suponía la presencia de España en territorio marroquí, y supeditaban la continuidad en el mismo a la conveniencia económica del Estado. *"Marruecos no tiene interés para España"*, afirmaba Cambó en un mítin celebrado

---

<sup>150</sup>. *La Libertad*, 7 de abril de 1923, p. 1.

<sup>151</sup>. *La Libertad*, 1 de abril de 1923, p. 4, col. 2.



en Tarrega el 16 de abril<sup>152</sup>.

Los republicanos, escindidos en una rama "colonialista" encabezada por Lerroux y en otra "anticolonialista" compuesta por la mayoría de los restantes diputados a Cortes, coincidían en la ineludibilidad de las responsabilidades políticas, que debían alcanzar hasta las máximas instancias de la Nación<sup>153</sup>.

Los socialistas se inclinaron, con mucha más intensidad entonces que en otros momentos, por el abandono total de Marruecos, por la repatriación inmediata de los soldados y por el fin de la guerra. También achacaron al régimen de la Restauración la imposibilidad de ofrecer una solución eficaz al problema de Marruecos, y en algunas ocasiones llegaron a realizar llamadas a la revolución. En el asunto de las responsabilidades apuntaban también a la más alta jerarquía del Estado, Alfonso XIII, a la vez que inculpaban a la totalidad de los gobiernos Allendesalazar y Maura. Indalecio Prieto resumía en un mítin electoral celebrado el 14 de abril en el Teatro de la Casa del Pueblo de Madrid, el sentido de la candidatura socialista:

*"La candidatura socialista es la de las responsabilidades y la de la revolución"*<sup>154</sup>.

También para aquellos grupos menos representativos políticamente, el asunto de Marruecos actuó como polo de atracción en su propaganda, más

---

<sup>152</sup>. ABC, 17 de abril de 1923, p. 10.

<sup>153</sup>. "Las responsabilidades son un proyecto que hay que empezar por la cumbre" (palabras de Lerroux, pronunciadas en un mítin celebrado en Alicante el 5 de febrero. Recogido en La Libertad, 6 de febrero de 1923, p. 4, col. 1).

<sup>154</sup>. El Socialista, 16 de abril de 1923, p. 1. Apenas diez días después en el mismo periódico se recogía el "Programa mínimo del grupo parlamentario socialista", en el que se incluían puntos como los siguientes:

1. Responsabilidades militares y civiles. Castigo de los culpables de la catástrofe de Marruecos.
2. Desistimiento de finalización de la empresa militar marroquí" (El Socialista, 27 de abril de 1923, p. 1, col. 3-4).

encaminada hacia la búsqueda de protagonismo que hacia ambiciones políticas<sup>155</sup>. Los jaimistas, por otro lado, optaron por abstenerse en las elecciones para no asociarse *"a la farsa parlamentaria ni a la comedia que va a representarse en el vergonzoso asunto de las responsabilidades"*<sup>156</sup>.

Por otra parte, en Barcelona, los únicos sucesos que causaban verdadera respuesta eran aquellos relacionados con las luchas entre el Sindicato Libre y el Único. El asesinato del "Noy del Sucre" el día 10 de marzo convulsionó a la ciudad entera, declarándose una huelga general masivamente seguida el 13 de marzo. La escalada de violencia en la Ciudad Condal comenzaría a convertirse en una realidad desde el primer trimestre de 1923, hasta llegar a suplantar en importancia a Marruecos como primer problema nacional<sup>157</sup>.

Los padres de los soldados de cuota siguieron reclamando el retorno de sus hijos. El 25 de marzo, una Asamblea Nacional reunía en Madrid a representantes de varias provincias españolas que solicitaban ser recibidas por el ministro de la Guerra y el Presidente del Gobierno para que les explicaran claramente su postura en lo referente a la repatriación, reservándose el derecho de tomar resoluciones extremas en ese punto. Dos días después, representantes del Comité Nacional de los padres de los soldados de cuota se entrevistaron con García Prieto y Alcalá-Zamora. La promesa de una

---

<sup>155</sup>. El Comité Nacional Catalá, un pequeño grupo radical e independentista, dio publicidad a un escrito dirigido en catalán al cherif moro El Raisuni en los siguientes términos:

"A Su Excelencia El Raisuni:

Al ver vuestra valiente resolución de defender la patria marroquí invadida por España, los hijos de Cataluña os envían un saludo de simpatía. No es la primera vez que la tierra catalana demuestra su protesta por la invasión de Marruecos. Recuerde Vd. la revuelta de julio de 1909.

Del mismo modo Cataluña condena también los bárbaros métodos de guerra empleados por el Ejército español. ¡Salud y coraje! Viva Vd. muchos años". (Recogido en ABC, 18 de enero de 1923, p. 1. Traducción del autor).

<sup>156</sup>. ABC, 13 de marzo de 1923, p. 17.

<sup>157</sup>. Sobre la situación en Barcelona en el período 1920-1922, véase Jose María FARRÉ MOREGÓ, Los atentados sociales en España, (Madrid, 1922).

pronta repatriación pareció dar un nuevo margen de confianza por parte del Comité, acompañado en sus demandas por varias asociaciones y entidades mercantiles, como la Asamblea de Entidades Mercantiles de Andalucía, el Consejo Superior de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación del Reino o la Asamblea de Círculos Mercantiles de España.

La Junta de Gobierno del Ateneo de Madrid, primera institución en encauzar a la opinión pública en el asunto de las responsabilidades en noviembre de 1922, continuó a lo largo de este período haciendo notar su presencia en el debate público. Una semana antes de las elecciones, declaraba como una de sus principales aspiraciones la de

"...continuar e intensificar la campaña de las responsabilidades, de tal suerte que, aun mantenida en el orden doctrinal, alcance a la definición y persecución de todos los que con dolorosa facilidad pueden señalarse en la vida pública española y sea sostenida por los Ateneos y Centros análogos de todo el país, con acción uniforme, concordada y permanente"<sup>158</sup>.

Mientras tanto, la opinión general del país, interpelada desde tantos frentes diferentes, seguía percibiendo de modo confuso la política desarrollada por el Gobierno en el Protectorado. Todavía permanecían en África más de 100.000 soldados españoles en vísperas de las elecciones, y la supuesta intensificación del protectorado civil no parecía haber modificado en nada el emplazamiento en el territorio. *"La inacción durará cuanto lo permita la mansedumbre popular"*, aseguraba ABC a sus lectores<sup>159</sup>. El editorial de El Sol del 25 de abril era más explícito aún:

*"En tanto que las instituciones políticas, y entre ellas el órgano parlamentario, van perdiendo a chorro su prestigio, si no lo han perdido ya*

---

<sup>158</sup> . Nota oficial en La Libertad, día 22 de abril de 1923, p. 4, col. 5.

<sup>159</sup> . 31 de marzo de 1923, p. 7.

(...), existe actualmente en España una institución que va acumulando sobre sí toda la autoridad y crédito evaporada de las demás...<sup>160</sup>.

No resultaba difícil entender al lector avisado que el periódico liberal se refería al Consejo Supremo de Guerra y Marina.

El día 26 de abril de 1923, ocho meses después del decreto de implantación del protectorado civil y seis más tarde del primer proyecto de provisión de plantillas de las nuevas organizaciones majzenianas y de intervención civil y militar, el ministro de Estado, D. Santiago Alba, aprobó finalmente los servicios de personal requeridos por el Alto Comisario para impulsar la estructura de la organización civil del Protectorado. El total de los servicios sumaba una cantidad superior a los 3 millones de pesetas. En la carta que acompañaba la copia enviada al Alto Comisario con el nuevo decreto, el Ministro de Estado se sinceraba con el Alto Comisario acerca sus preocupaciones y dudas sobre el nuevo decreto:

“Desde que tomé posesión del Ministerio de Estado comprendí que toda reforma relacionada con nuestra acción política y administrativa en Marruecos debería orientarse, forzosamente, en el sentido del mínimo sacrificio para el Estado y de la máxima economía en los servicios. Hemos creado allí una máquina costosa, para mover la cual, se requiere un núcleo de funcionarios, cuya progresión creciente es para alarmar a cualquiera [en el nuevo decreto se recogían pagos a más de 400 funcionarios, a cargo del Presupuesto del Ministerio de Estado]. La implantación de lo que inexactamente se ha dado en llamar el protectorado civil, me obliga, contra mis propias convicciones y deseos a aumentar de una manera considerable el número de estos funcionarios (...). (...) a pesar de todas mis ideas sobre economía en Marruecos me veo obligado, por la fuerza de las circunstancias, a prescribir considerables aumentos y a autorizar la creación de numerosos cargos.

La aprobación de las plantillas de Intervención civil aparecía ante los ojos del ministro de Estado como la última oportunidad de solucionar

---

<sup>160</sup> . P. 1, col. 1. Algunos periódicos madrileños, y señaladamente La Acción, dieron a entender en los primeros meses de 1923 que el rey Alfonso XIII estaba dispuesto a abdicar en el príncipe de Asturias cuando éste alcanzara su mayoría de edad. El Rey negó tajantemente esos comentarios poco después, y apenas se celebró ninguna fiesta el 10 de mayo de 1923, día de la mayoría de edad del príncipe (ADMAE, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 8, informe de Mr. DeFrance a Poincaré, 5 de julio de 1923).

pacíficamente la situación del protectorado marroquí:

"Considero que la innovación que representa el establecimiento de los servicios de Intervención Civil, constituye, si no la última carta que nos jugamos en Marruecos, por lo menos un momento muy decisivo y tan grave para el prestigio de la acción civil y para todo lo que hay al margen de ello que un fracaso en esta materia tendría trascendencia suma y sería tal vez irreparable. (...) es indispensable que los nuevos funcionarios se escojan escrupulosísimamente, aunque no se vaya muy deprisa y desde luego haciendo abstracción, de la manera más austera, de todo criterio que no sea el de buscar gentes en quienes la máxima capacidad y especialización se encuentren unidas a una moralidad y a una conducta privada intachable"<sup>161</sup>.

En el nuevo decreto -tal como hacía notar el ministro de Estado- el número de funcionarios adscritos a la organización majzeniana y a la intervención civil en el territorio sobrepasaba con mucho los 400, distribuidos entre la Inspección General de la Intervención Civil, la región central (Bajalato de Tetuán; cabilas de Hauz, Anyera, Uad Ras, Beni Hozmar; ciudades de Xauén, Alcazarseguir y Ain Yedda), la región oriental (cabilas de Quebdana, Ulad Settut, Guelaya; poblaciones de El Zaio, Cabo de Agua; Amelato del Rif) y la región occidental (ciudades de Larache, Alcazarquivir, Arcila). Sus cometidos afectaban a las más variadas ramas de la administración: justicia, sanidad, compraventa de bienes, seguridad, etc., y debían ser desempeñados por naturales del territorio o foráneos con un conocimiento suficiente y acreditado del mismo, cuya selección, atendiendo a los criterios expresados por el Ministro de Estado, sería provista por el Alto Comisario. Los gastos de dichos servicios serían subsanados, tras haberse prorrogado automáticamente el presupuesto del ejercicio 1922-1923, por los créditos concedidos al capítulo 13 de los Presupuestos -los destinados dentro de él al Ministerio de Estado-, así como por los fondos destinados a otros servicios<sup>162</sup>. Se preveía que en tres meses el Gobierno allegaría nuevos

---

<sup>161</sup>. AGA, M24, 81/3.

<sup>162</sup>. Entre ellos, un 25% de los créditos consignados para consulados en el Presupuesto de Estado y parte de los fondos reservados para la organización de unidades móviles indígenas que habían sido concedidos en su día al general Burquete.

recursos para que, en lo sucesivo, el ejercicio económico derivado de la aprobación de las plantillas gravitara sobre el presupuesto jalifiano<sup>163</sup>.

Junto con el proyecto de aprobación de plantillas para la Intervención Civil del Protectorado, el día 28 de abril de 1923 quedó ultimado el "Reglamento provisional para la organización y régimen de las tropas militares jalifianas". En el citado reglamento se establecían las directrices de organización de las nuevas unidades militares al servicio del Jalifa. Como principio más llamativo, se rompía con la autoridad -incuestionada desde la implantación del Protectorado en 1912- del Alto Comisario español sobre todas las fuerzas militares del territorio, y se adscribía a la autoridad de S.A.I. el Jalifa el mando sobre las nuevas unidades. Estas estarían formadas en su integridad por súbditos musulmanes voluntarios, aunque en sus cuadros de mando se reconociera la inevitabilidad de la presencia de oficiales españoles. La misión de las tropas militares jalifianas era, sobre todo, la de mantener la tranquilidad y el orden en el territorio sometido, y la de hacer respetar la ley y la autoridad del Jalifa, aunque también podían ser requeridas para colaborar en operaciones de guerra con las fuerzas españolas. La inspección de las mismas estaba encomendada al Inspector General de Intervención Militar, pero el mando efectivo de las unidades quedaba reservado al Gran Visir como delegado del Jalifa. La equiparación de los mandos españoles con los oficiales marroquíes daba lugar a una compleja reglamentación de deberes y obligaciones entre ambas oficialidades, y la dependencia de los oficiales españoles de la autoridad marroquí concentraba la parte más problemática del decreto<sup>164</sup>.

Como en muchos otros decretos presentados a la firma del Rey -véanse el

---

<sup>163</sup>. El verdadero problema de estas plantillas lo descubrió algún tiempo antes el teniente coronel Múgica, de Estado Mayor, en el Memorial de Infantería de marzo de 1923: "son contadísimos los funcionarios españoles que están en condiciones de hacer esta intervención por falta de estudio y de conocimiento de usos y costumbres que da la convivencia con el moro. Por esta razón hay más aptos entre el elemento militar que entre el civil" (p. 201).

<sup>164</sup>. Véase Julio LÓPEZ OLIVÁN, Legislación vigente en la zona de Protectorado Español en Marruecos, Tomo III, (Madrid, 1931), pp. 316 y ss.

proyecto de creación del amelato del Rif o el de la aprobación de las plantillas para la Intervención Civil del Protectorado-, los proyectos del Gobierno liberal -como ocurría también con muchos de los debidos al anterior gobierno conservador-, parecían estar concebidos para situaciones que no se correspondían con la realidad en que estaba viviendo el Protectorado español en Marruecos. El abismo de desconfianza y rencor abierto por el desastre de Annual -hondo, profundo, desgarrador- resultaba difícil de salvar con medidas de carácter pacífico que remitían a circunstancias de paz y estabilidad que distaban mucho de presentarse en las Comandancias Generales de Ceuta y Melilla. El "foso de sangre y lodo" producido por el desastre de Annual -en expresión utilizada posteriormente por Abd el Krim<sup>165</sup>- pareció ser ignorada por las disposiciones oficiales desde el inicio del Gobierno conservador, y de esa ignorancia nació el fracaso de muchas de ellas. El curso de los acontecimientos se encargaría de demostrar como también los bienintencionados proyectos del Gobierno liberal se estrellarían contra ese muro.

Por lo que hacía referencia a la situación de las respectivas Comandancias Generales, a finales de abril de 1923, el Alto Comisario Civil, Sr. Silvela, remitió un nuevo proyecto de acuerdo político con El Raisuni, basado en el cumplimiento de las condiciones fijadas en septiembre de 1922, y nacido de la necesidad de agregar "*nuevos deberes convenientes a las circunstancias actuales*". Las condiciones se habían discutido, de nuevo, en la residencia del Xerif en Tazarut, y a las conversaciones acudieron, como en anteriores ocasiones, el general Castro-Girona, Inspector Militar de la zona, y el intérprete de la Alta Comisaría, D. Clemente Cerdeira.

Las condiciones propuestas en el proyecto suponían una "vuelta de tuerca" de las aspiraciones del Raisuni y una demostración evidente de la

---

<sup>165</sup>. "Possé de sang et de boue". Expresión recogida en Attilio GAUDIO, Maroc du nord, (París, 1981), p. 138.

impotencia de las autoridades españolas para recuperar el mando en la tarea de pacificación de la región de Yebala. Al igual que en 1922, no se reconocía en el proyecto que el caudillo moro hubiera de realizar un acto expreso de sumisión al Jalifa de la zona española y a su Mahjzen, sino que simplemente se reconocía su aprobación del régimen de Protectorado y su aceptación de la autoridad majzeniana como expresión de los convenios internacionales sobre la zona. El rango que se le otorgaba al caudillo moro en el nuevo proyecto lindaba ya con la autoridad del Alto Comisario, al hacerle responsable *"del orden y mantenimiento de la tranquilidad y seguridad en general"*<sup>166</sup> y de la implantación de la autoridad mahjzeniana en todas las cabilas en las que su palabra fuera escuchada. Ocasionalmente podían ser requeridos sus servicios por el Alto Comisario para las gestiones de pacificación en las cabilas más cercanas a la zona francesa (Beni Ahmed, Guezaua y Beni Messara) y se llegaba a proponer la puesta a disposición del xerif de una Mehal-la jalifiana, en la que podrían incluirse miembros de las Fuerzas Indígenas Regulares.

Se aumentaba a mil duros mensuales, con gasto al presupuesto del Mahjzen -que en realidad venía a ser al presupuesto español-, su gratificación en concepto de gastos de representación para su labor pacificadora, y ésta última debía ser respetada e incluso atendida por el Ministro de Gobernadores, delegado del Jalifa para la gobernación de las cabilas. El Xerif se comprometía a no percibir multa alguna con destino a su sostenimiento o al de sus cercanos, y se le reconocía el carácter de intermediario en la labor de las Intervenciones civil y militar de la administración española, y en las labores fiscales, de justicia y vigilancia de la administración majzeniana.

En cuanto al desarme de las cabilas, volvía a establecerse un plazo para que éstas entregaran sus armas, con lo que se estaba reconociendo, en realidad, que lo establecido en el acuerdo de 1922 no se había cumplido, y que

---

<sup>166</sup> . El proyecto de acuerdo en su integridad en AGA, M16, 81/3.



la mayoría de las cabilas del interior de la zona occidental seguían armadas. No solamente se renovaba el plazo para el desarme de las cabilas, sino que además se diferenciaba la duración del mismo en función de la situación y estado de las distintas cabilas<sup>167</sup>. Para las cabilas de Beni Gorfet y Yebel Hebib, incluidas en el Bajalato de Arcila, se establecía un plazo de 4 meses para que quedaran totalmente desarmadas, mientras que para el resto -imprecisamente detallado en el documento- se primaba la garantía ofrecida por parte de las autoridades majzenianas de la seguridad de sus habitantes sobre la devolución de las armas. En la cabila de Gomara se reclamaba el concurso del xerif para la implantación de la autoridad del Mahjzen, modo implícito de reconocer que la acción pacificadora apenas había penetrado en aquella extensa región. Volvía a establecerse en el documento, finalmente, el regreso de los cabileños antiguamente rebeldes a sus aduares y cabilas, condición ya establecida en septiembre de 1922, y que, al parecer, continuaba sin cumplirse, al igual que la entrega por parte del Raisuni de las armas que conservaba.

En definitiva, el nuevo proyecto de acuerdo con el Raisuni presentado por el Alto Comisario Civil, Sr. Silvela, al Gobierno liberal a finales de abril de 1923, ponía de manifiesto no sólo que la autoridad española seguía estando enormemente mediatizada por la actuación del Xerif, sino que la situación en la zona occidental, 8 meses después de la firma del anterior convenio con el caudillo moro, apenas había mejorado<sup>168</sup>.

---

<sup>167</sup>. El desarme de las cabilas en el frente oriental era un verdadero problema para las autoridades militares del territorio de Melilla, ya que como se vió en el informe de la Subinspección de las Tropas y Asuntos Indígenas de marzo de 1922, muchas de ellas se negaban a someterse si no les era permitido conservar su armamento. La amenaza rifeña y las dificultades del Ejército español para salvaguardar el territorio de las agresiones de las harcas enemigas, hacían prácticamente inevitable que muchas cabilas de la región oriental, sobre todo las más expuestas a las incursiones rifeñas, conservaran fusiles y municiones. No ocurría así en la región occidental, donde la estabilidad de la línea Uad Lau-Xauen-Uad Lucus, hacía apenas necesaria esta circunstancia. El verdadero problema para el desarme de las cabilas de la región occidental seguía siendo, única y exclusivamente, el Raisuni.

<sup>168</sup>. El proyecto de acuerdo en su integridad en AGA, M16, 81/3.

Así lo corroboraban también los informes enviados por una Comisión de coroneles y tenientes coroneles encargados del estudio de supresión de posiciones en la circunscripción de Larache. Tras proponer el envío de una columna militar a la cabila de Sumata, en el interior de Yebala, para simplificar el problema militar que pudiera crear la preeminencia del Raisuni, el informe de la Comisión -enviado al Comandante General de la circunscripción de Larache el 25 de abril- afirmaba que

"en tanto no se modifique la inestable situación actual o por lo menos se terminen y establezcan las comunicaciones indispensables para poder acudir rápidamente a donde sea preciso, sólo puede conseguirse el sostenimiento de lo ocupado a costa de grandes esfuerzos y sacrificios, sin que por ello desaparezcan totalmente los inconvenientes apuntados"<sup>169</sup>.

La dimisión del Secretario general de la Alta Comisaría, Sr. López Ferrer, presentada el 27 de abril de 1923, demostró el desacuerdo de algunas de las autoridades del territorio con la política seguida por el gabinete liberal<sup>170</sup>. Mientras tanto, en la Comandancia General de Melilla, la situación militar no había variado. Las sentencias del Consejo Supremo de Guerra y Marina comenzaron a producir cierta intranquilidad en el Comandante General, general Vives, por el número de mandos implicados en sus decisiones, que podía restar operatividad y capacidad de mando sobre las fuerzas del territorio<sup>171</sup>.

---

<sup>169</sup>. SHM, R. 115, E1, C3, T2, L45.

<sup>170</sup>. El Secretario General fue sustituido por el Sr. Saavedra y Magdalena, ministro de España en Méjico, y por el Sr. Clará.

<sup>171</sup>. Así lo hizo saber al ministro de la Guerra, Sr. Alcalá-Zamora, en telegrama cursado a finales de abril de 1923:

"He recibido orden Consejo Supremo imponiendo un mes de arresto a tres generales, tres coroneles, un auditor juez y apercibimiento a mi auditor -exponía el general Vives-. Si los arrestos se cumplen simultánea e inmediatamente se producen graves perturbaciones en el mando pues me quitan el único general existente en la línea de contacto (gral. Echaqué) y coroneles jefes de columna que no puedo reemplazar por falta de personal considerando peligroso hacer la sustitución de una vez con enemigo despierto al frente" (SHM, R. 534, leg. 373, carp. 1).

Por las sentencias del Consejo Supremo de Guerra y Marina del 7 de abril de 1923 se había impuesto un mes de arresto a los componentes del Consejo de Guerra que juzgó al Comandante Senra, por lenidad en su proceder. En dicho Consejo de Guerra se encontraban varios coroneles del Gabinete Militar del Alto Comisario

En realidad, la contundencia de las determinaciones del Alto Tribunal Militar estaba causando evidente malestar entre algunos mandos del Ejército de África, que consideraban, y no sin razón, que la responsabilidad exclusiva del desastre se estaba encauzando por la vía militar, mientras que las responsabilidades políticas continuaban sin esclarecerse. El propio Ministro de la Guerra, Alcalá-Zamora, dio cuenta de este estado de opinión al general Vives en telegrama cursado el 10 de abril de 1923, requiriendo su colaboración para contener las posibles manifestaciones de descontento:

"Llega hasta mí la impresión y noticia -afirmaba- de que en parte del Ejército existe, y pudiera exteriorizarse en forma siempre desagradable, descontento y contrariedad por los fallos, que encuentra severos y recientes acordados, contra otro Consejo de Guerra, más benévolo, dictados por el Supremo de Guerra y Marina [sin duda el ministro se refería a la sentencia del 7 de abril de 1923 contra el general Echagüe]. (...) estimo (...) que es mi deber prevenir con el eficacísimo concurso de V.E. cualquier manifestación que sería profundamente perturbadora y dañosa (...). (...) encargo a V. que vigile cuidadosamente ese estado de espíritu de parte de la oficialidad. (...) el conjunto de los fallos condenatorios supone para el Ejército, en respeto, estima y admiración, por parte de la opinión pública, un efecto semejante al de una guerra afortunada"<sup>172</sup>.

Por otra parte, los manejos de Abd el Krim continuaban ampliando el radio de acción del jefe rifeño. A comienzos de marzo de 1923, 500 rifeños de Beni Urriagel se dirigían hacia el campamento de Ambar, en Beni Garir, en Gomara, con el fin de rodear Xauen<sup>173</sup>. A pesar de todo, un mes más tarde, se iniciaron nuevas negociaciones con el jefe de la harka rifeña. El general Castro-Girona se entrevistó con 2 enviados del caudillo rifeño en aguas de la bahía de Alhucemas el día 16 de abril. Las exigencias españolas no fueron

---

(Arzadun, Seoane,...) y tres generales con mando en plaza: Sánchez-Ortega, presidente de dicho Consejo de Guerra -que ingresó en prisión militar el 19 de abril-, Aldave y Echagüe.

<sup>172</sup>. SHM, R. 535, leg. 373, carp. 9.

<sup>173</sup>. A los rifeños comenzaron a unírseles diversos jefes indígenas, como Muley Ahmad al-Baqar, de Beni Mestara, enemigo del Raisuni, que estaba levantando oposición en la cabila de Guezaua. Los gomaríes aceptaron pagar los impuestos establecidos por los rifeños a comienzos de marzo de 1923 (1.500 ptas. por tribu para mantener a la harka rifeña). El 12 de marzo, la harka rifeña atacó la posición de Talambut, que defendía el camino entre Xauen y Uad Lau. El 29 de marzo de 1923, otros 500 rifeños al mando del caíd Kuyas de Zargat llegaron a Beni Silman. A finales de abril atacarían la posición de Amaghus, en las cercanías de Xauen (C.R. PENNELL, A Critical Investigation..., pp. 618-619).

aceptadas por los llamados representantes de la República del Rif<sup>174</sup>.

A finales de abril, los dos máximos representantes de la actuación indígena en la Comandancia General de Melilla, Dris Er Riffi y Dris Ben Said, viajaron a la capital de España para solicitar, entre otras cosas, el aumento de efectivos de las mehallas jalifianas puestas a su disposición, que oscilaban entonces entre los 500 y los 600 hombres.

Los proyectos del gobierno liberal no hacían sino poner de manifiesto, por otra parte, las profundas diferencias que existían entre la labor colonizadora española y la francesa. El territorio sobre el que ejercían su protectorado los franceses era mucho más fértil y rico que el español, y además formaba parte de un verdadero imperio colonial establecido en el noroeste de África, en el que se incluían Argelia, Túnez y Mauritania. La herencia colonial francesa había desembocado en unos métodos de colonización mucho más avanzados que los españoles, en los que se respetaba la preeminencia de la autoridad civil sobre la autoridad militar, la compaginación entre la política de pacificación y las actuaciones militares, el desarrollo de las obras públicas y la integración de los indígenas en la obra colonial. En el caso concreto de la actuación militar sobre el territorio, la organización colonial francesa se diferenciaba claramente en su estructura de la española, y ponía de relieve con sus contrastes las dificultades a que se iba a

---

<sup>174</sup>. El 2 de abril se presentó ante el Comandante Militar de la isla de Alhucemas un emisario moro enviado por Sidi Abd el Selam, tío de Abd el Krim, exponiendo deseo de negociaciones. El Alto Comisario Civil accedió a iniciarlas, tras consultas con el gobierno. El 16 de abril se celebró una entrevista en Alhucemas a la que acudieron, por parte de España, el jefe del Gabinete Militar del Alto Comisario, general Castro-Girona, y su auxiliar, el intérprete Cerdeira. Por parte rifeña acudieron cinco jefes notables, 3 de Beni Urriagel (Sidi Hamu ben Mohamed, Sidi Mohamed Borila, Sidi Abdallah Budra) y 2 de la cabila de Bocoia (Aakel y Anguita). La reunión se celebró a bordo de una gasolinera del "Reina Regente", pues los comisionados españoles no aceptaron bajar a la playa de Alhucemas ni los rifeños consintieron en trasladarse al Peñón. No hubo acuerdo. Los rebeldes querían que España reconociera como soberano independiente a Abd el Krim, negándose a ello el general Castro-Girona, que ofreció como máximo un régimen administrativo especial para los rifeños, con plena declaración de homenaje y acatamiento al Mahjén. Los representantes rifeños prometieron contestar, pero a los pocos días de la conferencia se iniciaron nuevas dilaciones. Los posteriores intentos del gobierno español a través de Dris er Riffi y Dris ben Said tampoco dieron resultado.

enfrentar la labor colonizadora de España tras el desastre de Annual<sup>175</sup>.

### 1. Los batallones expedicionarios.

En primer lugar, el Ejército colonial español contaba con todos los batallones expedicionarios enviados a África tras el desastre de 1921 (que no bajaron de los 100.000 hombres en ningún momento, con las repercusiones en la metrópoli y en el propio rendimiento de las tropas que de ello se derivaba), mientras que el Ejército francés mantenía un reducidísimo número de tropas expedicionarias en el territorio (2 batallones de Cazadores y cuerpos técnicos de Artillería e Ingenieros). Por la ley de abril de 1923, algunas unidades del Ejército metropolitano francés podían formar parte de las tropas coloniales, pero no se contemplaba el traslado de batallones metropolitanos a las colonias.

### 2. El Ejército colonial.

En segundo lugar, en España, el único cuerpo voluntario que existía en África era el Tercio de Extranjeros, creado en 1920 según el modelo de la Legión Francesa. En ella existía una superioridad aplastante de voluntarios españoles, que limitaban las posibilidades de un Ejército colonial voluntario. En Francia, la Legión Francesa funcionaba desde 1831, y sus filas estaban llenas de voluntarios europeos de todas las nacionalidades, con lo que a los voluntarios franceses se les ofrecían otras oportunidades. El Ejército colonial de España se nutría en su totalidad del reemplazo forzoso. La única vía de incorporación voluntaria al Ejército de África -exceptuando la Legión-

---

<sup>175</sup>. Para una exhaustiva información de los reglamentos y disposiciones del Ejército colonial francés, véase TROUPES COLONIALES, Organisation générale, (París, 1924) y TROUPES COLONIALES, Engagements et rengagements..., (París, 1923). Véase también la obra de Berthe GEORGES-SAULIS, La France au Maroc (L'oeuvre du général Lyautey), (París, 1919). Para el Ejército colonial español, las obras de Javier RAMOS WINTHUYSEN, Tropas indígenas y Ejército Colonial, (Sevilla, 1921); Narciso GIBERT, España y África, (Madrid, 1912); Jose ASENSIO TORRADO, "Los Ejércitos Coloniales", África, (Ceuta, 1931) y Joaquín de SOTTO MONTES, "Notas para la historia de las Fuerzas Indígenas del Antiguo protectorado de España en Marruecos", Revista de Historia Militar, nro. 35, 1973.

se creó en marzo de 1923, y fue un fracaso porque las ventajas que se ofrecían eran muy escasas. La duración del servicio en Marruecos, al igual que en la Península, era de 3 años. Para cubrir las plazas del Ejército Colonial francés se acudía en primer lugar a la recluta voluntaria en la metrópoli y en las colonias, en la que se ofrecía tan sólo un año de servicio si éste se realizaba en las colonias (circular del 26 de junio de 1907), la posibilidad de solicitar un cuerpo colonial que se encontrara con guarnición en Francia (circular del 8 de junio de 1914) y la posibilidad de solicitar reenganches especiales (fijos o renovables, para una colonia determinada, permaneciendo en Francia, o especial para jóvenes residentes en colonias y protectorados franceses, según la ley del 25 de agosto de 1905). Posteriormente, las plazas restantes se cubrían con el reclutamiento forzoso en la colonia, que era relativamente numeroso gracias a la cantidad de franceses que vivían en ellas<sup>176</sup>. Una vez sumados a los anteriores los reenganches especiales, se acudía finalmente al reclutamiento forzoso metropolitano (ley de 1º de abril de 1923), manteniendo el tiempo de servicio en 1 año.

En España, el Ejército de reserva, situado en las provincias del sur, contaba aproximadamente con 25.000 hombres de todas las armas. El contingente del ejército del territorio (no expedicionario) no descendió en el período de 1921 a 1923 de los 50.000 hombres (63.655 hombres en las plantillas de 1921, de los que 50.640 eran españoles). En Francia, el número de tropas coloniales en reserva era mucho menor que el de España, a pesar de que debía ocuparse de todas las colonias, no sólo de Marruecos. Apenas sobrepasaba los 16.500 soldados. Las tropas coloniales francesas presentes en Marruecos eran muy escasas, ascendiendo su número a unos 15.000 hombres.

Fue práctica común del Ejército colonial español, antes y después del

---

<sup>176</sup> . En el protectorado español, como ya se dijo, tan sólo vivían unos 80.000 españoles: 63.000 en Ceuta y Melilla, 3.000 en Tánger y 17.000 repartidos por diversas poblaciones.

desastre, que en las operaciones participaran preferentemente los cuerpos y unidades indígenas, antes que las unidades metropolitanas. Gracias a la recluta y a las ventajas ofrecidas, el Ejército colonial francés participaba en todas las operaciones que se llevaban a cabo en el territorio.

### 3. Los Cuerpos Indígenas.

España poseía en Marruecos como unidades indígenas las tropas de Regulares, las tropas xerifianas, las *mías* de Policía Indígena y los *gums*, o tropas irregulares. En la mayoría de ellas, el dominio de los indígenas era abrumador, llegando a existir unidades que ni siquiera contaban con mando español. Ello repercutía en la efectividad del funcionamiento de las unidades y en la fidelidad de las mismas, tal y como se puso de manifiesto en el desastre. La recluta se hacía sobre el propio territorio, con lo que en muchas ocasiones los soldados indígenas se veían obligados a combatir contra sus propios paisanos. Los franceses poseían, en cambio, una verdadera galería de cuerpos indígenas formados a lo largo de la historia colonial francesa, que ofrecían la ventaja de no pertenecer al territorio sobre el que actuaban, con lo que su fidelidad estaba más asegurada. Entre ellos se encontraban los zuavos (argelinos, israelitas y franceses, en un cuerpo cuyas primeras unidades se crearon en 1830); las compañías saharianas (indígenas del Marruecos meridional); los tiradores argelinos (predominio de argelinos completado con reclutamiento voluntario entre los indígenas de cada colonia, en un cuerpo cuyas primeras unidades se remontaban a 1844); los spahis (que ofrecían 7 regimientos en torno a 1921, y que se nutrían de una recluta voluntaria en la que volvían a predominar los soldados argelinos desde 1834); y los tiradores senegaleses (fundado en 1857 y reclutado por cupos anuales en Senegal). En total, los cuerpos indígenas franceses sumaban un total de 30.000 hombres aproximadamente, mientras que las tropas de Regulares españolas

ascendían en 1921 a 4.500 soldados<sup>177</sup>.

Tanto las tropas xerifianas españolas como las francesas estaban compuestas de unidades pertenecientes al ejército imperial, pero, en el caso español, el control que existió sobre las mismas fue escaso, y sólo se emplearon en la ciudad de Tetuán. En la zona francesa, la cercanía del mariscal Lyautey al Sultán resultó decisiva para la calidad y el potencial de las tropas xerifianas.

Las unidades de Policía Indígenas españolas sumaban 5.000 hombres en la Comandancia de Melilla en el momento del desastre. Allí se pusieron de manifiesto los errores mas graves que se habían cometido en su empleo: desempeño de operaciones de excesiva importancia, abrumador predominio indígena tanto en tropa como en mandos, escaso control en la recluta,... El comportamiento de las mías de Policía durante el desastre de Annual fue desalentador: la mayoría de ellas desertaron, pasándose al enemigo, y muchas de ellas se revolvieron contra sus mandos españoles. En la zona francesa se mantuvo un porcentaje elevado de europeos en cada unidad de Policía Indígena, el control en la recluta fue mucho más selectivo (las ventajas eran superiores y la demanda para ingresar en las unidades, también), y las misiones asignadas de mucha menor importancia<sup>178</sup>.

---

<sup>177</sup>. Existían 4 unidades de Regulares antes del desastre de Annual (Grupos de Tetuán, Ceuta, Melilla y Larache). Todas ellas habían sido fundadas entre 1911 y 1916 y tenían una organización similar a la del Ejército expedicionario. A lo largo del desastre, el comportamiento de estas unidades fue diverso. El Grupo nº 2 de Melilla (Teniente coronel Núñez de Prado), quedó deshecho por muertes, heridas y, es de suponer, por desertiones. No inspiró confianza en los mandos de Melilla durante el repliegue hacia la plaza, y muchos de sus soldados fueron despedidos después de recogerseles sus fusiles. Sin embargo, el grupo de Regulares de Ceuta, que llegó de la otra zona del protectorado, se comportó bravamente en la defensa de Melilla, hasta el punto de verle concedida una bandera en 1922. Después del desastre, se reorganizaron los grupos con mayores efectivos, y se creó un grupo de Regulares nuevo, el de Alhucemas (1922).

<sup>178</sup>. El reclutamiento indígena francés era más puntilloso que el español. Se les ofrecían más ventajas a los indígenas, como un enganche voluntario de 4, 5 o 6 años, un reenganche de menos años (3, 4 o 5) renovable hasta los 15 años y después el paso a la reserva. En algunos lugares como en Argelia o en Túnez el reclutamiento indígena era forzoso. En la zona española, el reclutamiento fue siempre voluntario. Eso, unido a las escasas ventajas que se ofrecían, provocaron que la formación de unidades indígenas fuera muy lenta (tabor de Tetuán, grupo de Alhucemas,...).



#### 4. El mando de las tropas.

En España, el turno impuesto por las Juntas de Defensa en 1917 obligaba a que los oficiales pasaran por los cuerpos del Ejército de África por riguroso turno, y sin tener en cuenta sus aptitudes. A pesar de la disolución de estos organismos en noviembre de 1922, este turno siguió respetándose en la mayoría de los casos. En la zona de protectorado francés existían Escuelas de Mando para la preparación de oficiales que fueran a mandar tropas indígenas. Estas plazas se cubrían por aptitud, no por turno. En 1918 se había fundado la Escuela Militar de Aspirantes a Oficiales Marroquíes en Dar el Beida, exclusivamente dirigida a la formación de la oficialidad indígena, integrada por escasos alumnos (4-5) por cada año, y con una duración de 4 años de estudio. Por ejemplo, para el mando de artillería colonial, existían unos requisitos especiales fijados en su día por la ley del 10 de enero de 1902, por los que se seleccionaban las solicitudes de los oficiales aspirantes. Del mismo modo, se había establecido para los suboficiales que aspiraran a ser jefes de batería un mínimo de años de servicio en África (7 años), estudios en la Dirección de Artillería colonial de Toulon, Cherbourg, Brest o La Rochelle, y el paso por la Escuela de artillería colonial. En Francia, un militar de tropas metropolitanas que quisiera servir en tropas coloniales tenía que solicitarlo por substitución con otro oficial de tropas coloniales, presentando unas especiales aptitudes y esperando en cada caso la publicación de un decreto. Para entrar en administración de artillería colonial había que llevar como mínimo 10 años de servicio en tierras coloniales, o bien haber pasado por la Escuela de Administración militar y sus exámenes (tal como se indicaba en el decreto del 2 de enero de 1917). Para entrar en el Cuerpo de Intendencia Militar de tropas coloniales, el aspirante debía conseguir su acceso a través de concurso y de examen (ley del 3 de abril de 1912). Los oficiales de la metrópoli que quisieran incorporarse a las unidades coloniales

perdían antigüedad con respecto a sus compañeros de la misma graduación (decreto del 16 de julio de 1901)<sup>179</sup>.

## 5. La política colonial.

Por supuesto, todas estas diferencias entre la actuación militar española y la francesa en Marruecos tenían como última referencia factores más generales, como el decidido apoyo del gobierno francés a la obra colonizadora, la existencia de un pujante partido colonista francés, la influencia de la prensa colonialista y los intereses económicos franceses en Marruecos. La falta de progresos de la actuación colonial española tras el desastre de Annual se debió en buena medida a la ineficacia de su sistema de intervención militar -más palpable al compararlo con el modelo francés- aunque intervinieran en ella otros factores entre los que se encontraba, precisamente, la tirantez de sus relaciones con Francia.

---

<sup>179</sup>. No debe extrañar que, en 1931, un coronel del Estado Mayor del Ejército de España en África afirmara con respeto a la selección del mando de las tropas indígenas:

*"La elección de esta oficialidad, que ha de reunir las condiciones de ser un brillante militar y un buen administrador, es delicadísima, pues sobre ellos está cimentada toda la labor del Protectorado y son el más firme sostén de la seguridad"* (Jose ASENSIO TORRADO, *"Los Ejércitos coloniales", África*, Ceuta, 1931, p. 54).

## CAPÍTULO IX

### LA CRISIS DEL RÉGIMEN (MAYO-SEPTIEMBRE DE 1923)

a) Las elecciones. El agravamiento de la situación en Marruecos.

El 29 de abril, tal y como se había previsto en el decreto de disolución de las Cámaras publicado el 6 del mismo mes, tuvo lugar en toda España la elección de diputados a Cortes. Los resultados de las mismas confirmaron las expectativas unánimemente esperadas de un triunfo del partido liberal, que conseguía, como era su propósito, una mayoría parlamentaria suficiente y la transformación de la composición del Congreso. Por primera vez desde 1919, la concentración liberal, respaldada por el voto mayoritario de los electores, iba a inaugurar un nuevo ciclo parlamentario.

El éxito electoral de la concentración liberal, sin embargo, se había cimentado en el uso de las tradicionales e inveteradas prácticas de manipulación electoral que venían siendo práctica común desde los comienzos del sistema canovista, y que habían sido comúnmente criticadas tanto por el partido conservador como por el liberal como también por las minorías parlamentarias. El nombramiento de los alcaldes por Real Orden, el número de diputados elegidos por el artículo 29<sup>1</sup> -más numeroso en esta ocasión que en ninguna otra-, las transformaciones en las Juntas provinciales, los traslados en las magistraturas, los envíos de delegados gubernativos, ..., en definitiva, los métodos que restaban representatividad a la estructura política del Régimen habían sido de nuevo empleados para garantizar la victoria del partido en el Gobierno, con la aquiescencia tácita de la otra gran familia política conservadora. Como reconocía La Época algún tiempo antes, la aplicación de tales manejos no era desconocida para nadie, y, según el diario, tan solo cabía mostrar

---

<sup>1</sup>. Según dicho artículo, los candidatos que se presentaran sin oposición en un distrito, pasaban a ser inmediatamente diputados antes de las elecciones. En 1923 se nombraron 146 diputados por el artículo 29, lo que daba a entender un evidente reparto de circunscripciones entre las fuerzas liberales y conservadoras.

"resignada condescendencia con tales procedimientos, con los cuales, por otro lado, no puede pensarse en acabar sino cuando se hayan creado en el país hábitos tales de ciudadanía, que sea materialmente imposible, aunque alguien lo apetezca, el empleo de esos que no son más que sustitutivos de la ciudadanía verdadera"<sup>2</sup>.

Quizá fuera en Madrid donde, sorprendentemente, las prácticas de la vieja política resultaron más ineficaces, ya que por encima de conservadores, liberales y monárquicos, la candidatura socialista se alzó con la victoria, consiguiendo el mayor número de diputados.

El nuevo Parlamento quedaba constituido del siguiente modo: 228 diputados adictos (liberales); 88 sanchezguerristas; 22 regionalistas; 20 ciervistas; 12 mauristas; 11 republicanos; 7 socialistas; 9 independientes; 3 tradicionalistas; 3 jaimistas; 3 nacionalistas vascos; 1 mellista y 1 integrista. En total, 408 diputados<sup>3</sup>. La victoria liberal se repitió escasos días después en las elecciones para el Senado, consiguiendo también la concentración mayoría suficiente en la Alta Cámara<sup>4</sup>.

Los comentarios y valoraciones a que dieron lugar las elecciones, sobre todo las del Congreso, ofrecieron una imagen escasamente prometedora sobre sus resultados. Antes incluso de que estas tuvieran lugar, y especialmente en los medios diplomáticos franceses, las previsiones que sobre ellas se ofrecían no invitaban a alimentar grandes esperanzas:

"d'une part, un Gouvernement faible qui cherche à se maintenir en usant des vieilles formules et des anciens pactes entre politiciens -afirmaba el embajador de Francia en Madrid, Mr. Defrance en informe del 12 de abril de 1923-; d'autre part une opposition a tout l'ensemble des habitudes, des coutumes, des compromissions, qui sont en somme la représentation visible du régime, opposition menée par un Club politique (probablemente

---

<sup>2</sup>. 19 de enero de 1923, p. 1, col. 1.

<sup>3</sup>. El 3 de marzo de 1923, el diario La Época publicó un curioso cuadro en el que se recogía el número de diputados presentes en las Cámaras en el ciclo parlamentario anterior, emparentados con los fundadores de los partidos conservador y liberal, vivos o muertos. El resultado fue el siguiente: 59 hijos, 14 yernos, 16 sobrinos y 24 otros. TOTAL: 113 sobre 408.

<sup>4</sup>. Los resultados en las elecciones para senadores celebradas el 10 de mayo, fueron los siguientes: 105 adictos, 37 sanchezguerristas, 6 ciervistas, 6 regionalistas, 3 mauristas, 3 republicanos, 3 tradicionalistas y jaimistas, 2 Liga Monárquica, 1 catalanista, 9 arzobispos, 5 industriales. TOTAL: 108 senadores.

Desde que ocurrieron los sucesos de julio de 1921, las elecciones de abril de 1923 eran la primera ocasión que se presentaba a los electores de expresar su parecer sobre la actuación en Marruecos y más específicamente sobre las responsabilidades políticas, que, en definitiva, era el centro de atención de todos los programas electorales. La lectura que podía hacerse de los resultados era la siguiente:

- Las fuerzas liberales, las primeras en promover los comicios bajo la bandera de las responsabilidades, conseguían su propósito de modificar la composición del Congreso y contar con una mayoría suficiente. De 109 diputados en las elecciones de 1920, los liberales pasaban a 228 diputados en abril de 1923.

- Los conservadores se perpetuaban como segunda gran fuerza política, rebajando su representación parlamentaria (de 229 a 120 diputados) pero consagrando una vez más el bipartidismo como vía de desenvolvimiento del régimen. Los mauristas se mantenían en torno a los 20 diputados, al igual que los ciervistas; pero los sanchezguerristas perdían un centenar de escaños (188 diputados en 1920, 88 en 1923).

- Las otras fuerzas en liza, minoritarias en su mayoría, apenas sufrían cambios en su representación en la Cámara Baja. La Lliga Regionalista retrocedía ligeramente (de 24 a 22 diputados), al igual que los republicanos (de 15 a 11) y los socialistas sorprendían al convertirse en los triunfadores absolutos en la capital de España (de 3 diputados en 1920 a 7 en 1923).

---

<sup>5</sup>. Informe del 12 de abril de 1923. SHAT, 3H 133. Del mismo modo, también el delegado militar de la embajada francesa en España, Mr. de Cuverville, alertaba, antes de las elecciones, sobre los peligros que ponía de manifiesto una aplicación tan profusa del artículo 29: *"Mais ce désintéressement de l'électeur, qui montre que le pays est absent de la politique et de plus en plus dégoûté des politiciens de profession, peut parfaitement constituer un jour un danger. Il laisse en effet le champ libre à quelque organisation entreprenante qui bénéficierait de l'apathie générale pour arriver à ses fins"* (Informe del 27 de abril de 1923. SHAT, 3H 134).

Las interpretaciones a que dio lugar el resultado electoral fueron en cierto sentido coincidentes acerca de la escasa participación de los votantes en el proceso:

"La nota característica de las pasadas elecciones -afirmaba La Época del 3 de mayo de 1923-, así al aplicarse el artículo 29 como al verificarse las votaciones del domingo, es una visible acentuación de la indiferencia del país hacia estas contiendas de la ciudadanía en las que se ventilan los destinos de la Patria"<sup>6</sup>.

Sin embargo, algunos comentaristas políticos compartieron la idea de que los comicios celebrados el 23 de abril se habían convertido en un plebiscito popular sobre el asunto responsabilidades, que finalmente se había mostrado plenamente favorable a su depuración. La sorprendente victoria del partido socialista en Madrid ayudaba a afianzar esta creencia.

*"El voto de Madrid -aseguraba el columnista E. Gómez de Baquero en El Sol- es un veredicto en la cuestión de las responsabilidades, y acaso en la cuestión total de Marruecos"*<sup>7</sup>.

"El resultado de las elecciones en Madrid -afirmaba en el mismo sentido Informaciones el 2 de mayo- continúa siendo la nota más viva en el comentario público. Pocos son los periódicos que ahondan en su primordial significado, pero cuantos lo hacen concuerdan con nosotros en que constituye a modo de plebiscito respecto al asunto de las responsabilidades"<sup>8</sup>.

El Heraldo de Madrid dedicaba también un comentario interesante a lo ocurrido en las elecciones, ahondando en la influencia de la problemática

---

<sup>6</sup>. La Época, 3 de mayo de 1923, p. 1, col. 1. Según información ofrecida por los medios diplomáticos franceses, de 132.000 electores inscritos en Madrid, tan sólo 65.000 ejercieron su derecho al voto (Informe de Mr. de Cuverville del 4 de mayo de 1923. SEAT, 3H 134). Sobre el abstencionismo electoral, véanse los cuadros y mapas ofrecidos por Miguel MARTÍNEZ CUADRADO, Elecciones y partidos políticos en España (1868-1931), (Madrid, 1969), pp. 841-846; y La burguesía conservadora (1874-1931), (Madrid, 1973), pp. 406-407. En ellos se habla de aproximadamente un 23% de abstenciones (1.103.000 electores), 33% de diputados elegidos por el artículo 29 (equivalente a 1.655.000 electores), y de un 42% de votaciones (representando a 2.026.000 electores).

<sup>7</sup>. 2 de mayo de 1923, p. 1, col. 1.

<sup>8</sup>. Recogido en El Socialista, 2 de mayo de 1923, p. 2, col. 5.

marroquí en las mismas:

*"... en Madrid ha podido advertirse que se ha sentido con intensidad mayor que en otras poblaciones españolas la gravedad de las circunstancias por las cuales pasa nuestro país"<sup>9</sup>.*

A pesar de todo, y como conclusión general, es probable que la mayoría del país interpretara el resultado electoral como un arreglo entre las dos fuerzas mayoritarias de la Cámara del que no cabía esperar grandes actuaciones:

*"Esos 146 diputados de oficio -ha señalado recientemente Ramón Garriga-, que equivalían a la tercera parte de los llamados representantes del país en el Congreso, denunciaban el compadrazgo, el contubernio de los liberales con los conservadores, de los acusadores con los acusados. Las llamadas <<Cortes de las Responsabilidades>> iban a convertirse en una farsa, pues los culpables y los jueces entrarían en el Congreso cogidos de la mano"<sup>10</sup>.*

Apenas dos días después de los comicios, tenía lugar la fiesta del 1º de mayo, en la que los socialistas y su sindicato UGT multiplicaron su protagonismo en razón de sus resultados electorales. Al abandono de Marruecos y el fin de la guerra, consigna que ya había sido repetida el año anterior, se añadió en esta ocasión la depuración de responsabilidades políticas por los sucesos de Annual.

De nuevo se organizaron manifestaciones y mítines en la mayoría de las capitales de provincia de España, sin que hubiera que lamentar incidentes

---

<sup>9</sup>. Recogido en El Socialista, 2 de mayo de 1923, p. 2, col. 6.

<sup>10</sup>. Ramón GARRIGA, Juan March y su tiempo, (Barcelona, 1976), p. 165. "The great mass of public opinion in this country -afirmaba el embajador británico en Madrid poco antes de los comicios- is entirely indifferent to the results of the elections" (PRO FO 371/9489, doc. 156, Mr. Howard, 27 de abril de 1923). Entre esos 146 diputados se encontraban representantes de todas las fuerzas políticas: 84 ministeriales (38 garciaprietistas, 16 romanonistas, 15 albistas -incluido el propio Alba-, 8 reformistas -incluido Melquíades Álvarez-, 6 nicetistas, 1 gassetista); 38 sanchezguerristas (Sánchez-Guerra, Bergamín); 9 mauristas; 3 ciervistas (Cierva) y 6 diputados pertenecientes a fuerzas republicanas (4), regionalistas (1) y socialistas (Prieto) (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 580, Mr. Cuverville, 27 de abril de 1923; y PRO FO 371/9489, Mr. Howard, informe del 27 de abril de 1923).



graves en ninguna de ellas<sup>11</sup>. Las peticiones entregadas a los gobernadores civiles de cada una de las provincias donde tuvieron lugar actos conmemorativos de la fiesta del trabajo coincidieron significativamente: *"Protestar contra la guerra de Marruecos y reclamar que se hagan efectivas todas las responsabilidades militares y civiles"*<sup>12</sup>.

Quizá en ningún momento como a comienzos de mayo de 1923, el partido socialista apareció ante los ojos de la opinión como la fuerza política más decidida a exigir la depuración de responsabilidades por el desastre de Annual, movilizándolo, entonces sí, a considerables sectores de trabajadores, sobre todo madrileños, en apoyo de esta demanda<sup>13</sup>.

El día 23 de mayo, conforme a lo prescrito por el reglamento constitucional, las Cámaras fueron abiertas para recibir a los diputados y senadores elegidos a finales de abril y comienzos de mayo. En el discurso de apertura, pronunciado por el Rey, el asunto de Marruecos se configuraba ya como el primer problema planteado al país, para cuya resolución, sin embargo, las palabras del texto preparado por el Gobierno parecían no traslucir excesiva urgencia:

*"sin apremios que no nos obligan, ni impacencias que no sentimos, en cuanto al tiempo, extensión y medida, para implantar el influjo efectivo del*

---

<sup>11</sup>. Tal como ponen de manifiesto los informes de los gobernadores civiles enviados al Ministerio de la Gobernación en mayo de 1923. AHN, leg. 50 A, exp. 3.

<sup>12</sup>. 2ª conclusión de las peticiones entregadas en Madrid por los representantes socialistas el 1º de mayo de 1923. Recogido en El Socialista, 2 de mayo de 1923, p. 2, col. 1.

<sup>13</sup>. "Hay un juicio público formado en el asunto responsabilidades que se inclina abiertamente a soluciones radicales y extremas" (El Imparcial, 2 de mayo de 1923, p. 2, col. 4).

*Majzén sobre los indígenas*"<sup>14</sup>.

Tras casi dos años de vida parlamentaria desde el desastre de Annual, los dos grandes asuntos que permanecían pendientes de discusión en las Cortes seguían siendo, por una parte, la depuración de las responsabilidades políticas, bandera de la casi totalidad de las fuerzas políticas de cara a las elecciones de abril; y por otro, la continuación y la orientación de la política africana. La prorrogación automática de los presupuestos del Estado para el ejercicio 1923-1924, decretada el 31 de marzo de 1923, eliminaba la materia presupuestaria de la discusión de las Cámaras, a la vez que ponía de relieve los desequilibrios a que estaban dando lugar en la vida nacional los debates parlamentarios de Marruecos<sup>15</sup>.

Tan sólo un día después de la apertura de las Cámaras, el ministro de la Guerra, Sr. Alcalá-Zamora, presentó su dimisión como miembro del gabinete liberal, fundando su renuncia en las dificultades que encontraba para ejercer su cargo derivadas de la incomunicación con el Ministerio de Estado. Las primeras sesiones del nuevo ciclo parlamentario mostraron, a pesar de los esfuerzos del jefe del Gobierno, la profunda desunión que desde hacía algunos meses presidía la acción de España en Marruecos, especialmente en los dos Ministerios más directamente comprometidos en su solución. El ministro de la Guerra acusó al de Estado de mantenerle en una *"incomunicación absoluta, sistemática y constante"* con respecto a los asuntos marroquíes, mientras que el segundo responsabilizó al Sr. Alcalá-Zamora de obstinarse en mantener por

---

<sup>14</sup>. Recogido en ABC, 24 de mayo de 1923, p. 8. Esa aparente circunspección en el discurso inaugural de las Cortes con respecto al problema marroquí fue duramente criticada por la Prensa, que exigía unánimemente medidas que aprontaran su solución.

<sup>15</sup>. Recuérdese que la confección de un nuevo presupuesto para el ejercicio 1923-1924 quedó en suspenso por el cierre de las Cámaras en diciembre de 1922, a consecuencia de la presentación del expediente Picasso en el Congreso. La decisión del Gobierno liberal de convocar nuevas elecciones para abril de 1923, hizo obligatoria la prorrogación automática de los presupuestos del ejercicio anterior, con lo que las posibles modificaciones a que hubiera podido dar lugar su paso por las Cortes quedaron suprimidas.

despecho o exceso de sensibilidad, opiniones contrarias a la de la totalidad de los miembros del gabinete<sup>16</sup>. Lo que verdaderamente quedó claro para la opinión pública del país era que una vez más, y a pesar de todas las promesas, el problema marroquí carecía en el seno del Gobierno de una dirección única y coherente<sup>17</sup>.

Gran parte de las discrepancias entre el ministro de la Guerra y el ministro de Estado se referían a las condiciones en que se estaba negociando la sumisión del Raisuni por parte del Ministerio de Estado. Los acuerdos propuestos por el Alto Comisario Civil, Sr. Silvela, habían sido remitidos al gobierno el 23 de abril de 1923, y contaban con la aprobación de D. Santiago Alba. El ministro de la Guerra, Sr. Alcalá-Zamora, no aceptaba los extremos de algunas de las cláusulas que querían incluirse en el convenio, arrojando la oposición de todo el gabinete, favorable al mismo. El Consejo de ministros del día 19 de mayo fue definido por el Ministro de Estado como "*una verdadera batalla*"<sup>18</sup>. El Alto Comisario Civil, pocos días después, hizo saber al gobierno que las condiciones exigidas por el ministro de la Guerra llevarían aparejadas su dimisión y la del general Castro Girona<sup>19</sup>. Finalmente, el acuerdo se mantuvo en suspenso.

Otro de los motivos que provocó la renuncia del Sr. Alcalá Zamora fue el desconocimiento en que se encontró su Ministerio acerca de las

---

<sup>16</sup>. La sesión del 30 de mayo de 1923 en DSC, 1923, Congreso, p. 104 y ss.

<sup>17</sup>. En diciembre de 1922, Alba había dicho al embajador francés en España que "*l'Espagne avait surtout manqué au Maroc d'une direction unique et ferme mais que dorénavant c'était lui seul qui avait en mains la direction, les autres Départements (Guerre, Marine, Finances, etc.), ne devait plus être que ses collaborateurs*" (ADMAR, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 53, Mr. DeFrance, 28 de diciembre de 1922).

<sup>18</sup>. Telegrama del 20 de mayo a Silvela. AGA, M24, 81/3.

<sup>19</sup>. Telegrama del 24 de mayo al Ministerio de Estado. AGA, M24, 81/3. El ministro de la Guerra había formulado serias objeciones a la debilidad del reconocimiento del Gobierno Jalifiano por parte del Raisuni, a la inexistencia de un acto expreso de sumisión del mismo ante el Jalifa de la zona española, a la influencia reconocida al xerif en todos los órdenes de la administración civil y militar del territorio, y a la existencia de una fuerza militar dependiente del xerif.

negociaciones sostenidas por las autoridades indígenas del protectorado (Dris Er Riffi y Dris Ben Said) con Abd el Krim para lograr la sumisión del jefe rifeño. En ellas había participado también el general Castro-Girona, pero el mutismo había sido absoluto para el Ministerio de la Guerra. La ruptura definitiva de relaciones entre las autoridades españolas y rifeñas -que había tenido lugar a comienzos de mayo de 1923- y la inminencia de una reacción de la harka enemiga en la línea avanzada -conocida por el ministro de Estado desde el día 14 de mayo- no fue comunicada al ministro de la Guerra hasta el día 19 en Consejo de ministros, y ello provocó su airada respuesta. Además de todo ello, la noticia de la definitiva creación del Amelato del Rif -proyecto ya contenido en el decreto de septiembre de 1922- no fue comunicada al ministro de la Guerra con antelación, y tuvo conocimiento de ella por la Prensa<sup>20</sup>. En último término, es posible también que uno de los motivos de las discrepancias del Sr. Alcalá-Zamora fue el mal trato que había recibido en las elecciones de 1923<sup>21</sup>.

La dimisión del Ministro de la Guerra vino acompañada, una semana después, de la renuncia del general Orozco, Capitán General de la 1ª Región Militar, fundamentada en la política de pacificación del gobierno en el Protectorado marroquí. Junto con su dimisión, el general Orozco se presentó en el Ministerio de la Guerra como portavoz, al parecer, de 68 generales que se oponían a las humillantes condiciones en que se estaban proponiendo en el

---

<sup>20</sup>. La creación del Amelato del Rif se produjo por Real Decreto del 10 de mayo de 1923. Por él se creaba una circunscripción especial en la Comandancia General de Melilla, que englobaba a todas las cabilas del Rif, reconstruyendo así la antigua provincia rifeña. Al frente del Amelato se encontraba el Amel Dris Er Riffi, como jefe de todas las autoridades y funcionarios del Mahjzen. Podía disponer de fuerza armada bajo mando del Alto Comisario, y tendría bajo su delegación 2 jalifas para favorecer la pacificación del territorio (Boletín oficial del Protectorado, 1923, p. 249 y ss.).

<sup>21</sup>. Así lo sugiere Thomas G. TRICE, Spanish Liberalism in Crisis. A Study of the Liberal Party during Spain's Parliamentary Collapse, 1913-1923, (London, 1991), p. 261.

convenio con el Raisuni<sup>22</sup>.

A finales de mayo de 1923, por otra parte, la situación de orden público en Barcelona estaba adquiriendo unos perfiles que preocupaban seriamente tanto a los medios periodísticos como a los políticos, y acerca de cuya gravedad no cabía abrigar excesivas dudas<sup>23</sup>. El 10 de marzo era asesinado Salvador Seguí, el "Noy del Sucre", uno de los más caracterizados representantes de la CNT. Tres días más tarde, una huelga general paralizaba la vida de la ciudad, reproduciéndose al día siguiente en Zaragoza. El 14 de marzo, la CNT envió un documento al Gobierno, publicado por Solidaridad Obrera el 19 de marzo, en el que advertía sobre el recrudecimiento de la violencia sindical que iba a producirse en Barcelona<sup>24</sup>. Apenas una semana después, en Zaragoza, se produjo un tiroteo entre representantes del Sindicato Único y del Libre, siendo herido el Vicepresidente del primero de ellos.

Las primeras sesiones del nuevo Parlamento dieron cuenta de la preocupación que los sucesos de Barcelona suscitaban en las Cámaras, especialmente en el Congreso, donde estaban representados en mayor proporción los diputados regionalistas<sup>25</sup>. En el recrudecimiento de los atentados y de las

---

<sup>22</sup>. El general Orozco, Capitán General de Madrid, presentó su dimisión el día 29 de mayo de 1923. Véase sobre este asunto el editorial de Ejército y Armada, 30 de mayo de 1923, p. 1.

<sup>23</sup>. El 30 de mayo, el diputado republicano Guerra del Río y el diputado Ventosa interrogaron al gobierno sobre la situación social de Barcelona. Dos días más tarde intervino Indalecio Prieto en el debate (DSC, Congreso, 30 de mayo de 1923, pp. 102-103 y 1 de junio de 1923, pp. 130-147).

<sup>24</sup>. Véase El Sol, 20 de marzo de 1923, p. 1.

<sup>25</sup>. Véanse las sesiones de los días 28 y 29 de junio. La agitación nacionalista catalana estaba teniendo lugar en la misma capital de Francia. A finales del mes de marzo de 1923, una delegación del Centro Autonomista de Dependents del Comerc i de la Industria viajó a París para celebrar distintos actos de afirmación separatista, con el apoyo del "Casal Catalá" de la ciudad. Al parecer, la delegación quería presentarse como la representante oficial del separatismo catalán, aunque existían otros grupos, sobre todo "Acción Radical Catalana", que también estaban presentes en la capital francesa -y que pretendían fundar una revista llamada La Nació Catalana-.

El movimiento no tuvo excesiva repercusión -los actos tuvieron lugar del 26 al 31 de marzo de 1923- y fue seguido muy de cerca por la Policía francesa. El 5 de abril, el embajador español en París, Sr. Quiñones de León, felicitó a Mr. Poincaré

luchas sindicalistas en la capital catalana habían intervenido varios factores -ninguno de ellos derivado directamente de las campañas marroquíes-, que, en su confluencia, habían creado una situación insostenible en la Ciudad Condal.

El levantamiento de la suspensión de las garantías constitucionales, los métodos represivos empleados por el general Arlegui y el general Martínez Anido como jefe de la Policía y gobernador civil de la provincia, respectivamente; la posterior inseguridad creada por la expulsión de ambos, la escasa idoneidad de sus sustitutos, la espiral de violencia iniciada por los representantes del Sindicato Libre y del Único en la disputa por la hegemonía de la clase obrera, la debilidad del Gobierno liberal para atajar los brotes de violencia, la radicalización política de algunos sectores de la Lliga Regionalista -representada por la escisión de Acció Catalana del seno de la Lliga-, el enfrentamiento de las distintas ramas sindicales a causa del acercamiento a la política de alguno de sus dirigentes,...<sup>26</sup>. Multitud de circunstancias se dieron cita en la Ciudad Condal para ofrecer, en los primeros meses de 1923, una situación que incluso desplazó por momentos a las campañas marroquíes del primer plano de la atención nacional<sup>27</sup>.

El Capitán General de la región, general Primo de Rivera, comenzó a

---

por el acierto de las autoridades vecinas (ADMAE, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 44, 15 de abril de 1923). A pesar de todo, algunos de los actos celebrados no sentaron bien, por ejemplo, en la Mancomunidad Catalana. El Sr. Puig y Cadafalch, presidente de la institución, se quejó en la primera sesión que tuvo lugar tras las elecciones (28 de agosto), de que la bandera catalana había sido ondeada en Verdún tan solo en recuerdo de los caídos catalanes en la Primera Guerra Mundial. (ADMAE, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 44, Cuverville, 15 de abril de 1923).

<sup>26</sup>. En las sesiones del Pleno de la CNT celebrado en Barcelona los días 17, 18 y 19 de febrero de 1923 se presentaron acusaciones contra algunos dirigentes -entre ellos, Seguí- por su presunta actitud de connivencia con la política, manifestada en algunas declaraciones realizadas a lo largo de los mítines electorales para la convocatoria de abril de 1923 y algunos acuerdos alcanzados en una asamblea anterior en Zaragoza.

<sup>27</sup>. De enero a febrero de 1923 se cometieron en Barcelona 18 delitos de carácter social, resultando la mayoría de ellos con víctimas mortales. De marzo a abril, el número de atentados fue de casi uno diario. Según los datos de la Fiscalía de la Audiencia de Barcelona, el número de delitos sociales cometidos en Barcelona en el período de enero de 1922 a abril del mismo año fue de tan sólo 7. De abril de 1922 (mes en el que se levantó la suspensión de garantías constitucionales) a diciembre de 1922 se incrementaron hasta 42, y de diciembre de 1922 a mayo de 1923 llegaron hasta 99. (Fondo Romanones, leg. 70, nro. 31 y La Época, editorial del 29 de mayo de 1923).

convertirse, desde comienzos de 1923, en el interlocutor del Gobierno en la capital catalana, por encima de las autoridades civiles de la provincia y de cualquier otra instancia oficial. A finales de mayo de 1923, la situación social en Barcelona, junto con la resolución del problema marroquí y sus derivaciones, podían considerarse como los 2 grandes problemas de más urgente e inmediata resolución planteados al Gobierno liberal. Ni a uno ni a otro sabría el gabinete de García Prieto darle adecuada respuesta:

"A cuatro cosas, principalmente, ha de atender con toda prisa el Gobierno -advertía el editorial de El Sol del 5 de mayo sobre esta urgencia-. Son las responsabilidades del desastre, el problema de Marruecos, el déficit de la Hacienda, la cuestión catalana junto con el terrorismo social en Barcelona. (...) Los cuatro problemas que estallaran simultáneamente, rebasarían la capacidad de todo Gobierno posible y encontrarían a España falta de una reserva política que condujera la vida de la nación por los caminos normales, que no fueran los de la dictadura o la revolución"<sup>28</sup>.

El inicio del nuevo año parlamentario vino a coincidir con un agravamiento de las circunstancias en que se desenvolvía el Protectorado español, especialmente en la Comandancia General de Melilla. Las agresiones a la línea avanzada, que se mantenía en las posiciones de Azib de Midar, Azrú, Tizzi Azza, Mehayast y Afrau (en la costa), comenzaron a hacerse más frecuentes, y la situación del sector de Tizzi Azza, verdaderamente comprometida<sup>29</sup>. Los días 28, 29 y 31 de mayo se registraron ataques a la posición de Tizzi Azza, y el día 5 de junio resultaron más de 400 bajas en la defensa de la misma. La gravedad de la situación aumentó por la interinidad en que se encontró la Comandancia General de Melilla desde el día 31 de mayo,

---

<sup>28</sup>. El Sol, 5 de mayo de 1923, p. 1. No parece existir una relación clara entre el caos social de Barcelona y Zaragoza con el desastre de Annual. Las causas que llevaron al enfrentamiento entre patronos y obreros no fueron ni la oposición a la campaña africana, ni una crisis económica provocada por el aumento de precios del Arancel, ni una crisis de subsistencias, sino una lucha política por la hegemonía del movimiento sindical, como ha demostrado sobradamente Gerald H. Meaker (La izquierda revolucionaria en España (1914-1923), Barcelona, 1978, 1ª ed. 1974). La repercusión que dichas luchas tuvieron en la clase patronal catalana para aproximarse a Primo de Rivera fueron evidentes.

<sup>29</sup>. El 7 de mayo fue agredida la posición de Tizzi Azza, produciéndose un total de 25 bajas.

a consecuencia de la dimisión del general Vives<sup>30</sup>.

La problemática militar de la línea avanzada de la Comandancia General de Melilla había sido ya objeto de numerosas reflexiones por parte de las autoridades militares del territorio, y arrancaban en su mayoría de la ocupación de la posición de Tizzi Azza. El carácter militar que el dominio de la posición de Tizzi Azza tenía para las operaciones de las tropas españolas sobre el territorio había quedado ya expuesto por el Alto Comisario Burguete en vísperas de la ocupación de dicho enclave, en el telegrama dirigido al Presidente del Consejo de Ministros el 28 de octubre de 1922<sup>31</sup>. Las resistencias, cuando no las reconvenciones en el Presidente del Consejo de Ministros acerca del talante con que se enfocaba la operación sobre Tizzi Azza no impidieron que ésta fuera tomada el mismo día, y que en ella participaran numerosas fuerzas españolas.

En definitiva, la ocupación de la posición de Tizzi Azza tan sólo parecía tener sentido en el caso de que posteriormente se avanzara sobre ella hacia el enemigo, es decir, como posición saliente y avanzada hacia la bahía de Alhucemas. Sin embargo, las disposiciones del Gobierno Sánchez-Guerra, que llegó a negar las ventajas de la ocupación de la bahía, aunque fuera de modo pacífico, convirtieron una posición ofensiva en un enclave defensivo de comprometida protección, que ya desde noviembre de 1922 comenzó a ser hostilizado por la harka. El problema magnificaba su aspecto ante la

---

<sup>30</sup>. El general Vives -que había sustituido al general Lossada el 17 de febrero de 1923- solicitó su relevo en carta confidencial dirigida al ministro de la Guerra el 7 de marzo de 1923. Reiteró su dimisión el día 16 del mismo mes, y el 30 de mayo de 1923 le fue finalmente aceptada. El general Echagüe, sustituto interino del anterior, se mantuvo, sin embargo, a la altura de las circunstancias. Unos 6.000 harqueños atacaron las posiciones de línea avanzada en el sector de Tizzi Azza a finales de mayo y comienzos de junio de 1923. El día 5 de junio, en la operación para llevar un convoy a Tizzi Azza murió el teniente coronel Valenzuela, jefe del Tercio desde la separación voluntaria de Millán-Astray en noviembre del año anterior.

<sup>31</sup>. SHM, R. 113, E1, C3, T2, L45. En las operaciones de Tizzi Azza participaron 5 tabores de Regulares, 3 banderas de la Legión, 6 batallones de Infantería Metropolitana, 4 escuadrones de Caballería, 6 baterías de artillería, 1.000 hombres de la mehallá jalifiana, 6.000 hombres de harkas amigas, y la 2ª columna de reserva que estaba en Tafersit (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 623, informe de lieutenant colonel Nancy, 9 de abril de 1923). Es posible que el número de bajas se aproximara más a los 1.000 hombres que a los 500. Entre ellas se contaban 74 muertos europeos (56 del Tercio); 52 muertos indígenas, 227 heridos europeos (132 del Tercio) y 100 heridos indígenas.



imposibilidad y el riesgo de una evacuación de la posición, que en las circunstancias de mayo de 1923 era unánimemente juzgada por los mandos militares del territorio como una empresa enormemente arriesgada por las repercusiones que pudiera tener en el resto de la línea avanzada, en la moral del enemigo y en la actitud de las cabilas de retaguardia.

De ese modo, el problema de Tizzi Azza se había convertido en un callejón sin salida, en el que a las previsiones desastrosas de un repliegue se unía el criterio restrictivo de los Gobiernos a los nuevos avances. Por eso, al reanudarse los ataques sobre la posición una vez finalizadas las tareas de recolección en el campo, el Alto Comisario Civil pudo escribir al Ministro de Estado un telegrama el 31 de mayo en los siguientes términos:

*"Es inútil que busquen causas que partan de nuestra iniciativa, que ha sido tan nula en cuanto a agresividad que no podrá registrarse ni un caso que pueda atribuirnos"*<sup>32</sup>.

Finalmente, el Gobierno de concentración liberal, en el que el Sr. Alcalá-Zamora había sido sustituido en su cargo por el general Aizpuru, decidió apostar por medidas más enérgicas en el territorio<sup>33</sup>. A ello pareció responder el nombramiento del general Martínez Anido como Comandante General de Melilla el 6 de junio de 1923, decisión enormemente criticada por las minorías socialista y republicana en el Congreso<sup>34</sup> y que ponía al frente de

---

<sup>32</sup>. SHM, R. 115, E1, C3, T2, L45. "Ils semblent -decía el embajador francés en España a los pocos días de suceder los hechos- en effet à ceux qui préconissent l'évacuation de nombreuses positions une tragique et vivante illustration de leur thèse" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 623, De France, 18 de junio de 1923).

<sup>33</sup>. El general Aizpuru se resistió enormemente a ocupar el cargo de ministro de la Guerra. "Tengo aquí a Aizpuru -dijo el Presidente del gobierno un día antes de su nombramiento en mensaje dirigido a Santiago Alba- quien se resiste mucho y sólo lo hará por obediencia debida. Conviene facilitarle la aceptación y no asustarle con dificultades y competencias" (ARAH, Fondo Santiago Alba, 7/84-2).

<sup>34</sup>. Véase el discurso de Indalecio Prieto el 14 de junio en el Congreso. DSC, Congreso, 1923, p. 384 y ss.

las armas españolas en la Comandancia General de Melilla a un general conocido por su rigor y severidad en el Gobierno Civil de Barcelona<sup>35</sup>.

La llegada del nuevo Comandante General de Melilla, tras salida por dimisión del anterior, general Vives, se tradujo en una inmediata preparación de nuevas operaciones militares para mejorar la situación establecida en torno a Tizzi Azza. Una semana antes del nombramiento del general Martínez Anido, en una reunión de la totalidad de las autoridades militares de Melilla, se había estudiado la situación creada en la Comandancia General y los medios para solucionarla:

"las dificultades presentes para el abastecimiento de las posiciones del sector de Tizzi Azza -afirmaba el acta de las conclusiones alcanzadas en dicha reunión- son derivadas de la prolongadísima y absoluta defensiva en que nos hemos encontrado (...). (...) la situación actual es producto lógico de la inactividad tanto tiempo sostenida; de haberse suspendido el avance iniciado con la posición de Tizzi Azza, lo que hizo quedara la línea de estas posiciones difícil como defensiva pero de inmejorables condiciones como base ofensiva (...)"<sup>36</sup>.

La posibilidad de un retroceso sobre posiciones a retaguardia de la línea avanzada como solución a la situación creada era descartada por las autoridades militares de Melilla:

"no es posible abandonar tales posiciones, por no ser tampoco posible prever dónde nos conduciría tal abandono. (...) el abandono tales posiciones supondría viniera contra nosotros toda la avalancha enemiga y aún la amiga, no pudiendo precisarse dado lo que tal hecho levantaría la moral enemiga y deprimiría la propia (...)"<sup>37</sup>.

---

<sup>35</sup>. Sobre este nombramiento, que suponía una evidente rectificación de los planteamientos del ministro de Estado con respecto a la orientación de la actuación española en la Comandancia General de Melilla, el delegado militar de la Embajada francesa en España, Mr. de Cuverville, emitió un juicio durísimo en su informe del 15 de junio:

"M. Alba a su, en effet, réaliser contre lui l'unité de l'Armée et comme ses convictions sont éminemment fonction de ses intérêts personnels, il a cru plus habile de donner momentanément un semblant de satisfaction aux militaires" (SHAT, 3H 133).

<sup>36</sup>. Acta aprobada por el Comandante General de Melilla, general Vives; el Jefe de la Intervención Militar, general Castro-Girona; el general Echagüe, los coroneles Arzadun (Artillería), Andrade (Ingenieros), Coronel (Estado Mayor), Despujols (Estado Mayor), Pardo (Estado Mayor), y los tenientes coroneles Kindelán y Moscoso el 31 de mayo de 1923 (SRM, R. 115, E1, C3, T2, L45). En mayúsculas en el original.

<sup>37</sup>. Ídem.

Los medios para poner fin a la misma pasaban para los jefes militares del territorio por un ineludible avance sobre la bahía de Alhucemas, que no debía detenerse una vez iniciado:

"la única solución es la de sustituir la palabra INCURSIÓN por la de AVANCE METÓDICO, planeado y estudiado sobre Alhucemas. (...) si se resuelve avanzar sobre Alhucemas ha de ser sin titubeos ni cesar en el propósito hasta llevarlo a cabo, porque si una vez comenzado el avance éste se interrumpiera sin llegar a la posesión segura de Alhucemas, la situación actual se reproduciría quizá en peores condiciones"<sup>38</sup>.

El general Martínez Anido, conforme a estas directrices, comenzó a elaborar sus propios planes para la solución de la actuación militar en el territorio. Los primeros días de junio, las tropas españolas realizaron operaciones para romper el cerco sobre la posición de Tizzi Azza. Se consiguió el día 5 de junio, pero el gobierno liberal no concedió autorización para iniciar el avance sobre la bahía de Alhucemas.

El Alto Comisario Civil, Sr. Silvela, a la vista de las condiciones contenidas en el acta de las autoridades militares de Melilla, que entraban en directa contradicción con los principios sostenidos por él mismo, remitió al Ministerio de Estado un telegrama en el que expresaba su voluntad de ser sustituido en el cargo en caso de que el Gobierno hubiera variado de parecer:

*"estimo que el Gobierno debe resolver si mi permanencia en esta Alta Comisaría está justificada o si por el contrario debe verse en el caso obligado de una sustitución advirtiéndome que yo cumpliré las órdenes que el Gobierno me dicte"*<sup>39</sup>.

---

<sup>38</sup>. Ídem. En este acta se recogían también algunas apreciaciones del Alto Comisario Civil, en las que se exponía que "hay que pensar detenidamente en las ocupaciones de los territorios que unen la zona española con la francesa, y a eso debe tender el plan de conjunto para evitar el contrabando, causa principal de la situación presente, en la que según noticias, que sigo adquiriendo, nos vemos por influencias extrañas" (ACD, leg. 650, carp. d).

<sup>39</sup>. SHM, R. 115, B1, C3, T2, L45.

Las operaciones para romper el cerco sobre el sector de Tizzi Azza finalizaron con éxito el día 6 de junio. El rechazo de la harka enemiga se completó con el abastecimiento de la posición a largo plazo y con la ocupación de enclaves defensivos en torno a la misma. El número de bajas infligido a la harka fue elevado, y el comportamiento de las tropas españolas fue brillante. A pesar de ello, como se dijo, el gobierno liberal no autorizó la prosecución del avance hacia Alhucemas, prefiriendo mantener la estabilidad de la línea avanzada. La valoración que, tras las operaciones de Tizzi Azza, realizaron las autoridades militares del territorio no fueron, por tanto, excesivamente optimistas, y dejaban entrever las circunstancias en que podía desenvolverse en el futuro la actuación en la Comandancia:

*"es una verdadera lástima no poder proseguir las operaciones aprovechando la ventaja que tan completa victoria nos produce -afirmaba el Comandante General de Melilla-, pues si volvemos a caer en la inactividad anterior, las consecuencias es posible preverlas"*<sup>40</sup>.

Mientras esto ocurría en la línea avanzada de la Comandancia General de Melilla, donde la gravedad de la situación militar estaba creando un divorcio evidente entre la opinión de los mandos militares y los criterios del Gobierno, la acción civil en el resto de la circunscripción permanecía anclada en unos logros discretos<sup>41</sup>. Las bases para el funcionamiento de la intervención civil, fundamentadas en el nombramiento de caídos en las distintas cabilas, la constitución del Amelato del Rif y la labor de las dos

---

<sup>40</sup>. SHM, R. 115, E1, C3, T2, L45. El parecer del nuevo Ministro de la Guerra, transmitido en conferencia telegráfica del 6 de junio, una vez finalizadas las operaciones de ruptura del cerco sobre Tizzi Azza, era igualmente descorazonador: "el esfuerzo realizado no corresponde al resultado obtenido" (SHM, R. 116, leg. 45).

<sup>41</sup>. El 3 de mayo se inauguró el tractocarril de Tafersit a Drius.

autoridades indígenas más destacadas, Dris Er Riffi y Dris Ben Said, no conseguían variar la situación de las cabilas hostiles ni asegurar la actitud de las sometidas. Mientras el propio Alto Comisario reconocía que la cabila de Beni Urriagel permanecía *"intangible, lo cual no deja de producir asombro y lo explota como prueba del gran poder que disfruta su jefe"*<sup>42</sup>, las actuaciones llevadas a cabo por los principales notables indígenas tropezaban con los criterios adversos de algunas autoridades militares del territorio, como ocurrió con el propio Comandante General de Melilla, general Vives. La petición de nuevas ocupaciones solicitadas por Dris Er Riffi y Dris Ben Said en las regiones de Yebel Uddia y el Morabo, en el camino entre Tizzi Azza y Afrau, se vio frenada por la oposición del general Vives, que a mediados de mayo de 1923, expresó sus reservas acerca de las previsiones de Dris Er Riffi. A finales del mismo mes, las desaveniencias entre el Comandante General y las autoridades indígenas en el territorio se saldaron con la dimisión del primero, con lo que volvió a quedar en situación de interinidad la Comandancia<sup>43</sup>. En apenas cuatro meses se habían producido tres relevos en la Comandancia General de Melilla. Mientras tanto, y de manera paradójica, el 25 de mayo el Alto Comisario repartía a las cabilas englobadas en el Amelato del Rif un cuestionario sobre las necesidades de su situación y sus requerimientos de la administración española para la buena marcha de la pacificación<sup>44</sup>.

---

<sup>42</sup>. SHM, R. 108, E1, C3, T1, L36, c7.

<sup>43</sup>. Véase nota 30.

<sup>44</sup>. Las preguntas que se contenían en el cuestionario, verdadero modelo de ingenuidad y candidez en una región como la rifeña, eran las siguientes:

*\*Número de escuelas que desea se instalen en cada una de las cabilas. (...)*

*Número de sanatorios, dispensarios indígenas y enfermerías que desea se instalen en cada cabila. (...)*

*Número de escuelas agrícolas, de carácter primario, que desea tener en cada cabila. (...)*

*Qué carreteras, caminos o vías de comunicación necesita cada cabila. (...)*

*Qué obras de alumbramiento y de aguas pueden hacerse en cada una de las cabilas. (...)*

*Qué exploraciones mineras pueden establecerse en cada cabila. (...)*

*Si verían con agrado que se creara una Sociedad o Banco que, a módico interés, les facilitara fondos para la*

En la región occidental, la situación del territorio seguía dependiendo, fundamentalmente, de la concreción de un pacto con el Raisuni. La situación militar de las tropas españolas continuaba siendo desfavorable con respecto a la presencia de contingentes armados en las cabilas del interior, y la supresión de posiciones, teórica garantía de pacificación, obedecía en muchos casos más a la previsión de incidentes locales con las nuevas autoridades cercanas al Raisuni que a la efectiva sumisión del territorio al Gobierno Jalifiano. El día 3 de mayo, el Comandante General de Ceuta, general Vallejo, resumía brevemente la situación de las tropas españolas en el territorio afirmando que

"desde que terminaron las operaciones con la sumisión del Raisuni [apreciación ciertamente generosa del general...], las tropas continúan ocupando las posiciones que tenían hasta ese momento, y al estado de guerra ha sustituido un estado de ocupación militar llevando siete meses en esta situación que ocasiona gastos extraordinarios, penalidades y otros inconvenientes"<sup>45</sup>.

Entre esos inconvenientes, el general Vallejo señalaba la dispersión de las posiciones, la dificultad de las comunicaciones y los gastos en los transportes, y sus peticiones de nuevas reducciones de posiciones no se fundaban en el estado de tranquilidad de las cabilas, sino en el temor de que las tropas españolas sufrieran nuevos ataques "contra un enemigo que desgraciadamente cuenta con un armamento de fusiles iguales al de nuestro Ejército"<sup>46</sup>. El general llegaba a hablar de la exclusiva ocupación de las líneas Tetuán-Xauen y Tetuán-Tánger -que equivalía a renunciar a la dominación española sobre las cabilas del interior y sobre las limítrofes con la zona francesa-, alegando razones de seguridad para las tropas. En junio de 1923,

---

construcción de edificios, etc".

---

(La Correspondencia Militar, 25 de mayo de 1923, p. 1, cols. 1-2).

<sup>45</sup>. SHM, R. 115, B1, C3, T2, L45.

<sup>46</sup>. SHM, R. 115, B1, C3, T2, L45.

al igual que en la zona oriental, las agresiones provenientes de la harka rifeña empeorarían la situación militar en el territorio<sup>47</sup>.

El proyecto de pacto con El Raisuni remitido por el Alto Comisario el 23 de abril, se encontraba a finales de mayo de 1923 aún en suspenso, debido sobre todo a la resistencia a algunas cláusulas del tratado por parte del entonces ministro de la Guerra, Sr. Alcalá-Zamora. La dimisión de éste y su sustitución por el general Aizpuru permitió al ministro de Estado agilizar su tramitación, quedando finalmente aprobado el 29 de mayo de 1923<sup>48</sup>. Las observaciones realizadas por el anterior Ministro de la Guerra, que incluían la modificación de varios artículos, fueron recogidas en parte en el texto del tratado, tal y como daba cuenta el Alto Comisario Civil en telegrama del día 8 de junio de 1923. En él quedaban reflejadas las prevenciones del ex ministro de la Guerra con respecto al acuerdo con el Raisuni:

"De acuerdo con las instrucciones dadas por V.E. y teniendo muy en cuenta las observaciones hechas por el Ministro de la Guerra, Sr. Alcalá-Zamora -afirmaba el Alto Comisario- (...) se han modificado las cláusulas del pacto del Raisuni en la siguiente forma: Primera.- Después de la palabra <<igualmente>> (4º renglón) se añade lo siguiente: <<reconozco a S.A.I. el Jalifa>> y <<acepto etc....>>. Segundo.- Se ha modificado el principio de la siguiente forma: <<2º. El citado Xerif se compromete a cooperar bajo la dependencia del Alto Comisario y autoridades españolas al mantenimiento de la tranquilidad etc (...). Cuarto. Ha quedado totalmente modificado en la forma siguiente: <<En el caso de que el Xerif Raisuni expresara que su labor política cerca de las cabilas insumisas que se les haya encomendado no ha tenido éxito, el Alto Comisario, de acuerdo con el Mahjzen, organizará fuerzas de carácter transitorio integradas por idalas de todas las cabilas de la zona sometidas conforme a las costumbres tradicionales en el país para ejercer con ellas y cuando lo estime oportuno el Alto Comisario la presión indispensable para conseguir el sometimiento. Si tal caso llegara El Cherif Raisuni solicita de España y del Majzen que

---

<sup>47</sup>. El 15 de junio fue atacada la posición de M'Ter, único puesto instalado en la zona occidental por el general Burguete durante su mandato. Desde la llegada del nuevo Alto Comisario Civil al territorio del Protectorado el 4 de febrero de 1923, hasta el día 3 de mayo se habían reducido en la Comandancia General de Ceuta 38 posiciones, y desde el 3 de mayo hasta el 21 del mismo mes, otras 21. El 4 de junio el Alto Comisario escribía al general de la región de Larache -general Gil Yuste, nombrado por decreto del 25 de marzo- sobre el proyecto de reducción de posiciones en su zona que este mando había enviado a Tetuán, afirmando que *"delicadísimas circunstancias actuales aconsejan no retirar más posiciones de las ya desmanteladas"* (SHM, R.115, E1, C3, T2, L45).

<sup>48</sup>. Al parecer, tras la dimisión del Sr. Alcalá-Zamora, ninguno de los oficiales generales a los que se ofreció la cartera del Ministerio de la Guerra quiso aceptar, forzando finalmente el Rey al general Aizpuru a formar parte del gabinete.

se le consienta coadyuvar personalmente en unión de esas fuerzas al reconocimiento del Majzén en la forma ya indicada (...). Noveno. Se ha modificado totalmente en la siguiente forma: 9°. El Cherif Raisuni elevará al Majzén por conducto del Ministro de los Gobernadores las reclamaciones peticiones, ideas o consejos que estime formular el cual en todos los casos presentará a la aprobación de S.A.I. el Jalifa y del Alto Comisario y siempre con el conocimiento previo del Interventor especial que se nombrará para dicho Ministerio a fin de que los acuerdos se traduzcan en Dahires o Decretos Viziriales que para que entren en vigor necesitan como todos la promulgación del Alto Comisario. Décimo.- También queda modificado en la siguiente forma. 10° Dicho Ministerio redactará un proyecto de instrucciones concernientes a las reformas que haya de introducir en el régimen y administración de las kábilas pudiendo oír los asesoramientos que tenga por conveniente incluso los valiosos del Cherif Raisuni los cuales no entran en vigor sin la aprobación de S.A.I. el Jalifa y del Alto Comisario<sup>49</sup>.

En definitiva, el espíritu del documento apenas había variado. El Raisuni no se comprometía a realizar un acto de sumisión explícita al Jalifa de la zona española, seguía manteniendo una posición predominante en las cabilas rebeldes, y sus recomendaciones a las autoridades españolas e indígenas seguían manteniendo un carácter de obligado respeto y casi inevitable cumplimiento. Apenas se modificaba la percepción de sus indemnizaciones, aunque se intentaba reforzar su dependencia del Alto Comisario y del Mahjzen a través de la mediación de organismos autóctonos (Ministerio de los Gobernadores). Sobre la fuerza militar del Xerif, en el nuevo documento se diluía la posibilidad de que el Raisuni comandara una mehallá jalifiana en la que pudieran estar integrados oficiales españoles, pero se le permitía la colaboración a la acción civil de España con el mando de fuerzas militares<sup>50</sup>.

Tal y como el propio ministro de Estado reconocía en telegrama del 29 de mayo de 1923, en la nueva redacción del documento se había mantenido íntegramente el espíritu del anterior. A pesar de las nuevas retificaciones y del optimismo oficial, la pacificación de la Comandancia General de Ceuta no quedaba asegurada con el nuevo convenio.

---

<sup>49</sup>. AGA, M16, 81/3.

<sup>50</sup>. Los Reyes habían pasado recientemente por la gravosa circunstancia de recibir a instancias del Gobierno a un sobrino del Raisuni, ya entitulado como bajá de Arcila.



No era casual la dimisión del subsecretario de Estado del Ministerio de la Guerra, general Barrera, a comienzos de junio de 1923, ni la del Comandante General de Ceuta, general Vallejo, reiterada en los mismos días<sup>51</sup>. Del mismo modo, el malestar en la sección de Marruecos del Ministerio de Estado por el desconocimiento de los términos del acuerdo daba cuenta de la peculiar manera de entender sus deberes por parte del ministro de Estado<sup>52</sup>. En el propio territorio, la dimisión del Gran Visir, Bennuna, evitada a última hora por D. Santiago Alba, puso de relieve el malestar que los privilegios hacia el Raisuni habían causado en las autoridades majzeníes<sup>53</sup>. Mientras tanto, en la región de Gomara, el qaid Si Tuhami al-Wazzani, proveniente del Rif, era nombrado jefe de toda la región por los rifeños establecidos en Tandamán, que preparaban ya el ataque a Xauén<sup>54</sup>.

Los acontecimientos en ambas Comandancias Generales venían a coincidir,

---

<sup>51</sup>. Parece ser que ni el general Vallejo ni el general Vives -anterior Comandante General de Melilla- consideraban prudente la repatriación prevista por el ministro de Estado, D. Santiago Alba para comienzos del verano de 1923 (ABC, 7 de junio de 1923, p. 15). Es muy posible que en la dimisión del general Barrera influyeran los sucesos de Tizzi Azza y el modo de plantear la negociación con el Raisuni (informe del 15 de junio de la embajada de Francia en Madrid (SEAT, 3H 134).

<sup>52</sup>. El jefe de la sección de Marruecos del Ministerio de Estado, Sr. Aguirre de Cárcer, dio cuenta de la incomunicación de su sección en su declaración del 1º de julio de 1923 ante la Comisión de Responsabilidades (Comisión de Responsabilidades, pp. 38-53). Según el delegado militar de la embajada francesa en España, Mr. de Cuverville, el general Barrera dimitió de su cargo por divergencias con la política que el ministro de Estado estaba aplicando en Marruecos (ADMAE, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 44, 15 de abril de 1923). Las mismas fuentes afirmaron que la gota que había colmado la paciencia del general Vallejo era el deseo del Raisuni de nombrar a su sobrino Mouley Saadek como ministro del Jalifa (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 580, Cuverville, 25 de mayo de 1923).

<sup>53</sup>. El Gran Visir dimitió por haberse creado un ministerio de Intervención en la ciudad de Tetuán y haberse puesto al frente del mismo a un familiar del Raisuni. El Gran Visir tenía aproximadamente unos 70 años cuando fue nombrado para el cargo, y es posible que, estando enfermo tal y como se encontraba, sólo aspirara al reposo. En realidad, quien verdaderamente parecía dirigir la política indígena era el ministro de Hacienda, Erkaina.

<sup>54</sup>. Los rifeños contaban por entonces con apoyos en las cabilas de Beni Silman, Beni Ziyat, Beni Mansur y Beni Bu Fra. Además, el qaid de Beni Sijjil (Si Muhamed b. Ahmad b. alArbi) se había puesto también de su lado, abandonando el partido pro-español, e intentando convencer al qaid de Beni Lait (Faqih Si al-Hajj Muhamed <<Budagia>>) de pasarse también al bando rifeño. A comienzos de junio de 1923 se preparaba el ataque a Xauén. Unos 400 hombres se encontraban en el campamento rifeño de Tandaman, casi todos ellos gomariés. A finales de junio se esperaba la llegada del hermano de Abd el Krim -que había vuelto de París- para encabezar el ataque (C.R. PENNELL, A Critical Investigation..., pp. 620-621).

paradójicamente, con la redacción de las bases de la nueva estructura militar del Protectorado civil, elaborada por el Gabinete Militar del Alto Comisario y enviada por el Sr. Silvela al Ministerio de la Guerra el 29 de mayo de 1923. Los principales contenidos de dicho informe, si bien anterior a los ataques sobre la línea avanzada en la Comandancia de Melilla, ponían en evidencia la falta de correspondencia entre las previsiones oficiales y la situación real del territorio.

Resumidamente, las principales líneas de la nueva estructura militar prevista para el Protectorado eran las siguientes:

- El Ejército de operaciones en el Protectorado, tanto en su región occidental como en su región oriental, estaría constituido por las Mehal-las jalifianas, las Fuerzas Regulares Indígenas, las fuerzas del Tercio y las unidades de voluntarios creadas en la metrópoli. Hasta que éstas últimas estuvieran formadas, se mantendrían sobre el territorio las unidades expedicionarias o las fuerzas permanentes de cada Comandancia, pero siempre con un carácter transitorio.

- El mando supremo del Ejército de ocupación en cada zona estaría desempeñado por un general de brigada (no de división, como anteriormente), a las órdenes del Alto Comisario Civil, que -siendo el verdadero director de las operaciones-, las llevaría a cabo por medio de su Gabinete Militar. El Jefe del Gabinete Militar del Alto Comisario Civil pasaría a asumir las atribuciones que anteriormente se reconocían al General en Jefe del Ejército.

- Cualquier comunicación de los Comandantes Generales con el Ministro de la Guerra se haría por medio del Alto Comisario Civil, incluso las referidas a organización, mando y abastecimiento del mismo.

- La dirección de la acción política en aquellas cabilas insumisas y en las que se encontraran bajo la Intervención Militar, quedaría también bajo la directa autoridad del Alto Comisario, que ejercería la misma a través de la

Inspección General de Intervención Militar y Fuerzas Jalifianas.

- La organización del emplazamiento de las unidades militares en cada Comandancia se ajustaría a las siguientes directrices:

· Establecimiento de una línea de posiciones desde la costa hasta la frontera francesa en cada una de las Comandancias, con el fin de impedir toda actuación del enemigo.

· La defensa de dicha línea estaría encomendada a las unidades del Tercio, las Fuerzas Regulares Indígenas y las Mehal-las jalifianas, que se dispondrían en campamentos estratégicamente elegidos y con facilidad de comunicación.

· Como reserva general, a retaguardia, se situaría el resto de las fuerzas en los poblados que se fueran constituyendo.

· Se establecerían además puestos fijos de vigilancia para la protección de las vías de comunicación.

- Las ciudades de Xauen, Larache, Alcazarquivir, Arcila, y las poblaciones de Uad Lau y Alcazarsegur quedarían protegidas por una guarnición fija, cuyo contingente sería fijado por el Alto Comisario.

- Los generales, jefes y oficiales del Ejército de operaciones no podrían abandonar el límite establecido por la situación de las planas mayores de sus unidades, que sería señalado por el Gabinete Militar del Alto Comisario<sup>55</sup>.

Evidentemente, y a pesar de la buena voluntad y esperanza de acierto de las nuevas disposiciones del Gabinete Militar, el programa previsto para la adecuación de la organización militar a la nueva estructura del Protectorado civil era impensable a comienzos del verano de 1923. Como se repitió on insistencia en algunos círculos periodísticos de Madrid, se conocía "*el programa del torero, pero no el del toro*".

---

<sup>55</sup>. AGA, M24, 81/3.

b) Las responsabilidades. El descrédito de las instituciones.

La apertura de Cortes tras las elecciones de abril de 1923 pareció ofrecer por fin el marco parlamentario adecuado para la depuración de las responsabilidades políticas por los sucesos de Annual. La labor del Consejo Supremo de Guerra y Marina y de los magistrados encargados de la depuración de las responsabilidades administrativas constituían un acicate para la resolución de las sanciones políticas, prometida por el nuevo Gobierno liberal a comienzos de su andadura, y principal bandera de la contienda electoral.

El Consejo Supremo de Guerra y Marina había emitido, a finales de mayo de 1923, un total de 11 fallos condenatorios contra militares implicados en responsabilidad por el desastre militar y contra miembros de los tribunales militares de Melilla. La lenidad y ligereza de algunos tribunales de Melilla había resultado transformada y revertida por el celo y la seriedad con que la institución presidida por el general Aguilera cumplía sus deberes, de la que nacía un enorme respaldo popular<sup>56</sup>.

---

<sup>56</sup>. Los fallos emitidos por el Alto Tribunal Militar habían sido los siguientes:

Col. Jiménez Arroyo: (Rgto. África)	18 años presidio incondicional, suspensión de empleo, separación del Ejército. 26 de enero de 1923.
T. Col. Ros: (Rgto. Ceriñola)	3 años prisión orreccional, accesoria de separación del servicio. 24 de marzo de 1923. Revocación de sentencia de los tribunales militares de Melilla (1 año de prisión) y censura para dicho tribunal militar.
Cte. Glez. Larrea (Rgto. Ceriñola)	6 meses de prisión, suspensión de empleo y sueldo durante la condena. 24 de marzo de 1923. Revocación de sentencia de los tribunales militares de Melilla (6 meses de suspensión de empleo y sueldo) y censura para dicho tribunal militar.
Cte. Estruch (Infantería)	1 año prisión correccional, accesoria de suspensión de empleo por el tiempo de la condena. 24 de marzo de 1923. Confirmación de la sentencia de los tribunales militares de Melilla.
Cap. González (Brig. Disc)	1 año prisión correccional, accesoria de suspensión de empleo por el tiempo de la condena. 24 de marzo de 1923. Confirmación de la sentencia de los tribunales militares de Melilla.
Tte. Molina (B. Disciplinaria)	Absolución. 24 de marzo de 1923.
	Amonestación severa a Presidente y vocales de los Consejos de Guerra de t.col. Ros, cte.

Quedaban aún muchas causas en tramitación en los tribunales militares de Melilla, y en el mismo Consejo Supremo de Guerra y Marina. Su contemplación ofrecía el verdadero fresco de la corrupción de los mandos del Ejército de África que había dado lugar al desastre:

Mando	Acusación	Instancia
Gral. Berenguer Jefe Ejército de África	Pérdida de territorio. Abandono de posiciones.	Fiscal CS
Gral. Silvestre Cte. Gral. Melilla	Abandono de Annual. Pérdida de posiciones.	Fiscal CS
<hr/>		
	Larrea, cte. Estruch, cap. González, por lenidad al absolver a los procesados. 24 de marzo de 1923.	
Cte. Senra (Rgto. S. Fdo)	Aumento de pena sobre condena inicial de 6 meses y medio de prisión. 7 de abril de 1923.	
	1 mes de arresto y apercibimiento por lenidad al Consejo de Guerra del cte. Senra en Melilla. 7 de abril de 1923.	
	Denegación de 77 propuestas de ascenso en el período posterior a Annual sobre 78 presentadas (sólo favorable la del Cte. Franco, Tercio de Extranjeros). 26 de abril de 1923.	
	Denegación de 15 propuestas de ascenso sobre 17 presentadas (sólo favorables la del t.col. Núñez de Prado, Regulares, y tte. Montero, Tercio de Extranjeros) 12 de mayo de 1923.	
	Concesión de la Laureada de S. Fdo. al tte. de Artillería Plomesta (cautivo en Abarrán) 23 de mayo de 1923.	
Cap. Jordán (Intendencia)	20 años de prisión por el desfalco de Larache. 14 de junio de 1923. Revocación de la sentencia de los tribunales militares de Melilla (9 años de prisión).	
	Procesamiento del general Cavalcanti por los sucesos ocurridos en la operación del convoy a Tizzi Azza del 29 de septiembre de 1921. 30 de junio de 1923.	
	Ascenso del tte. col. González Carrasco, de Regulares, a col. 14 de julio de 1923.	

General Navarro 2° Jefe Ccia. Melilla	Retirada de Drius. Abandono de posiciones. Rendición Monte Arruit	Fiscal CS
Col. Araujo. Rgto. Melilla	Rendición D. Quebdani <sup>57</sup>	E. Picasso
Col. Salcedo. Rgto. S. Fdo.	Grado preparación y eficacia de su Regimiento	E. Picasso
Col. Triviño. Sanidad Mil.	Incumplimiento Reglamento de Servicio en campaña	Fiscal CS
Col. Fdez. Intervención	Incumplimiento Reglamento de Servicio en campaña	Fiscal CS
Col. Fontán. Ingenieros	Incumplimiento Reglamento de Servicio en campaña	Fiscal CS
Col. S. Monge. E. Mayor	Deficiencias cumplimiento Reglamento de servicio Asumir indebidamente mando plaza Melilla (22-7-1921)	Fiscal CS
Col. L. Pozas. Ingenieros	Incumplimiento Reglamento de Servicio en campaña	Fiscal CS
Col. Masaller. Artillería	No asumir mando plaza de Melilla por antigüedad (22-7-21) Incumplimiento Reglamento de Servicio en campaña	Fiscal CS
Col. Riquelme. Inf. Ceriñola	No asumir mando de la plaza de Melilla siendo el más antiguo coronel (22-7-21) No asumir el mando de su unidad <sup>58</sup>	Fiscal CS
T.col. Alcántara. Inf. Ceriñ.	Regreso a la plaza sin recibir orden para ello Abandono fuerza propia en el campo	E. Picasso
T. col. G. Esteban. Rto. África	Colaboración venta por dinero posición Reyem. Abandono Z. el Telatza <sup>59</sup>	E. Picasso
T. col. López. Infantería	No incorporarse a su unidad una vez llegado a Melilla	E. Picasso
T. col. Ugarte. Ingenieros	Regreso injustificado a la plaza de Melilla <sup>60</sup>	E. Picasso
T. col. Pardo. Infantería	Rendición de Nador	Fiscal CS
T. col Marina. Inf. Ceriñola	Llegada injustificada a Dar Drius <sup>61</sup>	Fiscal CS
Cte. Alcázar. Regulares	Regreso injustificado a la plaza de Melilla Abandono fuerza propia en el campo <sup>62</sup>	E. Picasso
Cte. Alfaro. Regulares	Regreso injustificado a la plaza de Melilla Abandono fuerza propia en el campo	E. Picasso

<sup>57</sup>. Abandono de soldados desarmados ante el enemigo, entrega sin defensa de la posición. En Dar Quebdani se encontraron más de 1.400 cadáveres de soldados españoles.

<sup>58</sup>. "por no haberse encargado del mando ni tratado de ponerse en contacto con las fuerzas de su regimiento desde el 24 de julio, que llegó a Melilla hasta el 1° de agosto, que cambió de destino" (Expediente Picasso, p. 387).

<sup>59</sup>. Entró en prisión militar en el fuerte de María Cristina, en Melilla, el 24 de abril de 1923

<sup>60</sup>. Alegó averías en el motor de su coche en el camino a Dar Drius, a donde se le había ordenado marchar. Una vez arreglado, regresó a la plaza, sin continuar a Dar Drius.

<sup>61</sup>. También acusado por el abandono del capitán Correa al frente del servicio de aguadas en Annual, sin avisarle de la evacuación de la posición.

<sup>62</sup>. Jefe del Tabor de Regulares de Uestia. Se fue a Melilla dejando al mando a un alférez, que murió en la retirada.

Cte. Armigo. Intendencia	Regreso injustificado a la plaza de Melilla <sup>63</sup>	E. Picasso
Cte. Alzugaray. Ingenieros	Pérdida material retirada Annual	E. Picasso
	Regreso injustificado a la plaza de Melilla	
	Abandono fuerza propia en el campo	
Cte. Fdez. E. Mayor	Abandono D. Quebdani. Regreso injustificado a la plaza	E. Picasso
Cte. Gallego. Intendencia	Ausencia de su destino <sup>64</sup>	E. Picasso
Cte. Llamas. Regulares	Regreso injustificado a la plaza de Melilla <sup>65</sup>	E. Picasso
Cte. Mingo. Inf. Ceriñola	Retirada injustificada a Monte Arruit	E. Picasso
Cte. Sanz. Inf. Melilla	Rendición D. Quebdani	Fiscal CS
Cte. F. Mulero. Ingenieros	Pérdida material en retirada Annual	Fiscal CS
	Regreso injustificado a la plaza de Melilla	
Cte. M. Vivas. Artillería	Pérdida material retirada Annual	Fiscal CS
	Retirada injustificada a Dar Drius	
Cte. Ecija. Artillería	Pérdida material retirada Annual	Fiscal CS
	Regreso injustificado a la plaza de Melilla	
	Abandono fuerza propia en el campo	
Cte. Aymat. E. Mayor.	Pérdida de aviones en Zeluán	Fiscal CS
Cte. Almeida. Infantería	Descuido defensa Nador <sup>66</sup>	Fiscal CS
Cap. Valcárcel. Inf. Ceriñola	Conducta oficialidad de su regimiento	E. Picasso
Cap. Cayuela. Pol. Indígena	Regreso injustificado a la plaza	E. Picasso
	Abandono fuerza propia en el campo <sup>67</sup>	
Cap. Cebollino. Regulares	Abandono fuerza propia en el campo	E. Picasso
Cap. Correa. Inf. Ceriñola	Conducta oficialidad de su regimiento	E. Picasso
Cap. Creus. Inf. S. Pdo.	Abandono de Izummar	E. Picasso
Cap. Dolz. E. Mayor	Abandono de Ben Tieb	E. Picasso
	Regreso injustificado a la plaza de Melilla <sup>68</sup>	
Cap. F. Mulero. Aviación	Pérdida material Aviación en Zeluán <sup>69</sup>	E. Picasso
Cap. García. Intendencia		E. Picasso
Cap. G. Martín. Infantería	Descuido defensa Nador	E. Picasso
Cap. Lacasa. Regulares	Abandono fuerza propia en el campo	E. Picasso
	Regreso injustificado a la plaza de Melilla	
Cap. Laraña. Pol. Indígena	Conducta 2ª mía Policía	E. Picasso
Cap. Reyes. Infantería		E. Picasso
Cap. Rosa. Inf. Ceriñola	Retirada injustificada sobre Monte Arruit	E. Picasso

<sup>63</sup>. Jefe de la administración de la posición de Dar Drius. Evacuada la posición, regresó a la plaza en automóvil, sin precisar en virtud de qué órdenes.

<sup>64</sup>. Alegó estar enfermo.

<sup>65</sup>. Desertaron sus fuerzas de Regulares y regresó a Melilla sin colaborar en la defensa de las posiciones avanzadas. El 19 de marzo de 1923 fue condenado a 3 años de prisión por los tribunales militares de Melilla.

<sup>66</sup>. También estaba acusado de establecer tratos con el enemigo sin órdenes para ello.

<sup>67</sup>. El alférez que dejó al mando de las mismas murió en la retirada.

<sup>68</sup>. Alegó enfermedad que posteriormente fue desmentida.

<sup>69</sup>. No acudió en socorro de la posición, sino que permaneció en Melilla.

Cap. Peris. Sanidad	Rendición de Sammar <sup>70</sup>	Fiscal CS
Cap. Alonso. Pol. Indígena	Rendición de Reyem	Fiscal CS
Cap. Navarro. Inf. S. Fdo.	No tomar el mando de su unidad con pretextos	Fiscal CS
Cap. Aráujo. Inf. Melilla	Abandono fuerza propia en el campo	Fiscal CS
Cap. Almansa. Inf. Melilla	Pérdida material en repliegue Chaif a D.Drius	Fiscal CS
	Regreso injustificado a la plaza de Melilla	
	Asumir tardíamente mando de la fuerza	
Cap. Ruano. Artillería	Pérdida material en retirada Annual	Fiscal CS
	Regreso injustificado a la plaza de Melilla	
	Abandono de fuerza propia en el campo	
Cap. Chacón. Artillería	Abandono de fuerza propia en el campo	Fiscal CS
Cap. G. Jiménez. Intendencia		Fiscal CS
Tte. Calomarde. Inf. S. Fdo.	Abandono Azib de Midar. Pérdida de material <sup>71</sup>	E. Picasso
	Regreso injustificado a la plaza	
Tte. Fontán. Inf. Ceriñola	Regreso injustificado a la plaza	E. Picasso
Tte. Guerra. Intendencia	Incendio depósito municiones Ben Tieb	E. Picasso
Tte. Marín. Inf. S. Fdo	Abandono de Izummar	E. Picasso
Tte. Nieto. Intendencia	Regreso injustificado a la plaza	E. Picasso
Tte. M. Vigo. Infant.	Abandono posición Chaif en dirección no ordenada <sup>72</sup>	Fiscal CS
	Regreso injustificado a la plaza	
Tte. Piaya. Infantería	No reincorporarse a su unidad sucedidos hechos	Fiscal CS
Tte. F. Mnez. Pol. Indígena	Abandono Zoco el Jemis. Regreso injustificado a la plaza	Fiscal CS
Tte. Muñoz. Inf. Ceriñola	Abandono posición Chaif en dirección no ordenada	
	Regreso injustificado a la plaza	Fiscal CS
Tte. Vara del Rey	No asumió defensa Afrau <sup>73</sup>	Fiscal CS
Tte. Miralles. Pol. Indígena	Huida de Zeluán. Regreso injustificado a la plaza	Fiscal CS
Tte. D'Harcourt	Abandono cadáver coronel Morales	Fiscal CS
Tte. Dapena. Intendencia	Abandono Segangan. Falta de auxilio a S. J. de las Minas	Fiscal CS
	Regreso injustificado a la plaza	
Tte. Bernáldez. Artillería	Pérdida material retirada Chaif	Fiscal CS
Tte. V. Cuadras. Artillería	Pérdida material retirada Chaif	Fiscal CS
	Regreso injustificado a la plaza	
	Abandono de fuerzas en el campo	
Alf. Cisneros. Inf. S. Fdo.	Abandono Izzumar. Conducta retirada Annual	E. Picasso
Alf. Fdez. Regulares	Regreso injustificado a la plaza	E. Picasso
Alf. Guedea. Infantería	Regreso injustificado a la plaza	E. Picasso
	Abandono fuerza propia en el campo	
Alf. Jiménez. Regulares	Separarse de la fuerza y no reincorporarse	E. Picasso
Alf. Pedroso. Ingenieros		E. Picasso
Alf. R.Tapiador. Ingenieros	Rendición D. Azugaj	Fiscal CS

<sup>70</sup>. Cooperación a la rendición, sin apenas defender a la posición, pérdida de material (4 cañones Krupp), abandono de la guarnición de la posición (regresó a Melilla a caballo).

<sup>71</sup>. 4 piezas de artillería.

<sup>72</sup>. En lugar de realizar la retirada sobre Zoco el Telatza, posición más lejana, la hizo sobre Dar Drius.

<sup>73</sup>. Dejó al frente de la misma a un suboficial, que murió protegiendo la retirada.



Ante este panorama de dejaciones, debilidades e incumplimientos del deber, no es extraño que muchos militares defendieran una severa depuración en el seno de la institución armada. Del mismo modo, tampoco resultaba extraño que muchos componentes del Ejército esperaran un rigor similar en la exigencia de las responsabilidades políticas.

Las responsabilidades administrativas habían comenzado a ser depuradas tras el Real Decreto del 17 de febrero de 1923, en el que se nombraron a los jueces encargados de instruir los sumarios. La causa del "millón de Larache", la más famosa de todas las que se sometieron a juicio, quedó vista para sentencia el 12 de junio de 1923, resultando finalmente implicados un paisano y un capitán de Intendencia<sup>74</sup>.

Según las bases en que había quedado asentado el dictamen de la ponencia liberal en las Cortes de 1922, el camino para exigir las responsabilidades políticas pasaba por el voto de censura en ambas Cámaras contra el Gobierno en cuya gestión se había producido el desastre -y más concretamente, contra su Presidente, Sr. Allendesalazar; su Ministro de Estado, Sr. marqués de Lema, y su ministro de la Guerra, el vizconde de Eza-, a fin de que de ella resultara la inhabilitación para cargos públicos y el consiguiente apartamiento de la política de los encausados. El cambio de composición de las Cámaras parecía asegurar que el Gobierno liberal no tendría dificultades para sacar adelante su proyecto de responsabilidades políticas en las Cámaras. Sin embargo, en la sesión del día 3 de julio, la postura del gabinete liberal con respecto a las responsabilidades varió completamente, inclinándose por la formación de una Comisión Parlamentaria que estudiara no solamente los contenidos del expediente Picasso -como había hecho la anterior Comisión del verano de 1922-, sino otras fuentes y documentos sobre los que asentar

---

<sup>74</sup>. El 14 de junio de 1923 se falló la causa del millón de Larache, estableciéndose pena de 20 años de prisión para el capitán Jordán y de 2 años de prisión para el paisano Gargallo. Sobre lo ocurrido en la Comandancia General de Larache véase el capítulo VIII.

definitivamente su juicio, y presentara sus conclusiones acusatorias en un plazo de veinte días<sup>75</sup>.

La radical transformación del criterio del Gobierno liberal con respecto al asunto de las responsabilidades, verdadero lema con el que había accedido al Poder, obedecía en realidad a un instinto de supervivencia política. A comienzos de julio de 1923, parecía evidente que la opinión nacional no iba a verse satisfecha con la inhabilitación para cargos públicos de tres representantes del Gobierno en cuya gestión tuvo lugar el desastre, uno de los cuales había ya fallecido<sup>76</sup>. El Gobierno liberal se encontró en la tesitura de ampliar los medios de investigación de la Comisión a fin de que la exigencia de responsabilidades pudiera ser más generalizada y amplia, y pudiera abarcar a otros gobiernos posteriores al desastre. Con ello pretendía salvar ante la opinión uno de los pocos compromisos que aún mantenía en pie con respecto a su programa de diciembre de 1922. Además de ello, el Gobierno mostraba su permeabilidad con respecto a que el Congreso pudiera acusar ante el Senado, en contradicción con los métodos legales defendidos en diciembre de 1921<sup>77</sup>.

Todo ello quedaba reflejado en la introducción de la proposición suscrita por un grupo de diputados liberales en el Congreso:

"Cabe tan sólo, por tanto, para que las demandas del país sean satisfechas, pensar en un mayor acopio de elementos de juicio, no limitados exclusivamente a los que, por su carácter militar los reducía el expediente que el anterior Congreso examinó. El permitirá

---

<sup>75</sup>. El cambio de criterio del gobierno se operó a través de la presentación en el Congreso de una proposición no de ley suscrita por varios diputados liberales (Álvarez Valdés, Gascón y Marín, Morote, Pico, Rosado, Rodríguez Pérez y Casanova) el día 3 de julio de 1923, en la que se pedía la formación de una Comisión de 21 diputados de todas las fuerzas políticas de la Cámara que estudiara el Expediente Picasso y expusiera en un plazo concreto las resoluciones pertinentes. La proposición se aprobó con los votos a favor de la mayoría liberal el 6 de julio de 1923 (DSC, Congreso, 3 de julio de 1923, p. 663; y 6 de julio de 1923, pp. 778-805).

<sup>76</sup>. El 13 de marzo de 1923 falleció el ex Presidente del Gobierno, José Allendesalazar.

<sup>77</sup>. "Le Cabinet du Marquis d'Alhucemas -afirmaba Cuverville por aquellos días- est prisonnier de ses déclarations libérales" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 580, informe del 22 de abril de 1923).

llegar serenamente, si procede, a la imputación de responsabilidades concretas, susceptibles de ser llevadas en forma de acusación a la Alta Cámara, o a las demás declaraciones que en otro caso inspire el estudio detenido de la cuestión"<sup>78</sup>.

El discurso atronador del ex ministro de la Guerra del Gobierno de concentración nacional presidido por Antonio Maura, Sr. La Cierva, puso en evidencia los manejos del gobierno liberal para salvar su responsabilidad de cara a la opinión pública:

*"vosotros decís: <<Hay que dar satisfacción al país, y como, dentro del expediente Picasso, no hallamos medios para ello, pruebas de culpabilidad, hay que buscarlas>>, y agrega el Sr. Presidente: <<Hijos míos, a buscarlas>>"<sup>79</sup>.*

La Época, en su editorial del 6 de julio ahondaba aún más en esa opinión:

*"Esto de las responsabilidades constituye para el Gobierno un lastre, del que no sabe cómo desprenderse a la vista del público cuando fue lo que sirvió para llegar al Poder"<sup>80</sup>.*

Además de la agitación política con que fue recibida la variación en el criterio de la depuración de responsabilidades del Gobierno liberal, su propia situación con respecto a la campaña marroquí no dejaba de producir significados recelos en los miembros de las Cámaras. En la sesión del 30 de mayo de 1923, el diputado regionalista Rodés exteriorizaba esa desconfianza haciendo referencia al balance de los 6 meses de gestión del gobierno liberal:

---

<sup>78</sup>. DSC, Congreso, 1923, Ap. 2º al núm. 21, p. 1.

<sup>79</sup>. DSC, Congreso, 1923, sesión del 3 de julio, p. 684.

<sup>80</sup>. P. 1, col. 1.

"¿es que después de haberse puesto de manifiesto esa falta de orientación, esa falta de compenetración y esa falta de autoridad [el Sr. Rodés se refería a las discrepancias entre los ministros de Guerra y Estado, que habían costado el cargo al primero], cree el Sr. Presidente del Consejo de Ministros que el Gobierno que preside, la mayoría y el Parlamento que ese Gobierno ha fabricado, tienen autoridad moral suficiente ante el país para exigir aquellas responsabilidades a que se hace alusión en el Mensaje de la Corona por el desmoronamiento de la Comandancia y por el desastre de Annual?"<sup>81</sup>

Las prolijas sesiones parlamentarias que siguieron a la propuesta liberal para formar una nueva Comisión Parlamentaria, pusieron de manifiesto el partidismo en el que irremediabilmente había sucumbido el asunto de las Responsabilidades en las Cortes. El día 10 de julio, tras interminables resistencias y forcejeos oratorios, quedó constituida la nueva Comisión Parlamentaria, cuyas conclusiones -éstas ya sí posiblemente acusadoras, según reencia general-, servirían de materia para el juicio del Senado, convertido en Tribunal. La composición de la Comisión, en la que finalmente participaron todas las fuerzas políticas, fue la siguiente:

Ministeriales: Sagasta y Zancada (demócratas), Palacios (reformista), Soto Reguera (albista), Morote (romanonista), Fernández Jiménez (alcalazamorista).

Conservadores: Ruano, Rodríguez de Viguri, Alas Pumariño y Taboada (sanchezguerristas), Lequerica (maurista), Díaz de Revenga y Rodríguez Valdés (ciervistas).

Minorías: Prieto y de los Ríos (socialistas), Domingo y Tejero (republicanos), Rodés (regionalista), García Quijano (tradicionalista), Marqués de Viesca (monárquico)

El plazo de actuación de la misma se amplió hasta el siguiente ciclo de sesiones, en el mes de octubre. Para concluir en un dictamen de unanimidad se estableció la necesidad de contar al menos con el voto de 14 miembros de la Comisión. Quedaron en el aire, con la aprobación de la Comisión Parlamentaria, palabras como las pronunciadas por el diputado regionalista, Sr. Rodés, en la sesión del 5 de julio de 1923:

---

<sup>81</sup>. DSC, Congreso, 1923, p. 122.

*"...el único camino para recobrar este prestigio, quizá para salvar el régimen parlamentario en España, es el de que se acometa y resuelva sin dilación alguna el problema de las responsabilidades"<sup>82</sup>.*

El nombramiento de una Comisión investigadora que no redujera su campo de estudio a los contenidos del expediente Picasso enfrentaba al Gobierno liberal con la posibilidad de una acusación dirigida a su propia actuación en Marruecos. Quizá por ello, la opinión que la Comisión merecía en los medios periodísticos no era excesivamente elogiosa:

*"Conviene advertir -afirmaba El Sol en su editorial del 10 de julio- que son muy escasos los que tienen fe en esta Comisión, porque, además de estimarse que no conduce más que a diferir la acusación, hay la seguridad de que por lo menos, son catorce contra siete los diputados que representan a los grupos políticos que se suponen responsables"<sup>83</sup>.*

En el Senado, el suplicatorio para procesar al general Berenguer reinició su discusión en la sesión del día 22 de junio. El vacío legal sobre la situación del general y las posiciones partidistas adoptadas en torno a sus responsabilidades amenazaron con convertir el debate en un discurso sin fin. Fue necesaria una maniobra de dudosa legalidad para que el suplicatorio fuera concedido una semana después. Indalecio Prieto, en El Socialista, interpretaba así lo sucedido:

*"El suplicatorio está concedido, no por voluntad del Senado, sino por presión de la opinión pública, que es quien, en realidad, ganó la batalla"<sup>84</sup>.*

La votación en el Senado se hizo por aclamación, de manera urgente e

---

<sup>82</sup>. DSC, Congreso, 1923, p. 749.

<sup>83</sup>. El Sol, 10 de julio de 1923, p. 1, col. 6.

<sup>84</sup>. El Socialista, 29 de junio de 1923, p. 1, cols. 1-2.

inmediata a punto de finalizar la sesión del 29 de junio, de modo que muchos senadores ni siquiera se apercibieron de la misma. El Presidente del Senado, el conde de Romanones, sustituido al frente del Ministerio de Gracia y Justicia en mayo por el Sr. López Muñoz y quizá destinado a la Alta Cámara para ayudar al general Berenguer -a quien él mismo había nombrado Alto Comisario en 1919-, se plegó ante la evolución de los acontecimientos<sup>85</sup>.

A finales del mes de junio de 1923, la situación de descrédito de las instituciones parlamentarias al hilo de la depuración de responsabilidades y de la pacificación del Protectorado marroquí, resultaba evidente a los ojos de algunos políticos e intelectuales<sup>86</sup>. Una representación de los Ateneos Científicos y Literarios de España visitó el día 27 de junio al Presidente del Gobierno y a los de las dos Cámaras, entregándoles un documento que dejaba traslucir esta preocupación:

"hacemos este postrer llamamiento a los Poderes Públicos, resueltamente apartados de toda malicia política, con la severa convicción de los que en él colocan el pensamiento por encima de todo, y con la previsión meditada de las consecuencias que en lo por venir originase, nos sentimos cívicamente obligados a manifestar a las Cortes españolas que si en las presentes circunstancias no se atreven a satisfacer los anhelos de pronta justicia que la parte más sana del país exterioriza, no habrá manera viable de reiterar la petición dentro de los cauces legales. Responsabilidades o revolución es el dilema que nuestros labios no pronuncian sin respetuoso temor, pero que nuestra lealtad y nuestra conciencia no callaría sin rozar la más franca hipocresía"<sup>87</sup>.

Una semana después, cuando el Gobierno presentaba en el Congreso el programa para dar cauce parlamentario a la depuración de responsabilidades,

---

<sup>85</sup>. Ante la publicidad que el Consejo Supremo de Guerra y Marina estaba dando al asunto Berenguer, el ministro de la Guerra se vio obligado a iniciar una investigación oficial por publicación irregular de material confidencial y llegó a ordenar al Capitán General de Madrid que tomara medidas en ese sentido (PRO FO 371/9469, doc. 183, informe de Mr. Howard, 19 de mayo de 1923).

<sup>86</sup>. El 3 de junio de 1923, el discurso de recepción del ex Presidente del Gobierno, Sr. Sánchez-Guerra, en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas versó sobre "La crisis del régimen parlamentario en España: la opinión y los partidos".

<sup>87</sup>. Recogido en La Libertad, 28 de junio de 1923, p. 2, col. 3.

que variaba la postura inicial adoptada en noviembre de 1922, el ex ministro La Cierva advertía sobre los peligros de tal modo de actuar:

"El Gobierno tiene la obligación de venir aquí acusando a los ministros tal, tal y tal por ésto, por ésto y por ésto. No haciéndolo así el país tiene derecho a decir que venís aquí a representar una farsa. (...) Habláis de la opinión. Esa opinión la habéis hecho vosotros con vuestras campañas. Y ahora necesitáis víctimas y las pedís (...). Habláis de clamor popular y de que éste pide la exigencia de responsabilidades. Le disteis primero el expediente Picasso, y ahora, cuando véis que de dicho expediente no se deduce responsabilidad alguna, os volvéis ahora al pueblo para decirle: hijo mío, búscame una responsabilidad que yo no la encuentro"<sup>88</sup>.

El descrédito que rodeaba la actuación parlamentaria quedaba de este modo peligrosamente contrastado con la simpatía y el reconocimiento que de una manera generalizada en la opinión, despertaban otras instancias oficiales, especialmente la institución presidida por el general Aguilera<sup>89</sup>. La situación se complicó aún más cuando el día 3 de julio el senador conservador D. Joaquín Sánchez de Toca leía en la Cámara Alta una carta del Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, general Aguilera, en la que se le acusaba en términos durísimos de faltar a la verdad a lo largo de la discusión del suplicatorio del general Berenguer en el Senado, en lo que se refería a las actividades llevadas a cabo por el Supremo Tribunal Militar en la tramitación del mismo<sup>90</sup>. La lectura de la carta produjo un enorme revuelo en el Senado y

---

<sup>88</sup>. Reogido en ABC, 3 de julio de 1923, p. 16.

<sup>89</sup>. "La opinión pública no mostraba confianza en la acción directa de los partidos gubernamentales, e iba poniendo sus ojos cada vez con mayor decisión en el general Aguilera, cuya honradez, tenacidad, energía y deseo de hacer que prevaleciera la justicia en el gravoso asunto de las responsabilidades había despertado en su favor una gran simpatía y le colocaba en situación de tener que ser llamado indefectiblemente por la Corona para responder al arrollador movimiento popular" (Manuel de BURGOS Y MAZO, La Dictadura y los constitucionalistas, Madrid, 1934, p. 53).

<sup>90</sup>. La carta decía así:

"El Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina. 30 Junio de 1923. Excmo. Sr. D. Joaquín Sánchez de Toca.

Muy señor mío: En el <<Diario de Sesiones del Senado>> del jueves 28 de este mes de junio ha leído su discurso, en el que falta a la verdad. En él se dice que el suplicatorio del general Berenguer no se le había mandado a usted, en aquella época Presidente del Senado, con arreglo a las costumbres establecidas y por conducto del Ministro de la Guerra, empleando adjetivos muy suyos. Como esta maldad de usted va dirigida contra mi persona, como Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, maldad muy en armonía con su moral depravada, he de manifestarle que la repetición de este caso u otro análogo me obligará a proceder

en los medios políticos. El Presidente de la Alta Cámara, el conde de Romanones, acordó, el mismo día de su lectura, enviar la carta al Tribunal Supremo a fin de exigir las responsabilidades que de ella se pudieran derivar, e invitó públicamente al general Aguilera a que acudiera al Parlamento a rectificar su contenido<sup>91</sup>. Dos días después, en el Congreso, el diputado Martínez de Campos alertaba acerca de la existencia de una conspiración militar para sustituir al Gobierno, en la que incluía a un ministro del gabinete (Gasset), a un senador (Burgos y Mazo) y al general Aguilera como cabeza visible<sup>92</sup>.

El general Aguilera acudió el día 5 de julio al Senado. Sus manifestaciones no restaron contundencia a los términos de su escrito, sino que, por el contrario, los reafirmaron. Tan sólo se avino a admitir que su escrito había sido enviado a título personal y no como Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina al senador Sánchez de Toca. En el resto de su argumentación, que incluía severas amenazas hacia el poder civil en caso de que este obrara contra su persona y lo que representaba, el general se mantuvo firme<sup>93</sup>.

---

con usted con el rigor y energía que se merecen los hombres de su calaña. Queda a sus órdenes. Francisco Aguilera. (Rubricado)" (ARAH, Fondo del Conde de Romanones, leg. 5).

<sup>91</sup>. "Aquí no se ha atacado ni ofendido a ningún ausente, y en todo caso, la ausencia sería por acto de su voluntad" -replicó el Presidente del Senado a los escasos senadores que se levantaron para "defender a un ausente" (DSC, Senado, 3 de julio de 1923, p. 415). El general Aguilera recibió innumerables muestras de apoyo tras conocerse la carta enviada al ex Presidente del Senado. Más de 500 militares hicieron acto de presencia en su casa tras la sesión en la Alta Cámara, y se recibieron manifestaciones de adhesión de las guarniciones de Barcelona, Zaragoza -donde se encontraba Sanjurjo como Capitán General de la región-, Valencia y Burgos.

<sup>92</sup>. "...hay un centro revolucionario en estos momentos -afirmaba Martínez de Campos-; que antes se conspiraba más allá de las fronteras, pero que ahora se conspira en pleno Madrid; que se tiene hasta formado el nuevo Gobierno e inclusive ultimada la lista de gobernadores" (DSC, Congreso, 5 de julio de 1923, p. 755).

<sup>93</sup>. "No dudéis que la opinión me asiste -afirmó el general-, y que España está conmigo cuando se trata de exigir responsabilidades. (...) La carta que he escrito, y que sostengo en todos sus términos, fue dirigida al sr. Sánchez de Toca, no al Senador; creí haber obtenido la contestación debida. (...) espero que el Senado evite el atropello que conmigo se quiere hacer; pero si el Senado, con las personas que lo constituyen, de tanto valor y de tanta consideración, no estudian bien los reglamentos interiores, no meditan y escogen los procedimientos y se me atropella, yo espero que la opinión, y con ella la gente, me harán justicia" (DSC, Senado, 5 de julio de 1923, p. 475).



Pocas horas antes de su comparecencia parlamentaria, se produjo un incidente grave entre el ex Presidente del Gobierno, Sr. Sánchez-Guerra, y el propio general Aguilera en el despacho del conde de Romanones. Dicho lance, unánimemente trasladado a los medios periodísticos en el sentido de que el jefe del partido conservador había abofeteado al general, además de influir posiblemente en la contundencia del discurso posterior del Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, restaría con el paso de los días confianza en el general Aguilera como posible revulsivo para la deteriorada situación política del país<sup>94</sup>.

En realidad, el incidente entre el Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina y el senador Sr. Sánchez de Toca, no era sino una manifestación violenta de la continuada pugna entre el poder civil y el militar en que se había convertido la depuración de las responsabilidades por lo ocurrido en Annual. Mientras el alto organismo militar había actuado con toda eficacia -no exenta de pasión en algunos casos<sup>95</sup>- desde que tuvo jurisdicción sobre el expediente Picasso; en el Parlamento, a dos años vista del desastre africano, continuaba escamoteándose de un modo u otro la exigencia de responsabilidades.

A la irritación que ello podía producir en medios militares, había que unir el recuerdo de las censuras durísimas que habían sido dirigidas contra el Ejército en ambas Cámaras a lo largo de las legislaturas anteriores con

---

<sup>94</sup>. Junto a ello, la posterior rectificación de algunos extremos de su discurso en el Senado, disminuyeron las esperanzas de ciertos sectores de la población en el general como adalid de un movimiento dictatorial. La narración del incidente entre Aguilera y Sánchez-Guerra en Ramón GARRIGA, *op.cit.*, pp. 171-172.

<sup>95</sup>. Véanse los comentarios realizados por el conde de Romanones cuando se conoció el procesamiento del general Berenguer en julio de 1922, o las propias declaraciones del general Berenguer antes de iniciarse el ciclo parlamentario en octubre de 1922 (capítulo V). El delegado militar de la embajada francesa en Madrid, Mr. de Cuverville, en informe remitido al Ministerio de Estado de su país el 18 de mayo de 1923, enjuiciaba así la disposición del Consejo Supremo de Guerra y Marina con respecto al suplicatorio solicitado para el general Berenguer:

*"L'attitude du Conseil Suprême est surtout motivée par la haine que portent ses membres -presque tous représentants des <<Juntas>>- á l'ancien Haut-Commissaire" (SHAT, 3H 133).*

motivo del desastre, cosa que la opinión militar indudablemente no había olvidado. El hecho de que el Consejo Supremo de Guerra y Marina actuara con enorme rigor y severidad en sus decisiones parecía haber actuado, por otra parte, como medio purificador para la redención del Ejército a los ojos de la opinión nacional, a la vez que su quehacer estricto hacía más ostentosa la impunidad en que parecía iban a quedar las responsabilidades políticas. En el mismo sentido actuaba la depuración de responsabilidades administrativas, es decir, acentuando la imperiosidad de la exigencia de las responsabilidades políticas. Estos hechos no pasaban desapercibidos para el Presidente del Consejo de Ministros:

*"la dictadura no puede tener lugar -afirmaba en el Senado el 19 de junio- ... si nosotros enaltecemos el Parlamento, y si sabemos cumplir nuestros deberes, y entre ellos, uno de ellos, el de exigir responsabilidades a todos los que hayan podido contraerlas"<sup>96</sup>.*

Desde que en noviembre de 1922 fueron disueltas las Comisiones Informativas por el Gobierno Sánchez-Guerra, a lo largo de los primeros meses de 1923 se había asistido a una cierta recomposición de la unidad militar en torno a la depuración de las responsabilidades políticas, en las que, esta vez sí, parecían coincidir todos los sectores del Ejército<sup>97</sup>. La gravedad de la situación nacional, especialmente presente en las calles de Barcelona, actuó también como cierto revulsivo interno en el seno del Ejército, que sin llegar

---

<sup>96</sup>. DSC, Senado, 1923, p. 237.

<sup>97</sup>. Prueba de ello fue la progresiva reorientación de La Correspondencia Militar desde comienzos de 1923, en un sentido cada vez más unionista de todas las Armas del Ejército. A pesar de ello, algunos observadores políticos, por ejemplo, consideraron que tras el procesamiento del general Cavalcanti -que se produciría en estos días- se encontraba el deseo de venganza de las Comisiones Informativas por lo ocurrido en el convoy a Tizza (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 580, informe de Mr. Cuverville del 4 de julio de 1923).

a presentar un frente unido de cara al exterior, parecía cada vez en mayor medida preocupado por las mismas inquietudes. A la altura de julio de 1923 podía afirmarse que los graves problemas a los que se enfrentaba la vida nacional estaban provocando cierta superación de rencillas y rencores en el interior de la institución armada, ante la gravedad de los mismos, y ante la necesidad sentida de afrontarlos con una fortaleza que parecía no poder ofrecer el poder público<sup>98</sup>.

Esta situación no pasó inadvertida para la mayoría de los comentaristas políticos del momento y para muchos diputados, que observaron tras la actitud del general Aguilera un verdadero desafío al poder civil lanzado por el elemento militar.

"Tengo la impresión de que si no se resuelve rápidamente el problema puede sobrevenir algo grave a España -afirmaba el diputado regionalista Rodés en la sesión del 5 de julio en el Congreso-. (...) La depuración de responsabilidades es el único medio para que el Parlamento cobre prestigio y fuerza"<sup>99</sup>.

El marqués de Viesca, monárquico, compartía la misma opinión:

*"Hay que depurar las responsabilidades lo más pronto posible. De lo contrario nos exponemos a que no podamos hacerlo, porque nos veamos despojados de ese fuero parlamentario de que ahora disfrutamos"*<sup>100</sup>.

---

<sup>98</sup>. El 6 de junio, tras los nuevos ataques sobre la posición de Tizzi Azza en Marruecos, el Mariscal de Gante, seudónimo del redactor más afamado de La Correspondencia Militar en asuntos marroquíes, afirmaba en editorial:

"Y ahora mi voz, aunque modesta, se dirige a todos. Estamos en un momento en que, por encima de rencillas, viejos pleitos del pasado y opiniones sistemáticas, hay que elevar el espíritu ante la suprema necesidad de la Patria en este momento" (p. 1, col. 1).

<sup>99</sup>. Recogido en ABC, 6 de julio de 1923, p. 16.

<sup>100</sup>. Ídem. El dirigente socialista Araquistáin, exasperado sobre todo por la pasividad del Poder Público, coincidía con los juicios de los dos diputados conservadores, advirtiendo en las páginas de El Sol acerca de la similitud que estaba adquiriendo la situación en España con la de Italia:

"Cuando los órganos del Estado están paralíticos, salvo los de intuición parasitaria; cuando no se piensa, ni se obra, ni se organiza, ni se depura, ni se renueva ningún componente del Estado. Entonces un hombre audaz y una minoría de descontentos

Dos semanas más tarde, dando refrendo a estas palabras, el Capitán General de Cataluña escribió al Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina: *"usted es para el país y el Ejército la persona llamada a encauzar definitivamente este desconcierto"*<sup>101</sup>.

Algunos periódicos consideraron que la actitud de los militares era la única garantía para la salvación del país, mientras que otros alertaban al Poder público acerca de los peligros de su inacción. El periódico La Acción, maurista, aunque de claras tendencias antiparlamentarias desde comienzos del año 1923, exponía en su editorial del 3 de julio su confianza en el elemento armado:

*"En la actitud del Ejército, unido y disciplinado, radica la salvación. Es la última esperanza del pueblo... Que no se pierda"*<sup>102</sup>.

Algunos meses antes, algunas amenazas veladas ya habían tomado cuerpo en los editoriales de La Correspondencia Militar:

*"...si esas otras responsabilidades se disuelven en el fragor de discursos estériles, sin cristalizar en realidades precisas afirmaba su editorial del 27 de abril-, entonces no será de extrañar que esa opinión militar, hoy tan callada, tan sumisa y tan ajena a los impulsos que se le señalan, velando por los prestigios del Ejército, que al fin y a la postre son los del país, vuelva a fundir sus anhelos en el crisol del compañerismo y del espíritu de unión, y los pregoneros de actitudes y los voceros de proyectos, entonces y sólo entonces acierten en sus augurios"*<sup>103</sup>.

---

*o ambiciosos hasta para dar el golpe de mano y adueñarse del Poder público, acaso sin ninguna resistencia, entre la befa de los asaltantes y el estupor de los desalojados. Eso es lo ocurrido en Italia, hoy gobernada al dictado por el condotiero Mussolini. Esto es lo que puede ocurrir en España; donde el Estado está mucho más corrompido y descompuesto, y es más inepto y disolvente que lo era en Italia"* (El Sol, 13 de mayo de 1923, p. 1, col. 1).

<sup>101</sup>. F. MARTÍNEZ, El general Aguilera, (Madrid, 1935), p. 46. Es posible que en la actitud del general Primo de Rivera estuviera ya presente el rencor contra el ministro de Estado. Primo de Rivera había sido senador por la provincia de Cádiz, pero en las elecciones de 1923 no había resultado reelegido. Él parecía responsabilizar de ello a los manejos de D. Santiago Alba.

<sup>102</sup>. P. 1, col. 2.

<sup>103</sup>. P. 1, col. 2.

El Ejército Español], al hablar sobre la conducta del Consejo Supremo de Guerra y Marina, presentaba su actitud como la última esperanza para la salvación del país:

*"a él vuelven los ojos los que asqueados de la política y sus artes piensan en la posibilidad de una reacción que contribuya a la reconstrucción nacional"*, afirmaba el 12 de mayo<sup>104</sup>.

El hecho de que el general Aguilera no fuera relevado de su cargo tras su intervención en el Senado demostraba hasta qué punto era débil la situación del Gobierno. El ministro de Hacienda, Sr. Pedregal, explicaría pocos días después la incómoda postura del gabinete:

*"En otras ocasiones pudiéramos haber adoptado ciertas medidas, pero no en las actuales, porque el general Aguilera es un prestigioso militar que tiene detrás de sí una formidable opinión que pudiera llamarse a engaño creyendo que tratábamos de cerrar el paso a la consecución de sus anhelos"*<sup>105</sup>.

En realidad, los pasos para la conspiración militar se estaban dando ya. El 5 de junio de 1923, el Capitán General de Cataluña había escrito al Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina informándole de sus gestiones y del ambiente que había encontrado la rebelión. La jefatura del general Aguilera parecía entonces indiscutible<sup>106</sup>. Dos días después de esta

---

<sup>104</sup>. Editorial del 12 de mayo, p. 1, col. 1.

<sup>105</sup>. Recogido en ABC, 7 de julio de 1923, p. 13.

<sup>106</sup>. La carta, suficientemente conocida, decía así: "he tenido ocasión de hablar con los Generales Soler, Losada y Bermúdez de Castro -afirmaba Primo de Rivera-, aquí accidentalmente. Los tres creen llegado el momento de restaurar aquí el orden aunque sea contra el Gobierno y sea preciso hacer una santa rebelión. Usted es el Jefe ecuaníme aclamado por todos; así es que usted es el que ha de decirme por teléfono <<sigas en su puesto>> u <<obedezca>> (...) Me acompaña toda Cataluña sana, los 70.000

carta, el general Primo de Rivera se entrevistó con el general Aguilera en Madrid, en el domicilio particular del último. Quince días más tarde, el 23 de junio, la Prensa daba noticia de una reunión mantenida en la Capitanía General de Madrid por los generales Primo de Rivera, Cavalcanti, Cabanellas, Berenguer (Federico), Saro y Dabán. Ese mismo día, al regresar a Barcelona, todos los generales de la guarnición, el gobernador militar de la provincia, el comandante de Marina de la Armada, varios coroneles de la Guardia Civil, el gobernador civil interino, el jefe de Policía, y los representantes de las cámaras de Comercio de la provincia recibieron al general Primo de Rivera en la estación. Éste les pidió calma<sup>107</sup>.

Posteriormente, el incidente entre el general Aguilera y el jefe del partido conservador, Sr. Sánchez-Guerra, a pesar de las manifestaciones de simpatía que produjo en un primer momento en el elemento armado<sup>108</sup>, acabaría restando prestigio a la figura del general como adalid de un movimiento militar. Así lo reconocieron varios medios periodísticos poco después de que

---

somatenes y las guarniciones. Yo no los dejo en el aire más que si usted me lo manda; pero tenga usted presente que en sus manos está salvar a España" (Copia de la carta autógrafa enviada por Primo de Rivera al general Aguilera, recogida por F. MARTÍNEZ, El general Aguilera, Madrid, 1935, pp. 54-63. El general Bermúdez de Castro había sustituido al general Barrera como subsecretario del Ministerio de la Guerra.

<sup>107</sup>. "Al aparecer el Capitán General, fue recibido con una salva de aplausos -cuenta Fernando Soldevilla-. El general Primo de Rivera descendió, materialmente estrujado por la gente, en medio de una gran ovación.

Llevado casi en volandas, correspondía sonriendo a los vítores, entre los que se oyeron: <<¡Viva el general valiente! ¡Viva nuestro general! ¡Viva el Ejército! ¡Abajo el Gobierno farsante! ¡Viva el Somatén!>>.

Al llegar a Capitanía se redoblaron los vítores y los aplausos. No se permitió entrar en Capitanía General más que a elementos oficiales, y pasado un rato, entraron los representantes de entidades que habían ido a la estación y los periodistas.

Como la ovación continuase, el general salió a uno de los balcones del edificio, y fue acogido con atronadores aplausos. Numerosos manifestantes agitaban los sombreros y los pañuelos.

Al retirarse del balcón, el general saludó al Gobernador interino, y le dijo:

- Veo con gusto que esto se va encauzando"

(Fernando SOLDEVILLA, El año político. 1923, Madrid, 1924, pp. 288-9).

<sup>108</sup>. El día 4 de julio, el Capitán General de la región de Madrid, general Muñoz Cobos, se veía obligado a reunir en su despacho a los jefes de los distintos cuerpos de la guarnición de la capital para disuadirlos de realizar una manifestación pública de apoyo al general Aguilera. Lo que no se pudo impedir es que varios cientos de simpatizantes rodearan la casa del general para manifestarle su adhesión.

éste tuviera lugar<sup>109</sup>.

Las diferencias entre el elemento civil y el militar no se reducían exclusivamente al ámbito de la depuración de la responsabilidad por lo ocurrido en Annual. En el norte marroquí, las discrepancias entre las autoridades militares del territorio y las directrices emanadas del Ministerio de Estado llevaban tiempo produciendo malentendidos constantes. El rescate de los prisioneros había levantado en los mandos militares de la Comandancia General de Melilla cierta irritación por la ostentación con la que el ministro de Estado había querido mostrar su triunfo por encima y en claro desplante hacia las autoridades militares de Melilla. Tras la llegada de los prisioneros, la propaganda del periódico albista La Libertad en favor de una exhaustiva depuración de responsabilidades militares -en la que no faltaban ánimos para la actitud del Consejo Supremo de Guerra y Marina-, había provocado una llamada de atención seria y decidida del Comandante General de Melilla, general Lossada al Ministro de la Guerra en febrero de 1923<sup>110</sup>. La implantación del protectorado civil, las negociaciones con Abd el Krim y la creación del Amelato del Rif habían producido también serias resistencias en algunos mandos militares del territorio, al igual que el modo de conducir las conversaciones con el Raisuni en la Comandancia General de Ceuta. La situación llegó a un máximo de tensión en Melilla cuando a finales de mayo de 1923 se produjeron las primeras agresiones sobre Tizzi Azza. Como el Alto Comisario Civil reconocería tácitamente más tarde ante la Comisión de

---

<sup>109</sup>. "La reyerta del Senado -afirma Carolyn P. Boyd- puso fin a las posibilidades de Aguilera para encabezar un movimiento militar" (La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII, Madrid, 1990, p. 301). Del mismo parecer es Melchor Fernández Almagro (Historia del reinado de Alfonso XIII, Barcelona, 1934, 1ª ed. 1933, p. 428 y ss.).

<sup>110</sup>. Véase capítulo anterior.

Responsabilidades<sup>111</sup>, el Gobierno, a través del Ministerio de Estado, ordenó replegar la línea avanzada con la evacuación de Tizzi Azza, por encima de todas las advertencias y precauciones repetidamente manifestadas por los mandos militares de la zona. Al parecer, el Alto Comisario, atrapado ante la contemplación de la situación y las órdenes del Gobierno, optó, bajo su exclusiva responsabilidad y en contra del parecer del Gobierno -como bien se encargó de recordarle el Ministro de Estado-, por enviar un convoy a la posición el día 5 de junio y garantizar su supervivencia. El éxito de la operación y el brillante comportamiento de las tropas españolas hicieron rectificar el criterio de Gobierno, que no admitió la dimisión del Alto Comisario presentada poco después de tales sucesos<sup>112</sup>.

El nombramiento del general Martínez Anido como Comandante General de Melilla, sin duda provocado por la necesidad de una reacción militar en la Comandancia, obedeció también probablemente a un intento por parte del ministro de Estado de contemporizar con los militares del Ejército de África<sup>113</sup>. La muerte de Dris Ben Said, con la oscuridad de las circunstancias en que se produjo, pudo hacer pensar que esa sintonía distaba mucho de ser conseguida<sup>114</sup>.

c) El estancamiento del problema marroquí.

---

<sup>111</sup>. Comisión de Responsabilidades, p. 342 y ss.

<sup>112</sup>. Ver Francisco HERNÁNDEZ MIR, Del desastre a la victoria. Del Rif a Yebala, pp. 140-141. Una vez decidida la operación por el Alto Comisario, el Ministro de Estado dio indicaciones para que el avance se realizara sin preparación artillera y con la orden de no disparar hasta recibir fuego enemigo. Las dudosas razones estratégicas del Ministerio de Estado no convencieron, al parecer, a uno de los principales responsables del éxito de la operación, el teniente coronel Valenzuela, jefe del Tercio, que pidió el día antes de la misma ser absuelto por un sacerdote. Moriría al día siguiente.

<sup>113</sup>. Ya se encargó de anotarlo el delegado militar de la Embajada de Francia en Madrid, Mr. de Cuverville. Ver pág. 530 y ss.

<sup>114</sup>. Para conocer las circunstancias de la muerte de Dris Ben Said véase la nota 133.



A pesar de los buenos propósitos expresados por el nuevo gobierno liberal y de la francofilia de algunos de sus miembros (especialmente del conde de Romanones), las relaciones franco-españolas a comienzos del verano de 1923 continuaban en el mismo punto muerto en el que se habían mantenido casi durante la totalidad del período que siguió al desastre de Annual. Ciertamente, algunos signos positivos se habían advertido desde el inicio del nuevo año<sup>115</sup>, pero la tónica general seguía siendo el recelo y la desconfianza entre ambas naciones.

Las agresiones contra la línea avanzada de la Comandancia General de Melilla a comienzos de junio de 1923 dieron lugar a un telegrama del Ministro de Estado, D. Santiago Alba, en el que se reflejaba con claridad el fracaso del acercamiento de las posturas entre ambas potencias en el norte de Marruecos desde el inicio del gobierno liberal:

**"MUY RESERVADO.** Los últimos sucesos en la zona española de Marruecos -afirmaba el ministro de Estado- y la singularidad de alguna de sus circunstancias han producido honda impresión en el espíritu público por lo que se refiere a la intervención en aquellos de elementos franceses que señala unánimemente toda la prensa sin distinción de matices aun aquella que con mayor brío hizo la causa de Francia y de los aliados durante la gran guerra. Se ha recogido a los moros muertos regular cantidad de fusiles Lebel [fabricados en Francia] y son bastantes los heridos de nuestro ejército a quienes se han extraído balas del mismo armamento. Informes autorizados aseguran que instructores franceses eran los que adiestraron a los moros para manejar dos ametralladoras que emplearon en tales combates. Uno de nuestros agentes dentro del campo enemigo estuvo hablando con Abd el Krim en Tensamán y a su lado se encontraba el conocido Mr. Bourmancé de Port Say con sus criados y el director del periódico argelino Hisamas Dine. Todos nuestros agentes diplomáticos y confidentes en la zona francesa dan idénticas noticias respecto al movimiento de indígenas y elementos de todo género hacia la zona española sin que las autoridades francesas se tomen el menor trabajo para impedir tales maniobras. Si a ello une V.E. el hecho evidente de las negociaciones en que ahí se ocupa el hermano de Abd el Krim acompañado y posiblemente sugerido por elementos que tienen fácil entrada en el Quai d'Orsay y que V.E. conoce mejor que nadie, podrá formar cabal idea de una situación que nos parece tan injustificada como desagradable y dañosa para el normal cumplimiento de nuestra misión civilizadora en Marruecos. El ambiente aquí en todas partes es en tal sentido tan denso que el Embajador de Francia sin haber hecho yo la menor alusión a Marruecos se creyó en la necesidad de aludir a la campaña de Prensa y a la inquietud de la opinión en nuestras últimas conversaciones. Convinimos en volver a hablar del asunto pero yo no negué la evidencia de tal estado de la conciencia popular aunque declarando que no hacía al Gobierno

---

<sup>115</sup>. Por ejemplo, la situación de Abd el Malek en febrero de 1923 llegó a ser verdaderamente crítica en Tetuán, por la interrupción de subvenciones concedidas por el gobierno español (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 592, informe de Mr. Cuverville del 25 de febrero de 1923).

de la República el agravio de suponerle complicado en tan irregulares maquinaciones. También recordé al Embajador mi última manifestación ante el Senado diciendo que habíamos preferido la hostilidad del cabecilla Hamido y de las kabilas de Marnisa y limítrofes antes que proteger elementos que Francia consideraba como perturbadores en su zona. Ahora la situación en Protectorado español es bastante tranquila después del último terrible castigo impuesto a rebeldes, pero parece conveniente que V.E. utilice en su primera conversación con Mr. Poincaré para coincidir con mis sugerencias al Embajador de obtener una declaración concreta que hace tanto tiempo esperamos respecto a si Gobierno de la República quiere o no con el de S.E. a un acuerdo que podría hacer prácticamente imposible toda incursión de unos u otros rebeldes en las respectivas zonas"<sup>116</sup>.

Apenas una semana antes de dicho telegrama, el embajador de Francia en Madrid, Mr. Defrance, había sostenido una entrevista con el Rey Alfonso XIII en la que el mismo monarca se había mostrado convencido de la presencia de oficiales franceses en las filas de Abd el Krim<sup>117</sup>.

También en los medios diplomáticos franceses eran frecuentes las quejas contra la administración española en la zona. No hay que olvidar que desde mayo de 1923, el Ejército francés estaba llevando a cabo operaciones en la región de Taza, y que, además, el mismo Poincaré intentaba trasladar fuerzas del protectorado marroquí a la región del Rhur, ocupada militarmente en enero de 1923. En las Cámaras francesas comenzaron a escucharse, además, en junio de 1923 los primeros discursos en contra de la política marroquí. Las andanzas de Abd el Malek y sus manejos en las proximidades de la frontera francesa por el Uarga fueron objeto de reclamación por parte de Mr. Defrance a finales de junio de 1923, a quien el Ministro de Estado, Santiago Alba, aseguró que su Gobierno en absoluto favorecía su figura en la medida en que lo había hecho el anterior<sup>118</sup>. Del mismo modo, las condiciones del pacto con el Raisuni

---

<sup>116</sup>. AGA, M/16, 81/3.

<sup>117</sup>. Informe emitido el 12 de junio de 1923. SHAT, 3H 133. Los Reyes de España acababan de realizar el mes anterior un viaje a Bélgica a cuyo retorno, en su recorrido por Francia, se había guardado un riguroso incógnito. Mr. Defrance intentó defender la postura francesa, afirmando que los fusiles Lebel encontrados a los rifeños podían provenir de los lotes enviados por Alemania al Rif, y que los franceses que combatían con Abd el Krim lo hacían por razones personales (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 593, informe del 12 de junio de 1923).

<sup>118</sup>. Los hechos, sin embargo, parecían dar la razón a los medios diplomáticos franceses. El 5 de junio, Mr. Urbain Blanc se quejaba de que Abd el Malek había recibido asilo en la zona española de Melilla tras haber maquinado contra los franceses en

levantaban ciertos recelos en las autoridades militares francesas por las obligaciones que de ese entendimiento podían derivarse para Francia. El 7 de julio de 1923, el delegado de la Residencia General de Francia en Rabat, Mr. Urbain Blanc, envió al Jefe del Gobierno francés un documento remitido por el instructor jefe del Tabor de Tánger, teniente coronel Nancy, en el que se recogían los principales términos del acuerdo. La opinión de Mr. Blanc sobre los artículos III y XIX, en los que se encomendaba al Raisuni la pacificación de las tribus del Uarga, las más cercanas a la zona francesa, era terminante:

"c'est l'installation sur toute notre frontière nord, d'un commandement indigène échappant complètement à l'influence de la nation prétendue protectrice qui est et restera par suite de sa carence militaire, incapable, non seulement d'imposer sa volonté mais même le plus léger contrôle aux chefs qu'elle investirait"<sup>119</sup>.

El problema de la propaganda alemana también era otro de los caballos de batalla entre Francia y España. Los agentes diplomáticos franceses en el territorio se quejaban de que, con frecuencia, desertores alemanes de la Legión Francesa llegaban a Melilla, donde eran recibidos con entusiasmo por sus compatriotas. En abril de 1923, dos de ellos fueron casi paseados por la villa, con el agravante de que en el puerto de Melilla solía aparecer un barco alemán cada vez que tenían lugar estos sucesos<sup>120</sup>.

La cooperación militar de ambas potencias tampoco fructificaba en el protectorado marroquí. El 12 de junio de 1923, el ministro de Estado español, Santiago Alba, envió una petición al Gobierno francés para que se permitiera

---

el Rif central. Veinte días más tarde, el mismo Mr. Blanc afirmaba que Abd el Malek había acompañado al Alto Comisario Civil, Sr. Silvela, desde Melilla hasta Ceuta en el "Reina Regente", y que después había viajado con él en tren a Tetuán (donde su casa estaba comunicada por hilo telefónico con la del Alto Comisario Civil) (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 593, informe del 28 de junio de 1923).

<sup>119</sup> . SHAT, 3H 133.

<sup>120</sup> . ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 1.204, telegrama sin firma, sereto, del 7 de mayo de 1923. Del mismo modo, las fuentes diplomáticas francesas daban cuenta de los numerosos medios propagandísticos con que contaban los alemanes en España, entre los que destacaban el diario La Gazette de Munich, la colonia de población en España, el desembarco de capataces y técnicos en empresas españolas (en industrias, sobre todo), y la influencia en la Prensa (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 592, Mr. de Cuverville, 15 de diciembre de 1922).

la presencia de oficiales españoles en las operaciones militares que iban a llevar a cabo las tropas francesas en la ciudad de Taza. Dicha petición fue consultada por el Presidente del Gobierno francés con el Residente General de Francia en Marruecos, mariscal Lyautey, siendo finalmente desaconsejada por éste:

"Sa presence dans nos rangs -afirmaba Lyautey- serait inexplicable aux yeux des indigènes (...). Soumis et dissidentes ne pourraient vraisemblablement conclure qu'à une collaboration franco-espagnole récemment consentie qui leur paraîtrait une faiblesse de notre part, qui risquerait de aliéner les bonnes volontés de nos partisans et de provoquer sur notre front Nord des incidents qu'il faut à tout prix éviter"<sup>121</sup>.

En las autoridades civiles del Protectorado español también existía el convencimiento de que tras los sucesos africanos se encontraba la intervención de determinados elementos franceses. El Alto Comisario Civil, Sr. Silvela, estaba persuadido -y así lo hizo saber en un informe enviado al Ministerio de Estado en julio de 1923- del auxilio prestado por Francia a Abd el Krim en material militar y dinero, al igual que de las gestiones realizadas por las autoridades militares de la nación vecina para actuar en sus negociaciones con los españoles<sup>122</sup>. A pesar de los acuerdos comerciales alcanzados en 1922, las relaciones económicas entre Francia y España también acusaban el grado de tirantez originado en el problema marroquí. El gobierno español se planteó desde mediados de junio de 1923 la denuncia de las tarifas comerciales alcanzadas para el vino español en el acuerdo del año anterior. El ministro de Estado, Sr. Alba, reconoció ante el embajador francés que, a consecuencia

---

<sup>121</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 478, informe del 12 de mayo de 1923. Pocos días más tarde, Robert Raynaud ofrecía unas apreciaciones muy diferentes sobre la actitud de los indígenas hacia Francia, resaltando la peligrosidad de la situación de la administración francesa sobre el territorio: "La vérité plus cruelle -afirmaba Raynaud- est l'antipathie profonde des marocains, sentiment dissimulé avec une rare perfidie jusque dans le Haut Maghzen Cherifien. Un seul ami -le Sultan- parce que tiré de sa médiocrité par nos soins, son sort est lié au nôtre" (ídem, sin fecha).

<sup>122</sup>. AGA, M16, 81/3. El encargado de Negocios del Consulado francés de Tánger reconoció a comienzos de septiembre de 1923 que, en los meses de julio y agosto de 1923, 229 personas -entre las que se encontraban 88 mujeres y niños- se habían trasladado desde el Rif a Casablanca, pasando por Tánger, donde se les había facilitado el viaje (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 623, informe transmitido por Mr. Geoffroy el 1 de septiembre de 1923).

de la irresolución del problema marroquí, el número de sus enemigos crecía, y que esa era una de las causas por las que iba a verse obligado a denunciar el acuerdo<sup>123</sup>.

En cuanto a las reivindicaciones sobre la ciudad de Tánger, a pesar del acuerdo finalmente alcanzado de celebrar una conferencia de peritos en la capital londinense, los criterios de las dos potencias seguían manteniéndose alejados. El ministro de Estado español optó por aproximar sus puntos de vista a los de Inglaterra en detrimento de Francia. Las instrucciones enviadas por D. Santiago Alba al embajador español en Londres, Sr. Merry del Val, a comienzos de junio de 1923, así lo atestiguaban:

"En las conversaciones de V.E. con ese Gobierno -indicaba D. Santiago Alba- cuide de reiterar afirmaciones que insistentemente le he transmitido en el sentido de que el de S.M. se halla cada vez más resuelto a estrechar su amistad con Gran Bretaña hasta el punto de que para acreditar tales sentimientos deseamos continuar ahora más que nunca en comunicación recíproca acerca del problema de Tánger, dispuestos también a llegar a los mayores sacrificios aun dentro de lo que consideramos nuestro derecho con tal de hallar una órbita común de aspiraciones y garantías para Inglaterra y España"<sup>124</sup>.

Es posible que los recientes sucesos de Tizzi Azza hubieran convencido al ministro de Estado de la inutilidad de las esperanzas en una colaboración franco-española en Marruecos, o también es posible que -como denunciaban los medios diplomáticos franceses- la aproximación de España a Inglaterra se debiera al deseo de mejorar la imagen de nuestro país de cara a la futura

---

<sup>123</sup>. ADMAR, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 98, sin fecha. A mediados de julio de 1923 se iba a celebrar en Biarritz un congreso comercial entre España y Francia, pero la convocatoria se trasladó hasta el otoño (ADMAR, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 53). Por otra parte, las relaciones entre la Prensa de ambos países continuaba siendo tirante. Tras los sucesos de Tizzi Azza, los medios diplomáticos franceses acusaron a La Libertad -periódico de reconocida filiación albaista- de iniciar una verdadera campaña antifrancesa, al igual que el diario Informaciones (ADMAR, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 44, Cuverville, 15 de abril de 1923).

<sup>124</sup>. AGA, XV-A-0, IDD n° 2, Caja 1 (1-5), Caja 2 (1-3). La modificación del punto de vista español con respecto al problema de Tánger, en el sentido de una mayor aproximación a la tesis de internacionalización británica, fue una decisión que no contó con el respaldo unánime del gobierno liberal. El conde de Romanones seguía siendo partidario del entendimiento con Francia antes que del alineamiento con Inglaterra (ADMAR, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 53, De France, 1 de agosto de 1923).

conferencia sobre Tánger<sup>125</sup>. Por otra parte, las relaciones entre Francia e Inglaterra se mantenían en el mismo estado de distanciamiento que había provocado la invasión militar del Rhur iniciada por Francia en enero de 1923. Poincaré intentó emplear de nuevo en el asunto tangerino la carta de la equiparación entre el problema de Tánger y el del canal de Suez, mientras que la postura de Lord Curzon se mantuvo invariablemente fiel a los principios de la internacionalización del estatuto tangerino<sup>126</sup>.

A finales de junio de 1923 tuvo lugar en Londres la conferencia de peritos sobre el municipio de Tánger, que había sido tanto tiempo retrasada por las desavenencias entre Francia e Inglaterra. Dicha reunión debía estudiar qué parte de la región tangerina iba a quedar englobada en una posterior conferencia internacional sobre su estatuto. Comenzó el día 29 de junio, y a ella acudió como perito español el Marqués de Torrehermosa, como representante francés Mr. Beaumarchais y como representante inglés Mr. Roberston<sup>127</sup>. El 17 de julio, tan sólo tres semanas después de su inicio, se suspendieron sus trabajos sin llegar a un acuerdo.

En realidad, el fracaso de la conferencia de peritos estaba poco menos que previsto antes de su celebración. Lord Curzon se había negado desde hacía mucho tiempo antes a convocar una conferencia internacional sobre Tánger mientras los franceses no dieran alguna seguridad de que en ella se iban a

---

<sup>125</sup>. ADMAR, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 53, Mr. DeFrance, 5 de junio de 1923.

<sup>126</sup>. PRO FO 371/9458, doc. 97, informe de Lord Curzon al conde de Saint Aulaire, 27 de marzo de 1923. A diferencia de lo que ocurría entre Francia e Inglaterra, el acercamiento entre las posturas española y británica, parecía evidente. El 25 de mayo de 1923, durante la celebración de un partido de polo en la Casa de Campo de Madrid, el rey Alfonso XIII reconoció por primera vez que el gobierno español estaba decidido a aceptar el punto de vista británico sobre Tánger (PRO FO 371/9458, doc. 137, telegrama de Mr. Howard del 25 de mayo de 1923). Algún tiempo antes, Alfonso XIII se había mostrado dispuesto al intercambio entre Tánger y Gibraltar, ante el delegado militar británico en Madrid, Sir. Charles Sackville (PRO FO 371/9489, doc. 173, Mr. Howard, 28 de abril de 1923).

<sup>127</sup>. Al Marqués de Torrehermosa le acompañaron D. Alonso Cano y D. Jose Antonio de Sangróniz, ambos secretarios del Ministerio de Estado; el coronel Federico Patxot, Jefe del Tabor de Policía de Tánger, y el intérprete Sr. Ruiz.

obtener resultados positivos. Y éstas no eran las garantías ofrecidas por los franceses en junio de 1923. La conferencia de peritos se convocó como un preliminar a la conferencia internacional para encontrar bases de acuerdo previas a la misma, pero la confianza que en ella se tenía era escasa, tanto por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores de París como, especialmente, por el Foreign Office de Londres<sup>128</sup>. El problema de Tánger, que seguía dificultando la labor de España en su protectorado marroquí, volvió a alargarse indefinidamente. Las posturas alcanzadas finalmente no ofrecieron ninguna vía para la negociación, y la cuestión tangerina volvió a quedar en suspenso<sup>129</sup>.

Tras los violentos combates de comienzos de junio de 1923, en los que el Ejército de África había tenido que poner en juego todos sus elementos, logró despejarse la situación en la línea avanzada española, alejando a la harca de sus límites y mejorando la situación defensiva de las posiciones. Aunque las recomendaciones expresadas por el dictamen de las autoridades militares de la Comandancia aconsejaban servirse del enorme quebranto infligido al enemigo para avanzar resueltamente hacia la finalización de la campaña militar con la conquista de Alhucemas, el Gobierno liberal no autorizó

---

<sup>128</sup> . Lord Curzon intentó que la reunión de peritos pasara poco menos que desapercibida en la Prensa británica, y Poincaré recordó en sus circulares a los delegados franceses que la reunión no debía tomar ninguna resolución, sino tan sólo servir de contacto preparatorio para la futura conferencia internacional (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 651, informes de 2 de junio de 1923).

<sup>129</sup> . El 10 de julio de 1923, el Foreign Office presentó su proyecto de bases, en el que se defendía el nombramiento de un Jalifa en Tánger con iguales poderes que el de la zona española; la garantía de la Sociedad de Naciones en el proceso de fijación del estatuto de la ciudad (de modo que se lograra una zona tangerina permanentemente desmilitarizada); la administración a través de un cuerpo internacional nombrado por la Sociedad de Naciones y el Jalifa; y la división de Tánger en tres zonas con administraciones autónomas (Francia, España, y Cuerpo internacional), todas ellas bajo la soberanía del Sultán a través de su Jalifa.

Los españoles sólo parecieron estar de acuerdo en el primer punto, reclamando la incorporación del territorio a la zona española. Los franceses presentaron un proyecto en el que defendían la autoridad del Sultán como soberano máximo en Tánger, eliminando la competencia de la Sociedad de Naciones en el territorio, y confirmando la absoluta primacía del Jalifa -en caso de nombrarse- sobre la administración de la ciudad (PRO FO 371/9459, doc. 54, nota del 10 de julio de 1923).

nuevos avances en el territorio, ni siquiera en el sector recientemente hostilizado de Tizzi Azza, con lo que el estatismo de las posiciones volvió a quedar reproducido en los meses de junio y julio de 1923<sup>130</sup>.

El Gobierno se decidió por el contrario a intentar concretar con Abd el Krim y por medio de Dris Er Riffi las definitivas condiciones de su sumisión a través de nuevas negociaciones iniciadas en Alhucemas. Apenas 10 días después de los sucesos de Tizzi Azza, el secretario general de la Alta Comisaría, Sr. Saavedra, se dirigía de nuevo al cuñado de Abd el Krim ofreciéndole nuevas proposiciones:

"On pourra discuter -afirmaba en su carta, traducida al francés- au sujet de l'octroi aux tribus rifaines d'une sorte d'autonomie administrative et économique et de la charge et du rang dont jouiront SID MOHAMED ben ABD EL KRIM EL KHETABI et les chefs des tribus qui commanderont sous la direction du Makhzen et la protection de l'Espagne"<sup>131</sup>.

Esa inactividad de la actuación militar no iba acompañada de una paralela profundización de la autoridad civil, ya fuera por medio de las autoridades indígenas o de las españolas. En los combates de Tizzi Azza, la mayor parte de la mehalla confiada a Dris Er Riffi para luchar en auxilio de las armas españolas desertó en mitad del combate y se pasó al enemigo en su casi totalidad. Además de mostrar en qué grado cabía confiar en dichas fuerzas militares para asegurar la pacificación del territorio, la deserción masiva de la mehalla jalifiana puso de manifiesto, por una parte, la previsible toma

---

<sup>130</sup>. Las órdenes que tenían las autoridades militares de Melilla antes de las agresiones de junio de 1923 sobre Tizzi Azza eran las siguientes:

"se adoptarán cuantas precauciones y reunirán cuantos medios sean precisos a fin de lograr repeler con éxito cuantos ataques podamos sufrir, limitándonos siempre a la defensiva como se nos tiene ordenado y constantemente" [Telegrama enviado al Ministerio de Estado, probablemente por el Alto Comisario Civil, cursado ante los mismos preparativos que se observaba estaba haciendo el enemigo para hostilizar la línea avanzada] (SHM, R.115, E1, C3, T2, L45).

<sup>131</sup>. ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 518, Papiers d'Abd el Krim, carta de Saavedra desde Tetuán. Mayúsculas en el original.

Se echaban así en olvido las palabras del general Castro-Girona al finalizar las negociaciones de abril de 1923: "*Nada que tenga carácter de permanente, y sí sólo un medio arreglo momentáneo o treguas inseguras de ciertas hostilidades a base de una tácita admisión de su estado de independencia de hecho es, según la impresión en esta gestión obtenida, lo único viable. Pretender otra cosa sería una ficción lejana a la realidad*" (HERNÁNDEZ y GARCÍA FIGUERAS, *La acción española...*, p. 463).



de partido de las cabilas de retaguardia ante un fracaso militar español en la línea avanzada, y por otra, la escasa eficacia de la labor de Dris Er Riffi y Dris Ben Said.

Los dos máximos representantes de la implantación del Mahjzen en la Comandancia dimitieron en junio de 1923 por diversas desavenencias con los jefes militares del territorio. Éstos sospechaban, y no enteramente equivocados, que uno de ellos -Dris Er Riffi- negociaba la venta de grano con los rebeldes desde su campamento de Tafersit. El registro de dicho campamento por fuerzas del Gum del capitán Muñoz y Rocatala, había dado lugar a la dimisión del Amel del Rif a mediados de abril de 1923, que pudo ser, sin embargo, convencido a duras penas por el ministro de Estado para que se mantuviera en su puesto<sup>132</sup>.

El día 20 de junio de 1923, un suceso de indudable importancia vino a resquebrajar aún más las posibilidades de la actuación civil sobre la Comandancia. En un recorrido en avanzada llevado a cabo por un destacamento militar, cayó mortalmente herido Dris Ben Said, alcanzado al parecer por balas enemigas, aunque sobre su muerte quedaron abiertos graves interrogantes<sup>133</sup>.

---

<sup>132</sup>. Del mismo modo, existía la sospecha de que Dris Er Riffi había devuelto fusiles a la cabila de Beni Tuzin, que actuó contra las tropas españolas en Tizzi Azza (véase discurso de D. Gabriel Maura en el Senado el 12 de julio de 1923). La dimisión de ambos personajes fue presentada el 12 de junio de 1923.

Resulta difícil saber qué ofertas se realizaron a Abd el Krim en el curso de las negociaciones, en las que participaron Dris Er Riffi, el secretario de la Alta Comisaría, Sr. Saavedra, y el cónsul Oliván. Según el Boletín mensual del Protectorado francés en Marruecos, se le llegó a ofrecer la retirada de las tropas españolas del Rif y una participación en la explotación de las minas, a cambio de la pacificación del territorio (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 494, julio 1923). Tras las buenas cosechas del año 23, y una vez finalizado el Ramadán, Abd el Krim parecía dispuesto, por el contrario, a seguir hostilizando a las tropas españolas tras los sucesos de Tizzi Azza. Las gestiones para la obtención de aeroplanos en París continuaban a través de Tidjani, uno de los allegados al caudillo rifeño (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 518, carta a Abd el Krim del 11 de agosto de 1923).

<sup>133</sup>. La versión oficial habló de disparos realizados por avanzadillas de la harca a una distancia de varios centenares de metros, que hicieron blanco en el jefe moro por lo llamativo de su vestimenta. Sin embargo, otras fuentes hablaban de asesinato perpetrado por los acompañantes del jefe moro, y tácitamente autorizado por el Comandante General de Melilla, general Martínez Anido. El Presidente del Gobierno francés, Mr. Poincaré, envió el 16 de agosto de 1923 un documento recogido por el consulado francés en Tetuán a las instancias diplomáticas francesas en el protectorado en el que se aseguraban estos extremos, afirmando que el coronel Coronel, de Estado Mayor, se encontraba tras estos manejos, y que el Alto Comisario Civil, Sr. Silvela, había dicho al enterarse: "Es contra mí y contra el Ministro de Estado contra quienes se ha hecho esto" (SHAT, 3H 134).

Un hijo de Abd el Krim le dijo a C.R. Pennell en 1977 que a Dris Ben Said le habían matado los oficiales españoles de

La muerte de Dris Ben Said supuso inevitablemente un gran obstáculo para la intervención civil sobre el territorio, aún más comprometida tras los recientes sucesos de Tizzi Azza.

La situación general de Abd el Krim, por otra parte, había mejorado muchísimo desde la disputa de la influencia en las tribus del alto Uarga en noviembre de 1922. El rescate de los prisioneros había dotado al cabecilla rebelde de fondos sobrados con los que captar voluntades para su causa y de prestigio suficiente como para que sus cobros de impuestos a las cabilas no fueran discutidos. La pasividad de las tropas españolas y el conocimiento de las tendencias de la opinión con respecto a Marruecos, habían envalentonado al cabecilla rifeño hasta el punto de requerir, en las conversaciones solicitadas a los españoles en marzo de 1923, el reconocimiento de la independencia del Rif<sup>134</sup>. Las agresiones continuas sobre la línea avanzada de posiciones españolas, metódicas y constantes, en la seguridad de que no iba a modificarse, mantenían en pie la moral de los rebeldes y la autoridad indiscutible del caudillo. Los manejos de las instancias indígenas encargadas de la acción política para apoyar al partido español en el Rif apenas habían tenido éxito. El regreso de Abd el Malek a Melilla, en junio de 1923, constituía en ese sentido todo un símbolo. El Alto Comisario, Sr. Silvela, reconocía en telegrama enviado al Ministerio de Estado el 18 de julio de 1923 el prestigio enorme del que disfrutaba el jefe rifeño:

---

Marruecos en el pulso con el poder civil de la Península, pero el investigador inglés afirma que Abd el Krim capturó al asesino, y que éste fue juzgado. Wuld al-Hassan de Tafersit, que así se llamaba, según Pennell, afirmó desconocer que su víctima era Dris Ben Said, y antes de ser enviado a prisión, volvió a afirmar que solo quería defender su tierra (C.R. PENNELL, A Critical Investigation..., pp. 605-606).

<sup>134</sup>. Dichas conversaciones, como se recordará, fueron sostenidas por el general Castro-Girona, y posteriormente por las dos autoridades majzeníes de mayor relevancia en el territorio, Dris Er Riffi y Dris Ben Said. Todas las conversaciones se llevaron a cabo sin el conocimiento del Ministerio de la Guerra, según el discurso del Sr. Alcalá-Zamora en el Congreso el 30 de mayo de 1923 (DSC, Congreso, 1923, pp. 108 y ss.). Finalmente, en mayo de 1923 quedó manifestada la voluntad de Abd el Krim de ganar una vez más tiempo a pretexto de ofrecer su sumisión al gobierno del Jalifa. El 23 de abril de 1923, el Alto Comisario Civil advertía ya de la posibilidad de la reorganización de las fuerzas de la harca para iniciar nuevas agresiones sobre la línea avanzada, que se vieron confirmadas un mes más tarde (AGA, M16, 81/3). Las bases de dichas negociaciones en Francisco HERNÁNDEZ MIR, Del desastre a la victoria, pp. 122-151.

*"Hoy Abd el Krim tiene un poder como no lo ha tenido cabecilla alguno en esta zona e irradia desde Axdir hasta las mismas puertas de Tetuán y está constantemente escribiendo y soliviantando a los caídes y autoridades majcenianas de las kabilas sometidas"*<sup>135</sup>.

Pocos días después de aquél mensaje del Alto Comisario Civil, Mohamed Azerqán, cuñado de Abd el Krim y uno de sus más fieles colaboradores, respondió negativamente al inicio de nuevas negociaciones<sup>136</sup>. En las tribus del territorio, el prestigio de Abd el Krim mantenía a la expectativa a buena parte de las tribus cercanas a la acción española. Tanto la cabila de Beni Said como la de Beni Ulixech, Beni Tuzin y M'Talza se encontraban divididas a la hora de manifestar sus apoyos, y esperaban situarse del lado del vencedor cuando terminaran las negociaciones. Algo parecido ocurría en Gueznaia y Marnisa<sup>137</sup>.

A aquél enorme poderío de Abd el Krim no eran ajenos algunos errores políticos del gobierno español, sobre todo en lo referido a la contundencia con que debía emplearse el Ejército de Melilla. En las operaciones del 5 de junio de 1923, por ejemplo, para abastecer la posición de Tizzi Azza, el Alto Comisario Civil ordenó a los jefes de las columnas que si en el avance no eran hostilizados por el enemigo no hicieran fuego y continuaran con la operación

---

<sup>135</sup>. AGA, M16, 81/3. Sobre los intentos de Abd el Krim de entablar relaciones con las autoridades francesas, véase Jacques HUBERT, *L'aventure rifaine et ses dessous politiques*, (París, 1927), pp. 22-27. Abd el Krim siguió jugando con admirable destreza la carta internacional en las campañas del Rif. A finales de abril de 1923, volvió a enviar a un emisario a Rabat para entregar una carta al mariscal Lyautey. Éste no le recibió, pero sí sus subordinados. En ella se ofrecía, una vez más, la colaboración y la amistad del Rif con Francia (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 592, 30 de abril de 1923, sin firma).

<sup>136</sup>. Azerqan respondía a una carta del Sr. Saavedra del 14 de julio, diciendo que "il [Abd el Krim] n'ouvrira les pourparles de paix que sur la base de la reconnaissance de l'indépendance du Rif par l'Espagne" (Mohamed TANTAH, *Entre pragmatisme...*, p. 160).

<sup>137</sup>. Así se contemplaba en el Plan Anido. ARAH, Fondo Santiago Alba, 4-50-5. Abd el Krim disponía todavía de 72 piezas de artillería y de 6.000 municiones aproximadamente. A finales de abril de 1923 se habían recuperado 36 piezas de artillería de las pérdidas en el desastre de Annual y 2.702 municiones.

proyectada<sup>138</sup>.

En la región occidental, las condiciones establecidas en la última redacción del pacto con el Raisuni, seguían sin ser plenamente aceptadas por el caudillo moro, que incluía nuevas exigencias en sus cláusulas. La pacificación de la región occidental se estaba convirtiendo así en un imposible conscientemente buscado por el Xerif como medio para engrandecer su figura y satisfacer su ambición, y en una consecuencia lógica de la debilidad de que habían dado cuenta las autoridades españolas al aceptar apresuradamente el inicio de las conversaciones con el Xerif, allá por septiembre del año anterior.

Llegando a amenazar incluso con marcharse de su patria y de la zona de protectorado español, el Raisuni, jugó todas sus bazas en las negociaciones de junio de 1923 para conseguir nuevas atribuciones y privilegios de las autoridades españolas<sup>139</sup>. El Alto Comisario, Sr. Silvela, visiblemente irritado por esta nueva dilación, que en realidad ponía en evidencia su propio fracaso en la dirección del asunto marroquí, resumió en un informe enviado al Ministerio de Estado en julio del mismo año, sus impresiones sobre la marcha del acuerdo entre las autoridades españolas y el Xerif. En él se mostraba palpablemente la precariedad de la posición española:

\*Me he pasado el tiempo oyendo lamentaciones y escuchando quejas, a mi ver injustas, alegadas unas y otras al sólo objeto de dilatar y entretener. El Xerif manifiesta una y mil veces que la situación de ahora no tiene parecido con la existente cuando pactó con el general Burquete y que ahora dada nuestra inactividad de cerca de un año y la preponderancia que se ha dejado adquirir a Abd el Krim, le coloca en una posición falsa, para sacarle de la cual era necesario que España le otorgara máximos poderes y pusiera a sus órdenes, poderosas harkas, para defenderse contra los ataques que prevé de las gentes

---

<sup>138</sup> . ACD, leg. 650, carp. d, 4 de junio de 1923. Abd el Krim consiguió en mayo de 1923 dominar definitivamente a Hamido y Bil-Qish, tradicionales enemigos suyos en Senhaya y Marnisa. Lo hizo a través del envío de fuertes sumas de dinero a las cabilas de Beni Tuzin (50.000 pesetas a comienzos de abril de 1923) y M'Tiua el Yabal (150.000 pesetas para la formación de una harka). Tras la derrota de Tizzi Azza, 42 qaides fueron reemplazados por su incapacidad militar y se produjeron numerosos arrestos en el Rif, y algunas ejecuciones (C.R. PENNELL, A Critical Investigation..., p. 626).

<sup>139</sup> . En la conferencia celebrada entre el Raisuni y el intérprete Cerdeira en Tazarut el 16 de mayo de 1923 fue donde por primera vez el Xerif manifestó sus deseos de abandonar el protectorado español y el Imperio marroquí.

del Rif. (...) exagera el Xerif todo cuanto expresa con el propósito de que aterrados caigamos en sus redes y le otorguemos una potestad máxima que habría de aprovechar para sí en primer término y que después utilizaría para cohibirnos (...). (...), si bien es verdad que no hay agresiones en gran escala en esta parte de la Zona, no es menos cierto que los disturbios pequeños que se observan son producto de órdenes suyas, dadas con cautela al efecto de mantener la excitación y de seguir ejerciendo, como te digo, una autoridad y mando, sin que se le puedan hacer observaciones, poner límites o trabas, para no incurrir en su disgusto. (...) ni la paz es completa y tal como la recibimos nos la otorga a costa de vergüenzas y sacrificios, y siempre temblando que el más pequeño de los actos que se ejecuten por el Alto Comisario o por el Majzén sea el motivo o la causa para volver a las andadas. (...) Yo, desgraciadamente, aún no veo que haya un firme propósito en el Raisuni de marchar<sup>140</sup>.

El 14 de junio, el Rey firmaba un Real Decreto nombrando Comandante General de Ceuta al general Montero, en sustitución del general Vallejo, dimitido poco antes.

La Comisión Parlamentaria de las Responsabilidades desarrolló con diligencia sus labores investigadoras desde comienzos del verano de 1923. Durante el mes de julio fueron llamados a declarar ante sus miembros el delegado de Asuntos Indígenas de la Alta Comisaría en 1921, Sr. Clará; el redactor de La Libertad, Francisco Hernández Mir, y el director del periódico, Sr. Oteyza; el ex secretario general de la Alta Comisaría, Sr. López Ferrer; el director de la Residencia de Estudiantes, lugar donde se alojó el hermano de Abd el Krim durante sus estudios en Madrid, Sr. Jiménez; el jefe de la Sección de Marruecos del Ministerio de Estado, Sr. Aguirre de Cárcer; el teniente coronel Muga, 2º jefe de Estado Mayor de la Comandancia de Melilla desde el 29 de julio de 1921 hasta el 23 de abril de 1923; el periodista Ruiz Albéniz; el general Berenguer; el redactor de ABC, Sr. Corrochano; el general Gómez-Jordana, ex Ministro de Marina y ayudante de Estado Mayor del Alto Comisario; el coronel Riquelme; el general Navarro; el general Cabanellas y el ayudante del general Silvestre, teniente coronel Tulio López. Tanto las

---

<sup>140</sup> . AGA, M16, 81/3. Subrayado en el original. Por estas fechas, el Raisuni recibiría en Tazarut a la periodista inglesa Rosita Forbes, que posteriormente publicaría un libro recogiendo sus impresiones acerca del xerif.

declaraciones como las deliberaciones de la Comisión permanecieron en secreto para la Prensa y la opinión, aunque no tardaron en hacerse suposiciones<sup>141</sup>. Por otra parte, el 2 de julio, el Consejo Supremo de Guerra y Marina, una vez recibido el suplicatorio del general Berenguer, había anunciado su procesamiento.

El estado de la opinión en la Península comenzaba mientras tanto a desviar su punto de atención de las cuestiones marroquíes hacia la situación cada vez más inquietante que se vivía en Barcelona. Las palabras, proféticas, pronunciadas por Julián Besteiro a comienzos de año refiriéndose a las elecciones de abril, iban a encontrar ahora verdadero cumplimiento:

"...hasta que se verifiquen las elecciones y se constituyan las Cámaras y empiece a tratarse nuevamente el problema de las responsabilidades -había dicho Besteiro- habrán de transcurrir seis, ocho, tal vez mayor número de meses. ¿Habrà alguien que crea que puede transcurrir un período tan largo de tiempo sin que ocurran acontecimientos en la vida nacional que desplacen por completo la atención de las gentes de los objetos en los cuales está actualmente concentrada?"<sup>142</sup>.

En efecto, la situación de la Ciudad Condal parecía haber escapado a todo control. A los asesinatos y atentados casi diarios que padeció a lo largo de los meses de marzo y abril como consecuencia de los enfrentamientos sindicalistas, se unieron a comienzos de verano de 1923 los atracos indiscriminados y las huelgas radicalizadas, que paralizaron la vida de la ciudad<sup>143</sup>. Como consecuencia de las movilizaciones del Primero de Mayo, el

---

<sup>141</sup>. Al parecer, el testimonio del coronel Riquelme fue uno de los más valorados por algunos miembros de la Comisión de Responsabilidades, por lo que en él se contenía de acusación al general Berenguer y hacia otros mandos de la Comandancia General de Melilla. Sin embargo, no podían ser desconocidas para los miembros de la comisión las particulares circunstancias que rodeaban a dicho militar, cuando el 31 de mayo, el delegado militar de la Embajada francesa en Madrid, decía de él: "*Cet officier, délègué des "Juntas", statège des <<Cafés du Commerce>> et ayant partie liée avec les membres du Conseil Suprême de Guerre et Marine pour assouvir de basses vengeance personnelles...*" (SHAT, 3H 134).

<sup>142</sup>. El Socialista, 8 de febrero de 1923, p. 1, col. 2.

<sup>143</sup>. El 2 de mayo, grupos de nacionalistas catalanes asaltaron el edificio de la Lliga en Barcelona. En el período del 15 al 30 de mayo, los atentados en Barcelona fueron casi diarios, algunos cometidos en el transcurso de espectáculos públicos. A finales del mes, la ciudad se encontraba prácticamente paralizada por las huelgas de transportes, recogida de basuras y dependientes de comercio. El 4 de junio, el arzobispo de Zaragoza, cardenal Soldevilla, murió asesinado al parecer a resultas

transporte carretero quedó suspendido en las calles de Barcelona, provocando la dimisión del gobernador civil de la provincia<sup>144</sup>.

La única autoridad que parecía gozar de cierta aceptación en determinados sectores de la capital catalana no estaba representada por los organismos representantes del Poder central, cuyo desprestigio y aislamiento eran evidentes, sino por el Capitán General de Cataluña, general Primo de Rivera, cuyo fino instinto y campechanía había sabido captarse la simpatía de los grupos sociales más conservadores de la ciudad.

La debilidad del Gobierno en Barcelona quedó claramente de manifiesto cuando, tras los tumultos ocurridos en el entierro de un somatenista, en el que el propio Primo de Rivera hubo de proteger al gobernador civil de la ciudad (Sr. Barber), ambas autoridades fueron llamadas a Madrid. Tras una serie de conversaciones con el ministro de la Gobernación, sólo una de ellas regresó a Barcelona siendo recibida con entusiasmo en los andenes de la estación de Francia: el Capitán General de Cataluña<sup>145</sup>.

Sobre este recibimiento, el diputado regionalista Martínez Domingo tuvo unas palabras reveladoras en la sesión del Congreso del 28 de junio:

"es deprimente la situación de los hombres civiles en España por la intromisión de

---

de las disputas sindicalistas, mientras en los tres días anteriores y en los tres siguientes se produjeron atentados en la Ciudad Condal.

<sup>144</sup> . Y, sin embargo, en el resto de la Península, el movimiento sindical no daba muestras de agitación en el mismo sentido que el de Barcelona. Al contrario, en los meses de verano de 1923, se mantenía la escasa intensidad de la conflictividad laboral en otros lugares de la Península. Así lo han puesto de manifiesto los estudios de Félix LUENGO TEIXIDOR, La crisis de la Restauración. Partidos, elecciones y conflictos sociales en España, 1917-1923, (Bilbao, 1991); y Luis CASTELLS, "Una aproximación al conflicto social en Guipúzcoa, 1890-1923", Estudios de Historia Social, nros. 32-33, enero-junio, 1985, pp. 261-310.

"...los trabajadores, ante este giro de la coyuntura económica -afirma este último autor, refiriéndose de manera general a la crisis económica-, adoptan una posición defensiva, evitando la adopción de medidas de presión y aspirando básicamente al mantenimiento de sus condiciones de trabajo" (op. cit., p. 305).

Ello parece reafirmar el carácter político de la lucha en la Ciudad Condal.

<sup>145</sup> . El retorno del general Primo de Rivera se produjo tras la dimisión del gobernador civil, Sr. Barber, presentada en Madrid el 22 de junio.

los elementos militares en los asuntos públicos; pero cuando el Poder público se ejerce sin dignidad, se ejerce sin honor, se ejerce con cobardía, no es extraño que lo suplanten otros poderes, no es extraño que otros poderes suplan su incapacidad"<sup>146</sup>.

La aproximación de la burguesía catalana hacia la figura de Primo de Rivera era un proceso iniciado algún tiempo antes<sup>147</sup>. A medida que fue avanzando la reconquista militar en Marruecos, la clase patronal catalana se fue sintiendo menos vinculada a la empresa marroquí, y más cercana a los que defendían el fin de la actuación militar de España en el protectorado. Tras la aprobación del Arancel de 1922, los patronos catalanes se habían opuesto a los acuerdos comerciales establecidos por el gobierno Sánchez-Guerra con Francia e Inglaterra (el 8 de julio de 1922 y el 31 de octubre del mismo año, respectivamente), que rebajaban las tarifas de importación establecidas en el Arancel. Los empresarios catalanes se habían sentido también descontentos con la Ley de Reforma Tributaria aprobada en julio de 1922 por el gobierno conservador, y durante los primeros meses de 1923 presionaron al gobierno liberal para que se rebajaran los impuestos y se contuviera el gasto presupuestario. La manifestación más importante protagonizada por la patronal en el año 1923 fue la reunión de Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de toda España, en la Asamblea celebrada en Valladolid del 11 al 14 de junio de 1923. En ella se consagró el definitivo alejamiento de la patronal de la empresa marroquí<sup>148</sup>.

Por otra parte, las escisiones en el interior de la Lliga y la radicalización del sector de Acció Catalana, junto con el verdadero caos

---

<sup>146</sup>. DSC, Congreso, 1923, p. 645.

<sup>147</sup>. Fernando del RÍY, op. cit., pp. 23-148. Véase también la obra de Albert BALCELLS, Cataluña contemporánea II (1900-1936), (Madrid, 1974).

<sup>148</sup>. Ese mismo año habían comenzado a decaer los beneficios de la exportación hacia Marruecos, que en 1922 habían alcanzado, por lo que a la industria textil se refiere, su cota más alta (Véase Carlos PI SUÑER, Estudios sobre la exportación textil algodonera, Barcelona, 1929).



social que se vivía en Barcelona, provocaron que la clase patronal catalana presionara en el sentido de establecer una solución autoritaria que salvaguardara sus intereses<sup>149</sup>. En junio de 1923, además, Cambó abandono la jefatura de la Lliga por los malos resultados obtenidos en las elecciones municipales en Cataluña.

Convencido de la inutilidad del mantenimiento de la situación militar en la Comandancia General de Melilla, e instado desde las más diversas instancias militares a rectificar la situación de la línea avanzada en dirección hacia la bahía de Alhucemas, el Gobierno liberal -cada vez más naufrago que piloto en los acontecimientos, en expresión afortunada de Pabón<sup>150</sup>- encargó al Comandante General de Melilla, general Martínez Anido, la elaboración de un plan para solucionar la estancada situación en que permanecían las tropas españolas en el territorio<sup>151</sup>. El plan encargado al

---

<sup>149</sup>. En buena parte, la radicalización del catalanismo político en vísperas del golpe de Estado del general Primo de Rivera se debió a la colaboración que habían prestado los hombres de la Lliga a gobierno de concentración nacional que afrontó las consecuencias del desastre de Annual:

*"La collaboració reiterada dels homes de la Lliga Regionalista en els Governos de Madrid -sostuvo Antoni Rovira i Virgili pocos años después de finalizada la dictadura- i la resistència dels polítics madrilenys a les reivindicacions catalanes, motivaren en el catalanisme, i assenyaladament en la seva joventut, un moviment de reacció en un sentit nacional"* (Antoni ROVIRA I VIRGILI, Resum d'història del catalanisme, Barcelona, 1983, 1ª ed. 1936, p. 127).

Del mismo modo, el ascenso de Acció Catalana fue -a juicio de algunos autores- una de las razones de que la burguesía industrial catalana apoyara a Primo de Rivera:

*"...puede ser que tan importante como la desconfianza prolongada del régimen, como la guerra inacabada de Marruecos y como la reacción ante las luchas sindicales que la acción directa de la burguesía no podía eliminar del todo -afirma Isidre Molas-, fuera la escisión de las juventudes de la Lliga y su éxito electoral, aunque fuera relativo, que dejaba en una situación poco airosa a la burguesía catalana, regionalista o no, pero sobre todo a la regionalista que, de una manera activa o pasiva, también prestaría su apoyo al ascenso del capitán general de Cataluña"* (Isidre MOLAS, Lliga Catalana. Un estudi d'Estasiologia, vol. I, Barcelona, 1972, p. 132 y ss. Recogido por María Teresa GONZÁLEZ CALBET, La dictadura de Primo de Rivera. El Directorio Militar, Madrid, 1987, p. 40).

<sup>150</sup>. Cambó, p. 328.

<sup>151</sup>. Dris Br Riffi había regresado de Alhucemas el día 12 de julio, habiendo fracasado una vez más en sus nuevas conversaciones con Abd el Krim. El ministro de Estado responsabilizó veladamente a las autoridades francesas de este nuevo

general Martínez Anido volvía a demostrar una vez más el grado en que la realidad africana acababa imponiéndose a los proyectos de los gobiernos. La bahía de Alhucemas volvía a presentarse como objetivo final e imprescindible para la pacificación de la zona oriental del Protectorado<sup>152</sup>. El día 31 de julio de 1923, el general Martínez Anido remitió su plan. Conforme a lo dispuesto en el Real Decreto de 21 de febrero de 1923, el Gobierno, después de examinarlo, lo envió al estudio del Estado Mayor Central del Ejército, que emitió su dictamen sobre el mismo el 4 de agosto de 1923.

La estructura militar de la Comandancia General de Melilla volvió a ser transformada a finales de julio de 1923, con lo que quedaba demostrada la ineficacia de la distribución de fuerzas establecida en febrero del mismo año.

Las dos líneas a lo largo de las cuales se disponían las fuerzas españolas en el territorio en el proyecto de febrero de 1923 se mantuvieron en la nueva disposición, pero la composición de las mismas, sobre todo en la línea de vanguardia, varió significativamente. Aumentaba en ella el número de fuerzas situadas en los campamentos avanzados, sus efectivos y el carácter permanente de algunas de sus ocupaciones. La línea de la derecha (o la del norte), al mando del coronel Salcedo y con Cuartel General en Dar Quebdani, contaba con numerosas fuerzas destacadas y tres columnas móviles, al igual que la de la izquierda, mandada por el coronel Dolla y con Cuartel General en Dar Drius.

Las fuerzas destacadas de la columna Salcedo incluían 4 batallones de Infantería de guarnición permanente en Quebdani, Kandussi, Afrau y Sidi

---

fracaso, afirmando que la inicial postura de Abd el Krim había variado tras la entrevista de un particular en París con su hermano -que no había tenido dificultades para trasladarse de nuevo a Francia-. Sin embargo, estas acusaciones no parecían tener una base firme (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 593, informe de Mr. Defrance, 13 de julio de 1923).

<sup>152</sup>. Recuérdese que hasta que el Sr. Sánchez-Guerra, ex jefe del Gobierno, descartó en noviembre de 1922 la ocupación de la bahía a la que conducían las proclamas y avances del general Burguete, la conquista de Alhucemas había sido siempre considerada como el único y verdadero fin de la campaña.

Mesaud, 1 escuadrón de Caballería, 1 estación óptica a caballo, 1 estación radio a caballo y estación de tendido, parque móvil de municiones (con 1 sección de Infantería permanente, 1 sección montaña permanente y media compañía montada), 3 compañías de Intendencia en retaguardia y 1 compañía de ambulancias y automóviles de Sanidad. Parecidos elementos presentaban las fuerzas destacadas de la columna Dolla, aunque éstas eran más numerosas en razón del sector del frente que cubrían, que incluía la posición de Tizzi Azza y de Ben Tieb<sup>153</sup>.

Además de las fuerzas destacadas, ambas columnas contaban también con fuerzas móviles, constituidas por los elementos más aguerridos del Ejército de Melilla, cuya misión era vigilar continuamente el territorio avanzado a través de marchas y observaciones<sup>154</sup>. Por último, ambas formaciones contaban

---

<sup>153</sup>. Las fuerzas destacadas de la columna Dolla eran las siguientes:

Escolta: 8 bones. de Infantería con guarnición en Tafersit, Drius, Midar, T. Azza (2), carretera, Bufarkuf, Ben Tieb; 1 escuadrón Caballería, 1 estación óptica a caballo, 1 sección de tendido. Parque móvil de municiones: 1 sección Infantería permanente, 1 sección montaña complementaria y 1/2 cía. montada. Retaguardia: 3 cías. de Intendencia. Sanidad: Ambulancias automóviles.

<sup>154</sup>. La composición de cada una de las columnas de las fuerzas móviles del coronel Salcedo era la siguiente:

Columna 1: 1 bandera del Tercio, 1 tabor de Regulares, 3 bones. Infantería, 1 escuadrón Caballería Regulares, 3 baterías  
T.Col. Artillería, 2 cías. Ingenieros, 1 estación óptica a caballo, 2 estaciones ópticas a lomo, 1 sección  
Olmos ambulancias de montaña.  
Quebdani

Columna 2: 1 tabor de Regulares, 2 bones. Infantería, 1 escuadrón Caballería Regulares, 2 baterías ligeras, 1 cía.  
Col. Ingenieros Zapadores, 1 estación óptica a lomo, 1 sección ambulancias de montaña.  
Seoane  
Quebdani

Columna 3: 1 tabor de Regulares, 2 bones. Infantería, 1 escuadrón Caballería y ametralladoras, 2 baterías ligeras, 1  
Col. cía. de Ingenieros Zapadores, 1 estación óptica a lomo.  
Morales  
Kandussi

La composición de cada una de las columnas de las fuerzas móviles del coronel Dolla era la siguiente:

Columna 4: 1 bandera Tercio, 1 tabor Infantería Regulares, 3 bones. Infantería, 2 escuadrones Caballería Regulares, 3  
Col. baterías de montaña, 2 cías. Ingenieros Zapadores, 1 estación óptica a caballo, 2 estaciones ópticas a lomo,  
Vera 1 estación radio a caballo, 1 sección de Ambulancias.  
Tafersit.

también con fuerzas de retaguardia, para emplearlas en caso de necesidad (1 bandera del Tercio, 1 tabor de Caballería de la mehalla, 2 tabores de Infantería de la mehalla, 1 escuadrón Regulares, 1 escuadrón Caballería con ametralladoras, 1 batería ligera, 1 cía. Ingenieros, 1 estación óptica a caballo, 1 estación radio a lomo, carros de asalto de Infantería y Artillería, carros ligeros y blindados)<sup>155</sup>.

Los recientes ataques sobre Tizzi Azza modificaron, al igual que en otras tantas ramas de la administración civil, la distribución de fuerzas militares sobre el terreno en la Comandancia General de Melilla, demostrando una vez más cómo la realidad del protectorado se imponía sobre los planes del gobierno.

El plan que el general Martínez Anido remitió a Madrid a finales de julio de 1923, tenía como objetivo fundamental la conquista de la bahía de Alhucemas. Preveía para operar sobre ese territorio un doble avance, por tierra y por mar, que podía también convertirse en un avance exclusivo por uno de los dos medios. En el primer caso -avance por tierra-, el general Martínez Anido consideraba necesaria la concentración de 3 grandes columnas de ataque en las inmediaciones de la línea avanzada, repartidas en tres frentes: septentrional, central y meridional; y dispuestas de modo que pudieran iniciar

---

Columna 5: 1 tabor Infantería Regulares, 3 bones. Infantería, 3 escuadrones de Caballería (2 europeos, 1 indígena) y  
T. col. 1 de ametralladoras, 1 grupo de Artillería a caballo y 1 batería ligera, 2 cías. Ingenieros Zapadores, 1  
Fernández estación óptica a caballo, 2 estaciones ópticas a lomo.  
Drius

Columna 6: 1 tabor Infantería Regulares, 3 bones. Infantería, 3 baterías Artillería y un grupo, 2 cías. Ingenieros  
T. col. Zapadores, 1 estación óptica a caballo, 1 sección ambulancias de montaña.  
Castillo  
Drius

<sup>155</sup>. Servicio Histórico Militar, Historia de las Campañas de Marruecos, (Madrid, 1981), tomo III, pp. 585-586.

un avance simultáneo sobre la cabila de Beni Urriagel. En el caso de un avance exclusivo por mar, el general Martínez Anido establecía como punto de desembarco la península de Morro Nuevo, en la misma bahía de Alhucemas, desde donde la sucesiva llegada de contingentes militares permitiría continuos avances hacia el interior de la cabila rebelde.

Si se aceptaba su idea de una operación combinada por tierra y por mar, el general establecía la necesidad de establecer otro punto de desembarco (Torres de Alcalá), y de unir a dicha operación una demostración militar en otros puntos de la costa (posición de Sidi Dris). Simultáneamente, el Comandante General de Melilla preveía el avance de dos columnas por el frente oriental y de una columna por el frente occidental, con el fin de acorralar a los rebeldes en un múltiple avance<sup>156</sup>.

Para todo ello, el general Martínez Anido consideraba suficiente un plazo de dos meses para disponer a las fuerzas militares de la Comandancia, pero consideraba indispensable el envío de nuevos refuerzos provenientes de la Península.

Las apreciaciones contenidas en el informe del general Anido venían a demostrar hasta qué punto había resultado ineficaz la acción política y la intervención civil en el territorio de la Comandancia General de Melilla. Afirmaba el Comandante General que las cabilas de retaguardia de la línea avanzada seguían siendo una incógnita en su comportamiento en caso de un revés para las armas españolas, y que se encontraban aún en posesión de un respetable armamento. Sobre la acción política desarrollada en los límites de la circunscripción, la opinión del general no era excesivamente optimista:

"La acción política cerca de las cabilas insumisas, por el momento actual, no se

---

<sup>156</sup> . El plan de Anido se encuentra en RAH, Fondo Santiago Alba, 4/50-5, 12 de julio de 1923, y también en RAH, Fondo de Romanones, leg. 58, carp. 37. Las líneas generales del mismo se encuentran también en Cándido PARDO, Al servicio de la verdad, (Madrid, 1934), pp. 153-258.

halla tan intensificada que nos permita tener posibilidades de avance, satisfactorios y poco cruentos, ya que la labor del AMEL e interventores no es tan continuada ni contundente como fuera de desear. (...) ha habido gran desorientación, ejerciéndola con grandes vacilaciones, sin plan fijo, atendiéndola más que al objetivo final, a obtener éxitos momentáneos y aislados, para lo cual toda ella se concentraba en nuestra zona interior sin tender a preparar el avance que definitivamente habría de realizarse como única fórmula para resolver el problema"<sup>157</sup>.

El plan militar del Comandante General de Melilla, venía acompañado de las apreciaciones y proyectos de otras instancias cercanas a la Alta Comisaría Civil de la zona, que venían a demostrar cierta disparidad de criterios en las autoridades militares del territorio<sup>158</sup>. El Gabinete Militar del Alto Comisario consideraba el plan de Anido por tierra *"digno de todo encomio en su concepción y detalles, pero irrealizable en los momentos presentes"*, y fundamentaba su opinión

"prescindiendo de la gran cantidad de material que sería necesario adquirir y de la dificultad de organización de nuevas unidades del Tercio, Regulares, Parque Móvil y Secciones de Sanidad, en la imposibilidad absoluta de sacar de la zona occidental las fuerzas precisas para alcanzar los efectivos que han de tener las columnas atacantes, por lo cual sería necesario el envío de fuerzas de la Metrópoli, a lo cual se opone el espíritu del país y quizá la orientación del Gobierno"<sup>159</sup>.

Sobre el plan de desembarco por mar, la valoración de la Ponencia del Gabinete Militar era más positiva, si bien reducía la actuación de las columnas de aproximación por tierra y modificaba algunos de los lugares de desembarco. El plazo establecido por el Gabinete Militar para la realización

---

<sup>157</sup> . RAH, Fondo del conde de Romanones, leg. 58, nro. 37. En mayúsculas en el original. El general Martínez Anido era consciente de los impedimentos que para la realización de su plan oponía la actitud francesa: "a ella [Beni Urriagel]- afirmaba en su escrito- llegan sin cesar elementos de todas clases, (...) desde la zona francesa, especialmente desde los territorios de Gueznaya y Marnisa donde elementos desafectos se dedican a un contrabando intenso, que cesaría en el acto si una indicación seria de nuestros vecinos los franceses les llegase a convencer de la necesidad de una recíproca protección de intereses" (RAH, Fondo Sgo. Alba, 4/50-5, p. 1).

<sup>158</sup> . El plan de Anido también se encuentra resumido en HERNÁNDEZ MIR, Del desastre a la victoria, pp. 164-166; al igual que los otros proyectos de las autoridades militares del territorio.

<sup>159</sup> . Los refuerzos previstos por el general Anido para su plan de avance exclusivo por tierra eran de unos 30.000 hombres, repartidos del siguientes modo: 13 batallones de Infantería, 1 tabor de Infantería de Regulares, 1 sección del Parque Móvil de Infantería, 1 sección del Parque Móvil de Artillería montada, 1 esuadrón de Regulares, 2 banderas del Tercio y 7 Ambulancias de montaña. (ARAH, Fondo Conde de Romanones, leg. 58, nro. 37).

del desembarco reducía, sin embargo, el previsto por el Comandante General de Melilla a un mes y medio, en lugar de dos meses. Acerca del plan combinado por mar y tierra, el Gabinete Militar lo rechazaba en los términos propuestos por el general Martínez Anido, ofreciendo una alternativa que no exigía número tan elevado de refuerzos de la Península<sup>160</sup>.

El Jefe del Gabinete Militar del Alto Comisario, general Castro-Girona, también acompañaba un escrito a los proyectos anteriores, mostrándose de acuerdo con la combinación del desembarco marítimo y el avance terrestre ofrecida por el Gabinete Militar, aunque reclamando para la zona occidental y la cabila de Gomara un avance especial por tierra protagonizado por las fuerzas indígenas de la Mehalla Jalifiana.

El 2º coronel Jefe del Estado Mayor del Alto Comisario, coronel Despujols, incluía también en el dictamen enviado al estudio del Estado Mayor Central sus propias apreciaciones. Se mostraba contrario al avance exclusivo por tierra, previendo una mayor dificultad en las operaciones que las consideradas por el Comandante General, y optaba por un nuevo proyecto para facilitar el desembarco sobre la bahía de Alhucemas con el mínimo de desgaste para las tropas españolas. Según el coronel Despujols, lo que debía perseguirse era la acción exclusiva y predominante de la Aviación sobre la cabila de Beni Urriagel, de modo que a través de intensos bombardeos con gases asfixiantes se acabara consiguiendo como fruto la progresiva sumisión de las cabilas y el avance sin bajas hasta Alhucemas.

Sobre todos estos proyectos, más las apreciaciones del Alto Comisario Civil, Sr. Silvela -que coincidían con las de su Gabinete Militar-, debía emitir un juicio el Estado Mayor Central del Ejército a través de su Sección

---

<sup>160</sup> . Para el plan combinado de avance por tierra y mar, el Comandante General de Melilla preveía la necesidad de unos refuerzos de más de 40.000 hombres, repartidos del siguiente modo: 19 batallones de Infantería, 6 baterías de montaña, 3 cías. Parque Móvil de Infantería, 3 cías. Parque Móvil de Artillería, 6 cías. de Zapadores, 6 cías. de Intendencia, 8 secciones de Ambulancias de montaña de Sanidad Militar. (ARAH, Fondo del conde de Romanones, leg. 58, núm. 37).

2ª. En todos los informes, la necesidad de abandonar la inacción de las unidades militares sobre el territorio quedaba claramente manifestada. Quizá fuera el coronel Despujols el que más claramente reflejara esa urgencia en su escrito:

"en nuestra zona de Marruecos no habrá tranquilidad mientras el foco de rebeldía latente en Beni Urriagel, pero mantenido principalmente por una fracción de esta cabila y personificado en Abd el Krim, subsista; allí está el cerebro que dirige; de allí parten las órdenes (...) mientras en una u otra forma no se deje sentir, precisamente allí, el poderío de España, el castigo de los sucesos del 21 y del maltrato de que fueron víctimas nuestros compatriotas prisioneros, hay una causa de sonrojo, una confesión de impotencia que pesa sobre la conciencia nacional"<sup>161</sup>.

La valoración de la 2ª Sección del Estado Mayor Central del Ejército distaba de ser tan sólo un enjuiciamiento de los planes presentados al Gobierno sobre la ocupación de la bahía de Alhucemas, sino que reflejaba la situación general en que se encontraban las armas españolas sobre el territorio africano. El criterio de la Sección coincidía en primer lugar con el parecer del Comandante General de Melilla y el del 2º jefe del Estado Mayor de Alto Comisario, especialmente en la necesidad de romper con el estado de estancamiento e inacción de las tropas españolas en el territorio<sup>162</sup>. Su opinión sobre el plan terrestre presentado por Martínez Anido era francamente negativa, coincidiendo en la mayoría de sus apreciaciones con las opiniones del 2º coronel de Estado Mayor, coronel Despujols:

*"No es necesario -finalizaba su examen- que la Sección ponga de manifiesto que es operación que únicamente cabe intentar cuando no haya*

---

<sup>161</sup>. ARAH, Fondo del Conde de Romanones, leg. 58, núm. 37.

<sup>162</sup>. El general Martínez Anido era partidario en su informe de "saldar de una vez la deuda de dignidad profesional y nacional que tenemos pendiente con Beni Urriagel", mientras que el coronel Despujols consideraba que "la situación actual de las cosas no debe prolongarse, porque ni la Nación puede seguir soportando el enorme gasto que el Ejército de ocupación supone, ni cabe la reducción de éste, ante un enemigo aguerrido y amenazador al frente, ni a su moral y eficiencia puede convenirle el quietismo actual, urge, a todo trance, salir del entorpecimiento presente, pero salir airoso, sin que el prestigio de España padezca, sin que la reputación de su Ejército pueda ponerse en tela de juicio" (ARAH, Fondo Romanones, leg. 58, núm. 37).



*posibilidad de obrar de otro modo*"<sup>163</sup>.

Sobre el desembarco marítimo, el criterio del Estado Mayor Central era más positivo, aunque para su realización preveía un plazo muy superior al que ofrecían el Comandante General de Melilla y el Gabinete Militar del Alto Comisario.

"La Sección (...) se declara partidaria del desembarco en la bahía de Alhucemas. Ahora bien, estima que antes de llevarlo a efecto se precisa hacer un estudio detenido para la elección del punto en que ha de realizarse, estudio no efectuado hasta la fecha, y que requiere un trabajo previo de reconocimiento a todo lo largo de la costa, pues no es posible limitarse a la indicada bahía, con lo cual se llamaría la atención del enemigo. Sería preciso, además, preparar debidamente los elementos necesarios para el desembarco, el cual debe llevarse a cabo con todos los elementos precisos, tanto de transportes como de desembarco, pues las tropas deben ser transportadas en las debidas condiciones, y no se debe el resto de la operación por no contar con material apropiado. (...) Sin que pueda afirmarlo la Sección de un modo preciso, es de temer que su estado actual de preparación para llevar a efecto la misión que han de realizar, o al menos el de algunos de ellos, no permita que el plazo de preparación sea el de dos meses que señala el Comandante General de Melilla y menos el de mes y medio que establece la Ponencia"<sup>164</sup>.

El dictamen de la 2ª Sección del Estado Mayor Central preveía también la colaboración de las columnas terrestres en la operación de desembarco en la bahía, codicionando su empleo a la finalización de los planes de desembarco<sup>165</sup>.

Acerca del proyecto de empleo masivo de Aviación propuesto por el coronel Despujols, que contaba con el respaldo del Jefe del Gabinete Militar del Alto Comisario, general castro-Girona, el criterio de la Sección del Estado Mayor Central era también contrario, fundamentando su parecer en

---

<sup>163</sup>. El dictamen del Estado Mayor Central se encuentra en SHM, R. 538, carp. 6.

<sup>164</sup>. Ídem. El propio general Anido había reconocido que "no ha sido posible hasta hoy conseguir datos exactos ni oficiales ni particulares de origen fidedigno acerca de la extensión accesible de costa que puede tener la península de Morro Nuevo. (...) Tampoco son exactos y de certeza suficiente -continuaba el general- los datos recogidos en lo tocante a caminos, viabilidad del terreno, aguadas, etc., en la supuesta zona de desembarco" (ARAH, Fondo Santiago Alba, 4/50-5, p.4).

<sup>165</sup>. "Con anterioridad al desembarco deberían iniciarse concentraciones de fuerzas tanto en la zona oriental como en occidental, con los objetivos que para las primeras indica la Ponencia del Gabinete Militar y para las segundas el General Jefe del mismo, u otras que aconsejen las circunstancias del momento en que se iniciara la operación..." (Íd.).

consideraciones de carácter humanitario y de política internacional<sup>166</sup>.

En definitiva, el dictamen del Estado Mayor Central del Ejército se mostraba partidaria de la operación de desembarco sobre Alhucemas, pero condicionaba su realización a la minuciosa preparación de la misma y a la puesta en práctica de proyectos de estudio de la costa y de acopio de material y municiones para las tropas. El plazo de dos meses establecido por el Comandante General de Melilla -y más aún el de mes y medio estipulado por el Gabinete Militar del Alto Comisario-, era rechazado de plano por el Estado Mayor Central, e incluso algunos de los anexos ofrecidos al mismo llegaban a hablar de condiciones climáticas para las que se requería un año de espera.

d) La crisis final del régimen.

El dictamen de la 2ª Sección del Estado Mayor Central inclinó al Gobierno a rechazar los planes de operaciones sobre Alhucemas remitidos por las autoridades militares de Melilla, y a enviar una Comisión del Estado Mayor Central a dicha Comandancia General para que estudiara sobre el terreno las medidas a tomar para resolver la comprometida situación de la línea avanzada. Apenas tomada esta decisión, el Gobierno recibió la dimisión del Comandante General de Melilla, general Martínez Anido<sup>167</sup>.

La Comisión del Estado Mayor, presidida por el general Weyler, nuevo jefe del Cuerpo tras el paso del general Aizpuru al Ministerio de la Guerra, adquirió tintes de solución extrema.

---

<sup>166</sup>. "una operación de esta índole podría acarrear a la Nación graves consecuencias de carácter internacional. (...) el exterminio de ancianos, mujeres y niños, cuando no también el de los individuos combatientes, provocaría serias reclamaciones de las potencias, especialmente de aquellas con las que tenemos oposición de intereses, bajo pretextos sentimentales y humanitarios que pondrían en evidencia nuestro prestigio como país civilizador, y quizá dificultaran y aún comprometieran todo el resto de la actuación de protectorado y decidieran con exclusión absoluta de nuestros intereses lo relativo al estatuto tangerino" (Ídem).

<sup>167</sup>. El 11 de agosto de 1923. Las conversaciones entre el Alto Comisario y el general Anido previas a su dimisión se encuentran en Cándido PARDO, op. cit., pp. 258-273.

*"Movilizar esta reserva augusta -afirmaba Azaña refiriéndose al anciano general- significa que ya no podemos más, que vamos a jugarlos la última carta"<sup>168</sup>.*

El 1º de agosto, tras el definitivo fracaso de las negociaciones con Abd el Krim, el Amel del Rif, Dris Er Riffi, volvió a presentar su dimisión<sup>169</sup>. Mientras tanto, en la región occidental continuaban paralizadas las negociaciones con el Raisuni. Las condiciones recogidas en el convenio finalmente aprobado por el Gobierno seguían sin ser aceptadas de modo directo y concreto por el Xerif, que continuaba jugando la carta de su marcha del país.

La situación militar se agravó, además, por la presión de la harka de Gomara sobre las posiciones avanzadas de la línea Uad Lau-Xauen-Uad Lucas. Desde finales de junio de 1923, y conforme a la táctica habitualmente empleada por los guerrilleros del Rif, la posición de Tazza había sido hostilizada sin descanso por la harka, que se disponía a cortar el abastecimiento de la misma<sup>170</sup>. La necesidad de un convoy que rompiera el cerco fue manifestada por el Comandante General de Ceuta, general Montero, al ministro de Estado, que, sin embargo, no autorizó el envío del convoy por el estado de las negociaciones con el Raisuni. La decisión del Alto Comisario de enviar el convoy, sin dar cuenta previa de ello al Gobierno, demostró de nuevo la disparidad de criterios entre las autoridades españolas en Marruecos y las del

---

<sup>168</sup> . España, 17 de agosto de 1923, p. 3.

<sup>169</sup> . La defensa de la gestión del Amelato del Rif en Federico PITA, El Amelato del Rif, (Melilla, s.a.).

<sup>170</sup> . Las tácticas guerreras de Abd el Krim se mantuvieron invariables desde julio de 1921. A pesar de conferir una mayor entidad a su harka, el caudillo rifeño siguió empleando los tradicionales métodos de guerra contra los españoles (partidas aisladas, agresiones frecuentes, caídas sobre la retirada tras el avance español, asedio a algunas posiciones... Abd el Krim procuró escoger siempre aquellos momentos en los que su retaguardia se encontrara mejor abastecida (fin de las cosechas) y en los que el efecto moral sobre el enemigo fuera mayor. Así pudo contrarrestar la superioridad numérica de las fuerzas españolas.

gobierno de Madrid<sup>171</sup>.

Los términos en que estaba concebido el acuerdo entre el Gobierno español y el Xerif llenaban de recelo a las autoridades militares francesas del protectorado, y al propio Presidente del Gobierno de la nación vecina. En una carta enviada al ministro de la Guerra el 23 de julio de 1923, Poincaré afirmaba que *"la signature d'un semblable accord créerait en ce qui concerne la sécurité de la partie septentrionale de notre zone une situation qui ne saurait laisser le Gouvernement français indifférent et serait de nature à provoquer, de sa part, une protestation formelle"*<sup>172</sup>.

Tanto el Alto Comisario como el general Castro-Girona consideraron que, dadas las circunstancias en que se encontraba la Comandancia General de Ceuta, de la marcha del Raisuni sólo se podían esperar beneficios para la acción española en el territorio. El general Castro-Girona, en informe abreviado enviado al Alto Comisario el 15 de julio de 1923, afirmaba que *"la marcha, pues, del Raisuni la creemos beneficiosa, siempre que se tomen para ello las debidas garantías y se haga con todo el cuidado y discreción necesaria"*, y el Alto Comisario, en conferencia telegráfica con el Ministro de Estado del 18 de julio, compartía la misma opinión:

*"la realización de este deseo no me alarma, antes al contrario, llevado*

---

<sup>171</sup>. Ni el ministro de Estado, ni el general Aizpuru, ni el anterior ministro de la Guerra, Sr. Alcalá-Zamora, visitaron, desde la instauración del gobierno liberal, el protectorado marroquí. A finales de julio, la cabila de Ajhmás, una con las que contaban los rifeños para el ataque sobre Xauén, comenzó a dar muestras de debilidad. El propio Abd el Krim tuvo que ir a Beni Bu Frah para hacerse cargo de la situación. Rebajó los impuestos y preparó una harka de 1.000 hombres, exclusivamente de Beni Urriagel y Bocoia. Sin embargo, según los rifeños iban avanzando, la resistencia de los Gomara creía ante ellos. En agosto de 1923, tan sólo Beni Silmán les apoyaría (C.R. PENNELL, *A Critical...*, pp. 621-622).

<sup>172</sup>. SHAT, 3H 133. Algunos días antes, Mr. Urbain Blanc, delegado de la Residencia General de Francia en Rabat, hacía también partícipe al Jefe del Gobierno de sus inquietudes:

*"La présence dans notre voisinage immédiat de deux chefs [Abd el Krim y el Raisuni], invaincus, au prestige accru par la faiblesse anouée de leurs protecteurs impuissants, créerait por nous une situation des plus sérieusses, tant au point de vue militaire qu'au point de vue politique"* (SHAT, 3H 133).

*a efecto en las condiciones antedichas sería beneficiosa y constituiría un triunfo*"<sup>173</sup>.

Estas opiniones dejaban patentemente demostrada la inutilidad de las negociaciones abiertas desde septiembre de 1922 con el Xerif. Diez meses después del inicio de las conversaciones, los máximos responsables de las negociaciones con el Raisuni reconocían que su ausencia era mejor que su presencia en el territorio. El verdadero significado de la marcha del caudillo moro del territorio no pasaba desapercibido para el intérprete de la Alta Comisaría, Sr. Cerdeira -uno de los principales intermediarios con el Raisuni- que, en su informe del 13 de julio de 1923 recomendó al Alto Comisario que la noticia fuera "*encomendada a contadísimas personas, de toda confianza*", que guardaran "*el más absoluto secreto*" y dieran "*por el contrario la sensación a la prensa y a todos, de que no se trata de la retirada del Xerif Raisuni, sino de todo lo contrario*"<sup>174</sup>.

La enfermedad y el estado de gravedad del Jalifa de la zona española, Muley el Mehdi, a comienzos de julio de 1923, dispararon las suposiciones de los medios diplomáticos franceses acerca de una posible intensificación de la presión del Raisuni sobre las autoridades españolas para conseguir el jelifato. El Jalifa solicitó del Alto Comisario permiso para residir con su familia en Fez, su ciudad natal de la zona francesa, para reestablecerse con mayor prontitud. Éste le fue denegado por el Sr. Silvela. Según el encargado de Asuntos exteriores de Francia en Tetuán, Mr. Gracy, aquella negativa repercutió negativamente en las relaciones entre el Alto Comisario y el

---

<sup>173</sup>. AGA, M16, 81/3.

<sup>174</sup>. AGA, M16, 81/3.

Jalifa<sup>175</sup>. El 23 de julio, el general Fernández García sustituía al general Gil Yuste al frente de la región militar de Larache<sup>176</sup>.

A mediados de julio de 1923, el Alto Comisario, Sr. Silvela, remitió al Ministro de Estado una copia de un oficio enviado al Ministerio de la Guerra para variar el alcance de algunas de las atribuciones otorgadas al Alto Comisario Civil por la Real Orden circular del 19 de febrero del mismo año, en la que se fijaban sus cometidos. En su informe, el Alto Comisario Civil exponía la necesidad de mejorar el control sobre el instrumento militar a su cargo, para lo que proponía algunas medidas encaminadas a fortalecerlo. Entre ellas, el Alto Comisario juzgaba necesario reforzar sus atribuciones inspectoras, ampliar su mediación a todos los extremos relativos a la organización del Ejército del territorio y estrechar la dependencia de las fuerzas de aviación, intendencia y comunicaciones.

"Con estas disposiciones -concluía el Alto Comisario- desaparecerían la mayoría de las dificultades con que hasta ahora ha tropezado [la labor de inspección en el territorio] y no ciertamente por culpa de los Comandantes Generales, tendiendo con ello a evitar los graves perjuicios que para el servicio suponían que escapasen a mi inspección y examen"<sup>177</sup>.

Las proposiciones del Alto Comisario Civil no fueron aprobadas por el Ministro de la Guerra.

Los avances de la colonización civil en el territorio seguían

---

<sup>175</sup>. "A l'heure actuelle il n'y a plus de collaboration efficace entre le Maghzen de Tetouan et le Haut Commissariat". Informe del 20 de julio de 1923. SHAT, 3H 133. Muley Mahdi, Jalifa de la zona española, había estado enfermo en febrero de 1923 -se había llegado a hablar incluso de envenenamiento- pero en torno a marzo y a abril de ese mismo año empezó a mejorar. A finales del mes de abril volvió a empeorar su estado de salud.

<sup>176</sup>. La dimisión del general Gil Yuste se debió también a discrepancias con respecto a los acuerdos establecidos con el Raisuni.

<sup>177</sup>. AGA, M24, 81/3.

desarrollándose con lentitud. A mediados del mes de julio, la Junta Central de Colonización se reunió en Madrid con el ministro de Estado para presentar un proyecto de bases al Gobierno. De enero a junio de 1923 se habían solicitado tan sólo 38 permisos de investigación por el Reglamento de Minas, la mayor parte de ellos en la zona occidental<sup>178</sup>. El total de permisos de investigación concedidos desde julio de 1921 hasta finales de junio de 1923 era de 120<sup>179</sup>.

Desde julio de 1921 no se había concedido ninguna indemnización a los colonos españoles que perdieron sus posesiones en el desastre. Tan sólo un dahir del 14 de marzo de 1923, había reconocido la concesión de pensiones a los familiares de los funcionarios muertos con motivo de aquellos sucesos, a cargo del Presupuesto del Mahjzen.

Por otra parte, el ferrocarril de Tetuán a Xauen había avanzado unos 19 kilómetros a lo largo del nuevo año, aproximadamente hasta el poblado de Zina, mientras que en la Comandancia General de Melilla el camino que rodeaba al Gurugú había llegado hasta la posición de Ishafen, en los límites del Kert.

Mientras tanto, la situación política de la Península, tanto por la gravedad de los sucesos de Barcelona como por la irresolución crónica del problema marroquí, no hacía abrigar excesivos optimismos en los políticos y en otros observadores de la realidad nacional. El día 6 de agosto, tras una entrevista con el Rey a lo largo de una excursión, el hijo de D. Antonio Maura, Gabriel Maura, escribía a su padre acerca de las impresiones del monarca. Sobre Marruecos, según la carta, el Rey afirmó al parecer que *"era una vergüenza dentro y fuera y que él se jugaba la Corona y no estaba dispuesto a perderla por egoísmos y torpezas de los políticos"*. El autor de

---

<sup>178</sup>. De julio a septiembre del mismo año sólo se solicitarían 9.

<sup>179</sup>. Ver Boletín oficial del Protectorado. Publicaciones del Ministerio de Estado, (Madrid, 1923).

la carta afirmaba que el Rey era partidario de ir a Alhucemas, aunque consideraba *"innecesaria"* la petición de refuerzos realizada por Martínez Anido. Acerca de la situación política general, y siempre según los términos del narrador, el Rey *"insistió en que no estaba dispuesto a ceder en Gobierno; y como los liberales quedaban desechos, los conservadores no servían para nada y los demás partidos solos tampoco podían encargarse del poder se proponía valerse de la Junta de Defensa del Reino"*<sup>180</sup>.

Las reflexiones del propio Maura apenas unos días después en notas autógrafas destinadas al monarca tampoco ofrecían visos de esperanza:

*"el Estado va desmoronándose visiblemente -afirmaba el político conservador- y como la energía renovadora no se improvisa con sólo desearla, algún esfuerzo anormal se necesitará para sacar la máquina política del punto muerto en el que se encuentra"*<sup>181</sup>.

Sobre los partidos políticos, el anciano dirigente conservador negaba la capacidad de los mismos para gobernar, *"a excepción de ninguno"*, y remedando una de sus frases más famosas, concluía:

*"sería menos nocivo que quienes han venido imponiéndose en trances*

---

<sup>180</sup>. FAMM, leg. 259, carp. 8. Las valoraciones del Rey sobre la escasa capacidad política de los partidos para solucionar los problemas de la vida nacional no eran ni mucho menos una sorpresa. En mayo de 1921, en Córdoba, ya dejó entrever la escasa consideración que le merecían los partidos políticos, y en diversos actos posteriores al desastre de Annual volvió a manifestar esa convicción.

En diciembre de 1922, el Rey expresó al por entonces Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Sánchez-Guerra, y al futuro Jefe del Gobierno liberal, García Prieto, su deseo de convocar un referendun el día 11 de mayo para conocer si contaba con el apoyo de los españoles. En caso de que éste resultara manifiesto, el monarca se mostró dispuesto a ejercer su poder personal por encima de los partidos políticos, y en caso contrario llegó a asegurar su abdicación en el príncipe, que en esa fecha alcanzaba la mayoría de edad (N.R. 11/8909). La aparición en la Prensa de estas intenciones (La Acción, 26 de febrero de 1923) obligaron al monarca a desmentirlas públicamente. Sus desavenencias con el Gobierno, sin embargo, no cesaron. El día 7 de marzo asistió a la fiesta escolar de Sto. Tomás de Aquino, a pesar de haber sido derogada por el Ministro de Instrucción Pública del Gobierno liberal, Sr. Salvatella.

<sup>181</sup>. FAMM, leg. 259, carp. 7.



*críticos [clara alusión al elemento armado], asumiera entera la función rectora, bajo su responsabilidad*"<sup>182</sup>.

La Comisión de Responsabilidades continuaba su labor esclarecedora a través de la comparecencia de testigos. El 7 de agosto, el general Berenguer acudió a declarar ante la misma, haciéndolo poco después el general Weyler. El 9 de agosto, el general Castro-Girona, presente en Madrid, acudía también a declarar, y una semana después lo hacía el 2º Jefe de Estado Mayor de la sección de campaña de Melilla hasta primeros de julio de 1921, teniente coronel Dávila. El 28 de agosto se presentó ante la Comisión el general Marzo, antiguo Alto Comisario<sup>183</sup>.

En Barcelona, mientras tanto, la situación seguía sin mejorar. La autoridad del Capitán General de la Región Militar, general Primo de Rivera, unánimemente reconocida ya por la mayoría de la población de la ciudad, parecía la única garantía de salvaguarda del orden a que el Gobierno podía

---

<sup>182</sup>. Ídem. Sobre la pretendida exigencia de responsabilidades políticas, el parecer de Maura tampoco era esperanzador: "De prever es, no obstante, que sucedan las cosas fuera de pautas; por cuanto los cauces naturales de la razón y de la justicia mal servirán para conducir las pasiones, y todavía más, cálculos ruines, que mueven patentemente la tramoya, aprovechando el anhelo nacional de escarmientos ejemplares y merecidos" (Carta al Marqués de Figueroa. FAMM, leg. 402, carp 43. Otras observaciones de Maura en Gabriel MAURA, Bosquejo histórico de la Dictadura, pp. 20-21).

<sup>183</sup>. Los contenidos de las declaraciones de algunos de los interrogados se publicaron en 1931. El general Burguete, antiguo Alto Comisario, aseguró que las tropas habían llegado en buen estado de material e instrucción a la Comandancia General de Melilla y que podían haber acudido en auxilio de Monte Arruit. Responsabilizó a Silvestre, Berenguer y al Gobierno Allendesalazar del sistema de posiciones seguido en el territorio. El coronel Riquelme reafirmó su ofrecimiento para ir a Monte Arruit, matizando sus términos, y al igual que su antecesor llegó a criticar al Tercio de Voluntarios Extranjeros por debilitar a algunos batallones. Defendió la eficacia de la Policía Indígena -de la que fue Jefe durante algún tiempo, antes de ser destituido-, y responsabilizó al general Berenguer de la lentitud de las operaciones de reconquista. El general Cabanellas, primer Comandante General de la Comandancia General de Melilla antes del nombramiento del general Cavalcanti, desmintió las declaraciones de ambos mandos sobre el estado de las tropas llegadas de la Península y negó en absoluto conocer el ofrecimiento del coronel Riquelme para acudir en auxilio de Monte Arruit. El general Berenguer negó asimismo el ofrecimiento del coronel Riquelme y la operatividad de las fuerzas llegadas a la Comandancia General de Melilla, responsabilizando a las Comisiones Informativas de ejercer un efecto disolvente en el Ejército de África. El teniente coronel Dávila, antiguo jefe de Estado Mayor de la sección de campaña de la Comandancia General de Melilla, reconoció que el general Silvestre había vencido en varias ocasiones sobre las previsiones pesimistas del Estado Mayor y la Policía Indígena, especialmente en el territorio de Beni Said, pero afirmó que no era el hombre adecuado para el mando de la Comandancia (Comisión de Responsabilidades, Madrid, 1931).

recurrir en la Ciudad Condal<sup>184</sup>.

Los pasos hacia la conspiración militar seguían avanzando. El 27 de julio, el Capitán General de Cataluña volvió a Madrid, donde participó días después en un banquete en la Capitanía General acompañado de otros generales. A finales de agosto, los coroneles con mando en Barcelona, visitaron su residencia en la Ciudad Condal. El 4 de septiembre, el Capitán General de Cataluña volvió de nuevo a la capital.

La situación seguía empeorando en el norte de África. La presencia de la Comisión del Estado Mayor Central en la Comandancia General de Melilla coincidió con el recrudecimiento de la presión de la harca sobre toda la línea avanzada, verificada en los ataques del 17, 18 y 19 de agosto a Tifarauin, Afrau y Tifisuin. El hecho de que la Comandancia se encontrara a demás en situación de interinidad -una vez más- por la dimisión del general Martínez Anido, agravaba el cariz de las circunstancias<sup>185</sup>.

El general Weyler, jefe del Estado Mayor Central, abandonó Melilla con anterioridad al resto de la Comisión, irritado al parecer por la impotencia

---

<sup>184</sup>. El 15 de junio moría otro somatenista en atentado; tres días después se producían tiroteos en la reanudación de los trabajos de algunos transportes. El 21 de junio, un ex concejal y un fabricante eran asesinados por individuos pertenecientes presuntamente al Sindicato Único. La ola de atracos llevada a cabo por las organizaciones sindicales o ya simplemente por bandidos se cobraba tres nuevas entidades a finales del mes de junio. El 25 de junio, el jefe de Policía de Barcelona presentó su dimisión. La ciudad continuaba sin gobernador civil tras la dimisión del Sr. Barber el 22 de junio. Hasta el 29 de junio no se nombró al Sr. Raventós como gobernador civil de la ciudad.

El 6 de julio, al conflicto del transporte, se unió el paro de los conductores de autobuses y tranvías. El 8 de julio, 60.000 obreros estaban parados en la ciudad. El 11 de julio la huelga se extendió a Bilbao. El 13 de julio, el organizador del Sindicato Libre de la Banca fue asesinado en Valencia. Tres días después, los bancos de Barcelona y Zaragoza decretaron una huelga unánimemente seguida. El 19 de julio era secuestrado en Barcelona el Presidente del Sindicato Único de la madera, y esa misma semana estallaba un artefacto en un tranvía.

El 7 de agosto, once atracadores desvalijaron a plena luz del día a varios comensales en un restaurante céntrico de Barcelona. El 10 de agosto, las tropas de la guarnición y el Somatén comenzaron a prestar servicio de vigilancia en Barcelona. El 29, se produjo un tiroteo entre varios atracadores y fuerzas del Somatén, que tuvieron que impedir que la multitud linchara a uno de ellos. El 1 de septiembre, 4 atracadores se llevaron medio millón de pesetas de la sucursal del Banco de España en Gijón. El 3 de septiembre, el gobernador civil de Barcelona, Sr. Portela, era separado de su cargo al entrar a formar parte del Gobierno como Ministro de Fomento.

<sup>185</sup>. El general Martínez Anido presentó su dimisión el día 12 de agosto, haciéndose cargo el general Echagüe del mando interno de la Comandancia, al igual que a finales de mayo de 1923.

de no ejercitar allí el mando en aquellas graves circunstancias<sup>186</sup>. La inspección de la Comisión finalizó el día 26 de agosto, regresando sus componentes a Madrid el 27 de agosto.

La situación militar que se había creado en la Comandancia General de Melilla no ofrecía dudas acerca de su gravedad<sup>187</sup>. El día 18 de agosto fue atacada la posición de Tifarauin, quedando cercada tras un obligado repliegue de las tropas españolas, y poniendo en peligro la estabilidad de toda la línea avanzada. Más de 4.000 harqueños, según los informes de las instancias militares de Melilla, presionaban sobre las avanzadas españolas con miras a lograr un golpe de importancia. Los telegramas enviados por el Comandante General interino al Alto Comisario recordaron entonces claramente a los que habían sido cursados por el general Silvestre al general Berenquer dos años antes. El 19 de agosto tuvo lugar en la Comandancia General de Melilla una reunión general de las autoridades más representativas del territorio, a la que no asistieron los miembros de la Comisión del Estado Mayor Central. En ella se encontraban el Alto Comisario Civil, D. Luis Silvela; el Comandante General interino, general Echagüe; el general García Aldave; el general Castro-Girona, jefe del Gabinete Militar del Alto Comisario; el coronel de Artillería Arzadun; el coronel de Estado Mayor Cándido Pardo; el coronel de Ingenieros Andrade; el teniente coronel de Estado Mayor Meliza; el teniente coronel de Estado Mayor Guedes; el teniente coronel de Ingenieros Kindelán; el comandante de Artillería Cirurdín, y el comandante del "Reina Sofía" Velázquez. Se acordó en dicha reunión la obligatoria e imperiosa necesidad de

---

<sup>186</sup>. Véase Valeriano WEYLER Y LÓPEZ DE PUGA, En el archivo de mi abuelo. Biografía del capitán general Weyler, (Madrid, 1946), p. 237. Según una nota de Le Matin del 21 de agosto de 1923, uno de los ayudantes del general Weyler dijo al llegar a Madrid que las horas pasadas en Melilla habían sido las más amargas de la vida del general (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 623).

<sup>187</sup>. Abd el Krim había conseguido reconstruir su harka tras los sucesos de Tizzi Azza. Había solicitado 500 hombres por tribu a finales de julio de 1923, y a mediados de agosto ya había reemplazado a todos los mandos militares de la zona por gente de su confianza, la mayoría del Rif central. Además, había impuesto un mayor control y medios coercitivos en el reclutamiento para la harka (C.R. PENNELL, A Critical..., p. 629).

abastecer la posición de Tifarauin con un convoy el día 22 de agosto. El telegrama en el que el Alto Comisario Civil, Sr. Silvela, daba cuenta de la situación al Ministro de Estado parecía haber atravesado el tiempo desde julio de 1921:

*"decaerán los ánimos de las cabilas insumisas, y se fortalecerá el ánimo de las amigas muy decaído ahora, y que tal vez se volvieran contra nosotros si sufriéramos el menor revés, que estimo puede ser considerado como tal si no se logra llevar el convoy"*<sup>188</sup>.

Más de 20.000 hombres se movilizaron para la operación, que incluía una demostración militar en la bahía de Alhucemas y el bombardeo masivo de la Aviación sobre las cabilas rebeldes. Toda la línea de posiciones desde Afrau hasta Tizzi Azza se encontró comprometida en la operación del día 22 de agosto, para la que se requirió incluso el envío de refuerzos desde la Península con vistas a cubrir las previsibles bajas<sup>189</sup>.

Tras 9 horas de combate y más de 300 bajas, ante un enemigo de 9.000 hombres, los convoyes para el abastecimiento de las posiciones avanzadas quedaron asegurados, y la consistencia de la línea avanzada salvada<sup>190</sup>. Las órdenes del Ministerio de Estado, esta vez sí, fueron las de aprovechar el

---

<sup>188</sup>. SHM, R. 115, E1, C3, T2, L45. Para solucionar el problema de Tifarauin, el general Aizpuru recibió el respaldo de todo el gabinete en el Consejo de Ministros del mismo 22 de agosto, para adoptar todas las medidas que considerara necesarias (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 623, cónsul de Francia en Sevilla, 24 de agosto de 1923).

<sup>189</sup>. Los españoles utilizaron, al parecer, gases asfixiantes en la defensa de Tifarauin (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 623, informe del delegado de Negocios extranjeros del Consulado de Francia en Tánger, Mr. Geoffray, 1 de septiembre de 1923). Poco antes de que la operación tuviera lugar, Mr. Gardiner, Agente General del Gobierno del Rif -como él mismo se denominaba-, envió una carta al Foreign Office británico afirmando que el gobierno español había autorizado a lanzar bombas tóxicas en los bombardeos aéreos, y amenazaba con una respuesta temible del Rif y del Islam en caso de que el gobierno inglés no advirtiera al español (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 517, carta del 2 de agosto de 1923).

<sup>190</sup>. Al parecer, según cuenta Luis Suárez, a los defensores de Tifarauin se les envió por avión el mensaje de que el Tercio acudía en su ayuda, y que lo mandaba el teniente coronel Franco. "Si viene Franco -fue la respuesta- aguantaremos" (Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, Francisco Franco y su tiempo, p. 162).

avance en toda su extensión para infligir un duro castigo al enemigo<sup>191</sup>. La salida de la Comisión del Estado Mayor Central hacia la capital de España dejó en manos del Gobierno la decisión sobre los posteriores planes de operaciones a seguir en el territorio de Melilla. El 21 de agosto, a pesar de que la brillante labor del Comandante General interino, general Echagüe, hacía presumible su nombramiento como Comandante General de Melilla, el Ministro de la Guerra nombró al general Marzo para ese puesto<sup>192</sup>.

En la Comandancia General de Ceuta se reproducían, mientras tanto, graves acontecimientos en la misma capital del Protectorado español. Un grupo de bandoleros armados entraron al anochecer del 22 de agosto en la ciudad de Tetuán disparando indiscriminadamente a la población civil y a los soldados españoles que en ella se encontraban, matando a once de ellos e hiriendo a seis<sup>193</sup>. Las investigaciones oficiales señalaron a un antiguo teniente del xerif Raisuni -el Heriro- como responsable del hecho, que tuvo consecuencias inmediatas<sup>194</sup>. Algunas familias israelitas de Tetuán, no confiando en la protección española, se marcharon a Tánger tras el ataque. Incluso los propios españoles residentes en la ciudad formaron un comité para exigir al gobierno

---

<sup>191</sup>. "...debe proseguirse la acción y completar el plan trazado sin esperar el informe del nuevo Comandante General" (SRM, R. 115, E1, C3, T2, L45).

<sup>192</sup>. El general Echagüe había sido sentenciado a un mes de arresto por el Consejo Supremo de Guerra y Marina por lenidad como Presidente del Consejo de Guerra formado a dos militares por su actitud tras el desastre de Melilla. El nombramiento del general Marzo para el puesto a que él creía ser merecedor determinó su dimisión (Cándido PARDO, *op. cit.*, pp. 300-306).

<sup>193</sup>. Las autoridades militares francesas, sin embargo, ofrecieron una versión distinta de los hechos. El cónsul general de Francia en Tetuán, Mr. Carbonell, afirmaba en informe del 11 de septiembre de 1923 que los bandoleros tan sólo habían realizado disparos intimidatorios y que las muertes se debieron al desconcierto de los oficiales españoles, que creyendo ser atacados por los civiles indígenas, dispararon contra ellos. Tras los sucesos de agosto de 1923, se reforzó la guarnición de la ciudad, se estableció carta de identidad para todos los residentes -protesta del Gran Visir incluida- y se encarcelaron a varios rifeños sospechosos.

<sup>194</sup>. El ataque obedeció a la toma de contacto del harka rifeña que se encontraba en Gomara con el Heriro (Akhrriru), uno de los jefes guerreros más fieles al Raisuni, pero que en agosto de 1923 se encontraba enfrentado con él. El Heriro fue a Beni Hosmar, contactó con jefes de Anjera y del Hauz y con su apoyo realizó la incursión del 22 de agosto (C.R. PENNELL, *A Critical...* p. 625).

español un cambio de política marroquí<sup>195</sup>.

El recibimiento que se hizo al general Weyler el 15 de agosto en Málaga, de camino a Melilla al frente de la Comisión del Estado Mayor Central, dejó ver bien a las claras que la población malagueña en su mayoría esperaba que la inspección de Weyler -varias veces públicamente opuesto al modo de operar en Marruecos- supusiera la definitiva suspensión de las operaciones militares y el inicio de la repatriación de las tropas españolas.

Los ataques sobre la línea avanzada de Melilla los días 19 a 22 de agosto pusieron de manifiesto, sin embargo, la fragilidad de la situación española en la zona oriental, y convencieron al Gobierno de la necesidad de enviar nuevos contingentes a la Comandancia General de Melilla ante el peligro de un nuevo retroceso incontrolado<sup>196</sup>. Por quinta vez desde que tuvo lugar el desastre, volvieron a salir tropas de la Península. El hecho de no poder contar con unidades de voluntarios para la ocasión puso de relieve la ilusoria eficacia de algunos decretos del Gobierno liberal<sup>197</sup>.

El 20 de agosto salieron tropas de La Coruña, Oviedo, Alicante, Bilbao, Huesca y León, en medio de frías y escasamente concurridas despedidas. El 21, tropas de Madrid y Valladolid abandonaron también su guarnición para dirigirse a Melilla. Para la opinión, no solamente se había suspendido la repatriación

---

<sup>195</sup>. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 623, Mr. Geoffray, 24 de agosto de 1923. Algunos días antes del ataque, el propio ministro de Estado español confesó al Embajador francés en Madrid, Mr. Defrance, que se fiaba tan poco del pacto con el Raisuni como los franceses, pero que estaba obligado por sus antecesores a firmarlo (ADMAE, Maro, 1917-1940, leg. 593, Mr. Defrance, 7 de agosto de 1923).

<sup>196</sup>. El ministro de Estado, Sr. Alba, afirmó el mismo día 22 de agosto, ante el embajador italiano, que España podía verse obligada a evacuar su zona de Marruecos (PRO FO 371/9469, doc. 261, Mr. Howard, 22 de agosto de 1923). Cuando en Melilla se tuvo conocimiento de lo ocurrido en Tifarauin, hubo pánico colectivo e intentos de abandonar la plaza (PRO FO 371/9470 cap. Weatherall, 27 de agosto de 1923).

<sup>197</sup>. En mayo de 1923 solo había 4 soldados inscritos en el Ejército de Voluntarios para África proyectado por el Sr. Alcalá-Zamora en febrero de 1923. Por aquellas mismas fechas, todavía el general Burguete hacía declaraciones a los medios periodísticos de Badajoz sobre la necesidad de la intervención del Raisuni y sobre su próximo libro sobre Marruecos (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 623, informe del Cónsul de Francia en Sevilla, 24 de agosto de 1922).

de tropas, sino que el Protectorado español requería el envío de más soldados que cubrieran las bajas producidas en los últimos enfrentamientos y reforzaran las posiciones defensivas. Un total de 2.876 hombres abandonaron la Península a finales de agosto de 1923<sup>198</sup>.

El 23 de agosto estaba previsto el embarque de los batallones de Navarra, Valencia y Bilbao en el puerto de Málaga. Un poco antes del embarque, a media tarde, algunos soldados al parecer bebidos, comenzaron a protestar contra la guerra, negándose a embarcar y disparando sus fusiles. Del cercano cuartel de Segalerva salieron algunos oficiales para disuadirles de su actitud, pero fueron arrollados. Un suboficial resultó muerto al sacar su pistola para intimidar a los amotinados. Ni siquiera la aparición del Comandante mayor de la plaza hizo rectificar la actitud de los desertores, que dispararon contra él y contra el Parque de Artillería de la ciudad, desde donde se habían sacado piezas para disuadirlos. Tras un frustrado asalto al cuartel de los Capuchinos, los soldados se dispersaron por los barrios extremos de la ciudad, sembrando el pánico en los alrededores<sup>199</sup>.

A última hora del día se había detenido a un centenar de soldados, quedando reestablecida la situación en Málaga y prosiguiendo sin incidentes el embarque de las restantes unidades. Los sucesos de Málaga supusieron la primera manifestación violenta en contra de la guerra de Marruecos al estilo de aquellas que tuvieron lugar en Barcelona y Madrid en el año 1909, aunque

---

<sup>198</sup>. Según declaraciones del Ministro de la Guerra, general Aizpuru, recogidas en Ejército y Armada, 24 de agosto de 1923. En Valencia, el día 20 de agosto, las tropas que se dirigían haia el puerto para embarcar con destino a Melilla fueron acompañadas por un gran gentío. A la hora del embarque se oyeron gritos de que no fueron y pitidos durante la Marcha Real (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 623, telegrama del Cónsul de Valencia, 20 de agosto de 1923).

<sup>199</sup>. Al parecer, la mayoría de los soldados amotinados eran del arma de Ingenieros y de Infantería, y provenían de Navarra, Valencia y Bilbao. Tanto el suboficial muerto como el cabo Barroso eran de Ingenieros (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 623, Mr. Courbin, 28 de agosto de 1923).

en este caso protagonizada por los propios soldados<sup>200</sup>.

La reacción de las autoridades ante este intento de sedición fue tajante. De los trece encausados por la rebelión, doce soldados y un cabo, se estableció en Consejo de Guerra la pena de muerte para el cabo y penas de reclusión de diversa cuantía para los soldados<sup>201</sup>.

La máxima pena impuesta por los tribunales militares al suboficial sirvió para que se manifestara de nuevo el pulso de la opinión con respecto a la campaña militar en el Protectorado<sup>202</sup>. Llegaron a la Presidencia del Gobierno de la Nación cientos de telegramas pidiendo el indulto del cabo Barroso, que así se llamaba el reo<sup>203</sup>. El 26 de agosto, la Casa del Pueblo de Madrid aprovechó la circunstancia para organizar un mítin contra la guerra, en el que participaron representantes de las Juventudes socialistas y del partido. Miembros del Partido Comunista fueron detenidos el día anterior en Madrid por repartir folletos contra la guerra a los soldados. El mismo 26 de agosto, el Partido Comunista organizó un mítin en el teatro Barbieri de Madrid

---

<sup>200</sup>. Pablo Iglesias escribía ese mismo día en El Socialista:

*"hoy están contra dicha guerra: todo el proletariado, sin distinción de opinión; las clases mercantiles, la mayor parte de la plutocracia, a la que aquella campaña no produce beneficio alguno; gran número de intelectuales y hasta algunos militares. (...) Es cierto que esta opinión contra la lucha en África sólo la mantienen viva los trabajadores organizados y unos cuantos obreros de la inteligencia; pero no por eso es menos verdad que la repudian todos los elementos citados, acrecidos de día en día"* (p. 1, col. 1).

<sup>201</sup>. Varios autores señalan la implicación del Partido Comunista de España en los sucesos de Málaga, como S.G. PAYNE (Ejército y sociedad..., Madrid, 1977), o Eduardo COMÍN COLOMER (El comunismo en España (1919-1936), Madrid, 1953). No debe extrañar tampoco la implicación del comunismo internacional en estos movimientos. Algún tiempo antes, en febrero de 1921, 10 legionarios alemanes que servían en la Legión francesa fueron fusilados cuando desertaban e intentaban pasarse al enemigo. Al parecer, los desertores habían sido alentados por grupos bolchevistas como parte de un movimiento general de desertión en la Legión francesa (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 1204).

<sup>202</sup>. No era inusual por entonces la pena de muerte por delito de sedición. En el Ejército francés del protectorado, por ejemplo, se aplicaba con cierta frecuencia. En los meses de verano de 1921, dos legionarios daneses de la Legión extranjera francesa fueron condenados a muerte por pasarse al enemigo, aunque la pena se conmutó más tarde. Lo mismo ocurrió con un legionario alemán, condenado a muerte en abril de 1922, sin que en esta ocasión hubiera indulto (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 1203).

<sup>203</sup>. Entre ellos, los de la Sociedad de Gasistas, Electricistas y Similares, la Agrupación Cultural republicana de Madrid, la Sociedad de Peones, la Agrupación Juvenil Comunista, el cardenal primado, el Departamento de Comerciantes, los obreros ferroviarios de Málaga, etc.



en contra de la guerra. El 27, un paisano arengaba a un grupo de soldados en Valencia para que no embarcara, llegando a hacer dos disparos antes de ser detenido. Una circular del Ministerio de Gobernación establecía el 27 de agosto que en lo sucesivo los embarques se harían en tandas de 20 hombres, que no llevarían armas ni municiones, y que irían acompañados de un oficial. En La Coruña, ciudad de donde era oriundo el suboficial, diversas entidades organizaron el día 28 de agosto una manifestación para pedir su indulto.

Finalmente, su Majestad Alfonso XIII concedió el indulto al cabo, noticia que fue recibida con júbilo, especialmente en La Coruña y Málaga. En la primera de estas ciudades se celebró el mismo día del indulto un mítin de las Sociedades Obreras de la provincia, en la plaza de toros de La Coruña, en el que se puso fin a la huelga general declarada para ese mismo día y se pidió al Gobierno el fin de la guerra y la repatriación<sup>204</sup>.

En Barcelona tenía también lugar el 29 de agosto un mítin contra la guerra en el que participaron destacados miembros de la izquierda republicana. Companys dejó entrever en su discurso que el asunto de Marruecos podía llevar irremisiblemente a la caída del régimen<sup>205</sup>.

No sentó bien este proceder de la Corona en la mayoría de los círculos militares, que consideraban una falta enormemente grave el intento de sedición en tiempo de guerra. Además, el día que se conoció el indulto, algunos oficiales se habían dejado fotografiar abrazados al cabo Barroso a la salida de la prisión militar de Málaga<sup>206</sup>, cosa que llevó a muchos mandos a pedir

---

<sup>204</sup> . *"L'acte de clemence ou de faiblesse qu'accomplit ainsi le Gouvernement -afirmaba Mr. Courbin, encargado de Negocios extranjeros de la Embajada francesa en España- s'explique sans doute par les craintes que lui inspire l'etat de l'opinion vis-à-vis de la question du Maroc". Especialmente en Bilbao -por la participación de los soldados del batallón de Garellano- la petición de indulto fue intensa, y según Mr. Courbin, la decisión de concederlo no fue ajena al deseo de evitar desórdenes en Vizcaya (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 623, informe del 29 de agosto de 1923).*

<sup>205</sup> . *La Libertad*, 30 de agosto de 1923, p. 3, col. 5.

<sup>206</sup> . Véase la fotografía en *El Sol*, 31 de agosto de 1923.

sanciones militares para aquellos oficiales.

Por lo demás, el Comité Nacional de Padres y Tutores de los soldados de cuota continuaba su labor cercana a las instituciones oficiales para lograr el regreso de sus hijos. El día 27 de agosto, en el marco de un Congreso Nacional, representantes del Comité se entrevistaron una vez más con el ministro de la Guerra, general Aizpuru, para pedir su licenciamiento. Tres días después, representantes de las Asociaciones de Zamora, Salamanca, Valladolid, Valencia, Zaragoza, Santander, Lérida, Bilbao, Gijón, Oviedo y Barcelona, aprobaban por aclamación las conclusiones del Congreso Nacional, que establecían un plazo de 15 días para el definitivo licenciamiento de los soldados de cuota y encarecían al Gobierno el abandono del Protectorado. Entre el 30 y el 31 de agosto se celebraron en Madrid cinco mítines contra la guerra de Marruecos, la mayoría de ellos organizados por asociaciones obreras.

Con motivo de los sucesos de Málaga, el periódico El Sol, uno de los más decididos defensores del gobierno liberal en su primera etapa, arremetía contra el vacío de poder en que se estaba agotando la recuperación nacional:

“El Gobierno vacila, fluctúa, se acobarda ante extrañas presiones. Eso es lo que viene haciendo desde que asumió el Poder. No es la embriaguez guerrera lo que le subyuga y arrastra. Es el miedo, es la desorientación, es la ignorancia, es la debilidad congénita. Hace ocho días proclamaba su horror a la empresa insensata de Alhucemas. Hoy confiesa implícitamente que irá a Alhucemas si le quieren llevar... Así fue con los alcaldes de Real Orden, así con la reforma constitucional, así con el problema de las responsabilidades, así con mil asuntos cuya enumeración sería fatigosa. Estos hombres de Estado que aparentan conducir a la nación, duermen todas las noches sobre un lecho de hojas secas que el viento de la mañana se llevará.

En el alma nos duele combatir a un Gobierno liberal, y, sobre todo, si pensamos que detrás de él no hay sino la dictadura, vestida de civil o de uniforme; la dictadura o el caos. Pero la verdad se nos aparece hoy más imperiosa que nunca”<sup>207</sup>.

El día 27 de agosto regresó a Madrid la Comisión del Estado Mayor Central, tras su inspección por la Comandancia General de Melilla. El general

---

<sup>207</sup> . 24 de agosto, p. 1, col. 1. El Gobierno liberal había prometido en diciembre de 1922 reformar el artículo 11 de la Constitución, para introducir la libertad de cultos en España. El olvido de la cuestión llevó a los reformistas de Melquíades Álvarez a abandonar su colaboración efectiva en el gabinete en abril de 1923.

Weyler, que ya había regresado unos días antes a la Península, había realizado a la Prensa algunas declaraciones poco tranquilizadoras acerca de la situación militar del territorio, que se vieron confirmadas por las primeras impresiones que se recogieron tras la presentación del plan del Estado Mayor Central<sup>208</sup>.

El dictamen del Estado Mayor Central del Ejército señalaba la necesidad de avanzar las posiciones de vanguardia para alcanzar una situación estable en la Comandancia General de Melilla. Su criterio podía resumirse en la necesidad de fijar una nueva línea avanzada a la que se marcaban nuevos objetivos y emplazamientos:

"La línea actual de contacto constituyendo la de vanguardia en este territorio debe apoyarse en Sidi Dris sobre la costa y en el sector de Azib de Midar en su flanco izquierdo, quedando jalonada en el intermedio por posiciones que habían de establecerse en TALILIT, IZUMAR, AZGUL conservando la de Tizzi Azza"<sup>209</sup>.

En realidad, la nueva línea establecida por el Estado Mayor Central coincidía casi con exactitud con la defendida en julio de 1921 por las tropas españolas. El Alto Comisario, Sr. Silvela, en sus apreciaciones sobre el plan del Estado Mayor Central recogidas en telegrama enviado al Ministerio de Estado el día 24 de agosto, iba aún más allá, y solicitaba un mayor número de ocupaciones al Gobierno<sup>210</sup>.

La discusión del dictamen provocó enormes discrepancias en el seno del Gobierno. Los ministros de Fomento, Trabajo y Hacienda se negaron absolutamente a participar en el inicio de nuevas operaciones militares en la

---

<sup>208</sup>. El general Weyler hizo declaraciones a un periódico de Alicante el 22 de agosto de 1923, reafirmando la idea de que había que ir a la bahía de Alhucemas (recogido por Diario Universal, 22 de agosto de 1923, p. 2, col. 1).

<sup>209</sup>. SHM, R. 115, E1, C3, T2, L45. En mayúsculas en el original.

<sup>210</sup>. Además de los avances en dirección a la cabila de Beni Urriagel, el Alto Comisario proponía incursiones en la cabila de M'Talza hasta confluir con la frontera francesa (ocupaciones de Zoco el Telatza de Ulad du Buker, Zoco de Ain Amar y Ain Zorah), ocupaciones intermedias sobre el nuevo avance (Sidi Dris o Azrú y Tasaguin en la línea del avance a Talilit; Mehayast en la línea de avance hacia Izumar) y extensión del mismo hasta el límite Talilit-Annual-Igueriben. (SHM, R. 115, E1, C3, T2, L45).

Comandancia General de Melilla, que podían dar lugar por su envergadura a nuevos envíos de tropas. Abogaban, por el contrario, por una reducción de gastos en el Protectorado y por una repatriación de contingentes militares que hicieran innecesarias nuevas operaciones. Sin embargo, la situación se había convertido ya en un callejón sin salida. El general Correa, jefe de la Comisión del Estado Mayor Central enviada a África afirmaba el 25 de agosto que

"en las circunstancias presentes no es posible alcanzar los efectivos reducidos que aquella soberana disposición indicaba [Real Orden del 13 de agosto de 1923] mediante una importante repatriación de tropas, ni sustituir el frente por otro a retaguardia por medio de un repliegue que la ponencia estima no puede llevarse a cabo en las presentes circunstancias"<sup>211</sup>.

Los nuevos envíos de tropas de finales de agosto de 1923 habían vuelto a aumentar ligeramente el número de fuerzas en el territorio, situándolo en el límite superior alcanzado desde el inicio del año. En la Comandancia General de Ceuta seguían manteniéndose aproximadamente unos 45.000 hombres<sup>212</sup>. Por el contrario, en aquellas mismas fechas, el Ejército francés operaba en

---

<sup>211</sup>. SHM, R. 116, E1, C3, T2, L45. La situación de los efectivos militares en la Comandancia General de Melilla era la siguiente:

**Fuerzas del territorio.**

Jefes	Oficiales	Tropa
90 en revista	1.022 en revista	32.735 por haberes
84 disponibles	877 disponibles	26.572 disponibles

**Fuerzas expedicionarias.**

Jefes	Oficiales	Tropa
72 en revista	833 en revista	31.427 por haberes
68 disponibles	756 disponibles	26.560 disponibles

**TOTAL**

Jefes	Oficiales	Tropa
162 en revista	1.855 en revista	64.162 por haberes
152 disponibles	1.633 disponibles	53.132 disponibles

SHM, R. 503. Estado de fuerza el 1° de septiembre de 1923.

<sup>212</sup>. SHM, R. 503. Estado de fuerza el 1° de septiembre de 1923.

la región de Taza tan sólo con 20 batallones de Infantería, la mayoría de ellos indígenas<sup>213</sup>.

Los ministros de Fomento, Trabajo -llamado Trabajo, Comercio e Industria desde febrero de 1923- y Hacienda se mantuvieron firmes en sus posturas.

*"Yo he venido al ministerio -afirmaba el Ministro de Fomento en la prensa mientras tenía lugar la discusión del dictamen- con el compromiso de condicionar la guerra e impulsar vigorosamente la reconstrucción patria, y ni una cosa ni otra puedo, hoy por hoy, realizar"*<sup>214</sup>.

El 1 de septiembre, el Presidente del Gobierno, D. Manuel García Prieto, presentaba ante el Rey la dimisión de todo su gabinete.

La repatriación de tropas no había sido un problema inevitablemente creado por la intensificación de la presión de la harca enemiga sobre la línea avanzada de la Comandancia General de Melilla desde mediados de agosto. Ya anteriormente, y a pesar de las esperanzas del ministro de Estado, las Comandancias Generales de Ceuta y Melilla habían reconocido que la situación general del Protectorado hacía desaconsejable la repatriación de nuevos contingentes de tropas:

\*La retirada de nuestras actuales líneas -declaraba un informe conjunto enviado por las Comandancias Generales de Ceuta y Melilla al Gabinete Militar del Alto Comisario el 4 de agosto-, en el estado en el que se encuentra el enemigo, sin castigar después del desastre y teniendo la iniciativa de movimientos es imposible. (...) no podría repatriarse

---

<sup>213</sup>. En las operaciones de Taza participaron 6 batallones pertenecientes a la Legión Extranjera, 5 batallones de tiradores argelinos, 8 batallones de tiradores marroquíes y 1 batallón de tiradores senegaleses. Además, se incorporaron 10 escuadrones de Caballería, 12 baterías de artillería de montaña y 2 baterías de artillería de campo (PRO FO 371/9471, doc. 302-306, informe del vice-Cónsul inglés en Rabat, 29 de septiembre de 1923).

<sup>214</sup>. ABC, 2 de septiembre de 1923, p. 15.

ninguna fuerza ni obtener por tanto economía en el gasto hasta tanto que la organización defensiva (...) se implantase y una vez consolidado y efectuado el desarme de las cabilas podrá soñarse con la reducción de gastos"<sup>215</sup>.

En la Comandancia General de Ceuta, mientras tanto, continuaba el estado de inseguridad general creado por el ataque de los bandidos sobre la ciudad de Tetuán. El Alto Comisario Civil, en sus informes al Ministerio de Estado, se mostraba dispuesto a hacer dimitir al ministro de Justicia del Jalifa por sus imprudencias y a reconvenir al ministro de Hacienda del Mahjzen (Bennuna) por ciertos manejos con la nación vecina<sup>216</sup>.

Con respecto al tratado con el Raisuni, el ingenuo optimismo de que daba cuenta el intérprete D. Clemente Cerdeira en su carta del 30 de agosto de 1923 al Alto Comisario no dejaba de poner de manifiesto que si la vía de las armas había fracasado en mayo del año anterior para acabar definitivamente con el poder del Xerif, la vía diplomática había fracasado igualmente un año y tres meses más tarde. A finales de agosto de 1923 todavía seguía sin firmar el pacto con el xerif.

El 30 de agosto, por otra parte, un destructor italiano fondeaba en el puerto de Tánger con el pretexto de salvaguardar la seguridad de los súbditos italianos en la ciudad.

El 1 de septiembre, el Rey Alfonso XIII renovó la confianza en el marqués de Alhucemas para formar Gobierno de nuevo. Los cambios en el gabinete, ya casi descontados, se encontraron en las carteras de los Ministerios de Fomento, Trabajo y Hacienda, que ocuparon, respectivamente, los

---

<sup>215</sup>. Informe enviado por las Comandancias Generales de Ceuta y Melilla al Gabinete Militar del Alto Comisario el 4 de agosto de 1923 (SHM, R. 115, E1, C3, T2, L45).

<sup>216</sup>. Telegrama del 26 de agosto de 1923. AGA, M/24, 81/3. A finales de agosto, El Heriro se unió definitivamente a la harka rifeña de Gomara, junto con dos líderes de Beni Ahmed. A comienzos de septiembre de 1923, el jefe rifeño Bu Lahya fue enviado a este frente occidental, aunque a mediados de septiembre, al intentar entrar en El Ajmás, fue expulsado de la región (C.R. PENNELL, A Critical..., pp. 625 y ss.).

Sres. Portela, Armiñán y Suárez Inclán. La aceptación del criterio del Estado Mayor Central tuvo lugar a los pocos días de la crisis. El 3 de septiembre, el Alto Comisario volvió a conferenciar con el ministro de Estado, D. Santiago Alba, para responder a las presiones que le llegaban desde el Gobierno para finalizar en un mes con la actuación africana, de cara sobre todo a la presentación ante las Cortes en los primeros días de octubre. Las palabras del Sr. Silvela volvieron a resonar tristemente conocidas:

"urge terminar el arreglo con el Cherif Raisuni, cuyas conversaciones no he comenzado en estos días aguardando la solución de la crisis. (...) creo oportunísimo que el Gobierno se decida a implantar por decreto todo lo que pueda de las bases de reorganización del Ejército remitidas por mí (...). (...) es preciso que de acuerdo con el Comandante General de Melilla se determine la forma de ocuparla [la línea propuesta por el Estado Mayor Central], anteponiendo para ello toda acción política a acciones guerreras",

pero finalizaban de un modo sorprendente, poniendo su cargo a disposición del gobierno liberal:

"ya sabe V.E. que persisto en la idea de abandonar este cargo, (...) que fundo, no en faltarme ánimos y arrestos para soportar situaciones difíciles, sino en mi sentimiento íntimo que me inclina a abandonar la política y tal vez mi país por conceptuar que dada la situación del espíritu público y el desenfreno que en estos asuntos de África reina y harán fracasar toda labor por muy honrada y patriótica que pueda resultar"<sup>217</sup>.

No se encontraba descaminado el Alto Comisario Civil a la hora de enjuiciar el espíritu público en la Península. Avivada la opinión nacional en contra de la guerra por los sucesos de Málaga, proliferaban a lo largo y ancho del país los mítines y las manifestaciones convocadas cada vez más frecuentemente por organizaciones políticas de signo radical. La misma Lliga Regionalista, de carácter más moderado, hacía pública una nota el 6 de septiembre en la que acordaba

"protestar ante el país, de la manera más enérgica, contra el incumplimiento por parte del Gobierno de las promesas hechas al constituirse y hacer constar su decidida hostilidad contra la acción que desarrolla

---

<sup>217</sup>. AGA. M16, 81/3.

el Gobierno en África, diezmadora de nuestras juventudes y que trae la ruina económica, sin ventaja de ningún género"<sup>218</sup>.

El Partido Socialista y su sindicato la UGT arreciaron también su campaña en contra de la guerra, movilizando a sus secciones en este sentido. La Unión de Ferroviarios y la Federación local obrera organizaron el 7 de septiembre en Madrid un mítin contra la guerra de Marruecos. Tres días más tarde, la UGT acordó celebrar una huelga general en Santander en contra de la guerra de Marruecos. Su seguimiento fue masivo. El 9 de septiembre eran los comunistas los que organizaban un mítin contra la guerra en Madrid<sup>219</sup>.

*"La convicción ambiente en la España del verano y del otoño de 1923 - salvo para los hombres aislados y absortos en la tarea gobernante- era la de que no había salida normal para para la gravísima situación pública",* escribiría el historiador Jesús Pabón años más tarde<sup>220</sup>.

La situación en Barcelona seguía agravándose. El 10 de septiembre, sin gobernador civil en la provincia por el nombramiento del Sr. Portela como ministro de Fomento tras la crisis del gabinete liberal del 1º de septiembre, varios representantes de las Juventudes separatistas gallegas y del Partido nacionalista vasco llegaron a la ciudad para participar en un mítin

---

<sup>218</sup>. Recogido en ABC, 7 de septiembre de 1923, p. 10.

<sup>219</sup>. No es que las circunstancias económicas hubieran empeorado especialmente a finales del verano de 1923. Por el contrario, *"diversos indicadores sugieren que a partir de la segunda mitad de 1922 la situación económica comienza a remontarse"*. (Pierre MALERBE, *"España entre la crisis económica de posguerra (1920-21) y la Dictadura"*, Cuadernos Económicos de ICE, nro. 10, 1979, pp. 65-82, recogido por Jose Luis GARCÍA DELGADO, *"El ciclo industrial de la economía española entre 1914 y 1922"*, Estudios de Historia Social, nros. 24-25, 1983, pp. 7-22). Lo que sí parece que continuaban presentes a comienzos de septiembre de 1923 eran las consecuencias de la crisis económica que sufría España desde el fin de la Primera Guerra Mundial: *"Están aún generalizadas, dicho en otros términos -afirma Jose Luis García Delgado- las vivencias más dramáticas de la crisis, con independencia de los indicadores de coyuntura"*(op. cit., p. 21).

<sup>220</sup>. Op. cit., p. 419.



autonomista que se celebró en el Centro Autonomista de Dependientes del Comercio y la Industria, y que había sido convocado por los representantes de Acció Catalana. A lo largo del acto se llegaron a solicitar armas para el público y se gritaron consignas en contra de la unidad nacional. Al día siguiente, en el acto de homenaje a Casanova, se produjeron cargas, detenciones y heridos, profiriéndose gritos en favor de la República del Rif<sup>221</sup>.

La credibilidad del Gobierno seguía sin asentarse en bases sólidas. El 11 de septiembre, los dos ministros del Jalifa nombrados por las autoridades españolas, Bennuna y Erhoni, fueron destituidos de sus cargos por las maquinaciones realizadas contra España en la ciudad de Tetuán.

El 12 de septiembre, el Capitán General de Cataluña, general Primo de Rivera, iniciaba el movimiento militar que conduciría a la dictadura, sin

---

<sup>221</sup>. Así cuenta lo sucedido el día 11 de septiembre en Barcelona Fernando Soldevilla:

"Ocupó la Presidencia el Sr. Rovira Virgili, a uya derecha e izquierda tomaron asiento representantes de los nacionalistas vascos y gallegos.

Luego se leyó un telegrama de los catalanes de Lisboa adhiriéndose al acto. El Sr. Rovira Virgili ofreció el banquete en nombre de Acción Catalana. (...)

- No queremos ser españoles. Cedemos este calificativo a quien lo quiera.

Acto seguido se cantó "Los Segadores", que fueron escuchados en pie.

Habló el vasco Eguilior, quien, después de unas palabras en vasco, continuó en castellano, diciendo que el español es la lengua del opresor.

- Nosotros -dijo- nos hemos levantado contra España y su dominación. Hemos venido con espíritu de rebeldía a sellar la triple alianza de vascos, catalanes y gallegos. (...)

Souza, gallego, pronunció palabras de admiración para los nacionalistas vascos, diciendo que la triple alianza es un hecho. (...)

Cuando por la tarde se creía que ya no habría que temer nuevas alteraciones del orden, se presentó, a las ocho y media, frente a la estatua [de Casanova] un grupo muy numeroso, en su mayoría jóvenes pertenecientes al comercio, quienes rodearon el monumento dando cara a los agentes de la Autoridad. En actitud provocativa cantaron "Los Segadores", y como no atendiesen los requerimientos de la Comisión de homenaje para que miraran a la estatua y no a los guardias y Policía, el jefe de Seguridad ordenó que se dieran seis toques de atención.

De nada sirvió este buen deseo del jefe de la fuerza. Los jóvenes manifestantes arremetieron en sus cantos y gritos, y los guardias de Seguridad, cumpliendo las órdenes que acababan de recibir, cargaron sobre los del grupo de forma enérgica. (...)

A consecuencia de esta carga resultaron algunos heridos.

(Fernando SOLDEVILLA, El año político. 1923, Madrid, 1924, pp. 288-9).

A pesar de todos estos acontecimientos, parece acertada la apreciación de María Terea González Calbet cuando afirma:

"no creemos que se pueda afirmar que el problema del separatismo fuera tan grave como para reclamar la actuación del Ejército, aunque el Ejército sí se lo creyera" (op. cit., p. 40).

haberse nombrado aún gobernador civil en la ciudad de Barcelona. Ese mismo día, horas antes, el Alto Comisario Civil, Sr. Silvela, firmaba un documento que se erigía en verdadera acusación contra el Gobierno liberal por su actuación en Marruecos. En él se exponía, de forma detallada, el sucesivo fracaso de todas las iniciativas liberales a lo largo de nueve meses de gobierno:

"...la actitud del Cherif Raisuni dentro de su carácter especial forma de ser, que desespera al más paciente no da lugar a ninguna sospecha y que espero en plazo brevísimo llegar a un arreglo definitivo con él (...). (...) la acción política está exclusivamente interrumpida obedeciendo a lo que significa a continuación. La acción política lleva como corolario ineludible el que cuando una kabila trata con Dris Er Riffi de someterse exige que se avance sobre su territorio y se tomen los puntos que ella indica, avances y posesión de puntos que han de hacerse con mehallas y harcas y como no estoy autorizado para realizar esos avances, que además exigen cierta cantidad de dinero que no tengo, prefiero dar largas a las indicaciones políticas que se me hacen (...). (...) ha sido tan especial la conducta del Ministro de la Guerra para conmigo a partir del nombramiento del actual Comandante General de Melilla y singularmente desde la propuesta del Estado Mayor Central que nada sé de las operaciones a realizar en aquella zona (...). De mí se ha prescindido tan en absoluto que nada sé entendiéndose definitivamente el Ministro de la Guerra y aquél Comandante General, hasta el extremo que puedo decir a V.E. que para este Alto Comisario no existe un Comandante General de Melilla ni plan militar ni nada (...). O a los Comandantes Generales se les encuadra dentro de su misión, puesto que son subordinados míos y se les hace cumplir el real Decreto y la Real orden antes aludidos o si se sigue el procedimiento de alentarles para que prescindan de mí y se entiendan directamente con el Ministro de la Guerra, en tal caso mi misión a más de estéril resulta ridícula y de ese ridículo es del que ruego tan reiteradamente se me saque"<sup>222</sup>.

---

<sup>222</sup>. AGA, M16, 81/3. Otro despacho igualmente revelador del Alto Comisario Civil se encuentra en Fco. HDEZ MIR, Del desastre a la victoria, pp. 197-202. Tres días antes del golpe de Estado del general Primo de Rivera, D. Santiago Alba consultó veladamente al embajador británico en España la posibilidad de que nuestro país abandonara su protectorado marroquí (PRO FO 371/9470, doc. 55, 9 de septiembre de 1923).

## CONCLUSIONES

El desastre de Annual aceleró, sin duda, el proceso de desintegración de los partidos históricos y radicalizó las posturas de las minorías opuestas al régimen de la Restauración. Provocó, directa o indirectamente, tres crisis de gobierno e innumerables cambios en cada uno de los gabinetes que se sucedieron en el Poder; impidió o paralizó la puesta en marcha de proyectos de reforma de carácter urgente -como el de ordenación ferroviaria o el de reforma tributaria de Cambó-; envolvió en sus extremos a la figura del Rey y demostró sucesivamente el fracaso las fuerzas políticas para resolver la situación creada en el Protectorado español<sup>1</sup>. En el seno del Ejército, el

---

<sup>1</sup>. Algunos autores han llevado a extremos de alto alcance las consecuencias políticas del desastre de Annual. El profesor Jean Meyer de la Universidad de Montpellier afirmaba en el Coloquio Internacional sobre Abd El Krim y la República del Rif celebrado en París en 1973 que *"si Anoual a entraîné, deux ans plus tard, la chute du système constitutionnel, la résurrection de l'armée espagnole, l'apparition des troupes de choc créées au Maroc expliquent, conditionnent, en grande partie, la révolte nationaliste de 1936 et la victoire finale des franquistes sur les républicains"* (Abd el Krim et la république du rif, París, 1976, p. 306).

Esta opinión ya había sido años antes defendida, quizá exageradamente, por Sir Charles Petrie en su obra Alfonso XIII y su tiempo:

*"De no haber ocurrido [el desastre de Annual], es muy fácil que no hubiera habido Dictadura; si no hubiera habido*

desastre de Annual agrandó las diferencias entre las Comisiones Informativas y la opinión "africanista" del Ejército -llegando a provocar éstas la dimisión de un Gobierno-, y sirvió como revulsivo definitivo para la disolución de las primeras. Con posterioridad, sirvió también de aglutinante a las distintas ramas de la institución armada para oponerse al poder civil.

Las derivaciones económicas de la catástrofe militar se tradujeron en un incremento de la Deuda Pública del Estado, que continuó subsanándose a través de la suscripción de obligaciones del Estado; y en un aumento del gasto -y del déficit- presupuestario. Las abundantes suscripciones del capital privado a las obligaciones estatales determinaron el mantenimiento de la escasísima inversión del capital privado en los sectores productivos y la inmovilización de abundantes recursos monetarios, que prorrogaron la crisis de la economía española tras el conflicto mundial. El gravamen que la derrota militar ejerció sobre el presupuesto, ya de por sí necesitado de una profunda reforma -especialmente en lo referido a las plantillas y a la supresión de servicios de dudosa eficacia- dificultó su saneamiento, y difirió su necesaria nivelación y reequilibrio<sup>2</sup>.

A los ojos de la opinión, el desastre de Annual sirvió en un primer momento para hacer reaccionar a la opinión nacional -como en pocas campañas anteriores- en apoyo del Gobierno y de la recuperación militar del territorio marroquí, pero progresivamente el crónico estancamiento de las armas españolas en el Protectorado español fue deteriorando la adhesión y la confianza de la

---

*Dictadura, no habría habido Segunda República, y, por consiguiente, tampoco hubiera habido Guerra Civil*" (Barcelona, 1967, p. 171).

<sup>2</sup>. "No es que deba atribuirse a los problemas económicos -afirma Jose Luis García Delgado- la única ni la mayor responsabilidad de un acontecimiento histórico que tiene sus puntos claves, según todas las evidencias, en la trama militar -con la alargada sombra del desastre de Annual- y en la trama política -con la descomposición del sistema bipartidista ideado por Cánovas del Castillo, y su parlamentarismo desacreditado-. Pero las tensiones económicas y sociales sí contribuyen, en todo caso, a hacer difícil y conflictiva la situación" (Jose Luis GARCÍA DELGADO, "El ciclo industrial de la economía española entre 1914 y 1922", Estudios de Historia Social, nums. 24-25, 1983, pp. 7-22).

opinión en los Gobiernos y en las instituciones parlamentarias hasta convertirse en la mayor prueba de desprestigio del funcionamiento del Régimen<sup>3</sup>.

Con respecto a la dictadura de Primo de Rivera, el fracaso consecutivo de tres Gobiernos en la solución del problema marroquí -al que no fue ajeno, entre otras cosas, la escasa fluidez de las relaciones francoespañolas-, confirmó sin duda a los conspiradores en sus deseos de intervenir, tal vez con el concurso tácito del monarca. La gravedad de la situación nacional derivada no solamente de las consecuencias del desastre, sino de otras circunstancias de índole peninsular -especialmente la guerra sindicalista en Barcelona<sup>4</sup>-, limó diferencias en el seno del Ejército -sobre todo tras la disolución de las Comisiones Informativas-, y permitió que la decisión de Primo de Rivera no contara con una oposición seria en el seno de la institución armada. Por el contrario, el pronunciamiento del Capitán General de Cataluña encontró al Ejército afectado por las mismas inquietudes y escasamente dispuesto a defender un régimen parlamentario desacreditado.

Del mismo modo, el golpe de Estado de Primo de Rivera encontró abonado el terreno de la opinión nacional en cuanto al desprestigio de los partidos y las instituciones del régimen parlamentario en general, a consecuencia de las derivaciones del desastre. La crónica prolongación de la campaña militar, la eterna promesa de las repatriaciones, la continua dilación de la exigencia de responsabilidades políticas -frente a la prontitud y severidad de las

---

<sup>3</sup>. El papel de la prensa no fue ajeno a aquél proceso de desmoronamiento de la confianza de la opinión pública en el régimen, como ha puesto de manifiesto Michel Desvois:

*"La presse contribuait à créer -afirma el autor francés- une situation potentiellement dangereuse pour l'oligarchie entre 1921 et 1923; en exprimant et en nourrissant simultanément le doute de la classe dirigeante sur la solidité de son pouvoir et le désir de rénovation d'un nombre croissant d'Espagnols, les journaux susciterent pour une part une réaction dont ils allaient être les premières victimes"* (Michel DESVOIS, Presse et politique en Espagne (1898-1936), Univ. de Lille, 1989, p. 807).

<sup>4</sup>. Y también el agravamiento de la situación militar en el verano de 1923 o los sucesos de Málaga del 23 de agosto de 1923.

militares-, el agravamiento final de la situación...; convencieron a muchos españoles del fracaso del régimen y de la práctica inevitabilidad de una solución extraparlamentaria. La escasa oposición a la implantación de la dictadura así pareció confirmarlo<sup>5</sup>.

a) ¿Una tragedia "prevista"?

El desastre de Annual no fue una "tragedia prevista", como algunos periodistas intentaron hacer creer a la opinión española poco tiempo después de producirse. De la comparación entre el desastre de Annual y el desastre italiano en Adua (marzo de 1896) -comparación que fue profusamente realizada en las sesiones de Cortes en octubre de 1921 y, posteriormente, al dilucidar el problema de las responsabilidades políticas en 1922 y 1923- puede extraerse la conclusión de que ni la derrota de Baratieri ni la del general Fernández Silvestre fueron inevitables. Si las tres columnas del Ejército italiano que iniciaron la penetración en territorio etíope hubieran cumplido con la marcha que estaba prevista, y con el tiempo que se había previsto para cada etapa, probablemente Adua se habría convertido en una victoria italiana<sup>6</sup>. Del mismo

---

<sup>5</sup>. *"El pueblo español padecía desde generaciones bajo ese régimen perverso -afirmó José Ortega y Gasset al poco de producirse el golpe del general Primo de Rivera- y cuando alguien ha venido que lo ha extirpado aplaude con complacencia y gratitud (...) Debemos a los generales septembristas un inestimable beneficio. Por vez primera en España desde hace varias generaciones, se han llevado las cosas hasta sus últimas consecuencias, y se ha hecho posible plantear las condiciones de una mejor existencia nacional de forma clara y decisiva"* (Fundación Ortega y Gasset, Manual I, Rollo 3, Tomo 16, 65. Los generales septembristas. 1923. JK7). No hay que olvidar que el nacimiento de la Conferencia Nacional Catalana y de Acció Catalana estaba también de algún modo relacionado con el desastre de Annual, ya que ambas formaciones políticas encontraron su justificación, entre otros motivos, en el fracaso de la gestión ministerial de Cambó en el gobierno Maura de 1921. Esa colaboración le fue exigida al político catalán a raíz de los sucesos de Annual. El radicalismo catalanista se situaría, además, con el tiempo, como la causa final aducida por el pronunciamiento para explicar su determinación del 12 de septiembre.

<sup>6</sup>. Se trataba de un avance hacia el interior de la colonia etíope, llevado a cabo por tres columnas (generales Dabormida, Arimondi, Albertone) con una reserva a retaguardia (general Ellena), por un territorio que creía conocerse y con seguridades por parte del servicio de información. En Adua se encontraba la base de operaciones abisinias. La marcha se realizó de noche. Según el plan de actuación (general Baratieri), las columnas debían avanzar simultáneamente por tres caminos hacia la cuenca de Adua -a una distancia de unos 15 kilómetros desde el punto de partida-, y la reserva debía seguir las una hora más tarde. A las 21.00 horas del 29 de febrero de 1896 se inició el movimiento, que siguió la reserva a las 22.30 horas. La disposición de las brigadas en el sentido del avance era la siguiente: la columna Arimondi iba en el centro, la columna Albertone iba a la izquierda (sur) y la columna Dabormida a la derecha (norte). Se calculaban 8 horas para completar la marcha dado lo accidentado

modo, si el general Fernández Silvestre, o mejor aún, si los mandos responsables de las posiciones de retaguardia de Annual hubieran actuado con mayor espíritu militar, es posible que el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla se hubiera detenido a escasos veinte kilómetros de la posición de Annual. De la misma comparación del caso italiano y del español, surgen, sin embargo, algunas de las razones que explican la trascendencia del desastre de Annual y su diferencia con respecto al desastre de Adua. La principal de todas ellas es que el desastre de Adua se debió a una derrota militar del ejército italiano, enfrentado a una fuerza varias veces superior a lo largo de una batalla continua que duró diez horas y en la que tomaron parte todas las fuerzas presentes en el territorio<sup>7</sup>. Por el contrario, el desastre de Annual,

---

de los caminos. Sin embargo, las columnas se desviaron, originando retrasos en las ocupaciones previstas para el alba. Una de ellas, la columna de Albertone, la más próxima al enemigo, se equivocó de emplazamiento, bien por error en el plano, bien por desconocimiento del terreno, y, además, su vanguardia se separó del grueso de la columna y alertó al enemigo. Este reaccionó contra una columna aislada, pues Albertone había entendido su cometido de una manera excesivamente independiente. El ataque a la vanguardia de Albertone no sólo deshizo parte de aquella columna, sino que puso en guardia a todo el enemigo antes de que el movimiento se hubiera completado y las columnas Albertone y Dabormida hubieran entrado en contacto.

La vanguardia de Dabormida (columna del norte) fue también atacada, y su repliegue, al parecer, fue excesivo, y no en dirección a Arimondi -que iba por el centro-, sino separándose aún más hacia el norte. El general Arimondi (centro) pareció retrasarse un poco en la ocupación de su puesto, de modo que las dos columnas laterales fueron atacadas independientemente, sin que contaran con auxilio para defenderse. El general Baratieri, que acompañaba a Arimondi, intentó reagruparlas para ofrecer más resistencia al enemigo, pero éste consiguió vencer a la columna Albertone (sur), con la ayuda de la defección de los askaris que formaban parte de la columna, y lanzarse posteriormente al ataque sobre la columna central de Arimondi. Dabormida (columna del norte) siguió mientras tanto empeñado en combate, alejándose cada vez más hacia el norte de la columna central. Al no poder contactar con los refuerzos de la columna de reserva (general Ellena), que se encontraba también en combate, y al conocer la muerte del general Arimondi, Baratieri optó por la retirada sobre la posición de Sauria, que se prolongó hasta Adi Caje. El general Dabormida, alejado del movimiento de repliegue, murió al frente de su columna (Memorias del general Baratieri. Expansión italiana en África (1892-1896), Madrid, 1902, pp. 775 y ss.)

A pesar de lo sucedido, el éxito de la operación, como han defendido algunos autores, era perfectamente posible:

*"tocammo una bruciante sconfitta laddove potevamo conquistarci una ragionevole vittoria"* (A. GAIBI, Gli Italiani in África. Storia delle guerre coloniali (1882-1943), Milano, 1980, p. 125).

<sup>7</sup>. Los italianos tuvieron que hacer frente a un enemigo de aproximadamente 60.000 hombres, bien organizados, armados, en una batalla a campo abierto que duró medio día. Según Aquarone, el Emperador Menelik poseía un ejército de 100.000 hombres, por 17.000 italianos -de los que 7.000 eran de leva indígena-. Los italianos poseían 56 piezas de artillería, por sólo 40 de Menelik (Alberto AQUARONE, Dopo Adua: politica e amministrazione coloniale, Roma, 1989). En el primer telegrama enviado por Baratieri al gobierno de Crispi, el general hablaba de 16.000 italianos y askaris por 70.000 etíopes (Giorgio ROCHAT, Il colonialismo italiano, Turín, 1974, pp. 54-56). Paul Gentizon habla de 15.000 italianos con un 30% de askaris y de 50.000 ó 60.000 abisinios (Paul GENTIZON, La revanche d'Adoua, París, 1936). La reciente revisión de Franco Bandini reduce el número de abisinios a 40.000 ó 50.000, aunque reconoce que los italianos se batieron con tenacidad y valor (Franco BANDINI, Gli italiani in África, Milano, 1980). A. Gaibi habló en su día de 20.170 hombres concentrados en Sauria, con un total de 52 cañones repartidos en 4

se produjo sin que la mayoría de las posiciones del territorio hicieran uso de sus medios de defensa, sin que los mandos de las mismas obedecieran las órdenes que tenían, y sin que -excepto en contados casos- el honor militar quedara a salvo. De ahí la diferencia entre la escasa repercusión metropolitana que tuvieron los hechos de Adua y la verdadera convulsión que produjo el desastre de Annual en el régimen de la Restauración en España<sup>8</sup>.

---

brigadas, y de más de 100.000 etíopes (A. GAIBI, Manuale di storia politico-militare delle colonie italiane, Roma, 1928).

Según los datos que se ofrecen en la Historia General de África de la UNESCO, (Vol. VII, Madrid, 1987), los italianos perdieron 261 oficiales y 2.918 suboficiales y soldados, además de 954 soldados italianos desaparecidos (sobre un total de 5.000 aproximadamente). Maurice VAUSSARD, ofrece los datos de 2 generales (Arimondi y Dabormida) y 300 oficiales muertos, y más de 1.800 prisioneros (1 general, 45 oficiales y 1.800 soldados) (Historia de Italia, Barcelona, 1952, p. 68). Paul Gentizon habla de 3.772 soldados italianos muertos sobre un total de 9.837 (38%) y de 262 oficiales muertos sobre un total de 571 (46%) (Op. cit., p. 11 y ss.). El mismo autor da para los abisinios cifras de 6.000 muertos y 100.000 heridos. A. Gaibi habla de 6.600 muertos en el ejército italiano (5.000 italianos y 1.600 askaris), donde incluye 268 oficiales, y de 1.800 prisioneros y de 500 heridos. Según Gaibi, los abisinios tuvieron 7.000 muertos y 10.000 heridos (Op. cit., p. 108). Bandini da cifras de 4.600 italianos muertos y de 2.400 indígenas (Op. cit., p. 125).

Es difícil saber el número de rifeños muertos por los españoles a lo largo del desastre de Annual. Ningún autor da cifras que superen, ni de lejos, los 500 hombres. Según Pemartín, el número de indígenas muertos fue de 13, y ningún herido (José PEMARTÍN, Los valores históricos de la dictadura española, Madrid, 1929, p. 175). Los prisioneros españoles, según Herrera y García Figueras, fueron 1 general, 28 oficiales y 409 soldados; y el número de muertos, según lo ofrecido por Indalecio Prieto en las Cortes de otoño de 1921 fue de más de 8.000 (1 general, 74 oficiales y más de 7.000 suboficiales y soldados) (Acción de España..., Madrid, 1929, p. 364, nota pie 3). Los italianos perdieron unos 52 cañones aproximadamente, y los españoles unos 129. La retirada italiana fue de unos 80 kilómetros, y no afectó al límite de la colonia italiana de Eritrea con Etiopía, mientras que la retirada española fue de más de 120 kilómetros.

<sup>8</sup>. Crispi dimitió el día 4 de marzo de 1896, tres días después del desastre. El 5 de junio comenzó el juicio contra Baratieri, que fue absuelto apenas 10 días más tarde (14 de junio). El 26 de octubre del mismo año se firmó el tratado de Addis Abbeba entre Italia y Etiopía, en el que los italianos reconocieron la independencia absoluta y soberana del Imperio etíopico. El 24 de junio de 1897 se firmó un tratado comercial entre el emperador Menelik y el gobierno Rudini, sustituto de Crispi. Cuatro meses después, Ferdinando Martini, antiguo antiafricanista, fue nombrado Reale Commisario Straordinario della Colonia Eritrea. Es evidente que las consecuencias políticas del desastre de Adua no alcanzaron la dimensión y la importancia de las consecuencias políticas del desastre de Annual.

J.L. Miega, al analizar el fenómeno, prefiere comparar el desastre italiano en Adua con el desastre español del 98, y no con el desastre de Annual:

*"L'événement d'Adoua prend une importance d'autant plus grave qu'il se produit dans une période de crise générale en Italie: le malaise économique persiste, les forces montantes du prolétariat se cherchent, l'instabilité ministérielle sévit. A de nombreux égards la génération italienne de 1896 fait penser à la génération espagnole de 1898"* (J.L. MIEGE, L'imperialisme colonial italien de 1870 à nos jours, Paris, 1968, p. 63).

Hay que tener en cuenta, por otra parte, que el punto de partida del colonialismo italiano era muy diferente al del colonialismo español, como ha señalado Esperanza García Méndez. Italia poseía un exceso de población que presionaba para encontrar una salida en las colonias, cosa que no ocurría en España. Económicamente, Italia podía aspirar a adquirir un mercado privilegiado en el norte de África, y además los gobernantes italianos se cuidaron de involucrar a la opinión pública en la aventura colonial, incluso como medio para reforzar la unidad recientemente conseguida. En España, los acuerdos sobre Marruecos pasaron casi inadvertidos para la opinión pública, mientras que en Italia, el tratado de Ucialli (1889) -por el que Etiopía se convertía en



A pesar de todo, el desastre de Annual no tenía como destino fatal e inevitable la crisis de la Restauración. El período que transcurrió desde julio hasta diciembre de 1921, puso de manifiesto que si el gobierno Maura hubiera acertado a resolver el problema en aquellos momentos, el Régimen habría salido incluso fortalecido de la prueba. Del mismo modo que pudo evitarse el desastre, pudieron evitarse, en definitiva, también las consecuencias del mismo sobre el régimen, que quizá hubiera podido evolucionar de otro modo, permitiendo la entrada de nuevas fuerzas políticas en su seno y dirigiéndose hacia caminos de mayor modernización política. Lo que sí parece incuestionable es que si el golpe de Primo de Rivera triunfó en 1923 -y poco faltó para que fracasara, según todos los indicios- fue, sobre todo y ante todo, por las cotas de desprestigio que había alcanzado el sistema parlamentario. Y el primer responsable de ese descrédito eran las consecuencias del desastre de Annual, o, por mejor decir, la irresolución crónica del problema marroquí tras el desastre de Annual<sup>9</sup>.

---

protectorado cristiano-, supuso una demostración del apoyo de la sociedad italiana a la causa colonial (Esperanza GARCÍA MÉNDEZ, Italia: de la Unificación a 1914, Madrid, 1985, pp. 1-50). Quizá por todas estas razones de fondo, en fecha tan próxima a Adua como 1899, el gobierno italiano lanzó un ultimatum al gobierno chino por negarse a devolver a Italia una base comercial (Véase Rafael ROMANELLI, L'Italia liberale, 1861-1900, Bologna, 1979, p. 379). De ahí que Guido Pescosolido haya podido decir:

*"Adua quindi, lungi dal determinare un annullamento definitivo di questa costante dello Sviluppo storico dell'Italia contemporanea [la volontà coloniale], rappresentò solo la morte politica dell'uomo che più compiutamente ne aveva impersonato i caratteri" ("Il dibattito coloniale nella stampa italiana e la battaglia di Adua", Storia contemporanea, anno IV, nro. 3, setiembre, 1973, pp. 675-711).*

En la relativa calma que siguió al desastre de Adua en Italia influyó también la rápida reacción militar italiana sobre el territorio, como sugirió ya hace mucho tiempo A. Gaibi (*Op. cit.*, p. 109 y ss.). En mayo de 1896, el general Baldissera liberó la ciudad de Cassala y la posición de Adigrat (en la que se rescataron muchos prisioneros), y a finales de dicho mes, la línea fronteriza entre la colonia italiana en Eritrea y Etiopía se encontraba de nuevo establecida en el mismo lugar que antes del desastre.

<sup>9</sup>. Javier Tusell habla de "el principal de los problemas que motivó la intervención de los militares en la vida política nacional: el de Marruecos" (Radiografía de un golpe de Estado. El ascenso al poder del general Primo de Rivera, Madrid, 1987, p. 151). Aún mas claro es el juicio de Émile Témine, Albert Broder y Gérard Chastagnaret: "La crisis de 1917 y los desastres coloniales condenaron definitivamente a un régimen falsamente parlamentario, que naufraga en medio de las humillaciones y del ridículo" (Historia de la España Contemporánea. Desde 1808 hasta nuestros días, Barcelona, 1985, 1ª ed. 1982, p. 223).

b) La generación militar de 1915.

Las campañas del Rif han sido unánimemente consideradas como una experiencia de enorme importancia en la vida de los militares que en ellas intervinieron y en la historia posterior de España<sup>10</sup>. A lo largo de las campañas del Rif, se encontraron en el norte de África dos generaciones militares tan distintas como las de 1898 y 1915. Entre las primeras se encontraban, como ya puso de manifiesto hace algún tiempo Julio Busquets Bragulat, militares que habían participado en el desastre de 1898, y que se caracterizaban por una visión amarga y pesimista de la realidad social (Martínez Anido, Burguete, Cavalcanti, Cabanellas, Jordana, Dávila, Primo de Rivera...), y en la segunda, jóvenes oficiales que no participaron en las campañas de Cuba (Millán-Astray, Mola, Franco, Varela, Goded,...). Las campañas del Rif acabaron por convencer a muchos de los oficiales de la generación de 1898 de la definitiva crisis del régimen, y se convirtieron, sin duda, en el factor más determinante del golpe de Estado del general Primo de Rivera<sup>11</sup>. Por otra parte, las campañas del Rif convirtieron a los jóvenes oficiales africanistas en *"un grupo selecto para el combate, en un cuadro aguerrido, endurecido y completamente entregado a su profesión"*, que proyectaba su ideología castrense en las ideas de lealtad y orden<sup>12</sup>. Franco afirmaría posteriormente que sin África él no podría explicarse a sí mismo<sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup>. Maria Teresa Suero Roca ha ofrecido una interesante panorámica del paso por África de la mayoría de los militares que participaron en la Guerra Civil española (Maeia Teresa SUERO ROCA, Militares republicanos de la guerra de España, Barcelona, 1981).

<sup>11</sup>. "Without doubt it was the unresolved Moroccan morass -afirma Thomas G. Trice-, even more than political fragmentation or social unrest, which directly sparked the 1923 coup d'État" (Thomas G. TRICE, Spanish Liberalism in crisis..., London, 1990, p. 231)

<sup>12</sup>. Julio BUSQUETS BRAGULAT, El militar de carrera en España. Estudio de sociología militar, (Barcelona, 1971), p. 117.

<sup>13</sup>. Juan Pablo FUSI, Franco. Autoritarismo y poder personal, (Madrid, 1985), p. 39.

Las campañas de África convencieron a la mayoría de estos oficiales de la debilidad de los poderes políticos -especialmente evidente a lo largo del año 1923<sup>14</sup>- además de reforzar su estricto profesionalismo por encima de las imposiciones de las Comisiones Informativas<sup>15</sup>. El prestigio que alguno de estos jefes atesoró a lo largo de las campañas marroquíes, por otra parte, sirvió sin duda para que, algún tiempo después, en los inicios de la Guerra Civil, la recluta indígena en Marruecos fuera numerosa<sup>16</sup>.

c) La "renovación" del régimen.

No es infrecuente leer en obras de alguna antigüedad que uno de los motivos que propiciaron la llegada de la Dictadura del General Primo de Rivera fue el deseo del Monarca y de algunos políticos de frenar la depuración de responsabilidades políticas por el desastre de Annual, debido a las consecuencias que de ella podían derivarse para la Corona<sup>17</sup>. Tampoco es extraño leer en obras más recientes que la Dictadura de Primo de Rivera vino a atajar los primeros síntomas de revitalización del sistema parlamentario de

---

<sup>14</sup>. Cuando la Legión liberó a los soldados españoles que se encontraban en la posición de Tifarauti (agosto de 1923), los gritos de "¡Muera Alba!" se escucharon en todo el campamento.

<sup>15</sup>. Recuérdese la actitud de los cuerpos africanos en la crisis de enero de 1922, provocada por las Comisiones Informativas.

La oposición a las Juntas -o Comisiones Informativas- fue generalizada en los cuerpos africanos desde que tuvo lugar el desastre. La carta del general Cabanellas tras la reconquista de Zeluán en octubre de 1921; el mensaje de adhesión de la mayoría de los cuerpos africanos al gobierno en enero de 1922 -transmitida por el general Sanjurjo-; las denuncias de Millán-Astray en noviembre del mismo año... Con razón, Carlos Seco Serrano ha dicho que la disolución de las Juntas fue "el reverso positivo de la gran tragedia marroquí" (Carlos SECO SERRANO, Militarismo y civilismo en la España contemporánea, Madrid, 1984, p. 298).

<sup>16</sup>. Recuérdese que Franco, por ejemplo, tenía a los ojos de los indígenas la "baraka", es decir, la protección del Profeta. Según la tradición, tan sólo una bala de oro podía acabar con su vida. Uno de los factores que más contribuyeron a engrosar los batallones africanos al comienzo de la Guerra Civil, fue, sin duda alguna, el prestigio que tenía Franco en Marruecos (Tomás, GARCÍA-FIGUERAS, Mística y poesía del Alzamiento Nacional, Jerez, 1976).

<sup>17</sup>. Véanse las obras de Shlomo BEN AMI, La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), (Madrid, 1983) o de Pierre MALERBE, "La agonía de la Restauración", H 16, (Madrid, 1982), referidas en sus hipótesis a publicaciones más antiguas de R. CARR, España, 1808, 1939, (Barcelona, 1969) o Salvador DE MADARIAGA España. Ensayo de historia contemporánea, (Madrid, 1931).

la Restauración -simbolizado generalmente en el quehacer de la Comisión de las Responsabilidades-, bajo el pretexto de poner fin a una situación insostenible para el país<sup>18</sup>.

En primer lugar, la Comisión de Responsabilidades políticas no parecía haber llegado a un acuerdo unánime en septiembre de 1923, sino que, por el contrario, las declaraciones de algunos de sus miembros parecían sugerir que se iban a ofrecer una vez más diversas ponencias con conclusiones diferentes, como ya había ocurrido en las Cortes de 1922<sup>19</sup>. El día 5 de septiembre, una

---

<sup>18</sup>. Pierre Malerbe, por ejemplo, afirma que todos aquellos cambios que se estaban produciendo, y que tenían como protagonista la política civilista del gobierno -especialmente aplicada al problema marroquí- fracasaron por la oposición de los militares, que pusieron freno a las mismas:

*"Aquella política significaba el cese de los combates y la instalación de una administración civil, donde reinaban los militares. Para unos se perdía la oportunidad de una carrera rápida lograda a base de éxitos locales locales y condecoraciones. Para otros significaba renunciar a condiciones de vida que desde la península, cuando se describían resultaban escandalosas: tráficos múltiples y la vida licenciosa, a cargo del contribuyente".*

Del mismo parecer son Jose María MARÍN ARCE, Santiago Alba y la crisis de la Restauración (1913-1930), (Madrid, 1991) y Jose Luis GARCÍA-DELGADO (dir.), Francisco COMÍN COMÍN, y Mercedes CABRERA, Santiago Alba. Un programa de reforma económica en la España del primer tercio del siglo XX, (Madrid, 1989).

Raymond y Stephen Carr afirman, en esa línea, que *"no era decadencia, sino reforma, lo que se proyectaba cuando Primo de Rivera clausuró el régimen constitucional"* (*Historia General de España y América*, Tomo XVI-2, Madrid, 1981, p. 524). Para Manuel Portela Valladares se había creado *"una opinión falsa para propiciar el pronunciamiento de Primo de Rivera"* (*Memorias. Dentro del drama español*, Madrid, 1988, p. 107); y según Mercedes CABRERA existían algunas alternativas como el programa del gobierno García Prieto o la aparición del Partido Social Popular que podían considerarse como síntomas renovadores (*"El testamento político de Antonio Maura"*, *Estudios de Historia Social*, nros. 32-33, enero-junio, 1983, pp. 163-190).

<sup>19</sup>. Según la carta enviada por D. Antonio Maura a Bernardo Sagasta el 3 de septiembre de 1923 (FAMM, leg. 402, carp. 47), la Comisión de Responsabilidades estaba remontando sus investigaciones hasta los gobiernos del año 1916, con lo que no era descabellado imaginar que de todo ello no fuera a resultar sino la impunidad de todos los posibles implicados. La mayoría conservadora y liberal en la Comisión de las Responsabilidades -14 diputados sobre 21- no invitaba ni mucho menos a imaginar una acción verdaderamente comprometedora de la Comisión, sobre todo tras el cambio de criterio sobre las responsabilidades ofrecido por el Gobierno liberal en julio de 1923. La mayoría de los periódicos dejaron de prestar atención a las deliberaciones de la Comisión desde finales de agosto de 1923, e incluso, como ya se dijo, las declaraciones de alguno de sus miembros apuntaban en la dirección de discrepancias similares a las de otoño de 1922. El diputado Fernández Jiménez, conservador y miembro de la Comisión de Responsabilidades, dejó entrever el día 20 de agosto de 1923 que existía responsabilidad para el Gobierno liberal por los sucesos de Tízzí Azza de comienzos de junio de 1923 (*Ejército y Armada*, 21 de agosto de 1923). Un día más tarde, en las páginas de *El Pueblo Vasco*, el propio Indalecio Prieto reconocía las divisiones en el seno de la Comisión:

*"Nuestra posición, pues, será la misma en que entonces nos colocamos. Y como quiera que es de creer que tampoco varíen en la suya los representantes conservadores, que entonces declararon que para nadie había responsabilidad, y lo mismo seguramente habrán de manifestar ahora, el enigma está en la actitud en que, al fin, hayan de colocarse los representantes que en la Comisión tienen las fuerzas adictas al Gobierno"* (Indalecio PRIETO, *Con el Rey o contra el Rey*, p. 272).

Podía resultar relativamente sencillo deducir tras estas palabras que la labor de la Comisión de Responsabilidades

semana antes del golpe de Estado, todavía no se había respondido a las peticiones que había realizado la Comisión en materias tan importantes como: el expediente del general Bazán, las entrevistas entre el general Castro-Girona y Abd el Krim en Alhucemas en abril de 1923, los planes de Silvestre sobre Alhucemas, el comportamiento de Dris Er Riffi como Amel del Rif, los créditos extraordinarios del trienio 1919-1921, las comunicaciones entre el Alto Comisario y el Ministerio de Estado de 1920 a 1922, las comunicaciones del gabinete liberal con el Alto Comisario Civil, la información del Consejo Supremo de Guerra y Marina sobre todos los expedientes instruidos a resultas del desastre, los estados de material e instrucción de la Comandancia General de Melilla en julio de 1921, la relación de cuerpos enviados a Marruecos desde 1909, la relación del material enviado a África desde 1918, y los informes de la Oficina de Asuntos Indígenas sobre las medidas adoptadas en los prolegómenos del desastre. Del mismo modo parece muy difícil que se fuera a alcanzar un unánime dictamen acusatorio en las conclusiones de dicha Comisión, porque el mismo presidente de la misma todavía no había formulado el suyo a mediados de septiembre, y esperaba la presentación "*de las diferentes opiniones*" para decantarse por uno u otro<sup>20</sup>.

Por otra parte, esa pretendida vigorización del sistema parlamentario que parecía amenazar a los viejos partidos del sistema y aún a la misma Corona, en absoluto era percibida por la opinión de la enorme mayoría del país, que recibió la Dictadura de Primo de Rivera con complacencia y hasta satisfacción:

---

se veía de nuevo envuelta en rivalidades partidistas, que desde luego no auguraban unanimidad en sus decisiones.

Algunos periódicos, como La Acción, engrandecieron la peligrosidad de las conclusiones a que podía llegar la Comisión de Responsabilidades, pero más que a una posibilidad real, opino que sus denuncias obedecían a intereses partidistas para favorecer movimientos extraparlamentarios.

<sup>20</sup>. Acta de la sesión de la Comisión de Responsabilidades del 5 de septiembre de 1923. ACD, leg. 650, carp. b.

"La mayor parte de la opinión pública se encuentra <<preparada>> ideológicamente para el golpe a través de un doble fracaso -afirma Maria Teresa González Calbet-. Primero, gracias a la convivencia casi diaria con las noticias en la prensa y en la calle de los preparativos golpistas que se convierten en hechos aceptados antes de que sucedan. Segundo, por la falta de vinculación ideológica y política de la población con el sistema político en 1923, lo que da como resultado, unido a lo anterior, una falta de disposición a defenderlo ante probables ataques"<sup>21</sup>.

El desgaste que se había acumulado sobre las instituciones parlamentarias y políticas no era desconocido para ninguno de los grandes periódicos de la Nación, incluyendo todas las tendencias políticas, y la posibilidad de una dictadura militar como salida a la situación de colapso político se estaba barajando desde comienzos del mes de julio -antes de la constitución de la Comisión- sin que nadie pareciera verdaderamente alarmado por tal posibilidad, sino más bien incluso considerándola una salida poco menos que inevitable ante tal estado de cosas<sup>22</sup>.

En realidad, a mi modo de ver, la Dictadura del general Primo de Rivera vino no por el miedo a que de la Comisión de Responsabilidades políticas pudieran salir conclusiones que pusieran en peligro los intereses de aquellos sectores más interesados en salvaguardarlos dentro del régimen (el Rey, el Ejército, los viejos partidos,...); sino por la paralización que el problema de las responsabilidades había extendido en todas las instituciones políticas (Parlamento, Gobierno,...) en un momento de especial gravedad de la campaña marroquí<sup>23</sup>. La gravedad de la situación nacional como excusa para el

---

<sup>21</sup>. Maria Teresa GONZÁLEZ CALBET, La Dictadura de Primo de Rivera. El Directorio Militar, (Madrid, 1987), p. 51.

<sup>22</sup>. Véanse los discursos del diputado republicano Iglesias, el 19 de junio en el Congreso, o el del líder socialista Besteiro, un día más tarde en la misma Cámara. El 26 de junio, el diputado republicano Marcelino Domingo afirmaba:

*"La única manera de contener dictaduras que apuntan, y que apuntan porque han logrado crear por su actuación una autoridad moral en el país, es que el Parlamento recobre la autoridad moral"* (DSC, Congreso, 1923, p. 548).

<sup>23</sup>. Shannon Fleming, en su tesis doctoral (Primo de Rivera and Abd el Krim: the struggle in Spanish Morocco, 1923-1927, Univ. of Wisconsin, 1974) acierta a mi juicio al suponer que la unanimidad de criterio en el seno de la Comisión de Responsabilidades distaba mucho de conseguirse en septiembre de 1921:

*"The Socialists and Republicans announced, before their account was published, that they would recommend the censure and*

estrangulamiento de actitudes políticas prometedoras para la revitalización del Régimen, -tesis defendida hace años por Carr como explicación del golpe de Estado de Primo de Rivera-, debe corregirse a mi juicio en el sentido de valorar, sobre todo, el grado de inoperancia, ineficacia y paralización de la vida política a que había dado lugar las consecuencias del desastre marroquí (pleito civil-militar por la inexigencia de responsabilidades políticas, actitud de debilidad del Gobierno liberal ante el temor de verse incurso también en responsabilidad, desprestigio acumulado del régimen parlamentario,...) en un momento de indudable gravedad de la situación en la Península y en Marruecos<sup>24</sup>. Resulta, por tanto, sorprendente, a mi modo de ver, leer apreciaciones como la de Shlomo Ben Ami, que en su estudio sobre la Dictadura de Primo de Rivera, afirma:

---

*trial of the Allendesalazar and Maura Governments. The Conservatives, it has been suggested, would probably have urged that the whole issue be dropped, while the Liberals were caught in a quandary as they relied on Conservative support for the maintenance of their Cabinet*"(p. 86).

Lo mismo hace James Chandler en su obra, aún no publicada, "Annual, the Picasso Report and Responsibilities", :

*"these seems to be little basis behind the frequent suggestions that the coup was staged at that time in order to suppress its conclusion"* (Paper read at the Fourth Annual Conference of the Iberian Social Studies Association, University of Southampton, England, April 1971. Citado por Shannon Fleming, *op. cit.*, p. 87).

La última apreciación en este sentido corresponde a Carolyn P. Boyd, que en su obra La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII (Madrid, 1990), afirma:

*"Contra lo que a menudo se ha dicho, la expectación que rodeaba al informe no obedecía a la posibilidad de que se formularan acusaciones espectaculares contra el Rey. A comienzos de septiembre, estaba claro que no había pruebas sustanciales que permitieran formular una acusación formal contra el rey por sus responsabilidades en el desastre de Annual"* (p. 309).

<sup>24</sup>. De ahí que algunos autores, como Jose Luis Gómez Navarro afirmen que "en 1923 no había ninguna alternativa posible y viable de democratización del régimen de la Restauración desde dentro" (Reyes, dictaduras y dictadores, Madrid, 1991, pp. 490-491); y que, otros, como Maria Teresa González Calbet, vayan más lejos todavía:

*"la salida dictatorial era la única practicable en el otoño de 1923"* (*op. cit.*, p. 116).

Lo que verdaderamente está en juego en estas interpretaciones es el origen de la crisis del sistema parlamentario en España en 1923. Para los que defienden el pronunciamiento de Primo de Rivera como una solución precaria que puso fin a un estado de cosas insostenible -es decir, como una consecuencia casi inevitable de la crisis política, y no como una causa de la misma- es válida la vieja idea balmesiana de que *"el poder militar es fuerte cuando el político es débil"*. Por el contrario, para los historiadores que interpretan el golpe de Primo como un impedimento a la modernización política de España en un momento en que esta comenzaba a manifestarse, el poder militar se sitúa como el responsable de la crisis del parlamentarismo.

*"...lo que indujo al Rey Alfonso a coquetear con una <<solución>> extraparlamentaria fue la resurrección del parlamentarismo español más bien que su degeneración"<sup>25</sup>.*

La ambición personal de Primo de Rivera no habría podido triunfar tan rápidamente de no encontrar abonado el terreno de la opinión nacional, y el descrédito que acumularon los partidos políticos y las instancias parlamentarias a consecuencia del desastre de Annual, ayudaron sin duda a facilitar su triunfo<sup>26</sup>. La connivencia entre las distintas ramas del Ejército -donde incluso el antiguo Presidente de las Comisiones Informativas llegó a apalabrar su colaboración con Primo de Rivera para iniciar el levantamiento-, puso de manifiesto también que la gravedad de la situación nacional había llevado al elemento armado a sentirse preocupado por las mismas inquietudes. Aunque posteriormente muchos combatieron la figura del dictador, en un principio, su golpe no se vio contestado con fuerza ni desde los medios políticos, ni desde el interior del Ejército, y mucho menos desde la opinión general del país. Difícil sería de creer, por tanto, que el sistema político de la Restauración estuviera dando signos de revitalización. Los que hubieran podido representarla, incluso heroicamente, cedieron el Poder -a pesar de haber asegurado que los militares pasarían por encima de su cadáver, como el Presidente del Consejo de Ministros-, o se adaptaron a las nuevas circunstancias<sup>27</sup>.

---

<sup>25</sup>. *Op. cit.*, p. 29.

<sup>26</sup>. Así parece reconocerlo Jose Luis Comellas: "Primo de Rivera -afirma-, en su decisión, obró prácticamente solo; pero triunfó porque el gobierno estaba más solo todavía" (*Historia de España Contemporánea*, Madrid, 1995, 1ª ed. 1988, p. 368).

<sup>27</sup>. Años después, en los últimos días de la Dictadura, el redactor de *El Imparcial*, Jose Félix Huerta, liberal convencido, afirmaba:

"La Dictadura -ya lo dijimos antes, y está en la conciencia de todos los españoles- la hicieron inevitable nuestros antiguos partidos políticos, la trajo el Ejército y la aplaudió España entera. Esa es la verdad, que sólo la pasión de un grupo



Las pretendidas esperanzas renovadoras para el régimen (que algunos cifran en el triunfo socialista en Madrid en las elecciones de abril de 1923, en la labor de la Comisión de Responsabilidades Políticas, en la creación del Partido Social Popular o en la concienciación creciente de la opinión pública en torno al problema marroquí) quedaron desvirtuadas antes del golpe de Estado, y no llegaron a constituir -retomando la imagen de Carr- ni siquiera síntomas de alumbramiento<sup>28</sup>.

d) El golpe de Primo de Rivera, ¿una nueva expresión de militarismo?

Otra cuestión por dilucidar es si el el golpe de Estado del general Primo de Rivera fue un fenómeno "militarista", resultado del equilibrio de fuerzas imperante en tiempos de Alfonso XIII, o, por el contrario es mejor referirse a él como un fenómeno "pretorianista", en un sentido menos estricto, para indicar que con él no se intentaba transformar el Estado en un sentido militar, sino, simplemente, finalizar con la crisis del sistema parlamentario.

En realidad, la clave del asunto parece estar en el alcance que se conceda al término "militarismo". Si este se considera en términos muy amplios -como *"cualquier intento de desplazamiento o presión de las Fuerzas Armadas contra el gobierno civil legítimamente constituido"*, o incluso como *"el crecimiento excesivo, a nivel material o personal, de las Fuerzas Armadas en*

---

de políticos y enemigos del orden -los <<valientes de ahora>> como ha dicho el mismo Sr. Sánchez-Guerra- puede desconocer" (Sobre la Dictadura, Madrid, 1930, pp. 98-99).

<sup>28</sup>. La participación de los socialistas en la Comisión de las Responsabilidades Políticas, la escasa convocatoria del Partido Social Popular, el anuncio de nuevas discrepancias en el seno de la Comisión de Responsabilidades -al igual que tras el verano de 1922-, el estancamiento crónico del problema marroquí y la violencia sindicalista de Barcelona fueron motivos más que suficientes para que en septiembre de 1923 ningún medio periodístico ni de opinión considerara que el régimen parlamentario se encontraba en vías de renovación. Ni siquiera los audaces intelectuales de la revista España, donde se encontraba Azaña, Fernández de los Ríos,..., consideraron esa posibilidad.

*detrimento de otros sectores de la sociedad"*, como hace Rafael Núñez Florencio<sup>29</sup>- sí parece apropiado aplicarlo a la situación creada en España a finales del verano de 1923. En cambio, si el término militarismo se concreta en la toma del Poder por parte del elemento militar con el fin de transformar el Estado en un sentido potencialmente agresivo<sup>30</sup>, entonces es evidente que para la situación de España a finales del verano de 1923 son más adecuados otros términos, como el de "pretorianismo", empleado por S. G. Payne o Carolyn P. Boyd<sup>31</sup>.

A mi modo de ver, resulta más adecuada la segunda opción, porque concreta y especifica mejor la realidad de la situación en España. Si el término "militarismo" se toma en un sentido tan amplio como en el primer caso, se convierte en un fenómeno casi universal -que se encuentra profusamente en cada revuelta de la historia- y pierde sus caracteres específicos. Estos son, a mi modo de entender, la defensa de una política exterior agresiva, y por lo general, irredentista; la subordinación de la economía nacional a las necesidades del Ejército y la extensión general en la sociedad civil de hábitos y costumbres militares<sup>32</sup>.

---

<sup>29</sup>. Rafael NÚÑEZ FLORENCIO, Militarismo y antimilitarismo en España, 1888-1906, (Madrid, 1990), pp. 16-17. Véase también del mismo autor, "Ejército y política bajo la Restauración", Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne, nro. 16, dic. 1992, p. 29-73.

<sup>30</sup>. Así lo hace Miguel ALONSO BAQUER, El modelo español de pronunciamiento, (Madrid, 1983), p. 198.

<sup>31</sup>. "En la Europa moderna -explica Payne- el término del militarismo se refiere propiamente a la hipertrofia de las instituciones militares <<per se>>, en términos de fuerza, presupuesto y potencia de guerra, para orientar la energía y la política nacional hacia una mayor preponderancia de las actividades específicamente militares. Por el contrario, el término de pretorianismo se refiere específicamente a la intervención del Ejército en la política y en el gobierno civiles con fines primariamente civiles, (es decir, políticos), más relacionados con problemas nacionales y políticos que con ambiciones militaristas propiamente dichas" (Stanley G. PAYNE, Ejército y sociedad en la España liberal, 1808, 1936, Madrid, 1977, p. 12).

<sup>32</sup>. Otros autores han dado otras definiciones del fenómeno militarista que pueden resultar igualmente válidas. Así, por ejemplo, Vicenç Fisas Armengol considera el militarismo como "la tendencia de los aparatos militares de una nación (fuerzas armadas, fuerzas paramilitares, burocráticas y servicios secretos) en asumir un control siempre creciente sobre la vida y el comportamiento de sus ciudadanos, sea por medios militares (centralización de la autoridad, jerarquización, disciplina y conformismo, combatividad y xenofobia), (...) tendente a dominar cada vez más la cultura, la educación, los medios de comunicación, la religión, la política, la economía nacional, a expensas de la institución civil" (VICENÇ FISAS ARMENGOL, Crisis del militarismo y militarización de la crisis, Barcelona, 1982, p. 20). En algunos casos se han intentado entresacar algunas

Lo que sí es más acertado, en mi opinión, es la aplicación que hace Rafael Núñez Florencio del término "militarización" a la estructura del Estado español del siglo XIX -un término que también es empleado por Joaquim Lleixá para referirse a los caracteres específicos de la Restauración<sup>33</sup>-, y que señala la excesiva influencia del Ejército en la vida del país, constatado sobre todo en su papel en el mantenimiento del orden público y en sus relaciones con el monarca<sup>34</sup>. Dejando a un lado las complejas clasificaciones ofrecidas por algunos autores sobre el profuso intervencionismo militar en la política española en los siglos XIX y XX<sup>35</sup>, sí parece interesante constatar el enorme peso del Ejército en la configuración del Estado liberal en España, aunque algunos autores, como D. Carlos Seco Serrano, hayan incidido sobre todo en el valor del <<civilismo>> logrado por Cánovas<sup>36</sup>.

Relacionado con todo ello, queda por dilucidar si la responsabilidad del golpe de Estado del general Primo de Rivera debe achacarse en mayor medida al intervencionismo militar -latente, oculto, pero real en el sistema canovista- o, por el contrario, a la incapacidad de las fuerzas políticas para regenerar

---

características del fenómeno. Michael T. Klare afirma que los más significativos son la política de rearme continuo, la autonomía y relevancia de las industrias bélicas y la militarización de los conflictos sociales mediante el control del Estado, (*"Militarism: the issue today"*, *Bulletin of Peace Proposals*, nro. 2, 1978; citado por Gabriel CARDONA, *Historia del Ejército. El peso de un grupo social diferente*, Barcelona, 1983).

Volkar R. Bergham ha incidido especialmente en los caracteres diversos del término según se aplique a las sociedades preindustriales -que asimila con la famosa definición del presidente Wilson: *"Militarism does not consist of any army, nor even of the existence of a very great army. Militarism is a spirit. It's a point of view. It's a purpose. The purpose of militarism is to use armies for aggression"*- y el militarismo de las sociedades avanzadas, que contiene otras especificidades (Volkar R. BERGHAM, *Militarism. The History of an International Debate, 1861-1979*, New York, 1982, p. 108 y ss.).

<sup>33</sup>. Joaquim LLEIXÁ, *Cien años de militarismo en España: funciones estatales confiadas al Ejército en la Restauración y el franquismo*, (Barcelona, 1986).

<sup>34</sup>. Véase también Manuel BALLBÉ, *Orden público y militarismo en la España constitucional*, (Madrid, 1983).

<sup>35</sup>. Véase Julio BUSQUETS BRAGULAT, *Pronunciamientos y golpes de Estado en España*, (Barcelona, 1982) o Miguel ALONSO BAQUER, *El modelo español de pronunciamiento*, (Madrid, 1983).

<sup>36</sup>. Véase para el primer caso la compilación de textos realizada por R. BAÑÓN y J.A. OLMEDA, *La institución militar en el Estado contemporáneo*, (Madrid, 1985); y, para el segundo, la obra de Carlos SECO SERRANO, *Militarismo y civilismo en la España Contemporánea*, (Madrid, 1984).

el sistema<sup>37</sup>. Personalmente creo que la mayor prueba de que en 1923 se había superado el antiguo militarismo fue la respuesta de la opinión pública en la crisis de gobierno de 1922, donde se mostró avasalladoramente a favor de la supremacía del poder civil -gobierno Maura- sobre el poder militar -Comisiones Informativas-. Los sucesos de enero de 1922 pusieron de manifiesto, a mi modo de ver, que la supremacía del poder civil se habría mantenido si el propio poder civil hubiera sido digno de conservarla, y hubiera acertado al resolver los problemas que tenía planteados el país. No es cierto que las dificultades que encontró el poder civil de 1921 a 1923 nacieran de la oposición militar -ni siquiera en Marruecos, como se ha puesto repetidamente de manifiesto en este trabajo-. Fue en mayor medida la propia incapacidad de los sucesivos gobiernos que se sucedieron desde julio de 1921 hasta septiembre de 1923 la que provocó el golpe de Estado del general Primo de Rivera.

*"the politicians struggled to resolve the moral, emotional, political and military crisis created by Anual -afirma con acierto Thomas G. Trice-. They failed on all counts. Consequently, on september 13, 1923, the army stepped in and assumed command of Spain's affaires"*<sup>38</sup>

Por otra parte, en lo que respecta al campo de estudios denominado "Fuerzas Armadas y sociedad", el desastre de Annual puede servir como una prueba para contrastar las dos grandes teorías que aún hoy siguen vigentes en lo relativo a las relaciones entre elemento armado y la sociedad civil.

---

<sup>37</sup>. En el primer caso se encuentran Manuel BALLBÉ, Orden público y militarismo en la España Constitucional, 1812-1983, (Madrid, 1983); Joaquim LLIBRÀ, Cien años de militarismo en España, (Barcelona, 1986); Gabriel CARDONA, El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil, (Madrid, 1983); y Rafael NÚÑEZ FLORENCIO, Militarismo y antimilitarismo en España, 1888-1906, (Madrid, 1990).

<sup>38</sup>. Thomas G. TRICE, Spanish Liberalism in crisis. A Study of the Liberal Party during Spain's Parliamentary Collapse, 1913-1923, (London, 1991), p. 219. Esta línea interpretativa, de origen balmesiano, es compartida, entre otros, por Payne y Tusell.

¿Intervino el ejército en la política porque su acendrado profesionalismo le mantenía apartado de la corriente de la sociedad civil y se creyó entonces investido de autoridad para intervenir en sentido corporativista, en defensa de sus intereses? ¿O, por el contrario, la intervención del Ejército se produjo precisamente porque la política había fracasado en sus tareas específicas -había desembocado en la crisis general-, y el Ejército tuvo que hacerse cargo de las mismas?<sup>39</sup>. Ciertamente, ambas cuestiones están muy relacionadas con el apartado anterior, en el que se cuestiona si la responsabilidad del golpe de Estado reside en mayor medida en el Ejército -que se impone- o en la propia política -que fracasa en su cometido-. Personalmente me inclino a creer que si el Ejército intervino en 1923 no fue porque intentara imponer sus intereses corporativos y profesionales sobre el resto de la sociedad, sino sobre todo, porque el poder civil fracasó en su cometido de regenerar el sistema y adaptarlo a las nuevas condiciones sociales y económicas del primer tercio del siglo XX. Tan sólo cuando se puso de manifiesto este fracaso -no antes- la intervención del ejército gozó de alguna "legitimidad".

e) El carácter diferencial de la crisis de la Restauración a la luz de las crisis de las democracias occidentales en el período de entreguerras.

Con respecto a la situación general de Europa, el pronunciamiento del general Primo de Rivera se inserta en el proceso de crisis generalizada de las democracias occidentales durante los años veinte<sup>40</sup>. La razón fundamental de

---

<sup>39</sup>. La vieja discusión entre Samuel Huntington y Morris Janowitz ha sido replanteada recientemente en Rafael BAÑÓN y Jose Antonio OLMEDA (comps.), La institución militar en el Estado contemporáneo, (Madrid, 1985).

<sup>40</sup>. Para una aproximación a la Europa de entreguerras, véanse las obras de Elizabeth WISKEMANN, La Europa de los dictadores, 1914-1945, (Madrid, 1983); R.A.C. PARKER, El siglo XX, Europa 1918-1945, (Madrid, 1979) o los valiosos episodios reconstruidos por David CLAY LARGE, Between two fires. Europe's Path in the 1930s, (New York, 1990).

la crisis, para la mayoría de los historiadores, fue la falta de legitimidad de la democracia parlamentaria, o, en algunos casos, la falta de legitimidad del Estado liberal, sin olvidar otras valoraciones que remiten a la escasa idoneidad de los líderes políticos del período de entreguerras frente al carisma de los nuevos dictadores<sup>41</sup>. El caso español no fue un caso aislado en este sentido. Siguiendo las variables ofrecidas por Juan José Linz, España se alinea en esa crisis general junto con otros países como Italia, Portugal, Bulgaria, Rumanía, Grecia, Turquía, Hungría, Yugoslavia, Polonia, Letonia, Estonia o incluso Rusia, que presentaban como característica común un escaso desarrollo económico<sup>42</sup>. En algunos -como en Italia- el radicalismo del movimiento obrero era tan violento como en España y en varios de ellos -Polonia, Yugoslavia, Estonia, Lituania, Rusia, Letonia- los conflictos religiosos entre el clericalismo y el anticlericalismo continuaban sin resolverse. A pesar de contar con unas fronteras históricas estables, la identidad nacional española seguía siendo problemática -aunque no en el mismo grado que Polonia, Estonia, Letonia, Lituania y Yugoslavia- y sus instituciones democráticas no estaban asentadas en la misma medida que en el Reino Unido, Dinamarca, Suecia, Noruega, Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Suiza, Finlandia o Francia (aunque el sistema liberal se encontrara implantado desde la segunda mitad del siglo XIX). España se encontraba en el conjunto de países que no habían intervenido en la Primera Guerra Mundial (junto con Portugal, los países nórdicos -excepto Finlandia-, Holanda, Luxemburgo, Suiza) y, a la altura de 1923, bajo la fascinación, al igual que otras potencias europeas,

---

<sup>41</sup>. "...democracy was severely weakened by the absence of any really popular statesman during the inter-war years -afirma Stephen J. Lee-. (...) Almost all the great personalities of the period were critics of democracy -Mussolini, Hitler, Pilsudski, Dollfuss, Primo de Rivera and many others-. The masses were tempted by their charism sweeping promises and simple solutions" (Stephen J. LEE, *The European Dictatorships, 1918-1945*, London, 1987, pp. 12-13). También Juan José Linz ha hecho referencia a la escasa valía personal de algunos de los políticos de entreguerras como una de las causas de la crisis del sistema parlamentario en Europa (*op. cit.*, pp. 231-280).

<sup>42</sup>. Juan Jose LINZ, "La crisis de las democracias", en VV.AA., *Europa en crisis, 1919-1939*, (Madrid, 1991), pp. 231-280.

del modelo bolchevique o del modelo fascista italiano<sup>43</sup>.

La pregunta de porqué se quebró la legitimidad parlamentaria en España en 1923 puede ayudar a resaltar los perfiles específicos del caso español con respecto a otros países europeos. Según Shlomo Ben Ami, el caso español fue un ejemplo de dictadura "sincrética", no totalitaria como el fascismo -y menos aún como el nazismo-, y sí más cercana a los modelos de dictadura autoritaria de los Balcanes, como la dictadura del rey Alejandro, el ensayo profascista de Stejadinovic en Yugoslavia y las aspiraciones del rey Carol en Rumanía<sup>44</sup>. Según el mismo autor, se hallaban presentes también en ella analogías con el caso polaco (Pilsudski, 1926), con el "Estado novo" de Salazar en Portugal y con el pronunciamiento del general Metaxas en Grecia (1936).

Lo que parece evidente en el caso español es que el movimiento autoritario no se produjo a consecuencia de la necesidad de la defensa de la integridad nacional ante amenazas exteriores, como ocurrió en Polonia con la amenaza bolchevique o en las repúblicas bálticas por el mismo motivo. También parece claro que la situación económica del país no provocó un movimiento autoritario como ocurriría tras la crisis de 1929 en otras potencias europeas. El caso español, en ese aspecto, parece aproximarse más al caso italiano, en el sentido de ser un movimiento autoritario promovido para frenar el ascenso del bolchevismo y la efervescencia social, aunque afectado también por otros problemas particulares (entre todo, y sobre todos, el de Marruecos). Sin embargo, la reacción ante el bolchevismo como explicación de la dictadura de Primo de Rivera ha sido suficientemente desacreditada por los estudios acerca de la conflictividad laboral en España durante el período 1917 a 1923, aunque

---

<sup>43</sup>. Ernst Nolte ha titulado recientemente su libro sobre esta cuestión La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalsocialismo y bolchevismo, (México, 1994) haciendo referencia a las verdaderas fuerzas encontradas que se enfrentaron por el dominio de Europa en el período de entreguerras.

<sup>44</sup>. Shlomo BEN AMI, "Las dictaduras de los años veinte", en VV. AA., Europa en crisis, 1919-1939, (Madrid, 1991), pp. 47-64.

se reconozca en ellos la importancia de la agitación sindical de Barcelona como causa final inductora del golpe<sup>45</sup>. Del mismo modo, la correspondencia diplomática de distintos embajadores y cónsules extranjeros en España, pone de manifiesto que el movimiento fascista apenas se había desarrollado en España cuando tuvo lugar el golpe del general Primo de Rivera<sup>46</sup>. Fue el problema de Marruecos y los fracasos sucesivos de los gobiernos que siguieron al desastre de Annual (uno de ellos de concentración nacional) los que motivaron, en mayor medida que ningún otro factor -atraso económico, asentamiento de instituciones democráticas, inexistencia de una reforma agraria profunda, amenazas del nacionalismo, ascenso del bolchevismo- el advenimiento de la dictadura de Primo de Rivera, y los que imprimieron a la crisis parlamentaria española su carácter diferenciador con respecto al resto de los países europeos en el período de entreguerras<sup>47</sup>.

---

<sup>45</sup>. Véase Lluís CASTELLS, "Una aproximación al conflicto social en Guipúzcoa, 1890-1923", Estudios de Historia Social, nros. 32-33, enero-junio, 1985, pp. 261-310; y Félix LUENGO TEIXIDOR, La crisis de la Restauración. Partidos, elecciones y conflictos sociales en España, 1917-1923, (Bilbao, 1991). El mismo Joaquim Lleixà, uno de los autores más proclives a señalar la presencia del Ejército como grupo de presión en las instancias del Estado español del siglo XIX, considera que la dictadura de Primo de Rivera surgió a resultas de la problemática interna de la Restauración, "y no como reacción a la existencia de fuerzas extramuros del régimen" (Joaquim LLEIXÀ, "Funciones políticas del Ejército en la última centuria", Revista de Estudios Políticos, nro. 42, nov.-dic. 1984, pp. 189-209).

<sup>46</sup>. Véanse, por ejemplo, los informes de Mr. DeFrance, embajador de Francia en España (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 580), o los de Sir Esme Howard, embajador del Reino Unido en España (PRO FO 371/9489). Del mismo modo, la diferencia entre las figuras de Mussolini y Primo de Rivera ha sido suficientemente señalada por la historiografía contemporánea:

"A confronto di Mussolini -afirma Jerzy W. Borejsza en su estudio sobre el fascismo en la Europa oriental-, altri uomini europei giunti al potere subito dopo la fine della guerra (come il generale Miguel Primo de Rivera con la sua maschera de <<tirano per volontà di popolo>>, o il protagonista del <<terrore bianco>> in Ungheria, Miklós Horthy) erano dittatori fuori dal tempo, copie nel XX secolo di Luigi Napoleone Bonaparte o di Felix Schwarzenberg" (Jerzy W. BOREJSZA, Il fascismo e l'Europa orientale. Dalla propaganda all'agresione, Bari, 1981, p. 261).

<sup>47</sup>. "En especial, el problema de Marruecos y, concretamente, el desastre de Annual -ha escrito en este sentido María Jesús González- fue el elemento que más contribuyó al resquebrajamiento definitivo del sistema parlamentario restauracionista" (María Jesús GONZÁLEZ, Ciudadanía y acción. El conservadurismo maurista. 1907-1923, Madrid, 1990, p. 111).



## FUENTES

### I. ARCHIVOS

- Archivo General de la Administración.
- Archivo del Ministerio de Hacienda.
- Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores.
- Archivo Histórico Nacional.
- Archivo del Congreso de los Diputados.
- Archives du Ministère des Affaires Étrangères.
- Public Record Office.
- Servicio Histórico Militar.
- Service historique de l'Armée de terre.
- Instituto Nacional de Estadística.
- Fundación Antonio Maura Montaner.
- Archivo Conde de Romanones.
- Archivo Natalio Rivas.
- Archivo Santiago Alba.
- Fundación Ortega y Gasset.

### II. HEMEROTECAS.

- Hemeroteca Municipal de Madrid.
- Biblioteca Nacional.
- Bibliothèque Nationale. París.

### III. FILMOGRAFÍA

- Filмотeca Nacional. Madrid.

### IV. FOTOGRAFÍA.

- Revista Blanco y Negro.
- Revista La Esfera.

### V. DOCUMENTOS PUBLICADOS

- ALTA COMISARIA DE ESPAÑA EN MARRUECOS, Memoria relativa al régimen y actuación de los servicios del Protectorado, (Ceuta, 1932).
- ANUARIO GENERAL DE ESPAÑA, Madrid, 1921, 1922, 1923.
- ANUARIO MILITAR. Madrid, 1921, 1922, 1923.
- BOLETÍN oficial de la zona de influencia española en Marruecos, Imprenta del Ministerio de Estado, Madrid, 1921, 1922, 1923.
- DIARIO DE LAS SESIONES DE CORTES. Madrid, 1921, 1922, 1923.
- DIRECCIÓN GENERAL DEL TRABAJO E INSPECCIÓN, Movimiento de precios al por menor en España durante la guerra y la posguerra (1914-1922), (Madrid, 1922).
- LÓPEZ OLIVÁN, Julio, Legislación vigente en la zona del protectorado español en Marruecos, (Madrid, 1931), 4 vols.
- MINISTERIO DE HACIENDA, Datos básicos para la historia financiera de España, (Madrid, 1976), 2 vols.
- MINISTERIO DE LA GUERRA. Colección legislativa del Ejército. Madrid, 1921, 1922, 1923.
- RÉSIDENCE GÉNÉRALE DE LA RÉPUBLIQUE FRANÇAISE AU MAROC, La Renaissance du Maroc. Dix Ans de Protectorat, (Rabat, 1922).

- Villes et tribus du Maroc, Documents et renseignements publiés par la Direction des Affaires Indigènes et du service des renseignements, (Paris, 1921), Tomo VII.

TROUPES COLONIALES, Organisation générale, (Paris, 1924).

- Engagements et rengagements, (Paris, 1923).

## VI. OBRAS DE PERSONAJES POLÍTICOS.

### a) Discursos.

ÁLVAREZ, Melquíades, El problema de Marruecos. Soluciones del partido reformista, Discurso pronunciado en el Congreso de los Diputados el 19 de mayo de 1914, s.l.

PRIMO DE RIVERA, Miguel, Discursos leídos ante la Real Academia hispano-americana en su recepción pública, (Cádiz, 1917).

### b) Publicaciones.

AGUIRRE DE CÁRCER, Manuel, Glosa del año 23, (Madrid, 1944).

ALCALÁ-ZAMORA, Niceto, Memorias, (Barcelona, 1977).

ALBA, Santiago, Para la historia de España. El pronunciamiento, (Artículos publicados en El Sol), (Madrid, 1930).

- Problemas de España, (Madrid, 1916).

ARAQUISTAIN, Luis, España en el crisol, (Barcelona, s.a.).

BERENGUER, Dámaso, Campañas en el Rif y Yebala. 1921-1922. Notas y documentos de mi diario de operaciones, (Madrid, 1923).

- De la dictadura a la República, (Madrid, 1975).

- La guerra en Marruecos (Ensayo de una adaptación táctica), (Madrid, 1918).

CAMBÓ, Francisco, Memòries (1876-1936), Barcelona, 1981.

- Las dictaduras, (Madrid, 1929).

- En torno al fascismo italiano, (Barcelona, 1925).

CIERVA Y PEÑAFIEL, Juan de la, Notas de mi vida, (Madrid, 1955).

FRANCO, Comandante, Marruecos. Diario de una bandera del Tercio de Legionarios, (Sevilla, 1939, 1ª ed. 1922).

GARCÍA PRIETO, Manuel, El sargento Vasallo, (Córdoba, 1923).

GODED LLOPIS, General, Marruecos. Las etapas de la pacificación, (Madrid, 1932).

GOICOECHEA, Antonio, El problema de Tánger y la opinión española, (Madrid, 1923).

GONZÁLEZ HONTORIA, Manuel, El protectorado francés en Marruecos y sus enseñanzas para la acción española, (Madrid, 1915).

LERROUX, Alejandro, Al servicio de la República, (Madrid, 1930).

- La pequeña historia, (Buenos Aires, 1945).

- Mis memorias, (Madrid, 1963).

LEÓN Y CASTILLO, Fernando, Mis tiempos (Madrid, 1921), Tomo II.

MAESTRE, Tomás, El problema de Marruecos, (Melilla, 1914).

MARICHALAR Y MONREAL, Luis (Vizconde de Eza), Mi responsabilidad en el desastre de Melilla como Ministro de la Guerra, (Madrid, 1923).

MAURA GAMAZO, Gabriel, Bosquejo histórico de la Dictadura, (Madrid, 1930).

- La cuestión de Marruecos desde el punto de vista español, (Madrid, 1905).

- Recuerdos de una vida, (Madrid, 1934).

MILLÁN ASTRAY, José, La Legión, (Madrid, 1923).

MOLA VIDAL, Emilio, Obras completas, (Valladolid, 1940), Tomos I y V.

OSSORIO Y GALLARDO, Ángel, La España de mi vida. Autobiografía, (Buenos Aires, 1941).

- Mis memorias, (Madrid, 1975).

PESTAÑA, Ángel, Lo que aprendí en la vida, (Vizcaya, 1971), tomo I.

POINCARÉ, Raymond, Histoire politique. Chroniques de quinzaine, (París, 1921-1922), Vols. III y IV.

PRIETO, Indalecio, Con el Rey o contra el Rey, (México, 1972), Tomo I.

- Conversaciones de España, (México, 1967), Tomo I.

- España y Marruecos, (Toulouse, s.a. [1956]).

PRIMO DE RIVERA, Miguel, La obra de la Dictadura, (Madrid, 1930).

ROMANONES, Conde de, El Ejército y la política, (Madrid, 1920).

- Las responsabilidades políticas del Antiguo Régimen. De 1875 a 1923, (Madrid, s.a.).

- Notas de una vida (1912-1931), (Madrid, 1947).

SÁNCHEZ-GUERRA, José, La crisis del régimen parlamentario en España: la opinión y los partidos, (Madrid, 1923).

## VII. PERIÓDICOS Y REVISTAS.

(1921-1923)

El Sol

La Libertad

ABC

El Socialista

El Diario Universal

La Época

El Ejército Español

Ejército y Armada

Gaceta de Madrid

La Correspondencia Militar

Memorial de Infantería

Memorial de Artillería

Memorial de Caballería

Memorial de Ingenieros

Memorial de Intendencia

La Guerra y su preparación

Revista de Sanidad Militar

(Períodos puntuales)

La Acción

El Liberal

La Voz

El Debate

El Heraldo de Madrid

La Veu de Catalunya

España

El Semanario financiero

Revista hispano-africana

España en África

#### VIII. LIBROS PUBLICADOS ANTES DE 1931.

ACTOS realizados en Madrid por el Cuerpo de Estado Mayor del Ejército. Con motivo de la gloriosa muerte, en África, del Coronel de Estado Mayor, D. Gabriel Morales Mendiguchía, Comandante D. Eloy González Simeoni y Capitán D. Enrique Sánchez Monge y Cruz, Depósito de Guerra, (Madrid, 1921).  
ALARCÓN, Pedro Antonio de, Diario de un testigo de la guerra de África. (Madrid, 1974, 1ª ed. 1860).

- ALENGRY, Jean, Les relations franco-espagnoles et l'affaire du Maroc, (París, 1920).
- AMIGÓ, Eladio, Marruecos. Ideario político militar, (Tenerife, 1928).
- ARÁUZ DE ROBLES, J.M., Por el camino de Annual. Apuntes y comentarios de un soldado de África, (Madrid, s.a.).
- ARMIÑÁN, Jose Manuel y Luis de, Francia, el dictador y el moro, (Madrid, 1930).
- ARTIGAS ARPÓN, Benito, La epopeya de Alhucemas (Los alicates rotos), (Madrid, 1925).
- ARZADUN, Juan, Laureles sangrientos. Los hermanos de la paz, (Madrid, 1922).
- AUNÓS PÉREZ, Eduardo, Problemas de España, (Barcelona, 1922).
- AYENSA, Emilio, Del desastre de Annual a la Presidencia del Consejo, (Madrid, 1930).
- AZORÍN, El chirrión de los políticos. Fantasía moral, (Madrid, 1923).
- AZPEITUA, Antonio, Marruecos. La mala semilla, (Madrid, 1921).
- BALAIRON VALDERRAMA, Pilar, Estudio económico acerca del Imperio Marroquí, (Madrid, 1922).
- BALMES, Jaime, La preponderancia militar, (Madrid, 1950, 1ª ed. 1846).
- BARATIERI, General, Memorias del General Baratieri. Campaña italiana en África (1892-1896), (Madrid, 1902).
- BARRUCAND, Victor, La guerre du Rif, (Paris, 1927).
- BASALLO, Francisco, Memorias del cautiverio (Julio 1921 a Enero 1923), (Madrid, s.a.).
- BASTOS ANSART, Francisco, El desastre de Annual. Melilla en julio de 1921 (Barcelona, s.a.).
- BEGUE, Léon, Le secret d'une conquête. Au Maroc avec Lyautey, (París, 1929).
- BERENGUER, Juan, El Ejército es el pueblo. Nuestras glorias por los campos de África, (Melilla, s.a.).

- El Ejército de Marruecos, (Tetuán, 1922).
- BERNIS, Francisco, Consecuencias económicas de la guerra, (Madrid, 1923).
- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, Alphonse XIII démasqué. La terreur militariste en Espagne, (París, 1924).
- BONNET-DEVILLIERS, René, La Guerre du Rif. Ce que j'ai vu au Maroc, (Paris, 1926).
- BUENO Y NÚÑEZ DE PRADO, Emilio, Historia de la acción española en Marruecos. De 1904 a 1927, (Madrid, 1929).
- CABALLERO DE PUGA, Eduardo, España y Marruecos. Ayer, hoy y mañana, (Madrid, 1921).
- CABANILLAS, Alfredo, La epopeya del soldado. Desde el desastre de Annual hasta la recuperación de Monte Arruit, (Madrid, 1922).
- CABRERA, Ángel, Magreb el Aska, (Madrid, 1924), Tomo III.
- CABRERA, Francisco de A., Colonización agrícola, (Melilla, 1918).
- CAMPO ECHEVERRÍA, Antonio del, España en Marruecos, (Santander, 1926).
- CANALS, Salvador, "Las relaciones franco españolas. Un momento de crisis", Nuestro Tiempo, nro. 277, Madrid, 1922.
- CASADO Y ESCUDERO, Luis, Igueriben, (Madrid, 1923).
- CASAR OLAVARRIETA, Antonio, Blad el Mahzen y Blad es Siba, (Orense, 1924).
- CEREZO GARRIDO, Manuel, El rescate de los prisioneros (Libro de la verdad), (Melilla, 1922).
- CLAUSEWITZ, Carl von, De la guerra, (Buenos Aires, 1972, 1ª ed. s.a.).
- COLA, Julio, El otro hombre. Martínez Anido, (Madrid, s.a. [1927]).
- DÍAZ FERNÁNDEZ, José, El bloqueo, (Madrid, 1976, 1ª ed. 1928).
- DÍEZ DE REVENGA, Emilio, Las Cortes "ideales" de 1921. Imágenes parlamentarias, (Madrid, 1923).
- DONOSO CORTÉS, Ricardo, Estudio geográfico político-militar sobre las zonas españolas del Norte y Sur de Marruecos, (Madrid, 1913).



- DUMAS, Pierre, Abd el Krim, (Paris, 1927).
- DU TAILLIS, Jean, Le nouveau Maroc, (Paris, 1923).
- ESPAÑA, Juan de, La Actuación de España en Marruecos, (Madrid, 1926).
- FARRÉ MOREGÓ, Jose María, Los atentados sociales en España, (Madrid, 1922).
- GAMBETTA, Néstor, España en África, (Lima, 1928).
- GARCÍA-FIGUERAS, Capitán, Recuerdos de la campaña (Del vivir del soldado), (Jerez, 1925).
- GARCÍA PÉREZ, Antonio, Geografía militar de Marruecos, (Barcelona, 1910).
- GARCÍA DE LOS RÍOS, Luis, La opinión pública, (Madrid, 1910).
- GEORGES-GAULIS, Berthe, La France Au Maroc (L'oeuvre du général Lyautey), (Paris, 1919).
- GIBERT, Narciso, España y África, (Madrid, 1912).
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, Notas marruecas de un soldado, (Madrid, 1923).
- GÓMEZ HIDALGO, Francisco, Marruecos. La tragedia prevista, (Madrid, 1921).
- GOY DE SILVA, Ramón, Borrón y cuenta nueva. Crónicas de Marruecos, (Alcoy, 1923).
- GUIXÉ, Juan, El Rif en sombras. (Lo que yo he visto en Melilla), (s.l., s.a. [1921]).
- HAMILTON, Sir Ian, The soul and body of an army, (Worcester, 1991, 1ª ed. 1921).
- HARRIS, Walter B., France, Spain and the Rif, (Londres, 1927).
- HERNÁNDEZ DE HERRERA, Carlos y GARCÍA FIGUERAS, Tomás, Acción de España en Marruecos. 1492-1927, (Madrid, 1929-1930), 2 vols.
- HERNÁNDEZ MIR, Francisco, Del desastre a la victoria (1921-1926), (Madrid, 1926-1927), 4 vols.
- La dictadura en Marruecos. Al margen de una farsa, (Madrid, 1930).
  - La tragedia del cuota, (Madrid, 1922).
  - Un crimen de lesa patria. La dictadura ante la historia, (Madrid, 1930).

HUBERT, Jacques, L'aventure riffaine et ses dessous politiques, (París, 1927).

HUERTA, José Félix, Sobre la dictadura, (Madrid, 1930).

IBÁÑEZ DE IBERO, Carlos, Los medios de comunicación entre España y Marruecos, (Cahors, 1922).

KEYNES, John Maynard, Las consecuencias económicas de la paz, (Madrid, 1920).

LA GASCA, Enrique, La epopeya de España en Axdir, (Melilla, 1928).

LA GUERRA EN EL RIF, (Barcelona, s.a., [1922])

LADREIT DE LACHARRIERE, Jacques, La Reve d'Abd el Kerim, (París, 1925).

LARIOS DE MEDRANO, Justo, España en Marruecos (Historia secreta de la campaña), (Madrid, 1915).

LAURE, Lieutenant Colonel, La victoire franco-espagnole dans le Rif, (París, 1922).

LEGEY, Georges, Ce que j'ai vu au Maroc, (Nancy, 1925).

LEÓN Y RAMOS, Eduardo de, Marruecos. Su suelo, su población y su derecho, (Madrid, 1915).

LEZAMA, Antonio de, Los Caballeros de Alcántara, (Madrid, 1922).

LÓPEZ DE OCHOA, Eduardo, De la Dictadura a la República, (Madrid, 1930).

LÓPEZ FERRER, Luciano, Naturaleza Jurídica del Protectorado Español en Marruecos (Madrid, 1923).

LÓPEZ RIENDA, Rafael, Abd el Krim contra Francia, (Madrid, 1925).

- El escándalo del millón de Larache, (Madrid, 1922).
- Frente al fracaso. Raisuni. De Silvestre a Burquete, (Madrid, 1923).

MAEZTU, Ramiro de, "The international policy of Spain", Foreign Affairs, nro. 2, [Nueva York], 1922.

MÁRQUEZ, Ex coronel y CAPO, Jose María, Las Juntas Militares de Defensa, (Barcelona, 1923).

MARTÍN LLORENTE, Francisco, El problema de Marruecos, Conferencia leída en el círculo Católico de Artes e Industrias el 12 de diciembre de 1920, (Madrid,

- s.a.).
- MARTÍNEZ DE ARAGÓN Y URBIZTONDO, Gabriel, Páginas de historia contemporánea, (Madrid, 1923).
- MARTÍNEZ DE CAMPOS, Arsenio, Melilla, 1921, (Ciudad Real, 1922).
- MARTÍNEZ DE LA RIVA, Ramón, Las jornadas triunfales de un golpe de Estado, (Barcelona, 1923).
- MARTÍNEZ PAJARES, Antonio y JUNGFER, J., Apellidos y nombres de lugar Hispano-Marroquí, (Madrid, 1918).
- MATURANA VARGAS, C., La trágica realidad. Marruecos (1921), (Barcelona, s.a. [1921]).
- MOUSSET, Albert, L'Espagne dans la politique mondiale, (París, 1923).
- N.C. (seud), El pánico de Annual y el socorro de Monte Arruit a la luz de la crítica, (Santander, s.a. [1924]).
- NIDO Y TORRES, Manuel del, El libro de la Mehal'la jalifiana, (Toledo, 1923).
- Marruecos. Apuntes para el oficial de intervención y de tropas coloniales, (Tetuán, 1925).
- ORTEGA Y GASSET, Eduardo, Annual. Relato de un soldado e impresiones de un cronista, (Madrid, 1922).
- ORTEGA Y GASSET, José, España invertebrada, (Madrid, 1972, 1ª ed. 1921).
- OSUNA SERVENT, Arturo, Frente a Abd el Krim, (Madrid, 1922).
- OTENZA, Luis de, Abd el Krim y los prisioneros, (Madrid, s.a.).
- PÉREZ ORTIZ, Tte. coronel, De Annual a Monte Arruit. Y diez y ocho meses de cautiverio. Crónica de un testigo, (Melilla, 1923).
- PI SUÑER, Carlos, Estudios sobre la exportación textil algodonerá, (Barcelona, 1929).
- PITA, Federico, El Amalato del Rif, (Melilla, s.a. [1925]).
- Marruecos. Lo que hemos hecho y lo que debimos hacer en el Protectorado español, (Melilla, s.a. [1922]).

- POSADA, Adolfo, España en crisis, (Madrid, 1923).
- PRADERA, Víctor, Al servicio de la Patria. Las ocasiones perdidas por la dictadura, (Madrid, 1930).
- PRECIOSO, Artemio, Españoles en el destierro, (Madrid, 1930).
- RAMOS WINTHUYSEN, Javier, Tropas indígenas y Ejército Colonial, (Sevilla, 1921).
- RIERA, Augusto, Crónica de la guerra de Marruecos. Julio 1921-Enero 1922, (Barcelona, s.a.).
- RODRÍGUEZ DE VIGURI Y SEOANE, La retirada de Annual y el asedio de Monte Arruit. Escrito en defensa del General don Felipe Navarro y Ceballos-Escalera. Barón de Casa Davalillos. leído ante el Consejo Supremo de Guerra y Marina. reunido en sala de Justicia, (Madrid, 1924).
- RODRÍGUEZ PASCUAL, Ramón, El testamento de Isabel la Católica y el problema de Marruecos, (Madrid, 1922).
- ROGER-MATHIEU, J., Memoires d'Abd-el-Krim, (París, 1927).
- RUBIO FERNÁNDEZ, Eduardo, Melilla. Al margen del desastre (mayo-agosto de 1921), (Barcelona, 1921).
- RUIZ ALBÉNIZ, Víctor, España en el Rif (1908-1921), (Melilla, 1994, 1º ed. 1921).
- Las responsabilidades del desastre. Ecce Homo. Prueba documental y aportes inéditos sobre las causas del derrumbamiento y consecuencias de él, (Madrid, s.a. [1922]).
  - Monografía sobre colonización rural en Marruecos español y "Rapport" presentado al Congreso de Colonización Rural de Argel, (Madrid, 1930).
  - Tánger y la colaboración franco-española en Marruecos, (Madrid, 1927).
- RUIZ DE GRIJALBA, Alfonso, Los enemigos del rey (Al margen de una campaña), (Madrid, 1924).
- SABAS DE ALFARO Y ZARABOZO, Geografía de Marruecos. posesiones españolas del

- norte de África, (Toledo, 1919).
- SÁINZ GUTIÉRREZ, Sigifredo, Con el General Navarro. En operaciones. En el cautiverio, (Madrid, 1924).
- SANGRÓNIZ, Jose Antonio de, Marruecos. Sus condiciones físicas, sus habitantes y las instituciones indígenas, (Madrid, 1921).
- SEMARD, Pierre, La Guerre du Rif, (Paris, 1926).
- SERRANO RODRÍGUEZ, Pedro, Política española. España en 1921, (México, 1922).
- SHEEAN, Vincent, An American Among The Riffi, (s.l., 1926).
- SIDBON BEYDA, B., La Question monétaire au Maroc, (Paris, 1921).
- SOLDEVILLA, Fernando, El año político. 1921, (Madrid, 1922).
- El año político. 1922, (Madrid, 1923).
  - El año político. 1923, (Madrid, 1924).
- SORIANO, Rodrigo, ¡Guerra, guerra al infiel marroquí!, (Madrid, 1921).
- SUÁREZ DE TANGIL Y DE ANGULO, Fernando, Maura y la política exterior de España, (Madrid, 1917).
- THYEN, M., Trois mois de colonne sur le front riffain, (Paris, 1926).
- TORREJÓN Y BONETA, Ángel; ARIAS Y JUÁREZ, Paulino; ARUÉ ASTIAZARÁN, Ángel, Estudio e informe relativo a la colonización agrícola de la zona de Protectorado de España en Marruecos, Junta Central de Colonización y Repoblación Interior, (Madrid, 1923).
- TOURON, Max, Notre Protectorat Marocain, (Poitiers, 1923).
- TRIVIÑO VALDIVIA, Francisco, Del Marruecos español. Notas políticas, militares, financieras, agrícolas, de comercio e industria, estadísticas, y cuadros de vida y costumbres, (s.l., s.a.).
- VERA SALAS, Antonio, El Rif Oriental, (Melilla, 1918).
- VILLANUEVA, Francisco, Obstáculos tradicionales, (Madrid, s.a.[1927]).
- VIVERO, Augusto, El derrumbamiento. La verdad sobre el desastre del Rif, (Madrid, 1922).

VIVES, Blas, "La política arancelaria de España", Estudios Políticos, sociales y económicos, 1928, pp. 1-30.

VIVES Y VICH, Pedro, Los Ingenieros Militares en la campaña de África de 1921 a 1922. Notas acerca de su actuación, (Madrid, 1923).

VV.AA., La Guerra en el Rif, (Barcelona, s.a.).

X.Y. (seud.), Comandante, La espada rota. Impresiones de campaña, (Burgos, 1922).

ZADIC (seud.), Apuntes para una orientación en la política de España en Marruecos, (Tánger, 1923).

#### IX. OBRAS PUBLICADAS DESPUÉS DE 1931.

##### a) Libros y tesis.

ABD el Krim et la république du rif, Actes du colloque international d'etudes historiques et sociologiques, (París, 1976).

ABRAHAMSSON, Bengt, Military professionalization and Political Power, (California, 1972).

ACTAS del Seminario "Militares y política en la España contemporánea", Fundación Ortega y Gasset, (Madrid, julio de 1985).

ALAOUI, Moulay Abdelhadi, Le Maroc du traité de Fès à la Libération, (Rabat, 1994).

ALESSI, Marco, La Spagna dalla monarchia al governo di Franco, (Milano, 1937).

ALONSO, Jose Ramón, Historia política del Ejército español, (Madrid, 1974).

ALONSO BAQUER, Miguel, El Ejército en la sociedad española, (Madrid, 1971).

- El modelo español de pronunciamiento, (Madrid, 1983).

- Las preferencias estratégicas del militar español, (Madrid, 1985).

ALLENDESALAZAR, Jose Manuel, La diplomacia española y Marruecos. 1907-1909,

(Madrid, 1990).

ANDREOPOULOS, George J. and SELESKY, Harold E. (eds.), The Aftermath of Defeat. Societies, Armed Forces, and the Challenge of Recovery, (London, 1994).

ANES, Gonzalo, ROJO, Luis Ángel y TEDDE, Pedro (eds.), Historia económica y pensamiento social, (Madrid, 1983).

AQUARONE, Alberto, Dopo Adua: politica e amministrazione coloniale, (Roma, 1989).

ARANA GONDRA, Víctor, Clamor ante el trono (1902-1931), (Madrid, 1965).

ARANA PÉREZ, Ignacio de Loyola, El monarquismo en Vizcaya durante la crisis del reinado de Alfonso XIII (1917-1931), (Pamplona, 1982).

ARCAS CUBERO, Antonio, El republicanismo malagueño durante la Restauración (1875-1923), (Córdoba, 1985).

AREILZA, Jose María y CASTIELLA, Fernando, Reivindicaciones de España, (Madrid, 1941).

ARMIÑÁN, Luis de, Sánchez-Guerra, (Madrid, 1948).

- Weyler, (Madrid, 1946).

ARON, Raymond, Clausewitz. Philosopher of war, (London, 1983, 1ª ed. 1976).

ARQUÉS, Enrique, El momento de España en Marruecos, (Madrid, 1942).

ARRANZ NOTARIO, Luis, La ruptura del PSOE en la crisis de la Restauración. El peso del octubre ruso, Tesis doctoral, (Madrid, 1986), 3 tomos.

ASENSIO TORRADO, Jose, Los Ejércitos coloniales, (Ceuta, 1931).

AYACHE, Germain, Les origines de la guerre du Rif, (París, 1981).

- Etudes d'histoire marocaine, (Rabat, 1983).

BACHOUD, Andrée, Los españoles ante las campañas de Marruecos, (Madrid, 1988).

BALCELLS, Albert, Cataluña contemporánea (1900-1936), (Madrid, 1974).

BALLBÉ, Manuel, Orden público y militarismo en la España Constitucional (1812-1983), (Madrid, 1983).

- BANDINI, Franco, Gli italiani in Africa. Storia delle guerre coloniali (1882-1943), (Milano, 1980).
- BAÑÓN MARTÍNEZ, R. y BARKER, Thomas R. (eds.), Armed Forces and Society in Spain. Past. and Present, (New York, 1988).
- y OLMEDA, J.A., (comps.), La institución militar en el estado contemporáneo, (Madrid, 1985).
- BAR, Antonio, La CNT en los años rojos. Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo. (1910-1926), (Madrid, 1981).
- BAREA, Arturo, La forja de un rebelde, (Barcelona, 1993, 1º ed. 1939), 3 Tomos.
- BEAUMONT, Roger, War, chaos and history, (Wesport, 1994).
- BEN-AMI, Shlomo, La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), (Madrid, 1983).
- BENJELLOUN, Abdelmajid, Approches du colonialisme espagnol et du mouvement nationaliste marocain dans l'ex-Maroc Khalifien, (s.l., [Rabat], 1990).
- BEN MLI, Abdellah, Structures politiques du Maroc colonial, (Paris, 1990).
- BENOIST-MÉCHIN, Lyautey l'Africain ou le rêve immolé, (Paris, 1978).
- BERGHAM, Volker R., Militarism. The History of an International Debate 1861-1979, (New York, 1982).
- BLANCO, Carlos, La dictadura y los procesos militares, (Madrid, 1931).
- BLANCO IZAGA, Emilio, El Rif. 2ª parte, (Ceuta, 1939).
- BOFILL, Jaime, Una política catalanista, (Barcelona, 1933).
- BONMATÍ, Jose Fermín, Españoles en el Maghreb. Siglos XIX y XX, (Madrid, 1992).
- BORDEAUX, H., Le visage du Maroc, (Paris, 1946).
- BOREJSZA, Jerzy W., Il fascismo e l'Europa Orientale. Dalla propaganda all'aggressione, (Bari, 1981).
- BOUAZIZ, Mostafa, Le mouvement national marocain. 1912-1975, (Paris, 1987).
- BOUHASSOUN, Baghdad, La penetration espagnole dans le Rif (1909-1921), Thèse



- pour le doctorat de 3eme. cycle, (Univ. de Lille III, 1989).
- BOUTBOUQALT, Tayeb, La guerre du Rif et la reaction de l'opinion internationale, 1921-1926, (Casablanca, 1992).
- BOYD, Carolyn P., La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII, (Madrid, 1990).
- BRAVO MORATA, Federico, De la Semana Trágica al golpe de Estado, (Madrid, 1973).
- BRENAN, Gerald, El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil, (Madrid, 1985).
- BUESO, Adolfo, Recuerdos de un cenetista. De la Semana Trágica (1909) a la 2ª República, (Barcelona, 1976).
- BURGOS Y MAZO, Manuel de, La Dictadura y los constitucionalistas, (Madrid, 1934).
- BURKE III, Edmund, Prelude to Protectorate in Morocco. Precolonial Protest and Resistance, 1860-1912, (Chicago, 1976).
- BUSQUETS BRAGULAT, Julio, El militar de carrera en España. Estudio de sociología militar, (Barcelona, 1971).
- Pronunciamientos y golpes de Estado en España, (Barcelona, 1982)
- CABANELLAS, Guillermo, Militarismo. Militaradas, (Madrid, s.a. [1933]).
- Cuatro generales. Preludio a la Guerra Civil, (Barcelona, 1971).
- CABRERA, Mercedes, JULIÁ, Santos, MARTÍN ACEÑA, Pablo (comps.), Europa en crisis, 1919-1939, (Madrid, 1991).
- y GARCÍA-DELGADO, Jose Luis y COMÍN COMÍN, Francisco, Santiago Alba. Un proyecto de reforma económica en la España del 1er. Tercio del siglo XX, (Madrid, 1989).
- CAGNE, Jacques, Nation et nationalisme au Maroc, (Rabat, 1988).
- CALERO, Antonio M., Movimientos sociales en Andalucía (1820-1936), (Madrid, 1979).

- CAMBRA, Fernando P. de, Cuando Abd el Krim quiso negociar con Franco, (Barcelona, 1981).
- CAPAZ, Coronel, Modalidades de la guerra de montaña en Marruecos. Asuntos indígenas, (Ceuta, 1931).
- CARDONA, Gabriel, El problema militar en la España contemporánea hasta la guerra civil, (Madrid, 1983).
- Historia del Ejército. El peso de un grupo social diferente, (Barcelona, 1983).
- CARDONA SOTO, Pedro (coord.), Historia de España, (Madrid, 1991), Tomo 12.
- CARR, Raymond, España, 1808-1939, (Barcelona, 1969).
- y CARR, Stephen, "Revolución y Restauración, (1868-1931)", Historia general de España y América, tomo XVI-2, (Madrid, 1981).
- CASTEDO Y HERNÁNDEZ DE PADILLA, Jose-Acisclo, Referencias históricas y comentarios sobre la economía arancelaria española, (Madrid, 1958).
- CASTILLO-PUCHE, Jose Luis, Diario íntimo de Alfonso XIII, (Madrid, 1960).
- CEBALLOS TERESÍ, Historia Económica, Financiera y Política de España en el siglo XX, (Madrid, s.a. [1931]), Tomos IV y V.
- CERYCH, Ladislav, Européens et marocains 1930-1956. Sociologie d'une décolonisation, (Brugge, 1964).
- CESEDEN, Las Fuerzas Armadas en el reinado de Alfonso XIII, Seminario de Estudios de Historia Social de las Fuerzas Armadas, (Madrid, 1985).
- CIMADEVILLA, Francisco, El general Primo de Rivera, (Madrid, 1944).
- CLAY LARGE, David, Between two fires. Europe's path in the 1930s, (New York, 1990).
- COHEN, Elliot A. and GOOCH, John, Military Misfortunes. The Anatomy of Failure in War, (New York, 1990).
- COMALADA, Ángel, España: el ocaso de un Parlamento, 1921-1922, (Barcelona, 1985).

- COMELLAS, Jose Luis, Historia de España Contemporánea, (Madrid, 1995).
- COMÍN COLOMER, Eduardo, 1922. Un año oscuro, (Madrid, 1972).
- El comunismo en España. (1919-1936), (Madrid, 1953).
  - Un siglo de atentados políticos en España, (Madrid, 1951).
- COON, Carleton Stevens, Tribes of the Rif, (Cambridge, 1931).
- CORDERO TORRES, Jose María, El africanismo en la cultura hispánica contemporánea, Madrid, 1949.
- Organización del Protectorado Español en Marruecos, (Madrid, 1942).
- CORTÉS CAVANILLAS, Julián, Alfonso XIII. Vida, confesiones y muerte, (Barcelona, 1973).
- CRAIG, Gordon A., The politics of the Prussian Army 1640-1945, (New York, 1964).
- CHAPAPRIETA, Joaquín, La paz fue posible. Memorias de un político, (Barcelona, 1972).
- CHARNAY, Jean-Paul, Technique et geosociologie. La guerre du Rif. Le nucléaire en orient, (París, 1984).
- CHRISTIANSEN, Eric, Los orígenes del poder militar en España. (1800-1854), (Madrid, 1974).
- DÁVILA JALÓN, Valentín, Una vida al servicio de España. General D. Fidel Dávila Arrondo. (1878-1962), (Madrid, 1978).
- DESVOIS, Jean Michel, Presse et politique en Espagne (1898-1936), Doctorat d'Etat, (Univ. de Lille III, 1989).
- DI NOLFO, Ennio, Storia delle relazioni internazionali. 1918-1992, (Bari, 1994).
- DÍAZ FERNÁNDEZ, José, El bloqueo, Madrid, 1976.
- DÍAZ-PLAJA, Fernando, Antecedentes de la guerra española en sus documentos (1900-1923), (Barcelona, 1969).
- DIOURI, Mousen, Realités Marocaines, (Laussane, 1987).

- DRIESSEN, Henk, On the Spanish-Moroccan Frontier. A Study in Ritual, Power and Ethnicity, (Oxford, 1992)
- DUPY, Col. Trevor Nevitt, Understanding war. History and Theory of Combat, (London, 1992).
- DUQUE DE MAURA Y FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, Por qué cayó Alfonso XIII. Evolución y disolución de los partidos históricos durante su reinado, (Madrid, 1948).
- DUROSELLE, Jean Baptiste, Europa. De 1815 hasta nuestros días. Vida política y relaciones internacionales, (Barcelona, 1967).
- ECHEVERRÍA, Tomás, Sobre la caída de Alfonso XIII. Errores y ligerezas del propio Rey que influyeron en su destronamiento, (Sevilla, 1966).
- ELMENZHI, Atika, La bataille d'Anoual et Mohamed Abdelkrim dans la presse espagnole et marocaine, Doctorat de 3E cycle, (Lyon II, 1987).
- EMILIO Blanco Izaga: Coronel en el Rif, estudio introductorio y notas de David Montgomery Hart, (Melilla, 1995).
- ESPADAS BURGOS, Manuel, "La política exterior de España en la crisis de la Restauración", en Historia General de España y América, tomo XVI-2, (Madrid, 1982).
- ESPAÑA y Francia en Marruecos, (Madrid, 1942).
- ESTEBAN IBÁÑEZ, Francisco, Diccionario rifeño-español, (Madrid, 1949).
- Diccionario español-rifeño, (Madrid, 1944).
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, Historia del reinado de Alfonso XIII, (Barcelona, 1934).
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao, Impresiones de un hombre de buena fe (1920-1930), (Madrid, 1964).
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Manuel, España y Marruecos en los primeros años de la Restauración (1875-1894), (Madrid, 1985).
- FINAT, Hipólito, España y Marruecos, (Tetuán, 1954).

- FIGUEROA, Agustín de, Dentro y fuera de mi vida. Capítulos de pequeña historia, (Madrid, 1955).
- FINER, Samuel Edward, Los militares en la política mundial, (Buenos Aires, 1969).
- FISÁS ARMENGOL, Vicenç, Crisis del militarismo y militarización de la crisis, (Barcelona, 1982).
- FLEMING, Shannon, Primo de Rivera and Abd-el-Krim: the struggle in Spanish Morocco, 1923-1927, (University of Wisconsin, 1974).
- FLORES MORALES, Ángel, África a través del pensamiento español (De Isabel la Católica a Franco), (Madrid, 1949).
- FONTAINE, Pierre, Abd-el-Krim. Origine de la rébellion nord-africaine, (París, 1958).
- L'étrange aventure riffaine, (París, 1943).
- FORBES, Rosita, El Raisuni. Sultán de las montañas, (Larache, 1937-1938).
- FUENTES QUINTANA, Enrique, Las reformas tributarias en España, (Barcelona, 1990).
- FURNEAUX, Rupert, Abd el Krim. Emir of the Rif, (Londres, 1967).
- FUSI, Juan Pablo, Franco. Autoritarismo y poder personal, (Madrid, 1985).
- GABRIELLI, León, Abd-el-Krim et les événements du Rif. (1924-1926), (Casablanca, 1953).
- GALBÁN JIMÉNEZ, Manuel, España en África. La pacificación de Marruecos, (Madrid, 1965).
- GALLO DE RENOVALES, Jose, Allendesalazar, (Madrid, 1946).
- GARCÍA BENÍTEZ, General, Defensa del General Berenguer en el Consejo Supremo, (s.l., s.a.).
- GARCÍA DELGADO, Jose Luis, (ed.), España, 1898-1936. Estructuras y cambio, (Madrid, 1984).
- (ed.), La España de la Restauración: Política, economía, legislación y

- cultura, I Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España, (Madrid, 1985).
- y SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José; y TUÑÓN DE LARA, Manuel, "Los comienzos del siglo XX. La población, la economía, la sociedad (1858-1931)", Historia de España de Ramón Menéndez Pidal, (Madrid, 1984), Tomo XXXVII.
- GARCÍA FIGUERAS, Tomás, Marruecos. (La acción de España en el norte de África), (Tetuán, 1955).
- Miscelánea de estudios históricos sobre Marruecos, (Larache, 1949).
  - España y su Protectorado en Marruecos. 1912-1956, (Madrid, 1957).
  - La acción africana de España en torno al 98 (1860-1912), (Madrid, 1966).
  - Mística y poesía del Alzamiento nacional, (Jerez, 1976).
- GARCÍA MENDEZ, Esperanza, Italia: de la Unificación a 1914, (Madrid, 1985).
- GARCÍA MORENO, José F., El servicio militar en España (1913-1935), (Madrid, 1988).
- GARCÍA VENERO, Maximiano, Melquíades Álvarez. Historia de un liberal, (Madrid, 1954).
- Santiago Alba. Monárquico de razón, (Madrid, 1963).
  - Historia del nacionalismo catalán, (Madrid, 1967).
- GARRIGA, Ramón, Juan March y su tiempo, (Barcelona, 1976).
- GAUDIO, Attilio, Maroc de Nord. Cités Andalouses et Montagnes Berbères, (París, 1981).
- GELLNER, Ernest and MICAUD, Charles, Arabs and Berbers. From tribe to nation in North Africa, (London, 1973).
- GENTIZON, Paul, La revanche d'Adoua, (Paris, 1936).
- GIL GRIMAU, Rodolfo, Aproximación a una bibliografía española sobre el norte de África (1850-1980), (Madrid, 1982), Tomo I.
- GÓMEZ-NAVARRO NAVARRETE, Jose Luis, Impacto y trascendencia de la Dictadura de Primo de Rivera desde una perspectiva comparada. Tesis doctoral,

(Madrid, 1990).

- El Régimen de Primo de Rivera. Reyes, dictaduras y dictadores, (Madrid, 1991).

GONZÁLEZ-AMEZÚA, Jose Castel, Legislación protectora de la Producción nacional, (Madrid, s.a., [1936]).

GONZÁLEZ CALBET, María Teresa, La dictadura de Primo de Rivera. El Directorio militar, (Madrid, 1987).

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, María Jesús, Ciudadanía y acción. El conservadurismo maurista. 1907-1923, (Madrid, 1990).

- El universo conservador de Antonio Maura, Tesis doctoral, (Santander, 1995).

GONZÁLEZ-RUANO, César, El general Primo de Rivera, (Barcelona, 1959).

- y TARDUCHY, Emilio R., Sanjurjo (Una vida española del novecientos), (Madrid, 1933).

GONZÁLEZ RUIZ, Nicolás, Sánchez de Toca, (Madrid, 1948).

GORTÁZAR, Guillermo, Alfonso XIII. hombre de negocios, (Madrid, 1986).

GRUPE pluridisciplinaire d'etude sur les jbala, Jbala.-Histoire et société. Etudes sur le Maroc du Nord-Ouest, (Paris, 1991).

GUASCH BORRAT, Juan María, <<El Debate>> y la crisis de la Restauración (1910-1923), (Pamplona, 1926).

HALSTEAD, John. P., Rebirth of a nation, (Cambridge, 1969).

HARRIES-JENKINS, Gwyn y MOSKOS JR., Charles, Las Fuerzas Armadas y la sociedad, (Madrid, 1984).

HART, David Montgomery, The Aith Warvagh of the Moroccan Rif. An Ethnography and History, (Tucson, 1976).

HEADRICK, Daniel R., Los instrumentos del Imperio. Tecnología e imperialismo europeo en el siglo XIX, (Madrid, 1989).

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario y ALONSO BAQUER, Miguel, Las fuerzas armadas españolas. Historia institucional y social, (Madrid, 1986).

- HILLS, George, Franco. El hombre y su nación, (Madrid, 1968).
- HOISINGTON, JR, William A., Lyautey and the French Conquest of Morocco, (Scranton, 1995).
- HOWARD, Michael, Las causas de las guerra y otros ensayos, (Madrid, 1987).
- (ed.), Soldiers and governments. Nine Studies in Civil-Military Relations, (London, 1957).
  - (ed.), The Theory and Practice of War, (London, 1965).
  - Studies in war and peace, (London, 1970).
- HOYOS Y VINENT, Jose María, Reflexiones. Sobre el período de la Restauración a la Dictadura, (Madrid, 1963).
- HUNTINGTON, Samuel P., El soldado y el Estado, (Buenos Aires, 1964).
- El orden político en las sociedades en cambio, (Barcelona, 1996).
- HURTADO, Amadeo, Quaranta anys d'avocat. Història del meu temps. 1894-1930, (Barcelona, 1969).
- ISTIQLAL, Partido del, Marruecos. Antes del Protectorado. Durante el Protectorado. Después del Protectorado, (s.l., s.a.).
- JACKSON, Gabriel, Aproximación a la España contemporánea, (Barcelona, 1980).
- JAMOUS, Raymond, Honneur et baraka. Les structures politiques et religieuses des Iqvar'iyen (Maroc) a la fin du XIXeme siecle, (Paris, 1977).
- JANOWITZ, Morris, El soldado profesional, (Madrid, 1990).
- JARDÍ, Enric, Puig i Cadafalch. Arquitecte. politic i historiador de l'art, (Mataró, 1975).
- JOVER ZAMORA, Jose María, "Después del 98. Horizonte internacional de la España de Alfonso XIII", Historia de España, de Menéndez Pidal, (Madrid, 1995), Tomo 38.
- Política. Diplomacia y Humanismo Popular. Estudios sobre la vida española en el siglo XIX, (Madrid, 1976).
  - 1898. Teoría y práctica de la redistribución colonial, (Madrid, 1979).



- JULIEN, Charles-André, L'Afrique du Nord en marche, (Paris, 1972).
- Le Maroc face aux imperialismes, 1415-1956, (Paris, 1978).
- KAPLANIAN, Maurice G., Diccionario Árabe-Español. Español-Árabe, (Barcelona, 1974).
- KHARROUGA, Salah, Emergence et developpement du nationalisme et du Communisme au Maroc, (Paris, 1993).
- KEEGAN, John, El rostro de la batalla, (Madrid, 1990).
- La máscara del mando, (Madrid, 1991).
- and HOLMES, Richard, Soldiers. A History of men in battle, (London, 1985).
- KUNZ, Rudibert y MÜLLER, Rolf-Dieter, Giftgas gegen Abd el Krim. Deutschland, Spanien und der Gaskrieg in Spanisch-Marokko 1922-1927, (Freiburg, 1990).
- LABARTA, Ana, Vocabulario básico árabe-español, (Córdoba, 1993).
- LAHBABI, Mohamed, Le Gouvernement marocain a l'aube de XXe siecle, (Casablanca, 1975).
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio, Julián Besteiro. El problema de Marruecos y la guerra europea, (Madrid, 1970).
- LARGO CABALLERO, Francisco, Mis recuerdos, (México, 1976).
- LAROCHE, Jules, Au Quai d'Orsay avec Briand et Poincaré, 1913-1926, (París, 1957).
- LAROUÏ, Abdallah, Les origines sociales et culturelles du nationalisme marocain (1830-1912), (Casablanca, 1993).
- Historia del Maghreb. Desde los orígenes hasta el despertar magrebí, (Madrid, 1994).
- LE GUILLERME, Marc, Au Riff, (Paris, 1936).
- LE RÉVÉREND, André, Un Lyautey inconnu. Correspondance et journal inédits 1874-1934, (Paris, 1980).
- LE TOURNEAU, Roger, Histoire du Maroc Moderne, (Aix en Provence, 1992).
- LEE, Stephen J., The European Dictatorships, 1918-1945, (London, 1987).

- LIDDLE HART, Adrian (ed.), The Sword and the Pen. Selections from the world's greatest military writings, (London, 1976).
- LIPSET, Seymour M. and ROKKAN, Stein (eds.), Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives, (New York, 1967).
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, El socialismo español y el anticolonialismo. (1898-1914), (Madrid, 1976).
- Política y movimientos sociales en el Maghreb, (Madrid, 1989).
  - (coord.), España-Maghreb. Siglo XXI. El porvenir de una vecindad, (Madrid, 1992).
- LÓPEZ OLIVÁN, Julio, Legislación vigente en la zona de Protectorado Español en Marruecos, (Madrid, 1931), 4 vols.
- LOU, Gabriel, Alfonso XIII, (Ginebra, 1973).
- LUENGO TEIXIDOR, Félix, La crisis de la Restauración. Partidos, elecciones y conflictos sociales en España. 1917-1923, (Bilbao, 1991).
- LYAUTEY, Pierre, Lyautey l'Africain. Textes et lettres du Maréchal Lyautey, (París, 1957), Tomo IV.
- LLEIXÁ, Joaquim, Cien años de militarismo en España, (Barcelona, 1986).
- MADARIAGA, Maria Rosa de, L'Espagne et le Rif. Pénétration coloniale et résistances locales (1909-1926), Thèse de Doctorat, (París, 1987).
- MADARIAGA, Salvador de, España. Ensayo de historia contemporánea, (Madrid, 1931).
- MAEZTU, Ramiro de, Liquidación de la monarquía parlamentaria, (Madrid, 1957).
- MALDONADO VÁZQUEZ, Eduardo y GONZÁLEZ SCOTT, Manuel, Algo sobre Abarrán, (Madrid, 1949).
- MALERBE, Pierre, "La agonía de la Restauración", Historia de España, Hª 16, (Madrid, 1986).
- MARÍN ARCE, Jose María, Santiago Alba y la crisis de la Restauración (1913-1930), (Madrid, 1991).

- MARTÍN, Miguel, El colonialismo español en Marruecos. (1800-1956), (s.l., 1973).
- MARTÍN ACEÑA, Pablo, La política monetaria en España. 1919-1935, (Madrid, 1984).
- y PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro (eds.), La nueva historia económica en España, (Madrid, 1985).
- MARTÍNEZ CUADRADO, Miguel, La burguesía conservadora (1874-1931), (Madrid, 1973).
- Elecciones y partidos políticos en España (1868-1931), (Madrid, 1969).
- MARTÍNEZ DE CAMPOS Y SERRANO, Carlos, Ayer (1892-1931), (Madrid, 1946).
- España bélica. El siglo XX. Marruecos, (Madrid, 1972).
- MARTÍNEZ RAMÍREZ, F., El general Aguilera, (Madrid, 1935).
- MARTÍNEZ SOL, Ramón, De Canalejas al tribunal de Responsabilidades, (Madrid, 1933).
- MAS CHAO, Andrés, La formación de la conciencia africanista en el Ejército español (1909-1926), (Madrid, 1988).
- MAURA GAMAZO, Miguel, Así cayó Alfonso XIII, (Madrid, 1981).
- MAURÍN, Joaquín, Los hombres de la Dictadura, (Barcelona, 1977).
- MEAKER, Gerald H., La izquierda revolucionaria en España. 1914-1923 (Barcelona, 1978).
- MESA, Roberto, La idea colonial en España, (Valencia, 1976).
- MESARI, Mohamed Larbi, La imagen de Marruecos en la prensa española, trabajo mecanografiado, (s.l., s.a.) (Biblioteca Nacional de Madrid).
- MILLIS, Walter, The Martial Spirit, (Massachusetts, 1931).
- Arms and men. A study in American military history, (New York, 1956).
- MIEGE, Jean-Louis, Le Maroc et l'Europe, (Paris, 1963).
- L'imperialisme colonial italien de 1870 à nos jours, (Paris, 1968).
- MILZA, Pierre, Français et italiens à la fin du XIXe siècle, (Roma, 1981), 2

vols.

MOLAS, Isidre, Lliga atalana. Un estudi d'Estasiologia, (Barcelona, 1972).

MONTAGNE, Robert, Revolution au Maroc, (Paris, 1954).

MONTANELLI, Indro, El fin de siglo (La Italia de los notables. 1861-1900), (Madrid, 1975).

MONTES RAMOS, José, La Legión. Marruecos. 1920/Bosnia-Herzegovina. 1993, (Madrid, 1994).

MORALES LEZCANO, Víctor, El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927), (Madrid, 1976).

- España y el Norte de África. El Protectorado en Marruecos. 1912-1956, (Madrid, 1984).

- España y mundo árabe. Imágenes cruzadas (Madrid, 1993).

- León y Castillo. Embajador (1887-1918), (Gran Canaria, 1975).

NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos, Ejército. Estado y Sociedad en España (1913-1930), (Logroño, 1991).

NOLTE, Ernst, La guerra civil europea. 1917-1945. Nacionalsocialismo y bolchevismo, (México, 1994).

NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael, Militarismo y antimilitarismo en España (1888-1906), (Madrid, 1990).

OLLER PIÑOL, J., Martínez Anido. Su vida y su obra, (Madrid, 1943).

OUAZZANI, Mohamed Hassan, Le protectorat. Crime de lèse-nation. Le cas du Maroc, (Fes, 1992).

PABÓN, Jesús, Cambó, (Barcelona, 1969), Tomo II. Parte Primera.

PARDO GONZÁLEZ, Cándido, Al servicio de la verdad. Las Juntas de Defensa Militar. El Protectorado de Marruecos y Alhucemas. La Dictadura del segundo Marqués de Estella, (Madrid, 1934).

PARKER, R.A.C., El siglo XX. Europa 1918-1945, (Madrid, 1979).

PAYNE, S.G., Ejército y sociedad en la España liberal. 1808. 1936, (Madrid,

1977).

- Militares y la política en la España contemporánea. (París, 1968).

PENNELL, C.E.R., A Critical Investigation of the opposition of the Rifi Confederation led by Muhammad bin 'Abd Al-Karim al-Khattabi to Spanish Colonial Expansion 1920-1925 and its political and social background, Doctoral Thesis, (Leeds, 1979).

- A Country with a Government and a Flag. The Rif war in Morocco, 1921-1926, (s.l., 1986).

PELECHÁ ZOZAYA, Francisco, La crisis industrial española y el Arancel de 1922, (Barcelona, 1975).

PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos, Las relaciones entre España y Gran Bretaña durante el reinado de Alfonso XIII (1919-1931), Tesis doctoral, (Madrid, 1986), 3 tomos.

- Introducción al estudio de la política exterior de España (S. XIX y XX), (Madrid, 1983).
- y MARTÍNEZ-LILLO, Pedro Antonio, Documentos básicos sobre historia de las relaciones internacionales, 1815-1991, (Madrid, 1995).

PÉREZ DE SEVILLA, Vicente, Recuerdos imborrables, (Segovia, 1972).

PERLMUTTER, Amos, Lo militar y lo político en los tiempos modernos, (Madrid, 1982).

PETRIE, Sir Charles, Alfonso XIII y su tiempo, (Barcelona, 1967).

PORTELA VALLADARES, Manuel, Memorias. Dentro del drama español, (Madrid, 1988).

POULANTZAS, Nikos, Fascismo y dictadura. La III Internacional frente al fascismo, (Madrid, 1973).

PRESTON, Paul, The politics of Revenge. Fascism and the military in twentieth-century Spain, (London, 1990).

- Franco. A Biography, (London, 1993).

- RAMAS IZQUIERDO, Federico, La Legión, (Ceuta, 1933).
- REGAN, Geoffrey, Historia de la incompetencia militar, (Barcelona, 1989).
- RENAND, Jean et CHUA, Ong-, Ho-Chi-Minh, Abd-el-Krim et cie, (Paris, 1949).
- REPARAZ, Gonzalo de, Alfonso XIII y sus cómplices, (Madrid, 1931).
- RIVAS CHERIF, Cipriano de, Retrato de un desconocido. Vida de Manuel Azaña, (Barcelona, 1971).
- RIVAS SANTIAGO, Natalio, Retazos de historia, (Madrid, 1952).
- RIVET, Daniel, Lyautey et l'institution du Protectorat Français au Maroc, 1912-1925, (Paris, 1988), 3 tomos.
- ROCHAT, Giorgio, Il colonialismo italiano, (Torino, 1974).
- ROIG ROSICH, Josep M., La dictadura de Primo de Rivera a Catalunya. Un assaig de repressió cultural, (Barcelona, 1992).
- ROLDÁN LÓPEZ, Santiago, Aproximación al estudio de la inflación de la I Guerra Mundial en la formación del capitalismo español a través del análisis global del ciclo expansivo, tesis doctoral, (Madrid, 1971).
- y GARCÍA DELGADO, Jose Luis, La formación de la sociedad capitalista en España, 1914-1920, (Madrid, 1973), 2 vols.
- ROMANELLI, Raffaello, L'Italia liberale (1861-1900), (Bologna, 1979).
- ROS, Antonio, Los gobernantes españoles desde la pérdida de las colonias hasta la caída de Alfonso XIII, (Barcelona, 1980).
- ROVIRA I VIRGILI, Antoni, Resum d'història del catalanisme, (Barcelona, 1983).
- RUIZ MANJÓN, Octavio, El partido republicano radical, 1908-1936, (Madrid, 1970).
- SABATÉ, Modest, Historia de la Lliga, (Barcelona, 1968).
- SÁEZ DE GOVANTES, Luis, El africanismo español, (Madrid, 1971).
- SÁINZ RODRÍGUEZ, Pedro, Testimonio y recuerdos, (Barcelona, 1978).
- SALAS LARRAZÁBAL, Ramón, El Protectorado de España en Marruecos, (Madrid, 1992).

- SÁNCHEZ DEL ARCO, Manuel, Política contemporánea. Ayer y hoy en Marruecos, (Tetuán, 1952).
- SANTA MARINA, Luys, Tras el Águila del César. Elegía del Tercio. 1921-1922, (Barcelona, 1939).
- SCURR, John, The Spanish Foreign Legion, (London, 1985).
- SCHAM, Alan, Lyautey in Morocco. Protectorate Administration. 1912-1925, (London, 1970).
- SECO SERRANO, Carlos, Alfonso XIII y la crisis de la Restauración, (Barcelona, 1969).
- Militarismo y civilismo en la España contemporánea, (Madrid, 1984).
- SEDDON, David, Moroccan Peasants. A century of change in the eastern Rif. 1870-1970, (Kent, 1981).
- SÉGUÉLA, Matthieu, Pétain-Franco. Les secrets d'une alliance, (París, 1992).
- SENCOURT, Robert, Spain's uncertain crown, (Londres, 1932).
- SENDER, Ramón J., Imán, (Madrid, 1992, 1ª ed. s.a).
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR, Historia de las campañas de Marruecos, (Madrid, 1981), Tomo III.
- SETON-WATSON, Christopher, Italy from Liberalism to Fascism. 1870-1925, (New York, 1981).
- SILIÓ, César, En torno a una revolución, (Madrid, 1933).
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, Francisco Franco y su tiempo, (Madrid, 1984), vol. I.
- SUEIRO SEOANE, Susana, España en el Mediterráneo. Primo de Rivera y la Cuestión Marroquí. 1923-1930, (Madrid, 1993).
- SUERO ROCA, María Teresa, Los militares republicanos de la guerra de España, (Barcelona, 1981).
- TAHTAH, Mohamed, Entre pragmatisme, réformisme et Modernisme. Le rôle politico-religieux des Khattabi dans le Rif (Maroc) jusqu'à 1926, (Leiden, 1995).

- TEJERA, Domingo, Los parásitos del trono (Génesis de la dictadura), (Madrid, s.a.).
- TÉMINÉ, Émile; BRODER, Albert y CHASTAGNARET, Gérard, Historia de la España Contemporánea. Desde 1808 hasta nuestros días, (Barcelona, 1985).
- TRICE, Thomas G., Spanish Liberalism in Crisis. A Study of the Liberal Party during Spain's Parliamentary Collapse. 1913-1923, (London, 1991).
- TUÑÓN DE LARA, Manuel, La España del siglo XX, (París, 1966).
- Historia y realidad del poder. El poder y las "élites" en el primer tercio de la España del siglo XX, (Madrid, 1967).
  - (dir.), Historia de España, (Barcelona, 1981).
- TURNER, James A. (ed.), Reappraisals of Fascism, (New York, 1975).
- TUSELL GÓMEZ, Javier, Antonio Maura. Una biografía política, (Madrid, 1994).
- Historia de la democracia cristiana en España, (Madrid, 1974), Tomo I.
  - Historia de España. El siglo XX, (Madrid, 1994).
  - La España del siglo XX. Desde Alfonso XIII a la muerte de Carrero Blanco, (Barcelona, 1975).
  - La política y los políticos en tiempos de Alfonso XIII, (Barcelona, 1976).
  - Oligarquía y caciquismo en Andalucía (1890-1923), (Barcelona, 1976).
  - Radiografía de un golpe de Estado. El ascenso al poder del general Primo de Rivera, (Madrid, 1987).
  - y AVILÉS, Juan, La derecha española contemporánea. Sus orígenes: el maurismo, (Madrid, 1986).
- VAGTS, Alfred, A history of militarism, (New York, 1959).
- VARELA ORTEGA, José, Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900), (Madrid, 1977).
- VAUSSARD, Maurice, Historia de Italia, (Barcelona, 1952).
- VICENTE VILLANUEVA, Laura, Sindicalismo y conflictividad social en Zaragoza (1916-1923), (Zaragoza, 1993).



VIGÓN SUERODÍAZ, Jorge, Milicia y política, (Madrid, 1947).

- Teoría del militarismo, (Madrid, 1955).

VV.AA., Cantabria en la Historia Contemporánea, Santander, 1991.

VV.AA., Crisis del sistema canovista. 1898-1923, (Madrid, 1972).

VV.AA., Espanoles y franceses en la 1ª mitad del siglo XX, (Madrid, 1986).

VV.AA., La crisis del Estado español. 1898-1936, VIII Coloquio de Pau, (Madrid, 1978).

VV.AA., La crisis de la Restauración: España. entre la 1ª Guerra Mundial y la 2ª República, II Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España dirigido por Manuel Tuñón de Lara, (Madrid, 1986).

VV.AA., Política y sociedad en la España del siglo XX, (Madrid, 1978).

VV.AA., Science et theorie de l'opinion publique, Hommage à Jean Stoetzel, (Paris, 1981).

WEYLER Y LÓPEZ DE PUGA, Valeriano, En el archivo de mi abuelo. Biografía del capitán general Weyler, (Madrid, 1946).

WISKEMANN, Elizabeth, La Europa de los dictadores. 1919-1945, (Madrid, 1983).

WOLF, Jean, Les secrets du Maroc Espagnol, (Casablanca, 1994).

WOOLMAN, David S., Abd el Krim y la guerra del Rif, (Barcelona, 1971).

ZAKI, Mibarek, Le Maroc. De la résistance a la penetration pacifique au mouvement de liberation nationale, Doctorat d'Etat, (Univ. de Lille III, 1987).

ZOUGGARI, Ahmed, Islam et nationalisme au Maroc (1912-1956), Doctorat de 3e Cycle, (Paris, 1976).

#### b) Artículos.

AGERON, C.R., "La politique berbère du protectorat marocain, 1913-1934", Revue d'histoire moderne et contemporaine, Tome XVIII, janv.-mars 1971, pp. 50-

ALMUIÑA FERNÁNDEZ, Celso, "El desastre de Annual (1921) y su proyección sobre la opinión pública española", Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea, nro. 8, Valladolid, 1988, pp. 183-245.

- "La jurisdicción militar y el control de los medios de comunicación. Annual y la censura del material gráfico (1921)", Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea, nro. 6, Valladolid, 1987, pp. 214-255.

AYACHE, Germain, "Les implications internationales de la guerre du Rif (1921-1926)", Hesperis-Tamuda, vol. XV, 1974, pp. 181-224.

- "Le sentiment national dans le Maroc du XIXe siècle", Revue historique, nro. 240, oct-dec. 1968, pp. 393-410.

BENABOUD, M'hammad, "Reflections on the origins of the war of the rif", Revue d'histoire maghebine, nros. 27-28, 1982, pp. 371-380.

BENOIST-MÉCHIN, "Lyautey et la guerre du Rif", Miroir de l'histoire, nro. 208, avril, 1967, pp. 82-91.

BUSQUETS BRAGULAT, Julio, "Las cuatro últimas generaciones militares", Revista española de la opinión pública, nº 7, Madrid, 1967.

CABALLERO POVEDA, Fernando, "El desastre de Annual", Ejército, núms. 482-484, Madrid, 1980.

CABRERA, Mercedes, "El testamento político de Antonio Maura", Estudios de Historia Social, nros. 32-33, 1985, pp. 163-190.

CARR, Raymond, "Militares y política en España (1840-1923)", Historia 16, nº2, Madrid, 1976.

CASTELBAJAC, Bertrand de, "La guerre du Rif et ses enseignements militaires (II)", Revue Universelle, nro. 156, juin 1990, pp. 42-48.

CASTELLS, Luis, "Una aproximación al conflicto social en Guipúzcoa, 1890-1923", Estudios de Historia Social, nros. 32-33, 1985, pp. 261-310.

CORDERO TORRES, Jose María, "La evolución del Protectorado francés en

- Marruecos: del control a la soberanía", Cuadernos de Política Internacional, Madrid, 1953.
- CHANDLER, James A., "Spain and Her Moroccan Protectorate, 1898-1927", Journal of Contemporary History, number II, april, 1975, pp. 301-322.
- DESVOIS, Jean Michel, "La prensa frente al desastre de Marruecos, de Annual a Monte Arruit", Metodología de prensa española, Coloquios de Pau, 1979, pp. 236-278.
- ESQUINAS DE ÁVILA, Diego, "El Comandante Benítez", Jábega, nro. 27, 1979, pp. 69-72.
- FERNÁNDEZ RIERA, V., "La conferencia de Pizarra", Jábega, nro. 17, Málaga, 1977, pp. 29-31
- FLEMING, Shannon E., "El problema español de Marruecos y el desembarco de Alhucemas", Revista de Historia Militar, nro. 35, 1973, pp. 155-172.
- GARCÍA DE LA RASILLA, M<sup>a</sup> del Carmen, "Repercusión del problema marroquí en la vida vallisoletana (1909-1927)", Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea, nro. 6, Valladolid, 1987, pp. 187-213.
- GARCÍA-DELGADO, Jose Luis, "El ciclo industrial de la economía española entre 1914 y 1922", Estudios de Historia Social, nros. 24-25, 1983.
- GARCÍA FRANCO, Vicente, "El Norte de África y la política exterior de España (1900-1927)", Proserpina, nro. 1, Mérida, 1985.
- GÓMEZ OCHOA, Fidel, "Por una nueva interpretación de la crisis final de la Restauración: el gobierno Maura de agosto de 1921 y la reforma económica de Cambó", Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea, nro. 11, Valladolid, 1991.
- GUTIÉRREZ DE LA PAZ, Jose Aurelio, "La explotación de mineral de hierro en el Rif", De economía, nro. 16, Madrid, 1951.
- HALSTEAD, John P., "The changing character of Moroccan reformism, 1921-1934", Journal of African history, vol. 3, 1964, pp. 435-447.

HISTORIA 16, "España en Marruecos", nro. extra IX, abril, 1979.

- "La caída del rey. De la quiebra de la Restauración a la República", extra nro. XXIII, 1982.

- "Alfonso XIII. I Centenario (1886-1986)", nro. 120, 1986.

- "El Golpe de Primo de Rivera", nro. 173, 1990.

HISTORIA Y VIDA, "Alfonso XIII. Su figura. Su reinado", nro. 56, noviembre, 1972.

HUNTINGTON, Samuel P., "Political Development and Political Decay", World Politics, nro. 3, april, 1965, pp. 386-430.

KOERNER, Francis, "La guerre du Rif espagnol vue par la Direction des Affaires indigènes française (1921-1924)", Revue historique, nro. 581, PUF, París, 1992.

LLEIXÀ, Joaquim, "Funciones políticas del Ejército en la última centuria", Revista de Estudios Políticos, nro. 42, 1984, pp. 189-209.

- "Militarisme i Estat", L'Avenc, nro. 55, 1982, pp. 46-53.

MALERBE, Pierre, "España entre la crisis económica de posguerra (1920-1921) y la Dictadura", Cuadernos económicos de I.C.E., nro. 10, Madrid, 1979, pp. 65-82.

- "La agonía de la Restauración", Historia 16, nro. extra XXIII, Madrid, 1982.

MIÈGE, Jean-Louis, "L'arriere plan diplomatique de la guerre du Rif", Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée, nros. 15-16, 1973, pp. 219-230.

MILANS DEL BOSCH, Silvela, "Las responsabilidades del desastre de Annual: 30 años después", en El Norte de Castilla, 29 de abril a 7 de mayo de 1991.

MONTAGNE, Robert, "La politique africaine de l'Espagne", Politique Étrangère, nro. 4, août, 1939, pp. 2-94.

- "Abd el Krim", Politique Étrangère, juillet 1947, nro. 3, pp. 301-325.

MORALES LEZCANO, Víctor, "Las minas del Rif y el capital financiero peninsular

- (1906-1920)", Moneda y Crédito, nro. 135, Madrid, 1975.
- "Orígenes contemporáneos del nacionalismo marroquí", Awraq, nro. 2, 1979, pp. 123-135.
  - "Marroquistas españoles. Un grupo de presión político", Almenara, nro. 10, 1976-1977, pp. 83-90.
- MORENO JUSTE, Antonio, "El Socialista y el desastre de Annual: opinión y actitud socialista ante la derrota", Cuadernos de Historia Contemporánea, Madrid, 1990 (12), pp. 103-132.
- MUÑOZ, Juan; ROLDÁN, Santiago y SERRANO, Ángel, "La vía nacionalista del capitalismo español", Cuadernos Económicos de ICE, nro. 5, 1978, pp. 13-203.
- NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos, "Historiografía militar española en el siglo XX (1940-1989)", Hispania, nro. 176, 1990, pp. 1.361-1.371.
- NIMSCHOWSKI, Helmut, "Grandeur historique et limite de la résistance anticoloniale armée en Algérie et au Maroc au 19e siècle et au début du 20e siècle", Les Cahiers de Tunisie, nros. 117-118, 1981, pp. 335-340.
- NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael, "Ejército y política bajo la Restauración", Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne, 1992 (12), núm. 16, pp. 29-73.
- PALAFOX GAMIR, Jordi, "Los límites de la modernización en España: la evolución económica entre 1892 y 1930", Revista de Occidente, nro. 83, 1988, pp. 59-70.
- PENNELL, C.E.R., "Éxito y fracaso de Abd el Krim", Historia 16, nº 126, Madrid, 1986.
- "Ideology and practical politics: a case study of the Rif war in Morocco, 1921-1926", International Journal of Middle East Studies, vol. 14, Londres, 1982, pp. 19-33.
  - "The Responsibility for Annual: the failure of Spanish Policy in the Moroccan Protectorate, 1912-1921", European Studies Review, number I, Londres, 1982.

- "Law, order and the formation of an islamic resistance to European colonialism: the Rif 1921-1926", Revue d'histoire maghrébine, nros. 21-22, avril 1981, pp. 25-39.
  - "<<I wish to live peacefully in my home>>. A Moroccan caid and his reaction to colonialism", Maghreb Review, nro. 2, jan.-april 1981, pp. 49-54.
- PESCOSOLIDO, Guido, "Il debatito coloniale nella stampa italiana e la battaglia di Adua", Storia Contemporanea, nro. 3, 1973, pp. 675-711.
- PRESIDENCIA DEL GOBIERNO. Dirección General de Marruecos y Colonias. "África y la URSS", Boletín de Información, nro. 63, Madrid, 1949.
- REVISTA AEROPLANO, "La aviación en la retirada de Annual", nro. 9, 1991, pp. 18-31.
- REVISTA GENERAL DE LA MARINA, "Las fuerzas navales en el norte de África", agosto-septiembre, 1983.
- REVISTA DE HISTORIA MILITAR, "Franco escritor", nro. 40, 1976.
- REY, Fernando del, "Actitudes políticas y económicas de la patronal catalana (1917-1923)", Estudios de Historia Social, nros. 24-25, 1983, pp. 23-148.
- RUIZ MANJÓN, Octavio, "Los militares españoles y el colapso del régimen de la Restauración", Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea, (I), Madrid, 1980.
- SÁNCHEZ PÉREZ, Andrés, "Abdelkrim", Revista de Historia Militar, nro. 34, 1973, pp. 123-157.
- SEMPERE MACIÁ, Francisco Javier, "El desastre de Annual", Jábega, nro. 62, 1988, pp. 61-68.
- SEVILLA ANDRÉS, Diego, "Los partidos políticos y el Protectorado", Archivos del Instituto De Estudios Africanos, núm. 65, Madrid, 1963.
- SOTTO MONTES, Joaquín de, "Notas para la historia de las Fuerzas Indígenas del Antiguo protectorado de España en Marruecos", Revista de Historia Militar, nro. 35, 1973, pp. 117-154.

- TEDDE DE LORCA, Pedro, "Estadistas y burócratas. El gasto público en funcionarios durante la Restauración", Revista de Occidente, nro. 83, pp. 21-42.
- TORRE GÓMEZ, Hipólito de la, "El destino de la <<regeneración>> internacional de España (1898-1918)", Proserpina, nro. 1, 1984, pp. 9-22.
- TUSSELL, Javier y QUEIPO DE LLANO, Genoveva, "La dictadura de Primo de Rivera", Cuadernos Económicos de ICE, nro. 10, 1979, pp. 37-63.

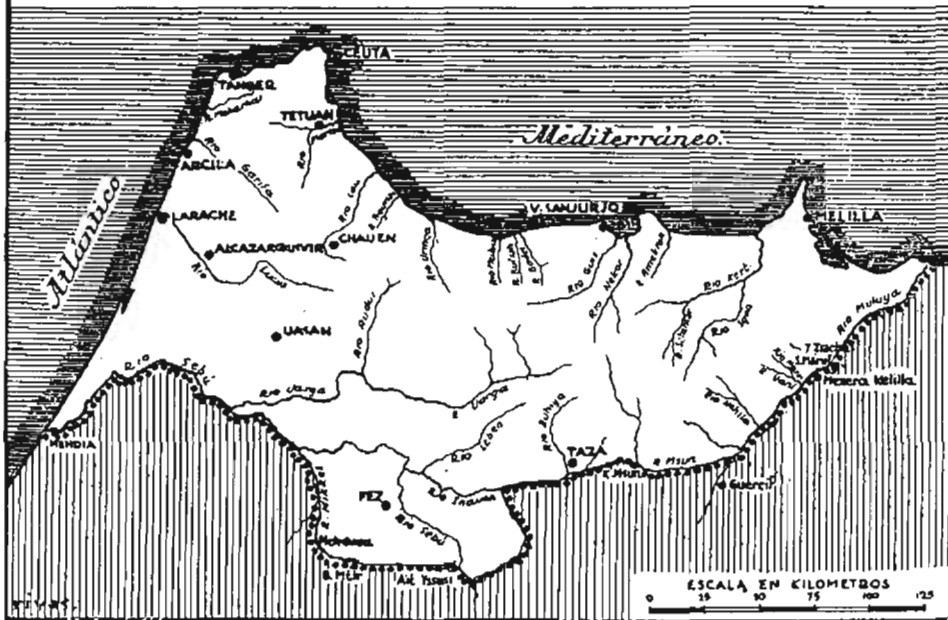
MAPA 0.

División del área reservada a España en Marruecos. Tratado Hispano-francés de 1902 y Convenio Hispano-francés de 1912.

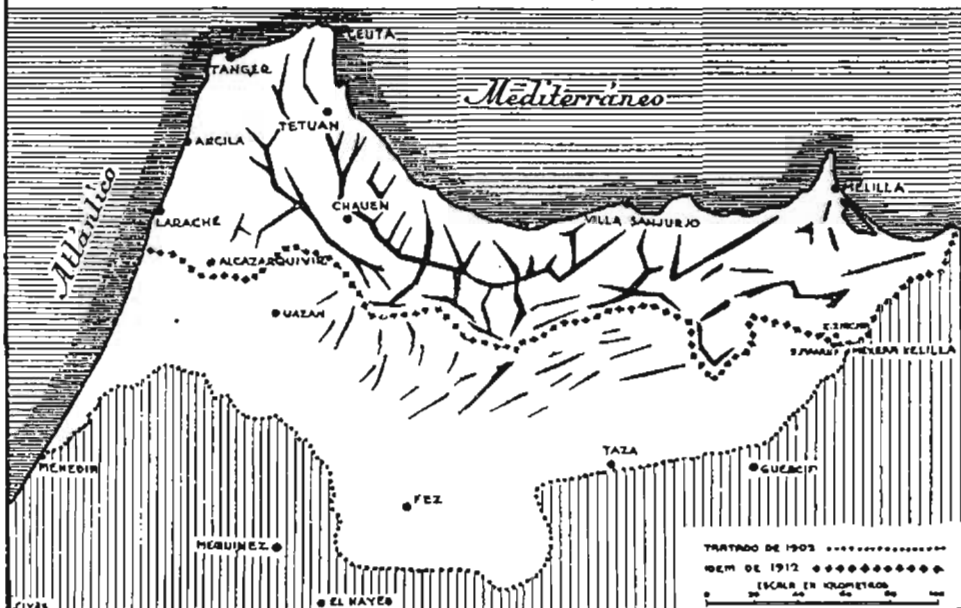
Fuente: España y Francia en Marruecos, (Madrid, 1942).



# TRAZADO FRONTERIZO DEL PROYECTO DE TRATADO HISPANO-FRANCÉS DE 1902

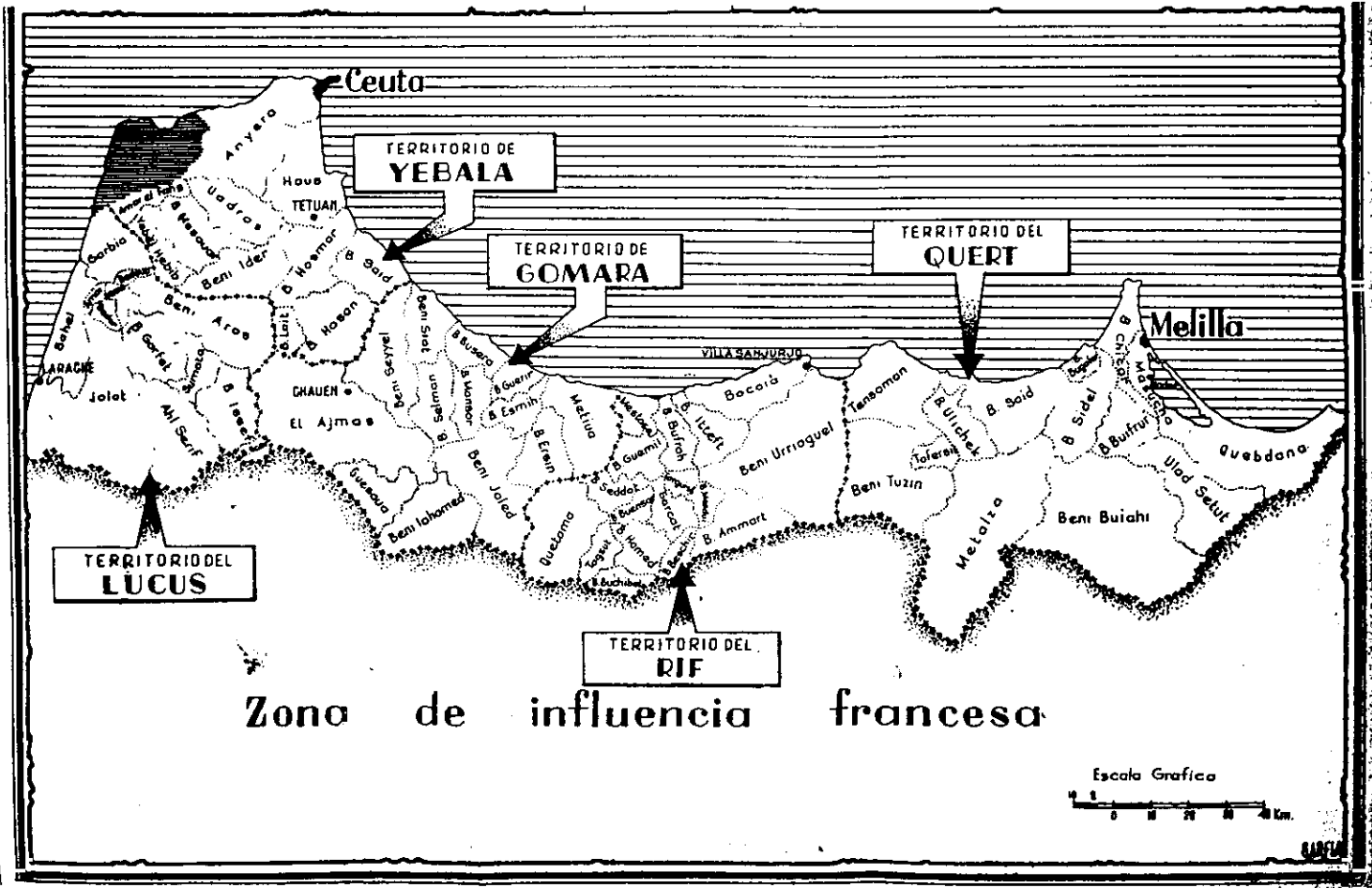


# EL TRATADO DE 1912 NOS DEJA LA PARTE MONTAÑOSA Y NOS QUITA LOS VALLES



MAPAS 1-2. División política del Protectorado español.

Fuente: Tomás GARCÍA FIGUERAS, Marruecos (La acción de España en el norte de África, (Tetuán, 1955).

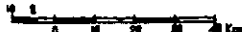


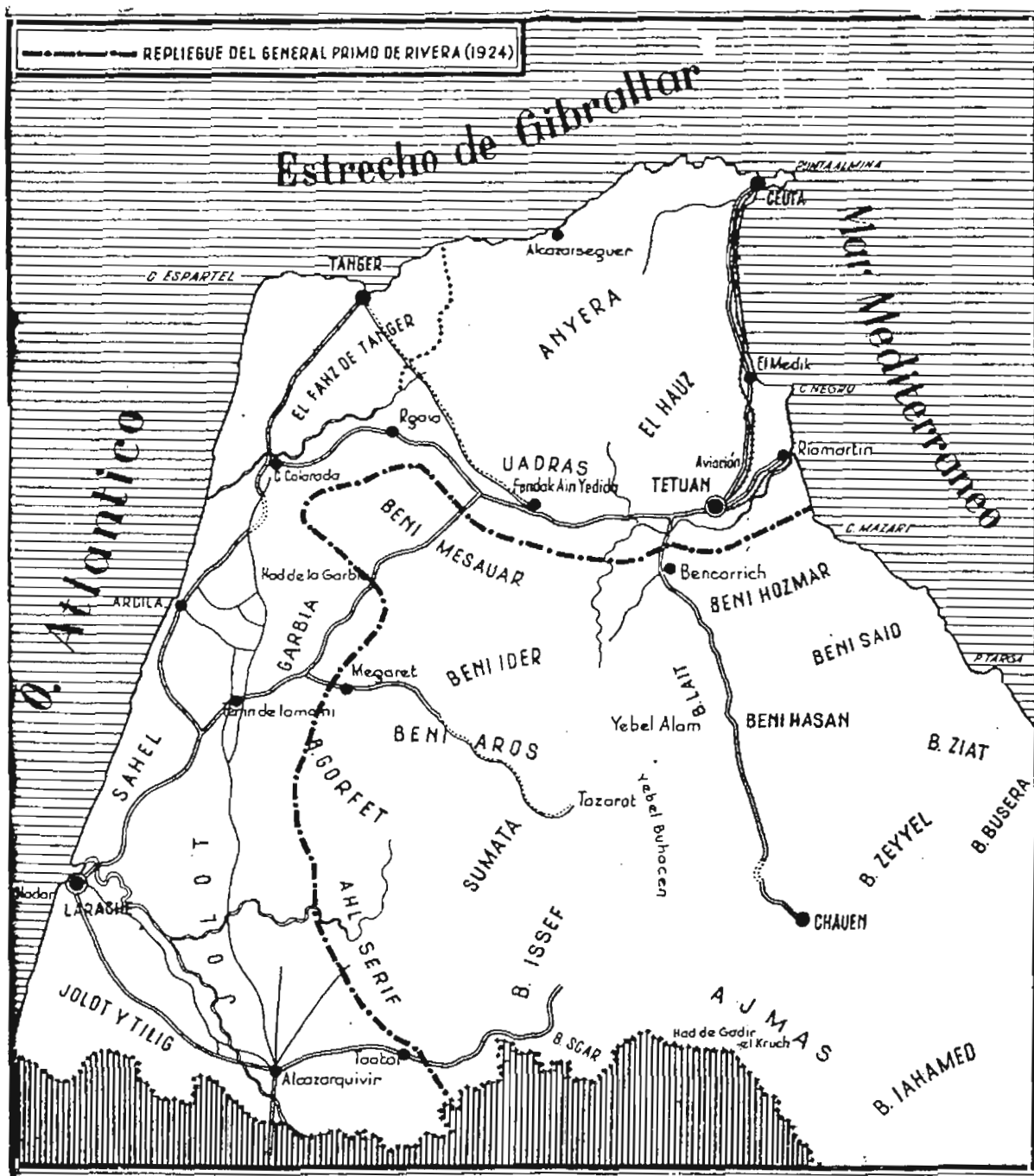
## DIVISION POLITICA

- \*\*\*\*\* LIMITE DE LA ZONA DE PROTECTORADO  
 - - - - - " DE TERRITORIO  
 - - - - - " DE CABILA  
 - - - - - ZONA INTERNACIONAL DE TANGER

## Zona de influencia francesa

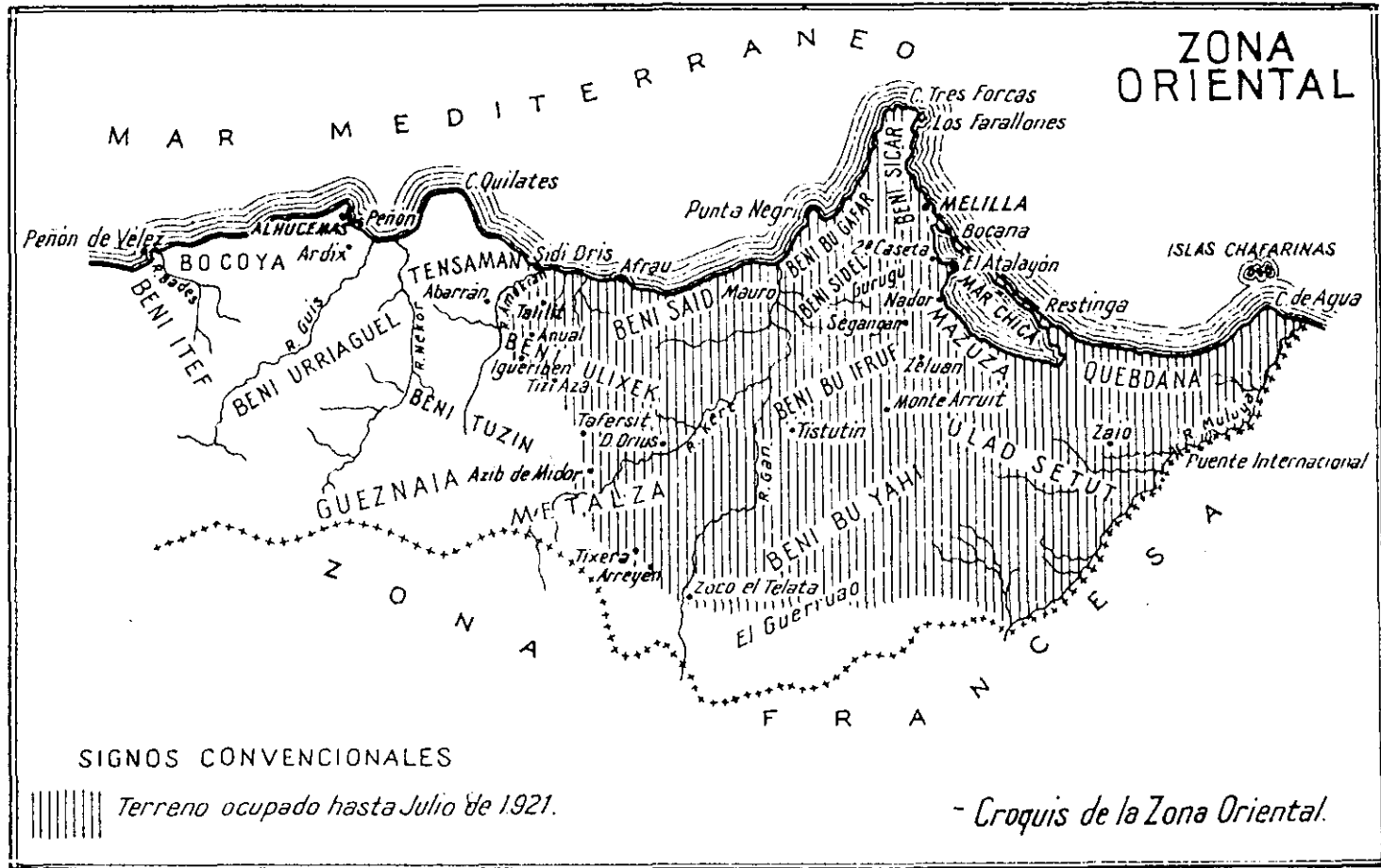
### Escala Grafica





MAPAS 3-4. Territorio conquistado y perdido en julio de 1921.

Fuente: Servicio Histórico Militar, Historia de la Campañas de Marruecos, vol. 3, (Madrid, 1981).



Escala 1:950.000



MAPA 5. La Comandancia General de Melilla. Mapa de agosto de 1921.

Fuente: Archivo particular. Amabilidad de D. Rafael Escaño de Yrissarri.



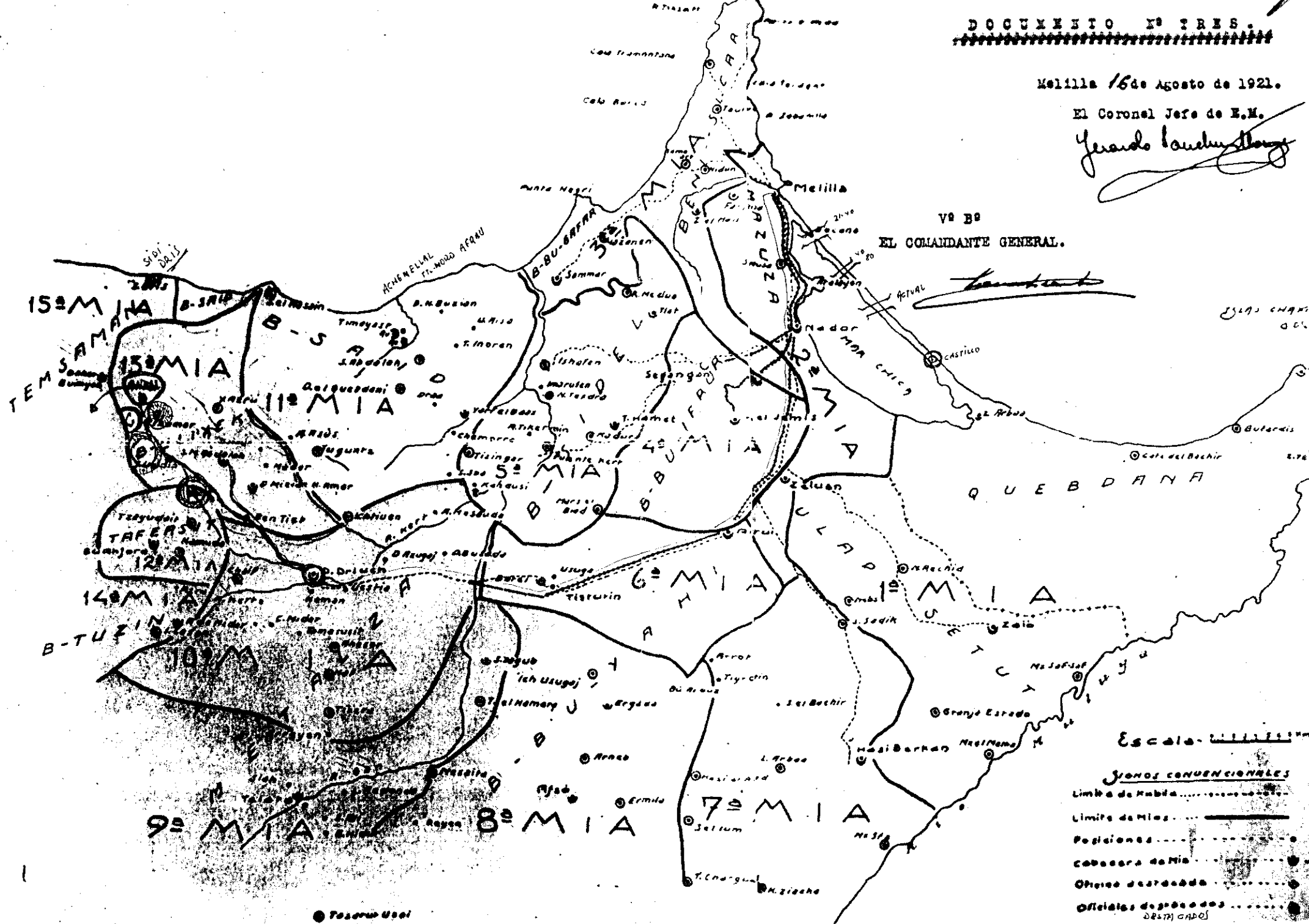
Melilla 16 de Agosto de 1921.

El Coronel Jefe de E.M.

*Gerardo Landuyt*

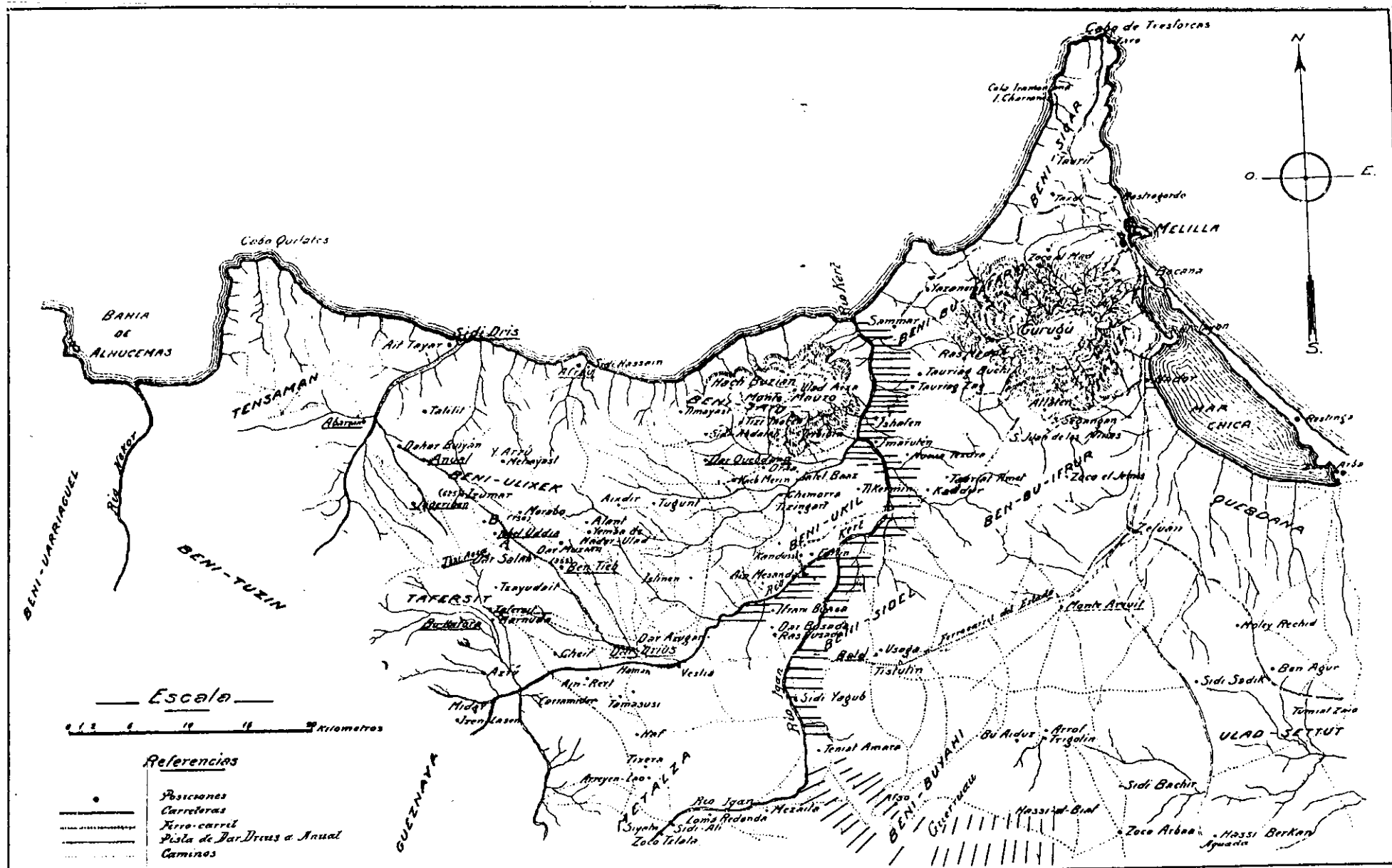
Vº Bº

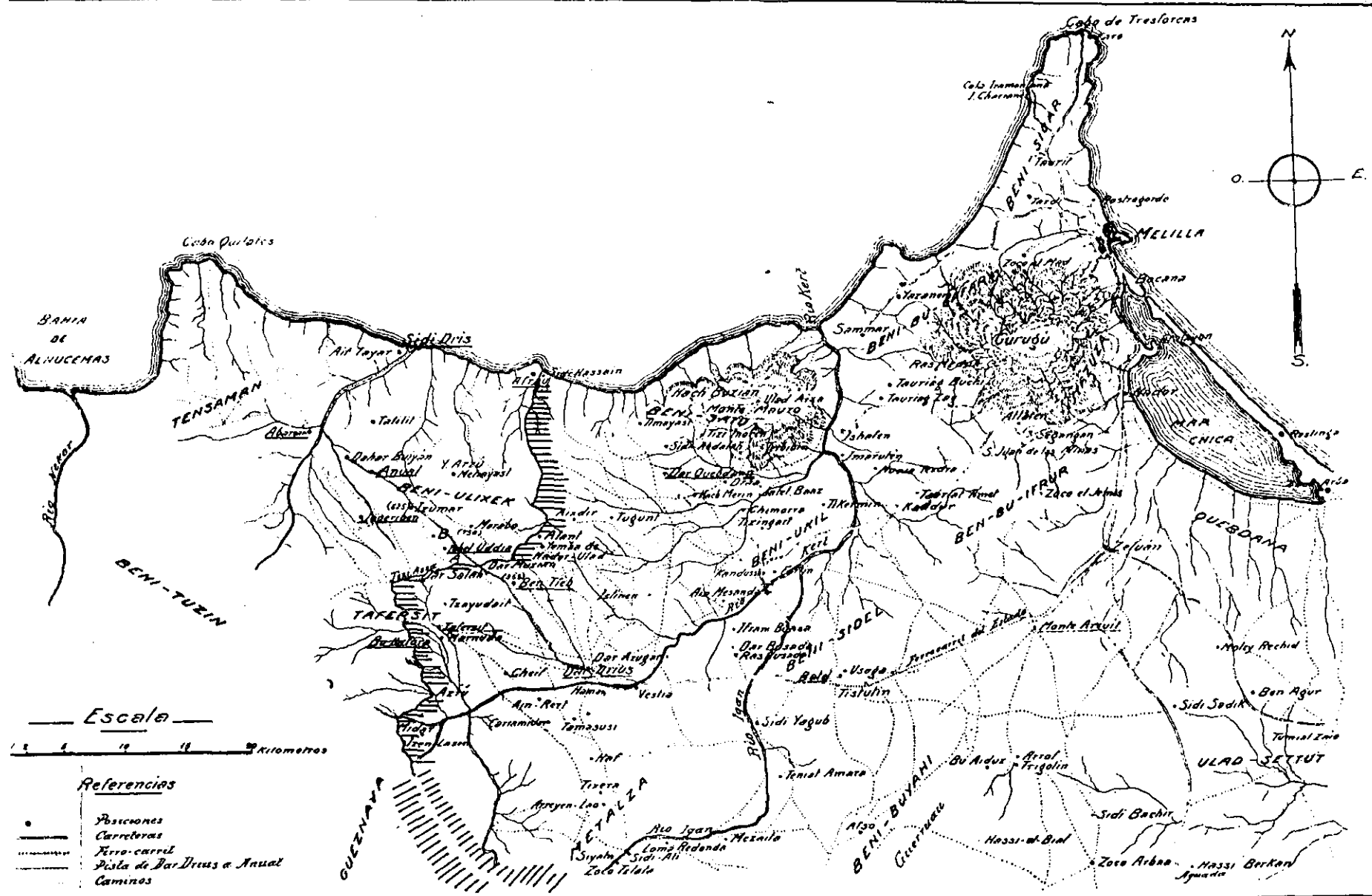
EL COMANDANTE GENERAL.

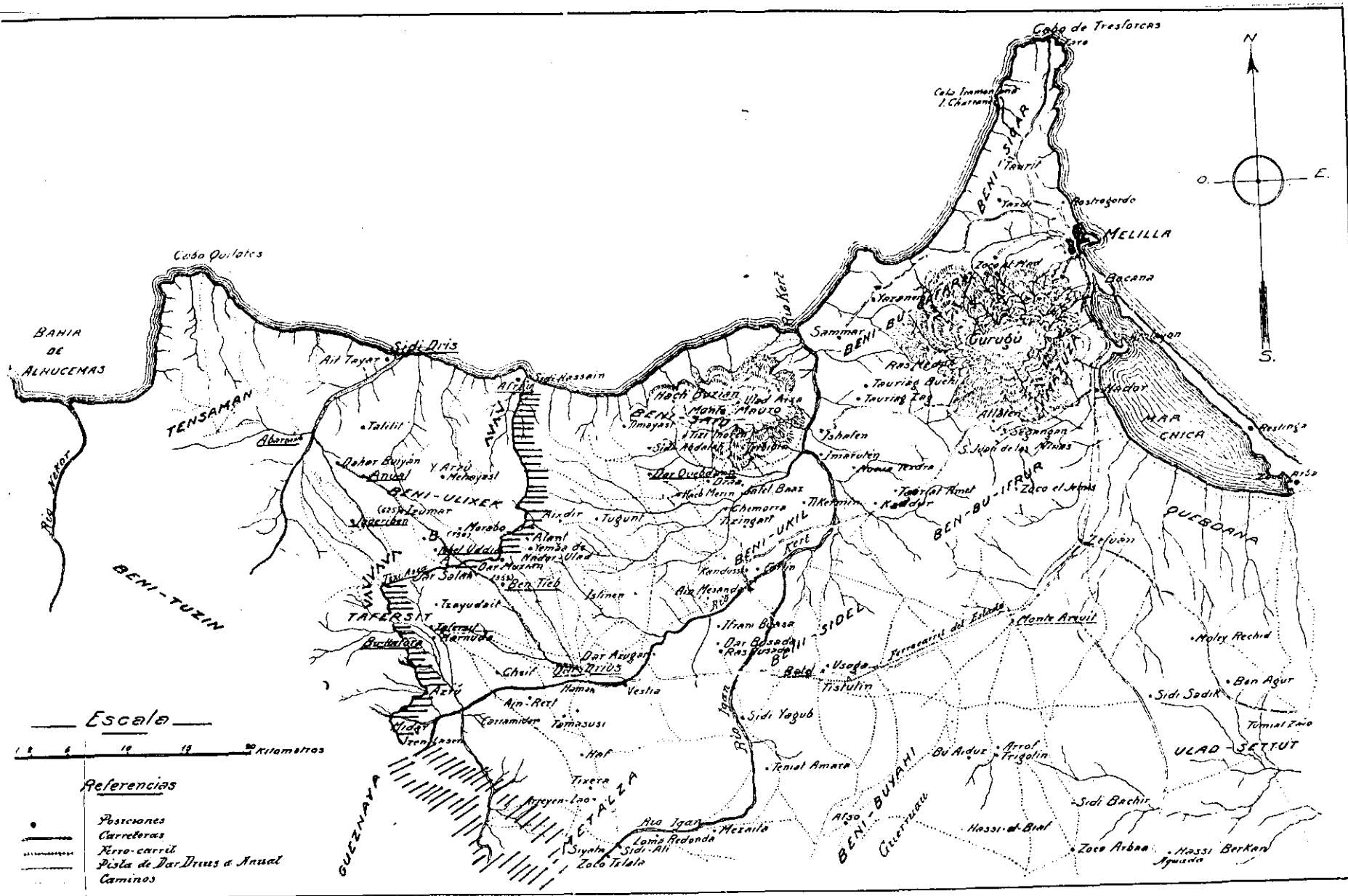


MAPAS 6-8. La Comandancia General de Melilla. Territorio recuperado en diciembre de 1921, diciembre de 1922 y septiembre de 1923.

Fuente: Franciso BASTOS ANSART, El desastre de Annual. Melilla en julio de 1921. (Barcelona, s.a.).







FOTOGRAFÍA NRO. 1.

Toma del Monte Gurugú.

Blanco y Negro, 16 de octubre de 1921.

# Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

AÑO 31

MADRID 16 DE OCTUBRE DE 1921

NUM. 1.587



MELILLA. LA TOMA DEL GURUGU  
Uno de los cañones cogidos al enemigo, que lo utilizaba para bombardear el barrio del Real.  
(Foto Zegri.)

FOTOGRAFÍA NRO. 2.

Conferencia de Pizarra.

Blanco y Negro, 12 de febrero de 1922.





FOTOGRAFÍA NRO. 3.

Madrid. 1º de mayo de 1922.

Blanco y Negro. 7 de mayo de 1922.

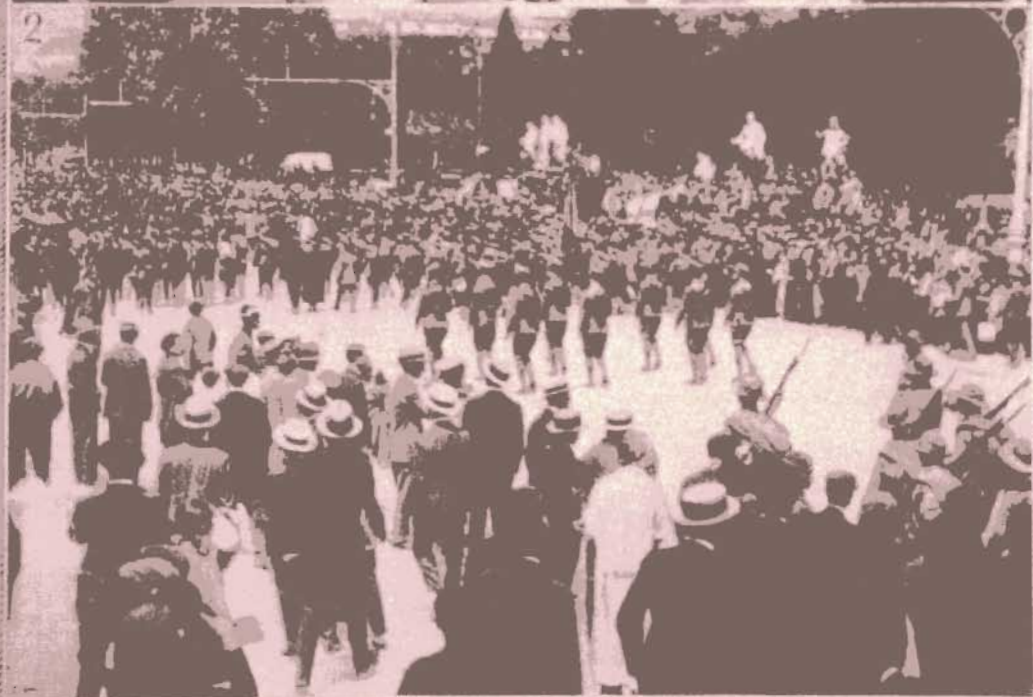
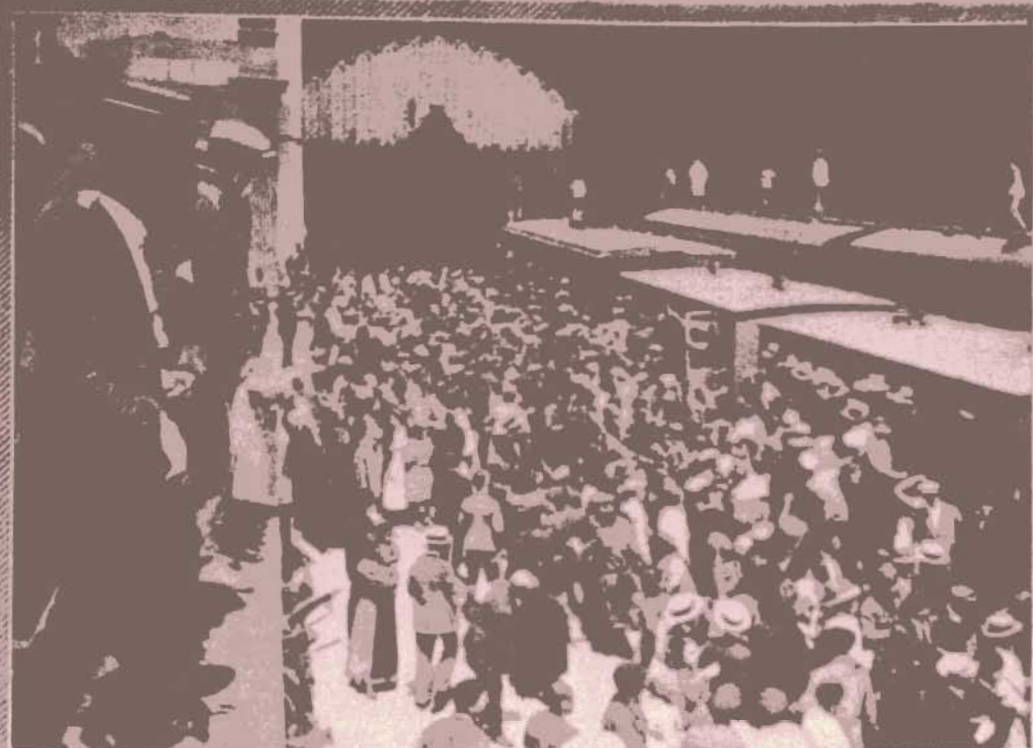


FOTOGRAFÍA NRO. 4.

Madrid. Repatriación de tropas.

Blanco y Negro, 11 de junio de 1922.





MADRID. LA REPATRIACION  
Llegada a la estación del Mediodía del batallón de Caradanga, procedente de Marruecos. 2. El batallón  
expedicionario desfilando por delante de Palacio. (Fotos Zegri y Duque.)

FOTOGRAFÍA NRO. 5.

Alfonso XIII en Barcelona.

Blanco y Negro, 11 de junio de 1922.



BARCELONA. DEL VIAJE DE S. M. EL REY

1. El Monarca (X) visitando el Asilo de Santa Lucía. 2. Es la entrega de las casas baratas de la Cooperativa Militar. 3. El Rey (A), el Sr. Sánchez Guerra (B) y el general Martínez Anido (C), con los concurrentes al banquete de Las Plumas, en el cual pronunció D. Alfonso XIII un importante discurso. (Fotografía Brangulí.)

FOTOGRAFÍA NRO. 6.

Prisioneros en Axdir.

La Esfera, 12 de agosto de 1922.



LA ESFERA  
LOS PRISIONEROS ESPAÑOLES EN AFRICA  
UNA VISITA AL CAMPAMENTO DE AYDIR



En la parte superior, izquierda, está el jefe moro, caudillo del levantamiento matanzá y autoridad superior de los huestes rifeños. En la fotografía central, Uteza aparece conversando con el hermano de Abd-el-Krim, y en la parte inferior un grupo general de los oficiales prisioneros que actualmente se hallan en poder de los rifeños.



Publicamos en la presente página varias de las más interesantes notas gráficas recogidas durante la reciente visita que Luis de Uteza, director de «La Libertad», y nuestros compañeros Díaz y Alfonso hicieron al campamento enemigo de Aydir, donde se encuentran, desde los trágicos días de julio y agosto, los prisioneros españoles de Abd-el-Krim.  
FOTOGRAFÍAS DE LOS PRISIONEROS ESPAÑOLES Y ALFONSO

En la parte superior, izquierda, está el jefe moro, caudillo del levantamiento matanzá y autoridad superior de los huestes rifeños. En la fotografía central, Uteza aparece conversando con el hermano de Abd-el-Krim, y en la parte inferior un grupo general de los oficiales prisioneros que actualmente se hallan en poder de los rifeños.  
(Prohibida la reproducción de estas fotografías, de las que queda hecho el depósito que marca la Ley.)

FOTOGRAFÍA NRO. 7.

Manifestación pro-responsabilidades.

Blanco y Negro, 17 de diciembre de 1922.

ACORDAOS DE LAS VICTIMAS  
DE MARRUECOS  
El pueblo exige responsabilidades



FOTOGRAFÍA NRO. 8.

Proclamación del Amelato del Rif.

Blanco y Negro, 20 de mayo de 1923.





FOTOGRAFÍA NRO. 9

Operaciones en Melilla.

Blanco y Negro, 26 de agosto de 1923.



2



3



MELILLA. EL CASTIGO DE LOS REBELDES

1. BOMBARDEO DE LAS CONCENTRACIONES ENEMIGAS. 2. SOLDADOS DEL TERCIO TIRANDO A LOS MOROS.  
3. AVANCE DE UNA BATERIA. (FOTOS LAZARO)

FOTOGRAFÍA NRO. 10

Posición de Tifarauin.

Blanco y Negro, 2 de septiembre de 1923.





MEHILLA, EL COMBATE DE TIFARUIN

1. DESSEMBARCO DE LA COLUMNA PARDO EN AFRAU. 2. LA COLUMNA EN MARCHA HACIA TIFARUIN. 3. EL CORONEL PARDO (X) CON JEFE Y OFICIALES DE LA MEHILLA, DESPUES DE DESALOJAR A LOS MOROS DE SUS TRINCHERAS (FOTOS LITHUAN)

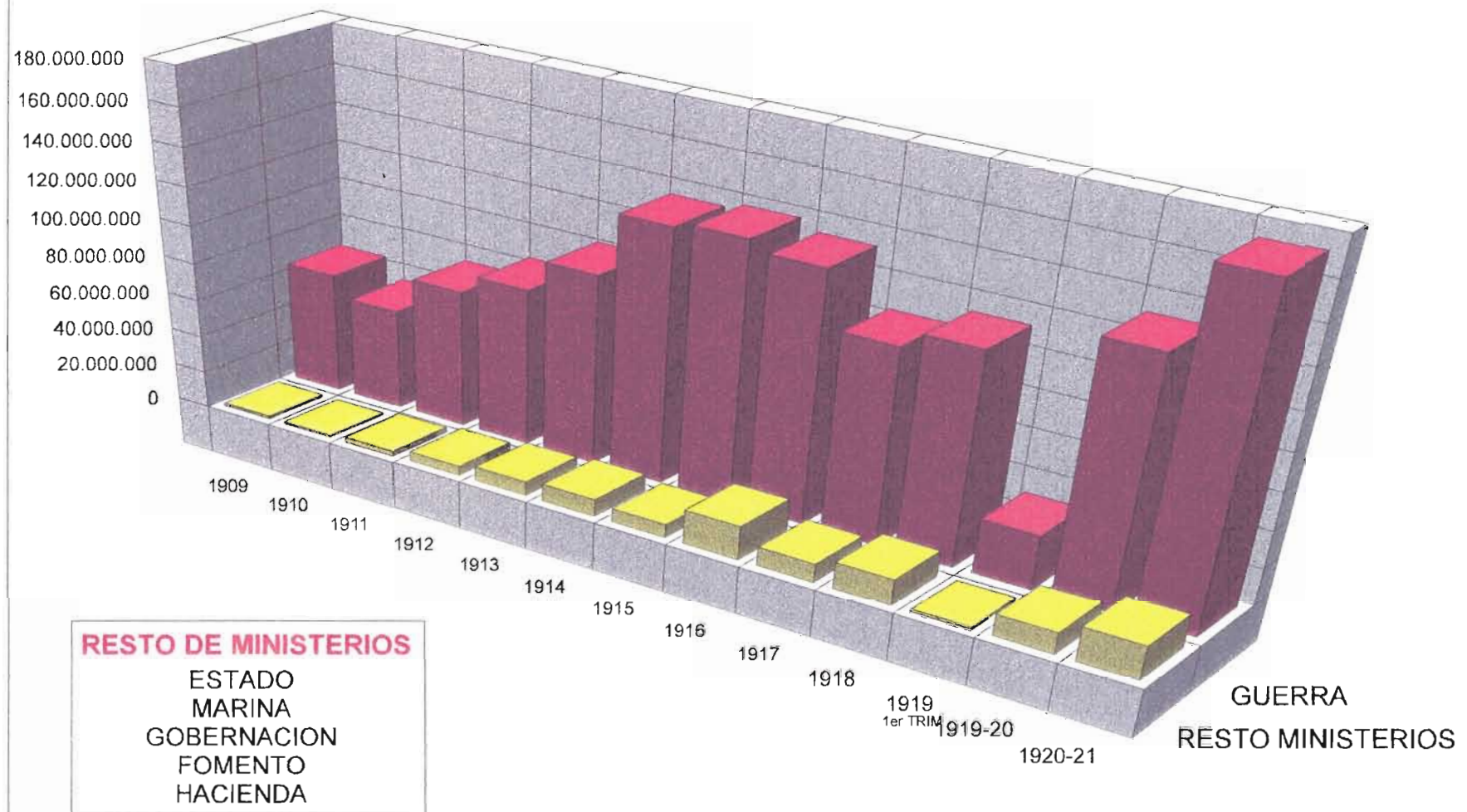
GRÁFICO NRO. 1

Gastos presupuestarios en Marruecos desde 1909.

Fuente: FAMM, leg. 382. Gastos en Marruecos.

# GASTOS DE MARRUECOS

## MINISTERIOS



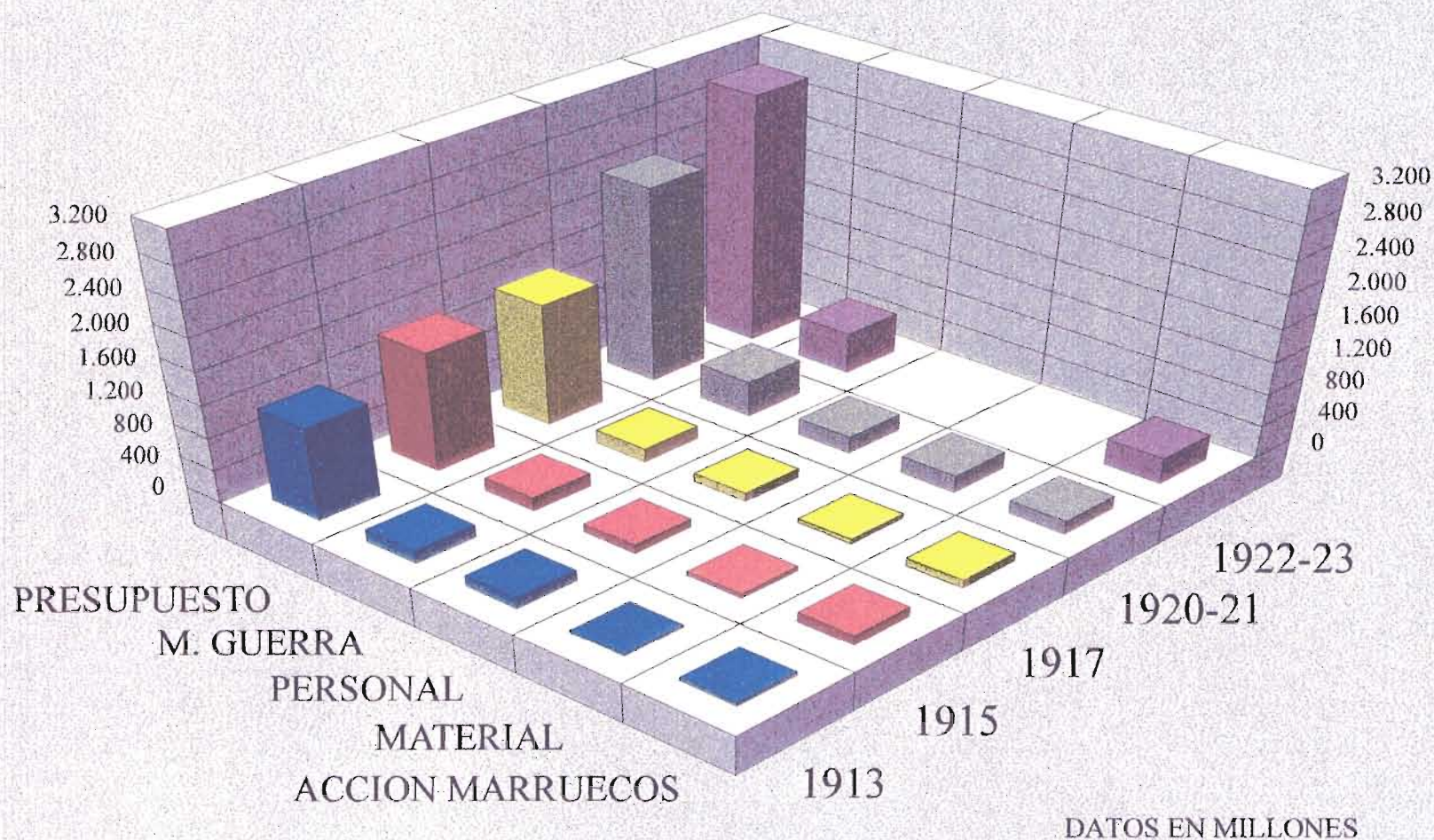
## GRÁFICO NRO. 2

Evolución de los gastos generales del Estado desde 1913. Evolución de los gastos del Ministerio de la Guerra. (Evolución de los gastos destinados a personal, material y acción en Marruecos, dentro de este último).

Fuente: Diario de las Sesiones de Cortes, 15 de noviembre de 1922, p. 8.



# GASTOS GENERALES DEL ESTADO - MINISTERIO DE LA GUERRA



### GRÁFICO NRO. 3

Evolución de los ingresos líquidos totales y evolución del déficit presupuestario. Desde 1909.

Fuente: Diario de las Sesiones de Cortes, 5 de mayo de 1922, p. 12.



## COMPARACION: INGRESOS - DEFICIT

### 5 DE MAYO 1922

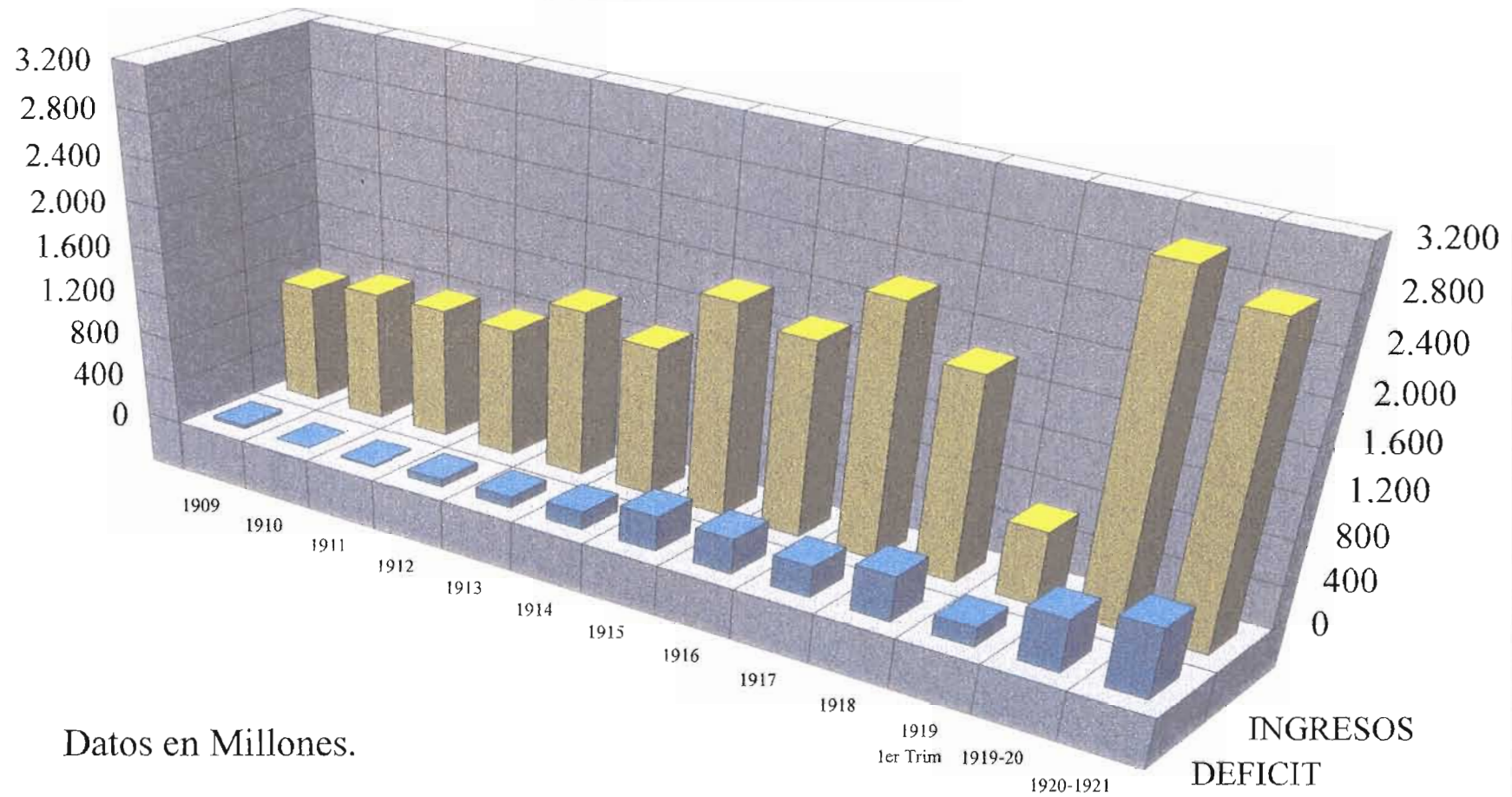


GRÁFICO NRO. 4

Prórroga de los presupuestos para el período abril-junio de 1922.

Fuente: CEBALLOS TERESÍ, Historia Económica, Financiera y Política de España en el siglo XX, (Madrid, s.a., [1931]),p. 543.



# OBLIGACIONES DE LOS DEPARTAMENTOS MINISTERIALES. PRORROGA DE LOS PRESUPUESTOS EJERCICIO 1921-1922

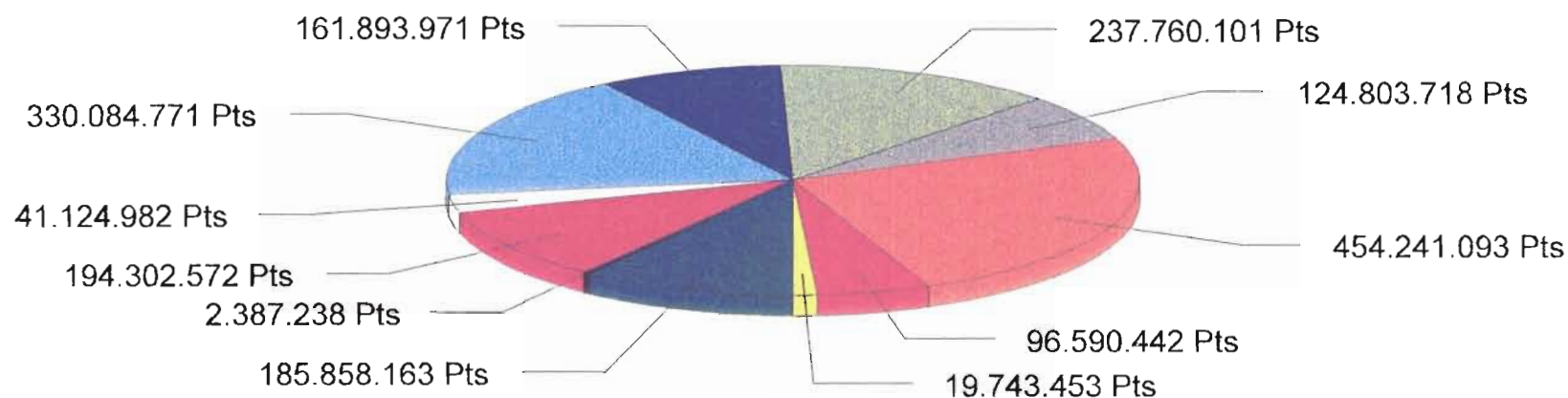
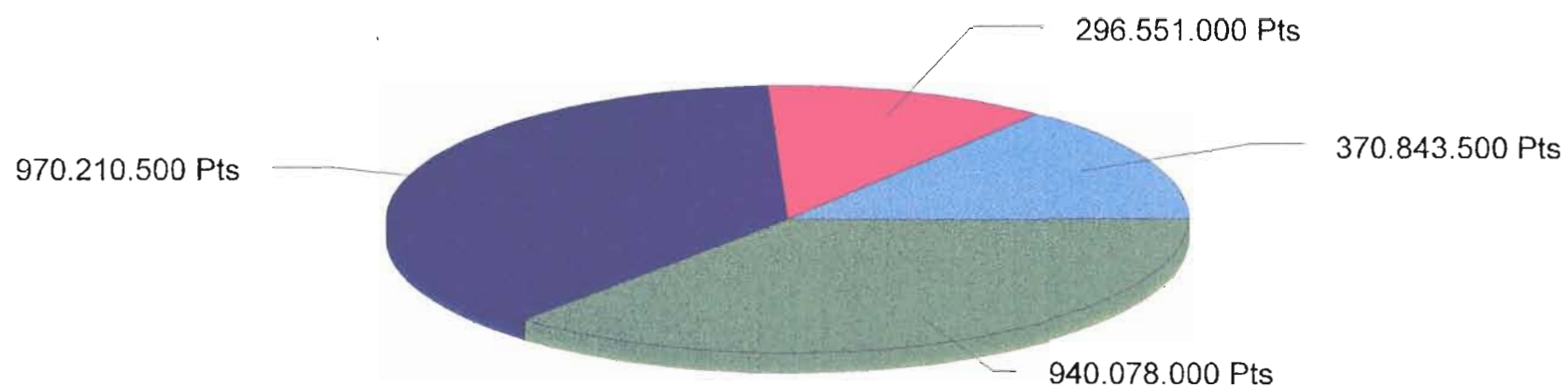


GRÁFICO NRO. 5

Obligaciones del Tesoro en circulación. Junio 1922.

Fuente: Diario de las Sesiones de Cortes, 19 de junio de 1922, p. 1092.

# DEUDA DEL TESORO. JUNIO 1992



A TRES MESES



A SEIS MESES



A DOS AÑOS  
1 ENERO 1994



A DOS AÑOS  
1 FEBRERO 1994

GRÁFICO NRO. 6

Obligaciones de los Departamentos Ministeriales. Presupuesto para ejercicio 1922-1923.

Fuente: Diario de las sesiones de Cortes, 1922, Apéndice único al num. 82 y CEBALLOS TERESÍ, op. cit., p. 543.

# OBLIGACIONES DE LOS DEPARTAMENTOS MINISTERIALES PRESUPUESTO 1922 - 1923

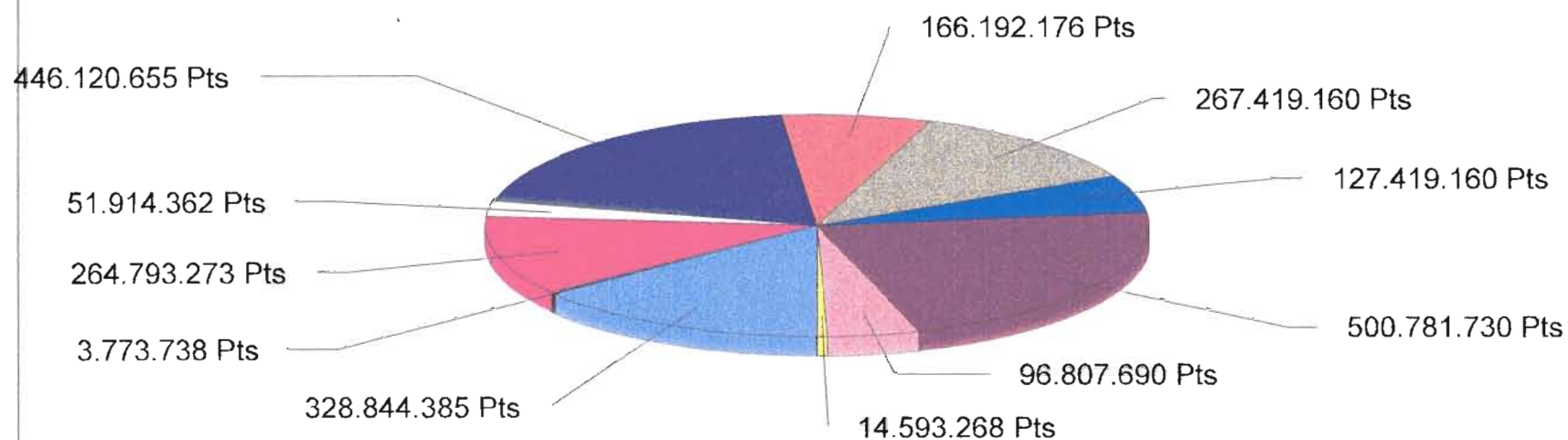


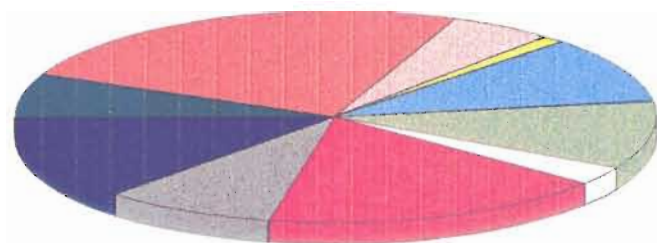
GRÁFICO NRO. 7

Créditos solicitados para ejercicio presupuestario de 1922-1923. Comparación con los solicitados para el ejercicio presupuestario de 1921-1922.

Fuente: Diario de las Sesiones de Cortes, 9 de mayo de 1922, p. 8.

# OBLIGACIONES DE LOS DEPARTAMENTOS MINISTERIALES

1921-22



1922-23

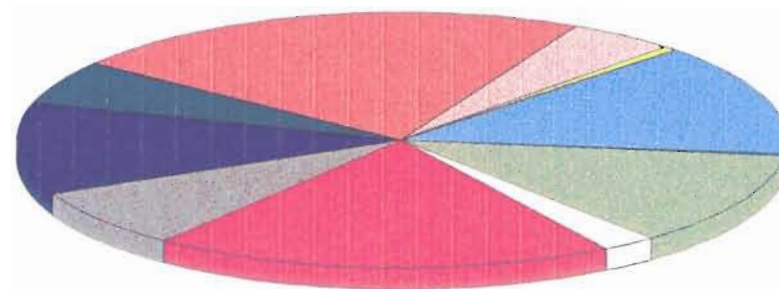


GRÁFICO NRO. 8

Resultado de las elecciones a diputados del 29 de abril de 1923.

Fuente: Fernando SOLDEVILLA, El año político. 1923 (Madrid, 1924).



# ELECCIONES A DIPUTADOS DEL 29 DE ABRIL DE 1923

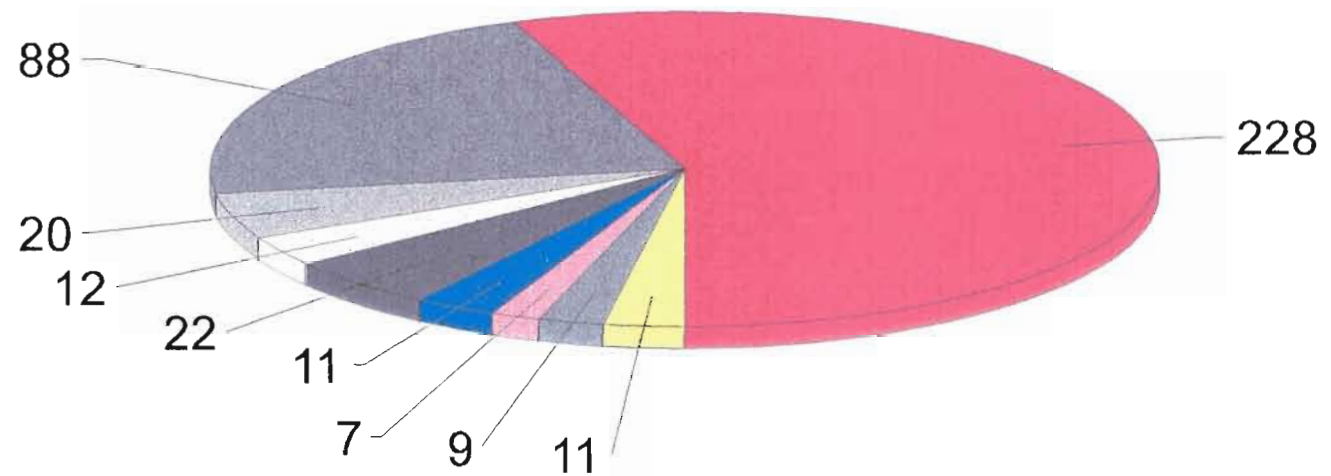


GRÁFICO NRO. 9

Presupuesto del Ejercicio 1923-1924.

Fuente: Dirección General de Tesorería y Contabilidad. Liquidación provisional del presupuesto 1923-1924 (Madrid, 1924, p. 51).

# OBLIGACIONES DE LOS DEPARTAMENTOS MINISTERIALES PRESUPUESTO 1923-1924

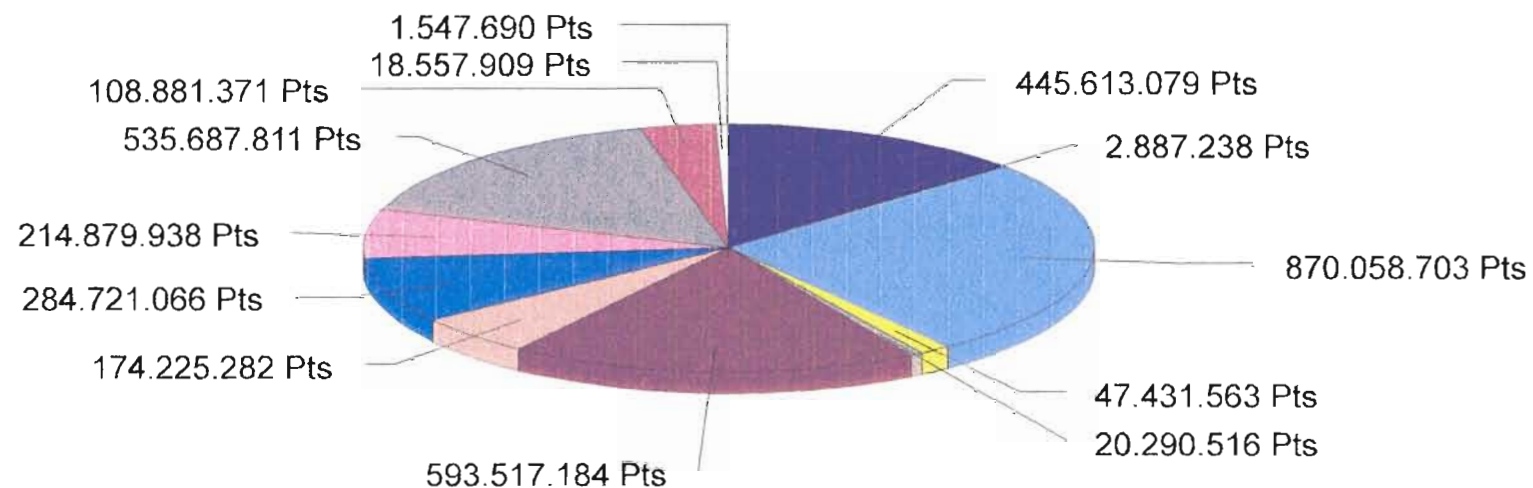


GRÁFICO NRO. 10

Partidas presupuestarias para Sección nro. 13 "Acción en Marruecos".  
Presupuesto para 1923-1924.

Fuente: Dirección General de Tesorería y Contabilidad. Liquidación provisional  
del presupuesto 1923-1924 (Madrid, 1924, p. 51).

# PARTIDAS PRESUPUESTARIAS "ACCION EN MARRUECOS" PRESUPUESTO 1923-1924



ESTADO



GUERRA



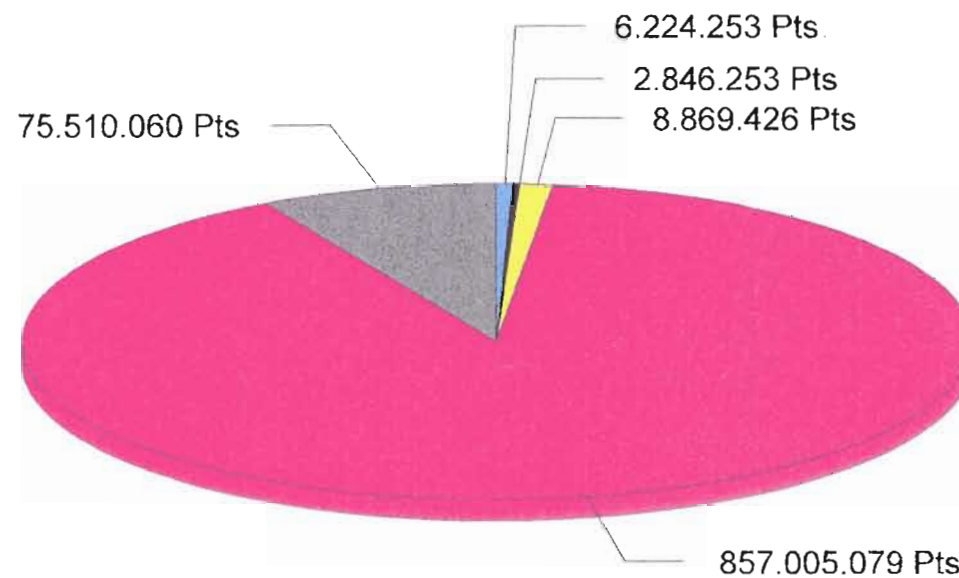
MARINA



GOBERNACION



FOMENTO



TOTAL: 445.613.073 Pts.

## DOCUMENTOS.

Todos los documentos que se reproducen en este apéndice son propiedad de la Corona Británica, y se han reproducido con el permiso del Controller of Her Britannic Majesty's Stationery Office.

## DOCUMENTOS NRO. 1. y NRO. 2.

Textos aparecidos en las mezquitas de Tetuán y en la Zauia de Dar el Baroud al poco de producirse el desastre de Annual (julio de 1921).

PRO FO 371/7067, docs. 109-114.

## APPEAL POSTED IN PRINCIPAL MOSQUE.

Au nom du Dieu clément et miséricordieux "Dieu a acheté aux croyants leurs personnes et leurs biens pour leur donner le paradis en retour; ils combattront dans la voie de Dieu, ils tueront et seront tués. La promesse de Dieu est certaine: il l'a faite dans le Pentateuque, dans l'Evangile et dans le Qoran; et qui est plus fidèle à son alliance que Dieu?..."  
 (1)

O musulmans, les espagnols nous ont abreuvé de toutes les calamités; ils ont souillé notre honneur, ils ont tué nos enfants, ils se sont emparés de nos biens et ils ont ruiné la religion; ils ont commis toutes les turpitudes: elles vous auraient épouvanté si vous aviez pu les voir, vous en auriez perdu la joie des meilleures choses, vous ne porteriez plus de vêtements de soie, vous ne feriez plus bonne chère. Auriez vous pu vous réjouir devant cette honte, ô nos frères?.

Non, par Dieu. La mort est préférable.

Si vous pouviez voir vos frères sur les champs de bataille, les uns morts, les autres blessés, vous verseriez des larmes de sang, vous n'hésiteriez pas à venir à leur aide. Nous voyons les espagnols s'aider les uns les autres et ce sont des infidèles et des gens injustes, et nous ne voyons personne nous venir en aide nous qui avons la vraie foi. Ne faisons nous pas la guerre dans la voie de Dieu? Notre conduite n'est-elle pas conforme aux préceptes de l'Islam? notre dignité et la vôtre ne sont-elles pas une seule dignité, comme notre honte et la vôtre une même honte? Où sont vos Oulama? O Oulama, n'êtes-vous pas les héritiers des Prophètes? à quoi pensez-vous? "Y a-t-il quelque doute au sujet de Dieu"?... (1) Comment vous excuserez-vous demain devant Dieu, si vous êtes de ceux qui par crainte d'ignominie la guerre.....

(1) Qoran. Sourate IX, verset 112. Trad. Kasimirski p. 136.

la guerre dans la voie de Dieu. Les ignorants n'ont aucune responsabilité; rentrez ô Oulama dans les rangs des musulmans et faites ce que vous avez le désir de faire; laissez de côté ce qui est défendu et nous aurons la victoire. Y a-t-il des musulmans qui par leur concours personnel veuillent gagner le paradis. Y en-a-il qui veuillent le gagner par le don de leurs biens ? Y a-t-il des gens de science qui veuillent le gagner par leurs exhortations: Ce monde est périssable, il ne dure pour personne, mais quelle différence entre ceux qui meurent baignés dans leur sang et ceux qui meurent dans leur lit....." Répondez: Mettez-vous donc à l'abri de la mort si vous êtes véridiques! Ne croyez pas que ceux qui ont succombé en combattant dans le sentier de Dieu soient morts: ils vivent auprès de Dieu et reçoivent de lui leur nourriture- Remplis de joie à cause des bienfaits dont Dieu les a comblés, ils se réjouissent de ce que ceux qui marchent sur leurs traces, et qui ne les ont pas encore atteints, seront à l'abri des frayeurs et des peines (1). s'il vous est difficile de venir à notre aide, ô musulmans, adressez-vous à l'Emir des Croyants, Notre Maître Youssef, pour qu'il nous fournisse les approvisionnements nécessaires à l'accomplissement de notre oeuvre; qu'il nous applique les lois qu'il voudra et par l'intermédiaire de quelle nation il voudra, sauf l'Espagne et qu'il prie Dieu pour ses sujets. Que le salut soit sur vous avec la miséricorde de Dieu et sa bénédiction.

Le 15 Qadat El-Maram (1339)  
(21 Juillet 1921)

L'Assemblée Musulmane Mahométane du Rif.

(En marge). Quiconque supprimera cette lettre ou l'empêchera de circuler, que Dieu le maudisse et qu'il ne meure pas en musulman.

(1) Qoran. Sourate XIV, verset II- Trad Kasimirski p. 199.

(1) Qoran. Sourate II, versets 162,163,164, et 165. Trad. Kasimirski p. 60.



Lettre affichée le 5 août, 1921, sur le mur extérieure de la Zaouia des derkaoua au quartier des Dar el Baroud.

Louange à Dieu.

"je cherche en Dieu un refuge contre Satan le Lapidé au nom du Dieu Clément et miséricordieux. La Vérité est arrivée: le mensonge est disparu: certes le mensonge est appelé à disparaître. Louange à Dieu, Maître de l'Univers. La gloire est en Dieu: la victoire est proche: informez les Croyants."

O Croyants, patientez: usez de patience et unissez vous les uns aux autres contre l'ennemi. Craignez Dieu, pour-être aurez vous du succès. Unissez-vous par le lien de la foi et ne vous séparez pas. Le Prophète a dit: "L'aide Divine est avec ceux qui sont unis"; il a dit également: "Celui qui fait la Guerre pour la cause de Dieu est semblable à celui qui jeûne et prie continuellement, jusqu'au jour où il retourne chez lui."

O Musulmans, qu'avez vous ? Vous ne faites que manger et boire et vos Frères les Musulmans font la guerre pour la cause du Maître des Maîtres. Est-ce que vous préférez ce monde à la vie future ? Les plaisirs d'ici-bas sont peu de chose par comparaison avec <sup>ceux</sup> de l'autre monde. Est-ce que votre religion n'est pas la même pour tous ? Mère Patrie, le Maroc, ne forme-t-il pas un seul territoire ? Où est l'amour de la religion et de la Patrie ? Ne souffrent-ils pas autant que nous, alors que nous avons des espérances qu'ils n'ont pas ? Où êtes-vous, Savants professeurs ? Encouragez donc les Musulmans de vos exhortations religieuses. Orateurs du Vendredi, stimulez vos frères de vos brillantes phrases tirées des hadits !. Hommes riches, aidez de vos biens vos frères les moujahidines. C'est le moment de donner, ô vous qui ne faites pas de différence entre la Charité et l'Egoïsme. O vous qui êtes les flambeaux de la secte des Derkaoua, où sont les paroles d'action que vous propagez lumineuses, et puissantes ? Vous croyez, vous qui êtes pleins d'illusions, que les deux nations, Espagne et France, sont venues au Maroc pour le restaurer ? Au contraire, par Allah, elles ne sont venues que pour le ruiner.

Différence entre la charité et l'égoïsme . O vous qui êtes les flambeaux de la secte des Derkoua, où sont les paroles d'actions que vous propagiez lumineuses et puissantes? Vous croyez, vous qui êtes pleins d'illusions, que les deux nations, Espagne et France, sont venues au Maroc pour le restaurer ?

Au contraire, par Allah, elles ne sont venues que pour le ruiner, et pour disperser ses notables. Vous n'avez donc pas appris par l'histoire, ce qu'a fait l'Espagne de l'Andalousie? N'a-t-elle pas massacré les enfants sur les seins de leur mère? N'a-t-elle pas éventré les femmes? Vous oubliez que l'Andalousie était une contrée de science et de morale et qu'elle est devenue un pays de mécréants. Que sont devenues les mosquées de Cordoue et les sciences que l'on y enseignait? Que sont devenues les écoles de Séville et leurs Savants? Que sont devenues les publications Musulmanes? Les Mihrabs sont devenus des asiles d'idoles et les écoles des centres d'enseignement pour les infidèles.

Tournez vos regards vers l'Algérie et la Tunisie. Où sont les Oulémas et leurs chefs? Où sont les hommes riches de ces pays et leurs fortunes? L'appel des Fidèles à la prière ne se fait plus entendre sur les Minarets: les femmes et les filles ne sont plus respectées.

Réveillez-vous de votre indolence, O Musulmans, il n'y a plus de temps à perdre: L'heure approche. La lune s'est divisée par moitié. La lune d'Islam a fait son apparition et brille, Arrêtez l'élan des deux nations qui marchent contre nous dans notre pays et qui désirent disperser notre peuple et anéantir notre Religion. Elles ne se rappellent pas ce qui est arrivé à la nation Portugaise, qui avait acquis la-

Portugaise, qui avait conquis le Maroc et qui croyait qu'il n'y avait plus d'opposition. N'ont-elles pas assez de territoires chez-elles? Elles ne prennent pas l'exemple sur les grandes Puissances, l'Angleterre, l'Allemagne et l'Amérique, qui entretiennent avec nous depuis des années des relations importantes commerciales et très profitables et qui n'ont jamais manifesté le désir de nous prendre notre territoire, ni de se mêler de notre religion. Après avoir la précaution de demander des conseils et de les avoir écoutés attentivement, elles sont restées chez elles et n'ont conservé que des relations commerciales. La paix est un bien et la trahison est un mal. Obéissez, ô Croyants, aux paroles de Dieu, qui aide celui qui compte sur son appui :

" O Croyants, combattez ceux des Infidèles qui vous font périr: ils trouveront en vous une rude résistance : sachez que Dieu est avec les gens pieux." Nous avons fait des recherches et nous avons trouvé qu'il ne restait au Maroc depuis la guerre qu'un seul Notable sur pour 20 Musulmans depuis les malheurs qui leur sont arrivés et depuis que votre territoire a été envahie. Le témoignage oculaire est préférable aux déclarations verbales. Invoquez le secours de Dieu : il vous aidera et raffermira vos pas. Recommandez-vous, les uns les autres, la justice et la patience. Ne vous effrayez pas des canons, ni des autres armes qu'ils peuvent avoir, car ce matériel tombera entre vos mains. Voyez ce nous avons fait d'eux en une matinée. Nous avons enlevé des canons, des obus, des cartouches et de l'argent en grande quantité. Le butin ne cesse pas d'augmenter et les gens embrassent en foule la religion d'Allah. Les hommes armés sont innombrables : il en vient tant de tous les côtés que nous ne savons d'où ils sortent. Prenez part au combat, ô musulmans. Les sages et les grandes Puissances sont heureuses de cette grande victoire. Priez Dieu de nous aider, car la prière des Musulmans est exaucée. Louange à

Dieu

Dieu, Maître de l'Univers.

Fait le 28 Kaada de l'année de la Guerre  
éclatante et du miracle victorieux.

Cet avis est en plusieurs exemplaires qui seront  
repartis dans les diverses régions de l'Orient et de l'  
Occident. Que Dieu anéantisse les parents et la (sœur) de  
celui qui déchirera cet appel, qu'il rende sa mort mal-  
heureuse et consacre sa déchéance. J'ai chargé  
des gens que vous ne connaissez pas de veiller à ce qu'on  
ne touche pas à cette lettre. Dieu, qu'il en soit loué,  
nous accorde son appui comme il a aidé le Prophète Saloman.  
Que le Salut soit sur lui et sur Notre Prophète.

DOCUMENTO NRO. 3.

Escrito de Abd el Krim al gobierno británico. Diciembre de 1921.

PRO FO 371/7086, docs. 228-231.

Praise be to God alone.

The HEADQUARTERS of  
the RIFFIAN ARMY.

To His Excellency, The British Envoy.

You are aware of the situation in the Riff due to the action of those who covet its possession, oppress its inhabitants, and make light of its honour and freedom in the name of the Protectorate, which was entrusted to them at the Conference of Algeciras for reasons of humanity and for the preservation of order. They merely regard that as so much ink on paper, and they only give effect to the stipulations attached to the Protectorate by imposing themselves on the inhabitants, by molestations by the Officers, and by partiality in their judgements, without any regard to the rights of humanity which every law is agreed to uphold, otherwise mankind would have no need of organisation. We have long borne with trouble and affliction, saying to ourselves that they will become just, but they grew worse, so that we became weary and our patience exhausted, and we sought alleviation by rising against them; and if force overcomes force, we prefer death to life, seeking to escape from the unjust and the oppressors, who show no compassion even to the feeble, and to free ourselves from the dishonour of the humiliation (which would be ours) if we did not act.

In the name of humanity we appeal to you, Oh men of the whole world, and, in order that you may inform the entire civilised world, we desire to state that these Riff tribes are not opposed to the spirit of civilisation, nor do they combat it by force so long as it accords with the Islamic religion.

We wish to raise our voices, stating that the doors of the Riff are wide open to trade and to the exchange of commodities with every nation which desires its friendship and its trade in accordance with the principles of international trade customary between nations.

/ We wish

We wish to explain in the clearest manner that these districts have appointed a body from amongst themselves to exercise authority independently. This body will guarantee the freedom of travel for commercial purposes to those nations who request it. It will not in any manner oppose the spread of civilisation or the opening of places of instruction and study, and will accept the counsels of the nations with a view to the facilitation of means of communication and to bringing about the strengthening of the bonds of friendly relations.

We are a free people who desire to maintain that independence in which we have lived up to the present, but we recognise the necessity of guidance by civilised Europe in those matters which concern life and its needs, and we entreat the just nations to stretch forth the hand of help and remove the harm caused by the tyrannical system of colonisation of those whom Europe has imposed on us, in ignorance that those to whom this task was confided follow the paths of harshness and arrogance, destroy our honour, trample on our sentiments and rights without regard for the laws of humanity or for what is due to us as an independent people, whose freedom is guaranteed by the Act of the Conference of Algenciras. Numerous are the Treaties they wish to abolish in the name of the establishment of the Protectorate and in that of the honour of of their Government. These breaches they ascribe to the chiefs and officers of their forces and to the officials of their Courts, which have two codes of justice, one a law of constraint and violence against the people of the country, the other an honourable and sanctified law for the intruder. Probably you are not unaware that there is here still another code inimical to the interests of foreigners, and which grants the right to trade to the sons of the colonising power only. No Treaties permit this.

/ We have

We have long borne with tribulation and have faced a strength superior to our own, and we have for long seen our children, women, people, and places which are absolutely free from fortification, the victims of implements of destruction; but right supported us. Persecution compelled us to rise as one man, and we threw back those forces which were oppressing our country corruptly, while restricting ourselves in our warfare to the considerate, humane, and respectful treatment of prisoners etc., forgetting the use made of dum-dum bullets, deadly gasses and shells, flame-throwers, and aeroplanes, of all of which we had none; (still we fought) like those heroes who went to the rescue of the woman who was made the sport (or plaything) of the Officers, and exacted vengeance therefor.

We do not want war, but we will not accept dishonour. Whenever the oppressing nation attacks us, we fight to defend our freedom and the independence of our country. We have spent our strength safeguarding the rights of those nations who are not warring against us, and in watching over the lives and trade of ~~xxxxxxx~~ their sons.

We consider that the nation which asserts its civilisation in order to civilise us has not the capacity to fulfil this important task. We did not oppose her for her civilising efforts but we took vengeance for their oppression and overbearing conduct. If we are beaten, responsibility lies with Europe, who would not hear our cries and would not replace the forces of this nation, which follows the path of annihilation, by international force or by diplomatic intervention, thus preserving their commerce temporarily until the internal organisation of the country is effected by its own forces, and by the development of the commerce and relations with the nations is guaranteed.

In the



In the name of your intermediation, Oh Envoy,  
I beg you will bring these statements to the ears of the  
just nations and especially to your Representative on  
the League of Nations.

I have the honour to present, ( the assurances)  
of my highest consideration and those of the people  
I represent by the power conferred by them upon me.

( Signed).

Mohammed ben Abdel Kerim el Khattab.

DOCUMENTO NRO. 4.

Reclamaciones de las Comisiones Informativas en febrero de 1922.

PRO FO 371/8388, docs. 22-25.

be pursued in Morocco had been sufficiently discussed a few weeks earlier at Pizarra. Now the Juntas have once more come into the open; and the Madrid press of the 12th instant published the text of a document, dated March 22nd and adopted by a meeting of the Infantry Juntas held in Madrid, which has, it is said, been submitted by them to King Alfonso and to the Minister of War. This document contains firstly a number of points of agreement which are characterised as of a "moral" order, secondly a number of points which are considered to be matters of internal organisation, and thirdly some points which have been submitted to the Central Junta for consideration.

The points of a "moral" order are the following:-

1. That the Government should be urged to hasten the enquiry into the conduct of the Infantry officers in the Melilla zone since the crisis of last July.
2. That local branches should be called upon to assist as actively as possible in supplying materials for this enquiry.
3. That the public authorities should be asked to correct the discrepancies between the proposals for rewards for the period ending on the 30th June last and the proposals for the period ending in the following August.
4. That once the question of responsibility has been enquired into, the authorities should also hear the just complaints of certain infantry officers who, either on account of the loss of official documents for the loss of which they were in no way responsible, or on account of other similar circumstances, have not been included in the proposed recompenses, although some of them have suffered severe wounds, and though all of them served in places where danger was imminent and a matter of almost daily occurrence.

5. That the further enquiries by the local branches of the Juntas (see No. 2 above) should be undertaken also in parts outside the Melilla zone, in order that matters affecting the interests of the Infantry arm should be properly investigated.
6. That no recommendation or finding considered insulting to the Infantry can be allowed to be placed on record.
7. In addition to the above the following matters have been agreed upon:-
  - (a) That every Infantry officer must be a member of the Infantry Junta.
  - (b) All must renounce any promotion they obtain for war services.
  - (c) They will maintain the undertaking to submit to the decisions of the majority and to support any comrade who is prejudiced on account of his action as a member of the Junta.
  - (d) They will maintain their rules as to transfer to the Staff College, those applying for admission to the Civil Guard or to the Carabineers being similarly forbidden to ~~the~~ return to the Infantry.
  - (e) Similar prohibitions are established against service with Marine Infantry, Halberdiers, Militia, Police etc.
  - (f) Absolute prohibition against endeavours by any officer to get himself elected as a member of any organ of the military Juntas.
8. This heading deals with punishments to be applied to those who break these agreements.
9. The professors of the military Academy are bound to prepare their pupils in such a way that they shall be conscientious

tious

tious adherents of the Juntas on entering the army.

The points concerning the internal organisation of the Infantry Juntas are the following:-

- 1) That they should accept the organisation created under
- 2) the Royal Decree of January 16th last, but request that cer-
- 3) tain alterations should be made therein.
4. They maintain the necessity for funds under the control of the Infantry Juntas.
5. They recommend that expeditionary forces should be held to belong to the Juntas of the Region from which each unit is drawn.

The proposals to be submitted to the Central Junta are the following:-

- I. That the system of recompenses in time of war should be reformed upon the following bases:-
  - (a) The creation of a reward intermediate between the  $\frac{3}{4}$  Red Cross <sup>(of Military Merit)</sup> and a promotion.
  - (b) That the  $\frac{1}{2}$  Red Cross <sup>(of Military Merit)</sup> should not be granted in any case unless the recipient was on active service for at least half the period covered by the list of recommendations for rewards in which his name figures.
  - (c) The re-establishment of the cross of Maria Christina to take the place of promotions for war services, but never to be given for less than five years' service.
  - (d) That the question of rewards for private soldiers should be considered carefully, the medal for "sufferings endured for the fatherland" to be re-established and to be made quite independent from the  $\frac{1}{2}$  Red Cross <sup>(of Military Merit)</sup>.
  - (e) The question should be considered of rewards for those who as a result of active service suffer from severe illness or die.

II.

II. With regard to rewards for services in time of peace, distinguished service in command of a unit should be essential for promotion to commanding officer or to general.

III. That the editorial staff of the "Memorial de Infanteria" should be selected by plebiscite amongst the Infantry.

A number of other questions have been raised for study by the Central Infantry Junta, including improvements made in the payments made to widows and orphans, promotions of captains with more than twelve years' service, improvements in pay for the personnel of the Infantry Museum, the management of the military pawnshop, promotion by restricted selection for services in peace and war, and proposals for wide changes in the organisation of the Infantry &c. &c.

No doubt as a sign of the reviving importance of the Infantry Juntas, the Government has submitted to the King, who has now sanctioned them, the transfer to Larache of General Sanjurjo, hitherto commandant of Melilla, and the transfer to the Under-Secretary-ship of the Ministry of War of General Barrera, who will be replaced in Morocco by General Aranaz the present Under-Secretary. Generals Sanjurjo and Barrera are supposed to be General Berenguer's most trusted supporters in his campaign, and he has hitherto done all in his power to retain them with him, in spite of efforts to send to Melilla an officer senior to General Sanjurjo (see my despatch No. 47 of January 20th last) and otherwise to interfere with his selection of the officers under him.

The visit of General Berenguer to the French President in Fez; the removal of his chief fighting general (Sanjurjo) at the present moment, and remarks in communiqués to the press as to the "complete" domination of the Beni-Said and the most important results likely to accrue therefrom, may possibly mean that the Government have made up their minds

to

DOCUMENTO NRO. 5.

Declaración del gobierno rifeño a la naciones civilizadas. Sin fecha (1922).

PRO FO 371/8354, docs. 154-158.

object of protection is to preserve the peace. We have already communicated with the Ambassadors of certain powers at Tangier complaining of Spain and we do not know whether these have reached you at all.

Today, we again appeal for your assistance to humanity, to the well-being of mankind at large irrespective of religion or creed.

It is now high time that Europe, who, in this twentieth century, claims that she stands to uphold the standard of civilisation and to uplift humanity, should carry this noble principle from the domain of precept into that of practice, and should stand up in the defence of the aggrieved against the aggressor, and for the vindication, against the strong, of the rights of the weak, whose sense of traditional nobility may drive him, unless help be forthcoming, to but one end - self-annihilation.

Riff is nowadays the arena of warfare - warfare which has no justification in the eyes of the Lord, and which will cause the destruction of many from among the Spaniards and the Riffians, for nothing.

The Spaniards believe that they have been entrusted by Europe with the word of reformation and civilisation in Riff. But the Riffians ask: "Does reformation consist in destruction of habitations by the use of forbidden weapons, or does it consist in interference in religion, or in usurping others' rights? Or is it

On (ed.)	(Index.)
29	119
Next Paper.	
W 7439	

*W. 691*

6.8.



a name for the annexation of other's land under cover of protection?  
 then money and who have taken care of the subjects in question, and Europe can now see that we are in need  
 of someone who would protect us from the aggression of this power  
 against our liberty, our independence our honour and our women.

The rising of Riff came as a consequence of the oppression and  
 transgression of the Spanish youths placed in authority there.  
 Their powers were extended over the Great Muslim Divines, the civil  
 officers and native troops; so they began to take possession of land  
 and people - possession characteristic of the days of barbarism -  
 but simply because they go by the name of Europeans, they claim to  
 be civilised, while as a matter of fact they are only blind  
 conquerors; far from being reformers or protectors.

Riff has lived a free life and its men are being sacrificed  
 today in defence of their freedom and religion.

Riff does not object to modern civilisation, nor is she  
 averse to projects of reformation; neither will she oppose mutual  
 commercial relations with Europe. Riff aims at the establishment  
 of local government, which is essential to protect her own rights  
 and those of foreigners according to the terms of commercial  
 agreements binding European powers and those of Western Africa. But  
 Riff does not like the reins of government being in the hands of men  
 who receive foreign gold as the price of their authority and  
 patriotism, who entrust the land and its people to those who offer

Action Completed.)	(Index.)
7/9	7/9
Next Paper.	
W 7439	

*W. 7439*

them money, and who have taken care to look after only their own personal interests; who are now, under the cloak of various titles conferred upon them, merely tools of the Spaniards interests, who are whether Presidents or Princes, holding the political power, have no regard for Islamic laws or national customs. the civilized world, would be satisfied with a government for Riff is anxious to set a system of government for herself, dependent upon her own will; and to found her own laws to the world of Islam. She desires to be the protector of her internal and commercial treaties so as to be the protector of her internal and foreign rights. Europe could not refuse such a government so long as it does not oppose European rights and reforms and civilisation in any way.

Europe hears that there exists in Riff a so-called "Caliph" with a "Spanish Protectorate" and "Protectors". She may therefore think these are constructed constitutionally and are ruling justly; but there is nothing of the sort.

Riff has already appealed for support to those with a sense of justice in Europe, and has addressed a communication to the representatives of the Powers, and is still under arms to drive out the destroyers, waiting to hear the answers of the civilized nations. If they interfere and solve the problem in a way satisfactory to Riff and protecting the rights of the two parties, Riff would then feel sure that their claims to humanity and civilisation were bona fide; but if they stand aside and do not call a conference, inviting thereto the leaders of Riff, to substantiate their statements and undertake to fulfil any agreement reached, it will then be clear that Europe only means to

Con Med.)	(Index.)
9	119
Next Paper.	
W 7439	

against the whole Mohammedan world, with no matter what weapons or in what ways.

We, however, cannot believe that the conscience of those, whether Presidents or Princes, holding the political reins of the civilised world, would be satisfied with such a stain on it; in this, we mean especially those countries who are bound by strong cords to the world of Islam. Time itself will fulfil or destroy our hopes, and right opinion will, in due course judge our hopes at their real worth.

What was the object of Europe in holding the conference of Algceiras? Did she mean thereby to establish law and order, promote public weal and guarantee economic gain? If the motive was good and noble and free from any greed of political or military control (as we undoubtedly believe it was,) this is exactly what Riff wants. She has no objection whatever to these conditions. All she wants is the relief from Spanish oppression, from military aggression and the establishment of its own local government, with the administration resting in her own hands.

Does Europe find in this anything prejudicial to her interests? Or affecting the rights of her communities? Is it any racial or national prejudice that makes her close the doors of her political circles against those who are suffering from the Spaniards?

If Europe is not prepared to listen to the grievances of Riff and regards them as far from the truth, let her find out the truth from the Spaniards themselves - from those in the house of

(Index.)	
Next Paper.	
W 7439	

Representatives who declared that it is necessary to withdraw, owing to their failure, and to the outrages committed by soldiers and others which made it impossible to pacify the indignation ~~xxxxxx~~ and anger of Riff.

These, our ~~xxxxxxxx~~ grievances, addressed openly to you O civilized nations of Europe, and peace be upon you.

(Signed)

Muhammed Addul Karim.

J. U.  
G. P.

*Handwritten signature/initials*

ion ted.)	(Index.)
9	R 1/1
Next Paper.	
W 7439	

DOCUMENTO NRO. 6

Declaración del gobierno rifeño enviada al Consejo General de la Sociedad de Naciones. Septiembre de 1922.

PRO FO 371/8354 docs. 167-168.

6. 9. 22

THE GENERAL COUNCIL OF THE LEAGUE OF NATIONS

167

We, the duly accredited representatives of the actual government of the Riff, Morocco, beg to announce to you that we have a duly elected representative government comprising deputies from 41 tribes of the Riff and Yomara, Morocco.

1. We desire to make an arrangement with Spain for peace.
2. We are willing to agree to a delimitation of geographical limits between ourselves and Spain.
3. We have a duly elected representative assembly and are governing our country with full recognition of the desires of the League of Nations.
4. Our Parliament is elected for a period of three years and three years etc.
5. Our Government is chosen from our elected representatives and by them.
6. We are willing to open up our country to the commerce of all nations.
7. We are prepared to guarantee the rights of all nations in all that concerns trade and will in no case place charges upon the same heavier than in other districts of Morocco.
8. We guarantee the inviolability of the lives of other nationals and are capable of giving full protection to them.
9. We are willing to give proofs and guarantees that we can govern the country in the interests of peace and

Action completed.)

(Index.)

*J. H. 29*

*Ruff*

*See Lini.*

*Miss Thompson* *E.V.T.* *13.9.22*

Next Paper.

*W 8721*

*W. H. 91*

*J. H. H. 124*  
*G.F.*

international commerce.

10. We ask you to receive a fully accredited and regular demand signed by the chiefs of every tribe and their deputies:
11. We ask that this demand is considered at the present reunion.
12. We ask that through the League Spain be asked to allow our representatives free access by the sea to their country.

*Ab. Ben Ab. Banjibaa* *عبد بن عبد بنجيب*

*Ab. Elkarim Ben*  
*Hadji ali*

ion  
sted.)

(Index.)

*to see him.*

*29*

*Rufq*

*Miss Thompson* *E.V.T.*  
*13-9-22*

Next Paper.

*W8721*

*W. H. G.*

*J. H. H. H. H.*  
*G.F.*

DOCUMENTO NRO. 7.

Proclamación a todas las naciones del Gobierno del Rif. 1º de julio de 1923.

PRO FO 371/9474. doc. 224.



## GOVERNMENT OF THE RIFF REPUBLIC.

### Declaration of State and Proclamation to all Nations.

The Government of the Riff Republic reorganised and constituted since 10th June, 1920, notifies to all the Powers the following Declaration:

- (1.) *The Riff before the Act of Algeciras.*—Before 1906, the Riff was bounded on the North by the Mediterranean Sea, on the West by the Atlantic Ocean, on the South and East by the French Moroccan Zone, with a territory of about 50,000 square kilometres and with a population of two million inhabitants forming a gathering of tribes retaining amongst them, thanks to their linguistic and ethnical affinity, good neighbourly relations. These tribes led an independent life and joined hands strongly against the invader from wherever he came. It was thus that the military forces of the Sultan of Morocco were repulsed from the country in the course of a campaign which was nearly seven years in duration, from 1898 to 1905. The Sultan of Morocco had always been, in effect, considered in the Riff as religious Chief, and his religious influence was part of his personal prestige. The position of the Riff, in fact, before 1906 was thus toward this sovereign almost independent.
- (2.) *After the Act of Algeciras.*—The Act of Algeciras proclaims the integrity of Morocco throughout all its extent. The Riff Government has the right to say that this International Agreement has been cancelled for a long time, for in the course of later international arrangements Morocco has been divided into two zones: the one under French protection, the other, which, against all right and against the united desire of the Riff, has been considered under Spanish influence. The Riff has always led an independent life and has possessed since the 10th June, 1920, a modern Republic Government, with which Spain has treated as equal to equal (*e.g.*, the affair of the prisoners of war, 1921) and has sought vainly for a long time to negotiate peace. The Riff notifies solemnly to all Powers that it intends to preserve its political independence absolutely and that she will continue to fight for official recognition as perseveringly as necessity demands.

But on the other hand, to see her great riches rationally exploited, she wants to institute the rule of the open door to all industrial and commercial foreigners, even of Spanish nationality, who wish to come to work in the country without war-like intent.

The Riff wishes to live in good friendship with all nations—small or great. She has already notified the Proclamation of the Republic, in 1921, to the Ambassadors of England, France, America and Italy, at Tangiers, and she makes once again this Declaration to the Ministers of Foreign Affairs of all Nations. She asks all countries to establish Consular and Diplomatic Services at Ajdir, Capital of the Riff, where the foreign representatives will find all facilities to exercise their duties.

In the name of the Riff Government—

For the President of the Riff Republic:

H. E. ABDELKRIM EL-KHATTABI.

The President of the Council of Ministers, Minister of Finance, and of the Interior:

H. E. ABDESSELAM MOHAMMED EL-KHATTABI.

The Minister of Justice:

H. E. MOHAMMED ECHEMS.

The Minister of War:

S. E. MOHAMMED BEN OMAR.

The Minister of Foreign Affairs:

(Signed) MOHAMMED ABDELKRIM EL-KHATTABI.

Ajdir, the 1st July, 1923 (Christian Era).